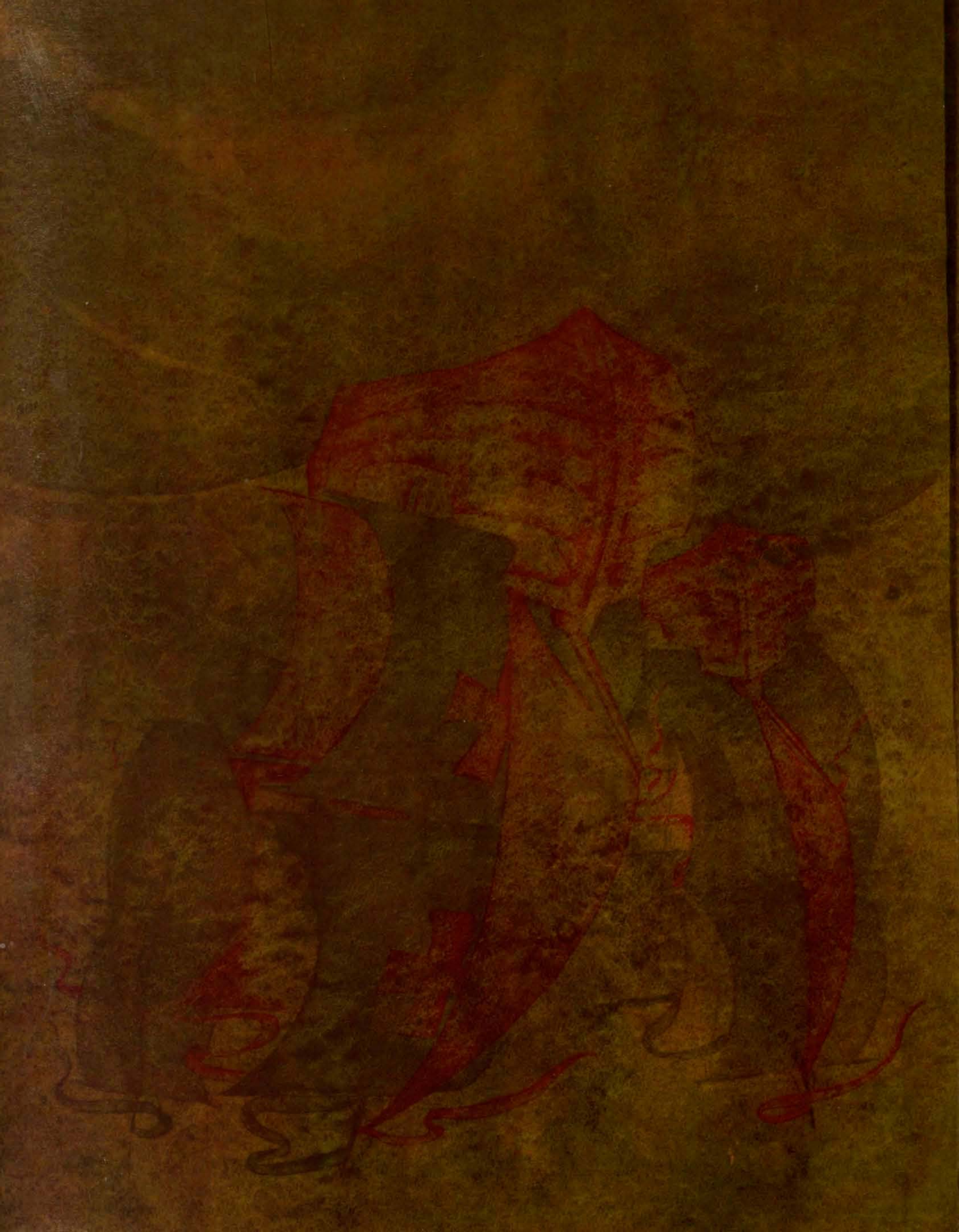




El Delegado General
de la
Unión Ibero - Americana
Saluda

a D. Jorge Bonsor

y tiene el gusto de remitirle el primer tomo del Libro de Oro Ibero-Americano, que dicha entidad publica, para solemnizar la celebración de las Exposiciones y el actual momento de aproximación entre España, Portugal y Naciones de América.

Abelardo de Carlos

aprovecha la ocasión, para ofrecerle el testimonio de su consideración más distinguida.

Madrid a 19 *de* Marzo *de 1930.*

Alcalá de Pí y Margall, 9, pral.

LIBRO DE ORO

IBERO-AMERICANO

R. 1

JORGE BONSOR
CASTILLO DE MAIRENA DEL ALCOR
(SEVILLA)

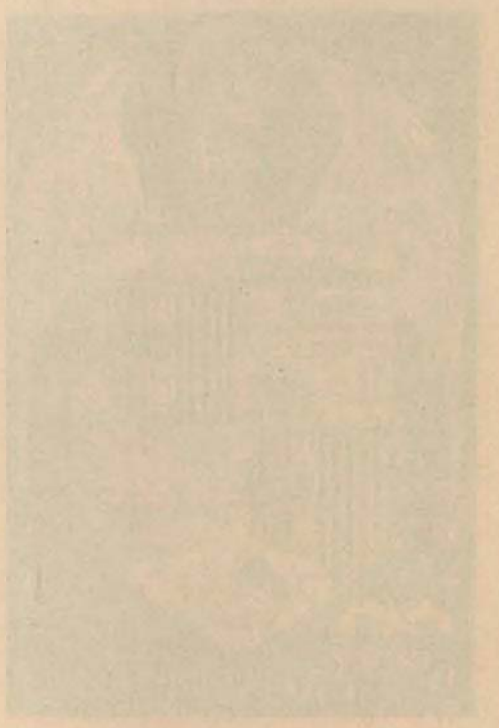
libro de oro
ibero americano.



catálogo oficial y monumental
dela
exposición de sevilla.

editado por la unión ibero americana.

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCIA



ALDUS, S. A. DE ARTES GRÁFICAS, SANTANDER

La Unión Ibero-Americana, al patrocinar la realización de nuestro proyecto de publicar este LIBRO DE ORO, supo prestarle todo su alto espíritu y prestigio, facilitando el éxito obtenido.

Grato nos es hacer constar el apoyo alcanzado, no solamente de Autoridades nacionales y extranjeras, sino también de las personalidades que tanto nos han honrado con su colaboración, y hasta de cuantos han intervenido en la confección material de la obra, que no han regateado sacrificio alguno para el más feliz resultado de la empresa, cuya concepción y desarrollo responde al vehemente deseo de conmemorar perdurablemente los grandes Certámenes de Sevilla y Barcelona, con las descripciones de España, Portugal y naciones de América que, avaladas por las firmas de sus más destacados prestigios, perpetúen el valor de la raza, su glorioso pasado y espléndido porvenir.

Cúmplenos dar efusivamente las gracias a las Autoridades, Entidades y personalidades que han cooperado a nuesta empresa, con el mérito extraordinario de sus aportaciones, ayudándonos en nuestro esfuerzo divulgador de las realidades ibero-americanas en sus diferentes modalidades.

No todas las dificultades que se han presentado se han podido resolver favorablemente, pese a nuestra buena voluntad. Las omisiones de temas y firmas que pudieran encontrarse, son por completo ajenas a nuestro deseo, ya que nos hemos esforzado en agrupar descriptivamente los aspectos principales de cada país, con las firmas para ello más autorizadas.

Al cristalizar el LIBRO DE ORO en la presente realidad, deseamos fervorosamente que constituya una base de recíproco conocimiento y muestra de mútuo amor entre españoles, portugueses y americanos, cada vez más fraternalmente unidos para su paz, bienestar y engrandecimiento.

ABELARDO DE CARLOS

Delegado General.

La Unión Ibero-Americana

por su Presidente, el

DUQUE DE ALBA

Acierto singular de la Unión Ibero-Americana fué la fiesta de la Raza, meritorio el tesón con que abogó por difundirla y timbre quizá el más preclaro y perdurable de su altruísta gestión, de cerca de medio siglo, haber conseguido de los Gobiernos hispanoamericanos consagraran fiesta nacional cívica el 12 de octubre, con el natural resultado de que el Gobierno español la decretara en el momento oportuno.

Puede hablar con plena independencia de criterio quien, como el que estas líneas escribe, no intervenía activamente en la vida social de la entidad que hoy tiene el honor de presidir, en la década de 1912 a 1922, en que, con entusiasta e inteligente propaganda, consiguió, por primera vez en la historia, la consagración de una fecha como fiesta nacional «por derecho propio» y con igual derecho para veintiuna naciones, derecho fundado no exclusivamente en hechos históricos, ni tan sólo en conveniencias contemporáneas, o con miras a un porvenir más próximo o más remoto, sino en esencia espiritual, en lazos de sangre, en amistad fraternal, enorgulleciéndose con su recuerdo y testimoniando la firme voluntad de conservarla y enaltecerla.

Y atinada asimismo estuvo reconociendo la Unión Ibero-Americana la mayor edad de la iniciativa, convertida en feliz realidad, desentendiéndose de los derechos de paternidad para recrearse en cómo subsiste y se arraiga y se engrandece, por su propia virtud, pasando la Fiesta de la Raza a la máxima consideración de orden oficial, motivo para actos de Gobiernos y de elevadas entidades de carácter nacional.

La Fiesta de la Raza es el símbolo más fiel de la aspiración internacional de los pueblos de habla española.

El 12 de octubre de cada año, América y España rinden tributo a una historia gloriosa común de cerca de cuatro siglos, en los que los sabios, los artistas, los misioneros, los guerreros hispanoamericanos o españoles conquistaban, no para Castilla, ni para León ni para América, sino para el vasto Imperio español, que se extendía por ambos continentes, gloria y honores, tierra y mar, difundiendo la fe de Cristo y la civilización.

De tal convivencia, transfusión de sangre, identificación de sentimientos, unificación de aspiraciones, ciudadanía, en suma, de los que en el mismo solar nacieron, «el solar hispano», y con un solo idioma se entendieron, en un solo credo religioso fundieron sus ansias de vida espiritual mejor y eterna, es resultado lo que hoy contemplamos, una familia de naciones con caracteres y peculiaridades típicas, que la singularizan, fortificada tal unión por la separación política que, extinguidas las consecuencias naturales e inevitables, parece la guerra civil haber sido crisol purificado de errores inevitables, de abusos, y hasta de sacrificios e injusticias, del que salió espiritualizado el hispanoamericanismo, haciéndole digno de figurar en el plano de los sentimientos patrióticos, regional, familiar; es decir, de aquellos innatos en el hombre y con los que los más extraordinarios acontecimientos interiores o internacionales, políticos o sociales no sólo no tienen influjo perjudicial, sino que, en definitiva, los acrecientan, los robustecen.

Fiestas como la Fiesta de la Raza, que encarna y simboliza tan alta expresión de entidad humana, de fundamento, solidez y extensión desconocidos hasta el presente y que subsiste por su propia voluntad, sin lazos de fuerza ni de interés, ni aun de derecho, tienen que revestir caracteres esencialmente distintos de todas las demás fiestas cívicas, y, por eso, no ha de ser, no, la conmemoración del 12 de octubre una serie de actos rutinarios más o menos floridos, retóricamente hablando. Desde su iniciación se insistió en llevar al ánimo de Gobiernos, de pueblos, de la Iglesia y del Ejército, de intelectuales y de obreros, que la Fiesta de la Raza ha de representar «balance» anual de acción hispanoamericanista, expedición de testimonios de existencia de la solidaridad entre los pueblos que la integran, ocasión de aleccionamiento, a las generaciones en formación, de lo que fuimos, de lo que somos y de lo que debe y puede ser este bloque hispánico, sin igual en la historia de la humanidad, y de todo ello emanará espontáneamente el debido tributo a los que en este aspecto histórico encarnaron el genio, el heroísmo, la constancia, la fe de la estirpe; a la Reina católica, al Almirante descubridor...

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

UNIÓN IBERO-AMERICANA

PRESIDENTE

Señor duque de Alba

VICEPRESIDENTES

D. Antonio Goicoechea.
D. Ramón Menéndez Pidal.
D. José M. de Ortega Morejón.
D. Francisco Rodríguez Marín.
D. Nicolás M.ª de Urgoiti.
D. Blas Cabrera.
D. José Casares Gil.
D. Luis Palomo.
Señor conde de Rodríguez San Pedro.
D. Rafael Fabian.

VOCALES

D. Rafael Altamira.
D. Fernando Álvarez de Sotomayor.
D. Ignacio Baüer.
Señor vizconde de Casa Aguilar.
D. Américo Castro.
D. Juan C. Cebrián.
D. Mariano Conrado (vicesecretario general).
D. Julián Díaz Valdepares.
D. Manuel Eizaguirre.
Señor conde de Elda.
D. Tomás Elorrieta.
D. Antonio Fabra-Ribas.
Señor duque de Fernán-Núñez (tesorero).
Señor marqués de Fuensanta.
D. Lorenzo Luzuriaga.
D. Miguel Llano.
D. Ramiro de Maeztu.
D. Enrique Mariné.
D. Maximino Montes Ruidíaz.
D. Germán de la Mora.
D. Tomás Navarro Tomás.
D. Luis Olariaga.
D. Eugenio d'Ors.
D. Gustavo Pittaluga.
D. Luis Rodríguez de Viguri.
D. José M.ª Salaverría.
D. Valentín San Román (bibliotecario).
D. Enrique Traumann.
D. Práxedes Zancada.

SECRETARIO GENERAL

D. José Antonio de Sangróniz y Castro.

ACTUACIÓN DE LA UNIÓN IBERO-AMERICANA

Por su Secretario general
JOSÉ ANTONIO DE SANGRÓNIZ

IBEROAMERICANISMO es perpetuar la solidaridad afectiva y, hasta donde sea dable, en todos los demás órdenes de la vida, entre los pueblos de estirpe hispana, mediante la conservación, en la mayor pureza posible, de los vínculos tradicionales, históricos; y propugnar el establecimiento de los nuevos lazos que la evolución de los tiempos y los progresos de toda índole exijan o aconsejen.

Así mirado, el ideal iberoamericanista afecta las esferas más varias de la vida, y, si el idioma es elemento definitivo, y la religión algo esencial, y la historia precedente ineludible; el cruzamiento de sangre hispano-indígena es tan básico como la acción descubridora, colonizadora y civilizadora de España; exigiendo todo ello depuraciones, que imponen intercambio cultural permanente, influjo mutuo en la instrucción en sus diversos grados, investigaciones en archivos, bibliotecas y museos, canje de publicaciones, etc.

Desde otro punto de vista, hay que ilustrar y excitar a la opinión pública, a fin de que estimule a los Gobiernos a cooperar conjuntamente con los otros pueblos de la estirpe en la vida política internacional, siempre que para ello se ofrezca razón propicia, cooperación que la experiencia viene demostrando ser de tan positiva influencia cuando el bloque de naciones que la ejercitan es homogéneo, con raíces familiares y espíritu único; no abigarrado conjunto de pueblos ligados circunstancialmente, por intereses más o menos, pero casi siempre, materiales; quizá los enemigos de ayer, tal vez los rivales de mañana.

Ningún medio tan eficaz, y en definitiva tan directo, para el mayor ambiente del iberoamericanismo y para su gradual efectividad, como inculcar en la juventud, desde sus primeros pasos en la vida escolar, el sentimiento de amor a la raza común, basado en las grandezas pretéritas, en la significación actual de los pueblos que la forman, en la conveniencia y aun la necesidad de la unión en el presente, y en la trascendencia de mantenerla y afianzarla para lo porvenir, teniendo en cuenta el natural desenvolvimiento de las naciones hispanoamericanas, hoy en pujante prosperidad.

Independientes de tales factores hay otros, muy importantes, aunque en realidad circunstanciales, a que es forzoso atender; pero, obligadamente, atemperándose a la marcha de la corriente general de la economía del mundo; a este aspecto pertenecen las comunicaciones de todo orden y el intercambio de intereses materiales en sus varias fases, en los que si, fraternal amistad, los mejores deseos, la buena disposición son factores esenciales, no son los únicos ni definitivos ni aun los más importantes, sobre todo si el sacrificio de ventajas o la aportación de recursos no son mutuos.

Al lado de aquellos jalones para la actuación de la Unión Ibero-Americana desde que se fundó, en 1885, figuraron como primordiales la abstención de cuanto signifique intervención en la política interior de cada Estado, norma que practicó y recomendó insistentemente; como la de que los españoles fuera de España deben aparecer exclusivamente unidos como tales (sin perjuicio de las agrupaciones resultado de afinidades regionales, lógicas y que nada empañan ni contradicen el amor a la patria única), guardando en lo más íntimo de su ser las apreciaciones que le merezca la política nacional de la madre Patria, como la del país de residencia; con el mayor respeto para el pensar ajeno.

Tal fué y sigue siendo, en líneas generales, la orientación de la Unión Ibero-Americana (en la que armónicamente convivieron siempre hombres de las más opuestas ideas y de los más distanciados campos políticos), en amplia vida de relación cultural con todo el mundo de habla española por medio de su órgano en la Prensa, hoy titulado «Revista de las Españas», que en ocasión tan señalada como la reciente Exposición de Colonia mereció encomiásticos juicios; con sus publicaciones —por mencionar algunas citaremos las más recientes—, debidas a firmas del prestigio de los Sres. P. Getino, marqués de Figueroa, Beltrán y Rózpide, Maeztu, Altamira, Reyes, Torroja, Raig-Banos, Araujo-Costa; encomendando a personalidades del relieve de Doña Concha Espina, los Sres. Olariaga, Díez Canedo, Luzuriaga, Alonso (D. Amado), Padre Villada; Salaverría, misiones de divulgación de España y de cursos de alta cultura en Universidades y Centros de la América española, y promover la creación de culturales al estilo de las establecidas con tanto éxito en Buenos Aires y Montevideo y sosteniendo su cátedra de Madrid en el domicilio social, a la altura que supone el que por ella hayan desfilado personalidades del más alto prestigio en las diversas fases de la intelectualidad hispano-americana y española.

Imposible, puede decirse, concretar en un artículo todo lo que piensa, siente y quiere la Unión Ibero-Americana, y aun dar noticia de lo que realiza; pero, no he de terminar estos párrafos sin hacer referencia a dos aspectos del más alto interés de su actuación del presente, que, merced al apoyo de la Junta de Relaciones Culturales del ministerio de Estado español, ha podido desenvolver y confía consolidar; la Biblioteca Pública Hispano-Americana, sobre la base de la que con tesón se ha venido formando, que cuenta con 10.000 volúmenes aproximadamente, sobre temas y autores iberoamericanistas y con la más importante hemeroteca y archivo de publicaciones de la misma especialidad que quizá exista.

El otro es el Patronato de Estudiantes Hispanoamericanos; instituto orientador, facilitador, informador, defensor, amparador de los intereses morales, escolares y físicos de los estudiantes hispanoamericanos, que voluntariamente a él se acojan, por sí o por mediación de sus familias, en el grado y hasta los límites que sea requerida su acción (no hay que decirlo tratándose de la Unión Ibero-Americana), absolutamente altruísta y sin traspasar en ningún aspecto el límite marcado por los propios interesados. Complemento de este Patronato, ideal a que el mismo aspira, es la Residencia de Estudiantes hispanoamericanos en la Ciudad Universitaria, planeada por la Unión Ibero-Americana y que mereció la aprobación de la Comisión organizadora de aquélla, que preside S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

Todas las actividades de la Unión Ibero-Americana se robustecerán, en muy próxima fecha, considerablemente cuando ocupe el magnífico local que, en lo más céntrico de Madrid, le ha destinado el Gobierno español, en el que constantemente encontró nuestra entidad franca acogida para sus proyectos, hoy, como en el medio siglo de vida que cuenta la Unión Ibero-Americana, siempre activa y con destellos como el Centenario de Colón en 1892, el Congreso Social y Económico de 1900, la creación e implantación de la Fiesta de la Raza, el monumento a Vasco Núñez de Balboa en Panamá y tantos más.

EL GOBIERNO ESPAÑOL

ANTE EL

LIBRO DE ORO

POR

MIGUEL PRIMO DE RIVERA

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

◇ ◇ ◇

Hay que pensar más en el futuro que en el presente cuando se emprenden y realizan obras del fuste de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla e internacional de Barcelona.

Por eso, un libro que con sus páginas recoja y planee la espiritualidad que animó la labor, describiendo total y detalladamente España y las restantes naciones hermanas concurrentes al magno Certamen sevillano, mediante la colaboración de todas sus más altas y significadas autoridades y prestigios en las diversas actividades de cada país, es siempre una luz que se enciende para alumbrar el porvenir.

No fué nuestro Régimen el que concibió la idea de este gran Concurso hispano-americano, pero sí quien lo engrandeció y quien lo realiza. Pero lo de menos en estos casos no es el nombre del que crea, sino la creación, cuya es digna del pasado, del presente, y quiera Dios que del porvenir de España.

Este LIBRO DE ORO, testimonio perdurable del desarrollo actual de España, y de tantos países que con sus grandezas la enaltecen, ya que los descubrió, colonizó y dió su sangre, su religión y su cultura, realizando la más grande y desprendida obra de civilización, será el Libro de Oro que encierre en sus páginas la gran epopeya del ibero-americanismo.

PRESIDENCIA
DEL
CONSEJO DE MINISTROS

Real Orden Circular núm. 15

Excmos. Sres.:

Vista la petición formulada a esta Presidencia en sentido de que se ordene a los diversos Centros Ministeriales, Autoridades y organismos oficiales, que atiendan y suministren a la entidad Unión Ibero-Americana cuantos datos e informaciones soliciten de la vida oficial española que puedan redundar en beneficio del prestigio de España insertándose en el titulado "Libro de Oro Ibero-Americano", que ha sido declarado por el Comité de la Exposición de Sevilla Catálogo Oficial en el aspecto monumental de la misma;

Visto el favorable informe que sobre el referido proyecto de la entidad Unión Ibero-Americana emite el Comisario regio de la Exposición de Sevilla, en atención a los elevados fines que con la publicación del expresado Catálogo Monumental persigue, ajeno en absoluto a toda idea de lucro en favor de los miembros que la integran,

S. M. EL REY (q. D. g.) se ha servido acceder a la petición formulada, ordenando a todos los Ministerios, Centros oficiales y Autoridades de los diversos órdenes, que faciliten, en cuanto de ellos dependa, la formación del referido Catálogo Oficial y Monumental de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, suministrando a sus representantes cuantos datos e informaciones sobre el progreso cultural, económico y social de España puedan redundar con su publicidad y difusión en beneficio colectivo.

Lo que de Real Orden comunico a VV. EE. para su conocimiento y efectos oportunos.

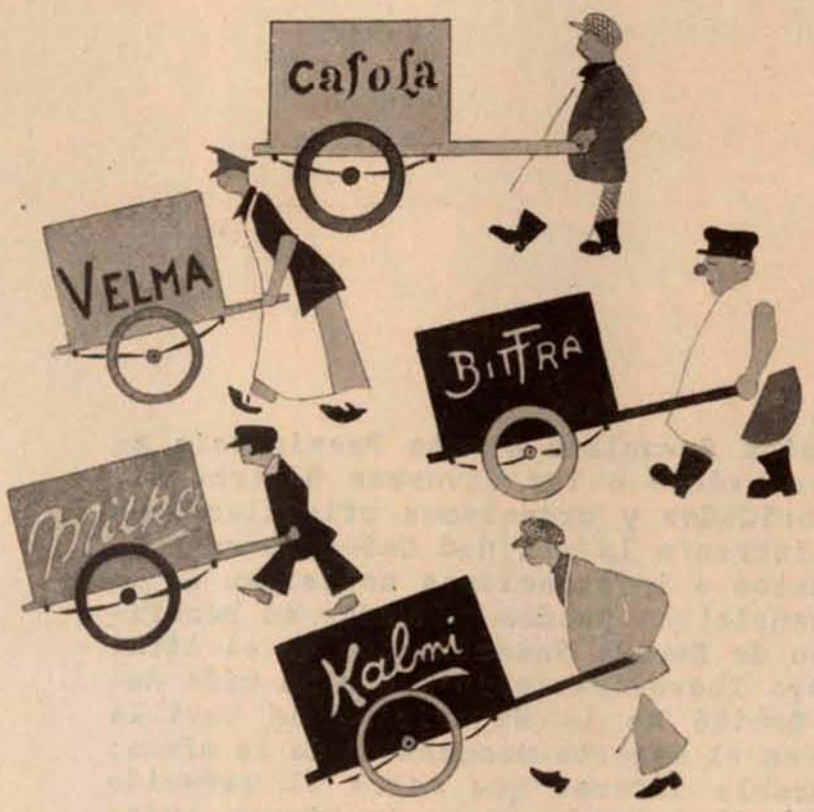
Madrid 4 de Enero de 1928.

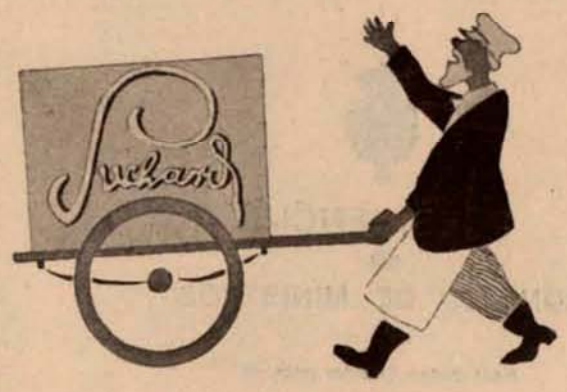
(Firmado),

PRIMO DE RIVERA

Señores .....

Copia de la Real Orden del Gobierno Español, declarando oficialmente el carácter del Libro de Oro, y ordenando a todas las autoridades y Centros Oficiales de España que presten su apoyo y ayuda a esta publicación.





Chocolates y Cacaos

Suchard

FÁBRICA EN SAN SEBASTIAN

HOTEL GRAN VÍA MADRID



Telegramas y Telefonemas:
Granviotel, Madrid

English spoken · On parle français
Man spricht deutsch

EL MEJOR SITIO DE MADRID — AVENIDA PI Y MARGALL, 3 — RESTAURANT DE PRIMER ORDEN

220 habitaciones con baño · Pensión desde 22 a 32 pesetas · Café y billares

EXPOSICIÓN

IBERO-AMERICANA

SEVILLA

1929-1930



R. LÓPEZ DE HEREDIA
VIÑA TONDONIA S. A.

Cosecheros
Criadores
Exportadores

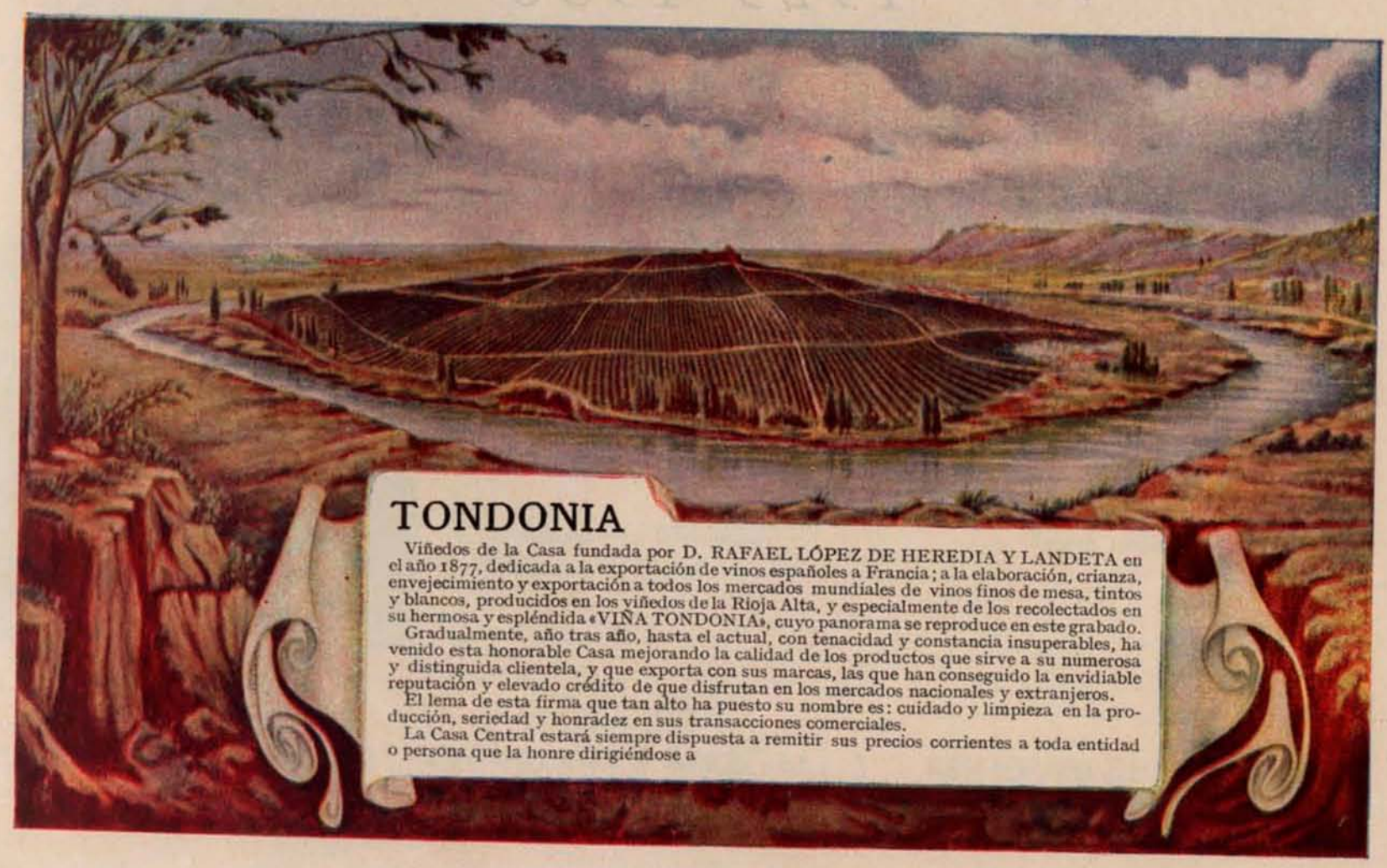
Viñedos y Bodegas
H A R O
Rioja Alta

Casa Central:
3 y 5, Sevilla, 3 y 5
Apartado 212 Central
MADRID

La más acreditada marca de vinos finos españoles
TINTOS Y BLANCOS



PIDASE EN TODAS PARTES



TONDONIA

Viñedos de la Casa fundada por D. RAFAEL LÓPEZ DE HEREDIA Y LANDETA en el año 1877, dedicada a la exportación de vinos españoles a Francia; a la elaboración, crianza, envejecimiento y exportación a todos los mercados mundiales de vinos finos de mesa, tintos y blancos, producidos en los viñedos de la Rioja Alta, y especialmente de los recolectados en su hermosa y espléndida «VIÑA TONDONIA», cuyo panorama se reproduce en este grabado.

Gradualmente, año tras año, hasta el actual, con tenacidad y constancia insuperables, ha venido esta honorable Casa mejorando la calidad de los productos que sirve a su numerosa y distinguida clientela, y que exporta con sus marcas, las que han conseguido la envidiable reputación y elevado crédito de que disfrutan en los mercados nacionales y extranjeros.

El lema de esta firma que tan alto ha puesto su nombre es: cuidado y limpieza en la producción, seriedad y honradez en sus transacciones comerciales.

La Casa Central estará siempre dispuesta a remitir sus precios corrientes a toda entidad o persona que la honre dirigiéndose a

R. LÓPEZ DE HEREDIA, VIÑA TONDONIA S. A. - APARTADO 212 CENTRAL - **MADRID**


SEVILLA
G·BACARISAS
SEVILLA·XXVIII
1929 EXPOSICION 1930
IBERO-AMERICANA



Palacio mudéjar, en la plaza de América.

EXPOSICIÓN IBERO-AMERICANA

COMISIÓN PERMANENTE

DIRECTOR:

Excmo. Sr. D. José Cruz Conde.

VOCALES:

Excmo. Sr. D. Félix Ramírez Doreste.
» » » Pedro Fernández-Palacios y Labraña.
» » » José María de Ibarra.
Ilmo. Sr. D. Pedro Caravaca Rogé.
Sr. D. Carlos Delgado Brackembury.
Sr. D. Baldomero Sampedro Fernández.
Excmo. Sr. D. Francisco Armero Castrillo, marqués de Nervión.
» » » Andrés Lasso de la Vega y Quintanilla, marqués de las Torres de la Presa.
Excmo. Sr. D. Antonio Medina y Garay, conde de Campo Rey.
» » » Felipe de Pablo Romero.

VOCAL INTERVENTOR:

Sr. D. Juan Molano Moreno.

VOCAL INTERVENTOR SUPLENTE:

Sr. D. Miguel García Longoria.

GABINETE TÉCNICO:

Secretario general: D. Francisco S. Apellaniz y Fernández.
Director de Obras y proyectos: D. Eduardo Carvajal.
Director de Explotación: D. Romualdo Alvargonzález.
Director de Hacienda: D. Ángel Rojano y Fernández.
Arquitecto general: D. Vicente Traver Tomás.



Patio del palacio mudéjar.



Patio del palacio de la plaza de España, decorado con ladrillo cincelado y cerámica de Triana.

ALCANCE POLÍTICO

DE LA

EXPOSICIÓN IBERO-AMERICANA

por

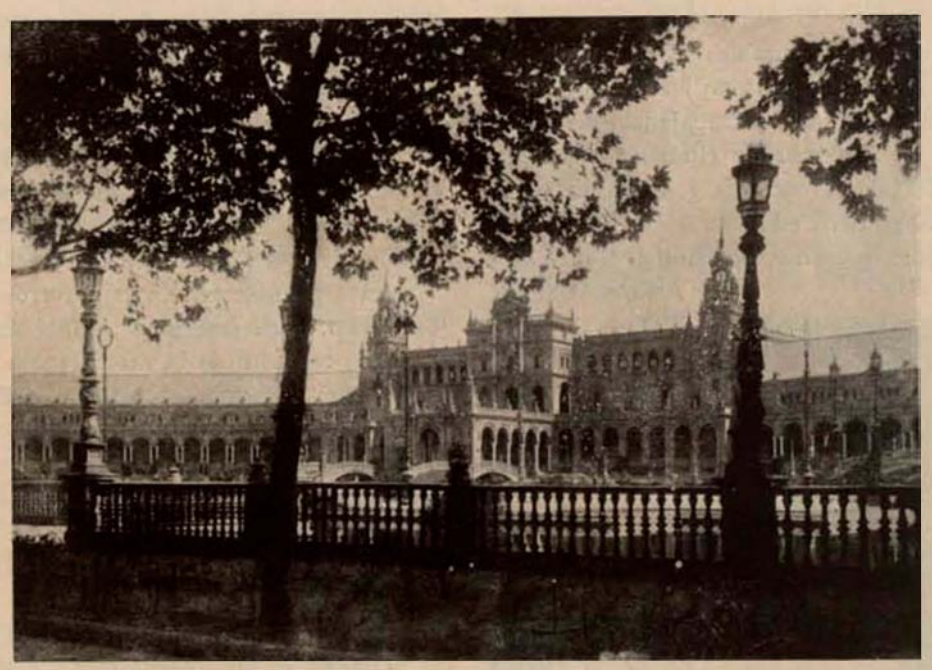
J. CRUZ CONDE

Director del Certamen.

En el nobilísimo empeño de la Unión Ibero-Americana de editar el LIBRO DE ORO, fastuoso catálogo de todos los aspectos del magno Certamen, se ha requerido amablemente la colaboración del director de la Exposición Ibero-Americana. Y se le pide, como expresión concreta de su intervención en este punto, que emita sus consideraciones acerca del tema que encabeza estas breves líneas.

Vaya por delante la afirmación de que los objetivos del Certamen ibero-americano son esencial y profundamente políticos. Y que lo son, porque la principal finalidad de la Exposición de Sevilla no es otra que la de afirmar, más todavía, la unión espiritual entre España y sus hermanas de América.

Esto explica cuán necesaria ha sido para los elementos directores de la Exposición preparar cuidadosamente aquellos aspectos del Certamen en que trascienda más y mejor esa significación política a que acabamos de referirnos.



Vista del Palacio de la plaza de España.

Una de las manifestaciones que con mayor interés ha de alentar en la Exposición de Sevilla es el empeño romántico y justiciero de restablecer la «verdad» y presentar todos los factores de la colonización española en su exacta intervención y significado. Nuestros aventureros, nuestros inquietos paladines, adoradores de la fantasía, enamorados del peligro; sus épicas hazañas, sus luchas temerarias en perdidas latitudes, donde el grito de guerra y el estruendo del combate encontraban espacio dilatado en que dispersarse; nuestros predicadores, armados hoy de espadas y con el Evangelio por escudo, sostenidos mañana por el cayado pastoril y librando batallas por la fe con su mansa elocuencia misionera... Todo lo que es firme cimiento de la epopeya del descubrimiento y de la conquista.

Y luego los civilizadores; los que establecieron las primeras imprentas, los que abrieron escuelas y Universidades, los que escribieron los primeros libros; los que construyeron las primeras iglesias...

La magnífica epopeya, cuyos valores inigualados ponen de manifiesto las virtudes de una raza que supo ser recia como ninguna en la batalla y humanitaria y progresiva luego en el curso de la obra de civilización más trascendental que la Historia registra, debe encontrar en ocasión tan oportuna como la del Certamen hispano-americano un momento propicio para que acaben de desvanecerse las sombras que la rivalidad y la envidia proyectó largo tiempo sobre aquella empresa que en España encontró un brazo férreo para la pelea y una generosidad ilimitada para infiltrar en seguida la savia educadora y cristiana que hoy vivifica y da personalidad a las Repúblicas jóvenes y adelantadas de la América hispana.

He aquí, por tanto, una manifestación clara del significado político de la Exposición de Sevilla. Porque tras las vindicaciones sucesivas de los períodos de conquista y de civilización, cuando, pasados los siglos, adviene el cese de la tutela y la declaración de mayoría de edad; cuando, por último, desaparecen y se borran las desavenencias de la gran familia española, precisa de una consagración. Y ésta es el Certamen ibero-americano, que tiene todo el valor sentimental de un abrazo fraterno.

Yo espero mucho de la Exposición de Sevilla. España y América, en comunidad de sentimientos de raza y de amistad, se sentirán más unidas dentro del espléndido recinto sevillano de tan copiosa e intensa raigambre en la historia del descubrimiento y de la colonización de América, y advertirán, satisfechas, cómo junto a las manifestaciones reivindicadoras de un pasado glorioso se muestran con orgullo los adelantamientos enormes que son magnífico exponente de las energías actuales, todo lo que dará motivo—yo no lo dudo—a establecer y consolidar acuerdos y conclusiones prácticas que fortalezcan las relaciones de todo orden entre las nobles naciones que se congregan en el solar de la vieja España.

Y esta finalidad, por cuya eficacia hago fervientes votos, tendrá el alcance político a que vengo refiriéndome, que se marcará con trazo vigoroso en el camino a seguir de exaltaciones positivas. Porque esa labor cristalizará en definitiva, si mis deseos se alcanzan, en aquella dirección que más puede satisfacer a los espíritus sanos de los pueblos civilizados, que no puede ser otra que la que conduce y encauza las obras colectivas de la humanidad hacia los altos ideales del Amor y del Progreso.

ANÍBAL GONZÁLEZ

El credo artístico del insigne artífice sevillano

POR

JOSÉ ANDRÉS VÁZQUEZ



Extremo norte de la plaza de España.

El arte no es toda la vida, pero es la forma de toda la vida», escribió José María Izquierdo, el llorado e inolvidable divagador sevillano, que acertó a orientar el renacimiento actual de la que él llamó «Ciudad de la Gracia»—espíritu, ciencia del encanto—hacia un desarrollo certero que condujese directamente toda la actividad a la más sazonada plenitud.

Efectivamente, el arte es la belleza en que florece expresivamente la vida urbana; por lo tanto, trabajar por el embellecimiento de una ciudad es trabajar a la vez por su prosperidad económica, por su mejoramiento ético, por su progreso científico y hasta por su perfección religiosa...

Sentadas estas premisas, que son indispensables al tratar de enfrentarse con los esplendores logrados por Sevilla en los últimos años, sobreviene en seguida una pregunta: ¿Quién ha trabajado más por el decoro estético, y ético a la vez, de la remozada ciudad del Guadalquivir? La respuesta la da Sevilla misma, excelsa y soberana en su expresividad artística, desde los magníficos edificios levantados por el maestro arquitecto del renacimiento presente, D. Aníbal González y Álvarez Osorio.



La Virgen de los Reyes, reproducida en cerámica y ladrillo cincelado, en el palacio de la plaza de España.

Todo lo que fué el admirado artista lo dicen también sus obras. Bastaría abrir el alma a la emoción y ésta nos diría todo aquello que el autor fué dejando de sí mismo en sus producciones con el afán sublime de alcanzar la supervivencia permanente de sus amorosas devociones ciudadanas. Pero nos era especialmente grato convivir de vez en vez unas horas con el insigne alarife, y acudíamos en su busca tan pronto como nos asaltaba el deseo de mirarnos en un buen espejo de ciudadanía, por si necesitásemos refrenar algún extravío de la nuestra. Para eso, y para tributarle nuestro homenaje en vísperas de la apertura de la Exposición, fuimos en su busca al sitio donde sabíamos que pasaba las dos horas de solaz que cotidianamente se permitía después de las invariables de trabajo intenso. Ese sitio es la mesa circular de un café sin bullicio, donde suelen refugiarse cuatro o cinco tertulias de buenos sevillanos.

Aníbal tenía su grupo fiel, formado por personas ajenas a su arte, pero identificadas con el espíritu del artista. En cierto modo sus colaboradores, porque con su buen humor habitual mantenían el optimismo plácido del amigo insigne en el tono adecuado, para que siguiesen siendo vivaces y fragantes sus creaciones artísticas.

A esta tertulia acudimos nosotros días antes de la inauguración del Certamen, para pedirle a Aníbal algunas confesiones sobre su credo artístico respecto de la arquitectura sevillana. Esto nos lo confesaban sus obras; pero algo secreto nos inducía a obtener una confirmación directa... Tal vez el mandato inmutable de Dios, que nos ordenaba acudir cerca de una criatura mortal elegida para la inmortalidad, y que oyésemos su voz por última vez, antes que le naciesen las alas y se despegase de la tierra.

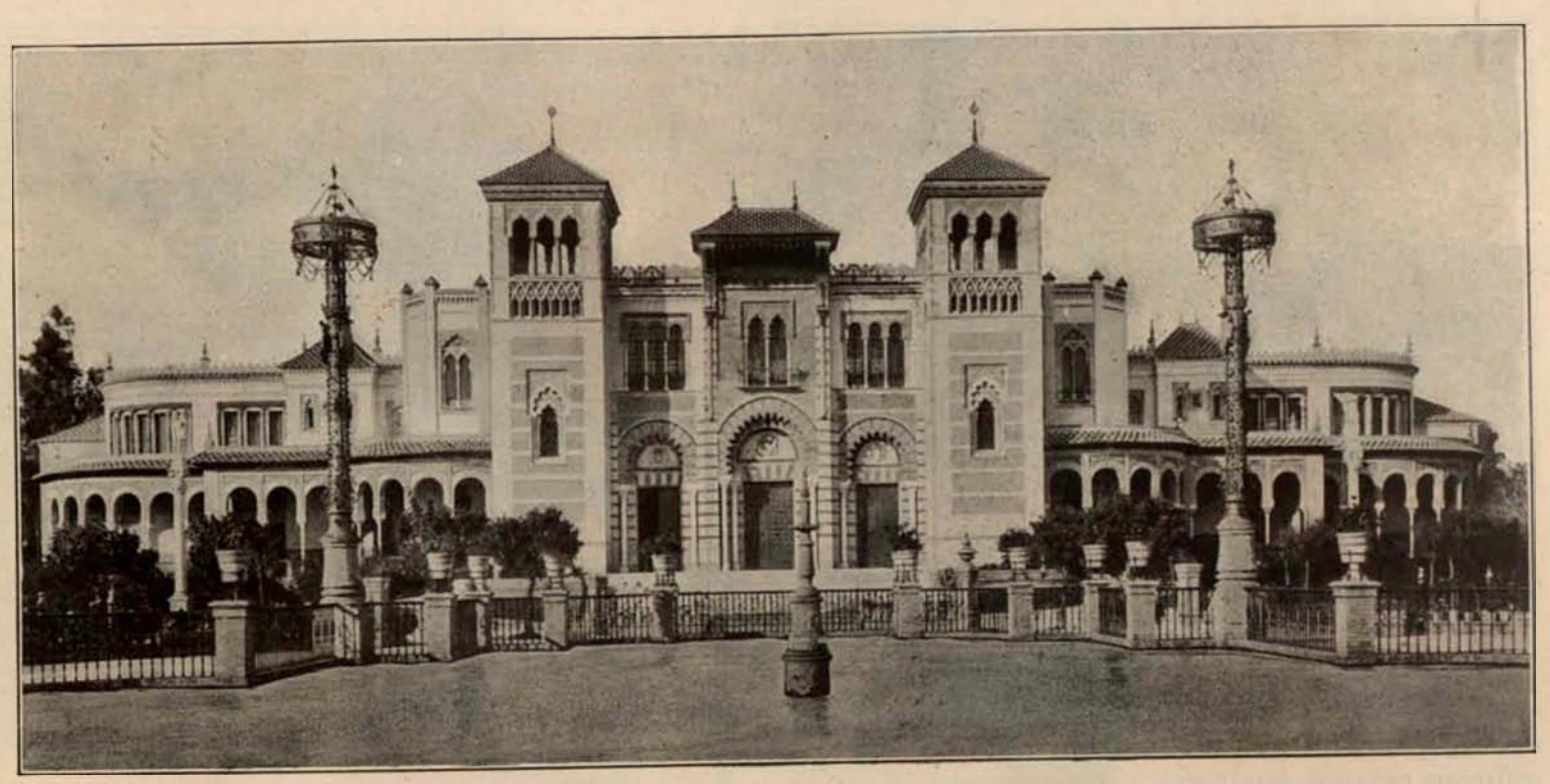
—Es imposible definir con exactitud lo que constituye la arquitectura sevillana—nos decía Aníbal al darle cuenta de nuestros propósitos—, por la complejidad de los factores que la determinan y por la variedad de los interesantes elementos que la componen.

—¿Quiere usted enumerar esos elementos?

—Los conocemos todos. Existen en nuestra ciudad inagotables fuentes de inspiración en las obras de arte heredadas de las generaciones anteriores que constituyen perenne enseñanza de múltiples y variados motivos y que corresponden a épocas y estilos diversos. Especialmente, el arte árabe, con su inimitable dominio de una geometría esencialmente artística, sus innumerables modalidades y su atrayente policromía; el mudéjar, que entre nosotros es una graciosa unión de los estilos árabe, gótico y renacimiento mezclados con exquisita ponderación y originalísima delicadeza; el plateresco, de gran riqueza decorativa, de perfecto modelado y trazado perfectamente arquitectónico; el barroco, en fin, que se extiende por toda la ciudad, proclamando con su ornamentación y sus originales composiciones una admirable fantasía artística interpretada.

—¿Las características de la arquitectura regional...?

—Las esenciales son, a mi juicio, las determinadas por los factores del color, de la luz y la sombra, de las proporciones, de los macizos y



Palacio de estilo mudéjar, dedicado al arte antiguo.

huecos y de los materiales. Es indiscutible que el color constituye base esencial de nuestra arquitectura, pues el contraste que se obtiene con la combinación adecuada de los cambios de matiz contribuye a producir el aspecto del conjunto, a marcar con viveza las diferentes partes del edificio y a evitar la monotonía de las grandes superficies. El color variado del ladrillo, interrumpido a su vez por elementos de cerámica vidriada y combinado con la madera policromada y dorada, con el hierro, con paramentos encalados y con otros elementos de que se dispone, se presta a producir un sugestivo y bello conjunto de ornamentación.

—¿En cuanto a la característica de luz y sombra...?

—Está justificada por la fuerza del sol meridional, que produce enérgicos efectos al determinar vigorosamente los cuerpos del edificio, sus divisiones en las distintas alturas y el trazado general de la composición. Ello ha originado la finura de detalle y delicadeza de los perfiles, que, en general, son de pequeños salientes y muy subdivididos en su masa para suavizar y atenuar la sombra que produce la luz violeta.

—El clima, naturalmente, tiene exigencias ineludibles en nuestra arquitectura, ¿no es eso?

—En nuestra arquitectura y en todas. En la nuestra impone la necesidad de los patios, de los pórticos, de los espacios libres, y, como consecuencia, la conveniente reducción en las alturas de las edificaciones, resultando una proporción característica muy en armonía con el espíritu de la ciudad.

—Otra característica que citaba usted...

—En general se busca el aislamiento exterior para disminuir los efectos del excesivo calor, y esto determina una composición constructiva en la que dominan los macizos: grandes paramentos interrumpidos por los huecos indispensables de las puertas y ventanas, que se procura a su vez sean de dimensiones reducidas.

—¿En cuanto a los materiales...?

—Los materiales de que se dispone en la localidad producen, como es lógico, una característica esencial, cuya principal base la constituye el ladrillo de perfecta ejecución, que tiene, además, una estructura tan compacta y tan homogénea que permite toda clase de empleo. Se corta en delicados perfiles y se labra, ejecutando los tallados más complicados, con la seguridad de su excelente composición y permanencia. La cerámica se emplea en sus múltiples manifestaciones: vidriada en piezas de relieve, azulejos pintados sobre el vidrio en la forma llamada de «cuenca» o relieve y a la «cuerda seca», el barro cocido en elementos modelados y demás variedades de este exquisito arte local. El yeso, utilizado como poderoso medio ornamental. La cal, para blanqueo de paramentos. El hierro fundido con rara perfección, y el forjado, cincelado o repujado con arte extraordinario. La madera tallada, desempeñando simultáneamente oficio constructivo y decorativo. Las solerías de ladrillo en múltiples variedades, de mármoles de colores combinados, de piedras de tono distinto formando caprichosos dibujos...

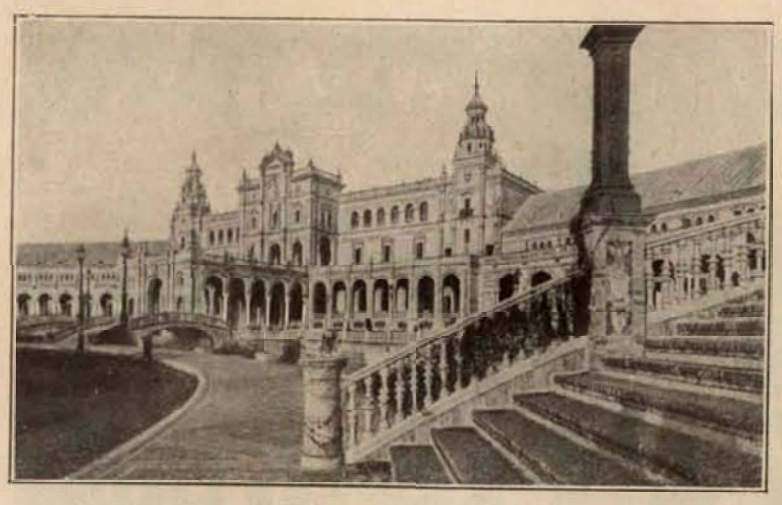
—¿En cuanto a la mano de obra...?

—Todo el manantial de inspiración que ligeramente queda indicado y todos los factores que se han enumerado, serían ineficaces si no se contara con el elemento esencial, intérprete insuperable: el obrero artista... Su gran viveza de imaginación, su intuición artística, los conocimientos de los diferentes oficios con pleno dominio de la técnica, la gran habilidad que los distingue, que les permite adaptarse rápidamente a los más difíciles trabajos, y hasta la jovialidad que preside su labor y que nunca le abandona, permiten decir que el obrero sevillano ha conseguido realizar obras con un espíritu tan admirable y con un carácter tan original que siempre serán consideradas como demostración evidente de lo que es capaz un pueblo artista.

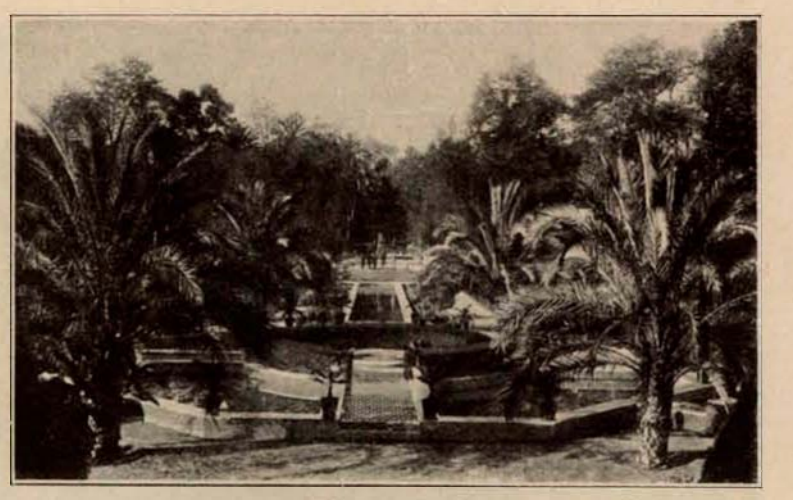
Con este cálido elogio de los obreros quisimos dar por terminado el interrogatorio, pero no sin añadir un comentario. Quien supo aprovechar las disposiciones artísticas de nuestros obreros sevillanos fué el propio Aníbal González al renovar todo el procedimiento constructivo característico que estuvo en franca decadencia durante un siglo por extravíos del gusto y demasiado apego a lo exótico o de importación. Le debemos, pues, el inmenso servicio de haber logrado el renacer de nuestro arte y el despertar del espíritu de los artífices sevillanos, juntamente con la reacción del de la ciudad en el gusto por lo propio.

He aquí todo lo que supo hacer por su patria este gran alarife, constructor de monumentos y de ciudadanía, que sencillo, modesto, humilde, continuó haciendo a diario la misma vida que cuando no le pertenecía la legítima gloria conquistada: trabajar de sol a sol, y por la noche dos horas de charla con los amigos ante una taza de café...

Dos horas de charla de las cuales nos concedió a nosotros treinta minutos en una de sus últimas noches de habitual convivir amistoso, para que por siempre quedase la resonancia de sus palabras en nuestra alma, como queda el dolor de no verle más.



Palacio de la plaza de España.



Jardines de la Exposición.

DESCRIPCIÓN DE LA EXPOSICIÓN IBERO-AMERICANA

El Certamen ibero-americano ofrece a nacionales y extranjeros el resultado del esfuerzo español que tiende a unir, cada vez más, los vínculos indestructibles que ligan a España con Portugal y con las naciones del Centro y Suramérica.

El carácter, fundamentalmente artístico, que se ha tomado por norma en la organización del Certamen aparece ya relevantemente definido. A las prodigiosas construcciones de líneas maravillosas que sirven de decoración monumental en los lugares céntricos del recinto fijado ha de agregarse la visión fastuosa de más de doce palacios, muestra del arte peculiar de otras tantas Repúblicas americanas, que dan a sus construcciones carácter de permanencia y suntuosidad. Y con esto, la gran plaza de España, los tres soberbios palacios de la plaza de América, el Gran Casino de Sevilla, el palacio del Turismo, el de Agricultura, el de Maquinaria Agrícola, las Galerías Comerciales y otras amplias edificaciones que funden en su objeto el fin artístico y el contenido práctico del Certamen.

El emplazamiento está fijado a base de los jardines del Parque de María Luisa y del Parque de las Delicias, únicos en el mundo, por su belleza incomparable, su exuberante vegetación en flores de los más ideales coloridos y aromas, y por sus fuentes, estanques y rincones, en los que se unen la más refinada belleza de la Naturaleza, conformada a disposiciones artísticas humanas del más elevado gusto.



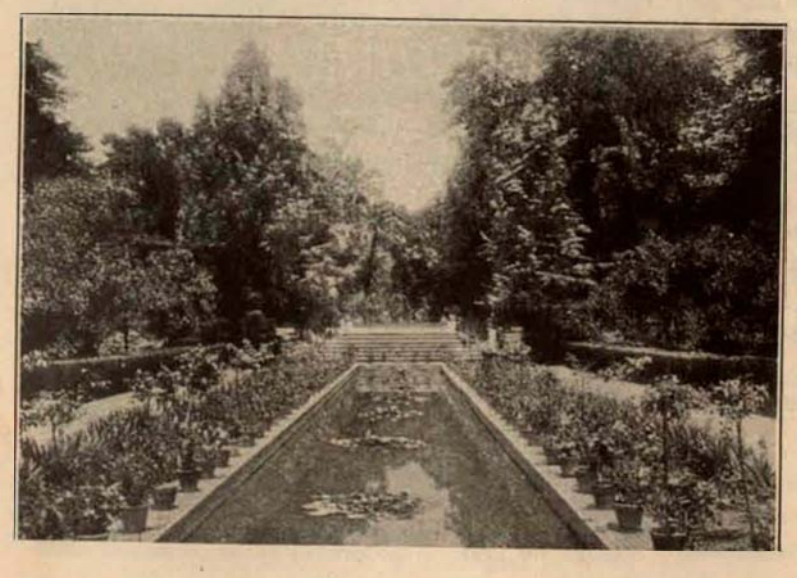
Pabellón Real.

Sevilla forma para este soberbio cuadro un marco esplendoroso. Multiplicado su coeficiente vital ante el gran acontecimiento, ofrece con sus bellezas, saturadas de sabor original y de incomparable valor artístico, las ricas muestras de su fecunda actividad industrial.

EL CONTENIDO SUSTANCIAL DEL CERTAMEN

ARTE, HISTORIA Y COMERCIO

Es uno de los fines del Certamen la representación histórica, basada en las más claras fuentes de verismo, de la gesta gloriosa del descubrimiento y colonización de América, con documentos auténticos, representaciones escenográficas de los momentos más culminantes en la obra y colonización española allende el Atlántico, trabajos cartográficos demostrativos de los avances de la civilización hispana en América y



Jardines de la Exposición.



Galería del palacio de la plaza de España.



Palacio de estilo renacimiento español, dedicado a las Bellas Artes.

una Exposición de la Sevilla antigua que refleja las influencias de distintas civilizaciones y pone de manifiesto la importancia que la ciudad tuvo en la historia de los pueblos americanos.

El ambiente artístico del Certamen está completo con exhibiciones de arte retrospectivo; brillantes colecciones de obras maravillosas de los artistas inmortales que elevaron el prestigio de España en los siglos de oro de su historia; la evolución pictórica del arte español; la exposición de esculturas; el arte religioso en todas sus manifestaciones; las artes industriales antiguas; la industria y una extensa Exposición del Libro, nutrida con los más raros y valiosos ejemplares. Este programa, al que pone complemento la Exposición Internacional de Arte Moderno, ofrece exhibiciones sin precedente en los Certámenes universales organizados hasta el día.

Finalmente, el aspecto comercial tiene un interés positivo y extraordinario, pues todos los países participantes rivalizan en la presentación de sus productos de intercambio. La concurrencia española es importantísima y se agrupa principalmente en el Palacio de Industrias generales, donde se muestran los progresos y las perspectivas de nuestro comercio en relación con los mercados americanos. También se celebra una Exposición de Agricultura, de carácter internacional, dando así especial relieve a este ramo industrial primario de la producción agrícola, que, particularmente en Andalucía, es la fuente principal de riqueza.



Rincón del Parque de María Luisa en la Exposición.

PLAZA DE ESPAÑA.—Este edificio forma un semicírculo de más de 200 metros de diámetro, con una extensión superficial que se aproxima a los 50.000 metros.

PLAZA DE AMÉRICA.—En este sugestivo lugar del Parque de María Luisa se han levantado tres magníficos palacios a cual más bellos:

EL PABELLÓN REAL, de marcado estilo gótico, destinado a contener las valiosas y artísticas exhibiciones de la Casa Real española;

EL PALACIO DE BELLAS ARTES, del más puro estilo renacimiento español, revestido de piedra blanca y decorado con ricos mármoles, artesonados primorosos y vidrieras policromas. En su interior se hace una brillante exhibición de las artes industriales antiguas, exposición retrospectiva de pintura, publicaciones y reproducciones artísticas, etc.

Y el afiligranado PALACIO DE INDUSTRIAS Y ARTES DECORATIVAS, de arquitectura mudéjar sevillana, ladrillo y mármoles, azulejos y yeserías que tiene el mismo destino que el anterior.

GRAN CASINO DE SEVILLA.—Este suntuoso edificio tiene amplísimas salas de fiestas, teatro y restaurant, y su construcción se ha inspirado en el período más clásico barroco andaluz. Se alza a la entrada principal de la Exposición.

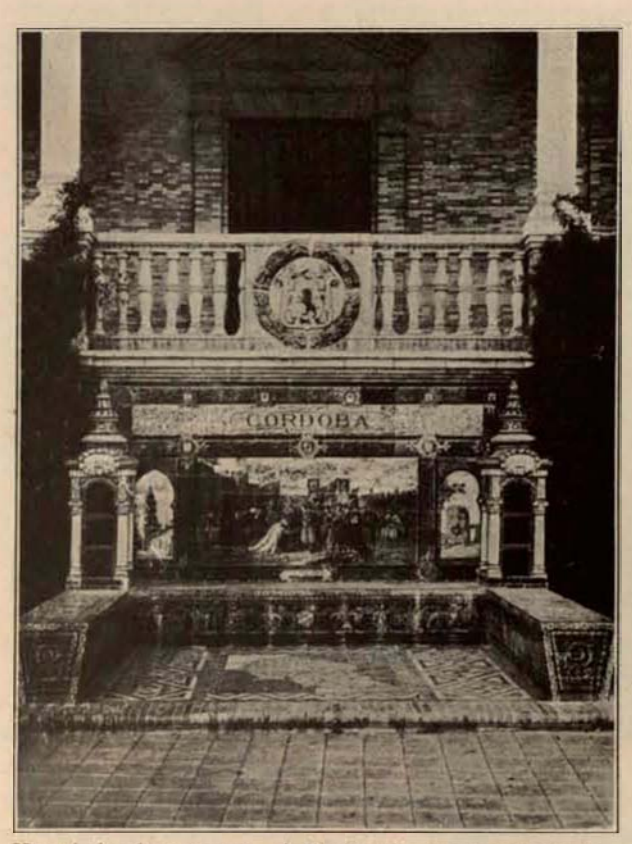
PALACIO DEL ACEITE.—Reproduce uno de los amplios caseríos andaluces.

STÁDIUM.—El Stádium es capaz para unos 20.000 espectadores.

PABELLÓN DE INDUSTRIAS GENERALES.—Ocupa una superficie de 7.500 metros cuadrados, destinándose para entidades e industriales domiciliados en España.

GALERÍAS COMERCIALES AMERICANAS.—Ocupa otra superficie igual a la anterior, a continuación del Pabellón de Industrias generales, donde se manifiestan los productos industriales y comerciales de las naciones americanas que no concurren con pabellón propio al Certamen.

PABELLÓN DE MARINA.—El Pabellón de la Marina de guerra, de estilo barroco modernizado y muy sobrio, construído exteriormente de ladrillo en limpio, exhibe interesantes cartas geográficas, reproducciones de cuadros y objetos de verdadera importancia, que se conservan en el Museo His-



Uno de los bancos que, dedicado a las 50 provincias españolas, figuran adosados al palacio de la plaza de España.

tórico Nacional y en la Dirección general de Navegación y Pesca.

PABELLÓN MARROQUÍ.—La construcción de este magnífico edificio es digna de admirar, por la decoración interior, de pacienzuda labor, que han llevado a cabo respetables artistas moros.

PABELLÓN COLONIAL.—El Pabellón de las Colonias españolas del África occidental es de estilo característico de aquella zona africana. Consta de un cuerpo central; de una chavola que sirve para degustación de los artículos coloniales y de cuatro casas, en las que están representadas dichas colonias.

INDUSTRIAS MILITARES.—El ministerio del Ejército ha ejecutado una instalación en la Avenida de Portugal, en cuyo recinto se cubren cuatro grandes naves de 4.000 metros de superficie, que alberga una exposición de la industria militar oficial, y el resto, hasta 11.000 metros, es ocupado con tiendas cónicas. Todo este recinto está amurallado y simula una fortaleza inspirada en las antiguas murallas romanas de la Macarena (Sevilla).

EL SALÓN DE AERONÁUTICA.—Con la cooperación oficial se ha organizado una interesante exhibición de la industria aeronáutica militar y naval, contando con una superficie aproximada de 4.000 m.², en las Galerías Americanas.

PABELLÓN DE TURISMO.—Ocupa una superficie de 1.200 m.² y en su interior se exponen gráfica y plásticamente los paisajes y monumentos más notables de España. En sus oficinas se organizan por la Delegación del Patronato Nacional del Turismo viajes y excursiones, utilizando las rutas de turismo creadas por el Gobierno español, para cuyo plan de obras ha presupuestado 600 millones de pesetas. En el pabellón se copian las distintas civilizaciones que han dejado sus huellas en la Península Ibérica.

PABELLÓN DE MAQUINARIA.—Destinado a contener las exhibiciones de toda clase de maquinaria industrial y agrícola. Ocupa una superficie de emplazamiento de 11.500 m.² Anexos a este pabellón se construyen tinglados para albergar maquinaria agrícola de gran volumen.

GALERÍAS COMERCIALES NACIONALES.—Se han construído para expositores españoles dos amplias galerías, ocupando 4.800 m.²

PABELLONES REGIONALES.—Para la Exposición regional se han destinado 15.000 m.², y en ella se hallan representadas todas las provincias españolas con pabellones que responden al estilo peculiar de cada comarca, donde exhiben sus costumbres típicas, indumentaria, mobiliario, ajuar, trabajos manuales, cantos, bailes, etc.

PARQUE DE ATRACCIONES.—Se dedica al desenvolvimiento de las grandes y pequeñas atracciones, teniendo 50.000 m. de superficie.

BARRIO MORO.—Esta instalación la forman varias construcciones: una, la constituyen bakalitos (pequeñas tiendas morunas), formando un patio similar al del barrio de los babucheros de Tetuán. Se comunica con una calle a cuya izquierda se alza la mezquita, coronada por la famosa torre de Yemaal Bacha, complemento, su original, del palacio del Mexuar, de S. A. el Jalifa. Por último, existen un cafetín, la típica barbería moruna y un gran café estilo marroquí, decorado ricamente con haitis, colchonetas, cerámica y armas del país, al que concurren orquestas morunas para entonar sus cadenciosos cantos.



Interior del palacio mudéjar.

TIENDAS DE LUJO.—Se han levantado en la Avenida de María Luisa, para la venta de artículos en general.

INSTALACIONES AGRÍCOLAS.—La Exposición de Agricultura cuenta con cinco pabellones, que ocupan 15.200 metros cuadrados: uno, para lanas, pieles e industrias lácteas; otro, para la Comisaría de la Seda; otro, para la Comisaría del Algodón; otro, para las secciones agronómicas, y otro, para tabacos.

PABELLÓN DE LA PRENSA.—Está dedicado durante el Certamen al servicio de la Prensa nacional y extranjera. Su superficie es de 1.200 m.²

INSTALACIONES IBERO-AMERICANAS

ARGENTINA.—Esta nación fué la primera en acudir a la



Monumento a Gustavo Adolfo Bécquer, en los jardines de la Exposición.



Pabellón de las provincias castellano-leonesas.

invitación del Gobierno español, y ha tenido el acierto de enlazar fraternalmente dos estilos en su construcción: el barroco andaluz y el virreinal, con elementos indígenas americanos. Hállase emplazado en los soberbios jardines de las Delicias, ocupando una superficie de 4.220 m.² La exposición argentina está representada por 26 grupos, que se refieren a los de origen animal y mineral, industrias diversas de la alimentación,



Patio central del pabellón de Navarra.

vinícolas, conservas alimenticias, el papel, etcétera, etcétera.

BRASIL.—Este artístico pabellón tiene carácter definitivo, legándolo al finalizar el Certamen para que se dedique a escuelas, y en las que con preferencia se enseñe geografía del Brasil. Se halla situado en los históricos jardines de Eritaña, siendo su extensión superficial de 2.500 m.² La inspiración se funda en el arte peninsular, combinado elegantemente con motivos españoles y portugueses, que son los que más concuerdan con el conjunto de la Exposición. En él se hace propaganda especial del café mate brasileño, y en las Secciones del pabellón se exponen tejidos, cueros, cauchos, tabacos y algodón del Brasil; industria del mueble y textil, principalmente de sedas (cuyo tejido puede compararse a los de Lyón), y más de 200 muestras de maderas ricas, algunas de ellas con incrustaciones naturales tan perfectas que parecen hechas por la mano del hombre. La minería está excelentemente representada.

CHILE.—Situado en los jardines de San Telmo, y es de construcción definitiva. Su superficie consta de 2.600 m.² y en su estructura refleja el ambiente chileno. Consta de tres pisos y un torreón de 40 metros de altura. Una de las grandes salas está destinada exclusivamente a poner de manifiesto el proceso de la elaboración del salitre. Otras salas contienen importantes exposiciones de las industrias madereras, carboníferas, del cobre, hierro, pinturas, esculturas, grabados y otras artes aplicadas. Es tal la largueza con que Chile subviene a la construcción del pabellón que la representa, que ha sido propósito de aquel Gobierno que dicha construcción no haya sido superada por la de ningún país, inclusos aquellos que tienen los medios económicos más potentes.



Pabellón de Extremadura.

COLOMBIA.—También de carácter permanente, está emplazado en los jardines de las Delicias. Su proyecto ha sido estudiado inspirándose en el estilo colonial, y su extensión se aproxima a 3.000 metros cuadrados. Entre las instalaciones que se presentan figura una muy interesante y de gran valor, consistente en una colección de esmeraldas, de las cuales es Colombia el principal país productor. También se dedica una sección al café, varios salones a la aviación y otros a talleres para la confección del sombrero de jipijapa. En los jardines que rodean al edificio hay plantaciones de café y una instalación de maquinaria muy completa, en relación con la producción de dicho artículo.

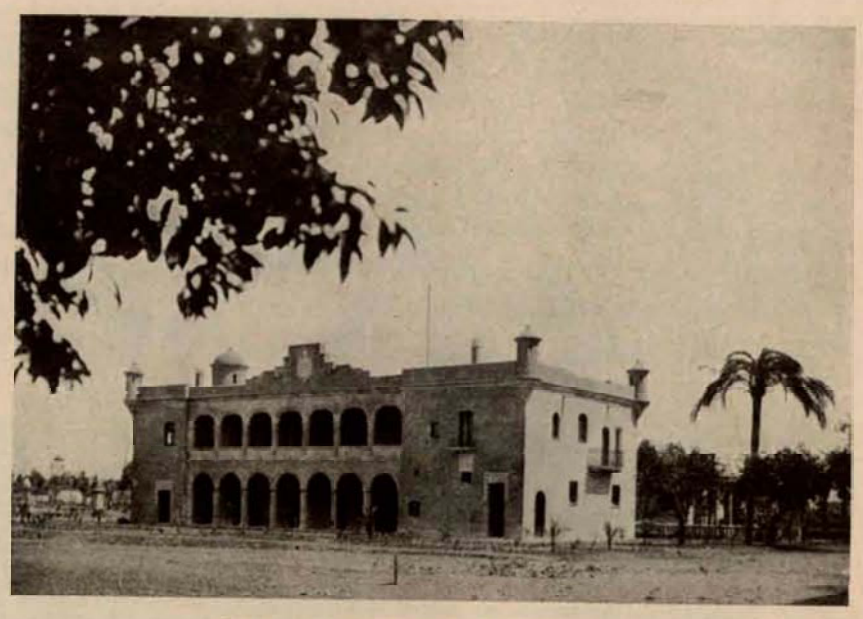
CUBA.—El estilo de este pabellón es colonial, con carácter de nuestro país, o sea con detalles propios y exclusivos del arte español en Cuba. Su construcción, que es permanente, ocupa una superficie de 15.000 pies cuadrados. Las exhibiciones comprenden toda la producción del sueldo y la industria de Cuba. En una de las salas se expone un mapa gigantesco de la isla, en el que aparecen los ferrocarriles, los cables y las líneas telefónicas y telegráficas. Se ha instalado una diminuta fábrica para la trituración de la caña de azúcar, y también se ve la fabrica-



Pabellón de Jaén.

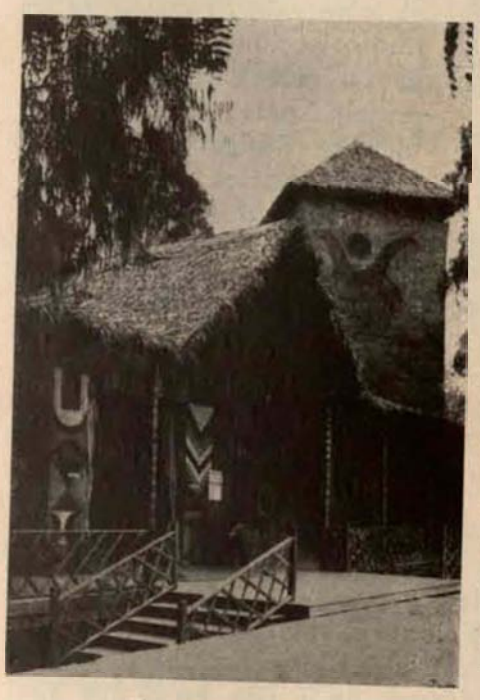


Pabellón de la Marina Militar española.



Pabellón de la República Dominicana.

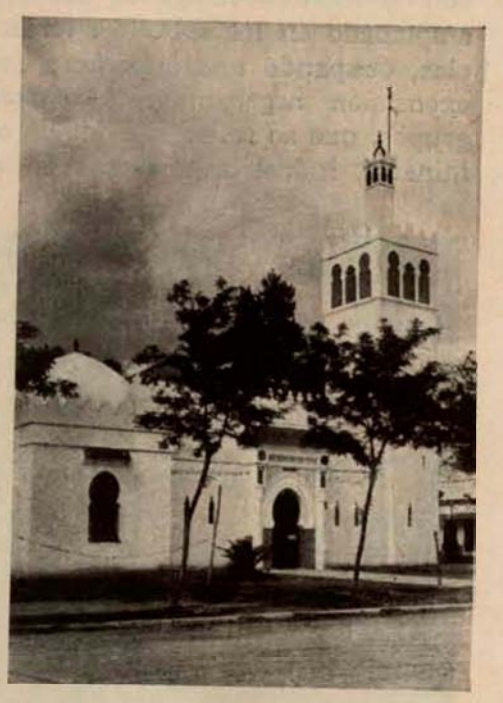
ción del tabaco, desde que es recogida la hoja de la planta en el campo hasta que los cigarros son empaquetados. Otra instalación interesante es la de la industria esponjera de Batabanó, de extraordinaria importancia. En los jardines se ha construído un típico bohío cubano, en el que se instalan exhibiciones de frutas, y una orquesta, también típica, ofrece música, y algunos cantadores dan a conocer canciones vernáculas.



Pabellón de Guinea.

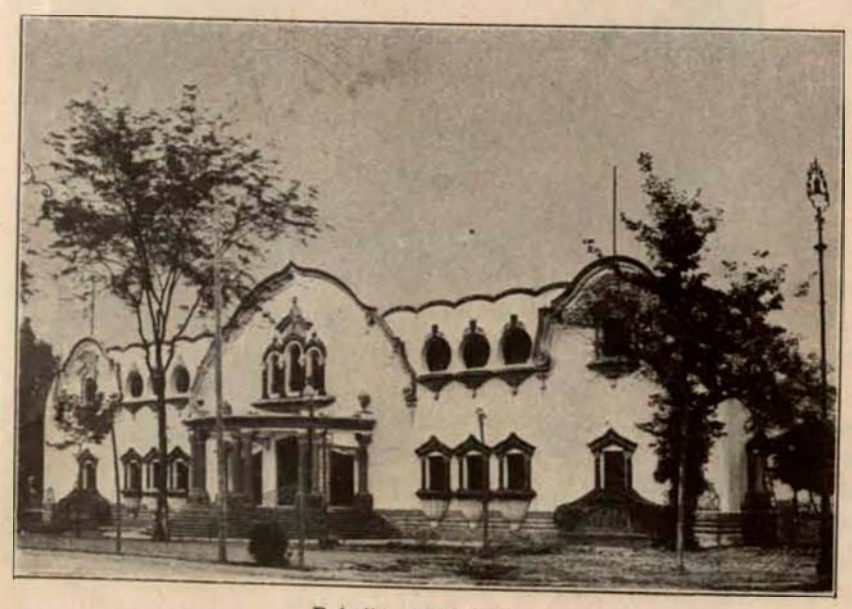
DOMINICANA.— Tiene carácter permanente el pabellón dominicano, y ocupa una superficie de 1.500 metros cuadrados. En él se ha estudiado ingeniosamente una reproducción del histórico alcázar de D. Diego Colón, que aun se conserva en aquel país. Este pabellón es de carácter residencial privado, y en él se exhibe un espléndido y completísimo muestrario de maderas del país; las riquezas mineralógica y agraria también están debidamente representadas, así como muestras de azúcar refinada, cigarrillos, fósforos, ron, aguardiente, etc.

MÉJICO.—Se ha instalado en un bello lugar de los típicos jardines de Eritaña, ocupando una extensión de superficie cubierta de 1.280 metros cuadrados, completándose con una amplia terraza y hermosos jardines. Responde este pabellón a los estilos Maya y Mahoa, y constituye un verdadero acierto arquitectónico, aportando a la Exposición un gran contingente artístico, industrial y comercial.

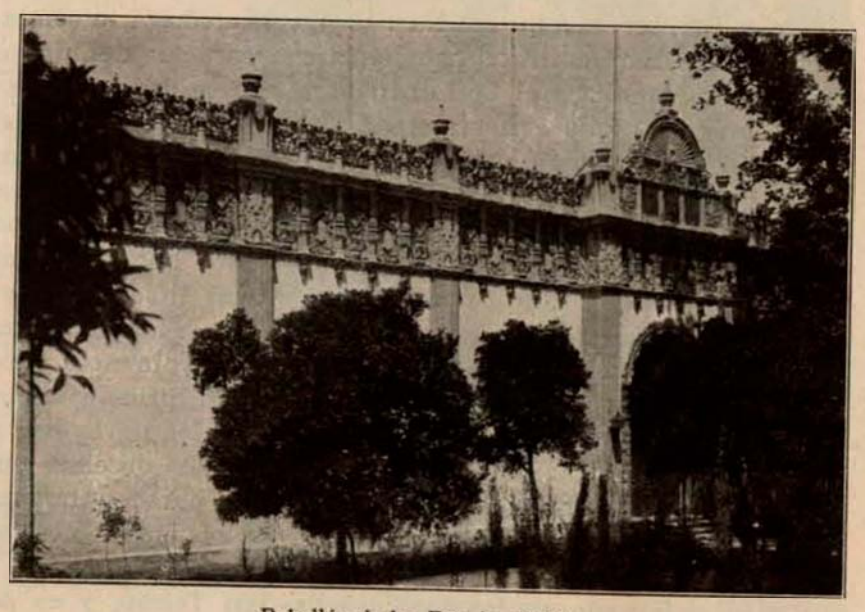


Pabellón de Marruecos.

ESTADOS UNIDOS.—El Gobierno norteamericano construyó tres pabellones, uno de los cuales tiene carácter permanente, y en él se ha copiado el estilo español colonial. En uno de los pabellones provisionales se ha instalado un cinematógrafo con programas descriptivos diarios. El segundo pabellón provisional se destina a las instalaciones oficiales, donde se pueden admirar los perfecciona-



Pabellón del Brasil.



Pabellón de los Estados Unidos.



Pabellón de la Argentina.

mientos alcanzados por Norteamérica en la agricultura, industria y comercio, fabricación de automóviles, etc. Además exhiben una reproducción en miniatura de una parte del Gran Cañón, iluminado por 2.000 lámparas eléctricas. También hay en miniatura una granja norteamericana. Uno de estos edificios alberga interesantes exhibiciones del National Museum of Fine Arts y del Smithsonia Institute.

PERÚ.—Está situado en los jardines de San Telmo; de carácter definitivo, responde a las características del arte moderno, pero influenciado por el español y precolombiano. Ocupa una superficie de 4.500 m.² y es uno de los más notables del Certamen, exponiéndose en él una instalación completa de agricultura y otra de minería, así como una magnífica colección de maderas y productos gomosos. En cuanto a la fauna, se han traído ejemplares de vicuñas y alpacas. También hay una sección de arte antiguo y arte colonial. Como dato curioso se han traído a Sevilla 14 momias imperiales, maravillosamente conservadas, y con máscara de oro, que han sido encontradas recientemente en la costa peruana.



Pabellón de Colombia.

PORTUGAL.—El pabellón portugués tiene carácter permanente; además dispone de tres salones amplios para exposición de los productos portugueses. Su extensión superficial es de 6.000 metros cuadrados. Se halla emplazado en sitio preferente de la glorieta de San Diego, en la entrada principal de la Exposición. El pabellón es de estilo de Don Juan V, con fachada de mármol y granito, de verdadera suntuosidad. Los materiales de construcción han venido de Portugal, y de las colonias de esta nación las riquísimas maderas exóticas que se utilizan en frisos tallados y puertas de los departamentos más lujosamente decorados. En uno de dichos salones, se hace una brillante exhibición de los vinos de Oporto, una de las principales riquezas de este país. Con independencia de estos pabellones, las colonias de Macao han levantado un artístico pabellón, donde exhiben los productos de aquéllas, para lo cual tienen concedido una superficie de 200 metros cuadrados, dando frente al pabellón portugués.



Pabellón de Venezuela.

URUGUAY.—Este pabellón es de construcción permanente y ocupa una superficie de 2.500 metros cuadrados. El estilo del pabellón está inspirado en la arquitectura de la época colonial española, modificado en parte por los modernos sistemas de construcción. En este pabellón hay expuesto todas las manifestaciones de arte de aquella República, y los representantes de los frigoríficos han hecho una importante instalación con productos de aquellos establecimientos.

VENEZUELA.—Ocupa una superfciie de 1.100 metros cuadrados. La concurrencia venezolana a la Exposición comprende lo siguiente: frutos, maderas, minerales, perlas, carbón, mineral, productos industriales, bellas artes e información y propaganda.



Pabellón de Chile.



Pabellón del Perú.



Pabellón de Cuba.

Los pabellones permanentes descritos, de las naciones americanas y de Portugal, son destinados, pasada la Exposición, a oficinas del Consulado de la nación respectiva y a exposición de los productos originarios de cada país.

ECUADOR, GUATEMALA, PANAMÁ, PARAGUAY Y SAN SALVADOR tienen concedidos grandes espacios en los salones de las Galerías Americanas, donde exhiben sus productos más importantes.



Un rincón del Parque de María Luisa.

El Gobierno español ha ordenado la construcción de una carabela, exacta reproducción de la «Santa María», en la cual Cristóbal Colón descubrió América. Esta embarcación, fondeada en el río Guadalquivir, junto a la Exposición, pone de relieve las dificultades con que España luchó para dar cima a la gran epopeya que es el descubrimiento de América.



Pabellón de Portugal.



Pabellón de Méjico.

EL PABELLÓN DEL ACEITE DE OLIVA

Celebrar una Exposición general en Sevilla y no hacer una gran manifestación de la riqueza olivarera hubiera sido tan inconcebible como absurdo, porque no en balde la región andaluza representa el tercio de la producción de aceite de oliva del mundo, y Sevilla, especialmente, es, además de eso, la productora casi exclusiva de las aceitunas dedicadas a conserva que disfrutan de fama mundial y tienen superioridad indisputable sobre las demás de su género.

Persuadidos de esto los iniciadores de la Exposición Iberoamericana dedicaron un gran pabellón, un verdadero palacio, a la presentación especial del aceite de oliva y de las aceitunas en conserva, e hicieron de él uno de los lugares de mayor atractivo y de mejor gusto de la Exposición.

Inspirado en las formas clásicas de los grandes caseríos y lujosas haciendas del campo sevillano, tuvo el gran acierto el ilustre arquitecto D. Juan Talavera, que lo proyectó y dirigió, de reunir con arte insuperable la riqueza espléndida, a la par que sencilla, de las antiguas residencias campesinas de los grandes señores, y las instalaciones amplias y desahogadas de la casa de labor, que con su molino aceitero ocupa una de las alas del edificio. Unánimes y entusiastas han sido los elogios tributados por propios y extraños al artista insigne que con gusto tan exquisito ha sabido presentar a la admiración de todos una gran casa de campo andaluza, no olvidando nada de lo que la caracteriza ni omitiendo nada de lo que pueda embellecerla.



Vista del pabellón del aceite de oliva.

En la explanada que precede a la fachada principal de la casa, y en medio de bonitos jardines, en representación de las cruces que se ven en las proximidades de algunos caseríos campestres, se ha levantado una artística cruz de hierro forjado que recuerda la celebérrima conocida por la de La Cerrajería, instalada hoy en la plaza de Santa Cruz del barrio sevillano que lleva este nombre, que ningún extranjero que visita Sevilla deja de admirar.

Adornan la fachada grandes cuadros de azulejos con las armas de Sevilla y el retrato de sus Santas Patronas, Santa Justa y Santa Rufina, y lucen los huecos de aquélla artísticas rejas que representan dignamente la cerrajería sevillana, tan famosa en lo antiguo y tan adelantada en nuestros días.

La puerta principal de la casa da entrada a un amplio zaguán que tiene al frente un hermoso y típico patio enmarcado con columnas de mármol blanco, luciendo en el centro una fuente de azulejos, adornados los sectores centrales con plantas varias, palmeras y otros árboles, y rodeado por tres de sus lados por galerías, de las cuales la primera y principal, muy amplia, da acceso a la gran escalera, de gran anchura y muy típico carácter, con escalones de ladrillos, pirlanes de caoba y paredilla o contrahuella de azulejo antiguo. En las dos paredes laterales de la escalera se han pintado gráficos de la producción olivarera, representando en un lado, por mujeres ataviadas con arreglo a la característica del país que representan y de dimensiones proporcionadas a la producción oleícola del mismo, las naciones productoras de aceite, y en el otro lado se marcan las proporciones de la producción aceitera mediterránea. En todas las galerías bajas y en el zaguán de la casa se representan en variados y artísticos gráficos las proporciones de la producción olivarera y de los valores de los aceites en los diferentes países productores, y en las regiones españolas en que se cultiva el olivo, marcando también las oscilaciones que han tenido los precios de los aceites en una larga sucesión de años.

Llegados al piso principal se visita primero un gran salón, que podemos llamar de honor, dedicado a reuniones y conferencias, adornado con severo lujo y depurado gusto, donde se reúnen el Comité de propaganda del aceite puro de oliva, que ha dirigido las instalaciones de todo el pabellón, y la Asociación de Olivareros, uno y otra presididos por D. Pedro de Solís, las dos agrupaciones en él representadas de productores y de exportadores de aceite y aceitunas, y la Cámara Agrícola de Sevilla, patrocinadora constante de cuanto significa defensa y progreso de la riqueza agrícola.

A continuación de este salón se encuentran otros dos de hermoso tamaño, y, como aquél, cubiertos con sencillo artesonado, en que se exhiben, agrupadas por regiones, las muestras del aceite tipo producido en ellas, presentando cada una de éstos muestrarios regionales sobre un bargueño, contador o mueble antiguo del más depurado gusto, respaldado por un magnífico repostero en que se han tejido los escudos de las provincias de la región, habiendo dado a cada repostero un tamaño proporcionado a la importancia de la producción de la región representada. Tan lujoso y señorial aparato da la sensación de la grandeza, importancia y verdadero valor de nuestra riqueza olivarera, que, a fuerza de tener grandeza y señorío, tan sólo adolece del defecto de ser menos comercial de lo que debía ser y de exigir, por tanto, que los comerciantes exportadores sean los únicos encargados de la venta, propaganda y expansión del rico producto de los olivos sin recibir de los cultivadores de éstos la cooperación que en su propio interés deberían prestarles. Parece que la Asociación de olivareros proyecta enmendar esa atávica dejadez, y, sin desdeñar ni un momento al imprescindible comerciante, se dispone a contribuir con sus esfuerzos morales y materiales a la necesaria propaganda, contribuyendo a la vez a que desaparezcan no pocas dificultades y trabas que nos colocan, frente a otros países exportadores, en desventajosas condiciones y nos privan de aprovechar en toda su extensión las ventajas que próvidamente nos ofrece nuestra patria por la excelente calidad y la extraordinaria cantidad de nuestra producción aceitera.

Al otro lado de la escalera hay una serie de salones ocupados por exhibiciones de aceite de grandes productores y de Asociaciones de productores de tan rica grasa. En el primero de dichos salones han hecho sus instalaciones algunos grandes propietarios olivareros que por su importancia social, por el grueso volumen de su cosecha anual o por su gran significación dentro de la vida olivarera de la nación, merecen la delicada excepción que en su honor se ha hecho dejando a disposición de cada uno un «stand» personal. Entre estas instalaciones personales ocupan los lugares de mayor distinción la del excelentísimo señor marqués de Viana, en recuerdo del ilustre prócer de este título, recientemente fallecido, que presidió con tan notable acierto la recién creada Asociación de olivareros de España, y la del excelentísimo Sr. D. Pedro de Solís, actual presidente de dicha Asociación y presidente también del Comité de propaganda del aceite de oliva que dirige la Exposición de este pabellón.

En otros salones están las exhibiciones de los aceites producidos por los socios de grandes Asociaciones, destacándose entre éstas la llamada del Aljarafe, en que se agrupan, a efectos principalmente sociales y algunos también económicos, muchos importantes olivareros de la región de arbolado del sureste de Sevilla, que por su antigua historia en el cultivo del olivo y por la finura de los frutos de las variedades de aceitunas «manzanilla», «gordal» y «rapasalla», que principalmente se producen en ese distrito, ha dado a éste justísima fama,

proporcionándole la denominación de Aljarafe, palabra tomada del árabe y que significa bosque de olivares.

Preséntanse en otros salones las producciones de localidades españolas en que el aceite tiene significada y reconocida importancia, logrando algunas cotizaciones superiores a las corrientes y siendo todas bien conocidas y estimadas en España y en los mercados extranjeros.

Todas estas exhibiciones colectivas están hechas en una porción de salones contiguos en que se ha tenido el buen gusto de adornar los zócalos, las sobrepuertas, las jambas de las ventanas y los frisos con ramitas o verduguillos de olivo entrelazados artísticamente, con lo que se ha logrado un exorno adecuado y lucidísimo, que ha sido unánimemente celebrado.

En el piso bajo y en los dos grandes salones de ambos lados del zaguán se ha hecho una lucida presentación de los exportadores de aceite de oliva y de aceitunas aderezadas, representados por firmas muy conocidas y bien acreditadas, que han sabido avalorar los aceites y aceitunas, exportándolos con todo esmero y con el más atento cuidado en la selección de calidades, consiguiendo así, a la par que importantes utilidades personales, contribuir a la buena fama de nuestros productos olivareros en el extranjero.

Uno de los salones destinados a los exportadores comunica, mediante arcadas sostenidas por esbeltas columnas de mármol, con un bonito jardín de perfecto gusto en su traza, que en medio de caprichosos arriates, cubiertos de escogidas plantas, deja al centro una atractiva glorieta con una artística fuente de azulejos. Este jardín tiene salida al campo por una reja de hierro de artístico y precioso calado que, a más de ser una nueva prueba de buen gusto, es un alarde más de la fina cerrajería sevillana.

Hay otros salones dedicados a exhibiciones de accesorios de la producción y comercio de aceitunas y aceites, tales como envases de hojalata en blanco y litografiados, industria en la que, por cierto, tan lucido papel ocupa Sevilla; capachos para el prensado de la pasta de aceituna, canastas de vareta y mimbre para sostener la aceituna durante unos días libre de fermentación y dar lugar, como consecuencia, a aceites bajos de acidez, y otras semejantes.

Se tiene otro salón destinado a la práctica del deshuesado y relleno de las aceitunas y al embotellado de ellas y de las verdes conocidas por Reinas, y se proyecta que muy en breve puedan realizar a la vista del público estas interesantes operaciones escogidas obreras que, representando lucidamente al importante grupo de obreras sevillanas dedicadas a esa industria, puedan, a la par, dar una idea, a los que quieran verlo, del detalle de tan interesantes preparaciones. Los grandes almacenistas y exportadores de aceituna han comunicado a la Comisión de esta Exposición que con sumo gusto están dispuestos a enseñar a los visitantes de la Exposición que lo deseen los detalles industriales de sus fábricas y almacenes.

En el patio de la casa de labor, comunicado con la señorial por un amplio pasillo, se ve un pozo con su artístico herraje y característica cubeta, y una clásica y estrecha escalera que supone conducir a los graneros de la casa. Al fondo de este patio está el molino aceitero del tipo antiguo, tal cual era frecuente hasta hace poco tiempo en las haciendas de olivar y tal cual, aun en la actualidad, se encuentra en algunas de ellas y en algunos pueblos de la región olivarera. Se compone dicho molino de un moledero, todo de piedra, estrecho y recogido, alrededor del cual una caballería iba produciendo el movimiento de la piedra remoledora, haciendo a la par caer del clásico «tolvín» las aceitunas que habían de quedar estrujadas entre la piedra fija horizontal y la circular o semicónica que giraba encima de la anterior. Contiguo a este departamento está el que comprime la pasta obtenida en él para recoger el aceite que fluye, y esa compresión la consigue este antiguo procedimiento mediante una gran «viga», que es un enorme hacinado de grandes maderos unidos entre sí por cinchos de hierro, con un largo total de 15 a 16 metros, sujeto en sus costados por guiaderas laterales, retenido en su cabeza por cuñas que la fijan bajo una sólida construcción llamada «torre», teniendo ante ésta, y muy inmediato a ella, entre la «viga» y una gran piedra circular, fija en el suelo, el «cargo» formado por una pila de capachos de esparto en que se ha puesto la pasta de la aceituna recién estrujada en el empiedro, y estando enlazado el otro extremo de la «viga» con un alto palo vertical todo roscado, llamado «husillo», que tiene a su pie un grueso bloque de piedra que queda suspendido en el aire cuando los operarios o «molineros» hacen descender la «viga» a lo largo de la rosca del «husillo» hasta el punto adecuado. En esta forma, y supuesta la sólida fijación de la «cabeza» de la «viga» y la suspensión del grueso bloque de piedra del «husillo» roscado al extremo libre de la «viga», acciona ésta como una palanca de segundo grado con el punto de apoyo a un extremo, la resistencia inmediata a éste y la potencia al otro extremo, aprovechando así todo el largo de la viga para que el peso de ella y el del bloque de piedra que le queda colgado se multipliquen proporcionalmente a la longitud de la palanca y ejerzan una considerable y continua presión sobre la pila de capachos que contiene la pasta de aceituna.



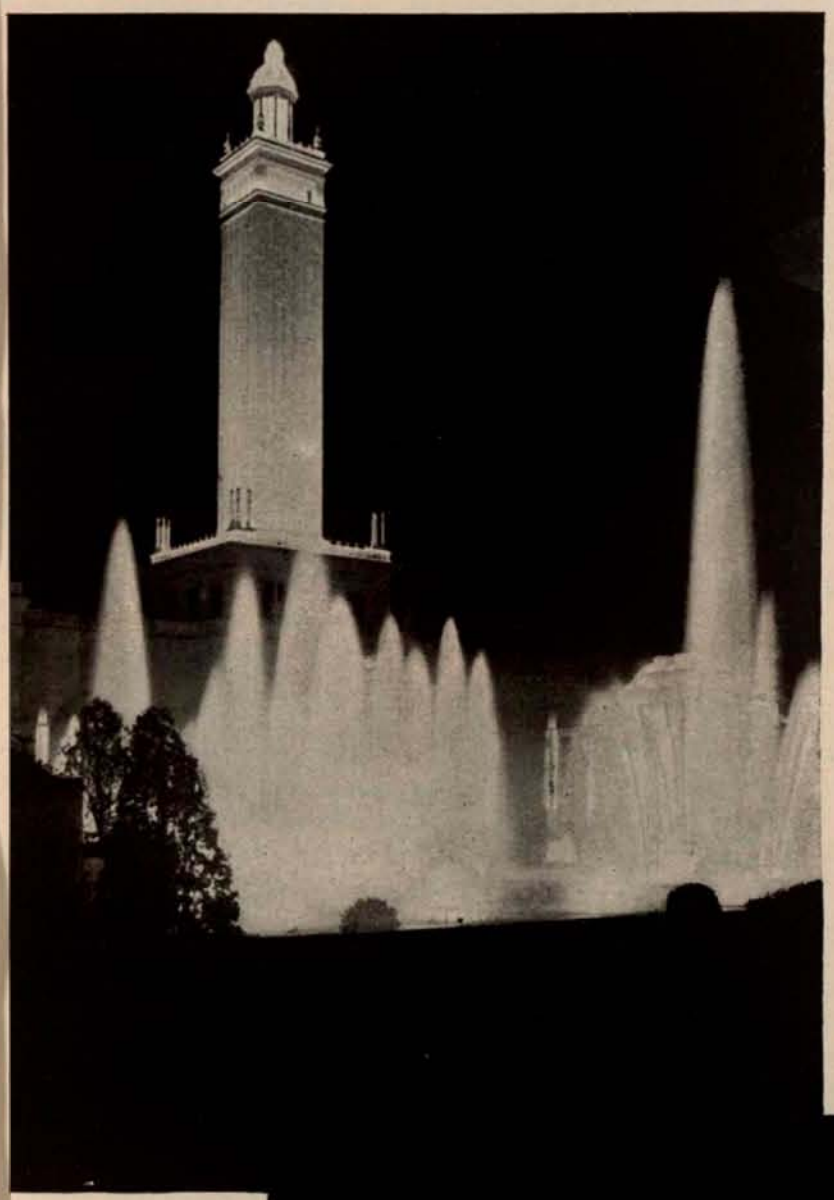
Patio de labor del pabellón.

Al otro lado del patio, y como contraste con el anterior, se ha instalado un magnífico molino moderno con todos los adelantos y exigencias de nuestro tiempo, que comprende motor de aceite pesado, empiedro con solero y tres rulos o conos compresores de piedra granítica, batidora de hierro de la acreditada marca Chico-Cabra, dos prensas hidráulicas para la primera y segunda presión, respectivamente, la de esta última preparada por su pistón y por sus refuerzos para aplicar grandes presiones, perfeccionada desmenuzadora de orujo y pozuelos alicatados de azulejo blanco con los caños, tuberías y grifería necesarios para separar prontamente el aceite del alpechín y para lavar y depurar los aceites, despojándolos de mucílagos y partículas en suspensión y disponiéndolos para almacenarlos con la blancura, finura de paladar, fragancia y baja acidez que caracteriza a los aceites que modernamente se están obteniendo en esta región, y que son muy dignos de presentarse en las más delicadas mesas, sin desmerecer en nada de los más afamados de cualquiera parte del mundo.

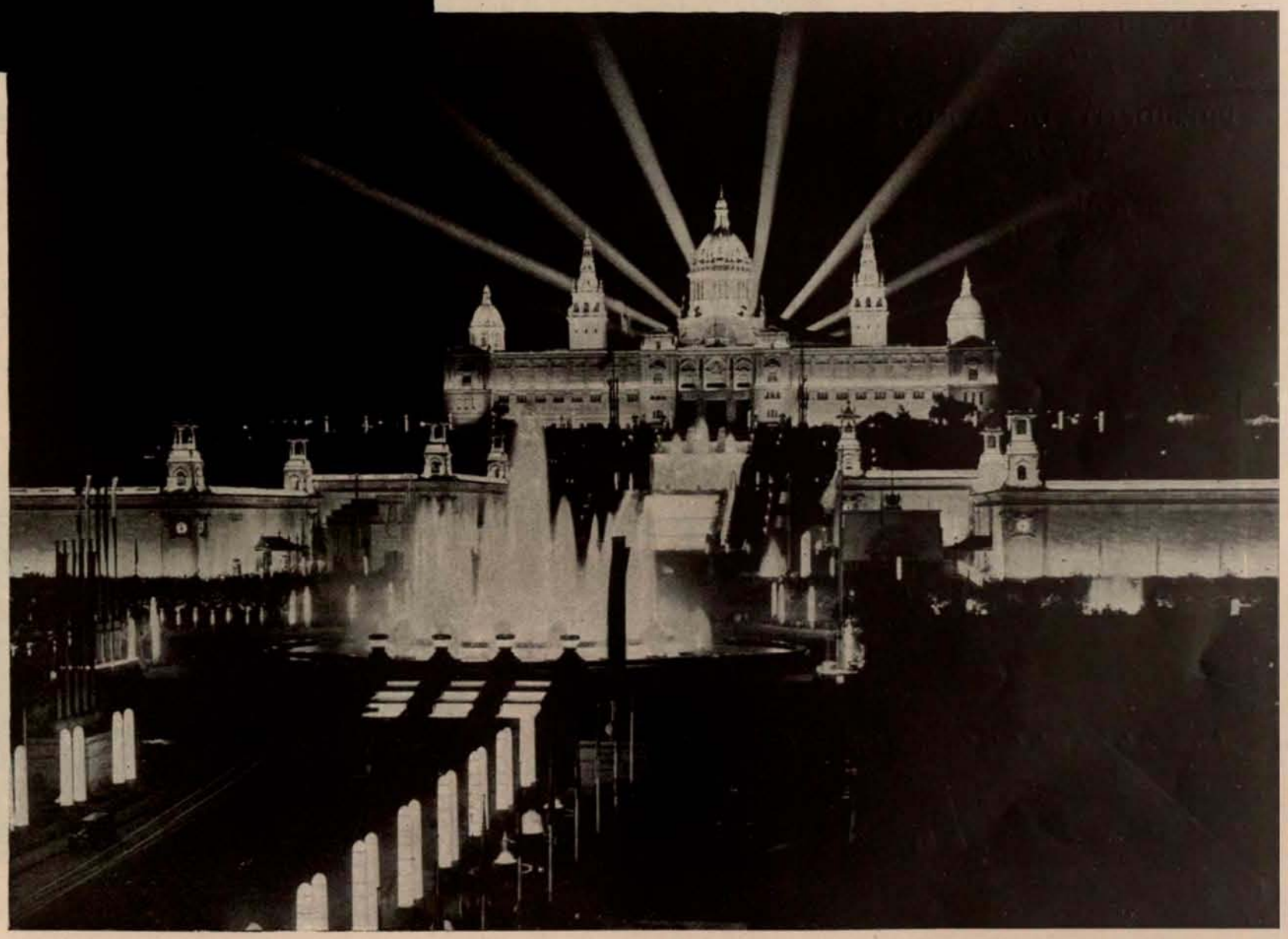
D. José Chico, fabricante de tan magnífica instalación de almazara, ha tenido la gentileza de donarla a la Cámara Agrícola para que disponga de ella una vez pasada la Exposición Ibero-Americana, teniendo en cuenta al hacerlo así no sólo el constante trabajo de defensa de los intereses oleícolas que viene efectuando durante largos años tan respetable institución, sino también que ella ha de ser la que patrocinará, una vez acabado el Certamen, la escuela de peritos agrónomos que en el edificio, hoy dedicado al aceite, se ha de instalar.

En el local de dicho molino aceitero está también preparada la instalación del aparato extractor de aceite ideado y patentado por don Pedro de Solís, quien, además de las pruebas que de su procedimiento tiene practicadas, quiere, antes de exponerlo al público, completarlo y experimentarlo con todo detalle, a fin de que pueda servir de estudio serio a los olivicultores que lo deseen.

Al salir de tan hermoso edificio puede asegurarse que la unánime impresión de cuantos lo visitan es que las instalaciones de local y de exorno hacen resaltar la grandeza, extraordinaria importancia y delicada exquisitez que caracterizan a la producción olivarera de España, y que en conjunto se le ha dado a tan importante ramo de la riqueza de esta nación el lugar de honor que de derecho le corresponde.



EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BARCELONA



COMITÉ PERMANENTE
DE LA
EXPOSICIÓN

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Foronda, Director de la Exposición.

VOCAL INTERVENTOR

Ilustre Sr. D. Celestino Ramón.

VOCAL TESORERO

Ilustre Sr. D. Santiago Trías, Delegado de Organización y Propaganda.

VOCALES

Ilustre Sr. D. Joaquín Llansó, Delegado de Obras;
Excmo. Sr. D. José Anxelá Jové, Delegado de Ingeniería;
Ilustre Sr. D. Manuel Alvarez C. Olivella.

SECRETARIO

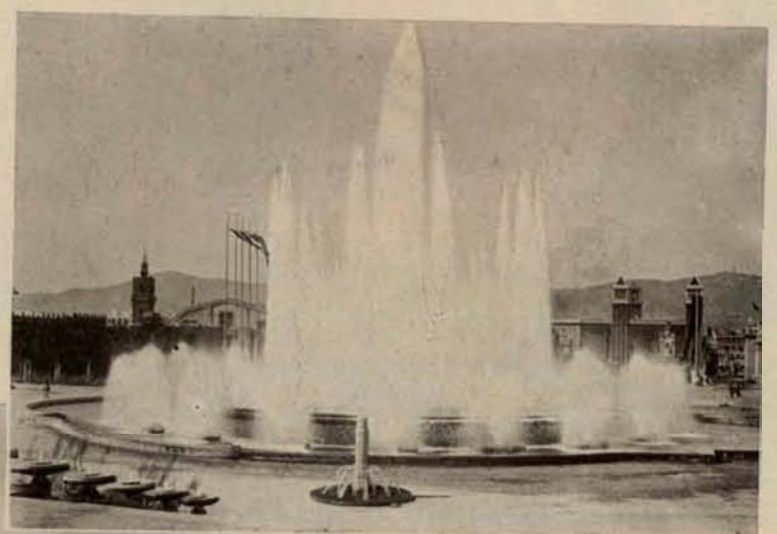
Don Joaquín Montaner
y Castaño.

PRESIDENTE DE LA JUNTA ASESORA

Excmo. Sr. Alcalde de Barcelona,
Barón de Viver.



Vista parcial de la Exposición.



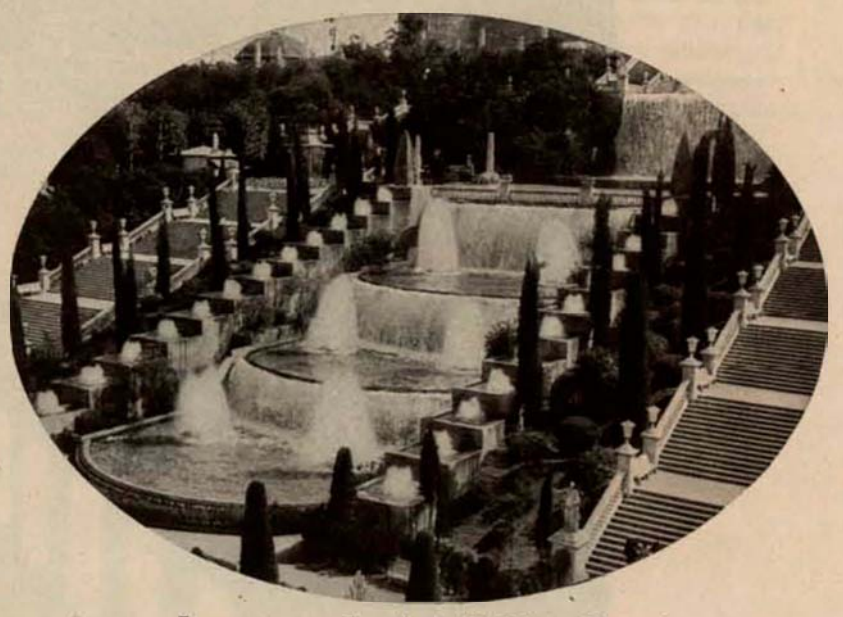
Fuente Monumental.



Fuentes y Palacio de Proyecciones.



Perspectiva de la entrada de la Exposición, desde el Palacio Nacional



Las cuatro cascadas, al pie del Palacio Nacional.

La finalidad de la Exposición Internacional de Barcelona

por su Director, el

Marqués de Foronda

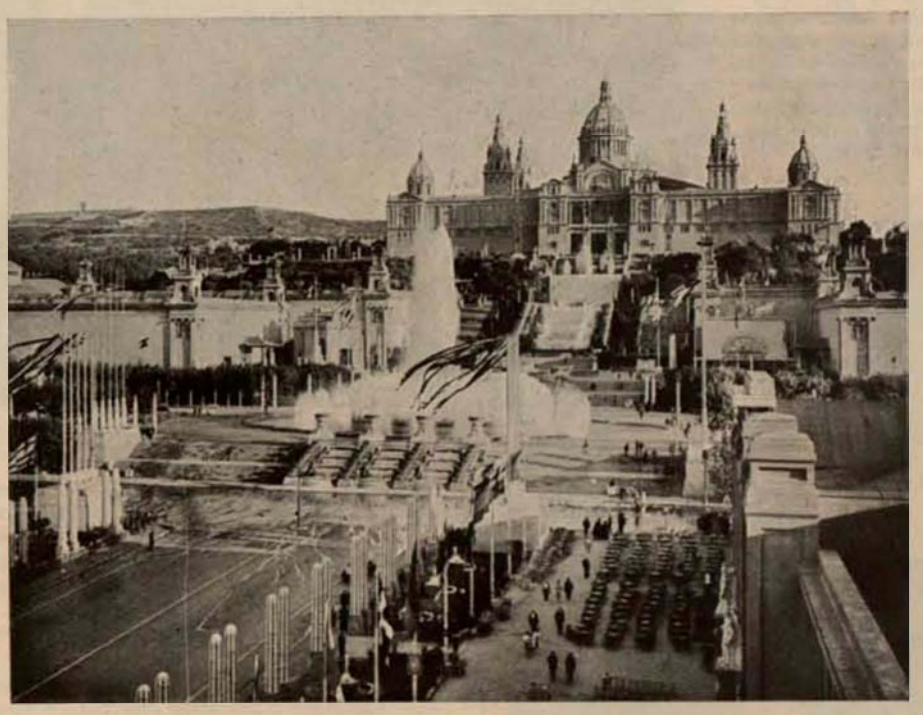
Movió a los elementos organizadores de la Exposición Internacional de Barcelona el nobilísimo afán de enaltecer a España, hoy en pleno resurgimiento, ofreciendo al mundo una muestra cabal de su riqueza y vitalidad.

Atentos al espíritu de nuestra época y con una clara visión del porvenir de nuestra patria, cuyo renacer en todos los órdenes es visible, propusiéronse y lograron que la Exposición de Barcelona, hoy asombro del mundo, constituyese una síntesis perfecta de las modalidades más salientes de la vida contemporánea, susceptibles de interesar profundamente a todos los pueblos.

El resultado inmediato de ello había de ser que no sólo nuestra ciudad, sino España entera, fuese mejor y más universalmente conocida en los diversos aspectos de su vida civil, mostrándose al mundo como un país tranquilo, laborioso, próspero, que, dueño de un gloriosísimo pasado, se apresta a colocarse al nivel de las naciones más adelantadas.

La Exposición de Barcelona, sin disputa la más importante de cuantas se han celebrado en el mundo, ofrece, en efecto, juntamente con la de Sevilla, el espectáculo de un pueblo culto, industrialmente pujante y con una capacidad de producción cada vez más intensa; un pueblo, en fin, verdaderamente apto para todos los intercambios, así económicos como espirituales, que impone entre las naciones la época presente.

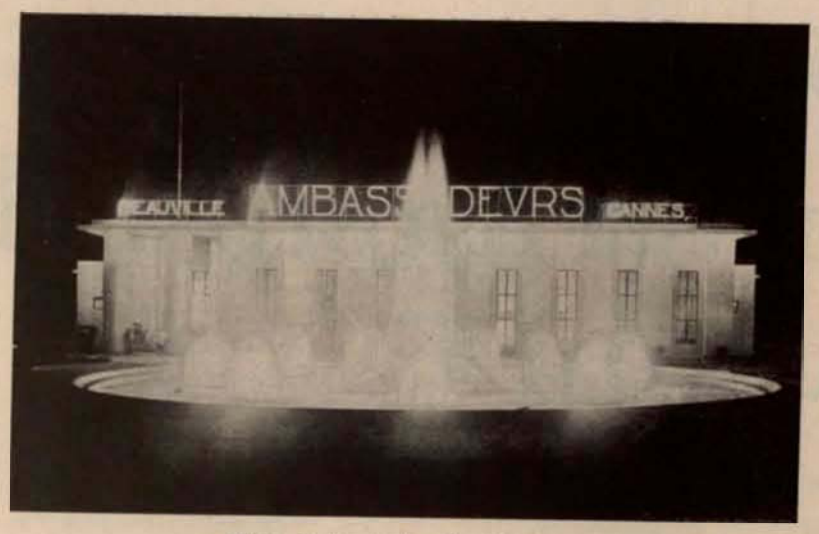
En un alarde de fuerza que, dentro del viejo continente, sólo había de ser permitido en los actuales momentos a España, la gran ciudad de Barcelona, convertida hoy en una verdadera metrópoli, muestra ante los pueblos, dentro del marco señorial del Parque de Montjuich, los frutos más selectos y característicos de su agricultura, de su industria y de su arte, en noble concurrencia con los de otros países. Trátase de una manifestación sin precedentes, así por la grandiosidad de los palacios y construcciones como por la importancia de las aportaciones internacionales.



Un aspecto del recinto de la Exposición de Barcelona.

Hoy, los pueblos todos, plenamente impuestos de la esplendidez incomparable de este Certamen, rinden un homenaje de admiración a Barcelona, que tan alto ha puesto en esta ocasión el nombre de España. Cuantos han podido gozar del espectáculo verdaderamente deslumbrador que ofrece la Exposición de Barcelona han debido reconocer que la grandeza de España no se cifra ya únicamente en su pasado glorioso, sino también en la pujanza de su vida presente. El inmenso desarrollo de nuestra vida económica, el espectáculo de los progresos realizados en los distintos órdenes de la vida social y, sobre todo, la forma admirable como ha sabido España asimilarse y aprovechar los más fecundos descubrimientos de la ciencia, puesto todo ello tan magníficamente de manifiesto con ocasión de este Certamen, han mostrado que la nación española, hoy en pleno florecimiento, se halla definitivamente incorporada al concierto de las grandes naciones.

Los resultados de esta tan magnífica demostración de vitalidad y pujanza no se harán esperar. Su trascendencia ha de ser enorme. Necesariamente, el Certamen de Barcelona ha de influir en grado sumo en el desarrollo de todas las actividades, así espirituales como económicas, de nuestro pueblo. La Exposición de Barcelona, juntamente con la de Sevilla, ha de ejercer en la vida toda de España una influencia altamente saludable, cuyos efectos perdurarán por espacio de varios años. Conocida en los diversos aspectos de su vida civil, cotejadas y apreciadas las incomparables riquezas de su suelo y el magnífico florecimiento de sus industrias, España habrá hallado, con ocasión de ambos Certámenes, un medio excelente para estrechar sus amistades con los países que a ellas han concurrido y abrir nuevos cauces a la riqueza patria.



Plaza de las Artes: Surtidores.

Por la importancia de este magno Certamen para los futuros destinos de la ciudad y de España entera, desde un principio se tomó la decisión de que los edificios, jardines y emplazamientos revistieran caracteres de verdadera grandiosidad.

Para ello, y en recinto de 200 hectáreas, fué transformada radicalmente la montaña de Montjuich en un espléndido parque con magníficas avenidas, amplios paseos y deliciosas obras de jardinería.

La Exposición tiene en su entrada principal, por la plaza de España, dos torres que alcanzan una altura de 47 metros.

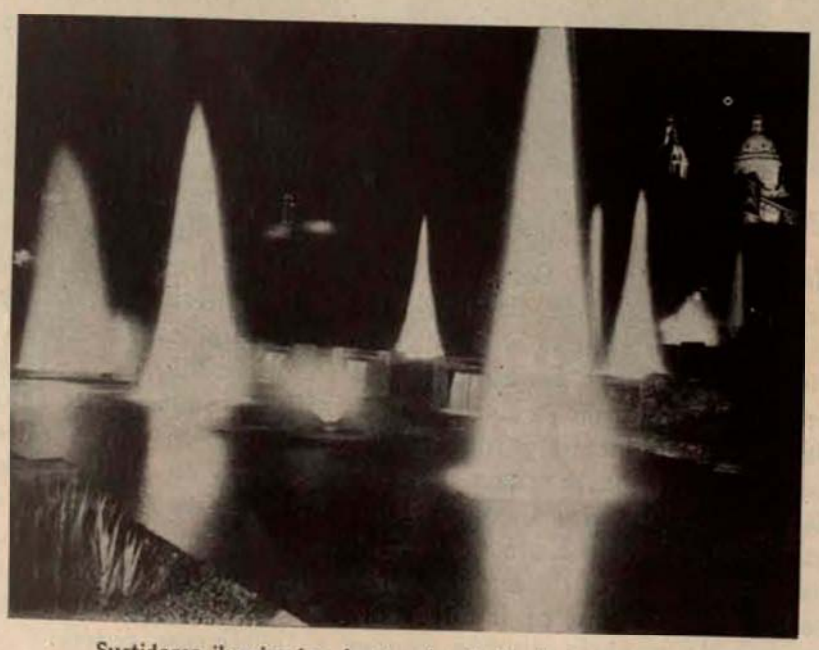
LA ILUMINACIÓN Y LAS FUENTES DE LA EXPOSICIÓN son, con el Pueblo Español, aciertos tan resonantes que resulta casi imposible su superación, tanto por la originalidad como por su grandioso aspecto e insuperable belleza. La visión que presenta el recinto del Certamen durante la noche, en los varios aspectos de su iluminación, es tan maravillosa que resulta imposible de explicar con palabras la mágica visión, de la que reproducimos algunos aspectos para más clara idea.

PALACIO NACIONAL.—Situado en la parte alta de los terrenos de la Exposición, la domina desde la plataforma en que se asienta. Ocupa este palacio una superficie de 31.000 m.². El palacio consta de un salón de fiestas, con 6.000 asientos de capacidad; 38 salas, en las cuales se exponen unos 15.000 tesoros de Arte de España, recogidos para ser presentados en esta extraordinaria exhibición, y quince representaciones plásticas de monumentos históricos.

PALACIO DE LAS DIPUTACIONES.—Este palacio está destinado a bosquejar parte de la enorme labor que vienen desarrollando las Diputaciones provinciales, exponiéndose en el mismo gráficos, planos, maquetas e índices.

PALACIO DE ALFONSO XIII.—Ocupa una superficie de 14.000 m.² y se halla destinado a contener las instalaciones del Japón, Finlandia y la arquitectura francesa, en su planta superior, y la sección de Francia, la planta inferior.

PALACIO DE LA REINA VICTORIA EUGENIA.—Este palacio ocupa la misma extensión, destinándose a las instalaciones de Suecia, Austria, Dinamarca, Suiza, Noruega, Yugoeslavia y algunas españolas.



Surtidores iluminados, frente al palacio de Agricultura.

PALACIO DEL ARTE TEXTIL.—Ocupa una extensión de 20.000 m.². Contiene las aportaciones de Alemania, Austria, Francia, Italia, Suiza y España referentes a material y procedimientos de hilatura, tejidos, maquinaria textil.

PALACIO DEL ARTE MODERNO.—Tiene cabida en este palacio todo lo referente a pintura, dibujo y escultura en todos sus aspectos modernos, aplicaciones, instrumentos y materiales.

PALACIO DE LAS MISIONES.—Contiene la Exposición Misional Vaticana, en la que exponen numerosos religiosos misioneros, Seminarios, Institutos, Congregaciones, etc.

PABELLÓN REAL.—Este palacete se levanta en un altonazo, desde el que se domina el grandioso panorama de la ciudad. En él se han reproducido varios aposentos exactos a los de diversos palacios del Real Patrimonio.

PALACIO DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES.—Se encuentra situado a la entrada de la Exposición, siendo de majestuosas proporciones, inspirado en el estilo clásico, y ocupa 16.200 m.² en una sola nave monumental. Se exhibe en este palacio todo lo concerniente a ferrocarriles, tranvías, automóviles, aeroplanos, transportes fluviales y marítimos y materiales para dichas construcciones. Exponen en este palacio, además de España, Austria, Alemania, Francia, Italia y Suiza.

PALACIO DE LAS ARTES INDUSTRIALES, APLICADAS Y DECORATIVAS.—Ocupa una superficie de 12.000 m.² En sus diversas plantas se expone lo relativo a mobiliario, carpintería artística, cerámica, vidrios decorativos, y tapices, metales y bronces, papeles pintados, cortinas, cuero y marroquinería, orfebrería, arte litúrgico, peletería, joyería, juguetería, etc. Exponen en este palacio España, Alemania, Austria, Italia, Estados Unidos y Suiza.

PALACIO DE PROYECCIONES.—Con una extensión de 4.000 m.², se expone en este palacio todo lo relativo a la fotografía y cinematografía, en sus múltiples manifestaciones de carácter industrial y científico, de España, Alemania, Estados Unidos, Francia, Holanda e Italia.



Aspecto de las fuentes iluminadas, en la plaza del Universo.

PALACIO DE AGRICULTURA.—Ocupa una extensión de 16.500 m.² Contiene instalaciones dedicadas a la agricultura (productos y maquinaria) y ganadería (avicultura y productos derivados de la ganadería). Exponen España, Alemania, Austria, Checoeslovaquia, Estados Unidos, Francia, Bélgica, Holanda, Italia, Suiza y Yugoeslavia.

PALACIO DE LAS ARTES GRÁFICAS.—Ocupa una superficie de 4.000 m.²; está destinado a las artes gráficas en general, exponiéndose todo lo relacionado con la imprenta, tanto en maquinaria como en tintas, papelería, librería, grabados, etc. Exponen Alemania, Austria, España, Francia e Italia.

PALACIO DEL VESTIDO.—Se encuentra situado en la plaza de España, a la entrada de la Exposición, y ocupa una superficie de 6.500 m.² Este palacio está destinado a exhibir todo lo relacionado con el vestido, y especialmente material y procedimientos para la confección del mismo. Exponen en este palacio industriales españoles y norteamericanos.

PALACIO DE LA QUÍMICA.—Ocupa 4.500 m.² y contiene todo lo relativo a las industrias químicas, con su material y procedimientos. Exponen en este palacio España, Francia, Italia y Suiza.

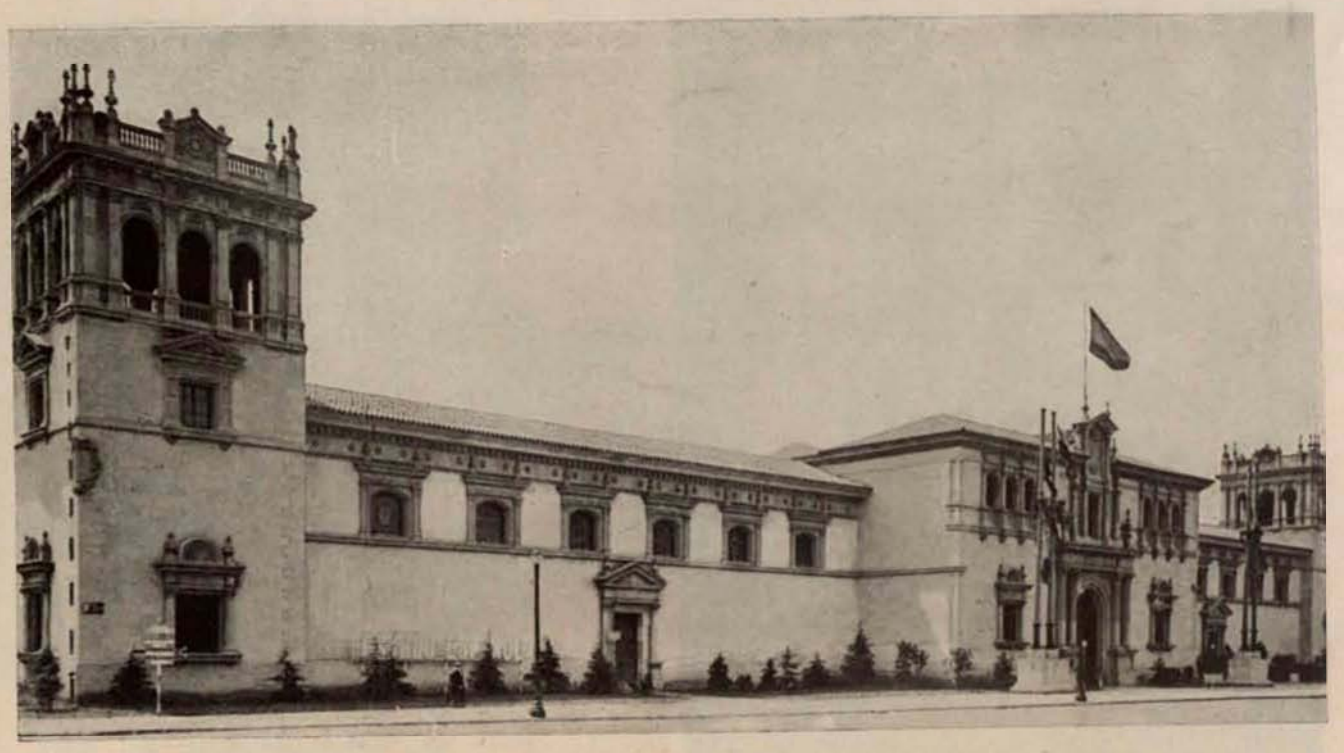
PALACIO MERIDIONAL.—Es de carácter provisional, ocupando una superficie de 26.000 m.², distribuyéndose en sus cuatro naves expositores de España, Checoeslovaquia, Estados Unidos, Hungría, Inglaterra y Portugal.

PALACIOS DE LA METALURGIA, ELECTRICIDAD Y FUERZA MOTRIZ. Se encuentra el primero en la gran avenida de la entrada de la Exposición, ocupando una superficie de 16.000 m.². Además de España, presenta en este palacio sus productos Alemania, en una sección dedicada a la Química. Los otros edificios (complementarios) ocupan una superficie de 5.300 m.² cada uno, y contienen instalaciones de expositores de España, Hungría, Alemania, Francia, Estados Unidos, Austria, Italia y Suiza.

PABELLÓN DEL ESTADO ESPAÑOL.—Ocupa una superficie de 4.500 m.² Las diversas instalaciones de los distintos Centros oficiales del Estado se distribuyen entre la planta baja y las amplias galerías del piso superior.

PABELLÓN DE LA CIUDAD DE BARCELONA.—Este edificio constituye un acierto más del Municipio barcelonés, ya que muestra claramente a las restantes Corporaciones locales cuál debe ser la preocupación y el plan ordenado y evolutivo para la reforma y mejora de su Municipio.

Existen también en el citado edificio una completa instalación del Puerto Franco y panoramas, dibujos, grabados, documentos consistoriales, etc., mostrando la evolución de la ciudad.



1. Pabellón del Estado español.

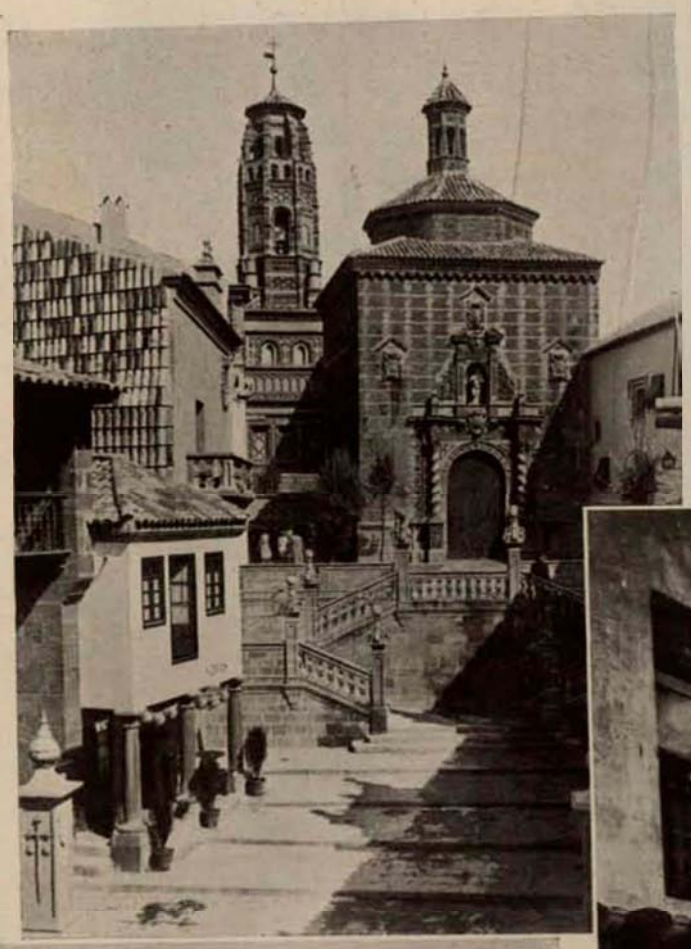
PUEBLO ESPAÑOL

Uno de los aciertos más grandes del gran acierto de la Exposición de Barcelona ha sido, sin género de duda, el construir un pueblo español dentro de su recinto y como compendio y resumen de algo de lo que hay en España de típico en sus construcciones regionales.

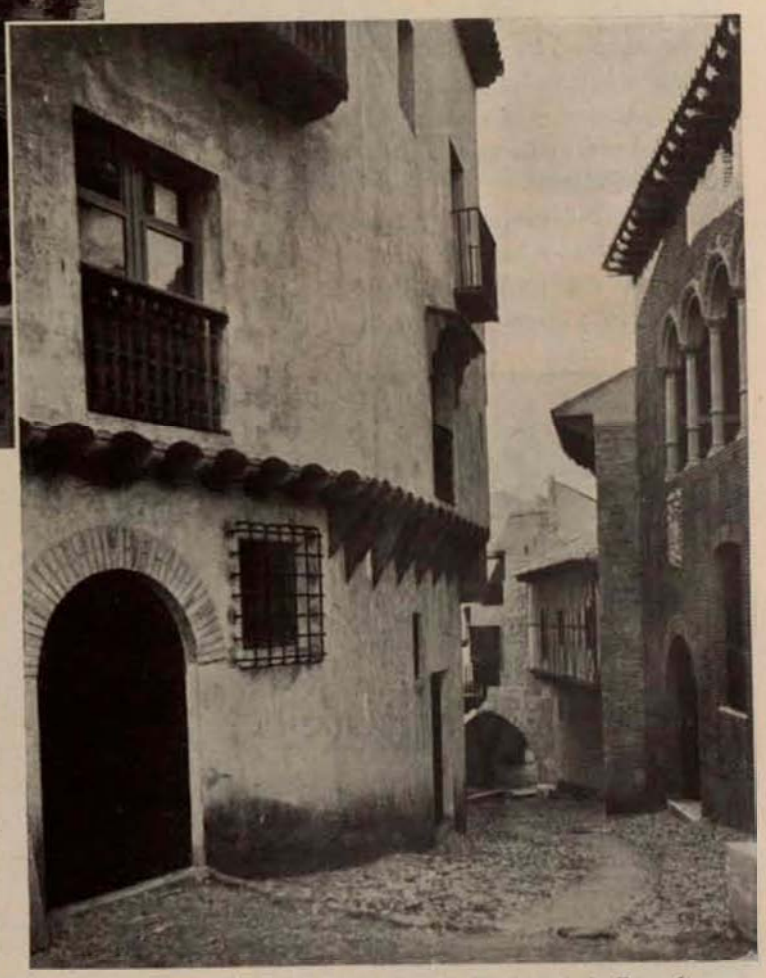
Ocupa una superficie de unos 20.000 m.²; es un pueblo, ni grande ni pequeño, con su iglesia, sus casas y su posada; sus obradores y sus tiendas; sus mansiones señoriales y sus lares humildes; su Ayuntamiento y su monasterio; sus callejas y sus rincones, dando a todos estos elementos típicos, arrancados a la realidad en distintos puntos de España, una disposición orgánica.

El pueblo está comprendido en un recinto que conserva en parte sus antiguas murallas, y por la puerta principal, reproducción de la famosa de San Vicente, de Ávila, se entra en una plaza típicamente castellana, que comunica con la calle Mayor, clásicamente española, y en la que hay establecimientos para la venta de artículos nacionales y objetos característicos de la industria del país.

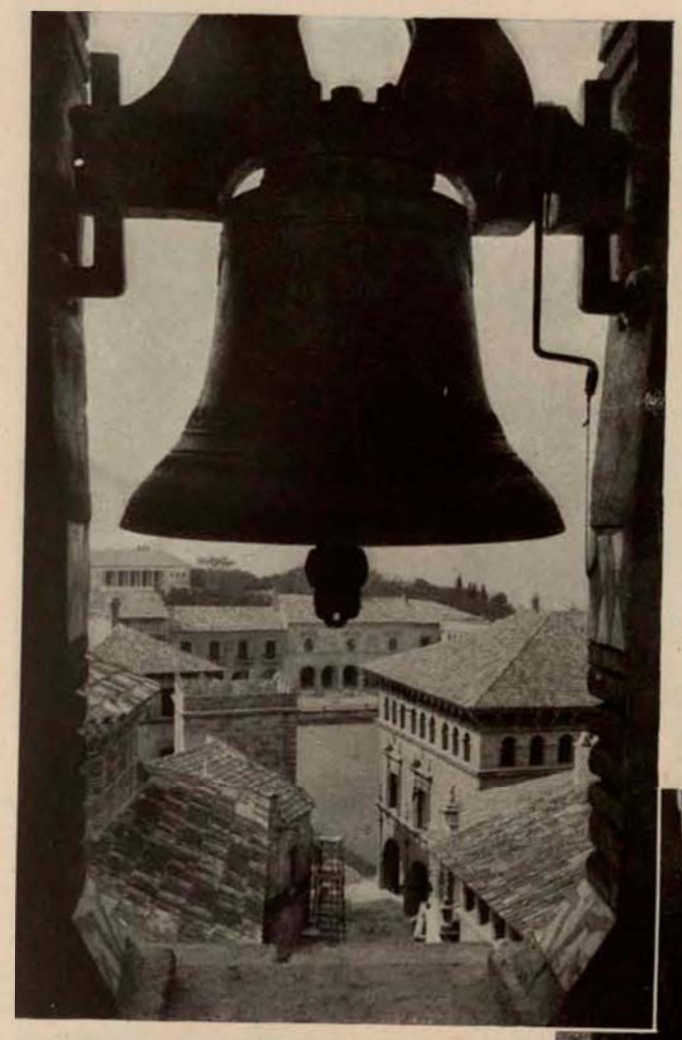
El pueblo comprende una plaza castellana contigua a la puerta de entrada; próximo a ella se halla la plaza Mayor, cuyas fachadas tienen, por lo general, sus bajos formando soportales, y en sus pisos balcones sobre la plaza. Existe en él un quiosco para música. Preside esta plaza la Casa-Ayuntamiento, que es reproducción de la de Valderrobles, de la provincia de Teruel.







2. El Pueblo Español: Escalinata de Santiago de Compostela e iglesia.—3. El Pueblo Español: Devellada.—4. Pabellón de la ciudad de Barcelona.





El Pueblo Español: 1. Detalle.—2. Una plaza.—3. Calle de las Bulas.—4. Plaza Mayor.—5. Calle Arcos.



Existen, además, en el pueblo una plaza aragonesa, una plazuela de la Iglesia y otra del Carmen, la plaza de la Hermandad y la de la Fuente y varias calles correspondientes a distintas regiones, con bellísimas reproducciones de casas existentes en las mismas.

Entrando en una de las casas de la plaza Mayor se admiran 55 dioramas correspondientes a ciudades de todas las provincias españolas, y en otra de la plazuela de la Iglesia, otros seis dioramas con escenas del «Quijote».

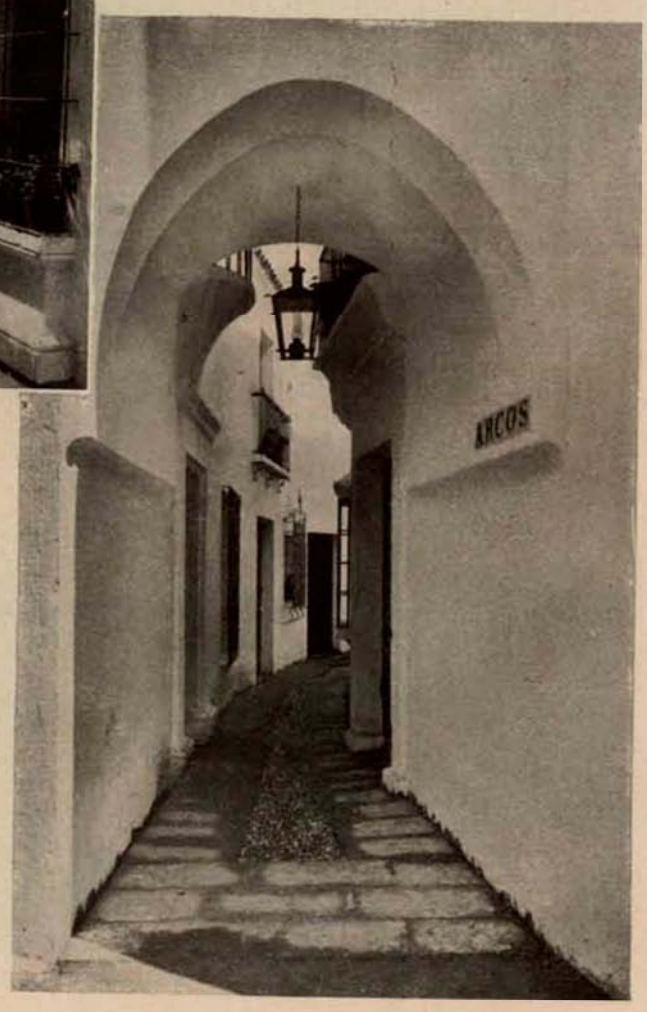
Existe asimismo en el pueblo una iglesia, compuesta a base de elementos representativos del estilo mudéjar aragonés, descollando la torre-campanario, reproducción de la de Utebo, en la provincia de Zaragoza.

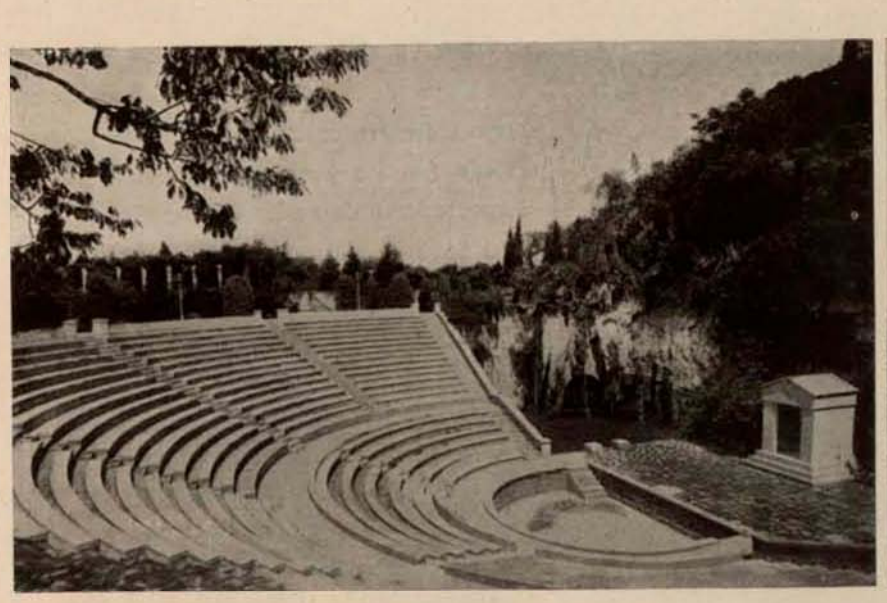
Por último, a base de elementos del estilo románico catalán, se ha construído un monasterio con un precioso claustro, reproducción del de San Benet de Bagués.

ESTADIO.—Es de estilo influenciado por las análogas construcciones romanas; tiene una capacidad para 64.000 espectadores; su superficie es de 50.000 metros cuadrados, y la del campo de juego es de 20.575 m.²

Es uno de los parques de recreos y deportes más grandes del mundo.







Teatro griego.



Pabellón de Suecia.



Pabellón de Francia

PABELLÓN DE ALEMANIA.—Inspírase en el estilo moderno, fuertemente acentuado, cautivando por la sencillez de sus líneas, extraordinaria originalidad, aristocrático conjunto y riqueza de materiales en él empleados.

Es, sin duda alguna, uno de los mayores éxitos de la arquitectura moderna en la Exposición de Barcelona.

PABELLÓN DE BÉLGICA.—Es de estilo flamenco de la época de la dominación española, sin extrañas influencias, y constituye un bellísimo edificio perfectamente ponderado y de señorial distinción.

En él se contienen todas las instalaciones oficiales del reino belga, tanto de la metrópoli como de las colonias.

PABELLÓN DE DINAMARCA.—Está inspirado en las construcciones típicas del país danés, reuniendo en su interior algnas instalaciones industriales de su país.



Pabellón de Bélgica.

PABELLÓN DE FRANCIA. Es de estilo moderno y constituye una elegante construcción sobriamente decorada.

PABELLÓN DE HUNGRÍA. Es de estilo medieval modernizado, constituyendo un éxito su conjunto por la proporcionalidad y belleza.

PABELLÓN DE ITALIA.—Es de estilo romano, contenien-



Pabellón de Hungría.

do, además del Salón de Honor, la Exposición del Turismo italiano, cuadros luminosos referentes a las comunicaciones en Italia y gráficos sobre el aspecto del desarrollo de esta nación.

PABELLÓN DE NORUEGA.—Reproduce con fidelidad absoluta una casa-refugio de este país, poniendo de manifiesto una sencillez y gracia notables.

PABELLÓN DE RUMANIA.—Construído todo él con elementos típicos del país, presenta una acertada apariencia por sus líneas y proporciones, en extremo agradables.

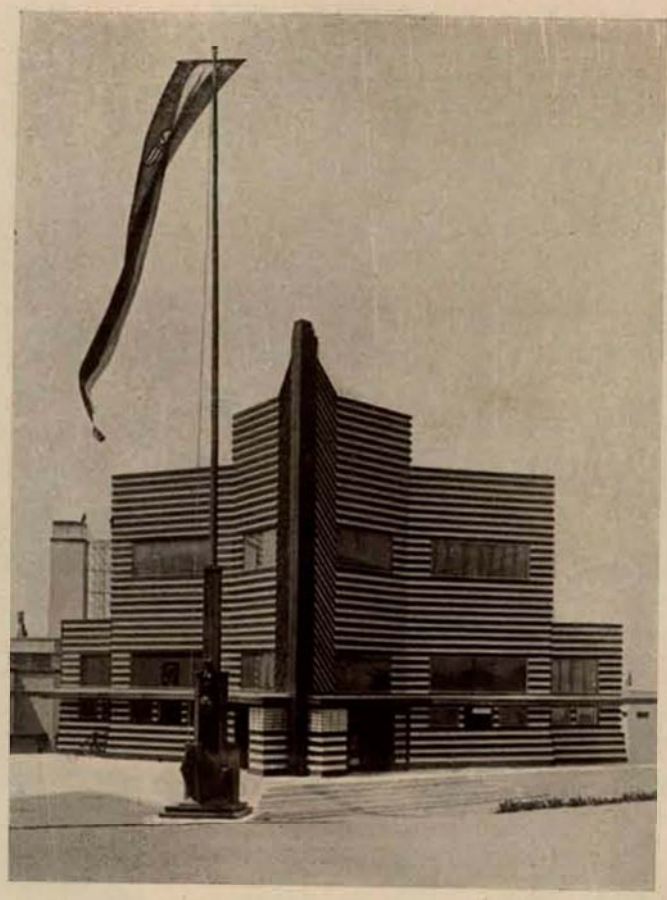
Se exponen en él diversas instalaciones oficiales y de carácter típico popular del país rumano.

PABELLÓN DE SUECIA.—Su estilo es de un modernismo simplista, que cautiva por su armoniosa composición y elegancia del conjunto.

En su interior hay una bien nutrida relación de expositores suecos.

PABELLÓN DE YUGOESLAVIA.—Es de un estilo muy modernizado, constituyendo una originalidad difícilmente mejorada en el Certamen.

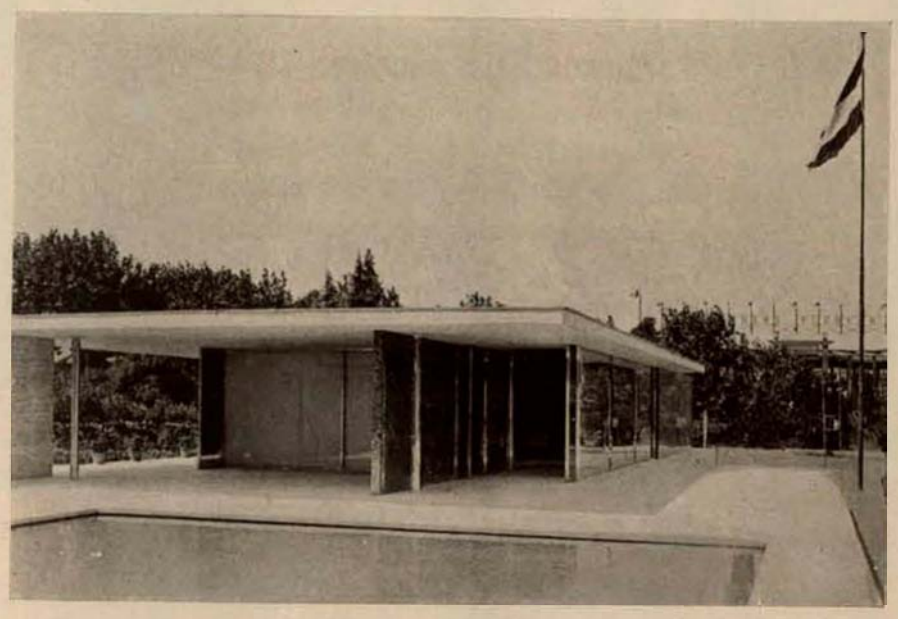
En su interior, los Centros oficiales e industriales han hecho instalaciones muy interesantes.



Pabellón de Yugoeslavia.

OTRAS INSTALACIONES.—Pabellón del Mapa de España (con uno en relieve, cuyo diámetro es de 21 metros).—Teatro griego (en los jardines).—Pabellón de los Exportadores de aceite de España.—Pabellón de suministros de electricidad de Alemania.— Instalación de la Sociedad General de Ganaderos (Reproduciéndose una «masía» o granja catalana, con vaquería modelo, porqueriza, gallinero, e instalaciones relacionadas con la industria lechera).—Pabellón de los Artistas Reunidos.—Pabellón de la Sociedad Española de Construcción Naval.—Pabellón de la Confederación Hidrográfica del Ebro.—Pabellón de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad.—Pabellón del Banco Vitalicio de España.—Pabellón de la Perfumería Gal.—Pabellón de la Compañía de Tabacos de Filipinas.—Pabellón Asland, y unas treinta instalaciones más, entre ellas varias de Asociaciones benéficas.

En la Exposición se hallan instalados un Parque de Atracciones, los servicios de Correos, Telégrafos, Teléfonos, Telegrafía sin hilos, servicios de información, banca y cambio, autobuses, escaleras mecánicas, funicular, ascensores, ferrocarril en miniatura, carretillas eléctricas, guardería infantil (a cargo de damas de la Cruz Roja), Dispensario de urgencia, incendios, restaurantes, bares y pabellones de venta, etcétera.



Pabellón oficial de Alemania.



Pabellón de Rumania.



Pabellón de Italia.





Para el "Libro de Oro" Hotel Americano.

Alfonso

1930.



(Foto Franzen)

S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia.



S. A. R. el Príncipe de Asturias.



S. A. R. la Infanta Doña Beatriz.



S. A. R. la Infanta Doña Cristina.



S. A. R. el Infante Don Juan.



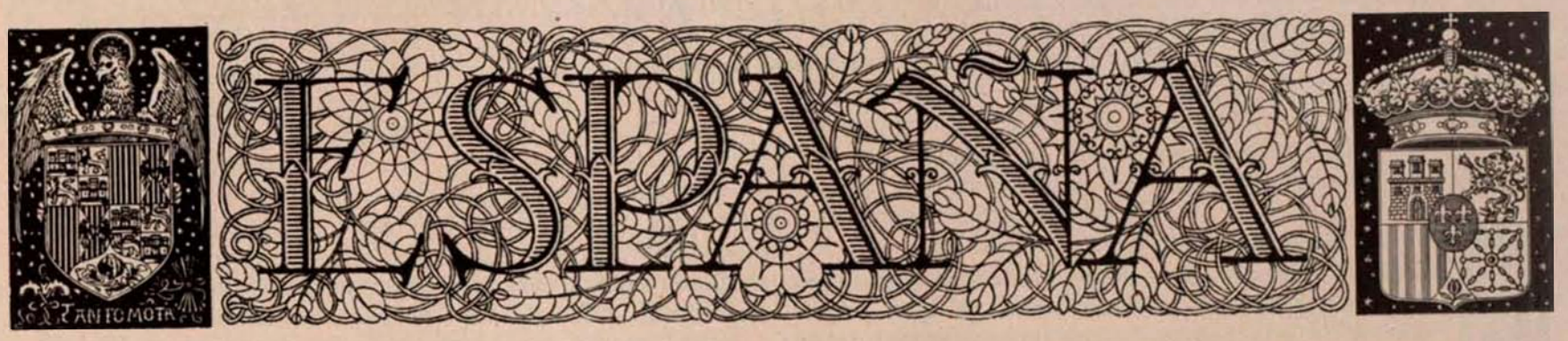
S. A. R. el Infante Don Jaime.



S. A. R. el Infante Don Gonzalo.

(Fotos Franzen)

CAPÍTULO I



Decía el Rey Alfonso el Sabio:

"..... entre todas las tierras del mundo, ESPAÑA ha una extremanza de abondamiento o de bondad mas que otra tierra ninguna...

Es cerrada toda en derredor: del un cabo, de los montes Pirineos, que llegan hasta el mar; de la otra parte, del mar Océano; de la otra, del mar Tirreno...

ESPAÑA es como el paraiso de Dios, ca riegase con cinco rios cabdales, que son: Ebro, Duero, Tajo, Guadalquivir, Guadiana; e cada uno dellos tiene entre si e el otro grandes montañas e tierras; e los valles e los llanos son grandes e anchos; e por la bondad de la tierra e el humor de los rios, llevan muchos frutos e son abondados. ESPAÑA, la mayor parte della se riega de arroyos o de fuentes, e nunca la menguan pozos en cada lugar donde los ha menester.

ESPAÑA es abondada de mieses, deleitosa de fructas, viciosa de pescados, sabrosa de leche e de todas las cosas que della se facen; llena de venados e de caza, cubierta de ganados, lozana de caballos, provechosa de mulos, segura e bastida de castillos, alegre por sus buenos vinos, folgada de abondamiento de pan, rica de metales de plomo, de estaño, de argent vivo, de fierro, de arambre, de plata, de oro, de piedras preciosas, de toda manera de piedra mármol, de sales de mar, e de salinas de tierra, e de sal en peñas, e dotros mineros muchos: azul, almagra, greda, alumbre, e otros muchos de cuantos se fallan en otras tierras; briosa de sirgo e de cuanto se face dél, dulce de miel e azúcar, alumbrado de cera, complida de olio, alegre de azafrán."

NOTAS GEOGRÁFICAS E HISTÓRICAS

por

F. J. SÁNCHEZ CANTÓN

De la Real Academia de Bellas Artes.

I

España está situada en el extremo oeste de Europa, es el cabo del mundo, el «finis terrae» antiguo y medieval. Es una península que semeja la piel de un toro extendida. Como en el mito clásico, la unión de España a Europa es siempre fruto de violencia; que en bien o en mal, nuestro país tiene muchos caracteres no europeos.

El mar, que casi del todo la rodea y la aisla, abre senderos innumerables a la invasión. Antes fué España el cierre del mundo; desde el Renacimiento es la avanzada en el camino de América; siempre paso entre el Norte y el Sur y campo de sus luchas.

La Península ibérica—geográfica, histórica y artísticamente hablando, prescindir de Portugal es un absurdo—mide 580.983 km.²; de ellos, 261.400 son de clima húmedo; de donde se deducen cambios de flora inesperados en reducido espacio, por hallarse en un mismo país localidades de lluvias frecuentísimas, todo el Noroeste y Norte, y lugares en los que no llueve en el transcurso de años, como algunos del bajo Aragón y del Sudeste.

Entre el bosque del Norte—robles, castaños, hayas, abedules, avellanos, tilos, arces, pinos...—y el del Mediterráneo—encinas, acebuches, algarrobos, pinos albares...—; entre la estepa pelada y las huertas de Murcia y Valencia; entre la vega de Granada o la vera de Plasencia, y los olivares de Córdoba y Jaén; entre los trigales de la tierra de Campos y los prados de Asturias; entre los palmares de Elche y los cipreses del Generalife; entre los pinares de Segovia y Cuenca, y los naranjales de Valencia y Alicante; entre los maizales gallegos y los viñedos de la Mancha, de la Rioja o de Jerez... la fisonomía del paisaje español muda de aspecto en breve trecho. Júzguese si habrá mayor aliciente para el turista ansioso de cambios.

Desde Granada y en corto tiempo, se llega, de entre cármenes y macizos de pitas y chumberas, a las cumbres del Veleta y del Mulhacén—el pico más alto de España, 3.481 metros—, aldeas alpujarreñas, casi las de mayor altitud de Europa, y a la costa de Motril, rica en caña de azúcar y en algodón, donde no hiela nunca.

Pocas horas son suficientes para bajar del desolado Cebrero (Lugo), donde las casas son de planta circular, cuales las de prehistóricas «citanias», y donde sólo se cultiva el centeno, a las rías de la provincia de Pontevedra, riberas siempre verdes donde sazonan naranjos y limones, la palmera crece lozana y magnolios y camelios viven sin cuidados.

Madrid tiene a 50 kilómetros la sierra de Guadarrama, con nieve en junio, y está a igual distancia de Aranjuez, siempre florido, y de la Mancha inacabable, sin agua ni árboles.

La sierra de Gredos tiene una laguna de purísimas aguas, a 2.000 metros; desde las cimas de Plaza del moro Almanzor, 2.661 metros; Calvitero, 2.401 metros, y Acueolito, 2.418 metros, se otean inmensos paisajes de pasmosa variedad, donde se hermanan la flora nórdica de la vertiente septentrional con el castaño, el olivo, la higuera, la vid y aun el naranjo de la vera de Plasencia.

Los cambios más rápidos se ofrecen al bajar de la meseta al litoral. Los «puertos» de Pajares, el Manzanal, Reinosa, Despeñaperros, el Chorro, etc., son trayectos en los que el viajero sorprende los puntos de vista más seductores.

La Península, además, está sembrada de lugares que pudieran llamarse «balcones» o «miradores». Disfrútanse panoramas maravillosos desde el alto de Samicira, sobre la ría de Pontevedra; desde la cima del Tecla, sobre el Miño, Portugal y el Océano; desde Peñas Luengas, ante los Picos de Europa; desde el Parador de Navarredonda, frente a Gredos; desde el Igueldo, sobre la bahía de San Sebastián; desde San Miguel el Alto, sobre la Alhambra y la vega granadina; desde el castillo y calvario de Játiva; desde Covadonga; desde las torres de las catedrales de Murcia y Valencia...

Si esta relación se multiplicase por diez quedaría lejos de ser completa; aunque no se incluyese en ella los parajes sólo accesibles a los gustos y condiciones de los alpinistas, que en tal aspecto España no cede a ningún otro país europeo, pues si los Alpes aventajan a nuestros montes en altura, su variedad es tal que permiten alternativas y combinaciones de viaje muy diferentes; al recorrer el NE., los Pirineos; al norte, la cordillera cantábrica, que culmina en los Picos de Europa; en el centro, las sierras de Guadarrama y de Gredos irguiéndose sobre la altiplanicie; al sur, Sierra Morena y Sierra Nevada.

La estructura geológica produjo en España extrañezas como el desfiladero de Pancorbo; la ciudad encantada, en Cuenca; el torcal de Antequera, en Málaga, las mesas de Villaverde; las cuevas de Artá, en Mallorca; la recién descubierta, en Santillana; el tajo de Ronda.

Si el viajero fuese aficionado a los lagos, España le satisfará con novedades que debieran ser de antiguo famosas: el de Sanabria, en Zamora, y el Mar Menor, en Murcia, como ejemplo entre los grandes, y las lagunas de Gredos, Peñalara, Somiedo, en Asturias, como tipos de altura, y aun logrará la ilusión completa de un lago en Cobres, frente a Redondela, en el último seno de la ría de Vigo.

Y así es España: sierra y llano, costa brava y playa, estepa y vergel, cañada y arisca subida, valle de perenne verdor y parda llanura, monte raso y bosque inextricable; ríos que durante tres meses son torrenteras y durante nueve caminos de andadura; otros, de curso tranquilo y plácidas orillas, que luego se despeñan entre fragosos arribes; algunos, en fin, por salirse de toda norma, como el Guadiana, los bebe la tierra, y reaparecen leguas después más caudalosos; el mar alterna bravíos acantilados con rías de ensueño, en las que agua y tierra parecen complacerse en el largo contacto, abrigada su boca por islas que las hacen seguras y cómodas.

La población de España, según el censo de 1920, era de 21.338.381 habitantes. Actualmente puede calcularse que excede de 22.000.000 de habitantes.

Se divide el territorio en 50 provincias, de ellas tres insulares (Baleares y las dos Canarias: Tenerife y Gran Canaria).

II

La historia de España, como la de todos los pueblos, y quizá más que la de ninguno, está gobernada por la geografía; país de tránsito, peninsular, con regiones muy feraces unas, de riquísimo subsuelo otras, había de ser tierra de promisión para diversas razas.

Sin saltar dentro de los linderos de la prehistoria, aquí afincaron iberos y celtas, fenicios y griegos, cartagineses y romanos; de todos quedan monumentos, todos dejaron rastros étnicos. Durante siglos, estas sucesivas invasiones fueron dibujando el perfil fisonómico de España, pues ninguno de estos pueblos logró con tranquilidad el disfrute de nuestro suelo.

En los comienzos de la era cristiana, cuando la romanización uniformadora todavía no lograra desarraigar características primitivas, llegan los bárbaros del Norte, que establecen dos reinos principales: el suevo y el visigodo; el primero, de cierta sensibilidad; el segundo, de amplia cultura, alcanzó un esplendor por ninguno de los reinos congéneres superado.

Mas antes de conseguir la eliminación de los elementos anteriores, irrumpen los moros, que no sólo por la guerra dominan toda España, y en dos siglos llegan, en punto de cultura, adonde su raza jamás subió.

La reconquista cristiana, pintada arbitrariamente a la manera de empresa militar, que duró ochocientos años, fué cosa muy diferente de una larguísima guerra; actuaron en la reconquista fuerzas étnicas, imposiciones geográficas, cambios sociales... algo mucho más complejo que una lucha de pueblos de distinta religión.

Pasados los primeros siglos medievales, de máxima desorganización entre cristianos, se diseñan firmemente en España varios núcleos nacionales: Portugal, con suelo, lengua y raza comunes a otras comarcas peninsulares, hizo eficaz la independencia, y aun el apartamiento, por esfuerzo de voluntad, y, al correr de los tiempos, aventurándose en el Mar Tenebroso, logró imperar en apartadísimas tierras; León, fundido con Castilla, fué no sólo el centro geográfico, sino el centro vital de España durante quinientos años; Navarra, hasta la Edad Moderna, giró con frecuencia dentro de la atracción francesa, y Aragón, que, si por una parte conservó tanto o más que Castilla los elementos indígenas, por otra, con Cataluña y Valencia, al buscar la natural expansión por el Mediterráneo, determinó muchas de nuestras salidas a Europa.

El Sur era del dominio cada vez más débil del moro, que, dividido en taifas, aguardaba el empuje cristiano para mal morir.

Pero estos núcleos nacionales no han de verse agrupados en dos bandos—el de la Cruz y el de la Media Luna—, en lucha incesante y porfiada. La paz entre moros y cristianos era tan frecuente como la discordia entre reinos de la misma religión; y casos hubo de alianza de moro y de cristiano contra cristianos, y de cristiano y moro contra moros.

Para la historia de la civilización, más que estas luchas, importa señalar las dos corrientes vivas que fecundan nuestra cultura: al Norte, la peregrinación compostelana, que viene de Europa; al Sur, el contacto con lo oriental. Al mezclarse estas aguas caudales de fuentes tan diversas sobre tierras pobladas por razas vigorosas, hicieron germinar y crecer pujante vegetación multiforme, indómita y original, a la que sólo faltó constante cultivo para lograr que granasen del todo las maravillosas flores de la Arquitectura, la Escultura, la Música y las Leyes, que hicieron de la España medieval la maestra de Occidente, aunque todavía muchos desconozcan o nieguen sus enseñanzas.

Los especiales caracteres de la reconquista explican nuestra Edad Media, de tanta variedad en artes y en letras. La división en reinos motivó nuestra todavía no conseguida unidad nacional; y esto, que para muchos españoles es espina dolorosa, constituye para el viajero fuente de encanto y de deleite.

La «unidad» fué la obsesión de la Reina Católica: sus intentos reiterados no llegó a verlos cumplidos. Consiguió atar en un haz y puso bajo yugo a Castilla, León, Galicia, Asturias, las Provincias Vascongadas, Extremadura, Aragón, Valencia, Cataluña, Murcia y Andalucía; ligados estos reinos, acometieron y realizaron la empresa americana. Con porfiados empeños buscó Isabel I la unión con Portugal; pero la muerte cortó una y otra vez los lazos que habían de atarnos, y cuando la unidad llegó, fué efímera; porque, de un lado, por herencia del Rey «Hermoso», estábamos metidos en continuos pleitos europeos, que nos impidieron compenetrarnos con el pueblo hermano; y de otro, Portugal acababa de ver frustrarse dolorosamente sus ideales en África, lo que agudizó y avivó su afán perdurable, noble y legítimo de independencia.

Las empresas ultramarinas y las andanzas europeas desangraron y empobrecieron materialmente a España; pero la enriquecieron en espíritu y la poblaron de memorias gloriosas.

La decadencia política y guerrera coincide con el esplendor en letras y artes; los continuos reveses militares hicieron que se desperdigasen menos nuestras fuerzas. Las aventuras de más de un siglo sirvieron de motivo de esparcimiento y de reflexión; se despertaron actividades que el incesante descubrir y conquistar mantuviera apartadas y sin uso, y así, entre fulgores de puesta de sol deslumbrante, España recorre el siglo XVII.

En el XVIII liman nuestro carácter nacional los repetidos ensayos europeizadores que, coincidiendo con el entronizamiento de una dinastía francesa, ganan a las clases directoras, hacen progresar, sin duda, la vida de España; mas al intentar reformas que herían costumbres y sentimientos populares, se vió que todavía quedaba intacta la fibra en la guerra de la Independencia.

De lo que después sucedió no es sazón de hablar, que la historia reciente amarga como la fruta verde, según dicho de Galdós.

Con el dolor de tantas vicisitudes, España elaboró una civilización propia—lenguas, letras, artes, leyes...—que generosa vertió sobre un continente.

La historia de España puede verse en emblema como un vaso precioso que, lleno de los más ricos frutos, se hubiese volcado, guardando tan sólo el aroma por recuerdo.

ESPASA-CALPE, S. A.

Capital: 16.000.000 de pesetas

Capital: 16.000.000 de pesetas

La emoción de la patria la hallamos íntegra en el maravilloso volumen

España

Obra deslumbradora. 1.600 páginas. Millares de ilustraciones en negro y colores. Sus autores son 181 especialistas ilustres: Menéndez Pidal, Vázquez Mella, Carracido, G. Maura, Elías Tormo, Terradas, etc. Un volumen encuadernado todo en piel, grabada en oro: pts. 75.-.

La España Incógnita

por KURT HIELSCHER. Un museo de 304 reproducciones fotográficas de arte, en huecograbado. Encuadernación lujosa . . . . . pts. 50.-.

Nueva Geografía Universal

por E. Granger, Dantín Cereceda e Izquierdo Croselles. La más bella, moderna y científica de las Geografías. Ilustrada con millares de fotografías del mundo entero, con centenares de mapas. Tres grandes tomos, lujosamente encuadernados . . . . . pts. 150.-.

Enciclopedia Espasa

La maravilla editorial del siglo. - 155 millones de palabras. Ocho millones de voces. 150.000 ilustraciones perfectísimas. Fácil de adquirir.

Pida catálogos de obras de Medicina, Agricultura, Ingeniería, Colección universal, Literatura, Ciencias, Arte, Historia de la Pintura española, etc.

Toda clase de libros, los hallará en la más espléndida librería española:

CASA DEL LIBRO

AVENIDA PI Y MARGALL, 7 / MADRID

DELEGACIONES: BUENOS AIRES, Suipacha, 585 / SANTIAGO DE CHILE, Morandé, 476, Casilla 2.197
DIRECCIÓN, OFICINAS, TALLERES, ALMACENES: MADRID, Río Rosas, 24; Apartado 547; Teléfono 32.807
DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y COLABORACIÓN de la ENCICLOPEDIA ESPASA: BARCELONA, Cortes, 579; Apartado 552; Teléfono 10-53 A.

El Instituto Geográfico y Catastral

por su Director

José de Elola

PERSONAL.—Los Cuerpos y funcionarios que lo integran son: 122 ingenieros geógrafos, 11 astrónomos, 1 ingeniero industrial de metrología, 302 topógrafos, 36 meteorólogos y auxiliares, 509 geómetras, 84 delineantes, 121 oficiales administrativo-calculadores, 84 maestros, operarios y ayudantes de artes gráficas y 26 mecanógrafos, artífices y funcionarios diversos.

TRABAJOS Y SERVICIOS.—La labor técnica encomendada al Instituto Geográfico y Catastral comprende los siguientes campos: trabajos geodésicos (cadenas y redes de distintos órdenes, observaciones gravimétricas y servicio de nivelaciones de precisión), topográficos (mapa nacional en escala de 1:50.000 y catastro parcelario), astronómicos (Observatorio de Madrid), geofísicos (servicio meteorológico nacional, estaciones sismológicas y brigadas magnéticas), metrológicos (pesas y medidas), cartográficos y de publicaciones.

TRABAJOS GEODÉSICOS.—La iniciativa de éstos corresponde al ilustre general Ibáñez, cuyo plan, presentado a una Asamblea internacional, mereció el siguiente juicio del insigne geodesta general Bäyer: «España ha trazado un plan que, si se realiza, oscurecerá cuanto la ciencia ha intentado en el continente...» Realizado ya el programa de tan importantes trabajos, el suelo hispano está descompuesto en grandes triángulos y cuadriláteros, de lados superiores a 25 kilómetros, con 573 vértices de primer orden. La red geodésica de segundo orden, ultimada también, consta de 2.066, separados por distancias de 10 a 25 kilómetros. Finalmente, la de tercer orden se acabará dentro de algunos años y van observados hasta la fecha 21.700 vértices aproximadamente.

Las Islas Baleares tienen también su triple red geodésica, enlazada a la península, y una importante cadena cubre las Islas Canarias, uniendo con lados de 172 y 250 km., respectivamente, las islas de Fuerteventura y Tenerife.

En 1879 se efectuó el enlace de España al continente africano por medio de un gigantesco cuadrilátero, que a través del Mediterráneo une los dos vértices Mulhacén y Tetica (Sierra Nevada) con los dos Filhaoussen y M'Sabiha (Argelia). La distancia entre éstos es de 105.179,35 metros, y los dos valores obtenidos por el cálculo del cuadrilátero discreparon sólo en 79 centímetros.

Actualmente se ha observado una cadena geodésica que, atravesando el Estrecho de Gibraltar, a lo largo del meridiano Tánger-Mequinez, prolongación del de Salamanca, enlaza la zona española del Protectorado de Marruecos con la francesa. También está en vías de ejecución el enlace geodésico de las islas Canarias al continente africano por Cabo Juby.

LAS OBSERVACIONES GRAVIMÉTRICAS.—Como complemento de las anteriores, la medida de la gravedad en un cierto número de vértices geodésicos y en poblaciones importantes contribuye a la compensación de las redes, a la determinación del elipsoide terrestre y a la comprobación de la condición isostática de la corteza y distribución de sus masas. La red gravimétrica nacional está constituída por 114 estaciones de péndulo (91 en la península, 4 en Portugal, 8 en Baleares, 7 en Canarias y 4 en Marruecos). Se han efectuado cuatro campañas, dos de ellas de ensayo, con la balanza de torsión Eötvös-Schweydar y publicado el mapa de isanómalas de la gravedad (correspondiente a las anomalías de Bouguer, reducción al aire libre e isostática).

SERVICIO DE NIVELACIONES DE PRECISIÓN Y MAREÓGRAFOS.—Su cometido es fijar en el terreno un gran número de puntos, cuyas altitudes, conocidas con gran exactitud, sirvan de partida al levantamiento altimétrico de nuestro territorio. El nivel medio del mar, a que se refieren estas altitudes, se obtiene mediante el registro efectuado durante muchos años (a partir de 1874) en los mareógrafos establecidos en los puertos de Alicante, Cádiz, Santander y Santa Cruz de Tenerife (este último inaugurado en 1926). A más de las 5.000 señales establecidas en España desde 1870, y cuyas altitudes están determinadas, se efectúan otras operaciones de mayor precisión. El territorio se descompone en una red de polígonos, formada en su mayor parte por ferrocarriles y carreteras de primer orden, que se nivelan dos veces y en direcciones opuestas, con operadores e instrumentos diferentes. La discrepancia por kilómetro no puede exceder de cuatro milímetros. En las últimas campañas (1925-28) se han nivelado 802 kilómetros y se han establecido 788 señales.

El Servicio efectúa, además, las nivelaciones de los grandes ríos con gran actividad por las demandas de las confederaciones hidrográficas. En las últimas campañas (1927-28) se han nivelado 1.080 km. (ríos Ebro, Duero, Guadalquivir, Segre, Cinca y Ara) y establecido 918 señales.

EL MAPA NACIONAL EN 1:50.000.—La equidistancia de las curvas de nivel es de 20 metros; pero los trabajos se presentan en escala de 1:25.000 y equidistancia de 10 metros. Consta, en total, el mapa de 1.119 hojas, de las cuales corresponden 30 a las islas Baleares y 53 a las Canarias. La publicación del Mapa Nacional empezó en 1875 con la hoja de Colmenar Viejo. Actualmente hay publicadas 318 hojas, y terminadas de campo y prontas a editarse, 188. Si se tiene en cuenta que de los cincuenta millones y medio de hectáreas de nuestro territorio están ya ultimados unos veinticinco y en la última campaña (1928) se ha efectuado el levantamiento de 1.800.000 hectáreas, se comprenderá que la labor del Mapa Nacional toca a su fin y que dentro de pocos años España tendrá ya la representación exacta de su suelo, mediante un Mapa que se considera como de los mejores, pues por su precisión y esmero con que se ha efectuado es de gran utilidad y aplicaciones que no suelen tener los efectuados en otras naciones.

A más del levantamiento topográfico se efectúa la fijación de las líneas límites de los términos municipales, y en la campaña de 1925 se levantaron 612.000 hectáreas, con curvas de nivel de 10 en 10 metros para la Confederación Hidrográfica del Ebro.

Desde 1914 se emplea en los terrenos montañosos la Fotogrametría y se desarrollan las placas tomadas en el campo con un aparato de gran precisión (el estereoplanígrafo). Por este procedimiento se han hecho gran número de hojas de las sierras del Maestrazgo, Guadarrama, Gredos, Picos de Europa, etc.

EL CATASTRO PARCELARIO.—Sus trabajos topográficos se encomendaron al Instituto Geográfico y Catastral por R. D. de 3 de abril de 1925. El nuevo servicio consta de tres fases bien caracterizadas.

Previa notificación del Instituto, proceden los Ayuntamientos al deslinde general y señalamiento de todas las fincas de su término municipal, en el plazo de seis meses. Pasado dicho plazo, el personal del Instituto Geográfico ejecuta el levantamiento parcelario del término municipal y confecciona las relaciones de características de las fincas. Terminados los trabajos de gabinete, se exponen en los Ayuntamientos los documentos catastrales durante un plazo de tres meses. Atendidas las reclamaciones que a ellos se presentan, pasan dichos documentos al ministerio de Hacienda para su utilización en los trabajos evaluatorios.

De esta labor, concienzudamente hecha y cuidadosamente revisada, se han levantado 706.140 hectáreas, que comprenden 741.746 parcelas, en la campaña de 1927; y 577.305 hectáreas, que incluyen 679.779 parcelas, en la campaña de 1928.

EL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.—Los trabajos que efectúa sistemáticamente pueden clasificarse en las siguientes secciones: problemas de la hora, astronomía de posición, física solar, estudios de planetas y cometas e investigaciones estelares y de laboratorio. Reseñaremos solamente algunos de sus trabajos más recientes.

Para los estudios de determinación mundial de longitudes geográficas, el Observatorio de Madrid ha sido incluído entre los de primer orden y ha instalado una estación receptora de señales horarias, con la que registra las emitidas por las estaciones de Burdeos, Annapolis, Nauen, etc. También dispone de una ins-

talación subterránea de péndulos, cuyo cronógrafo divide en centésimas el segundo de tiempo, de un gran anteojo Repsold y otro acodado de Prin, con micrómetro impersonal.

En Astronomía de posición se han hecho más de 6.400 lecturas de microscopios con el anteojo meridiano de Repsold, otras con el anteojo Salmoiraghi y los cálculos correspondientes.

En Física solar se observan diariamente la cromosfera, protuberancias y manchas; en un año se han registrado, dibujado y medido 566 protuberancias de hidrógeno y también se han realizado medidas de la cromosfera.

Sistemáticamente se hacen observaciones fotográficas de cometas y planetas y se han publicado observaciones completas de Marte y de algunos planetillas.

Las investigaciones estelares abarcan la fotografía de estrellas variables, especialmente de las cefeidas, y las observaciones espectrales para la determinación de velocidades radiales.

Por último, se ha instalado un laboratorio de astrofísica, en que se emprenden estudios de rotación solar con un gran espectrógrafo Litrow, y se hacen medidas de radiación solar.

EL SERVICIO METEOROLÓGICO NACIONAL.—Consta de la oficina central (Madrid), dividido en las cinco secciones de Climatorología, Aerología, Aeronáutica, Predicción del tiempo y Comunicaciones, y de una red formada por 18 observatorios, 88 estaciones completas, 186 termopluviométricas y 600 pluviométricas.

Se efectúan dos predicciones diarias del tiempo reinante en América, Atlántico N., Europa, Mediterráneo, gran parte del Pacífico y de los continentes africano y asiático. Para España se efectúan dos predicciones especiales, que señalan el tiempo futuro en cada región.

En Aerología se coleccionan los sondeos de viento efectuados en toda la red y se calibran los meteorógrafos para sondeos de presión y temperatura, que sirven para explorar las altas capas atmosféricas.

En Aeronáutica se hacen estudios y estadísticas de la atmósfera libre para informes a líneas aéreas regulares, vuelos militares y otros de largo recorrido nacionales y extranjeros.

La Sección de Comunicaciones está encargada de facilitar el resultado de las observaciones meteorológicas de España y los demás países y de transmitir las nuestras.

LAS ESTACIONES SISMOLÓGICAS.—Están destinadas a facilitar los datos mensurables de los movimientos sísmicos, que publican en sus boletines mensuales; al estudio, en monografías especiales, de los más importantes sismos ibéricos, así como de la sismicidad de la península, delimitación y naturaleza de sus zonas sísmicas, y finalmente, de la propagación de las ondas sísmicas y aplicación al descubrimiento de la constitución interna del globo. Constituyen la red española: la estación central de Toledo, las de segundo orden de Almería, Málaga y Alicante, pertenecientes al Instituto Geográfico y Catastral, las tres por éste subvencionadas, en Barcelona, de Fabra, y de la Compañía de Jesús en Cartuja (Granada) y Ebro (Tortosa), y la del Observatorio de Marina de San Fernando. Está en proyecto la instalación de otras en Canarias, Baleares y en el NW. de la península.

EL MAPA MAGNÉTICO.—Consta de 287 estaciones, algunas observadas repetidamente para estudiar la variación secular, y es utilizado por la Aviación militar, Cuerpo de Artillería, de Ingenieros de Minas para el replanteo de demarcaciones antiguas, y por el Instituto Geológico para los trabajos de prospección magnética.

Se estudia actualmente la instalación de un grande y modernísimo Observatorio Central Magnético, para el cual se han adquirido instrumentos, construídos especialmente para él y no empleados hasta ahora en ningún país.

En la tercera Asamblea general de la Unión Geodésica y Geofísica (Praga, septiembre de 1927) se felicitó al Instituto Geográfico por su mapa magnético y se encomendó a otros países que no retrasaran la formación del suyo y lo refiriesen a la misma fecha del español. Está acordado que el mapa magnético portugués se construya con el mismo método e instrumentos que el español.

SERVICIO METROLÓGICO.—Está en período de organización y dispone de un comparador universal de tres metros, que sirve para la comparación de reglas-tipo, determinación de los coeficientes de dilatación y las comparaciones de la longitud de las miras empleadas en las nivelaciones de precisión.

En el pabellón de Geofísica consérvanse dos metros—tipo de platino iridiado al 10 %, números 17 y 24—y dos kilogramos—tipo del mismo metal números 3 y 24—, que correspondieron a España en el sorteo celebrado en París en 26 de septiembre de 1889 ante la Conferencia internacional de pesas y medidas.

CARTOGRAFÍA Y PUBLICACIONES.—Para la formación de mapas y planos se empieza por fijar los vértices en la hoja, utilizando los resultados de las observaciones y cálculos geodésicos, y después se acoplan los detalles que facilita el levantamiento topográfico. De este modo se obtiene la minuta u original, de la que se sacan tantos calcos como colores distintos se emplean para representar los detalles, y después se procede al dibujo, con gran esmero, de cada color en distinta hoja.

La tirada o edición se efectúa obteniendo una imagen de cada color en material apropiado para ser reproducida y luego estampada sobre un mismo papel.

El Instituto atiende preferentemente a los Mapas oficiales, nacionales e internacionales. Ha publicado recientemente el Mapa de España en 1:500.000 con curvas de nivel de 200 metros de equidistancia, en nueve hojas, a cinco colores, con tirada de 10.000 ejemplares, que suponen 450.000 estampaciones.

Prosigue con gran aceleración el Mapa Nacional en escala de 1:50.000, del que en el año 1927 se han editado cuarenta hojas, con cinco colores y 490.000 estampaciones. También se editaron tres conjuntos provinciales orográficos en escala de 1:200.000, y el término municipal de San Ildefonso, con ensayo de orografía por aguadas, en 1:25.000 y a nueve colores, así como los tres primeros mapas magnéticos de España y otros varios mapas, láminas, gráficos y grabados para todos los servicios de la Dirección general, con un total de 1.181.150 estampaciones.

En el año 1928, además de las hojas del Mapa Nacional, se han publicado las que a España corresponden del Mapa internacional del Mundo, a la millonésima, y que fueron presentadas al reciente Congreso de Londres-Cambridge (julio 1928), los conjuntos provinciales, en escala de 1:200.000, planos de población y parcelarios, mapas escolares, de los que están hechos el físico y el político de la Península Ibérica, a la millonésima, y en ejecución los de Europa, un gran Atlas de la América española y los mapas de Aviación.

Existen en el Instituto Geográfico y Catastral amplios talleres en que se hacen trabajos de fotograbado de línea y media tinta, fotocolor, heliograbado en cinc y aluminio, grabado en piedra, litografía, tipografía y especialmente delineación.

Sus cámaras fotográficas, tanto las de portaoriginales como las obscuras, son grandes salones de nueve y diez metros de largo, con laboratorios instalados en ellos, en que manipulan los fotógrafos y obtienen clisés emulsionados al colodión, sobre los que se hacen fotografías directas hasta de 1,40 metros en cuadro, mediante especiales objetivos, con deformaciones menores que la décima de milímetro.

A más de los Mapas indicados, en los talleres del Instituto Geográfico y Catastral se publican multitud de trabajos de otros ministerios, como carteles para exposiciones nacionales e internacionales, títulos y diplomas, revistas de las Sociedades de Meteorología y Fotogrametría, y de entidades como la Constructora Naval, Depósito Franco de Barcelona, trabajos cartográficos para las Confederaciones del Ebro, Duero y Guadalquivir, etc.

Este breve resumen permitirá formar idea de la magna labor científica que callada y continuamente realiza el Instituto Geográfico y Catastral. Dos cursos de conferencias, uno expuesto el año pasado y otro que se desarrolla actualmente, dan minuciosa cuenta de esta labor formidable geográfica, astronómica, geodésica, topográfica y geofísica que dicho Centro realiza, con elogio de propios y extraños, y que prueba que España, madre de veinte pujantes naciones, no es aquella achacosa anciana que intereses o rencores pintaron en mentidos retratos, sino la noble y siempre fuerte matrona que difunde su vida a través de esa raza inmortal que, no conociendo las fronteras, se lanzó a mil gloriosas aventuras, descubrió un nuevo mundo y llenó con su espíritu altruísta las más brillantes páginas de la Historia.

Las excavaciones arqueológicas en España

(Un rico tesoro artístico e histórico que se está descubriendo a cada paso)

por el

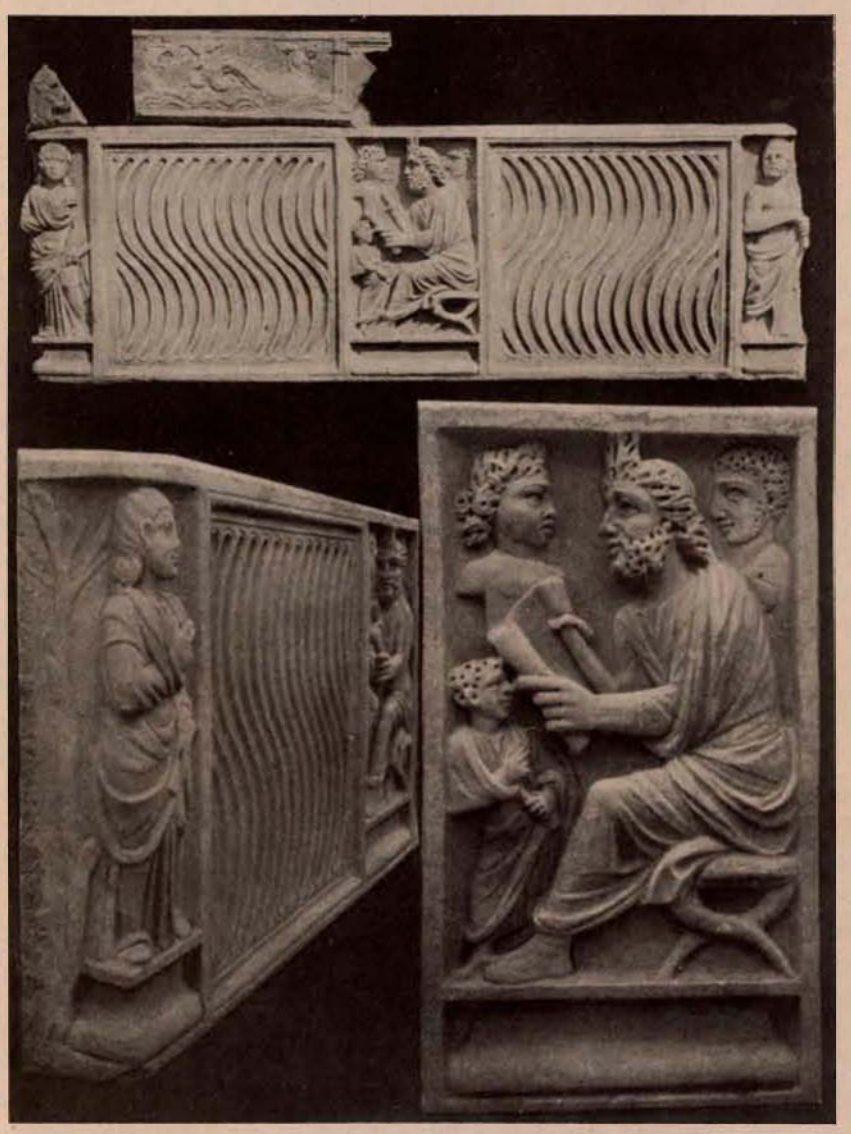
Conde de Gimeno

Presidente de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Académico de la de Bellas Artes de San Fernando.

El suelo de nuestra patria oculta los yacimientos de varias civilizaciones. Es incalculable la riqueza que para el arte y para la historia representa todo lo que el descubrimiento sagaz o la casualidad afortunada ofrecen al estudio del arqueólogo y aumentan las colecciones, ya valiosas, de nuestros museos.

Fenicios y griegos de nuestras costas, iberos de las montañas y de las grandes llanuras de nuestro interior, romanos que vinieron a gravitar sobre los pueblos peninsulares, godos detrás de ellos y árabes después, todos dejaron en España el sello. Sus ciudades, sus templos, sus palacios cayeron en ruinas por el furor de los hombres y por el tiempo roedor, y la tierra acabó por servirles de cubierta protectora.

Hace años que la curiosidad ignorante o la codicia de sobra avisada escarbaban y huroneaban, descubriendo los testimonios de la vida antigua, robando lo que el pico y la azada sacaban a luz y privando así al tesoro artístico e histórico nacional de muchas joyas de pasadas centurias. Toda depredación parecía permitida y todo despojo consentido, yendo lo adquirido por medio de estas osadías a acrecentar el peculio de chamarileros sin escrúpulo o a ser exportado al extranjero como fruto de una expoliación impune.



Sarcófago de mármol, encontrado en las excavaciones de Tarragona.

Siendo yo ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, en 1911, quise poner término a este escandaloso abuso, presentando al Parlamento, y éste lo aprobó en breve número de sesiones, un proyecto de Ley a fin de cortar el desenfreno que soportábamos impasibles, mientras otros países, más cuidadosos, habían hallado para ello remedio. El 7 de julio del citado año se promulgaba la Ley, y el 12 de marzo de 1912, después de un largo y meditado estudio, se publicaba el reglamento y poco después se constituía la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades y recibía yo, que por entonces había dejado de ser ministro, el alto honor de presidirla.

Desde aquel tiempo y durante los diez y siete años transcurridos todo va más en regla. Los trabajos de descubrimientos y hallazgos se hacen con autorización oficial y son convenientemente vigilados; los objetos que se encuentran tienen, según las disposiciones vigentes, destino adecuado, sin ocultaciones sospechosas; las ruinas y todos los restos de monumentos se limpian, se aislan y se conservan con solícito cuidado; y la tarea de los excavadores se practica con garantías formales y evidentes. Por muchas partes y en diferentes sitios se abren fosos en el suelo, a fin de dejar a descubierto lo que el tiempo sepultó, y se multiplican las resurrecciones de un pasado glorioso, enriqueciendo los museos. Para completar tan útiles tareas salen a luz periódicamente Memorias impresas con fotograbados, planos y dibujos diversos de las excavaciones explotadas, constituyendo con esto una documentación que en España y en el extranjero tiene acogida simpática por su excepcional valor y su interés indudable. Así se hace ordenada y metódicamente lo que antes estaba entregado al desconcierto y a la rapiña.

Bien quisiera disponer de espacio suficiente para dar cuenta del fecundo trabajo de los excavadores que se dedican a sondar y a abrir zanjas y pozos en nuestro suelo para buscar la España antigua enterrada; pero la corta extensión de este



Cabeza de bronce, del siglo I antes de J. C., encontrada en las excavaciones de Azaila.

artículo me fuerza a hacer tan sólo un descarnado índice, si no de todo, al menos de lo principal que el pico y el azadón han descubierto. Aunque me dé pena, no me es posible hacer otra cosa.

Realmente no hay palmo alguno de tierra española que no tenga debajo algo de nuestra antigua vida. Desde Sierra Almagrera, a cuyas faldas se amarraban, como decía Cartailhac, «las naves de Tiro, Sidón, Cartago y Roma» por el aliciente de la plata y el plomo de sus minas, hasta el monte de Santa Tecla, en la desembocadura del Miño, donde trabajos recientes han descubierto enigmas para el arqueólogo, el subsuelo español abriga un extenso mundo de ocultos recuerdos.

Al pie de la sierra de Córdoba han aparecido los restos de los palacios de Alamiriya y de Medina Azzhara, en los mismos sitios donde flotaron tantas veces al viento los estandartes de las huestes de Almanzor, que, según el cronista árabe, «no se veían nunca alejarse sino para marchar a la victoria». Ibiza, con sus toscas figuras de cerámica, muestra cómo parece que llegó hasta allí el eco arcaico del arte mediterráneo oriental. Sagunto nos ofrece los trozos de murallas enormes descubiertas ha poco más arriba de su célebre teatro en el monte donde se alzó un día la acrópolis de los zazintios; Numancia nos ha dado su fe de vida heroica, al aire ya sus calles y sus cenizas; Carmona, la de Galba y de Pedro el Cruel, sus tumbas tan elocuentes como muchos libros; Clunia, junto a Peñalba de Castro, mármoles, camafeos, armas romanas; Mérida, la huella del sello augusto del poder romano. Interminable sería el recuento. Que digan lo que resta los museos.



Grupo de bronce que representa un rapto helenítico. Procede de las excavaciones en Belo (Cádiz).

El nuestro Arqueológico nacional es el que, naturalmente, ha sido más favorecido por el producto de las excavaciones de estos últimos años.

Sólo los trabajos hechos en la cuenca del Manzanares, cerca de la corte, le ha proporcionado más de dos mil ejemplares de instrumentos paleolíticos de pedernal tallado, que hoy figuran en la sala de antigüedades prehistóricas como material abundante, de estudio provechoso. Hermosa es también la colección de exvotos y figurillas procedentes del santuario de Cueva y Collado de los Jardines, en Santa Elena, sitio de curiosos hallazgos, sobresaliendo sus figurillas femeninas de preciosos tocados. Añádanse las piezas de cerámica ibérica pintada, que salieron a luz excavando la tierra en Galera y en Azaila, con lindas joyas, vasos griegos y armas procedentes de la primera estación arqueológica citada y los preciados bronces de la segunda, de los que se destacan dos cabezas, una de hombre y otra de mujer, en tamaño natural. De Pollencia, Mallorca, vinieron el broncíneo atleta que es uno de los mejores ejemplares que posee el Museo, juntamente con una interesante enseña romana, una cabeza de caballo y varias divinidades. Los trabajos practicados en Fabara han proporcionado también gran copia de piezas de cerámica que diríase pertenecen a la edad de bronce por el molde de espada hallado con ellas. Se aumentó lo ingresado con los vasos y fragmentos cerámicos estampillados en su ornamentación extraídos de Cardeñosa; con los exvotos asimismo de bronce hallados en el santuario ibérico de Murcia; con la cerámica de Bobastro y de Medinaceli; con los objetos visigóticos de diversas excavaciones hechas en la provincia de Soria; con los procedentes de las necrópolis de Gornas y de Uxama; con el riquísimo tesoro de la Aliseda, en que se admiran las diademas, los collares, los brazaletes y las arracadas de oro; con las armas de la edad de bronce que en el dragado del puerto de Huelva se sacaron del fondo del mar; con todo lo obtenido excavando en Belo por los trabajos a costa de «l'Ecole des hautes études hispaniques», valiosa colección de vidrios, bronces, cerámica, fragmentos arquitectónicos, esculturas y un hermoso reloj de sol en mármol; con el oso sujetado por un Hermes que procedió de Porcuna, etc., etc. Y por último, con los curiosos y enigmáticos llamados candelabros de oro encontrados en Lebrija, de más de ocho kilos de peso, que presentan un problema arqueológico de difícil solución.



Cabeza de bronce, del siglo I antes de J. C., encontrada en las excavaciones de Azaila.

Sería imperdonable olvidar las antigüedades debidas al celo competente del marqués de Cerralbo, generosamente donadas por él al Museo y que fueron el fruto de trabajos largamente sostenidos y merecedores de elogio, en las provincias de Guadalajara y de Soria; notables y nutridas series de espadas de hierro, y otras armas, broches, fíbulas, bocados de caballo, adornos femeninos, cerámica, que constituyen un interesantísimo tesoro arqueológico que atrae el estudio. Como sería merecedor de sanción el no mencionar aquí el donativo de S. M. el Rey D. Alfonso de lo encontrado en las excavaciones por él costeadas en la necrópolis visigótica del Carpio, Toledo.

Otros Museos han recibido colecciones de valor estimable. Sin contar los aumentos que ha tenido el de Barcelona con todo lo procedente de la antigua Ampurias, de Calaceite y de los numerosos yacimientos explorados por la Comisión del Instituto



Escultura en bronce, grecorromana (Escuela de Policleto), encontrada en las excavaciones de Alcudia.



Escultura en bronce, grecorromana (Escuela de Policleto), encontrada en las excavaciones de Alcudia.



Medina Azzahara.—Vista de conjunto del gran salón, excavado por el señor Velázquez, y del sistema de rampas con estancias contiguas y muralla general de cierre.



Sagunto.—Situación de la cloaca construída en las ruinas ibéricas y salida de ellas.

de Estudios catalanes, podemos citar las esculturas y los vasos púnicos que han ingresado en el de Ibiza; los bronces y la cerámica, púnica también, que han aumentado las colecciones del de Cádiz, amén de preciosas joyas; las interesantes colecciones del de Numancia; las piezas halladas en Medina Azzhara, que han entrado en el de Córdoba cual recuerdo de valor inestimable del glorioso califato, etc., etc.

Ahora, en estos últimos tiempos, la Compañía arrendataria de Tabacos, al sentar los cimientos de una nueva fábrica en Tarragona, descubrió una necrópolis cristiano-romana que ha pasmado por el número interesante de sepulcros de mármol, algunos con relieves, de fragmentos de esculturas, de vidrios y de otros objetos, con los que ha formado un Museo curiosísimo de valor inestimable. Todo ello, junto a lo que por las excavaciones costeadas por el Estado en el mismo sitio se ha descubierto y se descubra formará un material de indiscutible importancia para el estudio de los primeros siglos del cristianismo en España, y de su continuación en la época visigoda.

Todavía no acaban aquí la labor de la Junta superior de Excavaciones y Antigüedades y los trabajos que dirige. Extiéndense una y otros al sostenimiento y conservación de los monumentos que se descubren o que, ya antes descubiertos, estaban entregados al abandono o a la incuria ignorante. Pueden servir de ejemplo las cuevas y abrigos estudiados en Santander y otras provincias; las necrópolis de Cádiz e Ibiza; las cámaras sepulcrales ibéricas de Galera y Real de Becerro; la acrópolis iberoromana de Azaila; los restos de las ciudades, iberas unas y romanas otras, de Termancia, Bilbilis, Segóbriga, Nertóbriga, Numancia y Sagunto, Mérida, Clunia, Uxama, Itálica y Belo; las asombrosas murallas del Cerro de las Cogotas en Cardeñosa; la residencia musulmana de Medina Azzhara y otras cuya cita llegaría a ser fatigante.



Ruinas de Numancia sobre el cerro de Garray, junto al Duero, a vista de pájaro.

Con este pesado relato, hecho, sin embargo, a la carrera, por no ser posible otra cosa, el hombre menos advertido tendrá que confesar cuán grande es la importancia que tienen en nuestro país el estudio de su subsuelo y la cuidadosa solicitud con que se mira el aumento y la conservación de la riqueza arqueológica que largos siglos entregaron en depósito a la historia de España como recuerdo de su variada fortuna y de sus pasadas e innegables grandezas.



Escultura púnica de barro. (Excavaciones de Ibiza.)

Alumbrado Publico

Iluminacion con Proyectores

"Novalux"

ES EL SISTEMA MAS RACIONAL, EFICAZ Y ARTISTICO
FIGURA EN VARIAS ZONAS DE ESTA EXPOSICION



ALUMBRADO "NOVALUX" EN LA AVENIDA DE LA PLAZA DE ESPAÑA

MATERIAL ELECTRICO — SICE — DE TODAS CLASES

Sociedad Iberica de Construcciones Electricas

Sociedad Anonima - Capital 20.000.000 de pesetas.

Direccion General Madrid - Barquillo 1 Apartado 990

BARCELONA	BILBAO	VALLADOLID	SEVILLA	ZARAGOZA	LISBOA
FONTANELLA 8	MARQUES DEL PUERTO 16	ALFONSO XIII 2	SAN GREGORIO 22	COSO 10 Y 12	Ps DOS RESTAVRADORES 78
APARTADO 432	APARTADO 330	APARTADO 77	APARTADO 176	APARTADO 33	

crema.
polvos.
elixir.

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

PERBOROL

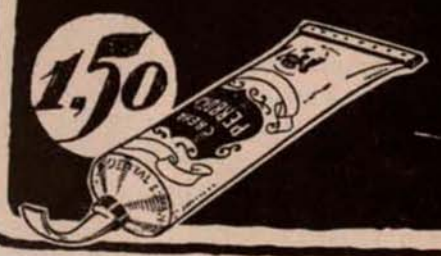
blanquea los dientes.

PERBOROL

fortifica las encias.

PERBOROL

evita la caries.



EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DEL COMPRADOR

LOS ROMANOS EN ESPAÑA: MÉRIDA

por

J. R. MÉLIDA

Director del Museo Arqueológico Nacional.

No son pocas las ciudades españolas que ofrecen a la admiración de los viajeros bellos monumentos medievales y del Renacimiento; contadas son, en cambio, las que permiten conocerlos de tiempos anteriores, y entre éstas ninguna los posee en más número ni más importantes romanos que Mérida, lo que le ha valido el sobrenombre de la «Roma de España».

Hoy Mérida no solamente es estación importante de ferrocarril, cabeza de línea para Sevilla, sino que es punto obligado de parada para los automóviles que van a esta última capital andaluza, a cuyo efecto se está instalando un buen hotel en el mismo Mérida que permita una estancia cómoda y, por tanto, visitar sin molestia dichos monumentos.

El que éstos sean de primera línea entre los que poseemos romanos tiene fácil explicación histórica. La ciudad romana fué allí establecida por el emperador Augusto veinticinco años antes de J. C. para los veteranos («eméritos») de la guerra cantábrica, designándola con su nombre y el de ellos con el de «Emérita Augusta», y con la categoría de capital de la provincia Lusitania. Establecida en la risueña vega del río «Anas» (Guadiana) y en comunicación por Huelva con el mar, lo que permitía que llegaran allí los barcos de Roma, y por tierra por las calzadas, en comunicación con el resto de la Península, no es de extrañar que se desarrollase desde el primer momento y floreciese dicha ciudad, como así lo indican los monumentos.



MERIDA.—Anfiteatro romano, del tiempo de Augusto.

Lo que queda, sin embargo, es un resto de la magnificencia de aquella población, que fué el asombro de los conquistadores árabes.

Hay dos puentes romanos: uno sobre el Guadiana, larguísimo, de 792 metros de longitud, con 60 ojos, en parte reconstruídos, que parece datar de Augusto; el cual puente está unido por su arranque con el dique del puerto fluvial de piedra, que muestra las bocas de las cloacas de saneamiento de la población; y hacia su mitad, el puente comunica con la isla, en que hubo un emporio o mercado; y el otro puente, con cuatro ojos y dos pequeños, está sobre el riachuelo Albarregas. El primero de dichos puentes correspondía a la calzada (como hoy a la carretera) de Sevilla y en general de Andalucía. El segundo es el comienzo de la «Vía de la Plata», que iba por Salamanca a Astorga, con ramificaciones a Oriente y Occidente.

Para abastecer de aguas potables a la ciudad, los romanos construyeron tres acueductos, que se encuentran a la parte oriental, y cuyas ruinas de dos de ellos, el llamado los «Milagros» y el de San Lázaro, con recios pilares de piedra y ladrillo y restos de sus arquerías, ofrecen un aspecto de construcción aérea un tanto fantástica. Los restos del acueducto de los «Milagros» ocupa una extensión que alcanza 800 metros. Pero la obra hidráulica que esto supone no es lo visible acabado de indicar, sino la canalización, casi toda subterránea en espacio de algunos kilómetros, hasta los pantanos de las tomas de aguas.

Es fácil la excursión en automóvil al pantano llamado de Proserpina, que se encuentra a unos cinco kilómetros de la población, y es, en medio de un anfiteatro de colinas, un enorme lago, de una legua de contorno, limitado por un lado por la presa, que es un dique gigantesco de sillería en talud, que mide 400 metros de longitud, y adosadas al cual hay dos torres de agua.

Otro pantano de mayor capacidad aún, pero de menor visualidad, es el de Cornalvo, que está a doble distancia que el otro de la ciudad.

De las construcciones urbanas han aparecido y aun se ven, por supuesto, pavimentos de mosaico, piedras, etc.

En sitio bien visible está el famoso arco llamado de Trajano, de piedras de grandes dovelas, que debemos creer fué la puerta que por el norte tenía la ciudad.

En la calle de Santa Catalina se encuentra la casa llamada de los Corvos, en cuya fachada y costado sobresalen las columnas de un templo romano de orden corintio, templo llamado de Diana, aunque no hay datos que lo confirmen. En la rambla de Santa Eulalia está el monumento a esta mártir emeritense, y en el que se ven superpuestas tres aras esculpidas y una inscripción del templo de la Concordia. Pasada dicha rambla se encuentra, delante de la basílica dedicada a dicha mártir, la capilla conocida con el nombre de «Hornito de Santa Eulalia», cuyo pórtico está formado con restos de entablamento y columnas del templo de Marte, apareciendo la dedicación a este dios hecha por una dama en el friso, entre bellos adornos.

Con ser de consideración todo lo dicho para representar la grandeza de la ciudad romana, aun son de mayor significación el teatro, el anfiteatro y el circo, es decir, los tres grandes edificios destinados a espectáculos públicos, que mediante excavaciones practicadas desde 1910, y todavía no terminadas, hemos conseguido descubrir. El teatro y el anfiteatro hállanse juntos al extremo sudeste de la ciudad, y ambos fueron construídos a poco de ser ésta fundada, pues de las inscripciones de estos monumentos se deduce que el teatro lo mandó hacer el cónsul Agripa, siendo acabado diez y ocho años antes de Jesucristo; y el anfiteatro, cuando Augusto estaba investido de la tribunicia potestad por la dieciseisava vez, o sea ocho años antes de Jesucristo.

El teatro, aun arruinado como está, es el que mejor da

cuenta entre los que se conocen de la riqueza de mármoles con que fué decorado. Descubierto el muro exterior de piedra semicircular, en el que se manifiestan las quince puertas que daban acceso al público a las localidades, las cuales están dispuestas en hemiciclo y en tres órdenes de graderías, la inferior para los caballeros y las otras dos para el pueblo. Una galería que corre por debajo de la primera, con seis puertas a ella, facilitaba la cómoda repartición de los espectadores. Se conservan, además, las escaleras de subida a los asientos altos, correspondientes a las otras dos graderías. Las tres primeras filas de mármol perfilan el semicírculo, pavimentado de mármoles también, de la «orchestra», espacio libre destinado al coro y al baile, limitado en línea recta por el proscenio, que también conserva revestimientos de mármol.

La construcción semicircular para los espectadores tiene de diámetro 86,63 metros. La escena mide 59,90 metros de longitud y 7,28 de ancho.

Conserva la escena en la línea del proscenio doce pocetes para los mástiles de las cortinas del telón, que en los teatros antiguos subían en vez de bajar, y además, tres fosas para las tramoyas.

Pero lo que sobrepuja a todo en magnificencia es el resto de la gran fachada monumental del fondo de escena, que en parte ha podido ser reconstruída, con 28 columnas de mármol, azul el de los fustes y blanco el de las basas, capiteles corintios y entablamento. Sobre esta columna se elevaba otra, de la que se conservan también otros elementos. En los intercolumnios estaban las estatuas de Ceres, Proserpina, Plutón, Júpiter o Baco, Venus, emperadores y magistrados. Al fondo de tan magnífica fachada están las tres puertas para salida de los actores. La obra decorativa acabada de indicar obedece a una reconstrucción de la escena, comenzada por el emperador Trajano y acabada por Adriano, que empleó artistas griegos, cuyas firmas aparecen en algunos de los mármoles arquitectónicos esculpidos.



MÉRIDA.—Teatro romano (siglo I antes de J. C.)

Por la parte posterior de esta construcción se encuentran los cuartos de los actores y restos de un pórtico.

El anfiteatro es ejemplar muy notable, por la regularidad de su trazado. Es, como todos, de forma elíptica, de 126,30 metros por 102,65; la arena, 64,50 por 41,15; y el espesor del anillo de fábrica correspondiente a las graderías, es de 30,65 metros. Las graderías, que guardan el mismo orden que las del teatro, están divididas en 16 sectores por otras tantas puertas que comunican con 32 escaleras de subida a los asientos altos. De dichas puertas, tres conducen a la arena, la cual está limitada por un alto zócalo de piedra que estuvo revestido de mármoles.

En la arena se ve hoy abierta la fosa, que consta de cinco galerías, y en medio un espacio cuadrado; todo lo cual estuvo cubierto con un tablado, para facilitar los combates de gladiadores o las luchas con fieras, a las que se guardaba en la fosa hasta el momento de soltarlas por medio de trampas.

El circo fué construído fuera de la ciudad y se encuentra junto a la vía férrea. Como su objeto era la carrera de carros, es un monumento de considerable extensión, 422,15 metros de longitud y 103,52 de anchura. Es un largo paralelogramo cerrado por un extremo en semicírculo y por el otro en suave curva ligeramente oblicua. Estaba así dispuesto este lado para que los carros, de cuyas cuadras allí alineadas son visibles los restos, estuvieran a igual distancia para emprender la carrera por el lado derecho de la arena. Para este efecto y para regularizar las vueltas que debían dar los carros, la arena está dividida longitudinalmente por la «spina», que es una construcción de 222 metros de longitud, 8,60 metros de ancha y uno de alta. Los macizos de los lados y semicírculos conservan algo de las gradas para los espectadores y las puertas.

La escasez que hay de circos romanos da importancia a éste de Mérida, que, además, es el mejor conservado de España.

Aparte lo dicho, hay algunos restos de termas en Mérida, difícilmente visibles mientras no se haga alguna exploración.

Lo que puede visitarse y es instructivo, por cierto, es dos sepulturas del género «columbarium», descubiertas hace poco tiempo. Son construcciones a manera de patios o recintos descubiertos; especie de panteones de familia, que están situados uno frente a otro. En ambos, sobre la puerta hay una inscripción. Por ellas sabemos que pertenecieron, respectivamente, a las familias de los «Voconios» y de los «Julios». En el interior del columbario de los primeros se ven sus retratos pintados al fresco, en nichos, al pie de los cuales están las urnas cinerarias. En el otro columbario, las urnas están en nichos pequeños de la pared y en un banco de piedra que hay bajo un arco. Este monumento está adosado a otro de piedra, triangular, que acaso fuese un «ustrinum» o quemadero.

Tales son los monumentos romanos de Mérida, que, como se ve, no son pocos. Aparte de ellos, son dignos de mención la basílica de Santa Eulalia, con restos visigodos y reconstrucciones románicas y posteriores; la iglesia de Santa María, cuya estructura acusa el estilo del siglo XIII, y el conventual de los Caballeros de Santiago, que antes fué alcazaba de los reyes moros, con restos de todos esos tiempos y mucho material romano, más un aljibe romano también. Se ofrece hoy como una vetusta fortaleza con torres cuadradas, alzándose sobre el dique romano del río. En las construcciones interiores hay interesantes mármoles visigodos esculpidos.

Para completar la visión de lo que fué tan magnífica ciudad, menester es visitar el Museo, por desgracia no instalado decorosamente como merece. En él predominan las antigüedades romanas: inscripciones de gran interés, esculturas de mármol, entre ellas la del cónsul «M. Agrippa», varias de dioses, siendo muy curiosas las del santuario de «Serapis» y de «Mithras»; de emperadores y magistrados y bustos que son otros tantos retratos de singular realismo. Hay, además, algunos bronces, cerámica, lucernas de barro con relieves, preciosos vidrios, agujas y punzones de hueso y de cobre.

Forman un grupo interesante en el Museo algunos mármoles visigodos ornamentados.

Todo esto y algo más, cuya mención sería prolija en estas líneas, hacen de Mérida un punto de parada para toda persona culta que recorra España con deseo de conocer su pasado y las bellezas imperecederas del arte clásico.

Influencia de los hebreos en España

por

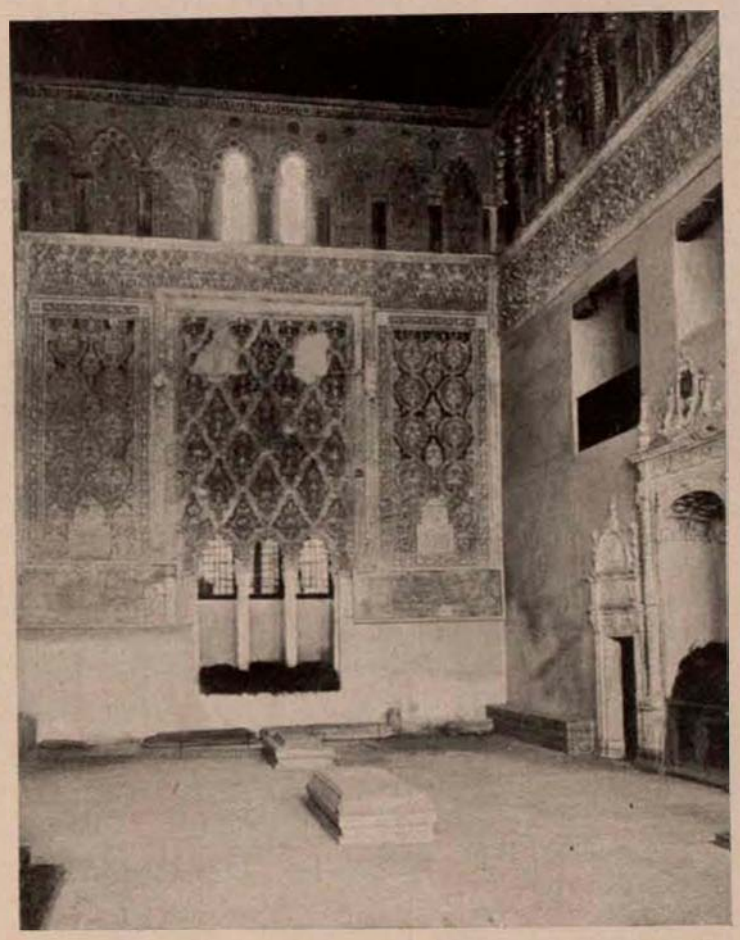
José María Millás

Catedrático de Lengua y Literatura Rabínica en la Universidad Central

Uno de los más peregrinos y fecundos ejemplos de convivencia de dos pueblos que la historia general registra es el del establecimiento y desarrollo de las comunidades hebreas en nuestra Patria. Cuando en el curso de la trabajada historia medieval dirigimos los ojos al estado que los judíos ofrecen entre las distintas naciones europeas, y lo comparamos con el que nos presentan en España, la diferencia más asombrosa se nos impondrá desde un principio. En aquéllas, sorprendemos una verdadera separación de razas, una legislación, más que recelosa, hostil, un trato inhospitalario. En España, la vida de los judíos se desenvuelve, dentro de ciertos límites, en medio de la población cristiana, la legislación, por lo menos hasta el siglo XIV-XV, no les da un trato ominoso, y aun vemos con frecuencia los más altos cargos palatinos ocupados por ingenios de la raza de Israel. Esto podrá explicar la brillantísima historia del pueblo judío en la España medieval, y la gran influencia que en ella pudo ejercer.

No se sabe fijamente el tiempo del primer éxodo de población hebrea en nuestra Península. Linajudas familias judías establecidas en España pretendían que su ascendencia en nuestro país remontaba a los más lejanos tiempos, lo que convalidaría la hipótesis de que junto con la colonización fenicia se hubiesen establecido en nuestro suelo ciertos núcleos de población israelita. Lo cierto es que ya en los últimos tiempos del imperio romano, y durante todo el período visigótico, tenemos una frecuente información acerca de nuestras comunidades judías, en los cánones conciliares con que la Iglesia se preocupaba del gran desenvolvimiento de aquellas comunidades. En verdad que esta legislación era durísima, hasta el extremo de que por algún historiador se ha dudado de si podía haber llegado a la práctica. La invasión musulmana había de abrir una nueva época a la historia de nuestros judíos.

Hermanos de raza, árabes y hebreos, hablando lenguas muy afines y dotados de una cultura casi común, se comprende el brillante auge de nuestros judíos en los días del Emirato y Califato cordobés. En los tiempos más brillantes de éste, vemos en la corte de Abderramán III ejercer las funciones de primer ministro al célebre médico y hombre de letras Hasdai ben Saprut. Gracias a este generoso mecenas de la cultura judía, ésta cobra en España inusitado esplendor, de modo que nuestras comunidades y aljamas vienen a ser las sucesoras de las célebres academias talmúdicas de Babilonia y Palestina. Junto a la exégesis talmúdica florecen los estudios gramaticales sobre la lengua santa, y es gracias a los brillantes atisbos de nuestros filólogos hebreos que reciben forma y estructuración la gramática y lexicología hebraicas.



Interior de la Sinagoga del Tránsito, en Toledo, construída por Samuel Leví, en el siglo XIV, bajo la protección del Rey don Pedro.

La poesía hebraica, que estaba desfallecida e inerte desde los tiempos bíblicos, desplegó en nuestra patria, otra vez, su vuelo, y a la verdad, fué un vuelo sublime de águila. Ha dicho el eminente Menéndez Pelayo que el poeta más grande en la Europa medieval, desde Prudencio a Dante, es Judá Halevi, el gran vate toledano. Nuestra patria fué una segunda Sión que prestó a los poetas hebreos nuevos arranques a su inspiración, nuevas cadencias a su arpa.

Junto con la literatura renacieron también entre los hebreos españoles todas las ciencias. Si durante toda la Edad Media las ciencias no fueron más que la feliz continuación y aplicación de la cultura greco-alejandrina y oriental, y su principal medio de expresión fué la lengua árabe, júzguese el papel que los judíos españoles podían y debían representar, estando educados en los moldes de una civilización arábiga y moviéndose alejados de los negocios guerrero-políticos. En las cortes de los príncipes musulmanes, especialmente durante los reyes de Taifas, encontramos a menudo, entre sus visires y confidentes, personajes judíos que ejercían su cargo gracias al prestigio que tenían como astrónomos, matemáticos, médicos, filósofos, etc. Un nombre brillantísimo sintetiza todo este merecimiento científico de los judíos: este nombre es Maimónides. Él procuró, además, dar a los estudiosos una pauta, una «Guía», para concertar sus creencias religiosas con las concepciones científicas entonces imperantes.

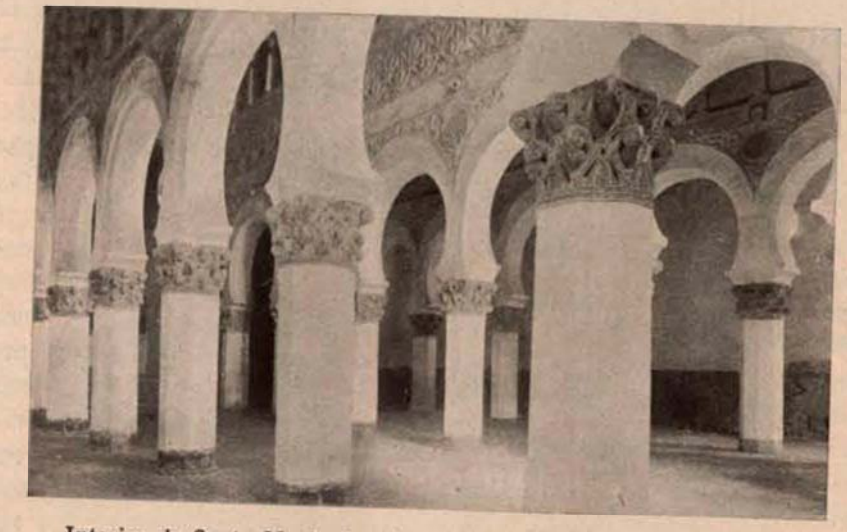
Al declinar el dominio musulmán en nuestro país, y perseguidos cruelmente los judíos por los fanáticos almohades, emigraron en buena parte a los estados cristianos peninsu-

lares, a los cuales importaron los gérmenes del saber. Las cortes de Toledo y Barcelona nos dan una prueba feliz de ello. Alfonso el Sabio supo rodearse de una pléyade de sabios musulmanes y hebreos, con los cuales redactó sus magníficas obras sobre astronomía, construcción de astrolabios y formación de tablas; siendo aún infante de Castilla ya había hecho traducir al castellano libros de apólogos orientales. Jaime el Conquistador protege, en general, a los judíos, nombra entre ellos sus «bayles» y sus médicos, se interesa por sus filósofos, y él mismo asiste a discusiones teológicas entre judíos y cristianos. Es a Jaime II que un judío, Jahuda Bonsenyor, le dedica un libro de proverbios de tradición oriental. En estos estados cristianos peninsulares y en Provenza es donde los judíos ejercieron su gran función de traductores de los libros científicos arábigos a la lengua latina; a Toledo y a Barcelona es adonde acuden principalmente sabios de todas partes de Europa, a educarse en el saber oriental y a procurarse traducciones de dichas obras arábigas, en las cuales frecuentemente intervenían como intérpretes judíos o conversos.

Junto a esta influencia en la cultura, hay que notar la gran intervención que tenían nuestras aljamas judías en la marcha económica del país. Muy a menudo personajes judíos ejercían el cargo de tesoreros del Rey, o bien le hacían de banqueros, adelantándole préstamos para la guerra; ellos eran los grandes arrendadores de impuestos, y no hay que decir que el gran comercio estaba en sus manos. Quizá este estado tan floreciente fué la misma causa de su ruina.

A medida que avanzaba la Edad Media, prevalecían corrientes de unitarismo político y social, y por otra parte, la Iglesia, trabajada por incesantes herejías, inauguraba una época de intenso proselitismo; la Inquisición abría sus tribunales en diferentes Estados de Europa, y toda una literatura de polémicas religiosas campea en los siglos XIV y XV. Las bajas pasiones y la envidia a las riquezas de los judíos habían de enconar más y más la lucha. Francia, bajo pretextos fanáticos, había expulsado ya algunas veces a los judíos. En España, en diversas ciudades del Sur y Levante, había estallado una verdadera ola de odio antijudaico. Los numerosos conversos, movidos a veces por un celo intemperante contra sus antiguos hermanos de fe, dieron nuevas armas a la persecución. Sólo faltaba que aquellas corrientes de unidad política y social y de fervor religioso se exaltasen, lo que tuvo lugar con los Reyes Católicos, para que aquel sombrío interrogante contra los judíos se definiese del modo más fulminante.

Arrojados los judíos de nuestro suelo, se dirigieron principalmente al Oriente turco, al Norte de África y a Holanda, donde durante largo tiempo conservaron el prestigio que les daba su gloriosa tradición hispana. En estos apartados países siguieron cultivando la lengua de sus mayores, escribiendo en ella sus rituales de rezo, vertiendo en arcaico castellano alguna de sus obras célebres, hablándola, en fin, hasta nuestros días. A España, pues, corresponde en la actualidad velar para que esta gloriosa tradición, fruto de la buena convivencia de tantos siglos, no se marchite ni mengüe.



Interior de Santa María la Blanca, antigua Sinagoga, en Toledo.
(Foto Loty)



EL GRECO

LA ORACIÓN DEL HUERTO
A ORAÇÃO DO HORTO DAS OLIVEIRAS
CHRIST IN THE GARDEN

BUDAPEST

Influencia de la civilización islámica en España

por

Angel González Palencia

Catedrático de la Universidad Central

RESUMEN HISTÓRICO

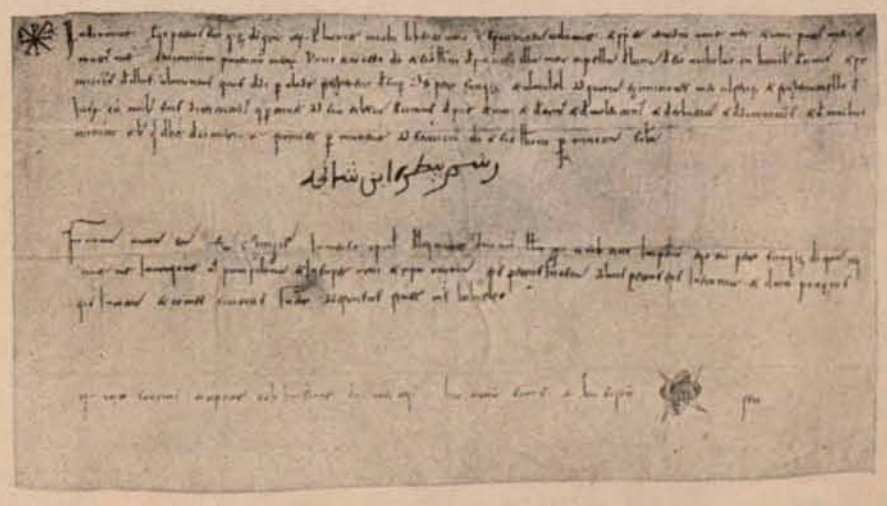
Los pequeños núcleos militares que, al mando de Tárif y de Muza, desembarcaron en la Península española hacia el año 709, se adueñaron rápidamente del país, casi en su totalidad, y se formó una provincia dependiente del califato de Damasco. Esta provincia era regida por un emir o gobernador. Después de medio siglo de luchas entre las distintas tribus, árabes y berberiscas, residentes en España, se apodera del mando Abderrahmán I, único superviviente de la familia Omeya, destronada del califato oriental y aniquilada por los Abasíes; con Abderrahmán da el primer paso al afianzamiento del poder islámico español. Sin embargo, el trono de los Omeyas estaba amenazado por la anarquía feudal de las tribus de origen árabe (que llegan a constituirse de hecho independientes del soberano cordobés) y por los elementos nacionalistas, dirigidos por Omar ben Hafsún. El gran mérito de Abderrahmán III (912-961) consistió en haber dominado a los nacionalistas y haber anulado el poder de la aristocracia de origen árabe, sustituyéndolo con otro elemento adicto a su persona, la clientela, o sea los llamados «eslavos», gentes extranjeras, reclutadas como soldados mercenarios, ante los cuales obligó a humillarse a los orgullosos jefes de tribu.



Maravedí de Alfonso VIII.

Este elemento extraño aumentó en poder bajo la dirección de Almanzor, y cuando faltó la mano férrea de este ambicioso ministro, dió al traste con la organización política del califato cordobés, que se fraccionó (1031) en varios reinos independientes, llamados de «Taifas». Las «taifas» se repartieron en tres núcleos principales: los «eslavos», por Levante (Almería, Denia, Tortosa, Valencia, Baleares); los berberiscos, por el Sur (Málaga, Algeciras, Granada), y los nacionales, por el resto de España musulmana, siendo los reinos más interesantes los de Sevilla, Badajoz, Toledo y Zaragoza.

Las discordias intestinas de los reyes de Taifas y la presión de los cristianos del Norte dieron lugar a la intervención de los «Almorávides», dinastía africana que se adueña del poder en la España islámica a fines del siglo XI; los almorávides son expulsados a su vez por los «Almohades», y a mediados del siglo XIII son tales los avances de la reconquista cristiana que sólo queda musulmán en la Península el reino de Granada, independiente hasta 1492, en que lo dominan los Reyes Católicos.



Firma de Pedro I de Aragón.

RAZA Y LENGUA

Para conocer la característica de la civilización islámica española hay que tener presentes dos afirmaciones previas: 1.ª Que los musulmanes eran españoles de raza, pues los escasos árabes y berberiscos que vinieron en tiempos de Tárif y de Muza llegaron formando cuerpos de ejército y no hordas, se casaron con indígenas y a las pocas generaciones sería bien escasa la proporción de sangre árabe en la química social de Andalucía. 2.ª Que estos musulmanes, que tenían como lengua oficial y literaria el árabe clásico en que el Alcorán está redactado, hablaban ordinaria y familiarmente otra lengua romance, lo mismo que en los países cristianos era una la lengua oficial, el latín, y otra la lengua hablada, el romance, que dió origen a las distintas lenguas peninsulares (castellano, gallego, catalán, etc.).



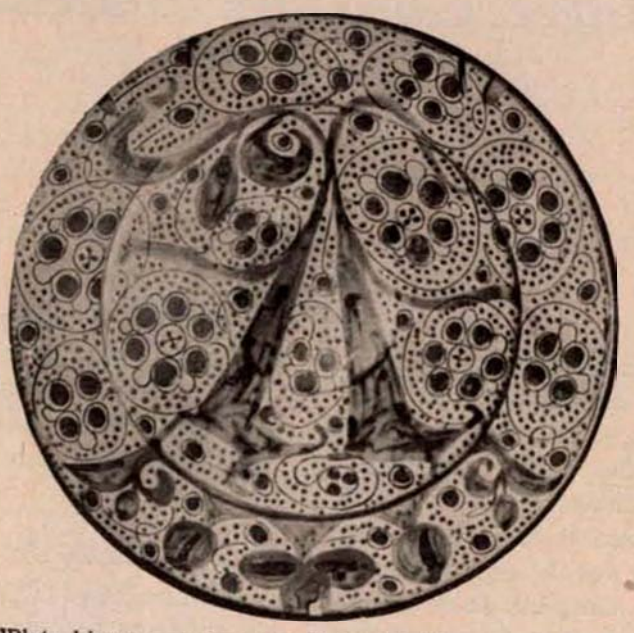
Dirhem de Abderramán.

No deben, pues, llamarse árabes aquellos musulmanes españoles; eran tan españoles como los cristianos, aunque tuviesen otra religión y otra organización política derivada de modelos orientales; y, si estudiando sus obras a través de la historia, hallamos algunos motivos de alabanza, debemos considerar su gloria como otra más que añadir a las muchas que enaltecen nuestra Patria.

CIVILIZACIÓN Y CULTURA

El momento culminante del apogeo de la civilización islámica española lo marca el período del califato cordobés, desde Abderrahmán III hasta la muerte de Almanzor, el omnipotente ministro del débil califa Hixem II. El poderío militar y marítimo del califato había procurado tranquilidad en el país, y había contribuído al desarrollo de la agricultura, del comer-

cio y de la industria. Córdoba fué la población más hermosa de Europa, llegando a tener 200.000 casas; el poderío de Córdoba musulmana lo reflejan elocuentemente dos monumentos: la soberbia mezquita y las ruinas maravillosas de Medina Azahra. A la corte de los califas llegaron embajadas de los más poderosos príncipes del mundo, solicitando su amistad. Las industrias mineras; las de tejidos de lana y seda (sólo en Córdoba se contaban 13.000 tejedores); las de cerámica, vidrio, marfil, papel, armas, cueros y otras más hicieron célebres sus productos en Europa y en Oriente. Por los puertos del Mediterráneo, y especialmente por Sevilla, se exportaban los productos agrícolas e industriales de todo el país, a la vez que se importaban tejidos de Egipto, eunucos y cantadoras de todas partes de Europa y de Asia. Los puntos de importación del comercio español eran África, sobre todo Egipto, y Constantinopla (donde los bizantinos lo recogían y lo enviaban a la India y al Asia Central), la Meca, Bagdad y Damasco, muy visitadas por los peregrinos españoles.



Plato hispano-morisco (mediados del siglo XV), de Manises, conservado en el Instituto de Valencia de Don Juan, en Madrid.

La gran prosperidad material de la España musulmana decayó a la desmembración del califato. Durante las taifas, Sevilla, Córdoba y Almería conservaron su carácter industrial; los almorávides protegieron la arquitectura y las artes industriales afines; el rey Lobo de Valencia celebró tratados comerciales con Génova; bajo los almohades se cultivaron en gran escala la caña de azúcar en Valencia, el olivo en Sevilla, la seda y cereales en Granada; funcionaban las fábricas de curtidos en Córdoba, de tapices en Chinchilla y Cuenca; seguía el comercio de exportación con África y Oriente. Pero la conquista de muchas de estas ciudades y regiones por los cristianos aniquiló el comercio y las industrias, que pasaron a manos de los conquistadores, mantenidas por los «mudéjares» (musulmanes sometidos a los cristianos).



Tejido árabe (siglo XII), de Almería, conservado en el Museo Arqueológico Nacional, de Madrid.

Junto con esta gran prosperidad material corría parejas el desarrollo de la cultura. La difusión de la enseñanza primaria llegó a ser tan general, a pesar de su organización privada, que la mayor parte de los españoles sabían leer y escribir, cosa que no sucedía en el resto de Europa. En la mezquita cordobesa, principalmente, en las de otras poblaciones por igual, se agolpaban alrededor de venerables maestros centenares y millares de jóvenes, ávidos de saber y de conocer las tradiciones islámicas, la exégesis alcoránica, la jurisprudencia, la práctica notarial y judicial, la política, la teología escolástica, la ascética, la lengua árabe, la literatura, que abarcaba historia, poesía, prosa rimada, cuentos y anécdotas, la medicina, la filosofía, la astronomía, la música. Y todo esto sin sujetarse a un orden ni plan, sino con el maestro que cada cual escogía y por el tiempo que le era preciso.

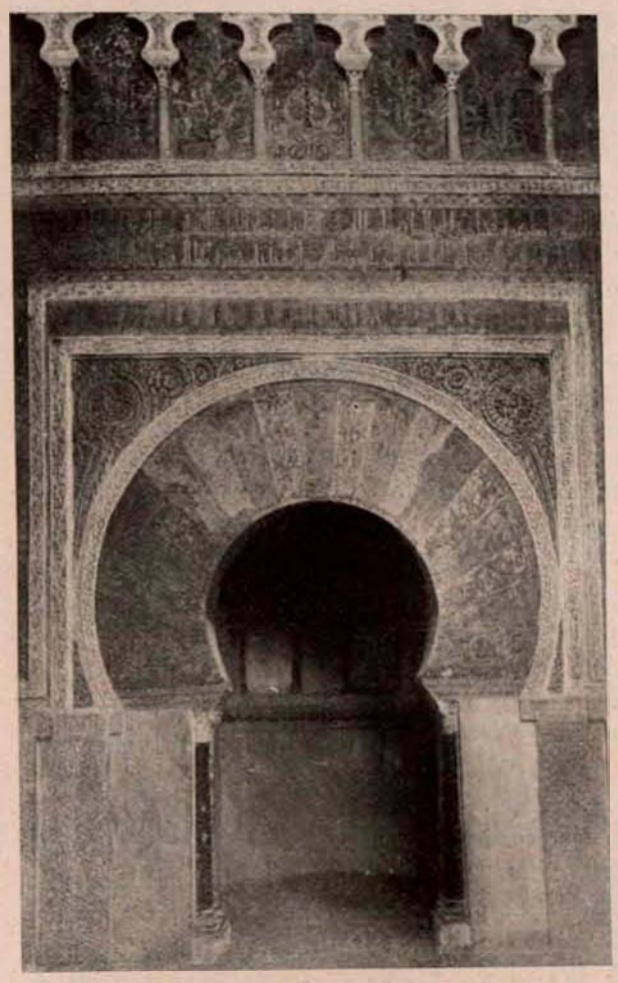
El libro fué muy difundido en la España islámica: a ello contribuyó el carácter cursivo de la escritura árabe, que abarataba la copia, y el empleo del papel de pasta; y como no tenían asambleas políticas, ni teatros, ni academias del mundo clásico, el libro fué el único medio de instrucción. Era riquísima la biblioteca del soberano, especialmente en tiempos de Alháquem II, que llegó a contar más de 400.000 volúmenes; y no le iban a la zaga en interés algunas otras, como la de Abenfotais, la de Abenabás de Almería, de Almodáfar de Badajoz, de los Beni Hud de Zaragoza y tantas otras, que en su mayor parte se perdieron.

RELACIONES ENTRE CRISTIANOS Y MUSULMANES. LOS MOZÁRABES

La brillante civilización del califato había lógicamente de influir en los pueblos cristianos del Norte, teniendo en cuenta el movimiento natural de imitación entre los individuos o grupos humanos que viven próximos. Las relaciones entre cristianos y musulmanes fueron más frecuentes de lo que hace creer el tópico de «la lucha constante entre la Cruz y la Media Luna». Reyes cristianos, como Pedro I de Aragón, firmaban en árabe; cristianos y moros se visitaban frecuentemente y se ayudaban en las guerras civiles, comerciaban y se enlazaban por medio de matrimonios, no sólo en las clases bajas, sino en las aristocráticas: desde la viuda de don Rodrigo, Egilona, que casó con Abdelaziz, hasta Almanzor, que tuvo en una hija de Sancho II de Navarra a su hijo y sucesor Abderrahmán «Sanchuelo», hay muchos matrimonios mixtos; el mismo Alfonso VI estuvo casado con Zaida, hija de Almotámid de Sevilla, y envió a Alvar Fáñez en auxilio de su suegro, cuando lo atacaron los Almorávides.

Puestos en contacto los dos pueblos, es lógico que recibieran influencias mutuas, y es también lógico que aquel cuya civilización estaba más adelantada la impusiera al más retrasado.

De las influencias que los «mozárabes» (cristianos sometidos a los musulmanes) sufrieron, da perfecta idea la conocida lamentación de Álvaro de Córdoba, de la preferencia que sus correligionarios daban a las poesías y cuentos de los árabes, a los escritos de sus teólogos y filósofos, para lograr un perfecto dominio de la lengua arábiga. Muchos, además, vestían, tenían harén y se circuncidaban, como los musulmanes. Los renegados y mozárabes dieron a su vez elementos—escasos—de la cultura visigoda al pueblo musulmán, especialmente en la lengua, en la administración y en el orden artístico. Los mozárabes que emigraban al Norte en tiempo de Alfonso III (866-909) crearon una arquitectura cristiana, hija de la cordobesa, dando así lugar al período más típico de la historia del arte español, a juicio de Gómez Moreno; muestras de aquella arquitectura



El Muhrab, en la Mezquita de Córdoba.
(Foto Loty.)

son las iglesias mozárabes de San Miguel de Escalada, obra de monjes cordobeses; San Cebrián de Mazote, Santa María de Melque, en Toledo; Santa María de Lebeña, San Miguel de Celanova, cuyos caracteres fundamentales son el empleo casi absoluto del arco de herradura, y la espléndida serie de bóvedas.

INFLUENCIA LINGÜÍSTICAS

En la vida práctica, en el comercio, en la industria, la huella de los musulmanes fué tan honda que todavía perdura en el vocabulario. Medíamos y pesábamos, y aun hoy lo hacemos, por «quintales», «arrobas», «adarmes», «azumbres», «almudes» y «fanegas»; el «almacén», el «zoco», la «alhóndiga», el «almudí», el «alfolí» (depósito de sal), la «alcaicería», la «almoneda», el «arancel», están recordando el mercado de la época islámica, así como los muchos «azoques» y «azoguejos» de nuestras ciudades antiguas, en especial el «Zocodover» (zoco de las bestias) de Toledo. Árabes son los nombres de nuestros industriales y artesanos, como «tahoneros», «alfareros», «algeceros», «alarifes»; los referentes a edificación, como «albañil», «zaguán», «alféizar», «ajimez», «ataurique», «adobe», «alcantarilla»; los de industrias de tejidos y adornos, como «alamar», «algodón», «alfombra», «cenefa», «ajorca», «arracada»; los de colores, como «azul», «añil», «escarlata», «carmesí»; los de piezas y materiales, como «guita», «badana», «baldés»; los de útiles y herramientas, como «galapo», «jábega», «chaira», «falca»; los de prendas, telas y objetos de uso personal, como «chupa», «cofia», «farruca», «zaragüelles», «cendal», «ciclatón», «alpargata»; los de utensilios domésticos, como «alcancía», «alcándara», «almohada»; los de cocina, como «almirez», «arrope», «azúcar», «alfajor», «anafre»; los de juegos, como «ajedrez», «alfil», «azar»; los de música, como «atabal», «tambor», «adufe», «rabel», «añafil».

El vocabulario científico se enriqueció con voces árabes, como «álgebra», «guarismo», «cero», «cenit», «alquimia», «alquitara», «alambique», «albayalde», «alcanfor», «albéitar», «alferecía», «alifafe»; muchas plantas fueron traídas por los musulmanes y con su nombre las conocemos: «albérchigo», «arroz», «azafrán», «acerola», «algarroba», «altramuz», «almez», «adelfa», «berenjena», «azahar», «azucena», «jazmín»; y el perfecto sistema de riegos de los moros se recuerda en las «acequias», «azudes», «albercas», «aljibes», «aceñas», «alcaduces», «norias», «almenaras», «adulas», «alfardas», etc.

INFLUENCIAS EN LA ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA, JUDICIAL Y MILITAR

Los reyes cristianos, al reconquistar los países musulmanes, cuidaban mucho de conservar la máquina administrativa, ya que es de importancia vital la función de cobrar los impuestos. No es, pues, de extrañar que se mantuviera en los reinos cristianos la «aduana», con las mismas atribuciones de los moros y con el mismo empleado, el «almojarife»; la imitación se hizo ya después de la conquista de Toledo (1085). Los impuestos y sus colectores fueron casi los mismos, después de la reconquista: las «alcabalas» o «gabelas», las «garramas», el «quinto del botín de guerra», el «azaque» o limosna legal, el «albayad», la «alfarda», las «azofras», la llamada «agüela» en Granada, etc. La moneda tipo en España en la Edad Media y en buena parte de la moderna fué el «maravedí», recuerdo de las monedas «almorávides», que Alfonso VIII resellara en Toledo poniéndoles encima una cruz y las letras ALF de su nombre. La primera moneda acuñada en Cataluña por Ramón Berenguer I se confunde con las hamudíes.

En la organización judicial se copió de los musulmanes el «sahibalmedina» o «zalmedina», prefecto de la ciudad, especie de gobernador civil o alto inspector de policía, juez en asuntos criminales y en otros, cargo que desde los principios de la reconquista se ve en Zaragoza, Toledo, etc. El «alguacil» o visir, ministro con poder delegado del rey, y su consejero, se imitó cuando, por su multiplicación en los reinos de Taifas, había perdido su primitiva importancia, y cuando por el hecho de ser los cadíes quienes asumieron el poder, sus visires serían los ejecutores de sus órdenes; en Toledo, durante los siglos XII y XIII, por lo menos, el título de visir o alguacil va inseparablemente unido al de alcalde y recae en personas de la más alta representación social, y en Aragón, el «alguacil real» tenía jurisdicción sobre todos los dependientes de palacio en asuntos civiles y criminales.

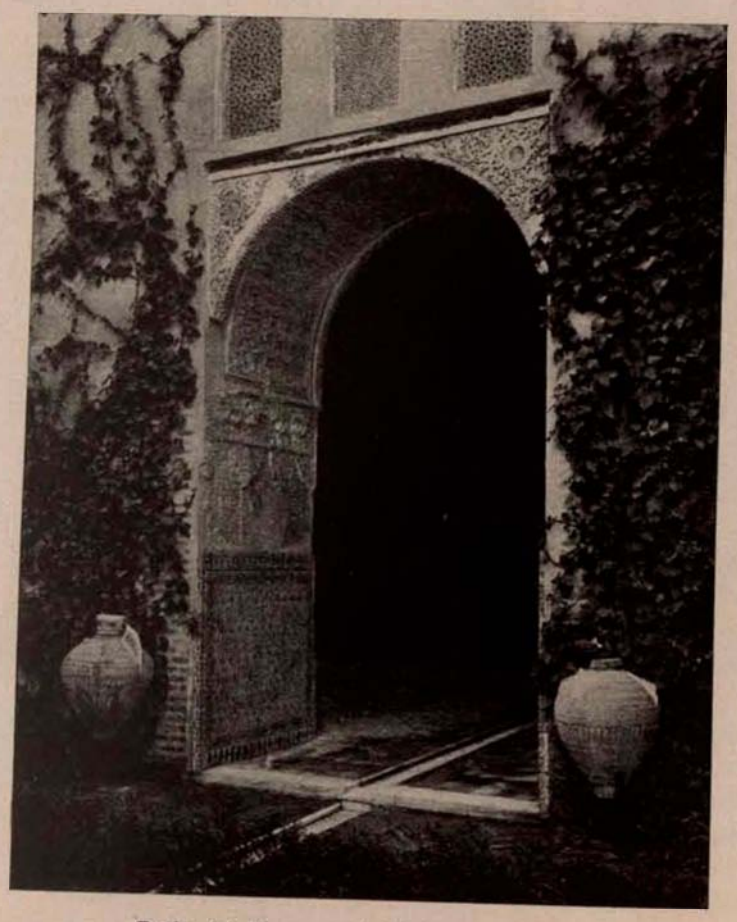
El «almotacén» deriva del «almustasaf», que intervenía en los fraudes y engaños de los menestrales, en las adulteraciones de los taberneros, en la policía urbana. El cargo de «cadí», tan prestigioso entre los musulmanes, no fué copiado a la letra, pues no podía mantener entre los cristianos el carácter esencialmente religioso a causa de la diferente organización; no obstante, los alcaldes, especialmente en Castilla, son, lo mismo que el cadí, jueces en asuntos civiles: así los vemos actuando en Toledo durante los siglos XII y XIII, asistidos de un consejo de diez personas nobles y de los más sabios de la población.

Otros cargos se imitaron, aunque traduciendo las palabras



Interior de la Mezquita de Córdoba.
(Foto Loty.)

que los designaban: «fiel» traduce a «amín»; «veedor» a «nádir»; «jurado» a «almohtalef»; «mestre de la ceca» a «sahebaceca». El cargo más importante de todos los cargos judiciales derivados de los musulmanes será el «Justicia mayor de Aragón», copiado del «sahibalmadálim», o juez de las injusticias, que existía en el imperio de los Califas.



Patio del Yeso, en el Alcázar de Sevilla.

En la organización militar, deriva de los moros el «alcaide» u oficial general de los ejércitos; el «alférez», que en árabe era un simple caballero y entre los cristianos el encargado de llevar el pendón real; el «adalid» o guía del ejército; los «almogávares», ejército ligero que hace incursiones o algaradas en país enemigo. Y restos de la organización militar mora son las «atalayas», «zagas», «acémilas», «algaradas», «alcazabas», «azores», «adarves», «almenas», «almirante», «atarazana», «arráez», etc.

INFLUENCIAS ARTÍSTICAS

La arquitectura civil, y en parte la religiosa, las artes suntuarias, los refinamientos de la vida, entre los cristianos se informaban sobre lo andaluz. Sedas y armas moras eran las de San Fernando; de tela mora era el vestido con que fué a la tumba el arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada, vencedor de las Navas de Tolosa; rodeado de moros y judíos vivía Don Alfonso el Sabio, aprendiendo de ellos las ciencias, las letras y la música andaluza; azulejos de factura mora adornaban las torres mudéjares de los pueblos de Aragón; de patrón musulmán eran las capillas del monasterio de las Huelgas de Burgos, que construyera Alfonso VIII, lo mismo que la capilla real de Córdoba, levantada por Enrique II; moros eran los trabajos de yesería y de carpintería que ornamentaban los palacios cristianos; la casa castellana reflejaba la estructura misma de la andaluza; y hasta los palacios reales eran copia de los moros, como el suntuoso alcázar de Sevilla, que mandó construir Don Pedro I (1364) sobre el antiguo moro llamado «Palacio del Yeso», obra semimahometana de artífices toledanos, granadinos y sevillanos. El arte mudéjar se infiltró en todas las construcciones de la Península. San Juan de la Penitencia en Toledo, la iglesia de San Pablo en Peñafiel, la capilla del Oidor en Alcalá de Henares, la Seo de Zaragoza, las torres de San Martín y del Salvador de Teruel y el monasterio de Guadalupe, obra concebida por un monje y ejecutada por artistas mudéjares, con un claustro enteramente mahometano, son ejemplos típicos, entre los mil que pudieran citarse.

En las distintas manifestaciones artísticas del siglo XVI se ve la huella de lo mudéjar (ejemplo típico son las encuadernaciones de libros); y obreros que sabían la técnica de los mudéjares debieron de pasar a Indias, ya que en Méjico, muy entrado el siglo XVII, se ven muestras arquitectónicas en que predomina el estilo mudéjar.

INFLUENCIAS FILOSÓFICAS

La cultura de la Córdoba de los califas contrasta profundamente con la rudeza e ignorancia de la Europa del siglo X. El centro más importante de comunicación de la cultura islámica hacia el resto de la Península y hacia Europa fué Toledo. La corte de Alfonso VI estaba fuertemente islamizada, y hasta los clérigos de Toledo hablaban familiarmente el árabe y conocían muy poco el latín, a juzgar por las anotaciones marginales en sus breviarios. En el siglo XII, bajo el patrocinio del arzobispo toledano Don Raimundo (1130-1150), un grupo de escritores y traductores toledanos influyeron decisivamente en la suerte de la cultura europea. Las obras más célebres de la ciencia arábiga fueron traducidas en Toledo; libros de Matemáticas, Medicina, Alquimia, Física, Historia Natural, Metafísica, Psicología, Lógica, Moral y Política; el «Organon» de Aristóteles, glosado o compendiado por filósofos árabes como Alquendi, Alfarabi, Avicena, Algazel y Averroes; las obras de Euclides, Ptolomeo, Galeno e Hipócrates, con comentarios y notas del Juarizmí, Albatenio, Avicena, Averroes, Rasis, Alpetragio, etc. Traductor preeminente fué



Patio de los Arrayanes, en la Alhambra de Granada.

Domingo González, arcediano de Segovia en la iglesia primada, y su auxiliar el judío converso Juan Hispalense. Por toda Europa cundió la fama de la escuela, y a Toledo vinieron estudiantes extranjeros, como Roberto de Retines, Adelardo de Bath, Alberto y Daniel Morlay, Miguel Scoto, Hermann el Alemán y Hermann el Dálmata, Gerardo de Cremona, quienes con sus versiones de textos árabes transmitieron a la Escolástica doctrinas panteístas y lo que luego se llamó el «averroísmo», y dieron a conocer el pensamiento griego a la Europa cristiana.

Las obras de Avempace y de Averroes eran conocidas de Alberto Magno y de Santo Tomás; las obras del místico murciano Mohidín Abenarabi (1164-1240) dejaron sus huellas en los libros de Raimundo Lulio y en «La Divina Comedia» de Dante. Alfonso el Sabio hizo traducir obras de Física y Astronomía, de apólogos morales, como el «Calila» y «Dimna», los «Bocados de Oro», el «Poridat de Poridades». Encargó al filósofo Mohámed el Ricotí la dirección de una escuela en Murcia para enseñar a moros, judíos y cristianos; y, queriendo fundir en una las culturas islámica y cristiana, decidió fundar en Sevilla un Estudio y Escuela general de Latín y Arábigo, con profesores musulmanes para enseñar la Medicina y las Ciencias.

INFLUENCIAS LITERARIAS Y MUSICALES

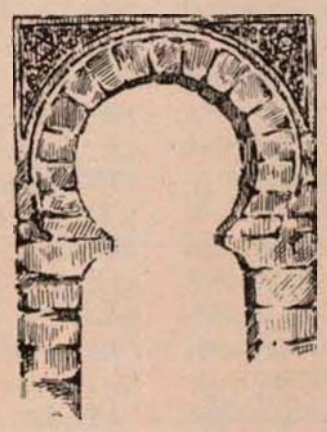
Las huellas de los musulmanes del Sur se ven en gran parte de nuestra producción literaria medieval. Los oscuros orígenes de nuestra lírica hay que buscarlos en el sistema métrico del «zéjel» y de la «moaxaha», inventados por Mocádem el de Cabra, el Ciego (muerto antes de 912), sistema que contiene «la clave misteriosa que explica el mecanismo de las formas poéticas en la Edad Media», a juicio de Ribera, en su estudio del «Cancionero» de Abencuzmán, la compilación más interesante de esta clase de composiciones, del siglo XII. Y el sistema métrico del «zéjel» se repite en las «Cantigas» del Rey Sabio, en las canciones de escolares del Arcipreste de Hita, en muchos poetas de los que figuran en los «Cancioneros» de Baena y de Barbieri; extiende su influencia hasta la poesía italiana, especialmente en Japocone da Todi y en la «Ballata», metro popular por excelencia, y se ve en la poesía de los trovadores franceses más antiguos, y hasta en cantos de Navidad ingleses. La música de estas canciones, traída de Oriente a España por Ziriab, cantor de Abderrahmán II, es la música de las «Cantigas» de Alfonso X, que informa también los cantos de los trovadores franceses y de los minnesinger alemanes y da vida a lo que en la Edad Media se llamó «música ficta», y es el alma de nuestros cantos populares por excelencia, como las soleares, las playeras, las peteneras, la jota misma, según comprueban los sagacísimos estudios de D. Julián Ribera.

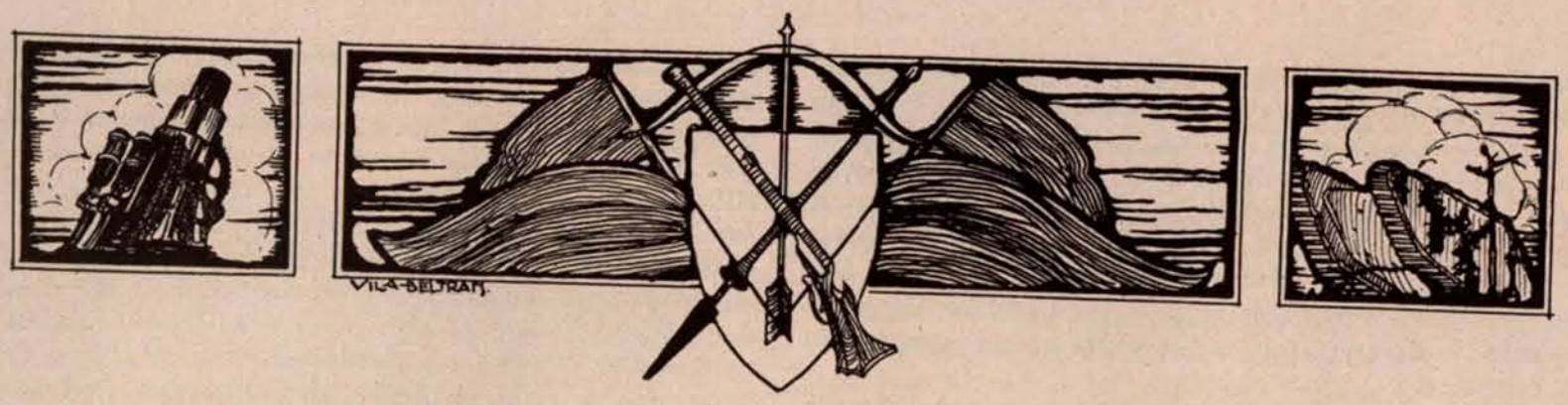
Cuentos como el «Sendebar», la «Disciplina clericalis» del judío converso Pedro Alfonso, algunos del «Conde Lucanor», de D. Juan Manuel, el «Libro de los Gatos», y el de los «exemplos», hacen popular entre nosotros la novelística árabe; una fábula árabe es plagiada por Fr. Anselmo de Turmeda en su famosa «Disputa del asno»; cuentos de las «Mil y una noches», como el de la doncella Teodod, divulgado por los libros de cordel, se incorpora a la obra dramática de Lope de Vega; y hasta en «La vida es sueño» de Calderón es fácil reconocer la idea del «Durmiente despierto».

NOTA.—Para mayor ampliación e información bibliográfica, tanto española como extranjera, puede consultarse:

A. González Palencia, «Historia de España musulmana» colección «Labor», Barcelona, primera edición, 1925; segunda edición, 1929.

A. González Palencia, «Historia de la Literatura arábigo-española», colección «Labor», Barcelona, 1928.





El Ejército Español

POR

DÁMASO BERENGUER

CONDE DE XAUEN, TENIENTE GENERAL, JEFE DE LA CASA MILITAR DE S. M.

El estado de inquietud por que atravesó Europa en el primer decenio del corriente siglo, y que cristalizó en la «Gran Guerra», no ha desaparecido, pese a los esfuerzos y al espíritu altruísta que informó la creación de la Sociedad de Naciones, hija más robusta, aunque atacada del mismo prejuicio congénito, que su antepasada la Santa Alianza. Hoy, como entonces, se puede repetir la frase del Príncipe de Ligne: «El Congreso discute mucho, pero avanza poco.»

Aquel Congreso, como esta Sociedad, son de vidas paralelas, las palabras idénticas y los motivos de disconformidad semejantes.

Decía el Príncipe de Metternich que «si Napoleón era el principio de la revolución, de la guerra y de la conquista, el Congreso de Viena fué el principio de la equidad, de la paz y de la moderación.» Y esto que se decía en 1815 nos lo repiten hoy diariamente, sin más variante que la de sustituir los nombres y razonamientos con otros de más actualidad.

Arregló el Congreso de Viena la Europa del siglo XIX, a gusto y satisfacción de los Príncipes poderosos que eran sus mentores, y como para nada se tuvieron en cuenta los deseos de los pueblos, fracasó en sus propósitos, pese a la intervención de Fremont en Nápoles y de Angulema en España, mandatarios de aquel ensayo de Sociedad de Naciones, que, más decidida que la de hoy, acordó las sanciones a imponer a los que se desmandaran del redil que tan a satisfacción dirigían los pastores de aquel entonces. Fundado para mantener el «Statu-quo» alcanzado, en provecho de los favorecidos, no tuvo en cuenta que la vida política de las Naciones es todo lo contrario del «Statu-quo»; que ellas no se detienen, lo quieran o no uno o varios personajes, una o varias naciones, y que cuando a este movimiento de avance o cambio de postura se opone una actitud estática, la fuerza dinámica de la vida internacional, privada de válvula de escape, estalla en un conflicto armado, en el que los actores se destrozan y los espectadores toman posiciones según sus conveniencias para sacar el mayor provecho de la lucha.

Y este germen de disolución que dió en tierra con la Santa Alianza es el mismo que lleva en sí la Sociedad de Naciones, cuya existencia parece ligada a la no revisión de los tratados de paz que, dando nueva organización a Europa, son tratados entre vencedores y vencidos, y no resultado de una deliberación serena, en que ambas partes se presentan en igualdad de derechos y deberes. De no modificarse los principios y el ambiente en que actúa la Sociedad, todo hace prever su fracaso, fácil de predecir, si se tiene en cuenta que en los estados pasionales precursores de toda guerra de poco o nada sirve la letra escrita de los tratados. Desaparecerán, es posible, las guerras injustas, las guerras impopulares; pero aquellas en que se ventile el ser o no ser de una nación y su derecho a la vida, ésas, pese a todo buen deseo, subsistirán y con mayores horrores que en el pasado, pues para el vencido no habrá tregua ni conmiseración, que no tiene entrada en las colectividades.

No ha desaparecido, por lo tanto, la posibilidad de la guerra, y aun hace pensar en ella el juego de tratados, alianzas encubiertas, tan en boga hoy, pero que a poco serenamente que se estudien, cada uno corresponde a una situación expectante, en relación con alguno de los puntos de ficción que los tratados de Versalles y sus derivados han creado en la Europa del siglo XX.

España, por su privilegiada situación geográfica, entre el Mediterráneo y el Atlántico, entre Europa y África; por su emplazamiento avanzado con respecto a América, al Atlántico, que la coloca en posibilidad de controlar todas las comunicaciones marítimas orientales del Océano, tanto en sus itinerarios con el Nuevo Mundo como los que unen los puertos de la vieja Europa con la adolescente África ecuatorial y del Sur. Por ser el conjunto de su territorio el puerto aéreo de mayor radio de acción del mundo, en el que se cruzan y se acortan las líneas más importantes de comunicación que impulsan las actividades de la aviación. Por ser la clave de una de las vías vitales de comunicación mundial, del Estrecho de Gibraltar, que une los mares de la civiliza-

ción, en cuya definida soberanía están interesadas todas las naciones; y en más pequeña escala de interés internacional, por flanquear las comunicaciones del Mediterráneo occidental, en situación preponderante sobre todas las contingencias a que pueda dar lugar la política intensiva de este mar, teatro en todas las épocas de las más ensañadas pugnas por la posesión de su hegemonía, testimonio que fué del apogeo de los pueblos que la poseyeron. España, consciente de estas exigencias, aunque sin ambiciones exteriores, se preocupa de disponer de los elementos necesarios para imponer respeto a su soberanía, defender su territorio contra posibles contingencias de luchas que no la incumban y recabar en todo momento el respeto que merecen sus intereses, que por las razones antedichas pudieran ser en un momento intereses mundiales.

No olvidemos nunca que Bélgica se vió invadida y sojuzgada y que Suiza salió incólume de la mundial contienda.

El Ejército español se encuentra en pleno período evolutivo de técnica y de organización.

Consta actualmente de 16 divisiones activas, que al pie de guerra se compondrán, aparte de los órganos de mando y servicios, de dos brigadas de Infantería a dos regimientos de tres batallones; una brigada de Artillería de dos regimientos ligeros, uno de cañones y otro de obuses, de tres grupos a tres baterías cada uno; un escuadrón de Caballería divisionario, reforzado con una sección de armas automáticas; un batallón de zapadores, con tres compañías y una de parque; un grupo de transmisiones, compuesto de una compañía de telégrafos y un pelotón de radiotelegrafía de campaña; una unidad de aerostación con un globo y una escuadrilla de observación; y como tropas auxiliares con un batallón de trabajadores.

El efectivo total de la división viene a ser unos 17.000 hombres, que disponen de 291 fusiles ametralladoras, 192 ametralladoras pesadas y 72 cañones.

Estas divisiones se agrupan de dos en dos, formando los Cuerpos de ejército, que además de dichas fuerzas cuentan con un regimiento de Artillería pesada de cuatro grupos, dos de cañones y dos de obuses; un regimiento de Caballería de cuatro escuadrones y uno de ametralladoras; un batallón de Ingenieros, un grupo de comunicaciones y una sección fotoaérea.

Aparte de estas tropas endivisionadas, existen otras en la Península, de Infantería de Montaña, en número de dos brigadas de seis batallones, tres regimientos de Artillería a lomo y seis batallones de cazadores de África.

La Caballería independiente se agrupa en cinco brigadas de dos regimientos, disponiendo de uno de Artillería a caballo para su apoyo.

Existen, además, el ejército de África y las guarniciones permanentes de Baleares y Canarias, compuesto el primero de cuatro regimientos de Infantería, doce batallones de cazadores de África, cinco grupos de regulares indígenas, ocho banderas de la Legión, un regimiento de Caballería y tres de Artillería, a más de los servicios y las tropas indígenas auxiliares no regulares.

Fué esta organización llevada a cabo en 1918, aunque luego ha sufrido pequeñas modificaciones, consecuencia de las teorías existentes antes de la guerra europea, que preconizaban gran número de unidades, como cuadros permanentes, que a la movilización recibían los contingentes de reserva, que, mezclados con los del servicio activo, les prestaba la eficiencia necesaria para tomar parte en los primeros combates, de donde saldría, se suponía entonces, el resultado de la campaña. No fué así, y la guerra se transformó, de un problema de acumulación de efectivos, en uno de duración. Como, además, la guerra, económicamente, fué un desastre para vencedores y vencidos, consecuencia lógica de la falta de preparación, por mal enjuiciamiento de su desarrollo, ello exigía el descargar los presupuestos de la postguerra del excesivo gasto que implicaba el mantener en tiempo de paz un número crecido de grandes unidades, que por el valor de sus cuadros resultaba carga pesada en demasía para la Nación, que para poder sobrellevarla recurría a mantener las unidades a cortos efectivos, con lo que perdía la instrucción del soldado y la preparación de los cuadros, por falta de elementos con que llevarla a cabo.

A la resolución de esta ardua cuestión se acudió con la organización del Ejército en dos escalones: ejército de cubertura y ejército movilizado. El primero, integrado por grandes unidades, tan cortas en número como lo permitía la situación exterior de cada nación, mas tenidas con sus efectivos al pie de guerra y con todos los elementos necesarios para entrar rápidamente en campaña con sus propios medios, asegurando en todo momento la integridad del territorio nacional; a favor de este ejército se moviliza el segundo escalón, dotándolo de todos los medios merced a la movilización industrial.

La nueva teoría exige dos bases fundamentales: una bien entendida y fuerte organización fortificada de las fronteras y puntos de interés capital, y una preparación industrial potente y rápida, que disminuya al mínimum el tiempo necesario para la organización de las nuevas unidades a crear, movilización no simultánea, sino sucesiva.

A medida que la preparación industrial es menor, mayor es la necesidad de poder reforzar rápidamente, con elementos acumulados durante los períodos de paz, el ejército de primera línea, en forma de poder tomar rápidamente la ofensiva y desorganizar la movilización industrial del adversario, o de consolidar su situación defensiva antes de que el enemigo disponga de la totalidad de sus elementos para atacarla.

La aplicación de este nuevo procedimiento de preparación para la guerra ha exigido grandes sacrificios a las oficialidades profesionales, que, penetradas de su importancia, se prestaron con entusiasmo a ella.

En estas condiciones va a entrar el Ejército español, libre ya de la traba de Marruecos, en la nueva organización, que por todos se debe de estudiar con especialísimo cuidado, y que la propia oficialidad desea, dispuesta, como siempre lo estuvo, a sacrificarse en bien de la prosperidad y bienestar de España y deseosa de que el día en que, por los azares de la fortuna, tenga que poner a prueba sus cualidades de heroísmo e inteligencia, contar con un instrumento adecuado y eficazmente preparado.

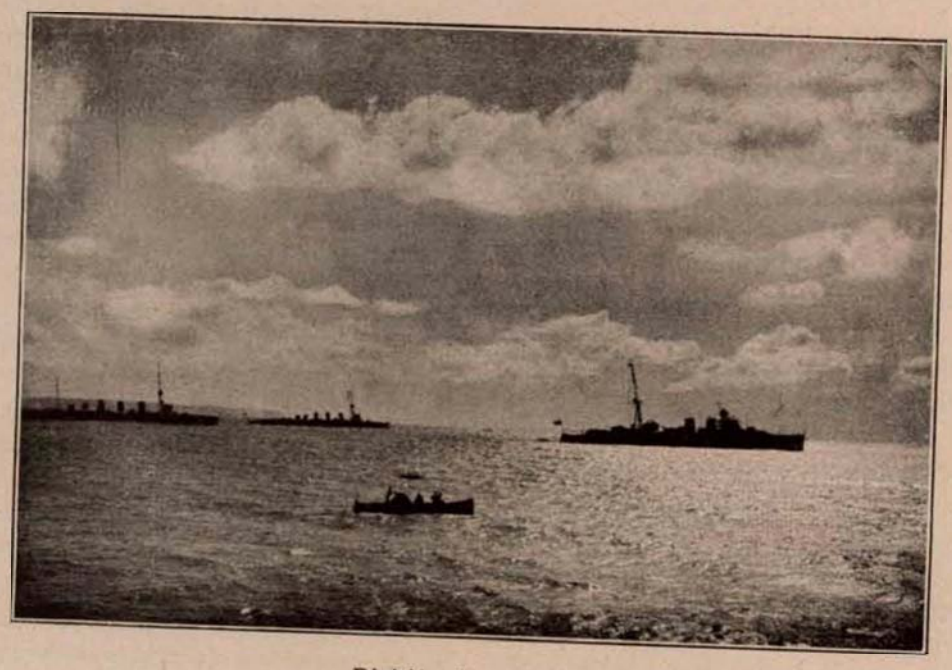
LA REORGANIZACIÓN Y PROGRESO DE LA MARINA EN ESPAÑA

por

Mateo García y de los Reyes

Ministro de Marina.

También EL LIBRO DE ORO IBEROAMERICANO debe llevar impreso en sus hojas el latido de lo que la madre España, después de dejar en tierras americanas las mejores esencias de su vieja alma, ha hecho en los últimos años respecto al desenvolvimiento naval, tanto en el sentido militar como en lo que se refiere al desarrollo de su comercio marítimo.



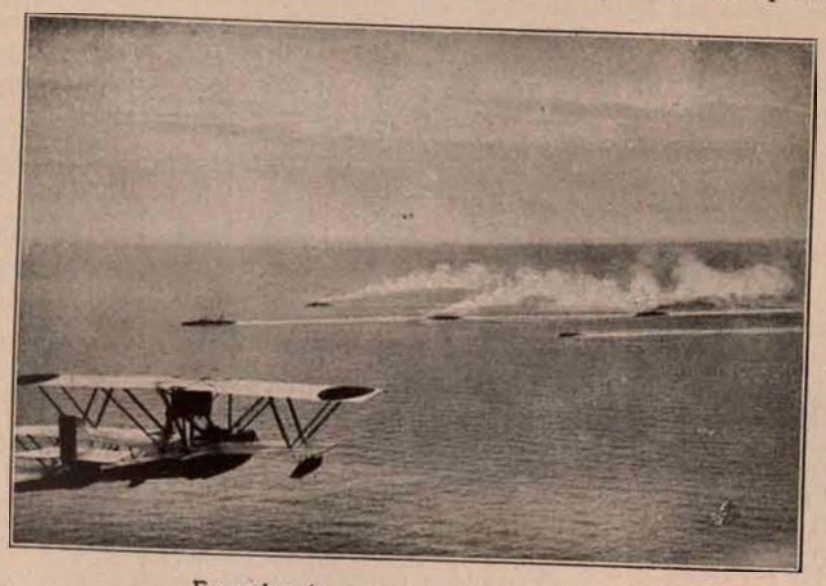
División de cruceros.

Convulsivamente, como corresponde a las grandes crisis de su hermosa historia, el espíritu marítimo español luchó contra las contrariedades que suponían el batallar constante con los elementos y las adversidades que se producían en las naturales contiendas para adquirir el dominio del mundo. Y así se llegó a épocas que podemos llamar contemporáneas, en que los equilibrios son mayores, y en las que se puede apreciar el esfuerzo realizado, por esta breve reseña.

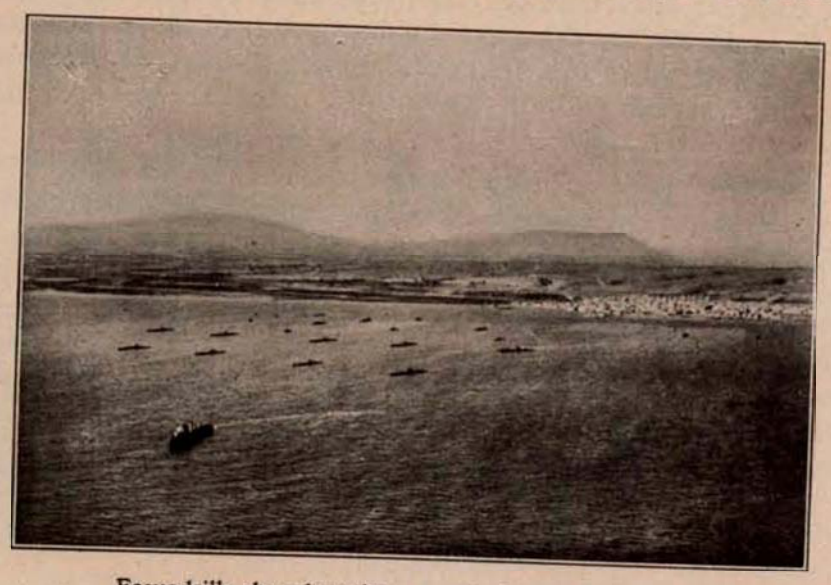
En el año 1908, reinando S. M. el Rey D. Alfonso XIII, siendo presidente del Consejo de ministros D. Antonio Maura y ministro de Marina el almirante Ferrándiz, surgió la Ley Orgánica de la Armada, y con ella la necesidad de reemplazar los viejos e inútiles barcos por el material que exigía nuestra posición en Europa y el natural deseo de vivir y ser respetados.

Como consecuencia de esta Ley, se creó la Liga Marítima Española, nació pujante y valerosa la «Sociedad Española de Construcción Naval», que primero estableció en Ferrol sus astilleros para grandes construcciones, acorazados, cruceros de tonelaje crecido y velocidades modernas, así como para proveer a la Compañía Trasatlántica de los vapores apropiados para su interesante tráfico. Para esto mismo se habilitaron los astilleros de Sestao en el Nervión, Bilbao. Obra de ellos son los acorazados tipo «Jaime I», cruceros «Príncipe Alfonso», «Cervera» y «Cervantes» entre otros de rapidísimo andar, y trasatlánticos como el «Colón», «Magallanes» y «Comillas».

Para buques menores se organizó Cartagena, que desde aquella fecha no ha cesado de construir cañoneros, torpederos, contratorpederos, conductores de flotillas y submarinos, dando muestra eficaz de sus valores constructivos las unidades admiradas en el extranjero y alguna de ellas adquiridas, como ocurrió con los dos contratorpederos tipo «Churruca»



Escuadra de cruceros, a toda marcha.



Escuadrilla de submarinos, construída en Cartagena.



Escuadrilla de hidros, construída en Barcelona.



Escuadra de acorazados, fondeada en Cartagena.

que forman parte de la gentil Marina argentina, no quedando atrás en su valor técnico los submarinos puestos al servicio de España, de los que son muy admirados los tipos «C».

No para aquí la atención de aquella Ley previsora, sino que, celosa de que queden cubiertas todas las necesidades perentorias de una Marina que quiere vivir sin tutelas, posteriormente, en las altas montañas santanderinas, en Reinosa, bien pronto se escuchó el duro martillar de los martinetes y se produjeron los más escogidos aceros apropiados al blindaje y a la industria artillera. Esta última se estableció brillantemente en La Carraca, que abastece de cañones y proyectiles a la flota, llenando todas las exigencias del tiro naval. Y del propio modo la factoría de Matagorda ha construído elegantes y prácticos buques para el servicio de ultramar, aumentando su herramental para facilitar las grandes carenas y reparaciones.

La organización de los servicios reclamó también la creación de bases navales de aprovisionamiento en los puertos de El Ferrol (La Graña), Vigo (Ríos), Cádiz, Cartagena y Mahón. La importante base de submarinos de Cartagena, los polígonos para la instrucción del tiro naval en Marín y Torregorda; y, por último, en Barcelona y en el Prat de Llobregat se construyó la fábrica para producir hidroaviones y se organizó la Escuela de Aviación, elementos que han dado excelentes resultados en las últimas y recientes maniobras, utilizándose el material por fuerzas aéreas del Ejército y de la Armada.

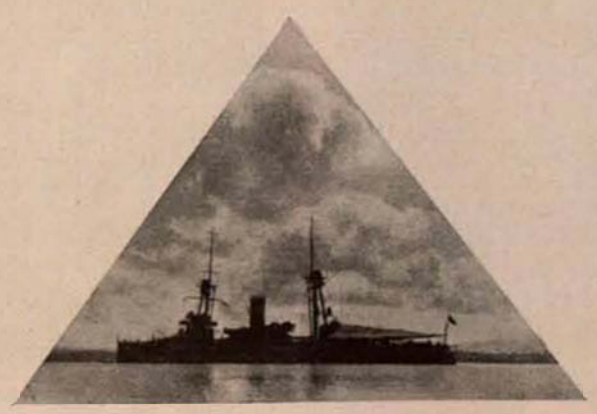
Como consecuencia de la Ley de protección a la Marina mercante y comunicaciones marítimas, se han concedido primas que favorecen las iniciativas y empujes patrióticos y productores de Sociedades tan importantes como la Euskalduna, de Bilbao, que ha construído un sinnúmero de buques para la Compañía Sota y Aznar y Compañía Ibarra, y ha dotado al país de las principales unidades de su servicio fiscal; no quedando atrás en sus resultados La Unión Naval de Levante y los astilleros Echevarrieta, que actualmente establecen una importante fábrica de torpedos y que entre sus producciones está el buque escuela «Sebastián Elcano».

También el desarrollo que adquirió la pesca de altura fomentó la construcción de vapores pesqueros en los astilleros Barrera, de Vigo y Pontevedra, proporcionando a unos y otros valiosos elementos la Maquinista Terrestre y Marítima, de Barcelona.

Para alimentar las necesidades de tanto acero reclamado diariamente por las industrias del mar, dos grandes establecimientos siderúrgicos, Altos Hornos de Vizcaya y los de Sagunto, en Valencia, señalan su importancia con el rojo tinte de las nubes procedentes de los convertidores y que el navegante aprecia desde gran distancia, como señal patente de una poderosa actividad en la manipulación de nuestros hierros nacionales.

La figura inteligente del almirante Ferrándiz se puede decir que fué la que dió vida a la industria naval española y a la reorganización de la Marina, siendo sus sucesores continuadores de la magna empresa, muy especialmente el almirante Miranda y últimamente el Gobierno actual, que aprobó para Marina un crédito extraordinario de 800.000.000 de pesetas, que servirá para seguir trabajando.

Y para terminar, hay que decir que por cultos y entusiastas almirantes, jefes y oficiales que laboran en la escuadra, en la aviación y en el nuevo y suntuoso ministerio, se estudia el problema de la organización moderna, con su Escuela de Guerra Naval, su Observatorio Astronómico, trabajos hidrográficos, otros centros de cultura profesional, museos, presentación de la Marina en las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, y además importantes manifestaciones civiles, como son la Caja de Crédito Marítimo y los Pósitos, dando idea del espíritu que reina en la Marina para que, sin olvidar nunca los sabios y previsores preceptos de la Ley Ferrándiz, que favorecía ante todo lo que se orientaba hacia el mar y restituyendo a lo suyo cosas que se han torcido con el transcurso de los tiempos, se llegue, con la fe puesta en los altos ideales, al bello porvenir que se merece esta bendita tierra española.



Sociedad Española de Construcción Naval

Esta Sociedad, que ha contribuído de manera decisiva a la nacionalización de la industria de la construcción naval, logrando que los buques que enarbolen la gloriosa insignia nacional sean producto de la industria y trabajo españoles, se constituyó en Madrid, en agosto de 1908, para la ejecución de las obras navales, civiles e hidráulicas, sacadas a concurso por el ministerio de Marina, en cumplimiento de la Ley del año anterior, de organizaciones marítimas y armamentos navales.

El capital social en aquella época fué de 20 millones de pesetas, habiéndose aumentado hoy hasta 107 millones de pesetas, entre acciones y obligaciones.

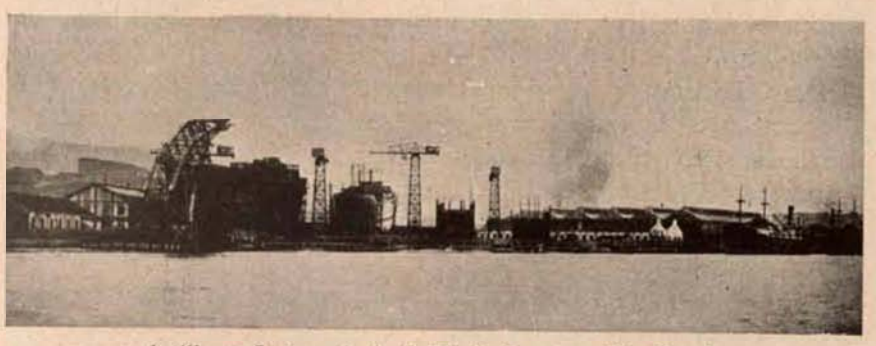
El fondo de reserva se eleva a 11 millones de pesetas, aproximadamente.

Comenzó la Sociedad poniendo sólo en explotación los talleres y astilleros, cedidos por el Estado, en Ferrol y Cartagena; y en estos veinte años de existencia ha celebrado nuevos contratos con los ministerios de Marina y del Ejército y con las más importantes Compañías del país, montando para ello nuevas y modernas instalaciones, y extendiendo hoy día su actividad a siete establecimientos emplazados en los lugares que se señalan a continuación en el mapa, con la indicación del trabajo a que principalmente se dedican.

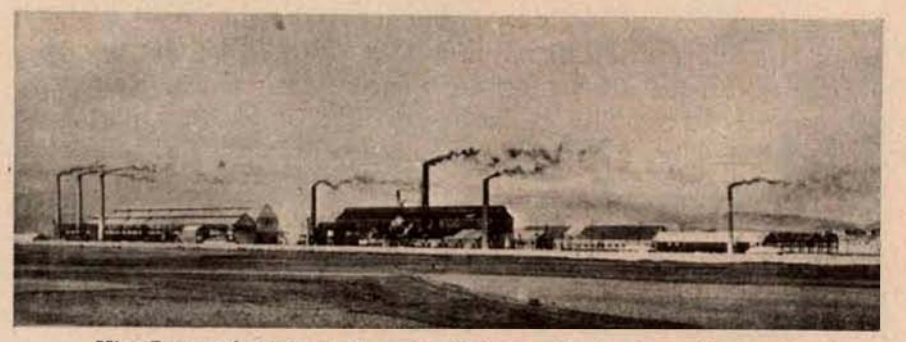
Entre otras obras, ha construído y tiene en curso de ejecución las siguientes:

Para la Marina militar:

Tres acorazados tipo «Alfonso XIII».
Dos cruceros tipo «Blas de Lezo».
Un crucero tipo «Reina Victoria Eugenia».
Tres cruceros tipo «Príncipe Alfonso»; y
Dos cruceros tipo «Baleares», actualmente en construcción.
Cuatro cañoneros tipo «Recalde».
Tres cañoneros tipo «Cánovas».
Tres destructores tipo «Bustamante».
Tres tipo «Alsedo»; y



Astilleros Sestao, de la S. E. de Construcción Naval.



Vista general de los talleres de Reinosa, de la misma Sociedad.

Ocho tipo «Churruca» (dos de ellos adquiridos por la República Argentina, en cuya Marina llevan los gloriosos nombres de «Cervantes» y «Garay»).

Veintidós torpederos.

Seis submarinos del tipo «B»; y

Seis submarinos del tipo «C».

Y por último, otros buques menores, que, con todos los anteriores, suman un tonelaje de más de 150.000 toneladas en total, y con una potencia de máquinas de cerca de 1.200.000 caballos.

También se han entregado numerosos lotes de minas submarinas, proyectiles, etc., etc.



Cañones de costa, de 15,24 centímetros, construídos en los talleres de Reinosa.



Obuses de campaña, de 10,5 centímetros, construídos en Reinosa.

Para la Marina mercante:

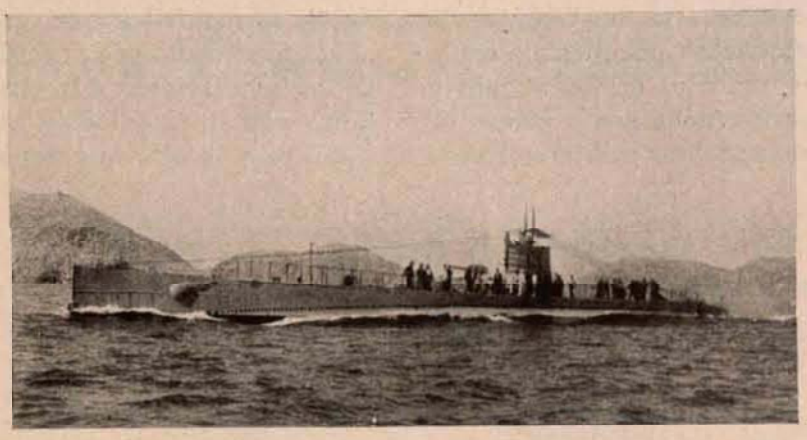
Seis trasatlánticos («Cristóbal Colón», «Alfonso XIII», «Manuel Arnús», «Magallanes», «Juan Sebastián Elcano» y «Marqués de Comillas»), de unas 15.000 toneladas aproximadamente cada uno, para la Compañía Trasatlántica Española.

Dos trasatlánticos («Santa Isabel» y «San Carlos»), de menor tonelaje que los anteriores, también para la misma Compañía.

Dos trasatlánticos («Romeu» y «Escolano»), para la Compañía Transmediterránea.

Catorce buques de carga para diversas Compañías.

Estas 24 unidades mercantes tienen un desplazamiento total de 200.000 toneladas aproximadamente y una potencia de máquinas de 90.000 caballos de fuerza.



Sumergible «C. 1», efectuando sus pruebas.

50 cañones de costa, con sus ascensores de municiones y demás accesorios.

Cerca de 300 obuses de campaña de 10,5 centímetros, con sus carros de municiones.

80 cañones de campaña de 7,5 centímetros.

Varias baterías de cañones antiaéreos.

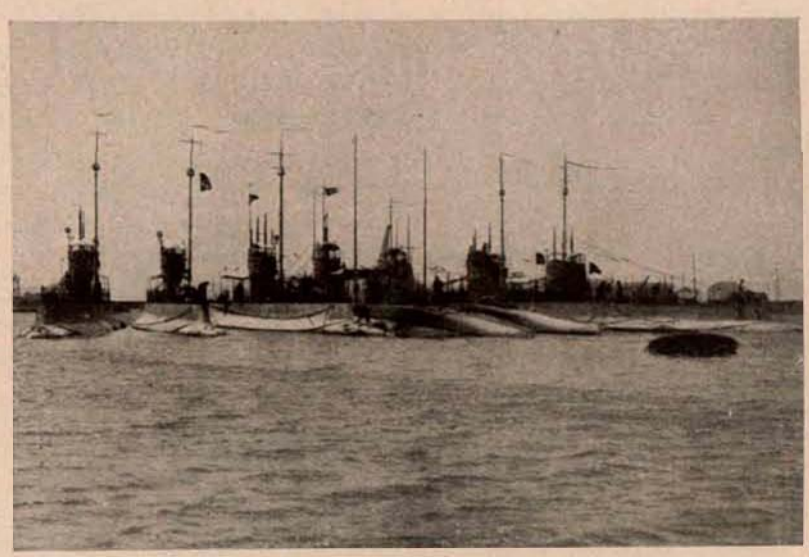
Y gran cantidad de proyectiles de diversos calibres, hasta el de 38,1 centímetros.

Para los «Ferrocarriles e Industrias españoles» tiene la Sociedad Española de Construcción Naval en ejecución, o ya construído:

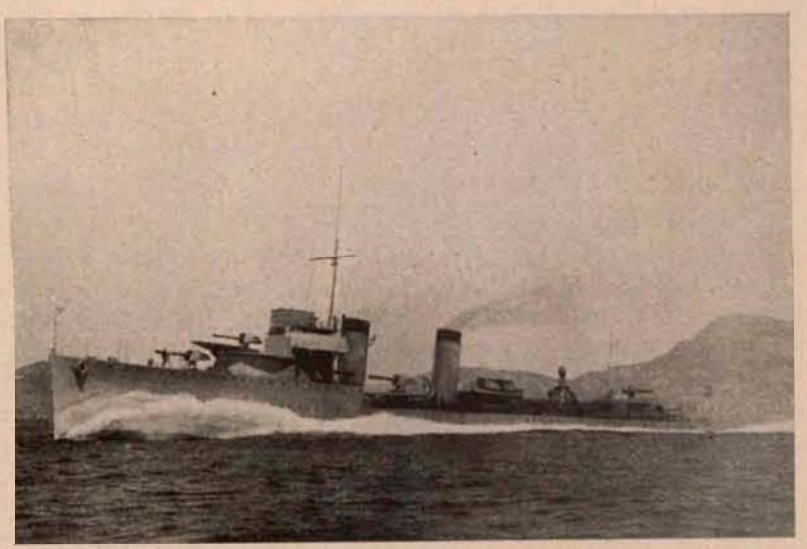
Locomotoras eléctricas y de vapor.

Automotores eléctricos.

Coches, vagones y diverso material ferroviario e industrial.



Flotilla de submarinos, construídos en Cartagena por esta Sociedad, y de los cuales tiene entregadas y en ejecución doce unidades.



El destructor cabeza de flotilla «Sánchez Barcáiztegui», gemelo de los adquiridos por la República Argentina. Todas estas unidades han sido construídas por la Sociedad en Cartagena.

Por lo tanto, las construcciones navales llevadas a cabo por esta Sociedad, tanto para la Marina militar como para la mercante, suman un total de 106 buques, con más de 350.000 toneladas de desplazamiento y 1.300.000 caballos de fuerza.

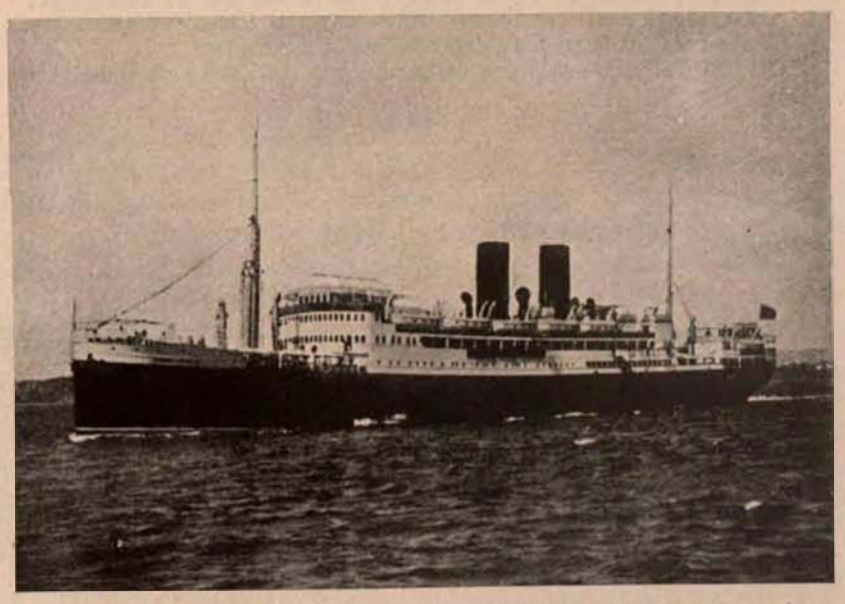
Para el «Ministerio del Ejército» ha construído y tiene en curso de ejecución:

El personal directivo, técnico y administrativo de esta importante entidad se eleva a cerca de 2.000 y los obreros que trabajan en los talleres descritos pasan de 12.500.

El valor de los astilleros, talleres y material industrial propiedad de la Sociedad asciende en el día a 121 millones de pesetas.

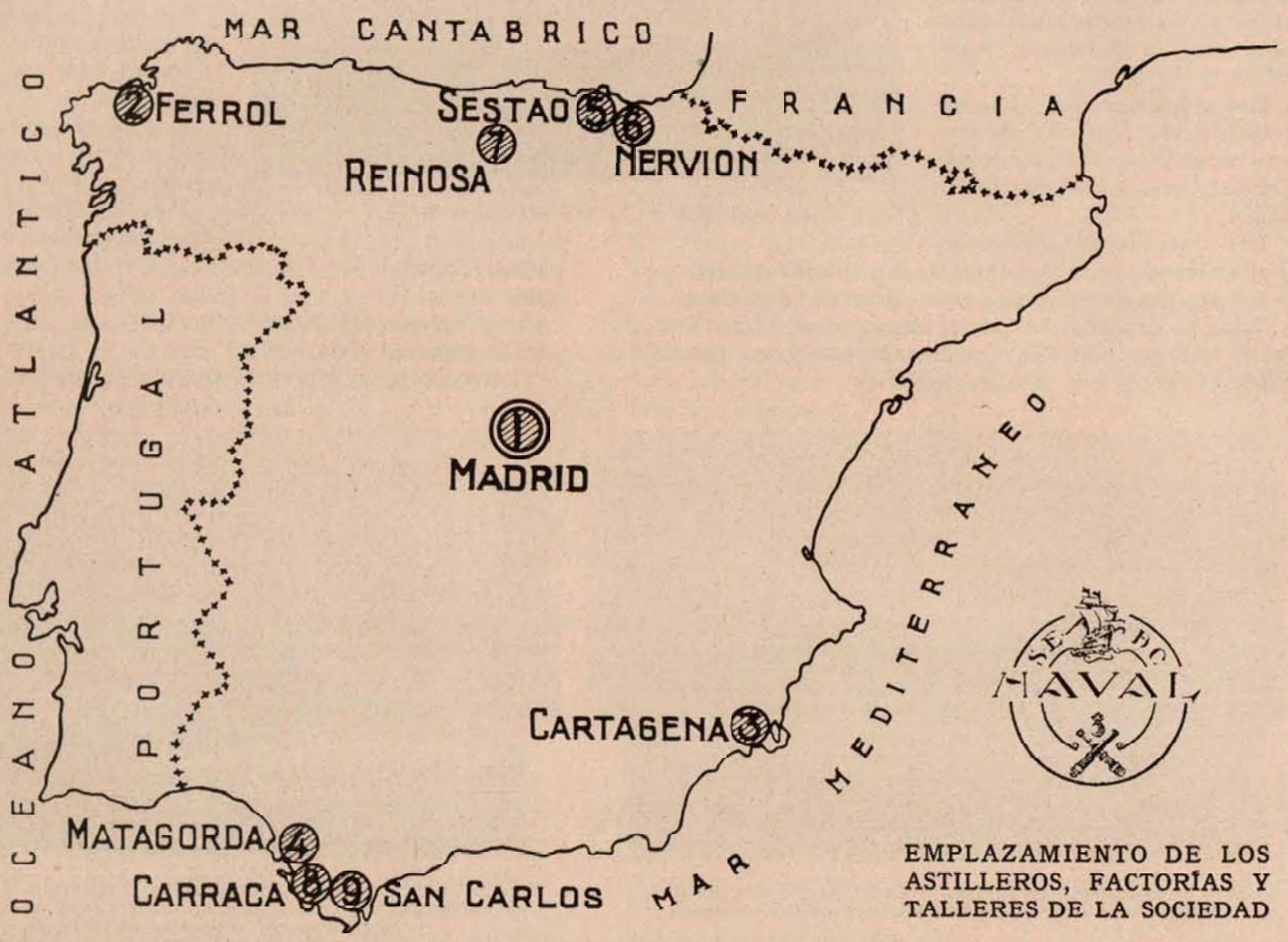


Crucero «Príncipe Alfonso», de 7.800 toneladas y 31 millas de velocidad, construído en El Ferrol.



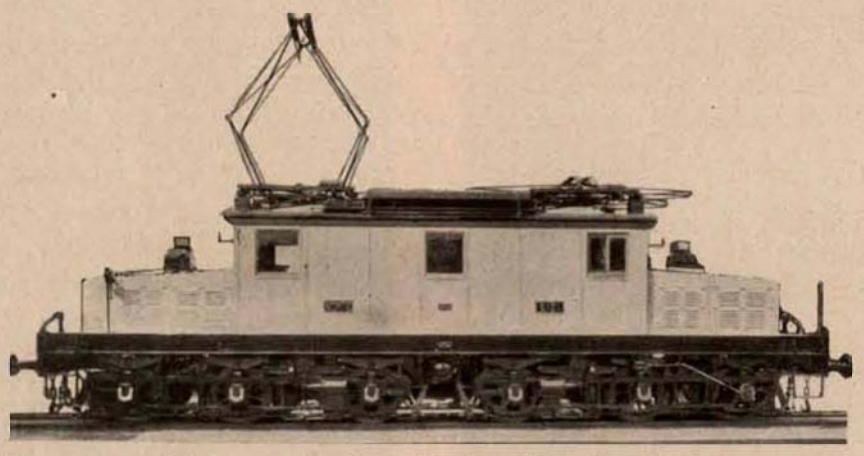
Trasatlántico «Marqués de Comillas», construído en El Ferrol, para la Compañía Trasatlántica Española.

En la Exposición de Sevilla ha erigido esta Sociedad, en la Avenida de la Raza, un bonito y espacioso pabellón de estilo barroco andaluz, donde se exponen modelos de los buques y obras por ella realizadas e importantes máquinas y piezas de maquinaria pertenecientes a las distintas obras militares, navales, de ferrocarriles y de otras clases que ha construído y tiene actualmente en construcción, siendo, con toda seguridad, una de las instalaciones a la que más atención dedique el visitante, tanto por su instalación esmerada como por el esfuerzo que significa y lo alto que pone el nombre de la actual industria.



EMPLAZAMIENTO DE LOS ASTILLEROS, FACTORÍAS Y TALLERES DE LA SOCIEDAD

(1) MADRID.—Domicilio social de la Sociedad y su Dirección.
(2) FERROL.—Arsenal y astillero, destinados a la construcción de acorazados, cruceros, grandes trasatlánticos, máquinas y calderas.
(3) CARTAGENA.—Arsenal y astillero, destinados a la construcción de contratorpederos, torpederos, cañoneros, sumergibles, máquinas y calderas.
(4) MATAGORDA (Cádiz).—Factoría y astillero, destinados a la construcción de trasatlánticos, buques mercantes y obras de puertos, carenas y reparaciones, así como a material ferroviario.
(5) SESTAO (Bilbao).—Astilleros destinados a la construcción de grandes trasatlánticos y buques de comercio. Máquinas de vapor (turbinas y máquinas alternativas), motores «Diesel», y toda clase de máquinas auxiliares para los buques. Calderas terrestres y marinas.
(6) NERVIÓN (Bilbao).—Astilleros destinados a la fabricación de material móvil y de tracción para ferrocarriles, especialmente coches de viajeros y locomotoras eléctricas; a la reparación de dicho material y a la construcción de buques de comercio, embarcaciones para servicios de puertos, carenas y reparación de material naval.
(7) REINOSA.—Talleres destinados a la fabricación de artillería, elementos forjados y moldeados de acero para la misma, así como para la construcción de buques y material de ferrocarriles, dedicándose, además, a la fabricación de aceros especiales.
(8) LA CARRACA (Cádiz).—Talleres destinados a la fabricación de material de artillería para la Marina y el Ejército, y maquinaria especial.
(9) SAN CARLOS (Cádiz).—Talleres destinados a la construcción de cañones de grueso calibre y sus torres para los buques y a la de tubos de lanzar torpedos y maquinaria auxiliar.



Locomotora eléctrica, construída en Nervión (Bilbao) para la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, y destinada a la línea electrificada de Pajares.

LA MARINA MILITAR ESPAÑOLA

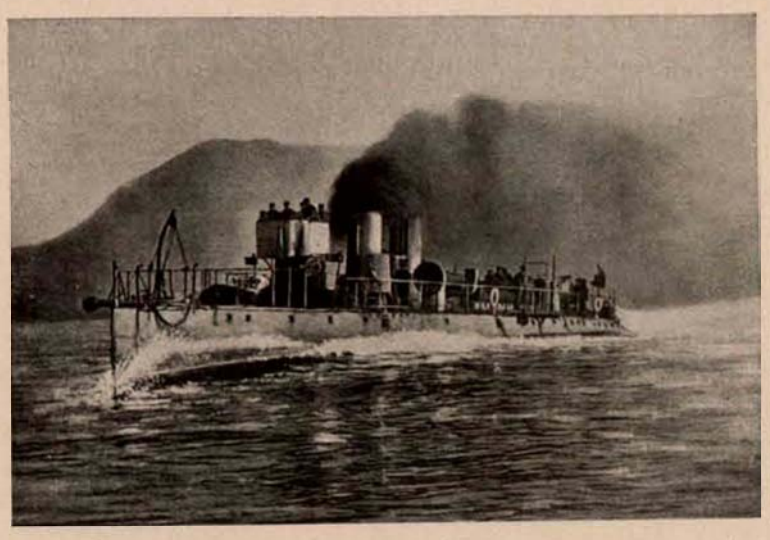
por

Mateo Mille, «Juan de la Cosa»

España, nación que por su posición geográfica debió ser siempre una de las grandes potencias marítimas, no lo ha sido nunca; la configuración de su territorio nacional, poco permeable, digámoslo así, a todo lo que venga de la mar; el exceso de riqueza en las épocas de su mayor gloria, que la hizo despreciar otros modos de encontrar lo que le era necesario; la codicia de otros pueblos, que hicieron edificar tierra adentro nuestros núcleos de población para evitar las depredaciones; todas ellas son causa que propenden al alejamiento que en nuestra nación siente la gran masa de público por las cosas de la mar.

El deporte marítimo sólo existe en las inmediaciones de S. M. el Rey, insigne propulsor de todas las causas nobles; pero los Clubs de regatas languidecen en una vida precaria y falta de ambiente; la misma pesca, que en España ha debido ser siempre una de las grandes riquezas nacionales, no se ha explotado jamás con la intensidad que la abundancia de especies en nuestro litoral exigía. España ha vuelto siempre obstinadamente las espaldas a la mar, y esas duras lecciones que se llaman Trafalgar, Cavite, Santiago de Cuba, San Vicente y tantas otras no han servido para hacerla salir de su error, y cuando una victoria nos ha sonreído, como en Lepanto, la más completa que vieran las olas de la mar, no hemos sabido aprovecharla...

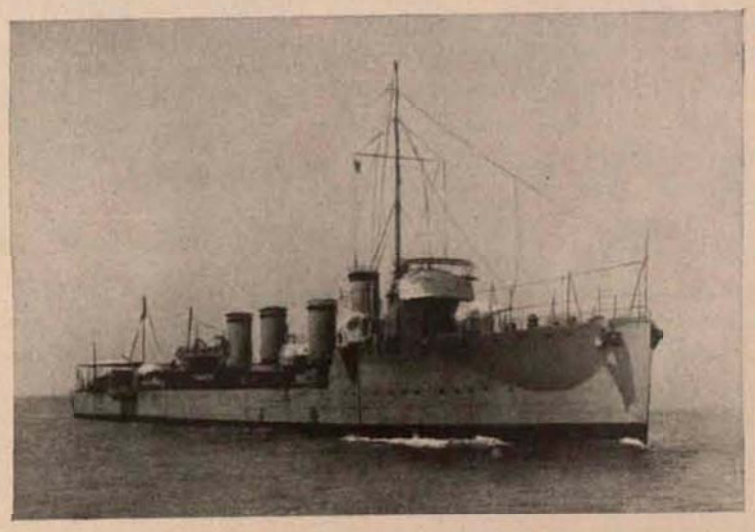
La Marina española ha vivido, hasta hace bien poco, de las migajas del presupuesto de una nación que no quería oír hablar de Marina; y debemos decir honradamente que no siempre ese dinero ha sido bien empleado. La Marina de guerra ha sido muy burocrática y poco «combatiente»; esto se puede decir con mayor libertad hoy, que parece cambiar radicalmente de derroteros.



Un torpedero.

Si la nación no atendió debidamente las necesidades de la Marina, hay que reconocer que ésta, en cambio, cumplió en todo momento con su deber con una abnegación y un espíritu de cumplimiento del deber que ha sido reconocido por nuestros enemigos; es más, ha sido necesario que éstos pusiesen de relieve la conducta de las dotaciones de los buques españoles en el combate, para que la nación reconociese los méritos de sus hijos.

Nuestra Marina se ha resentido siempre de exceso de personal, que consumía una cantidad excesiva en proporción al presupuesto total, con el consiguiente perjuicio para el material, que era más escaso del que tenían otras naciones con el mismo y hasta con menos dinero. No nos referimos al personal del Cuerpo general, que no siempre ha podido llenar los huecos de los barcos, sino al de ciertos Cuerpos auxiliares, numerosos por la tendencia burocrática a que hacemos mención.



Contratorpedero tipo «Alsedo».

El descubrimiento de América y los vastos dominios que España poseía en todo el universo fueron causa de que nuestros buques paseasen el pabellón nacional por todos los mares del globo; figuras tenemos que son muy superiores a las de los almirantes extranjeros de más nombradía, pero que no hemos exaltado suficientemente, por esa especie de timidez nacional que impide a muchos glorificar dignamente a los españoles ilustres. Álvaro de Bazán es un verdadero genio de la guerra naval, que en Lepanto demostró sus magníficas cualidades; Méndez Núñez es un caso típico de capacidad para el mando, cuando echó sobre sus hombros cargas de responsabilidad que muchos almirantes hubiesen rehuído; Cervera es un ejemplo del cumplimiento del deber llevado hasta la inmolación, aunque muchos extranjeros discutan su gestión, sin querer ver que lo que en él se admira es su gesto, que no todos hubiesen sido capaces de llevar a cabo; en los rangos

YBARRA Y COMPAÑÍA, S. en C.

EMPRESA DE NAVEGACIÓN / SEVILLA



BUQUES QUE COMPONEN LA FLOTA

Nombre del buque		Tonds.
CABO MAYOR	(Vapor)	9.180
CABO TORTOSA	(Motor)	8.250
CABO PALOS	«	7.500
CABO QUILATES	«	7.500
SKAANELAD	«	7.500
RIGEL	«	7.000
CABO TORRES	(Vapor)	6.272
CABO VILLANO	«	6.000
CABO ESPARTEL	«	6.000
CABO SANTA MARÍA	«	5.500
CABO ORTEGAL	«	4.800
CABO CREUX	«	4.800
CABO RAZO	(Vapor)	4.000
CABO ROCHE	«	4.040
CABO HUERTAS	«	4.040
CABO TRES FORCAS	«	3.765
CABO CERVERA	«	3.690
CABO MENOR	«	3.575
CABO SACRATIF	«	3.475
CABO BLANCO	«	3.435
CABO CARBOEIRO	«	3.320
CABO LA PLATA	«	3.270
CABO CULLERA	«	2.700
CABO HIGUER	«	2.490
CABO SANTA POLA	«	2.450
CABO TORIÑANA	(Vapor)	2.450
CABO CORONA	«	2.411
CABO SAN MARTÍN	«	2.345
CABO SAN VICENTE	«	2.300
CABO PEÑAS	«	2.183
CABO QUEJO	«	2.183
CABO SAN SEBASTIÁN	«	2.100
CABO NAO	«	2.100
CABO ROCA	«	2.043
CABO PRIOR	«	1.255
CABO SILLEIRO	«	1.159
VIZCAYA	«	990

SERVICIOS TRASATLANTICOS

LÍNEA MEDITERRÁNEO-BRASIL-PLATA

SERVICIO REGULAR MENSUAL entre Génova, Barcelona, Tarragona, Valencia, Alicante, Almería, Málaga, Sevilla y Cádiz, a Santos, Montevideo y Buenos Aires, con salidas fijas de todos los puertos, correspondiendo a Génova los 25, y a Buenos Aires los 15, de cada mes.

Los buques afectos a este servicio, que se hallan dotados de los más modernos adelantos, disponen asimismo de amplios camarotes, comedores, *hall*, etc., etc., para acomodo de pasajeros de tercera, clase única, de la misma manera que ofrecen al comercio la importante ventaja que supone al contar con cámaras frigoríficas, para transporte de mercancías de índole perecedera.

En virtud de arreglos hechos en Buenos Aires con las importantes Compañías «Argentina de Navegación Mihanovich» y «Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia», nos hallamos en condiciones para admitir mercancías con conocimientos directos para Rosario, Santa Fe, Asunción y Bahía Blanca, así como para Puerto Madryn, Comodoro Ribadavia, Puerto Deseado, San Julián, Santa Cruz, Río Gallegos y Punta Arenas, con transbordo en Buenos Aires.

LÍNEAS A ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

SERVICIO REGULAR QUINCENAL entre Génova, Livorno, Marsella, Barcelona, Tarragona, Valencia, Alicante, Málaga, Nueva York y viceversa; admitiendo también mercancías procedentes de y para los puertos de la Península y Marruecos español.

Estos vapores, que mensualmente hacen también escala en Filadelfia, tienen señaladas sus salidas fijas de cada puerto, correspondiendo a Nueva York los días 15 y 30 de cada mes.

SERVICIO REGULAR entre Sevilla y Nueva York cada veinticinco días, con escala en Filadelfia (discrecional) y regresando directamente a Lisboa, Bilbao, Santander, Gijón y Sevilla. También admiten mercancías de y para otros puertos de la Península.

En ambos servicios y por combinación que tenemos con la «ERIE RAILROAD COMPANY» se admiten expediciones de mercancías con conocimientos directos para puntos del interior de los Estados Unidos de América y Canadá, de la misma manera que admitimos mercancías, también a fletes corridos, para puertos de la isla de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, puertos del Golfo de Méjico y otros del Pacífico, como Los Ángeles, Harbor.—San Francisco.—Portland, Ore.—Oaklan, Cal.—Seattle, Wash.—Tacoma, Wash.

LÍNEAS REGULARES DE CABOTAJE

SERVICIO RÁPIDO SEMANAL desde Bilbao a Barcelona y regreso, con escala en Santander, Málaga, Alicante, Valencia, Tarragona y Barcelona, a la ida; y a las de Valencia, Alicante, Málaga, Sevilla, Vigo, Villagarcía, La Coruña, Musel, Santander y Bilbao, al regreso.

SERVICIO REGULAR ORDINARIO SEMANAL desde Pasajes, con escalas intermedias hasta Marsella y regreso.

SERVICIO REGULAR RÁPIDO desde Pasajes a Barcelona y regreso.

Estos buques admiten también mercancías con conocimiento directo para Rangoon, Colombo, Port-Said, Bombay, Karachee, Madrás y Calcuta; con transbordo en Marsella, a *for fait*, sumamente reducido y en combinación con la importante Compañía inglesa «BIBBY LINE».

*** * * Para informes dirigirse a la dirección, Apartado número 15, Sevilla, y en los puertos a sus respectivos Consignatarios * * ***

inferiores, el guardiamarina Godínez y su compañero Rull, el contramaestre Casado, el condestable Zaragoza y tantos otros mantienen las tradiciones raciales de un valor a prueba en las desdichas y en los azares de su vida consagrada a un ideal.

***

El almirante Ferrándiz fué el autor del nuevo milagro, diciendo a la Marina: «Levántate y anda»; su Ley del año 1909, siendo ministro del Gabinete Maura, es el punto de partida de la reorganización de nuestra flota militar.

Es cierto que hubo algún error, pero nadie podía prever que la Gran Guerra, retrasando la entrega de buena parte de los buques en construcción, había de acarrear el que éstos fuesen anticuados al entrar en servicio; debióse ello aún más a las hondas transformaciones derivadas del magno conflicto que al retardo mencionado. El almirante Miranda recogió rápidamente los primeros efectos de este estado de cosas y buscó una solución de compromiso que permitía esperar la orientación definida.

La crisis del acorazado, bosquejada en la guerra, por la pasión más que por una convicción real, había de ser evitada; la hemos llamado crisis porque nadie puede creer honradamente que el acorazado esté llamado a desaparecer. El buque de combate estaba inerme, aunque parezca extraño, contra las ofensas de torpedos y minas, y fué esta indefensión la que produjo el lujo de precauciones, justificadísimas, con que se le rodeó en la guerra europea; su transformación en el sentido de protegerlo contra sus enemigos ocultos bajo el agua fué el más difícil y urgente problema que planteó la postguerra, y para evitar el riesgo de gastar ingentes sumas en un tipo de buque experimental fué por lo que el almirante Miranda dejó a un lado los grandes buques de combate que se iban a construir a la sazón y comenzó la construcción de buques menores, en 1916, es decir, cinco años antes de que las grandes potencias, por un motivo u otro, siguiesen el mismo criterio en las estipulaciones de Wáshington.



Escuadrilla de hidroaviones y un dirigible de la Aeronáutica Naval.

Reconociendo que el submarino había dejado de ser un buque en ensayo, por haber demostrado cumplidamente la necesidad de ser incorporado a las listas navales como un tipo de buque más, el almirante Miranda encargó cuatro submarinos a los astilleros extranjeros (tres pequeños en Italia y uno, algo mayor, en los Estados Unidos), con objeto de adiestrar nuestras primeras dotaciones, continuando posteriormente la construcción de tales buques en nuestra nación. La elección de la persona que había de ponerse al frente de los nuevos buques, el entonces capitán de corbeta Sr. García de los Reyes, es uno de los mayores aciertos que se le pueden atribuir justamente al ilustre y malogrado almirante.

Dos series de seis submarinos han sido posteriormente construídos en Cartagena: la de los tipo «B» y los «C», cuyo resultado nada ha dejado que desear, y todas las dotaciones, que constantemente dan prueba de su magnífico entrenamiento, son fruto de la sabia dirección del hoy contraalmirante García de los Reyes, sólido prestigio de nuestra Marina. El comienzo de los submarinos en España marca, sin duda alguna, una fecha memorable en nuestra Marina, más que por el material, por el ambiente de modernización que trajeron consigo.

Completa esta efemérides la creación de la Escuela de Guerra Naval, obra del vicealmirante Cornejo, Ministro de Marina, en el año 1925; nuestra Marina no había sentido la noble inquietud de estudiar los problemas característicos de la guerra en toda su extensión. Existía un numeroso núcleo de jefes y oficiales entusiastas que dedicaban su actividad a la lectura y al estudio de estas complejas cuestiones que deben preocupar al moderno oficial de Marina; pero eran esfuerzos aislados, faltos de cohesión, incapaces de cristalizar en frutos verdaderos, en una doctrina única que fuese la guía de los oficiales todos y al mismo tiempo capaz de definir una política naval que diese al país las armas más adecuadas a la misión que se le encomendase a la Marina militar. Otra cosa no es sino gastar el dinero en balde, y podríamos aplicar una comparación un poco vulgar diciendo que construir barcos sin una doctrina definida es algo así como vestirse en un bazar de ropas hechas; un buque puede ser magnífico y no servir para el cometido que la nación le destina.

Para la fundación de la Escuela de Guerra Naval fué elegido otro de los mejores jefes de nuestra Marina, el capitán de navío Carvia, hoy contraalmirante; jefe que desde su juventud había dedicado sus desvelos al estudio de la táctica naval y de los problemas más puros de estrategia; el nuevo centro de enseñanza fué recibido con verdadero entusiasmo por todo el Cuerpo general, y ya hoy contamos con un buen número de jefes y oficiales diplomados en él. Los alumnos de cada curso, y sus profesores especialmente, constituyen un número constante de jefes especializados que forman un verdadero órgano consultivo, al que se le dan a evacuar consultas de orden puramente técnico.

La Escuela de Guerra Naval puede llegar a ser, puesto que aun puede decirse que se halla en el período experimental y se trata de una entidad que sólo a fuerza de tanteos ha de alcanzar la perfección, el verdadero cerebro de la Marina, merced al entusiasmo y a la inteligencia de sus elementos directores.

***

El material naval con que cuenta España actualmente (1929) es el siguiente:

Acorazados «Alfonso XIII» y «Jaime I»; son buques ya anticuados, solamente útiles para ejercicios de tiro por su numerosa artillería, y que forman el núcleo principal de nuestra escuadra de instrucción.

Cruceros «Príncipe Alfonso», «Almirante Cervera» y «Miguel de Cervantes», de 7.850 toneladas de desplazamiento, 33 millas de velocidad máxima, ocho cañones de quince centímetros y doce tubos lanzatorpedos en cuatro grupos triples. Estos cruceros han sido muy discutidos por la Prensa profesional extranjera, por no haber sido armados con cañones de veinte centímetros, cuando los cruceros conocidos por «tipo Wáshington» se hallaban en construcción con dicha artillería como fuerza principal. Son buques que han demostrado poseer la velocidad exigida y excelentes condiciones marineras.

Compañía Trasmediterránea

✯ 1929 ✯

Servicios de Canarias

LÍNEAS POSTALES RÁPIDAS de Barcelona, Cádiz, Canarias, y Sevilla, Cádiz y Canarias. Líneas postales ordinarias por el litoral Mediterráneo desde Barcelona y por el litoral Atlántico desde Pasajes a Cádiz y Canarias.

SALIDAS de Cádiz para Canarias todos los domingos y todos los miércoles.

LÍNEA FRUTERA de Canarias a Marsella y Niza.

Buques adscritos a estos servicios

CAPITÁN SEGARRA	Toneladas	2.252	PLUS ULTRA	Toneladas	4.311
ESCOLANO	»	3.057	POETA AROLAS	»	3.253
FLORINDA	»	2.090	ROMEU	»	3.057
INFANTA BEATRIZ (Motonave)	»	6.278	TEIDE	»	3.825
ISLA DE GRAN CANARIA	»	5.334	TORDERA	»	1.838
ISLA DE TENERIFE	»	5.334	Total toneladas R. B.		40.629

Servicios de Baleares

LÍNEA RÁPIDA de Barcelona a Palma de Mallorca, todos los lunes, martes, jueves y sábados.

LÍNEAS POSTALES de Barcelona a Mahón (miércoles, viernes y domingos); de Barcelona a Ibiza (martes); de Valencia a Palma (miércoles y viernes); de Alicante a Palma (domingos); de Tarragona a Palma (lunes); de Palma a Mahón (jueves); de Palma a Ciudadela (martes); de Palma a Ibiza (lunes y viernes); de Ciudadela a Alcudia (domingos); de Palma a Cabrera (martes y sábados); de Ibiza a Formentera (lunes, martes y viernes); de Palma a Marsella (el 18 de cada mes), y de Palma a Argel (el 23 de cada mes).

Buques adscritos a estos servicios

BALEAR	Toneladas	1.016	MALLORCA	Toneladas	2.204
BELLVER	»	1.314	MAHÓN	»	846
CABRERA	»	50	MONTE ORO	»	841
CIUDADELA	»	274	REY JAIME I	»	2.320
CIUDAD DE PALMA	»	173	REY JAIME II	»	1.369
ISLEÑO	»	606	TINTORÉ	»	1.322
JORGE JUAN	»	1.259			
JOSÉ CALAFAT	»	50	Total tonelaje R. B.		13.644

Servicios de África

LÍNEAS DIARIAS RÁPIDAS de Málaga a Melilla, de Algeciras a Ceuta y de Algeciras a Tánger.

LÍNEAS POSTALES de Almería a Melilla (martes y sábados); de Cádiz a Larache (días 1, 5, 10, 15, 20 y 25); de Cádiz a Tánger (jueves), y de Cádiz a Ceuta (martes y jueves).

Buques adscritos a estos servicios

A. LÁZARO (Motonave)	Toneladas	1.514	M. PRIMO DE RIVERA (Motonave)	Toneladas	850
ATLANTE	»	1.446	REINA VICTORIA	»	1.247
GENERAL SANJURJO (Motonave)	»	850	VICENTE PUCHOL (Motonave)	»	1.514
HESPÉRIDES	»	905	VILLARREAL	»	1.593
ISLA DE MENORCA	»	1.002	Total tonelaje R. B.		10.921

Servicios libres pasaje y carga

De Barcelona a Valencia (lunes, miércoles y viernes, en regreso martes, jueves y sábados).

De Barcelona a Alicante, Orán y Málaga (todos los domingos).

De Barcelona a Cartagena (todos los jueves).

Buques adscritos a estos servicios

CANALEJAS	Toneladas	934	J. J. SISTER (Motonave)	Toneladas	1.514
DELFÍN	»	1.253	VICENTE LA RODA	»	1.353
			Total tonelaje R. B.		5.054

Servicios comerciales

LÍNEA REGULAR de Barcelona a Pasajes, en retorno por el mismo itinerario.

Diversos servicios convencionales.

Buques adscritos a estos servicios

ALHAMBRA	Toneladas	1.688	RÍO BESOS	Toneladas	1.788
ANDALUCÍA	»	1.858	RÍO CABRIEL	»	2.375
ARAGÓN	»	1.896	RÍO MANZANARES	»	2.098
ESPAÑOLETO	»	1.358	RÍO MIÑO	»	2.896
GENERALIFE	»	3.386	RÍO NAVIA	»	2.915
J. VERDAGUER	»	1.641	RÍO SEGRE	»	2.600
MARQUÉS DEL TURIA	»	1.705	RÍO TAJO	»	3.667
NAVARRA	»	1.688	TORRAS Y BAGÉS	»	1.344
PERIS VALERO	»	1.898	Total tonelaje R. B.		36.801

La Compañía tiene otros trece buques en reserva, con un total arqueo de 13.574 toneladas.

Barcelona
Gran Vía Layetana, 2

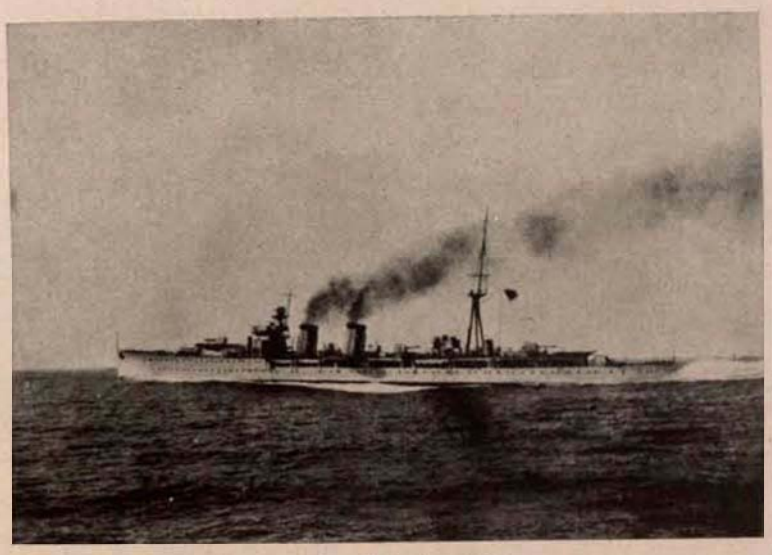
REPRESENTACIÓN EN TODOS LOS PUERTOS

Madrid
Plaza de las Cortes, 6

Cruceros «Victoria Eugenia», «Blas de Lezo» y «Méndez Núñez»; aunque el primero ligeramente diferente de los otros dos puede considerarse del mismo tipo, por la identidad de la artillería de quince centímetros, de los cuales cañones, lleva nueve el primero y seis los segundos; desplazamiento, 5.890 y 4.725 toneladas, respectivamente; 27 y 29 millas de velocidad; es el tipo de crucero más adecuado para el Mediterráneo, aunque un poco escaso de velocidad.

Conductores de flotilla «Sánchez Barcáiztegui», «Alcalá Galiano», «Churruca», «Almirante Ferrándiz», «Lepanto» y «J. L. Díez»; en parte se hallan en servicio y algunos todavía en armamento en el arsenal de Cartagena, donde han sido construídos todos ellos, además de otros dos, «Churruca» y «Alcalá Galiano» (en sustitución de los cuales son los dos del mismo nombre que figuran en la relación anterior), hoy llamados «Cervantes» y «Juan de Garay», que fueron vendidos a la República Argentina. Son magníficos buques de 1.650 toneladas y 36 millas de máximo andar, armados con cinco cañones de doce centímetros, seis tubos de lanzar en dos grupos triples y un cañón antiaéreo; derivados del tipo inglés «Malcolm», son indispensables en nuestra Marina en mucho mayor número aún, porque siempre hemos padecido escasez de destructores de torpederos, tipo de buque que fué el que mayor actividad desplegó en la guerra europea, mostrándose de gran utilidad para las complejas misiones bélicas.

Destructores «Alsedo», «Velasco» y «Lazaga», de 1.164 toneladas y 35 millas, con tres cañones de 101 milímetros, cuatro tubos y dos piezas antiaéreas de 47 m/m.; es el tipo de destructor más conveniente a nuestras necesidades. El «Alsedo» demostró su solidez y buenas condiciones de velocidad con ocasión del glorioso vuelo del «Plus Ultra», al que sirvió de escolta y buque apoyo.



Crucero tipo «Príncipe Alfonso».

Los destructores «Bustamante», «Villaamil» y «Cadarso», de 540 toneladas, están anticuados y desempeñan solamente servicios secundarios, por carecer hoy día de valor militar.

Veintidós torpederos, numerados del 1 al 22, de 190 toneladas de desplazamiento, tres cañones de 47 m/m. y cuatro tubos lanzatorpedos, veintisiete millas de velocidad; buques de gran utilidad, aunque su valor bélico haya disminuído considerablemente. En caso de un conflicto armado, su mejor aplicación sería como cazasubmarinos, una vez provistos de instalaciones adecuadas.

Submarino «Isaac Peral», construído en los Estados Unidos en 1917, de 492 toneladas de desplazamiento en la superficie y 653 en inmersión, 15 y 10 millas de velocidad en análogas condiciones, cuatro tubos lanzatorpedos, dos a proa y dos a popa, y un cañón con montaje de eclipse de 76 m/m.

Submarinos tipo «A» (A-1, A-2, y A-3), construídos en Italia en el año 1917, de 262/316 toneladas y 14/9, dos tubos lanzatorpedos a proa; submarinos pequeños, y, dada su edad, son hoy escuelas para el personal que se ha de adiestrar en el manejo de esta clase de buques; puede decirse que en ellos han aprendido todas las dotaciones de nuestros submarinos.

Seis submarinos tipo «B» (B-1 a B-6), construídos en Cartagena en los años 1922 a 1926; de 570/715 toneladas y 16/10 millas, cuatro tubos de lanzar situados dos a proa y dos a popa y un cañón antiaéreo de 76 m/m.

Dieciocho submarinos tipo «C», de los cuales ya navegan cuatro y el resto se halla en período de construcción o armamento en el arsenal de Cartagena; desplazan 914/1.290 toneladas, andan 16/10 millas y llevan seis tubos de lanzar, cuatro a proa y dos a popa, y una pieza de 76 m/m. capaz de disparar con grandes ángulos.

Estos son los buques verdaderamente combatientes, pudiendo añadir a ellos, en un plazo de dos años aproximadamente, los dos grandes cruceros «Canarias» y «Baleares», que se construyen actualmente en el arsenal de El Ferrol.

Para servicio de escuelas a flote, pontones alojamientos y servicios auxiliares, tales como la vigilancia del cumplimiento de las leyes de pesca, represión del contrabando, etc., etcétera, existen el viejo crucero «Carlos V», inmovilizado en el arsenal de El Ferrol; la veterana corbeta «Nautilus», educadora de tantas generaciones de oficiales, clases y marinería de nuestra Armada; el crucero «Río de la Plata», alojamiento en Barcelona de los pilotos de la Aeronáutica Naval; el «Dédalo», buque que transporta a bordo los aviones de la misma; el «Canguro», buque de salvamento de submarinos con grúas que pueden alzar grandes pesos del fondo en ciertas condiciones; el contratorpedero «Proserpina», los cañoneros «Recalde», «Laya», «Bonifaz» y «Lauria», «Canalejas», «Cánovas del Castillo» y «Dato»; el «Mac-Mahón», once cañoneros menores que llevan nombres marroquíes y que en su mayor parte se hallan destinados en las costas del protectorado, diez lanchas cañoneras con nombres de muertos gloriosos de las clases de marinería y tropa para vigilar la pesca en el litoral de la península; el antiguo yate real «Giralda», hoy dedicado al levantamiento de planos de costas; el «Galatea», motovelero escuela de aprendices marineros; el «Elcano», recientemente construído, motovelero asimismo, escuela de guardiasmarinas, con el que se vuelve a las puras tradiciones de la educación clásica en las largas travesías a vela; dos transportes: el «Almirante Lobo» y el «Contramaestre Casado», y cinco remolcadores completan la lista de nuestros buques de guerra actuales.

***

El examen de ella muestra que no es una flota bien ponderada; la política naval, ligada con la internacional íntimamente, es cosa que se ha pensado en practicar en España hace muy pocos años. Antiguamente se pensaba en la construcción de buques como volumen de jornales que brindar a la maestranza de nuestros arsenales, y de ellos salieron verdaderos engendros navales; cierto que era la época en que tales engendros eran moneda corriente, y los alemanes, los maestros, según se demostró en la guerra, en el arte de hacer buques con un fin claramente definido, poseían a la sazón buques en que hasta su aspecto era grotesco.

Es muy cierto que «un buen ministro de Estado es el primer artífice de la victoria»; pero no lo es menos que este ministro ha de poseer los medios coercitivos correspondientes para hacer prevalecer sus fines; basta examinar el efecto causado siempre por una división de cruceros enviada en el momento oportuno para apoyar una petición, para convencerse de lo dicho. La Marina de guerra es, además, una viviente demostración de lo que es un país, una verdadera feria de mues-

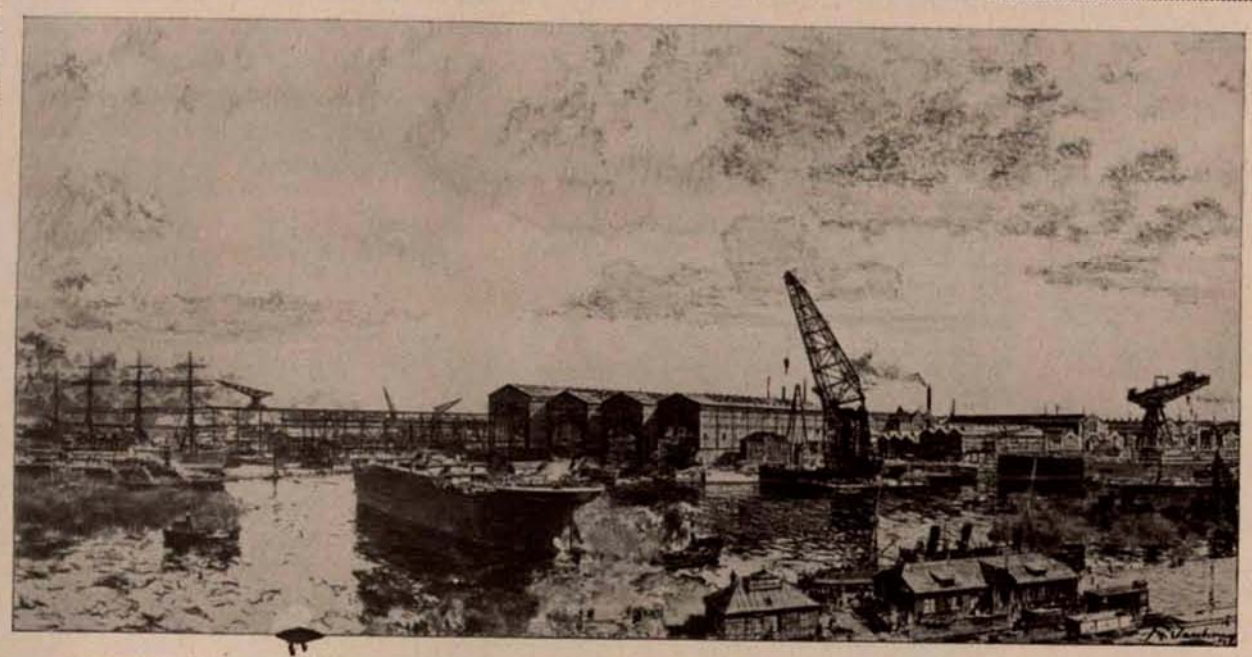
FRIED. KRUPP

GERMANIAWERFT A.G.

ASTILLEROS

KIEL-GAARDEN

ALEMANIA



CONSTRUCCIÓN DE BARCOS

Barcos de carga y de pasaje de cualquier clase y tamaño, movidos por motores Diesel de construcción propia.

Gran práctica en la construcción de barcos tanques. Especialidad en la construcción de yates de lujo con motor para navegación de altura.

Instalaciones propias de diques para reparación.

Transformación de barcos a vapor en barcos con motores de aceite.

CONSTRUCCIÓN DE MÁQUINAS

MOTORES DIESEL: Motores de cuatro tiempos sin compresor, con émbolos buzos, construcción en línea desde 50 a 2.000 HP. para máquinas principales, para industrias y talleres. Para potencias mayores, motores de cuatro tiempos de gran velocidad con compresor, y también motores de dos tiempos de simple y doble efecto con cruceta, como máquinas de reserva, y para cubrir el pico de la curva en las grandes centrales de fuerza.

CALDERAS DE VAPOR: Calderas de gran potencia de tipo marino, calderas con tubos verticales, calderas de varios cuerpos y de las más grandes dimensiones para las más altas presiones y para combustibles diversos, calderas de gran volumen de agua, calderas de condensación para motores Diesel, y hornos industriales.

Recalentadores, tuberías, trabajos en chapa y de calderería de cualquier clase.

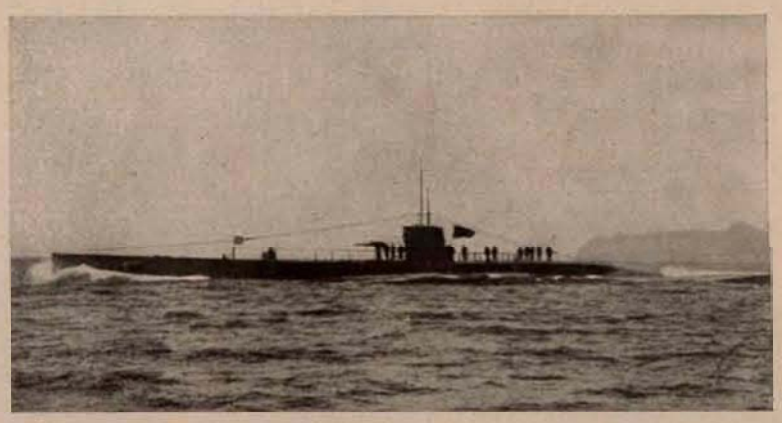
TURBINAS DE VAPOR: Construcción «Krupp-Brünn» con y sin reductor de velocidad, turbinas de reacción para acoplamientos directos con generadores eléctricos, turbinas reductoras de presión. Bombas centrífugas, compresores y ventiladores.

Representación para España: ENRIQUE BEHRMANN, Madrid

Dirección telegráfica: PLITKA, MADRID, MONTALBÁN, 18, pral. - Apartado 100.

tras flotante, en que el pabellón se exhibe y muestra al mismo tiempo su potencialidad industrial. Si bien es cierto que es cara, el ciudadano debe pensar que, en realidad, es un seguro que paga para que sus buques mercantes y sus riquezas comerciales no sean presa del enemigo al declararse la guerra; si este dinero no es remunerador, según dicen algunos con una corta visión de la realidad, tampoco lo es, según ellos, el invertido en una póliza de seguros contra incendios o contra accidentes.

Existe en toda España un ansia de renovación y de mejoramiento; todo español que se precie de serlo y sienta dentro de sí el orgullo infinito de haber nacido en esta tierra debe trabajar por esa mejora en la medida de sus medios; Nelson definió, momentos antes de Trafalgar, sus deseos con su famosa frase «Inglaterra espera que todos cumplan con su deber»; el almirante Cervera, prisionero en Annápolis después de haber cumplido con el muy penoso que la torpeza de los gobernantes le había deparado, escribía: «La sociedad en que todos cumpliesen con su deber sería feliz.» Un vencedor y un vencido sienten el mismo culto hacia el deber que todo lo dignifica.



Submarino «C 1».

La Marina española ha dado siempre muestras inequívocas de estar poseída de tan alto sentimiento; pero los heroísmos aislados son hermosos y... carecen de utilidad práctica. Es necesario que el país se convenza de ello y dé a la Marina los medios para que el pabellón español vuelva a ocupar un puesto que jamás debió perder...

Para ello es necesario aumentar enormemente el número de destructores que ahora se comienza a hacer, reduciendo el desplazamiento, que debe ser de unas mil trescientas toneladas; en esta clase de buques, el aumento de potencia ofensiva es muy pequeño con relación al de tonelaje, puesto que tal aumento lo absorbe siempre la velocidad, que exige pesos enormes para no quedar inferior en andar a los destructores de tipo menor. Y en esta clase de buques es más necesario el número crecido de ellos que la potencia unitaria de cada uno, ya que el caso de combatir con un similar no es el general, sino el ataque en masa a buques mayores con el torpedo como arma principal; además, el destructor, como antes hemos indicado, se demostró en la guerra como de una gran utilidad para una porción de servicios en los cuales no se había pensado realmente al construirlos.

El buque de combate es otra unidad a la que no pueden renunciar las naciones que aspiren a ocupar un puesto decoroso en el concierto mundial; aparte la pasión técnica puesta en juego y que ha dividido en dos bandos, intransigentes ambos, todo el personal técnico de las Marinas, dando con ello lugar a un manifiesto desconcierto en estos últimos tiempos; a la pasión citada puede añadirse el coste excesivo de un acorazado del tipo «Nelson», que alcanza los doscientos cuarenta millones de pesetas aproximadamente. Y en este caso sí que un acorazado debe proyectarse siempre superior a todo otro buque de su clase, puesto que su cometido esencial es la lucha con su semejante; por ello el problema del acorazado moderno es el que más agobia los presupuestos, y en esta circunstancia debe mirarse en primer lugar la enemiga de que se le hace víctima actualmente más bien política que profesionalmente. Pero debe tenerse en cuenta que el dinero no puede escatimarse en la guerra si se quiere salir triunfante en ella.

Hemos dejado de intento para última hora el hablar de la aviación como rama de la Marina; principio es éste que aun no han logrado esclarecer los gobernantes de las grandes potencias; mas es innegable que una flota que no disponga de aviación se hallaría en evidente inferioridad con relación a aquellas que la poseyesen. Quiere decir esto que es un capítulo más, y no pequeño, que añadir a los presupuestos navales, ya bastante recargados de suyo, puesto que cada arma nueva o tipo de buque a ella correspondiente es un aumento en el presupuesto, ya que ninguno o ninguna sustituyen a las anteriormente existentes.



ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCIA

NAIPE HISTORICO IBERO-AMERICANO

FABRICADO EXCLUSIVAMENTE PARA LAS

EXPOSICIONES DE SEVILLA Y BARCELONA 1929.



FABRICANTES

VDA. E HIJOS DE HERACLIO FOURNIER
VITORIA (ESPAÑA)

CASA FUNDADA EN 1870

Los progresos de la Primera Enseñanza

por el Director general de la misma

Ignacio Suárez Somonte



Para expresar en toda su extensión y alcance la obra realizada por el Gobierno en primera enseñanza desde el 13 de septiembre de 1923, hay que apreciarla:

I. En cantidad y número.

II. En el estímulo producido en los pueblos, orientando sus afanes hacia la escuela.

III. En las disposiciones y actos de Gobierno para el perfeccionamiento de la enseñanza y de los maestros.

IV. Asuntos, cuestiones y problemas que son motivo de preocupaciones y estudio para el Gobierno, y que son el complemento de la obra realizada.

I

CANTIDAD Y NÚMERO DE LA OBRA REALIZADA

1.º 1.000 escuelas por año; total: 6.000 maestros más y 300.000 niños más instruyéndose y educándose en las escuelas nacionales.

2.º 2.000 locales construídos de nueva planta, con las mejores condiciones higiénicas-pedagógicas, para otras tantas escuelas.



Nuevas escuelas en Mequinenza (Zaragoza).

Para apreciar lo que estas cifras representan bastará compararlas con las correspondientes en un período de tiempo cuatro veces mayor, de 1900 a 1924:

1.º Desde 1900 a 1923 se crearon 5.563 escuelas.

Y desde 1924 a 1929 se han creado 6.000 escuelas.

En estos cinco años últimos se han creado más escuelas que en los veinticuatro años anteriores.

2.º Desde 1900 a 1923 se construyeron 240.

Desde 1924 a 1928 se han construído 2.000.

El promedio en construcciones escolares era 10 escuelas por año. Y en estos cinco años últimos se eleva ese promedio a 400 escuelas por año.

NOTAS

1.ª Al mismo tiempo que han aumentado el número de escuelas nacionales, han aumentado también, en análoga proporción, las escuelas privadas; lo cual muestra por un lado el noble estímulo y afán de los pueblos a favor de la primera enseñanza, y prueba, por otro, que la acción del Gobierno en materia de enseñanza es armónica y protectora de la acción social, porque entiende que la enseñanza es función conjunta del Estado y de la sociedad, y por ello estimula a ésta para que coopere en la acción educadora y cultural, en armonía con los principios de la tradición, con las necesidades de la vida y con los destinos del pueblo.

El Gobierno da todo género de facilidades y presta su apoyo a la enseñanza privada, respetando el derecho de las familias a elegir los educadores de sus hijos; pero al mismo tiempo tiene el deber de ejercitar el derecho de procurar y exigir que esa educación sea católica, monárquica y patriótica; porque cualquier descuido o abandono de estas esencias en la formación ciudadana de la niñez y de la juventud, ofrecería graves riesgos en las bases fundamentales de nuestra vida nacional.

2.ª Además de estos incrementos tan considerables en construcciones escolares y en el número de maestros o de escuelas, se han intensificado también las obras circuns-escolares, aumentando las consignaciones para bibliotecas, cantinas, roperos y colonias escolares.

Las bibliotecas escolares se han aumentado a razón de 30 por año, y en el presente se ha ordenado la creación de 60 más, aumentando los fondos de cada una con libros propios para los niños y una colección especial de nuestros clásicos y de tratados de Pedagogía para los maestros.

Las cantinas, roperos y colonias escolares se aumentan considerablemente, merced a las aportaciones de Ayuntamientos y Diputaciones, que en sus nuevas organizaciones

y funcionamientos, y con mayor comprensión de sus deberes, fomentan estas instituciones benéficas, que realizan una acción social tan intensa que bien puede asegurarse que cuanto en ellas gasten el Estado, las Diputaciones, Ayuntamientos, Asociaciones y particulares, se transforma en lluvia de bendiciones de las familias humildes, agradecidas a la sociedad y al Estado, que así atiende y se ocupa del cuidado y de la salud de sus hijos. Y es la gratitud el lazo que une con más fuerza a los hombres y a las clases sociales.

Además, se ha mejorado la situación de los maestros del segundo escalafón con una consignación por la cual pueden ascender 2.000 maestros por año, 1.000 a 3.000 pesetas y 1.000 a 2.500, y con ello desaparecerán los maestros de 2.000 pesetas y podrá formarse un escalafón paralelo al primero, con categorías superiores a 3.000 pesetas.



Nuevas escuelas en Badajoz.

II

ESTÍMULO PRODUCIDO EN LOS PUEBLOS CON ESE INCREMENTO EN LOS AUMENTOS DEL NÚMERO DE ESCUELAS Y DEL NÚMERO DE CONSTRUCCIONES ESCOLARES

1.º En los años 24 y 25, apenas si las peticiones de escuelas excedían a las 1.000 que por año se creaban, y en los años siguientes aumentaron los números de peticiones de tal suerte que ya son varios miles los pueblos que piden escuelas. Y ya el año 27 fué preciso establecer un prorrateo en su distribución, que consiste en dividir las 1.000 escuelas que se crean por año en partes proporcionales a las diferencias entre el número de maestros que tiene cada provincia por 10.000 habitantes y 40, que es el número que necesita tener.

Con esta distribución equitativa vamos llenando los huecos y disminuyendo las desigualdades que habían establecido en tiempos anteriores el favor y el caciquismo.

2.º En el año 24 se construyeron o empezaron a construir 122 escuelas; el 25, 171; el 26, 274; el 27, 520; el 28, 820.

En esta progresión creciente, ya este año serán insuficientes los millones consignados para estas construcciones.

La organización dada a las construcciones escolares en el decreto de 10 de julio último, descentralizando la formación de los expedientes, en Juntas provinciales; dando personalidad a los anejos de Ayuntamientos, a las asociaciones o entidades y aun a los particulares, para gestionar e intervenir en esas construcciones, y a las Comunidades de Ayuntamientos para tratar con el Estado las construcciones en conjunto; concediendo subvención a las escuelas unitarias y autorizando la casa-habitación de los maestros en el mismo edificio de estas escuelas, pero con absoluta independencia, resolviendo con esto un grave problema que en muchos pueblos pequeños no tenía solución y en otras localidades es asunto de constante divergencia entre los Ayuntamientos y los maestros; autorizando la entrega de las subvenciones del Estado a las entidades o personas que anticipen el dinero para construir escuelas e incluyendo en este régimen las construcciones de las Escuelas Normales, constituyen en conjunto facilidades y estímulos que aumentarán considerablemente el número de construcciones escolares, que en el año anterior alcanzó la cifra de 828 y que en el presente será muy superior a 1.000; cifras todas que no podían ni aun soñarse en épocas anteriores.

Y como cada escuela o grupo escolar que se hace es un centro de propaganda y de deseos de construir estas edificaciones escolares en los pueblos vecinos, los cien millones del presupuesto extraordinario para escuelas son y serán siembra de afanes y deseos en los pueblos de construir nuevos y buenos locales para sus escuelas, y pueblos y gobiernos seguirán gastando centenares de millones hasta que todos los pueblos tengan buenos locales para sus escuelas.

Resulta de todo esto que si el Gobierno merece y recibe aplausos y entusiasmos por aumentar el número de construcciones escolares y el número de escuelas, es también necesario y justo prodigárselo a los pueblos por su noble afán y noble empeño de tener más escuelas y de construir buenos y hermosos locales para ellas.

Y es que los pueblos, libres hoy de las trabas caciquiles que les oprimían, con más holgura económica y mayor libertad administrativa, se orientan con espíritu elevado e instinto salvador, dirigiendo sus afanes y sus actos en obras de sanidad e higiene y en obras culturales, pidiendo escuelas y maestros y protegiendo la enseñanza con cariños y atenciones, fomentando las organizaciones circuns-escolares.

Puede asegurarse, en honor de los pueblos españoles y del espíritu nacional, que después del orden social y de la pacificación de Marruecos nada ha estimado tanto como el aumento tan considerable de escuelas y maestros y la protección y ayuda para construir edificios escolares. Esto ha sido y es una de las más fuertes y eficaces propagandas a favor del Directorio militar y del actual Gobierno.

III

DISPOSICIONES Y ACTOS DE GOBIERNO PARA EL PERFECCIONAMIENTO DE LA ENSEÑANZA Y DE LOS MAESTROS

Como el valor de la cantidad y del número aumenta mejorando la calidad, el Gobierno no sólo se ha ocupado de aumentar el número de escuelas y de sus construcciones en cantidad considerable y en progresión creciente, sino que ha puesto y tiene especial empeño en mejorar la enseñanza, para que las escuelas nacionales produzcan más rendimiento y mejores frutos.

A este fin y como parte de un plan completo de organización de la primera enseñanza, se han dictado disposiciones sobre las escuelas del litoral y las rurales para que, además de las enseñanzas de cultura general de la escuela, se den aquellas especiales y propias del ambiente de trabajo en cada sitio, enseñanza agrícola-industrial, comercial o de pesca y navegación; para que en la escuela —que es preparación para la vida— se inicie la orientación profesional y el preaprendizaje de los oficios y trabajos.

Se han dado disposiciones para seleccionar el Profesorado de las escuelas graduadas, cuyo éxito exige una superior competencia en los directores y una subordinación y disciplina en los maestros de sección.

Se ha organizado el ingreso en el Magisterio nacional en

normas que ofrecen a la sociedad y al Estado las necesarias garantías en la selección de un personal a cuya misión se encomienda la formación ciudadana de la niñez, que es el porvenir de la Patria. En esas normas se hace estéril la recomendación, se coloca a los Tribunales en situación de completa independencia y al abrigo de los compromisos que originan los humanos afectos y los que pudieran engendrar las influencias. Y tienden también esas normas a suprimir por innecesarias y perjudiciales esas apariencias de engañosa cultura que dan las preparaciones especiales en fórmulas y recetas comprimidas para contestar a un cuestionario.

Y como las buenas condiciones de ciudadanía, de moral y de carácter que son imprescindibles en la misión del maestro, y que son absolutamente necesarias al Estado y a la sociedad, no pueden apreciarse en los ejercicios a una oposición, se contrastan después en la posesión interina de la escuela, durante un período de dos o más años, sin perjuicio alguno para el buen maestro y tomando el Estado las medidas precisas para que en ningún caso sea éste víctima de la injusticia.

Se han celebrado en estos últimos años numerosas asambleas pedagógicas, viajes de estudios y cursos especiales de perfeccionamiento de maestros: en Agricultura, Pesca y Navegación, Sericicultura, Apicultura, Avicultura y educación física; preparando al Magisterio en las culturas especiales adecuadas al ambiente de trabajo que rodean a la escuela, para que ésta, poniéndose en contacto con la realidad, produzca mayor rendimiento y mejores frutos.

Tenemos ya varios centenares de maestros especializados en esas enseñanzas, que, convirtiéndolos en directores de cursos de preparación y perfeccionamiento de maestros en sus respectivos distritos y provincias, se extenderá su acción, preparándose a todo el Magisterio.

IV

Todo esto es parte de un plan completo de reorganización de la Primera enseñanza, cuyas líneas generales, además de las señaladas anteriormente, son:

a) Mejorar la formación del maestro, convirtiendo las Escuelas Normales en talleres y laboratorios de esa formación, a base de la Metodología y prácticas de enseñanza y procurar mayores y más sólidas garantías antes de entregar una escuela y colocar a su maestro en el escalafón oficial.

b) Crear y proteger las escuelas rurales. Estas escuelas, colocadas en anejos de Ayuntamientos o al servicio de grupos de caseríos y cortijadas, son necesarias en gran número para llevar los bienes de la educación y de la cultura a los cientos de millares de gente humilde que trabaja nuestros campos, alejada de todo centro de población y más necesitada de la escuela que los pueblos y ciudades, donde la enseñanza privada puede suplir en parte a la nacional.

Estas escuelas necesitan maestros especializados en los conocimientos propios a los trabajos y oficios del lugar, no sólo para ser más útil preparando a los niños en las tareas en que han de ocuparse después, sino también para que sea más estimada por las famlias que no pueden percibir bien las ventajas de la cultura general, pero que aprecian en mucho la especial para el trabajo, que es la fuente y el sostén de su vida.

Los maestros de estas escuelas necesitan y merecen una gratificación sobre sus sueldos, como premio a su aislamiento y a la labor que realizan.

Y esas escuelas necesitan un régimen de protección y vigilancia que las sostenga a la altura de su misión y de las necesidades del ambiente.

c) Relaciones y deberes entre el maestro y la escuela, con los niños, las familias, el pueblo y las autoridades.

Estos deberes son recíprocos, porque la escuela es del pueblo y debe quererla como cosa propia; las familias deben estimarla como la casa de sus hijos, y al maestro como quien continúa, perfecciona y eleva en los niños la acción de los padres, y de igual manera el maestro se debe a los niños, a las familias y al pueblo. La acción educadora de la escuela necesita del apoyo de las familias y de la estimación del pueblo, que al unirse a la escuela y al maestro en lazos de protección y de cariño enaltece y hace fecunda la labor de la escuela.

d) Código del maestro o Estatuto del Magisterio, que regula las relaciones de éste con la Administración, es la ordenación de sus derechos con sus deberes complementarios.

A este Código hay que quitarle la rigidez y dureza, que nacen del recelo y de la desconfianza. Más flexibilidad en los derechos y más fijeza en los deberes, y para unos y otros más libertad de acción y de movimiento, para que en ningún caso se imposibilite al Estado para atender los derechos del maestro ni para remediar sus defectos o castigar sus delitos.



Nuevas escuelas en Tembleque (Toledo).

e) La organización de los estudios complementarios para la orientación profesional.

Estos estudios, que deben iniciarse en los últimos años o secciones de la escuela y en la enseñanza post-escolar, deben atender a las necesidades de los oficios, trabajos y fuentes de riqueza en cada sitio y a elevar la cultura general en los niños que hayan de continuar sus estudios.

En esta acción cultural pueden alcanzar sin esfuerzo las escuelas bien organizadas el nivel del bachillerato elemental, y considerando a estas escuelas, a los efectos citados, como Centros incorporados a los Institutos, suplirían con ventaja a los Institutos locales, ofreciendo con ello grandes facilidades a las clases humildes para continuar sus estudios.

f) Transformar la enseñanza actual de adultos en una organización post-escolar de formación ciudadana, con culturas apropiadas a la orientación profesional en los trabajos y oficios dominantes en cada lugar, procurando la necesaria armonía entre las vocaciones y las aptitudes para el acierto en la elección de oficios, profesiones o carreras, y, sobre todo, hacer objeto principal de esta enseñanza post-escolar la educación cívica de la juventud. Esta enseñanza post-escolar debe ser preceptiva, con sanciones adecuadas en el servicio militar y en los derechos ciudadanos. Y en esta labor deben apoyar al maestro el sacerdote, los funcionarios públicos y todos los elementos culturales y económicos en cada localidad, como deber de ciudadanía y como el medio más seguro de suavizar los problemas sociales, ya que la juventud así formada estará agradecida a la sociedad y al régimen que se ocupa de su bien y de su formación.

AVERY

MÁQUINAS PARA PESAR, CONTAR Y ENSAYAR DE TODAS CLASES Y PARA TODOS LOS USOS



BALANZA SEMI-ABANICO



BALANZA TIPO ABANICO

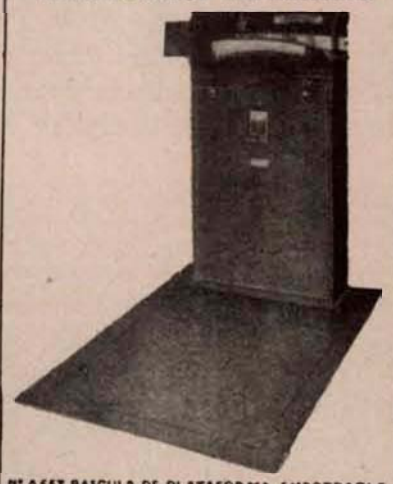


BÁSCULA DE PLATAFORMA



MAQUINA PARA ENSAYOS UNIVERSAL

TODOS LOS USOS SIGNIFICA SUS NECESIDADES ESPECIALES.


Nº A557 BASCULA DE PLATAFORMA EMPOTRABLE

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BALANZAS Y BASCULAS SA
ATOCHA 30 MADRID

Exhibimos en los Stands 84 y 92, en las Galerías Comerciales n.° 1, donde gustosos contestaremos las preguntas que se nos dirijan.



BALANZA DE CUADRANTE GIRATORIO



BALANZA SEMI-ABANICO



BÁSCULA DE PLATAFORMA PARA PESOS PREDETERMINADOS



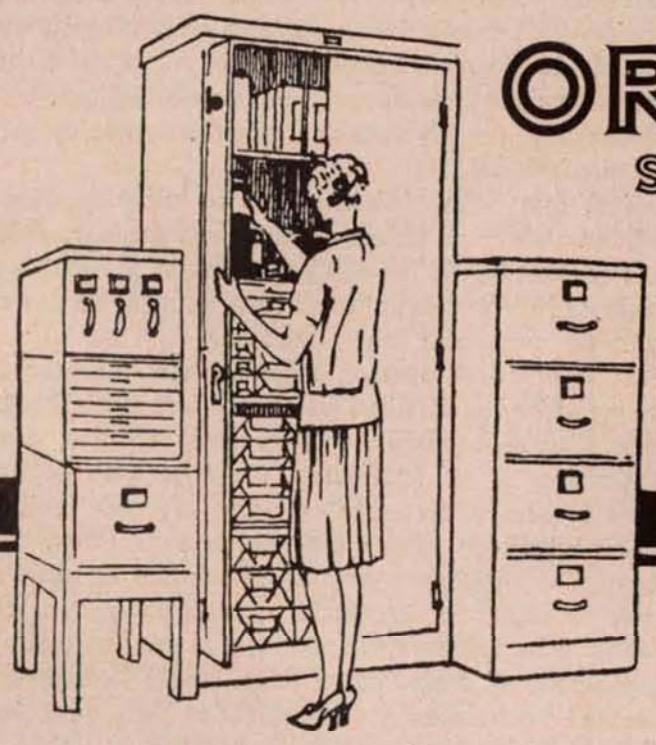
MÁQUINA PARA CONTAR, RAPIDA

Y-1652.

Bisutería perfumería Abanicos Juguetes



Colonia Royal Florida
creación de la
Casa Thomas
3-Sevilla-3
Madrid



ORBIS
S. A.

MADRID
PI Y MARGALL, 18

BARCELONA
CLARIS, 5

SEVILLA
PI Y MARGALL, 25

BILBAO
LEDESMA, 18

TOLEDO
COMERCIO, 14



LA MEJOR MÁQUINA DE ESCRIBIR

TALLER DE REPARACIONES DE MÁQUINAS DE ESCRIBIR DE TODAS LAS MARCAS

B
BERLOY

MUEBLES DE ACERO PARA OFICINAS

La reforma de la Segunda Enseñanza en 1926

Esbozo de sus fundamentos y posibilidades

por

Wenceslao González Oliveros

Catedrático de la Universidad de Granada y Director General de Enseñanza Superior y Secundaria

Si la justificación de una reforma de la segunda enseñanza se hubiera confiado, una vez más, en España al consabido arbitrio de imitación del extranjero, ciertamente no habrían faltado aprovechables ejemplos en las naciones cultas. Después de la guerra, en efecto, la reorganización de la enseñanza aparece como fenómeno general, singularmente en aquellas naciones que comparten con la nuestra un mismo abolengo de cultura.

Pero la reforma de la segunda enseñanza en España no obedeció ahora a motivos exteriores, sino a internos estímulos. Por primera vez, después de un siglo, se abandonó por completo toda inspiración heterónoma.

Sobre el plan de estudios del Bachillerato, vigente desde 1903, habían recaído todas las condenaciones de la crítica y de la experiencia.

Entre los numerosos planes anteriores a esa fecha—algunos de los cuales no llegaron a recibir aplicación, por las vicisitudes políticas inherentes al espíritu destructor de los antagonismos partidistas—había algunos bastante mejor orientados que el de 1903, y acaso el más interesante de ellos fuera el de Groizard.

El de Pidal representaba una estimable tentativa—más laudable por la buena fe que por el tino—de restablecer, un tanto «ab irato», las Humanidades, sin atención bastante al hecho de haberse perdido, casi totalmente, en nuestro país la condición fundamental de su arraigo: su tradición.



Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, en Pontevedra.

Pero, con todas las salvedades y respetos a su cultura y buena intención, los reformadores del Bachillerato ofrecen, como nota común, la aceptación de un tópico, a cuyo maleficio quizá pueda atribuirse el fracaso de todos los planes.

Ese tópico es el falso concepto que tuvieron de la misión de la primera enseñanza, que hacía estimarla a todos, sin vacilación, como término y no como un principio.

La primera enseñanza no constituye un ciclo definido de instrucción y educación. Por no haberse aceptado que la primera enseñanza no es otra cosa que una condición previa, fundamental si se quiere, para hacer posibles la cultura media y la cultura superior, pudo propugnarse, por los que se llamaban demócratas, una organización docente que de hecho condenaba a la mayor parte de la nación a la incultura.

A ello equivalía considerar que la misión del Estado quedaba cumplida limitándose a procurar que el mayor número posible de personas aprendiesen a leer y a escribir.

Porque, especialmente en la vida moderna, el problema de una organización docente eficaz no consiste sólo en enseñar a leer y escribir, sino en hacer leer y escribir lo mejor posible a quienes pueden, bien por la acción directa del Estado o bien por la indirecta, pero tal vez más eficaz, de estímulo a la sociedad para que ella misma cumpla este fin.

En vano se pretendería convertir en artífice a un hombre inculto, por el solo hecho de regalarle una herramienta de trabajo, si no se le adiestrase en su manejo y no se le facilitase materia prima conveniente.

El hombre que sabe leer es una esperanza; pero el hombre que efectiva e incesantemente «lee» es una realidad. Es la relación de la potencia al acto.

El trabajoso aprendizaje de los rudimentos instructivos en la edad en que se realiza no crea por sí solo la curiosidad intelectual, sin la que toda protección es inútil y estéril todo esfuerzo estatal o social.

Con ello queda indicado que el objetivo fundamental de toda la organización política y administrativa debió trascender de la cultura primaria y fijarse en la cultura media, pues lo que usualmente se conoce con el nombre de segunda enseñanza, al difundir la cultura general, constituye el clima propicio al mayor vuelo de la superior, y sin cesar renueva y estimula la necesidad de la primaria, fertilizando el suelo en que germina.

¿Fué deliberada la preocupación exclusiva por la instrucción elemental, como más halagadora y asequible a la capacidad de comprensión del pueblo? Si ello fué táctica partidista, no salen muy airosas la competencia o la sinceridad políticas de los antiguos gobernantes.

El error fué, por tanto, dejar fuera del ángulo visual a la segunda enseñanza, en vez de incluirla plenamente dentro de la órbita política de la que se ha llamado «cultura popular». Los Institutos eran pocos porque estaban deliberadamente reservados para pocos, y su organización, su vida, su eficacia, se moldeaban en formas superiores, más semejantes a las de Universidad que a las de Escuela. Aquella extraña denominación que en la legislación de mediados del pasado siglo recibieron los Institutos: «Universidades de provincia», había perdurado, repecto al contenido, hasta nuestros días. Prácticamente, nuestros Institutos, con un personal docente de

primer orden, en vez de ser centros de adquisición de cultura general, la presuponían adquirida para trabajar con fruto en un ambiente selecto. El Instituto se acercaba a la Universidad, en la misma medida en que se alejaba de la Escuela. La solución de continuidad era cada día más ancha y más honda entre la enseñanza primaria y la segunda, y, sin embargo, este hecho, cuyas perturbadoras consecuencias constituían una preocupación nacional, expresada en todos los tonos, aun los más violentos, no sugería a los antiguos políticos otras medidas que las inoportunas amenazas de índole correccional, siempre incumplidas, ni otras ideas que las de mantener el «statu quo», complicando el problema por su final y dejando intacto su comienzo, como si el vicio funcional residiese en las ramas y no en las raíces de la organización. Y siempre, miedo a la segura, pero pasajera, impopularidad de acometer seriamente la reforma, y los consabidos arbitrios para pasar el tiempo, hasta que llegase el de legar íntegro el problema al sucesor.

Pero las cosas llegaron a tal punto, la unanimidad y urgencia de las demandas de reorganización fueron tan absolutas, que todo aplazamiento se hubiera considerado deserción.

El hecho mismo del apartamiento entre la Escuela y el Instituto estaba indicando la necesidad de establecer en nuestro país Escuelas complementarias de cultura. Lo que se atisbaba de ellas en nuestra legislación tenía el defecto de circunscribirse a determinadas modalidades prácticas, dentro de los límites de la primera enseñanza, considerada como compartimiento estanco; forzado emplazamiento que imposibilitaba de hecho la función propia de la enseñanza complementaria y que se fundaba, inadvertidamente, en la resignada o fatalista aceptación del mismo mal a que se quería poner remedio.



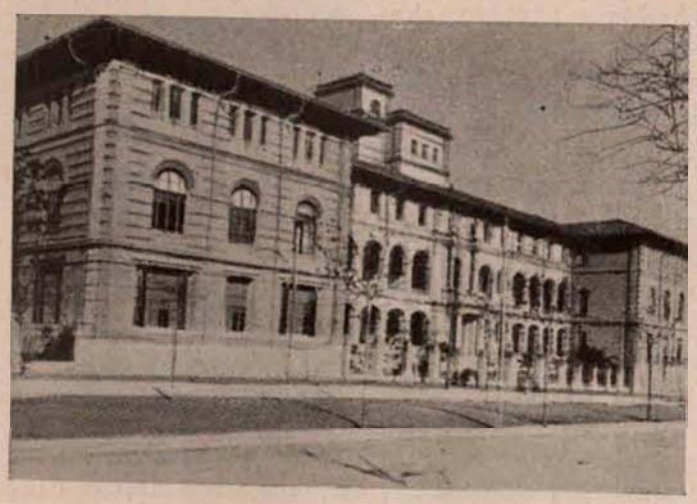
Instituto nacional de segunda enseñanza en León.

Indicado estaba, pues, el primordial de los criterios a seguir, que no era otro que el de la «graduación de la segunda enseñanza».

A ello respondió la división del Bachillerato en dos períodos: uno, complementario de la cultura primaria, y otro, posterior, preparatorio de la cultura universitaria, con especialización de estudios.

El primero de estos períodos se dedica a la adquisición de la cultura general, siguiendo la orientación realista, propia de las necesidades de la vida moderna, y termina con la adquisición del título de Bachiller elemental, en concepto de compensación conveniente y como fase preliminar para estudios y profesiones que no requieren un nivel universitario de preparación.

Este Bachillerato elemental constituye la expresión de la nueva política docente española, que enfoca la enseñanza media como susceptible de toda la ampliación, protección y fomento que puede y debe merecer de todo Gobierno la cultura popular. En consecuencia, se ha comenzado a extender por todo el país, mediante los Institutos locales, especialmente adscritos a la enseñanza de este Bachillerato. Estos Institutos locales se fundan con la cooperación económica de los pueblos, que tienen que aportar edificio y material modernos, biblioteca y otros servicios representativos de una carga económica considerable. El ministerio solamente facilita y paga el personal docente, constituído todo él por licenciados universitarios.



Instituto nacional de segunda enseñanza en Palma de Mallorca.



Instituto nacional de segunda enseñanza en Bilbao.

No obstante el gravamen, treinta y dos ciudades de España solicitaron inmediatamente la concesión de Institutos locales, de los que el Gobierno ha concedido ya diecinueve, que en menos de un año están funcionando, y, por cierto, con toda perfección. Entretanto, nuevas peticiones llegan al ministerio, hasta ser hoy más de cuarenta los pueblos que esperan la concesión de Instituto local. Lo que esto representa de espontáneo anhelo de cultura y dignificación por parte de los pueblos y, sobre todo, la trascendencia que ello ha de tener en el transcurso del tiempo, para la elevación de la cultura media española, fácil es calcularlo. La posibilidad de multiplicar estos Centros, como corresponde a su finalidad, es indefinida, si se piensa que el mismo criterio de extensión que facilita la cooperación educadora de la sociedad con el Estado en nuestra primera enseñanza puede ser aplicado análogamente en esta enseñanza media, destinada a difundir cultura general hasta ponerla al alcance del mayor número posible de niños, siempre supuestas las garantías de una misma capacidad del profesorado y de un mismo grado de modernidad en edificios, material y métodos de enseñanza.

El segundo grado de nuestra enseñanza media queda reservado exclusivamente a los Institutos Nacionales, únicos que pueden admitir matrícula para los Bachilleratos universitarios de Letras y de Ciencias, en que este segundo grado se diversifica.

Con la atención siempre fija en la realidad y en las necesidades de la vida moderna profesional y cultural, se decidió el Gobierno por un Bachillerato universitario de tipo realista. Quedaba con ello prejuzgada la opción entre Bachillerato unificado o Bachillerato bifurcado, ya que la composición de las Ciencias y las Letras en una sola y plena formación espiritual quizá no puede lograrse, con eficacia, sin el fundente de la educación humanística.

¿Podía implantarse ésta, intensa y extensamente, en la segunda enseñanza, como lo pretendió Pidal, o sea sin preparación alguna del espíritu público, y, sobre todo, del espíritu de docentes y discentes? La prudencia aconsejaba que no, pues no podía contarse con la indispensable colaboración social ni con el ambiente de las aulas, totalmente extraño a tal pretensión.

Y, sin embargo, es un ideal que no puede ni debe abando-

narse, aunque no con la esperanza o el designio de realizarlo en todos los Institutos Nacionales y sólo en ellos, porque una formación humanística imperfecta acaso perturba tanto como la perfecta y rigurosa edifica; y porque a la altura de los tiempos actuales y rota por completo en nuestro país su tradición en los Centros docentes, acaso no deben imponerse las Humanidades, sino ofrecerse a la apetencia intelectual y moral de los espíritus más selectos. De la comprensión y la sensibilidad del señor marqués de Estella y del Sr. Callejo puede esperarse que este propósito se logre en algunos Centros, muy pocos, porque habrían de ser muy escogidos, ya que ello puede realizarse con el respeto más absoluto al contenido del nuevo plan y, casi seguramente, con escasísimos o nulos dispendios por parte del Estado. Conocer y estudiar mejor los escritos y las obras de los pensadores, literatos y gobernantes que la vieja Iberia dió a Roma, es también hacer patria.

Mientras llega este momento, anotemos el hecho de que en el Bachillerato universitario de Letras se estudia tres años de Latín y de que en el seno de las Universidades funcionan los interesantes Institutos de Idiomas, con Sección de Lenguas clásicas, de estudio obligatorio para algunas carreras y voluntario para todas.

Los Bachilleratos de Letras y de Ciencias, constitutivos del segundo período de estudios en los Institutos Nacionales, reciben el nombre de «Universitarios», porque es ahora cuando la Universidad verdaderamente los confiere. Responden estos Bachilleratos a la necesidad, muy sentida, de establecer un examen de ingreso en las Universidades, en beneficio de todos, e históricamente representan la restitución a la Universidad del otorgamiento de uno de sus títulos clásicos.

Ello motiva una conveniente y noble emulación entre los Institutos Nacionales correspondientes a cada distrito universitario, y una selección de los alumnos de Facultades, que es ya muy sensible y prometedora, a pesar del poco tiempo transcurrido.

De esta suerte, el sistema de compartimientos estancos, que aislaba totalmente entre sí a la Escuela primaria, al Instituto y a la Universidad, queda afortunadamente roto y establecida la intercomunicación que permitirá encontrar el gran secreto de la fecundidad de la enseñanza: su continuidad.

Aun no se ha recorrido todo el camino en este respecto; pero lo difícil, que era romper la marcha, está hecho, y lo demás ha de ser lógica y viable consecuencia.

Respecto al contenido de los nuevos planes de estudios, fácil es prever que ofrecen, en su grado, los conocimientos enciclopédicos propios de todos los estudios de segunda enseñanza.

En cuanto las posibilidades reales lo han permitido, se sigue un sistema cíclico.

Como especiales materias, interesa anotar el estudio particular de la Geografía y la Historia de América, que ya no era lícito seguir englobando en la Geografía y la Historia Universales. Y también la Historia de la Civilización Española, en la que, huyendo de todo apasionamiento patriótico y procurando dejar los comentarios al lector, se realiza una exposición de hechos, para depurar serenamente el verdadero valor de la «leyenda negra» y la sustantividad de la civilización hispánica.

El estudio de idiomas modernos se intensifica extraordinariamente. A las Humanidades modernas, para emplear la frase usual, se concede en la segunda enseñanza tres años para el Francés (que está en el primer período, o sea en el Bachillerato elemental), y dos años para Inglés, Alemán o Italiano, a elección del alumno, durante el segundo período, si bien la enseñanza del Inglés está más difundida. Sobre estos conocimientos de idiomas, los alumnos que ingresen en las Universidades han de estudiar durante sus carreras una lengua muerta y un idioma moderno, o dos idiomas modernos. Los motivos a que obedece esta ampliación del estudio de idiomas son bien patentes y eran inexcusables, dada la situación internacional, cada vez más destacada, de nuestra patria: pueden resumirse en su manifiesta utilidad, como instrumento de comunicación de la cultura.

El contenido, pues, de la instrucción de nuestros Institutos nacionales y locales es hasta ahora estrictamente cultural. Pero ningún obstáculo existe para que en torno a ellos puedan agruparse los organismos de aprendizaje profesional y artístico, existentes y desconectados en España, en este mismo grado de enseñanza. Una articulación de todos permitiría conseguir, con gran provecho y notable ahorro, la sistematización de los Centros de enseñanza segunda de todo orden, y creemos que a ello se llegará sin esfuerzo, porque las condiciones están ya puestas, y no es entre ellas la menos importante la innovación de las permanencias de los alumnos en los Institutos durante las tardes, que tiene como finalidad básica la «educativa» de prolongar la disciplinada convivencia de profesores y alumnos. No sería, ciertamente, difícil organizar tales Centros de suerte que nuestros alumnos pudiesen adquirir, durante la enseñanza media, una cultura general y la iniciación en un arte y un oficio, simultáneamente.

El estudio del idioma español, antes reducido a un solo año, comprende ahora los seis de los Bachilleratos, Elemental y Universitario, en forma práctica que comienza en el análisis gramatical, prosigue por el aprendizaje de la correcta redacción y termina en la composición literaria.

La educación física, que antes era, como el idioma español, una «asignatura», es ahora una práctica diaria durante todos los años.

Finalmente, otra innovación importante es la de los textos únicos, o libros modelos, que, en esta época de incesantes experiencias didácticas, se ha calificado por algún profesor extranjero de «interesante ensayo pedagógico». En realidad, el texto único existía prácticamente en muchos Institutos, por la aceptación generalizada de determinados libros. La cuestión, sin embargo, no era menos económica que pedagógica, pues realmente tales libros costaban demasiado, sin que de todos pudiera afirmarse, en compensación, que ofreciesen un valor estimable. Ello originó una protesta general que se manifiesta ya a comienzos del siglo y perdura hasta el mismo año 1926, en que el Gobierno, extendiendo la reforma a esta cuestión, acordó implantar los textos únicos, o modelos, elegidos, mediante concursos profesionales y nacionales, por autorizadas y competentes comisiones. Cerca de la mitad de las asignaturas tienen ya sus textos propios, verdaderamente valiosos, acomodados a la capacidad de los jóvenes escolares, y de una baratura extraordinaria. Prosiguen los concursos actualmente, para dotar de libros modelos a las restantes asignaturas.

En cuanto al número de Institutos de segunda enseñanza, baste consignar que, en poco más de dos años, se han establecido «veintiséis más» en toda España, sin que el Gobierno haya decidido dar por terminada esta importantísima actividad.

El problema de la coeducación no presenta, afortunadamente, en nuestro país los caracteres que en otros, no obstante el gran número de niñas que cursan la segunda enseñanza; pero ya se hallan establecidas determinadas previsiones para regular la convivencia de los dos sexos en los Institutos, sin que falten tampoco los medios para afrontar el problema, si urgiese la conveniencia de su resolución.

En este y en todos los demás aspectos y pormenores, la experiencia del nuevo plan, realizada con buen espíritu, determinará las modificaciones convenientes. Pero toda obra de perfeccionamiento o rectificación será posible, sin necesidad de alterar—me atrevo a asegurarlo—la orientación ni los últimos fundamentos de la reforma de la segunda enseñanza llevada a cabo en agosto de 1926.

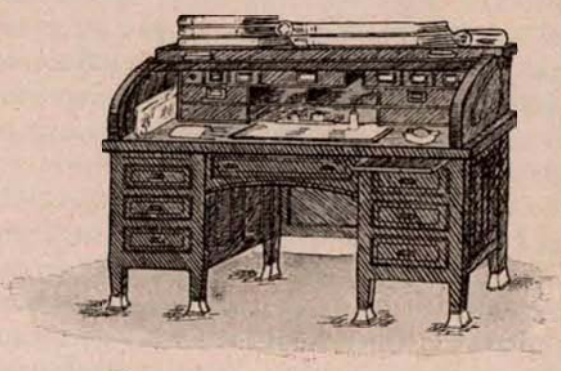
Domingo López

FABRICANTE

Instalación completa de oficinas

Almirante -3- Teléfono -10855.

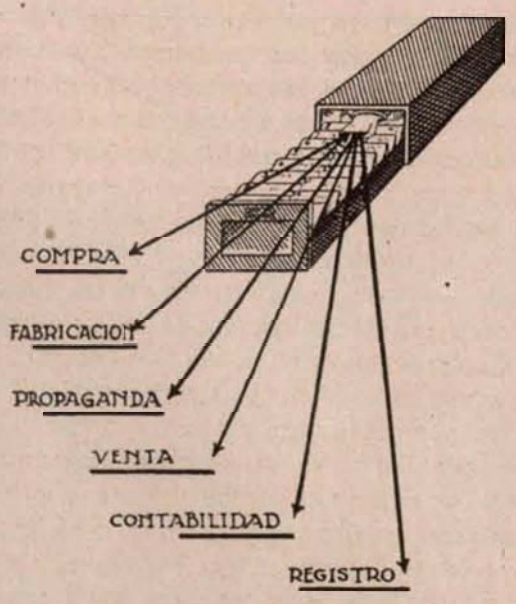
MADRID



Bureaux

Mesas de Despacho

Clasificadores



Ficheros

Carpeteros

Librerías

LAS UNIVERSIDADES

(Bosquejo histórico y referencia de su desarrollo)

por

LUIS BERMEJO

Rector de la Universidad Central.

La actuación del pueblo español en el concierto internacional de la Historia no ha sido apreciada en su justo valor. Una leyenda guerrera, en ciertas épocas imperialista y matizada de un espíritu de intransigencia, ha sido la aureola que ha envuelto a todo lo español ante el extranjero, y se ha creado un falso concepto de nuestra raza, de nuestro rico y variado temperamento meridional, de nuestras aptitudes y hasta de nuestra historia.

No se ha pensado lo suficiente que la situación geográfica de España, avanzada occidental de Europa, cierre del Mediterráneo, hacía fatalmente de nuestro suelo el campo de batalla donde habían de resolverse muchos problemas históricos mundiales. Multitud de razas y pueblos dirimieron en nuestro suelo sus contiendas, negándole a España durante siglos la paz y el reposo necesarios para un espléndido florecimiento. Pero nuestro pueblo adquirió con ello los matices raciales más variados, su gran flexibilidad mental y un espíritu amplio y humanitario.

Al retirarse de nuestro país el impetuoso oleaje invasor de otros pueblos, que en España encontraron el muro infranqueable, dejaron siempre lo mejor que trajeran, la fortaleza de su raza o su cultura, como las aguas al retirarse lentamente, rota ya su fuerza, abandonan en el lecho los residuos más densos y más ricos que arrastraban.

Esta variedad y riqueza en la estructuración de nuestra raza es lo que a veces desconcierta al historiador, que no ha vivido nuestro país, ni ha sentido la variadísima estructura mental de los españoles. Los hombres de España son tan varios como su suelo, desde los lujuriantes vergeles de Andalucía hasta las idílicas campiñas gallegas, pasando por las severas mesetas castellanas y salvando las abruptas montañas y los recios picos.

El pueblo español, por su historia, fué cosmopolita y aventurero. Sus naves recorrieron y casi dominaron todos los mares, al par que descubrían regiones inexploradas; pero al explorar y al descubrir, junto al espíritu de conquista propio de la época y no exclusivo de nuestra Patria marchaban nuestra civilización, nuestra cultura y nuestros sentimientos; que sangre propia e ideas, todo conjuntamente, llevaron y dieron los españoles a los mundos que abrieron a la Civilización.

La característica de nuestro pueblo ha sido, al contrario de como han supuesto en otros países, un espíritu democrático y liberal tan amplio que lejos de despreciar al indígena del pueblo conquistado, considerándole como de raza inferior, se ha mezclado con él, creando nuevas razas y propagando así su idioma y su cultura.

La historia de las Universidades españolas demuestra cuál es el verdadero espíritu español. Pero no puede juzgarse a la Universidad en sus momentos de decadencia, en contraposición a su florecimiento en otros países, cuando la balanza de la historia nos era desfavorable; como no puede reconocerse la capacidad de un hombre cuando la enfermedad le abate, la fiebre le postra y resta todas sus energías. Es preciso ver nacer y lanzarse a la palestra de las ideas a nuestras Universidades, para ver cómo surgían y qué espíritu las animaba.

Y veremos cómo la Universidad española tiene un origen hondamente nacional, un espíritu amplio de amor al saber, de universalidad y tolerancia. Las Universidades surgen por la aspiración del pueblo, personificado en sus Consejos, y por las iniciativas patrióticas, serenas y augustas de sus Reyes.

* * *

En la Edad Antigua, la enseñanza era una obra casi personal, aislada, labor de un grupo de espíritus selectos. España se nutrió de la cultura de Oriente, que vertió en sus playas, desde las costas de Asia y África y desde la Grecia inmortal.

Roma fué el pueblo que impuso sus gobernantes, su organización administrativa y aun familiar, su derecho. España, hostil al imperialismo, adoptó fácilmente las costumbres del conquistador y dió a Roma sus más cultos emperadores, los maestros y sabios más ilustres del Imperio. Caído éste, nuestro país fué el Tabernáculo sagrado donde se conservaron para Europa los escasos conocimientos de los tiempos antiguos que pudieron salvarse del naufragio.

La invasión visigoda no aportó engrandecimiento cultural. Pueblo fuerte, sano, guerrero el invasor, pronto adquiere la cultura del país invadido, más débil o más indolente, ante una invasión que rompía sus lazos de subordinación a otro pueblo, pero más selecto y más ilustrado.

Junto al noble visigodo convive el sacerdote cristiano y español que sostiene el espíritu del pueblo y mantiene el fuego sagrado del saber, no con fanatismo, sino, al contrario (San Isidoro), combatiendo la superstición en que habían caído los conocimientos debilitados o perdidos de los pueblos de Oriente.

En el transcurso de los siglos, la cultura va encerrándose cada vez más en la clase sacerdotal y se produce fatalmente

un estancamiento; la orientación de los conocimientos toma, como es lógico, un matiz cada vez más teológico, más limitado y concreto, menos universal. En contraposición a esta cultura cristiana, los árabes traen la peculiar suya, la del Oriente actual, que análogamente enseñan en sus mezquitas. Surgen entonces las escuelas, donde en simpática promiscuidad se cultiva en España el saber de pueblos diversos, difundiéndose por todas partes el prestigio de nuestras Escuelas andaluzas. En las catedrales y conventos, sus escuelas se dedican casi exclusivamente a la formación de los sacerdotes.

Llegamos así al siglo XI, con un pueblo educado en la tolerancia, donde el cristiano convive con el musulmán de sectas diversas y el judío, y en este terreno, tan favorablemente abonado, germina la Universidad española.

En otros países fué casi siempre la Iglesia o la clase sacerdotal, que espiritualmente los dirigía, la que, ampliando sus estudios, creaba las Universidades. En España es el pueblo, personificado en sus Consejos o Municipios, es el poder Real el que siente el anhelo de la sabiduría y toma sabias y prudentes iniciativas, conducentes a la máxima generalidad de los estudios.

Así vemos a los Reyes castellanos y aragoneses crear los primeros «Estudios generales», nombre que recibían las Universidades en aquella época, dictar sabias pragmáticas, conceder privilegios; y vemos a los Consejos y aldeas crear y sostener enseñanzas, siendo las corporaciones populares las que principalmente mantienen las enseñanzas, pagando a los maestros.

Aunque en la clase sacerdotal se encuentran la mayor parte de los maestros, como era lógico, dada la organización social de la época, los Estudios generales no tienen dependencia, subordinación ni aun carácter eclesiástico; así lo prueba que se respetaban las enseñanzas en las catedrales y conventos como privativas de ellos y que la Facultad de Teología no se incluyó ni existió en nuestras Universidades hasta más de siglo y medio después, aproximadamente, de su fundación. Búscase, sí, la armonía con la Iglesia y su apoyo; y por ello Reyes o magnates solicitaban Bulas del Papa que dieran a la Universidad mayor prestigio y sirvieran para robustecerla y defenderla.

Las primeras Universidades castellanas fueron las de Palencia y Salamanca, creadas casi simultáneamente en los reinos de León y Castilla. La enseñanza en catedrales y mezquitas había adquirido un gran prestigio, que mantenían cuidadosamente los cristianos enviando maestros a París y Bolonia para ampliar su cultura y seguir al día los conocimientos de entonces; los musulmanes, por la llegada de maestros de Oriente y por la renovación constante de su sabiduría, aprovechando su obligada peregrinación a la Meca, que los ponía en contacto con otros pueblos.

Entonces los Reyes, que ávidamente seguían los latidos de sus pueblos, quisieron dotar a éstos de centros donde adquirieran la máxima enseñanza posible; y Don Alfonso VIII de Castilla «convocó sabios de Francia e Italia», unidos a figuras eminentes del país, «para que no faltase en sus reinos enseñanzas de sabiduría, y puso en Palencia maestros de todas las facultades».

Estos estudios tuvieron carácter general, de Universidad, en 1212: pero aunque el Rey dotó a la naciente Universidad de recursos para sostenerla, la muerte del monarca, acaecida en 1214, apenas desarrollada su obra, dejó desamparada ésta, que vió atacados sus privilegios, mermados sus recursos y dispersos gran número de sus maestros. Gracias al esfuerzo personal del Obispo D. Tello pudieron sostenerse los estudios hasta la muerte del mismo, en 1246, fecha en que se marca una acentuada decadencia, a pesar de la concesión por Bula de Urbano IV (1263) del título de «Estudios generales», equiparándola con las escuelas de París. Las causas principales de la decadencia fueron, sin duda, el floreciente desarrollo de la Universidad de Salamanca y la creación de la de Valladolid.

Se supone creada la Universidad de Salamanca por Alfonso IX de León, en 1200. Tal vez en esta fecha no poseyera sino estudios eclesiásticos y el Rey no hiciera sino dotarla de recursos entre los años de 1212 y 1215. En realidad es en 1242 cuando el Rey San Fernando la concede los privilegios, base de su desarrollo y grandeza futura; y a su testimonio se debe atribuir a su padre la fundación de la Universidad.

La figura cumbre de Alfonso X el Sabio, que tanto hiciera en todos los órdenes del saber por su país, causando la admiración de propios y extraños, es la que intensifica la vida universitaria española, la que define realmente la Universidad: el privilegio de este Rey, reglamentando las escuelas de Salamanca y las Partidas, son las primeras leyes españolas en materia de enseñanza universitaria. Ellas hacen brillar con honra y prestigio nuestros centros universitarios, los dan esplendor, despliegan ante el mundo nuestra cultura y hacen acudir a ella estudiantes de los países comarcanos.

La Universidad de Salamanca tiene, pues, el origen eclesiástico, señalado como predominante en otros países; pero Alfonso el Sabio rompe la dependencia del Obispado, amplía los estudios y crea el verdadero fuero universitario; no da en ella cabida a la Facultad de Teología y en cambio estimula la enseñanza del Derecho, la Lógica, la Física (Medicina) y la Gramática. La aprobación del Papa Alejandro fué concedida medio siglo después de la fundación (1255), y la Facultad de Teología se agregó siglo y medio después de las Partidas.

La Universidad de Valladolid debió crearse hacia el año 1260, aprovechando o contribuyendo a la debilitación de la de Palencia. En 1304, el Rey Don Fernando IV dió una Real Cédula dotándola con 20.000 maravedises anuales, y el Consejo de Valladolid, sus villas y aldeas, contribuyeron a su sostenimiento, teniendo estos estudios generales un carácter genuinamente municipal y seglar, sin conocida intervención del clero. El Municipio es el sostén principal y él paga al profesorado. No obstante, Alfonso XI recabó Bula de la Santa Sede (1346) para conquistar así la benevolencia de la Iglesia, que no la miró con las simpatías y apoyo que prestara a Salamanca.

Además de estas tres Universidades castellanas del siglo XIII deben citarse los muy famosos estudios de Sevilla, en los que Alfonso el Sabio acogió a los «físicos extranjeros que vinieren de allende» y los estableció para enseñar «arábigo», palabra con que se designó, indudablemente, por el pueblo la enseñanza de la Filosofía, las Letras, la Medicina y las ciencias naturales. La Universidad de Sevilla tiene como tal un origen posterior.

Las Universidades aragonesas son posteriores en su origen, tal vez por su proximidad y trato con Francia e Italia, que atraían sus estudiantes. La primera fué la famosa, y digna de examen por todos conceptos, Universidad de Lérida. Fué fundada en 1300 por Don Juan II, que en sus privilegios «prohibe que se enseñe derecho canónico, civil, medicina ni filosofía en parte alguna de sus estados fuera de la ciudad de Lérida». Se enseñaba en ella Derecho, Medicina, Filosofía y Artes, incluyendo en éstas la Física y la Gramática. El Municipio ejercía el papel predominante en su sostenimiento, pagando sueldos fijos a los catedráticos, que además recibían «propinas» de sus alumnos por las enseñanzas. Existían, además de los maestros, doctores y «privati doctores» que cobraban de los estudiantes según sus enseñanzas. El rector era nombrado anualmente por los estudiantes, que disfrutaban de fueros y privilegios sumamente curiosos.

Siguió a esta Universidad la de Huesca, establecida por privilegio de Pedro IV de Aragón (1354), siendo la primera en que se estableció la Facultad de Teología. Su vida es también municipal; la dirección la ejercen los Jurados de Huesca, que pagan al profesorado, y se establecen impuestos sobre la carne y otros análogos para arbitrar recursos. Alcanzó mucha menor importancia y vida más efímera.

Al finalizar el siglo XV empiezan a florecer los Colegios mayores y menores al amparo de la Universidad. Tales fueron el Colegio Universidad de Sigüenza, en 1476; el Colegio de Santa Cruz, en Valladolid, fundado por el Cardenal Mendoza en 1484; y el de San Gregorio, en Valladolid igualmente. En Sevilla se disputan la hegemonía de la enseñanza los colegios de Maese Rodríguez y de Santo Tomás. En Toledo, el esplendor de sus escuelas durante toda la Edad Media es sostenido aún por el Colegio de Santa Catalina.

Pero la iniciativa más importante, la que perduró con mayor esplendor, fué la del Cardenal Cisneros, fundando en 1500 la Universidad de Alcalá. Fué dotada por él espléndidamente y llegó a ser una rival temible de Salamanca. Congregó para ello Cisneros los maestros de más prestigios y la dotó no sólo de recursos, sino de una organización autónoma. Tal fué la autoridad e independencia que su fundador dió a la Universidad de Alcalá, que no faltaron cuestiones delicadas de competencia, incluso frente al poder Real, graves conflictos frente a la Villa y autoridades locales, de escaso prestigio en tan reducida población, y animosidad y graves dificultades creadas por los Arzobispos de Toledo, que no veían con simpatía un poder autónomo tan grande en su jurisdicción eclesiástica. Esto, unido a rivalidades que explican cómo pudo ser un enemigo de Alcalá el gran Cardenal Fonseca, que fundaba la Universidad de Santiago y un Colegio mayor en Salamanca.

Los Monarcas que más contribuyeron al esplendor de las Universidades, que alcanzan su auge en el siglo XVI, fueron los Reyes Católicos y Felipe II. Éste procuró atajar males que ya se iniciaban y habían de ser causa de la debilitación de nuestro prestigio.

Fué en el siglo XVI cuando se multiplicaron en términos tales los Colegios-Universidades y Conventos-Universidades, que pronto el desbarajuste se inició, se desprestigiaron títulos obtenidos a poco coste, y esta plétora de altos estudios dió al traste con nuestro prestigio. Citemos someramente, como muestra reducida de tales creaciones, la organización de la Universidad de Granada, en 1540; las fundaciones de Universidades en Lucena (1533), Sahagún (1534), Baeza (1533), Gandía (1546), Osuna (1548), Orihuela (1552), Tarragona (1572), restauración de la de Zaragoza (1583), Oviedo (1608) y Pamplona (1608). Todo ello, sumado a multitud de centros de menos categoría y pretensiones.

El nivel cultural de estos centros empezó a bajar, iniciándose a fines del siglo XVI la decadencia de las Ciencias matemáticas, físicas y naturales. Entonces es cuando España, coincidiendo con el principio de su debilitación política, empezó a perder su relevante papel cultural en Europa; la decadencia universitaria continuó lentamente, salvo un ligero esplendor y renacimiento en la segunda mitad del siglo XVII.

Las dificultades nacionales son siempre un obstáculo insuperable para toda actividad, sobre todo la docente, y no han faltado en España trastornos que entorpecieran nuestro renacimiento universitario. Al mediar el pasado siglo comienza de nuevo la organización de la enseñanza española, que va lentamente mejorando gracias a la abnegación de un profesorado carente de ambiente y de recursos. Al comenzar este siglo se acentúa un franco desenvolvimiento; se inicia la atención pública hacia los magnos problemas de la enseñanza, el profesorado busca el contacto con otros centros extranjeros, la orientación experimental comienza a dar frutos, y puede afirmarse que el terreno está preparado para un brillante florecimiento. Tal vez aun subsiste alguno de los viejos vicios que anularon nuestras gloriosas Universidades: su crecido número y su escasa dotación y recursos. Pero también asistimos a un momento que recuerda la actuación de nuestros Reyes, sabios, prudentes y patriotas, del siglo XI. Este momento, seguramente trascendental, es la creación, por iniciativa de Su Majestad, de la Ciudad Universitaria en Madrid. Rehacemos nuestra historia; sólo falta que, como en aquellos memorables siglos, los Municipios y las representaciones populares comprendan todos que la grandeza de los pueblos depende, más que de sus conquistas militares, inadmisibles en estos tiempos, de la conquista moral de la Humanidad toda por el saber, la producción científica y el prestigio cultural e ideológico.

FUNDADA EN 1898

ARMANDO DE SOTO
SEVILLA
COSECHERO
S
EXPORTADOR
ESPAÑA
ACEITUNAS

EXPORTACIÓN
A TODOS LOS PAÍSES

Y EN TODA CLASE DE ENVASES
DEL FRUTO MÁS SELECTO DE
LA MÁS FINA CLASE SEVILLANA

LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MADRID

POR

M. LÓPEZ OTERO

De la Real Academia de San Fernando, Arquitecto de la Ciudad Universitaria.

La arquitectura universitaria moderna, tan floreciente en otros países, no ha tenido hasta ahora, en España, desarrollo importante.

Durante el siglo XIX, el Estado, preocupado en luchas políticas, sin recursos económicos, salió del paso instalando la enseñanza superior en los viejos colegios de las gloriosas Universidades o en los conventos de la desamortización, inadecuados para los nuevos métodos.

Edificios nuevos y útiles, eran la constante aspiración del profesorado, la mayor parte del cual ha completado su formación en las espléndidas Universidades inglesas, en los perfectos laboratorios y seminarios alemanes y en las ricas fundaciones norteamericanas.

Una acertada visión del futuro y la clara inteligencia del Rey Don Alfonso XIII transformaron esta aspiración en un propósito magnífico: la creación, para la Universidad de Madrid, de una inmensa agrupación de edificios de estudios superiores, que para significar su extensión e importancia se ha denominado Ciudad Universitaria.

Encontró el Rey la dichosa ocasión de vincular en el país su pensamiento, convirtiéndolo en empresa nacional, al derivar un homenaje popular —con motivo del XXV aniversario de su elevación al trono— hacia el comienzo práctico de su obra.

Trazado el plan económico y resuelto por las constantes aportaciones ciudadanas y oficiales, se creó una Junta constructora, a base de personalidades universitarias, que el mismo Rey preside y que, con los elementos técnicos precisos, recoge, analiza y fija las ideas y necesidades de las Facultades, traza sus planos, administra sus fondos y propaga por todo el mundo la importancia espiritual de su proyecto.

* * *

Al esfuerzo nacional y a su trascendencia responde la Junta con un propósito de perfección en toda su actividad creadora, propósito no difícil de alcanzar, merced a la información directa y a la cooperación de los grandes organismos de orientación cultural; auxilio que no resta originalidad e independencia a la empresa.

El sentido y la organización de las Universidades europeas y norteamericanas ofrecen características bien definidas, que unas a otras van transmitiéndose con más o menos rapidez, según los obstáculos tradicionales, en una recíproca adaptación y asimilación, con afortunada tendencia a la uniformidad.

Estas características se reflejan en las respectivas arquitecturas, es decir, en la situación, enlace, distribución y estructura de los edificios, que responden, como es lógico, al espíritu de las corporaciones.

Para el trazado de la Ciudad Universitaria de Madrid se han tenido en cuenta esas características, admitidas como fundamentales o simplemente provechosas; no calcándolas arbitrariamente, sino modelándolas y adaptándolas a nuestro medio social o a nuestra estructura pedagógica, y a las singularidades del emplazamiento. Se pretende conseguir la Universidad más completa del mundo.

Así, el principio de agrupación de las Universidades norteamericanas, conveniente para la máxima cooperación y relación de las disciplinas, para la unidad de criterio, para la intensidad de la acción y la economía de los servicios, estará ampliamente cumplido en la Ciudad Universitaria de Madrid. Ésta comprenderá todas las enseñanzas superiores de la Universidad actual, debidamente relacionadas entre sí: la Facultad de Medicina con un hospital clínico para 1.500 camas, la Escuela de enfermeras y la de Odontología, con numerosos institutos de especialidades y dispensarios. La Facultad de Farmacia, las de Ciencias exactas, físicas, químicas y naturales, con su museo y jardín botánico. Las Facultades de Filosofía y de Derecho y estudios superiores de Pedagogía, las de Comercio, Veterinaria e Ingenieros agrónomos. Comprenderá también las escuelas superiores de las Bellas Artes, Pintura, Escultura y Arquitectura, y el Conservatorio de Música y Declamación, con sala de conciertos, y un teatro griego, en uno de los más bellos lugares del emplazamiento.

Una gran biblioteca universitaria, capaz para 2.000.000 de volúmenes, y un gran Paraninfo, capaz para 3.500 personas, complementan los grandes edificios pedagógicos. Existirán otros para el servicio y gobierno de la Universidad.

La Ciudad Universitaria de Madrid será tan extensa, tan completa, como las más importantes de Norteamérica (Yale, Harvard); con la ventaja sobre éstas de que sus edificios estarán dispuestos en una ordenación más lógica de enseñanzas afines.

El principio de la formación científica de los alemanes presidirá la organización de sus métodos de enseñanza, y sus edificios y clínicas se construirán a base de laboratorios y seminarios de investigación, con el criterio de máxima modernidad y eficacia.

No se abandonará por ello la intención de la Universidad latina de la preparación profesional, finalidad actual de la Universidad española.

La afortunada situación de la Ciudad Universitaria, en contacto íntimo con la capital de España, formando una prolongación de la misma, permitirá al estudiante vivir la vida de una gran ciudad en todos sus aspectos, con la libertad organizada para la completa educación cívica, cosa no muy posible en las agrupaciones alejadas de la ciudad (Rochester, Ann-Arbor) o en las pequeñas urbes tradicionales, de espíritu exclusivamente universitario (Oxford, Cambridge, Heildelberg).

La formación del carácter, la acción continuada sobre la vida del estudiante, la atención a su desarrollo físico, el necesario culto al espíritu, de la Universidad inglesa, tendrán su posibilidad en la Ciudad Universitaria de Madrid.

Sin la dura y vieja disciplina de los colegios ingleses, varias residencias de estudiantes, capaces hasta para toda la población escolar, permitirán a aquéllos una vida sana, de ordenada libertad y camaradería, más adaptada a los tiempos modernos que la organización tutelar, un poco medieval, de Oxford y Cambridge. Campos de juego y entrenamiento, un estadio para 50.000 espectadores y un acondicionamiento del río que forma un límite de la Ciudad Universitaria, para deporte náutico, gimnasios, etc., prestarán los medios de una científica educación física.

La vida de relación de los escolares tendrá su lugar en las mismas residencias y en los clubs, salas de conciertos y de

reunión. Dispondrá la Ciudad Universitaria de sanatorios especiales para los estudiantes, de edificios de comunicaciones y cooperativas comerciales, de residencias de profesores, de un gran templo, en fin, para el ejercicio de sus prácticas religiosas.

Tal es, a grandes rasgos —y en el poco espacio que el LIBRO DE ORO me ha señalado al solicitar estas notas—, el programa mínimo de la futura Ciudad Universitaria, que ha de ser vivida por más de 12.000 estudiantes.

Ha de desarrollarse este programa en una extensión de 300 hectáreas, que el Estado ha cedido a la Universidad de Madrid. Pocas Universidades del mundo, quizá ninguna, poseen una propiedad tan importante que las permita futuras ampliaciones, sin el temor a la aparición de ciudades parásitas que anulen o desordenen su crecimiento, como ocurre en las grandes agrupaciones (Columbia, Harvard, Yale), formadas por la espléndida evolución de un «college» colonial, paralela a la cual otro crecimiento urbano acabó con su unidad.

El emplazamiento de la Ciudad Universitaria de Madrid no tiene semejante. Es una prolongación de la urbe, y, por lo tanto, sus comunicaciones con todos los núcleos urbanos, perfecta y rápida. Terreno ligeramente accidentado que se transformará en un inmenso parque, tiene la vecindad de las posesiones reales de El Pardo y la Casa de Campo. En último término, la magnificencia de la sierra de Guadarrama, los fondos maravillosos de Velázquez.

Emplazamiento amplio, sano, cómodo y bello, difícilmente podría encontrarse otro más apropiado para la construcción de una Universidad moderna.

Los arquitectos que han de fabricar la Ciudad Universitaria, españoles, como las empresas constructoras y como los obreros, dispondrán de más de 250 millones de pesetas para realizar las obras en pocos años.

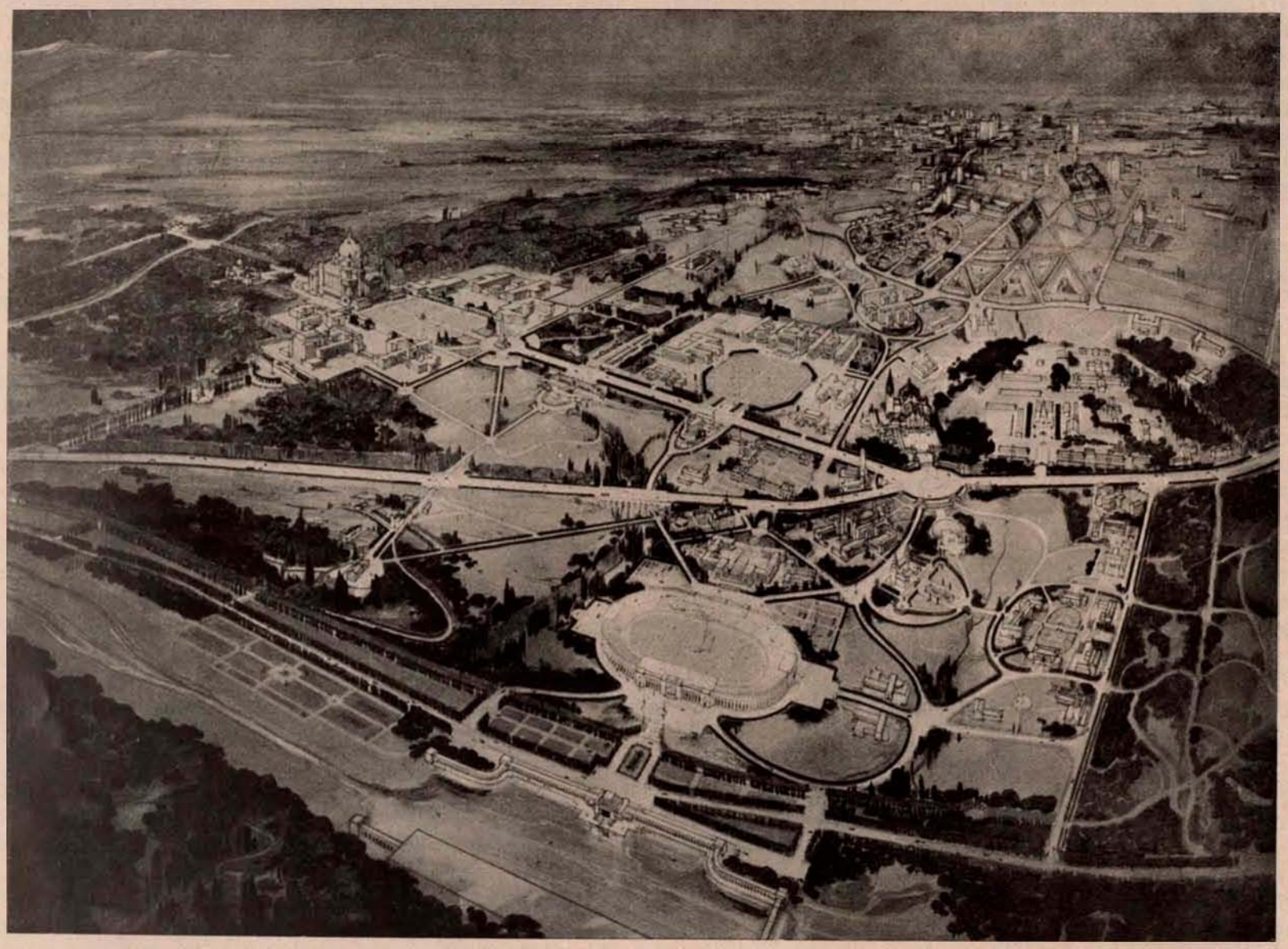
Trazados ya los planos del conjunto, y en formación los de los edificios, cuando este libro sea público, las obras estarán comenzándose, y al finalizar un año y medio podrá circularse por las avenidas y plazas de la futura ciudad.

* * *

No es preciso señalar la importancia social, política y espiritual de este magnífico pensamiento. Por él, España aporta a la cultura universal un novísimo instrumento de educación.

La formación de los profesionales y de los científicos podrá ser más perfecta.

Los maestros universitarios, aparte del mejoramiento de sus medios para la función docente, tendrán acondicionamiento y material perfecto para sus investigaciones.



En las nuevas aulas se hará posible la divulgación, de tal modo, que la Universidad sea para todos. El estudiante será arrancado de la pobreza física de hoy, para llevarlo a una vida de sano equilibrio espiritual y corporal.

Hábitos de higiene y bienestar se extenderán por nuestros pueblos, resignados a un mínimo de comodidad.

Finalmente, nada podrá aumentar —y luego conservar— el prestigio de España ante los pueblos de Hispanoamérica como la ofrenda de esta gran Universidad para su raza y para su idioma, a ella tan fácilmente accesible y necesaria para su cultura. Medítese acerca de los resultados de todo género de esta común formación de españoles y americanos, en un medio adecuado y con un profesorado prestigioso.

España quiere ofrecer al mundo una Universidad digna de su tradición y de su futuro.

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

POR SU SECRETARIO PERPETUO, Y ACADÉMICO

EMILIO COTARELO

La Real Academia Española se fundó el año de 1713, por iniciativa del Excmo. Sr. Don Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena, duque de Escalona, espíritu ilustrado y perspicaz, al que no pudo ocultarse, a su regreso a España, en 1711 (1), la visible decadencia de nuestras letras, agravada por la desoladora e interminable guerra de sucesión durante trece años seguidos, pero que venía avanzando y creciendo desde fines del siglo anterior.

La carencia de ideales poéticos tenía por compañeros la pobreza y el mal gusto en los medios de expresión; de modo que al servicio de unos asuntos triviales o groseros había una lengua amanerada y plebeya, que además había logrado invadir los escritos de los más doctos moralistas, teólogos, historiadores y hasta los sermones de los predicadores tenidos por más elocuentes.

A esta positiva calamidad literaria uníase un peligro todavía mayor, de mayor desdicha, nacido en las circunstancias políticas que atravesaba la Patria. Porque la nueva dinastía trajo consigo el imperio, el predominio de todo lo francés. Modas, usos, gustos y lecturas franceses comenzaron a extenderse y dominar en toda la península. En Palacio apenas se hablaba más que francés, se vestía y obraba a la francesa y una turba de advenedizos de la otra parte del Pirineo, secundada por mozalbetes incautos amigos de toda novedad y por los aduladores y ambiciosos de honras y destinos, que nunca faltan, pretendieron avasallarlo todo y encauzar el pensamiento y el gusto españoles por tales senderos, no sin protesta de los hombres maduros y otros en cuyos pechos no se había extinguido el sentimiento nacional (2).

Conocer este doble peligro del envilecimiento del idioma por un lado y de la invasión del galicismo por otro y tentar de evitarlos por la vía hasta entonces nunca vista entre nosotros, es y será siempre la gloria más fúlgida del marqués de Villena y de aquellos hombres heroicos que le secundaron en tan alto pensamiento.

Siempre había sido dado el marqués a frecuentar el trato con los eclesiásticos y con gentes de toga y garnacha, que entonces eran los que atesoraban la mayor suma de instrucción que había en España; así es que a poco de su regreso nacieron unas famosas tertulias vespertinas en la biblioteca de su antiguo palacio de la plaza de las Descalzas, en que se trataban y debatían puntos de ciencia, historia y buenas letras. El carácter dulce y llano del marqués había puesto estas reuniones bajo un pie de igualdad y fraternal confianza, que no era el menor aliciente de ellas.

Con estos amigos conversaba diariamente por dos o tres horas en las tardes del verano de 1713 el duque de Escalona, en la sala que encerraba su rica biblioteca. Y al contemplar en la dilatada serie de sus estantes el gran número de autores españoles que allí estaban como acusadores, aunque mudos, de la bajeza a que iba precipitándose la rica habla castellana, todas sus conversaciones venían a parar en la necesidad de hacer revivir los tesoros de la lengua y estilo que guardaban en sus páginas, creando para ello una Academia consagrada a tal objeto (1).

Convinieron en destinar un día a la semana, los jueves, para estudiar y conferir sobre el modo de poner en ejecución su proyecto, y así transcurrieron los cuatro jueves del mes de julio. Pero observando ser muy pocas ocho personas para tal empresa, acordaron convocar algunas más para la junta del 3 de agosto, que sería la primera en que se declararía ya formada la Academia.

Eligieron director al duque, secretario a Squarzafigo, y comenzaron a extender actas de sus acuerdos, siendo el primero declarar el objeto de la Academia, y su primer proyecto, publicar un buen «Diccionario» autorizado de la lengua castellana.

Por comienzo de esta magna empresa, el nuevo director presentó una lista de 110 autores elegidos, para extraer de ellos las voces del futuro «Diccionario». Entre aquellos textos los hay de obras jurídicas (Códigos y Fueros), las «Crónicas» de los reyes, gramáticas, libros de cetrería y montería, muchos ascéticos y moralistas; los poetas del siglo XV, y de los anteriores sólo el «Poema de Alejandro». Cervantes está citado dos veces: como prosista y como poeta. De los dramáticos, se mencionan a Lope, Calderón, Solís y D. Agustín de Salazar y Torres. Se recuerdan también las obras de Antonio Pérez.

Y a la vez se nombró a D. Andrés González de Barcia para que redactase un plan o guía para la formación del «Diccionario».

No se les olvidó dar cuenta al Rey de su proyecto e impetrar su aprobación, mediante documento que escribió y presentó el de Villena. En esta exposición ya llama «Academia Española» a la recién nacida sociedad, y pide para sus individuos, cuyo número máximo se fija en 24, los honores y privilegios de criados de la Real Casa (2).

Aprobóse la fundación en Real cédula del señor Rey Don Felipe V, expedida a 3 de octubre de 1714, y en ella se autorizó a la Academia para formar sus Estatutos y se concedieron varios privilegios a los académicos y a la Corporación. Ésta adoptó por divisa un crisol puesto al fuego, con la leyenda: «Limpia, fija y da esplendor».

La Academia tuvo desde luego la prerrogativa de consultar al Rey en la forma de los supremos Tribunales, y los académicos gozaron de las preeminencias y exenciones concedi-

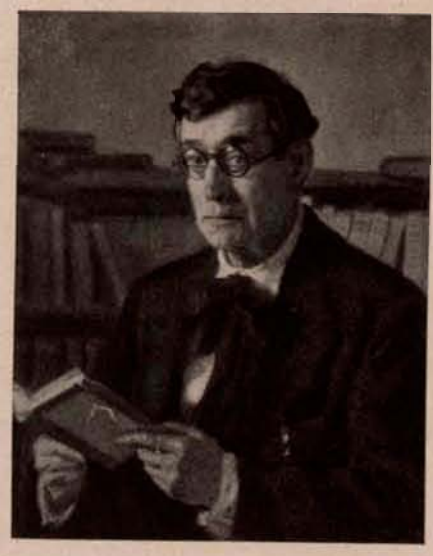
(1) «Elogio», por Casani, pág. 44.
(2) El mismo Luis XIV, que al despedir a su nieto le había dicho: «Acordaos de que sois príncipe francés», tuvo que llamarle al orden sobre la irracional preferencia que concedía a sus antiguos compatriotas.

(1) «Diccionario de la lengua castellana», Madrid, 1726, tomo I, pág. X de los preliminares.
(2) «Libro de actas y acuerdos de la Academia Española». Tomo I, acta de 3 de agosto de 1713.

JULIO CEJADOR Y FRAUCA

1864-1927

El día 1 de enero de 1927 se apagó para la ciencia del lenguaje, para las letras y para la cultura española en general un hombre de gran valer (Julio Cejador), que con tanto ahinco cooperara a dar lustre a su patria, bien desde la cátedra universitaria en que demostrara sus profundos conocimientos, bien en las múltiples revistas en que colaborase, como en las varias obras que escribiera. Para España, su muerte es pérdida grande, como ciudadano nobilísimo; para la cultura española es el poniente de un astro que fulguró con brillo intenso, iluminando la vía de la ciencia, a que se consagrara por completo. Fué tan gran filólogo como gran lingüista, pues si las ramas diversas del lenguaje no le fueron desconocidas, obteniendo de ellas ventajas infinitas, tampoco ignoró cuanto atañe a la filología, tratando con singular dominio las disciplinas que integran esta ciencia histórica, como lo prueban sus estudios epigráficos, sus disquisiciones literarias. Múltiple ha sido la producción de este gran maestro; sin duda, a ello se ha debido, y con razón, el concepto que en general mereciera, colocándole a la cabeza de la ciencia hispánica en la disciplina con tanto amor por él cultivada, permitiéndole ocupar «un puesto digno de las tradiciones del humanismo español». Fecunda, fecundísima ha sido la labor de tan extraordinario polígrafo; su obra, en el andar del tiempo será juzgada como corresponde, y su nombre brillará en la constelación intelectual española con singular fulgor. Y buena prueba de la significación y aprecio que tuvo su labor en el mundo de la inteligencia son los juicios emitidos por Menéndez y Pelayo, Cuervo, Cavia, Alemany, Gómez Restrepo, Zozaya, Romera Navarro, Rueda, Unamuno, Navarro y Ledesma, etc., etc., contestes todos en lo que la gran obra de Cejador ha significado.—DR. JUAN M. DIHIGO, profesor de Lingüística y de Filología en la Universidad de la Habana.»



«Gramática griega, según el sistema histórico comparado». Barcelona, 1900; Madrid, 1928.—«En mi humilde parecer, esta obra, de Cejador, significa el principio de una nueva era para los estudios helénicos, hoy tan decaídos entre nosotros. Aventaja mucho en método y copia de doctrina a todas las gramáticas publicadas en España, y no creo que quede deslucida en comparación con las extranjeras. Su autor se muestra enterado de todos los progresos de la filología clásica, y esto no de un modo atropellado y superficial, sino con pleno y maduro conocimiento, y con la habilidad necesaria para adoptar los resultados de esta investigación al estado actual de nuestra cultura. La creo más útil para la enseñanza que la de Curtius y más completa en algunos puntos.—M. MENÉNDEZ Y PELAYO.»

«La lengua de Cervantes. Gramática y Diccionario de la Lengua castellana en «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha». 2 tomos. Madrid, 1905-1906. Obra premiada por el Ateneo de Madrid en el certamen público que abrió con ocasión del tercer centenario del «Quijote».—«Mayáns dijo por ahí que las Partidas eran la Tesorería Mayor de la lengua castellana; juzgo que si le hubiera tocado en suerte vivir en nuestros días y leer la «Gramática del Quijote» y el «Diccionario», de Cejador, hubiera vacilado en la aplicación de la frase. La gramática del «Quijote» puede decirse, pues, que es la gramática de la lengua castellana en su forma nacional y genuina; y en ninguna labor hubiera podido Cejador haber empleado mejor sus profundos conocimientos filológicos y su penetración científica. En la exposición y análisis de la obra de Cervantes ha hecho converger todos los elementos de la ciencia del lenguaje, la fonética como la psicología, la crítica del texto como la estimación estética de la elocución; y lo que vale más, para tan ardua tarea ha usado Cejador de un criterio libérrimo, libérrimo como el de Cervantes, para quien la gramática era «la discreción del buen lenguaje».—RUFINO J. CUERVO.»

«No es de mérito menor el «Vocabulario». Contiene éste todas las palabras usadas por Cervantes en el «Quijote» con las citas que pueden autorizarlas, distinguiéndose de los demás en que razona, digámoslo así, las etimologías de las palabras que estudia, aduciendo las de las lenguas afines que puedan tener con las españolas relaciones de filiación o parentesco, y que, por consiguiente, contribuyen a aclarar sus etimologías.—MIGUEL MIR, de la Real Academia Española.»

«El lenguaje, sus transformaciones, su estructura, su unidad, su origen y su razón de ser, estudiados por medio de la comparación de las lenguas», 12 tomos.—Tomos IV al XII: «Tesoro de la lengua castellana, origen y vida del lenguaje, lo que dicen las palabras». Salamanca, 1901; Madrid, 1914.—«Desenterrar las raíces del lenguaje, poner al descubierto la lengua primitiva, declarar y demostrar con pruebas de todos los géneros y con ejemplos de todos los idiomas que esa lengua primitiva es el «éuskera» o vascongado, y proclamar que las formas elementales de ellas son las voces dictadas por la Naturaleza o sugeridas por el simple funcionamiento del organismo a los primeros hombres, y conservadas vivas al través de los siglos y siglos en ambas vertientes de la región pirenaica, donde el vasco y sus dialectos viven, es lo que hasta ahora ha iniciado Cejador en el primer tomo o prólogo de su maravilloso libro «El lenguaje»; ha expuesto en el segundo tomo, «Los gérmenes del lenguaje», y acaba de probar cumplidamente en el tercer volumen, «Embriogenia del lenguaje». En los dos primeros tomos exponía con lucidez pasmosa un novísimo, claro y racional criterio para tratar la cuestión. Ya en ello se comprendía que era Cejador un «monista» convencido, un Hackel de la ciencia lingüística, un psicólogo de la fuerza de los Mas Müller y de los Spencer. Pero en este último volumen, al tratar de la «Embriogenia del lenguaje», fundando la investigación en el estudio de las palabras demostrativas de todos los idiomas del mundo, construyendo, como repetiría Adelung, el «Mitrídates» del «yo», del «tú», del «él», del «nosotros», etc., para lo cual le ha sido necesario recorrer y manejar cuantas gramáticas y cuantos léxicos existen relativos a las innumerables formas de hablar notorias en el planeta, Cejador se presenta a nuestros ojos como el hombre que ve claro y que claro habla, cual veía Platón el divino, cual hablaba Renán el humano.—F. NAVARRO Y LEDESMA.»

«Pero en donde resulta probada hasta la evidencia más convincente la unidad originaria de todas las lenguas que se hablan en nuestro planeta es en el estudio que el señor Cejador hace en el capítulo V de la obra, de los grupos «ni» y «gu», empleados ambos para significar la primera persona, el «yo» y el «nos», por todas las lenguas del mundo.—JOSÉ ALEMANY, de la Real Academia Española.»

«Historia de la lengua y literatura castellana, desde sus orígenes hasta la época contemporánea», comprendidos los autores hispanoamericanos, 14 tomos, 15 volúmenes. Madrid. 1915-1922.—«El libro del Sr. Cejador está llamado a ser el consultor indispensable para quien quiera comprobar un nombre, título o fecha, o refrescar una idea sobre la materia, y para quien desee empaparse en lo más original, brioso y serio del genio español. Su titánico esfuerzo impone respeto y admiración, y debemos ver en él al digno renovador de las colosales empresas de D. Marcelino Menéndez y Pelayo.—ANTONIO GÓMEZ RESTREPO.»

«Empecemos por sentar una afirmación: Todo aquel que en lo sucesivo quiera escribir alguna cosa de Historia literaria española tendrá que acudir necesariamente a la «Historia de la Literatura», de D. Julio Cejador. Será el fundamental registro donde hallará los nombres, grandes y chicos, de infinitos escritores españoles y americanos, no menos que una suma caudalosa de indicaciones bibliográficas. Las biografías que traza Cejador son concisas y sobrias; pero sin que en ellas falte nada de lo más esencial para el conocimiento de cada personaje.—NARCISO ALONSO CORTÉS.»

«A su abundancia de noticias y a la buena crítica con que trata de muchas cuestiones literarias, une la «Historia de la Lengua y la Literatura», de Cejador, el mérito de su excelente estilo. Está escrita en lenguaje claro, vigoroso, lleno de nervio y colorido, castizo y contemporáneo nuestro, sin la menor afectación arcaica. Las noticias que da de algunos autores son verdaderos retratos. Es uno de los libros mejor escritos de Cejador, y una obra donde se aprecia la rica variedad de sus conocimientos y laboriosidad incansables.—E. GÓMEZ DE BAQUERO».

«Cejador ha continuado la serie de nuestros grandes filólogos. Como humanista, es el nuevo Nebrija; como lingüista, ha superado a Hervás Panduro; y a todo ello une la limpieza y selección de estilo de Juan de Valdés, cuyos «Diálogos» recuerda a cada paso. Como iberista, nadie pudo igualarle. Ni el P. Fita, ni Hübner atesoraron la suma de conocimientos que revela en «Alfabeto e inscripciones ibéricas» o en «El lenguaje». Como si esto fuera poco, Cejador ha escrito la más completa historia literaria de España, y la parte referente a escritores americanos es tan admirable que puede decirse fiel complemento y superación de la empresa de Menéndez y Pelayo sobre el mismo asunto. Su caudal bibliográfico es insuperable. Su aparato crítico excede al de Tícknor o Amador de los Ríos.—S. MONTERO DÍAZ, director del «Centro de Estudios Helénicos», de Santiago.»

das a la servidumbre de la Real Casa. En 22 de diciembre de 1723 se le concedió la dotación de 60.000 reales anuales para sus publicaciones; y el Rey Don Fernando VI le dió facultad para publicar sus obras y las de sus individuos sin previa censura. En 1754, el Monarca cedió a la Corporación para sus juntas, que hasta entonces había celebrado en casa de sus directores, una habitación en la Real Casa del Tesoro; en 20 de agosto de 1793 le fué concedida por el Sr. Don Carlos IV la casa de la calle de Valverde señalada actualmente con el número 26; y allí ha permanecido hasta su traslación al edificio que hoy ocupa, construído de nueva planta para este Cuerpo literario.

Por Real decreto de 10 de marzo de 1847 se dieron nuevos Estatutos a la Academia y se reformó su organización, suprimiendo la clase de supernumerarios y aumentando hasta treinta y seis las plazas de individuos de número. Por Real decreto de 25 de agosto de 1859, se dieron a esta Corporación nuevos Estatutos. Ultimamente, por Real decreto de 26 de noviembre de 1926, se aumentaron hasta 42 las plazas de académicos numerarios, de las cuales, ocho deberán proveerse con individuos que se hayan distinguido notablemente en el conocimiento o cultivo de las lenguas españolas distintas de la castellana, distribuídas en la siguiente forma: dos para el lenguaje catalán, uno para el valenciano, uno para el mallorquín, dos para el gallego y dos para el vascuence. Creándose, al efecto, tres secciones, denominadas: de la lengua catalana y sus variedades valenciana y mallorquina; de la lengua gallega y de la lengua vascuence.

Entre los trabajos literarios que la Academia ha sacado a luz, y cuyas ediciones se han agotado, han sido los más notables el «Diccionario de Autoridades», en seis tomos, publicados desde 1726 a 1739; la magnífica edición del «Quijote», hecha en 1780, y otras tres de la misma obra en 8.º, en los años de 1782, 1787 y 1819, acompañada esta última de la «Vida de Cervantes», escrita por el académico D. Martín Fernández de Navarrete. También merecen particular mención el «Fuero Juzgo», publicado en 1815, con el texto latino y castellano; las «Cantigas de Santa María», del Rey Don Alfonso el Sabio; las «Obras de Lope de Vega» y las «Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra», edición facsímile de las primitivas impresiones.

Por último, en 1777 y a fin de excitar a la juventud al cultivo de las letras, la Academia estableció premios, para los cuales ha de abrir certamen cada dos años.

DECORATION / AMEUBLEMENT
ET TAPISSERIE

B. DAVIES

PASEO DE RECOLETOS, 35. TELÉFONO 33.832
MADRID

FURNITURE
AND
DECORATIONS
IN ALL PERIODS

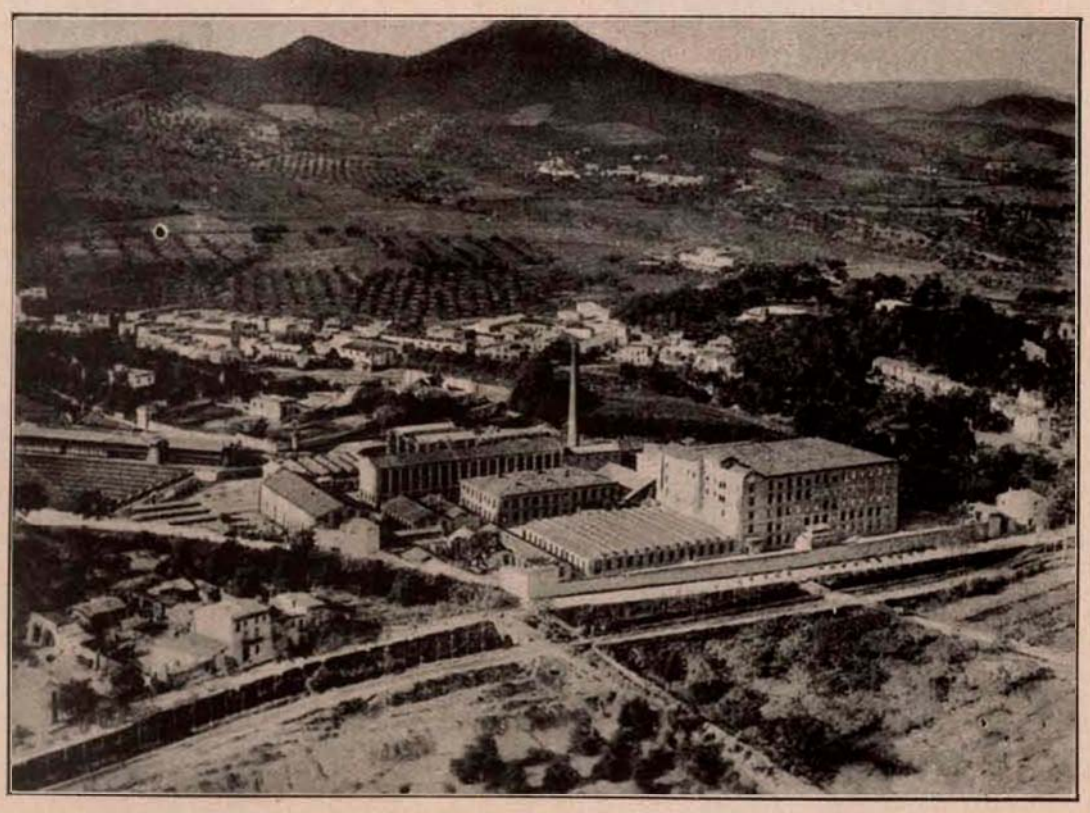
BRONCES
MUEBLES ARTÍSTICOS
HIERROS



EXPOSITORES EN ESTILOS ESPAÑOLES EN LOS STANDS 85, 86 y 93
DE LA EXPOSICIÓN DE SEVILLA

COLONIA GÜELL, S. A.

CASA FUNDADA EN 1845



**PRIMERA FÁBRICA
EN ESPAÑA DE PANAS,
RODAS Y VELUDILLO**

MEDALLA DE ORO
Y GRANDES PREMIOS
EN TODAS LAS EXPOSICIONES

FÁBRICA EN LA
COLONIA GÜELL
(SANTA COLOMA DE CERVELLÓ)

BARCELONA
DESPACHO: CÓDOLS, 16

LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

POR SU SECRETARIO PERPETUO

VICENTE CASTAÑEDA

A l comenzar el invierno del año 1735, era la tertulia literaria de D. Julián de Hermosilla, abogado de los Reales Consejos, y más tarde teniente corregidor de Madrid y ministro togado del Consejo de Hacienda, una de las más acogedoras y de merecida fama, en la que los asiduos concurrentes trataban las más diversas materias en relación con las ciencias y las artes. Difícil hubiera sido lograr, entre literatos de las más opuestas tendencias, juicio unánime en los dictámenes, y para lograr el convencimiento de los contradictores se impuso como costumbre llevar por escrito las conclusiones y fundamentos de lo expuesto y sostenido en la reunión del día anterior; mas si este procedimiento reunía grandes ventajas sobre el de simple exposición oral, no reunía los requisitos necesarios para que la cooperación de todos los reunidos se manifestase, y así se convino, para lograrla, que los temas de discusión se repartieran por escrito con cierta anticipación, y que por escrito fueran las disertaciones o discursos que acerca de los temas se redactaran para leerlos después en la reunión de la noche.

Tales fueron las normas e iniciativas que se impusieron, con D. Julián de Hermosilla, D. Francisco de Zábila, brigadier de los Reales Ejércitos, capitán de Guardias de Infantería Española; D. Juan Antonio de Rada, secretario de S. M.; el conde de Torrepalma, señor de Gor, embajador de Su Majestad en Turín; D. Manuel de Rada, ministro de capa y espada del Consejo de Hacienda; D. Agustín de Montiano y Luyando, secretario de la Cámara y Estado de Castilla; D. Jerónimo Escuer, presbítero, secretario de la Mayordomía Mayor del Rey; D. Juan Martínez Salafranca, también presbítero, capellán de la Real Capilla de San Isidro, y D. Leopoldo Jerónimo Puig, bibliotecario de S. M. en la Real Academia Española, quienes, constituídos en particular Academia, eligieron como director de ella al señor Zábila, y a D. Juan Antonio de Rada como secretario de la misma, formando para su régimen determinadas constituciones y designándola con el nombre de «Academia Universal». Como empresa del nuevo Cuerpo literario se adoptó la propuesta por el señor Escuer. Era su cuerpo un río caudaloso, descendiendo por las asperezas de una sierra a una deleitosa vega poblada de árboles y edificios, y el mote: «In patriam populumque fluit». Todos estos acuerdos y determinaciones se habían adoptado antes de 23 de mayo de 1735.

Pronto advirtieron los académicos que integraban la Corporación que el nombre adoptado para designar a su entidad era poco concreto, y como quiera que sintieron todos y de manera intensa la necesidad de ilustrar la Historia de España, acordaron dejar el nombre de Academia Universal y adoptar el de «Academia Española de la Historia», y como objeto inmediato de los estudios de ella la formación del Diccionario histórico crítico de España, con la debida separación de estudios e investigaciones.

A principios de 1736 se aumentó el número de académicos con los nombramientos de D. Manuel Juan de la Parra, D. José Cayetano de Luidoso, D. José Manuel Domínguez, D. Lope Hurtado de Mendoza, D. Francisco Fernández Navarrete y D. Lope de los Ríos; añadiendo a las dos clases de académicos hasta entonces establecidas (numerarios y supernumerarios) otras dos: la de honorarios y la de académicos de voluntaria asistencia.

El mayor número de académicos asistentes a las juntas determinó la necesidad de buscar local amplio y adecuado para ellas, conviniendo por todos que ninguno los tenía más excelentes que la Biblioteca del Rey; encargándose el conde de Torrepalma y el Sr. Montiano de las necesarias gestiones con el bibliotecario mayor, D. Blas Antonio Nasarre, los que dieron felicísimos resultados, tanto por la personal intervención de las dichos como por la del padre Guillermo Clark, confesor del Rey, jefe de la Bibliotheca, quien concedió el permiso que se deseaba y lugar reservado y cómodo donde, sin perjuicio del servicio de la Biblioteca, se pudieran tener las juntas académicas.

La primera reunión que en el nuevo local se celebró tuvo lugar el lunes 14 de mayo de 1736. La autoridad del sitio y el carácter público que en él adquiría la Academia sirvieron de nuevo estímulo a sus actuaciones; desde ese día fueron más regladas sus conferencias, más continua la lectura de papeletas y disertaciones, siendo mayor la eficacia y actividad en ir juntando los materiales para el proyectado Diccionario crítico histórico. Verificadas las primeras elecciones para los cargos en el nuevo domicilio académico, resultaron nombrados los Sres. Montiano, Salafranca y Huerta, para los de director, secretario y censor; siendo D. Martín de Ulloa el último académico recibido, en 21 de mayo de 1737, por la Junta antes de ser eregida en Academia Real.

Por el mes de agosto de 1737 hallábase D. Agustín Montiano en el Real Sitio de El Escorial, ejerciendo la segunda mesa de decretos de la primera Secretaría de Estado y del Despacho, y aprovechando tales circunstancias juzgó la Corporación era llegado el momento de solicitar la protección Real por su conducto; no fué en vano la confianza que de él se hizo, pues utilizando la cooperación del marqués de Villarias, del Consejo de Estado de S. M. (D. Sebastián de la Cuadra), pudo lograr sus intentos y así escribió al secretario de la Academia, en 18 de abril de 1738: «... que acababa de lograr lo que tanto había anhelado desde su primer concurrencia a la Junta: que era verla erigida en Academia bajo la protección del Monarca, y a sus individuos con el honor de criados de la Casa Real, como se reconocía por los decretos expedidos al Consejo y al Mayordomo Mayor, y del aviso al padre confesor, cuyas copias remitía, pidiendo a aquellos señores le ayudasen a celebrar una fortuna, que reputaba por la mayor de su vida».

Los tres Decretos reales están fechados en Aranjuez, a 18 de abril de 1738, siendo recibidos con especialísima satisfacción y agradecimiento, no sólo por los académicos de la Historia, sino también por la Academia Española de la Lengua. Para participar a esta Corporación la benignidad de Felipe V con la de la Historia se comisionó a D. Lope Hurtado y D. Francisco de la Huerta, quienes cumplieron su comisión en 25 de abril. Salieron a recibirlos dos académicos de la Española, que los condujeron al asiento inmediato a los dos más antiguos, y habiendo oído «las expresiones con que aquel sabio e ilustre Cuerpo manifestó la complacencia que le causaba esta noticia, y que tenía nombrada diputación que viniese a dar la enhorabuena, se despidió con el mismo acompañamiento». De lo sucedido dieron los comisionados cuenta a la Academia de la Historia en la sesión del 28 del mismo mes, fecha en la cual llegó la diputación de la Academia Española, compuesta del padre Carlos de la Reguera, de la Compañía de Jesús, y de D. Pedro González, obispo de Ávila, para devolver la visita hecha y felicitar a la Academia.

Los primeros cargos académicos después de la protección Real fueron desempeñados: el de director, por el Sr. Montiano; el de secretario, por el Sr. Rada, y el de censor, por el Sr. Hurtado.

Felipe V señaló a la Academia de la Historia el objeto de su Instituto, en la siguiente forma: «Dirigiéndose la creación de esta Academia principalmente al cultivo de la Historia, para purificar y limpiar la de nuestra España de las fábulas que la deslucen, e ilustrarla de las noticias que parezcan más provechosas, será su primer empresa la formación de unos completos Anales, de cuyo ajustado y copioso índice se forme un Diccionario Histórico-Crítico Universal de España, y sucesivamente quantas Historias se crean útiles para el mayor adelantamiento, tanto de las Ciencias como de Artes, y literatos, que historiadas, se hacen sin duda más radicalmente comprehensibles.»

El plan de investigación histórica que se señalaba en el Estatuto anterior fué desenvuelto en los incisos siguientes, que se distribuyeron los señores académicos, según sus especiales aficiones: 1.º, De la Historia en general y sus utilidades; 2.º, Geografía Antigua; 3.º, Geografía Moderna; 4.º, Historia Natural; 5.º, Primeros pobladores; 6.º, Lengua primitiva; 7.º, Religión y costumbres; 8.º, Cronología; 9.º, Genealogía: 10, Medallas, suscripciones, privilegios y demás monumentos fijos de la Historia; 11, Cronicones falsos y autores que se valieron de ellos; 12, Los que merecen entera fe; 13, Reglas críticas, y 14, Exposición del método que ha de observar la Academia en sus publicaciones.

Con tan singular acierto emprendió sus tareas la Academia de la Historia, que, reputando el Rey habían de sentirse más intensamente los beneficios de su actividad, si lograba atenderla con los adecuados medios económicos, dictó tres Decretos, estando en San Ildefonso, a 25 de octubre de 1744, dirigido el primero a la Cámara, el segundo al Consejo Real y el último al Consejo de Indias.

En el del Consejo Real consigna «para dar a la Academia de la Historia nuevo testimonio de mi Real protección, de el deseo que me asiste de su adelantamiento, y de la gratitud que me deben la aplicación y el desinterés con que desde que se formó han continuado sus individuos las tareas literarias de su Instituto; he venido, atendiendo también a que el principal fin de éstas mira a facilitar la utilidad y gloria de la Nación, en consignar a la Academia para su manutención, quatro mil ducados anuales en los arbitrios del Reyno...»

En el de la Cámara dispone: «He venido a refundir e incorporar en la re-

ferida Academia los oficios de cronistas generales y particulares, que son de la nominación de la Corona, con los sueldos respectivos; haciéndola merced desde luego de los que se hallasen vacantes y concediéndole en futura los que actualmente estuvieren previstos.»

El expedido al Consejo de Indias aparece redactado en iguales términos, variando únicamente en este particular: «Tendráse entendido en el Consejo de Indias para su cumplimiento, por lo que toca al oficio de cronista de aquellos Reinos.»

Con tales elementos materiales, la actividad y celo de los académicos, emprendieron los estudios históricos que tan alto pusieron su nombre, y lograron para el Instituto la máxima autoridad de que en el día disfruta.

Para mejor instalar su domicilio social, cambió de local la Academia al finalizar el siglo XVIII, trasladándose a la Plaza Mayor y sitio conocido por la Real Panadería, en donde permaneció hasta el año 1870, en el que se le hizo entrega total del edificio conocido con el nombre de Casa del Nuevo Rezado, situado en la calle del León, en el que reside actualmente, con notoria deficiencia para la debida instalación de sus servicios.

Mantiene activa comunicación con todas las Academias y entidades culturales del mundo, ya de un modo directo, ya por medio de sus académicos de honor y correspondientes residentes en el extranjero, y cuenta en América como Academias correspondientes: En la Argentina, a la Junta de Historia y Numismática Argentina; en Méjico, a la Academia Mejicana de la Historia; en Panamá, a la Academia Panameña de la Historia; en El Perú, al Instituto Histórico; en el Salvador, a la Academia Salvadoreña de la Historia; en Venezuela, a la Academia Venezolana de la Historia, y en el Ecuador, a la Academia Nacional de la Historia.

No sólo ha contribuído la Academia de la Historia desde su fundación al adelantamiento de los estudios propios de su especialidad por medio de la personal investigación de sus miembros, sino que procuró difundir la cultura, editando a sus expensas más de ciento dieciocho obras, que suman quinientos tomos y más de quinientos mil volúmenes, en los que pródigamente puso al alcance de los estudiosos el fruto de sus labores corporativas, y aun no contenta con tan calificada actuación, dispuso que la importantísima biblioteca que tras grandes desvelos y gastos logró reunir se abriera al servicio del público, del que es asiduamente frecuentada.

La fundación de la Biblioteca académica data del año 1751, con fondos relativamente modestos, pues en 1767 no excedían de 1.014 volúmenes (946 impresos y 68 manuscritos); su acrecentamiento fué constante y al presente la integran unos 247.000 volúmenes impresos, entre los que figuran noventa incunables, algunos de verdadero mérito. La riqueza principal de la Biblioteca la constituye la Sección de Manuscritos, que está formada por 8.400 volúmenes y legajos distribuídos en las siguientes colecciones:

1.ª Abad y Lasierra (Manuel).—Comprende esta colección copias de documentos existentes en los Archivos eclesiásticos y municipales de España, especialmente de la región aragonesa, útiles para el estudio de la Edad Media.
2.ª Abella (Manuel).—Extractos de los escritos de historiadores y geógrafos griegos y romanos, y colecciones de documentos, principalmente de los siglos medios, curiosos para el conocimiento de la Historia regional.
3.ª Boturini (Lorenzo) o Memorias de Nueva España.—Historia de Indias, especialmente de Méjico.
4.ª Carranza.—Proceso de...
5.ª Cortes y Fueros de España.
6.ª Floranes Robles (Rafael).—Historia política y literaria de Castilla en el siglo XV, y de las provincias vascongadas, singularmente de Álava y Vizcaya.
7.ª Garibay (Esteban).—Historia de España y documentación interesante para estudios biográficos y genealógicos.
8.ª Gayangos (Pascual).—Copias de textos de autores árabes, especialmente de geógrafos e historiadores.
9.ª Gusseme (Tomás Andrés de).—Historia de la Bética.
10.ª Jesuítas.—Documentos relacionados con la Historia de la Compañía de Jesús.
11.ª Martínez Marina (Francisco).—Fueros, Ordenanzas y documentos de carácter legislativo.
12.ª Mata Linares (Benito de la).—Historia de América.
13.ª Mateos Murillo (Antonio).—Miscelánea histórica, memoriales y alegaciones fiscales.
14.ª Muñoz (Juan Bautista).—Historia de América.
15.ª Sanz Barutell.—Documentos concernientes a la Marina de Aragón principalmente.
16.ª Sarmiento (Fray Martín).—De carácter vario, existen obras referentes a la Historia de España, Historia Natural, a los estudios gramaticales y filológicos, al folklore español y a la Literatura propiamente dicha; también figuran en esta colección algunos índices de los códices de varias bibliotecas españolas.
17.ª Salazar y Castro (Luis).—Obras y escritos de carácter genealógico.
18.ª Traggia (Joaquín).—Copias de documentos curtodiados en los Archivos de Cataluña y Aragón, Historia eclesiástica, Historia de Filipinas, Filología tagala, etc.
19.ª Vargas Ponce (José).—Historia de América, Historia de las provincias vascongadas, singularmente de Guipúzcoa.
20.ª Velázquez (José Luis).—Copias de crónicas medievales y de documentos relativos a la Edad Media y a la Moderna de España.
21.ª Villanueva (Fray Jaime).—Historia eclesiástica española.
22.ª Reviste excepcional importancia la colección de códices procedentes de los Monasterios de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardeña, de los que se custodian setenta y siete.

Ha reunido igualmente la Real Academia de la Historia numerosos objetos artísticos y arqueológicos, con los que ha constituído un Gabinete de Antigüedades, destacando entre los que conserva los preciosos ejemplares de vasos prehistóricos pintados de Ciempozuelos, el Disco del Emperador Teodosio y el Relicario del Monasterio de Piedra.

Entre la colección de sus cuadros, merecen especial mención los cinco que posee de Goya; a su pincel se deben los retratos de los Reyes Carlos IV y María Luisa, el del octavo director, D. José Vargas Ponce; el notabilísimo de Fray Juan Fernández de Rojas, y el de D. Mariano Luis de Urquijo.

El director actual de la Real Academia de la Historia es el Excmo. señor D. Jacobo Fitz-James Stuart, Falcó, Portocarrero y Osorio, duque de Berwick, de Alba de Tormes, de Arjona, de Huéscar, de Liria y de Jérica, de Montoro; conde-duque de Olivares; marqués del Carpio, de Ardales, de Barcarrota, de Coria, de Eliche, de la Algaba, de la Mota, de Osera, de Moya, de San Leonardo, de Sarriá, de Tarazona, de Villanueva del Río, de Villanueva del Fresno; conde de Baños, de Lemos, de Lerín, condestable de Navarra, de Miranda de Castañar, de Monterrey, de Osorno, de Siruela, de Andrade, de Ayala, de Casarrubios del Monte, de Fuentes de Valdepeso, de Fuentidueña, de Galve, de Gelves, de San Esteban de Gomar, de Villalba, vizconde de la Calzada. En él se aunan la nobleza del linaje y la constante actividad fuertemente sostenida por cuanto redunda en beneficio de la cultura española. Ocupa en la serie cronológica de los directores de la Real Academia de la Historia el vigesimosexto lugar.

Tal es a grandes rasgos la historia y actuación de la Real Academia de la Historia, cronista de los Reinos de España; sus trabajos, esfuerzos y estudios se dirigieron siempre a enaltecer el glorioso depósito de las gestas de nuestra raza.

La Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

por

Valeriano Casanueva y Picazo

Secretario de la misma.

Una Junta práctica de leyes establecida en el Oratorio de Padres del Salvador, en Madrid, el año 1730, es el humilde origen del primer hogar de los jurisconsultos españoles, denominado entonces Academia de Santa Bárbara, a la que siguió la de la Purísima Concepción, instituída por varios cursantes de la Universidad de Alcalá de Henares y Valladolid con el objeto de repasar en los meses de vacaciones las materias de obligado estudio en las aulas.

La ley IV, título XX, libro VIII de la Novísima Recopilación inserta la Pragmática del Rey Carlos III, en cuya virtud queda constituída de una manera solemne la primera de las Academias de carácter jurídico. «Sin perjuicio—decía el Rey—de las regalías de mi Corona, del Colegio de Abogados ni de otro tercero, vengo en erigir Academia formal baxo mi real protección, con la advocación de la bienaventurada Virgen y Mártir Santa Bárbara, la Junta Práctica de leyes de estos mis Reynos, sita en el Oratorio de Padres del Salvador, de la Villa de Madrid, la cual quiero quede sujeta a mi Consejo en la misma forma que lo está el Colegio de Abogados de ella, y en su consecuencia apruebo en todo y por todo las Constituciones que van insertas para el buen régimen y gobierno de la expresada Academia.»

Celebróse con toda solemnidad la publicación de este Real acuerdo en una de las aulas del convento de Santo Tomás, por grandes de España, consejeros, ministros, alcaldes mayores, doctores y personas de nombradía en ciencias y letras, quienes ya, con su talento y su saber, vislumbraban el espléndido porvenir reservado a la primera y más respetable agrupación de juristas.

En opinión de Arrazola, citado por D. José Maluquer, había llegado la Real Academia de Jurisprudencia cuando el campo del Derecho se hallaba invadido por las tinieblas del caos, disipadas más tarde gracias a su labor meritísima y a la valía de hombres como Floridablanca, Campomanes, Sotelo, Forner, Covarrubias, Semper y tantos otros, juristas todos e inspiradores de la obra legislativa del Rey Carlos III.

Oigamos, respecto a otras Academias predecesoras y contemporáneas de la Real de Jurisprudencia, al cronista. En el año 1742 celebraba periódicamente en su casa una Junta práctica de leyes el reverendo D. Tomás Azpiru, arzobispo que fué de Valencia y Gran Cruz de la Orden de Carlos III. A su muerte se reunía dicha Junta en el estudio de su discípulo D. Francisco Sánchez, y, «atendiendo a los buenos progresos que desde su creación se habían seguido», proyectaron constituirla en Academia formal, solicitando la Real protección, la que, creía el fiscal, debía pedirse con urgencia, porque —según sus palabras— «de algún tiempo a esta parte se experimenta una notable decadencia y como enflaquecido el espíritu y vigor con que en otros se ha visto animada esta Junta, no tanto por lo que respecta a los exercicios literarios que en ella se practican, como en lo que mira a la puntual asistencia, mutua atención entre los individuos, buen orden y formalidad en todas las demás cosas».

Por cédula de 23 de junio de 1773 se le permitió, en efecto, titularse Real Academia de Jurisprudencia práctica de la Purísima Concepción, y se aprobaron sus Estatutos, que rigieron hasta el 14 de diciembre de 1795, en cuya fecha fueron reformados. El dictado de Real concedióse definitivamente a la Academia en 19 de junio de 1882, reintegrándola en la consideración oficial que tuvieron sus predecesoras ilustres.

La limpia ejecutoria de la Corporación está constituída por un nóble origen, una historia brillante y una vida de intenso trabajo, de continuo batallar por la verdad y por la ciencia del derecho. Flota en ella, a través de los siglos, el espíritu informador de la de Santa Bárbara, que fué, según nos dice la Colección de las Reales Ordenanzas de Carlos III, «el deseo de dar a la ciencia jurídica un carácter práctico, creando para conseguirlo un organismo complementario de las Universidades, una palestra en donde los cursantes adquieran el manejo del derecho y la facilidad de defender, argüir y explicar en público».

Punto medio entre la Universidad y el Foro es la Real Academia de Jurisprudencia, centro docente al propio tiempo que sagrado depósito de los eternos principios de justicia; cuerpo consultivo de cuyas doctrinas fundamentales no pocas veces fué reflejo fiel el espíritu de las leyes, y ha sido y es tal su misión adoctrinadora, que D. Manuel Silvela, uno de sus más ilustres presidentes, afirmaba ser la Academia donde se consolidaban y aquilataban, por medio de la discusión y la lucha, los elementos teóricos adquiridos en los establecimientos oficiales de enseñanza. Su fama llega a traspasar las fronteras, que no en balde una revista jurídica italiana de prestigio reconocido en el campo de la ciencia la considera como una de las más celebradas y doctas Academias de Europa.

Eximios juristas ocuparon puestos de preeminencia en la dirección de los destinos de la Real Academia de Jurisprudencia; al frente de ellos como presidentes, formando parte de la Junta directiva o incluídos en la lista de académicos de mérito, profesores y numerarios. Los nombres de quienes presidieron la Corporación dicen bien a las claras su historia, su significación en la Academia, en la vida nacional, en el Foro y en la Cátedra; preclaros jurisconsultos dejaron siempre sus pasiones políticas al vestir la toga, pusieron al servicio de la

Corporación y del derecho su alma entera, sin cobijar en ella un sentimiento partidista ni sustentar otro criterio ideológico que el inspirado en un acendrado amor a la norma jurídica, necesaria para la mutua convivencia humana y engrandecimiento de la patria.

He aquí la relación de los presidentes de la Real Academia de Jurisprudencia a partir del año 1805: D. Joaquín Lumbreras, D. José María Monreal, D. Manuel María Basualdo, D. Andrés Leal, D. Lorenzo Arrazola, D. Manuel Seijas Lozano, D. Pedro José Pidal, D. Vicente Valor, D. Joaquín Francisco Pacheco, D. Manuel Cortina, D. Joaquín Gómez de la Cortina, D. Antonio de los Ríos y Rosas, D. Claudio Moyano, D. Salustiano Olózaga, D. Pedro Gómez de la Serna, D. Joaquín Aguirre, D. José Posada Herrera, D. Cándido Nocedal, D. Manuel Alonso Martínez, D. Segismundo Moret, D. Cristóbal Martín de Herrera, D. Cirilo Álvarez, D. José Moreno Nieto, D. Eugenio Montero Ríos, D. Alejandro Groizard, D. Cristino Martos, D. Manuel Silvela, D. José María Fernández de la Hoz, D. Francisco Romero Robledo, D. Germán Gamazo, D. José Carvajal, D. Francisco Silvela, D. Vicente Romero Girón, D. Joaquín María López Puigcerver, D. Antonio Cánovas del Castillo, D. José Canalejas y Méndez, D. Alejandro Pidal, D. Antonio Maura y Montaner, D. Raimundo Fernández Villaverde, D. Eduardo Dato e Iradier, D. Manuel García Prieto, D. Faustino Rodríguez San Pedro, D. Joaquín Sánchez de Toca, D. Augusto González Besada, D. Francisco Bergamín, D. Felipe Clemente de Diego, y en la actualidad D. Ángel Ossorio y Gallardo.

* * *

Regida la Academia por una Junta de gobierno, divídese, para el mejor reparto de los trabajos, en cuatro Secciones presididas por un vocal de aquélla, e integrada por un vicepresidente y dos secretarios. Son éstas la de Derecho civil, mercantil y canónico; de Derecho penal; de Derecho político y privado y Legislación extranjera.

Todos los trabajos presentados, previo informe de la Comisión de Fomento y aprobación de la Junta de gobierno, son puestos a discusión en cada una de las Secciones indicadas, y es en ellas principalmente donde la juventud empieza a hacer sus primeras armas, destacando su personalidad en cada una de las disciplinas científicas. Fué siempre tal la eficacia de la discusión de Memorias y ponencias, que quienes llegaron a brillar en el campo de la política, en el Foro o en la Cátedra, formaron su espíritu discutiendo en las sesiones, tanto públicas como privadas.

La Junta de gobierno, compuesta de un presidente, cuatro vicepresidentes, cuatro vocales (presidentes de Sección), un revisor, un bibliotecario, un tesorero, un interventor, un archivero, un secretario general y dos secretarios de actas, es auxiliada en su función rectora por las Comisiones gubernativas de Gobierno interior, de Cuentas y de Admisiones, y por las científicas de Fomento, de Trabajos prácticos, de Informes, de Biblioteca, de Publicaciones, de Relaciones científicas, de Relaciones científicas hispanoamericanas, de Cambio de publicaciones y del Índice legislativo. Su sola enunciación indica sus funciones y pone de manifiesto la actividad corporativa; su cometido diverso, su carácter científico, teórico y práctico.

La Biblioteca cuenta hoy con 40.000 volúmenes, aumentados constantemente a petición individual de los académicos, y por la gestión de la Comisión correspondiente, integrada por personas de cultura excepcional, atentas siempre a cuanto signifique avance en el campo científico de todos los países. Es tan fructífera su labor, que si el número de lectores fué siempre grande, lo es cada día mayor, hasta el punto de hacerse necesaria con urgencia la ampliación de los locales destinados a lectura y depósito de libros.

Por último, y con la brevedad que este artículo impone, trataré de las tres categorías de académicos existentes en la Corporación: numerarios, profesores y de mérito. Figuran en la primera los ingresados, por el solo hecho del ingreso; en la segunda, aquellos que se distinguieron por trabajos realizados en las Secciones, discusión de Memorias en sesión pública, premios extraordinarios concedidos por la Junta o ejercicio de cargos determinados; y ostentan el título de académicos de mérito, los de personalidad destacada en la ciencia del Derecho y en la propia Corporación por relevantes servicios a ella prestados. En la actualidad figuran en esta categoría D. Guillermo Benito Rolland, D. José Maluquer y Salvador, D. Manuel García Prieto, D. Vicente Piniés y Bayona, D. Federico López González, D. Luis Miller y Badillo, D. Diego María Crehuet, D. Adolfo Pons y Humbert y D. Félix de Llanos y Torriglia.

Además, en todos los países del mundo, los hombres más eminentes pertenecen a la Real Academia de Jurisprudencia con el carácter de académicos honorarios, y hoy, el creciente prestigio de la entidad da lugar a que en la América española se haya iniciado un movimiento favorable a la creación de Academias correspondientes. Acaso sea la República Argentina la primera en ver realizado este ideal.

En nuestra patria se inicia también ese movimiento en cada una de las provincias, que a buen seguro habrá de producir el resultado que hoy por todos se apetece.

* * *

Varias entidades jurídicas desenvuelven su actividad en el seno de la Real Academia de Jurisprudencia; son complementarias de sus fines, pero rigen sus propios destinos con cierta independencia de aquélla, aun cuando de todas forman parte académicos de las categorías que antes mencioné, y miembros de la Junta de gobierno.

La primera de estas entidades es el Instituto Diplomático y Centro de Estudios Marroquíes, integrado por un competente Claustro de profesores, del cual forma parte un rector, cargo anejo al de presidente de la Real Academia, y un secretario, que lo es asimismo el de la Corporación.

Los beneficios obtenidos por el Instituto Diplomático se han dejado sentir desde su creación, pues varias generaciones de cónsules y diplomáticos representantes de nuestra patria más allá de las fronteras adquirieron en él sus conocimientos, capacitándoles para el ejercicio de su elevada misión.

Conviven también en el seno de la Academia la Asociación Española de Derecho Internacional y Legislación Comparada, cuya creación se debe al ilustre marqués de Olivart, y la Asociación Francisco de Vitoria, dedicada a la propagación de las doctrinas del sabio dominico, gloria de la Universidad salmantina e inspirador del Derecho internacional público.

* * *

¿Cuál es el espíritu que informa hoy el desenvolvimiento de la Real Academia de Jurisprudencia? El mismo de siempre, el de trabajo, el de cordialidad, el de transigencia suma para las ideas del que expone o defiende una nueva teoría, el de respeto para todas las opiniones.

En los rojos escaños del salón de actos, generaciones de juventud expusieron libremente las más atrevidas teorías, glosaron las más importantes reformas legislativas; se discutía

con una vehemencia de que a la juventud no es lícito ni posible despojar, porque es vida, savia nueva de una pujante primavera que contrarresta y completa al mismo tiempo ese amargo dejo de escepticismo y desaliento que pone en sus obras el hombre de experiencia. Esa confluencia de las aguas nuevas que bajan de las altas cumbres, aguas torrenciales y cristalinas, con las remansadas aguas experimentadas en una suave marcha por el llano, acrecentan un caudal de vida aportado al inmenso mar de la ciencia, siempre en constante lucha, en continuo movimiento.

¡Cuánto me sirve de complacencia recordar los pasados días de la historia académica! Exaltábanse las pasiones al plantear y discutir problemas de derecho, al descubrir horizontes nuevos, que incitaban a caminar con ciega fe siempre adelante, y ni una sola vez, ni aun en medio del cálido ambiente creado por la discusión, se abandonaba jamás el firme terreno doctrinal para descender a las rencillas personales. El antagonismo se manifestaba en los bancos del salón de sesiones; el abrazo del compañero no faltaba jamás al terminar los debates más animados y fogosos, y el espíritu de la jurisprudencia flotaba en aquel sereno ambiente, nunca alterado por la enemistad ni por el rencor.

Hoy, la Real Academia de Jurisprudencia realiza todos los fines que sus constituciones la imponen, los amplía en beneficio de la ciencia y de los intereses de la nación; atenta siempre a los movimientos renovadores, fomenta con sus iniciativas esa renovación y hace respetar su nombre a propios y extraños con el prestigio que le da su historia y su actuación en los momentos presentes.

Decía un preclaro jurista, D. José Carvajal, en su discurso de recepción de académico de mérito: «Vuestro pasado, señores académicos, es hermoso y tenéis derecho a jactaros de vuestra ascendencia; pero como aquellos linajudos hidalgos, templados ya a la usanza de los tiempos modernos, en cuyos árboles genealógicos están escritos ilustres nombres, y que sostienen el esplendor de su raza mediante el estudio de las ciencias, el manejo de las armas, la religión del arte o las industrias del trabajo, con el orgullo de vuestra historia podéis juntar la satisfacción de vuestro propio esfuerzo.»

¿Cabe más cumplido elogio de una institución que el contenido en las palabras del Sr. Carvajal? ¿Es posible sentir desmayo ni decaimiento en la empresa con palabras tales de aliento? No, no es posible; que a pesar de cuanto puedan propagar en contrario entendimientos vulgares enamorados tan sólo de los placeres materiales, existen legiones de entusiastas, convencidos de que la espiritualidad no ha muerto, ni morirá mientras el soplo divino creador y alentador del alma obligue al hombre a mirar como supremo bien la supremacía de la paz, del derecho y del amor entre todas las criaturas.

JOSEPH Y. DE TERRY

exportador de

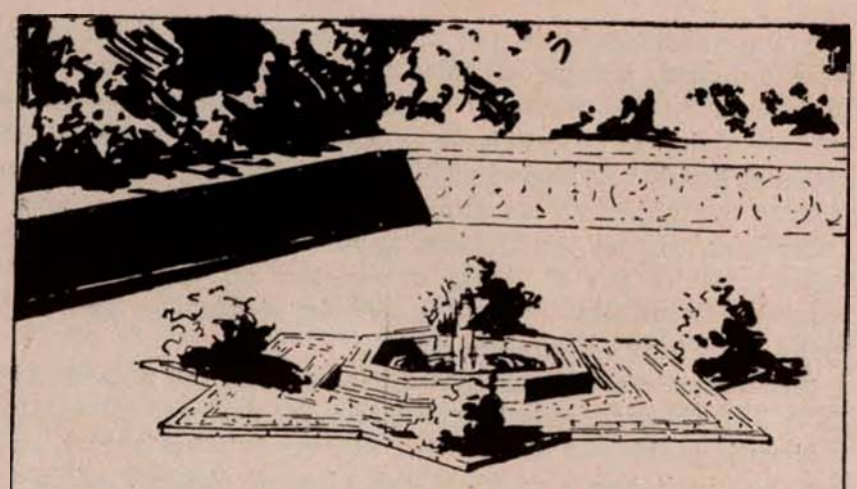
ACEITUNAS

GORDALES Y
MANZANILLAS

SEVILLA

◇ ◇ ◇

Spanish green olives Exporter



SEVILLA **JOSÉ LAFFITTE** TRIANA

DECORACIÓN CERAMICA

En el Pabellón Real, Palacio del Arte Antiguo, Casino de Sevilla, Pabellón Argentino, Hotel Alfonso XIII, etc., hay ejemplares de nuestros decorados.

MANUEL CARRIEDO, 77
SEVILLA



NITRATO DE CHILE

ABONO NITROGENADO NATURAL
15 al 16 % DE NITRÓGENO NÍTRICO

Sólo el nitrógeno nítrico es inmediata y totalmente asimilado por las plantas, y su efecto se hace sentir de un modo **directo, rápido, regular y constante** sobre todos los cultivos y en cualquier suelo

Visitad el «stand» del Nitrato de Chile, en el Palacio de Chile de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla

EL NITRATO DE CHILE NO ACIDIFICA LAS TIERRAS NI ES ACÁUSTICO. ADEMÁS CONTIENE YODO

Pedid informes y consultas sobre su empleo

COMITÉ DEL NITRATO DE CHILE

Barquillo, 21 - MADRID - Apartado 6

Real Academia Nacional de Medicina

por el

Dr. Sebastián Recasens

Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, Presidente de la Real Academia de Medicina.

El origen de esta docta Corporación fué debido a la unión de varios médicos, cirujanos y boticarios de los más instruídos de Madrid que, juntándose en la pieza de la librería del profesor de Farmacia D. Joseph Ortega, conferenciaban diariamente sobre los puntos más convenientes a su mayor ilustración y sobre los medios de promover en España los progresos de la instrucción general en las tres profesiones.

Iniciáronse estas reuniones bajo el reinado de Felipe V, cuando la Corte se había trasladado a Sevilla con motivo de la guerra con el archiduque de Austria, en el año 1732. Para el mejor desempeño de sus funciones extendieron unos estatutos, que se comprometieron todos a acatar y observar, obligándose bajo su firma, y denominando a la reunión: Tertulia Literaria Médica.

Entre los diversos objetos que se propusieron desarrollar, figuró como uno de los primordiales el de la enseñanza de la Anatomía, que en aquella fecha se hallaba reducida a doce lecciones dadas por el catedrático en los días que bien le parecía, y el de las Operaciones de Cirugía. En 4 de marzo de 1734 obtuvieron del obispo de Barcelona, a la sazón gobernador del Consejo, D. Fr. Gaspar de Molina, un decreto para que en los días que el catedrático no ocupase el Anfiteatro anatómico del Hospital General se franquease su uso a los miembros de la Tertulia Médica y escolares que les acompañasen, para utilizar los cadáveres para los estudios anatómicos y el de las operaciones quirúrgicas. La meritísima labor docente realizada atrajo la consideración y gran aprecio del público, y aumentado el número de los miembros que constituían la Tertulia, se solicitó del Consejo la aprobación de los Estatutos, convenientemente retocados y ampliados. En 13 de septiembre de 1734 expidióse la Real Cédula de aprobación de dichos Estatutos, denominándose desde entonces Academia de Medicina y extendiendo los objetos de la Institución al cultivo de la Historia Natural y Médica de España.

Se eligió presidente perpetuo al Dr. D. Joseph Cervi, del Consejo de S. M., y secretario asimismo perpetuo al antedicho boticario D. Joseph Ortega; como la Academia no tenía local propio ni fondos con que sostenerlo, se continuaron celebrando las reuniones en casa del Dr. Ortega, cuna de la Institución.

La actuación, verdaderamente meritoria, de la Asociación mereció de S. M. el Rey Don Felipe V que la admitiera bajo su Real protección, denominándose desde aquella fecha, 15 de julio de 1738, Regia Academia Médica matritense, concediéndole derecho para usar de sello particular y poder nombrar impresor que exclusivamente imprimiese sus obras. Estableciéronse desde entonces cordiales relaciones con las Academias Española y de la Historia, únicas existentes en aquella época.

Entre los sabios extranjeros que formaron parte de la Academia figuró el Dr. Hans-Sloane, presidente de la Real Sociedad de Londres, el cual, agradecido a la distinción que le hiciera la de Madrid, hizo que se agregara a aquella Sociedad inglesa al sabio presidente de la matritense, el cual fué asimismo elegido como uno de los ocho pensionados extranjeros de la Real Academia de Ciencias de París, ocupando la vacante que dejara a su muerte el gran Boerhaave.

El prestigio académico era tal, que de su seno salieron todos los jefes que debían servir en el ejército en los tres ramos de Medicina, Cirugía y Farmacia, así como recaían en sus miembros los nombramientos de médico de la Real Casa. A la Academia se la encargó la formación de la Farmacopea, que, aun cuando estaba mandado desde el reinado de Felipe II, no fué hasta el año 1739, que se publicó y divulgó la primera edición.

En 1742 se modificaron parcialmente los Estatutos, dejando a la Academia el admitir o rechazar por votación secreta a los que debían formar parte de la misma, fuése cual fuése su categoría y posición social, admitiéndose desde aquella fecha, además de médicos, cirujanos y boticarios, profesores de Física. En Real Cédula de 14 de septiembre de 1742 fueron aprobadas estas modificaciones.

En aquellas fechas, los gastos de la Academia eran sufragados por los señores académicos, y muy especialmente por su secretario; tanto las disertaciones como las conferencias y consultas prácticas, y así también los informes y censuras que se le pedían, eran dadas sin emolumento alguno, si bien se solicitó que, al igual que a las Academias Española y de la Historia, se la subvencionara.

En 1748 murió su presidente Dr. Cervi, el cual legó gran parte de sus libros a la Corporación. En sustitución del difunto presidente fué nombrado el Dr. D. Andrés Piquer, que, siendo catedrático de Anatomía en Valencia, fué llamado a la corte para la asistencia en su quebrantada salud a la Reina Doña Bárbara de Portugal.

Al secretario perpetuo de la Academia y fundador y gran sostén de la misma le fué conferido por S. M. el Rey Don Fernando VI el encargo de recoger por sí mismo en los países más cultos de Europa informes de los hombres más sabios para agregarles a la Academia de Ciencias que fundara siguiendo los auspicios de la Academia de Ciencias de París.

El nombramiento del Dr. Piquer con carácter de perpetuo, como lo había sido el Dr. Cervi en el de presidente, produjo gran descontento, a pesar de los altos méritos del agraciado, entre los señores académicos, y hubo una retracción tan grande que se pasó largo tiempo sin apenas dar manifestaciones de vida... La muerte del secretario perpetuo, Dr. D. Joseph Ortega, acaecida en enero de 1761, hizo que se reuniera la Junta para la elección de cargos, siendo elegido secretario perpetuo el Dr. D. Antonio María Herrero.

En el año 1790 fué elegido por unanimidad vicepresidente el Dr. D. Antonio Franseri, y gracias a su celo, actividad y acendrado amor a la Academia consiguió del Estado que se la subvencionara, con lo cual pudo tener edificio o local propio y pudo imprimir algunos de los notables trabajos y discusiones que sobre diversos asuntos habían sido objeto principal de su actividad científica.

En mayo de 1796 fueron modificados los Estatutos bajo una base más amplia, y por Real Cédula de 15 de enero de 1831 fué incluída esta Corporación en el plan general de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del Reino, correspondiendo a los distritos académicos establecidos por R. D. de 28 de agosto de 1830, asignando a la de Madrid el de las provincias correspondientes a Castilla la Nueva.

Siguió en esta forma hasta el año 1861, en cuyo año, por Decreto del 28 de abril, se aprobó un Reglamento, cuyos fundamentos eran iguales al de las otras Reales Academias establecidas en Madrid, otorgándose a sus individuos las mismas prerrogativas y distintivos que en tal concepto les correspondía; siendo a la sazón presidente el Excmo. Sr. D. Tomás de Corral y Oña, marqués de San Gregorio.

En 24 de noviembre de 1876 se aprobaron por el ministerio de Fomento unos nuevos Estatutos, en virtud de los cuales se componía la Academia de 48 miembros, de los cuales cuatro correspondían a la Facultad de Farmacia y dos a la Escuela de Veterinaria; en 1 de enero de 1778 se acuñaron las medallas numeradas, que fueron distribuídas por orden de antigüedad. Sin modificación esencial en Estatutos y Reglamentos continuó la Corporación hasta el 25 de enero de 1917, en que por el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes se aprobaron los actuales Estatutos de la Academia, según los cuales el número de académicos numerarios se aumentó en dos, pertenecientes a la Facultad de Ciencias, y limitando el número de corresponsales nacionales residentes en Madrid a cincuenta, dejando número ilimitado para los extranjeros, así como también los corresponsales por los premios en Concursos.

La Academia, que se halla encargada desde su fundación de la publicación de la Farmacopea Oficial española con el petitorio y tarifas oficiales, ha publicado las tesis de ingresos y discursos inaugurales, y está en vías de publicación la «Biblioteca clásica de la Medicina española», de la que van publicados ya ocho tomos.

S. M. el Rey D. Alfonso XIII, que siempre se ha distinguido por su protección a las ciencias médicas, se ha dignado presidir dos sesiones, una el 29 de mayo de 1904, en la que tomó posesión de su plaza de académico el Dr. D. Francisco Huertas y Barrero, y otra, en 14 de mayo de 1916, para la recepción del académico electo Dr. D. Manuel Márquez.

Por R. D. de 15 de junio de 1905, el Gobierno de S. M. cedió al ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes la mitad del solar de la calle de Arrieta en que estuvo la Biblioteca Nacional, para que se edificara en él el local de la Academia, cuyas obras comenzaron el año 1910, trasladándose al edificio, ya terminado, en 14 de mayo de 1916, siendo la sesión de recepción del profesor Mázquez, a la que, como dijimos, asistió S. M. el Rey, la que sirvió como inauguración del edificio.

La cantidad de dictámenes, informes oficiales a petición de los Tribunales correspondientes, así como los emitidos por accidentes de trabajo, son numerosos.

Las sesiones literarias se celebran los sábados, verificándose la inaugural del curso en el mes de enero de cada año, en cuya sesión se hacen públicos los nombres de los premiados en los distintos Concursos que la Academia tiene establecidos, y se lee el programa de los que han de adjudicarse al año siguiente. En todo tiempo la Real Academia de Medicina acoge en su seno, ofreciéndoles el local de sesiones, a los eminentes profesores extranjeros y nacionales que de paso por Madrid son invitados para dar a conocer el producto de sus investigaciones.

La actividad desplegada en toda época por la Real Academia Nacional de Medicina se manifiesta en todos los órdenes de la vida médica, y contribuye, como en el tiempo de su fundación, al mayor progreso de las diferentes ramas de la Ciencia a que viene dedicándose.

La Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando

por su Presidente, el

Conde de Romanones



Bajo el dosel que decora el estrado del salón de actos públicos de la Academia, hay un retrato de su fundador, el Rey Don Fernando VI. Evocan los follajes de su dorado marco ideas de esplendidez mayestática, revelada también en la pompa de encajes, veneras y bordados que cubren el busto del Monarca y que contrastan con su fisonomía apacible y grave.

Pintó el retrato Luis Van Loo, muchos años después que pintara Ranc aquel otro que se conserva en el Museo del Prado.

Es el de la Academia obra fastuosa, en la que los amables y plácidos acordes del color templan el énfasis barroco del dibujo. La expresión del rostro es justa y certera.

Era Fernando pequeño de figura, y aun cuando no le faltaban los atractivos y la gallardía de los Príncipes borbónicos, no fué, ni mucho menos, hermoso, si hemos de creer lo que el arte oficial nos ha legado en lienzos y esculturas. Las cejas, poco pobladas y rebatidas hacia las sienes, parecen fruncidas por el sufrimiento, y un rictus de amargura vaga sobre la boca, de labios gruesos y cerrados, sobre la línea del mentón fuerte y partido, sello indeleble de los Borbones. Su semblante habla a un tiempo de sufrimiento y perseverancia. Y fué, en verdad, esta última su virtud principal: la noble tenacidad que heredó de su madre, la dulce y heroica María Gabriela, que sostuvo con entusiasmo el Trono vacilante y ganó con su fe las campañas que lograron otros días las espadas de sus abuelos, los Amadeos y los Filibertos.

Fernando, como Bárbara, su esposa, inspiraron todo su reinado en un solo propósito: evitar a su pueblo, desangrado y casi exánime, los horrores de la guerra.

No fué Fernando un gran Rey, pero fué algo mejor para nuestra Patria: fué un buen Rey. Al morir, después de fundar templos, asilos y Academias, dejaba en las arcas de su tesoro trescientos millones de reales, cosa—dice un escritor contemporáneo—jamás hasta entonces vista en España.

Su modestia permitió a su hermano Carlos enriquecer nuestra Historia con las iniciativas de un gran reinado, y que sus ministros, Floridablanca y Aranda, encontraran preparados los firmes cimientos para su obra.

Fué constante también en sus amores; amó solamente a su mujer, que no era hermosa, aunque, a juzgar por la espléndida estatua de Benlliure, tuvo presencia arrogante y majestuosa figura. La amó tanto, que sólo tardó unos meses en seguirla a la tumba, enloquecido por la pena.

No es fácil precisar si, como alguien ha dicho, fué Velázquez quien suscitó primero la creación de una Academia de Artes Bellas; mas sí es seguro que desde los días de Felipe V la idea de tal creación preocupaba a nuestros Reyes. Fué Fernando quien, por fin, recogiendo el pensamiento de su progenitor, terminó y llevó a la práctica el empeño, alojando la Academia en la Real Casa de Panadería, enriqueciéndola con sus liberalidades y comprando después para ella la casa donde está instalada, en la calle de Alcalá.

No ha de hallar dificultades el curioso para encontrar los datos de su historia: constan documentados y precisos en el preámbulo de sus Anuarios. Dirigiéronla al principio protectores, que así se llamaban los ministros de Estado, primero, y los de Fomento después, a los cuales se atribuía tal honor por estar encuadrada en sus departamentos la función oficial de la Academia; pero, en realidad, dirigían la Corporación los viceprotectores, de los cuales el primero fué D. Sebastián de la Quadra, marqués de Villarias. Los viceprotectores, como los secretarios, fueron, hasta muy mediado el siglo XIX, de nombramiento real.

Llamáronse después presidentes los encargados de dirigir la Academia, y se denominaron, por último, directores. Es el actual quien estas líneas escribe, y viene siéndolo desde hace veinte años.

Responde la Academia perfectamente al fin para que fué creada. Pesa sobre ella una labor no escasa, pues su relación constante con el ministerio de Instrucción pública la obliga a múltiples informes que abarcan todos los aspectos de la actividad artística y que constituyen documentos muy interesantes.

Publica la Academia un «Boletín» mensual de utilísima lectura para los amantes de las Bellas Artes, y es su Biblioteca muy copiosa y selecta, lo mismo en obras antiguas que modernas.

Posee un taller de vaciado de los principales ejemplares de la escultura antigua y clásica, que sirven para la enseñanza del dibujo en las escuelas de España.

Interesante es, por último, aunque no muy numerosa, la colección de sus dibujos, y espléndida la de cuadros, la mejor de Madrid después de la del Prado, destacándose en ella, como joya preciada, la admirable sala del más genial de los pintores: Goya.

PEDRO DOMECQ
XEREZ



VINOS, COÑACS, CHAMPAGNE

La Academia de Ciencias Morales y Políticas

por su Secretario perpetuo

Eduardo Sanz y Escartín

Conde de Lizarraga

En la casa y torre de los Lujanes, uno de los pocos edificios que conservan en Madrid su traza y estructura arcaicas, tiene su residencia la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, cuyo objeto es «cultivar las ciencias morales y políticas, ilustrando los puntos y cuestiones de mayor importancia, trascendencia y aplicación, según los tiempos y circunstancias» (1).

La Academia se compone de 36 académicos de número, domiciliados en Madrid; de 30 correspondientes y de honorarios y correspondientes extranjeros. Sus medallas llevan inscritas como lema las palabras VERUM, JUSTUM, PULCHRUM: lo verdadero, lo justo, lo puro.

Su Biblioteca, numerosa y escogida, consta de más de 32.000 volúmenes y crecido número de folletos. El que fué su presidente, D. Francisco de Cárdenas, le hizo un importante legado de 3.400 obras (5.000 volúmenes, aproximadamente), algunas de inestimable valor por su antigüedad, selecta edición o rareza. Recientemente, su presidente actual, Sr. Sánchez de Toca, ha donado a la Academia su considerable y notable Biblioteca, una de las más importantes que hay en España de propiedad particular; habiéndose hecho ya el traslado de una parte de ella, que suma unos 7.500 volúmenes y unos 10.000 folletos. La otra parte será entregada en su día a la Academia por los albaceas testamentarios del Sr. Sánchez de Toca.

Como es sabido, las tareas académicas consisten principalmente en dilucidar, por medio de informes orales y escritos, memorias y discusiones, los problemas de la filosofía, la moral, el derecho y la economía; todo lo que, en el orden teórico o en la esfera de la práctica, ejerce influencia en el pensamiento o en la vida social.

En sus Memorias y discursos de recepción y de aniversario de la Academia hay una serie notabilísima de trabajos que forman más de veinte abultados volúmenes y que suscriben nombres ilustres: Alcalá Galiano, Alonso Martínez, Fernán Caballero, Francisco de Cárdenas, Colmeiro, Figuerola, don Benito Gutiérrez, Olózaga, D. Vicente de la Fuente, Toreno, Valera, Moreno Nieto, Cánovas, Villaverde, Joaquín Costa, Menéndez y Pelayo, Silvela, Dato y tantos otros.

Sus debates, compilados con el título de «Extractos de discusiones», ofrecen también un alto interés. Ya de antiguo viene siendo regla y tradición en la Academia tratar todas las materias, por candentes que sean, con un sentido de moderación y templanza ejemplar. Todas las opiniones se expresan razonada y serenamente en un ambiente de tolerancia y mutuo respeto. Esta es norma que nunca ha tenido excepción. «El amor a la ciencia—escribía en su Memoria de 1866 el secretario de la Corporación, Sr. Gómez de la Serna—une en estrecho lazo de fraternidad a los que la voz pública, fuera de este recinto, y en la ardiente arena de la política militante, califica de adversarios.»

Con el fin de estimular el cultivo de las ciencias morales y políticas, la Academia ha instituído premios anuales que se otorgan, mediante concurso, a las obras que mejor responden a las condiciones exigidas. A ejemplo de lo que sucede en los pueblos más adelantados, esta obra de estímulo y de cultura social ha sido favorecida por la generosidad de hombres amantes del saber y deseosos de contribuir al adelanto de su patria.

El Círculo liberal-conservador, para honrar la esclarecida memoria del señor conde de Toreno, académico de número, instituyó una fundación con capital suficiente para adjudicar un premio bienal de 4.000 pesetas; el conde de Torreánaz y el marqués de la Vega de Armijo dejaron en sus testamentos legados que tienen por objeto adjudicar premios trienales, y D. José Santa María de Hita, fallecido en 1906, instituyó, en su última voluntad, una fundación «para premios a la virtud y al trabajo y a la obra de moral mejor y más útil», adjudicables por bienios o trienios.

La Academia responde a las consultas del Gobierno sobre reforma de las leyes patrias, e informa las peticiones de adquisición de ejemplares, o declaración de méritos en la carrera de los autores, de obras que tratan de las materias comprendidas en las ciencias a que la Corporación se consagra.

De la labor realizada por la Academia, de las actividades desplegadas en su seno y de lo que ha contribuído a la divulgación de las enseñanzas propias de su instituto, da una idea el hecho de que asciende a cerca de 600 el número de sus publicaciones.

Para formar juicio sobre la importancia de estas publicaciones, basta citar las obras de doña Concepción Arenal, la serie de estudios jurídicos de Alonso Martínez, Benito Gutiérrez, Francisco de Cárdenas, Francisco Silvela, Joaquín Costa y Azcárate; la «Biblioteca de economistas españoles», de Colmeiro; la obra magna de Danvila, «El Poder civil en España»; los estudios ya clásicos de Eduardo de Hinojosa y de Bonilla San Martín acerca de la «Influencia ejercida en nuestro derecho público y penal por los filósofos y teólogos españoles anteriores al siglo XIX» y sobre «Luis Vives y la filosofía del Renacimiento»; el «Concepto de organismo social», de Santa María de Paredes; «La Transformación del Japón», de Sales y Ferré; la serie de obras sobre el «Derecho consuetudinario», de las distintas regiones y comarcas de España; los interesantísimos estudios de D. Julián Juderías, las ediciones de tratados de Aristóteles y Averroes y las numerosas Memorias premiadas que tratan los grandes problemas de actualidad social. Se omiten en esta enumeración importantes trabajos

(1) Artículo 1.º de los Estatutos y Reglamento.

realizados por los actuales señores académicos. Todos constan en el Catálogo publicado en 1917 en su apéndice.

Hace pocos años se inició en el seno de la Corporación el pensamiento de hacer llegar la influencia de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España a los pueblos hispanoamericanos, de atraerlos a una obra de construcción y de unidad en el espíritu y en el conocimiento; preparando así la renovación del genio inmortal de nuestra raza, no ya en obras de conquista material, no en hechos históricos que, hijos de su tiempo, pasaron para no volver, sino en sus elementos más nobles y permanentes; en las fuerzas y en las formas espirituales que hallan en la identidad de idioma, en el patrimonio común de los altos poetas, escritores, místicos, juristas y filósofos de nuestros siglos de oro, y en el legado de las virtudes, de la nobleza y de las energías de la grande y heroica España, base de sustentación insuperable.

A este efecto, y para hacer posible la formación de núcleos o centros, en relación con nuestra Academia, en aquellos países, se han nombrado ya académicos correspondientes en varios de ellos, y es de esperar que esta actuación, inspirada en tan elevados móviles, dará, más o menos pronto, los frutos deseados.

No puede desaparecer en el alma de los pueblos la huella del pensar, del sentir y del obrar de las generaciones que les precedieron en el curso de la Historia; pero deber es de la madre España esforzarse por mantener vivo y fuerte ese nexo espiritual que la une a la América española y que no se romperá jamás. Ella ha inspirado e inspira a sus poetas, ha dado normas a su legislación, conserva en sus Archivos de Indias la solución de sus litigios internacionales y, sin vanas declamaciones, sin ilusiones, hijas de la ignorancia, sin propósitos de ligas políticas que pugnan con todo criterio de realidad, aspira, no a dirigir, sino sencillamente a ser un factor de intensa solidaridad entre los pueblos de su misma lengua, de participación en la obra de renovar la grandeza espiritual y material de nuestra raza, de amor, en fin, para sus nobles hijos; reivindicando para este amor la primacía, ya que, por ley de nuestra naturaleza, sólo se alcanza el grado más alto de perfección cuando se da la propia vida para fundar y engrandecer nuevas existencias.

Que el espléndido despertar de la vitalidad hispana que representa el gran certamen de la Exposición de Sevilla haga más estrechos, más íntimos esos vínculos que la Naturaleza y la Historia forjaron entre España y Portugal y sus hijas de América; vínculos que sólo podrán ser perdurables y fecundos si los vivifica lo que hay de más noble y más alto en la vida individual y social: un mismo ideal de justicia, de verdad y de bien.

La Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

por su Secretario General

J. M. Madariaga

La Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales fué creada por Real decreto de fecha 25 de febrero de 1847, y declarada al propio tiempo igual en categoría y prerrogativas a las Academias Española, de la Historia y de Nobles Artes de San Fernando.

No bastaban los esfuerzos aislados de los sabios que a tales estudios se dedican para recoger todos los óptimos frutos de un campo tan vasto, que en él se pierde la inteligencia humana, sino que es necesario que aquéllos se reúnan para conferenciar entre sí, comunicarse sus observaciones, auxiliarse mutuamente, y, por último, establecer extensas correspondencias con los sabios y las Corporaciones más eminentes del orbe, a fin de que en este inmenso comercio de ideas y descubrimientos difunda el saber por todas partes y acrezca el tesoro de la ciencia con los tributos que todos le lleven a porfía. Si las Sociedades puramente literarias han hecho grandes servicios, no las ceden las científicas en utilidad e importancia, y aun pueden aventajarlas, porque el estudio de la Naturaleza requiere, más todavía que el de las lenguas y otras ciencias, los esfuerzos reunidos de muchos hombres que se dediquen de consuno a arrancarla sus secretos.

Por tanto, se han creado y multiplicado en todos los países cultos las Sociedades consagradas al cultivo de las Ciencias Naturales. En España, desde 1580, es decir, mucho antes de que se fundasen las famosas Sociedades de París y Londres, ya en Madrid existía una Academia Real de Ciencias, de la cual fueron individuos algunos grandes y títulos de Castilla. Esta Academia desapareció poco después. El marqués de Villena, que en el reinado de Felipe V contribuyó tanto a la creación de la Academia Española, había concebido su primer proyecto bajo un plan más vasto, queriendo que abrazase también todas las ciencias. Posteriormente, al ver los felices resultados que habían producido las de la Lengua y de la Historia, se renovó aquel primer pensamiento, y don Ignacio de Luzán redactó un proyecto, a consecuencia del cual se mandaron comisionados a varias Academias extranjeras y aun se compraron máquinas para el uso de la nueva Corporación.

Por desgracia, estos esfuerzos no dieron el debido resultado, y la misma suerte corrieron algunos que se realizaron posteriormente, hasta que, en 1834, fué creada la Academia Matritense de Ciencias Naturales. Por fin, en la citada fecha de 1847 fué creada la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en sustitución y ampliación de la mencionada Matritense.

La Real Academia de Ciencias tiene por objeto cultivar el estudio y propagar el conocimiento de las exactas, físicas y naturales, en su esencia y en sus principales aplicaciones. Consta de treinta y seis académicos de número, a más de corresponsales nacionales, en cantidad no superior, y de aquellos extranjeros que la Corporación acuerde nombrar.

Las tareas con que la Academia cumple sus fines comprenden, principalmente, los puntos siguientes:

1.º Las investigaciones y estudios de toda especie en los diferentes ramos de las ciencias exactas, físicas y naturales.

2.º El despacho de los informes que la encargue el Gobierno u otras autoridades por orden del Gobierno.

3.º El despacho de las consultas e informes pedidos por los particulares, cuando, por la importancia de los asuntos de que se trate, la Academia juzgue conveniente hacerlo.

4.º La publicación de actas, Memorias, informes u otros escritos, en la forma y con la extensión que se consideren oportunas.

Y 5.º El señalamiento y adjudicación de premios por concurso público en cuestiones importantes de las ciencias que cultiva la Academia.

La Academia se divide en tres secciones, compuestas del mismo número de individuos: Sección de Ciencias Exactas, de Ciencias Físico-químicas y de Ciencias Naturales.

LISSEN HERMANOS

EXPORTADORES

DE

ACEITUNAS

·Dos Hermanas·

~SEVILLA~

SOGERESA

MATERIAL PEDAGÓGICO — CIENTÍFICO.

Avenida de Pi y Margall, 7—Salud, 19.—Teléf. 54.498
MADRID

GRANDES EXISTENCIAS Y EXPOSICIÓN PERMANENTE

Pabellones - Moblaje y material fijo - Papelería y objetos de escritorio - Material móvil y librería escolar - Psicología y Antropometría - Párvulos
Trabajos manuales
Juguetes instructivos
Matemáticas - Dibujo
Geografía e Historia
Pintura - Física - Química - Fisiología e Higiene
Tecnología - Proyección - Economía - Agricultura
Historia Natural - Cineteca instructiva - Radio
Zootecnia

PRESUPUESTOS GRATIS

YUTERA ESPAÑOLA, S. A.

Telegramas { YESA
Telefonemas { VALENCIA

TELÉFONO 13.070

FÁBRICA
DE
HILADOS, TEJIDOS Y SACOS DE YUTE

Conde de Salvatierra de Álava, 6

VALENCIA

La Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas

por su Secretario

José Castillejo

Catedrático de la Universidad Central

La Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas fué creada por Real decreto del ministro de Instrucción Pública D. Amalio Gimeno, en 1907, como Corporación compuesta de 21 miembros nombrados por el Gobierno y con el doble carácter de organismo de la Administración pública y de corporación con personalidad jurídica y capacidad para adquirir y administrar bienes.

Ha tenido la fortuna de poder conservar como presidente, desde su fundación, la venerable figura de D. Santiago Ramón y Cajal, cuyas ideas han inspirado este movimiento en la educación y en la vida científica española, con métodos que difieren esencialmente de los empleados en el siglo XIX.

Perdida toda fe en las superficiales reformas de los planes de estudios y en las organizaciones uniformes, generales, rígidas y centralizadas en que tan pródiga fué la centuria precedente, hombres de las más opuestas ideas habían llegado a coincidir, a comienzos de nuestro siglo, en que la ciencia y la educación no dependen tanto de reglamentos, edificios y material como de los cerebros y las vocaciones del Magisterio.

La Junta recibió el encargo de renovar paulatinamente el personal en cuyas manos estaban, o habrían de estar en lo futuro, las más delicadas funciones de la enseñanza, la investigación, el arte, la industria, la justicia y la administración pública.

Se ha inspirado la Junta en el criterio de no crear servicios sin preparar antes personas para desempeñarlos, y de preferir a las grandes reformas abstractas los múltiples ensayos modestos y elásticos.

Ha enviado al extranjero al profesorado y a la juventud selecta de los centros docentes españoles; ha recogido luego a los mejores y los ha agrupado en pequeños núcleos de trabajo personal y de investigación, libres de toda restricción o finalidad académicas y de toda reglamentación estrecha. En ellos se ha formado una parte del profesorado nuevo, y han podido esperar las vacantes adecuadas algunos jóvenes que habrían quizá abandonado en otro caso la investigación científica.

Ha creado la Junta algunos nuevos tipos de instituciones de educación (Residencia de estudiantes, Instituto-Escuela de segunda enseñanza) como ejemplos vivientes y estímulos para la lenta reforma de fondo, pieza a pieza, que todo país necesita hacer de continuo al margen de la agitación superficial provocada por la moderna furia legislativa que entorpecería el normal y espontáneo crecimiento de escuelas apoyadas en una tradición y en un espíritu corporativo.

Ajena a todo designio político de expansión cultural, ha estado siempre la Junta dispuesta a enviar al extranjero, y muy especialmente a la América española, en misión temporal, los profesores que de ella se han solicitado. Y ha traído del mismo modo a España hombres científicos extranjeros siempre que ha podido preparar de antemano un grupo de colaboradores interesados en aprender métodos de investigación.

Ha publicado en varios centenares de volúmenes y en varias revistas los resultados obtenidos en sus laboratorios, en sus excursiones y excavaciones, así como la información recogida por sus pensionados en el extranjero.

Para dar a los estudiantes extranjeros ocasión de conocer la lengua y la cultura españolas, ha organizado, por vez primera en España, cursos especiales en tres épocas de cada año y les ha ofrecido en todo momento información y auxilio.

Por último, ha mantenido comunicación con los centros científicos principales del extranjero, ha cambiado con ellos publicaciones, ha recibido sus beçarios y les ha enviado a veces personal español para colaborar en funciones docentes.

Ha puesto la Junta especial cuidado en realizar esta obra como empresa nacional, de una manera continua y estable, apartándola de los intereses de partido y de las fluctuaciones políticas, y llamando a colaborar en ella a los hombres más aptos, con el más absoluto respeto a su filiación y a sus creencias.

He aquí un resumen esquemático de la actividad desplegada en veinte años.

ESTUDIOS EN EL EXTRANJERO

Ha concedido la Junta, mediante concursos anuales y atendiendo a la preparación y la aptitud reveladas en los trabajos presentados por cada aspirante, pensiones de cuantía suficiente para cubrir los gastos de vida y estudio en el extranjero a personal docente de los centros oficiales y a personas que en ellos han terminado sus estudios. Desde 1908 a 1928 han salido 1.142 pensionados, repartidos en Europa y América. Las materias de estudio se dejan a la elección de cada solicitante, y la Junta procura que, siempre que hay aspirantes con preparación suficiente, tengan representación los estudios que más interesen al desarrollo científico del país. En los casos de maestros de escuelas elementales, donde los problemas fundamentales son los mismos, se han formado grupos para visitar, bajo una dirección competente, escuelas extranjeras.

Sin auxilio alguno del Estado ha enviado la Junta al extranjero varios centenares de jóvenes españoles por cuenta de sus familias.

Por último, ha mandado a las Escuelas Normales y Liceos del mediodía de Francia y a Escuelas y Universidades extranjeras, como repetidores, auxiliares o profesores para la enseñanza del español, jóvenes de uno y otro sexo que han podido hacer por ese medio su formación en el extranjero.

RELACIONES CON LOS PAÍSES HISPANOAMERICANOS

Encargada la Junta desde 1910 de canalizar y favorecer el movimiento de intercambio intelectual que en aquella fecha se había iniciado entre España e Hispanoamérica, comenzó a enviar pensionados para estudiar la vida económica, científica y literaria de aquellos pueblos y establecer el primer contacto con sus juventudes y su profesorado.

Algún tiempo después surgió en la República Argentina, y se propagó a otras Repúblicas, la idea de crear Instituciones culturales españolas como órganos de contacto con nuestra vida espiritual. Ellas han sido las que desde entonces han asumido la iniciativa, procurando la Junta hallar para cada una los profesores españoles que pudieran satisfacer más plenamente sus deseos.

Hasta ahora existen Asociaciones de esta naturaleza, en relación con la Junta, en Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Asunción, Montevideo, Méjico, Puerto Rico, La Habana y otras ciudades de Cuba. Se ha constituído una en los Estados Unidos entre personas interesadas en la cultura española. Y están en vías de formación Asociaciones culturales españolas en Santo Domingo, en el Perú y en Panamá.

INSTITUTOS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN ESPAÑA

Ha creado y sostenido la Junta, con los recursos que le otorga el presupuesto de Estado, los Laboratorios siguientes:

«Centro de Estudios Históricos», fundado en 1910, por decreto del ministro señor conde de Romanones; ha querido unir la investigación sistemática de la historia patria con la formación, mediante trabajos de seminario, de jóvenes que se preparan para el profesorado y para la producción científica.

Guardándose de toda ficción de simetría, ha dejado el Centro crecer las Secciones donde se ha podido reunir personal apto y se ha abstenido de tocar los sectores de la historia patria para los que no ha podido hallar colaboradores.

El Sr. Menéndez Pidal, actual director, y sus discípulos se han encargado de los trabajos sobre Historia de la Lengua y de la Literatura: sostienen una revista de Filología española que lleva coleccionados en sus 15 volúmenes importantes contribuciones y mantiene al día la información bibliográfica. En volúmenes independientes han aparecido: «Orígenes de la lengua española», por Menéndez Pidal; «Contribución al Diccionario Hispánico etimológico», por García de Diego; «El pensamiento de Cervantes», por A. Castro; «El Judeo-Español de Oriente», por Wagner; «El manual de pronunciación española», por Navarro Tomás; «La Paleografía Española», por el Padre G. Villada; «Fuentes de la Historia Española Hispanoamericana», por Sánchez Alonso; siete volúmenes de texto y estudios sobre teatro antiguo español y otras muchas obras de no menor importancia.

En preparación o en prensa tiene esta Sección Filológica del Centro: «La general Estoria de Alfonso X», un «Glosario medieval español», un «Atlas lingüístico de la Península Ibérica», un «Diccionario de Americanismos», un «Romancero general español», etc.

Es, por último, colaboradora, con la Universidad de Puerto Rico y la Universidad Columbia de Nueva York, de la Revista de Estudios Hispánicos que se publica en Nueva York.

Esta Sección del Centro ha repartido un número considerable de sus colaboradores para la enseñanza del español en Universidades extranjeras, de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Suecia y el Japón.

Ha aceptado también la Dirección del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, que ya han desempeñado varios de sus colaboradores; y conjuntamente con Columbia University, la del Departamento de

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

Estudios hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, al que envía anualmente profesores.

Han adquirido también considerable desarrollo las secciones de Historia del Arte, bajo la dirección de los profesores Tormo y Gómez Moreno. Publican un Archivo Español de Arte y Arqueología, revista ricamente ilustrada, que recoge trabajos monográficos y bibliografía. Estas Secciones han publicado, entre otros muchos, los volúmenes sobre «Iglesias mozárabes», por Gómez Moreno; «Jacomart y el Arte Hispano-Flamenco cuatrocentista», por Tormo; «Fuentes literarias para la Historia del Arte español», por Sánchez Cantón; «Vida y obra de Pedro de Mena y Escultura funeraria de España», por Orueta.

Una Sección de Estudios de Historia del Derecho Español, que inició don Eduardo de Hinojosa, lleva publicados cuatro volúmenes de un Anuario y varios volúmenes de carácter jurídico.

Han colaborado igualmente en el Centro los profesores Rivera y Asín, publicando fuentes y estudios de la época árabe, y los profesores Altamira y Ortega Gasset, al frente de sendos seminarios de Historia política y de Filosofía. Y han dado cursos historiadores, filólogos e hispanistas extranjeros.

Un centenar de alumnos de Europa y América recibe en los cursos para extranjeros que el Centro sostiene, en las vacaciones de verano y durante el invierno, enseñanzas de Lengua y Literatura, Arte e Historia españoles.

De este modo el Centro de Estudios Históricos es probablemente la Institución científica que sostiene una relación internacional más viva y representa en el extranjero principalmente el moderno movimiento intelectual español.

«Instituto Nacional de Ciencias».—Se han agrupado en él instituciones y laboratorios que la Junta ha ido creando, a veces en locales insuficientes y con material escaso, pero llenos de vitalidad, de libertad y de iniciativa. Los trabajos que en ellos se hacen pueden agruparse en las siguientes Secciones:

«Laboratorio de Física», bajo la dirección del profesor Blas Cabrera, donde se hacen investigaciones sobre Termología, rayos Röentgen, Físicoquímica, estructura cristalina, magnetoquímica, electricidad y espectrografía. Han dado reputación internacional a este Laboratorio los descubrimientos de Cabrera sobre la variación del magnetismo con el número de electrones que integran los iones y sobre los complejos de Werner; los de Moles sobre pesos atómicos; los de Piña sobre las líneas espectrales del ultravioleta; los de Duperier sobre cuerpos paramagnéticos; los de Catalán sobre los multipletes, que tanto han contribuído al conocimiento de la estructura del átomo, y los de Palacios sobre estructura de cristales.

La Fundación Rockefeller, al conocer la actividad de este Laboratorio y la limitación de sus medios, ha hecho a la Junta, para dotarlo de un Instituto adecuado, un donativo de 420.000 dólares. La construcción del futuro Instituto de Física y Química, en terrenos adquiridos para ello por el Estado, ha comenzado ya.

«Laboratorios de Mineralogía y Geología, Zoología y Botánica», alojados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales y en el Jardín Botánico. Bajo la dirección del profesor I. Bolívar prosiguen el estudio del suelo, fauna y flora españolas y llevan publicados volúmenes sistemáticos y numerosas monografías sobre Geología estratigráfica, síntesis geológica, glaciarismo cuaternario, minerales, meteoritos, fósiles, vertebrados de España, Marruecos y Guinea, artrópodos, animales inferiores, problemas de biología general y Botánica descriptiva. La Sección de entomología pública, además, la revista «Eos».

«Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas». Ha hecho, bajo la dirección del profesor Hernández Pacheco, estudios y publicaciones sobre yacimientos de mamíferos y otros vertebrados del período terciario, sobre fauna malacológica del mioceno y yacimientos paleolíticos de las cavernas, en las cuales ha copiado y descrito las pinturas prehistóricas de España, la obra de arte más antigua de toda Europa.

«Laboratorio de Investigaciones biológicas». Ha continuado en él el profesor Ramón y Cajal la larga serie de sus descubrimientos sobre la estructura del sistema nervioso que llenan la colección de su revista y han tocado y en gran parte resuelto todos los grandes problemas de histología normal y patológica de los centros nerviosos. Cajal y sus discípulos prosiguen actualmente investigaciones sobre los fundamentos histológicos de la doctrina neuronal; orígenes del simpático; gliotectónica; sistema nervioso de los insectos; histopatología de las enfermedades nerviosas; fisiología del aparato vestibular; inervación de las glándulas, etc.

«Laboratorio de Fisiología cerebral», donde, bajo la dirección del doctor Rodríguez Lafora, se han hecho trabajos sobre el líquido céfalorraquídeo, cuerpo calloso, parálisis general, sindrome talámico, alucinaciones experimentales de origen cortical, centros autónomos de la medula espinal y otros.

«Laboratorio de Fisiología,» al cual ha aportado su director, el profesor Negrin, la técnica adquirida durante varios años en las Universidades alemanas. Ha hecho trabajos sobre problemas técnicos generales y aparatos registradores sobre métodos bioquímicos, sustancias receptivas, regulación del azúcar de la sangre, inervación de los capilares, secreciones internas, etc.

«Laboratorio de Histología Normal y Patológica», dirigido por el doctor Río Hortega, que con sus nuevos métodos y coloraciones ha publicado importantes trabajos sobre citología del sistema nervioso central.

«Laboratorios de Química orgánica y biológica», donde han dirigido trabajos el profesor R. Carracido y actualmente los profesores Casares Gil y A. Madinaveitia, publicando estudios sobre el ácido tiosulfúrico libre, las hidrogenaciones catalíticas de derivados del bifenilo, síntesis de medicamentos vasoconstrictores, etc.

«Laboratorio Matemático», que dirigió el profesor Rey Pastor y actualmente el profesor Álvarez Ude, para investigaciones de análisis, geometría y física matemática, y de donde han salido publicaciones sobre geometría proyectiva, representación conforme, funciones de Hadamard, curvas W, problema de Dirichlet en algunos recintos elementales, método de las perturbaciones en la mecánica en general, problemas en Mecánica relativista, espacios normales de Bianchi, aplicaciones del cálculo diferencial absoluto, etc. Se ha encargado este Laboratorio de la redacción de la «Revista Matemática Hispanoamericana».

«Estudios en Galicia». Han sido un ensayo de llevar las investigaciones científicas a los problemas de riqueza y de cultura de una región española. Comenzó como una misión biológica encomendada al ingeniero Sr. Gallástegui, que estableció una granja experimental, abordando estudios de genética y de hibridación, encaminados especialmente a los tres grandes problemas de aquellas provincias: la producción de maíz, la salvación del castaño y la mejora pecuaria. En los últimos años, naturalistas y arqueólogos enviados por la Junta han iniciado estudios y excavaciones para sacar a luz monumentos históricos y fuentes de riqueza.

«Cátedra Cajal». La Institución Cultural de Buenos Aires, con la cooperación de otras asociaciones españolas y de personas individuales, ha querido hacer a Cajal un homenaje más duradero y más adecuado a los ideales del gran investigador español que los monumentos de mármol. Han reunido un capital para sostener en Madrid una «Cátedra Cajal», encomendada a la Junta, y a la cual se hace venir profesores extranjeros para enseñar, en etapas de tres años, a un pequeño grupo de iniciados, la técnica de una investigación, en la esperanza de que cada uno de esos sembradores deje fundado un nuevo Laboratorio que aborde nuevos sectores científicos.

INSTITUCIONES DE CARÁCTER EDUCATIVO

La reconstitución de nuestro sistema de educación nacional no podía hacerse pensando solamente en el profesorado que enseña; había que atender a crear en la masa escolar un ambiente de curiosidad y de trabajo, inculcar en ella las ideas de respeto al prójimo y de solidaridad social, cuidar de su salud y hacerle la vida escolar atractiva.

Perdida en ese punto nuestra tradición universitaria, la Junta inició, desde 1910, la creación de Residencias de estudiantes, que es la forma que en otros pueblos ha tomado modernamente la vida corporativa.

La Residencia de varones y la de señoritas, que albergan en sus once edificios unos 350 estudiantes de uno y otro sexo, han querido servir esos ideales, ofreciendo a los estudiantes libros, excursiones, laboratorios, conferencias, contacto con pensadores y artistas, deportes y estímulos para su intervención organizada en la vida cultural del país.

El éxito de la Residencia, que ningún año ha podido atender todas las peticiones de ingreso recibidas, ha sido principalmente obra personal de sus directores, la señorita María de Maeztu y D. Alberto Jiménez Fraud.

El segundo ensayo pedagógico de importancia ha sido el Instituto-Escuela creado por la Junta en 1919, y donde se educan actualmente más de 1.200 niños y niñas, entre seis y diecisiete años.

El Gobierno permitió a la Junta la designación del profesorado dentro del cuerpo de catedráticos de Instituto y del Magisterio primario. Permitió también una relativa flexibilidad para amoldarse a la vocación de cada alumno. El resultado obtenido, que la opinión pública conoce en España y en el extranjero, ha sido principalmente producto de la abnegación del profesorado, que ha accedido a cuadruplicar el tiempo de trabajo, a convivir con los alumnos, a acompañarlos en sus excursiones y en sus juegos y a mantener constante contacto con las familias.

El Instituto-Escuela ha basado sus enseñanzas en la observación directa y en la actividad personal de los alumnos; ha desarrollado los trabajos manuales, la educación artística y los juegos; ha organizado un cuerpo de aspirantes al Magisterio, donde medio centenar de licenciados y doctores en Ciencias y Letras simultanean las prácticas docentes, en vivo y diario contacto con los problemas de educación, con la preparación teórica en cuestiones pedagógicas y filosóficas y con el trabajo de laboratorio en su especialidad científica.

RESULTADOS

La obra de la Junta desde 1907 ha producido como principales resultados:

Una renovación del personal científico y docente y una relación más estrecha con los progresos intelectuales de otros países.

Una demostración de la eficacia de las reformas concretas, limitadas e intensas, frente a la ineficacia de las reformas abstractas y generales del siglo pasado.

Acentuación de la importancia decisiva del elemento personal en la reconstitución de nuestra cultura.

Un influjo sobre las Universidades, que, si al comienzo protestaron, han concluído inscribiendo entre sus aspiraciones la investigación científica, la acción educadora, la libertad de los estudiantes y la autonomía, para sustituir a la centralización burocrática.

El prestigio que ha adquirido la ciencia española en el extranjero y en los países de nuestra raza en América, en cuanto han comenzado a ser conocidas la obra de los laboratorios y las publicaciones hechas por la Junta.

La confianza inspirada por una corporación que ha podido vivir veinte años conservando una misma orientación, en medio de los vaivenes políticos, confianza revelada en los donativos y en las peticiones de personal científico hechos a la Junta.

En 1926, un Real decreto ha dispuesto que la mitad de los vocales cesen en sus cargos cada dos años y que la mitad de las vacantes sean provistas por libre designación del ministro. Pero, respetada la propuesta de la Junta para la otra mitad y siendo posible la reelección, queda todavía un factor de permanencia.

Actualmente el problema central consiste en que la Junta no dispone de recursos bastantes para retener a los jóvenes formados en la investigación científica y se pierden para ésta muchos de ellos o se expatrían aceptando ofertas extranjeras. Es seguro que los Gobiernos, conscientes ya de esta necesidad, se apresurarán a remediarla.

Las Ciencias Naturales en España

por

Blas Cabrera

Catedrático de la Universidad Central y Académico
de la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Pasaron definitivamente los días en que voces españolas negaban nuestra capacidad para el cultivo de las ciencias naturales; pero tampoco queda nadie que hable seriamente de nuestras aportaciones fundamentales en estas cuestiones. Eran éstas dos posiciones extremas a que fueron arrastrados los hombres representativos del último cuarto de la pasada centuria por razones de orden político y sin un estudio medianamente atento de nuestra historia científica.

Es ella notoriamente pobre, cuando se compara con la posición preeminente de España en la historia política del mundo; pero basta para probar que las causas determinantes de esta pobreza son puramente externas y nada dicen contra la capacidad racial. Si nuestro papel es muy secundario, casi nulo, en la historia de las ciencias naturales, se debe a que el alborear del método experimental coincidió con el apagamiento de energías, originado por la brillante epopeya medieval y del comienzo de la época moderna. Las razas, como los hombres, agotados por los grandes esfuerzos, caen en postración indispensable para reponer sus fuerzas.

Acaso se piense que siendo la ciencia obra individual no debe seguir muy de cerca las peripecias de la vida colectiva, a que se aplican estrictamente las consideraciones anteriores. Sin embargo, es un hecho que el ritmo de la producción científica guarda paralelismo evidente con la prosperidad general, y no debe olvidarse que, por diversas circunstancias, al declinar la influencia española en el mundo nos encerramos en el solar propio, como hidalgo pobre que no pueda alternar con sus iguales, y esto en los días en que las ciencias naturales elaboraban sus métodos de investigación. De no pretender que nuestra raza se hallaba obligada a producir tantos genios como el resto de la humanidad, ha de reconocerse que lógicamente habíamos de quedar al margen de la obra creadora de la cultura actual.

Es más notoria la justicia de las apreciaciones precedentes atendiendo a la contribución española a las ciencias de la Naturaleza en los siglos anteriores al XVI, así como a las circunstancias en que se produjeron algunas individualidades sobresalientes que pueden señalarse desde entonces, y al progreso más general e importante iniciado en lo que va de siglo.

Antes de aquella fecha, el conocimiento de los fenómenos naturales se adquirió casi exclusivamente por la observación, circunstancia que hubo de llevar al primer rango aquellos capítulos de la ciencia que tienen carácter más descriptivo: por ejemplo, la Astronomía, la Geografía en sus diferentes aspectos y la Historia natural. En la historia de todas ellas figuran nombres españoles, pero de modo muy principal debe recordarse que la cultura griega llegó hasta los pueblos de la Europa moderna, muy principalmente a través de los árabes, que recogieron en oriente los últimos destellos de aquel pueblo y que pudieron disfrutar aún de las riquezas de la Biblioteca de Alejandría. Y fué en España donde esta brillante civilización rindió sus frutos principales, y en ella donde se estableció el contacto con la cristiandad moderna.

Los árabes y judíos de las celebradas Academias de Córdoba, Granada, Sevilla y Toledo no tienen nada que envidiar a las Universidades que por entonces empezaban también a formarse en la Europa cristiana. En el orden de conocimientos que nos interesan fué, sin duda, la Astronomía el tema que preocupó más a aquellos pensadores, que en ella encontraban fácil acomodo a sus inclinaciones mágicas. Los nombres de Arzaquel y Alpetragio ocupan un lugar señalado en la historia universal de la Astronomía, y las «Tablas alfonsinas» formadas por la Academia en que Alfonso X reunió a las primeras figuras de su tiempo, es acaso la obra de mayor trascendencia que nos ha legado la Edad Media. Otros capítulos de las ciencias naturales, como la Botánica, se cultivaron también con éxito comparable y a veces superior que en otras partes de Europa. Los nombres de Raimundo Lulio, Rosés, Avicena, Averroes, Nebrija, Enciso, no pueden olvidarse sin injusticia manifiesta en una historia general de las ciencias.

El descubrimiento de América abrió a los españoles de capacidad y entusiasmo científico una amplia vía que recorrer en el conocimiento de la naturaleza. En primer lugar, el arte de navegar se encontró frente a problemas de trascendencia científica, como el estudio de las variaciones magnéticas, cuya primera carta parece cierto fué trazada por Alonso de Santa Cruz, y el mismo levantamiento de mapas de las nuevas tierras. De otra parte, las múltiples descripciones de la gea, la flora y la fauna de las Indias, que inmortalizó los nombres de Oviedo Valdés, Acosta y Arias de Montano. Agreguemos, por último, que el beneficio de las riquezas encontradas en Méjico y Perú estimuló el ingenio de sus exploradores, produciendo hombres como Bartolomé de Medina, que descubre y pone en práctica en Pachuca el método de amalgamación para obtener la plata, y Álvaro Alonso Barba, cuya obra «Arte de los metales» es un verdadero monumento universal de la minería.

Son todos éstos elementos para enjuiciar nuestra colaboración en el progreso científico de la Humanidad hasta los últimos años del siglo XVI y primeros del XVII. No pretendemos probar que éramos los únicos, ni quizá los mejores; pero ningún otro pueblo nos superó de modo ostensible. Fué por aquellos días cuando comenzó a eclipsarse nuestra obra, simultáneamente con la promulgación de una pragmática de Felipe II que cerró la época de los viajes frecuentes de los estudiosos españoles a las Universidades europeas de mayor relieve. En cualquier otro momento hubiese sido mucho menos perjudicial; pero entonces, y claro que sin conciencia clara de parte de los propios factores, se estaba elaborando la nueva

ciencia con métodos propios, cuya eficacia es hoy evidente, aunque por aquellos días no se reconocía generalmente. Las consecuencias fueron desastrosas. Pasaron casi dos siglos sin que de ellos podamos recoger cosa de provecho para nuestro patrimonio espiritual. Seguimos navegando y perfeccionando el conocimiento y el desarrollo económico del nuevo continente, que absorbió muchas más energías físicas e intelectuales que los beneficios materiales que nos suministró; pero sin aportaciones de monta a la cultura universal. En un balance justo de la contribución de cada raza a la civilización humana, la poca importancia de esta partida viene compensada, en exceso, por la gestación de pueblos que supone nuestra época colonizadora.

El siglo XVIII nos legó algunos nombres prestigiosos, que sobre todo prueban ya cómo la miseria científica en que quedamos desde el XVI nada dice contra nuestra capacidad. Los ilustres marinos Jorge Juan y Antonio de Ulloa contribuyeron con Godin, La Condamine y Bouguer a la medida del arco de meridiano del Perú, empresa científica que D'Alembert estimó ser la más grande que hasta aquellos tiempos se había emprendido, y si la historia no los ha colocado al nivel de sus compañeros, en ello ha influído una marcada falta de justicia de quienes se han ocupado de estos asuntos con autoridad para imponer su juicio. Además, en otros capítulos de las ciencias naturales pueden citarse los nombres de Betancourt, Ruiz, Pavón, Mutis, Cavanillas, Salvá, Antonio Martí y, sobre todos, los hermanos Elhuyart, que descubrieron el volfram, y Del Río, que halló el «paneronio» treinta años antes de que Sefström hubiese bautizado al propio cuerpo con el nombre de vanadio, que luego ha prevalecido.

Pero el fenómeno más importante ocurrido en las postrimerías de este siglo fué la aparición de varias sociedades científicas que revelan una preocupación colectiva, desgraciadamente cegada antes de que pudiera dar fruto, por los acontecimientos tristes del siglo XIX. Aunque el primer destello de este movimiento corresponde a la Academia de Medicina y Física experimental, fundada en Sevilla en los comienzos del XVIII o últimos años del XVII, que llegó a publicar doce tomos de memorias, ofrecen mayor interés por la importancia, duración y trascendencia de su labor: la «Conferencia para instruirse en Física matemática», fundada en Barcelona en 1764 y convertida poco después por Carlos III en la actual Real Academia de Ciencias y Artes, y la Sociedad vascongada de Amigos del País que instaló en Vergara en 1777 el Real Seminario como centro docente y laboratorio de investigación. En él trabajaron primeramente en España Proust y Chavaneau, así como los hermanos Elhuyart, cuyos trabajos vieron la luz en los «Extractos de las Juntas generales», que se publicaban anualmente. Por último, Cavanillas, con otros naturalistas renombrados de su época, comenzaron también por entonces la publicación de los «Anales de Historia Natural», que llegaron hasta el tomo séptimo.

Desgraciadamente, al iniciarse el siglo XIX se abrió para España un período en que las atenciones políticas absorbieron la inteligencia y los recursos económicos. Comenzó con la guerra de la Independencia contra Napoleón y se continuó con las luchas civiles. Hasta el último cuarto del siglo no hubo la tranquilidad indispensable para las actividades científicas, y entonces comenzó un resurgimiento, cuya lentitud garantiza su firmeza. Desde los comienzos de esta nueva era se señalan personas, entidades y sociedades que hacen obra útil para el progreso de las ciencias naturales y que por ello conquistaron el debido aprecio del mundo. El general Ibáñez, por su labor de geodesta y sobre todo por el talento organizador de que dió muestras con la creación del Instituto Geográfico, mereció ocupar puestos internacionales de primera magnitud. Ramón y Cajal, nuestro primer hombre de ciencias en toda la historia de España hasta la fecha presente, es considerado en todos los centros propulsores del saber humano como uno de los más sagaces escrutadores del sistema nervioso, y así otros muchos, en grado mayor o menor, han logrado que su contribución a la cultura universal sea debidamente estimada.

Son índice menos resonante de la obra colectiva, pero de mayor trascendencia para la estimación de nuestra patria en el mundo, las varias sociedades fundadas en los últimos decenios del pasado siglo o en los primeros años del actual, que han provisto del órgano de publicación indispensable para los trabajos de sus miembros y han ido creando un ambiente que les presta el calor indispensable para el trabajo fructífero. La primera por su abolengo, la Sociedad de Historia natural, que celebró ya su cincuenta aniversario; después de ella la Sociedad de Física y Química, que pasa de los veinticinco años de existencia, y otras más recientes, pero ante las cuales está abierto un porvenir no menos sonriente. Todas ellas publican sus memorias en volúmenes anuales, casi exclusivamente nutridos por la labor de investigación española, que es ya frecuente encontrar citados y comentados por las autoridades de más renombre.

Al propio tiempo los organismos oficiales de más rancio abolengo parecen haber recibido savia nueva y las Universidades y Academias participan más cada día en el comercio internacional de ideas. No es posible desconocer que lo más fundamental de este movimiento se ha producido como consecuencia de la obra de la Junta para Ampliación de Estudios, creada en 1907 para fortalecer la obra de investigación científica en España enviando pensionados a las principales Universidades de Europa y América, recogiéndolos a su regreso en centros y laboratorios provistos de medios para continuar en mayor o menor escala la obra emprendida del otro lado de las fronteras.

Cuando, pasados los años, o acaso los siglos, se haya de hacer la historia de la España de nuestros días, libre el espíritu de prejuicios e ideas que hoy nublan la percepción de la realidad, la mencionada institución será considerada como la rectificadora del procedimiento que dió por resultado nuestro divorcio del mundo. Su acción directa se puede apreciar en los centros y laboratorios de investigación de los diversos capítulos de la Biología, de ciencias geológicas, de Química y de Física, con abundantes y sobresalientes publicaciones; pero también indirectamente se denuncia en el cambio profundo de la vida de la Universidad española, tan distinta de la puramente vegetativa que arrastraba hasta hace bien pocos años. Cuanto hasta aquí llevamos dicho acreditará al lector que nuestra crítica es justa y nos da derecho para afirmar que la renovación de la vida científica española, hasta nivel comparable a los demás pueblos propulsores del progreso, se producirá en el tiempo estrictamente indispensable para este género de fenómenos, si los Gobiernos se percatan de toda la trascendencia del hecho y procuran en consecuencia estimular a la juventud para que emprenda este camino.

Influencia del Derecho español en el mundo

Fernando Vázquez de Menchaca y la prescripción

por

Felipe Clemente de Diego

Catedrático de Derecho Civil en la Universidad Central y Académico de la de Ciencias Morales y Políticas.

El clarísimo jurisconsulto vallisoletano cuyo nombre encabeza estas líneas es digno de figurar entre los de renombre universal, y, por desgracia, no ha sido estudiado como merece. El insigne Nicolás Antonio, en su «Biblioteca Nova», le coloca «inter principes juris interpretes», agregando que entre los españoles apenas habrá otro que, como él, pueda ser comparado con los Covarrubias, Navarro Martín de Azpilcueta, Antonio Agustín...

Catedrático de Instituta en la gloriosa Universidad de Salamanca, alcalde de la Cuadra de Sevilla, oidor de la Contaduría mayor de Hacienda, asistente al Concilio de Trento en calidad de Doctor jurista por mandato de Felipe II, canónigo doctoral de la iglesia de Sevilla, en todas partes dejó huella imborrable de su inmenso saber. Desgraciadamente, no ha llegado hasta nosotros la obra «De vero jure Naturali», que en manuscrito dejó compuesta, encargando a su hermano don Rodrigo, oidor de Granada, que la hiciese perfeccionar por mano experta y procurase que se imprimiera; sólo por sus libros de «sucesiones y de Controversias, illustres et usu frecuentes» podemos penetrar en su doctrina recogiendo los claros destellos de su robusto entendimiento. En ellos trata de cuestiones de derecho público y privado con gran competencia y con no menos independencia, «magna libertate», que dice Hugo Grocio; siendo estas las notas más señaladas de su idiosincrasia científica.

Hoy por hoy es muy difícil afirmar si se anticipara a Grocio en la concepción de una doctrina sistemática e independiente acerca del Derecho natural y de gentes, desconocida como nos es la obra que sobre esta materia escribiera; mas en puntos aislados, con certeza puede decirse que se adelantó al insigne escritor holandés. Así lo hicimos ver al respecto de la expropiación forzosa por causa de utilidad pública en nuestro estudio sobre la evolución doctrinal de esta institución, publicado en la «Revista de Derecho Privado» de los años 1922 y 1923.

Ahora vamos a exhumar solamente las muy atinadas consideraciones que le sugiere la prescripción, materia a la que dedica uno de los tres libros de sus «Controversias», muestra acabada de la agudeza de su espíritu. El desembarazo y seguridad en el tratamiento de las más sutiles cuestiones que a diario se ofrecen en la práctica, relativas al título, a la posesión, a la buena fe... es una bien clara comprobación de aquellas competencia e independencia de juicio que son sus características. Ya antes de ser catedrático de Instituta había dado una gallarda prueba de sus dotes sosteniendo públicamente más de setecientas paradojas contra las opiniones tradicionales y comúnmente recibidas entre los intérpretes.

A escribir este tratado no le llevaba la idea de repetir largos y enfadosos comentarios, sino solamente la de tratar «lo omitido o poco o menos dilucidado por otros» en una materia cual ninguna otra propia y acomodada a su propósito de escribir ilustres y frecuentes controversias. «Porque, ya se mire al frecuente uso de los juicios..., nada hay más usado que esta materia, como que es casi la única esperanza y prueba y tesoro de los dominios y demás derechos del género humano y «aun de los derechos de reyes, príncipes y emperadores»...; en la sola prescripción y antigüedad de tiempo, como en fidelísimo y riquísimo tesoro los encontrarás guardados.» Nótese ya la amplitud de criterio, la alteza de vista con que justifica su elección de tema, reconociendo por adelantado el alcance de la prescripción, cuya eficacia traspasa los límites del derecho privado para desarrollarla también en el campo del Derecho público.

Como punto de partida explica la consabida definición del jurisconsulto romano: «acquisitio vel adjectio dominii per continuationem possessionis temporis lege definiti»; distinguiendo después al modo usual en tiempo de Justiniano entre prescripción y usucapión, aunque advirtiendo prudentemente que «ambas voces se convierten como resulta de la dicción misma de las leyes».

En la imposibilidad de tratar todas las cuestiones que ofrece el insigne jurista nos vamos a referir exclusivamente a la relativa al fundamento de la prescripción, punto que expone con su habitual claridad y solidez. Para aludir no más a las que forman la copiosa lista de las dilucidadas por el autor necesitaríamos el espacio de un libro.

El fundamento de la usucapión le encuentra, como los antiguos jurisconsultos Gayo, Neracio... en el «ne rerum dominia incerta essent» y en el «ne lites essent inmortales», o sea en la necesidad de dar certidumbre y seguridad al dominio y en la de que tengan pronto fin los pleitos. «Los dueños serían atormentados por el perpetuo temor de perder sus cosas, y abierto el pleito éste sería interminable si la prescripción no existiese.» Veamos cómo explica esto.

Al principio del género humano, las cosas estaban en común «omnia erant in communi», especialmente los campos y las tierras, y ésta era la verdadera y común opinión. Como las aves en el cielo o en el aire y los peces en el agua o en el mar no tienen nada propio fuera del uso común, así el género humano, no de otro modo que los demás animales terrestres, tiene uso común en las tierras, y además de esto nada por lo menos que toque en particular a derecho de propiedad o dominio. «Jure gentium primaevo (quod similiter naturale jus apellatur) omnia esse communia», especialmente todos los campos, tierras, predios y restantes inmuebles. De donde se deduce que el que dijere que es suyo un inmueble tiene que probarlo, porque tiene contra sí la presunción de derecho; el dominio era antes común y había degenerado hacia sí, habiendo empezado a pertenecerle en particular, y

como tal aserción consiste en un hecho («in facto»), este hecho no se presume, sino se prueba (para afirmarlo y que la ley apruebe la afirmación es menester que se pruebe); y no sólo es conveniente que se pruebe este hecho, sino que esta probanza es casi imposible si removemos el uso de las prescripciones, a no ser que alguno mostrare el testamento del primer padre Adán, por el que apareciese que el predio o los predios le habían sido legados.

De otro modo, si prueba haberlos comprado, poco ayuda esto, pues por ahí no aparece que el vendedor fuese dueño, no pudiendo al vender transmitir al comprador más derechos de los que el mismo vendedor tuviese, y si mostrare el testamento de Adán, nada importaría, porque no puede probar que él desciende de Adán más que los otros hombres, aparte de que no puede ser probado tan antiguo instrumento auténtico. Es improbable, pues, probar el dominio de los inmuebles sin la prescripción.

Aunque alguno pruebe que tenía la posesión de la cosa con legítimo título y que percibía como el dueño los frutos para sí y no para otro, todavía no se entiende que prueba el dominio. Y esto ocurre cuando el dominio se deduce en juicio por modo de acción y principalmente, como en la reivindicación...

Ahora, si con aquel título prueba la posesión de largo tiempo, entonces el dominio está suficientemente probado; y aun sin título la larga posesión basta, «quasi ea temporis adjectio supleat tituli defectum».

En cuanto a las cosas muebles, sin prescripción se prueba dominio: en la pintura, escritura, confusión, ocupación, etc.

Hasta aquí llega lo que el insigne vallisoletano dice respecto a la utilidad de la prescripción, la necesidad que viene a llenar, la función que desempeña en el sistema jurídico, en lo que no discrepa mucho de lo que dicen los modernos Alonso Martínez, Pastor, Gutiérrez, Sánchez Román...

Pero más tarde se plantea el problema de la justicia de la prescripción. ¿Es ésta contra la equidad natural?, se pregunta. ¿Es contra derecho o, por lo menos, contra la equidad natural? Y es no leve controversia—dice—, pues la común opinión afirma que sí es contraria. Juan Andreas dice que es contra equidad natural. Jerónimo Cagnolus dice que es común sentencia no que es contra derecho o equidad, sino «fuera de derecho y de equidad natural» («praeter jus et equitatem naturalem»). Después de mostrar esas varias opiniones en que enfila y encuadra a los comentaristas más famosos: Gerardo de Senis, Pedro Anchara, Felipe Franco, Feluso, Decio, Jasón, Azo, Baldo... sienta su proposición. «Quid dicendum?—se pregunta—et sane ipsa veritas est non esse contra jus autæquitatem naturales.» Porque aunque, por derecho natural, inicuo sea que uno se haga más rico con daño (detrimento) e injuria de otro, ya que es principio de derecho no dañar a otro ni enriquecerse torcidamente y lo que para ti no quieras no lo hagas para otro; no obstante, se moderan y cesan estos principios por la voluntad y cesión del mismo dueño, porque entonces, al contrario, nada conviene tanto a la equidad natural como tener por firme y válida («ratam esse») la voluntad del dueño que quiere transferir a otro su cosa, y no importa que la voluntad sea expresa o tácita. Y no es dudoso que el que sufre (consiente) que su cosa sea poseída por otro por el tiempo determinado en la ley, éste parece que la enajena, ya teniéndola por abandonada, ya concediéndosela al poseedor. No importa que el ánimo o intención del dueño fuese otro, del mismo modo que el que dice «expresis verbis» que me concede su cosa acaso tiene otra intención; la voluntad del hombre sólo puede ser cierta para Dios; las palabras son indicios y no certidumbre de nuestra voluntad. Y de que el que sufre que sea prescrita su cosa parece que consiente en su enajenación, se sigue que el daño que por su culpa sufre debe imputarlo a sí y no a otro. Y no es dudoso tampoco que lo que es nuestro aun sin hecho nuestro puede separarse de nosotros, pues bajo el nombre de hecho se entiende también lo no hecho (o sea la abstención). Además, el que faltó parece que consiente la pérdida de sus cosas y la pena. Se presume haber querido mejor carecer del dominio de sus cosas que abstenerse del delito, y así más justamente se interpreta la ley en este caso: que el que sufre que sea poseída su cosa por tanto tiempo parece que quiere más o ha querido más privarse del dominio de su cosa que recibirla, ya quiera ejercer liberalidad cerca del poseedor «justa títulos», según los títulos, ya quiera tener la cosa por abandonada. De nuestras cosas podemos o abusar o derrocharlas, «quidlibet est moderator et arbiter rerum suarum».

Aunque todo lo anterior no fuera verdadero, no obstante, por aquello de que el Príncipe o la República ha hecho leyes disponiendo la prescripción, no es dudoso que estas leyes obligan por su consentimiento a todos los ciudadanos, no de otro modo que por el contrato se obligan, pues la ley no es otra cosa que una promesa; es decir, promesa y contrato hecho por los ciudadanos entre sí. De la misma suerte que el que prometió bajo la condición de si la nave llegara o bajo cualquiera otra permanece obligado desde el principio por su consentimiento, así también cuando la ley de prescripciones es dada y rogada, todos los ciudadanos se dice que la asisten con su consentimiento y la quieren, y en tanto aceptan perder su cosa o derecho bajo esta condición y futuro evento o suceso, si aquella cosa o derecho es poseído por otro por el tiempo determinado en la ley, y a la inversa se beneficia el mismo prescribente si posee por ese tiempo la cosa o derecho de otro, y así todos son iguales o están expuestos a lo mismo: a ganar o perder lo que es conforme al derecho natural; y por este futuro evento nadie se entiende que es lesionado. En consecuencia, el derecho de las prescripciones no sólo no es contrario en lo más mínimo a los derechos de la naturaleza, sino que más bien se adhiere o es conforme en un todo al derecho de la naturaleza, aun omitiendo internamente aquellas causas tan justas como útiles pública y privadamente por las que vimos se introdujo la prescripción.

Nótese cómo el insigne jurisconsulto no sólo se fija en las razones de conveniencia y utilidad que encierra la prescripción, sino que se eleva a la consideración superior de su justicia y conformidad con el derecho natural al modo como lo hacen hoy los juristas más esclarecidos.

En cambio niega que sea una pena—como la opinión común sostiene, tanto que vivió en las escuelas esta definición de prescripción—«jus quoddam ex tempore congruens legum auctoritate vim capiens negligentibus paenam inferens et finem litibus imponens»—. La razón que alega es que la prescripción corre contra los ignorantes, y en este caso no se puede hablar de «pena quia pena non est nisi propter culpam». «Non omnis passio—dice Alfonso de Castro—, est dicenda paena nisi illa habeat aliquem ordinem ad peccatum» (si no dice alguna relación al pecado).

Luego cuando procede la prescripción contra mi, ignorante y es prescrita mi cosa, no es verdaderamente pena impuesta a mi negligencia; es sólo una aflicción, un infortunio, un caso que infiere daño.

Tampoco cuando corre contra «scientem» es pena, porque para que sea pena es menester que sea involuntaria; el castigo que uno se inflige por los pecados no es pena, dicen Santo Tomás y Alfonso de Castro. El que sabe y sufre que su cosa sea prescrita, por esto parece que la abandona o se la concede al prescribente; no parece que sufre pena alguna, pues es como si la donase.

Nuestro eximio Luis Molina también así lo había considerado y rechaza la opinión del Panormitano. El fin de la pres-

cripción—decía aquél—no es castigar la negligencia de aquel en cuyo detrimento se prescribe, sino mirar por el bien común, «ne rerum dominia confusa incertaque essent et litibus via praecludatur». A la razón de la prescripción no es necesario que consista en pena de la negligencia, porque muchas veces tropezará con ignorancia invencible y sin culpa alguna.

El tema del origen y fundamento de la prescripción fué muy tratado entre nuestros jurisconsultos. El gran Retes en su Tratado «de usucapione» decía que procedía del derecho de gentes, aunque el derecho civil le diese forma y requisitos: también veía en el dueño prescrito una tácita voluntad de transferir y de enajenar al consentir que prescriba su cosa. Solórzano, en «de jure Indiarum», también lo dice, porque se conoció en otros pueblos antes y después del derecho romano. En cambio, Puga Feijoó creía que era de derecho civil principalmente porque la razón inductiva de la usucapión que subviene a la incertidumbre de los dominios y disminuye la materia de los pleitos y remueve o castiga la negligencia de los dueños («quae dominorum incertitudini occurrit, litium materiam disminuit, et dominiorum negligenciam coercet etsi bonum publicum contineat») y contiene bien público, es meramente civil y política no necesaria a la sociedad humana, sino útil a la más fácil quietud y tranquilidad de los ciudadanos, que se apoyan en razón civil y no natural y son de atribuir al derecho civil necesario. No cree, sin embargo, que sea contraria a la razón natural, como sostienen algunos, pues aunque no en todo mire al derecho natural, ya que quita el dominio «invito domino» y hace más rico al usucapiente con detrimento del antiguo dueño (contra los preceptos de derecho natural); no obstante, no en todo se aparta del derecho natural, pues mantiene la pública utilidad, que siempre es preferible a las ventajas de los particulares, y el derecho civil, recuérdese que se constituye en tanto que «nec in totum a naturale vel gentium recedit nec per omnia ei servit».

Tampoco el gran Mayans en la quincuagésima de sus «elegantes disputationes juris» se quería convencer de que era de derecho de gentes, atribuyendo su origen al derecho civil, a la ley de las 12 Tablas. Y cuán parco, con ser jurista tan profundo, está en lo del fundamento de la usucapión. Alude a la certidumbre del dominio, pues la incertidumbre hace que las cosas se tengan negligentemente y los campos sean cultivados menos diligentemente. También es causa de introducción de usucapio poner fin a los pleitos. Ambas causas son políticas, civiles.

Plantea la cuestión de si por la prescripción se extingue la obligación natural. Algunos sostienen que sólo se extingue la civil: así Baldo, que dice que es la opinión común, porque las leyes civiles que introdujeron la prescripción no pudieron extinguir los derechos naturales. La obligación natural procede del derecho de gentes primario que llamaron derecho natural. Este derecho de gentes es el que enseña que los pactos y convenciones deben ser guardados, y naturalmente no puede ser roto por el derecho civil. La obligación natural es, en efecto, de derecho natural, y confesamos también que los derechos naturales por el solo derecho civil no pueden ser extinguidos; pero en la especie nuestra, si negamos que por el solo derecho civil la obligación natural sea extinguida, antes, por el contrario, se entiende que, según interpretación de ley, es extinguida por el mismo derecho natural. Pues si sabías que te debía ciento y por largo tiempo de treinta años te callaste y no lo pediste, desististe y justicieramente el derecho civil es interpretado en el sentido de que tuviste acción y voluntad de remitir este débito o de tenerlo por abandonado.

FABRICA DE ESCOPETAS DE CAZA Y TIRO PICHON

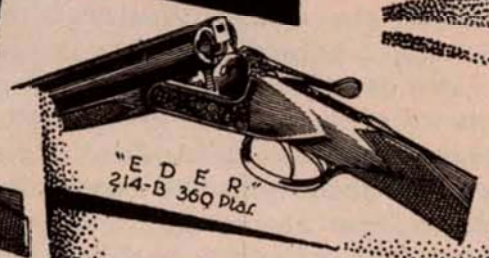
VICTOR SARASQUETA

EIBAR (GUIPUZCOA)

MARCA REGISTRADA







"PARATODOS"



Escopeta de fuego central, dos tiros en calibres 12-16-20. Garantizada en absoluto para uso de todas las pólvoras y cargas. Cañones de acero. Caja de nogal. Delantera con resorte. Seguro automático.

El modelo 217: 165 pesetas.

Pida usted catálogo y detalles a Víctor SARASQUETA — Eibar

Será atendido con esmero y prontitud.

No hay mal cazador con las escopetas SARASQUETA

"HISPANIA"



Ultima novedad. Escopeta de magnífica presentación. Cañones demi-blok de acero extra. Triple cierre Purdey. Llaves encajadas de doble seguro. Seguro automático perfectísimo. Caja de nogal selecto. En calibres y grados de chok a gusto del comprador. Extractores automáticos. Grabado fino.

Hispania B E: 625 pesetas.

No hay concurso sin premio a la marca SARASQUETA

"EDER"



La legítima escopeta. Fuego central dos tiros. Gatillos ocultos. Cierre con pasador. Garantizada para uso de todas las pólvoras y cargas. Seguro automático. Delantera con resorte. Caja de nogal. En calibres a gusto del comprador. Como también los grados de chok y longitud de cañones y medidas de la culata.

Eder 214: 300 pesetas.

La casa SARASQUETA *ha resuelto todas las dificultades*

Ricardo Vilalta

FÁBRICA DE CONSERVAS VEGETALES y FRUTAS



LA DE MAYOR PRODUCCIÓN DE ESPAÑA
EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO

Lérida

ESPECIALIDADES

*Pimientos dulces morrones. * Tomates al natural pelados. * Puré de tomate. * Salsa inglesa «Ketchup». * Mermeladas. * Guisantes. * Alcachofas. * Espárragos. * Melocotón. * Frutas.*

Envase y preparados exclusivos para industrias.

Cablegramas: RIVILALTA

BRUGUIER & TRUJILLO

Saturno 12 • SEVILLA • (España)

ALMACENISTAS Y EXPORTADORES DE

Aceitunas Sevillanas y aceite fino de Oliva

marca

"FIGARO"

Desenvolvimiento jurídico español

Últimas reformas legislativas

por

Juan de la Cierva y Peñafiel

Decano del Colegio de Abogados y Presidente de la Comisión Codificadora.

En los últimos años se han promulgado importantes Leyes y se trabaja activamente en otras reclamadas por la opinión pública y por las realidades de la vida nacional.

I

La revisión del Código civil es labor importantísima que desde hace mucho tiempo viene realizando la Comisión General de Codificación para recoger las enseñanzas que de su aplicación se deducen; trabajo interrumpido por el estudio de la legislación foral de Aragón, que ya fué publicado, y por la preparación de otros Códigos.

Nuestro Código civil respetó las instituciones forales, y desde entonces nació la necesidad de codificar esas legislaciones. Hasta hoy sólo se ha logrado fijar, definitivamente, la de Aragón, pero está muy avanzado el estudio de las de Cataluña, Navarra y Vizcaya, y es de esperar que en plazo no lejano queden también publicadas como Apéndices del Código civil. La lucha entre los que al promulgarse el Código pretendieron la unificación legislativa, y los que propugnaron el mantenimiento de las instituciones forales, se resolvió en favor de estos últimos, y ahora la codificación de tales legislaciones las limitará, evitando que las costumbres vayan laborando nuevas instituciones.

La aplicación del Código civil común en las regiones aforadas es cada día mayor, y, a mi juicio, no ha de transcurrir mucho tiempo sin que las diferencias vayan desapareciendo merced a la cuidadosa revisión del Código, que permitirá generalizar todas aquellas instituciones que no respondan a verdaderas y variadas singularidades de la vida regional.

II

En España regía un Código penal que se promulgó en 1870 con el carácter de provisional. Desde esa fecha, la vida nacional evolucionó demasiado para que el Código respondiera a sus necesidades jurídicas. Encomendada a la Comisión General de Codificación, en 1926, la nueva redacción del Código, y discutido el proyecto por la Asamblea Nacional, rige desde 1 de enero del corriente año. La reforma es trascendental. Atiende a las condiciones del delincuente y desarrolla el principio de defensa social, autorizando declaraciones de delincuencia habitual. Los delitos culposos tienen en la Ley penal un desarrollo adecuado al creciente peligro que para la sociedad representan. La responsabilidad civil, que tenía escaso desenvolvimiento en el anterior Código, adquiere en la reforma la importancia que merece; las penas se humanizan, y el arbitrio judicial, como base de la aplicación de la Ley penal, permite atender a las singularidades de cada caso y a las condiciones de cada delincuente. Por último, se inicia en la reforma la agrupación de los preceptos que tienden a proteger al niño. La legislación tutelar ha progresado mucho en España, y ciertamente se acentuará cada día más su progreso.

III

El Código de Comercio está sometido a estudio de la Comisión General de Codificación, la cual ha elaborado un proyecto que ha sido objeto de amplísima información pública. En breve tiempo quedará terminado por la Comisión y podrá entregarlo al Gobierno para que lo tramite y, si lo acepta, lo apruebe. El proyecto representa un considerable avance en materia mercantil y recoge las nuevas instituciones y las necesidades de la vida industrial y comercial.

La importancia de las Sociedades mercantiles de todas clases requería una regulación adecuada que el Código vigente no pudo prever. La falta de espacio me impide enumerar los principios en que la reforma se inspira, pudiendo asegurar tan sólo que toma en cuenta los diversos proyectos publicados o preparados en distintos países a partir de algunos años.

IV

Una Comisión nombrada por el ministro de Justicia ha redactado las bases para la reforma de la Ley orgánica de la Administración de Justicia y de las Leyes de procedimiento civil, criminal y de la jurisdicción contencioso-administrativa. Ello prueba la intensidad de la labor y el propósito de dotar a España de los Códigos sustantivos y adjetivos que necesita. El problema de la reorganización de la justicia es base esencial de todos los estudios, y la tendencia a constituirla como verdadero Poder del Estado, independiente de los demás, se generaliza y tiene acogida favorable en los proyectos de reforma constitucional. La amplitud de la reforma se comprende teniendo en cuenta esas aspiraciones, porque si la justicia ha de ser la garantía de todos los derechos, también ha de serlo en las relaciones del individuo con el Estado.

***

Más extensamente hablaría de estos asuntos, así como de los avances legislativos en materia social, que ofrecen caracteres interesantísimos; pero forzoso es poner término a esta breve noticia de la labor reformadora de las instituciones jurídicas en España, que al menos permitirá apreciar su importancia y, en algunos casos, su tendencia.

Abril 1929.

Y como esas pugnas afectan a patronos y obreros, pero afectan también a la colectividad, al lado de las representaciones patronales y obreras está el presidente, que tanto en el Comité paritario como en los demás órganos Corporativos representa que en último término, por encima del interés profesional, se encuentran la conciencia colectiva del país, las necesidades públicas y las conveniencias generales de la Nación.

Todo órgano arbitral supone una fuerza de decisión, y precisamente la ley española lo que hace es establecer dentro del principio paritario y corporativo un orden jerárquico que constituye la garantía de la industria contra acuerdos impremeditados o irreflexivos que pudieran comprometer su vitalidad y desarrollo.

El Comité paritario ha de proceder dentro de reglas de moderación y de prudencia, con aquellos asesoramientos técnicos que, en cada caso, satisfagan lo que haya de legítimo en las aspiraciones obreras, pero sin encarecer la producción, ocasionando un daño irreparable a las propias clases trabajadoras.

De ahí que los patronos españoles se hayan convencido de la bondad de la institución, fuera de la que no existe otro medio de solución de los conflictos que el de aquellas huelgas de triste recuerdo y desastrosas consecuencias. Si los obreros vieran que la Organización Corporativa Española no podía desarrollarse en toda su amplitud por resistencias patronales, ello significaría tanto como un estímulo para nuevas actitudes de protesta que, aun sofocadas por el Poder público, dejarían en las clases trabajadoras un fondo de amargura y de descontento.

Pero, afortunadamente, esto no ocurre. La Organización Corporativa se encuentra en pleno desarrollo, próximas a crearse las Corporaciones del Trabajo, y patronos y obreros acuden a ellas con aquel espíritu de que hablara en el teatro Alkázar el ilustre Presidente del Consejo de Ministros; los patronos, con comprensión y generosidad; los obreros, con moderación y olvido de los agravios.

De este modo no sólo España aumentará su prosperidad y riqueza, con una época fecunda de paz entre el capital y el trabajo, sino que podrán cumplirse los votos recientes de M. Albert Thomas. Las naciones suramericanas se encuentran en pleno movimiento legislativo de carácter social. Todas ellas van llevando a sus Códigos los mayores avances, las más amplias concesiones, inspiradas en el ideal intervencionista del Estado.

El Uruguay, Chile, la Argentina, Méjico, todos los países de sangre española ofrecen el ejemplo de consagrar el moderno espíritu social que en las leyes de Indias encontraran ya antecedentes tan preciosos e inestimables. Y M. Albert Thomas, el director ilustre de la Oficina Internacional del Trabajo, expresaba su confianza de que todos esos países recogerían la idea corporativa española como la inspiración más adecuada al genio de la raza y a las lecciones de la Historia.



EL GRECO — LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO — MADRID

A, VINDA DO ESPIRITO SANTO

THE DESCENT OF THE HOLY SPIRIT

MUSEO DEL PRADO

El Instituto de Reeducación Profesional de Inválidos del Trabajo

por el

Conde de Altea

Vocal del Consejo del Instituto.

I

Cuando fué aprobada por el Parlamento la reforma vigente de la Ley de Accidentes del Trabajo—que en 1900, obra de D. Eduardo Dato, inició en España la serie de medidas legislativas de carácter social—se dispuso en los artículos 23 y 24 del nuevo texto la organización de un servicio especial de reeducación de los inválidos del trabajo, encaminado a devolver a éstos capacidad profesional suficiente para poder atender por sí mismos a su subsistencia.

Sancionado por S. M. el Rey lo acordado por las Cortes, se constituyó una Comisión, que tuve el honor de presidir, encargada de formular las oportunas propuestas acerca del contenido y extensión del servicio, del organismo que hubiera de realizarlo y de las condiciones de instalación y de establecimiento que hubieran de ser aplicadas. Los trabajos de la Comisión sirvieron de base al R. D. de 4 de marzo de 1924, punto de partida en la actuación interesantísima y eficaz de todas las funciones encomendadas a esta institución.

Los fines peculiares del Instituto son: la readaptación funcional de los inválidos para el trabajo; su reeducación, acomodada, naturalmente, a las especiales aptitudes de cada uno, y la tutela social de los reeducados para devolverles una normalidad de vida y de trabajo, como elemento y base de subsistencia y con la reacción moral derivada de la posibilidad de valerse por sí mismos.

El objeto del presente artículo, la índole de la publicación a que va destinado y la cultura del lector, excusan toda minuciosidad en la enumeración y en el examen de los principios fundamentales, de los aspectos humanitarios, económicos, técnicos y prácticos, relativos al problema de la reeducación de los inválidos del trabajo. Dichos aspectos integran este magno problema, de cuya solución han sido y son factores esenciales las necesidades y las enseñanzas de la gran guerra y las progresivas tendencias de la economía y de la técnica industrial, para lograr todos los aprovechamientos posibles, en lo individual y en lo colectivo, de las aptitudes de los accidentados y de los mutilados, mediante la cirugía restauradora y mediante la adaptación de dichas aptitudes a disciplinas y métodos de trabajo. Eso es la base de lo que constituye una nueva técnica y un horizonte nuevo abierto a las más halagadoras esperanzas para los trabajadores víctimas de los accidentes derivados del ejercicio de su profesión.

II

Sin jactancia puede afirmarse que el Instituto de Reeducación Profesional de Inválidos del Trabajo, en la concepción ideal de sus fines, en la instalación y funcionamiento de sus servicios y en los resultados obtenidos, constituye una de las más importantes manifestaciones, en Europa, de técnica especializada en este género de actividades.

Los artículos 178, 179 y 253 al 273 del Código de trabajo vigente en España constituyen las bases de la actuación del Instituto, especialmente en la organización de la clínica de readaptación funcional, talleres donde ha de practicarse la reeducación profesional y funcionamiento de la tutela social, encaminada a que los reeducados obtengan colocación en centros adecuados a su habilidad profesional, y al necesario mantenimiento de relaciones entre el Instituto y los inválidos que de él salieron, a fin de que sea posible atenderlos, caso necesario, con la diligencia que reclame su inferioridad física, ante posibles adversidades de la vida.

La Clínica de readaptación funcional tiene un servicio de consultorio público y gratuito, donde han de ser objeto de exploración previa cuantos aspiren a la asistencia del Instituto; y tiene, además, otro servicio de Ortopedia y Prótesis.

La enseñanza profesional tiene carácter graduado, con referencia no tan sólo a la serie de trabajos de una misma profesión, sino a diversos grupos de profesiones.

El Patronato de tutela y de perfeccionamiento tiene a su cargo la organización de una Bolsa de trabajo, la vigilancia del trabajo de los reeducados, el estudio y propuesta de implantación de toda clase de seguros sociales en beneficio de los reeducados y el estudio, también, de los efectos de la reeducación sobre el trabajo en sus distintas modalidades y de la influencia que pueda ejercer la reeducación en el régimen legal sobre accidentes del trabajo.

En ejecución de esas normas legislativas, el Instituto ha venido estableciendo y perfeccionando su Reglamento orgánico y los Reglamentos especiales de la Dirección médica, de la sección técnica y de los reeducandos, además de las especiales reglamentaciones, normas e instrucciones, encaminadas a la mayor perfección posible de todos los servicios y a la más cumplida eficacia de toda labor de conjunto.

Los servicios de reeducación funcional instalados en la Sección médica tienden siempre a prescindir, en lo posible, de todos aquellos aparatos que puedan ser sustituídos por una práctica de taller y de todos aquellos otros de excesiva complicación o que requieran un largo aprendizaje.

La Sección técnica comprende como servicios la Oficina de orientación profesional y Laboratorio psico-técnico, las escuelas de reeducación y los talleres y explotaciones.

El examen médico de admisión de los reeducandos se completa con el examen médico necesario para llenar la ficha médico-antropométrica del inválido, de acuerdo, en todo lo posible, con la ficha general adoptada para el servicio público de orientación profesional. El inválido es, por otra parte, so-

metido a un examen psicotécnico, que, unido al examen médico de orientación, sirve para reunir todos los datos que inspiren la orientación racional de su reeducación.

Esta orientación se hace, preferentemente, hacia los oficios anteriormente ejercidos por el reeducando, exceptuándose los casos en que la readaptación funcional sea larga y compleja o no resulte soportada de buen grado por el individuo; cuando el examen de las aptitudes revele una contraindicación o



Fachada principal del Instituto.

una deficiencia; cuando los conocimientos profesionales del individuo sean escasos y el examen de las aptitudes aconseje claramente otro oficio nuevo, y en los restantes casos en que aconseje el servicio de orientación profesional un cambio de oficio.

Cuando no es posible la reeducación en el oficio anterior se procura asignar al inválido otro en consonancia con las aptitudes reveladas, procurándose siempre que el material que trabaje sea el mismo que en el oficio anterior; que predomine el factor manual, intelectual o artístico del oficio anterior; que se conserve el medio industrial o social de dicho oficio; que se pueda obtener una colocación fácil; que el trabajo que pueda ejercitarse represente un salario normal y que, en defecto de los indicados extremos, el oficio permita ejercer una industria o labor complementaria.

Periódicamente se comprueban los resultados en los cursos y talleres, para rectificar, en su caso, los diagnósticos y para perfeccionar los métodos de orientación y de aprendizaje.

Las direcciones médica y técnica eligen, de común acuerdo, en cada caso, entre los varios sistemas que pueden aplicarse para la reeducación profesional del inválido, el método que estiman más apropiado, teniendo en cuenta, como condiciones preferentes, las que conduzcan más rápidamente a un resultado práctico, las que exijan del individuo el mínimum de sacrificio actual y futuro y las qué puedan colocar al reeducando por encima del nivel medio del oficio.

Para compensar, en lo posible, la pérdida de capacidad física, se tiende a elevar el nivel intelectual y teórico-práctico del educando en el conocimiento de la respectiva profesión, combinando el aprendizaje de los oficios con la necesaria instrucción técnica.

El trabajo no puede exceder de la jornada legal y de ella han de ser dedicadas seis horas semanales, cuando menos, a enseñanzas complementarias, fijándose además dos horas para el estudio y formación cultural y doce horas mensuales, en los sábados, para la instrucción y aprovechamiento del tiempo libre.

Nada digo ahora del servicio de «orientación profesional», porque de ello me he ocupado, especial y extensamente, en un artículo acerca de la «Orientación profesional en España», publicado en la revista «Informaciones Sociales». Remito al lector a quien interese este asunto en sus especiales aspectos técnicos a la lectura de dicho trabajo. La Sección de orientación profesional ha dirigido gran parte de sus investigaciones a la elaboración de «tests» y de escalas adaptadas a la manera de ser de los habitantes del país y al estudio de las causas de los accidentes del trabajo, como base de una aportación interesante y eficaz para la prevención de dichos accidentes, asunto que, tan fundamentalmente, es hoy materia de preocupación en el dominio internacional.

Puede y debe hacerse por nosotros la afirmación de que los servicios españoles de orientación profesional y, por tanto, el adscrito al Instituto, responden adecuadamente a los más completos desenvolvimientos técnicos y prácticos en la materia.

III

Como expresión adecuada del rendimiento útil prestado por el Instituto, del resultado de una actuación de cuatro años efectivos, de la resolución de numerosos problemas y cuestiones relativos a la adaptación a las características nacionales de los principios abstractos en que se basan la orientación y la reeducación profesionales; como muestra del interés que esta obra merece a los Poderes públicos y del creciente impulso que seguramente ha de recibir mediante el concurso que le presten las Corporaciones oficiales, debo consignar a continuación datos y cifras de suyo expresivos y elocuentes.

El total de ingresos del Instituto, según el presupuesto del año 1928, ascendió a la cantidad de 593.768 pesetas, constituído por 500.000 pesetas aportadas por el Estado (400.000 para gastos de funcionamiento y 100.000 para obras e instalación de nuevos servicios) y 93.768 pesetas constituídas por los beneficios de los talleres, de las clínicas, por el producto



Salón de juntas.

del cultivo de los terrenos del Instituto y por diferentes donativos y becas otorgados por varias entidades.

Los gastos corrientes durante el mismo ejercicio económico están calculados en 492.876,24 pesetas y en 100.000 pesetas más para obras de instalación de nuevos servicios.

La Sección de orientación profesional en los cuatro años que lleva de funcionamiento ha examinado 184 casos de inválidos, de los cuales pasaron a la Escuela de reeducación 106;

323 de no inválidos y 610 sujetos de experiencia; o sea un total de 1.167 casos.

La Sección facultativa ofrece durante el mismo período de tiempo los siguientes resultados:



Comedor.

Operaciones realizadas con la consulta de accidentes.	548
Consulta de accidentes del trabajo	2.704
Enfermedades profesionales	1.458
Sistema nervioso (un año de existencia)	150
Corazón y pulmón (un año de existencia)	232
Ojos	1.640
Garganta, nariz y oídos	502
Aparato digestivo	166
Total	7.400

Los talleres que actualmente funcionan en el Instituto son de electricidad, encuadernación, mecánica, carpintería y ebanistería, guarnicionería, zapatería y ortopedia.

Actúan, además, algunos reeducandos en la oficina industrial y en la oficina técnica.

En los talleres trabajan actualmente 85 reeducandos, distribuídos según las normas antes mencionadas.

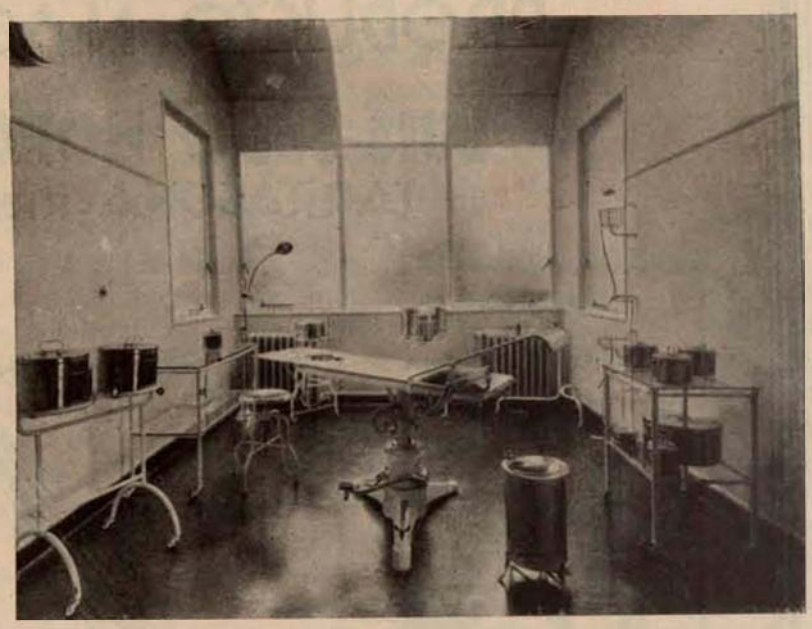
El número de reeducandos salidos del Instituto y colocados en diferentes oficios asciende actualmente a 76.

Como complemento de adecuada información para la mayor justicia en los juicios y comentarios que merece la obra del Instituto, debo aludir a los casos verdaderamente extraordinarios de intervención quirúrgica en esta especialidad, llevados a cabo por el doctor Oller y otros eminentes profesores.

También se ha procurado y se procura establecer y desarrollar los servicios mirando, en su actual primera fase, mejor lo intensivo, la calidad, el fundamento sólido, con vistas a la eficacia, que lo extensivo y numeroso, destinado a constituir la fase segunda o de aplicación de las ideas, principios, tanteos y experiencias, que ahora se practican.

Lo interesante es, por tanto, la manera como han sido concebidos y organizados dichos servicios; la eficacia lograda en los estudios y en las aplicaciones; y de todo esto es justo decir y reconocer que las personas competentes, las verdaderas autoridades en la materia, no han escatimado los más fervorosos elogios y los más felices augurios para un porvenir próximo según el resultado de las realidades presentes.

Lo demás vendrá por añadidura, y seguramente pronto; porque la cultura creciente de las clases sociales españolas



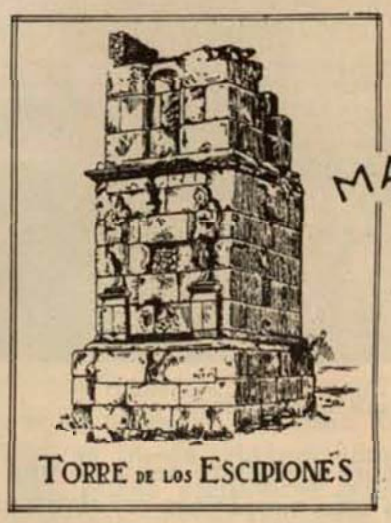
Una sala de operaciones.

ha de resultar colaboradora del éxito feliz de una empresa encaminada a una de las más simpáticas rehabilitaciones, en lo moral y en lo económico, del hombre dedicado al trabajo, que es el más noble empeño del destino humano.

FABRICA DE LONAS
DE
ALGODON Y DE CAÑAMO

ESTAS EXCLUSIVAMENTE DE
PRODUCTO NACIONAL

LUIS SEDÓ BORONAT
TARRAGONA: RIERA

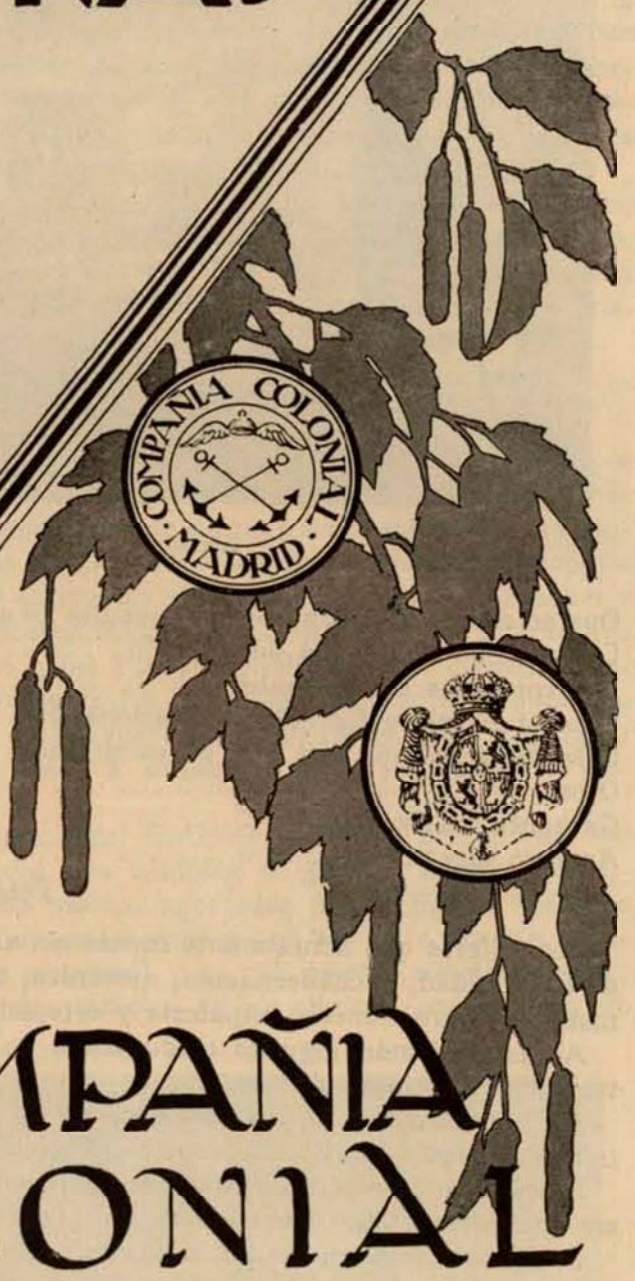


TORRE DE LOS ESCIPIONES

MARCA REGISTRADA

ACABADOS ESPECIALES DE LONAS IMPERMEABLES EN COLOR
PATENTE Nº 96603

Fábrica en
PINTO



COMPAÑIA COLONIAL

A. y E. MERIC
Casa fundada en el año 1854 — 50 recompensas industriales
Proveedora efectiva de la Real Casa

Chocolates superiores
Cafés tostados
Tés - Sagús - Tapiocas

Oficinas y Depósito general: Calle Mayor, 18
MADRID

Instituciones españolas de progreso social

por

A. Fabra Ribas

La legislación española se ha distinguido siempre por su carácter generoso y humanitario. Las primeras disposiciones sociales se remontan al siglo XII, aunque las más características, las que, por decirlo así, fijan una orientación y revelan cumplidamente el espíritu de que están impregnadas, son las que se dictaron a raíz del descubrimiento de América.

Como antecedentes de esas disposiciones, merece citarse una instrucción del Cardenal Cisneros a Pedrarias Dávila, gobernador de Tierra Firme (1), relativa al régimen del trabajo, la cual, entre otras cosas, decía lo siguiente:

«Los varones de veynte años arriba e de cinquenta abaxo sean obligados a trabajar desta manera, que siempre anden en las minas la tercia parte dellos, e si alguno estoviere enfermo o ympedido póngase otro en su lugar e salgan de casa para yr a las minas en saliendo el sol o un poco después, e venidos a comer tengan de recreación tres oras e buelban a las minas hasta que se ponga el sol, e este tiempo sean repartidos de dos en dos meses, como a los caciques pareciere, por manera que siempre estén en las minas el tercio de los hombres del trabajo; que las mugeres no han de travajar en las minas si ellas, de su voluntad e de su marido, no quisieren, o en caso que algunas mugeres vayan sean contadas por varones en el número de la tercia parte.»

También merece citarse el documento redactado por un Consejo de canonistas y juristas, nombrado por Fernando el Católico, en el que se indica cómo deben ser tratados los indios. En este documento, que firma en primer lugar el doctor Palacios Rubios, se dice:

«... Lo tercero, que Vuestra Alteza les pueden mandar que trabajen (a los indios)... Lo cuarto, que este trabajo sea tal que ellos lo puedan sufrir, dándoles tiempo para recrearse, así en cada día como en todo el año, en tiempos convenientes. Lo quinto, que tengan casas y hacienda propia, la que pareciere a los que gobiernan y gobernaren de aquí adelante las Indias, y que se les dé tiempo para que puedan labrar y tener y conservar la dicha hacienda a su manera.»

En ese mismo espíritu están redactadas las primeras disposiciones legislativas de la política social del Gobierno de España en América, esto es, las Leyes Nuevas (1542) y las que se publicaron en los años sucesivos hasta 1563.

A partir de esta fecha se sistematiza ya la legislación social, pudiendo afirmarse que la célebre Recopilación de Indias contiene ya verdaderas instituciones de derecho social. Tal es el mérito de esas leyes, que su efecto se deja sentir todavía en tierras de América, como lo reconocen distinguidos profesores y especialistas de distintos países hispanoamericanos Así, por ejemplo, el doctor Charlone, director del Departamento Nacional del Trabajo del Uruguay, en un discurso pronunciado el 28 de octubre de 1921 en la cuarta sesión de la Conferencia Internacional del Trabajo, decía:

«Mientras estuvimos bajo el imperio colonial de España, esta nación dictó leyes para la protección obrera. Eran buenas leyes, hechas con gran clarividencia, pero que, por desgracia, no pudimos aplicar enteramente... En 1593 existía el «Código de Indias», el cual, a pesar de los sucesivos cambios después de cuatro siglos, nos ofrece todavía muy sabios principios en que inspirar la política agraria de nuestros tiempos.»

Por otra parte, en el tomo primero de la «Legislación Social de América Latina», editado en 1928 por la Oficina Internacional del Trabajo, bajo la dirección del doctor Poblete Troncoso, profesor de Economía Política de la Universidad de Santiago de Chile y ex subsecretario del Ministerio de Higiene de aquel país, se dice que «la legislación que se aplicó especialmente en las colonias durante la dominación española fué la de las Siete Partidas, el Fuero Juzgo y, particularmente, las Leyes de Indias, que contienen notables referencias y disposiciones relacionadas con el trabajo».

En fin, el doctor Alejandro M. Unsain, catedrático de Economía Social de la Universidad de Buenos Aires, en su libro «Legislación del Trabajo», al referirse a las Leyes de Indias, afirma que «es sorprendente el contenido de algunas de ellas, la sabiduría y humanismo de sus conceptos y la existencia que revelan del problema que muchos creen nacido en nuestros días».

Podríamos multiplicar los ejemplos; pero con lo dicho basta para demostrar el espíritu generoso y humanitario de que hablábamos al principio de este artículo al referirnos a la antigua legislación social española, espíritu que perdura en la de las Repúblicas hispanoamericanas—muy especialmente en Argentina, Cuba, Chile, Perú, Méjico y Uruguay—y que se conserva intacto en nuestras modernas leyes sociales y en las instituciones por ellas creadas.

La legislación del trabajo se inició en España en 1863 con una ley reguladora del trabajo de niños, niñas y adolescentes, y si bien hasta 1900 no se promulgó la de accidentes del trabajo y la del trabajo de las mujeres y los niños, no hay que olvidar que con la creación de la Comisión de Reformas Sociales, en diciembre de 1883, comenzó el estudio oficial de las modernas cuestiones sociales.

En 1903 se organizó el Instituto de Reformas Sociales, y, a partir de esta fecha, la legislación del trabajo adquirió mayores vuelos y se entró francamente en una etapa de grandes innovaciones que dura todavía. El Instituto de Reformas Sociales realizó una brillante labor, no sólo para encauzar el estudio de esta clase de problemas, sino para llegar a resultados prácticos. Durante los primeros quince años de su existencia desarrolló una actividad intensísima: preparó numerosas leyes y proyectos de carácter social; se constituyó muchas veces en tribunal arbitral para resolver conflictos del trabajo; orga-

(1) V. Eloy Bullón: "Un colaborador de los Reyes Católicos. — El doctor Palacios Rubios y sus obras".

nizó la inspección de éste; publicó estadísticas de huelgas, asociaciones, precios medios; preparó reformas verdaderamente importantes de carácter agrario; editó un «Boletín» y numerosas publicaciones, y fundó una biblioteca de cuestiones sociales que llegó a reunir 30.000 volúmenes y más de 200 revistas de todos los países.

Además de esto, promovió la creación de otros organismos oficiales e instituciones de acción social. Entre los primeros, el más importante fué el Instituto Nacional de Previsión. Y entre los segundos, la Sección española de la Asociación internacional para la protección legal de los trabajadores; la Sociedad española para el estudio del problema del paro; los Comités españoles de los Congresos internacionales de Asuntos sociales y de Tribunales para niños; la Sociedad española contra el alcoholismo; la Liga contra la pornografía, etc.

Durante la segunda etapa, a partir de 1919, en que se reorganizaron los servicios del Instituto, se constituyó la Sección Agro-social y se preparó el importante proyecto de ley sobre el contrato de trabajo.

En 1920 se creó el Ministerio de Trabajo, que dos años después se convirtió en Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria y que en 1928 se transformó en Ministerio de Trabajo y Previsión. En él se fundió el Instituto de Reformas Sociales, en 1924, estableciéndose entonces el Consejo de Trabajo, con funciones análogas a las del Instituto.

No es posible, en el espacio de que disponemos, examinar las diversas e importantes instituciones de carácter social que han surgido en España gracias a la atmósfera creada en el país por el benemérito Instituto de Reformas Sociales y por los elementos técnicos y profesionales formados en él. Pero fuerza será hacer especial mención de la Junta de Patronato de ingenieros y obreros pensionados en el extranjero, del Instituto Nacional de Previsión, de la Caja Central de Crédito marítimo y de los medios que se han puesto en práctica para resolver el problema de la vivienda.

Deberíamos ocuparnos, desde luego, también del Instituto de Reeducación profesional de inválidos del trabajo y del nuevo Régimen Corporativo, que tantas y tan amplias perspectivas encierra; pero no lo hacemos, porque cada uno de estos temas ha sido objeto en este mismo LIBRO de un estudio especial. Tampoco nos ocuparemos de la colonización interior, obra de grandísima trascendencia, encomendada antiguamente a la Sección de Acción Social Agraria del Ministerio de Trabajo, pero cuyas modalidades definitivas no pueden precisarse todavía, por hallarse actualmente en estudio de la Sección Social y de Emigración del mismo Ministerio.

La Junta de Patronato de ingenieros y obreros pensionados en el extranjero envía cada año fuera de España obreros e ingenieros con el objeto de que amplíen y perfeccionen sus conocimientos. En París funciona una delegación de la Junta para atender y vigilar a los pensionados. Terminada la época de la pensión, los obreros regresan a España, siendo colocados en fábricas en donde pueden aplicar sus nuevos conocimientos.

Gracias a este procedimiento se han obtenido ventajas considerables en el terreno técnico y profesional que han contribuído poderosamente al perfeccionamiento de la industria del país.

También está produciendo brillantes resultados la obra de los ingenieros de minas, montes, agrónomos e industriales, que, en cursos que varían entre seis meses y un año, van a realizar trabajos de investigación y de estudio, ya sea en las fábricas o laboratorios, ya sea en las escuelas extranjeras, donde las respectivas especialidades ofrezcan un mayor campo de investigación.

Uno de los aspectos más importantes de la política social de España es, indudablemente, el de la previsión, la cual es a la vez firme por su arraigo social y metódica por la continuidad del órgano que la encarna: el Instituto Nacional de Previsión.

El Instituto no es sólo una Caja de pensiones y seguros, una entidad oficial y aseguradora, sino también un órgano de propaganda de la previsión por medio de conferencias y publicaciones a fin de crear opinión favorable y fomentar la costumbre del ahorro. Tiene, además, la ventaja de ser un organismo autónomo con personalidad y vida propias, si bien el Estado ejerce sobre él funciones de inspección.

Surgió el Instituto con la intervención de obreros y patronos. Fué el primer organismo público que se impuso espontáneamente una asesoría nacional, como la que desempeña la Comisión Asesora Nacional Patronal y Obrera. Todos sus órganos, en el Instituto, en sus veinte Cajas colaboradoras y en sus patronatos de previsión social, tienen intervención patronal y obrera. Y en el seguro de maternidad, en preparación, se aprobará la intervención de las mujeres como obreras y como patronas.

Lo progresivo de la política de previsión se traduce en la marcha de sus resultados. Los 60.000 afiliados que tenía al finalizar su primer quinquenio, en 1913, se han convertido en más de tres millones de afiliados a sus varias ramas del seguro social. Y sin haber llegado al período de pensiones del retiro obrero, el número de las personas que han sido ya beneficiarias se acerca a 18.000, que en total han percibido más de seis millones de pesetas.

La Caja Central del Crédito Marítimo fué creada por indicación de D. Alfredo Saralegui, iniciador en 1912 de los Pósitos de Pescadores. Funciona en Madrid, en el Ministerio de Marina, y está dirigida por un Pleno del que forman parte representantes patronales y obreros y personalidades calificadas en esta clase de problemas.

La actuación de la Caja Central de Crédito Marítimo, desde 1919, en que fué fundada, ha sido en extremo fértil en resultados. Gracias a ella se han creado 132 Pósitos de Pescadores extendidos por todo el litoral, 16 marítimos y 9 marítimo-terrestres, que hacen un total de 157. El número de asociados es de 40.980 varones y 1.217 hembras. El capital social que estos Pósitos poseen es de dos millones de pesetas. Algunos de ellos tienen establecidas Cajas de crédito, Bolsas de trabajo y otras secciones.

Por otra parte, con la ayuda que les ha prestado la Caja y con el esfuerzo realizado por otras entidades, los Pósitos cuentan actualmente con 78 inmuebles, destinados, unos a «Casas del Pescador», otros a edificios sociales, etc., por valor de 300.000 pesetas.

Los Pósitos se hallan agrupados en distintas Federaciones que, a su vez, forman la Federación Nacional, la cual se propone llevar a cabo una empresa considerable, consistente en organizar en el plazo más breve posible el abastecimiento de pescado de las principales plazas de consumo de España. Algunas Federaciones han establecido la sección de compras en común. La Federación catalana ha emprendido, además, en Barcelona, la venta directa al por mayor de la producción de la pesca.

La Caja de Crédito Marítimo ha instituído, entre otras cosas, el «Homenaje a la Vejez del Marino» y acaba de encargarse de la constitución del Montepío Marítimo Nacional.

Para comprender toda la importancia de la obra realizada por la Caja Central de Crédito Marítimo, es necesario tener en cuenta que la legislación de todos los países se ha preocupado siempre, en primer lugar, de los obreros industriales; luego, con mucha menos eficacia, ha extendido sus beneficios a los obreros del campo, y pocas, muy pocas veces, se ha acordado de los obreros del mar. Cabe a España la gloria de haber publicado en el siglo XIV, en la ciudad de Barcelona, el célebre «Consulat de Mar», que constituye la fuente esen-

cial del derecho marítimo moderno y que es un resumen de las antiguas leyes marítimas aplicadas por los Tribunales consulares de las riberas del Mediterráneo.

Cabe ahora también la gloria a España de haber creado una institución de carácter cooperativo dedicada especialmente a los obreros del mar, sobre la cual ha dicho el eminente tratadista Charles Gide, catedrático de la Universidad de París (1), estas palabras:

«Hay una forma de asociación cooperativa de producción que existía en Italia, pero que en España ha adquirido un importante desarrollo: las sociedades cooperativas de pescadores, llamadas Pósitos... Estas sociedades figuran en primera línea del movimiento cooperativo internacional por su carácter altruísta. Los Pósitos, con la colonización interior, constituyen la obra cooperativa que más honor hace a España.»

No queremos terminar esta parte de nuestro trabajo dedicada a los Pósitos marítimos y marítimo-terrestres sin indicar que éstos han creado 132 escuelas y que dentro de ellas, como anejos a las mismas, funcionan 158 Pósitos infantiles y 21 Mutualidades escolares. Actualmente pasan de 10.000 los niños que asisten diariamente a las mencionadas escuelas.

Respecto a esa original institución de los Pósitos infantiles, D. Alfredo Saralegui ha hecho recientemente a la prensa unas interesantes declaraciones:

«Es curiosa en extremo—dice—la organización de los Pósitos infantiles, de los cuales el más perfeccionado parece ser el de Valencia, pues en él se realiza una obra de completa preparación social de la infancia. El presidente es un niño de trece años, muy inteligente, según nos afirman. Además de la enseñanza que reciben los hijos de los pescadores en las dos escuelas del Cabañal, practican entre todos ellos, y en serio, una labor cooperativa. Los niños y niñas constituyen con sus aportaciones semanales un fondo para dedicarlo al socorro de enfermedades y a la compra, con la consiguiente ventaja, de lápices, plumas, libros y demás material de enseñanza. Cuando un compañero cae enfermo, los inspectores, nombrados entre los mismos niños, van a verle para certificar la certeza de la enfermedad y acuerdan la cantidad que corresponde pasarle. También los demás compañeros le visitan, estrechándose los lazos de amistad entre todos ellos. La misma entidad lleva seriamente el libro de actas, las cuentas de la Mutualidad, etc., y organiza, además, veladas, fiestas y coros regionales, adquiriendo un gran espíritu de laboriosidad y fraternal compañerismo.»

La legislación española en lo que se refiere al problema de la vivienda barata tuvo su iniciación en la ley de 12 de julio de 1911. En 10 de diciembre de 1921 se dictó la segunda ley, a propuesta, como la anterior, del Instituto de Reformas Sociales, en la cual se ampliaba la esfera de acción de la primera. Por fin, el 10 de octubre de 1924, se promulgó la que rige actualmente.

La ley de casas económicas constituye lo que podríamos denominar el segundo tramo de la ley de casas baratas, puesto que se trata de viviendas destinadas a personas que se hallan en mejores condiciones económicas que los beneficiarios de las casas baratas. Dictóse la ley de casas económicas en 29 de julio de 1925.

Para indicar la importancia de lo realizado hasta el presente en materia de casas baratas y económicas, bastará con apuntar los siguientes datos: A fines de 1927, el Estado, en cumplimiento de la ley de casas baratas, había entregado más de 24 millones de pesetas, y por medio de Reales órdenes había concedido préstamos por más de 41 millones de pesetas. Hasta la fecha, el Ministerio de Trabajo tiene extendidos expedientes que representan más de 23 millones en primas de construcción y más de 185 millones en préstamos. El valor de lo construído al amparo de la ley de casas baratas representa actualmente un valor de cerca de 320 millones de pesetas. Las barriadas en construcción de mayor importancia son las de Málaga (1.049 viviendas) y Sevilla (1.300 viviendas). Ha habido algunas Diputaciones, como la de Vizcaya, que han prestado un auxilio muy grande a la construcción de casas, no sólo anticipando fondos a cuenta de los que ha de dar el Estado, sino también concediendo una prima que representa la mitad de lo que el Estado facilita.

No sería justo poner fin a estas notas sin aludir a la labor que están realizando el Instituto de Orientación Profesional, de Barcelona; la Escuela Social del Ministerio de Trabajo; la Escuela de Aprendices Tipógrafos, creada por la Asociación «El Arte de Imprimir», de Madrid, y la Escuela de Aprendices Metalúrgicos, fundada por el sindicato «El Baluarte», de la capital de España. Estos organismos de carácter cultural merecen un puesto de honor entre las instituciones de progreso social que funcionan en España. La labor que han realizado hasta ahora es ya muy apreciable y lo será más todavía cuando todos ellos hayan alcanzado su pleno desarrollo. Dentro de su modestia, dichos organismos son hoy el índice más seguro del avance que está realizando nuestro país en el orden técnico y cultural y, en un porvenir próximo, coronarán espléndidamente la magnífica obra empezada hace cuatro siglos en favor del progreso humano y de la justicia social.

(1) V. Charles Gide: La Coopération dans les Pays Latins.



Doctor Esquerdo, 17 dup. - **MADRID** - *Teléfono número 52.225*

Es, sin duda alguna, la fábrica más moderna y perfecta que tiene Europa. Construye, vende y exporta todos sus productos de colmenas «Perfección» (que producen diez veces más que las antiguas); extractores de miel, ceras estampadas y todos los accesorios relacionados con la apicultura movilista - Vende también las mejores mieles seleccionadas, líquidas y cristalizadas, marca «La Umbría»

ACEITUNAS VERDES ESPAÑOLAS

GRANDES ALMACENES DE ACEITUNAS FINAS SEVILLANAS - Preparación especial para todos los países, en toda clase de envases

EXPORTACIÓN ANUAL

10.000 toneladas

Dirección telegráfica: RILUQUEZ

Claves en uso: ABC, 5.ª edición - ABC, 5.ª edición, mejorada - ABC, 6.ª edición Universal Trade Code - Claves Privadas

Referencias: Crédit Lyonnais (Sevilla); Banco Central (Sevilla); Banco Español de Crédito (Sevilla); The Anglo South American Bank, Ltd. (Sevilla); Banco Hispano-Americano (Sevilla); Banco de Bilbao (Sevilla); Banco Español del Río de la Plata (Sevilla)

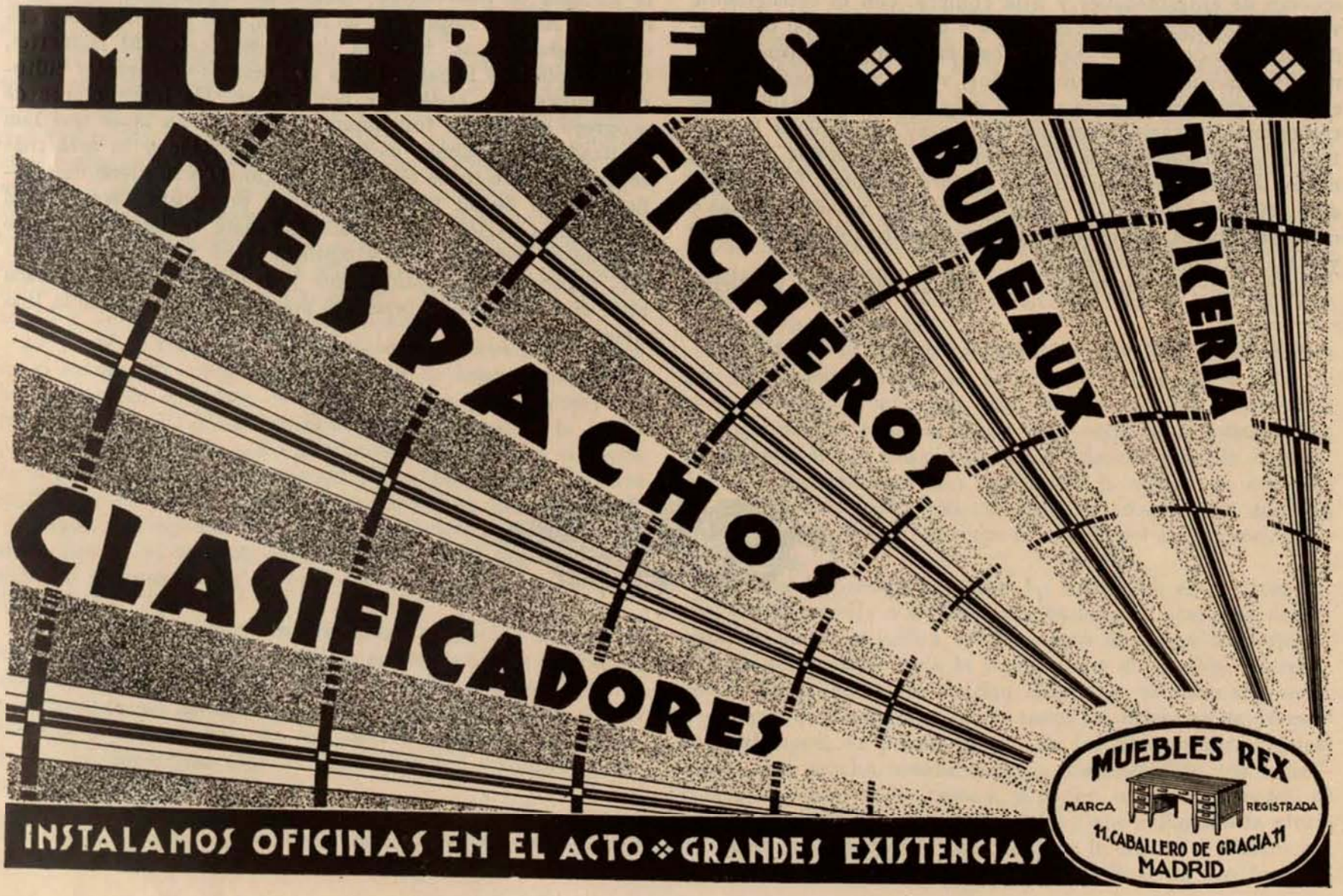
Ricardo Luquez Luna

LUIS MONTOTO, 89

Sevilla

(España)

Se desean relaciones con grandes compradores



ACCIÓN SOCIAL AGRARIA

POR

LUIS BENJUMEA

Director General de Acción Social y Emigración.

Uno de los principales factores de la economía de una nación es el suelo. De él sacan sus habitantes la mayor parte de las materias que les sirven de alimento y muchas de las primeras materias para la industria. Por eso tienen tanta importancia los problemas que al campo se refieren, sobre todo en naciones agrícolas como la nuestra, y por eso los Gobiernos les han de dedicar preferente atención.

Pero estos problemas no son susceptibles de lograr una solución absoluta y definitiva. La razón de ello está en que su planteamiento depende de dos términos: uno, fijo e invariable, la extensión del suelo; otro, en constante alteración, el número de habitantes que lo ocupan.

El pueblo que tiene su asiento en cada territorio nacional experimenta un crecimiento más o menos lento, pero siempre incesante. El territorio ni aumenta ni disminuye. Ahora bien, el aumento de densidad de población determina un aumento del valor del suelo, y por consiguiente induce a incorporar a la economía agraria terrenos de categorías inferiores, menospreciados en otro tiempo. Mas aun estas reservas son limitadas. La población continúa en aumento y llega a extenderse por todos los rincones vacantes del suelo nacional. ¿Qué hacer entonces?

La solución que al problema se dé, siempre será provisional, porque al cabo del tiempo aquél resurgirá en términos que la harán inadecuada. Esto determina el fracaso de todas las fórmulas simplistas y radicales. Necesariamente han de resultar inútiles o insuficientes. El único remedio está en una política agraria de adaptación a la realidad, variable como ésta, desentendida de todo principio doctrinario y atenta sólo al fluir de la vida, a sus cambios, a sus sorpresas y a las oportunidades de cada momento.

Porque además ha de tenerse en cuenta que, al poner mano sobre estas cuestiones, no se nos da de un lado un territorio virgen o vacante, y de otro un pueblo al que se pueda aposentar en aquél con la facilidad con que se parcela un campo entre distintos propietarios. Como punto de partida se nos entregan ya ambos elementos combinados al azar de los tiempos, tal vez bien ponderados en algunos puntos, pero también desatentadamente dispuestos en otros, y en los más, distribuídos sin orden ni sistema, como no puede menos de ocurrir en donde su combinación tuvo por norma el acaso.

Y, sin embargo, tal situación constituye no sólo un hecho, y con esto bastaría para no poderla desconocer, sino también un estado de derecho, garantizado mediante una serie de normas jurídicas, que tienen en su apoyo el poder coactivo entero del Estado. Dentro de estos límites ha de moverse la política agraria, compatible con el orden social. Fuera de ellos está la revolución, y aunque parezca que ésta, por desconocer aquellas trabas, podría ofrecer un caudal mucho más copioso de posibilidades, es lo cierto, no obstante, que sus rendimientos prácticos son insignificantes en comparación con los que de aquélla, bien dirigida, se pueden obtener.

En la Europa central, después de la guerra, todas las legislaciones de los Estados centroeuropeos relativas a la reforma agraria ofrecen una nota común: la reforma no es ejecutada revolucionariamente, como en Rusia, sino por organismos gubernamentales, según un programa previamente establecido, y la democratización de la propiedad territorial se procura obtener simultáneamente por la consolidación de los pequeños dominios y por la repartición de los grandes.

Consolidar los pequeños dominios a costa de los grandes era ya el norte de la política agraria para todos los Gobiernos de la Europa central y oriental antes de la guerra. Lo que caracteriza a las nuevas legislaciones es la rapidez con que la reforma se ha de ejecutar. Esa rapidez no se consigue sin un contingente considerable de terrenos. ¿Cómo constituir ese contingente? Antes de la guerra no era posible constituirlo más que por vía contractual. Únicamente Prusia recurrió en ciertos casos a la expropiación. Ahora, los países de la Europa central, por razón de sus respectivas legislaciones en orden a la adquisición de terrenos, se pueden distribuir en tres grupos. El primero (Alemania, Austria, Hungría) no lucha contra un tipo especial de propiedad por razones de principio, sino que favorece la pequeña propiedad familiar por razones sociales. El Estado facilita la repartición de las propiedades compradas por enajenación voluntaria, ha introducido un derecho público de preempción (prioridad para la compra), y, por si esto resulta ineficaz, ha establecido el derecho de expropiación dentro de límites restringidos. El segundo grupo (Checoeslovaquia, Polonia, Rumania, Lituania) rechaza por principio la gran propiedad territorial, no emplea las enajenaciones voluntarias por mediación del Estado ni aplica el derecho de preempción, sino que establece, con límites muy tasados, la superficie máxima de la propiedad territorial individual. El tercer grupo (Estonia y Letonia) somete a la expropiación total los territorios de abolengo nobiliario.

Los dos primeros grupos son los más interesantes, por su antagonismo y su estado de madurez. En el primer grupo, la legislación no restringe los derechos de los propietarios, a menos que en un caso concreto y excepcional haya de apelarse a la expropiación. En el segundo grupo, como la gran propiedad territorial se rechaza por principio, se considera confiscada desde que entraron en vigor las leyes agrarias, si bien durante la época de transición subsisten las propiedades de excepcional valor económico y social. En el primer grupo se admiten los principios adoptados generalmente para la expropiación por causa de interés público; es regla que se reembolse al interesado el valor integral del objeto expropia-

do, al contado a ser posible. En el segundo grupo no hay indemnización proporcionada al valor real del objeto expropiado, y no se paga al contado, sino en obligaciones, que producen, a lo sumo, el 5 por 100, y esta compensación sufre reducciones tanto mayores cuanto mayor es la extensión de los terrenos. En ambos grupos, la legislación señala con bastante analogía la forma de utilizar los terrenos, ora entregándolos a Cooperativas que los exploten sin parcelarlos, ora destinándolos al agrandamiento de pequeños dominios ya existentes, ora parcelándolos en orden a una verdadera colonización interior. Resuelve también cada legislación otros problemas: el de las personas a quienes los terrenos se han de adjudicar, el de las facilidades de pago para los colonos, el de la continuidad de la nueva estructura agraria, etc.

El problema en España es más complejo que en cualquiera de los países mencionados, porque en éstos ofrece el suelo una relativa homogeneidad en sus condiciones agronómicas, distribución de la propiedad, etc., mientras que en España la diversidad localista es tan grande que unas comarcas padecen el mal de la escasa distribución territorial, y otras, por el contrario, y con mayor daño aún, están fraccionadas hasta la atomización. Otras experimentan los inconvenientes de la división de la propiedad en dominio útil y directo. En unos puntos, los cultivos (v. gr., las huertas) requieren la parcelación menuda, al paso que las extensas regiones olivareras, los secanos y, sobre todo, los terrenos pobres dedicados a pastos, que tanto abundan en nuestro suelo, tienden por su naturaleza a la concentración en pocas manos. Todo ello acrecienta la dificultad hasta el máximo y obliga a caminar con gran lentitud.

La Acción Social Agraria hasta ahora resuelve los casos uno a uno, empleando exclusivamente el sistema de las enajenaciones voluntarias con pago al contado, en las que media anticipando a los compradores hasta el 80 por 100 de la cantidad necesaria para adquirir las fincas, y aleccionándoles después en su aprovechamiento. Así van hasta ahora distribuídas miles de hectáreas con tanta satisfacción por parte de los vendedores como de los adquirentes. Y nada aconseja por hoy cambiar de sistema. Mas recuérdese a este propósito lo dicho al comienzo sobre la constante mutabilidad de los términos de estas cuestiones. Como criterio para resolverlas hay un propósito indestructible: el mejoramiento colectivo de las clases agrarias, particularmente de las más modestas, con un verdadero concepto de la función social de la propiedad.

Nadie pensará que Holanda debiera haber renunciado a tomar del fondo de los mares los extensos territorios de Haarlem que multiplicaron su suelo, por respeto a un estado de cosas impuesto desde milenios por la misma Naturaleza. En esta genial hazaña, trasunto humano de la Divina Creación, debemos ver un ejemplo y un símbolo. Porque igualmente inconcebible sería cualquier escrúpulo en la incorporación al patrimonio agrario nacional de alguna de sus partes, sepultada en los abismos de la inacción o de la ineptitud.

Los servicios de emigración en España

por F. G.

de la Dirección General de Acción Social y Emigración.

La Exposición Ibero-Americana de Sevilla, verdadero jubileo de la raza, que demostrará al mundo entero una pujanza capaz de tranquilizar a los que la supusieron decadente o refractaria al progreso, va a prestar a la ciencia y a la verdad histórica un incalculable servicio.

Suelen las vindicaciones históricas no pasar de un reducido círculo de pensadores y hombres de letras. El libro en que se desvanecen errores, se refutan sofismas o se deshacen ominosas leyendas, no es cosa que a todos llegue, ni aun preocupe. Inclínase el común de las gentes a pensar sólo en el presente, sin reparar que éste es una preparación del porvenir, que por lejano se desatiende aunque se acerque más de prisa de lo que el egoísmo del momento supone; y si eso ocurre con el futuro, más aún se menosprecia el pasado, olvidando que la actualidad es lógica e inevitable consecuencia de aquél.

Por ello, cuando en un Certamen tan grandioso como el que se avecina en nuestro país se puede llevar al conocimiento de todos los que lo visiten la verdad histórica de un modo tangible, se habrá logrado una provechosa difusión de esa verdad, reservada antes a algunos escogidos.

Ni atenta sólo, con estrecho criterio, a lo que es en este momento nuestra emigración, ni puesta exclusivamente la mira en planes progresivos para el porvenir, ni encastillada en la grandeza de un pasado glorioso, la Dirección General de Acción Social y Emigración ha estimado que para que ésta pueda ser conocida y estudiada y aun aprovechada debidamente requiere, como las conjugaciones de los verbos en el estudio de la gramática, no olvidar ninguno de sus tiempos, presente, pretérito y futuro. Para el presente, ha querido hacer resaltar no sólo los esfuerzos de los Poderes públicos para la protección de los emigrantes españoles, siempre dentro de normas de fraternal armonía con los países de inmigración, sino también la labor de los propios emigrantes para su mutuo auxilio allende los mares y el mantenimiento de los vínculos de cultura y amor a la madre patria, sin mengua del entrañable afecto a las tierras, acogedoras y amigas, que les recibieron, y del denodado esfuerzo, que, en intensa compenetración de sentimientos, ponen en contribuir al engrandecimiento de aquéllas.

En cuanto al pasado, una copiosísima bibliografía que, metódicamente reunida, evite las angustiosas pesquisas por Archivos y Bibliotecas, y que al ser expuesta a los visitantes fije su atención, y un catálogo, por papeletas individuales, donde se registran y clasifican profesionalmente todos los españoles que marcharon al Nuevo Continente en los tiempos de su exploración y colonización, demostrarán al mundo entero que nuestra obra en América, mal que pese a detractores maliciosos u ofuscados, no fué una obra de conquista ni aun de ambiciosa colonización, sino la dación moral y cultural más plena que registra la historia desde que los hombres existen sobre la tierra. Siguiendo la norma trazada por la sublime Isabel de Castilla, todos los monarcas españoles impusieron, en el monumento jurídico constituído por las Leyes de Indias, un espíritu de generosa equiparación, sin más límites que los de privilegiar, no a los descubridores, sino a los aborígenes, para defender a éstos del abuso de superioridad a que incita siempre una cultura más refinada. A diferencia de las colonizaciones y de las grandes emigraciones de otros pueblos, en que la guerra y la conquista fueron medio y fin, en la labor de los españoles al poblar América, la guerra fué un excepcional accidente, y cuando se empleó la fuerza no fué para esclavizar a los naturales, sino para evitar sacrificios humanos, o hacerles aceptar las más pacíficas y protectoras instituciones de la civilización.

Aun la evangelización de los pueblos de América, lejos de hacernos acreedores a la racha de intolerancia y fanatismo con que la ignorancia audaz, o la superficialidad pedante, han pretendido zaherirnos, será una demostración de que, lejos de pretender España mantener a los naturales de América en un terreno de inferioridad espiritual, les consideró como hermanos y, por tanto, como iguales. Distinción tanto más de estimar, cuanto que era general en aquellos tiempos excluir a los gentiles de la comunidad del mundo civilizado.

Todo esto es objeto también de la labor de dicho organismo en la Exposición de Sevilla, no sólo presentando obras y documentos probatorios, sino editando además publicaciones que divulguen copiosamente lo que fué la colonización americana por emigrantes españoles.

Para el porvenir, se procurará, por medio del Congreso acerca de la condición jurídica del emigrante, concertar las distintas legislaciones, con el pensamiento puesto en el ideal sublime de que ciudadanos de distintos países, y Estados libres y soberanos todos ellos, puedan llegar a una alta comunión espiritual, que, de factores independientes, ofrezca un producto supremo de hermandad de la raza para bien del progreso y gloria de la humanidad.

NOTA: Al final de la obra, y en el capítulo «España y América», se estudiará el problema migratorio detenidamente. La Unión Ibero-Americana, por medio de su miembro el Marqués de Fuensanta de Palma, presentó en el año 1905 un trabajo sobre este problema (emigración e inmigración) a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, trabajo que fué favorabilísimamente informado por la misma y premiado por el mérito que suponía este estudio.

Steinway & Sons

FABRICANTES DE
PIANOS DE COLA Y VERTICALES
STEINWAY, DUO-ART,
PIANOLA PIANO ɾ FONÓGRAFOS
EDISON ɾ ARMONIUMS ESTEY
PIANOS CABLE,
BALDWIN, SCHIMMEL

*

RICARDO CAMPOS



NICOLÁS Mª RIVERO 11
MADRID



J. Ruiz Vernacci * Madrid

(Antigua casa LAURENT) - CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53

Más de 60.000 clisés

DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO
Pintura ɾ Escultura ɾ Arquitectura ɾ Vistas ɾ Costumbres ɾ Tipos ɾ Tapices ɾ Muebles ɾ Armaduras de la Real Casa ɾ Ampliaciones ɾ Diapositivas, etc., etc.

Grabados en negro y color, Marcos
Tricromías y Librería de Arte

José Infante Rodríguez

Exportación de

Higos ɾ Almendras
Piñones

LEPE
(Huelva)

PICKMAN, Sociedad anónima

*

Especialidad en vajillas
*de china opaca a la inglesa con decoraciones estampadas, debajo del barniz y esmaltadas en colores * Diferentes piezas de loza para higiene y saneamiento*
Cerámica artística

*

Fábrica de loza en La Cartuja de Sevilla

Actuación de la Grandeza Española

por el

Marqués de Santa Cruz

Decano-Presidente de la Diputación y Consejo de la Grandeza de España.

El verdadero interés que inspira y la importancia extraordinaria que ha de adquirir el LIBRO DE ORO del brillantísimo certamen de Sevilla, contrasta con mi carencia de condiciones para colaborar debidamente en esta obra atendiendo la amable solicitud que se ha dirigido a la Grandeza de España, cuya representación ostento por deferencia de mis compañeros, sin que ello me oculte que pudiera estar en manos más capacitadas, de mayor autoridad personal y, en ocasiones como ésta, más aptas para llevar su voz a un libro que leerá el mundo entero.

Correspondiendo por el alto puesto que ocupo a la invitación que se me ha hecho y agradezco, creo obligado rehuir personalismos, y para evitar parcialidad resumiré la actuación en el pasado de la nobleza española con las mismas palabras del ministro republicano que suscribía el decreto de 25 de mayo de 1873 destinado a borrar de una vez las dignidades nobiliarias.

Sin duda por entenderlo justo, dice ese decreto que la nobleza española fué la primera del mundo «por su valor en los campos de batalla, su prudencia en los consejos y su humanidad con los inferiores, sin que otra alguna hubiera realizado tan portentosas hazañas, ni escrito más sabias leyes, ni abierto sus puertas a todo género de méritos, hasta lograr que fuera España un pueblo de caballeros que acogió en su orden, por la pragmática de Carlos III, a los familiares de aquellos que durante tres generaciones se distinguieron en los oficios y las artes».

Bastan esas declaraciones a explicar hubiera de ser bien pronto derogado el decreto, «por considerarlo de justicia y conveniencia pública», y hacen ellas innecesarios enaltecimientos unánimemente prodigados a los españoles que hicieron sus nombres conocidos, ennobleciéndoles, y adquirieron sus bienes y poderío por el propio esfuerzo en luchas para el engrandecimiento de la patria, como lo acreditan las leyes de Partida, el conocido fuero de Sobrarbe y el convenio que firmó Jaime I de Aragón con los que le ayudaron a conquistar Mallorca. No cerró el acceso a la distinción y al poder de los que tuvieron para ello méritos, antes bien les ayudó por todos los medios, y nunca en interés propio levantó su voz contra los actos de los demás, del Rey a abajo, salvo que, a juicio honrado de los nobles, lo hiciera necesario el servicio de la justicia y de la tierra en que nacieron.

Ocupan sus hechos las páginas todas de la historia, en las que no figuran contiendas nobiliarias que revelan ansia de privilegios. Lejos de esto, próxima a terminar una guerra de siglos con los moros invasores, la Nobleza y en ella la Grandeza, que consolidó entonces este título, preparó la unión del territorio nacional, lograda por el matrimonio de los Reyes Doña Isabel y Don Fernando, a sabiendas de que, como sucedió luego, sería la consecuencia natural el término de su participación directa en el poder. Continuó sin descanso su labor, y por España combatió en el mundo para ensanchar y consolidar la Monarquía, por cuyo proceder no es de extrañar que, aun perdidos sus feudos y sus bienes desvinculados, conservara respetos del pueblo y prestigios bien adquiridos, que sostuvo y sostiene, dando sus hijos a la Patria y sus capitales y trabajo a la agricultura, la industria, el comercio, las ciencias y las artes, sumándose a todas las empresas que a los que aspiran a mantener su crédito de autoridad exige el avance progresivo humano, sin pedir nada en cambio, porque le basta mirar atrás para darse cuenta de la importancia que tiene una clase de orden y a lo que obliga lo que hicieron sus antepasados para conseguir lugar preeminente.

San Francisco de Borja, Duque de Gandía, Patrono de la Grandeza, vivió cerca de San Ignacio de Loyola, y ello sirve para que no olvide la Nobleza española que ha de ser enemiga de la pasividad y que los hombres deben trabajar siempre como si no contaran más que con ellos mismos, y es de gran aliento que en nuestros días, olvidadas las guerras de independencia, a nuestros hermanos de América importe el significado prócer del linaje español, consagrándole escritores ilustres estudios que llegan en la investigación genealógica a la minuciosidad en el detalle y confirman el sentir general, que alguno concreta expresando que las generaciones no deben ser depositarias silenciosas de los valores que heredaron, y además de acrecerlos (D. Luis Azaxola Gil, «Contribución a la Historia de Montevideo». Veinte linajes del siglo XVIII) se impone perpetuarlos en el libro y en la piedra para demostrarles gratitud, y porque su ejemplo es a veces el secreto de las grandes acciones realizadas por los que les suceden.

Halagados por este modo de pensar y sentir, cabe confiemos se mantendrán unidas estrechamente las ramas del árbol familiar, y es seguro que España ha de hacer cuanto sea dable para que no se debiliten los lazos de sangre, firme vínculo de enlace que permite esperar días de gloria para pueblos hermanos.

Demuestra esto, por si fuera necesario, que no es dudoso el derecho a vivir de la madre patria, a la que bastaría lo que fué para no ser nunca de las naciones llamadas a desaparecer. De recordar un pasado de actuación gloriosísima está encargada la Nobleza española, cuyos blasones—dijo el orador insigne Vázquez de Mella—son símbolos de abnegación y virtud, desde los cuales hablan las grandezas que consagraron y que no pueden borrarse sin el riesgo de desgajar la historia, en la que están inscritos los nombres y los hechos de los grandes hombres que son las arras de una nación.

Puede afirmarse que en todos los órdenes de la vida han procurado no quedarse atrás los nobles españoles, sumando su labor a la peculiar de las restantes clases sociales, y figu-

ran dignamente en las elevadas esferas de los centros académicos de cultura, en los Parlamentos, en los Gobiernos y en las empresas de toda clase. Labor colectiva no es del momento; pero si lo fuera es seguro que la Nobleza, que viene sumando su prestigio y sus medios a los cometidos de interés nacional y no ha rehuído nunca iniciativas y colaboraciones para mejor servirlo, no escatimaría desvelos y sacrificios, como no lo hiciera cuando fué conveniente o le fué demandado. Mientras el tiempo llega que aconseje y permita el esfuerzo en común, la Diputación de la Grandeza, que legalmente representa desde el comienzo del siglo XIX a los Grandes de España y es Cuerpo consultivo oficial del Rey y del Gobierno, atiende esta obligación y además ha sumado a sus representados al servicio del Ejército, regalando casas y material sanitario a los soldados que combatían en África, contribuyendo a la elevación de monumentos artísticos y a la imperecedera obra de la Ciudad Universitaria con suscripciones cuantiosas, compensando y protegiendo a los ancianos servidores y estableciendo un premio de importancia a perpetuidad para los escritores.

No precisa descender al detalle en la actuación nobiliaria. Basta el reconocimiento unánime de lo que fué y la seguridad de que los sucesores de quienes alcanzaron su nombre prócer no se limitan a cobijarse en las glorias que lograron sus pasados. En España saben bien y practican los nobles, que por ser quienes son están más obligados a que sus actos sirvan de estímulo y ejemplo, según sostienen los hombres de ideas más opuestas.

Por fallecimiento del respetable Duque de Fernán-Núñez, que sucedió al ilustre Duque de Tamames en el cargo de Decano-Presidente de la Diputación y Consejo de la Grandeza de España, la bondad de mis compañeros me llevó a desempeñar el alto y delicado cargo que ostento. Desde él se aprecian mejor deberes y responsabilidades que nos están atribuídas y a las que, gracias a la asistencia asidua que me prestan, procuro responder, y bien quisiera que, como todos deseamos sincera y noblemente, nuestra actuación sumara los mayores aciertos para bien de España y de nuestro querido Monarca Don Alfonso XIII, cuya vida pedimos a Dios guarde muchos años, para el mejor servicio de nuestra amada patria.

LA POESÍA ESPAÑOLA

por

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

Poesía española...

Sería menester tocar, además de la castellana, la poesía hispano-latina (Lucano, Marcial, Prudencio), la poesía vasca, la lemosina, la lusitana, la galaica, la bable, que todas son poesía hispánica. Cabe ceñirse a la poesía castellana. En tal caso sería obligado considerar todas las variedades de poesía hispano-americana, con frondosidad de manigua (tantos árboles gigantes —que parecen arrogantes— al cielo desafiar). Lo uno y lo otro excede mi capacidad y la capacidad del continente tipográfico que aquí se me depara. Además, está ya hecho, y muy bien hecho. Lo primero, en historias de la literatura española y en monografías, cuya enumeración bibliográfica redundaría en prolijidad. Lo segundo, en la «Antología de poetas hispano-americanos», de Menéndez y Pelayo. Cierto que, de entonces acá, han alumbrado las Musas otros tantos poetas en la América española.

Dos procedimientos existen para dar a conocer la poesía de un país o de un idioma. Mencionar todos los poetas que han sido; o bien depurar y abstraer los rasgos típicos, los caracteres psicológicos, los fetichismos estéticos, la tónica peculiar, dominante y perdurable, conforme al imperativo de medio físico, raza y lengua.

Se ha dicho (yo lo niego) que los españoles somos poco poéticos. A esto se podría responder con la mención nominal de todos los poetas que ha habido en España. Es un problema de estadística, fácil de resolver, aunque, la verdad, no he sentido inclinación a resolverlo. Sin embargo, juzgando «grosso modo», de manera aproximativa (para lo cual es suficiente haberse interesado largos años, como yo he hecho, por las literaturas extranjeras, no menos que por la propia), estoy convencido que España saca notable ventaja a todas las demás naciones en cuanto al número de sus poetas. Si nos aplicásemos a mencionar todos los poetas españoles —dejando de lado, por necesidad, la proporción ingente de poesía anónima—, habría para colmar no pocas páginas sólo con nombres propios. Pero, se argüirá, no es cuestión cuantitativa, sino cualitativa. Cuando se habla de la escasez poética española se da a entender (o se dice paladinamente) la raridad de grandes poetas líricos. Con lo cual se establece y postula cierta sinonimia entre lo poético y lo lírico; postulado arbitrario, en tanto no nos pongamos de acuerdo acerca de qué es lo lírico. Se supone comúnmente (e incluyo en la comunidad irreflexiva a bastantes poetas y críticos) que la aptitud poética consiste en una acomodación, —mejor dicho, una incomodación— anormal y transitoria de la psique; un cierto hipopsiquismo o bien hiperpsiquismo. En el hipopsiquismo (romanticismo y suprarrealismo, que en rigor es infrarrealismo) predomina el yo tenebroso, la subjetividad emotiva y pasional, el factor vegetativo. Las imágenes del mundo externo son reelaboradas, ayuntadas, interpoladas, transformadas por modo enigmático y pasmoso en la alquimia de aquel yo subconsciente. En el hiperpsiquismo (neoclasicismo poético y poesía pura) señorea el «logos» ordenador, la intuición intelectual, para los cuales la experiencia de los sentidos no es sino repertorio de formas y apariencias sensibles, cristales semitraslúcidos, siempre teñidos de algún matiz colorido y falaz refracción, a cuyo través transparece la inefable idea poética, jamás desnuda y desencarnada, antes bien algo así como aludida y preesentida.

Por el contrario, creo que la poesía se cifra en la percepción honda, directa y sintética de la «normalidad». En mi libro de versos («anch'io») «La paz del sendero» hube de escribir que poesía es lo elemental. Y también pude haber escrito: poesía es substancia. ¿Qué es substancia? Lo que «sub-está»; lo que está por debajo; lo que sostiene al resto. ¿Y qué es lo que sostiene al resto? Sus elementos esenciales; aquellos que determinan la manera de ser (manera de ser = esencia). Pero, los elementos esenciales de toda realidad —material o espiritual— son, en último análisis, unos pocos y los mismos. Lo que diferencia un ser de otro, una cosa de otra, un hecho de otro, es la disposición y medida con que aquellos elementos esenciales (su substancia) están combinados; y esto no es otra cosa que la norma, la idea platónica, la realidad poética de cada hecho, cosa y ser. Por eso la poesía se cifra en la percepción honda, directa y sintética de la normalidad a que corresponde cuanto particular, individualmente existe; sin que, claro está, se pierda ni rebaje la individualidad concreta al ser contemplada bajo la óptica poética. Todo tiene su norma, su composición elemental, su substancia; por tanto, todo tiene su poesía, su lirismo. Las tres aptitudes psíquicas —hipopsiquismo, hiperpsiquismo y mesopsiquismo— son igualmente aptas para la percepción poética. Cada cual lleva consigo aparejadas las ventajas con los inconvenientes recíprocos. El hipopsiquismo percibe con singular intensidad y plasticidad expresiva, aisladamente, los elementos esenciales, poéticos, del objeto, pero corre el riesgo de ignorar la combinación unitaria y sociabilidad indisoluble de unos con otros; en una palabra, la norma. El hiperpsiquismo penetra, por un impulso inmediato, en la contemplación de la norma, en cuanto puro esquema intelectual de la realidad poética, pero tiende a preterir el valor autónomo y emotivo de cada uno de los elementos esenciales que componen la norma. El mesopsiquismo o psiquismo de diapasón medio, la actitud habitual frente al mundo de las cosas usaderas y los sólitos sucesos, establece contacto cordial con la substancia poética de la vida, con todo aquello que estando en fluencia y mudanza continuas es, sin embargo, permanente y constante, poesía cotidiana y humilde; pero con frecuencia desdeña ascender a las notas agudas de la intuición intelectual, al vértice del «logos» ordenador, y asimismo, en opuesto derrotero, sumirse y perderse en los laberintos elementales de las cosas, ni del yo profundo; no gusta abandonarse al «cántico» ni al «cante jondo».

Tampoco pienso, como algunos, que la poesía es una aventura extraordinaria, una peripecia excepcional y fortuita en la existencia del poeta, un irse de juerga del espíritu, allá de

pascuas a ramos o de higos a brevas. El poeta nace, no se hace. La aptitud poética es un don ingénito y temperamental. Con cualquiera de las tres disposiciones —hipopsíquica, mesopsíquica o hiperpsíquica— por parte del poeta, la realidad jamás deja de poseer específica densidad poética; todo, para él, es materia poética o trampolín para el salto lírico, gozoso o doloroso. Tan extraordinario sería sentirse poeta a ratos como cambiar a ratos el color del pelo o la forma de la nariz.

En la literatura española hallamos ejemplos copiosos de los tres tipos de psiquismo poético. En mayor cuantía —naturalmente, como en todas las literaturas—, los frutos de la aptitud mesopsíquica (A). Este género de poesía se vocaliza con un acento ético y ejemplar. Las representaciones más conspicuas son las endechas de Jorge Manrique, la oda a las ruinas de Itálica, la epístola moral, de Rioja, los Argensolas, y en nuestro tiempo Unamuno, Antonio Machado, Mesa y Eduardo Marquina. En esta poesía, o bajo esta poesía, se siente un bordoneo grave de emoción de naturaleza. Es naturista, cuando no panteísta; va saturada de religiosidad, celada o expresa. Poesía hipopsíquica (B) (pululación de imágenes sorprendentes, ilógicas, incomprensibles quizás, pero también eficaces y patéticas, engendradas en la alquimia del yo subconsciente) se nos brinda con largueza dadivosa en la literatura anónima y popular de romances, cantares, coplas y letrillas. Esta poesía es, por idiosincrasia, popular y anónima. Cuando personal y erudita, lleva consigo sospechosa afectación. Y no hay peor afectación que la de ingenuidad, como que es hipocresía. Los tipos más depurados de la aptitud hiperpsíquica (C) son Fray Luis de León y sobre todo San Juan de la Cruz (también Lope de Vega y Calderón de la Barca; nuestro teatro clásico tiene grandes paramentos fabricados con mosaicos de gemas líricas, poesía abstracta, piedras preciosas reconstituídas; véase la «Antología de poesía lírica en el teatro antiguo», por Mariano Catalina); en nuestro tiempo, Juan Ramón Jiménez y Valle Inclán.

Y al Mesías Góngora, con su Bautista, Mena, ¿en qué casilla los incluímos? ¿Son hipo, meso o hiperpsíquicos? ¿Es Góngora, elemental en sus letrillas y romances, substancial en sus sonetos, logogrífico en su Polifemo y Soledades? He aquí un problema de índole literaria, muy de estos momentos. Sus contemporáneos le calificaron de «culterano». Conviene reflexionar sobre este apelativo. No «culto», sino «culterano» y «cultista».

Todos estos tipos, aunque bastante depurados dentro de su especie, no son químicamente puros; supuesto que pueda haber ejemplares de poesía químicamente pura. Sin duda, en cada uno de ellos prepondera una de aquellas tres aptitudes de psiquismo; pero, no quiero decir que porque una prepondere las otras dos dejen de contribuir, con su inexcusable función, a complementar cierta plenitud e integridad poética; lo elemental, la substancia y la norma. En todas las edades y países, hasta ahora, la poesía ha aspirado a ser íntegra, antes que a ser pura. Y así, aun en los tipos más depurados de aquellas tres aptitudes, si en la hiperpsíquica, jamás se había osado prescindir de los elementales—imágenes de la subconsciencia—y de la sustancia—el sentido de la vida humana—; ni en la hipopsíquica del sentido humano y de la norma, sentido ideal; ni en la mesopsíquica, del yo vegetativo, lo elemental, y del yo angélico, el «logos» ordenador. Integridad poética es lo mismo que percepción de la normalidad.

Va para cerca de siglo y medio que se inició la llamada revolución industrial, y como consecuencia, la división del trabajo, la especialización en una serie de actividades inconexas y muy circunscritas. Hasta cierto punto considero aceptable la hipótesis marxista de que las transformaciones de los medios de producción inducen a nuevas formas en los valores de la cultura; por ejemplo, la revolución industrial ha ido haciendo poco a poco la revolución poética, y con idénticas manifestaciones: subdivisión, parcelación del objeto poético, sobre el cual se trabaja; y especialización y consiguiente perfeccionamiento técnico en una manera muy circunscrita de elaboración poética. La revolución industrial fomentó de un lado al capitalismo y de otro al obrerismo. Creó dos extremosidades, dos paroxismos sociales. Entre ambos, a la clase media no le corresponde papel creativo ninguno, sí sólo el pasivo de consumidor. De la propia suerte, la revolución poética se vuelve de espaldas al mesopsiquismo («aurea mediocritas» horaciana). Sus contrapuestas huestes acampan en los dos polos antagónicos del eje poético, señeras y en clausura experimental, no ya dentro de la torre de marfil, como de ligero se supone, sino en sendos laboratorios, cuyos productos son cada día más excelentes y refinados como las preparaciones de síntesis orgánicas de los laboratorios bioquímicos; el hipopsiquismo, de los elementales, y el hiperpsiquismo, del «logos». Gracias a eso, hemos obtenido tipos casi puros; de la poesía urania (la preferida de Sócrates) diamantina e hiperpsíquica, con Guillén y Salinas, admirables cantores de la música de las ideas, tácita como la de los astros. Y de la poesía que pudiéramos denominar geocéntrica, si bien dotada de alas (el ave es, a pesar suyo, geocéntrica), poesía que deriva por mineros subterráneos desde sombríos manaderos milenarios y brota del corazón de la tierra para luego disolverse por el ancho oído del cielo impasible en concisas e intermitentes imágenes, con voz que no parece individual, sino de pueblo y de raza, a la manera de extracto sutil del alma de la copla, en Alberti y Lorca, admirables cantaores (en general, la escuela andaluza).

Quedan fuera de esta clasificación extrema y exclusiva otros poetas, auténticos poetas, en quienes —si se nos permite esta locución— los extremos se tocan; tales De Diego, Bacarisse, Domenchina, etc., etc.

Pero la revolución industrial lleva mucho camino y ya no es hoy lo que era hace cerca de siglo y medio. La revolución poética está en sus primeros pasos. ¿Cómo será dentro de medio siglo por venir? Sea como fuese, los poetas de hoy serán actuales, así como los poetas de antaño son actuales hogaño. Poesía (lo elemental, la substancia, la norma; todo ello, o ya lo uno, ya lo otro) equivale a omniprescencia en el tiempo. La Poesía nace de los tiempos, pero vence al tiempo. Es la compensación, la vindicación humana del mito de Cronos. Reaccionamos frente a Homero y Garcilaso (para elegir dos heterogéneos puntos de referencia) como ante dos creaciones poéticas perfectamente originales y actuales. No los ha devorado Cronos. Han devorado ellos a Cronos.



RIBERA

EL SUEÑO DE JACOB
O SONHO DE JACOB
JACOB'S DREAM

MADRID
MUSEO DEL PRADO

EL TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL

POR

JACINTO BENAVENTE

Premio Nobel de Literatura

Si yo temiera defraudar vuestras esperanzas con esta que todo puede ser menos una lección, nunca, estimándolo en cuanto significa, hubiera aceptado este sitio de honor. Sé que no puedo defraudaros, porque mi historia de escritor es bien conocida. Sabéis que no soy erudito, ni crítico, ni filósofo; que mi espíritu curioso ha revoloteado por todos los jardines del saber; pero más fuí mariposa que abeja. Como Yago decía: «Yo no soy más que un satírico», yo puedo decir: Yo no soy más que autor dramático. Lo que nunca supe es engañar.

Fuí, ante todo, sincero. Para seguir siéndolo, no olvidaré lo que fuí siempre; y no me hallaréis, por ser este lugar más respetable, ni más grave ni más profundo que en el teatro. Por no parecer acobardado en esta cátedra, ni siquiera quiero parecer respetuoso. La mayor prueba de mi sinceridad que he de ofreceros es la de no haber improvisado, para presentarme ante vosotros, una erudición, una sabiduría de esas que un buen repaso de libros puede improvisar en algunas horas. En mis años estudiantiles, yo he improvisado mucha sabiduría de ésta. Yo he logrado notas brillantes en matemáticas, y apenas si sé sumar. Pero en lo que en verdad amaba, en lo que era mi afición y mi agrado, nunca estudié para que otros supieran que sabía; nunca leí para que otros supieran que había leído. Era un goce íntimo: como el de sentir la limpieza de nuestros cuerpos aunque sepamos que no hemos de desnudarnos ante la gente. De este modo, lo poco que yo sé está tan incorporado a mi vida, que mis lecturas son, al recordarlas, más que memoria de cosas estudiantiles, aventuras del corazón.

Y eso es cuanto puedo hoy contaros: aventuras de mi corazón al pasar por los libros.

¡Libros! Cuando sabemos amarlos, ¡cómo nos aman ellos también a su modo! ¡Cómo nos revelan su secreto! ¡Cuántas veces un libro, que por ligera lectura juzgamos detestable, se nos descubre digno de admiración por algún resquicio espiritual, como algunas de esas personas que por todas sus apariencias juzgamos antipáticas, y un día, en un instante de sincera emoción, se nos revelan con grandeza de alma que no sospechábamos!

Es tanta la virtud espiritual de los libros, que aun cerrados nos hablan, y sin leerlos nos comunican calor de inteligencia. Una gran biblioteca tiene algo de cementerio. Los libros parece que nos dicen: Aquí yacemos. Pero como no se pasa nunca por un cementerio sin que el silencio de la muerte no proponga a nuestro pensamiento su enigma indescifrable, así los libros, al pasar entre ellos, inquietan nuestra curiosidad. La curiosidad inquietada ya es atisbo de sabiduría. Fué la curiosidad la que desgajó el fruto del árbol de la ciencia.

¿Quién no ha experimentado ese saber de muchos libros que nunca ha leído? Van gentes por la calle que sólo al pasar nos revelan su vida. Basta un relámpago de simpatía en nuestro corazón para esclarecer otros corazones.

Y por este prefacio pensaréis, sin duda, que pretendo justificarme; que he de hablaros de cosas que sólo sé muy superficialmente. Nada de eso. De cuanto os hable, podéis estar seguros de que pasó por mi corazón. Si lo pretérito puede vivirse, yo he vivido mi poca ciencia de estas cosas pasadas.

No vais a leer una lección de literatura dramática española. Voy a contaros algo de mi vida de lector y espectador del Teatro antiguo de España. No copiaré nombres, fechas ni citas. Cualquier índice biográfico o bibliográfico es bueno para eso. No pretenderé imponer mi criterio, quizás arbitrario, al juzgar méritos de autores y de obras. No quiero parecerme en nada a cierto profesor de literatura dramática que, al examinar a un alumno, como la lección versara sobre los trágicos griegos, le preguntó: —«¿Cuál es, en opinión de usted, la mejor tragedia de Eurípides?» El alumno nombró una, no recuerdo cuál. Y el profesor, indignado: «—No, señor; no es ésa. ¿No recuerda usted que dijimos que era tal obra?» Por fortuna, yo no tengo que examinaros. He odiado siempre los exámenes. Todavía, pasados los años, en noches de pesadilla, sueño con que he de examinarme, y es una de las pesadillas más desagradables. Mal estudiará siempre el que sólo estudia para que otros lo examinen, por muy catedráticos que sean, y no para examinarse a sí propio.

Del Teatro antiguo español he de limitarme a unas cuantas particularidades en su período más floreciente, y de él, a los autores más representativos de ese florecimiento.

El Teatro español no fué un teatro clásico, aunque así se le designe, por haber pasado a ser modelo; él..., que fué tan espontáneo, tan natural producto del sentimiento popular, que no tuvo modelo en otras literaturas. Procede del pueblo, y popular fué siempre en su esencia; de los romanos populares, de las leyendas tradicionales, más que de la verdadera Historia; de las representaciones a lo divino con que la Iglesia pretendía avivar la devoción del pueblo, por lo menos en lo aparente. La Iglesia, gran política, deja al cuidado de Dios la verdad de los sentimientos religiosos y sabe contentarse con las apariencias. De todo, en fin, lo más comprensible, lo más adaptable al gusto de la muchedumbre, surge el Teatro español, sin más concesiones a los espíritus escogidos que lo alambicado de sus conceptos en ocasiones, sus alusiones a la Mitología clásica y alguna imitación de los poetas y escritores latinos. Esta era toda su concesión a lo erudito. Y aun el conceptismo veremos más adelante que tiene su explicación en algo que es también muy del sentir popular español. Las raras traducciones o imitaciones del Teatro clásico, más del latino que del griego, intentadas por algunos escritores no traspusieron nunca los límites de los colegios universitarios o de los palacios episcopales; pero nunca trascendieron al público de los teatros populares, ni hubo autor famoso influído por ellas. Tampoco siguió el Teatro espa-

ñol —solamente, tal vez, en lo episódico— el camino trazado por ese monumento entre dramático y novelesco-dramático, por la forma, novelesco por las dimensiones, que dificultaron por sí solas la representación, si ya no la imposibilitaron razones de decoro...

Habréis adivinado que hablo de «La Celestina, tragicomedia de Calixto y Melibea», libro, en mi opinión, divino... si encubriera más lo humano..., como lo apreció Cervantes.

Lope de Rueda, en sus pasos y aun en sus comedias, y Cervantes, después, como autor dramático, son los dos autores dramáticos que proceden más directamente de «La Celestina». Y parece que por ser la Humanidad y el realismo cualidades propias de todo arte español, el Teatro debiera haber seguido por este camino. Pero entre la realidad y el arte en España se interpuso esa cualidad, también muy española, de encubrir los verdaderos sentimientos, y en aquellos tiempos, en que era tan necesario mantener la unidad religiosa y política de España, la necesidad de nivelarse todos en un común sentir social. Nadie quería parecer lo que era, sino lo que él juzgaba que los demás querían que fuese. Pendientes unos de otros, de la mutua desconfianza nació la falta de sinceridad en lo social y en lo artístico, que es siempre, al fin y al cabo, una manifestación más de lo social. Se copiaba, sí, la realidad, pero sólo en sus aspectos superficiales, en los tipos y costumbres de la gente rústica, plebeya o maleante. Entre ellos, la realidad nada significaba. No podía reputarse como sintomática de un estado social en que, entonces, sólo tenían verdadera importancia los nobles, los poderosos, los letrados, los que entonces más que nunca podían llamarse clases directoras. Pero, tratándose de reyes, nobles y grandes señores, ya la copia se detenía, respetuosa o atemorizada. El lenguaje mismo se disfrazaba de una pompa conceptuosa, que apenas dejaba ver lo pensado o lo sentido. Claro es que cuando la autoridad, sea de la Iglesia o del Estado, tiene poder bastante para imponer un estado social, es porque en ese mismo estado social halla las fuerzas para imponerse. Podrá haber una resignación de la voluntad, pero esa resignación ya indica una voluntad. Reconocemos que es preciso que alguien nos imponga lo que nosotros, por convencimiento, creemos necesario, pero acaso nos juzgamos débiles para imponerlo y pedimos a la autoridad que nos obligue a obedecer.

Por otra parte, el genio español fué siempre pudoroso de desnudeces corporales y espirituales; tan poco amigo de confesiones, que, tal vez por eso, es España el país católico en donde más importancia tuvo la confesión sacramental; donde los confesores de los reyes pudieron ser árbitros en la política del reino, por serlo en la conciencia de los reyes. El trato social fué siempre ceremonioso. Ni al amigo más íntimo, ni en la propia familia, se confesaba fracasos ni miserias. De aquí el hidalgo pobre, alardeando ostentoso de grandezas, con su mondadientes mordisqueado, con el que pretendía engañar al mundo, y sólo conseguía engañar el hambre dando a sus dientes algún trabajo.

Pero, ¿nos burlamos de esta noble altivez, encubridora de esa triste realidad de la pobreza? La pobreza sólo podía ser plebeya, y aun el plebeyo mendigo sabía mostrarse orgulloso, buscando su ejecutoria de nobleza en el reino de Dios, en clase de bienaventurado. Y así, sólo en nombre de Dios, pedía con toda la insolencia que le daba ser hijo predilecto de Dios. ¿Cómo no sentirse igual a los más grandes de la tierra si sabía que al concederle o denegarle la limosna —que era más bien tributo— los grandes de la tierra habían de decirle: «Tenga, hermano, o perdone por Dios, hermano»?

En España, yo sé que un gran poeta argentino ha dicho que no ha habido poetas del amor. Así puede juzgarse en la apariencia. Pero, ¿es que sus poetas no supieron del amor? Nada de eso. Todo el arte español, toda su poesía, toda su mística, es llama de amor. Pero llama rodeada de espesos muros que apenas dejaban asomar la humareda. Es frase muy española: «Que no se vea el humo, aunque se queme la casa.» La misma Santa Teresa de Jesús, ¡con qué temores nos revela sus deliquios de amor divino!

Los escritores profanos, cuando quisieron hablar de amor, nunca hablaron por sí. Siempre dramatizaron. Fué la égloga pastoral; fué una novela de acción, al parecer imaginaria; fué algún destello lírico en sus comedias. Cuando Lope de Vega quiso contarnos algo de su vida, escribió «La Dorotea». En cambio, cuando Santa Teresa escribió el libro de su vida, a instancias, casi mandato de sus superiores, escribió menos de su vida que en cualquier otro de sus libros.

Pero los escritores españoles son líricos sin querer serlo. Hablan de amores sin querer hablar de ellos. A los sentimientos naturales, la sociedad había antepuesto, superpuesto, el sentimiento artificial del honor. El honor afirmaba en los espíritus el sentimiento religioso; pero, al mismo tiempo, en asuntos terrenales, era una defensa de la naturaleza contra la misma religión cristiana. La Religión dice: «Perdona a tus enemigos», y el honor contradice: «Las manchas del honor sólo con sangre se lavan». El vivir deshonrado era entonces más afrentoso que ofender a Dios. Las leyes del honor eran más inflexibles que los preceptos divinos. El honor obligaba a la defensa de Dios y de su Iglesia. La Iglesia, en justa reciprocidad, permitía al honor infracciones a sus Mandamientos. ¿Creeremos que no persisten todavía estos acomodos? Un Mandamiento de Dios dice «No matarás»; pero la Iglesia bendice armas y banderas beligerantes y eleva sus preces por el triunfo de los ejércitos; a veces, aunque ocultamente, por el triunfo de los ejércitos enemigos de esa misma Iglesia. Durante la última guerra, ¿no hemos visto en los países neutrales que los más católicos, apostólicos y romanos eran los más fervientes partidarios de las naciones protestantes, como Alemania, y, en consecuencia, de las mahometanas, como Turquía, aliada de Alemania?

Todo esto nos dice que para saber la verdad de los hombres no conviene atenerse a lo que dicen ni a lo que hacen, ni por las acciones suponer los pensamientos, ni por el pensamiento deducir las acciones posibles. Por eso los grandes diplomáticos han sido los que no se han dejado engañar. Pero para no dejarse engañar de los hombres, hay que dejarse engañar por uno mismo. Sólo por uno mismo puede uno saber de los demás.

Cuentan del famoso abate Campanella que sabía adivinar los pensamientos, y cuentan que todo el secreto de su arte adivinatorio era su facilidad para copiar la expresión del rostro de las personas por él observadas. La expresión determinaba el pensamiento coincidente con la expresión.

Poco sabe de un escritor y de una literatura el que no sabe que muchas veces el mismo esfuerzo en ocultar la verdad de lo que se piensa y se siente viene a descubrirlo. Lope de Vega fué quizás el escritor español que más dejó traslucir sus inquietudes amorosas. Fué el que puso más verdad en su amor y en los celos, que debieron atormentarle en extremo, y, como ningún autor, dejó transparentar su alma en aquellos sonetos en que parece verse temblar la santa forma, elevada por unas manos de pecador, trémulas todavía de caricias carnales. Lope de Vega fué el que se atrevió —gran atrevimiento en aquel tiempo— a decir en su «Dorotea», aproximadamente: «Dícese, yo no puedo creerlo, que hay hombres tan viles, que al saberse engañados por su mujer, más se sienten lastimados en su amor que en su honra.»

Y es Lope de Vega el que dice «no puedo creerlo». ¡Él, que tantas veces había olvidado honor, decoro y hasta la salvación de su alma por el picaresco garbo de alguna comedianta! ¡Así los celos se ocultaban en el concepto del honor!

Poco sabe de literatura española el que diga que no hay amor en ella. Pero en España el amor tiene toda la importancia de un pecado. Esto es decir que tiene mucha importancia. Y como pecado, se oculta vergonzoso. Cuando por alguna consideración particular o social no podemos expresar nuestros verdaderos sentimientos con sinceridad, la expresión se transporta en derivaciones que no pueden engañar al que conoce dónde está el material de procedencia. Todo eso, que en la literatura española es conceptismo, pompa verbal de imágenes y metáforas, es, en realidad, pasión: pasión honda y contenida, fuego que no se muestra en violento incendio, pero chisporrotea en fuego de artificio, en lucecillas de oro y colores.

El conceptismo era un disfraz: era la gorguera y el guardainfante, los recamados ferreruelos y los corpiños envarados que daban decoro y majestad a la figura; la gola a la española cantada por Rostand en su «Cyrano», la gola que oprime, pero sostiene el cuello enhiesto, firme la cabeza y arrogante la frente.

La poesía española no fué nunca plañidera ni lloró debilidades femeniles. Hoy confundimos el sentimiento con la sensiblería. ¡Los poetas han plañido tanto!... Pero, ¿faltaba la emoción por encubrirse con altiva dignidad?

Y en Lope y Tirso, en escenas de rústicos y villanos, y en todos los famosos autores, ¡cuánta gracia, cuánta verdad, cuánta poesía sin conceptismos! Dijérase que como el Greco tenía un arte para pintar las figuras celestiales, y otro para tratar lo terrenal y humano, así los autores dramáticos elevaban o aterraban su estilo, según la condición y sentimientos de sus personajes. No fué otro también el arte de Shakespeare al alternar prosa y verso en sus obras, y es digno de notarse que hay en él conceptos, imágenes y metáforas que podrían ser traducidas de nuestros autores, o viceversa.

En «Romeo y Julieta», de Lope, la escena de los dos amantes al encontrarse por vez primera recuerda, por la situación y el diálogo, la equivalente en la obra de Shakespeare. Lope de Vega dice en una de sus obras: «La mentira cosa es clara, que nombre de mujer tiene.» Shakespeare dice: «Fragilidad, tu nombre es de mujer.» Calderón, como Shakespeare, habla de «mares embravecidos, capaces de apagar el sol y las estrellas». Un estudio comparativo del Teatro inglés con el español de los siglos XVI y XVII nos descubriría curiosas semejanzas. Es que los dos eran de idéntica procedencia: muy de la entraña popular. Comedias hay de Shakespeare, como «Los amantes de Verona» y «Trabajos de amor perdido», que por su asunto y su lenguaje pudieran parecer comedias españolas. «Trabajos de amor perdido» recuerda a cada paso «El desdén con el desdén», de nuestro Moreto.

Hay en ella también un personaje de caballero español, Don Adriano de Armada, en el que se advierten vislumbres de Don Quijote. Entre las obras perdidas de Shakespeare figura una, con el título de «Cardenio», que no sabemos si tal vez tendría por protagonista al Cardenio amante de Luscinda que figura en la primera parte del libro de Cervantes.

Aunque el Teatro español, como el Teatro inglés, no fueron en lo esencial imitación de ningún otro, como toda la literatura europea en aquel tiempo, estuvo influído por la literatura italiana. Italia, reina y señora de todas las artes, campo entonces de todas las contiendas de Europa, difundió su espíritu por el mundo; y como Grecia, por gracia de su espíritu, supo conquistar a los mismos que la conquistaban. De ella podría decirse la poética frase, vulgar de puro repetida, que era como el sándalo, que perfuma el hacha que lo hiere, o como flor, que aroma la mano que la estruja.

En el Teatro español, como en el inglés, son innumerables las comedias de asunto italiano. Y entre nuestros autores, Lope de Vega y Tirso de Molina fueron los que mejor supieron asimilarse, en muchas de sus obras, la gracia picaresca de los cuentos y novelas de Italia: como Shakespeare en «El mercader de Venecia», «Romeo y Julieta» y «Otelo», de tal modo parece saturado de Italia, que por mucho tiempo se ha supuesto que debió haberla visitado en algún período ignorado de su vida. Pero no era preciso. Italia es uno de los países que expanden como un aura de arte y de poesía, hasta lo más lejano en el tiempo y en el espacio. Así, no es extraño que del mismo modo influyera en España, de carácter muy semejante, y en aquel tiempo tan en contacto con ella —unas veces en guerra, otras en alianza— que en Inglaterra, con quien sólo estuvo en relaciones —si relaciones pueden llamarse a los desacuerdos— por las discordias religiosas con Roma, causa que hubiera bastado para impedir toda influencia, si el Arte no fuera una religión más universal que cualquier otra. Cuando en Inglaterra la Iglesia de Roma había perdido todo su poder espiritual, todavía podía creerse que algunos espíritus selectos —el mismo Shakespeare entre ellos— continuaban fieles al catolicismo romano. Era el arte de Italia el que había dejado la estela renacentista de aquel paganismo cristiano que Italia difundió por el mundo y pudo unir a países tan distintos como España e Inglaterra, enemigos entonces encarnizados, en una misma religión de arte; ved cómo el Arte (la Ciencia se limita a los iniciados en sus especialidades) es quizás lo único que mantiene la fraternidad espiritual entre los pueblos más distintos, los más enemigos por la política y la religión, por lo que más puede separarlos.

Nunca, desde las luchas de Roma y de Cartago, pueblo alguno sintió tan enconado odio por otro como Francia contra Alemania en nuestros días. De la odiada enemiga sólo dos nombres hallaron gracia en la enemiga implacable: Beethoven, Wagner. Y perdonad si me aparto del asunto. En mi afición al estudio de los Teatros español e inglés de los siglos XVI y XVII quedé tan penetrado de su semejanza, si en la semejanza no entendemos a lo superficial, sino a lo más íntimo. Y si algún crítico reparó alguna vez en esta semejanza, fué justamente por lo contrario, por lo que menos significa: semejanza de asuntos, de episodios. Yo estoy persuadido de que muchas obras del Teatro inglés, traducidas por un buen versificador al estilo de nuestros autores antiguos, pudieran parecer españolas. Y del mismo modo, algunas obras de nuestros antiguos autores, «El burlador de Sevilla», entre otras; muchas de Rojas, el autor de más vigoroso temperamento trágico entre los nuestros, traducidas al inglés, pudieran parecer obras del mismo Shakespeare.

Se ha afirmado por estudiosos muy versados en el Teatro antiguo español que la figura de la madre faltaba en él en absoluto. Que, contra toda verosimilitud, no parecía sino que en aquella época las damas habían de ser huérfanas de madre. Se ha supuesto, sin fundamento, que la constante eliminación de figura tan importante no obedecía sino al respeto que la madre inspiraba en aquellos tiempos y considerarse indecoroso su presentación en farsas escénicas. Sin fundamento digo, porque la figura de la madre no falta en absoluto en el Teatro antiguo español.

Aparte de «La prudencia en la mujer», de Tirso de Molina, en donde la figura de la madre se presenta con toda su grandeza moral, en la reina Doña María, madre de Fernando IV el Emplazado, en los azarosos días de la minoría del rey; aparte también «El testimonio vengado», de Lope de Vega, donde también se presenta con la misma dignidad y nobleza, hay tres obras del mismo Lope en donde la figura de la madre se presenta de tal modo que no es posible fuera el respeto lo que contuviera a los autores, porque difícilmente en todo el Teatro moderno —y hoy quizá no lo toleraría nuestro público, tan curado de espanto— se habrá presentado a la madre como en estas comedias de Lope, disputando los

amantes a sus hijas, ligeras, casquivanas, y tratadas por sus hijas del modo más irrespetuoso y despectivo.

No era, pues, el respeto lo que contenía a los autores. Se ha pensado también si esto de eliminar la figura de la madre en el Teatro no sería una de tantas exigencias materiales a las que el Teatro ha de sujetarse. Quizá la dificultad de que las actrices, siempre presumidas, y más dadas a representar papeles juveniles cuanto más entradas en años, consintieran en envejecerse y afearse para representar madres respetables. Bien pudiera ser. Lo cierto es que las pocas veces que la figura de la madre se presenta no es nunca en su ancianidad, sino en años en que, sin faltar a la verosimilitud, la actriz podía presentarse sin deslucir en nada sus encantos.

Pero tal vez ninguna de estas presunciones sea la razón verdadera; especialmente en las comedias llamadas de capa y espada, las aventuras y lances imaginados por ellos se hubieran dificultado con la intervención de la madre. Las damas no hubieran podido andar tan sueltas y arriscadas en disfraces y encuentros con sus galanes, Aunque de cortesana ascendía a dama, por gracia de la mayor honestidad de los tiempos, lo cierto es que la dama del Teatro español, como la del Teatro inglés, proceden, si no por el carácter, por las aventuras en que figuraban, de la cortesana de los teatros latino e italiano. Eran damas de teatro y de novela. En la realidad, las jóvenes de buen linaje no andaban tan libres como el Teatro las presenta. Ya lo dijo un autor, que ellos, «escribiendo con tal prisa, para ocasionar la risa, no excusan impropiedades...» Y quien dice la risa, dice el interés y la amenidad de la fábula.

Yo creo, no obstante, que la figura de la madre no sólo es excepcional en el Teatro español, sino del mismo modo en la novela y en la poesía, y del mismo modo en la literatura toda de aquellos tiempos, y aun de tiempos más modernos. Molière sólo madrastras nos presenta en la Edelmira de «Tartuffe» y en «El enfermo de aprensión». Shakespeare, muy raramente, y más como esposa que como madre. Sólo en el «Rey Juan», la reina Constancia, madre del niño rey Arturo, es madre ante todo. Es —aunque hoy, afinada nuestra sensibilidad, nos cueste trabajo comprenderlo— que la importancia de la madre en el afecto filial como en el concepto social, era —yo no me atrevo a decir que una madre no haya tenido nunca importancia; yo, que no sé pronunciar la palabra madre sin temblor en la voz y lágrimas en los ojos—; pero, en fin, lo cierto es que la madre significaba menos que ahora, familiar y socialmente. El padre era todo en la familia. Aun conservaba, a pesar del cristianismo, todos los prestigios conferidos por el derecho romano. Aun en la literatura familiar: cartas, relaciones de vidas de reyes y de santos, siempre se concedía más importancia al padre que a la madre. La misma Santa Teresa, en la narración de su vida, habla con mayor afecto, con mayor ternura de su padre que de su madre. Y no puede ser la santa, ciertamente, sospechosa de corazón poco afectuoso.

Aunque la vulgar filosofía nos diga que hombres y mujeres siempre fueron y serán lo mismo, qùe el corazón humano es siempre el mismo, lo cierto es que hay modalidades de la sensibilidad, que tal vez no afecten a lo esencial, aunque yo creo que hay pocas cosas esenciales, que todo está sujeto a evolución, y que esta facultad de evolucionar sea lo único esencial en la continua modificación...

El Teatro español en los siglos XVI y XVII, dentro de una unidad de inspiración, de procedimiento, ofrece la más rica variedad de asuntos. Después de los que pudiéramos llamar precursores, entre los que figura la magna figura de Cervantes, que si no llega en sus comedias a la perfección de sus novelas, y nada añade a su gloria, tuvo felices aciertos en algunas de ellas: en «El Trato de Argel», como pintura de cuadros por él a costa de tantas penalidades conocidos; en «La Numancia», donde hay destellos trágicos, dignos de cualquier gran autor dramático, llega Lope de Vega, para alzarse, según expresión del propio Cervantes, con la monarquía del Teatro en España.

Vana pretensión sería estudiar la significación de Lope de Vega en el Teatro español, después del acabado estudio de Menéndez Pelayo, que figura en los volúmenes de las obras completas de Lope, publicados por la Academia Española. Lope de Vega fué, lo que por aclamación reconocieron en su tiempo y han confirmado los tiempos posteriores y afirmarán aún los venideros, el Fénix de los Ingenios, Monstruo de la Naturaleza. A Lope de Vega tal vez le perjudicara la multiplicidad de sus obras. Por toda su obra será inmortal su nombre. Repartida entre autores diversos bastaría para asegurar un nombre glorioso a todos ellos. Con «La Dorotea» le bastaría a cualquiera para ser admirado como singular prosista; con «La Gatomaquia», para lograr perdurable renombre; con las poesías, para ser considerado como altísimo poeta. ¿Hay muchos sonetos en castellano superiores a los de Lope? Y es su teatro de tan limpia, tan flúida y tan varia versificación, aun no muy tocada de exagerado conceptismo, inimitable en lo pastoral, y villanesco, de noble señorío en lo cortesano; en los caracteres femeninos, ninguno tan acertado en la expresión de sus afectos como quien tanto padeció de amor; en la pintura de ambientes, certero observador siempre. ¡Qué admirable cuadro el de su «Arenal de Sevilla»! Y en «El anzuelo de Fenisa», ¡cómo sabe transportarnos a la Italia picaresca de sus cortesanas y sus matachines y sus aventureros españoles! Y en las obras basadas en tradiciones castellanas, es todo nuestro Romancero el que vive, dramatizado con esplendente poesía.

Por algún tiempo fué el nombre de Lope postergado, con injusticia, al de Calderón, cuya grandeza eclipsó la de todos sus predecesores y contemporáneos. Hubo un tiempo en que, para la admiración de los extranjeros, no existía nombre más glorioso que el de Calderón de la Barca. Menéndez y Pelayo, en sus magistrales estudios, elevó a Lope al lugar que le corresponde, de primero entre los primeros... Y ved lo que son las reacciones y las modas literarias: no se supo elevar a Lope de Vega sin rebajar a Calderón; y yo he oído al mismo Menéndez y Pelayo lamentarse por ello, «porque yo —decía— siempre quise poner a Lope en su sitio, pero de ningún modo rebajar a Calderón del suyo».

Calderón, como Shakespeare en Inglaterra, tuvo la suerte de labrar con ricos materiales que otros habían reunido. Pudo elegir y seleccionar. También, y esto importa mucho para el vulgar, y aun para el docto aprecio, entre las obras de Calderón se destacan vigorosas unas cuantas obras. Bastan ellas para imponerlo a la admiración. Lope de Vega ofusca. Es difícil seleccionar en su teatro. Bellezas y defectos en todo él. Con dos o tres obras, no basta para juzgarle. A Calderón, con «La vida es sueño» o «El alcalde de Zalamea» le bastaría para ser reputado como uno de los grandes dramáticos del mundo.

Ante estos dos astros mayores parecen menores otros que, como algunos de ellos pudieran haber dicho, fueran soles si solos hubieran brillado. Tirso de Molina, Rojas, Alarcón, Moreto... ¿Para qué presentarlos graduados por orden de méritos a vuestra admiración? Todos han tenido estudiosos críticos apasionados, que han pretendido para cada uno de ellos el primer lugar. Alguno fué, tal vez, elevado sobre Lope y Calderón... Tirso de Molina y Alarcón han sido los más estudiados por los críticos. En mi opinión, yo creo que Rojas es superior a Alarcón, aunque Alarcón sea más amable y correcto. Pero en Alarcón no hay el brío de Rojas en lo trágico ni su desenfadada soltura en lo cómico: «García

del Castañar» y «Don Lucas del Cigarral» bastan para atestiguarlo.

Moreto fué un hábil refundidor de buenas comedias, que él mejoró casi siempre. Fué de los que roban y matan. Su «Desdén con el desdén» eclipsó a «Los milagros del desprecio» y «La hermosa fea», de Lope; «No puede ser guardar una mujer», a «El mayor imposible», del mismo Lope.

No quiere esto decir que falten obras originales a sus merecimientos, ni que éstas sean inferiores a las refundiciones. No fué nunca mi propósito enumerar autores y obras. Sólo los nombres y referencias precisas a las particularidades más interesantes del Teatro antiguo español.

LIBERTAD QUE SE LES PERMITÍA

Si atendemos a lo legislado y pragmatizado, creeremos que el Teatro no gozaba la menor libertad. Las comedias habían de ser a lo devoto. En los bailes y canciones con que solíase amenizar los entreactos, estaba prohibida toda deshonestidad y desenvoltura. Comediantas y comediantes no podían lucir costosos vestidos. Las faldas de las comediantas habían de llegar hasta los pies. Todo estaba previsto y sobre todo se había ordenado. Pero la realidad era lo más opuesto. Bailes y canciones eran más atrevidos que pueden serlo los que hoy más nos escandalicen. Comediantas y comediantes lucían ricas galas, obsequio de nobles y grandes señores, que se ufanaban en costearlas como una ostentación más de su grandeza. En las comedias, yo no sé que hoy se pudiera atrever ningún autor a tanto como aquellos autores se atrevieron. ¿No hemos visto la famosa «Salomé», de Wilde, proscrita por muchos públicos?... Y entonces, Tirso de Molina nos presentaba, en «La venganza de Tamar», un caso de incesto y de asunto bíblico también. Y Lope de Vega en «El castigo sin venganza», antes citado. Y Tirso, los asuntos más picarescos y las situaciones más escabrosas. Hasta en lo religioso se permitían los autores sátiras y alusiones que hoy escandalizarían a los devotos y entonces se admitían sin la menor protesta.

Y es que al estudiar la historia de España se ha exagerado tanto la influencia de la Inquisición y la tiranía de los Poderes: el religioso y el monárquico... Dijérase que España había sido algo excepcional en la historia. Hay en el patio en la Torre de Londres una lápida conmemorativa en que dice: «Aquí fueron decapitados Tomás Moro, Catalina Howard, Ana Bolena, Juana Grey.» Tres reinas y un hombre eminentísimo por su saber. No citamos a María Estuardo, Raleig, el conde de Essex y otros hombres eminentes... ¿Qué hombres ilustres en Arte o en Ciencias fueron ejecutados en España? Algunos, es verdad, estuvieron sujetos a proceso por el Santo Tribunal: Fray Luis de León y San Juan de la Cruz, entre otros. Todos ellos salieron absueltos y confirmados en sus categorías. ¿Existen hoy muchos Tribunales en las naciones más libres y adelantadas que den, como suele decirse, su brazo a torcer tan fácilmente? Recordad lo sucedido en Francia con el proceso Dreyfus. Y no son los Tribunales militares de hoy tan poderosos como lo era entonces el Tribunal de la Inquisición en España. El poder religioso era fuerte, pero no fué tan funesto para la libertad de los espíritus como se ha dicho por autores apasionados de un liberalismo fuera de tiempo. El poder religioso era entonces quizás la única garantía democrática contra el poder civil. La realidad no se sujeta a leyes ni preceptos que no procedan de ella misma. Así como contra la idea religiosa, extremada hasta el ascetismo, se alzaba el concepto de honor, en nombre de la naturaleza humana, así el poder religioso se alzaba contra las demasías de los reyes y de sus ministros. Cuando los grandes señores no admitían que nadie pudiera disputarles la privanza de los reyes y la gobernación del Estado, por la religión hombres humildes podían elevarse a las más altas dignidades de la Iglesia y a los más altos cargos del reino. La Religión era el portillo de la Democracia en aquel tiempo en que todas las puertas se cerraban a los humildes de la tierra; portillo que franqueaban la virtud y el saber, aunque algunas veces también lo franquearan la astucia y la adulación rastrera. Pero bien está, de cualquier modo, que ni los vicios ni las bajezas pueden ser sólo privilegio de los grandes.

Si no hubiera sido en nombre de la Religión, ante la que había que humillarse porque hablaba en nombre de Dios, ¿cuándo hubieran oído los reyes y los grandes la verdad de sus culpas y de sus vicios? En nombre de Dios escribió Quevedo «La política de Dios y gobierno de Cristo»; en nombre de Dios aconsejaba Sor María Agreda a Felipe IV; en nombre de Dios cuando Rojas había dicho, con fanático fervor monárquico: «Del rey abajo ninguno», significando que hasta la honra había que sacrificar a la majestad del rey, Calderón contradecía que «al rey la hacienda y la vida se ha de dar; pero el honor es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios».

Y ya que de «El alcalde de Zalamea», cuyas son estas frases, hemos hablado, no terminaré sin evidenciar la valentía con que en esta obra se pintan las tropelías de la soldadesca y cómo un alcalde de un humilde lugar hace cumplida justicia mandando ahorcar nada menos que a un capitán de los tercios del rey. ¿Habría hoy muchos autores que se atrevieran a tanto? ¿El elemento militar consentiría hoy la representación de una obra moderna semejante, aun en las naciones menos afectas al militarismo?

No me juzguéis reaccionario. Yo creo que todo tiempo presente es mejor que el pasado, y el venidero ha de ser mejor que el presente; pero lo menos que podemos hacer los que esperamos en el porvenir, es ser justos con el pasado. Es el modo mejor de mostrarnos mejores.

ESPECIALIDAD EN

HIGOS ESTERILIZADOS

EN LATAS LITOGRAFIADAS

JUAN MUNIZ
VERANO

ELABORACIÓN * HIGOS-ALMENDRAS Y PIÑONES * EXPORTACIÓN
CASA FUNDADA EN 1880

LEPE
(HUELVA)

Se desean agentes nacionales y extranjeros en todos los países

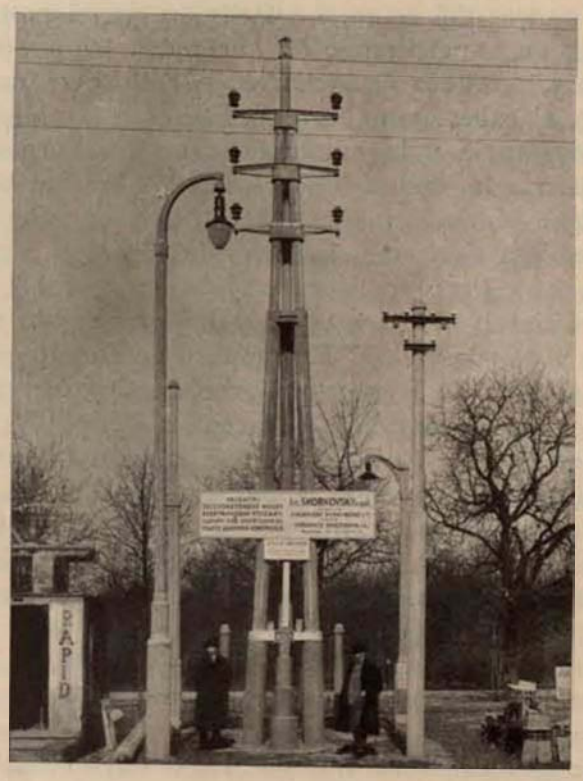
---

VIUDA DE JOSÉ CABOT BOGARÍN

FÁBRICA DE CONSERVAS
Y SALAZONES DE PESCADOS

VAPORES
DE PESCA

ISLA CRISTINA (HUELVA)

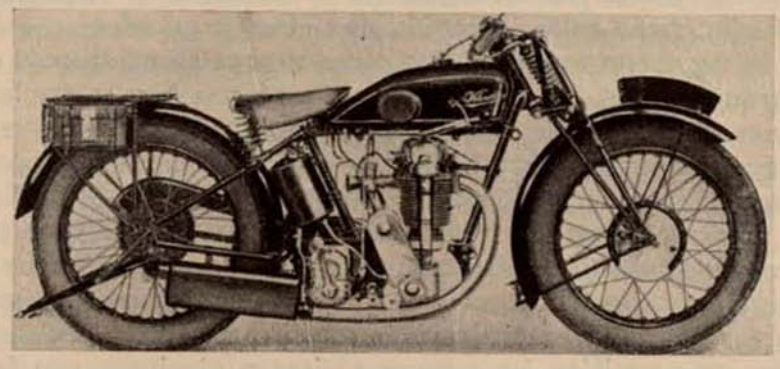


Fábrica mecánica de tubería y bloques de hormigón. * Postes y tubos de cemento armado laminado. * Patente Skorkovsky.

P. CANTÓ

Talleres: Paseo del Comandante Fortea, 4 y 6. Tel. 12360. Oficinas: Princesa, 34. Tel. 34466. * Presupuestos gratis a quien lo solicite.

MOTOCICLETAS INGLESAS



VELOCETTE: desde 1.650 pesetas * SCOTT: desde 3.000 * ROYAL-ENFIELD: desde 1.500 * FRANCIS-BARNETT desde 1.100

AGENTE EXCLUSIVO PARA ESPAÑA:

CANTÓ

PRINCESA, 14 MADRID



LABORATORIOS QUÍMICOS

INSTALACIÓN COMPLETA DE APARATOS

PRODUCTOS QUÍMICOS PUROS

FÁBRICA DE VIDRIO Y METALISTERÍA

PROYECTOS · PRESUPUESTOS · CATÁLOGOS

•• JODRA ••

CASA CENTRAL: PRÍNCIPE, 7 - MADRID

EL AUTO SACRAMENTAL

FLOR PRECIADA DE NUESTRA DRAMÁTICA

POR

VÍCTOR ESPINÓS

Por afán inutilísimo tendrán muchos, acaso, este de venir a hablar de los Autos Sacramentales, a tales alturas, suponiendo alturas a éstas en que ahora se agita desatentado el espíritu universal. Una discretísima iniciativa de los editores de este libro—discreción que sólo se ha quebrado en la elección de persona—manda, sin embargo, el empleo de estas páginas en la exaltación de los Autos Sacramentales, y era fuerza obedecer, agradecidamente; de otra parte, esto no se escribe sino para españoles, de acá o de allá del mar, sin afán polémico, y para honrar una flor fragante del humano ingenio, que sólo en nuestro huerto nace.

Será aún más inútil empeño fingir desdén por esta flor de la primera dramática del orbe, y cuyo aroma penetrante y casticísimo se aspira fuera de aquí con arrobo admirativo.

Cierta reacción, de la que quisiéramos ser modestos colaboradores, en la intención, al menos, va salvándonos de la vergüenza de ver a protestantes de extranjis más devotos de nuestra literatura dramática sacramental que a los catolicísimos españoles, entre los que el amor al Sacramento de Amor fué siempre algo genuino.



Del retablo «Del gran siglo». Sugerencia del cuadro de las danzas. (Bosque de la Herrería, en San Lorenzo del Escorial; representado en 1927).

Los motivos de esta reacción son varios, y no pertenece su reseña o su estudio a este lugar. La memoria de muchos de nuestros lectores suplirá esta voluntaria laguna de escrito que de tantas, forzosamente, adolecerá.

El Auto Sacramental es característicamente español y únicamente español. Por él trasciende a sobrenaturalismo, a teología, a religión, al menos, todo el Teatro del Siglo de Oro. Los que han escrito que los Autos desnaturalizaban o contradecían y estorbaban la formación definitiva de nuestro teatro, no quieren reparar en que son las mismas las plumas insignes que se emplean en las comedias y en los Autos; en que algunas comedias fueron Autos primero, luego humanizados; no ven que nuestro teatro, a través de los Autos va recibiendo perfección y pulimento, hasta llegar a los esplendores de un clasicismo soberano en altura y en hondura.

El Auto es la plena libertad de la fantasía. La belleza intelectual y moral, a través de la sensible, sin que nada, salvo la fealdad, en un recto sentido, detenga el vuelo magnífico de las imaginaciones creadoras de esta forma dramática de eminente valor.

El dolor, el amor, el pecado, la penitencia, el castigo, el premio, la Divina Humanidad, los vicios, las virtudes, el Hacedor mismo o sus Atributos, las más abstractas concepciones, lo natural o lo sobrenatural, la Ignorancia o la Sabiduría, la verdad o la falsedad, las voces del Evangelio o las figuras preclaras de las páginas bíblicas, en un recto sentido o en un sentido traslaticio, mediante personalizaciones felicísimas y a través de alegorías brillantes, en que se engarzan las metáforas más audaces y más poéticas... ¡Todo eso, y cuanto queda por decir y enumerar, ángeles, diablos, astros de las célicas esferas, la Existencia, la Muerte, los elementos de la vida universal, lo tangible y lo impalpable, todo eso, es el acervo de los «dramatis personae» de los Autos! Ningún espíritu libre se atrevió jamás a tanto. Más aún: ¿es que pretenderá sobrepasar eso el más lanzado de los superrealismos a la moda?

Nadie niega ya la posibilidad dramática del símbolo. Los Autos son, pues, dramas, en el sentido general de la palabra.

Son, además, y sustancialmente, dramas teológicos, cosa distinta de las moralidades o misterios de otras literaturas, sin duda considerables y de primera magnitud, pero que no cuentan en su haber el drama teológico ni, mucho menos, el Auto propiamente Sacramental.

¿Amamos suficientemente esta maravilla de nuestra literatura del mejor momento? ¿Conocemos, conocen muchos que por cultos se tienen, el Auto Sacramental? ¿No tiene émulos, por docenas, acá el solemne personaje que desde la altura de una empingorotada situación en el mundo artístico oficial, nos preguntaba en cierta ocasión, con gran curiosidad, acerca del sistema que hubiésemos ideado—al dirigir una representación de cierto Auto Sacramental—para fingir

en escena la hoguera y el achicharramiento inquisitorial del condenado?

No; todos los que motejan y combaten el Auto Sacramental tienen los antecedentes que la honestidad crítica pediría sobre el caso. Muchos están en el trance del escritor de fuera que dedica buen espacio a motejar de absurdos e inaceptables «todos» los Autos Sacramentales, agregando la ingenuidad de haber leído «uno» tan solo. En una floresta literaria que se engalana con cien nombres gloriosos, desde el ibero Gil Vicente hasta el inmortal Calderón de la Barca, parece despachar harto alegremente tan grave menester crítico...

En cuanto a su aceptación por el público, por el pueblo, diríamos mejor, lo mismo en su primer forma de drama breve religioso, paráfrasis escrituraria, brote hagiográfico, etc., que en su evolución y perfección alegórica, como tal Auto pro-



Del retablo «Del gran siglo». La primera audiencia de Santa Teresa ante Felipe II. (Bosque de la Herrería, en San Lorenzo del Escorial).



Del retablo «Del gran siglo». Sor Ana de San Bartolomé bendice a las tropas en Breda. (Bosque de la Herrería, en San Lorenzo del Escorial).

piamente Sacramental, difícilmente se encontraría—no siendo la fiesta de acoso y muerte de reses astadas—un espectáculo de más honda y vieja raigambre española. Ninguna clase social se mantuvo al margen de este culto solaz espiritual.

Los Reyes, las figuras próceres de la Corte, las Corporaciones populares o las entidades y Consejos, ejercían aquí su mecenazgo, y aun aceptaban protagonismos de tanta importancia histórica como lo muestra aquel suceso insigne de haberse representado en el palacio de Felipe III un Auto para solemnizar las fiestas de beatificación de Santa Teresa de Jesús, siendo los actores los Reales Príncipes, y habiéndose permitido la entrada a la muchedumbre.

Esto, repetimos, en todo tiempo, es decir, cuando no se trataba sino de alegóricas composiciones, que parecían prolegómenos de los dramas en un acto en honor de la Eucaristía —Sacramento por antonomasia—y que habrían de caracterizar un género que sólo combatieron fuera y dentro de España —es curioso... pero explicable—los principales fautores, o los estúpidos ecos de la mentira sistematizada, de la calumnia vilísima, que llamamos leyenda negra.

No se hace la observación a humo de pajas. Siendo cierta, por ella se explican muchas cosas, incluso el reverdecimiento de la atención admirativa hacia los Autos Sacramentales en el día, y aun el respeto y la afición que por ellos viénese mostrando dondequiera que el hispanismo o la hispanofilia consciente (no el prurito de conocer y poseer nuestro rico idioma, el idioma de veinte naciones, para mejor y más eficazmente comprar y vender) florecen y aun fructifican.

¿Qué importa que Jovellanos tuviese esta de los Autos Sacramentales por «Supersticiosa costumbre»? ¡Si no ha podido importar que abominase de los Autos, con la furia que era de rigor, la Reforma, por la bocina de sus más representativos voceros! (1)

Causa y efecto, a la vez, de la popularidad y extensión de los conocimientos religiosos y aun de la misma ciencia teológica entre la multitud, maravilla pensar hasta qué punto hoy serían los Autos, siquiera eligiésemos los menos conceptuosos y profundos, los más claros por menos simbólicos o alegóricos, manjar indigesto para los populachos herederos directos de aquellos otros que eran capaces de descifrar el oculto sentido de las alusiones contenidas en los Autos, que los recitantes lanzaban al viento desde los carros o catafalcos rodantes, sin más explicaciones previas que las muy sucintas que se contenían, y no siempre, en la «Loa» preliminar, y que solía encaminarse a suplicar la benevolencia del auditorio, presidido por el Rey o las más relevantes autoridades, e integrado por los más humildes de sus súbditos en todos los lugares de la Monarquía.

Aunque no hay mucho escrito sobre esta maravilla de la dramática de nuestro país, basta con lo que hay para que allá pueda el lector curioso darse cuenta de la importancia, de la trascendencia artística, social y, naturalmente, religiosa de representaciones tales, y de los detalles diversos de su organización, ensayos, composición, escenamiento prodigioso en aquellos tiempos que tantos considerarán esclavos de un primitivismo en lo tocante a las artes del teatro, enteramente desdeñable. Y, sin embargo, es cosa probada que autores, escenógrafos y decoradores alcanzaron a tanto en lo de vencer las dificultades que ofrecían los famosos carros, o díganse teatros ambulantes, que se llegó en Zaragoza—y seguramente en otras partes, pero de Zaragoza consta—a disponer escenarios giratorios, que hoy pasan por la última palabra—en idioma extranjero, como es de uso—de la «mise en scene»... ¿Quién ignora ya las asombrosas máquinas que se hacían disponer, y lograban, nuestros autores del siglo de oro, Calderón al frente, para marco decorativo de sus admirables imaginaciones?

Suspenso el ánimo de las multitudes, enfervorizado su corazón, presente el pueblo con todos sus sentidos y potencias —mientras la degeneración del gusto y la desmoralización general no traían la necesidad de ordenanzas prohibitivas—, era naturalísimo que las corporaciones populares asentaran entre sus gastos precisos los originados por estos Autos Sa-

(1) Los autos fueron, en efecto, y tenían que ser, prodigioso ariete contra Lutero. (N. del A.)

cramentales, con una primacía que luego habrían de reclamar los pavimentos o las conducciones de aguas residuarias, la cremación de las basuras o cualquier otro de los problemas de los que apellidamos urbanísticos.

Algunos esfuerzos en Salamanca, en Granada, que de vez en cuando se reiteran; otros en los que quisiéramos no tener parte, para hablar de ellos con libertad de que carecemos, en los que fuimos cordialmente ayudados por nuestro fraternal colaborador Xavier Cabello y Lapiedra, parecían concretar una aspiración, por cuyo triunfo hacemos votos fervientes.

Debemos, en estricta justicia, con la más honda gratitud, rendir aquí un tributo de pública exaltación al noble y alto espíritu del venerable cardenal Segura, espejo de prelados, jefe eminentísimo de la Iglesia hispana, que supo brindar su resuelta protección a alguno de estos esfuerzos restauradores, disponiendo para Toledo, en la Infraoctava del Corpus de 1928, representaciones evocadoras de los tiempos gloriosos, y a una de las cuales, la única que se celebró siguiendo por entero el pensamiento generoso y desprendido, prócer y español del insigne sucesor del gran Mendoza, asistieron en los patios magníficos del hermoso hospital de Tavera, en el imperial relicario de la Historia y de la Fe, que es Toledo, de cinco a seis mil personas, de toda condición, sexo y edad, fundidas en un solo y consolador entusiasmo inolvidable... ¡Como entonces!... (1)

Aquel entonces en que un cierto «fingidor», Damián Arias de Peñafiel, era tenido por «tan único en papeles del género sacro... tan consumado, por último, en esto de enternecer con la expresión de efectos cristianos, que, cuando trabajaba en Autos o comedias divinas, acudían a oírle, como a maestro de bien decir y accionar, los más diestros predicadores de la Corte».

De aquel entonces en que se mantiene y sostiene el drama teológico, que nadie sino España puede ondear, como última y perfecta evolución de los misterios y moralidades, de que los Autos son hijos más inmediatos.

De aquel entonces, cuyo perfume vive y alienta el espíritu hispano.

De aquel entonces, lleno de una luz, que el pueblo prendía en el Foco Eucarístico, para transmitirla luego a lejanas razas, alumbradas—dos veces, puede decirse ahora—a la civilización hispana, que esas razas, fundiéndose amorosamente en la nuestra, han mantenido y mantienen enhiesta, como quien cumple, cordialmente, un providencial mandato, y siendo por ello fuertes acreedores espirituales de la Patria, a la que, no obstante, ellas llaman, conmovidamente, Madre.

De aquel entonces en que, con la pública ostentación que supone un tablado de representantes, los más peregrinos y los más hondos ingenios, empleaban, orgullosos de hacerlo, su minerva, los talentos que a Dios debieron, en derramar flores a los pies de un altar, en lo alto del cual, entre nubes de incienso, refulgía el Milagro blanco de la Hostia de Amor.

Que así lo pinta Lope—que a cuanto pusieron los creadores de Autos Sacramentales agrega una singular y conmovida ternura, que resplandece en este fragmento de la Loa descriptiva, en boca de un villano, de quien la labradora inquiere: ¿Y qué son Autos? Y dice el Villano:

Comedias
a honor y gloria del Pan
que tan devota celebra
esta Villa coronada;
porque su alabanza sea
confusión de la herejía
y gloria de la fe nuestra.
Todas de historias diversas,
y luego dijeron que eran
de cuatro ingenios lo escrito,
de dos autores la fiesta.
Es «El Nombre de Jesús»
uno de los tres. Pues llegas
a tiempo que puedas verle;
vamos a verle, Teresa;
pero no te has de perder.
Labrad.—Vamos, y pues cielo y tierra
al Sacro nombre se humillan
y el mismo infierno le tiembla,
quítate la caperuza
y al uso de nuestra aldea
haréle yo la mesura,
y tú le harás reverencia.

(1) Las representaciones de las obras—«Retablos» las nombra su autor—a que alude aquí el firmante de este trabajo, tuvieron efecto, con motivo de solemnidades históricas o religiosas, en Madrid, 1914, 1915, 1916, 1917, 1919; Roma, 1911; Valencia, 1918, 1927; Salamanca, 1918, 1928; Zamora, 1927; Valladolid, 1928; Alcalá de Henares, 1917; San Lorenzo de El Escorial, 1914, 1927; Fregenal de la Sierra, 1928, y Toledo, 1928.—(N. de los E.)

Luis García-Reboredo Isla

Agente general en España de la Compañía

Lloyd Norte Alemán de Bremen

y representante en Villagarcía y Vigo de la

United States Lines

Servicio regular de vapores correos entre España, Suramérica, Norte y Centro

Compañía Española de Turismo

Billetes combinados a todas partes del mundo. Aéreos, terrestres y marítimos

CASA CENTRAL EN VILLAGARCÍA: MARINA, 14

SUCURSAL EN VIGO: GARCÍA OLLOQUI, 2 Y VICTORIA, 3 y 5

ARANDA HERMANOS

FLORIDA 16 y S. OPROPIO, 9

MADRID

FÁBRICA DE PEINES

ADORNOS DE CABEZA

PEINAS • ARTICULOS PARA REGALOS EN CONCHA

CELULOIDE • MARCOS

BOLSOS DE FANTASIA

"ABC" MARCA REGISTRADA

JUEGOS DE TOCADOR

TELÉFº 31415

LA MAS ANTIGUA DE MADRID

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

PASEO DE RECOLETOS, NÚM. 12.–MADRID

PRÉSTAMOS AMORTIZABLES con PRIMERA HIPOTECA, a largo plazo, sobre fincas rústicas y urbanas hasta el 50 por 100 de su valor, con facultad de reembolsar en cualquier momento, total o parcialmente, el capital que se adeude.

En representación de estos préstamos emite CÉDULAS HIPOTECARIAS al portador con exclusivo privilegio.

Estos títulos son los únicos valores garantizados por PRIMERAS HIPOTECAS *sobre fincas de renta segura y fácil venta, que representan más del doble del capital nominal de las Cédulas en circulación*, teniendo como suplemento de garantía el capital social y sus reservas. Se cotizan como valores del Estado y tienen carácter de efectos públicos, no *habiendo sufrido alteraciones importantes en su cotización, no obstante las intensas crisis por que ha atravesado el país.*

Se negocian todos los días en las Bolsas de España en grandes partidas; se pueden pignorar obteniendo un porcentaje elevado de su valor nominal a módico interés. *El Banco Hipotecario las admite en depósito sin percibir derechos de custodia;* comunica al depositante su amortización, se encarga de su negociación, bien directamente o por medio de los Bancos, Corredores de Comercio y Agentes autorizados de la localidad. Resulta, por tanto, un valor de Cartera, de máxima garantía, indispensable en Sociedades, Corporaciones y particulares.

Admite cuentas corrientes con interés

PRÉSTAMOS ESPECIALES PARA EL FOMENTO DE LA CONSTRUCCIÓN en poblaciones de importancia, bien a corto o a largo plazo.

Tiene establecido un Negociado especial de *Apoderamientos e informes*. con carácter GRATUITO para representar a los prestatarios de provincias en toda la tramitación del préstamo, mediante poder otorgado al efecto.

EL TEATRO MODERNO ESPAÑOL

POR

ENRIQUE DÍEZ CANEDO

Novedad y tradición, las dos fuerzas vitales de un teatro, se gradúan diversamente en la escena española de hoy. Al pronto parece que sólo vive de novedad. No existe, salvo en el género lírico, un verdadero repertorio. Las obras nuevas, en proporción que representa justamente un promedio de ciento cincuenta estrenos por temporada en Madrid, duran en los carteles el tiempo que duran y luego se sumergen para no volver a salir. Las excepciones son muy raras, en comparación con el número de estrenos. Últimamente se ha modificado esto un poco, gracias a la costumbre, en un tiempo imposición de ciertos autores, de reponer alguna obra del que va a estrenar algo en el teatro favorecido por la nueva producción.

La tradición se manifiesta más débilmente, en cierto sentido; pero es muy fuerte en otro. El último aspecto nos lo da la semejanza de procedimientos, de maneras y hasta de asuntos, entre los recién llegados a la escena y sus antecesores inmediatos. Aquél es visible en la escasa relación existente entre el teatro de nuestro siglo de oro y el de la época actual. Aun las comedias del tiempo clásico que ahora se representan no llegan al cartel sin estar sometidas previamente a una refundición. ¿Qué es una refundición? En apariencia, el acomodo que se hace de una obra del pasado a los gustos presentes. Pero, ¿quién define estos gustos? He aquí la dificultad.

Para las refundiciones, a decir verdad, no hay otra razón que las de orden económico. Una obra se refunde para que los derechos que cobra la Sociedad de Autores vayan al refundidor, al actor o al empresario, y no directamente al fondo social. Una obra se refunde para reducir los diversos cuadros de que consta, según el procedimiento de nuestros poetas dramáticos del siglo XVII, a menos cuadros, si es posible a uno solo, para ahorrar mutaciones y gasto en el decorado. No hay otra razón; y éstas, como se ve, no son de índole artística.

La segunda de las indicadas altera gravemente la arquitectura de nuestra comedia antigua, que pierde así su fisonomía propia y peculiar. Si la comedia antigua influye en nuestro drama romántico, es, no hay que perderlo de vista, a través del drama romántico francés, influído antes por aquélla; en cuanto a la comedia cuyo prototipo se da en Bretón —derivado, hasta cierto punto, de Moratín y españolísimo en su carácter y en el verso— es, en cuanto a la arquitectura, poco tradicional y más parecida a la del teatro francés contemporáneo, de que Bretón de los Herreros fué traductor y adaptador incansable.

Del neorromanticismo de Echegaray y sus secuaces el paso a la comedia de Jacinto Benavente, en que vemos ya el espíritu de nuestros días, significa una aproximación al sentido europeo del teatro, que agranda sus horizontes, aun teniendo en cuenta el ejemplo de Galdós, tan profundo y rico de materia humana y tan español al mismo tiempo. Lo que fué el teatro de Galdós en vida del autor de los «Episodios» lo es acaso el teatro de Unamuno y de Valle-Inclán en estos momentos.

Benavente, premio Nobel, traducido a todos los idiomas, considerado, justamente, como maestro y libertador, muestra una personalidad tan varia que se hace difícil reducirla a unos cuantos rasgos. Éste de la variedad es uno de ellos. Su máscara no es la pura máscara trágica o la máscara cómica que simbolizaban el teatro en la antigüedad; sería una máscara móvil, como la que propugna el italiano Bragaglia. Combatidísimo en sus comienzos por los que le encontraban libre en demasía, tan abundante en flechas mordaces de sátira como escaso de intriga verdadera, ha venido a ser, con el tiempo, el más autorizado portavoz de la sociedad española con sus generosidades y sus prejuicios, sin que le falte siquiera el gusto para zaherir éstos.

Su personalidad domina todo el teatro del tiempo. Algunos autores, que han ahondado más determinados aspectos, son reductibles a su concepto de la vida contemporánea y, sobre todo, a su manera de hacer, al tono de su diálogo, vivaz, alternativamente irónico y tierno, alambicado en ocasiones, en las más solemnes. Manuel Linares Rivas, en este camino, ha logrado sus mejores éxitos con dramas y comedias a veces efectistas y declamatorias. Gregorio Martínez Sierra, en cuyo teatro se advierte una interesante colaboración femenina, tiene su provincia especial en que mandan las mujeres.

Tierra propia labran los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, en constante colaboración. Por ellos el sainete andaluz adquirió valores más amplios y permanentes. Su gracia de comparaciones, su chiste natural, su acierto en el trazado de una silueta, aun las que se definen, casi exclusivamente, por el empleo de una «muletilla», hacen de gran parte de su obra total un museo de donaires populares. La otra parte, más ambiciosa y adornada siempre con galas de las que lucen como sustantivas en la ya descrita, da en la comedia burguesa y hace sonar bravas notas de optimismo a toda prueba, de españolismo sin capitulaciones. Los hermanos Álvarez Quintero tienen la fortuna de no escribir pensando en una España ideal y posible; en la España que ven y sienten hallan la cifra de todo ideal.

Una tendencia del teatro español que cuenta con muchos cultivadores es la del teatro en verso. Eduardo Marquina lleva de frente una producción copiosa, iniciada en «Las hijas del Cid», que por primera vez saca a escena un Rodrigo de Vivar que no es el de las mocedades, se continúa por una serie de dramas de asunto o ambiente histórico, entre los que sobresalen «Doña María la Brava» y «En Flandes se ha puesto el sol», y, en su aspecto más reciente, busca con preferencia temas populares, con cierto gusto de conseja o de canción, como en «El pobrecito carpintero», «Fruto bendito» y «La ermita, la fuente y el río». Después de Marquina, Cristóbal de Castro, Enrique López Alarcón, con el malogrado Ramón de Godoy, Fernando López Martín, Antonio Rey Soto se han

aventurado por este camino, al que han llegado más tarde Luis Fernández Ardavín, desbordante de facilidad, Joaquín Montaner, reflexivo y severo, y, últimamente, Manuel de Góngora.

El teatro cómico ha venido a una especialísima modalidad, iniciada tal vez en las últimas producciones del llamado «género chico», en que la zarzuela española produjo sus más menudas y fragantes flores, de fines del siglo pasado a comienzos del actual, mas oscurecido actualmente por el nuevo auge de la zarzuela grande —en que se destaca triunfalmente Amadeo Vives, con «Doña Francisquita» y «La villana», sobre asuntos de Lope— y por el incremento de la revista vistosa. En los personajes de sainete que hizo populares el género chico, nació el gusto por el juego de palabras y el chiste disparatado, que de manos de Arniches, García Álvarez, Paso y otros vino a parar en las de Muñoz Seca y Pérez Fernández, creadores, en cierto modo, del «astracán». Una frondosidad de gótico florido o barroco español en cuanto a descoyuntamientos verbales, ha encontrado en las obras de estos autores la mejor acogida entre el público, nada exigente con respecto a intriga, caracteres, elocución y demás cualidades que solían señalarse como propias del arte dramático. Si en la actualidad se nota cierto cansancio, en los autores o en su público, no cabe negar que, desde los teatros más elegantes a los más modestos, el género se ha manifestado con asombrosa fecundidad.

Muchos de estos autores han sido representados, a veces con excelente suceso, en teatros extranjeros, comenzando por Benavente, en Inglaterra, los Estados Unidos, Alemania, Italia, Suecia, Rusia; los hermanos Quintero y Arniches, en Italia, y aquéllos también en Inglaterra y en París, que aplaudió, en el teatro de los Campos Elíseos, «El amor que pasa», traducido por Roger Martin du Gard; Martínez Sierra, en los Estados Unidos y en Inglaterra ha logrado el sufragio de los públicos, últimamente a través de las versiones de Granville Barker. Y aun otro autor desafortunado en España con su teatro rapsódico que busca el tono de la escena europea, Jacinto Grau, ha encontrado traductores en París y en Praga.

No iguala, por cierto, esta nómina a la de autores extranjeros traducidos al castellano y representados entre nosotros. Traducimos demasiado, por una parte; poquísimo, por otra. Traducimos, sobre todo, piezas francesas de segundo y tercer orden, quitándoles casi siempre la sal un poco atrevida que las sazona y es su único valor ante los públicos; en cambio dejamos de traducir a los autores más importantes, o los traducimos tardíamente. Un teatro no puede vivir de traducciones, pero tampoco puede pasarse sin ellas. Lo esencial es no equivocarse. No se debe traducir lo que no debe ser traducido. En muchos casos, los teatros representan obra extranjera por razones de economía. Se teme a la obra seria, porque, en opinión de los hombres de teatro, no puede agradar al público español. Pero la mediocre no siempre le satisface, por fortuna; y el hecho de ofrecérselo delata un concepto del gusto general o revela un gusto particular en extremo lamentable.

¡El gusto del público! ¿Quién es capaz de acertarlo siempre? Para ello son necesarias ciertas garantías que hoy estamos lejos de tener a mano. Se requiere una educación según modelos que, por sí solos, manden autoridad. Hallamos el ejemplo vivo en los autores que han logrado un prestigio: no siempre triunfan, por supuesto; pero, al amparo de su nombre, comedias medianas logran una aceptación que en otro caso sería difícil.

Para un renacimiento de nuestro teatro sería preciso que, sobre la competencia que anima a un escenario frente a otro, ante la lucha por llevarse al «público», sin tratar de elevarle, al contrario, descendiendo al que se imagina su nivel, surgiera un ejemplo patente. Compañías existen que, movidas por un espíritu noble, no transigen de ordinario con obras de cierta calidad; pero son esfuerzos personalísimos, intentados con escasez de medios. Los hombres de negocio que miran al teatro no ven su negocio ahí. Tienen, pues, razón los que vuelven la mirada al Estado. Un pueblo como España, que inventa, en la época mayor de su literatura, un teatro en que se ve uno de los tipos de teatro original que ha producido el mundo, no puede abandonar a la iniciativa privada y a la industria particular el porvenir del teatro español. No es un lujo; es una necesidad. El teatro antiguo español tiene un puesto en todos los movimientos artísticos contemporáneos y aun en todos los de vanguardia.

Un teatro clásico —en toda la amplitud de la palabra, y no sólo para obras españolas ni para obras antiguas— regido por quien sepa y entienda y no transija, sostenido en sus necesidades económicas, y un teatro experimental, ambos en relación íntima con un buen Conservatorio y Escuela de Arte dramática, podrían asegurar resultados visibles en muy poco tiempo. No ha de bastarnos la satisfacción de contar con autores llegados a la máxima consagración, con actores insignes.

Los actores españoles, por su parte, se han de acomodar a las condiciones en que vive el teatro. No se les ofrece ocasión de competir en la creación de los grandes caracteres universales. Sin salir del repertorio español, ¿cuántos Pedros Crespo, cuántos Segismundos, cuántos Peribáñez, cuántos García del Castañar hemos visto para poder entrar en valoraciones comparativas? Sólo un personaje, inmortal, solicita a todos, pero sólo en muy pocos días, los primeros de noviembre: Don Juan Tenorio. Y el «Tenorio», hay que confesarlo, se hace hoy más por costumbre, porque la gente va a verlo en esos días, que con ánimo de llevar un personal tributo al entendimiento del personaje de Zorrilla. También algunos caracteres benaventinos, la Raimunda de «La Malquerida» o la Dominica de «Señora ama», son interesantes excepciones; en ellos se puede ver un principio de competencia, siempre fecunda.

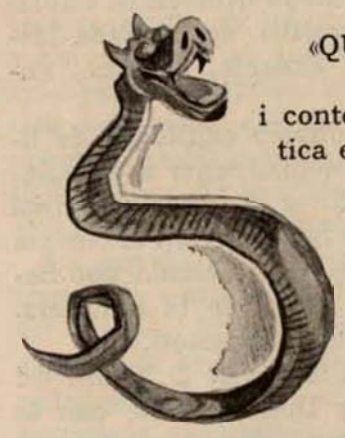
Mas, con todo, lo que le falta al teatro español, si algo le falta, no son actrices ni actores. De formación espontánea en la mayoría de los casos, sin otra dirección que su intuitiva personalidad, han ido surgiendo, revelándose los temperamentos más varios, más ricos. Ha perdido hace poco España su más grande actriz moderna, en la persona de María Guerrero. Rosario Pino, Margarita Xirgu, Leocadia e Irene Alba, Lola Membrives (aunque argentina de nacimiento, española de formación), Catalina Bárcena, Josefina Díaz de Artigas, Irene López Heredia, María Palou, María Guerrero López, Carmen Díaz, y, entre los hombres, Enrique Borrás, Francisco Morano, Francisco Fuentes, Emilio Thuillier, Fernando Díaz de Mendoza, Juan Bonafé, Pedro Zorrilla, Ernesto Vilches, Alberto Romea, José Isbert, Ricardo Puga, Manuel Collado, Antonio Suárez y una legión de jóvenes que empezaron a lucir con valor propio, aseguran el prestigio de nuestro arte dramático.

El público encuentra en ellos lo que realmente le impresiona: encuentra autoridad. Algunos comediantes son, para el autor que interpretan, el colaborador más precioso. De ellos es, a menudo, el éxito que el escritor comparte. No logran hacer de una comedia mala una buena; pero de una comedia regular, el buen cómico saca un partido que la lectura del texto no sugiere nunca al que frecuenta el teatro. Así ha ocurrido siempre. Los grandes actores no han representado únicamente obras maestras. «La carcajada» y «La muerte civil» han ido siempre en el repertorio de los genios de la escena. Lo terrible es que vayan solas. A los grandes actores no les bastan. Tolerémoslas, si llevan también el «Otelo» y «El alcalde de Zalamea».

LA NOVELA ANTIGUA ESPAÑOLA

POR

E. GIMÉNEZ CABALLERO



«QUIJOTE»: PUNTO DE PARTIDA

Si contemplamos todo el área de la novelística en España comprendida entre los límites del siglo XIII al siglo XIX—como desde un miradero un campo de maniobras—, descubriremos, observando atentamente, un sistema completo de fuerzas, un plan táctito. Regimentaciones no caprichosas, sino ineludibles, de núcleos combatientes. Núcleos que evolucionan en torno a algo central, a algo así como un estado mayor de la novela española. Algo así como una tienda real de campaña, adonde llegan y de donde van saliendo todas las órdenes de movilización, toda la sensibilidad del sistema novelístico de España. Esa jefatura central es el «Quijote».

Para considerar toda la distribución orgánica de la llamada «antigua novela española», hay que tomar como punto de referencia el «Quijote». No porque su valor condiciona todos los otros valores, sino porque éstos le condicionan a él.

En el «Quijote» se centra toda la encrucijada de la novelística española.

Afluyen a él todos los caminos medievales. Parten de él todos los modernos. Para un estudio de conjunto, es el «Quijote» la clave explicadora.

Grave equivocación sería partir de los orígenes de la novela hispánica para justificar el «Quijote», y no, al revés, partir del «Quijote» para explicar el resto de nuestra novela.

Y es que el «Quijote» resulta como un microcosmo de la novelística nuestra. Un plasma donde se aglomeran y precipitan todos los elementos del pasado y del futuro.

Suprema categoría del «Quijote» será esa siempre: la de su «dimensión temporal».

El «Quijote» divide dos etapas de la novela. Es la frontera de dos mundos. Es, a la literatura narrativa, lo que la toma de Constantinopla por los turcos otomanos: el principio de una era histórica.

Si examinamos los elementos componentes del «Quijote» y los perseguimos en su desarrollo virtual, todo se nos dará hecho y explicado.

Definiendo el «Quijote» como lo definió su mismo autor: «un libro para poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballería», nos encontramos con estas divisorias: a) por un lado, «el libro de caballería», como objeto real a satirizar (aborrecer); y b) por otro lado, «la sátira del libro de caballería» como intención subjetiva de Cervantes. Es decir: por un lado, un género literario característico de toda la Edad Media: «el libro de caballería». Y por otro lado, un género literario, característico de toda otra Edad que comenzaba a surgir entonces, Edad Moderna (Renacimiento): «la intención satírica, la ironía, el subjetivismo».

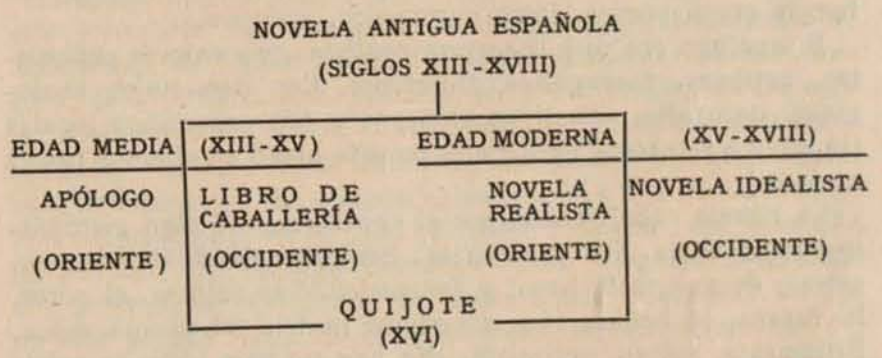
Por consiguiente, «el libro de caballería» nos conducirá a examinar en el «Quijote» todo lo que el «Quijote» hereda del «mundo medieval». Mientras el examen de lo «subjetivo cervantino» nos conducirá a ver todos los otros géneros novelescos del «Renacimiento» en España.

Tomada así, nuestra tarea se simplifica bastante. Basta partir del «Quijote» para conocer los dos compartimientos de «la novela antigua: medievo y renacimiento»; ambos, integrados en la obra de Cervantes. Basta, como punto de vista «temporal». Pero no como punto de vista «espacial».

«Espacialmente», el «Quijote» representa otra fundamental confluencia: la de «Oriente» y «Occidente». El apólogo, el refrán, la ironía pesimista de la vida, la novela de la vida: el semitismo: actitudes características del Oriente. Y de otra parte, el libro caballeresco, la épica, la aventura, el tono optimista de la vida; lo germánico, característico del Occidente.

Por un lado: el sentido occidental de la «Acción». Por otro, el oriental de la «Pasión». El «Héroe» y el «Tipo». El «Hombre» y la «Naturaleza». El «Amadís» y el «Calila y Dimna».

Por tanto, elevando a estructura esta distribución sumaria que nos sugiere el «Quijote», punto de partida, tendremos el siguiente esquema:



Estudiemos ahora metódicamente los componentes de este esquema.

I

LA NOVELA ESPAÑOLA EN LA EDAD MEDIA

Debemos fijar en la centuria XII-XIII los orígenes de la novela española. O sea, cuando empieza a redactarse en textos el román paladino con que cada español iba soliendo hablar a su vecino.

Con los albores de la Épica (Mío Cid), del Teatro (Auto de los Reyes Magos), de la Lírica (Elena y María) y de la Historia (Anales toledanos) se inicia también el alba de la novela española.

Es obvio considerar los datos anteriores a estos textos primigenios (castellanos), o sean los antecedentes narrativos de la España árabe y de la España romana.

Nos interesan únicamente para nuestro ensayo los datos

«románicos». Los datos posibles de una ya posible y auténtica «novelística española».

¿Se puede hablar de una novelística española en nuestra Edad Media?

Repitamos: sólo se puede hablar en cuanto que esa novela llevaba en sí los ingredientes nacionales, las características perdurables, que iban a cristalizar luego en el «Quijote».

La novelística española en la Edad Media es la confluencia —repitámoslo también—de las corrientes orientales representadas por la narración gnómica y didáctica—más—, las corrientes occidentales representadas por la narración idealista y aventurera de los libros de caballería. Por una parte, el «Apólogo». Por otra, el «Romance».

A) CORRIENTES ORIENTALES: EL APÓLOGO.

Puede afirmarse que la novela española debuta con versiones orientales. Recogiendo—en tanteos traductores—toda la experiencia del mundo antiguo, que llegaba a Occidente a través de los árabes y de los judíos.

Egipto, India, Persia, Grecia, Roma, Bizancio. Todo ese inmenso caudal que fluía disperso en tradiciones, leyendas, apologarios, ejemplarios, comienza a ser concretado por los escritores plurilingües de nuestra Edad Media española, transmisores de esta riqueza al resto de Europa. Los principales modelos de esta corriente oriental fueron los siguientes textos:

«La disciplina Clericalis», el «Libro de los enxemplos», «Calila y Dimna», «Sendebar», «Barlaam y Josafat», «El conde Lucanor», «El libro de los Gatos», «Enxemplo de Legos», «Disputa del asno contra Fray Anselmo de Turmeda». Y algunos otros textos narrativos de literatura aljamiada: Como el «Hadiz del Alcázar de Oro» y el «Recontamiento del Rey Alixandre».

B) CORRIENTES OCCIDENTALES: EL LIBRO DE CABALLERÍA.

Así como la literatura apológica tuvo su origen en la India, en el mundo oriental, la literatura caballeresca encontró su fuente en el poema épico germánico, europeo.

El apólogo era una literatura realista, con valores pesimistas, astucias, desengaños, traiciones. Con personajes zoológicos, naturales, con tipos plebeyos y con escenarios locales (la novela picaresca de España tendría luego en ella sus raíces mejores).

La novela caballeresca, por el contrario, fué algo genuinamente idealista. Sus personajes: héroes, individualidades excelsas, de geografía irreal y fantástica. Sus valores, el amor, la fuerza, la belleza. La inmediata matriz, el poema épico. Entusiasta, activo, optimista. «No hay un solo libro de caballerías entre los más antiguos—dice un ilustre historiador—que no sea un poema existente o perdido.»

Los libros de caballerías suelen agruparse en dos ciclos fundamentales: el carolingio y el bretón.

AL CICLO CAROLINGIO pertenecen la llamada «Crónica de Turpín», obra de clérigos franceses, del que deriva la leyenda nuestra castiza de «Maynete y Galiana» («Maynete» es el nombre español de Carlomagno). Merecen citarse dentro de este ciclo: «Noble cuento del Emperador Carlo Magno de Roma e de la buena emperatriz Sevilla, su muger»; «Espejo de Caballerías»; «Flores y Blancaflor»; «Pierres y Magalona»; «Historia de la linda Melusina»; «Oliveros de Castilla» y «Artus de Algarbe».

AL CICLO BRETÓN, característico de la caballería andante (origen inmediato del «Quijote»), pertenecen todos los personajes de la «Tabla Redonda»; las leyendas de «Tristán e Iseo»; «Parsifal»; «Lanzarote del Lago»; el «Baladro del Sabio Merlín» y «Don Tristán de Leonís».

Fuera de estos ciclos generales merecen nombrarse dos obras de caballería con caracteres muy genuinos para España: «El caballero Cifar» y la «Gran conquista de ultramar».

El primero es tenido como el libro más antiguo de aventuras con fecha conocida. Contiene un sincretismo de elementos (Libro barroco). Entre estos elementos destaca la figura del escudero Ribaldo, preforma de Sancho Panza.

En cuanto a la «Conquista de ultramar», es una historia de las Cruzadas, traducida en tiempo de Don Sancho IV. Su valor, más que histórico, es legendario. Se intercalan en ella leyendas tan maravillosas como la del «Caballero del Cisne», la de «Baldovín y la sierpe» y la de «Maynete».

Ahora bien: los dos libros de caballerías fundamentales, simbólicos, introductores al «Quijote», fueron «Amadís de Gaula» y «Tirant lo Blanch». Sobre todo, «Amadís», encrucijada hispánica (peninsular) del caballerismo andante, sublime, enloquecedor.

La «Crónica Troyana» puede ser también calificada de libro de caballería. Se popularizó en España, como se populariza hoy un «film» de aventuras (Al fin y al cabo, la última evolución de los libros de caballería se halla hoy en el cinema de aventuras). Era la «Guerra de Troya», acreditada por Benoit de Saint More y refundida por Guido de la Columna. Refundición que gozó de múltiple éxito y expansión.

Otra crónica famosísima en España fué la de D. Pedro del Corral: «Crónica Sarracina o del Rey Don Rodrigo, con la destruyción de España». Novelón expansivo «Gran trufa o mentira paladina», como la llamó Pérez de Guzmán.

C) PERSONALIDADES.

Aunque la Edad Media tuvo por esencial característica el triunfo de lo común sobre lo individual, de lo anónimo frente a lo nominado, se destacaron figuras, individuos, temperamentos incuadrables, que anunciaban épocas de renacimiento, glorias de la futura novela europea.

Así, el gran «Juan Ruiz, Arcipreste de Hita», cuyo «Libro de Buen Amor» se podía calificar de una «Summa del Humorismo». Por su mezcla lírica, de confesiones personales, de rasgos eróticos, de aventuras y devociones, de irregularidad arbitraria en la composición.

Otra gran figura fué la del otro arcipreste, de Talavera, Alfonso Martínez, autor del «Corbacho», un libro lleno de sátiras, de gracia, de veleidades personales, de experiencias y atalayas de la vida humana.

Otra figura de temple de novelador fué, sin duda, el canciller López de Ayala. Su «Rimado de Palacio», con estar en verso, es un trozo de novela sentimental, experimental. Finalmente, el autor de la «Celestina» se reveló, antes de Cervantes, como el perfil más inequívoco de gran novelista del Renacimiento español. La «Celestina», con su aire dramático y su técnica dialogada, es una novela fuerte, enorme, exquisita: uno de los más bellos documentos de la Humanidad al salir de su Edad Media.

II

LA NOVELA ESPAÑOLA EN EL RENACIMIENTO

A) CORRIENTES OCCIDENTALES: NOVELA IDEALISTA

Las corrientes occidentales se manifiestan en la novela española del Renacimiento por diferentes cauces.

Uno de ellos, el inmediatamente continuador del caballeresco. Esto es, la secuencia de nuevos libros de aventuras andantes. El «Amadís» se continúa. Se inventan «Caballeros» y «Héroes» hasta lo exacerbado. Hasta lo divino («Don Florindo», «Don Policisne», «Caballería celestial de la Rosa Fragante»).

Este afán de poesía feudal prosigue hasta que el régimen feudal languidece y se guillotina. Hasta el XVIII. Ya están en el siglo XVIII prestos los figurines del próximo: «Folletín» (los «Caballeros» de Walter Scott, de Larra, de Enrique Gil, de Martínez de la Rosa, de Tomás Aguiló). Ese folletín, que evolucionaría luego al «cinema por jornadas». (A Douglas, O'Brien, Tom Mix.)

* * *

Sin embargo, la auténtica novela idealista del Renacimiento no es la caballeresca, sino la «pastoril».

La «pastoril» es la trasposición, a un plano de naturaleza idílica y bucólica, de aquella «edad de oro» que la Edad Media veía realizada en las gestas del «Caballero por alcanzar gloria y amor». (Hay un puente entre el libro de caballería y la novela pastoril, representado por las famosas «Cárcel» y «Cuestión de amor», que son el tipo de novela sentimental.) La novela pastoril significa la primer «Salida a la Naturaleza» de la literatura. Es una coyuntura—la del Renacimiento—en que el hombre acaba de descubrir el mundo natural, experimental.

La novela pastoril—quimera de una vida mansa, feliz e inmortal: edad de oro—es el antecedente del romanticismo, del barroco. Liberalismo y artificio. Mitos helénicos, tamizados por la Italia de Sannazaro. Que irán—teñidos luego de pedagogía—hasta el «Eusebio» de Montegon, fantasía rousseauniana en Castilla. La novela pastoril recoge la herencia más barroquista y sentimental de la península: Portugal. De aquellas viejas cantigas, vaqueras y villancicos, de la escuela galaico-portuguesa, nacen las «Dianas de Montemor» y de «Gil Polo», y de estas Dianas—nuevos ejemplares de un género encantador y delicioso—todas aquellas otras Dianas de Jerónimo de Texeda y de Fray Bartolomé Ponce.

Y—en ilustre término—la «Galatea», de Cervantes; los amores del pastor Grisóstomo, del «Quijote»: una musa—la pastoril, tan cervantina—, tan perseguida por todas las otras musas cervantinas.

Y asimismo: La «Arcadia», de Lope; el «Siglo de Oro», de Balbuena; y todos los pastores, riberas y silvanías de Gálvez de Montalvo, Lofrasso, López de Enciso, Bernardo de la Vega, Suárez de Figueroa y tantos otros autores de menor rango.

* * *

La categoría medianera entre la novela idealizante y la realista se halla en la «narración histórica», que alcanza gran apogeo en el Renacimiento.

Las historias del «Abencerraje y de la hermosa Jarifa», las «Guerras de Granada», de Ginés Pérez de Hita; «Ozmin y «Daraja», «El Cautivo del Quijote» y algunas otras ficciones de semejante sentido, son las muestras de un género donde, sobre una punta de realidad y datos apoya su pie para el salto la fantasía, el rumor tradicional y la reverberación poética.

* * *

Otro género, muy subrayado, en la novela idealista del renacimiento es la llamada novela bizantina, de la que el «Persiles» fué claro testimonio.

La aventura entrelaza caprichosa y quimérica en lianas de geografía insospechable. Ya el «Caballero Cifar» tenía un vago mosaico bizantino. El recuerdo de Heliodoro con su «Teagenes» y «Cariclea» inspira en nuestro Renacimiento plurales temas de lejanías y aventuras, ideales y abstractos. Hieráticos: como auténticas estelas de Bizancio («Alonso Núñez de Reinoso». «Francisco de Vergara». «Jerónimo de Contreras»...)

B) CORRIENTES ORIENTALES: LA NOVELA REALISTA.

Parejamente a la corriente idealista de la novela española fluye la realista. Junto al romance pastoril—idílico, optimista, dimanante del poema caballeresco, de la gesta heroica; de un mundo abstracto y noble, formal y exquisito de la vida (Ensueño y Amor)—se encuentra la narración cruda, pesimista, local, plebeya, astuta, dimanante del viejo apólogo oriental, de las experiencias reales de la vida concreta, hiriente, sin formalismos ni horizontes de oro: se encuentra la novela de la vida cotidiana, en dimensión precipitada del Tiempo y del Espacio, «de tal sitio» y «en tal día»: la «novela picaresca», el «cuento corto y facecioso», la «narración costumbrista».

* * *

«La novela picaresca» es el género perfecto de la llamada novela realista. Su geografía, su situación dentro de España, resultó castellano-andaluza (Así como la novela pastoril tuvo su origen atlántico. Ario, diríamos. Frente al semita del centro peninsular).

La novela picaresca tuvo antecedentes en la literatura clásica del Mediterráneo. (Los mimos romanos, por ejemplo. Y en la literatura satírica medieval: «Román de la Rose», «Román de Renard», Juegos de escarnio, apólogos orientales.) Pero cristalizó genuinamente en la España renacentista (XVI-XVII). Esto es, en un medio de vida inestable, aventurera, contingente, de multiplicidad de caminos vitales para el pueblo: pueblo desmoralizado por conquistas de mundos nuevos, de posibilidad de riqueza súbita y fabulosa.

«El pícaro» era el tipo humano que, saliendo de la masa, aspiraba a todas las fortunas, sin importarle los medios, por repulsivos y viles que fuesen. Por tanto, con todas las probabilidades de la deshonra, el desengaño y la infamia.

El primer documento—ya magnífico—de este género, tan genuino de España, fué el «Lazarillo de Tormes», obra de autor incierto y que marcó los moldes de tal literatura.

Después fueron apareciendo obras que alcanzaron perfección y símbolo. Así: «El Buscón», de Quevedo; el «Guzmán de Alfarache», de Mateo Alemán, «El escudero Marcos de Obregón», de Vicente Espinel; «Rinconete y Cortadillo», de Cervantes. Difundido el género, las muestras se pluralizan abundantemente. Signos de esta difusión: «La pícara Justina», «Estebanillo González», «El donado hablador», «La hija de Celestina», «Teresa de Manzanares», «El bachiller Trapaza», «La Garduña de Sevilla», «El español Gerardo», «Don Gregorio Medrano». Hasta llegar al «Gil Blas», del siglo XVIII, suma del influjo de este género fuera de España. Deliciosa interpretación del francés Lesage, de toda la picaresca.

Todavía en el mismo siglo XVIII, el «Fray Gerundio de Campazas», del padre Isla, en España reúne las últimas esencias del pícaro.

Esencias que revivirían durante el siglo XIX con la novela naturalista e impresionista. El contemporáneo español Pío Baroja puede atestiguar esta tradición en toda su obra de «vividores y buscones». Del mismo modo que en el teatro de sainete y la comedia satírica de nuestros autores de hoy, aun el personaje central continúa siendo, bajo formas diversas, el «pícaro» castizo.

* * *

La otra modalidad de la novela en la Edad Moderna española puede verse en la tipología cuentista, de narración corta. Procedente—tal tipología—no sólo de nuestra tradición oriental, sino de las numerosas traducciones italianas de la época. Citemos los modelos: «La sobremesa» y «Alivio de caminantes», de Timoneda; «Las novelas de Marcia Leo-

narda», de Lope; «El perro y la calentura», de Pedro Espinosa; «El Diablo Cojuelo», de Luis Vélez de Guevara; algunas novelas ejemplares de Cervantes; «Los tres maridos burlados», de Tirso; «La Philosophia vulgar», de Malara; «La Miscelánea», de Luis de Zapata; «La silva de varia lección», de Pero Mexía. «Los Apotegmas», de Juan Rufo. Y las novelas cortesanas de María de Zayas, de Salas Barbadillo, de Castillo y Solórzano.

C) PERSONALIDADES

El Renacimiento se refleja en la novela española, como en las otras actividades espirituales de la nueva vida de la época, por su exaltación de las individualidades potentes, por la liberación del temperamento, de lo personal frente a lo común y genérico.

La figura máxima de la novela española—«Miguel de Cervantes»—se destaca en este momento. Surgen talentos novelísticos de la energía del autor del «Lazarillo», del autor de la «Celestina», de un «Quevedo», de un «Gil Polo», de un «Lope», de un «Fray Antonio de Guevara», de un «Tirso», de un «Vélez de Guevara», de un «Salas Barbadillo»...

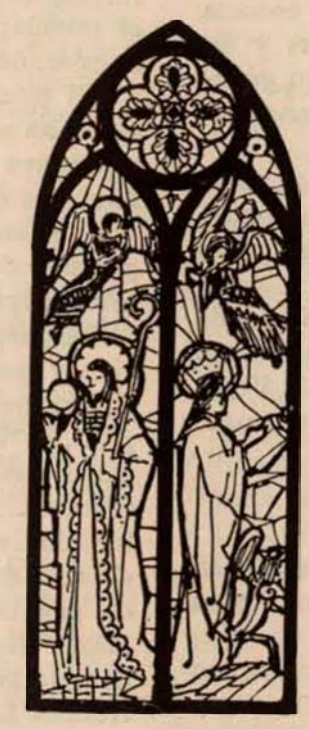
III

«QUIJOTE»: RESUMEN

El «Quijote»: resumen de la novela antigua española, hemos afirmado. La Edad Media se remansa en él: con sus refranes apológicos, con sus idealismos caballerescos.

El Renacimiento parte de él: con sus conflictos individuales, con sus quimeras pastoriles de una vida de oro, con sus experiencias realistas sobre la naturaleza y sobre el hombre. No en vano se recomienda el «Quijote» como compendio de nuestro mundo espiritual, de nuestra España. Es su síntesis y su esencia, el formato concentrado de un «Ser».

Pero todo lector de novela antigua española—si no es turista rápido y frívolo, que postula comprimidos confortables de las cosas—no deberá satisfacerse con esa lectura—del «Quijote»—tan primaria como fundamental. Tienda sus avideces por el esquema que le acabo de ofrecer. Verá entonces cómo el mismo «Quijote» se le potencia y sublima, y cómo la vida de España—una España total y profunda—le adquiere volumen, vitalidad, sentido.





ZURBARAN

SAN FRANCISCO
SÃO FRANCISCO
ST. FRANCIS

BONA DEL RENO
MUSEO



DISCURSO DE DON QUIJOTE A SANCHO, ANTE LOS REBAÑOS (Cuadro de Moreno Carbonero)

EL PATRIARCA DE LOS CERVANTÓFILOS

LICENCIADO MÁRQUEZ TORRES [1]

por

Francisco Rodríguez Marín

De las Reales Academias Española y de la Historia. Director de la Biblioteca Nacional.



Lo que yo sabía, y se sabía, de este fervoroso aprobante de la segunda parte del «Quijote» está resumido en la nota de mi anterior edición crítica. Dice así:

«El licenciado Francisco Márquez Torres, autor de esta aprobación, era capellán y maestro de pajes de don Bernardo de Sandoval y Rojas, cardenal arzobispo de Toledo, según consta por la portada de su libro intitulado «Discvrsos consolatorios Al Ex.mo S.r Don Christoual de Sandoual y Rojas, Duque de Vceda, &a En la temprana muerte del Señor Don Bernardo de Sandoual y Rojas, Primer Marques de Belmonte su charo hijo... Por el Licen.do Fran.co Marqvez Torres, Capellán y Maestro de pajes del Ill.mo Señor Don Bernardo de Sandoual y Rojas, Car.l Arçobispo de Toledo... (Madrid, Luis Sánchez, 1616). Márquez se picaba un poco de poeta: suyo es uno de los sonetos que se presentaron al tema quinto del certamen poético con que se celebró la inauguración de la capilla del Sagrario erigida en la Catedral de Toledo por el dicho Cardenal.»

En esto, por lo menos por mi parte, habría quedado la investigación acerca de Márquez Torres si la casualidad no hubiera traído a mis manos un memorial suyo dirigido al gran chanciller Conde Duque de Olivares y titulado «Reglas precisas y observaciones no escusables, reducidas a breve epítome, para la reducción, consumo o subrogación que se pretende de la moneda de bellón...» Y como en la portada de este memorial se expresa que su autor era Capellán de S. M. en la Real Capilla de Granada, por aquí eché de ver que, muerto el Cardenal Arzobispo, Márquez Torres levantó el vuelo y fuése a desempeñar otro cargo lejos de la Corte. Y como yo profeso mucho afecto a este licenciado, por parecerme a él, aunque a tres siglos de distancia, en la gran afición a Cervantes y a sus obras, y en la dicha portada vi la promesa de una larga serie de noticias, propúseme allegarlas, acudiendo, como es menester en casos tales, a la bondadosa condescendencia de quienes pudiesen auxiliarme en mis investigaciones, y en poco más de dos años de estas búsquedas, harto más penosas para mis generosos auxiliadores que para mí, ha superado muy mucho a mis esperanzas. Pronto podremos conocer muy puntualmente toda la vida de Márquez Torres, gracias a mis benévolos amigos, a quienes me complazco en enviar público testimonio de reconocimiento. Pronto he dicho, y no ya, como quisiera, lo uno, porque habiendo presupuesto —sea presupuestado si el lector lo prefiere así— cuatrocien-

(1) De la nueva edición crítica del «Quijote», recientemente sacada a luz, en siete volúmenes, por D. Francisco Rodríguez Marín (1927-1928).

tas páginas para los cuarenta apéndices de este volumen, van gastadas 264 en los veinte primeros; y lo otro porque no he de malograr los documentos allegados embutiendo apretadamente sus noticias en veinte o treinta páginas, máxime cuando quiero dedicar mi trabajo, que titularé «El patriarca de los cervantófilos», a la buena memoria del meritísimo inglés D. Juan Bowle, Patriarca de los comentadores de Cervantes.

Con todo, por cumplir con algo más que una promesa y un aplazamiento lo que ofrecí en el lugar que ha dado ocasión a este apéndice, redactaré una ligera nota de la vida del buen maestro de pajes del Cardenal Arzobispo de Toledo.

Francisco Márquez Torres, hijo legítimo de Bartolomé Márquez y de Luisa de Murcia, vecinos de Baza (Granada), nació en aquella ciudad y fué bautizado en su iglesia parroquial de Santiago a 4 de abril de 1574. Cursadas las primeras letras, debió de estudiar la gramática latina bajo la férula del beneficiado de la misma iglesia a quien con el cargo de preceptor se otorgaba tradicionalmente ese beneficio. En Granada hubo de continuar sus estudios y recibir las órdenes sagradas hasta el presbiterado inclusive; mas sea de ello lo que fuere, consta que en el cabildo de 6 de mayo de 1602 la Ciudad acordó «que en el inter que el licenciado Serrano, por sus indispusiciones y achaques no esté para leer, lea «francisco de murcia»—así le decían entonces—, con quinze mill maravedís de salario por año.» Como vemos, aun no se le llama «licenciado», título que ya se le da en el cabildo de 10 de enero de 1603, en cuya acta hay un cumplido elogio de su comportamiento: «...el qual dizen que lee tan bien y con tanta puntualidad, que no haze falta el propietario.»

Con algunos intervalos, Márquez Torres continuó enseñando latinidad a los hijos de vecinos de Baza hasta el año de 1608 inclusive, y ya por aquellos días las actas del concejo le llaman indistintamente «el licenciado Márquez» y «el licenciado Francisco de Murcia Márquez». Era, desde 1606, cura de Santiago.

Pero este buen baceño tenía alientos para más que vegetar en aquel rincón del sur de España, y en 1613, por los delicados y difíciles encargos que el cabildo de su ciudad natal le confiaba, se echa de ver que había trasladado su residencia a Madrid. Y otro caso se patentiza por ellos: que tenía cabida y mano con personas principales y que extremaba su cuidado en el buen cumplimiento de cuanto se le encargaba.

En este tiempo debió de entrar, si ya no lo estaba, al servicio de D. Bernardo de Sandoval y Rojas, Cardenal Arzobispo de Toledo, como su capellán y maestro de pajes, y alguna vez desempeñó delicadas comisiones, cual la de visitador del adelantamiento de Cazorla. Sirviendo estaba al eminentísimo Prelado en febrero de 1615, cuando aprobó la segunda parte del «Quijote», con elogio tan vehemente para su autor como allí hemos visto. Muerto en 1818 el Cardenal, Márquez Torres de allí a poco obtuvo una capellanía en la Real de Granada, en cuyo cabildo gozó de muy buen predicamento, no sólo por sus virtudes, por su cultura y por su buena expedición y fino tacto en los negocios, sino también como hombre de carácter entero, incapaz de transigir por nada ni por nadie con la injusticia y el abuso. Del plausible celo con que miraba todo lo tocante a la hacienda de la Real Capilla han quedado elocuentes muestras documentales, que reservo para la más extensa biografía que atrás me referí. Duró en esta prebenda desde el año 1621 hasta los primeros meses de 1629, en que obtuvo la dignidad de maestrescuela de la Iglesia Catedral de Guadix, donde permaneció el resto de su vida, siendo, como lo había sido en Granada, el sujeto a quien preferentemente se encomendaban los asuntos más difíciles, en especial si habían de resolverse gestionándolos en la Corte.

Vivió Márquez Torres en situación rayana con la pobreza, y siempre tuvo poca salud, no obstante lo cual llegó a cumplir ochenta y dos años, y falleció a 20 de julio de 1656, después de recibir los santos sacramentos de la Eucaristía y la Extremaunción. Sobrevivió, pues, ocho lustros a Miguel de Cervantes, en cuyo elogio es de suponer que en todas ocasiones se haría lenguas quien tan noble y bizarramente había ensalzado sus méritos al aprobar la segunda parte de «El Ingenioso Hidalgo».



LA NOVELA MODERNA EN ESPAÑA

RENACIMIENTO Y DESARROLLO EN EL SIGLO XIX

POR

E. GÓMEZ DE BAQUERO

De la Real Academia Española.

I

Hasta muy avanzado el siglo XIX no renació la novela española. Inaugurada con el magnífico pórtico renacentista de «La Celestina»; ilustrada en su período de esplendor con la gloria de Cervantes; creadora de un género difundido e imitado en Europa (la novela picaresca), languidece y casi se extingue a fines del siglo XVII y pasa desde entonces por un largo período de aridez que llena todo el siglo XVIII y parte del XIX. La decadencia general de nuestras Letras la hirió más profundamente que a otros géneros.

Todavía en 1860 parecía un género extinguido, casi inexistente. El duque de Rivas, en su contestación al discurso de ingreso de D. Cándido Nocedal en la Academia Española, después de reconocer la importancia de la novela que había llegado a ser «el ramo de literatura más importante y trascendental que reconoce la sociedad moderna, el ramo de literatura que ha oscurecido y desbancado a todos los demás», añadía esta reflexión: «Raro es, en verdad, como observa juiciosamente el Sr. Nocedal, que en España, donde tanta disposición hay para la novela, no se haya cultivado ni se cultive este género de literatura.» No hay que tomar estas palabras a la letra, naturalmente. Novelas se escribían a la sazón y se habían escrito en lo que iba de siglo; pero la novela no tenía consideración literaria. Su renacimiento moderno fué muy tardío, cuando ya la novela moderna era en Francia e Inglaterra un género maduro que contaba con las grandes galerías novelescas de Balzac y Dickens.

Walter Scott, Sué, Dumas padre habían tenido entre nosotros imitadores. Se habían escrito novelas históricas y sociológicas, mas el teatro y la lírica eran lo que privaba en literatura. Los orígenes de la novela moderna están, entre nosotros, en los costumbristas—Larra, Mesonero Romanos, Serafín Estébanez, Calderón, Antonio Flores—, que enseñaron a pintar los fondos novelescos y aportaron los materiales y métodos de la descriptiva novelesca, y en las obras de «Fernán Caballero», seudónimo de D.ª Cecilia Bölh de Faber. «Fernán Caballero» había nacido en Suiza. Era hija de un alemán muy erudito en la antigua literatura española y de una dama española tradicionalista y romántica que tuvo un salón literario en Cádiz en la época de las Cortes. Tardó en soltarse a escribir en castellano. Sus primeros ensayos literarios los escribió en otras lenguas, en francés o en alemán, pero se aclimató de tal modo en Andalucía, que llegó a dominar el habla, las costumbres y el folklore de esta región. Hoy, forzoso es decirlo, las novelas de «Fernán Caballero» nos resultan demasiado inocentes, tienen cierta sosería candorosa y cierto matiz de viejo sentimentalismo alemán, de Alemania de Madama Staél. Pero en medio de esa placidez que tira a la mediocridad, hallamos en ellas rasgos sorprendentes de realidad, tipos vivientes y hasta toques de donaire. ¿Qué hay en «Fernán Caballero» para que la debamos tener por la precursora o la avanzada de la novela moderna en España, y para que en la historia de este género sus obras sean más importantes que las de los románticos que cultivaron la novela, entre los cuales hubo grandes escritores, pero no grandes novelistas: Martínez de la Rosa, Larra, Espronceda, Enrique Gil, Navarro Villoslada? Tiene una nueva concepción del género, compendiada en la máxima: «La novela no se inventa, se observa»; es decir, el espíritu de realismo, de naturalidad, de descriptiva social de la novela moderna: su genio pictórico.

Prepararon el renacimiento de la novela en España, con el mismo espíritu de observación, de descripción plástica y animada, como antes se indica, los costumbristas, los autores de escenas y artículos de costumbres; Miñano, Estébanez, Calderón, Mesonero Romanos y Larra, el más profundo de todos, que no se limitaba, como los demás, a preparar los telones y los accesorios de las futuras novelas, sino que ahondaba en la sátira moral y en la interpretación psicológica. El costumbrismo, esta literatura menor de cuadritos de género, de escenas y tipos presentados con garbo y naturalidad, tenía larga tradición en España, como que en los dos Arcipreste, el de Hita y el de Talavera, encontramos manifestaciones de esta visión plástica y fragmentaria de la vida. El costumbrismo aparece en el ocaso y en la aurora de la novela. Cuando la novela picaresca estaba ya extinguiéndose, después de un siglo de florecimiento, aparecen los cuadros de costumbres de Juan de Zavaleta y Francisco Santos. La nueva promoción de costumbristas del siglo XIX fué como la guerrilla de exploradores de la novela. Aunque sobre ellos ejercían influencia algunos escritores franceses, como Jouy, hoy casi olvidado, esta influencia fué superficial, representó un estímulo, un excitante. Dió asuntos, hizo recordar y poner en circulación un tipo de escritor que había caído en desuso, al que dieron los costumbristas españoles una elaboración castiza que hizo de su literatura monográfica un fiel reflejo de la sociedad española de la época.

Contribuyó a la propaganda de la novela, formando públicos, habituando a las gentes a leer estas historias de ficción, la novela por entregas, explotada por algunos editores que llegaron a enriquecerse y que tuvo en parte de la década del 60 y en las dos siguientes una difusión parecida a la que hoy alcanzan los cuadernos de las novelas semanales. La novela por entregas era en el género novelesco lo que el melodrama en el teatro. La cultivaron escritores fáciles, capaces de producir novelas por varas y aun por kilómetros. Cobraban por pliegos, lo cual produjo un estilo frondoso, declamatorio y difuso, comparable al de los antiguos instrumentos nota-

riales y escritos forenses, en que se trataba de llenar la mayor cantidad posible de papel sellado. En este grupo de fabricantes de novela al por mayor y en serie sólo hubo una personalidad literaria relevante, corrompida por este ejercicio desmoralizador: D. Manuel Fernández y González.

II

La gran generación de novelistas españoles del siglo XIX se reveló entre 1870 y 1890, aproximadamente. La podemos llamar la generación de la Revolución de septiembre de 1868. Hay un visible sincronismo entre la historia política y la historia literaria de España en el siglo XIX. A la muerte de Fernando VII termina la literatura del siglo XVIII y se abre paso el romanticismo, renovando el teatro y la lírica; de la Revolución de septiembre parte el renacimiento de la novela. Hacia 1898, la fecha de la pérdida de las colonias, que a pesar de la indiferencia pública fué un reactivo, impulsó a los espíritus mejores a reflexionar sobre los problemas españoles y a procurar un movimiento de regeneración, se forma una generación de novelistas y ensayistas y adquiere el ensayo entre nosotros cierta generalidad y una alta categoría literaria: se constituye en género. Una nueva promoción literaria orientada hacia la lírica y sus problemas, muy dada a la prosa lírica y al ensayo, y en la cual se han ido destacando algunos nuevos novelistas de mérito, se revela en los años de la gran crisis europea, desde 1914 hasta el presente.

Este sincronismo es muy explicable. No sólo obedece a la sucesión natural de las generaciones, sino a cambios en la ideología y en las costumbres, a etapas de la cultura, a la formación del ambiente intelectual dinámico y excitante que acompaña a las revoluciones, aunque sean tan modestas como las nuestras, y a los grandes sucesos públicos, todo lo cual se refleja en la invención literaria. Estos períodos son decrecientes: de treinta y cinco años el isabelino, de treinta el de la generación literaria de la Revolución de septiembre, de unos veinte (aunque no esté en realidad terminado) el de la generación de 1898.

El maestro, el patriarca y casi el fundador del renacimiento de la novela española en el último tercio del siglo XIX fué D. Benito Pérez Galdós. Representa en nuestra novelística un papel semejante al de Balzac en la francesa y al de Dickens en la inglesa, y aun mayor si se atiende a la relación entre Galdós y los novelistas de su tiempo o que inmediatamente le siguieron. Pérez Galdós es el más grande de los novelistas españoles después de Cervantes. Su obra, compuesta de alrededor de un centenar de volúmenes, es como la gran pirámide de la novela española moderna, un verdadero monumento. En sus novelas, desde los «Episodios nacionales» hasta las «Novelas españolas contemporáneas», vive un siglo de España, costumbres, pasiones, ideas, sentimentalidad. La descriptiva histórico-poética de la sociedad española tiene un incomparable museo en la galería novelesca de Galdós.

A no ser por la depresión de España, de su literatura y de su lengua, Galdós habría ocupado uno de los primeros puestos en la literatura europea del siglo XIX. Su obra maestra, «Fortunata y Jacinta», puede ponerse al lado de las mayores creaciones novelescas de cualquiera de las literaturas europeas. Así opina un crítico de tan depurado gusto, de tanta autoridad y nada sospechoso de afinidades ideológicas con Galdós como Menéndez Pelayo en el discurso de contestación al de ingreso del novelista en la Academia Española. Este discurso de Menéndez Pelayo es una de las mejores páginas críticas que se han escrito acerca de Pérez Galdós, si no la mejor. A Galdós se le ha tratado con injusticia después de su muerte, presentándole como un novelista «burgués», a ras de tierra. Es el destino de los autores de obra muy copiosa y de fecundo genio creador, olvidados o mal juzgados por la generación siguiente, que al renovar sus lecturas busca los nuevos textos de actualidad y no tiene tiempo de leer una galería muy extensa de obras. El escritor de pocos libros se defiende mejor, porque es más fácil conocerle. Pero Galdós pasará a la Historia literaria como el Balzac español, como el novelista mejor dotado de las condiciones específicas de la novela: fantasía plástica, observación profunda, abundancia creadora que lanzó a las páginas de sus libros un verdadero pueblo novelesco. Hasta desde el punto de vista del lenguaje, Galdós, que en la mayoría de sus obras refleja el habla viviente de la ciudad, tiene en las últimas trozos primorosos de antología de una perfección clásica.

Los demás novelistas de su tiempo se quedan a alguna distancia de Pérez Galdós, y eso que la pléyade del renacimiento de la novela comprende figuras eminentes como D. Juan Valera, Pereda, Emilia Pardo Bazán, Palacio Valdés, y con ellos, como novelistas de obra menos copiosa e influyente, Alarcón, «Clarín» (Leopoldo Alas), Jacinto Octavio Picón y el P. Luis Coloma. Cronológicamente, Valera y Alarcón son anteriores a Galdós. Habían conquistado renombre literario antes de que éste se diera a conocer; pero sus novelas, o al menos las principales, corresponden al período abierto por Galdós, y en una exposición orgánica de la novela forman parte del grupo o constelación que Galdós preside.

III

En D. Juan Valera se aplauden la elegante pulcritud académica del estilo y el espíritu irónico, zumbón, empapado de amable escepticismo dieciochesco, que hace deleitosa su lectura y a veces nos lleva a recordar el donaire del «Cándido», aunque Valera, que escribía en otro medio y en otra época, es mucho más cauto y rodea su sátira de precauciones y eufemismos. Fué crítico antes que novelista; pero su obra más acabada es la famosa novela «Pepita Jiménez», mezcla de sensualidad amorosa, de mística y de casuísmo sutil, que sólo un autor del temperamento y la cultura de Valera podía combinar tan sabiamente. Otras de las obras de Valera, como «Morsamor», «Juanita la Larga», «Las ilusiones del Doctor Faustino», se leen con particular deleite. En todas ellas, junto al novelista moderno, subsiste el cuentista elegante del siglo XVIII, y a veces prepondera.

He dicho en un libro («El renacimiento de la novela española en el siglo XIX») que D. José M.ª de Pereda, tradicionalista, carlista, católico a macha martillo, hombre del pasado y por añadidura voluntariamente recogido en su huerto vernáculo santanderino, me parecía, como novelista, más moderno que Valera. Consiste en que Pereda es realista, busca y expresa la naturaleza, acoge el habla popular, pinta con muy viviente colorido los tipos de la marina y el campo de Santander. Sus novelas regionales y sus escenas de costumbres llegan a la perfección. «Sotileza» y «Peñas arriba», sus obras maestras, además de esa poderosa evocación plástica del medio y de los hombres, tienen páginas a las cuales puede aplicarse esta solemne palabra: «sublimidad», cuyo uso conviene economizar. En cambio, cuando Pereda se apartó de aquel medio rural y marinero, que era el que mejor conocía y el que verdaderamente sentía, decayeron sus novelas, aunque conservaran el agrado de su castizo y expresivo estilo.

D.ª Emilia Pardo Bazán fué, según Valera, la mujer más notable que produjo España después de Santa Teresa. En punto a literatura, me parece indudable, aunque la precedieran escritoras notables como Gertrudis Gómez de Avellaneda y Carolina Coronado; pero atendiendo al saber y a la acción social fecunda y benéfica, hay que emparejar su nombre con el de D.ª Concepción Arenal, bien que éste, que pertenece a

la Sociología y a los estudios jurídicos, no puede incluirse en un cuadro sintético del desarrollo de la novela.

Emilia Pardo Bazán fué uno de esos escritores (tratándose de mujeres insignes se puede usar el masculino, porque la literatura no tiene sexo) a quienes se llama polígrafos, por la variedad de disciplinas, de géneros artísticos y de materias que han cultivado. Aunque los estudios de crítica e historia de esta insigne autora revelan una capacidad singular, su mérito como novelista es más alto e indiscutible. Fué el campeón del naturalismo en España, y en su galería de novelas hay verdaderas obras maestras, tanto entre las de la etapa naturalista («La madre naturaleza», «Los pazos Ulloa») como en las más trabajadas, pero algo más frías, de la segunda manera. En esa segunda época la autora siente la atracción del misterio de la muerte y escribe en «La Quimera» y «La Sirena negra» páginas en que palpita un cierto espiritualismo místico, sin abandonar la evocación intuitiva.

Palacio Valdés, autor de una extensa biblioteca de novelas interesantes y atractivas, felices en la pintura de medios y de personajes, sazonadas con un suave humorismo y que ofrecen inventiva y composición, fué uno de los más fecundos novelistas de este grupo y de los más leídos dentro y fuera de España. «Maximina y Riverita», «La hermana San Sulpicio», «Los majos de Cádiz» y «La alegría del capitán Ribot» figuran entre las mejores novelas de su tiempo. Sin llegar en la evocación plástica a Galdós ni en el estilo a Valera, a Pereda o a la Pardo Bazán, Palacio Valdés, que hoy es el único superviviente de aquella gloriosa generación de novelistas, debe ser tenido por uno de los maestros de la novela española moderna.

Alarcón es apreciado principalmente como excelente narrador. Su mejor obra, superior a las novelas extensas que escribió, es una novelita breve: «El sombrero de tres picos», inspirada en antecedentes populares y tradicionales, y que es un excelente cuadrito de época, picante, gracioso y animado.

«Clarín», crítico famoso y no superado, escribió sólo dos novelas extensas: «La Regenta» y «Su único hijo», de una perfección flaubertiana, aunque la primera se detiene demasiado en el detallismo naturalista. Ellas y sus novelas breves, algunas magistrales, le otorgan la ejecutoria de gran novelista, de obra selecta, aunque breve. Más fecundo fué Jacinto Octavio Picón, en cuyas novelas de tema amatorio tienden a reproducirse el espíritu y aun las formas de la más acabada: «Dulce y sabrosa», con cierta propensión a réplicas. Picón es un naturalista que sostiene una tesis romántica: la emancipación del amor y su justificación propia frente a las convenciones sociales. Fué narrador muy pulcro, que tendía a las elegancias castizas y clasicistas. El Padre Coloma representa un episodio en la historia de la novela: el episodio de «Pequeñeces», obra de sátira social que movió mucho ruido, por ser libro en que se transparentaban detrás de las figuras novelescas las originales de los retratos, obra, en fin, escrita con donaire y causticidad, que parecía una página prematura de Memorias secretas.

El continuador de esta generación de novelistas fué Vicente Blasco Ibáñez, el escritor español de mayor circulación en el mundo en los tiempos modernos y el que más ha contribuído a que se conocieran nuestras Letras en los diferentes países del mapa. Su nombre, divulgado por libros famosos, servía de reclamo a la literatura española. Empezó Blasco Ibáñez siendo el novelista regional de Valencia, comparable a Pereda en el verismo de la evocación y en la intensidad de la emoción local, aunque fueran tan diferentes uno y otro en ideas y en estilo, pues Blasco no propendía al clasicismo y era a la vez un escritor romántico y realista, como Zola. Blasco es más dramático, tiene un colorido más ardiente, una exuberancia mediterránea que hubiera sido rara en Pereda, hombre del Norte; mas en el lenguaje aventaja mucho el novelista montañés al valenciano.

La obra de Blasco fué ensanchándose como por círculos concéntricos hasta espaciarse en escenarios universales y asuntos cosmopolitas. De la ciudad, la huerta y el mar de Valencia, que le inspiraron obras maestras como «La barraca» y «Cañas y barro», pasó a otros medios españoles en sus novelas de las ciudades. Escribió más tarde novelas de emigrantes a América, novelas de la guerra europea, cuadros de los lugares de placer de Europa. Su pueblo novelesco se enriqueció con tipos exóticos y con una concurrencia de gentes de todos los continentes. Últimamente evocó en vastos lienzos, entre históricos y novelescos, grandes figuras españolas como el Papa Luna y los Borgias, y se preparaba a trasladar a la novela las gestas del descubrimiento y la conquista de América. Aunque influído por Zola, señaladamente en su primera novela «Arroz y tartana» y también en las novelas de las ciudades, en que se percibe un reflejo del plan de «Les trois villes», no fué un imitador. Profundamente español, reelaboraba los asuntos y los modelos conforme al genio de nuestra literatura. Fué en la novela un creador robusto y poderoso, un animador de multitudes y de escenarios sociales, con los defectos, pero también con las virtudes, de un arte algo titanesco de pintura mural, de grandes frescos de amplias pinceladas. Su muerte prematura ha sido una gran pérdida para las Letras.

Este renacimiento de la novela a partir del último tercio del siglo XIX no fué pasajero. Después de aquella generación de maestros, que he recordado con la brevedad propia de un resumen, se ha enriquecido la novela española con otra generación brillante que compite con la de los fundadores. Los más altos valores de la literatura actual de España (salvo muy contadas excepciones) se han destacado en la novela: Valle-Inclán, Unamuno (aunque en éste el ensayista y el filósofo preponderen sobre el novelista), Pérez de Ayala, Pío Baroja, «Azorín», Gabriel Miró, Ricardo León, Concha Espina, pueden competir con los primeros novelistas del día. Alguno, como Valle-Inclán, no tiene par, como no sea D'Annunzio. Pero estos autores, en plena producción y cuya obra no puede considerarse conclusa, no pueden entrar en una ojeada de intención histórica.

Chocolates

y

Dulces



Pabellón de la Casa Matías López, en la Exposición Ibero-Americana, de Sevilla.

Cafés

Marca

« Colón »

40 Medallas

4 medallas de Oro

Madrid-Escorial-Sevilla

SUCESORES DE MATÍAS LOPEZ, S. A.

Madrid-Escorial-Sevilla

ZOTAL

DESINFECTANTE • INSECTICIDA • MICROBICIDA

JABON ZOTAL

MEDICINAL Y DE TOCADOR

Camilo Tejera y Hermana

Laboratorio Zotal ~ Sevilla.

Proveedor de la Real Casa.

La literatura mística española

El contenido doctrinal y las características literarias del misticismo español

por

Pedro Sáinz y Rodríguez

Catedrático de la Universidad de Madrid

Puestos en el trance de resumir, con destino al monumental LIBRO DE ORO DE LA EXPOSICIÓN IBERO-AMERICANA, en un espacio limitado unas nociones claras y con cretas sobre el misticismo de nuestro siglo de oro, he preferido presentar a los lectores un esquema de las conclusiones a que he llegado en algunos trabajos anteriores sobre el mismo tema (1).

Unas frases brillantes y un nuevo ditirambo sobre nuestra literatura mística y sus excelencias, creo que carecería de interés y, sobre todo, de utilidad.

Más eficaz ha de ser para el lector no especializado el mostrarle cómo bajo aquella capa bellísima de nuestra lengua áurea del siglo XVI laten hondos e interesantes problemas de psicología y teología, indicándole, además, cómo toda esa literatura nace y vive íntimamente ligada a las preocupaciones vitales del pueblo español en el Renacimiento.

Una breve clasificación de nuestras escuelas místicas y una exacta caracterización de sus doctrinas supondría el hacer previamente la historia de nuestra teología.

Provisionalmente se ha clasificado a nuestros místicos por la orden religiosa a que pertenecían. Analizando el contenido doctrinal de nuestra mística, se ve que dicha clasificación es más exacta de lo que a primera vista parece. Es notorio que cada Orden religiosa tiene una tradición teológica y doctrinal; por tanto, se puede hablar con propiedad absoluta del misticismo franciscano, agustino o jesuíta; pero lo que ya no parece posible es abarcar las discrepancias individuales que se ofrecen dentro de cada Orden en esta clasificación. Es notorio que hay una tradición dominicana en la mística ascética, y, sin embargo, entiendo que erraría quien estudiase la doctrina de Fray Luis de Granada como perteneciente exclusivamente a ella. Además, las diferencias doctrinales entre las diversas Órdenes son muy acusadas en aquellas cuyo contenido discrepa notoriamente; por ejemplo, entre los dominicos y los franciscanos; pero, en cambio, son muy leves y casi de matiz y sin una sustancia teológica que las diversifique las diferencias existentes entre otras Órdenes. Por tanto, la clasificación en cinco grupos: franciscanos, agustinos, carmelitas, dominicos y jesuítas, pueden reducirse con bastante exactitud y con una denominación más científica y exacta a tres grupos, que abarquen las tres grandes corrientes que los tratadistas de teología mística coinciden en señalar y que hemos visto acusarse a través de la tradición cristiana medieval.

San Buenaventura y la mayor parte de los franciscanos sostienen que el misticismo es ciencia puramente afectiva, de amor, sin tener parte en ella el discurso y la meditación. Dionisio el Cartujo y, generalmente, los dominicos suponen que sólo consiste en el ejercicio de la inteligencia. El término ecléctico entre ambas tendencias extremas lo representan los carmelitas, que armonizan ambas doctrinas, defendiendo que el misticismo es acto de dos potencias: inteligencia y afecto, pues, según las frases del padre Lafuente, «en lo místico siempre andan juntos conocimiento y amor».

Estas tres corrientes podrían denominarse:

Primera. Afectiva, que dentro de la teología se caracteriza por el predominio de lo sentimental sobre lo intelectual, por tener siempre la imitación de Cristo y la Humanidad de Cristo, del Cristo-hombre como vía por donde nosotros podemos llegar a la Divinidad.

Segunda. Intelectualista o escolástica, que busca el conocimiento de Dios mismo por la elaboración de una doctrina metafísica.

Tercera. Escuela ecléctica o española, representada por la mística carmelitana.

Estas tres tendencias podrían caracterizar también las manifestaciones del misticismo con notas nacionales: la primera es común a la mística italiana: la segunda, a la alemana, y la tercera a la española.

La mística española coincide en todas las tres ramas en tener por características fundamentales la exaltación de la Humanidad de Cristo; el individualismo humano, que tiene como consecuencia el no caer jamás en el panteísmo y el defender la doctrina del libre arbitrio; el huir del quietismo y ser activista, creyendo que la exaltación de la caridad y las obras son caminos para llegar a Dios.

El método utilizado por los místicos, considerado filosóficamente, podría conducir a dividirlos en dos grandes grupos de ontologistas y psicologistas, que en cierto modo coinciden con los dos términos extremos (afectivistas e intelectualistas) de la clasificación histórica tripartita que acabo de proponer.

Resumiendo: la mística española puede clasificarse del siguiente modo: místicos efectivistas en general, franciscanos, agustinos y otros procedentes de otras Órdenes; segundo: místicos intelectualistas en general, dominicos y jesuítas; tercero: escuela ecléctica española, los carmelitas y otros procedentes de diversas Órdenes, nutridos con la doctrina teresiana.

Éste sería el grupo de la mística ortodoxa. Habría que añadir otro grupo, formado por el misticismo heterodoxo, que comprende cuatro secciones:

---

(1) Véase «Introducción a la Historia de la literatura mística de España». Madrid, Editorial Voluntad, 1927.

Primera: Misticismo protestante (Juan de Valdés).
Segunda: Quietismo (Miguel de Molinos).
Tercera: Panteísmo renacentista (Servet); y
Cuarta: Iluminados, hechicerías y otras sectas dispersas y sin gran contenido doctrinal.

Vamos a fijar las conclusiones que, a nuestro entender, caracterizan el misticismo español del siglo de oro. Son conclusiones éstas puramente objetivas que exponemos en primer término, tratando después las deducciones que lógicamente pueden obtenerse de ellas: la mística castellana no tiene una importante y continua tradición medieval, salvo el probable influjo luliano y la posible influencia semítica a través de su obra.

Es la última, cronológicamente, de las grandes manifestaciones colectivas de la mística teológica.

Se produce en España al final de la Reconquista, en un ambiente de gran exaltación de la cultura y fe religiosas, convertidas en ideal político, coincidiendo con este hecho el choque de una serie de influencias de doctrinas filosóficas y místicas.

En nuestra literatura mística, la escuela más castiza y española es armónica entre dos tendencias extremas.

Es extraordinario en nuestra mística el valor formal de exposición y el estético del estilo.

Estas cualidades expositivas han contribuído a la difusión y popularización de nuestra literatura mística.

En nuestra literatura religiosa predomina enormemente lo ascético sobre lo místico, ofreciendo, además, la doctrina ascética una tradición ininterrumpida, manifestada incluso en obras no religiosas de carácter filosófico o literario. La producción literaria mística en España es relativamente breve y transitoria.

Abarca aproximadamente poco más del siglo y medio (1500 a 1660), del cual solamente unos cincuenta años son de producción que ofrezca características nacionales.

Estas son las conclusiones objetivas que podemos deducir de la simple observación de los hechos históricos. Veamos ahora el resumen de las características internas de la doctrina mística española.

Las notas comunes y predominantes en todos los místicos españoles ortodoxos forman un cuadro que armoniza perfectamente con las conclusiones que vamos obteniendo. Casi todas las escuelas europeas, cuando se deslizan hacia la heterodoxia, caen en el panteísmo; unas, conscientemente y formando un sistema; otras, dejando escapar frases que, aunque el conjunto de la doctrina sea ortodoxo, tienen aisladamente una significación verdaderamente panteísta. En nuestros místicos no sucede jamás eso: consideran ellos imposible la unión de las sustancias y sólo creen en la de las voluntades. En todas sus metáforas y alegorías místicas cuidan mucho de dejar bien fijadas las diferencias de las personalidades divina y humana, y seguramente es esto consecuencia de la afirmación de la personalidad humana a que se ve impulsada por su psicología, una raza tan individualista como la nuestra. Otra característica que seguramente dimana del mismo origen es la seguridad y persistencia con que nuestra mística, y en general nuestra teología del siglo de oro, afirmó la doctrina del libre arbitrio, que da una fisonomía peculiar a la Iglesia y a la cultura religiosa de España, enfrente del ambiente producido en Europa por la reforma protestante.

Nuestros místicos llegan a afirmar el hecho de la posibilidad de que la criatura se niegue a aceptar la gracia que Dios le ofrece. Íntimamente ligada con esta doctrina del libre arbitrio va también el activismo, tan fundamental en las escuelas místicas españolas.

Una consecuencia natural de la exaltación de la personalidad humana que supone la doctrina del libre arbitrio es la afirmación de la necesidad de las obras para lograr la salvación del alma. Por esto, nuestra mística es activa, y por entre su doctrina late, dándola un dulce calor humano, el sentimiento de la caridad. En aquel siglo de luchas religiosas, de derramamiento de sangre y de crueldad común a todos los pueblos de Europa, que hace pensar en el «Homo homini lupus», aparecen nuestros místicos como un oasis de ardiente caridad y de amor al prójimo. Por esto, otra de las características de nuestro misticismo es el ser profundamente «moralista», concordando así con la índole de nuestra filosofía nacional, en la que ha predominado la ética sobre la metafísica. Recordemos cómo Fray Luis de Granada habla recomendando la caridad y señalándola como un síntoma de progreso en la vida espiritual. «La tercera señal es un gran favor y caridad para con los prójimos y grande estudio y diligencia en ayudarlos y socorrerlos en sus trabajos con entrañas de amor y con sana y sencilla voluntad, y con palabras y obras extraordinarias, de las que comúnmente suele haber entre los hombres; de tal modo, que el que esto viere pueda muy probablemente decir con los magos de Faraón: «El dedo de Dios está aquí, porque tal manera de ánimo y tratamiento no se halla entre los hombres, ni es propio de carne ni de sangre, sino del espíritu de Dios, cuyo olor se comienza ya a sentir aquí; y que ésta es señal de la perfección de la caridad está claro, porque no puede crecer el amor de Dios sin que también crezca el del prójimo, pues ambos son actos de un mesmo hábito como dos ramas que proceden de una mesma raíz.»

Y este espíritu caritativo, esta actividad en las obras, toma en el ambiente guerrero y de lucha del siglo XVI un carácter verdaderamente heroico, soportando nuestros místicos con alegre corazón las persecuciones y sufrimientos más grandes.

Nota definidora del moralismo de nuestros místicos es el hecho de que muchos de ellos sean directores de conciencia, preocupándose casi todos de dedicar parte de su producción escrita a la guía y dirección de las almas. En cuanto a las características del mecanismo de su producción, el misticismo español es más bien psicológico que ontológico, y es, por tanto, más experimental que doctrinal.

El misticismo nuestro, producido en un ambiente propicio, no es como el misticismo de las filosofías decadentes (el pitagórico o el alejandrino), esotérico y misterioso, sino que aspira a influir en la educación moral del pueblo, nutriéndose a su vez de aquel ambiente de preocupaciones y ardor religioso. Por esto nuestros místicos utilizan el lenguaje vulgar en sus obras, y, precisamente, una de sus altas cualidades estéticas consiste en que muchos de ellos reflejan en su obra el idioma adulto, limpio y lleno de vigor, del pueblo castellano del siglo XVI.

Este hecho de dirigirse al pueblo, comprobado por el idioma que emplean, influye también hasta en la técnica de su exposición doctrinal.

Todos ellos saben que es preciso, para hacer comprender lo abstracto de ciertos conceptos místicos, el empleo de metáforas y alegorías plásticas y gráficas.

Esta es la razón por la cual Santa Teresa, que representa el extremo en esta dirección popularista, se preocupó mucho de no abarcar en su exposición doctrinal cosas parecidas bajo términos generales que se puedan prestar a confusión. Por esto la Santa clasifica y divide tan cuidadosamente todos los aspectos de la oración, aspirando a recoger, con sus definiciones de oración mental, bocal, de quietud, de unión, de éxtasis, de rapto, de matrimonio espiritual, etc., etc., todas las jerarquías del amor divino, que así se hace más fácilmente comprensible. Por este aspecto de su lenguaje ocupan también los místicos un lugar muy calificado en la historia de nuestra literatura. Hay un momento en ésta en que el castellano, ya formado y adulto, lucha con el latín, compitiendo con él para expresar las doctrinas más elevadas y profundas de la

literatura didáctica. Es aquel momento en que humanistas como Pérez de Oliva y Ambrosio de Morales se preocupan de demostrar las excelencias del idioma vulgar. En esta cruzada les preceden los místicos. Con la autoridad de humanistas de algunos como Fray Luis de León y Malon de Chaide, se une al áurea cadena de Morales, Oliva, Salazar, etc...., viniendo a representar todos ellos un espíritu semejante al que simboliza Du Bellay en la literatura francesa del Renacimiento.

Esta lengua del siglo XVI, popular y admirable, es aquella de la cual Fray Luis de León: «No sé otro romance que el que me enseñaron mis amas, que es el que ordinariamente hablamos.» Ese carácter de popularización y de facilidad que ofrece la literatura mística española es también la causa de su gran éxito, difusión e influencia en el mundo. Sería larga de exponer la bibliografía de las traducciones de nuestros místicos. De 1574 a 1674 tuvo en Francia Fray Luis de Granada once traductores por lo menos. En nuestros místicos estudiaron los místicos posteriores, como madama Guyon, Fenelón y aun los jansenistas solitarios de Port-Royal. Se da el caso de que alguno de nuestros místicos heterodoxos, como Molinos, ejerce una influencia verdaderamente extraordinaria en toda la doctrina quietista posterior a él. Estas características y conclusiones que se deducen de nuestro estudio armonizan perfectamente con las demás manifestaciones filosóficas, artísticas y psicológicas del pueblo español. En el pueblo individualista de los aventureros conquistadores y de las libertades regionales nacen los místicos que afirman la personalidad humana y sostienen el libre albedrío: el pueblo de la filosofía de Séneca produce unos místicos moralistas y activistas; el pueblo que engendra la gran literatura realista del siglo XVI lleva esta misma técnica artística a las metáforas y a las alegorías de sus místicos; el pueblo en que impera el conceptismo y todo el causeísmo minucioso de los manuales de confesión y de las leyes de honor es el que produce unos místicos llenos de finura exquisita para la observación del análisis psicológico.

En otras manifestaciones artísticas vemos cómo aparecen notas concordantes con éstas. El misticismo abstracto no es típicamente español. Quizá por esto se manifiesta preferentemente en la literatura, en donde la palabra se presta a establecer claramente todas las salvedades necesarias a nuestra personalidad práctica y realista.

A pesar del libro de Henri Collet («Le misticisme musical espagnol au XVI^me^ siècle», Paris Alcal, 1913), creo que éste exagera al hablar de misticismo musical, aplicando tal denominación, de una manera impropia, a nuestra música religiosa del siglo de oro. Seguramente es exacto el hecho de las supervivencias medievales en el arte musical español del Renacimiento; pero esto, que atinadamente observa Collet, no creo que autorice a hablar de misticismo; es un fenómeno común a todas las manifestaciones artísticas y aun sociales del pueblo español; los críticos del arte del pasado siglo llamaban comúnmente asuntos místicos a todos los temas religiosos representados en los cuadros. Es evidente lo absurdo de tal denominación. Ocurría esto en aquella época en que era corriente el sacar a colación las Concepciones de Murillo siempre que se hablaba del misticismo español, sin observar las características profundamente realistas del gran pintor sevillano. Las Vírgenes de Murillo, si se les quitan los atributos externos de su divinidad, quedan convertidas en el retrato de unas muchachas desprovistas en absoluto de todo fervor extático. Entiendo yo que en las artes plásticas podríamos decir que hay misticismo cuando se deforma la realidad para expresar por este medio algo superior y trascendente de la realidad misma. Sólo en un pintor vemos esto: en El Greco, cuyo origen extranjero y cuya formación no absolutamente indígena le permitieron contemplar con otros ojos y con otra perspectiva todo el panorama de aquella España llena de fervor religioso y de espíritu ascético; en cambio, la tradición ascética, como no podía menos, ofrece manifestaciones bien claras y excelsas en nuestra pintura y escultura. Los cuadros de Zurbarán y Ribera son paralelos de la «Agonía del tránsito de la muerte», de Alejo de Venegas, o del «Tratado de la oración», de San Pedro de Alcántara. El arte realista de nuestros imagineros y escultores concuerda con este mismo espíritu, y precisamente, como ha observado atinadamente Dieulafoy, todo aquel exceso de concreación realista en las imágenes, que algunos impropiamente han llamado idolatría, se manifiesta con frecuencia en nuestro gran arte de la estatuaria policroma española.

El arte de la estatuaria española fué un arte demótico, popular y, por tanto, profundamente humanizado y realista. La consideración de la humanidad de Cristo, que, como hemos visto, ilumina con fulgores de caridad lo más genuino de nuestra literatura musical, también aparece en el arte escultórico español.

«El final de la Edad Media—como acertadamente dice Gallego Burín en su «José de Mora»—iniciaba en las representaciones religiosas españolas, tal vez por las influencias naturalistas que del Norte y de los artistas del Norte llegaban, el tránsito de un concepto dogmático de Cristo a un concepto humano del Hijo de Nazaret, apuntando ya el dramatismo que habría de ir acreciendo y acentuándose en el avance de los tiempos. El primero, un Cristo más señor, más lleno de poder y majestad, se encuentra más allá del dolor; el segundo es, en cambio, el hombre atormentado, al que el dolor domina y sólo lo vence la resignación del sacrificio.»

Esta «humanización» de la imagen se aumenta con el aditamento continuado de detalles y elementos realistas. El mismo culto necesita tomar caracteres de popularización, intensificando la participación y contacto del pueblo en las ceremonias religiosas.

Este es el sentido de las procesiones españolas y del arte profundamente demótico nacional de los «pasos», que constituyen un arte paralelo al literario de los misterios medievales y de los autores sacramentales del Renacimiento.

Este arte es mucho más ascético que místico.

Como observa el citado Sr. Gallego Burín hablando de nuestras imágenes, «El San Francisco español no es el San Francisco seráfico, sino el ascético. ¿Qué mayor prueba de la falta de comprensión de su espíritu?» Las características del arte español vienen, pues, a confirmar las notas diferenciales del misticismo español, que hemos intentado trazar sintéticamente en estas páginas, que no aspiran a más que a incitar a la lectura de las grandes obras de nuestra literatura mística, mostrando someramente su riquísimo y complejo contenido doctrinal, valorado por un excelso arte literario en la exposición.

SAVOY HOTEL
MADRID
PASEO DEL PRADO, 26

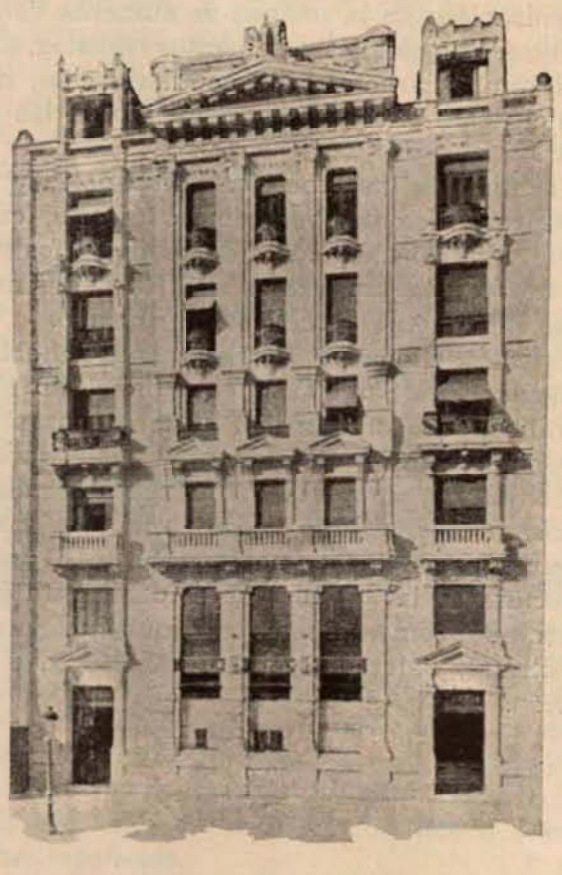
HOTEL DE
PRIMER ORDEN
GRILL ROOM
RESTAURANT
BAR AMERICANO

TELÉFONO 11166
DIREC. TELEGRÁFICA: SAVOTEL

Perfumería
Herminio Alvarez Gómez y C.ia
MADRID *SEVILLA, 2.—Teléf. 11.387*
Recomendamos a nuestros lectores hagan siempre sus compras en esta gran Perfumería. El AGUA DE COLONIA CONCENTRADA de esta Casa goza de
FAMA MUNDIAL

MODESTO TORRES
AUTOMÓVILES
DURANT - RIO - RUGBY
RENAULT - HUPMÓBILE
Calle Comercio, 3 **LÉRIDA** Teléfono n.º 178

PATENTES-MARCAS-NOMBRES
(Fundada en 1889)
AGENCIA RODRÍGUEZ RIVAS
GESTIÓN DE ASUNTOS
Teléf. 30.847.—Fuencarral, 81.
MADRID (10)



BANCO DE LA CORUÑA
CAPITAL: DIEZ MILLONES DE PESETAS

CASA CENTRAL:
LA CORUÑA: CANTÓN PEQUEÑO, 18 AL 21

SUCURSALES:
BETANZOS, BARCO DE VALDEORRAS, CARBALLO, CÉE, EL FERROL, LA ESTRADA, LUGO, LALÍN, MONFORTE, MONDOÑEDO, MELLID, NOYA, ORENSE, PUENTEDEUME, PADRÓN, RUA-PETÍN, RIBADAVIA, SANTIAGO, SANTA MARTA DE ORTIGUEIRA, SANTA EUGENIA DE RIVEIRA, VILLAGARCÍA, VILLALBA, VIGO Y VERÍN

Este Banco, único de carácter popular que existe en Galicia, fué fundado por escritura de 8 de diciembre de 1917, empezando sus operaciones en 1 de febrero de 1918. Dedicado principalmente a ayudar con la mayor amplitud posible al desenvolvimiento de las operaciones mercantiles y fomento de las industrias de la Región, ha encontrado el apoyo decidido y entusiasta de sus conterráneos, como lo demuestra el hecho de que apenas vencidos los diez años de su actuación, en 31 de diciembre de 1928, tenía 11.695 cuentas corrientes de clientes, con un saldo mayor de 25.000.000 de pesetas. Las cuentas corricetes deudoras importaban más de diez millones y alrededor de esta misma cantidad el saldo de la Cartera de efectos; teniendo valores en depósito por importe de 35.000.000. Atendiendo a los deseos de otros pueblos de la Región, que lo reclaman con insistencia, tiene en estudio la creación de más sucursales que pronto se sumarán a las 24 con que cuenta actualmente.

Realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa con prontitud y económicamente.

EL MUSEO DEL PRADO

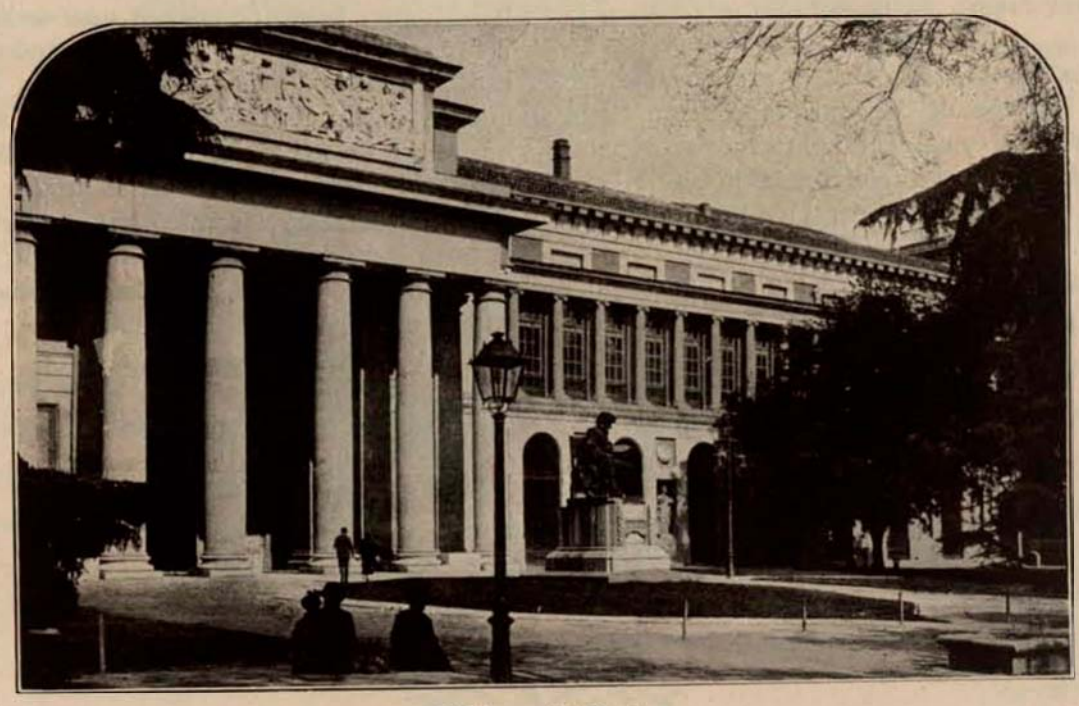
por su Director

Fernando Alvarez de Sotomayor

Pocas ocasiones más oportunas que ésta para hablar de nuestra gran Pinacoteca. Ha transcurrido el año dedicado a la gloria de Goya, y el Museo ha podido solemnizar tan fausta efemérides presentando su incomparable colección de obras ordenadas en el ampliado y rejuvenecido palacio del Prado.

Sentimos los que en ello hemos intervenido la noble satisfacción de ver realizada la obra seguida con tenacidad; y en este LIBRO DE ORO, afirmación de nuestros valores, bien podría tener su lugar adecuado un canto a la grandeza de nuestro mayor tesoro artístico.

Pero la limitación de mis medios obliga a reducirme a una simple exposición de hechos y circunstancias; vaya el tanto de culpa sobre los que amablemente me invitaron a colaborar aquí, honor que no eludí por deberes de mi cargo, que me fuerza a explicar cómo el Museo de alineación de cuadros ha pasado a ser un organismo vivo.



El Museo del Prado.

Nuestra labor está a la vista, y nunca más adecuado el empleo del plural, porque son muchas las actividades que han intervenido en la obra de aumento y sistematización del Museo, iniciada con la creación del Patronato, proseguida con el mayor entusiasmo por mi antecesor, el ilustre e inolvidable D. Aureliano de Beruete, y en vías de terminarse en los momentos actuales.

A la ayuda y consejos del Patronato pude sumar en mi actuación los auxilios inapreciables del sabio subdirector, Sr. Sánchez Cantón, y del personal administrativo, a cuya cabeza, D. Pedro Beroqui tan señalados servicios viene prestando, ya en sus funciones propias, ya en la preparación del futuro catálogo.

Juzgue el público la obra y aceptaremos sumisos su fallo; pero nadie podrá negar que todo ha tenido una profunda transformación; se amplió el local; se ordenaron los cuadros por escuelas; y épocas y se modificaron la luz y el decorado.

Nada más lejos de mi ánimo, que la censura para los que en tiempos pretéritos lucharon desde la Dirección del Museo con la insuficiencia de medios. Todos lucharon con inteligencia y celo; pero el ambiente no era propicio, como hoy lo es.

El Museo no empezó a transformarse hasta que los Gobiernos comprendieron que la dignidad nacional exigía asidua y vigilante atención hacia nuestro maravilloso tesoro y cuando, para asesorar a la Dirección, se creó, en 7 de julio de 1912, un nuevo organismo: el Patronato.

Esta atención en dotar al Museo de medios adecuados que fué nota de todos los Gobiernos, muy particularmente aquellos presididos por D. Eduardo Dato, se extremó por el Directorio militar y, sobre todo, por el Gobierno actual; y cumple declarar que los medios materiales y la ayuda moral no se han escatimado, habiéndosele concedido la autonomía administrativa esencial para la buena marcha.

Gloria es ésta que el Sr. Callejo, ministro de Instrucción Pública, comparte con el Conde de las Infantas, que desde la Dirección General de Bellas Artes está comprometiendo la gratitud de cuantos amamos el arte en España.

Pero ya, como antes digo, en la vida administrativa del Museo se había producido un cambio radical con la creación del Patronato, cuya fecunda obra en los dieciséis años de actuación demuestra su eficacia.

Conocida es de todos, y no he de referirme a ella más que para demostrar el carácter impersonal que ha sabido imprimir al progreso del Museo.

En otro lugar dije: «Es evidente que desde la creación del Patronato la marcha del Museo lleva una directriz inflexible y ascendente. Es absolutamente cierto que se ha elevado su categoría y es más que presumible que el cambio de personas en su Dirección y hasta en el Patronato ya no influirían decisivamente en el plan general, pues se ha conseguido: unidad de criterio, clara idea de lo que debe ser el Museo del Prado y crédito público.

Ya no sería posible una obra puramente personal en la

casa de todos los españoles. Ya se han sentado principios que nunca se alterarán, y esto, hay que reconocerlo, es obra del Patronato.»

Decía el preámbulo del R. D. por el que se fundó que, merced al nuevo organismo, se llegaría a que el Museo dejara de ser, más que un Museo orgánicamente constituído, una espléndida e irregular pinacoteca.

Para conseguir esto encomendaba al nuevo Patronato las funciones de redactar nuevas bases para la transformación y engrandecimiento del Museo, constante comunicación con los grandes Museos, preparar Exposiciones especiales, estimulación y guías para las donaciones particulares, etc., etc.

Suele ocurrir con la lectura a distancia de los preámbulos, siempre bien intencionados, de los Reales Decretos creando nuevas entidades, que se produce un contraste lamentable entre el fin que se persigue y el que la realidad permite; pero en este caso concreto del Patronato del Prado estimo que se ha ido tan lejos que bien puede constituir su labor motivo de orgullo nacional y el más puro timbre de honor para su presidente, el Duque de Alba.

La mayor parte de la misión que se le encomendó está cumplida, y aun lo que no podía realizar de manera dependiente de su voluntad, lo que se refiere a donaciones particulares, bastaría una lista de las más recientes para apreciar, por su importancia y número, cómo va entrando en el espíritu público el cariño al Museo, el noble deseo de acrecentar el tesoro artístico que a todos pertenece.

Sería pueril establecer categorías y prelación entre los grandes Museos de Europa; cada uno tiene su característica, y es difícil parangonarlos: son siempre la representación más noble y exquisita del alma de un pueblo o de una raza.

Van sedimentándose las turbias aguas de la vida secular en los quietos remansos del arte, y el tiempo depura la obra de las generaciones, escogiendo lo mejor y más representativo, que poco a poco se va ordenando en las paredes de los Museos. Así, el viajero dotado de sensibilidad se asoma al alma italiana en los «Uffici», se deleita y aprecia el carácter oriental en el fausto dorado de Venecia, en su Palazzo Ducale, y la severa, noble y varonil alma española, enamorada de la verdad, en la gran sala de Velázquez.

Y en este aspecto, en la representación material y espiritual de una raza, nuestro Museo extrema su carácter, y esta gran cualidad le da la nota singular que a muchos, generalizando, les hace decir que es el primero del mundo.

Permítasenos, pues, modestamente, contentarnos con afirmar que el alma española no podrá estudiarse sin ver esta historia abierta a los ojos del visitante en las hospitalarias salas del Prado.

La venida de los directores de los grandes Museos de Europa con ocasión del centenario de Goya, invitados por el Gobierno español, es un suceso que merece especial mención y que traerá como consecuencia una mayor cordialidad e inteligencia (ya se había progresado mucho en la reunión de directores de Museos en Ginebra) en las relaciones, cada día más necesarias, entre los elementos dirigentes de estos organismos.

Trabajando en este sentido cumple el Patronato otro de los mandatos del R. D. de 1912, identificándose, además, con el espíritu que anima al Gobierno actual.

Se harían interminables estas cuartillas, y yo encontraría en ello gusto, si hiciera relación de los cambios recientes y del sistema que se ha seguido en la ordenación actual del Museo; baste consignar que se ha procurado sea su visita provechosa y grata; de modo, que aun los no especializados en la historia de la pintura se den cuenta de la evolución y de las influencias que han actuado sobre nuestro arte glorioso. Y en esto, tal vez, el Prado es el primer Museo en que se ensaya una organización que puede producir incalculables efectos en el desarrollo de la cultura artística y en el progreso del gusto, fines anhelados por todos los Museos del mundo, y que no siempre han tenido la suerte de conseguirlo. ¡Que los logre y alcance el nuestro, para servicio y honra de España! ~~~

LA PINTURA ANTIGUA ESPAÑOLA

(sin los grandes maestros)

por

Luis G. de Valdeavellano

Puede afirmarse que la pintura española ofrece al arte universal valores de la más acusada personalidad. Sin duda que el libre juego de influencias que actúan sobre las características estéticas de un pueblo o de una época determinados ha proyectado también evidentemente sobre la pintura española sus distintas orientaciones. En este sentido, los pintores españoles deben no poco a los italianos y a los artistas del Norte. Pero tampoco cabe duda de que pocas escuelas como la española han sabido destacar sus caracteres peculiares con rasgos tan reciamente definidos. España manifiesta en todo de manera magnífica su personalidad. Su pintura resulta, pues, una expresión tan potente como peculiar de esa misma personalidad característica.



Antipendio de San Martín (siglo XII), existente en el Museo Diocesano de Vich.

La pintura española suele representarse por unos cuantos nombres universalmente famosos. El Greco, Velázquez y Goya forman su magno triunvirato. Cerca de ellos, los nombres de Zurbarán, Ribera y Murillo personifican los momentos culminantes de nuestra pintura. Pero no son éstos únicamente los grandes pintores españoles. Hay también otros muchos de gran mérito. La pintura española, tan pródiga y rica, puede ostentar con orgullo muchísimos nombres de primera fila que señalan momentos de gran importancia en su evolución a través del tiempo. De ellos, y prescindiendo de los grandes maestros, quiero ocuparme con la rapidez que me imponen necesarias limitaciones de espacio.

Una mirada de conjunto de la pintura española debe remontarse al arte preshistórico. Artistas españoles deben considerarse, en efecto, aquellos remotísimos pintores que en la Edad cuaternaria dieron vida a las sorprendentes pinturas de la Cueva de Altamira. Las representaciones pictóricas de animales que allí se conservan muestran ya características que España habría de desarrollar hasta límites culminantes: el naturalismo, el vigor de la composición, la fuerza plástica de los movimientos.

Se deben considerar como los primeros productos de la pintura española nacional las miniaturas mozárabes de los «Beatos». En ellos se revelan influencias orientales utilizadas de un modo personal. Importantes son las miniaturas de las Biblias catalanas, en las que se advierte ya cierto naturalismo estilizado.

De la época románica tenemos ya pinturas murales y sobre tabla. Las primeras son frecuentes en Cataluña y ninguna es anterior al siglo XII. Las más importantes son las de Santa María de Tahul, de concepción espontánea y reminiscencias bizantinas. A las pinturas murales catalanas pueden unirse las de la ermita de San Baudelio de Casillas (Soria), hoy en los Estados Unidos. Coetáneas, o quizás anteriores, son las de San Isidoro de León. En el siglo XIII comienzan los antipendios y ciborios, de los que poseen tantos los museos de Barcelona y Vich.

La iniciación de la época gótica se determina por una marcada influencia francesa y una tendencia hacia el arte italiano que se revela, sobre todo, en el este de España. Junto a obras de artistas desconocidos empiezan ya a saberse nombres de pintores del siglo XIII y XIV. De las primitivas pinturas góticas castellanas, lo mejor que poseemos son las miniaturas, particularmente las hechas por encargo de Alfonso el Sabio. Probablemente en 1262 ejecuta Antón Sánchez de



«San Pedro Mártir, en oración», obra de Pedro Berruguete, conservada en el Museo del Prado.

Segovia las pinturas al temple de la capilla de San Martín en la Catedral vieja de Salamanca. En el siglo XIV pueden señalarse varias influencias: En Aragón y Cataluña, la sienesa; en Castilla, la florentina. Pintores interesantes del XIV son Ferrer Bassa, los hermanos Jaime y Pedro Serra y Jaime Cabrera, en Cataluña, y Lorenzo de Zaragoza, que alcanzó los primeros años del XV, en Aragón.

En el siglo XV aparecen ya pintores de verdadero empuje. Tenemos, ante todo, a Luis Dalmau, cuya cuna se disputan Barcelona y Valencia, introductor en España de la manera de los Van Eyck y cuya obra más importante es la «Virgen de los Concelleres», y a Jaime Baco, llamado Jacomart, valenciano, representante también de la tendencia flamenca, autor del retablo de San Martín de Segorbe.

Bartolomé de Cárdenas, conocido por Bartolomé Bermejo, continúa la manera flamenca e implanta en Aragón la nueva técnica de la pintura al óleo. Sin embargo, la influencia flamenca comienza a ser mediatizada por la manera italiana con Jaime Teuguet y la familia de los Vergós. Artista maravilloso del XV fué el maestro Alfonso, autor de una de las mejores producciones de la primitiva pintura española: el altar para la iglesia del monasterio de San Cugat de Vallés, del que conservamos una única tabla en el Museo de Barcelona. En Castilla, Nicolás Florentino, Nicolás Francés, el maestro Jorge Inglés influyen en las concepciones nórdicas de los pintores castellanos. El mejor pintor castellano de esta época es Fernando Gallego. En Andalucía, la mayoría de los cuadros del XV revelan la influencia sienesa.

El Renacimiento comienza a manifestarse en Valencia con Rodrigo de Osona y sobre todo con Fernando Yáñez de la Almedina y Fernando de Llencos, discípulos de Leonardo de Vinci. A principios del XVI, en Castilla, Pedro Berruguete da un matiz personalísimo y muy castellano a los elementos italianos y flamencos que nutrían su pintura. En Andalucía es Alejo Fernández el que abre paso al Renacimiento.

En el transcurso del XVI, las formas del romanismo influyen mucho en la pintura española. Juan Vicente Masip y su hijo Juan de Juanes, en Valencia; Pedro Campaña, Luis de Vargas, Villegas Marmolejo, Pablo de Céspedes, Francisco Pacheco, en Andalucía; Juan Correa y Gaspar Becerra, en Castilla, pueden situarse bajo esa influencia. Al mismo tiempo, Navarrete el Mudo trata el color a lo veneciano y el divino Morales crea con profunda piedad una pintura religiosa de acento melancólico, muy personal, pero arcaizante y amanerada. Antonio Moro, al servicio de Felipe II, influye en Alonso Sánchez Coello y determina la escuela de retratistas cortesanos, en la que destaca Pantoja de la Cruz.

Con el siglo XVII comienza la gran época de la pintura española. La venida de artistas extranjeros a España, principalmente italianos, las obras de Tiziano y de Tintoretto producen un florecimiento pictórico que alcanza valores egregios.



Retrato de Felipe II, por Juan Pantoja de la Cruz, existente en el Museo del Prado.

No debo aquí ocuparme de las grandes figuras que entonces aparecen, sino de las que en torno de ellas se desenvuelven. Fórmanse entonces distintas escuelas nutridas de nombres de gran importancia: escuela valenciana, escuela sevillana, escuela de Madrid. La pintura española patentiza entonces su magnífica personalidad, su contribución a la pintura universal. Características suyas son la concepción naturalista, la amplia manera de estar pintados los cuadros, sus tonos pardos y sombríos. Aparece la influencia de Caravaggio, determinando en no pequeña parte la esencia de la pintura española.

La escuela valenciana del XVII tiene por fundador a Francisco Ribalta, gran pintor barroco, cuyas mejores obras están en la capilla de la Purísima Concepción del Colegio del Patriarca de Valencia. Su hijo Juan es un digno continuador del padre. Otros pintores valencianos de esta época son Jerónimo Jacinto Espinosa y Pedro Onente.



«San León, Papa», por Francisco Herrera, el Viejo (Museo del Prado).

La escuela sevillana tiene en el siglo XVII pintores como Juan de las Roelas, Juan del Castillo, Pablo Legote, Francisco de Herrera el Viejo, que supera en temperamento a los demás, de técnica audaz y un poco desordenada, y su hijo Francisco de Herrera el Mozo, fiel discípulo de su padre. Probablemente el mejor de los pintores sevillanos —prescindiendo de los grandes maestros como Velázquez y Murillo—fué Juan de Valdés Leal, pintor personal, impetuoso, barroco, un poco teatral y vacío.

En Granada se desarrolla una escuela local en el XVIII que tiene caracteres típicos. El más importante de sus pintores es Alonso Cano, más estimado como escultor y arquitecto.

Castilla ofrece dos núcleos pictóricos principales en el siglo XVII: Toledo y Madrid. En



«Visión de San Francisco», por Francisco Ribalta, existente en el Museo del Prado.



«La calle de la Reina, en Aranjuez», por Juan Bautista del Mazo, conservada en el Museo del Prado.



«La Virgen y el Niño», por Alonso Cano.



«San Agustín», obra de Claudio Coello, conservada en el Museo del Prado.

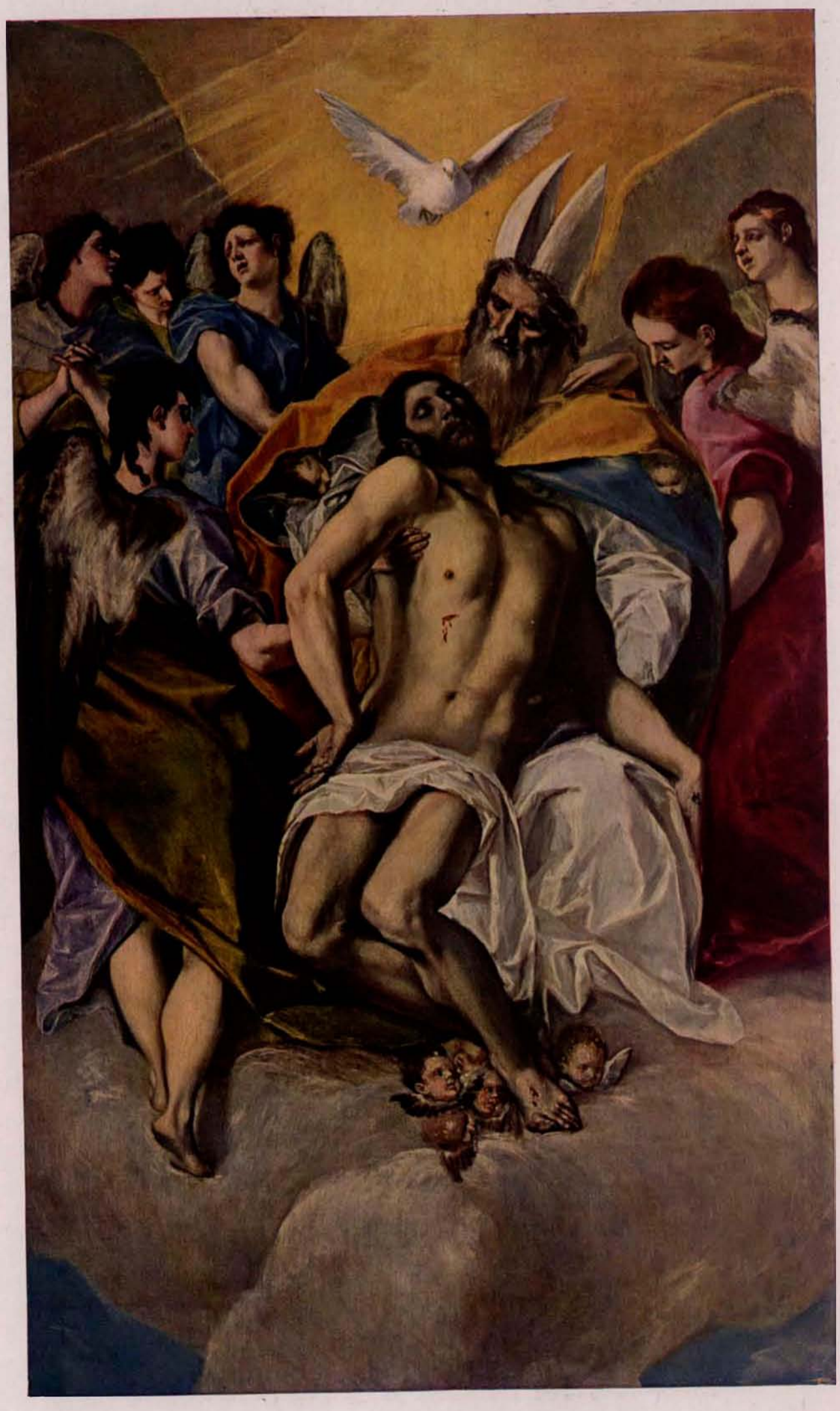
Toledo trabajó Luis Tristán, el discípulo del Greco. Pintores que trabajan en Madrid citaré, con la rapidez que me impone el espacio, a Juan Bautista Mayno, Vicente Carducho, Eugenio Caxés, Bartolomé González, Antonio Arias. El genio de Velázquez lleva tras sí una serie de pintores, de los que el más interesante me parece Juan Bautista Martínez del Mazo, retratista excelente y paisajista admirable en el paisaje de la calle de la Reina, en Aranjuez, que se guarda en el Prado. Pintores bien dotados de la escuela de Velázquez son José Leonardo, José Antolínez, Antonio Pereda, Juan y Francisco Rizi, Juan Carreño de Miranda, excelente retratista, y su discípulo Cabezalero. Artistas de gran interés son Mateo Cerezo, Juan Antonio de Escalante y el último gran pintor barroco de la escuela madrileña: Claudio Coello. Como paisajista merece ser citado Francisco Collantes, y Juan Antonio Arellano como pintor de flores.

En el siglo XVIII comienza a decaer la pintura española, hasta que Goya la eleva de nuevo a cumbres insospechables. Artistas franceses e italianos vienen a España. Son nombres extranjeros los entonces en boga: Van Loo, Mengs, Tiépolo, Giaquinto, Luca Giordasco. El nombre de Bayeu palidece ante el de su genial cuñado. Antonio Viladomat es el pintor del rococó en Cataluña. Maella y los hermanos González Velázquez son pintores sumamente mediocres.

El siglo XIX, magníficamente abierto por Goya, ofrece pintores interesantes como Vicente López, retratista cortesano muy estimable; Federico de Madrazo y Carlos Luis de Ribera, de tendencias románticas; Antonio Esquivel, José Gutiérrez de la Vega, Eugenio Lucas, Leonardo Alenza. A fines del siglo, Rosales y Fortuny son los nombres más destacados de la pintura de entonces. ~ ~ ~



«La cena», obra de Juan de Juanes, conservada en el Museo del Prado.



EL GRECO

LA ASCENSIÓN DE CRISTO A LOS CIELOS
A ASCENÇÃO DE CRISTO AO CÉU
THE ASCENSION OF CHRIST

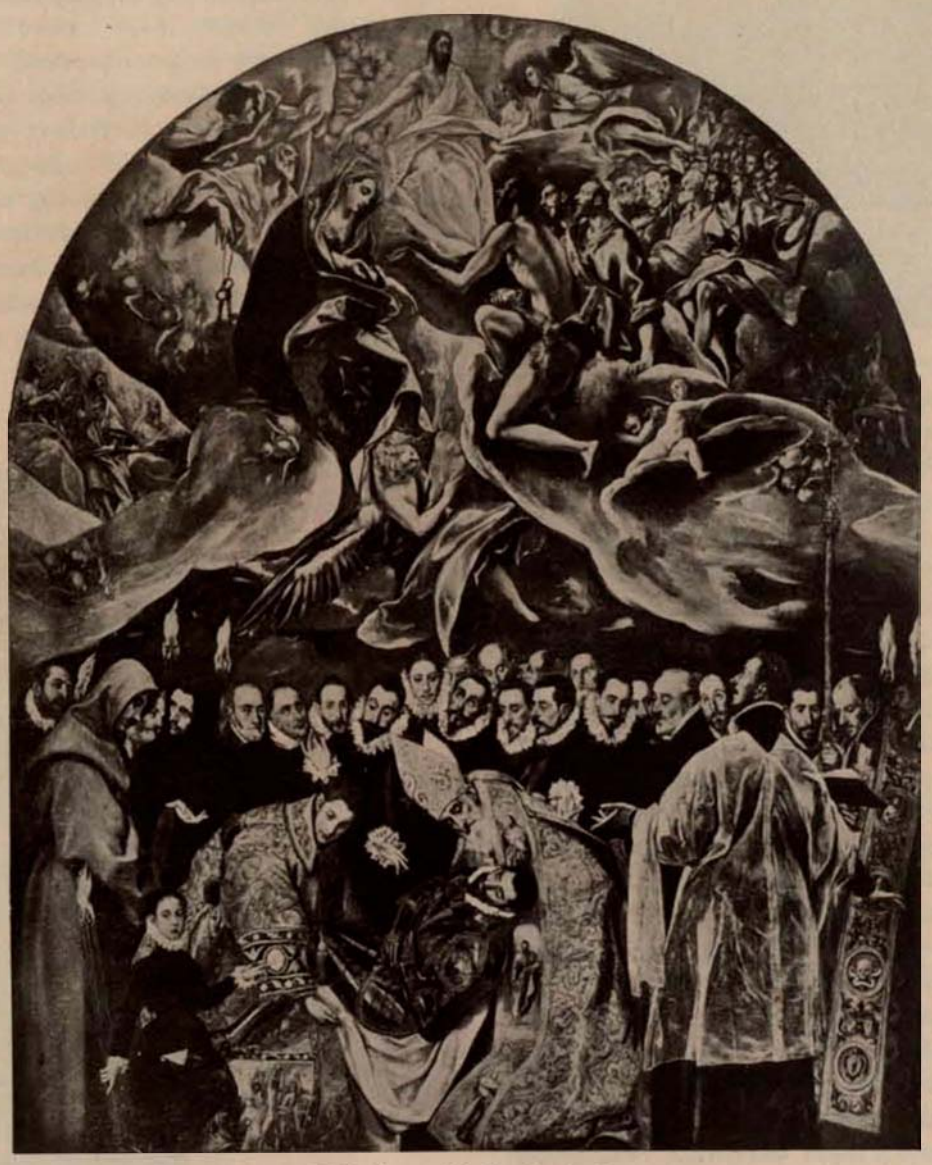
MADRID
MUSEO DEL PRADO

EL GRECO

POR

Manuel B. Cossío

Además de Velázquez, cuyo alto valor tiene otro sentido, dos grandes e indiscutibles aportaciones pictóricas debe a España el mundo del arte en la edad moderna: Goya y El Greco. Porque son el fermento más vivo y más próximo que el pasado ofrece para todas las inquietudes y aventuras que caracterizan, en sus distintas fases, a la era pictórica que, desde mitad del siglo XIX, viene llamándose ampliamente modernismo. Si la pintura moderna respeta y admira a todos los grandes que en la historia han sido, pero como valores estáticos, conclusos, en cambio, contempla al Greco y a Goya como fuerzas actuales, como gérmenes y manaderos dinámicos. Y de ambos pudiera decirse, por lo que hace a su influjo en el arte contemporáneo, lo que Dante dijo de Cimabue y Giotto: antes fué Goya, ahora, «il grido» es El Greco. Ningún otro pintor del pasado continúa «viviendo» como él en nuestros días. Ningún otro tampoco tiene en la historia y en la crítica un acta de nacimiento más reciente. ¿Por qué en la actualidad vive El Greco? Este interrogante es el punto de partida más inmediato y ostensible para darse cuenta de los caracteres esenciales de su obra.



El Entierro del Conde de Orgaz

Su vida y su persona, hasta hace poco, fueron casi un misterio. Las investigaciones en los archivos de Toledo durante los últimos años han arrojado con abundancia luz sobre ellas. Lo último descubierto ha sido el año de su nacimiento. En 1606 declara en un litigio que tiene sesenta y cinco años. Nació, pues, en 1541. Su nombre era «Domenicos Theotocopoulos», que en España se convirtió en «Dominico Theotocopuli». Así se encuentra su firma en los documentos. Y de uno y de otro modo en sus cuadros; pero siempre con caracteres griegos; en las obras de juventud, generalmente, con letras mayúsculas; más tarde, casi siempre con minúsculas y, a veces, aunque muy raras, en abreviatura. En su tiempo y posteriormente hasta época moderna los escritores españoles le llaman «Dominico Greco» y «el Griego». Muchos sabrían entonces que era de Creta, pues su contemporáneo el gran predicador y poeta Fr. Félix Hortensio Paravicino lo cita en varios sonetos: «Creta le dió la vida...» Y así lo consigna él mismo, probablemente con orgullo, en muchos cuadros, donde, después de su nombre añade κρὴς; es decir, «cretense»; lo que no obsta para que hasta tiempos muy modernos no se haya esto hecho notar por la crítica. Aun más recientemente se ha descubierto que en 1582 declara él mismo, en un proceso de Inquisición en Toledo, ser «natural de la ciudad de Candía». «Joven «candiota», «discípulo de Tiziano...», «extraordinario en la pintura» y «acabado de llegar a Roma», dice de él Clovio en una carta, de 1570, al cardenal Farnesio, solicitando protección y permiso para que habite en su palacio. Este es el primer dato documental de su estancia en Italia. Al llegar a Roma tenía, pues, veintinueve años y había estado ya en Venecia. Nada se sabe con certeza de su primera educación cretense, ni de su trabajo entre los venecianos; pero, mediante el examen de sus obras, la crítica más moderna, ahondando en el, ya notado por

Aunque esta noticia sobre el Greco coincide en gran parte con otra publicada por el autor hace ya años, son, sin embargo, muchas y no sin importancia las variantes entre ambos trabajos, ya que este de ahora se halla puesto al día, por lo que hace a los descubrimientos eruditos, que en tan largo tiempo han sido numerosos. En cuanto a los juicios, también se aspira en el presente resumen a señalar nuevos matices, al menos, sobre la estimación de los valores del artista. Y respecto de la forma, como en aquélla hizo esfuerzos por ordenar y condensar cuanto le fué posible todo lo esencial, que es también lo que en ésta se pide, le ha parecido pueril y enojosa afectación cambiar en gran número de pasajes, para simular novedad, la mera disposición de las palabras.

(Por error, en una de las cuatromías que se publican, figura el título de «Ascensión de Cristo a los Cielos» en lugar de «La Trinidad», que es el que corresponde.—N. del E.)



El caballero de la mano al pecho

muchos, carácter bizantino de sus cuadros, ha puesto de relieve que tuvo que aprender a pintar desde niño en la escuela griega de Creta, por entonces floreciente; que a Venecia iría hacia 1560, como entonces lo hacían tantos otros pintores griegos del tiempo, cuyas obras nos son conocidas; que no en Venecia, sino en Bassano y en el taller de los Da Ponte fué donde debió trabajar largo tiempo y aprender su nueva técnica occidental; que, ya diestro en ella, pasaría a Venecia, donde, tal vez, estuviera, aunque poco tiempo, en el taller de Tiziano; que, tanto en éste como en el de Bassano, debió trabajar, según era de ley, anónimamente, en obras que se atribuían los maestros y acomodándose por completo a su estilo; pero también, en horas libres, hubo de producir a su propia manera; y que, de todos los venecianos, el que más influjo libre ejerció sobre él fué Tintoretto. De Venecia a Roma la crítica se aventura a señalar en la obra del Greco influjos de las localidades por donde éste pasara. En Roma no era ya la época de los grandes y numerosos artistas; dominaba el manierismo y el barroco naciente, y éste deja también perdurable huella en El Greco. Había pasado de Tiziano a Miguel Ángel. Él sabía pintar ya mejor que los romanos de entonces; pero aquí probablemente, no en Venecia, adquiere su saber de arquitectura y de escultura. Aquí pintaría como segundo y con otros en obras colectivas; pero aquí pintó también obras particulares; aquí tuvo tal vez, y por primera vez, estudio propio, ya que con seguridad documental tuvo un discípulo: Lattantio Bonastri. Por aquel mismo documento se sabe que, habiendo dicho, cuando se trataba de vestir las figuras desnudas del «Juicio final», de Miguel Ángel, que «si se destruyese toda la obra, él la volvería a hacer con honestidad y decencia y no inferior a aquélla en cuanto a pintura, se escandalizaron todos los pintores y aficionados y tuvo que marcharse a España...» Por cálculos documentales se piensa que su estancia en Roma no llegó a dos años. Noticia exacta de él no vuelve a tenerse hasta 1577, en Toledo. ¿Estuvo más tiempo en Roma o en otros lugares de Italia? ¿Estuvo laborando durante años en Madrid y en El Escorial en trabajos sin nombre y a las órdenes de Herrera, quien, estimándolo en todo su valer, lo trajo a Toledo? ¿Vino directamente a Toledo desde Italia, recomendado a los doctos eclesiásticos por los humanistas españoles, que por aquellos años frecuentaban el palacio Farnesio, donde Clovio y su protegido El Greco vivían y donde todos ellos cultivaban la amistad del célebre Fulvio Orsini? Indicios hay que apoyan una y otra de estas suposiciones.

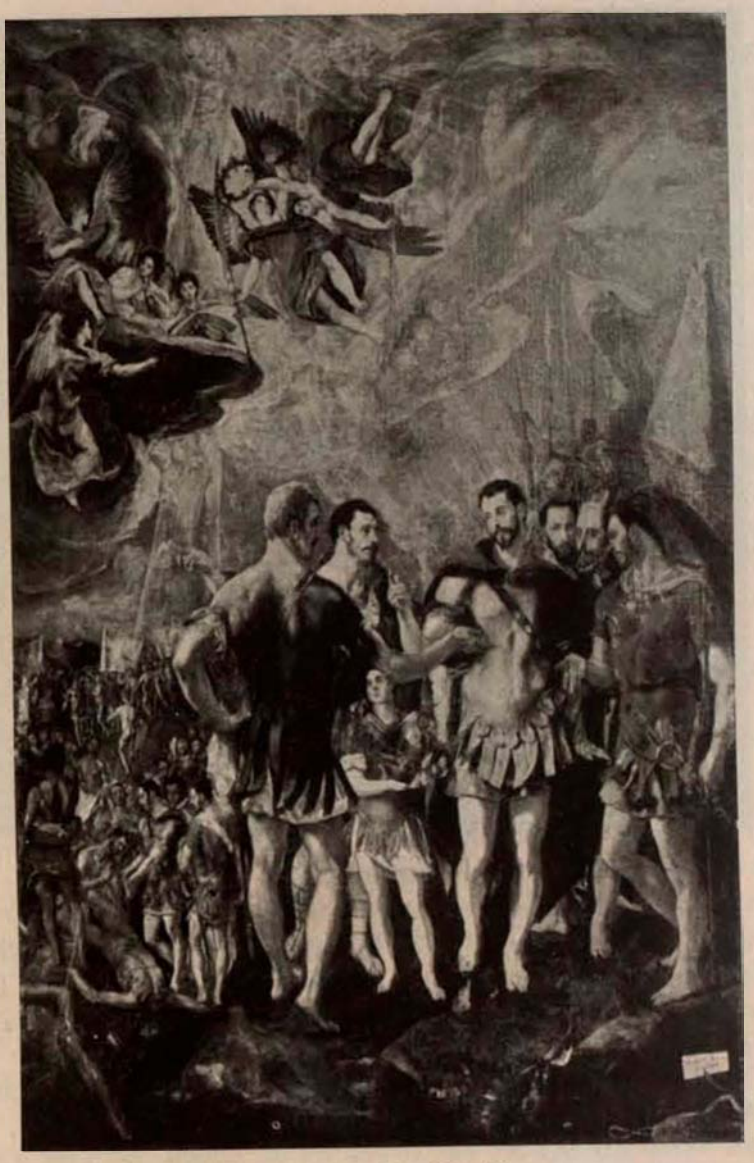
En Toledo, la primera noticia de él es la firma y fecha de 1577 en la «Asunción» de Santo Domingo el Antiguo, así como el recibo, que firma en la misma fecha, de cuatrocientos reales, a cuenta de «El Espolio» para la Catedral. Allí vivió desde entonces, y para Toledo y sus cercanías, Madrid, Escorial, Illescas..., pintó sus grandes obras. La cita de Melo (1657) de que «persuadido por el hambre y por los amigos se fué a Sevilla en tiempo de flota» puede explicarse por el hecho comprobado de un grande envío del Greco a dicha ciudad y para la venta de «imágenes de pintura, lienzos y otras cosas», en 1597. La fantasía popular convirtiólo en viaje. Habitó en las casas principales del marqués de Villena, hoy paseo del Tránsito. Un resto de aquella época en los solares de Villena es la «Casa del Greco». Murió en 1614, a los setenta y tres años. Su partida de defunción está en la iglesia de Santo Tomé. Dió poder para testar y dejó por heredero «a Jorge Manuel, mi hijo y de... D.ª Jerónima de las Cuevas». De ésta nunca dijo que fuese su mujer. Jorge Manuel nació en 1578. Fué pintor, escultor y arquitecto, aunque en todo mediocre; trabajó con su padre, encargándose de las obras que aquél dejó empezadas. Enterrósele en Santo Domingo el Antiguo; pero en 1619 es casi seguro que su hijo lo trasladó a San Torcuato, ya destruído, ignorándose hoy, por tanto, donde se hallan sus



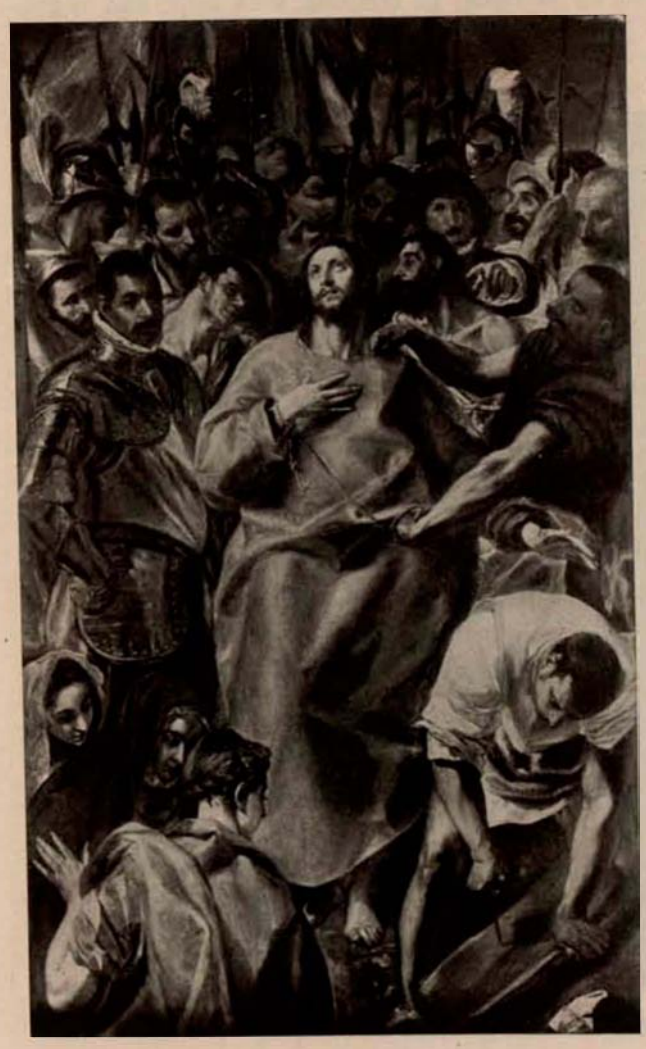
La Asunción de la Virgen

restos. Tampoco se sabe con absoluta seguridad cuál es su retrato. Ofrecen gran probabilidad de serlo el joven en traje de época, en el ángulo izquierdo de la «Curación del ciego» (Parma), y las dos representaciones de un mismo personaje de barba rubia que en el «San Mauricio» y en el «Entierro» aparecen mirando al espectador. Como autorretrato circula el de «Un anciano» (Hispanic Society, Nueva York). El «Pintor» (Museo, Sevilla), que antes se creyó su retrato, se dice ahora, sin base, ser el de su hijo. «La familia» (Widener, Filadelfia), por su excepcional intimidad podría ser la suya, y la técnica corresponde con las edades de su nuera, Alfonsa; su consuegra, Catalina, y su nieto, Gabriel de los Morales.

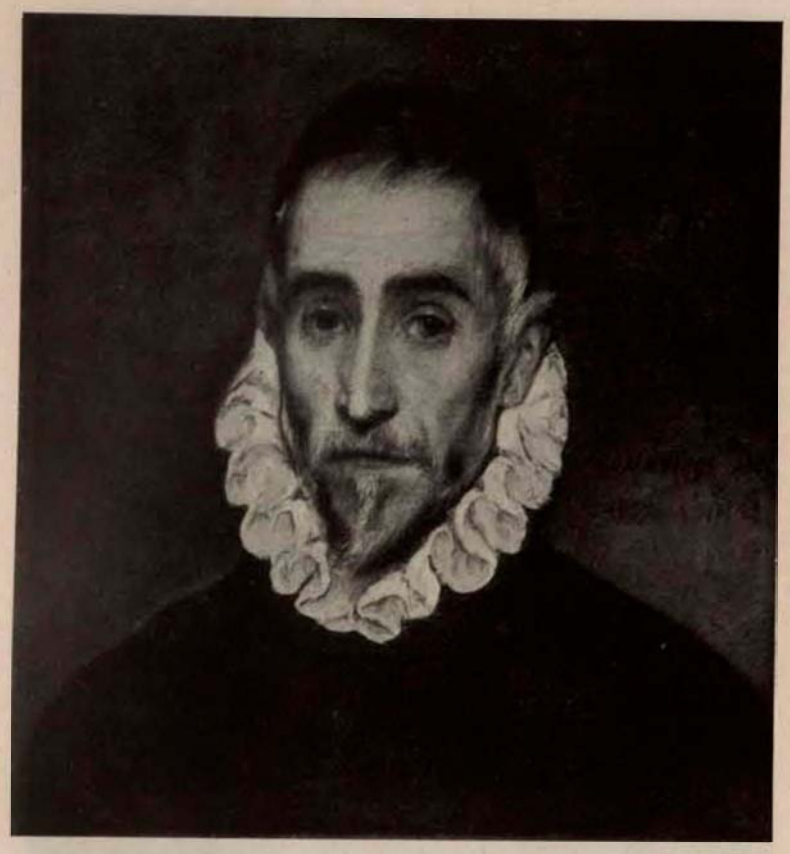
Las breves noticias de sus contemporáneos dejan la impresión de un hombre extraordinario y original, con la aguda conciencia de su valer y soberbio amor propio, que ya mostró con el motivo de su huída de Roma. Así, el P. Sigüenza y los laudatorios sonetos de Góngora y Paravicino, los dos poetas que, por analogía artística, más le comprendieron y admiraron. Fué el primero en defender por sí mismo la exención de tributo del arte de la pintura contra el alcabalero de Illescas, y obtuvo sentencia favorable. «En todo fué singular como en la pintura» (Pacheco). «De extravagante condición». «Ganó muchos ducados, mas los gastaba en demasiada ostentación de su casa, hasta tener músicos asalariados para cuando comía gozar de toda delicia» (Jusepe Martínez). El testamento y el inventario de bienes completan estos juicios. Hay más deudas que créditos. El ajuar contrasta con los 24 mejores aposentos que ocupaba, y todo da la impresión de casa rica venida a menos. «La riqueza que El Greco dejaba al morir no fué más que 200 cuadros principiados de su mano» (J. Martínez). «Dominico Greco me mostró el año 1611 una alacena de modelos de barro de su mano para valerse de ellos en sus obras, y lo que excede de toda admiración, los originales de todo cuanto había pintado en su vida, pintados al óleo en lienzos más pequeños en una cuadra que por su mandato me mostró su hijo» (Pacheco). Todo aparece inventariado. La Biblioteca del Greco confirma la idea que de su persona dan los contemporáneos. Obras griegas: Homero, Eurípides, Xenofonte, Aristóteles, Demóstenes, Isócrates, Esopo, Hipócrates, Luciano, Plutarco... el Viejo y el Nuevo Testamento, los Santos Padres. Obras italianas: Petrarca, Ariosto, Patrizzi, el neoplatónico de su época. Las fuentes de su formación espiritual son, por tanto, las más puras del Renacimiento. Un «Tratado de la Pintura». En Arquitectura: Vitrubio, en latín y en italiano, varios Vignola, Serlio, Alberti, Paladio, Un Escurial estampado, de Juan de Herrera... Los en romance, pocos y sin importancia. Con un hermano más viejo que él, Manusso; un criado y colaborador italiano, Francisco Preboste, y una vieja criada, María Gómez, El Greco, achacoso de los últimos días, hace la impresión de un solitario. Pero de que conserva íntegra su unidad de carácter deja el sabor la visita de Pacheco en 1611, oyéndole afirmar «Contra Aristóteles y todos los antiguos» que «la pintura no es arte» y que «el colorido es superior al dibujo», contra Miguel Ángel, de quien continuaba diciendo—como en Roma—«que era un buen hombre, pero que no supo pintar». Compréndese el escándalo de Pacheco y su ingenua interpretación de las obsesiones coloristas del Greco y consiguiente técnica. «Porque ¿quién creerá—dice—que Dominico Greco trajera sus pinturas muchas veces a la mano y las retocase una y otra vez para dejar los colores distintos y desunidos y dar aquellos crueles borrones para afectar valentía? A esto llamo yo trabajar para ser pobre». El Greco se consolaría tal vez con el deán de Cuenca D. Luis de Castilla, a quien es probable que en Roma conociera en el palacio



Martirio de San Mauricio



El Espolio.



Desconocido

Farnesio, pues a Roma fué en aquellos días con el gran Pedro Chacón, amigo de Orsini, y con quien conservó amistad toda su vida en Toledo, ya que le deja por testamentario. O se refugiaría nostálgicamente a conversar en su lengua nativa con sus paisanos los Diógenes Parramonlio y los Constantino Focas, que fueron testigos de su testamento.

Las obras auténticas del Greco en su época cretense e italiana son todavía escasas y eran atribuídas, a pesar de la firma, a otros autores. La crítica se esfuerza con justicia en devolvérselas, en clasificarlas en venecianas y romanas, y en hallar otras nuevas, que deben ser muchas, pues no es posible sin ello que comenzase a pintar en España a los treinta y cinco años de edad con tan gran maestría. Algunas de las más reconocidas son: «Curación del ciego» (Museos de Dresde y Parma); «Anunciación» (Museo, Viena); «Expulsión de los mercaderes» (Cook, Richmond); «Retrato de Clovio»; «Muchacho soplando a un tizón» (Museo, Nápoles); «Retrato de Vicentio Anastagi» (Museo Metropolitano, Nueva York); «Expulsión de los mercaderes» (Museo, Minneapolis), donde se retrata con sus maestros: Tiziano, Miguel Ángel y Clovio. La «Expulsión de los mercaderes» (Metropolitano, Nueva York) representa la afirmación de la personalidad del artista en todas sus cualidades, sirve de enlace, por el modo de tratar el asunto, entre sus épocas italiana y española, y es uno de los ejemplares más espléndidos. Entre tanto como pintó en España destacan cuatro obras que no debe olvidar nadie que aspire a conocer al Greco. Tres de ellas quedan en su sitio todavía. La primera en el tiempo fué la «Asunción» (Art Institut, Chicago), fechada en 1577; ocupaba en Toledo el centro del Retablo de Santo Domingo el Antiguo, del cual y de sus esculturas dió también los dibujos El Greco y pintó los demás cuadros. A los lados, «San Juan Bautista» y «San Juan Evangelista»; sobre éstos, «San Benito» y «San Bernardo» (desaparecidos); en el ático, «La Trinidad» (Museo, Prado), y bajo de ella la «Santa Faz». En el lateral de la epístola, la «Resurrección», y en el del evangelio, la «Adoración de Pastores». Alternativa de italianismo y nuevo ambiente. El pintor ha alcanzado todo el dominio y el valor de su arte. En 1579 entrega a la Catedral el «Espolio» (Sacristía), la segunda de sus grandes obras. Composición dramática, donde aparecen más claramente en armonía la herencia bizantina, la técnica veneciana y los factores de su proceso español: concentración del asunto, intimismo, actualidad acentuada, gama fría, anticipaciones de los problemas de luz y colorido. En 1580 ya le había encargado Felipe II el «San Mauricio» (Escorial, Salas Capitulares), tercera de sus grandes obras, y del cual el padre Sigüenza, en 1605, dice: «no le contentó a Su Majestad (no es mucho) porque contenta a pocos, aunque dicen es de mucho arte y que su autor sabe mucho y se ven cosas excelentes de su mano». En estas palabras se ve claramente la relación del Greco con el público, idéntica a la de todos los artistas como él «disonantes». Admirado sólo de una minoría, que lo va imponiendo por su mérito; desconocido éste por la mayoría, que sólo vive de lo consagrado. Aplicó al «San Mauricio» todo su arte, esperando que le abriera las puertas del Escorial; pero el rey no quiso ponerlo en el altar para que fué encargado. El fracaso procede del violento contraste entre el asunto heroico y el nuevo extraño modo de tratarlo; del pronunciado acento de caracteres, actitudes, desnudo y ropaje; de la frialdad de color y de la plenitud de luz lunar al aire libre. Representa mejor que ningún otro la crisis pictórica del Greco. «El entierro del conde de Orgaz» (Toledo, Santo Tomé) es la cuarta obra, la más significativa entre todas y de mayor alcance, así como la página más sustancial y penetrante de la pintura española. Sorprende por la conjunción de intimidad mística, exaltado idealismo, ambiente local, acento dinámico y sobriedad de frías entonaciones. El argumento es una leyenda mística, familiar, netamente española y toledana. D. Gonzalo Ruiz de Toledo, señor de Orgaz, fué un varón piadoso, devoto de San Agustín y San Esteban, los cuales, cuando iba a ser enterrado en aquel mismo Santo Tomé, que él reedificara, bajan del cielo y, con asombro de la clerecía y de los caballeros y monjes asistentes, lo llevan al sepulcro. Un escritor de aquellos días dice que están «allí retratados muy al vivo muchos insignes varones de nuestros tiempos». El cura de la parroquia lo encargó en 1586. Refleja esta pintura el espíritu de la raza, la tristeza y la dignidad regio-



¿El licenciado Jerónimo de Zeballos?

nales y representa, como el «Quijote», que en aquellos mismos lugares y en aquel mismo tiempo se fraguaba, la protesta contra todo falso y vulgar manerismo, y es el retorno a la inagotable poesía de la realidad de la vida diaria, pero a través del ensueño.

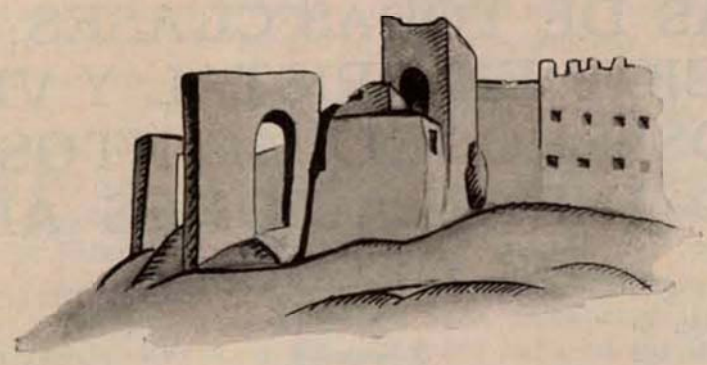
Forman los jalones del período posterior al «Entierro»: el altar de Talavera la Vieja, 1591 («Coronación de la Virgen, San Pedro, San Andrés»); los del Colegio de Doña María de Aragón, en Madrid, 1596 («Bautismo», Museo del Prado; «Anunciación» (Villanueva y Geltrú); los de la Capilla de San José, en Toledo, 1597 («San José», «Coronación de la Virgen»), cuyos altares laterales fueron escandalosamente profanados en 1907 con el arranque y venta de sus imágenes: «San Martín», «Virgen con Santa Inés y Santa Martina» (Widener, Filadelfia); y los del Hospital de la Caridad, en Illescas, 1603 («Virgen de la Caridad», «Anunciación», «Nacimiento», «Coronación de la Virgen», «San Ildefonso»). Se acentúa el idealismo familiar, y la tendencia a pocas y grandes figuras; la técnica se hace más fácil y espontánea, el colorido más argentino, medias tintas fundidas, grises finos y carminosos. El penetrante «San Ildefonso», de Illescas, cierra espléndidamente esta fase. A ella corresponden como admirables ejemplares, y tan sólo por citar algunos: el «San Pedro» y el «San Eugenio» (Escorial, Sacristía), así como el «Sueño de Felipe II» (Salas Capitulares) y el retrato de más pompa del Greco: el del «Inquisidor Niño de Guevara» (Metropolitano, Nueva York).

La última época del Greco se caracteriza por la «exaltación» de todas sus cualidades. El puro dinamismo le obsesiona. Comienza en Toledo, con el «San Bernardino», 1603 (Museo del Greco), y acaba con el «Bautismo» (Hospital de Tavera), que dejó sin terminar. La «Asunción» (Toledo, San Vicente) es, tal vez, su obra más perfecta de este tiempo. A él corresponden, en Toledo, la «Concepción» (San Román); la «Adoración de Pastores», 1612 (Santo Domingo el Antiguo: ático del retablo); el «Apostolado», los «Retratos» y la «Vista de Toledo» (Museo del Greco) y el «Retrato de Tavera» (Hospital), así como la «Pentecostés» (Museo, Prado), el originalísimo «Laoconte» (E. Fischer, Charlottenburg) y el famoso retrato de «Paravicino», 1609 (Museo, Boston). Cítanse sólo como muestra entre la abundantísima y excelente producción del artista.

En la serie de «San Franciscos», cuya especialidad en España le atribuyó la fama, y en la de retratos, como pintor de almas, puede seguirse la evolución de su arte. «El caballero de la mano al pecho» es de la primera época; el «Desconocido», de la segunda, y ¿«El licenciado Zeballos»? del último tiempo (Museo del Prado). Se anticipó al «paisaje» sin figura (Metropolitano, Nueva York). Fué arquitecto y escultor en madera, «dió espíritu al leño» (Góngora): Retablos; figuras en el de Santo Domingo el Antiguo, Toledo, y en el de Illescas; grupo de «La Virgen poniendo la casulla a San Ildefonso» (Toledo, Sacristía). De sus dibujos, muy pocos se conocen. Astor grabó sus cuadros. Sus discípulos Jorge Manuel, Maino, Tristan... no supieron heredarle. Velázquez recogió de él calladamente más de lo que parece. Su extraño arte y su carácter engendraron la leyenda erudita del cambio de estilo por no confundirse con Tiziano, y la vulgar de su locura, que hoy renace con aire científico. Unos hablan de paranoia; otros, de astigmatismo.

Pero el mismo Greco dijo—desde hace poco se sabe—la frase clara y justa, la que hacía falta, anticipándose a destruir con ella esos vanos intentos de interpretar su arte. Contestando a reparos sobre el canon de proporciones de altura que daba al retablo y a la capilla de Oballe, en San Vicente, de Toledo, de nadie más que de él puede ser esta frase: «no enana, que es lo peor que puede tener cualquier género de forma». El Greco veía, pues, normal; sabía a conciencia que sus figuras eran largas, y pintaba como pintaba por herencias acumuladas y por principios estéticos. Y hay que añadir todavía, para ser precisos: por nativa sensibilidad de su espíritu. Otro de los últimos hallazgos eruditos pone en claro este punto. Clovio cuenta que «visita al Greco para salir a dar una vuelta por la ciudad con un tiempo hermosísimo, sol primaveral, delicioso, que llenaba de alegría la ciudad con aire de fiesta. Me quedé estupefacto—dice—cuando al entrar en su taller vi corridas todas las cortinas tan completamente que apenas se podían distinguir las cosas, y a él sentado en una silla, sin trabajar ni dormir. No quiso salir conmigo, porque la luz del día turbaba su luz interior».

El Greco no dormía, soñaba, era un «soñador», y lo que aspiraba a pintar no eran las cosas reales que dan los sentidos, sino los «ensueños». Así y sólo así puede explicarse su arte. Y en este extremo radica, sobre todo, la razón fundamental de por qué «vive» intensamente como fuerza inspiradora en nuestros días. Síntesis perfecta de orientalismo y occidentalismo; herencia de pura expresión espiritual, intimismo y cánones bizantinos; técnica y colorido venecianos, obsesión del color, gama fría, ciánica; corporeidad y dinamismo romanos; dignidad, acritud, exaltación, misticismo castellanos. «Castilla fué con él benigna, porque le hizo libre». Su arte quedará como el esfuerzo más genial y logrado para transmitir al lienzo lo puro dinámico, el frenesí espiritual, el movimiento. En este sentido es El Greco un barroco. Simboliza el triunfo de la individualidad. Profeta de todo renacimiento idealista, sólo épocas inquietas y soñadoras son las propicias, no ya para comprenderle y perdonarle, sino para admirarle y pretender seguirle «plenamente»: al verdadero Greco, al «soñador», al «loco».



HOTEL BRISTOL



JESÚS DEL GRAN PODER, 45

SEVILLA

DE PRIMER ORDEN
Y PURO ESTILO SEVILLANO

Telegramas:
BRISTOTEL

LA VENECIANA, S.A.

ZARAGOZA - MADRID - SEVILLA (España)

CRISTALERÍA EN GENERAL

MONTERAS ✻ LUCERNARIOS ✻ PISOS DE CRISTAL MOLDEADO Y LISO ✻ VIDRIERAS ARTISTICAS DE TODAS CLASES Y ESTILOS ✻ DECORACION EN CRISTAL Y VIDRIO POR TODOS LOS PROCEDIMIENTOS ✻ METALISTERIA ✻ INSTALACIONES ARTISTICAS DE NEGOCIOS

DIRECCIONES POSTALES:
ZARAGOZA: Apartado núm. 50
SEVILLA: Apartado núm. 271
MADRID: Marqués de Cubas, 1

DIRECCIONES TELEGRÁFICAS:
Dirección telefónica: "Veneciana"
Dirección cablegráfica: "Veneciana"
Código ABC, 5.ª edición.

RIBERA Y ZURBARÁN

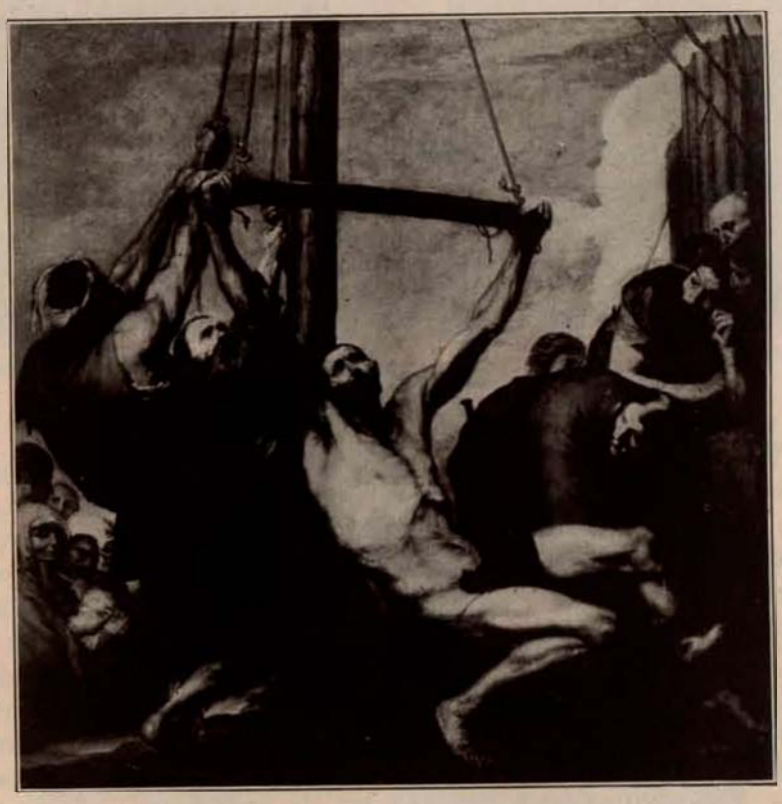
POR

«JUAN DE LA ENCINA»

I

RIBERA

La personalidad artística de Jusepe Ribera, natural de Játiva, en el antiguo Reino de Valencia —bajo apariencias de grandes planos simples y largas líneas sintéticas—, es complejísima. A primera vista, y siguiendo una cierta tradición crítica, yérguese ante los ojos del contemplador con la aspereza de un animal salvaje: el tema de la sangre, del dolor y el martirio pocos lo representan en las artes del diseño con superada ferocidad. Aquel gran poeta latino y santo riojano, San Prudencio Juvenco, de quien habla Menéndez Pelayo con tan simpática elocuencia, que cantara con tanto brío y color —hervor de sangre vertida en humanos sacrificios—el martirio de tanto cristiano victimado por la furia del paganismo valetudinario, parece por momentos haber renacido—en nuevo avatar— en el espíritu sombrío de Ribera. Pero Ribera, además de eso, es mucho más: es un pintor que junto al más rudo sentimiento del dolor físico, del estremecimiento de la carne desgarrada y dilacerada—pico del águila de Júpiter en el pecho de Prometeo—, sabe construir una humanidad titánica, dotada de poderosa salud y fuerza, entreverada de robusta alegría y fresca delicadeza como de canción popular. Entre esos dos grandes planos—dos extremos de turbulento sentir—se mueve, a mi juicio, el complejo polifacético de su personalidad estética.



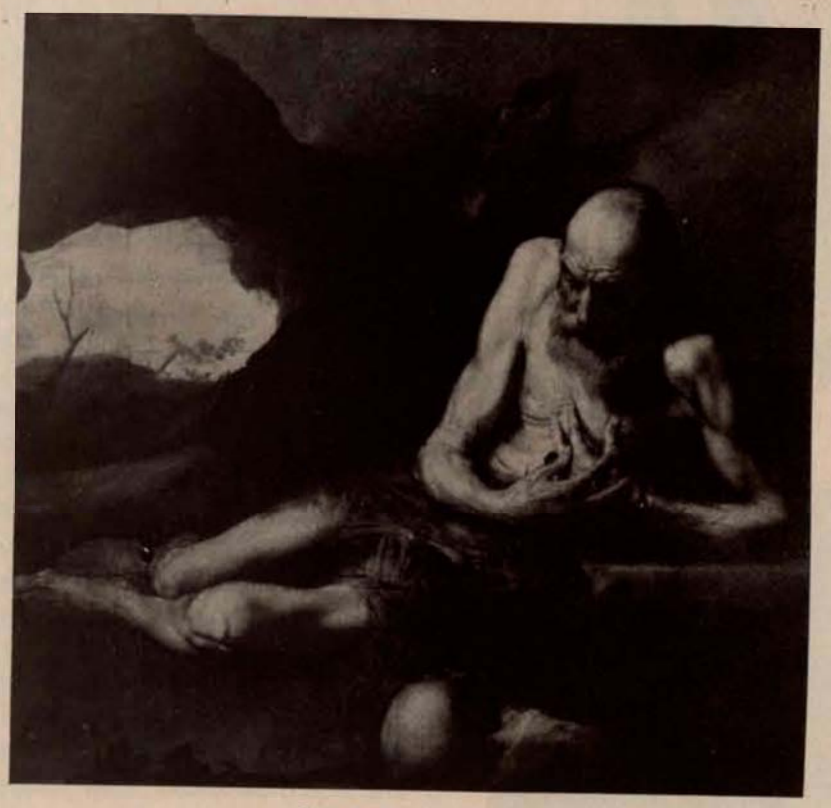
El Martirio de San Bartolomé.

Nació cuando la gran pintura española del siglo XVII daba sus flores preludiales. Caía el siglo XVI y en su año 91 —acaso—apareció al mundo en Játiva—transverberada por la gloria equívoca del Papa Borja—Jusepe Ribera. Su maestro parece que fué Ribalta, y con él llegó a conocer al Caravaggio, a Correggio y los venecianos. En 1616 está ya en Italia—iba a buscar allí las formas del nuevo arte de la pintura—y allí muere, cargado de dolor, al parecer, y ciertamente de obras maestras. El pintor clásico valenciano produce y triunfa fuera de su patria, como, en lo moderno, el malagueño Piccaso y el eibarrés Zuloaga, y tantos otros españoles más. El virrey de Nápoles manda a España las obras de Ribera, en tanto que éste trabaja sin cesar, principalmente, para iglesias y conventos napolitanos. El gran barroco italiano estaba entonces dando, si no su última flor, al menos su flor más extraña: la flor naturalista. Lo tenebroso, el claroscuro violento, en máxima tensión de efectos, el sentido de la realidad inmediata en sus formas menos encantadoras, habíanse ya prendido en el arte como una fuerte forma de nuevo estilo. Ribera halló, pues, el terreno bien abonado por maestros antecesores para desarrollar sobre él los vehementes frutos de su sólido temperamento. En realidad, en lugar de ser un extranjero más, llegaba a Italia a continuar una forma de estilo allí nacida. Al trocar el Reino de Valencia por el de Nápoles, no necesitó hacer dentro de su propio espíritu un trastrueque de sustancias, como lo había hecho en lo meramente geográfico. Nápoles fué para el Españoleto como pudiera haberlo sido Valencia: fué la patria de su espíritu y de su arte. No sólo había de dar España a Italia rudos conquistadores y papas de pura estirpe renacentista, sino también un gran pintor; y ello en momentos en que la gloria artística italiana declinaba en el mundo.

Ribera, como buen español, tuvo imaginación de tipo nada vago y ensoñador. Necesitaba para obrar estéticamente de la presión inmediata de la realidad. Comenzó, pues, por ver el mundo con ojos de realista. La vida de su entorno se le corría a los pinceles. Y, dentro de la vida—inmediata, material—, prefería en cierto modo aquello que se apartara del canon clásico de belleza y entrara decididamente por las lindes anchurosas de lo deforme. Desde sus primeras obras conocidas, a las últimas, conservó sin debilitaciones este gusto de baja ralea naturalista. Véanse, si no, sus viejos. Este hombre halla en sus formas y materia corporal claudicantes la complacencia que un griego sentía en la contemplación y modelación de un torso floreciente de mujer o de mancebo. Pero conviene no dejarse despistar por semejante y furibunda faceta. Porque este amador de lo feo y deforme no tiene

de realista más que el gusto y la apariencia. Los pliegues y repliegues de las carnaciones valetudinarias, las barbas enmarañadas y las pelambres crespas de sus mendigos, trocados por arte de magia en apóstoles y santos, los desgarrones que el verdugo produce en las carnes de santas víctimas, son exterioridades no más, puestas allí tal vez para impresionar la ruda sensibilidad del populacho, mientras que el artista imprime a tales cuerpos un poderoso ritmo y una estructura formal íntima que no puede decirse se correspondan exactamente con los de la realidad inmediata, que—aparencialmente—copia a la letra.

Aquí tocamos uno de los caracteres más altos y nobles del



San Pedro Ermitaño.

arte de Ribera. Si se me obligara a definirlo sucintamente, en corta frase, diría: «es un pintor bíblico». Su realismo se parece no poco al realismo de los libros de la Biblia. Su ímpetu, su «musicalidad», su arte poderoso de contar plásticamente sucesos religiosos, tienen acento parecido al que informa los cánticos y narraciones del gran libro. Por sus pinturas habla la voz de trueno de los grandes profetas de Israel. Este gran aspecto de su arte—el dominante y envolvente, el central—lo simbolizaría yo en su «Sueño de Jacob», del Museo del Prado. Para mi gusto, es una de sus grandes obras, y con no ser muy avanzada—aunque obra de madurez—en el tiempo, parece sincretizar perfectamente las fuerzas que obran de un modo más característico en la pintura riberesca. Aquel caminante con cuerpo de titán que duerme envuelto en manso ambiente luminoso—preludio de los que más tarde han de salir, aunque con dulzarronerías, de los pinceles de Murillo—, que duerme y sueña sueños tumultuosos y apacibles, es estampa del arte de Ribera: su expresión calmosa y quieta subráyase de apasionada turbulencia por el duro, revuelto y enfoscado entrecejo, y en su enorme musculatura, celada por los mantos, se siente al hombre que ha de luchar con el ángel emisario.

Circula, pues, por el arte riberesco una humanidad bíblica, en la que la pasión y la violencia extrema se ayuntan con notas idílicas de superior delicadeza. Junto a los titanes, los niños, las flores y las mujeres. Por el tono general majestuoso de la obra riberesca suben, como por tronco de roble enredadera de rosal silvestre, gracias y delicadezas que la sazonan y humanizan. No es Ribera el artista sombríamente fanático, husmeador de sangre humana, que se ha descrito por la crítica del siglo XIX: es un poderoso y complejo genio dramático, en el que, a su hora, no faltan los acentos más tiernamente líricos. Ha creado con sus Vírgenes tipos de mujer dotados de una humanidad bella y radiante, y en los niños sabe poner tanta dulzura como Murillo, aunque sin empalagosidad. Gran pintor para iglesias del Barroco, en su espíritu resonaba íntimamente el sentido patético del barroco peculiar español. Quizá sea él quien ha investido al arte nacional—luego del Greco—de ritmos formales más amplios y poderosos. Del colorista puede decirse algo parecido: sus notas simples, plenas, resonantes, robustas, saben a las veces deshacerse en modulaciones vaporosas, como las de los exquisitos venecianos y las de los grandes coloristas españoles posteriores a él.



San Bartolomé.

II

ZURBARÁN

Menos compleja que la de Ribera es la personalidad artística de Zurbarán. Sus líneas generales son simples y robustas. En realidad, Zurbarán fué, en su tiempo, un rezagado. Entró tarde y con daño en los problemas pictóricos que dieron novedad a la pintura de Murillo y, sobre todo, a la de Velázquez, que los llevó hasta las puertas del Impresionismo y aun penetró en él a campo traviesa. Ribera—parsimoniosamente—trató también de esos problemas, llevándole su fina sensibilidad colorista, a las veces, a construir el espacio atmosférico con vagarosa sutileza, a pesar de que su tempera-

mento artístico era esencialmente plástico, y buena parte de su obra viene a ser, hasta cierto punto, por el concepto, como versión sobre lienzo de tallas policromadas, tan abundantes en el arte español. Zurbarán, aunque gran colorista y luminista, llevaba consigo una cierta torpeza innata para el ejercicio de la pintura de valores sutiles. El plástico y el claroscurista dominan en gran parte las zonas más ricas de su arte.

En otra ocasión he dicho que Zurbarán conservaba todavía—a pesar de haber ya pasado el Renacimiento y de vivir en los años más maduros del Barroco—una especie de torpeza y forma de emoción de primitivo. Ve el color—casi siempre—en grandes masas poderosas, pero sin exquisitas y continuas modulaciones. Compone—generalmente—sin retórica y aun sin destreza. Tiene enorme sentido del carácter individual, y rara, rarísima vez, remonta hacia lo genérico y jamás hacia lo abstracto. En su arte todo es «retrato»: lo mismo los personajes celestes que los terrestres, los enseres que los animales, paisajes y flores. Veía el mundo de bulto y resalte, en contrastes tajantes de luz; y sólo en alguna que otra ocasión acertó a envolver las cosas y comunicarlas entre sí en mansas ondulaciones de ambiente. Todo lo que Murillo tiene de fofo, algodonoso y deshilachado en su materia pictórica, Zurbarán lo tiene de compacto, berroqueño y cerámico. Pinturas suyas hay que parecen barros cocidos. Y cuando sus obras nos dejan más intensa y peculiar emoción, no es en sus momentos de blanda modulación—a lo Murillo, que señalan su decadencia—, sino en aquellos otros secos y firmes, adustos y sobrios, hasta el extremo.

El espíritu del arte zurbaranesco puede tener expresión material en los grandes paisajes del sur de España. Su línea es clara, anchurosa, potente y grave; su color corre en grandes ondulaciones y en recortes de luz. Paisaje, en su estructura general, eremítico. Pero sobre sus adustos planos generales corren estremecimientos de una gracia incomparable. El rudo Zurbarán, el hijo de Fuente de Cantos, en Extremadura, el paisano de tantos héroes de la conquista de América, tiene frecuentemente naturales delicadezas, dignas de un cultísimo y refinado pintor italiano del mejor tiempo.

Nunca—a lo que parece—salió de España. Educóse artísticamente en Sevilla y trabajó principalmente para conventos e iglesias de Andalucía. Hizo estancias en Madrid y procuró ponerse al amparo de la Corte de Felipe IV, donde se cobijaba desde hacía tiempo Velázquez. Pero no era Zurbarán pintor cortesano. Era pintor de claustro: en los conventos estaban su clientela, sus modelos, el espíritu general de su pintura. Los debió frecuentar mucho y debió tener grandes amistades y admiraciones entre la clerecía regular de su tiempo. Paseándose por los claustros, vió esas grandes siluetas frailunas, empapadas en luz y sombra, que constantemente aparecen en sus obras. En las celdas conventuales debió pasar muchas horas de su vida, que la luz que corre por sus lienzos, con su claroscuro acentuado y su posar sedante o violento sobre las cosas, es luz claustral. Hay en su pintura un silencio grave y reposado que es también silencio de claustro. La vida de los conventos fué en buena parte el modelo de su arte. De allí tomó modelos, milagros, éxtasis y prodigios; tomó luces y colores, narraciones míticas e históricas; tomó todo género de emociones religiosas, desde las más altas a las más humildes. La gran figura de «San Luis Beltrán», existente hoy en el Museo de Sevilla, una de las grandes obras de la pintura española de todos los tiempos y de las más perfectas de su autor, no ha podido ser engendrada sino por artista que frecuentara continuamente los claustros. Es producto de una ahincada selección y depuración de rasgos formales y de una profunda penetración en el espíritu religioso. Obra de una simplicidad extraordinaria, en la que la maestría técnica obedece humildemente a la concepción del espíritu. Zurbarán no pintó frailes colgando, como hoy se haría, los hábitos de las órdenes sobre los hombros indignos de cualquier aguador sevillano, o de un jifero o matachín del Compás. Ni tampoco pasó de prisa por los conventos para realizar sus encargos. Sus obras delatan su larga asiduidad. El convento se le metió por el espíritu y se hizo carne, sangre y espíritu de su arte. Sólo tiene un igual o un rival en España en el arte de describir la vida monacal, y éste está en el campo literario y es un gran prosista clásico castellano: el P. Sigüenza con su Historia de la Orden de San Jerónimo.

Zurbarán supo fundir en su arte la vida religiosa con la secular. No todo en su obra son frailes, santos o escenas celestiales. Aunque la mayor parte de ésta, por no decir toda—fuera de los retratos—tiene tema religioso, aun dentro de éste acertó a injerir figuras concretas del pueblo español. Muchas de sus Santas son pastoras o buenas mozas sevillanas con toda la buena gracia que les dió Dios. Zurbarán el adusto, el amigo de frailes y conventos, tenía una parte de su corazón—sin



San Hugo.



San Luis Beltrán.

duda—bien propicio al eterno femenino. Sus ángeles suelen ser mocitas rubias deliciosas, a las que, mientras cantan al son del laúd o de la viola celestial melopea, se les escapa de vez en cuando algún mohín picaresco. Entre sus Santas las hay que parecen grandes señoras de la época, frescas y lucientes, barrocamente vestidas. Se dijera que el buen humor y l sensualidad zurbaranesca se desquitan en estas figuras de las austeras encomiendas de la pintura ascética.

No fué Zurbarán pintor de grandes cambios y evoluciones en su estilo. No fué, como Velázquez, de la sequedad plástica y la dureza cromática a la pintura exquisita de valores y ambiente. En realidad, fuera de sus últimos años, en que se encontró—o tropezó más bien—con Murillo, su marcha va casi en línea recta. Sin duda, en sus primeros años derivó no poco de Herrera el Viejo —aunque tan diverso temperamentalmente de este desordenado maestro—y de Roelas. No debió pasar mucho tiempo sin conocer pintura de Ribera, pues desde sus primeras obras se advierte el influjo que debió ejercer en su arte el gran maestro valenciano. El dibujo fuerte y grande y la sobriedad expresiva del color de Ribera tuvieron forzosamente que impresionar admirativamente a Zurbarán joven. Su marcha, pues, va en dirección a una expresión monumental creciente. Antes de entrar de lleno en la madurez de su vida, a sus treinta y tres años de edad, había creado ya una de sus obras maestras, «La Glorificación de Santo Tomás de Aquino», del Museo de Sevilla. Sus grandes obras maestras se producen en el decenio de 1630 a 1640. En ese tiempo pintó las grandes obras de la Cartuja de Jerez, hoy dispersas y en buena parte guardadas por los Museos de Cádiz y Grenoble.



Aparición de San Pedro Apóstol a San Pedro Nolasco.

Sus últimos años debieron de ser tristes. Vió su arte desplazado por el juvenil y nuevo de Murillo y, no resignándose a la oscuridad, trató de acomodarse al nuevo tiempo. Se hizo una paleta murillesca y con ella comenzó a modelar ternuras y dulzarronerías, que no casaban bien con su genio robusto y varonil. Quiso afeminar su estilo, y el resultado fué que lo despojó de su grandioso carácter, de su gran simplicidad de canto llano, y no consiguió en modo alguno anular las ternezas monjiles del gran pintor sevillano del «Sueño del Patricio». En esta empresa le sorprendió la muerte. Le fué, sin duda, benigna. Su genialidad habíase amortiguado bien antes de que finara su vida corporal. Fué un gran maestro Zurbarán que no abrió caminos nuevos, una personalidad muy dibujada, pero a quien faltó el aliento del tiempo por venir. Un gran rezagado, en fin, un superviviente de otros combates.

VELÁZQUEZ

por

EUGENIO D'ORS

De la Real Academia Española.

I

MEDIODÍA



Puede, ya desde el comienzo, bien entendido que si llamo aquí a Velázquez «pintor del Mediodía», esta designación no alude a ningún elemento de localización geográfica. Prendas tengo dadas de lo poco que en mí han mordido ciertas teorías como las de Taine; y, en general, cuantas pretenden explicar la obra de arte por razones de clima, meteoro, fauna, flora y gea. Las casas tienen un piñón puntiagudo en Holanda, donde suele llover bastante; pero también lo tienen las barracas en Valencia, donde achicharra el sol. Y la misma ciudad, Génova, que vió nacer al pomposo Alessio, arquitecto colorista, vió nacer al ascético Magnasco, pintor tenebroso...

«Mediodía» no traerá, pues, para nosotros significación en el espacio, sino en el tiempo. No definirá el término al hijo de Sevilla como hombre del Sur, sino como alma situada en un instante de plenitud y a igual distancia de los extremos. Así, el mediodía, en relación con el curso de la jornada, se encuentra equidistante del amanecer y el orto.

¿Cuáles son, para el arte, los extremos, cuáles su alfa y su omega? El arte ha empezado siempre en representación y ha concluído en emoción. Desde la posición extrema del puro ordenamiento de formas, hasta el otro cabo, donde las formas van a evaporarse en el mar amorfo del movimiento, extiéndese el cosmos del arte y quedan seriadas sus variedades en una gradación. Se comprende fácilmente que productos estéticos como los de la arquitectura han de acercarse al rigor exclusivo de la función primera; mientras tanto, la música señala el límite de la región de lo expresivo. La pintura está en medio, a igual distancia de aquellas dos. Y en el medio de este medio, Velázquez.

En el medio. En el mediodía. En aquella hora y punto en que el cuerpo no proyecta sombra. En que la obra, quiero decir, no se presta, o se presta mínimamente, al comentario.

A menos que el comentario sea digresivo, es decir, retórico... Pero yo, a semejante bajeza, nunca me prestaré.



Autorretrato de Velázquez (fragmento de las Meninas).

II

TRUEQUE DE RETRATOS

Recientemente, y en ocasión del centenario del nacimiento de Tolstoi, ha publicado Stefan Zweig un estudio acerca de la objetividad acendrada del arte tolstoiano. El análisis de las cualidades propias de éste se revelaba, en el escrito de referencia, muy lúcido. Yo, con todo, leyéndolo, tenía la impresión que nos sobrecoge cuando, al hojear un periódico ilustrado, encontramos que, por trastrueque de la leyenda puesta al pie de una fotografía, es atribuída a tal personaje notorio la traza de otro personaje, que no tardamos en reconocer. Como si en las caracterizaciones de Stefan Zweig hubiese también una errata, yo acabé, al leerlas, pensando que el retratado en ellas no era precisamente el místico ruso; sino, a dos siglos de distancia, el pintor andaluz.

«Príncipe de los observadores», llama, en un epígrafe, a Tolstoi este su comentarista, y aclara así el título: «Gracias a esta perfección uniforme, y que, por consiguiente, nada muestra de humanamente personal, acontece que raramente se sienta la viva presencia del artista en su obra. No es en calidad inventor de acontecimientos extraordinarios, como Tolstoi nos aparece; sino simplemente, como un magistral referidor de la realidad inmediata... A menudo, siéntese una especie de escrúpulo en calificar a Tolstoi de «poeta»; porque esta palabra alada: «poeta» designa, dígase lo que se quiera, a una manera de ser diferente, a una forma sublimada de lo humano... Tolstoi, al contrario, no sobrepasa la barrera de lo normal; jamás entra en el mundo místico, etéreo, profético, que, en estos reinos supraterrestres, vemos a veces, por una rendija o un tragaluz, relampaguear en el «hombre de embriaguez», en el visionario... Nunca parece animado por un elemento demoníaco. En cambio, ninguna esfera del mundo terrestre queda para él cerrada; resbala su sensibilidad desde el cuerpo rosa de una criatura hasta la piel baldía de un caballo de alquiler, gastado por la faena, o desde la indiana del vestir de una campesina hasta el uniforme de gala del más pomposo capitán. Familiarizada como aquélla está con cada cuerpo, con cada alma, encuéntrase inmediatamente en terreno conocido y recoge sus impresiones con una seguridad

imaginable, que penetra todos los misterios y hasta lo más profundo de la carne y la sangre del ser humano»... Ya antes, Zweig ha establecido que «éste no es un demonio beodo, sino un hombre lúcido y de sangre fría, que ha fabricado sin esfuerzo, por un método de simple observación precisa y por una copia perseverante, sin tener ante los ojos el modelo de la naturaleza, una especie de duplicado de la realidad».

Todos y cada uno de los toques transcritos, ¿no se aplicarán con propiedad mayor a un pintor que a un novelista? Por poco poeta que el cumplidor de este último menester artístico sea, siempre tendrá que «proyectar»; es decir, en cierta manera, que «crear». Y hay quizá, en el crítico de Salzburgo, alguna contradicción cuando, al lado de estas observaciones sobre el maestro de Yasnaia-Poliana, aduce y subraya sus palabras auténticas sobre el placer de la creación, sobre el juego sublime en que el artista viene a sacar de sí mismo un mundo nuevo... Esta creación, esta «invención» contiene, sin duda, un elemento ajeno a la observación desnuda, al puro y superior reportaje... Pero es aquél, precisamente, lo que nunca adulteró la tarea velazqueña de copia del mundo. El prisma, atravesado por la luz, se recrea en el lirismo del arco iris; mas el cristal de la ventana deja pasar el rayo y le atraviesa la imagen del mundo sin teñirse en ningún matiz de lirismo o de artificialidad.

Si Tolstoi, ante el resplandor de las cosas, tiene, con evidencia, algo de prisma, Velázquez es, enteramente, como el cristal de la ventana.

Por esto, siempre resultará más difícil comentar una obra de Velázquez que una obra de Tolstoi.



Cristo en la cruz.

III

VELÁZQUEZ, PINTOR-PINTOR

Y por eso también, al subrayar la manera central y tranquila como Velázquez cumple con su función de pintor, no estamos todavía satisfechos ni creemos haber dicho bastante. Alguna vez le hemos llamado, para consuelo de esta insuficiencia y en una especie de sobrepuja, «pintor-pintor»; separándole así de un pintor-arquitecto, como Poussin; de un pintor-escultor, como Mantegna; de un pintor-músico, como el Greco; de un pintor-literato, como nuestro bravo Francisco de Goya.

En el mundo del espíritu, los lugares centrales son siempre lugares de oscilación, porque lo característico del mundo del espíritu es siempre la vida, el movimiento. Así, en cuanto, una fórmula como la de «Europa Central», sobrepasa los límites de lo puramente geográfico, para adquirir significado en la terminología de la cultura—significado más profundo de lo que a primera vista parece—, cuando alude a las notas esenciales del alma germánica, nos vemos obligados a confesar que «lo germánico es una oscilación»... El alma alemana ha permanecido en oscilación siempre; casi diríamos, como un péndulo. De Oriente a Occidente, de Norte a Sur. Ni se deja del racionalismo galicano, sino para entrar en el budismo índico, ni de construir neo-clásicos y helenizantes «Propyleen», sino para levantar «Bismarckstuerme», en el más neo-babilónico de los estilos.

Así, igualmente, oscila el terreno en que está colocada la pintura. Hacia la arquitectura, pasando por la escultura, estación intermedia, en ciertas etapas de la historia, en ciertos países, en ciertas escuelas, en ciertos autores; ya hemos aludido nominalmente a algunos de ellos. Hacia la música y la poesía, en otras y otros; ya quedan citados un par también. Se puede, inclusive, hablar—y así en una ocasión lo hemos hecho—de una «ley de gravitación de las artes» que las lleva, mediante ciertas circunstancias, a invadir las especialidades de la vecina, en una u otra dirección, a la derecha o a la izquierda, arquitecturando a la escultura, por ejemplo, o musicalizando a la pintura.

El Renacimiento, recordémoslo, fué una época en que casi toda la pintura quiso ser escultural: de ahí el triunfo de la «figura», la casi eliminación del «fondo»—que no es ya «campo», como en bizantinos y góticos, ni es todavía «paisaje», como en los modernos...—. En el Impresionismo, al contrario, en el Impresionismo del Ochocientos, la pintura se musicaliza decididamente: éstas fueron la hora y la escuela en que pudo hablarse, con cierto derecho, de «sinfonías», y aun de «fugas» de color.

Pero si la región central de las artes, que es la pintura, oscila, el centro del centro, el objetivo Velázquez, el cristalino Velázquez, oscila también. Aunque sea dentro de límites muy estrechos y con apartamiento de péndulo muy corto.

IV

EN EL MUSEO DEL PRADO

Vamos a seguir, a través de la obra velazqueña, el campo de esos cambios de posición. Nuestra crítica experiencia se encuentra facilitada, en su desarrollo y también en su comprobación, por el hecho, —que diríamos providencial—, de encontrarse esta obra, casi por entero, reunida en un lugar único del mundo, en las tres salas dichosas que nuestro Museo del Prado ha consagrado al gran pintor. Desde luego, y por las razones que aducíamos antes, estas salas son, dentro del Mu-

seo y dentro de la historia de la pintura, de las que más parcamente se prestan al comentario. Sobre esas creaciones, tan reposadas, tan serenas, tan elementales —dentro de su prodigio de producción—, los desenvolvimientos literarios habían de



Los borrachos.

parecernos casi impíos. Ni siquiera hay aquí demasiado lugar para especulaciones psicológicas. Hemos hablado de cristal al referirnos a Velázquez. Nada como los cristales para merecer el respeto debido a la veracidad; pero nada tampoco como ellos para dejarnos en la sospecha de si existen. Desde luego, el efecto es aquí de desinterés sobre la personalidad del artista. El hombre llamado D. Diego Velázquez no nos importa. Lo que nos importa es una exacta visión del mundo, que pasa a través de él.

Venid, los hastiados, los asqueados de todas las embriagueces y de todas las fantasmagorías a beber en el agua pura de esta verdad.

Venid. Vamos todavía, esta realidad, a descomponerla, a analizarla, que es la mejor manera de comprenderla. La pintura es un término medio, en la anchura de las artes; Velázquez es un término medio, en la anchura de la pintura. Mas habrá todavía un medio del medio, un punto central en la producción de Velázquez. Habrá una verdad de la verdad, una quintaesencia de la verdad. A mi entender, esta línea de meridiano, este archimediodía, se delinea, dentro de las salas del Museo en que nos hemos colocado, por la hermandad de las tres grandes composiciones que, en cierto sentido, pueden considerarse como retratos plurales. Me refiero a las tres invenciones, famosas, si las hay, en el cosmos de la belleza inventada, que las gentes conocen por sus títulos de «Las Lanzas», «Las Meninas» y «Las Hilanderas».

Casi me da vergüenza afinar más... Pero, la tentación es demasiado fuerte de observar que, todavía, una minúscula oscilación separa, en esta línea derecha y vertical, la vecindad extrema de los tres puntos sucesivos. Todavía cabe advertir que, de las tres producciones, la más pura, la más asépticamente objetiva, es la segunda, «Las Meninas»... La primera, el cuadro de «Las Lanzas», tiene, de todos modos, un grado más de estilización y empieza el camino que irá acercándose poco a poco al declive de la pintura hacia la arquitectura. «Las Hilanderas», en cambio, desvía un poco hacia el lado opuesto y se acerca—tímidamente, sin duda—a la pendiente hacia la musicalidad. En otros términos: si en «Las Lanzas», Velázquez tiene ya un ligero matiz escultórico, en «Las Hilanderas» sinfoniza vagamente ya... Recuérdese lo avanzado, acerca de que nos veremos en el deber de movernos siempre en un campo de oscilación.

Se advertirá que, al fijar—y aun remachar—tales nociones, nos movemos siempre en los límites de lo formal puro. No en vano hemos excluído anticipadamente cuanto oliera a digreisón psicológica. De otros elementos de que suele usar y abusar la crítica—la pintura española se ha visto en eso especialmente perjudicada—, de otros fáciles elementos, de localismo, hispanismo, casticismo, carácter, color local, etcétera, ni hay que hablar. No queramos perturbar nuestra comprensión, que promete ser pura, sencilla y limpia, con toda esa basura ideológica.

Coloquémonos frente a las telas nada más. Y digamos una sola palabra sobre cada una. Es, aproximadamente, lo que hizo Adán ante los objetos de la naturaleza, cuando atribuyó un nombre a cada animal, a cada planta, a cada piedra, cada cosa... Nuestra Ciencia viene, por entero, de ahí.

V

«LAS MENINAS», «LAS LANZAS», «LAS HILANDERAS»

El arte del retrato llega, con el cuadro de «Las Meninas», a una culminación de lo «informativo», ni antes alcanzada, ni vuelta después a alcanzar. Cuando hemos visto esta obra, lo sabemos todo acerca de las criaturas que en su ámbito continúan viviendo. Síntesis de elementos tan perfecta, que en ella el contemplador parece a punto de conseguir aquel don atribuído al Ser Supremo por la teología: verlo todo, en un acto único, de una vez.

Jamás, por otra parte, pintor alguno pintó cuadro alguno más sencillo y, en su sencillez, de estructura más grandiosa. Su perfección reviste, en el conjunto, en cada fragmento, una especie de abrumadora uniformidad. Llega uno a preguntarse cómo es posible en ser humano tal impasibilidad, tal ausencia de nervios y, si se quiere, tal ausencia de imaginación. Esta sensibilidad, al desconocer las turbaciones, ¿no conocía tampoco as tentaciones? No sufriendo debilidad, ¿no sufría siquiera fatiga? Si no le fallaba el pulso, ¿no le fallaba, por lo menos, la ciencia?... No: aquí la mano alcanza constantemente la pu-



La fraguas de Vulcano.

janza del ojo y el ojo se ajusta cómodamente a la estructura de la realidad. Stefan Zweig recuerda a propósito de la objetividad de Tolstoi, una palabra del mismo que preconiza como indispensable en arte la existencia de una sola cualidad, una

cualidad negativa: «no mentir»... Pero en ello, como en tantas formas de abstención, el «sustine» encierra, oculto, un «agi», la inhibición significa una guerra. El «no mentir» exige, para valorizarse, la presencia de una posibilidad de mentir. O, si se quiere, tomando la cosa por otro lado, de «ser sincero». No hay que confundir, en efecto, las nociones: pocas tan lejanas como las de «sinceridad» y «verdad». La sinceridad, desde luego, dejando abierta la puerta al subjetivismo y afianzado su derecho, es lo más peligroso que pueda concebirse respecto de la verdad objetiva. La única escapatoria de Velázquez que conocemos hacia el jardín secreto de la sinceridad—escapatoria que vamos a tomar en cuenta más tarde—subraya precisamente, de todo el precio del sacrificio que representaba la austera rebusca de una luz de objetividad, dura, cruda, aplomada, sin nubes ni celajes, ni equívocos.

Por de pronto, en «Las Meninas», aquella rebusca logra el más seguro, el más incontrovertible de los éxitos. Por mucho tiempo, la obra ha estado colocada, dentro del Prado, en una especie de capilla, con una disposición que dejaba lugar a un poco de «trompe-l'oeil», regularmente espectacular; al modo como, en el Museo de Amsterdam, se encuentra la llamada «Ronda de Noche», de Rembrandt... El vulgo, en aquel, como en este caso, no tenía bastante boca para alabar el valor ilusionista del efecto; y hay que reconocer—cualquiera que sea nuestra apreciación estética acerca del valor de tal logro (*)—que en el caso de Velázquez, el vulgo tenía plenamente razón.



Paisaje de la Villa Médicis.

Lo del cuadro de «Las Lanzas», ya es otro cantar. Aquí, aunque dentro del mismo terreno objetivo, central, normal, de donde no se mueve nuestro pintor, hay que reconocer que se encuentra ya un principio de «estilo» y, por consiguiente, de idealización. Todo el mundo, al elogiar la belleza del espectáculo, la extrema naturalidad y plenitud significativa de las actitudes, la elevación moral, tan delicadamente revelada y traducida, la vida intensa de los retratos, la ligereza y la consistencia, a un tiempo, de las lejanías y de las humaredas, del aire y de la cavidad, elogia también la «elegancia» de los dos ejércitos, tan jerárquicamente culminada en las figuras de sus jefes y capitanes. Ahora bien, la elegancia es siempre un don que corresponde a una actitud idealista ante las cosas, a un sacrificio de libertad y, en más o menos grado—dígase lo que se quiera—a una relativa eliminación de la «naturalidad». «La Rendición de Breda» es un cuadro «elegante», cuando «Las Meninas» no lo es aún; es que en aquél, no sólo la severidad, sino la misma objetividad, sufre una mengua en obsequio a la idea. Como decíamos, aquí ya empieza el camino que, a fuerza de andar, conducirá hasta la arquitectura. Basta que nos fijemos en el simétrico juego vertical de las lanzas: en la obra anterior, en cambio, ningún elemento de simetría había aparecido.

Cuando el péndulo se inclina hacia el otro lado, tenemos, dentro de esta trinidad de grandes composiciones velazqueñas, a «Las Hilanderas». Aquí, después de todo, el lirismo, el subjetivismo asoman. Apenas; pero lo bastante para que el sensible advierta su presencia, ya ligeramente teñida de valor musical. Asoman, por lo menos en forma de un personaje nuevo—de dilatado porvenir romántico en la pintura—, a que suele darse el nombre de «ambiente». Es él quien, una vez aminorado el interés por las formas concretas de los rostros, las piernas o las nucas de las mujeres obreras situadas en el ámbito de la manufactura de tapices, adquiere un carácter de protagonista, revelador, después de todo, de los recientes elementos entrados en el campo de la cultura, cuando el cuadro se pintó; y cuya futura victoria—según hemos explicado detalladamente más de una vez—constituirá el arte barroco. El refinado virtuosismo que en «Las Hilanderas» domina no es, ciertamente, lo más propio para desvanecer esta impresión. Pintar, lo que se llama «pintar», nunca pudo hacerse mejor. La vanidad, para decirlo todo, se inicia aquí. Eso es todavía muy serio—Velázquez jamás se movió de lo serio—... A la vuelta, empero, están ya todas las romanzas.

VI

DE LAS «FRAGUAS DE VULCANO» AL «JARDÍN DE VILLA MÉDICIS»

No hay más remedio que recorrer rápidamente los otros elementos de la obra de Velázquez, contenidos en estas salas, «Sancta Sanctorum» de los hispanos... Pero no importa. Nuestra clave ya está en gran parte forjada; nuestra clave para la comprensión. Las presentes páginas no constituyen, no pueden constituir, una monografía sobre el pintor. Pero, si para un estudio nos falta espacio, para una baraúnda palabrera nos sobra decoro. Ni tampoco la toleraría una obra como la de Velázquez, tan poco propicia, ya lo hemos visto, al digrecivo comentario. Sólo charlatanes pueden hablar mucho sobre la proyección espiritual de esta alma que, hasta en lo biográfico y anecdótico, tan silenciosa fué; como que consta que, para arreglarse en la vida de Corte a que le obligaban sus funciones de pintor de cámara, había adoptado cierta norma de conducta: la de «no decir nada, sino cuando le preguntaban algo».

No le preguntemos demasiadas cosas a Velázquez. Tal vez sea éste el modo de que el taciturno nos entregue su secreto esencial.

No le preguntemos sino lo necesario para la distribución de nuestra clave. Una clave es, principalmente, esto: una distribución. La función de la inteligencia de Adán fué el ir dando nombre a cada cosa. Pero la de la inteligencia de Jehová, su Creador, superior infinitamente, consistió, desde el principio, en separar el cielo de las aguas.

¡Separemos, pues, separemos incansablemente!... Hemos distinguido ya, dentro de la obra velazqueña, un núcleo central, constituído por las tres grandes composiciones, que pueden ser llamadas retratos plurales. Y sabemos que, en su oscilación tan corta, el péndulo de su espiritualidad dibujó en unos instantes una diagonal hacia el «estilo»—que señalaba

(*) A la hora de corregir las pruebas de este artículo, el isidrismo ha triunfado de nuevo en el Museo del Prado. «Las Meninas» vuelven a encontrarse presentadas, con un criterio de la vulgaridad estética más pura, al modo espectacular de una barraca de feria.

desde lejos hacia el campo de la arquitectura—y otras veces una opuesta dirección hacia la «confesión», es decir, hacia el campo del lirismo, de la música. En el primer caso, se encuentran, por orden de un apartamiento menor o mayor en relación con el fiel de la objetividad, el grupo de las composiciones religiosas de Velázquez y el de sus composiciones mitológicas. En el otro lado, en la zona marcada por el avance del péndulo hacia el campo del lirismo, hallamos, sucesivamente, el grupo de los retratos y el, tan reducido, de los paisajes.

Si nuestro pintor es un artista religioso, lo es como autor de obras reductibles a los temas de devoción católica; de temas hablamos, más que de inspiración. Estas obras siguen teniendo un carácter completamente realista. Si en ellas se evita la bajeza es, no por ímpetu de idealidad, sino a fuerza de dignidad. Escojamos, para supremo ejemplo, el famoso «Cristo». Aquí la nobleza es acabada. Por lo sobrio, por lo humano, por la ausencia doble de la belleza y la fealdad. Este cuerpo de «Cristo» no es feo, como en las invenciones del Greco, ni bello, como en Goya será. No es tampoco un atleta, como en Miguel Ángel, ni, como en Gruenewald, una larva. Es noble: he aquí todo. No tiene cara, que los cabellos ocultan. No tiene sangre, con que abrevar románticamente la composición. No tiene compañía humana, para hacer visajes sin que se retraten las facciones. Ni lo rodea paisaje, ni cielo ni aparatosos meteoros y prodigios. Era bueno: ha muerto. Y —¡soberana dignidad!—está solo... Nada se añada, sobre el sentimiento de esta obra inmortal, cuando esto se ha dicho.

De las composiciones mitológicas, escojamos también una tan sólo. He aquí «Las fraguas de Vulcano». La obra es todavía juvenil. La ocasión, propia como ninguna—después de todo, el nombre de una divinidad clásica—a la convención, al aparato... Pero, no. Tampoco aquí Velázquez se alejará demasiado del realismo. Nada, en la figura de Vulcano, revela al dios. Sólo una vigorosa y enjuta hombría, un carácter étnico y acusado de españolazo con barbas. Él y sus a láteres andan desnudos, es verdad. Pero, ¿acaso no pueden también ponerse desnudos, en día de calor y junto a un gran fuego, unos jayanes de Castilla? La mitología se ha quedado aquí en pretexto. Lo que le importaba al artista es el coro de carnes morenas, evidentemente carnes mortales y muy sujetas al agravio de la vejez y del sudor. Cierto que, en la misma obra, aparece Apolo dotado de un nimbo. Mas, por si era necesario, y para contrapeso del nimbo de Apolo y de su laurel, aquí están, en la gran chimenea, la jarrita, los pequeños enseres castellanos y labriegos. Otro no hubiera podido renunciar, por tratarse de dioses, a cierto énfasis. O, al revés—recuérdese que, en el lema, lo que viene a contar Apolo a esos rústicos es una desventura conyugal—, a un poco de humor. Velázquez, no. Impasiblemente objetivo, es crudo como la verdad, pero es serio como ella... Como estilo, no puede más. Ha llegado hasta donde le era posible.

Los retratos. Nos encontramos ahora del otro lado del fiel. La veracidad muestra un poquillo de condescendencia hacia la confesión, hacia el subjetivismo. Todo se ha dicho de la lucidez de los retratos de Velázquez. Y también de su imparcialidad; el príncipe, tan interesante como el mendigo. El rey, como el bufón. ¿No se transparentará en ellos, con todo, cierta gradación, delicada, casi imperceptible, de simpatía? Al infante Don Carlos «le quiere» el retratista un poco más que al conde-duque de Olivares. Le empieza a tener un poco de compasión. Ésta aumenta cuando empieza a desfilar su famosa galería de degenerados. Me figuro que, donde el romanticismo alcanza la dosis máxima—insistamos: siempre grave—es en «El Primo». La degeneración significaba aquí, más claramente que en parte alguna, debilidad. ¿Se quiere una fórmula impropia sin duda, anacrónica de más a más, pero, acaso, expresiva, para dar a entender de qué útiles elementos de contraste está fabricada nuestra impresión, ante esta sección del «opus» velazqueño, ante la imagen del «Primo», sobre todo?... Pues bien, la fórmula, ahí va. El pintor español nunca ha sido más «ruso» que en este capítulo de sobria piedad, escrito por sus impasibles pinceles.



Retrato del conde-duque de Olivares.



Retrato de Felipe III.

Sin embargo, en una ocasión única el péndulo se ha desviado más. Ya se anunció: el máximo de lirismo, de subjetivismo, —el extremo romántico—, en Velázquez, lo representan sus dos paisajes de los «Jardines de Villa Médicis», guardados, igualmente, en el Museo del Prado... Pero a esto, en realidad,no se le puede llamar «obra». Una indiscreción del azar nos ha conservado estos esbozos, estas confesiones rápidas: no los destinaba seguramente el pintor a palacio ni galería; no los dió a comprador ni público. Los había pintado en Roma, en la convalecencia de unas fiebres... En una convalecencia, es decir, cuando en el cuerpo, sin fortaleza, el alma está blanda y abre las puertas del jardín secreto sin querer.

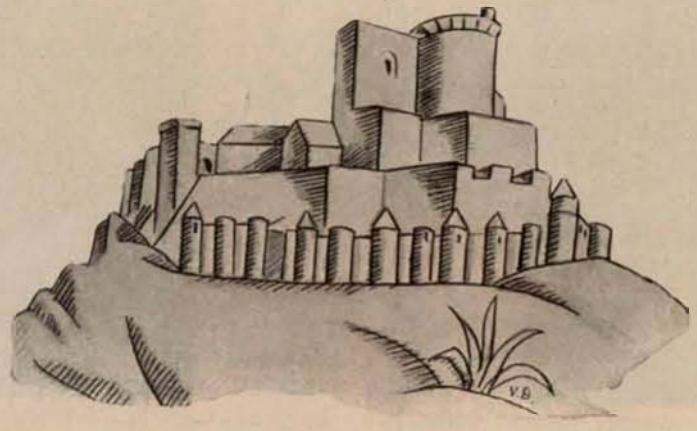
VII

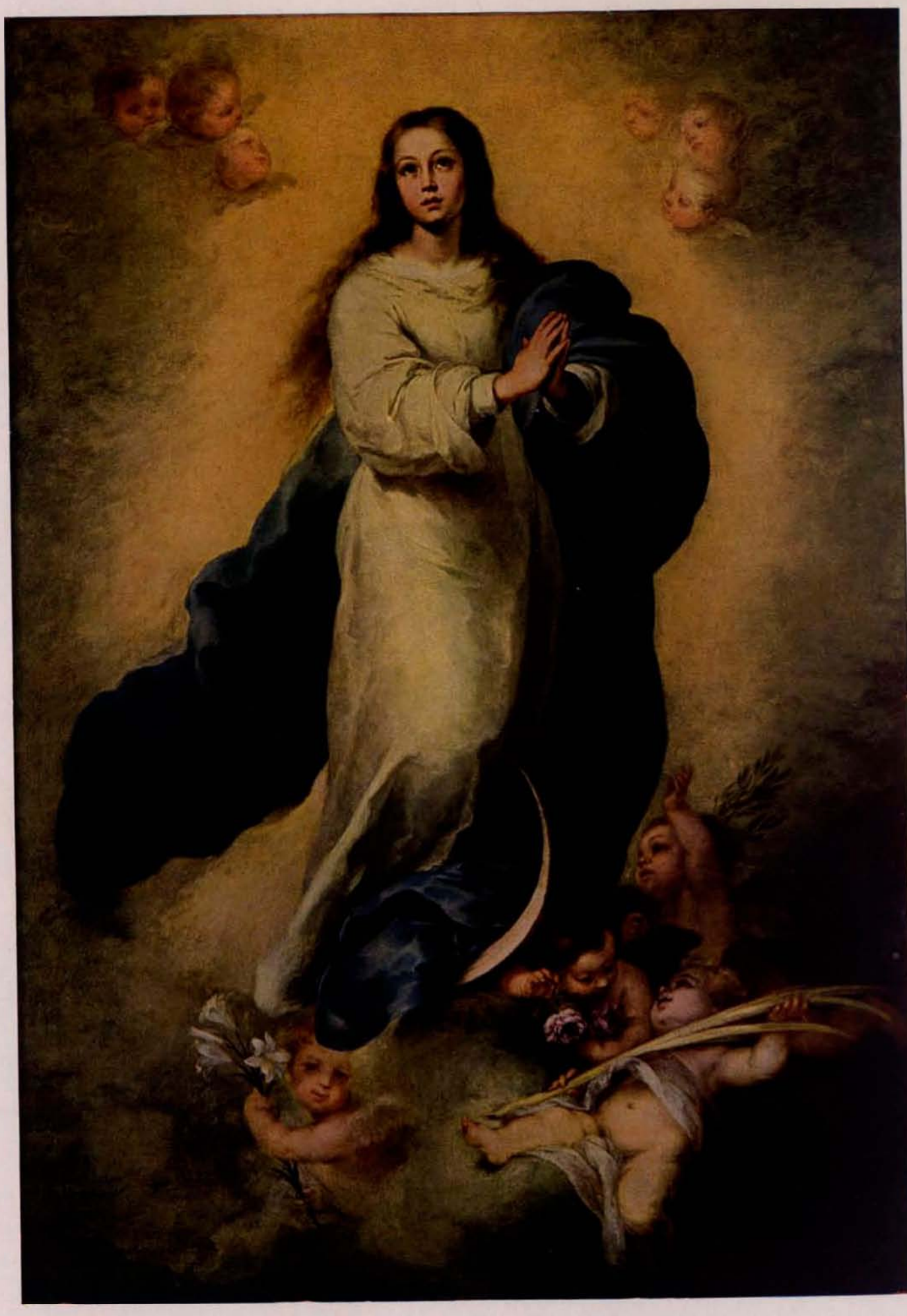
LECCIÓN DE VIDA

¿Qué menos? Volvemos a acordarnos del estudio de Stefan Zweig sobre Tolstoi. Hacia el fin del mismo, se deja entender que, cuanto allí se dice sobre la perfección de la verdad en el novelista, sólo a una parte de su vida y de sus creaciones se refiere: a la etapa realista, anterior a la evolución hacia el misticismo. Pero este último período no significa en Tolstoi, cuantitativamente hablando, menos de la mitad. Ni en lo psicológico, un mero episodio, ni una evolución de decadencia, sino, acaso, el rasgo más acusado por el cual una personalidad se define.

El Tolstoi místico dura treinta años; produce quince libros. El Velázquez sentimental sólo aparece en una hora de convalecencia y en dos esbozos. La consideración de artista objetivo puro, ¿a quién corresponde con mejor derecho? El título de «príncipe de los observadores», ¿a cuál convendrá?

La vida no suele buscarla el ávido en las Bibliotecas ni en los Museos. Se busca en ellos algo, quizá superior a la vida, pero, en todo caso, distinto de la vida. No neguemos, sin embargo, que en ciertos estantes del armario de aquellas donde se alinean las novelas rusas, hay de la vida un grave trasunto. El archivado en tres salas de nuestra Pinacoteca Nacional es todavía más grave y, desde luego, más puro. Aun los hombres que no sepan tomarlo como un placer, podrán tomarlo—por los siglos de los siglos—como una lección.





MURILLO

LA INMACULADA CONCEPCIÓN
A IMMACULADA CONCEIÇÃO
THE IMMACULATE CONCEPTION

MADRID
MUSEO DEL PRADO

MURILLO

por

Rafael Domenech

Director de la Escuela Superior

de

Pintura, Escultura y Grabado

FALSA POSICIÓN DE LA CRÍTICA

La personalidad y el arte de Murillo se discuten apasionadamente desde hace bastantes años.

La crítica y la sentimentalidad estética del público culto se han colocado en un punto falso para la apreciación de los caracteres del arte del pintor sevillano; es el punto personalísimo de unos y otros, no es el del artista; se quiere que éste posea aquellos elementos y cualidades que críticos y público entienden que son los mejores, y cuando no los halla, o no tienen la importancia deseada, se rebaja el valor del artista y el mérito de sus obras. Hace bastantes años cometí ese pecado (apéndices a la traducción castellana de «Apolo»); quienes tomaron por erróneos mis conceptos y juicios sobre el pintor sevillano no se colocaron en un punto crítico más justo que el mío.

BIOGRAFÍA

Bartolomé Esteban Murillo nació en Sevilla, el 1 de enero de 1618. Su vida, al igual de la mayoría de los artistas, es pobre en episodios; corre sencilla como la de cualquier hombre; hay que buscar lo que la distingue de los demás en la ejecución de sus obras; es una vida de arte.



El sueño del Patricio (Museo del Prado)

Murillo, apenas si salió de su ciudad natal; un supuesto viaje a Madrid (desconozco que existan documentos que lo prueben de un modo exacto) y su breve estancia en Cádiz, poco antes de morir, son, quizá, los dos períodos de su vida que pasó alejado de Sevilla; si realizó otros viajes hubieron de ser breves y dentro de Andalucía.

Fué Murillo hombre de acendrada religiosidad católica, tal vez, más que al modo español, a las cualidades del siglo XVII. Un hijo y dos hijas de Murillo pertenecieron a la Iglesia.

El artista creó la Hermandad de San Lucas. Al fundarse en Sevilla la Academia de Pintura, fué nombrado director de ella, cargo que abandonó por culpa de Valdés Leal. Murillo tuvo discípulos directos; quiero decir que se dedicó a la enseñanza del arte.

Fué a Cádiz para pintar el retablo mayor de la iglesia del convento de los Capuchinos; cuando ejecutaba el cuadro del centro—«Los desposorios de Santa Catalina»—cayó del andamio, y a consecuencia del mal producido falleció poco después en Sevilla, en 1682, a los sesenta y cuatro años de edad.

AÑOS DE APRENDIZAJE

Huérfano a los diez años, Murillo fué recogido por su tío el cirujano Lázaro, quien le puso bajo las enseñanzas artísticas del mediocre pintor Juan del Castillo. En su taller aprendió lo que puede aprenderse en otro cualquiera; mucho, cuando hay capacidad artística en el aprendiz; casi nada,

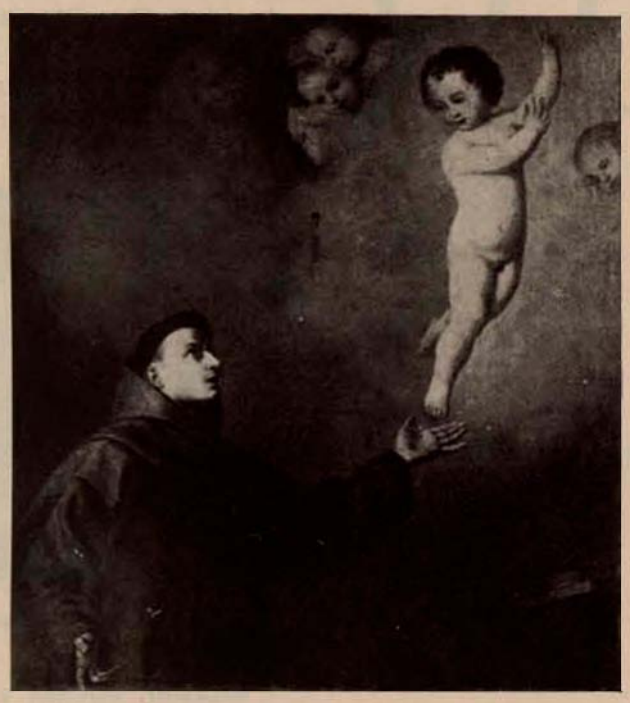
cuando aquélla falta; realmente, para los primeros pasos, estorban los grandes artistas si se convierten en maestros.

Murillo no fué precoz; hasta los veintisiete años, cuando pintó los lienzos para el convento de frailes franciscanos de Sevilla (1645-1646), no se definieron los caracteres personales artísticos del pintor, y esos cuadros habrán de servir siempre como punto de partida para los estudios que se hagan sobre los orígenes del arte de Murillo.

En los años de formación de todo artista obran en él dos fuerzas: una, personalísima; otra, externa; ésta es el ambiente espiritual de tiempo, raza y arte, y éste se concreta en lo que damos en llamar influencias y enseñanzas; realmente, estas últimas se confunden con las anteriores, y las más de las veces el artista novel debe a otros, que no fueron sus maestros directos, un mayor caudal de enseñanzas que a éstos. Así, Murillo, a través de Juan del Castillo, aprendió de Roelas; aprendió a la vista de los cuadros de Ribera que pudo conocer en Sevilla; se halló dentro de la corriente caravaggista andaluza—Sánchez Cotán, Zurbarán, el mismo Velázquez, la contemplación de algún cuadro de Honthorst—y Rubens y Van Dyck dejaron en el temperamento de Murillo gérmenes valiosos de arte. En la formación del pintor sevillano, creo que no es aventurado incluir a Rembrandt; cuadro suyo no es probable que viese uno solo, pero sí aguafuertes, y si en la paleta de Murillo no creo que pueda descubrirse elemento alguno del cromatismo de Rembrandt, fácilmente se perciben en los cuadros del pintor sevillano soluciones de composición luminosa cuyo origen debe buscarse en el artista holandés.

Las obras de Ribera, aquellas de Velázquez que pudo contemplar Murillo —diecinueve años más joven que el autor de «Las hilanderas»—y las de Zurbarán, le dieron una orientación técnica bien definida; aprendió la preponderancia de una forma justa, sólida, bien analizada y transcrita con firmeza y hasta con durezas y sequedades que desaparecieron en Ribera y Velázquez y muy poco en Zurbarán. Pero Murillo no supo sacar todo el partido debido a esas enseñanzas. Un tanto tardío se desarrolló luego en él una gran facilidad, y con una paleta cada vez más rica, brillante y seductora, la forma, en manos de Murillo, no llegó a un alto grado de perfección.

El viaje del pintor sevillano a Madrid tiene grandes probabilidades de haberse realizado: era preciso que la corte le atrayera, no sólo por los esplendores de ser la capital de España, sino por ser un rico tesoro de arte pictórico. Antes de 1646 no realizó ese viaje, por declaraciones del artista, pero sí después de pintar la serie de cuadros para los franciscanos de Sevilla. Murillo, si realizó ese viaje, fué, como el primero de Velázquez a Italia, en edad juvenil madura, definido ya su temperamento y en condiciones, por lo tanto, para saber ver las obras ajenas con ojos propios y experimentados, y saber seleccionar aquellas enseñanzas de las que pudiera sacar gran provecho para orientarse mejor en su arte y nutrirse de saber técnico. La cronología de los cuadros de Murillo no es aún completa y bien depurada; el día en que esto se consiga, será posible, con un análisis bien detenido de sus cuadros, llegar a definir de un modo terminante, no sólo la realidad de ese viaje, sino el complemento de su aprendizaje en la corte, como se ha podido hacer con Durero y sus viajes a Italia.



San Antonio y el Niño Jesús.

En esos años de aprendizaje, Murillo orientóse como un sintetizador del arte español producido antes de los tres primeros decenios del siglo XVII. Murillo, que tiene bastantes semejanzas con Rafael Santi (aun cuando le separen también grandes diferencias), fué, como el pintor italiano, un sintetizador. Cuatro causas hicieron esto posible en ambos: el haber nacido en años finales de una gran modalidad de estilo, el ser temperamentos fáciles, de sensibilidad refinada y abierta a todas las comprensiones pictóricas realizadas antes del pleno desarrollo de su personalidad.

EL CONTENIDO DEL ARTE DE MURILLO

La religiosidad y el realismo son los elementos fundamentales de su arte y los primeros que se perciben al contemplar sus obras.

Su religiosidad fué católica y fervorosa, contemplativa y lírica. Quiso ascender a francas idealizaciones y le faltaron las fuerzas comprensivas de lo simbólico. Partió de la Virgen burguesa, sencilla, ingenua, llena de bondad, fuertemente plantada en la tierra, como flor de hogar, para llegar a las Purísimas con una idealización sólo externa y en las que la vida se amengua cuanto más se separan del tipo inicial. Pero la Virgen burguesa y la Purísima en su nimbo de luz dorada conservan siempre el encanto de la gracia y de la dulzura; nada se ha producido igual en el arte español. Si fuera posible crear un segundo Fray Angélico, más cercano al mundo que el monje de Fiesole, que hubiese vivido los encantos y las tristezas del hogar, más impregnado de la religiosidad aparatosa del siglo XVII que de la íntima conventual del siglo XV, ese segundo Fray Angélico hubiera sido hermano espiritual de Murillo y el arte de los dos hubiera tenido un contenido casi idéntico.

El concepto de realismo es vago; se debe definir en toda escuela, época y artista. Murillo presenta la nota típica realista española, que difiere mucho de la holandesa. Los temas del arte de Murillo son casi siempre religiosos, y otros—«El hijo pródigo», «La mujer de Putifar»—deben ser considerados, en su creación, con un propósito inicial religioso, aunque luego estén tratados francamente como pintura de género. Como tal pintura de género se desarrolla el arte religioso de Murillo; es nota genuina de la pintura española; pero en Velázquez y en Murillo toma un tinte burgués muy acentuado, diferenciándose de Zurbarán, y antes en Ribalta y Ribera.

Las diferencias que existen entre Murillo y Velázquez se refieren al modo como actúa el realismo con una lógica externa en el desarrollo del tema religioso. Tomemos algunos ejemplos: «Cristo en casa de Marta y María», obra de Velázquez; en primer término está Marta reducida a la modesta condición de una mujer del pueblo que prepara la comida: a la característica de la pintura de género se une la de bodegón. Al fondo de la estancia y en un plano más elevado, Cristo aparece sentado en un sillón, y a sus pies se halla María; nada hay que fácilmente nos haga ver que se trata del pasaje evangélico, pero sí nos llama la atención la aparente incongruencia del tema que se desarrolla en el primer plano y la del otro que se representa en lugar bastante alejado; precisamente la colocación de ambos temas acentúa, de un modo enérgico, no

sólo el contenido burgués de la composición, sino su fuerte realismo como pintura de género. Opongámosle un cuadro de Murillo, «El milagro de San Diego», conocido con el título de «La cocina de los Ángeles»; la figura en éxtasis del Santo y el grupo de los dos ángeles colocados en el centro del lienzo son dos notas que, al primer golpe de vista, elevan mucho la sentimentalidad realista propia de una pintura de género; el grupo de la derecha desentona de ese otro del centro, pues el realismo de la escena, las calidades materiales, fuertemente anotadas, el fondo conventual y la aparición del fraile se imponen a la indumentaria y caracterización externa de los ángeles. En esta obra de Murillo se aminora el realismo enérgico de un cuadro de género, y en la de Velázquez se acentúa mucho.

Esa aminoración del realismo se funda, más que en el propósito de dar importancia a los caracteres externos religiosos (así aparece en «La coronación de la Virgen», obra de Velázquez), en el lirismo y la gracia que puso Murillo en casi todos los cuadros y que al final de su vida acentuó, quizás con exagerado resultado.

Esa gracia y ese lirismo (y también ciertas cualidades técnicas) ponen a Murillo en relación bastante estrecha con Correggio; genéricamente hallamos en ambos gracia, dulzura y lirismo; pero, específicamente, esas cualidades actúan de modo diferente en el pintor parmesano y en el de Sevilla; en el primero obra la tonalidad, elevada grandielocuente y correctamente bella del Renacimiento italiano del siglo XVI, más pagano que religioso; en Murillo actúa el realismo severo, seco las más de las veces, la austeridad religiosa, la visión grande y sencilla de la pintura española, como elemento tradicional fuertemente sentido.

Hay en Murillo una falta de sentimentalidad dramática que queda ampliamente compensada por una ternura inefable, no sólo en niños y Vírgenes, sino en santos; tal ocurre en el maravilloso cuadro del Museo de Sevilla, «San Francisco abrazando a Cristo en la Cruz». La figura noble y llena de ternura infinita del Señor y la contemplación extática del santo fraile de Asís constituyen uno de los cuadros de emotividad más íntima y elevada de la pintura española. Basta oponer esta obra a la de Francisco Ribalta que representa el mismo tema (Museo de Valencia) para llegar a la rápida comprensión de la falta de dramatismo íntimo en Murillo (el externo es mera teatralidad).

A esa falta de dramatismo acompaña, en la obra del pintor sevillano, la falta de monumentalidad tan propia del arte pictórico español. Sólo en contadas obras llega Murillo a conseguirla; sirvan de ejemplo las imágenes de San Leandro y San Buenaventura, en Sevilla.

Otra cualidad de contenido en el arte de Murillo es lo narrativo; sale al paso continuamente en sus obras; unas veces envuelve todo el tema (en el hermosísimo cuadro de «Rebeca y Eliezer» y en el magistral medio punto de la «Creación de Santa María la Mayor»), en otra se da lo narrativo como una nota breve y que es una deliciosa acentuación del cuadro (lado izquierdo del lienzo «Isaac y Jacob», en el Museo del Ermitaño, de Leningrado).



Santa Isabel curando a los enfermos.

Hay en la obra de Murillo una franca tendencia a lo popular, representada en los temas. Pero, con ser importante esa manifestación de lo popular, lo es más aquella que afecta a la sentimentalidad de la mayoría de sus obras. En su tiempo, hoy, y creo que siempre, Murillo será el pintor típicamente popular de España. ¿Por qué? Creo preciso comenzar por decir que otro alguno ha sido más genuinamente pintor y dotado de una técnica más compleja (quizás esta afirmación escandalice a muchas personas); esas dos cualidades casi siempre actúan como vallas que se oponen a la franca comprensión del público popular, que emotivamente está al margen de los elementos artísticos de un cuadro; pero Murillo tuvo el don de esconder a la mirada popular su técnica y las cualidades genuinamente pictóricas de sus cuadros, o, lo que tal vez sea más exacto, impregnarlas de seducción emotiva para todas las miradas. ¿Cuál es el contenido de la obra de Murillo que tan hondamente penetra en los sentimientos populares? Para el alma popular ingenua, la nota más emotiva es la infantil, aparte de la dramática; así, el dramatismo de la imaginería religiosa de Montañés y la encantadora de los niños y Purísimas de Murillo no han tenido rival en los favores populares de España. La creación del tipo de Purísima por Murillo fué la nota, quizás, más feliz suya; tuvo el raro talento y la fina sensibilidad de encarnarla en el cuerpo que se define como mujer, pero en la máxima esbeltez de la juventud y con el rostro aniñado, riquísimo en ingenuidades y purezas; nada igual se ha hecho en la pintura religiosa europea. A Rafael, para llegar a este momento del paso de la niñez a la juventud en sus maravillosas Madonas, le faltó poderse aislar de la grandielocuencia pagana del Renacimiento, sumirse en la sencillez del alma popular y convertir los sentimientos toscos de ésta en arte refinadísimo.

A esas cualidades del arte de Murillo se une otra: la belleza, tal como puede entenderla nuestro gran público. Los públicos elevados, cultos y que constituyen una minoría pequeña en cada país, por encima de las fronteras nacionales se dan la mano, y si no se identifican en toda la gama de la emotividad estética, tienen largas y frecuentes semejanzas. El público grande de cada país marca, rotundamente, las cualidades de la emoción estética de él, y una barrera emotiva es más aisladora que la material geográfica o la política. Los sentimientos de belleza en Alemania, Países Bajos, Francia, Italia y España son del todo diferentes. Murillo encontró el tipo español bien definido: corrección en los cuerpos (cercano al ideal italiano), severidad en el porte, dulzura de líneas en el rostro y siempre estilizaciones realistas, es decir, de un desarrollo artístico de las formas, mediante una lógica externa de ellas.

Por desgracia para el arte de Murillo, éste no supo dete-

nerse en el punto justo: fué más allá y encontró en ese pecado una condenación, quizás severa, del público culto del tiempo presente. Además, si en otro aspecto fué para su arte un bien el haber trabajado en la segunda mitad del siglo XVII, para su relación con el gran público fué un mal, pues le llevó, bastantes veces, a la frivolidad sentimental religiosa del rococó.

Fué Murillo un temperamento tardío; antes lo he expuesto. Pero cuando halló la orientación personal, en él desarrollóse una gran facilidad de ejecución. Fueron numerosos los encargos y pudo cumplirlos todos; esto dió motivo para una labor dilatada, muy numerosa. Aun en los temas repetidos, siempre dió una nota original. Sin embargo, su fecundidad no fué tan potente como la de un Rembrandt o la de un Goya. Con frecuencia no revelan sus obras una honda penetración psicológica de los personajes, y en las composiciones hay figuras que, en este aspecto, desempeñan el papel de relleno o de simple y externo episodio, hasta impertinente para la grandiosidad del hecho que se realiza; tal ocurre con el cardenal que está junto al Papa en el medio punto de la «Fundación de Santa María la Mayor». Si esa facilidad le llevó a realizar una obra vasta, pero poco profunda, también hizo que no llegara a plantearse hondos problemas pictóricos.

LAS FORMAS DE REPRESENTACIÓN

Comenzó, como sus contemporáneos, con una forma seca, ruda, bien analizada. Buscó en la técnica caravaggista de los contrastes de claroscuro un modo de acentuar la corporeidad y de hacer clara la distribución de masas plásticas en el cuadro, mediante un reparto de luminosidades bien definidas. Pero se detuvo pronto en ese camino y no llegó a un pleno dominio de la forma, como lo consiguieron Ribera y Velázquez. Con poco esfuerzo pudo llegar a una buena construcción de la forma, pero no trabajó para conseguir una elevada perfección de ella.

Se habló mucho en tiempos pasados del estilo vaporoso de Murillo, cuando la crítica era superficialmente literaria y desprovista de conocimiento técnicos. Ese problema no está aún resuelto; contemplamos los cuadros de una época de Murillo en los que la forma se diluye en el ambiente, no en «sfumatos» al modo antiguo, sino gracias a problemas complejos de técnica pictórica. A la vez se desarrolla en la obra de Murillo una policromía que va de los tonos terrosos, secos y oscuros a otros brillantes, transparentes, luminosos y ricos de matizaciones; también acude a nuestro recuerdo el nombre de Correggio, más que en la evolución, en el resultado de sus pinturas murales de Parma; ese recuerdo debemos extenderlo al de los pintores luministas al aire libre de los tiempos modernos.

Murillo, esencialmente pintor, y colocada su producción principal en la segunda mitad del siglo XVII, supo apoderarse del problema de ambiente atmosférico, y no sólo pasar de una paleta de coloraciones locales a una rica policromía de tonos, sino hacer jugar la luz sobre la forma y el color en una compenetración maravillosa... pero peligrosa. Así, la forma plástica quedaba representada en imágenes ópticas muy ambientadas, y tan pronto como la luz ocupaba un plano importante en el cuadro, la forma plástica se diluía en el ambiente atmosférico muy luminoso. Rembrandt, en primer lugar, y Velázquez y Van Ostade supieron mantener, en circunstancias iguales, una forma plástica, enérgica y sólida; tiempos después, Goya llega, en su pequeño cuadro «El hospital de pestíferos», a las consecuencias máximas en la pintura de interior, y sabe valorar la solidez de la forma, aun en el grupo que se halla a contraluz mayor. Pero, para conseguir esos resultados, a Murillo le faltó un pleno dominio de la forma, como lo tuvieron los maestros antes citados, o no haber llegado a tan grandes intensidades luminosas, ampliamente extendidas en el cuadro. Quien más parentesco tiene con Murillo es Goya; recuérdese la figura de la mujer del patricio romano en el medio punto de la «Fundación de Santa María la Mayor».

Pero contribuyó al resultado antes expuesto la tendencia a las soluciones de la pintura rococó, que se encuentra tan rica y admirablemente iniciada en Murillo, como antes en el Correggio, y la gracia y dulzura que envuelven los temas de los lienzos de Murillo impregnan también la forma plástica, cromática y luminosa de sus cuadros, y otra vez pasó el límite justo en que hubiera podido detenerse para ser una representación más genuina de la pintura española y, por añadidura, de la propia del siglo XVII.

Fué Murillo un artista devoto del paisaje; éste aparece en sus cuadros, unas veces como fondo decorativo y otras como escenario temático de sus asuntos; siempre amplio, grandioso y sencillo.

Pocos retratos se conservan pintados por Murillo. En ellos aparecen fuertemente acentuadas las notas españolas de severidad enérgica, casi seca, y profunda anotación psicológica. El único que tiene una modalidad elegante a lo Van Dyck es el retrato de Caballero, hoy en Montreal.

Los avances a límites lejanos y la fecundidad no profunda son cualidades tan típicamente personales de Murillo, como su gracia, su lirismo, sus dotes narrativas, su religiosidad burguesa, sus empeños en elevarse sobre el realismo y caer en él («Santa Isabel de Hungría curando a los enfermos»), y su canto el más noble, más efusivo y más bello a los niños que haya producido el arte después de aquel sublime que entonó Lucas della Robbia. Y así, Murillo es un astro de primera magnitud en la pintura española y su luz refulgente brilla de un modo poderoso entre los astros de la pintura europea.

GOYA

POR RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Retrato de Goya, por Vicente López.

Un centenario avanza como un tren que trae al centenariado. Por eso he aquí a Goya que vuelve a llegar a España en tiempos de optimismo, renovando su memoria ante los muchos que han venido en esta ocasión de las más lejanas tierras.

Da juventud a España Goya y pinta sus labios rojos de un rojo más vivo. El sentido de su carácter, lo que sólo el genio señala a un pueblo, es lo que Goya apunta y sonsaca, aclarando la vocación de la raza y aclarando sus gracias.

¿Esa gran comprensión de Goya amanece en su cerebro como posible esfuerzo de un cerebro solo? Un cerebro privilegiado recoge la retrovisión y la futura visión de España; pero el fenómeno se debe a mayores ingredientes: el principal, a que Goya ve luces de dos siglos, recogiendo el resplandor final del XVIII y amaneciendo a las luces del XIX, siglo de trabucación y modernismo en que ya estaba hasta el atisbo del XX.

Es importantísimo para los precursores el asomarse a dos siglos, y ahora volverá a suceder que el privilegio de todos los que han asistido con talento a la muerte del XIX y al nacimiento del XX les dará lugar preminente en el porvenir y serán imitados hasta que luces nuevas de otros dos siglos vuelvan a originar nuevos precursores, dotados de la originalidad que hace época.

El que entra ya en un siglo carece de esa visión de contraste que da el otro siglo, y el saque de sus ideas no es tan poderoso como el de los que han visto dos y se aprovechan del bote en el siglo nuevo y del rebote en el siglo recién pasado.

Ya en los finales de un siglo se comienza a ver fenómenos de ocaso servidos junto a fenómenos de aurora. En el montante de Oriente se atisban albores.

Por eso Goya en esos últimos tiempos del XVIII ve todo lo que ha de venir y tiene un arranque de visión osada de sus contemporáneos, porque ya les ve caducos, murientes, viejos, como lo que no se renueva, ni sabe lo que va a venir. Una nueva luz aparece en ese momento en la montura del camino, en esa meseta en que acaban las cuestas arriba, y Goya consigue lo más maravilloso que se puede conseguir: ver esa luz antes que nadie, adelantarse.



La merienda.



La gallina ciega.

Toda la pintura de un siglo después, hasta el impresionismo y sucedáneos, está influída por Goya, pues él descubrió con la soltura del color y el mezclarle con luces nuevas el secreto de lo nuevo. Parece que su apellido Lucientes integra su obra y es para él mina inagotable de luces.

En el atardeciente final del siglo XVIII, cuando Goya comienza sus inventivas, el genio se levanta en uno de esos zancos que él ha pintado en la boda de pueblo, sino que mucho más alto, y sobre los tejados de su presente distingue la luz del siglo XIX.

Cuando sin parar mientes en ello vemos el anuncio de la natividad de Goya en el siglo XVIII, casi llegamos a creer que se trata de una equivocación, pues todo el siglo XVIII niega antecedentes a nuestro gran pintor.



La maja desnuda.

Para nosotros, el siglo XVIII es un siglo de pelucas blancas, pero no porque estén superpuestas, sino porque encajan en el siglo, le van bien y representan su dominio de la vejez, de la que hacen filigranas, sutilidades y distinción, pero sin que deje ser ni por un momento imperio y eco de la vejez.

Goya se arranca una mañana esa peluca pesadísima, que sobre todo comprometía al espíritu, y la tira por el balcón, como vejez muerta de la que se desprende el hombre que se rejuvenece.

Es la primera peluca caída en la calle, con desacato para todo el siglo.

Mira de soslayo a su tiempo y lo mete en luces que lo evidencian. Aquel enguate de sombras y terciopelos con que envolvían los temas los cuadros del pasado son suprimidos por Goya y ya deja de pintar guerreros y magistrados, como único tema, para encararse con la vida de alrededor y pintar lo que más ve y frente a lo que le gusta pararse más tiempo.

Blasfemia de inspiración pudo parecer aquella obra; pero era tan serio lo que tenía de profético, que el público se vió impelido a admirarla. Tenía esa cosa de la aurora boreal, que si da pánico y desconcierto, al mismo tiempo admira.

Todos los pintores de su época se debieron decir cositas al oído, porque oscurecía sus paletas aquel hombre rebelde y luminoso.

Por aquellas fechas en que Goya reluce no ha pasado aún nada en el país; las instituciones son las mismas, valetudinarias y caducas, y, sin embargo, por obra de un solo hombre y pintor parece haber pasado algo y uno de los vientos sañudos cambia de dirección.

Esta magia de Goya y de su pintura conviene que sea observada, porque es magia verdadera que abre las brechas de ventana tras ventana en las paredes de la vida española de entonces.

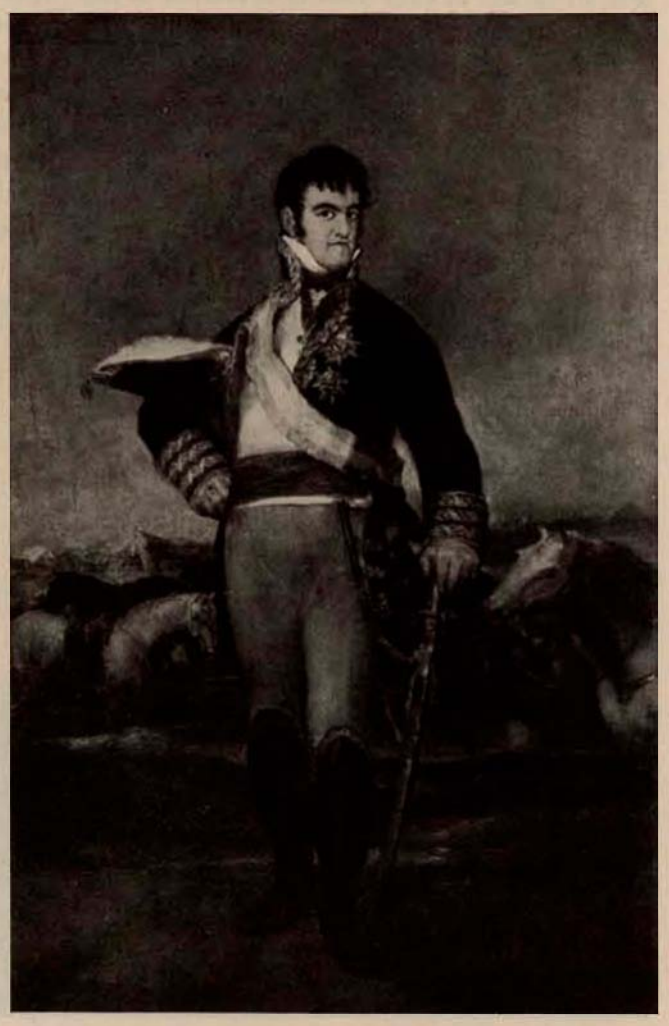
La ictericia de los retratos del tiempo se cura en Goya, que da sensación de porvenir a la vida, sensación de porvenir que entonces debió ser como una embriaguez de flores y vino.

¡Y todo por causa de una luz que estaba desde siempre en la vida y que no se veía por causa de los tópicos y la sordidez y los ojos que se interponían entre ella y los tiempos!

Goya da la vacación a un pueblo y le señala la fiesta



Retrato de Carlos IV.



Retrato de Fernando VII

despejada de los nuevos tiempos que en lo que más se diferencian de los antiguos es en la original festividad que traen. Con más conciencia que nunca se liberta la materialidad pictórica, se quita las corozas, las estameñas, los vestidos de hierro y se celebra la boda con las nuevas coloraciones, un nuevo sentido de la vibración del color y de su vida, dejándole traspirar el latido personal de cada cosa y haciéndole retener la palpitación de la hora, trasfundiéndolo todo en un nuevo goce de la pintura.

Aquel amaño en que consistía la pintura queda modificado y hay que atender a espontaneidades y vientecillos con los que nunca había contado la pintura, siempre movida por un ritmo retórico y convencional en solemnes paradas.

Goya prepara la comprensión de lo democrático y extasía el mundo en sus cielos libres y claros.

Contra la manera de encerrar las co-



El pelele (tapiz)

Don Francisco de Goya y Lucientes es el redentor de la pintura, no sólo española, sino mundial, pues después, al encontrarle los pintores viajeros de otros países, se llevan su audacia clara y su nueva manera de tantear y plastificar el mundo, debiendo tener un eco de él todos los cuadros que en adelante se habían de colgar de los muros de los museos del terráqueo.

Vence cualquier amaneramiento y pinta lo que ve como no lo habían pintado los que decían que hacían lo mismo: pintar lo que veían.

Como un gran músico, como ese Beethoven que se le parece, concierta de otra manera, anima de modo excepcional las notas conocidas, las tergiversa de suerte maravillosa y convierte en algo más que en pintura, en resumen mayor de tiempos y espacios, la pintura misma.

El centenario de este hombre en una época tan florida de inauguraciones como ésta es algo que ofrecer como más joven



Visión fantástica (aguafuerte)



Visión de la Romería de San Isidro (aguafuerte)

sas en el ambiente enrarecido de lo académico, Goya reacciona, destechando la pintura y dotándola de una facundia que nunca tuvo.

Ese cierto barroquismo que él puso en marcha resultaba muy español, además de muy mundial y de ejemplar para todas las pinturas.

Ese esbozado genial, esa traza áspera y fina al mismo tiempo, esas torpezas profesadas como elocuencias sumas, ese arte de casi no decir para decirlo todo, esos garrapateos en un ángulo, todo forma ese barroquismo pictórico que en Goya llega al ideal.

Su pincel plasma las cosas con todo el enrevesamiento que el pincel quiere, y con los golpes secos, atravesados, inacabados o interjenciarantes que la inspiración necesita, y, sin embargo, este conjunto muchas veces bárbaro se envuelve en una atenuación divina, aplacadora de la improvisación de rasgueante diseño, coordinadora de vida, verdadera atenuación que sólo puede atribuirse al milagro genial, al soplo que hace de lo barroco el arte viviente por excelencia.



Saturno devorando a sus hijos (fragmento)

que nunca, como si resucitase en ejemplo perenne, por lo que tiene de nuevo nacimiento el centenario.

Todo el mundo encontrará en la obra de D. Francisco el retrato de la juventud de España en su hora más álgida de candidez y de esperanzas.

Sobre la belleza, floreciente y alegre, de la España de hoy, se encontrará, como una dimensión más de esta alegría en otro tiempo más alegre, el reflejo de aquella España en los lienzos de Goya.

Aun con sus brusquedades de regañón puso optimismo en la península y dotó de una Corte bullanguera a la Corte indecisa.

Dejó sembradas muchas cosas y muchos despejos, y desde sus cuadros se puede decir que brotó la alocución animadora que llevó a España a un mayor conocimiento de sí misma y a un interior enorgullecimiento, tan fértil para la formación del alma popular, enorgullecimiento de la propia majeza, autovisión del solaz familiar, solemnización de sitios y fechas elevados al rango de exaltaciones raciales.

Fábrica de correas de transmisión

Dirección telegráfica: CLEMANFER

Teléfono 13.843

Clemente Fernández

MADRID

Calle de Vallecas, 25 (Puente de Vallecas)

Correas de transmisión, curtición vegetal
Correas de transmisión, curtición vegetal, marca Sansón
Correas de transmisión, curtición cromo
Cuerdas de cuero retorcidas
Cordón de cuero cilíndrico
Tiretas cosederas de pergamino, cromo y avellana
Mangueras de cuero cosidas, con remaches de cobre



EXPOSICIÓN DE SEVILLA
Stands en el segundo Pabellón de las galerías comerciales y en el Pabellón de las industrias vascas.

FÁBRICA DE BISUTERÍA DAMASQUINADA

F. AGUSTIN LARRAÑAGA

EIBAR (Guipúzcoa) Incrustaciones de oro de 24 quilates **Objetos de arte - Cofrecitos Ánforas - Relojes,** etc., etc. en todos los estilos. **Modelos especiales sobre encargo. Series comerciales de exportación.**

Casa en PARÍS: Boulevard Poissonniere, 25

CONFITERÍA Y BOMBONERÍA
SERVICIO ESPECIALIZADO PARA LUNCHS, RECEPCIONES, BODAS, BAUTIZOS Y TODA CLASE DE FIESTAS
PASTELERÍA SELECTA
COFRES
CRISTALES
PORCELANAS
PARA REGALOS

«LA ESPAÑOLA»
SEVILLA
TETUAN, 27
TELÉFONO 23692
¡VISITE ESTA CASA!

GRAND HOTEL DE MADRID
(SEVILLA PALACE HOTEL)
SEVILLE
(SPAIN)

TYPICAL ANDALUSIAN
A TREASURE PALACE OF ART WITH EVERY MODERN CONFORT

VISIT IT!

La pintura española contemporánea

por

Rafael Marquina

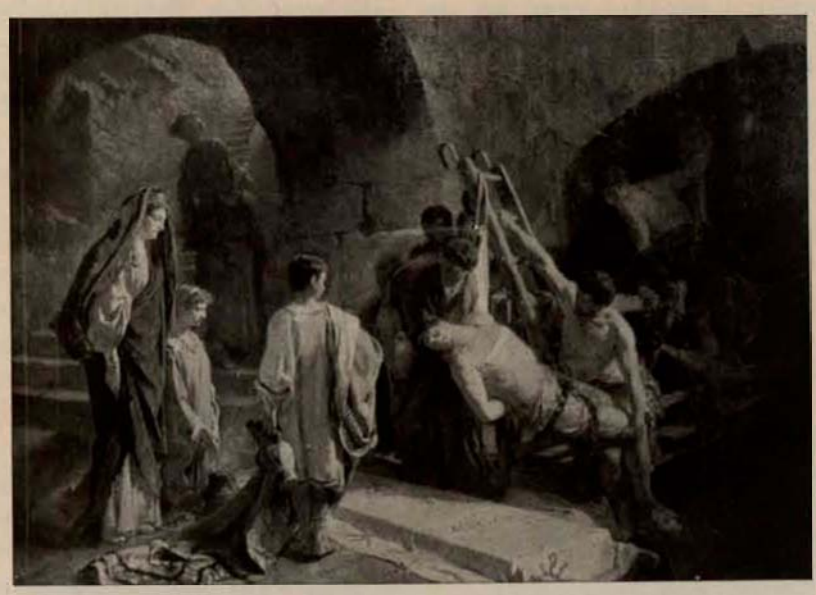
Acaba de decir Camilo Mauclair que dos causas principales contribuyen a la crisis de la pintura moderna: El mercantilismo cínico de la obra de arte y el odio a la tradición latina. Para darse cuenta de la especial situación y del carácter especialísimo que reviste la actualidad pictórica española basta observar que la sagaz y aguda observación del crítico francés no puede aplicarse en modo alguno a nuestra pintura y que, por el contrario, acaso aquellas dos máculas que él señala como causas de la crisis de la pintura moderna resultarían entre nosotros, caso de existir, un revulsivo conveniente.

Gravitan, en efecto, en la pintura española moderna dos cualidades que, en fuerza de ser reiterativas y repelentes, han llegado a ser defectos causantes de grave daño. La rutina ha ocasionado en la aplicación constante de aquellos dos principios a que he aludido una uniformidad inalterable y una falta de carácter pictórico, aunque en muchos casos haya producido una pintura típica y localista. En realidad, podría decirse que en España, hablando en términos generales, en el terreno pictórico no se ha registrado ninguna honda conmoción colectiva ni se ha sufrido ninguna inquietud renovadora desde el impresionismo. Precisamente una de aquellas dos perjudiciales gravitaciones a que aludíamos es una desviada y mal entendida consecuencia del credo impresionista: el abuso de la pintura al aire libre. De este principio de retorno a la naturaleza, que, en el momento de su inicio y reacción contra el abuso de la pintura de taller, fué saludable y beneficioso, se ha derivado en España, por culpa de una ciega reiteración rutinaria, un desplazamiento del verdadero concepto pictórico.

Por paradójico que pueda parecer—y con ello nos referimos ya a la segunda causa aludida más arriba—, ha contribuído también a este desplazamiento por modo lamentable, porque ha añadido una impermeabilidad sensorial y estética, la tradición, que evidente e influyente en la maravilla del Museo del Prado, ha impuesto un criterio rígido y hermético.



Federico de Madrazo: Retrato de su hijo Ricardo.



A. Ferrant: El hallazgo del cuerpo de San Sebastián, en la Cloaca Máxima, de Roma.

En general, toda la pintura española moderna se resiente de esas dos máculas o dolamas. Suele ser frecuente el caso del artista que, para ponderarnos el valor intrínseco de su obra, nos narra las largas horas de intemperie y de inclemencia natural que hubo de soportar para realizarla, y se detiene, con engañoso deleite, en la enumeración de los detalles estrictos y precisos que demuestran su absoluta fidelidad al natural.

Ello ha producido, en materia pictórica, un grave daño, que es el desdén, olvido o ignorancia de aquella parte de creación que es, en la pintura, no solamente su más alta razón estética, sino también su levadura de eternidad.

Si alguien ha podido decir que el paisaje es una conquista moderna, podríamos añadir que en España no es, como en otras partes, una creación constantemente renovada. Contra la tendencia al concepto mural va implantándose en el mun-



S. Viniegra: «La bendición de los campos».

do—ya lo ha hecho notar Franz Roh—la de «cuadro colgado en la pared», que básicamente, en su punto inicial y genitivo, representa una contraposición entre la realidad y la apariencia. Es como la creación de una ventana ficticia que corresponde exactamente a esa concepción de pintura paisajista creada en el taller. Tan pernicioso como el abuso de la pintura de taller, ha venido a ser en España el de la pintura al aire libre, que ha llegado a sustituir el cuadro por la ventana, cuando en realidad, en puro terreno de arte, se trata de lo contrario.

Esta fidelidad fanática y casi heroica (obsérvese que, en definitiva, no puede atribuírsele una calificación mística) ha llevado a la pintura española, sin que se puedan desconocer ni negar sus cualidades de brillantez y de colorido, a una uniformidad que le quita carácter. Este, en efecto, pictóricamente hablando, nace de la pintura misma, no de la realidad



Pradilla: «La demencia de doña Juana».

que copia, como ocurre en España. Y esa virtud de «color», en las acepciones todas de la palabra, sin olvido de la puramente literaria, es causa quizá, según nuestro criterio, de que, a pesar de ser tan caracterizada, la pintura española, como tal arte pictórico, no tenga, en la hora actual del mundo, ningún carácter.

Ha contribuído a ello también, notablemente, la segunda causa apuntada: la pesadumbre de la tradición representada en sus más bellos y culminantes momentos en el Museo del Prado y que, gravitando sobre la actividad pictórica de los profesionales, los ha sometido a un yugo inflexible aceptado no como un dolor, sino como una gloria y un orgullo. Así se comprende que (se habla aquí siempre en términos generales) la pintura española moderna haya permanecido insensible y al margen de las grandes inquietudes universales y no haya sentido las agitaciones que, hoy todavía en pugna, marcan un momento evolutivo en la pintura universal. Desgraciada o afortunadamente—según los criterios—, estamos aquí muy lejos de ese «odio a la tradición latina» a que alude Mauclair. En realidad, pasan todavía por innovadores y han de luchar contra la hostilidad de la incomprensión los que empiezan a darse cuenta, a estas alturas, de que, perdido ya en las brumas de una impenetrable lejanía, existió el cubismo.

No es necesario y quizá no sería discreto insistir más en este orden de consideraciones; pero era, desde luego, indispensable fijar este criterio, porque innegablemente ayuda a situar y comprender en su verdadera significación el valor de la pintura española contemporánea.

Mauricio Raynal recordaba, a propósito de Picasso, el afo-



E. Rosales: «El testamento de Isabel la Católica».

rismo del moralista: «El hombre pasa la primera parte de su vida con los muertos, la segunda con los vivos, la tercera consigo mismo.» Aplicando esta «moralidad» a la pintura española, podríamos decir que está viviendo su primer período.

***

No conviene, pues, desarraigar demasiado la pintura española contemporánea de la del siglo XIX, donde enraizó para absorber el nutricio fecundo de su floración.

Después de Goya, que en pintura fué el más grande entre los modernos, según definición de Juan de la Encina, el arte pictórico español cayó en un galicismo, por decirlo así, en el que culminó, voluntariamente adscrito a él, D. Federico



A. Muñoz Degrain: «Los amantes de Teruel».

de Madrazo, nacido en Roma, pero educado pictóricamente en España y que, dentro de las tendencias del Romanticismo, llegó a ser un notabilísimo pintor de retratos, cuya manera ha influído notablemente en sus contemporáneos y sus sucesores.

Otro gran pintor cuyo nombre debe ser recogido aquí, no sólo por la reciedumbre de su obra vasta y considerable, sino también por la huella que ha dejado impresa en la historia de la pintura española, es el de Eduardo Rosales (1856-1873). En cierto modo, puede decirse que de él arranca una escuela pictórica que tomó en España carta de naturaleza y a la que muchos artistas han servido y sirven todavía con el máximo fervor de sus devociones. Acaso ello explica la emoción con que, aun en nuestros días, es pronunciado entre nosotros el nombre esclarecido de Rosales. Fué éste, como ha hecho notar atinadamente José Francés, el precursor del realismo actual, siguiendo desde España «instintivamente aquel otro renacimiento de la pintura francesa que iniciaban los impresionistas». Entre sus cuadros más famosos sobresale «El testamento de Isabel la Católica» dentro del género histórico, del que nos ha legado también magnífico ejemplo y maravillosa lección el gran Pradilla en su evocación, patética y recia, de Doña Juana la Loca.



Carlos Lezcano: «El Castillo de Turégano».

Se completa la escuela y la orientación, iniciadas y mantenidas por estos pintores, con otros nombres de artistas que dieron realce y prestigio a la pintura española; pero que se omiten aquí, por no haber dejado huellas tan manifiestas en el ímpetu posterior, para llegar a la alusión directa e imprescindible a D. Joaquín Sorolla, el gran levantino, prodigioso, vario, rico en la genialidad, genial en la riqueza, dueño del color y de la luz y que, en la sucesión de los tiempos, será, indudablemente, considerado como el verdadero creador de una escuela mediterránea que, a través de todas las vicisitudes y modificaciones que se quieran, aportará una nueva concepción pictórica del mundo. Para hablar de la magna y vastísima obra de Joaquín Sorolla, como para tratar de la de Ignacio Zuloaga, sería preciso un reposo y un espacio del que no disponemos en esta ocasión. Los máximos honores, la universal popularidad que el gran artista pudo saborear en vida, acreditan la rotunda unanimidad con que fué reconocida su alta excelencia. Su mérito principal estriba, sin duda, en ese poder creador con que hizo de la luz definición, y del color



Francisco Lloréns: «El pino grande».

pura luz. Sorolla aportó a la pintura española una vibración nueva y un sentido inédito: la palpitación de la luz. Este es su don genial. Hizo esta aportación a costa de grandes inquietudes y de un amor a la plural diversidad de todas las realidades y de todas las tendencias, dominándolas todas. Esta es su lección magistral.

La influencia de Sorolla, que ha producido en la pintura española artistas y obras muy considerables, puede, en cierto modo, compararse a la que ha ejercido Muñoz Degrain, que supo poner en el tumulto de una imaginación desbordante, no siempre robusta, la audacia de una técnica, si siempre experta no siempre feliz, pero que constituye en la historia de nuestra pintura un capítulo aparte, lleno de interés y rebosante de enseñanzas.

* * *

Las causas señaladas anteriormente, y otras que son quizá de orden puramente geográfico, hacen difícil dibujar, marcando sus límites y sus zonas, el panorama actual de la pintura española. A nuestro objeto bastará hacer constar que en el vasto perímetro peninsular destacan varios núcleos o sectores litorales que se han distinguido por una mayor y vivaz singu-



Santiago Rusiñol: «Jardín».

laridad y que presentan características de mayor inquietud y modernidad si se les compara con los que podríamos llamar grupos del interior.

Destacan entre ellos de un modo especial la pintura catalana y la pintura vasca; la primera, influenciada conscientemente, y hasta a veces con subrayado orgullo, por la pintura francesa y más al tanto que ninguna otra de la península de las novedades y de los novísimos criterios que apuntan, descaecen o se afianzan en el diorama universal.

Tiene en Cataluña la pintura, junto a los maestros veteranos: Santiago Rusiñol, jardinero poeta que ha apresado en los maravillosos lienzos de su buena época la belleza romántica o clásica, rústica o civil, de los jardines españoles; Ra-



Eugenio Hermoso: «La Rufa, la Cuca y sus amigas».

món Casas, maestro insuperable en el diseño y en la elegancia; Eliseo Meifrén, pintor del mar y de la montaña, colorista que hace, en una sinfonía maravillosa, de todos los plurales una unidad; y Joaquín Mir, maravilloso artista que, en la veteranía de su prestigio, sabe ser hoy, entre los jóvenes, maestro moderno y actual y que es, en mi sentir, el más grande pintor paisajista de la Europa contemporánea, una pléyade ilustre de esforzados paladines de arte moderno que han llevado a la sazón de madurez y de belleza la pintura catalana: Joaquín Sunyer, a quien debe rendirse la justicia de su maestría y de su apostolado precursor; Ricardo Canals, magní-



J. López Mezquita: «Las dos hermanas» (Fragmento).



Joaquín Sorolla: «Niños jugando en la playa».

fico y seguro y lleno de genio en su misma suntuosa sobriedad; Juan Colom, en cuyos paisajes la realidad adquiere un hondo sentido revelador y definitivo; Ivo Pascual, poeta de la luz y del color, y otros muchos que, como Aragay, Labarta, Nougués, Domingo, Mercadé, etc., han dado y están dando con lozanía y vigor, en el panorama de la pintura ibérica, una nota de acierto y de modernidad.

No es exagerado afirmar, en efecto, que Cataluña representa, en el cuadro general de la pintura española, la nota más moderna, más original, más audaz y más en contacto y a tono con la pintura europea. Y todo ello con una innega-



J. Moreno Carbonero: «Banquete a Sancho, gobernador».

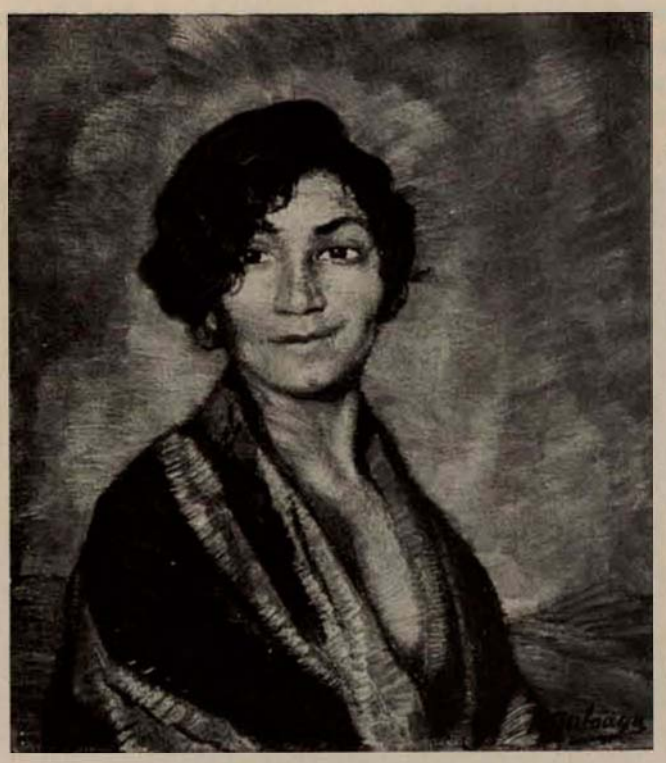
ble presencia de rebeldía y de libertad que es el mejor augurio para las infinitas posibilidades del futuro.

Desde la aparición de Valentín y Ramón Zubiaurre, la pintura vasca empezó a tener una conciencia de sí misma, y hoy, en el perímetro español, es otra de las fuertes, claras y pujantes afirmaciones que conviene subrayar con elogio y en donde se registran también, entre los novísimos, señales evidentes de un constante anhelo de renovación. Si los dos pintores ya nombrados pueden en cierto modo representar la tradición clásica y tipista, la escuela más moderna, a cuyo frente cabría poner con justicia el nombre de Arteta, está cumpliendo hoy el prodigio de revelar una nueva Vasconia integrada sustancialmente al propio sentido de su eternidad. Es tan actual la gestación de este milagro, que el rumor sagrado de su fecundación, imponiéndonos un respeto cordial, nos veda en este instante la temeridad de todo comentario.

***

Sería injusto, a pesar de todo lo expuesto, no hacer constar que existe en España, aunque disperso y no disciplinado, y luchando con un heroísmo cuya continuidad es ya por sí sola una razón de excelencia, un grupo de artistas más avanzados, más «nuevos», más preocupados de dar a la pintura su verdadero sentido y más al tanto de los nuevos caminos pictóricos que se han abierto en el mundo. Séales rendida con toda cordialidad esta justicia.

Sin intentar un escarceo crítico que no es de este lugar, debe hacerse aquí una nomenclatura. Vayan, pues, los nombres de Daniel Vázquez Díaz, de Juan Echevarría, de José Gutiérrez Solana, de Cristóbal Ruiz, de Gustavo Bacarisas, de Evaristo del Valle, de Salvador Bartolozzi, que, ya prestigiosos y consagrados, han sabido mantener en la diversidad de sus



Ignacio Zuloaga: «Retrato de una señorita india».

la tradición latina», con permiso de Mauclair, mejor aún, a las normas preceptistas y técnicas de la tradición latina, ha de infundir un sentido nuevo a los conceptos eternos.

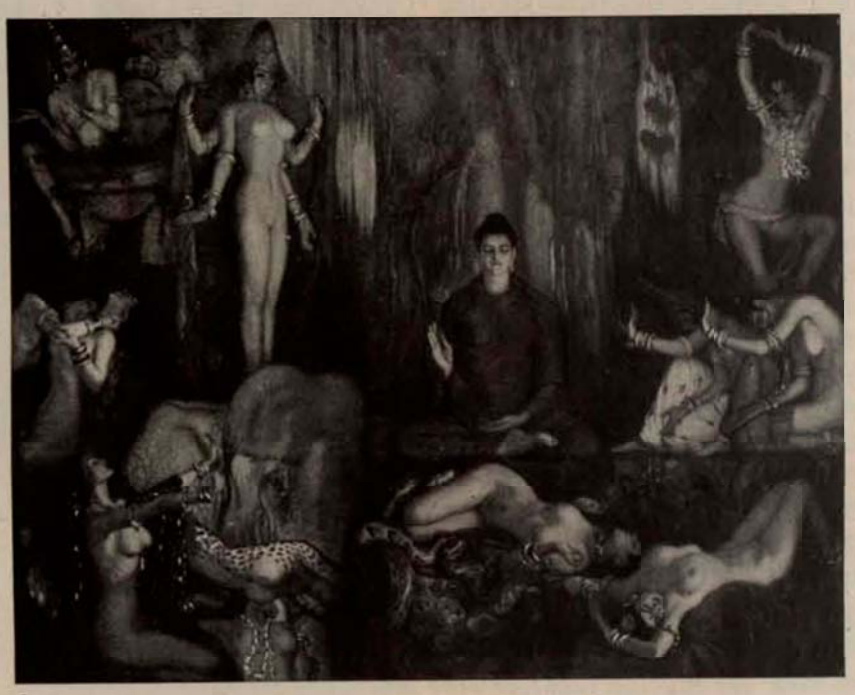
***

Si apartando la mirada de estos brotes nuevos que florecen en el árbol secular, nos inclinamos a considerar los frutos que éste ha producido, y queremos, aunque sea someramente, establecer un cuadro de los actuales valores de la pintura española, acaso las dificultades de la perplejidad y del espacio nos impondrán un obstáculo invencible.

España es tierra de pintores y de generosidad. Abundan, por tanto, los nombres aureolados de prestigio y de fama, y, a despecho de la penuria actual y de la indiferencia colectiva



Ignacio Zuloaga: «Torerillos de pueblo».



Eduardo Chicharro: «La tentación de Buda».

distintos criterios y de sus sendas maneras, y no siempre entre comodidades y halagos, un concepto puro y noble de la pintura, por virtud del cual tiene un antecedente en la pintura española la actividad de los jóvenes que, desentendiéndose de las viejas rutinas y de las normas clásicas, laboran y propugnan por un arte nuevo, y entre los cuales es justo destacar a Gregorio Prieto, a Fernández Balbuena, a Benjamín Palencia, a María Mallo, a Arturo Souto, a Jesús Corredoira, a Peregrín, a Joaquín Castedo y a algunos otros que constituyen la falange vanguardista, esperanza en un futuro que de espaldas a la tradición y quizá con «odio a



Pinazo: Floreal.

hacia el esfuerzo que realiza el arte, no son tan escasos como pudiera parecer los artistas que viven con holgura en recompensa a una dilatada y extensa labor. Sería interminable la enumeración de los prestigios consagrados con que actualmente se enorgullece España en materia pictórica, con indicación de los méritos más sobresalientes que distingue a cada uno de ellos. No vamos a intentar tarea tan detenida como grata.

Bastará, quizá, a nuestro propósito, para dar una idea aproximada del floreciente estado de la pintura, exponer, escueto y sobrio, un índice nominativo de valores indiscutibles. Dentro de él

cabría hacer, atendiendo al procedimiento, técnicas y criterios, subdivisiones aclaratorias, estableciendo incluso categorías innegables. Pero esta reseña no pretende ser un ensayo crítico ni intenta esbozar una clasificación general. Esta es labor que reclama otro lugar y otro espacio.

Veteranos maestros que obtuvieron antaño lauros merecidos y que siguen hoy, por fortuna para todos, en pleno vigor de arte, son, entre otros, José Moreno Carbonero, Eduardo Chicharro, Gonzalo Bilbao, Luis Menéndez Pidal, Marceliano Santa María, José Benlliure, Cecilio Pla, y entre los maestros actuales que, aun mezclándose con ella, sucedieron a la generación a que pertenecen los citados, son, indiscutiblemente, Anselmo Miguel Nieto, máximo acierto en la máxima sutileza; Julio Romero de Torres, que por sí solo ha sido un momento de la pintura española; Manuel Benedito, cuyo concepto clásico tiene una sólida conciencia técnica y una gran amplitud estética; D. Fernando Álvarez de Sotomayor, suprema elegancia en una técnica que posee todos los secretos; D. Eugenio Hermoso, de un colorismo que tanto como en el color reside en el concepto; D. Francisco Lloréns, maestro sutil y profundo, a un tiempo mismo, entre los paisajistas; D. José López Mezquita, de acusadísima personalidad; D. Julio Moisés, D. Enrique Galwey, D. Nicolás Raurich, D. Elías Salaverría, D. José Ramón Zaragoza, D. Gabriel Morcillo, D. Ricardo Baroja, D. José Pinazo Martínez, maestro pintor y pintor maestro, que en diversos estilos y maneras han destacado una personalidad relevante, y, en otro orden y en otra agrupación ideal, Néstor Martín y Fernández de la Torre, Nicanor Piñole, Ortiz Echagüe, Alfonso Grosso, Vicente Martínez, Juan Luis López y otros muchos cuya simple enumeración alargaría demasiadamente los términos de esta reseña.



Daniel Vázquez Díaz: «Pío Baroja y Ricardo Baroja»

Es imposible dar en ella una idea exacta y completa de los valores ciertos de la pintura española contemporánea. Por lo mismo que dentro de una uniformidad que le procura la ausencia de las modalidades novísimas, presenta la necesidad de establecer las clasificaciones fundamentales con atención exclusiva a las características personales, tiene una amplísima escala de valorizaciones. No pudiendo en la ocasión presente establecer con todo detalle y espacio las razones críticas y los fundamentos estéticos que justificarían una clasificación, sería desde luego peligroso, y acaso poco honesto diseñarlas sin apoyaturas justificativas que exigirían un largo espacio.

La enumeración que hemos hecho y la larga lista de nombres que aun pudiera añadirse con justicia y decoro, demuestran sobradamente la pujanza y brío con que en la actualidad la pintura española mantiene su prestigio frente a la concurrencia universal. Dentro de las normas clásicas de una tradición, secularmente venerada, la pintura española, en plena lozanía y vigor, tiene en los momentos actuales una representación brillantísima. No estará demás advertir, aunque sea de pasada, que se está iniciando una corriente hacia el cultivo de las artes decorativas que evidentemente, con positivo daño, se tenían en demasiado olvido y descuido. Quizá en esto es en lo que actualmente la pintura española parece darse cuenta, con más sagacidad que en ningún otro terreno, de lo que está aconteciendo en el mundo.

***

Claro está que, por virtud de algunas de las consideraciones con que hemos iniciado esta crónica y por las cir-



J. R. Zaragoza: Viejos bretones.



Luis Menéndez Pidal: «Ego sum».

cunstancias mismas que rodean la variadísima y ubérrima naturaleza del país, abundan en la pintura española los paisajistas.

En general, el paisajismo español obedece a las características que hemos señalado. En su comunión a pleno aire con la naturaleza, el paisajista español siente una devoción sensorial y panteísta, puramente objetiva, con sacrificio de su propia sensibilidad en muchos casos, y atento siempre a la pureza estricta y a la verdad auténtica de la realidad circundante. El sentido realista del paisajismo español tiene un fanático inicio de renunciación que si, como hemos apuntado anteriormente, ha tenido graves inconvenientes, le ha procurado también en frecuentes ocasiones la limpia y prodigiosa maravilla de grandes aciertos.



Manuel Benedito: «Flor de Sevilla».

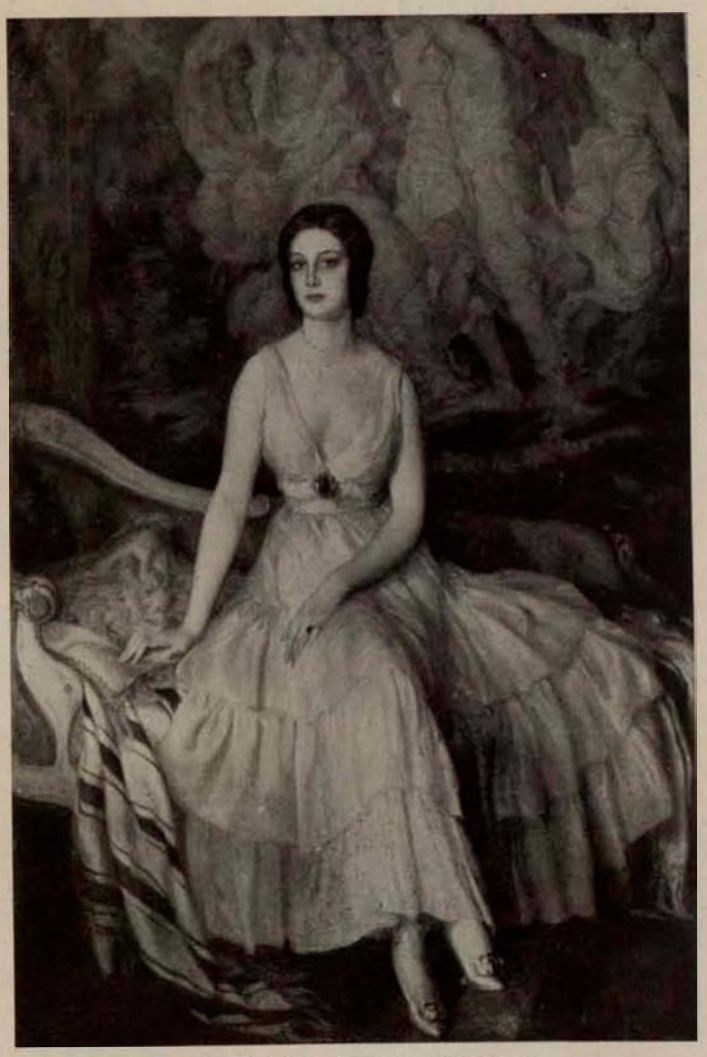
Atendiendo a las teorías modernas que quieren dar a la expresión pictórica una complejidad más en consonancia con el complejo de las sensaciones, podríamos decir que el paisajismo español, que en tantas ocasiones ha sido brillante intérprete del impresionismo y del expresionismo, no ha llegado aún a la fórmula nueva del postexpresionismo, mediante la cual el arte, después de haberse reducido a una concepción abstracta, se siente capaz de una creación en la que se le dota de los atributos necesarios para las mayores complejidades.

Entre los nombres que ya hemos citado en líneas anteriores están los de algunos grandes paisajistas y podríamos añadir los de García Lesmes, Sobrino (D. Carlos), Martínez Cubells, Serra Farnés, Vila Puig, Vila Arufat, Frau, Igual Ruiz y otros muchos.

***

Para que no parezca imperdonable olvido, debe hacerse aquí alusión a las pintoras, que no faltan en España, y entre las cuales es de toda justicia rendir especial homenaje a la gracia audaz y exquisita de Marisa Roesset; a la delicadeza de María de los Ángeles López Roberts y al vigor de María Luisa Pérez Herrero.

Y, finalmente, conviene señalar con júbilo y con férvido entusiasmo la labor magnífica, el empuje vigoroso, el bien positivo que han realizado y están realizando fuera de España, en la agria lucha y en el agitado tumulto del mundo, meritísimos y grandes artistas españoles que constituyen una falange avanzadísima y brillante que ha contribuído a poner muy alto en el extranjero la categoría artística de España.



Julio Moisés: «Retrato de señora».

A este respecto sean citados en primer lugar y con los máximos honores los nombres esclarecidos de Ignacio Zuloaga y Hermenegildo Anglada, verdaderos prestigios universales, y cuya influencia en la pintura española ha sido y es tan evidente como la que han ejercido en la del mundo entero.

Aparte de estos dos grandes artistas, cuyo genio ha llenado de resonancias el ámbito universal, deben escribirse los de los pintores Mariano Andreu, José de Togores, Pedro Inglada, Joaquín Torres García y algunos otros que con habitual y permanente residencia lejos de España son un exponente del valor estético de su patria y como una conciencia viva de su personalidad artística.

Otras dos grandes figuras hay que destacar entre estos pintores: Federico Beltrán y José María Sert, que en direcciones distintas y según diversos conceptos coinciden idealmente en una misma pompa suntuosa y magnífica. Ambos acaban de obtener sendos éxitos con que repartirse los halagos de la actualidad.

Expresamente, como para formar con él el arco de triunfo con que entrar y salir a la diversidad del mundo, poniendo a España no sólo en la eternidad de lo consagrado, sino en la permanente gloria de una renovación constante e inquieta, hemos guardado para el final, con objeto de pronunciarlo con el máximo y cordial temblor de la más pura devoción, el nombre rutilante de Picasso, eterna actualidad, maestría constante, gracia inacabable y por méritos del cual y en virtud de sus dotes supremas, España tiene constantemente un rinconcito de gloria en la agitación universal.

***

Debe llevar esta crónica una apostilla de disculpa y excusa. Sin duda el lector inteligente hallará en falta algunos nombres y quizá algunos matices. Pero se ha pretendido ofrecer una vista panorámica y de conjunto, sin destacar demasiado los detalles. Por eso mismo ni siquiera se ha hecho mención, a pesar de la enorme influencia que ha ejercido en la pintura española, de Mariano Fortuny y de su realismo personal y decisivo. De modo semejante algunos pintores actuales aquí omitidos no deben considerar como desdén la omisión.

No pretendemos haber citado a todos los buenos pintores ni mucho menos creemos que entre los no citados no exista ni uno sólo que sea bueno.



Valentín de Zubiaurre: «Layaderas»



Elías Salaverría: «Mi familia»



Fernando A. de Sotomayor: «Gallega»



J. Romero de Torres: «Gitana»



ZURBARAN

CRISTO DESPUÉS DEL AZOTAMIENTO
CRISTO DEPOIS DA FUSTIGAÇÃO
CHRISTUS AFTER THE SCOURGING

BRESLAU
MUSEO

Riquezas artísticas del Real Patrimonio

por

José María Conrado

Conservador de la Real Armería.

Aun para aquellos a quienes el trato continuo con las artes puede conceder altura suficiente para escribir acerca de la casa del Rey nuestro señor, es tarea ardua y difícil el tratar del Palacio Real.

Faltan investigaciones profundas y sinceras, faltan plumas estudiosas y serenas que, junto al meditado trabajo de investigación y comentario, nos den una visión de conjunto clara y precisa de todas las maravillas que guarda el Real Palacio. Por eso, cortas han de ser las líneas que yo dedique a la descripción de uno de nuestros monumentos más notables.

Magerit, Magerita, Majoritum, Maghlit, son los nombres varios que se dieron por los más diferentes historiadores a la villa de Madrid desde la más remota antigüedad.

Madrid fué baluarte avanzado de Toledo y expuesto estuvo siempre durante el período de Reconquista a las constantes luchas de moros y cristianos. La conquista de la imperial ciudad puede afirmarse que es el nacimiento en los campos de la historia de la villa de Madrid, ya que desde aquel momento, en crónicas y anales, en paz y en guerra, la histórica villa aparece con personalidad propia cada vez más importante por el celoso cuidado que la dedican nuestros antiguos Reyes.



Arnés de justa ecuestre del Emperador Carlos V

Lógicamente unida a la historia de Madrid puede seguirse la historia de su castillo, más tarde espléndido alcázar, viéndole expuesto al fuego de los odios durante el tiempo de Enrique II El Bastardo, restaurado en los de Enrique III, vestido de toda cortesanía en los de Juan II, cuarteado por un terremoto en los de Enrique IV, y al fin pujante, aunque no indiferente a las luchas políticas, a partir de los tiempos grandes de nuestros Reyes Católicos.

Hasta Carlos I su disposición y forma es igual o muy parecida a la de los alcázares del siglo XV, y desde esta época va transformándose y embelleciéndose con arreglo al gusto renacentista.

Luis de la Vega y Gaspar de la Vega, su sobrino, intervienen en la ampliación del alcázar y construcción de Caballerizas, donde en tiempo del Rey Felipe II se instala la Armería traída de Valladolid.

Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, los genios que elevaron el colosal Monasterio de El Escorial, figuran también en las constantes obras del regio alcázar madrileño, y a sus órdenes, Juan de Valencia merece frases altamente halagüeñas de la majestad del Rey Felipe II.

Nos hablan los documentos de torres, salas y galerías diversas, tales como el «Salón de Retratos», «Salón de Comedias» y el de «Los Espejos», en los cuales pintaron Pedro Núñez, Carreño de Miranda, Rizzi, Claudio Coello, Palomino y Jordán, que pintó la bóveda de la Capilla.

Poco a poco, en el lento transcurrir de los años, con las aportaciones de los más notables artistas y el natural afán de los Reyes de tener una mansión que respondiera en todo a la grandeza de su poder, se fué enriqueciendo el Regio Alcázar de la capital de aquella España grande, en cuyos dominios nunca se ponía el sol, hasta que, a poco de fallecer el último Rey de la Casa de Austria, un fatal incendio destruyó tanta magnificencia.

De las cenizas aún caldeadas del viejo alcázar pensó Felipe V hacer resurgir un Real Palacio sin segundo en el mundo. Jubarra le presenta los proyectos; pero son tan enormes, que el Rey se acobarda. Sachetti, el segundo arquitecto, es el autor del segundo proyecto.

La forma exterior de Palacio es la de cuatro grandes torres que, unidas entre sí con cuatro grandes avenidas, son centinela de piedra que guarda las habitaciones reales, los regios salones y las amplias galerías.

Según datos que tenemos a la vista, la demolición del Palacio de los Austrias se empezó el 7 de enero de 1737 y la primera piedra del Palacio de los Borbones fué colocada el 7 de abril de 1738, a cuarenta pies de profundidad, y en ella se encajó una caja de plomo con monedas de oro, plata y cobre de las fábricas de Madrid, Segovia, Méjico y el Perú.

Imposible sería y fuera de toda lógica pretender hacer

una ligera reseña del decorado del Palacio Real e indicar los temas, admirablemente desenvueltos, de las pinturas de sus techos en salas, salones, antecámaras, cámaras, e innumerables los nombres que habría que citar de esa pléyade insigne de artistas que con pinceles y buriles contribuyeron de una manera tan esencial al ornato y belleza del interior del Real Palacio.

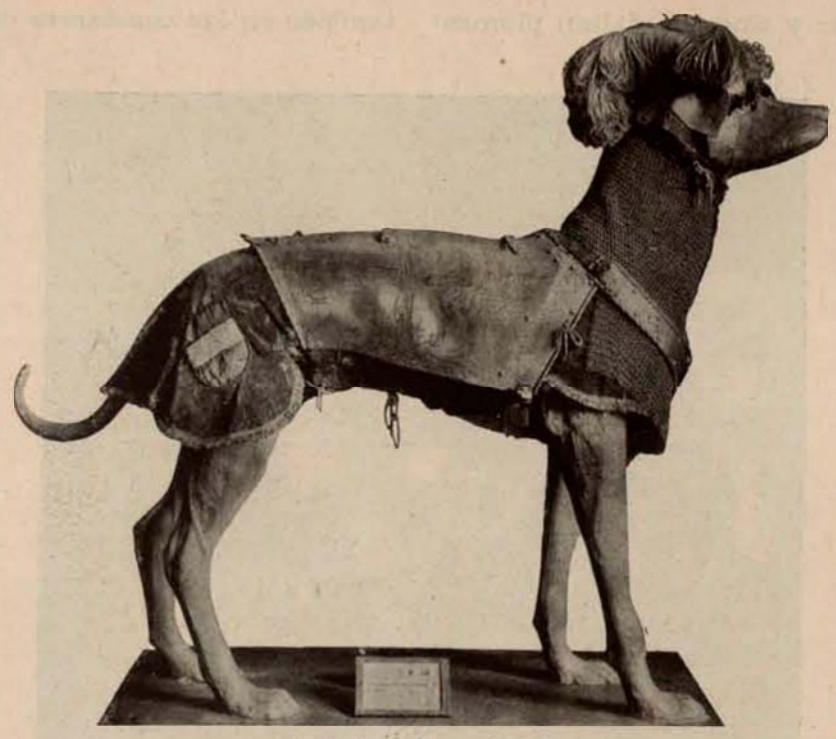
A conciencia, pues, y percatados de la importancia que encierra el estudio del artístico decorado del Palacio Real, lo pasamos por alto, atendiendo a que no es tarea de tres cuartillas y tema de un artículo de tan escasas dimensiones.

LA REAL CAPILLA

Escasos son los datos que podemos proporcionarte, amable lector, acerca de la Real Capilla, por el principal motivo de la falta de un estudio histórico detenido sobre los verdaderos tesoros que en ella se guardan.

Erigida bajo la advocación de San Miguel álzase la Real Capilla en el lado norte del Palacio Real como una joya más enriquecida con todos los privilegios de la Iglesia, halagada con todas las preeminencias de la majestad real, decorada con el mayor y más delicado gusto artístico.

Conrado Giscuinto trabajó mucho tiempo en el adorno de la Capilla Real, y obra suya son los frescos de la cúpula y los entallados calados y ornatos que adornan los arcos. Los serafines de las pechinas son debidos a Felipe de Castro, y los ángeles que en los laterales sostienen las lámparas para alumbrar al Santísimo son obra de Domingo Olivieri. Los ángeles de la cúpula y los que adornan el altar de la Encarnación son de Roberto Michel.



Armadura de un lebrel.

Junto a la Capilla, mejor dicho, en ella misma, se encuentra el Relicario, en el cual el valor espiritual y el número crecido de reliquias de Santos y objetos distintos de igual procedencia conmueve el ánimo del creyente y la piedad del cristiano.

Aparte el valor religioso que cada cual pueda conceder a estas reliquias venerandas, según los quilates de su fe en los sublimes misterios de nuestra santa Religión, el valor propiamente objetivo y artístico del Relicario es ciertamente incalculable. El oro y la plata no tienen tasa, y las piedras preciosas, que unas veces afectan la forma de lágrimas, como en la Virgen de la Soledad, otras componen cenefas relucientes, cruces, encajes y flores diversas en los vasos sagrados, custodias y relicarios propiamente tales, no son susceptibles de recuento, dado su número, ni de valuación, dado su valor.

El Santo Clavo y el Lignum Crucis son las dos joyas más salientes del Relicario Real. El Santo Clavo tiene 11.000 brillantes, y el Lignum Crucis tiene cuatro esmeraldas de gran tamaño y mucho valor. Tanto el uno como el otro están construídos con joyas de la Reina Isabel II.

Merece asimismo mencionarse, al tratar del Relicario Real, la cruz de gran tamaño y de cristal de roca que regaló San Pío V al Rey Felipe II, y la miniatura que representa el Descendimiento de la Cruz, hecha con madera del Coro de Toledo, por Berruguete.

Sólo puede afirmarse de una manera cierta e indubitable que el Relicario Real es un verdadero tesoro, al cuidado y vigilancia cariñosa de mi caro amigo el Ilmo. Sr. D. Antonio Pacín, receptor de la Real Capilla y canónigo de Lugo.

LA TAPICERÍA

Muy antigua es la afición española a decorado de palacios y casas señoriales por medio del tapiz, y esta afición, de noble sentido artístico y notable valor positivo, fué patrimonio de todas las clases sociales más pudientes. Monarcas y príncipes de la Iglesia, señores, hidalgos y mercaderes acrecentaban el valor de sus alcázares, el tesoro de las catedrales y el ornato de sus casas solariegas.

El siglo XIV, en sus años finales, marca la transición entre el tapiz como paño bordado y el tapiz como arte industrial. Desde entonces los tapices se denominan con el nombre de las poblaciones que iniciándose en el nuevo arte alcanzaron universal renombre: tapices de Arras y de París, de Turnay y de Bruselas.

Colecciones numerosas existen repartidas por España y tapices magníficos aparecen a veces en los más ignorados rincones. Cataluña, Baleares y Navarra conservan aún restos valiosos de su pasada grandeza en cuanto a las colecciones de tapices.

Bueno es decir que los españoles reconocemos el valor de nuestros tesoros; pero, indiferentes o más bien abúlicos, esperamos que las investigaciones de estudiosos de otras nacionalidades den a la luz lo que nosotros guardamos cobijado en el polvo de las centurias. Por eso, aun cuando los documentos escondidos en archivos y bibliotecas nos hablen de tapiceros castellanos y catalanes, de talleres de alto y bajo lizo, la resonancia del nombre de los tapices de Tournay y de Bruselas atraen con más fuerza la atención de los aficionados, pretiriendo acaso, contra justicia, los tapices que en Salamanca, Cataluña y otros puntos se fabricaron.

Dicho ya lo que decir deseábamos a impulsos de un hondo sentimiento de amor patrio, pasemos al objeto de estas líneas.

La colección de tapices de la casa de S. M. el Rey de España es, sin duda alguna, una de las más valiosas por su procedencia, su mérito artístico y crecido número de las piezas que la integran.

Según «El Inventario general de los tapices del Real Palacio» de 1880, el número de tapices alcanza la cifra de 955, sin contar los que guardan los Sitios Reales como El Escorial y El Pardo, que aumentan muy mucho el número total de piezas de la colección.

Es nota esencial de la colección de tapices de la Real Casa el haberse formado por encargos directos de los Reyes españoles, por personas de la Real familia que luego enlaces y herencias hicieron engrosar.

Pocas piezas hay que fuesen adquiridas por expoliación a rebeldes, y ninguna conquista ni herencia de otras series vino a engrosar la colección española. Si adquirieron tapices para sus palacios de ciudades extranjeras ahora, que antes no lo eran, allá quedaron cuando la fortuna se revolvió contra

su poderío, y gran ejemplo de esta afirmación que hacemos es que al anexionarse el reino portugués al trono de Felipe II no se trajo al Alcázar de Madrid ningún tapiz de los palacios lusitanos, a pesar de las propuestas que para ello se hicieron al citado Rey.

El estudio histórico de la Real Fábrica de Tapices desde la vieja de Santa Isabel, situada donde hoy está el Hospital General, y Santa Bárbara, fuera de la Puerta de Santa Bárbara, y de donde tomó su nombre, hasta la actual Fábrica de Tapices, no puede ser más interesante. Curioso y útil es también el recuento y análisis artístico de las características de los primeros retupidores traídos de Salamanca en el siglo XVI, desde Pedro Gutiérrez, Gabriel Medel, Juan Álvarez, «Maestro de hacer tapices», Domingo de Arce, Enrique Gestelí, Bernardo Gestelí, hasta Esteban Brandemberg, venido a Madrid desde Bruselas por orden del último de los Austrias.

El advenimiento de la Casa de Borbón al Trono de Castilla por herencia de Carlos II, muerto sin sucesión, no introduce grandes cambios en la fabricación de tapices, pero sí en los tapiceros, ya que un nuevo maestro de entre los flamencos, Jacobo Vandergoten, viene a Madrid por orden de Felipe V, en 1720.

En la Fábrica de Santa Bárbara quedó instalado Vandergoten, maestro de bajo lizo, y el Rey alquiló para el caso «La casa del Abreviador», donde continúa la Real Fábrica hasta el año 1889, en que se trasladó al lugar que hoy ocupa.

Jacobo Vandergoten, al morir deja cinco hijos, que son los continuadores de su linaje y de su técnica, hasta que, al fallecimiento del último de los Vandergoten, en el año 1786, pasa la dirección a don Livinio Stuyck y Vandergoten, y desde él vienen los Stuyck, de padres a hijos, en gloriosa y tradicional sucesión, conservando hasta la actualidad la dirección de la Real Fábrica.



Rodela del Emperador Carlos V.

Entre los tapices de fabricación española y extranjera que cuenta la colección maravillosa de la Real Casa, todos merecen ser citados; pero un pecado sería el omitir al conocimiento del lector el que representa «El nacimiento de Jesús», gótico; «El triunfo de la Madre de Dios», en cuatro piezas llamadas paños de oro; los seis tapices de «La fundación de Roma»; los magníficos nueve tapices de «Los honores», cuya superficie mide 400 metros cuadrados y cuyas figuras ascienden a mil; «La historia de Venus», en seis tapices; «Las fábulas de Ovidio», en cinco; «La vida de Noé», en tres, y «Las batallas del Archiduque Alberto», en siete tapices, actualmente guardados en la Real Armería, son obras maravillosas salidas de los talleres de Bruselas, en las que están representados algunos de los hechos del esposo de Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, y que antes había sido arzobispo de Toledo y cardenal.

«Las cuatro estaciones» y «La historia de José, Daniel y Salomón», en catorce tapices y varios suplementos, son obra de la Real Fábrica y de los hermanos Vandergoten. Entre los muchos tapices salidos de los talleres de la Real Fábrica revisten excepcional importancia aquellos en que el pintor de los cartones era Goya, el artista insuperable, al que la Fábrica ponía reparos por la dificultad de tejerlos, y entre los cuales figura el de «La gallina ciega» como el más sobresaliente.

LA REAL ARMERÍA

«Fácil sería demostrar—dice el conde de Valencia de Don Juan en el prólogo de su catálogo histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid—que en Europa no hay ningún Museo de armas que aventaje en importancia artística e histórica a la Real Armería de Madrid.» Aduce para demostrarlo argumentos de la más fundamental importancia, y entre ellos descuella como de mayor valor la estupenda colección de armas de uso personal del Emperador Carlos V de Alemania y I de España, el cual, mereciendo en la Historia el calificativo de General y Rey, no podía menos de tener una magnífica Armería que correspondiese a su predilección por los ejercicios varoniles, al marcial y animoso carácter de los duques de Borgoña y a las luchas y guerras continuas que en su carácter de Rey de España hubo de seguir contra Francisco I de Francia, y que en su calidad de Rey Católico se vió forzado a sostener contra los turcos y protestantes.

Milán y Augsburgo, los dos centros más importantes de fabricación de armas y de decorado de hierros; los Negroli y los Colman, artífices magistrales de una y otra ciudad, tuvieron la predilección del Emperador, que fomentó acaso su mutua competencia para bien del arte y esplendor del Real Museo.

Felipe II El Prudente, menos guerrero que su padre el Emperador y más político de lo que merecía la grandeza de su poder, obtuvo también en su juventud en Italia, Alemania y Flandes el título de hábil justador, y por eso la misma afición heredada de sus antecesores contribuye muy mucho a aumentar los prestigios de este Museo con las armas de todo género que del Rey Felipe II en él se guardan.

Felipe III y Felipe IV, sucesores directos de las glorias de sus progenitores, sienten ya la afición por las armas debilitada por las influencias de la época y el gran desarrollo de la balística, que las hacían hasta cierto punto inútiles; pero, no obstante, también se conservan en este Museo bellos arneses de estos últimos Reyes de la Casa de Austria, caracterizados por el decorado excesivo en las piezas y su utilidad más para la ceremonia que para la guerra.

Acrecientan el valor histórico de este Museo las inestimables reliquias que de los tiempos medievales se conservan: la cimera del Rey Don Martín, la hoja de espada atribuída al Cid, la espada de San Fernando y otras de no escasa nombradía; las joyas de los Reyes Católicos, la espada de la Reina Isabel, el estoque de ceremonia, el puñal del último Rey moro de Granada (recientemente ingresado por legado a S. M. el Rey), la espada del Gran Capitán y otros muchos cuya numeración se haría interminable.

Y hacen más estimable el valor de la real colección los trofeos que ganados en batallas tan memorables como la de Lepanto y la de Pavía, el escudo, la espada, la manopla y el casco del Rey Francisco I de Francia, la bandera de la Capitana de la

Santa Liga y los trajes de Alí Bajá y estandartes de la armada turca como reliquias venerandas y símbolo de nuestras grandezas y nuestras glorias, a pesar de la acción destructora de los siglos y de la maldiciente voz de las leyendas, se conservan para ejemplo de las presentes y futuras generaciones.

Aciago fué el siglo pasado para la Real Armería, porque la infausta guerra de la Independencia y el ansia del pueblo por defenderse contra el invasor francés le hizo invadir el salón de este Museo y apoderarse de infinidad de armas blancas que han desaparecido. Los desvelos de la Reina Isabel II y Don Alfonso XII por ordenar y catalogar los objetos que aquí se guardaban, cuando ya estaban a punto de cumplirse se vieron fracasados por un incendio que sobrevino la noche del 9 de julio de 1884 y que, amén de otros daños, redujo a pavesas 62 banderas de las ganadas al enemigo.

La labor inestimable del eminente arqueólogo y primer director conservador de la Real Armería ha sido condensada en la redacción del catálogo de la mayoría de sus objetos que, acompañados de un estudio crítico y minucioso, en él se reseña.

Válgame repetir una vez más la mucha importancia que encierran en sí todos y cada uno de los objetos conservados en la Armería Real; mas siendo útil y conveniente dar a conocer algunos de ellos, reseñaremos someramente los que en fotografía quedan reproducidos.

El arnés A. 37, llamado el de Valladolid y que perteneció al Emperador Carlos V, es uno de los que más hacen resaltar a un ligero observador la importancia de la colección real. Es un arnés bruñido de justa real, labrado en Alemania por Colman Helmschmied, armero de Augsburgo, de proporciones adecuadas al desarrollo físico de Carlos V a los diez y ocho años de edad. Las líneas correctas y hábiles de este arnés recuerdan la esbeltez de los góticos del siglo XV y revelan en los pormenores del grabado el Renacimiento germánico. Como detalle curioso indicaremos que las armas del jinete pesan 56 kilos y las del caballo 58, haciendo un total de 114 kilos.

El arnés A. 149 se reproduce por corresponder a él una de las cubiertas de caballo de más lujo y más artística que salieron de los talleres alemanes en el siglo XVI. En figuras de escaso relieve grabadas al aguafuerte se reproducen a un lado la historia de Hércules y sus trabajos fabulosos, y al otro las proezas de Sansón.

Otro de los bellísimos arneses de parada que guarda la Real Armería es el señalado en la numeración de su catálogo con el número A. 239 y que perteneció al Rey Felipe II siendo príncipe heredero.

Está forjado por Desiderio Colman y Jorge Sigman, en él la rivalidad con los Negroli se patentiza una vez más, poniendo también en duda a cuál corresponde la superioridad en la ornamentación de armas de lujo. Sobre fondo de acero pavonado en negro adornan todas sus piezas fajas de grotescos relevados, y junto a ellas y cual si pretendieran hacerlas lucir más, otras más estrechas corren aparejadas con linda hojarasca de ataujía de oro.

No hemos de prescindir de consignar en este artículo para el LIBRO DE ORO que otro de los arneses de parada de trabajo más inapreciable entre los guardados en el Regio Museo es el tenido por del Rey Don Sebastián de Portugal, muerto en la batalla de Alcázarquivir. Es obra admirable desde el punto de vista artístico entre las aquí conservadas y quizá la obra capital de Peffenhauser. La borgoñota es de las llamadas de infante y se halla toda cubierta de figuras relevadas al martillo. El resto de las piezas se halla decorado con fajas anchas magistralmente relevadas y cinceladas con figuras mitológicas.

No nos es lícito dar fin a este artículo sin dedicar un vivísimo elogio, noble y sincero y ajeno en absoluto a todo rendimiento obligado y halago interesado, a la gran personalidad histórica y actual de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, cobijador de toda iniciativa que pueda redundar en beneficio de las Artes o de las Letras universales, y muy especialmente si esas iniciativas, si los estudios e investigaciones, si los esfuerzos y trabajos individuales pueden producir consecuencias benéficas al mayor desarrollo o conocimiento de esas Artes y de esas Letras, que siendo patrimonio de la humanidad no pueden separarse de la Historia y del alma de los pueblos y mucho menos aún de nuestra gloriosa historia nacional y del genio noble de nuestra raza.

S. M. el Rey Don Alfonso XIII, con su inteligencia y sus virtudes nada comunes, alcanzó para el Trono español los homenajes de todas las naciones americanas y logró para él mismo la gloria y el amor de sus súbditos, que es la más preciada recompensa a que un Rey español puede aspirar.



TEJIDOS ESPAÑOLES

POR

«JAQUARD»

La naturaleza de los tejidos, destructible con facilidad, ha motivado la total desaparición de nuestras telas antiguas, pues no pueden considerarse como tales las bolsas de esparto neolíticas de la cueva de los Murciélagos explorada por Góngora, ni los hilillos de oro encontrados en un sarcófago paleocristiano de Tarragona, ni los hallados en las sepulturas visigóticas de Carpio del Tajo (Toledo).

Hay que llegar a la Edad Media para encontrar restos apreciables de la fabricación española, y éstos se conservan gracias a haber estado protegidos de los agentes atmosféricos encerrados en arquetas, guardando reliquias o simplemente de forro.

Los tejidos españoles del medioevo son todos ellos musulmanes, pues aun los ejecutados en tierras cristianas tenían artífices moros o educados por ellos, y su técnica de taller y su decoración están fuertemente impregnados de orientalismo. Constituyen estos primeros tejidos un grupo que recoge tradiciones bizantinas y persas en sus decoraciones animadas y geométricas, pero que adquiere en el Occidente personalidad propia.



Dalmática donada por los Reyes Católicos.



Dalmática hispano-morisca de fines del siglo XV.

Las telas más antiguas son las del Califato español, cuyos talleres debieron instalarse en los alrededores del suntuoso palacio de la favorita Azzahra, lugar de reposo de los califas, que bien pronto convirtieron en Corte.

Dos técnicas pueden apreciarse en los tejidos califales: la copta y la sasanida. La tradición copta da un tipo de tejido con decoración independiente a punto de tapiz, que se trazaba con posterioridad al ligado del tejido propiamente dicho. Esta decoración, tan difícilmente puesta sobre el tejido,

Riva y García

Casa fundada en 1877.

RONDA DE SAN PEDRO, 29 AL 35 — BARCELONA.

BANCA ~ TEJIDOS DE ALGODÓN
IMPORTACIÓN DE ALGODÓN EN RAMA DE TODOS LOS PAÍSES ~ ABONOS QUÍMICOS E INSECTICIDAS ~ COMISIÓN

CORREOS: Apartado, 98
Telegramas y Telefonemas: RIVA
Teléfono: 16500 (5 lineas)

CLAVES: VOLPI, LIEBER, BUENTING, WITTJEN, BENTLEY
A.B.C., 5ª Ed., PETERSON, 2ª Ed.
RUDOLF MOSSE, MEYER 39ª y 40ª Ed.

CERÁMICA ESPAÑOLA

POR

PILAR FERNÁNDEZ VEGA

Del Museo Arqueológico Nacional.

En la Edad Antigua, salvo Grecia, ocupa España el lugar preferente. La cerámica neolítica, y muy especialmente la eneolítica, negra con decoraciones incisas rellenas de pasta blanca y con formas campaniformes, fué exportada e imitada en la Europa Central. La cerámica ibérica torneada es, sin duda, por sus decoraciones estilizadas, la más interesante muestra de nuestras artes industriales indígenas; sus representaciones guerreras o de caza, las de animales y vegetación, ofrecen en Archena, Elche, Azaila o Numancia nuestro personalísimo iberismo. Con la romanización se fabricó cerámica roja o amarilla brillante que copia la de Arezzo o delgada del tipo de Acco.

La cerámica medieval ofrece en España un conjunto vario, rico y exótico que había de tomar carta de naturaleza en nuestro país. La aportación técnica más importante fué la incorporación del reflejo metálico a la decoración de la cerámica. Importada desde el siglo X en las vajillas del fastuoso palacio de Medina Azzhara, los artífices hispanoárabes sorprenden el secreto de la técnica oriental, y desde el siglo XIII adquieren especial desenvolvimiento las fábricas de Málaga y más tarde de Granada, produciendo azulejos tan extraordinarios como el dedicado a Yusuf III que se conserva en el Instituto de Valencia de Don Juan y los del cuarto real de Santo Domingo de Granada, o jarrones tan espléndidos como los de Leningrado, Palermo, Estocolmo, Jerez, Instituto de Valencia de Don Juan, Museo Arqueológico Nacional y Alhambra.



Porcelana del Buen Retiro (conservada en el Museo Arqueológico Nacional)

Esta cerámica musulmana fué el origen de la llamada «obra de malica», que, fabricada primero por musulmanes y después por moriscos, se desenvolvió en Manises extraordinariamente durante los siglos XV-XVI y estuvo en moda en Italia y los Países Bajos, compitiendo con éxito con las producciones del Renacimiento.

Otra novedad es la decoración en verde y morado procedente de Bizancio: fueron empleados estos colores durante el

califato de Medina Azzhara, Bobastro, Medinaceli, etc., y dió lugar a los talleres moriscos de Paterna y Teruel, que duraron desde el siglo XIV al XVII.

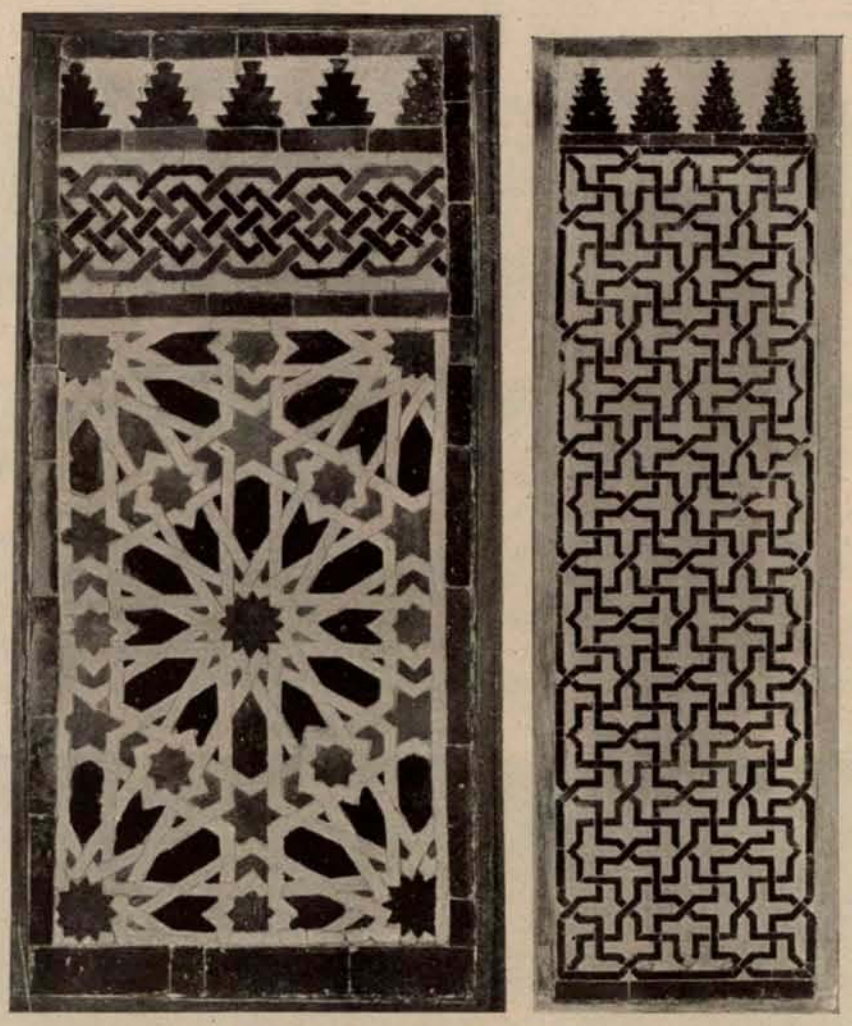
Los platos de cuerda seca, atribuídos erróneamente a Puente del Arzobispo, dan una nota de fuertes tonalidades, con motivos moriscos y renacientes de gran valor artístico.

La azulejería fué en los tiempos medios una interesante rama de la cerámica. Comenzó con el alicatado o alicer, especie de mosaico de teselas de barro vidriado usado por los árabes en Granada y Sevilla, y siguió con el azulejo propiamente dicho, que se decoraba con la técnica de cuerda seca primero y de arista o cuenca después. La azulejería es, sin disputa, la decoración arquitectónica más genuinamente española; los zócalos de nuestros palacios del Renacimiento y de siglos posteriores, los altares y frontales de algunas iglesias del siglo XVI y aun los cuadros con imágenes de santos o calvarios dan la nota colorista de nuestros barros vidriados.

En Sevilla, Niculoso Pisano introdujo la técnica traída de Italia que hacía posible disponer variados colores en una superficie horizontal. En el altar del Alcázar sevillano, obra del propio Niculoso Pisano, y en los altares de la iglesia de Tentudia se alcanza la mayor pureza del estilo renaciente. Más tarde, Talavera continúa la misma tradición, aunque los motivos renacientes no alcanzan la perfección de los anteriores. Los zócalos del palacio del duque del Infantado en Guadalajara y los del castillo de Oropesa pueden colocarse entre los mejores de esta industria, que también produce jarrones, saleros, platos, tarros de botica, etc. Fabricaciones semejantes había en Toledo y Puente del Arzobispo.

La porcelana en España no alcanzó un carácter tan genuino y destacado como la loza vidriada. Tuvo como centros importantes la fábrica del Retiro en Madrid, la de Alcora en la provincia de Castellón y la de Sargadelos en Galicia.

La fábrica de Alcora, fundada en 1727 por el conde de Aranda, reclutó sus artistas en otros centros cerámicos europeos como Moustier, Marsella y Holanda, y en sus motivos decorativos sobresalió la moda de los chinescos, tan en boga en el siglo XVIII, distinguiéndose entre sus artistas el célebre Soliva, que firma numerosas piezas que han llegado hasta nosotros. Sus productos, en los que abundan las placas en relieve con dibujos centrales, figuras escultóricas, platos, jarros, etc., fueron imitados en las fábricas próximas de Onda, Val de Cristo y Rivesalbes.



Alicatados árabes del siglo XIV.

Retiro.—La fábrica del Retiro fué fundada por Carlos III, que trajo de Capodimonte no sólo la inspiración, sino los artistas y hasta los materiales. Protegida la fábrica primero por Carlos III y por Carlos IV después, no llegó a industrializarse, no obstante el empeño que en ello se puso, y sus productos, casi exclusivamente de lujo, servían para regalos de la Corte o se vendían a precios enormes. La fábrica tiene dos períodos: en el primero (1760-1803) se ensaya constantemente para encontrar el caolín o tierra de porcelana; el arte es marcadamente italiano, y de sus talleres salen piezas dignas de museo, siendo Gricci la figura más destacada. El segundo período empieza en 1803, y la fábrica pasa a ser dirigida por Sureda, que había sido enviado a Sèvres para estudiar la técnica; con Sureda, al gusto napolitano del primer período sucede el gusto francés, y entonces se trata de competir con las fabricaciones extranjeras y ganar los mercados. Las salas chinas de Aranjuez y Madrid, grandes jarrones con flores, relojes, vajillas y grupos escultóricos salieron de los talleres del Buen Retiro. Cuando la fábrica empezaba a industrializarse y dejaba de ser un peso para el Tesoro, surgió la invasión francesa y originó su destrucción.



Vaso hispano-árabe. Málaga.
Siglo XIV

Moncloa.—Arrasada la fábrica del Retiro en 1808, tuvo esta industria un efímero resurgir en el Real Sitio de la Florida, parte baja de la Moncloa. Aquí se congregaron en 1817 algunos elementos que pudieron rescatarse de las ruinas, y la fábrica se industrializó, aunque su producción no llegó a ser muy apreciable.

Instituto de Valencia de Don Juan

por

José Ferrandis

Catedrático de Numismática y Epigrafía en la Universidad Central.

El Instituto de Valencia de Don Juan es el tipo de Museo particular regido autónomamente y creado, ordenado y orientado por su fundador. Si hubiéramos de parangonarlo a instituciones semejantes, lo compararíamos a la Hispanic Society of America de Nueva York, a la Wallace Collection de Londres, o al Musée Jacquemard-André de París.

Sus fundadores, el Excmo. Sr. D. Guillermo Joaquín de Osma, ex ministro, coleccionista y arqueólogo, especializado en cerámica española, y su esposa, la excelentísima señora condesa de Valencia de Don Juan, heredera de los cuadros y tapices de los condes de Oñate y de la numerosa colección que poseía su padre, D. Juan Crooke y Navarrot, preocupados del extraordinario interés de sus colecciones, aseguraron en fundación perpetua, el año 1916, la conservación de fondos tan ricos, en beneficio del interés público.

La instalación de las colecciones del Instituto estuvo a cargo de sus mismos fundadores, y puede considerarse como modelo en cuanto a la armonía y buen gusto de la distribución de sus objetos.

Con posterioridad a la muerte de sus creadores, la administración de sus bienes y la dirección del mismo está a cargo de un Patronato con plena autonomía que rige la fundación y que lo constituyen en la actualidad el excelentísimo señor duque de Alba, como presidente, y los Excmos. Sres. D. Miguel Asín, D. Archer M. Huntington, D. Julián Ribera, D. Javier García de Leaniz, D. Reginald A. Smith y D. Gabriel Maura y Gamazo.



Interior del Instituto

La fundación tiene carácter vivo, pues procura alentar las investigaciones de carácter histórico o arqueológico relacionadas con sus fondos. La biblioteca está especializada en libros referentes a historia de España y concretamente a sus artes industriales. Aunque sus fondos son de libros modernos, contiene manuscritos tan interesantes como el «Libro de la Pintura», de Pacheco, y los «Status de l'Ordre du Thoison d'Or», con abundantes miniaturas atribuídas a Simón Bening.

El archivo, más selecto que numeroso, ha reunido una serie de documentos en pergamino con sus sellos rodados y colgantes de plomo y de cera que forman una espléndida colección sigilográfica. El núcleo más rico de su documentación se adquirió en la venta del archivo de la Casa de Altamira, y se compone de los libros registros y documentos de Mateo Vázquez, secretario de Felipe II.

El Museo se caracteriza también por la selección de sus objetos. Se han recogido en forma serial las artes industriales, especialmente las musulmanas y las moriscas. Se distribuye en los grupos siguientes:

CERÁMICA

Es la sección más numerosa e importante del Instituto. La cerámica árabe se halla representada por unos fragmentos de vasijas de las excavaciones de Medina Azzahra y por un importante lote granadino, compuesto de alicatados de todos géneros, azulejos decorados con el escudo nazarí, correspondientes al siglo XIV, y un extraordinario ejemplar dedicado a Jusuf III y que formó parte de la colección Fortuny. Entre los objetos de esta misma época, son interesantes las jarritas procedentes de Berchules (Alpujarra), un par de botes y un magnífico vaso del tipo de los de la Alhambra.

La cerámica cristiana de tradición musulmana se halla muy bien representada. Los azulejos más antiguos son los del siglo XIII, procedentes de Córdoba y Sevilla, con los escudos de los caballeros que acompañaron a San Fernando en sus conquistas. Entre los de «cuerda seca», son excelentes los sevillanos, con dibujos de lacería, y los que contienen figuras de animales. Una gran serie de platos con esta técnica muestran un estilo inconfundible y una rarísima producción. Los azulejos de arista preséntanse en gran número con variados dibujos renacientes o moriscos; algunos tienen reflejos metálicos, y en su centro destacan los escudos de las familias Enríquez, Rivera, Zúñiga, Fernández de Córdoba, etc.

Una serie de azulejos valencianos y catalanes con decoración azul muestra la influencia gótica y morisca de los siglos XV y XVI; y otra colección pintada con verde y violeta, los adelantos de la cerámica de Paterna y Teruel.

Los azulejos pintados no son muy abundantes, destacán-

dose entre los de Sevilla una composición firmada por Augusta, discípulo de Niculoso Pisano, introductor de esta técnica; hay otros varios de Talavera.

La serie hispano-morisca de platos, botes, jarritas, etc., es extraordinaria. Los productos de Manises forman un conjunto no igualado por ninguna otra colección; los del siglo XV son los más numerosos, a pesar de ser los más raros, y en ellos puede seguirse paso a paso la evolución de esta clase de cerámica. Sus colores son purísimos e inimitables; la conservación, muy buena en la mayoría de los casos, y los dibujos, variadísimos, sobresaliendo un ejemplar en el que figura una caza en la Albufera de Valencia. Los del siglo XVI se caracterizan por su exquisita selección; ya no son tan raros en el mercado mundial, y por esa razón se ha procurado que resplandezcan por su colorido; hubo en estos platos posibilidades de elección y se han conseguido ejemplares únicos. Los del XVII se hallan en menor cantidad, porque decayó la maravillosa industria del reflejo metálico, y sus productos carecen de la gracia de los antiguos.

Otros ejemplares pertenecen a localidades distintas; Calatayud, Murcia, Reus, etc. Su separación debe hacerse por comparación y únicamente una colección tan numerosa puede dar normas de clasificación.

Menos interés tienen las series de Talavera y Alcora y logra destacarse con más vigor la de porcelana del Retiro.

VIDRIOS

Los vidrios no constituyen serie. Únicamente merecen especial mención un fruterillo y una jarrita de vidrio esmaltado de fabricación catalana, del siglo XVI, siguiendo los patrones venecianos, pero de tipo popular. Algunos de La Granja, especialmente los que proceden de la botica del Palacio Real, podrían también tenerse en cuenta.



Un salón del Instituto.

ESMALTES

La colección de esmaltes se compone de escasísimas piezas, pero todas ellas de extraordinario interés. El más antiguo ejemplar es una cubierta de Evangelario figurando la Crucifixión con figuras esmaltadas sobro fondo dorado, correspondiente al siglo XII. Le sigue otra igual, pero en el que las figuras son en reserva sobre el fondo esmaltado, y pertenece al siglo XIII. De esmaltes traslúcidos hay varios ejemplares en los siglos XIV y XV.

Un medallón con tres asuntos de esmalte pintado culmina por su técnica como algo insuperable, y a alguna distancia, un retablo del taller de Daroca sirve de muestra de nuestros esmaltes del siglo XVI.

Hay una colección que puede incluirse en esta serie, formada por alrededor de trescientas piezas de jaeces, todas ellas esmaltadas, pudiendo seguirse la evolución de nuestro arte en los siglos XIII al XV.

TEJIDOS

La colección de tejidos fué una de las más tardías en formarse y no es de las más especializadas. Se guardan una buena serie de telas hispano-árabes que comprenden tres grupos importantes: 1.º «Califato», con tejidos de tradición copta y sasanida; 2.º «Almería en el siglo XIII», con fragmentos procedentes de la tumba del infante D. Felipe, hijo de San Fernando, y del llamado terno de San Valero que fué de la catedral de Lérida; y 3.º «Granada en los siglos XIII al XV», con variados ejemplares, en los que sobresale una capa pluvial con dibujos de lacería e inscripciones.

Las telas cristianas son más numerosas, siendo notables algunos terciopelos del siglo XV y del XVI con variados tipos: picados, en relieve, estampados. Los damascos son numerosos desde el siglo XVI al XIX.

ENCAJES Y BORDADOS

Otras curiosas series son las de encaje y bordados, destacándose una sección de productos populares muy interesante.

REPOSTEROS

Abundan los del siglo XVIII procedentes de la casa de Oñate, y están representados los del XVI sobre terciopelo rojo y los del XVII con un magnífico ejemplar que perteneció a un marqués de Montealegre.

TAPICES

Son muy curiosos los góticos, especialmente uno que representa la Virgen con el Niño, tejido con oro, y otros grandes, procedentes también de los condes de Oñate.

ARMAS

La colección de armas cuenta con variadas piezas que por sí solas muestran especial interés. Una espada de comienzos del siglo XIV con el pomo esmaltado, otra del XV con ataujía, una serie de espadas toledanas de lazo y cazoleta templadas en Toledo, dos ballestas alemanas, varias piezas de arnés nieladas y damasquinadas, una coracina, dos interesantes escudos circulares, un puñal granadino, etc., dan valor al resto para considerar la serie como algo interesante. El catálogo fué comenzado por D. José María Florit, conservador que fué de la Real Armería, y terminado por D. Francisco Javier Sánchez Cantón.

ESCULTURA EN MADERA

Una Virgen gótica de escuela burgalesa; una serie de relieves del Renacimiento, con alguna figura de apóstol, y un San Francisco de la escuela de Mena, son los objetos más selectos de esta colección.

MARFILES

Aunque no muy numerosos, son selectísimos. Los marfiles hispano-árabes se hallan representados por una cajita tallada en Medina Azzahra el año 355 de la Héjira (siglo X) y varias cilíndricas, prismáticas y tumbadas, de marfil liso, con pinturas e inscripciones nesjíes.

De la escuela del Rin se conserva un magnífico ejemplar románico con las imágenes de santos y profetas. Franceses los hay admirables, destacando un pequeño tríptico del siglo XIII con escenas de la vida de Cristo y una virgencita del XIV entre varias tabletas con asuntos religiosos algunas, conservando la policromía.

Marfiles del Renacimiento apenas hay que tengan importancia, y por último se conservan varios relicarios con esculturas de marfil pertenecientes al siglo XVIII.

AZABACHES

La industria de la azabachería ha pasado casi inadvertida entre propios y extraños, y no se le ha dado su valoración hasta que el conde de Valencia de Don Juan formó su colección de figuras, que completó más tarde D. Guillermo J. de Osma, y hasta que este último publicó el interesante «Catálogo de azabaches compostelanos».

La colección pasa del centenar de piezas (se han adquirido algunas con posterioridad a la publicación del Catálogo) y no tiene rival en cuanto se refiere a cantidad y calidad de ejemplares. Los más antiguos son del siglo XIII; pero, realmente, cuando adquieren importancia es en el siglo XV y se debe a la extraordinaria popularidad que alcanzaron las peregrinaciones a la tumba del apóstol. Los tipos más popularizados eran los de concha, figura de Santiago en traje de romero, e higas en las que a veces se unía las creencias supersticiosas a las cristianas. Abundan menos las representaciones de la Quinta Angustia, la crucifixión, algunas figuras de Santos, rosarios, collares, etc. Como alarde de dificultades vencidas en la técnica de la talla de azabache merecen destacarse dos cajitas caladas con sus tapas correspondientes y un San Sebastián asaetado, tallado con extraordinaria maestría.

PINTURAS

No son elementos esenciales del Instituto, que fué creado para guardar objetos de las industrias españolas. Su catálogo se debe a la pluma del diligente subdirector del Museo del Prado, D. Francisco Javier Sánchez Cantón. Se clasifican, según sus asuntos, en los siguientes grupos: I. Retratos de Reyes y Príncipes; II. Retratos de personajes varios; III. Retratos de ascendientes de los fundadores del Instituto; IV. Cuadros de diversos géneros.

Sobresalen en el primer grupo tres lienzos, en los que figuran los hijos de Felipe III, debidos al pincel de Bartolomé González; en el segundo, los retratos de Fray Francisco Ruiz, Francisco de Quevedo (atribuído a Velázquez), Diego de Covarrubias, Lope de Vega, etc.; en el tercero, los de Manrique de Lara, Beltrán de Guevara, Íñigo Vélez de Guevara, etc., y en el cuarto, una tabla del siglo XV con la adoración de los Reyes Magos; otra con la Quinta Angustia, debida a un buen pincel flamenco; otra, de la escuela de Gallegos con el martirio de San Lorenzo, etc. Entre los lienzos más notables figura uno del Greco con una alegoría de la vida de los camaldulenses; un Ecce-Homo, quizá de Pedro Ruiz González; un boceto de techo de Maella y un cartón para tapiz con varios majos bailando, de Goya. Entre los modernos puede recordarse un estudio de Fortuny, un cuadro de Muñoz Degrain y una acuarela de D. Antonio Maura.

MONEDAS

La colección se circunscribe únicamente a monedas españolas; hay, por excepción, una pequeña serie de romanas y algunas orientales.

Las españolas forman un conjunto muy importante por su selección. Difícilmente podrá hallarse una colección más cuidada que la de este Instituto, debido a que se quiso desde sus comienzos extremar la conservación y belleza de los ejemplares.

Las series más importantes son las de monedas ibéricas, las castellanas y las de los reinos de la Corona de Aragón. Le siguen en interés las hispano-árabes y se han recogido con menos entusiasmo las visigodas.

Si se quiere conocer con detalle la historia de nuestra numismática no se puede prescindir de esta colección, porque en todas las series abundan las monedas inéditas.

PLAZA DE SAN FERNANDO Y MADRID, 1
SEVILLA TELÉFONO 26862

SITUACIÓN INMEJORABLE * TODAS LAS HABITACIONES EXTERIORES * AGUA CORRIENTE CALIENTE Y FRÍA * CUARTO DE BAÑO * GARAGE * AUTO-ÓMNIBUS A LA LLEGADA DE TODOS LOS TRENES * PENSIÓN DESDE 15 PESETAS EN ADELANTE

NOTA.—No se dejen sorprender por los que les digan que este hotel no existe o que se ha cerrado.

HOTEL LION D'OR

SAN FERNANDO SQUARE AND 1 MADRID ST.
SEVILLE-SPAIN

SPLENDID SITUATION * ALL ROOMS LOOK ON TO THE STREET * RUNNING WATER, HOT AND COLD * BATHROOM * PRICES FROM 15 PESETAS UPWARDS

N. B.—Don't be deceived by any one who tellis you that this hotel does not exist.



FÁBRICA Y LITOGRAFIA
DE ENVASES METÁLICOS

HIJO DE M. GONZÁLEZ MONTES

Carteles, anuncios y artículos de propaganda
*Casa fundada en 1876 * SEVILLA * P. Carmen Benítez, 3*

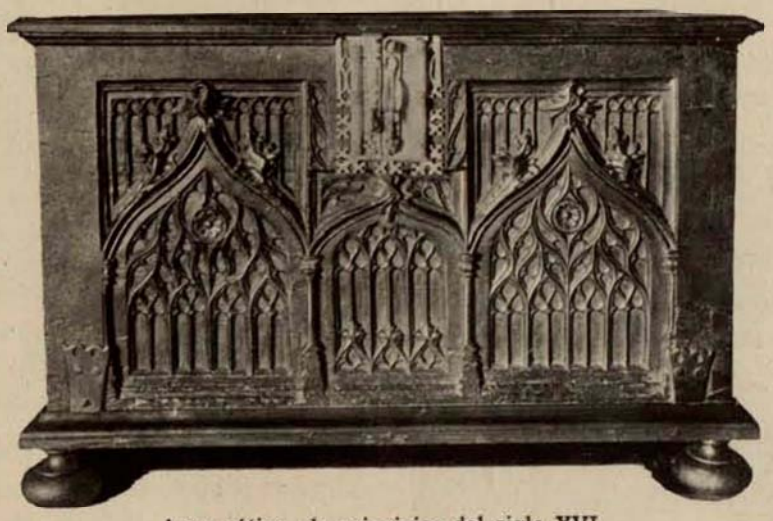
Comentarios sobre el mueble español de los siglos XVI y XVII

por

ANTONIO MÉNDEZ CASAL

El mueble español —aludo a los viejos estilos— goza, desde hace contados años, del favor de Norteamérica, lo que equivale al disfrute de un prestigio comercial extraordinario. El hecho no obedece a caprichoso rumbo de la moda. La moda en las artes industriales aparece siempre rezagada con respecto a la pintura, escultura y arquitectura. Este hecho histórico-artístico es de tan fácil comprobación, tan evidente, que casi alcanza el valor de ley. Las artes industriales, tan útiles como modestas, jamás han tenido iniciativas contagiadas al gran arte.

La expresión formal y cromática como cualidad predominante de la obra de arte, es cosa contemporánea. Benedetto Croce, en su «Estética», formuló claramente el hecho, vislumbrado en unos casos, y comprobado más o menos claramente en otros, por tratadistas que le precedieron.



Arca gótica, de principios del siglo XVI

Al llegar la «hora de la expresión», llegó la del mueble español. Expresión en arte vale tanto como poder emotivo, como proyección espiritual característica, como vitalidad que se manifiesta en la forma, y de ella emana a modo de radiación sentimental. No importa que la forma sea más o menos incorrecta y la línea no se ofrezca depurada al modo clásico. El clasicismo apenas entró en nuestro arte. Clasicismo es disciplina inflexible, y el espíritu español, aun cuando ahora no lo parezca, es rebeldía, libertad, indómito vivir... El mueble francés de los Enriques a los Luises es, ante todo, un prodigio de disciplina. El mueble italiano maravilla por su preciosismo; el holandés es la reglamentación de la monumentalidad; el inglés convence por su maravilloso equilibrio de masas. Todos estos tipos son correctos, atildados. En muchos casos, en fuerza de afinar la línea, se llegó a dar impresión de fragilidad incompatible con la sensación de solidez que demanda un uso intenso. En muchos muebles de los aludidos, un aire femenino domina a las demás cualidades: así en los muebles de los Luises. Tipo opuesto, de aire completamente macho, el mueble español. Incorrecto, nada primoroso, áspero de talla, muestra un vigor expresivo que en ciertos casos cobra rudeza y violencia de agresión. Este vigor expresivo constituye el eje de su éxito actual. Una gran parte de la pintura y de la escultura modernas afianzan su prestigio en la mayor o menor fuerza expresiva. La expresión como valor fundamental justifica, más que otras cualidades, la boga de nuestro mueble en Norteamérica.

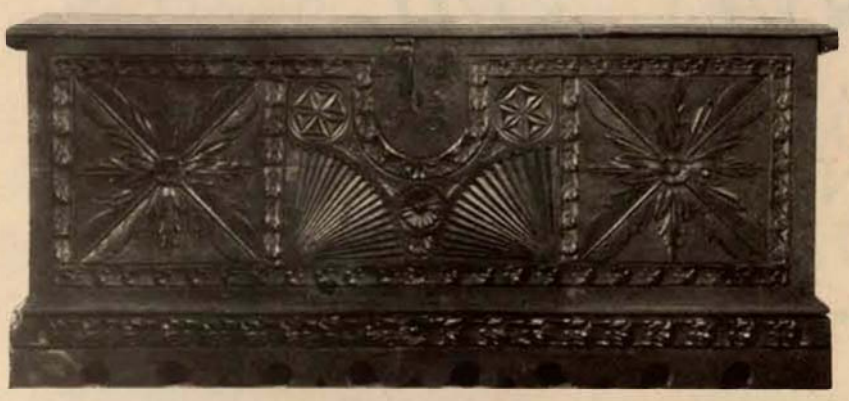


Mesa de arrimadero, del siglo XVI

* * *

El estilo gótico fué quizá el más universal de todos los estilos surgidos a partir de la Edad Media. Diferencias de detalle en los diversos países europeos no contradicen nuestra afirmación de universalidad. La sensación de con-

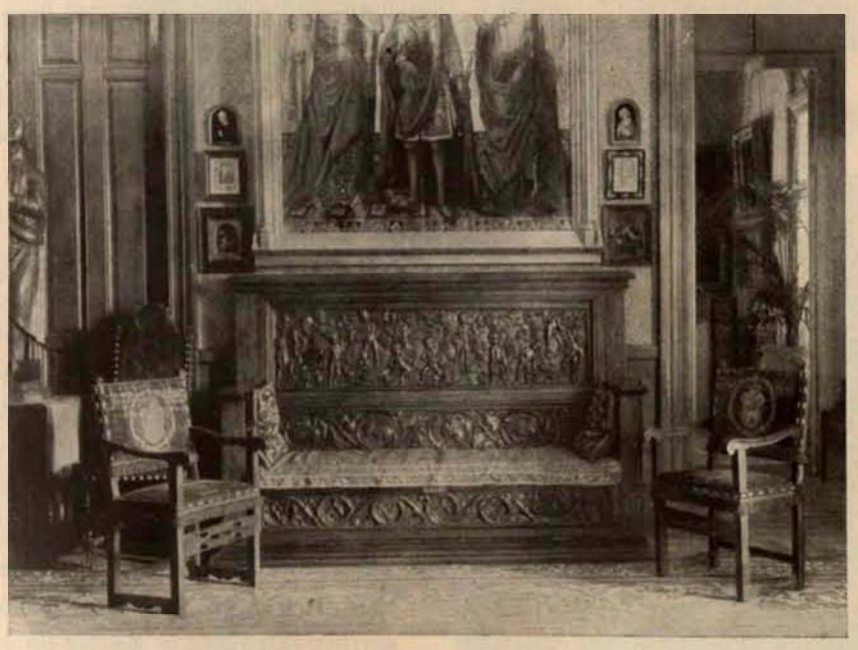
junto es igual en todos. A partir del Renacimiento es cuando comienza a dibujarse la nacionalidad de cada mueble. Al llegar el siglo XVII, el nacionalismo se acentúa. Este siglo es



Arcón de fines del siglo XVII

el del mueble español más genuino. Digamos, no obstante, que originalidad absoluta no hay que buscarla en el mueble de ningún país ni de ninguna época. La influencia, como las epidemias, recorría el mundo conocido, dejando siempre huella más o menos acusada de su paso. La herencia árabe, que pesó y pesa sobre nuestra raza, imprimió a ciertos muebles hispanos características bien determinadas. Así el tipo mudéjar.

Acerca de nuestro mueble corre una leyenda no muy exacta. Aludo a la austeridad española. Lo que muchas gentes toman por austeridad fué pobreza. El español poderoso, cual árabe rico, sintió fuertemente la apetencia de lujo. Ello motivó numerosas pragmáticas que tendían a cortar un desmedido amor al lujo y a la ostentación. «En todos tiempos se ha procurado remediar el abuso y desorden de los trajes y vestidos, porque junto con consumir vanamente muchos caudales, han ofendido y ofenden las buenas costumbres, y para ello se han publicado diversas leyes.» Así dice la novísima Recopilación (1), en tocante a indumento femenino y masculino.

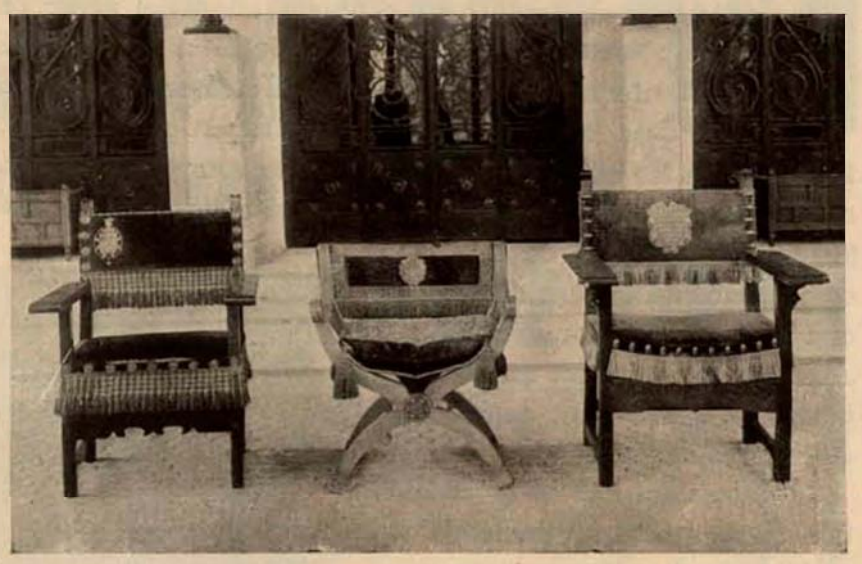


Banco llamado de la vendimia, del siglo XIV

En cuanto al mueble, Felipe II, por pragmática dada en Aranjuez (19 de mayo de 1593), prohibió hacer bufetes, escritorios, braseros y otros muebles guarnecidos de plata batida, ya por evitar los gastos superfluos que se siguen a nuestros súbditos y naturales, como por obviar y remediar los muchos fraudes y daños que se hacen en nuestros Reinos, vendiéndose en ellos bufetes, escritorios, arquillas, braseros, chapines, mesas, contadores, rejuelas, imágenes y otras muchas cosas guarnecidas de plata batida, relevada y estampada y tallada, llana, en excesivos precios, sabiendo los plateros y otros oficiales y personas que las labran y venden el peso de la plata que llevan, y no lo pudiendo saber ni entender los compradores, a cuya causa quedan muy engañados...»

Felipe III, deseando contener el afán de lujo que se había apoderado de la sociedad española, ordenaba (pragmáticas de 2 de enero de 1600 y 3 de enero y 7 de abril de 1611) «hacer en nuestros Reinos, ni meter en ellos tapicería alguna que lleve oro o plata».

Pobreza y austeridad son conceptos que se atraen mutuamente, como se atraen riqueza y lujo. En esta tierra de hidal-



Sillones españoles del siglo XVII

gos hambrientos, sostenidos por una calentura constante producida por el recuerdo de pasadas grandezas familiares, la riqueza obtenida se traducía casi siempre en culto ostentoso de sus viejas glorias. Una emulación apasionada convertíase en derroche. Quien sepa ver con claro sentido histórico la psicología del pueblo español, observará que el afán de lujo continúa latente, cual característica bien definida. Aun impone su fuerza el secular prejuicio español de que aristocracia y trabajo son cosas incompatibles. Prejuicio feudal que tanto daño causó y continúa causando a nuestra economía. De ahí el innato anhelo de todo español que no sea muy consciente por alcanzar entre sus connacionales consideración aristocrática y demostrar que vive de rentas heredadas y no de rentas de trabajo...

Como el empobrecimiento de España comenzó a mediados del siglo XVI y en algunos momentos se agudizó el mal, fueron pocos los españoles que vivieron con gran holgura. Las Órdenes religiosas, aumentando sin cesar sus recursos, ampliando en constante progresión sus tierras, se hicieron dueñas de la economía nacional. Las artes dependieron de ellas. Pintores, escultores, arquitectos, entalladores, forjadores, bordadores, alfombristas, plateros, etc., vivieron principalmente

(1) Ley I, título XIII del libro VI.



VELÁZQUEZ

LAS HILANDERAS
AS SIANDEIRAS
THE SPINNERS

MADRID
MUSEO DEL PRADO

del cultivo del arte religioso. Lo profano era lo accidental. Mas al lado del arte suntuario vivió un arte menor, más modesto, creado por el pueblo. Arte expresivo, que dió nacimiento a tipos de muebles, a estilos, que, a pesar de su rudeza, parecen dotados de la virtud de hablar un romance paladino, colorista y profundamente humano. Tal es el arte popular español, destinado a servir los gustos de la masa, arte más o menos rudo, según proceda de medios rústicos campesinos o se acerque y aun roce las fronteras del medio aristocrático. Así, a semejanza —semejanza más bien en cuanto a utilidad o destino— de las primorosas arquillas italianas del Renacimiento, nació el bargueño con sus gavetas talladas, ruda, pero expresivamente, y muchas veces exornadas con labores de taracea y tiradores de hierro labrado forjado, eligiéndose como tema decorativo-simbólico la concha del peregrino, a modo de recuerdo del Apóstol Santiago.

El bargueño español fué algo así como santuario o altar de hidalguía de sus dueños. En las gavetas más escondidas guardáronse los viejos pergaminos que acreditaban hazañas familiares y nobleza de sangre.

Guardáronse asimismo las reliquias más o menos auténticas de Santos, y fueron archivos de documentos justificativos de las tierras de su dueño. Las gavetas secretas, hábilmente disimuladas, hacían pensar siempre a las gentes rústicas en tesoros de leyenda. El bargueño español fué el mueble misterioso de la casa...



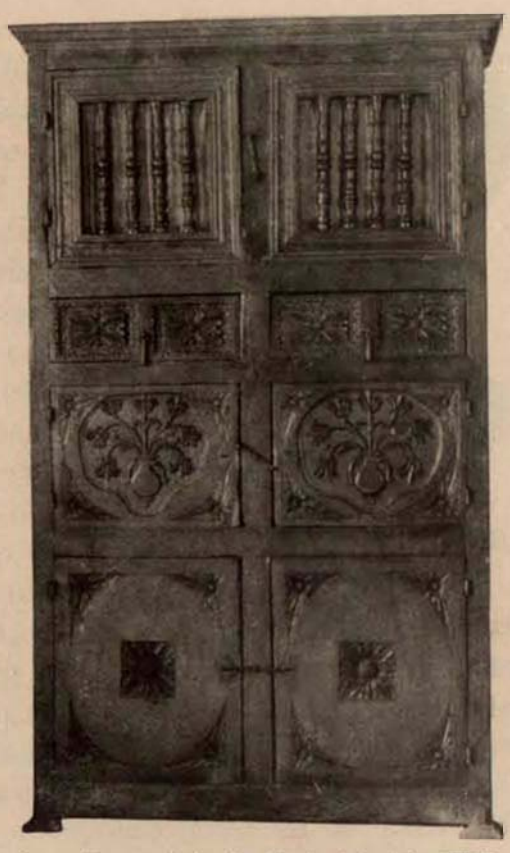
Mueble bargueño, de ébano, con pinturas

El arcón es otro tipo de mueble, quizá el que recorre más largo trayecto en la sensibilidad artística española de los pasados tiempos. Mucho más antiguo que el bargueño, nació con un fin puramente utilitario. El labrador guardaba determinados productos de la tierra. Trigo, centeno, maíz, etc. Una recia cerradura accionada por gran llave; gruesos tablones de nogal o de castaño, y he ahí un mueble destinado a perduración secular. Quizá la ornamentación comenzó por la cerradura, recortada exteriormente en forma de escudo o de cartela, más tarde calada, y en los arcones lujosos, cincelada, repujada o burilada, con dibujos barrocos.



Bargueño papelera de concha

El arcón rústico, destinado a guardar cereales, se afina en manos de gente hidalga, que lo dedica a cobijar las mejores galas de su indumento. Y así como el bargueño es mueble de uso más bien masculino, el arcón no rústico pertenece a la jurisdicción de la mujer. Es mueble que se abría únicamente en vísperas de grandes solemnidades, pueblerinas o familiares. La ornamentación del arcón español alcanza, según la fortuna del dueño, mayor o menor importancia. El sentido aparatoso, teatral, del arcón italiano, inspirado en los más célebres sarcófagos de la época romana, sarcófagos tan admirados por el Renacimiento, apenas logra eco en el arcón español. Una modesta e ingenua decoración geométrica en los más sencillos; algunos pájaros enfrentados o flores extrañas estilizadas de tipo persa en otros, y una talla realista en los más lujosos, que, al final del siglo XVII, produce ejemplares notables de talla volada —ejemplo en la región murciana—; he ahí lo más importante en arcones españoles.



Armario español, de final del siglo XVII

Una modalidad es preciso señalar, y es el tipo de arca de novia, usada en gran parte de Levante y en las islas Baleares, arca suntuosa, dorada y muchas veces forrada de terciopelo bordado o de damasco.

Otro mueble español, recio y expresivo, es la mesa. Las mesas españolas, más bien que muebles, son monumentos de una solidez que desafía bravamente el paso de los siglos. Unas patas robustas, torneadas simplemente, labradas con una talla ruda, o recortadas en gracioso y enérgico movimiento, patas dispuestas a sustentar durante la eternidad un tablero enorme, de un grueso que asombra y de una calidad —tablero casi siempre de una sola pieza— que ya no es posible encontrar en los actuales bosques europeos. Mesas que unas veces tienen en dos caras cajonería tallada —mesas de

ARCHIVO GENERAL DE VALENCIA



Mesa barroca, del fin del siglo XVII

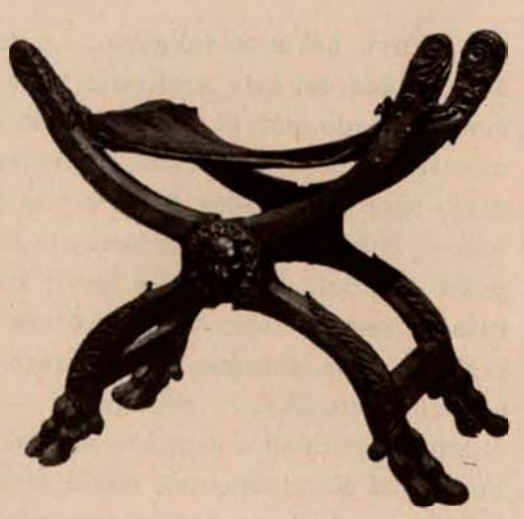
centro—, otras, sólo por un lado —mesas de arrimadero—, o bien no tienen cajones.

El sillón español quizá sea mueble menos característico que los anteriores. Su uso fué general. La armadura, casi siempre de nogal oscuro, mostraba, uniendo las patas delanteras, una chambrana lisa en los ejemplares rústicos, o calada y tallada en los lujosos, tapizados con cuero sencillo, o labrado y policromado —guadamacil—, o bien con magníficos terciopelos, de los que pendían flecos vistosos y ostentando ricos bordados. El sillón español, fuerte y macizo, impesiona por su aire grave y grandioso. Una rica clavazón de bronce calado avaloraba su aspecto imponente. La rica policromía de las telas, combinada con los áureos reflejos de los clavos, y el suave destacar de las tallas, prestaba a las estancias españolas una magnificencia solemne y varonil.

El sillón llamado de tijera, aun cuando usado algo en España, es mueble de origen italiano.

Comentar todos los tipos de muebles españoles sería labor demasiado extensa para un artículo. Digamos en líneas generales que, a partir de Felipe V, comienza la pérdida de nuestra personalidad artística, y el arte hispano tiende a convertirse en traducción o interpretación del arte francés. Nuestra verdadera personalidad en tocante al mueble hay que buscarla en los siglos XVI y XVII.

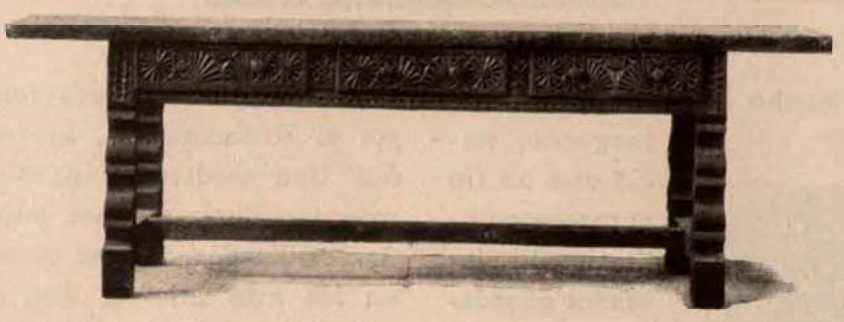
Mueble y literatura fueron en España en los siglos XVI y XVII —más en este último— productos representativos de nuestro ambiente. Entre una mesa de patas barrocas, de un barroco ampliamente movido, y unos párrafos de literatura culterana, existe parentesco tan manifiesto, como entre dos ramas de un mismo tronco. En el mueble hispano de esos siglos, un sentido señorial, grave, imponente, échase de ver a poco que se contemple. Aquellos hidalgos engolados, altivos, excesivamente fanfarrones y orgullosos de su linaje, riman sin violencia con los muebles de líneas torturadas y severas, muebles recios como fortalezas, en los que se atendió a la fuerza con preferencia a la gracia.



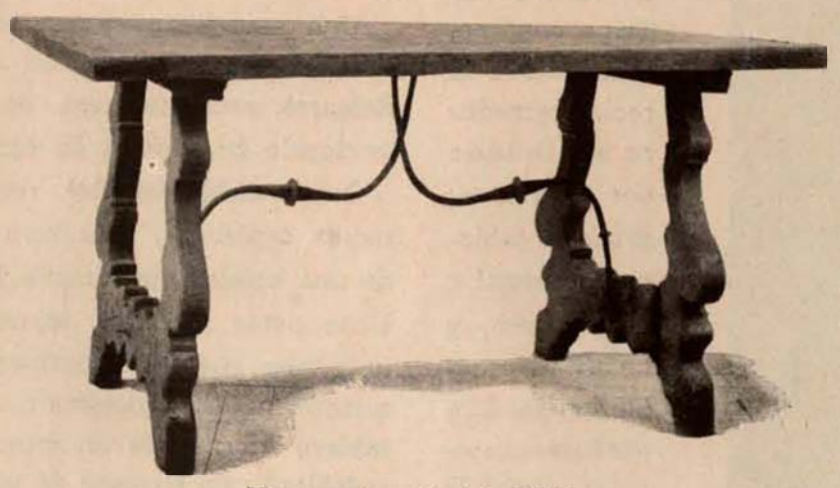
Sillón tipo italiano, del siglo XVI

Es una verdadera lástima que la pintura española, en su desdén por el género «de interiores», no nos haya dejado los documentos gráficos más preciados y verídicos de la decoración de la casa hispana. El interior que reproduce el célebre cuadro «Las meninas», de Velázquez, no puede ser tomado en cuenta como documento. Representa el taller del artista en uno de los amplios y destartalados salones del viejo Alcázar madrileño; interior triste, de un sentido conventual, que habla al espíritu de austeridades que no existieron en la realidad de la vida española, mucho menos en la vida cortesana.

El español poderoso o simplemente acomodado era el que compraba en las ferias de Medina, de Salamanca, Sevilla, etcétera, como excelente cliente, los tapices flamencos, las alfombras persas, turcas y españolas de Alcázar y de Cuenca, para revestir muros y pavimentos. Los viejos bargueños y sillones hispanos asentados sobre alfombras suntuosas y teniendo por fondo la rica policromía de los tapices de Flandes, a buen seguro que producirían en el ánimo efecto bien distinto que el derivado del interior de «Las meninas». Recordemos a cuantos continúan asidos al tópico de nuestra austeridad el florecimiento de las industrias de la seda y de los talleres de bordadores de Logroño y de Burgos, de Compostela y de Valladolid, de Toledo, de Granada, de Córdoba, de Sevilla, de Murcia, de Valencia y de casi todas las ciudades españolas de importancia. Y no se arguya que tales talleres vivían del culto religioso. Quien tal sospeche, que lea viejos inventarios. Sirva de tipo el tan conocido de Don Beltrán de la Cueva. Con lo que este prócer tenía para uso de la casa podría formarse un Museo del mayor interés y de riqueza insospechada.



Mesa del siglo XVII, con talla geométrica



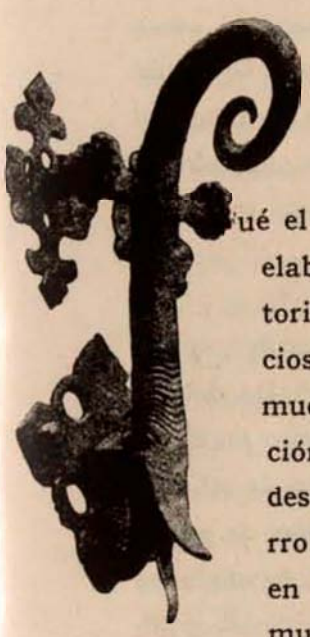
Mesa popular, del siglo XVII

EL ARTE DEL HIERRO EN ESPAÑA

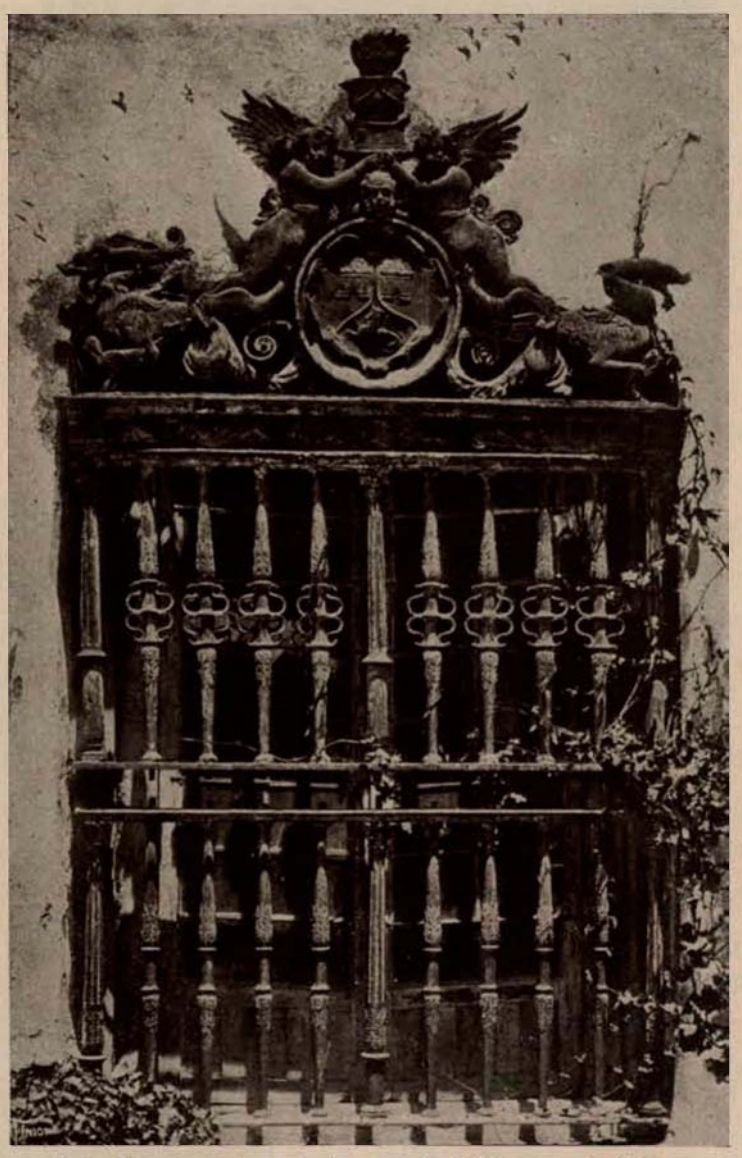
POR

LUIS PÉREZ BUENO

Conservador del Museo Nacional de Artes Industriales.



Fué el hierro conocido por el hombre y lo ha venido elaborando desde los remotos días de la proto-historia. Han sido tan grandes y tan útiles los servicios que este metal ha prestado a la humanidad que muchos pueblos antiguos atribuyeron su invención a un ser divino. El descubrimiento del hierro debió ser simultáneo en diversos lugares del mundo. El pueblo hebreo considera a Tubal-Caín como el primer herrero que trabajó aquel metal tres mil ciento treinta años a. de J. C. Moisés ha indicado la existencia del hierro lo mismo en el pueblo hebreo que en el egipcio. Habla Job del hierro como uno de los cuatro materiales más preciosos de su tiempo, siendo los restantes el oro, la plata y el bronce, y si bien los autores antiguos nada revelan de la metalurgia del hierro, alguna vez refieren cómo con el yunque y el martillo se trabaja el metal y se le transforma en utensilios para la agricultura y en armas para la guerra. Los viejos poetas, cuando vieron el hierro ennoblecido en los campos de batalla le dedicaron grandes alabanzas. Homero, cuya obra contiene datos interesantes para el conocimiento del desarrollo de las artes industriales en el pueblo griego, demuestra el aprecio en que se tenía el hierro cuando, describiendo el torneo celebrado en los funerales de Patroclo, presenta a Aquiles ofreciendo como premio al vencedor una bola de hierro resplandeciente.



Reja de una ventana de la casa de Pilatos, en Sevilla (año 1550)

Las modernas investigaciones arqueológicas en Asia y Europa van confirmando en gran parte las aseveraciones que nos legaron los poetas e historiadores de la antigüedad.

Respecto a nuestra península, sabemos por el testimonio de Plinio que los iberos practicaban la industria del hierro, y sus productos eran elogiados por los romanos. Según opinión de sabios investigadores, las excelencias del metal se debían a que iberos y celtíberos supieron beneficiarlo mediante el empleo de una forja hábilmente dispuesta que les permitía lograr la fundición con más pureza que la obtenida hasta entonces en los demás países de la cuenca del Mediterráneo.

El espíritu bélico, característico de los pobladores de España, relegó a segundo término el bronce, desde el momento que el hierro les ofreció materia más apropiada que el otro metal para su constante batallar con propios y extraños.

La perfección de su técnica produjo aquellas armas ofensivas, elogiadas por Marcial y utilizadas por los ejércitos romanos. Gozó de legítima fama la espada ibérica, la de hoja recta, con variantes en sus dimensiones y en la forma de la empuñadura, y la «falcata», oriunda de Grecia, que era un sable de hoja corva, con filo desde su arranque hasta la punta, fué el arma ofensiva ibérica por excelencia. Estos sables eran de acero bien templado, de fabricación perfecta y tan formidables cuando los maneja-



Reja de tragaluz en San Cipriano (Zamora). Primera mitad del siglo XII.

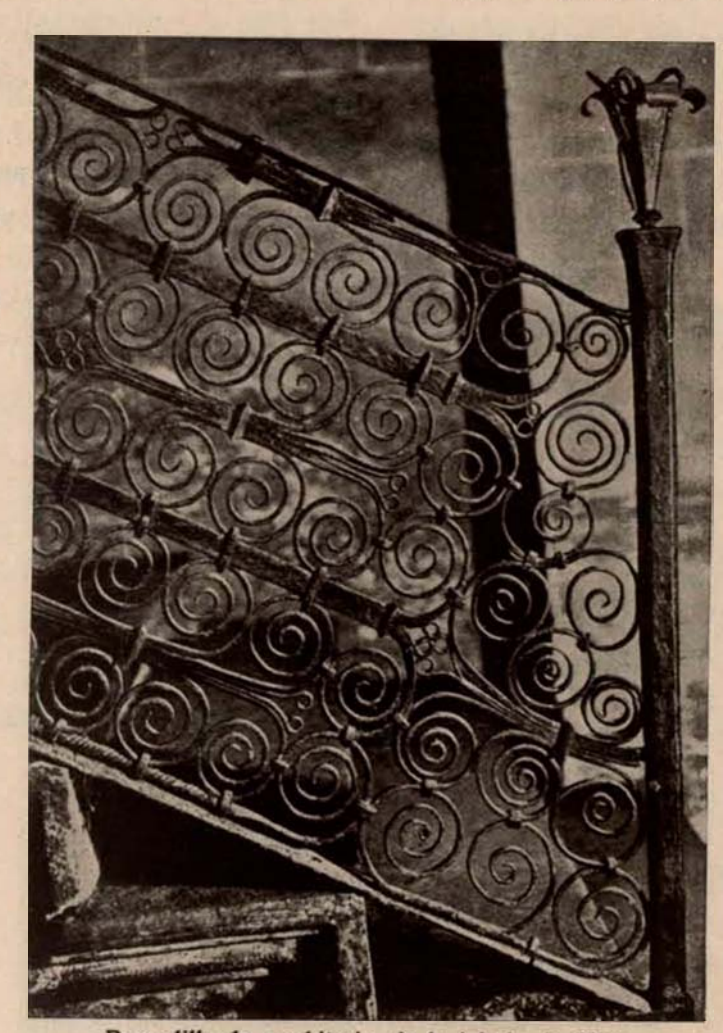
adelantada industria hispana. De la clavazón de las construcciones se han recogido en gran número clavos de cabeza redonda y oblonga. De Tugia salió una rueda de carro. Anillas, argollas y cadenas dan idea de distintas aplicaciones y usos. En cuanto a herramientas, hierros dentados de sierras, mazos, alcotanas, formones, ganchos y garfios representan asimismo las distintas prácticas del trabajo; y lo referente al agrícola, son de citar hachas y hoces. De singular importancia son los cuchillos y tijeras, que no solamente debieron ser de uso doméstico, pues figuran en el armamento celtíbero, en la misma vaina de la espada del guerrero, con el cuchillo.»

* * *

La práctica no interrumpida de aquella técnica empleada por el pueblo español, como seguramente por los visigodos, debió de enriquecerse con los conocimientos que de estas materias trajeron los árabes al tiempo de su conquista. Estos invasores trabajaron el hierro, aunque en menor proporción que el bronce, en utensilios domésticos, arcas y arquillas con cerraduras de complicadas labores, así como las llaves. Valencia, Sevilla, el Museo Arqueológico de Madrid, el de Segovia y la colección Lázaro tienen magníficos ejemplares de

(1) En su obra «Arqueología española».

ban los temidos iberos, que los autores antiguos están contestes en reconocerlo. Diodoro dice que «no había escudo, yelmo o hueso que resistiera a un golpe asestado con aquella espada». Respecto a utensilios e instrumentos de hierro en España en esta época, el ilustre arqueólogo señor Mélida (1) nos habla de «un yunque numantino, martillos, tenazas y otras herramientas que dan cuenta de la práctica de tan



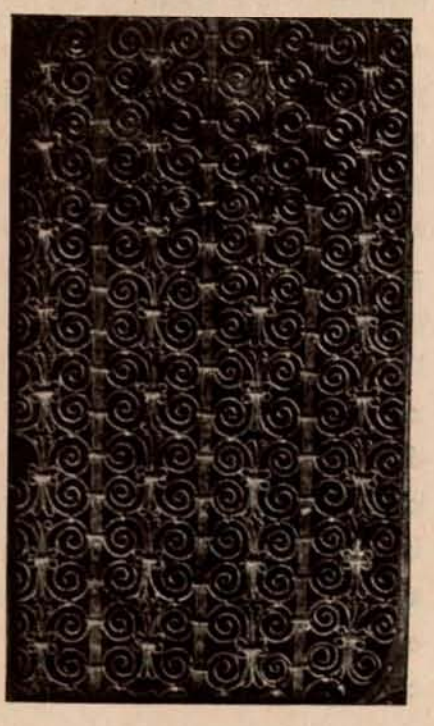
Barandilla de presbiterio, de la iglesia de Olius (Siglo XIII)

esas llaves, de bellas tracerías moriscas. El conde de Trigona, en Valencia, conserva una llave que primitivamente debió estar dorada. Los ojos de ella son ciegos, con relieves, y las guardas, adornadas con una combinación de palabras en caracteres cúficos.

En Sevilla se custodia una llave de hierro, trabajo morisco del siglo XIII; tiene en la guarda, como la anteriormente citada, caracteres cúficos y se supone que fué la entregada a San Fernando, en la conquista, en 1242. Por el buen estado de conservación en que se encuentran estas llaves y sus similares se deduce, como ha indicado Giner de los Ríos, que no se usaban sino como emblemas de ceremonia; por ejemplo, al entregarse una ciudad conquistada al vencedor.

* * *

La característica sencillez de líneas de las rejas españolas del siglo XII se va modificando en el siglo XIII, sin menoscabo de su fortaleza, con la aplicación de algunas decoraciones a base de unidades geométricas. La idea inicial puede determinarse con una estilización floral de un vástago —primitivo barrote en las rejas anteriores—, en el que a distancias regulares brotan como hojas que van recogidas, unidas y remachadas al barrote, formando dobles espiras, que emparejadas por oposición, en serie y superpuestas, llenan los espacios comprendidos entre cada dos barrotes, formando su conjunto una composición decorativa. En este tiempo, el hierro forjado adquiere gran desarrollo en España. Ofrecen ejemplos de este sistema de volutas la reja de la ventana de Nuestra Señora del Mercado, en León, y las de las santas Sabina y Cristeta, de San Vicente de Ávila. Al propio tiempo que las volutas, se trabajan piezas o



Fragmento de la reja de la capilla del Sagrario, en la catedral de Palencia. Siglos XII al XIII. Arte románico.

discos de hierro soldado y recortado que adornan y en parte refuerzan las hojas de las puertas de los edficios románicos.

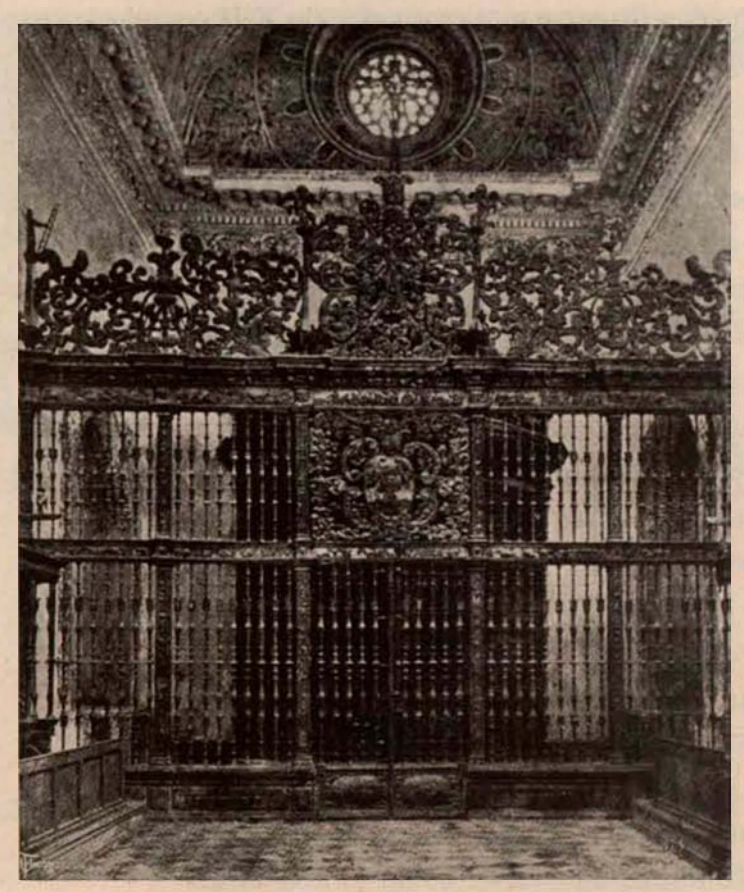
Se conservan del siglo XIII y de los comienzos del XIV algunos utensilios de hierro para el alumbrado, lámparas portátiles y para colgar, candelabros, palmatorias giratorias, etcétera. Ya en esta época, las rejas van modificando sus anteriores estructuras, la ley de su utilidad las pone al servicio de la arquitectura ojival dominante, son mayores sus dimensiones y rematan en las partes superiores con cresterías y siluetas recortadas. En adelante, la industria del hierro será en España, por la maestría y elegancia de sus labores en rejas, púlpitos, facistoles, etc., un verdadero arte digno de artífices orfebres. Lo confirman, entre otras, las rejas de las catedrales de Barcelona, Burgos, Toledo, Murcia, Palencia, Guadalupe, Burgo de Osma, Sevilla, Sigüenza, etc., con obras que a partir del siglo XIV son pregoneras de autores, de ejecutantes tan gloriosos en el mundo del arte, como los Bartolomé Desplá, Bujil, Antonio de Viveros, maestro Frances, Juan Relojero, Fr. Francisco de Salamanca, Fr. Juan de Ávila, Domingo de Céspedes, Francisco de Villalpando, etc.; hasta llegar al arte decadente del siglo XVIII, en el que, como últimos destellos de la habilidad y sabiduría técnica de antaño, dejan, respectivamente, en Valencia, Sigüenza y Sevilla muestras de su talento Gaspar Monsén, Manuel Sánchez y Fr. José Cordero.

* * *

El espíritu corporativo, gremial, que, surgido en el siglo XIII, comenzó basándose en la protección y auxilio entre los que ejercían un mismo oficio y pudieran estar necesitados, a medida que fué creciendo en influencia y poderío, consiguió privilegios y reglamentaciones que trabaron las más de las veces la libertad del trabajo, sometiendo los oficios, en cuanto a su práctica enseñanza se refiere, a preceptos de extrema rigidez que en algunos casos sirvió para encubrir la envidia. Porque el aprendiz, como el oficial, sabían que su mayor enemigo solía ser el maestro de su propio oficio. Cataluña, Valencia y Sevilla fueron, entre todas las regiones de España, las que más se distinguieron en aquel espontáneo movimiento.



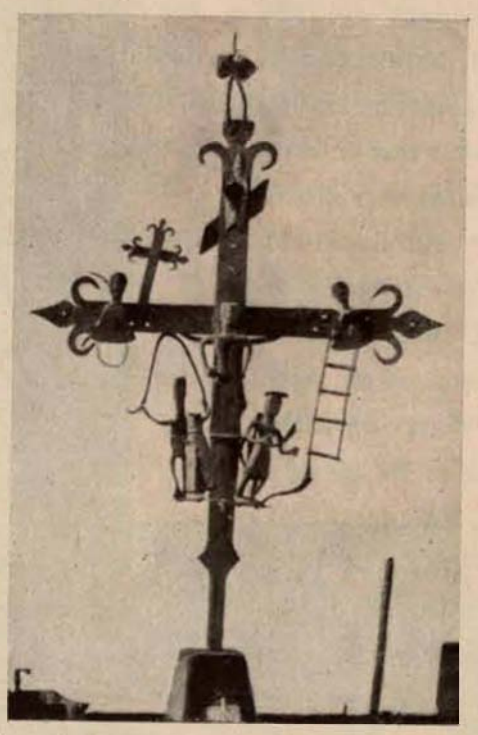
Reja de la capilla real, en la catedral de Granada. Obra del maestro Bartolomé. (Siglo XVI).



Reja del interior de la iglesia de la Cartuja, en Jerez de la Frontera. Tipo barroco. (Siglo XVII).

En las artes del hierro se distingue Cataluña por sus antiguas reglamentaciones —quizás de las primeras en Europa—, su representación oficial en los concejos y por la protección que dispensaron los monarcas a dicho arte industrial. En el año 1200, Pedro II cita en las «Constituciones Catalanas» la corporación de «Ferrers». En 1257 figuran cuatro herreros en el Gran Concejo Municipal. En un pergamino del Consulado del Mar consta que los «Ferrers» de Barcelona tenían derecho a construir cuantos herrajes y piezas fueran necesarios para la Marina y sin pagar derechos. En el año 1380, Pedro IV aprueba en Barcelona por privilegio Real las Ordenanzas de los herreros, como nueva cofradía bajo la advocación de San Eloy; esta cofradía, en el siglo XVI se subdividió en otras cuatro: de herreros, cerrajeros, cuchilleros y espaderos. En el año 1268, en Castilla y León, Alfonso X, en los «Ordenamientos de Posturas», estableció la tasa en el precio de las obras, y Pedro I defendió el libre ejercicio de la fabricación.

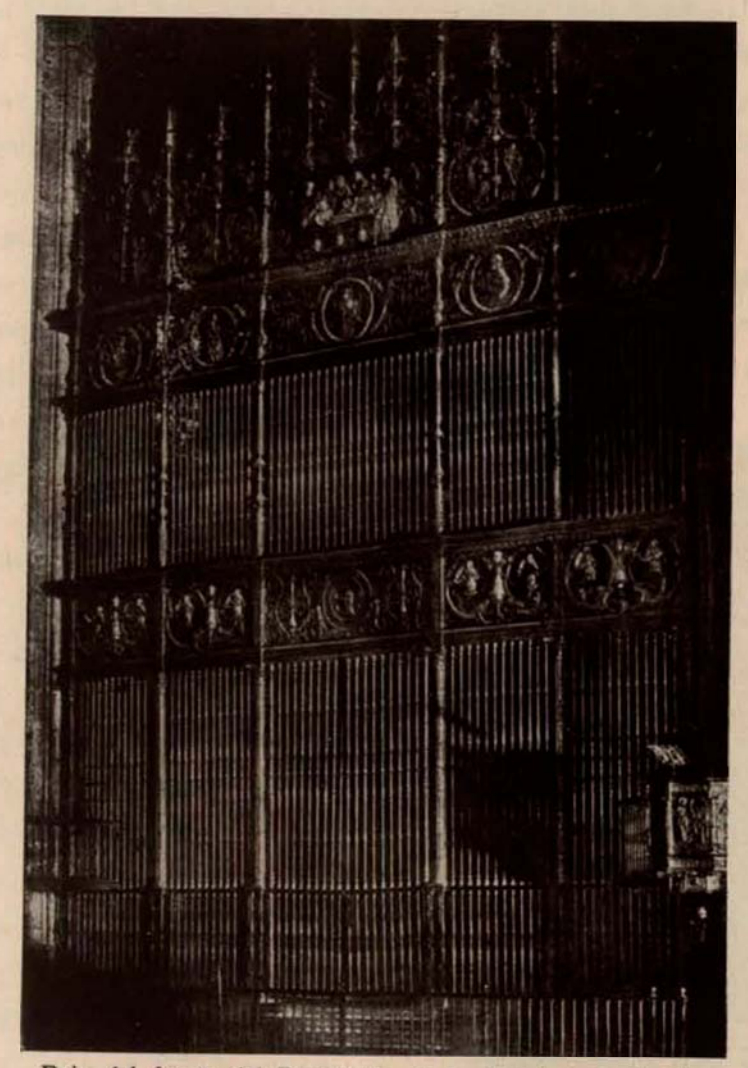
Puede afirmarse que es en el siglo XVI cuando los herreros alcanzan en España su máxima preponderancia. Estaba justificada la decidida protección al oficio en ese siglo de conquistas y batallas. Carlos I concede nuevos derechos y privilegios a los maestros herreros. Por orden de este monarca se realizó en Barcelona la primera fundición de cañones de gran calibre destinados a la defensa de las costas; y su Real Cédula de 22 de abril de 1538 aprobando ordenanzas prohibe que trabajen arcabuces, cerraduras y otros objetos propios del oficio a quienes no estuvieran examinados por los prohombres del gremio.



Cruz de linde flordelisada. Fines del siglo XIV a comienzos del XV

Valencia no fué muy a la zaga de Cataluña en su protección al oficio. En 1242 se determinan especiales condiciones, exclusivas para los cerrajeros y «forjadores de palas». Desde el siglo XIV y a semejanza de Cataluña, adoptaron como patrón el artífice y santo Eloy, y se les otorgaron ordenanzas y reglamentos. Hasta el siglo XV no figuró el aprendiz en la región valenciana; en ese siglo se fija la edad y la duración del aprendizaje. Las ordenanzas de Sevilla, en 1502, obligan a realizar la «pieza de prueba» y a que pague el examinando cierta cantidad.

La escala o régimen en la enseñanza del oficio, hasta llegar a la meta, comprendía tres categorías: aspirantes, oficiales y maestros. El aspirante tenía que efectuar un examen y ser aprobado para pasar a oficial. La obtención de la mayor aptitud se verificaba ante examinadores de forja y lima y el ejercicio se denominaba de «pasantía o maestría», consistiendo en hacer una llave, cerradura, cadena, etc., y si salía airoso de su empresa, a juicio de los maestros, pagaba una cantidad equivalente a dieciocho pesetas, pudiendo en lo sucesivo ejercer su profesión y establecerse.



Reja del frente del Presbiterio de la Catedral de Sevilla. (Año 1529). Obra de Fray Francisco de Salamanca.

* * *

Fué inevitable el decaimiento de nuestras artes industriales en el siglo XVII. Las energías de la nación estaban agotadas; el país, empobrecido; los campos, yermos por falta de brazos para su laboreo. Las artes del hierro, como las demás, sufrieron las consecuencias. Paralizada la vida de los talleres, se fué perdiendo la habilidad técnica; la escasa producción en las artes del metal no podía cubrir las necesidades nacionales, y como era lógico, se va acentuando, principalmente a fines del siglo XVII, la importación en nuestra patria de los productos extranjeros y la consiguiente salida de nuestro numerario. Algunas pragmáticas trataron de evitar la pacífica y continua invasión de la industria extraña—recordemos que Felipe II, en 1529, prohibió la introducción en España de herrajes extranjeros—, pero todo fué en vano. Los arbitristas no daban con la panacea y algunos se mostraron contrarios a prohibir las importaciones de ciertos productos. Sirva de ejemplo el discreto consejo, el sabio comentario, la buena fe que contienen las páginas, de autor anónimo, impresas en Madrid a fines del siglo XVII. Se titula el folleto: «Advertencias para la prohibición de las mercaderías extranjeras, dando las causas por que no se deben prohibir generalmente, y lo daños que causará la absoluta prohibición de entrada de mercaderías extranjeras». Al tratar de los metales dice: «he de advertir que del metal que más y mejor tenemos, que es el hierro, es imposible hoy vedar la entrada a muchas cosas que son precisas y no nos podemos de repente prevaler de ellas, como es la clavazón menuda, desde la tachuela de carela, hasta el clavo gemal, el hilo de hierro, la cuchillería... que teniendo tanto de obra y tan poco de metal, el extranjero lo labra muy barato...

Y por último exclama: «Y este es el verdadero medio de excluir lo extranjero, haciendo obras que excluyan las suyas.»

En el año 1714 son disueltos los gremios. El de los cerrajeros volvió a organizarse al poco tiempo, hasta que, en 1835, se disolvieron definitivamente.



El estado actual de la música española

por

«Juan del Brezo»

El fenómeno del nacionalismo en la música de arte, entendiendo por esto la manifiesta voluntad de vincularla a un pueblo determinado, con unas características que la hagan inconfundible, más o menos voluntaria y explícitamente, se manifiesta a través de la larga trayectoria de la historia; pero hasta el siglo pasado no aparece como una verdadera necesidad, ni se exteriorizan estos anhelos en obras que intentan recabar las mismas o análogas prerrogativas fisonómicas que cualquiera de las actividades espirituales que informan la vida de una nación.

España no se mostró muy activa y perspicaz la última centuria en individualizar su música, en buscar vehículo adecuado a su conciencia lírica nacional. Cierto que en otros momentos históricos no fué impermeable a las sugestiones e influencias patrias; a lo largo de los años, el canto popular irrumpe, más o menos subrepticiamente, en la labor de los compositores: El siglo XVII crea la primera zarzuela, «La selva sin amor» (1629), en el Real Sitio del Pardo; el XVIII instaura la tonadilla, en la que la sustancia folklórica alienta expeditamente; tampoco el siglo pasado olvidó que en la canción popular estaba la cantera en donde hacer calicatas y extraer los sillares para el edificio de la música nacional; pero ésta, en sí misma, no bastaba para conseguir que la música evolucionara del tono populachero, único matiz que este género alcanzaba, a la categoría artística de alta solvencia intelectual, a la que a su predicado universalista se le vino a adherir, entonces, con férvida intención, el perfil nacional. Faltaba una técnica, apetencia de dignificación, que la sustrajera de la trivialidad populachera. Las excepciones no sirven para la generalización.

El sentido melódico y cadencial, los ritmos demóticos... son los materiales necesarios en la integración de la obra de esta morfología; pero a condición de que estén elaborados, asimilados en sus caracteres esenciales, no devueltos íntegros, regurgitados con retina de máquina fotográfica. Como productos nacionales son anestéticos, mera estadística que sólo se hace música cuando la inteligencia los organiza sinfónicamente. Digámoslo así para distinguir lo que musicalmente se adueña de categoría estética, aunque el término no sea todo lo genérico que sea menester.

Donde principalmente convergieron en el siglo pasado los impulsos de la nacionalización musical, fué en el teatro, en el que la ópera se arrogaba el más alto exponente artístico. Basta un somero recuento, para percatarse hasta qué extremo era en el mundo unánime este parecer: Wagner, Smetana o Dvorak, Gounod, Rimsky o Mussorgsky, etc. Sin que ello quiera decir que esta significación fuera completamente olvidada en el orden puramente sinfónico, en el que se produjeron elocuentísimas pruebas de esta tendencia. La ópera de cada pueblo, para hacerse autónoma, necesitaba luchar con el gran fantasma del teatro lírico italiano, que largos años de permanencia y aceptación en el mundo le hacían aparecer en las conciencias como el único posible. Aquellos que lograron con mejor sentido y vigor apartarse del corte tradicional, de la forma y de la textura italiana, fueron los que consiguieron antes una personalidad, una autonomía para la música de su país; empero, los que no acertaron a comprender que la ópera nacional no podía, no debía vivir exclusivamente a expensas de los tópicos teatrales difundidos, aunque se le inyectara accidentalmente algún elemento folklórico, lejos de favorecer la evolución de la música nacional, la perturbaron, desorientando la opinión de las gentes. Tal fué de un modo general la equivocación de la mayor parte de nuestros compositores de la pasada centuria, que, fijos los ojos en los módulos italianizantes, no consiguieron franquearlos. Un drama lírico no se hacía español por el mero hecho de que fueran cantadas en castellano tal o cual jota o seguidilla, que venían adheridas, superpuestas a los trazos de formas generales importadas, ni porque se buscara, para glosar musicalmente, un argumento, una anécdota que acaeciera en tierras de España. La sustantividad nacional de una música, y aun mejor el edificio entero, no podía provenir de un accidente externo y superficial, de un solo trazo, de una pincelada única, tinta en el carmín de alguna flor o en el azul de un jirón de nuestro cielo; en algo más profundo y extenso tenía que vertebrarse esta nueva especie de la zoología lírica; necesitaba tomar carne y espíritu del propio suelo que quería representar; esto es, requería, a más de una civilización musical, una cultura.

Expliquemos lo que con esto se quiere dar a entender: Civilización significa modo de ser, de manifestarnos en nuestras mutuas relaciones sociales, una forma de estar y hacerse presente, que se ha ido decantando a lo largo de los siglos de permanencia de un pueblo en el planeta, fisonomía tipificada y pulida a través de las mil vicisitudes que morfologan un grupo de individuos, es probablemente lo que se llama una tradición. Cultura, expresa más bien una técnica, la mane-

ra de dominio con que el hombre sojuzga y vence su contorno, quizá un instrumento o instrumentos de trabajo.

Nos es útil haber dado esta explicación, para poder decir que poseemos espléndida civilización musical, pocas más ricas, pero no una cultura que estamos camino de adquirir, —no es razón ahora ocuparnos de nuestra gran actividad musical del XVI, XVII— si no la tenemos ya, una técnica suficiente para que el complejo musical sea capaz de gobernarse a sí mismo, sin otros préstamos y ayudas que los que pertenecen al acervo patrimonial de la humanidad. Así aconteció que cuando nuestros compositores intentaron infundir el escorzo nacional en la música de arte, faltos de una técnica capaz y específicamente ibérica, la pidieron en préstamo momentáneo a alguien que ya la poseyera elaborada, convenientemente dispuesta. No será, por lo tanto, lesivo ni injusto, al pretender catalogar la actual producción lírica, señalar dos tendencias que la gobiernan, tendencias que significan adhesión a dos procedimientos, a dos teorías de la confección musical, a dos sugestiones o influencias, como antaño se decía, que vienen de los pueblos que en el momento presente se han definido de un modo más rotundo, que han conseguido una técnica propia actual y diferenciada: Francia y Alemania (1).

No aparecen así, pues, más que dos culturas lo suficientemente claras y evolucionadas para su inmediato empleo, a las que se acercaron los músicos patrios al buscar cabal vehículo para sus raciales expresividades líricas.

Es verosímil que el tópico de la latinidad haya hecho inclinarnos con más eficacia y devoción, buscar el punto de partida original, hacia Francia que hacia Alemania. (Nos referimos al momento presente, a la misma actualidad). Así parece probable que los próximos a la estética y cultura gala hayan adquirido y conquistado una técnica más nueva e idónea, no sólo individual, capaz también de formar una escuela. Tal se nos muestra el caso Falla—por el momento no cumple tratar del precedente Albéniz, ni menos Pedrell—, cuya obra, de plena eficacia en el mundo, goza quizá, con la de Ravel, Strawinsky, Strauss o Schönberg, el predicado de ser una de las más representativas de la época; obra en cuyo torno se agrupan una porción de jóvenes sagaces, al menos espiritualmente, y entre los que Ernesto Halffter es el primero en dar sabrosos frutos de cotización en el mercado. Turina, que disfruta de general predicamento, aunque «sui juris» y desvinculado de todo maestrazgo inmediato, puede afiliársele a esta tendencia por el tipo de su obra. Así hoy surge Manuel de Falla ante los viajeros del mundo como nuestro músico más típico—no enjuiciamos, sólo citamos hechos—, y se le acepta en las cancillerías de la más alta representación lírica como el embajador acreditado de las Españas.

Afortunadamente, Falla y el grupo que representa no agotan nuestras posibilidades musicales; la orientación germánica da también sus brotes. Este foco, donde aparece más numeroso y expeditivo es en Cataluña, y perdónese si toda generalización cobija muchas inexactitudes particulares, cuya producción, por el sentimiento que la anima, por preferencias tanto en el cultivo del canto a la manera del lied, como por modalidades instrumentales y polifónicas, no parece abusivo filiarla en esta orientación a la que no son ajenas, ciertamente, otras porciones de España, ya que las actividades de nuestros centros docentes oficiales de música siguen, casi exclusivamente, apegadas al tipo de disciplinas instauradas en el pasado siglo. Época de gran predicamento musical germánico y del que hallamos un representante bien significado en Conrado del Campo.

Otro compositor de solvencia y personalidad es Oscar Esplá; pero su catalogación no se nos muestra tan fácil entre las especies que señalamos, pues si su sentimiento expresivo orquestal, por ejemplo, la apetencia por ciertas sonoridades, le acercan a la modalidad de allende el Rin, no desdeña el principio estético ni la verticalidad armónica que vienen de la otra influencia apuntada. Músico levantino, pide a su patria de origen la levadura para sus sustancias musicales.

Pero el sentimiento nacionalista no se concreta a delimitar su fisonomía genéricamente española; las regiones tienden a mostrar su particular contorno dentro del marco de su ambiente folklórico, y así nos encontramos con una escuela que podemos denominar éuscara: El P. San Sebastián, Sorozabal, Guridi, Pagola, etc.; otra catalana: Pahissa, La Mote de Grignon, Morera, Millet, Manén, músico tránsfugo, que, no sin torsión, como algunos otros, Monpou por ejemplo, aceptan un empadronamiento en España, etc. La escuela andaluza es la desde hace más tiempo cultivada en sus elementos populares y la que se ha arrogado un mayor contenido general españolista, como ya lo significamos al referirnos a Falla y Turina.

De las demás regiones, aunque cuenten con valiosos elementos, sólo puede decirse que se hallan en vías de formación y que aun carecen de masa suficiente, cuantitativa y cualitativa, para poder definirse.

Otra porción de músicos, más o menos dispersos, algunos como Pérez Casas, uno de los más sólidos valores de nuestra música, callado desde hace mucho tiempo, podrían citarse: Rogelio Villar, Facundo de la Viña, Julio Gómez, Isasi, Moreno Torroba, Chavarri, Palau, Salvador Bacarisse, Rodolfo Halffter, Remacha, Bautista, Adolfo Salazar, que con la musicografía cultiva la composición, etc., etc., muestran que las actividades de nuestros compositores son cada día más sólidas y consistentes.

Para exponer hasta qué grado de madurez y perfección llegan nuestras orquestas, bástenos citar por vía de ejemplo: Filarmónica, Sinfónica de Madrid, la de Lassalle. Bilbao, Barcelona, Valencia, Sevilla, cuentan también con importantes entidades de esta especie. Pianistas como Ricardo Viñes, Iturbi y Marshall... violinistas como Manén, Quiroga; violonchelistas de la imponderable perfección de Pablo Casals, entidades corales como los orfeones Catalán, Donostiarra, Pamplonés, etc., etc. hablan elocuentemente del florecimiento e idoneidad de nuestros vehículos musicales. Esta lista podría prorrogarse mucho si tratáramos de hacer un estadístico recuento; pero sólo hemos querido apuntar los nombres de quienes han alcanzado una difusión mayor.

Todo ello muestra que nuestra actividad lírica es en importancia y calidad una de las más ricas del presente. No debemos olvidar tampoco que la cultura de los aficionados es, como en pocos lugares, bien informada, favorable a lo moderno, amplia de criterio, hasta el extremo de constituir los conciertos el espectáculo de más categoría y solvencia artística de la nación.

Cuantas fuerzas larvadas yacían bajo la corteza lírica del suelo español, van surgiendo frescas y vigorosas; el porvenir de la música patria se ha transformado en presente risueño y soleado, y puede decirse que, si alguna vez hemos sido tributarios de ajenos oficios, el momento de que el área de nuestra influencia se desparrame por el mundo entero, es llegado.

EX LIBRIS.—El símbolo nacional aparece ya en todas las conciencias con más atributos que los abalorios y la pandereta de antaño; poco a poco la musa hispánica, broncínea o trigueña, se yergue altiva, y es sobre su zócalo inmemorial azotada por todas las ráfagas, embalsamada en cuantas auras aroman el patrio suelo.

(1) Italia, la gran generadora de la música occidental—para distinguirla de la llamada oriental—, no cuenta ahora sinfónicamente, y es, en este aspecto, también feudataria de aquellas orientaciones. Lo que de Rusia nos es llegado, no procede de importación directa en cuanto influencias, ya que la Providencia se valió del marchamo de otras aduanas para que llegara a nuestro poder.

Escultura policromada religiosa

Juan Martínez Montañés

por el

Conde de Güell

EL HOMBRE

Por el año 1579, siendo todavía niño, salía de Alcalá la Real para Granada, acompañado de su padre, humilde broslador de aquel pueblo, Juan Martínez Montañés, al que habían de denominar sus contemporáneos el «Dios de la Escultura».

Reveló su valor de artista a los doce años, y esculpió hasta pasados los ochenta.

Fué su vida la de un santo. Perseguido y fustigado por la envidia de otros escultores hasta procurar su excomunión, siempre contestó a la insidia y a la calumnia con sumisión y humildad, esperando la justicia de Dios. Cuando tuvo bienes los entregó a las cofradías o congregaciones a que él y los suyos pertenecían. Fué el íntimo amigo del beato Juan de Mata, siendo para la beatificación de éste el testimonio de más valía las declaraciones que prestó Montañés.

Dió todos sus hijos a la Iglesia y dedicó íntegro su talento y su trabajo a hacer imágenes, practicando antes de empezarlas ejercicios espirituales e imponiéndose ayunos para conseguir que ellas despertaran la devoción y obtuvieran el arrepentimiento de los fieles.

A los ochenta y tantos años murió, rezando.



La Inmaculada Concepción

LA OBRA

Ha sido clasificado Montañés como el genio de nuestra escultura; pero bien pudiera serlo como genio de nuestro arte quien tuvo por admiradores a Murillo y Velázquez, por cantores a nuestros primeros poetas, y aquel cuya obra recibió, como incienso, las oraciones elevadas y las lágrimas vertidas ante sus imágenes por tantas generaciones.

Si clasificáramos sólo los caracteres externos o materiales de las obras de arte que Montañés ha dejado, diríamos que sus características distintivas fueron la naturalidad en el dibujo, la grandiosidad en la línea y la severidad del conjunto de la obra, y, en cuanto a su técnica, una relativa tosquedad en la ejecución y una simplicidad grande en los planos, que son siempre pocos y lo más extensos posibles.

Pero hay en las esculturas de Montañés, además de la belleza estética insuperable, algo que se separa del análisis artístico y que hay que buscar en la vida y la inspiración religiosa del artista.

Comparadas algunas de las obras que Montañés ha dejado con otras de la misma escuela, se vería uno obligado a reconocer en aquéllas una cierta tosquedad en la ejecución y a veces hasta algún descuido. Estas características dan un tono especial a la impresión estética que las obras de Montañés producen. Y lo peculiar de esta impresión es que no es ella rápida ni inmediata, sino lenta y profunda.

Comparando un Niño Jesús, de la Roldana, con uno de los de Montañés, percibiríamos fácilmente esta diferente gradación de impresión estética.

La impresión que producen las obras de Montañés es profunda y tardía, como de algo que selló la escultura, pero que viniera de muy lejos; algo que, al mirar fijamente la madera, vuelve en ella a vibrar, como vibra la placa fonográfica que recogió sonidos distantes y cuya impresión, al volverse a mover, reproduce las voces lejanas en ella impresas. ¿Es una realidad física? ¿Es una transmisión espiritual? No lo sé; pero es un algo que ha hecho que ante sus imágenes se convirtieran en santos muchos que fueron malvados, y que ha extendido esa línea sin fin de cuerpos humanos que desde hace tres siglos, y como formando las cuentas de un rosario interminable, pasan inclinados rezando al contemplar los Cristos de Montañés.

LOS CRISTOS

«Determinamos que la sagrada imagen de Jesucristo se adore con igual veneración que el libro de los santos Evangelios.» (Sínodo 8, canon 3).

Fué la representación de Dios hombre en la cruz la inspiración predilecta de los grandes escultores religiosos, y, sin duda, por ser a un tiempo como el tema supremo de inspiración religiosa y como la prueba máxima de un arte realista, los Cristos en la Cruz vienen a constituir la consagración definitiva de la maestría para estos escultores.

Fué éste también el tema predilecto del genio de Montañés.

Las distintas imágenes de estos grandes autores, aunque en su mayoría pertenecieran en su origen a iglesias, conventos o cofradías, han sufrido a través de tres siglos los cambios de lugar y de propiedad a que el tiempo obliga. No han tenido esa historia los Cristos de Montañés.

Aunque pertenecieran en su origen a conventos o cofradías que pudieron quedar destruídos o ser abolidas desde que estas imágenes fueron labradas, el pueblo las declaró suyas y las consideró propiedad de su fe, y así se salvaron, porque tuvieron cada uno de ellos un pueblo para defenderlos de las revoluciones, incendios y azares de la historia, y por eso, justamente, se denominan el Cristo de Cádiz, el Cristo de Vergara, el Cristo de Sevilla o el Cristo de Granada.

Si las cualidades de Montañés fueron la fe y la sinceridad, la intensidad de expresión y la grandiosidad de la línea, no es de extrañar que fuera en sus Cristos donde tales aptitudes alcanzaran su mayor lucimiento.

En cuanto a la técnica, es a «la manera grande» lo mismo que en toda su obra, quizás más exagerada esta técnica en los Cristos, por las dimensiones de éstos y por estar hechos para vistos a distancia y colocados en alto.

Existe diferencia en la manera de tratar los cuerpos: algunos (el de los Cálices y el de Cádiz) tienen el cuerpo casi liso, sin señalamiento anatómico; otros, como el de Vergara, presentan una anatomía que pudiéramos calificar de exagerada.

No trató Montañés tampoco de la misma manera la cabellera en todos sus Cristos. En algunos, como en el de Cádiz, exageró la cantidad de pelo y levantamiento de los mechones, llegando a producir un efecto que no favorece al rostro, y en otros, como en el de Vergara y el de los Cálices, no exageró tanto esta manera, tendiendo a alargar y alisar los mechones, en beneficio de la armonía del conjunto de la cabeza.

Merece señalarse en cuanto a la técnica algo referente a proporciones, que,


JENER
los perfumes de
"MYRURGIA"
BARCELONA
ESPAÑA



El niño Dios

aunque no sea exclusivo de Montañés, sino carácter general de toda la gran escuela, fué quizás llevado a mayor extremo por este escultor. Nos referimos a la desproporción material entre los brazos y el resto del cuerpo.

¿Respondía esto, que hicieron también los grandes maestros de la escuela castellana (principalmente Berruguete), al natural descoyuntamiento del brazo, por el peso del cuerpo colgando, y los efectos del martirio, o solamente a una aspiración estética para prestar mayor esbeltez a la figura? No lo sé; pero ello es que es ésta una irregularidad absolutamente necesaria, y puedo decir que todos los Cristos en la Cruz modernos que he visto impresionan lastimosamente, por ser los brazos demasiado cortos, quitando a la obra toda gallardía, toda grandiosidad y, cosa rara, todo espiritualismo.

Siendo la postura de la crucifixión artificiosa, es racional que el tamaño verdadero del brazo humano no tenga la belleza ni la armonía de proporciones en tal actitud; como a la inversa no la tienen, plegadas, las alas de algunos pájaros, cuyas dimensiones, en cambio, son proporcionadas y bellas al extenderlas para el vuelo.

Este elemento así tratado y la disposición del cuerpo relacionándolo con la cruz, unidos a la expresión divinizada de los rostros, hacen que los Cristos de Montañés causen la impresión de algo sobrenatural.

Difícil es establecer comparaciones entre los varios Cristos del maestro, pero no puedo menos de señalar entre todos ellos el de Vergara, obra, en mi concepto, suprema en todo el arte español.

Su pintura rudimentaria, cubierta de barniz grueso, la resta quizás un grado de perfección técnica, pero le da un grado más de poesía al no distraer por la visión del detalle la esplendidez de la línea general y la grandiosa majestad del contorno de toda la figura.

La característica antes citada de la desproporción de los brazos, que, en su extensión, parecen, aunque sujetos por los clavos, querer abrazar a la humanidad, la disposición del cuerpo, totalmente separado, en curva saliente, de la línea recta de la cruz, y la majestad de la testa, llegan en esta escultura a lo insuperable e impregnan a esta imagen de una máxima grandiosidad y de un intenso espiritualismo. Vista a alguna ditsancia, parece que se contempla a un tiempo un hombre divinizado y una bandera blandida por el viento.

LAS VÍRGENES

Debo decir, sin duda porque no es posible, ni siquiera al genio, tener aptitudes que sean entre sí contradictorias, que no considero las Vírgenes como inspiración sobresaliente entre las diversas obras de Montañés. Sus condiciones de energía en la expresión, valentía en la línea y sinceridad tosca en la ejecución, si encontraron la forma más adecuada para su factura en los Cristos, los penitentes y los santos de gran tamaño, no podían hallarla en la expresión y las formas de mujer, sobre todo reducidas éstas a menores proporciones. Este desequilibrio que aparece en Montañés cuando se ve su genio obligado a reducir por el tamaño las líneas que su inspiración le dicta aparece en sus Vírgenes, la mayoría de ellas de tamaño académico.

La Inmaculada Concepción y la Ascensión movieron con preferencia la gubia de Montañés. Sus Concepciones son, entre todas sus obras, las que han rodeado su nombre de más popular y fervorosa admiración; pero creo que en ello ha tenido más parte la predilección andaluza por esta devoción que el valor propiamente artístico.

Si de Sevilla puede decirse que es un vaso de poesía en el que se funden la Fe y el Amor, es natural que el misterio religioso, que eleva como ninguno esos ideales, fuese el que el pueblo enalteciera como más suyo y con todo el entusiasmo de una raza que ve divinizados sus propios sentimientos.

Por aquellos días del 1613, las dudas que algunos teólogos oponían a este misterio fueron causa de que el pueblo entero se amotinara, poniéndose con certero instinto al lado de los más sabios varones de la Iglesia, y que proclamase antes que pueblo alguno la Inmaculada Concepción de María; de que el poeta Miguel del Cid compusiera sus coplas, que, como saetas, cantaban niños, hombres y mujeres; de que Pacheco expusiera el retrato del poeta a los pies de la Virgen, con la copla en la mano, y de que Montañés esculpiera su primera Inmaculada, que desde entonces el pueblo adoró bajo la deliciosa advocación de la «Pureza». Este fué el momento en que toda Andalucía dió este poético nombre al color azul.

La noticia de la publicación del breve Pontificio referente a la Inmaculada Concepción llegó a Andalucía el 22 de octubre de 1617. Las campanas de la Giralda y las de las doscientas iglesias de Sevilla y de todos sus conventos se pusieron al vuelo, y el pueblo, en masa, se arrojó a las calles, cantando las saetas de Del Cid, para proclamar el poético misterio.

Los propagadores de la fe, desde América, pidieron imágenes de la Inmaculada a Montañés, para presentarlas en Chile y en el Perú, al mismo tiempo que en sus sermones exponían el misterio de la Inmaculada Concepción.

No es extraño que desde entonces se haya admirado y adorado con predilección, entre todas las imágenes de Montañés, la Concepcón Inmaculada, y que tanto la admiración estética como la devoción hacia ella hayan perdurado y perduren en nuestros días. No hay en Sevilla artista o anticuario que, hablando de escultura, no proponga visitar la Concepción de Montañés, ni poeta que, al relatar las bellezas de aquella ciudad, no la cite; y siempre que se vaya a admirar en la catedral «la Pureza», que está casi oculta en la capilla de los Alabastros, se verá en la penumbra, junto a la reja, prosternados de rodillas, algún joven o algunas muchachas que rezan contándola sus cuitas, o bien alguna vieja encorvada que ante ella implora auxilio o perdón para otros.

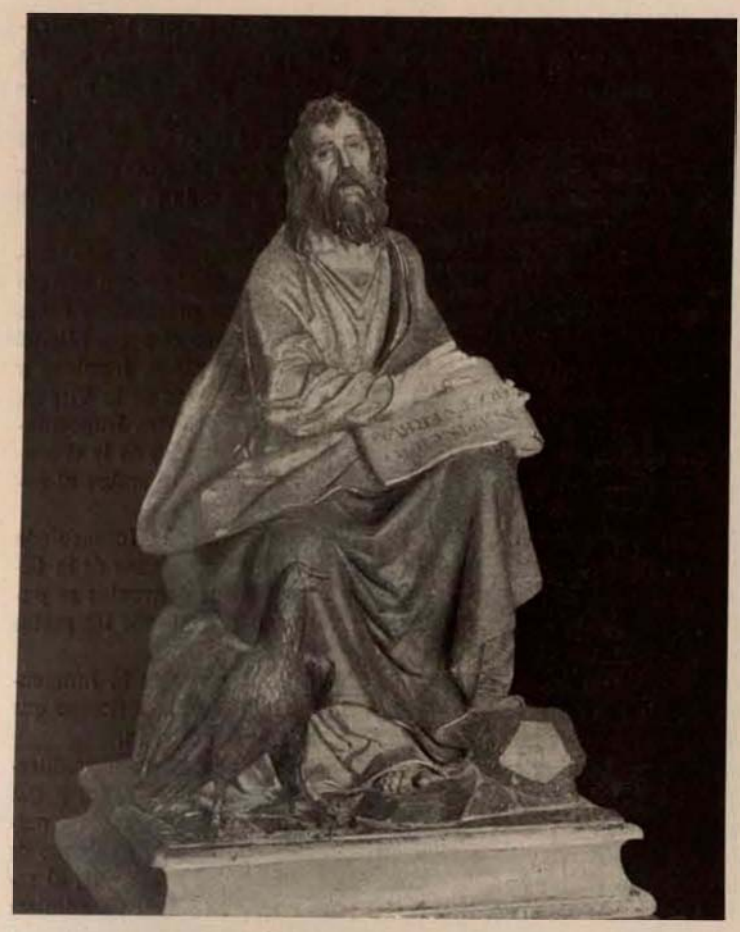
Considero indudable que sea la más perfecta de las Concepciones la de la catedral. Todas ellas están hechas bajo el mismo patrón; es lo mismo la cabeza, igual la fisonomía, idénticos el gesto y la postura y muy parecido el ropaje.

Lo más peculiar de estas imágenes es la expresión del rostro y el gesto de la cabeza, un poco echada hacia delante e inclinada a un lado, gesto y expresión bellísimos de candor e inocencia, que todo un pueblo reconoció como emblema de la pureza.

Los ropajes y plegados, en general, no son técnicamente lo mejor de Montañés, y en sus Vírgenes aparecen, además, demasiado separados del cuerpo, ya sea por falta de estudio del modelo o por seguir la tradición de tratar de esta



San Juan Bautista



San Juan Evangelista

manera los ropajes de las Vírgenes. Las manos son en todas estas imágenes de un mismo modelo, y probablemente no fueron ejecutadas por el mismo Montañés.

SAN JUAN BAUTISTA

Fué la poética vida de San Juan Bautista (hombre, según las Escrituras, el más santo después de Cristo, y según el venerable Fray Juan Farfán, «vida que fué retrato de la del Cielo»), inspiración predilecta de Montañés.

Interpretó el maestro a San Juan en cuatro edades y momentos de su paso por el mundo.

Niño, con la oveja a su lado, cuando la tradición, poéticamente, le supone jugando con el Niño Dios (ejemplar del Museo de Sevilla).

Adolescente, representando diecisiete años, sentado en la roca, cubierto por la túnica de piel y pelo de camello, con el bellísimo rostro tostado por el sol y la mano en alto, diciendo: «Yo soy la voz del desierto... y se allanarán las colinas, y los caminos se harán rectos» (de mi colección). Hombre, rudo y enérgico, en pie, cuando recorría las orillas del Jordán (ejemplar de Santiponce), y decapitado, colocada la cabeza del Bautista en una bandeja de plata, como supone la tradición que la ofreció el Tetrarca a Salomé, enloquecida (convento de Santa Clara).

De San Juan, niño, no he podido estudiar otro ejemplar que el del Museo de Sevilla. Aunque consta que fué pagado a Montañés, no es seguramente obra personal suya. Sucede con esta escultura lo que con muchas otras, sobre todo de las de tamaño reducido, que fueron ejecutadas en su taller por sus discípulos, sobre el modelo del maestro. La afectación del conjunto de la figura, la técnica de las manos, de completa analogía con las de alguna escultura de su discípulo Solís, existente en el mismo Museo, son prueba evidente de ello; la pintura de esta pieza es también de poca valía.

San Juan, adolescente

Es, en mi concepto, la más perfecta de las interpretaciones de San Juan, de figura entera y tamaño natural, la de mi colección.

Representa esta bellísima estatua a San Juan a los diecisiete años.

Esta escultura, que es velazqueña por la simplicidad y fuerza de la línea, por la severidad de la expresión y hasta por el colorido, parece, por su elegancia, dibujada por Donatello y constituye la más bella y poética interpretación que pueda concebirse de San Juan Bautista, adolescente.

La impresión velazqueña de esta pieza, que me fué señalada por primera vez por el marqués de Vega Inclán, a quien tanto deben las artes españolas, y después he observado yo en esculturas de Montañés, existentes en varios conventos de Sevilla, tendría bastante fundamento por el mero hecho de haber trabajado en el mismo Salón Academia de Pacheco Montañés y Velázquez. Pero ha sido reforzado ahora por el descubrimiento de un interesantísimo documento (una escritura pública en que interviene Velázquez a los veintiún años) recientemente dado a conocer por el investigador Rodríguez Jurado, y que dice: «... que ponga a serbir como aprendis a el dho mi hijo, con bos Diego Velasques, pintor de ymajineria».

Algo más afinado en la ejecución que el anteriormente citado es el San Juan de Santiponce. Hermosísima estatua de tamaño natural, soberbiamente pintada y de una rara inspiración.

Representa la última etapa de este ciclo de arte, en que Montañés interpretó la iconografía de San Juan, la cabeza degollada del Bautista. Esta soberbia escultura, que admiró Cean, es una obra suficiente por sí sola para colocar a Montañés en el lugar que en el mundo del arte le corresponde.

No es posible en técnica llegar a más, y es muy difícil espiritualizar una figura de un modo más prodigioso. Y fuera, al mismo tiempo que una lección de arte, una impresión fantástica de poesía el contemplar juntas estas dos magnas obras del artista: el San Juan, adolescente, con toda la belleza de la juventud, sentado en la roca, apaciblemente anunciando la buena nueva en un rapto de inspiración divina, y a sus pies, en la bandeja de oro, la testa yerta y ensangrentada del Bautista; del hombre de hierro que, mientras le decapitaban, seguía gritando la doctrina de Cristo; representación sin igual de la vida del espíritu, junto a la cual evoca la imaginación la figura de Salomé, enloquecida, representando la sensualidad y el desenfreno de todos los apetitos.

OTROS MODELOS

Entran en este grupo muchos motivos de inspiración, y hasta variedades en la técnica adaptada a la diversidad de aquéllos.

En general, ya sea porque el aliento de Montañés exigía el tamaño grande, o porque, como consecuencia de ello, cuando tenía que hacer imágenes de tamaño académico, se concretaba a esbozarlas y las terminaban sus alumnos, son, en general, muy inferiores en valor artístico la mayoría de sus esculturas de esta medida: en tal caso se hallan las del Museo de Sevilla y las de los altares de los conventos de Santa Clara y Santa Ana, y muchas otras de los templos sevillanos.

San Juan Evangelista

De sus obras de tamaño medio es la más perfecta que conozco la de San Juan Evangelista, de mi colección. A pesar de ser su tamaño reducido, tiene el aliento de las grandes esculturas de Montañés. Representa al Evangelista ya anciano y sentado, escribiendo. La cabeza es bellísima y de profunda inspiración. El ropaje, amplio y tratado a lo grande, recuerda las características que señalamos al describir la Santa Ana. Es magistral la mano izquierda: a la derecha la faltan algunos pedazos de dedos.

Los santos llamados de la Universidad, porque de ellos figuran dos, actualmente, en la iglesia de la misma, son de las obras de más interés del maestro. Los dos mencionados son dos ejemplares meritísimos; hechos con imágenes de candelero, o sea para vestir. En época posterior los hicieron en pasta los hábitos negros. Las cabezas son de un realismo y expresión notables. Representan a San Ignacio y San Francisco Javier. A este mismo grupo pertenecen tres ejemplares sin vestir que posee el Sr. Abreu y el ejemplar vestido de San Estanislao de Kostka, de mi colección.



San Estanislao de Kotska

San Estanislao de Kostka.

A diferencia de los dos ejemplares de la Universidad que representan la «manera fuerte» de Montañés, como también uno de los de la colección Abreu, el San Estanislao, como otros de aquella colección, son ejemplares de la «manera suave». Usó en esta escultura el artista esta técnica para expresar la beatitud; el pelo está tratado en ambas con menos tosquedad; el rostro es bellísimo; la boca, entreabierta, y la mirada, contemplando con embeleso al niño, constituyen una bellísima interpretación del éxtasis beatífico. Las manos, finas y expresivas, completan estos efectos. El hábito es exactamente igual al de los dos ejemplares de la Universidad.

En la sacristía de la colegiata de Jerez hay dos estatuas de tamaño natural, representando dos cartujos, que no han sido mencionadas ni han figurado en ningún estudio y que yo considero no sólo obra de Montañés, sino obras definitivas del mismo. Debieron pertenecer estas dos estatuas a la derruída cartuja de Jerez.

Quizás fueron hechas para colocarse a los dos lados del San Bruno (que hoy está en la catedral de Cádiz). Sus proporciones, la interpretación de los rostros, la técnica de éste y de las manos, en todo semejante al San Bruno, así como el ropaje y el estofado del mismo, son pruebas bien claras de este aserto.

Estas dos estatuas, que merecían figurar en el Museo de Sevilla, tan falto de ejemplares dignos de lo que fué Montañés, son, en mi concepto, dos obras de las más perfectas que hizo el maestro de la escuela sevillana. Estas dos esculturas recuerdan, por la intensidad de su expresión mística, la grandiosidad, la elegancia de sus líneas y hasta por su colorido, a las figuras de los cuadros de Zurbarán que posee el monasterio de Guadalupe.

La Ascensión.

Las características de la Ascensión se adaptan más a la manera de Montañés que las de la Inmaculada. Cabe este tema divino más fácilmente dentro de los caracteres de majestad, solemnidad y grandiosidad distintivos de este artista. Tales cualidades se observan en la Ascensión de mi galería.

La expresión del rostro es severa y de inspiración intensa; la técnica, más primitiva y rudimentaria que la habitual de Montañés; tiene en la frente un pequeño copete de pelo que no poseen en general las Vírgenes de Montañés, pero que constituye una peculiaridad en casi todas sus imágenes (Véase el San Juan Evangelista). El cabello, muy largo, está tratado en ondulaciones cortas muy pronunciadas y ejecutadas en alto.

La forma y disposición del manto es de extraordinaria belleza. Tiene éste los pliegues marcados en sentido inverso al peso natural, suponiendo que la velocidad de las nubes en su ascensión los empujan en sentido contrario al de su peso. El manto, azul oscuro, y el traje, blanco, conservan el estofado auténtico. Las manos son de época reciente.

Las cabezas de ángeles de la peana son más toscas que las que solía hacer Montañés.

Hizo Montañés también varias Dolorosas (imágenes para vestir) con destino a los pasos de Semana Santa. El tamaño grande de las mismas y la expresión de dolor facilitaron al artista el realizar estos trabajos. Puede admirarse un ejemplar bellísimo de este tipo en la Virgen de la Victoria, en Sevilla.

EL NIÑO DIOS

Constituye esta imagen una de las inspiraciones más típicas de Montañés.

En su instinto de la línea grande, hizo sus niños o del tamaño natural o mayores. Los cuerpos son más bien toscos y musculares, y, queriendo huir de la finura, llega a apuntar en ellos el barroquismo.

El pelo es negro, de ondulación muy corta y levantada, con un copete en el centro, y la cara más bien ancha. La expresión de los ojos y de la boca dan a estas cabezas una solemnidad impresionante.

Fueron muchas las imágenes del Niño Dios que hizo Montañés; la mayoría de ellas en plomo, como la de la catedral.

Así como en la raza humana sólo la acción del curso de los siglos señala sus caracteres típicos, en el arte, el genio, a veces, en un instante de inspiración los fija para varios siglos.

Todas las esculturas hechas en Andalucía durante cuatro siglos para representar el «Niño Dios» son una reproducción indefinida de la inspiración de Montañés; la ejecución del pelo, que era lo más fácil de copiar, fué en algunos tan idéntica al modelo del maestro, que se ven niños hasta de fines del siglo XVIII que llegan a confundirse con los de Montañés.

SANTA ANA ENSEÑANDO A LA VIRGEN

Dos ejemplares de gran tamaño pueden verse o, mejor dicho, admirarse de esta inspiración del artista: el que está en lo alto del altar mayor de la iglesia de las monjas de Santa Ana, y el que se halla en un altar lateral, del lado del Evangelio, de la iglesia del Salvador, de Sevilla. Es más fácil de estudiar el segundo, por la excesiva altura a que está colocado el primero.

En contraposición de la técnica de Juni, a través de cuyos ropajes se dibuja el desnudo, Montañés los hizo separados del cuerpo y de gran amplitud; en esta imagen ello contribuye a darla como más solemnidad y grandeza. Esta técnica enaltece la belleza de la estatua, que en tal sentido hace pensar en esas figuras de Rodin en las que el escultor dejaba casi íntegro el bloque de mármol, para que resaltase la intensidad y expresión de la cabeza.

El pincel que en época reciente restauró el estofado de los ropajes de esta imagen se debió detener extasiado ante la belleza del rostro y no lo tocó; éste se conserva intacto.

La ancianidad y la belleza, unidas a la solemnidad del reposo, se reflejan en el rostro de manera imponderable.

Esta imagen tiene tal grandiosidad que pudiera parecer, más que la interpretación de una santa, una escultura que representara a la Iglesia enseñando.

Aunque de inspiración distinta, es de igual belleza la Virgen niña que completa este grupo. Es ésta de proporciones perfectas, y el rostro, de una expresión sin igual de inocencia y curiosidad ante el libro abierto que sostiene Santa Ana.

Podemos decir de esta imagen lo mismo que dijimos de «el niño Dios» de Montañés. Este tipo por él creado de Santa Ana y la Virgen niña ha sido la forma definitiva y que sin interrupción han seguido todos los artistas hasta nuestros días, siendo siempre la misma la cara de Santa Ana, y la misma la fisonomía y expresión de la Virgen.

Puede esta inspiración de la Virgen niña verse reproducida por «la Roldana» en su grupo de mi colección.

LOS PENITENTES

Este tema de inspiración, por su intensidad religiosa y por adaptarse al tamaño grande, fué tratado con predilección por Montañés y dió lugar a obras maestras entre las suyas.

En este grupo colocaríamos el San Jerónimo de Santiponce, el Santo Domingo de Guzmán, del Museo, y el San Bruno de la capilla de Montserrat, así como el de la catedral de Cádiz.

Es, indudablemente, la más perfecta entre ellas el San Jerónimo, que, esculpido con más cariño en los detalles que ninguna otra obra del maestro, fué magistralmente pintada por Pacheco, y es obra que escogería uno quizás entre todas las de la escuela andaluza, para mostrar a qué grado de belleza pueden llegar un escultor y un pintor unidos en una obra de arte.

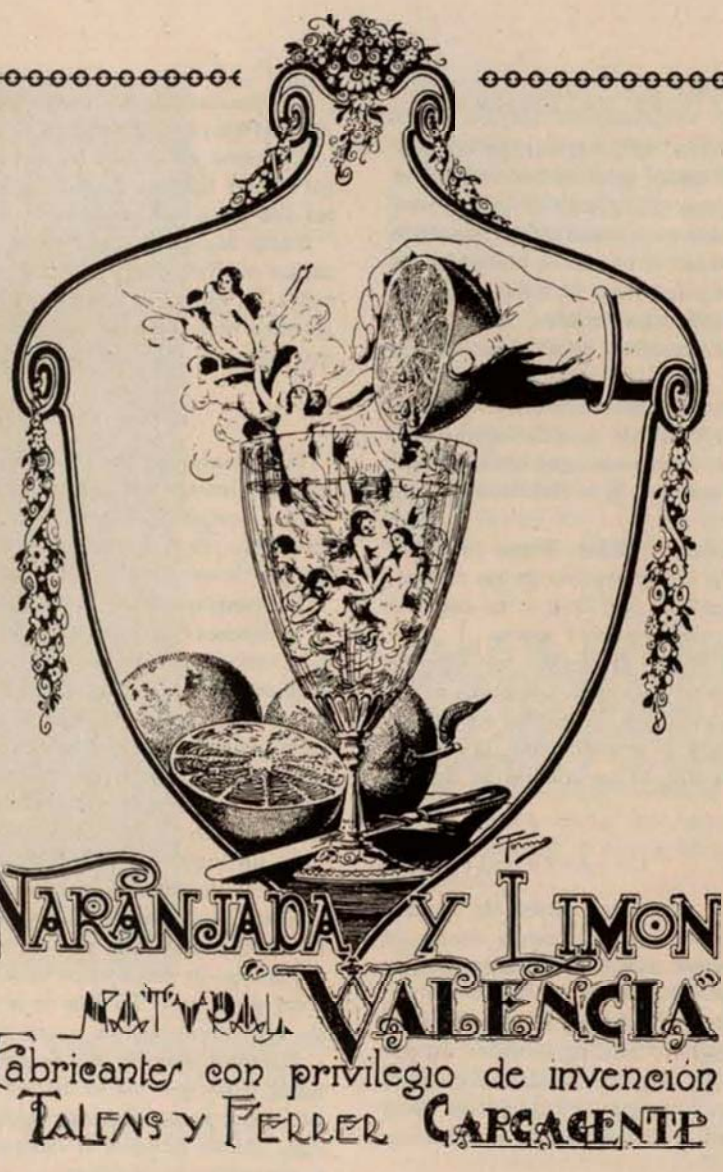
Así como los paños de San Jerónimo están tratados con técnica admirable, son de una tosquedad exagerada los del Santo Domingo del Museo y el de Montserrat. Llegan éstos a salirse de la realidad por su gordura y pesadez. A pesar de este defecto u originalidad de técnica, es tal la maestría, la expresión y el realismo de tales figuras que se deben colocar entre las obras maestras de este escultor.

Manufactura
de los productos del
Naranjo dulce

Aceites esenciales
por expresión y destilación de naranja, limón y mandarina.

Cortezas
de naranja, limón y mandarina frescas conservadas en barriles y secas en balas prensadas para destilerías

Teléfono 43
Telegr.: Talensfer-Carcagente



Manufactura
de los productos del
Naranjo dulce

Capullos
y flores de azahar
secas

Especialidad
en zumos de naranja, limón y mandarina condensados

EXPORTACIÓN

Claves en uso:
A B C, 5.ª ed. mejor., privadas

HOTEL INGLÉS
S. A.

MADRID
Echegaray, 8 y 10
Teléfonos 11.030, 11.038, 11.039
Dirección telegráfica y telefónica:
Hotel Inglés

RESTAURANT DE PRIMER ORDEN
Habitaciones desde 6 pesetas + Pensión
desde 18 pesetas + Todo confort + Ascensor

Automóviles a todos los trenes
On parle français. English spoken

GERMAN GOMEZ CIRUJANO
PRODUCTOR Y EXPORTADOR
DE
PIMENTON
"EL PENSAMIENTO"



ESPECIALIDAD EN PIMENTON
PARA
EMBUTIDOS.
JARAIZ DE LA VERA
CÁCERES (ESPAÑA)

LA FILOSOFÍA EN ESPAÑA

POR EL

R. P. BRUNO IBEAS, O. S. A.

Pero ¿hay filosofía española? La pregunta no está fuera de lugar, como, acaso, pueda juzgar alguno. Escritores indígenas y extraños han puesto más de una vez en duda, si es que no la han negado abiertamente, la existencia en nuestro país de un pensamiento definido o de una vida mental característica y difusible. Por lo visto, cabe concebir un pueblo que, amén de culto, sea concausante con otros de la cultura universal y se encuentre sin la copia de ideas o principios que sirven de sostén y acicate al dinamismo mental y voluntario creador y propagador de la cultura.

Doquiera, sin embargo, que se da cultura, hay interpretación más o menos original y valiosa de los problemas que envuelve y, por lo mismo, pensamiento o filosofía. El hombre no actúa en forma específica, sino pensando. Toda vida social algo desenvuelta es una arquitectónica de creencias y hábitos con armazón filosófica. Podrá discutirse si ésta se ofrece, o no, a la vista y en funciones, dotada de gran resistencia y perfección o adoleciendo de deficiencias estructurales y eficientes; pero eliminarla por escamoteo intelectivo de una sociedad es suponer que puede ésta subsistir sin bases jurídicas y morales y sin manifestaciones estéticas.

Porque en España, pues, ha habido y hay cultura superior, inferior o igual a la de otros países, hay tanto derecho a hablar de filosofía española como a hablar de filosofía italiana, francesa o adjetivada con cualquier epíteto nacionalista, que entrañe significación cultural. Acaso no falte quien reponga que entre nosotros no se han dado las sistematizaciones vigorosas de ideas, que por año y vez aparecen o han aparecido en otras naciones, dando al pensamiento parcial de ellas una dirección precisa e inconfundible y aun influyendo, con no escasa eficiencia, en el desarrollo del general humano. El aserto contradictor no sólo es discutible histórica, sino lógicamente. Poseen los sistemas valor ideológico más que relativo, como simples auxiliares que son del pensamiento en la inquisición de la verdad ontológica. Creer que urdirlos equivale a lograrla en un vuelo insobrepujable de éste, es confundir el andamio con la construcción acabada del edificio que con su ayuda se intenta levantar. Lo que importa en el pensamiento no es la geometría, en que encuadra sus lucubraciones, sino la tensión y el alcance que, al desenvolverlas, exhibe. Por eso, siendo el obispo de Hipona menos organizador de ideas que el Aquinatense, es pensador más genial.

En España se ha prestado rara vez trascendencia al juego combinatorio de conceptos puros, que tanto entusiasma y obsesiona a los plasmadores de ciudades ideales ficticias, y ello ha contribuído a que se la juzgue desposeída de historia y hasta de espíritu especuladores. Pueblo al que importa, y con razón, mucho más la norma que la idea o el vivir que el abstraer, ha preferido siempre, a las divagaciones nebulosas sobre lo trascendente e impalpable, los análisis prácticos y las cristalizaciones ideológicas y sentimentales, que la mente fragua en su roce con la vida. De ahí que sus pensadores sean teólogos, moralistas, juristas, novelistas, místicos y dramaturgos, antes que metafísicos, y que se caractericen todos, desde la antigüedad hasta hoy, por una ponderación armónica de criterio, que no es sino intuición analítico-práctica del mundo y de las cosas. Pero si la filosofía no ha de reducirse a entender de entitáculos y mónadas, sino que ha de investigar lo fundamental que hay en los fenómenos, cualquiera que sea su naturaleza y orden, no sé con qué derecho ha de negarse el título de filósofos a quienes los ahonden y examinen al margen, en los confines o fuera del campo de la metafísica pura. Poned frente a las cosas un hombre de talento, que se esfuerce por explicarse, de manera algo más que vulgar, las relaciones en que se muestran armonizadas y el ser íntimo que las constituye, y, prescindiendo del método con que lo haga o del camino que al hacerlo elija y aun del sistema que haciéndolo forje, será un filósofo verdadero y dará origen, con el despliegue de su actividad reflexiva, a estudios de filósofo.

Desconocer que la historia ideológica de España cuenta con pensadores nada escasos de esa índole, es dar de espaldas a la evidencia o sentar plaza de tonto queriendo hacer de supersabio. Sin traer a cuento el nombre de los «Dii minores» del pensamiento español en la época romana: Quintiliano, Anneo Sereno y Moderato de Cádiz, que apenas si son conocidos más que por referencias, bien que autorizadas, nadie que conozca, siquier sea de oídas, el movimiento histórico de las ideas, se atreverá a poner en tela de juicio la sobresaliente personalidad filosófica del españolísimo Séneca, quien, si no hubo de legarnos disquisiciones profundas de carácter metafísico, acorde con su adoctrinante y española máxima: «facere docet philosophia, non dicere», nos transmitió un caudal de riqueza moral tan copioso y selecto, que no sólo ha servido de latente savia a cuantas doctrinas estoicas o estoizantes han aparecido dentro o fuera de las corrientes cristianas, desde el tiempo en que vivió hasta el en que Kant y Krause resucitaron su teoría de la «bona voluntas» y del deber estricto, sino que aun hoy, existiendo tantas obras confortadoras y alentantes, ejerce de estímulo eficaz en la entonación de las vidas decadentes o destrozadas. Ni antes, ni después de Séneca ha existido un filósofo capaz de superarle como moralista. Por la magnificencia y serenidad de su pensamiento y el enorme y prolongado influjo que en la cultu-

ra universal ha llegado a adquirir, sólo es comparable con los dos colosos de la especulación griega.

No son tan conspicuos y excelsos, sin duda, los representantes españoles que el cultivo de la filosofía puede ofrecer en las épocas posteriores e inmediatas a la dicha; pero, si se comparan con los coetáneos de otras naciones, se advierte que en nada desmerecen de ellos, si no es que en mucho les superan. Poco, en efecto, tienen que envidiar a Mamerto Claudiano, Luciniano de Cartagena y el Dumiense, y tanto, por lo menos, como Beda, Casiodoro, Boecio, Rábano Mauro y Alcuino valen San Isidoro, San Julián, el más hondo pensador, acaso, de la escuela de Toledo, y Tajón. Sabido es que las «Sentencias» de éste y las del mitrado de Sevilla sirvieron de modelo a las famosas de Pedro Lombardo, y que las «Etimologías» hubieron de constituir en la Edad Media una enciclopedia indispensable. Aun la figura algo borrosa de Prisciliano se destaca con bastante relieve en la historia de las ideas, desde que el descubrimiento de once de sus opúsculos en Würzburg le ha hecho considerar como introductor del agnosticismo y del panteísmo en la especulación medioévica.

Con el reinado de Alfonso VII, el movimiento ideológico anterior se intensifica y ensancha. Fué entonces cuando Toledo se convirtió en motor y centro de la cultura europea con su célebre colegio de traductores, al que Europa debe su iniciación en el conocimiento de las fuentes filosóficas griegas y árabes, así como el usufructo de las obras más importantes de Física, Alquimia, Astronomía, Medicina, Matemáticas y Ciencias naturales, que a la sazón existían. Aunque no hubiese prestado España otro servicio a la cultura universal que el representado por ese esfuerzo ideólogico asimilador y difundente, él bastaría para atraerla el respeto y la gratitud indeclinables de la Humanidad y para reducir a silencio a los numerosos y atrevidos Zoilos que a cada paso la salen, negándola, más quizá por ignorancia o pedantería que por mala fe, toda intervención en las conquistas generales y gloriosas de la inteligencia.

Miembro esclarecido del inmortal Colegio del Arzobispo D. Raimundo fué, sin hablar de Juan Hispalense, Domingo Gundisalvo. En pocas obras medievales raya la especulación unicista y armónica a tanta altura como en su «Liber de unitate», que, acaso, sirvió de inspiración a David de Dinand y Enrique de Gante en el fraguado de sus teorías panteísticas, y se topan el penetrante buen sentido y la bien digerida erudición, que se encuentran en sus jugosos estudios «De divisione philosophiae» y de «Inmortalitate animae», usufructuados a la larga por hombres como San Buenaventura y Alberto Magno. Con razón dice Wulf que el influjo de las obras de nuestro filósofo «domina los numerosos tratados similares del siglo XIII». Gundisalvo no es sólo el «primer apóstol del armonismo platónico-aristotélico», como le ha llamado G. Bülow, sino uno de los más grandes pensadores medievales y, desde luego, el panteísta más lógico y radical de esa época.

Por ese mismo tiempo, y en otros a él inmediatamente anteriores o sucesivos, floreció en nuestro país, importada del oriente arábigo y nestoriano, la filosofía muslímico-judaica, con sello español tan definido o propio como el que constituyen su armonismo ontológico, su sicologismo analizador e introspiciente y su misticismo fogoso, contagiado de racionalismo extremo. Citar a sus más conspicuos mantenedores y farautes: Avicebrón, Avempace, Abentofail, Maimónides y Averroes, es ya decir, como en siglas y por entero, lo que en la especulación ella es y significa. Raros serán los nombres que tal resonancia hayan logrado al fluir de varias centurias en las escuelas filosóficas del más diverso carácter. Desde los comienzos de la Edad Media hasta bien entrado el Renacimiento, las doctrinas metafísico-psicológicas del autor del «Fons vitae» y las del famoso «Comentator» se infiltran en la sangre arterial de todos los sistemas vigentes, así teúrgicos, místicos y panteísticos, como escolásticos. De éstos, el escotista, sobre todo, debe a nuestros especuladores árabes y judíos muy buena y especial parte de sus soluciones y atisbos.

Combatiéndolos a sangre y fuego compuso y dió a luz Raimundo Martí su excelente y maciza «Pugio fidei», aprovechada por Santo Tomás en su «Summa contra gentiles» y por Pascal en sus áureos «Pensamientos», y el gran Lulio su sistema sintético-realista, una de las estructuraciones ideológicas más valiosas e ingentes de que puede ufanarse el pensamiento, porque en ella se une la gracia de remontarse a las más altas cumbres del abstraer, visible en la tendencia que anima el «Ars magna» de fundir lo individual y lo genérico en la gnosis científica y lo fenoménico y lo formal en la realidad, con la noble y encendida pasión, que se manifiesta en las «Contemplaciones», de «franciscanizar» el mundo y la ciencia envolviendo una y otro en una atmósfera de condensado y ardiente misticismo. No en vano ha sido Lulio objeto de comentarios y de ataques numerosos y vivos por parte de escolásticos y antiescolásticos y ha llegado a merecer que se incluyan en la lista de sus discípulos, o por lo menos deudores doctrinales, a hombres como Leibniz, Jordán Bruno y Gassendi. Su personalidad es de pujanza, más que vigorosa, genial, y los genios no inspiran sino adhesiones o enemigas.

Aunque con pena, hay que dejar al margen a nuestros filósofos prerrenacentistas, entre los que se cuentan hombres de tanta notoriedad y valía como Raimundo Sabunde, Pedro Ciruelo e Hispano, el Tostado, Alonso de Cartagena, Francisco Eximenis y Fernando de Córdoba, para dar cabida en este desfile cinematográfico de pensadores españoles a los que, en la aurora y en el cenit de nuestro siglo de oro, representaron con tanta gallardía la mentalidad de la raza.

Sigue siendo lugar común de rezagados y diletantes la creencia de que, según textualmente dicen Frischeisen-Köhler y Willy Moog: «Spanien hat keine eigentliche Renaissance erlebt». No basta aducir en contra el hecho significativo de que, constituyendo la esencia del Renacimiento la explotación docta de las fuentes grecolatinas de la cultura, nosotros poseyésemos, a la sazón, helenistas y latinistas de la talla gigantesca de Arias Montano, el Brocense, Nebrija, García Barbosa, el Comendador y Páez de Castro, verdadero padre de la filología moderna. No basta hacer notar que de los tres grandes cerebros que en Europa se pusieron al frente del movimiento humanista: Guillermo Budé, Erasmo y Luis Vives, el más vigoroso, abarcador y macizo era el del último; la rutina y la ignorancia de los extraños y el mimetismo mental de los propios continúa sosteniendo y dando aire a la burda e infundadísima especie.

Contra los hechos no valen, sin embargo, argucias, ni prejuicios, por seculares que éstos sean. La simple comparación de los pensadores de la época pone de relieve cuán por encima de las otras naciones, sin exceptuar acaso Italia, se había en cultura la España décimoséis y décimosietecentista. Y no es que aquéllos, por su número y actividad, produjesen en ella una efervescencia ideológica más subida de tensión que la existente en otros países; es que eran de valer más positivo. Sin duda que el juicio no cuenta a su favor el refrendado de historiógrafos específicos de nota que, como Wulf, verbigracia, dedican una página corrida a Pedro Ramos, mientras dejan en silencio o citan de pasada a Sepúlveda, Juan Núñez y Gouvea, que valían infinitamente más que aquel mediocrísimo dialéctico, o como el Ueberweg ni siquiera nombran, entre otros muchos dignos de ese honor, a Fox Morcillo, Gélida y Huarte, cuando hasta el más pedestre filosofastro de aldea tiene cabida en su «Autorenverzeichnis»; pero no siempre son criterio seguro de apreciación valorativa las clasificaciones oficiales de objetos y personas. Quien, prescindiendo de las que



VELÁZQUEZ

LAS MENINAS
AS MENINAS
LAS MENINAS

MADRID
MUSEO DEL PRADO

al caso atañen, discurra por sí mismo y, previo análisis de obras y autores, confronte méritos con méritos, llegará a convencerse de que no es tan fácil dar a la sazón en ningún pueblo de Europa con peripatéticos, rígidos o templados, de tanto relieve como Vergara, Victoria, Cardillo de Villalpando, Soto, Cano, Martínez de Brea y, sobre todo, Suárez; ni con platónicos que sobrepujen a Judas Abarbanel, Morcillo, Miguel Servet y Fray Luis de León; ni con naturalistas o psicólogos que anulen o ensombrezcan a Vallés, Sabuco de Nantes, Gómez Pereira y al originalísimo Huarte, que es quien de verdad merece la gloria de que disfruta el canciller Bacón; ni con eclécticos o críticos que se consideren rebajados por figurar a la vera de Francisco Sánchez, Pedro de Valencia y Luis Vives. Cualquiera de ellos, y otros que se podría añadir, son de bastante más estatura mental que Cornelio Agripa y Paracelso y algunos más fantoches, enaltecidos y considerados como figuras de primer orden en muchas historias corrientes de las ideas. Había de contar la filosofía española del tiempo con sólo Vives, a quien Lange ha llamado «el mayor reformador de la filosofía de su época, el precursor de Bacón y Descartes y una de las inteligencias más luminosas del siglo XVI», y con Suárez, de quien dijo Grocio que es «el más penetrante de los filósofos y teólogos», y constituiría ya entre sus homólogas y existentes, anteriores o sucedáneas, una de las más acreedoras a consideración y estima. El propio Wulf afirma, refiriéndose a los que de ella formaban en el sector escolástico, que «eran de talla suficiente para medirse sin mengua con los antiescolásticos coetáneos».

Con todo, la lista de los representantes esclarecidos del pensamiento español en los siglos de referencia no puede juzgarse cerrada con los nombres acabados de aducir. A ellos hay que agregar los muy ilustres y numerosos de nuestros místicos. Para quienes a la mera cita de lo trascendental sienten dislocado el espíritu y demudada la color del rostro, Santa Teresa de Jesús o Fray Luis de León no pasan de la categoría de puros merodeadores de los campos imaginativos. Ellos y los que en su compañía forman la gloriosa escuela mística de nuestro país, la más ponderada y valiosa que en el mundo haya, son, sin embargo, pensadores de alto y sostenido vuelo. Lo serían ya en grado muy subido por las maravillosas intuiciones estéticas de que hacen gala en sus transportes afectuosos al mundo de la Belleza absoluta y por las atrevidas y luminosas excursiones investigadoras que realizan al través de la ontología trascendente o en torno de la «idea última»; pero lo son de manera más estricta y profunda por los minuciosos y atinados análisis que llevan a término en el propio yo, así cuando se circunscribe a sus fronteras naturales, como cuando se interna en las zonas arcánicas de la realidad suprasensible. Sin evidente injusticia no se les puede negar el mérito extraordinario de haber contribuído como nadie, con esa introspicción equilibrada y aguda de la conciencia, a promover en el estudio del hombre la observación psicológica de que hoy nos envanecemos.

Con el siglo XVIII, el espíritu español entra en período de innegable postración desde el punto de vista especulativo. Generalizada la tendencia positiva que el mecanicismo cartesiano y el empirismo sensualista hicieron prevalecer en el movimiento de las ideas, la investigación filosófica, que tiene el escarceo metafísico por base, tenía necesariamente que venir muy a menos. No obstante, nombres como los de Martín Martínez, Caramuel, Eximeno, Piquer, Pérez y López, Juan Pablo Forner y Hervás y Panduro, el más glorioso de la filología de la época, bien pueden figurar, sin recomendación alguna, en cualquier catálogo de investigadores filosóficos.

Hasta el siglo XIX, menos rico en ellos que su predecesor, los tiene de significación nada despreciable. Díganlo si no el singularísimo Mata y el casi estrafalario, pero vigoroso y ocurrente marqués de Seoane, como los beneméritos Mestres, Comellas y Codina y Vilá, amén de Donoso Cortés y del insigne y aun no bien conocido, ni apreciado, Balmes, que vale por una legión nutrida; aunque el ilustrado traductor y adicionante de la «Historia de la Filosofía» de Vorländer, Sr. Viqueira, le posponga a Sanz del Río, fundándose, sin duda, más en simpatías doctrinales que en motivaciones objetivas de apreciación.

Como puede inferirse por estas ligerísimas apuntaciones de crítica filosófica, no hay razón alguna, si no es la que ya aducía con el mismo objeto Simón Abril: «no leer lo que los varones antiguos escribieron», para decir que España no tiene ni ha tenido nunca movimiento filosófico verdad. Una excursión rápida y comparativa al través de las obras escritas por los doctos que aquí se han citado y que podrían multiplicarse aún por número no dígito, bastaría para que los más prevenidos en contra de España concluyesen, con Renán, que «es, en el fondo, una nación tan filosófica como cualquiera otra».

EDITORIAL REUS S. A.

CASA FUNDADA EN 1852

CAPITAL SOCIAL: 2.000.000 DE PESETAS

Impresores de la Real Academia de la Historia y de la de Jurisprudencia y Legislación

REVISTA GENERAL DE LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA

dirigida por el Excmo. Sr. D. ÁNGEL OSSORIO Y GALLARDO

COLECCIÓN LEGISLATIVA DE ESPAÑA

Publicación oficial del Ministerio de Justicia y Culto

BIBLIOTECA JURIDICA
de autores españoles y extranjeros

BIBLIOTECA SOCIOLOGICA
de autores españoles y extranjeros

BIBLIOTECA MEDICA
de autores españoles y extranjeros

Modernos talleres tipográficos para la edición de toda clase de obras

CENTRO DE ENSEÑANZA

con preparación de toda clase de oposiciones, carreras y enseñanzas

Apartado 12.250 — **EDITORIAL REUS, S. A. ✡ MADRID** — Preciados 1 y 6

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones S. A.



C I A P

Ciencia
Arte
Literatura

Editoriales Renacimiento, Mundo Latino y Atlántida
LIBRERÍA FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15, MADRID

LOS GRANDES LIBROS DE ESPAÑA Y EL EXTRANJERO

Colecciones para Bibliófilos

«LOS CLÁSICOS OLVIDADOS». Nueva Biblioteca de Autores Españoles, dirigida por D. Pedro Sáinz y Rodríguez, Catedrático de la Universidad de Madrid. — Una multitud de obras valiosísimas españoles, hasta hoy en raras ediciones inasequibles. Publica ocho tomos al año. Precio en librería: 7 pesetas el volumen. Por suscripción: 6 pesetas.

Colecciones populares

«BIBLIOTECAS POPULARES CERVANTES». Publica esta colección: «Las cien mejores obras de la literatura española», «Las cien mejores obras de la literatura universal» y «Los cien libros educadores». Precio en librería: 2,50 pesetas el volumen. Por suscripción: Cuatro libros al mes, 5 pesetas.

Colección de documentos inéditos de Hispano-América

Colección dirigida por D. Rafael Altamira, Catedrático de la Universidad de Madrid. — Ninguna obra en España puede arrojar sobre el descubrimiento de América una luz más clara y fidedigna que la de estos libros, constituídos todos ellos por documentos hasta ahora inéditos del Archivo de Indias. Volumen suelto: 25 pesetas. Por suscripción anual (seis volúmenes): 120 pesetas.

Pídan catálogos a San Marcos, 42 Madrid

GUÍAS DE TURISMO / LIBROS ESCOLARES / TRADUCCIONES BONÍSIMAS EXTRANJERAS / POESÍAS / NOVELAS / TEATRO / CRÍTICA / ENSAYOS

EL LIBRO

por Nicolás M.ª Urgoiti

Primera parte: EL LIBRO EN GENERAL

Lo que es el libro espiritualmente

El tema de este artículo daría motivo para ocupar todas las páginas del LIBRO DE ORO; pero en tal caso habría que variar su título por el más apropiado de «Libro de Plomo», y no ciertamente por falta de interés en el enunciado. El libro es el avión del espíritu, y habría que tratarlo sin pesadez.

El libro instruye y deleita. Sus temas son tan variados como los pensamientos de los hombres. Si en toda obra humana queda como manifestación íntima del espíritu que la engendró, aunque inerte, la forma, en el libro revive aquel espíritu tantas veces como un lector pasea su mirada sobre las huellas que dejaron en el papel los tipos de imprenta.

El que renuncia a su trato por ignorancia o por pereza, se priva de uno de los mayores placeres de la existencia, porque el libro centuplica la vida individual al ponernos en contacto con otras almas y al describirnos bajo distintos aspectos las múltiples bellezas de la Naturaleza y las armónicas relaciones que ligan los fenómenos más desemejantes.

Su influencia en los progresos humanos

La aparición del libro, y por tal designaremos concretando históricamente al que nace con el descubrimiento de la imprenta, señala el comienzo de una era de progresos materiales que culminan en la vida de la humanidad en sólo cuatro siglos, que son menos de un segundo de la existencia de un hombre en el espléndido desarrollo de las aplicaciones prácticas de la ciencia, que ha extendido hasta fronteras insospechadas las limitaciones puestas por la Naturaleza a nuestros sentidos corporales. Millares de cerebros tienen por maestros a los libros, y la simiente de anteriores estudios cae en tan variados terrenos, que la floración de nuevas ideas es prolífica y fructuosa y contribuye a hacer posible una vida mejor, con mayor sensibilidad y generosidad.

Formas adoptadas primitivamente para transmitir ideas o sucesos a la posteridad

En las razas humanas en que germina un sentimiento o anhelo de inmortalidad no se contenta el hombre con transmitir de palabra sus impresiones, sentimientos e ideas, a sus contemporáneos; quisiera perpetuarlas, haciéndolas asequibles a las futuras generaciones. Por eso a la tradición oral de que hay testimonios en todos los pueblos se agrega siempre, dentro de los límites en que los conocimientos técnicos de cada época lo hacen posible, la escritura, dando a esta voz su más amplio sentido. Tallas sobre la superficie de las rocas, inscripciones sobre piedras, losas encaladas, grabados sobre metales como el plomo y el bronce; ladrillos en cuya arcilla previamente el buril trazó diversas formas; dibujos sobre telas, pieles, hojas y cortezas enrollándolas, o sobre tablillas de oro, marfil o madera encerrada en cajas, si no son precisamente libros, preparan su advenimiento, aunque se hallasen por entonces desprovistos de su rasgo fundamental moderno, que es el gran número de copias de cada uno, y, por lo tanto, su extensa difusión más allá del campo acotado de los especialistas y letrados.

El empleo, como material, del papiro egipcio, que se usó cuatro mil años antes de J. C., y de que es testimonio del siglo XXV anterior a nuestra era, el rollo existente en el Museo del Louvre conteniendo las máximas de Ptah-Hetep, se anticipa en muchos siglos a la invención del papel, si bien antes de su aparición y triunfo definitivo vencen al papiro en Occidente el pergamino y la vitela.

De estos últimos materiales son los soberbios manuscritos, códigos miniados y libros de coro que cual verdaderos tesoros históricos y artísticos se conservan cuidadosamente en todos los países, siendo muy ricas en ellos nuestras colecciones, destacando las del Monasterio de Guadalupe y El Escorial, y habiendo algunos ejemplares meritísimos en el palacio de Liria.

Advenimiento de la imprenta

En los incunables se encuentra el germen de la imprenta. Procura el artista, al emplear sus tipos móviles, imitar concienzudamente al manuscrito, y como obra de arte alcanzaron tan máxima perfección, que se hace a veces difícil distinguirlos.

Data la invención de la imprenta del año 1440, y si vale la pena de mencionar entre los impresores más notables, después de Guttenberg, a Manucio el veneciano, Estienne, Elzevir y Plantin, también es justo no olvidar la Biblia políglota de Cisneros, que debió ser la primera de esta clase, y «Las Meditaciones de Torquemada», impreso en Roma en 1467, que fué el primer libro con ilustraciones que fueron talladas en relieve sobre madera de boj.

Pero el libro directo antecesor del nuestro nace de la feliz simultaneidad de la fabricación del papel y de la autonomía de los tipos de imprenta, que se emancipan, huyendo de las primeras imitaciones de los manuscritos.

Dió nombre al libro etimológicamente el «líber», que designa en latín a la membrana o corteza intermedia entre la exterior y la que recubre interiormente el tronco del árbol. Igual significado tiene en griego la palabra «biblo». Utilizábase el líber de los álamos, fresnos, olmos, tejos y otros árboles propios de nuestras latitudes.

Invención del papel

El papel propiamente dicho es invención de los chinos, y en la Exposición de Dresde se podía ver su fabricación el antepasado verano, tal como debió producirse hace muchos siglos por los antecesores de los obreros amarillos, que excitaban la curiosidad de los visitantes.

En una batalla de árabes contra chinos, que tuvo lugar en el siglo VIII, quedó prisionero uno de estos últimos, que ejercía precisamente el oficio de papelero. No tardó la civilización árabe en utilizar tan afortunado encuentro, y siguiendo el repetido paralelo histórico-geográfico, a lo largo del Mediterráneo hacia Occidente, los árabes introdujeron esa fabricación en España. Claro es que si a Colón se le disputan como hijo varias naciones, no faltan pueblos que reivindiquen ese honor, disputándoselo a Játiva.

El papel hecho de trapos viejos macerados y fabricado a mano se produjo en cantidades suficientes hasta que la imprenta se perfeccionó, y con ella se despertó la curiosidad, originando mayor demanda de libros. Entonces fué preciso procurarse materias más abundantes y baratas.

Reaumur dijo: «Puesto que las fibras de los trapos usados en la fabricación de papel proceden de vegetales, de éstos podrá obtenerse el papel.» Poseo un libro muy curioso de Jacob Christian Schäffers, doctor en Teología y Ciencias naturales, editado en 1772 en Regensburgo, en el cual detalla numerosos procedimientos y presenta 81 muestras preparadas por él y unidas al texto, para probar que puede obtenerse papel de cualquier planta. Fué perseguido como mistificador. Al final del prefacio de esta segunda edición exclama el mal comprendido autor: «¡Cuándo llegará el tiempo en que los hombres se avergüencen de hacer frente y combatir verdades y realidades, guiados solamente por una mala intención!»

Su desinterés era absoluto. Inventó él mismo los aparatos para hacer posibles los ensayos, y como final de su libro dice: «Queda, pues, probado que se puede hacer papel con muchas materias y no solamente con trapos. Ahora, que otros, y sobre todo los que se ganan la vida fabricando papel, sigan el camino que les indico y lo mejoren.»

No deja de ser curiosa la gran intuición de este hombre cuando afirma que, a su entender, la madera de pino (coníferas) es, más que ninguna otra, propia para fabricar pasta de papel.

ASOCIACIÓN PAPELERA

(ASOCIACIÓN REGULADORA DE LA PRODUCCIÓN Y VENTA DEL PAPEL)

SAN SEBASTIÁN

DELEGACIÓN EN MADRID: FLORIDA, 8

Fabricantes cuya producción la venden por mediación de la

SOCIEDAD COOPERATIVA DE FABRICANTES DE PAPEL DE ESPAÑA

Compañía Anónima - TOLOSA (Guipúzcoa)

DELEGACIÓN EN MADRID: FLORIDA, 8

Biyak-Bat, S. A.	Hernani (Guipúzcoa)
Mendia, Papelera del Urumea, S. A.	Hernani (Guipúzcoa)
Portu Hermanos y Cía., S. en C.	Villabona-Cizurquil (Guipúzcoa)
Ruiz de Arcaute y Cía., S. en C.	Tolosa (Guipúzcoa)
Papelera de Arzabalza, S. A.	Tolosa (Guipúzcoa)
Limousin, Aramburu y Raguan, «La Tolosana»	Tolosa (Guipúzcoa)
J. Sesé y Cía., S. en C.	Tolosa (Guipúzcoa)
Irazusta, Vignau y Cía., «Papelera del Araxes»	Tolosa (Guipúzcoa)
Calparsoro y Cía.	Tolosa (Guipúzcoa)
Juan José Echezarreta	Legorreta (Guipúzcoa)
Echazarreta, G. Mendia y Cía. (S. L.)	Irura de Tolosa (Guipúzcoa)
Viuda de Q. Casanovas	Barcelona
Sala y Bertrán, «La Gerundense»	Gerona
Manuel Vancells, «La Aurora», S. en C.	Gerona
Papelera del Sur	Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba)
La Papelera Madrileña, Luis Montiel y Cía., S. en C.	Madrid
La Papelera Española, C. A.	Bilbao
La Soledad	Villabona (Guipúzcoa)
Patricio Elorza	Legazpia (Guipúzcoa)
«San José» Belauntza'ko-Ola	Belaunza-Tolosa (Guipúzcoa)
Papelera Elduayen, C. Zaragüeta	Belaunza-Tolosa (Guipúzcoa)

Fabricantes que también forman parte de la Asociación, pero que venden libremente su producción:

La Salvadora	Villabona (Guipúzcoa)
La Papelera de Cegama	Cegama (Guipúzcoa)
Antonio San Gil, «La Guadalupe»	Tolosa (Guipúzcoa)
La Papelera del Fresser, S. A.	Ribas de Fresser (Gerona)

El libro moderno como resultado de la transformación industrial del siglo XIX

La revolución industrial de principios del siglo XIX (edad del carbón de piedra) tuvo, como es natural, su repercusión en la industria del libro, intensificando las características de su producción. Máquinas de componer en vez de cajistas a mano, máquinas rápidas de imprimir con introductores automáticos, papel muy barato, abundante y fabricado en continuo y aparición consiguiente de los periódicos rotativos. Es decir, abundante y económica primera materia, rápida y barata impresión y encuadernación, e inmediato contacto con una gran masa de lectores atraídos por las informaciones de los diarios y las revistas. Estos son los factores materiales, que, puestos al servicio del pensamiento humano, lo han difundido con tan maravillosos resultados en el orden físico y espiritual.

Autores, editores y libreros

El papel, la tinta de imprenta, las máquinas de componer y de imprimir, las de doblar, coser y cortar, los talleres de fotograbado, los de estereotipia y galvanoplastia, los de encuadernación y otros auxiliares, son los elementos materiales necesarios para confeccionar el libro.

Trataremos ahora, con la limitación obligada por el espacio disponible, del factor humano, que, aparte de lnecesario para el funcionamiento de las máquinas, constituye lo que pudiéramos llamar el alma del libro. Me refiero a la trinidad formada por el autor, el editor y el librero.

Su armónica colaboración es indispensable para obtener el máximo rendimiento en beneficio de la colectividad.

El autor escribe por propia iniciativa o atendiendo a estímulos que recibe del editor. Si el editor estima que hay deseos de información sobre una determinada materia y que podía hallar el suficiente número de compradores de un libro para costear su edición, busca a quien pueda tratar del tema y le encarga el trabajo, o examina obras semejantes publicadas en otros idiomas, para hacerlas traducir. Cuando un autor desea publicar un libro, sea sobre tema científico o literario, busca un editor que se lo publique. También puede publicarlo por su cuenta, siendo en este caso su propio editor.

Autor y editor necesitan al librero como intermediario obligado en todos los casos en que se busca al público lector en general.

Autores y editores realizan, por lo tanto, funciones complementarias, que finalizan en los libreros, y no obstante, no son siempre cordiales sus relaciones.

Es vicio de nuestra naturaleza abusar de la superioridad en cualquiera de sus formas, y ha habido épocas, y aun se puede hablar en presente, en algunas partes, en que la escasez de recursos del autor o su imprevisión le ponía a merced de las condiciones onerosas impuestas por editores poco escrupulosos, y épocas y países en que los libreros abusan también del público cuando autores y editores no pueden vigilar su actuación.

En realidad, el editor, cuya función teóricamente podría suprimirse, y órgano al parecer inútil y costoso en el mecanismo de la producción del libro, ha sido y continúa siendo poco menos que imprescindible, y gracias a él nuestra época podrá ufanarse de que constituyan excepción aquellas ideas, inventos, relatos o comentarios dignos de estima que hayan quedado inéditos. Debe considerársele, pues, en justicia, como un gran coadyuvador de la cultura.

Funciones del editor

El editor debe seleccionar entre los originales que los autores le ofrezcan para su publicación; tiene que pensar, una vez aceptado un original, en la forma y tamaño más adecuado del libro, en la clase o clases de papel que mejor se adaptarán a las exigencias tipográficas del texto y de los grabados; debe elegir el cuerpo y dibujo de los tipos de imprenta y su interlineado, calcular el número de letras que pueden entrar en cada página para determinar el número de ellas, fijar las dimensiones adecuadas de los márgenes, el tipo de la encuadernación y el dibujo de las cubiertas. Debe, además, decidir, después de pensarlo muy detenidamente, pues un error puede serle muy gravoso, el número de ejemplares de que constará la primera edición, y prepararse, por si el éxito justificara nuevas ediciones, con estereotipias u otros medios de reproducción diversos a fin de evitar nuevos gastos de composición en sucesivas tiradas.

Con los datos del coste del papel, de la composición, de la imprenta, grabados y encuadernación, tiene que determinar el precio de venta, que debe ser lo bastante alto para cubrir el de costo y los riesgos; pero no tan elevado que retraiga a los compradores. Seguidamente tiene que pensar en la clase de propaganda y publicidad que resultará más adecuada y eficaz al género del libro en cuestión, y examinar si, además del mercado interior, el libro es susceptible de venta en el extranjero, sea directamente o traducido.

Su relación con los libreros se establece por medio de agentes y viajantes, y si el precio y volumen aconsejan la venta a plazos, utilizará agentes comisionistas, calculando en tal caso los precios de venta de modo que cubran los intereses, riesgos y mayores gastos de tales operaciones.

En general, el editor no es impresor, ni encuadernador, aunque hay casas editoras con imprentas propias y talleres de encuadernación, y es curioso que alguna gran editora inglesa no posea imprenta, y en cambio sea propietaria de magníficos talleres de encuadernación, que trabajan para ella y para otros editores. Esto se explica, porque en los países anglo-sajones apenas se vende el libro en rústica, constituyendo, en cambio, en los países latinos una excepción el libro encuadernado.

Formas de contratar autores y editores

Los pactos entre autores y editores revisten diferentes formas, y a algunas de ellas son imputables aquellas malas relaciones de que antes hemos hecho mención.

«Primera forma».—El autor hace cesión completa al editor de la propiedad literaria sobre su obra. Este tipo de contrato fué muy frecuente en los comienzos, y aun subsiste por su sencillez, aunque sea el menos aconsejable. Recuérdese a Zorrilla y su «Don Juan Tenorio».

«Segunda forma».—Es la venta en comisión. En este caso el libro se hace por el editor a expensas del autor, y el propio editor realiza la propaganda y venta, cobrando una comisión.

Parece más equitativa que la anterior, pero se presta a discusiones enojosas sobre el costo de la obra y respecto a los gastos generales y de propaganda del editor.

«Tercera forma».—Tampoco es frecuente, y cuando se utiliza da motivos semejantes a los anteriores para discusiones, el contrato que consiste en otorgar al autor como remuneración una parte de los beneficios obtenidos por el editor en la venta del libro. No hay necesidad de insistir sobre ello.

«Cuarta forma».—Finalmente, un contrato que se extiende cada vez más es el que se basa en entregar al autor un tanto por ciento o una cifra previamente fijada por cada ejemplar vendido (Royalty).

En todos los contratos es imprescindible la buena fe; pero el editor poco escrupuloso está en menos peligro de pecar cuando, como ocurre en algunos países, estos contratos entre autor y editor deben ser registrados obligatoriamente, interviniendo en el registro y vigilando su cumplimentación poderosas asociaciones de autores, que pueden enfrentarse con el editor si llega el caso.

Remuneración respectiva y relativa de autores y editores

Cierta acritud en las relaciones entre autores y editores, si no toda, se explica por sus diferentes rendimientos. Mientras hay países en que los autores apenas ganan con sus obras para vivir, y los editores prosperan regularmente, hay otros en que son los autores los magnates, y los editores luchan denodadamente para conservar su negocio. La prosperidad de unos y otros está en el grado cultural del medio en que se desenvuelven, y como quedará probado por los hechos que se exponen luego, en los países más cultos, aunque están mejor retribuídos proporcionalmente los autores, también los editores gozan de creciente prosperidad. Ni autores, ni editores, ni libreros, pueden prosperar en agrupaciones raciales de cultura mediocre. Donde no hay harina, todo es mohina.

Ejemplos tomados de la historia de la casa editorial Longmann y del libro del editor Unwin

En la veterana revista escocesa «The Edinburgh Review» de octubre de 1924 se hallan algunos datos curiosos a este respecto, en un artículo escrito con motivo del segundo centenario de la editorial «Longmann, Green and Co.», de Londres. Durante tan largo período, la casa ha estado, y aun sigue, bajo el control de una misma familia, de la que seis generaciones la han consagrado su atención y han vivido de sus ganancias.

Digamos de pasada que este caso, que tanto en el negocio editorial como en diversas actividades es frecuente en otras partes, no lo es, por desgracia, en España ni en Hispanoamérica. Un poco más frecuente que en otras regiones se presenta en Cataluña; pero allí tiene como contrapeso su repugnancia a las Sociedades anónimas, que tampoco es plausible.

El texto único

En 1724, Thomas Longmann adquirió por traspaso la casa editorial que, entre otras, había lanzado la novela, después universalmente conocida, «Robinsón Crusoe». Una de las primeras y más acertadas iniciativas de Longmann fué la obtención de la exclusiva para publicar la Gramática latina de Lily, en la que colaboró Erasmo. El origen de esta Gramática fué una disposición muy anterior, del Rey Enrique VIII, obligando al «texto único» gramatical, y encargando de su redacción a varias autoridades literarias. Por fortuna para los futuros escolares ingleses, esta manera de enfocar los libros de texto fué derogada en Inglaterra, aunque ha hecho su aparición en España, en pleno siglo XX.

Primer diccionario de lengua inglesa

En 1746 contrató la casa Longmann con Samuel Johnson la redacción del primer Diccionario de lengua inglesa, por cuyo texto pagó al autor 1.575 libras esterlinas, que quedándonos muy cortos en la comparación del valor adquisitivo de la moneda entonces y ahora, equivaldría actualmente a más de doscientas mil pesetas. Por cierto que en la revista mensual inglesa «The Sphere» del 10 de diciembre de 1927 leí que se habían pagado 3.250 libras esterlinas por las pruebas corregidas de la primera edición de dicho Diccionario. Contenía el número de la revista la reproducción fotográfica de algunas pruebas.

Un poema

En 1814 pagó la casa Longmann al poeta Moore 3.000 libras esterlinas por un poema no escrito todavía, pero cuyas dimensiones habían de ser aproximadamente iguales a las de «Rokeby», del mismo autor, que había tenido precedentemente un gran éxito.

Historia de Inglaterra

Se debe a dicha casa la edición de la Historia de Inglaterra, de Macauley.

En marzo de 1856 entregaron al autor, a cuenta de los beneficios probables de los tomos tercero y cuarto, un cheque de 20.000 libras, cifra que, aun sin

Casa especializada en

Obras de Derecho,
Historia y Ciencias

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ

Editora de las
Obras completas de Menéndez y Pelayo
Colección de libros y documentos referentes a la Historia de América, etc.

Pídanse catálogos

Preciados, 48 MADRID Apartado 32

LIBRERÍA UNIVERSAL

DE OCASIÓN

García Rico y Compañía
MADRID, DESENGAÑO, 29

Libros de todas clases
Antiguos y modernos

Esta casa publica catálogos de

LIBROS RAROS

que envía gratis a quien los pida

LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL
HERNANDO, S. A.

Impresores y libreros de la
Real Academia Española

Arenal, n.º 11 - MADRID - Quintana, 31
Apartado número 8.004 - Telegramas: Ghernando

Esta casa, fundada en 1828, remite gratis a quien lo solicite los siguientes catálogos:

1.º De obras de primera enseñanza, material y efectos de toda clase para establecimientos docentes.
2.º De libros de texto para Institutos, Escuelas Normales, de Comercio, de Idiomas, y Carreras especiales.
3.º De obras de literatura, historia, ciencias y artes.

PRINCIPALES PUBLICACIONES DE LA CASA

Obras de la Real Academia Española, de Benito Pérez Galdós, Jacinto Benavente, Ricardo León, Pérez Lugín, Maestro Eslava.

Biblioteca de Autores españoles, Biblioteca de Escritores castellanos, Biblioteca Clásica, Biblioteca Universal, Biblioteca La Cultura moderna.



PALACE-HOTEL
IRÚN
GUIPÚZCOA

Su confort
Su espléndida situación
Su distinguida concurrencia

Paseo de Colón, 8 y 10 :: Teléfono 7-34
Cástor Tellechea, director propietario

tener en cuenta la diferencia de valor adquisitivo de la moneda, nos parecería hoy fabulosa.

Los derechos de autor de los textos matemáticos de Colenso, quien luego fué obispo de Natal, fueron adquiridos por la casa Longmann, después de haber proporcionado grandes beneficios al autor, por la suma de 10.000 libras esterlinas.

Unas novelas de Disraeli

En 1870 publicaron la novela de Disraeli, «Lothair», y siguiendo la práctica de aquella época, se limitaron a una edición de ocho mil ejemplares en tres volúmenes y al alto precio de una y media guineas (31 chelines y medio). La edición se vendió rápidamente, y habiendo cubierto gastos, en el mismo año lanzaron una edición económica de un solo volumen a seis chelines.

A los diez años contrataron con el mismo Disraeli (Lord Beaconsfield) su novela «Endymion», por la que le pagaron 10.000 libras esterlinas.

Fortunas legadas por autores y editores

Aunque las cifras pagadas a los autores hace ochenta años en Inglaterra dan clara idea de la estimación de que gozaban y de la abundancia de editores y su poder económico, en su reciente libro, titulado «The Truth about publishing» (1), George Unwin, asociado a la importante casa Allen and Unwin, libro que recomiendo a quienes se interesen por estas cuestiones, cita de paso el importe de las fortunas legadas recientemente a su muerte por autores, editores, propietarios de periódicos y de revistas y agentes de librería. Llevan la palma sir Ingram, propietario del «Illustrated London News», dejando una fortuna de 265.000 libras, y le sigue de cerca sir Henry Lucy, autor y periodista, con 250.000 libras. Como novelista cita, entre otros, a Rider Haggard, autor de «She», que dejó 61.000 libras; como libreros, a Blackwell, de Bedford, con 54.000; como agentes literarios, a Watt, con 60.000, y como editores fallecidos por entonces, a Heinemamn, con 33.000. John Lane, conocido editor, figura sólo con 12.000 libras, y se le acerca otro también muy conocido, J. M. Dent, con 14.000 libras. Sin poseer un valor absoluto, esta relación confirma lo ya apuntado antes. En los países más cultos, el autor recibe la parte mayor del beneficio.

De dónde proceden los mejores beneficios del editor

Y quizá sea éste el momento más oportuno para decir que serían muy pocas las casas editoriales de alguna importancia por la variedad de sus producciones que pudieran cerrar con provecho sus balances anuales, si hubiesen de vivir sobre los beneficios aportados por las obras lanzadas durante el ejercicio social. El mayor lucro del editor proviene de la venta de aquellas obras que siguen siendo solicitadas por el público, sin necesidad de una publicidad constante y costosa; pero los libros nuevos dan al editor, al renovar frecuentemente su fondo editorial, un crédito que favorece la venta de sus anteriores producciones.

Costo de producción de algunos libros a mediados del siglo XIX

Como idea del costo material de algunos libros a mediados del siglo XIX mencionaré la edición ilustrada del «Nuevo Testamento», que costó a la casa Longmann 10.000 libras esterlinas. Tan sólo algunas enciclopedias sobrepasan actualmente de ese valor. Como ejemplo de supervivencia editorial puede citarse la Anatomía de Grey, cuya primera edición se publicó en 1858, continuándose las sucesivas hasta 1923, en que apareció la número 23, y cosa curiosa: el autor había muerto a los treinta y cuatro años de edad, atacado por la viruela.

La susceptibilidad de los autores

La susceptibilidad de los intelectuales no es un morbo exclusivo de los tiempos actuales. En la citada revista de Edimburgo, en la que tenía participación la casa Longmann, se comentaron desfavorablemente por un articulista las «Horas de pereza», de Lord Byron. En respuesta a éste escribió el romántico cantor de Grecia un libro titulado «Bardos ingleses y revistas escocesas», que pretendió fuese editado por Longmann, a pesar de contener fuertes ataques contra el poeta Southey y otros autores adictos a la casa. Como no se accediera a sus deseos, Byron, incomodado, hizo editar en otra parte su famosa «Child Harold», que rindió beneficios considerables al editor.

Consecuencias de la historia de la casa editorial Longmann

Vemos, pues, que el historial de la casa Longmann confirma, entre otras cosas, que la avidez de conocimiento y la cultura de los pueblos es la que hace posible y compatible la prosperidad simultánea de editores y de autores. Y la misma nos enseña también que aunque algunos crean que para hacer un mundo mejor es preciso romper con el pasado, esta creencia no es sino una engañosa ilusión. La vida próspera de una empresa a través de varias generaciones es el feliz resultado de un respeto a la tradición, que en ningún caso se confunda con el fetichismo, y la adopción, al correr del tiempo, de aquellas novedades que son indispensables para estar a tono con lo que demandan las necesidades variables sentidas por la sociedad humana en el curso de la historia.

Autores noveles y ediciones de lujo de tirada limitada

Aunque la producción editorial peca de excesiva en general, y muy especialmente en obras literarias y de imaginación, no deja de haber lamentaciones por las dificultades que autores noveles encuentran para hallar editor responsable. Ciertamente que hay un deber moral en el editor en este sentido y especialmente en donde en la repartición del beneficio comercial lleva una parte más considerable que la del autor.

Lo que puede asegurarse es que cuando un autor tiene que decir algo nuevo e interesante, en cualquier orden, científico, literario, artístico o pedagógico, encuentra seguramente un editor. Tan sólo aquellos trabajos de investigación que tienen por razón de su especialidad un número limitadísimo de presuntos lectores, necesitan el mecenazgo de las Corporaciones o del Estado.

El problema no está en la producción, está en el consumo, y por esto mismo en la distribución.

De paso y en el orden contrario debe citarse la moda actual, nacida, o por lo menos actualmente muy desarrollada, en Francia, de publicar ediciones cortísimas de gran lujo de obras ya conocidas e incluso de algunas originales. Por su limitación y destrucción de formas, tales ejemplares llegan a alcanzar en pocos años un valor mercantil muy grande. Pero esto no atañe al libro en su sentido más noble.

El librero y su función

Si el autor es el primer peldaño de la escalera construída por el editor, el librero es el penúltimo, pues, salvo contadas excepciones, es quien pone el libro al alcance del lector. Forman los otros peldaños el fabricante de papel, el cajista, monotipista o estereotipador, el impresor, el encuadernador y el agente de ventas o comisionista.

El librero inteligente procura poner a la vista y en contacto del cliente el mayor número posible de libros, y no es raro en Alemania, de cuyo admirable sistema de venta de libros trataremos más adelante, que ponga a disposición de su clientela, en su domicilio, por algunos días, las novedades que recibe.

Condiciones de venta en diversos países y comisiones

En Inglaterra y los Estados Unidos, las ventas a los libreros se hacen en firme, pues sería difícil hacerlo de otro modo, tratándose en su mayor parte de libros encuadernados. En Alemania, Francia e Italia es muy general la venta en comisión, llamada así impropiamente, pues en realidad se trata de un envío salvo venta o retorno. El editor manda el libro al librero, y éste, si en cierto plazo lo vende, remite su importe al editor, y en caso contrario le devuelve el libro.

La comisión cobrada por los libreros varía entre un 10 por 100 en libros de texto, hasta un 35 por 100 en ciertos casos, siendo más normales y estando muy generalizadas las cifras de 25 y 33 por 100. Como veremos en un ejemplo referente al costo de una novela, el librero es el que más recoge proporcionalmente de la cantidad que por un libro paga el comprador.

Justificación del descuento a los libreros por comparación con otros detallistas

Parece a primera vista monstruoso que, como luego veremos, el librero, por el solo hecho de recibir el libro y de ponerlo en el escaparate, se lleve la mayor parte del precio que paga el comprador; pero no es la librería un caso excepcional. El hecho resulta de la imperfección general del mecanismo de la distribución y se extiende a todos los artículos de consumo.

He aquí para comprobarlo el resultado a que he llegado al extractar un interesante artículo de una revista económica norteamericana, la cual, para obtener sus cifras, ha tomado datos de diversos países.

De las cien unidades pagadas por el consumidor, siendo indiferente que sean pesetas, francos o libras, en la primera columna están anotadas las que se lleva el productor, y en ellas va incluído su beneficio; en la segunda columna, las unidades cobradas por los grandes comisionistas y vendedores al por mayor, y en la tercera, la parte correspondiente a los detallistas o vendedores al por menor:

	Productor	Por mayor	Detallista
Artículos alimenticios.	76	5	19
Géneros coloniales.	72	9	19
Quincallería.	60	15	25
Zapatería.	58	17	25
Droguería.	55	11	34
Joyería.	49	13	38
Automóviles.	55	19	26
Muebles	48	12	40

No está incluída entre las anteriores la industria del libro; pero al compararla con negocios parecidos en valor y volumen, queda bien justificado un 25 por 100 de descuento para el librero.

Si tomamos los promedios, resulta que de 100 unidades pagadas por el consumidor, sólo 59 van al productor, y en ellas va incluída su ganancia. Quedan 41 en los órganos de distribución para sufragar gastos y obtener beneficios.

El inteligente empleo de la publicidad y el desarrollo del espíritu de cooperación pueden ir conquistando en pro de los consumidores ese extenso margen, verdadero despilfarro en la economía de nuestra civilización industrial, que tanto se afana para reducir el costo de la producción.

Börsenverein, de Leipzig

El organismo más perfecto para distribución y venta de libros es la Bolsa de Leipzig.

Es una institución más que centenaria, y tiene su origen precisamente en la

(1) Después de escrito este artículo, en la primavera de 1928, ha sido traducido al español.

EDITORIAL VOLUNTAD S.A.

CAPITAL
6.000.000
DE PESETAS

SECCIONES QUE COMPRENDE:

A) Ediciones
B) Venta de libros y exclusivas
C) Venta de material escolar
D) Venta de papelería y objetos de escritorio
E) Administración de revistas

LIBRERÍAS DE VOLUNTAD:

MADRID: Alcalá, 28, y Gaztambide, 3
BARCELONA: Bruch, 35
VALENCIA: Mar, 17
OVIEDO: Uría, 16

DEPÓSITOS:

BUENOS AIRES: Piedras, 664
BOGOTÁ (Colombia): Calle 11, 65

Dirección
MADRID
Gaztambide, 3
Teléfono: 32.449
Apartado 8.037

Esta Editorial cuenta también con unos grandes y

MODERNOS TALLERES TIPOGRÁFICOS, LITOGRÁFICOS Y DE ENCUADERNACIÓN

dotados de los últimos y más perfeccionados elementos, instalados en Madrid, calle de Serrano, 48.

condición de venta a que antes hemos hecho referencia, o sea salvo venta o retorno, que obligaba a los libreros a entregar lo no vendido, devolviéndoselo al editor. Para su comodidad estipularon que las entregas de libros y su cambio se efectuaran en Leipzig.

Todos los editores alemanes tienen un agente en dicha ciudad, y lo mismo ocurre con los libreros, que allí disponen de comisionistas.

Todo editor vende sus libros libres de gastos entregados en Leipzig, evitando las ventas directas, y para ello tiene depósito en dicha ciudad.

Ningún librero se dirige directamente al editor, sino que sus pedidos los pasa a su propio agente o comisionista en dicha ciudad.

Los agentes de editores y libreros se reúnen en la Bestellanstalt y allí se pasan sus pedidos respectivos, que son ejecutados inmediatamente, remitiendo los editores sus libros a la Paket-Austansch Stelle. Allí se reúnen los paquetes que procedentes de distintos editores van destinados a un determinado librero, y en casos no urgentes (pues los urgentes se sirven en el mismo día de la llegada del pedido) se reúnen todas las expediciones destinadas a la misma localidad para servir los pedidos a los libreros, y se aprovechan las tarifas económicas de vagón completo.

Por este medio, con igual facilidad e igual gasto, se sirven los pedidos de libros grandes que de libros pequeños e incluso folletos de propaganda.

No insisto en las ventajas obtenidas en orden a la facilidad de cobrar y a la solvencia.

Otra ventaja del sistema es que permite que haya editores, y los hay excelentes, en ciudades pequeñas, con iguales o mayores ventajas que los que por falta de un organismo semejante se ven obligados en otros países a ubicarse en las grandes poblaciones.

No tengo noticia de un sistema tan perfecto en ninguna otra producción industrial.

Precio de venta del libro

En un artículo sobre «El Libro» no puede faltar el aspecto puramente económico de su producción, que influye en su venta, la que a su vez determina decisivamente el precio de costo, estableciendo un aparente círculo vicioso, que debe resolver el editor.

Prescindiremos de casos especiales, como cuando se trata de monografías muy especializadas, o de obras de carácter enciclopédico, o aun de aquellas otras a las que puede preverse un aumento considerable de venta en sucesivas ediciones de carácter popular y a precios reducidos, después que el editor ha cubierto sus gastos y los de autor en una primera edición más costosa. Tampoco entran en la fórmula general adoptada los casos de obras que por su precio no cabe venderlas sin otorgar largos plazos de pago, con los consiguientes riesgos, intereses y comisiones.

Lo más corriente es que el editor multiplique por un coeficiente, que oscila entre 3 y 4, el importe estricto de la suma del costo del papel y de la imprenta, contando como tal hasta la encuadernación en rústica. Teniendo en cuenta las comisiones que hay que dar a los agentes, comisionistas y libreros, es prudente y corriente multiplicar por dos los derechos del autor si se trata de Royalties y lo mismo el costo de la encuadernación en pasta.

Precio de costo y elementos que lo forman

En el precio de producción del libro intervienen sumandos que son constantes, cualquiera que sea la tirada, y otros que son precisamente proporcionales a ella. Cuéntanse entre los primeros los derechos de autor si se adquieren por una suma fija y los gastos de composición; es decir, los de cajistas, linotipistas y grabadores. Entre los segundos se halla el precio del papel, y también pueden incluirse, aunque no son estrictamente proporcionales, los de impresión y sucesivas operaciones hasta su encuadernación.

Los gastos de carácter constante pesan, como es natural, fuertemente sobre cada ejemplar en ediciones cortas, y en cambio quedan diluídos y suponen muy poco por cada libro, cuando se trata de copiosas tiradas.

Este es el motivo principal, aparte de influencias del cambio, que permite a los editores franceses poner un precio a sus novelas muy inferior al nuestro y también inferior al de las novelas inglesas, alemanas y norteamericanas. En cambio, en Diccionarios la diferencia es menos sensible.

Los gastos generales de una casa editorial varían mucho, y según el libro de Unwin, entre el 19 y 37 por 100 del importe neto de sus ingresos. Los descuentos a los libreros ya hemos visto que son también variables entre 10 y 35 por 100, con un promedio habitual de 25 por 100 del precio de venta.

En publicidad, los editores invierten de un 5 a 10 por 100 de sus ingresos.

El derecho de autor en forma de «royalty» oscila entre el 10 y el 20 por 100, siendo frecuente el 15 por 100 sobre el precio fuerte, llamando así al de venta del libro.

Reparto aproximado del importe de una novela entre los productores del libro

Aplicando esas normas a una novela de 200 a 300 páginas que se vende a cinco pesetas, resulta lo siguiente:

Costo de papel e impresión hasta la encuadernación en rústica.	de 0,90	a	1,—	ptas.
Derechos de autor.	» 0,75	»	1,—	»
Comisión al librero (para gastos y beneficio).	» 1,50	»	1,25	»
Gastos del editor incluyendo publicidad	» 1,25	»	1,—	»
Beneficio teórico para el editor.	» 0,60	»	0,75	»

Llamamos teórico al beneficio del editor, porque está basado en la venta total de la edición en un plazo breve.

Influencia del precio de venta

No puede negarse la influencia del precio en la difusión del libro, aunque es innegable que cuando éste adquiere el carácter de un instrumento de trabajo para el profesional, puede pagarlo mejor que cuando se trate de un libro de puro entretenimiento. Fuera de ciertas ediciones extremadamente populares, los libros especiales tienden a ser cada día más caros, y no en España, sino en todas partes. No es raro que los autores o editores ingleses y alemanes, al otorgar derechos de traducción para sus libros, impongan un cierto precio mínimo de venta, que es bastante superior al que resultaría de la aplicación del coeficiente usual entre nuestros editores.

Volumen de la producción editorial en diversas naciones

La producción editorial, aun en los países en que es más moderada, supera a lo que demandan las necesidades de los lectores. Y no se vea reproche. Basta que entre la abundancia de lo publicado se produzca algún libro que abra nuevas ventanas a nuestra imaginación, que nos ayude a comprender nuestra posición en el mundo y señalarnos nuestros deberes, o que mitigue nuestras penas, distrayéndonos de su opresión constante, para que sea bendita su aparición.

El número de títulos de libros (1) publicados en 1924 dará una idea de la pujanza editorial de algunos países, y si lo refiriéramos al número de habitantes establecería un índice cultural muy significativo:

Alemania.	23.599
Inglaterra.	12.706
Francia.	9.403
Estados Unidos	9.012
Holanda	6.123
Checoeslovaquia.	4.256
Dinamarca	3.606
Suecia	3.058

En Italia y en España se incluyen las obras musicales, y las cifras respectivas sumadas son 6.093 y 1.490, respectivamente.

Mencionaremos como dato curioso que el Japón alcanza la cifra de 13.834, sobrepujando en 2.888 a las 10.946 obras publicadas en 1923. ¡Hermoso y elocuente barómetro que marca el progreso político en una nación que del régimen extremo de una monarquía divinizada pasa al sufragio universal, sin revoluciones sangrientas, fruto este que se ha incubado con la opresión y la ignorancia en muchos países de raza blanca!

Dificultad de elección y conveniencia de presentar el libro de modo que sea fácil enterarse rápidamente de su contenido

Tal abundancia suscita un problema nuevo: el de la selección.

Todas las horas del día no bastarían para leer nada más que los títulos estampados en los Boletines y revistas que a diario se publican destinados a dar a conocer en sus páginas los libros publicados. Pero una vez elegido el libro o libros, todo lector agradece al editor que sepa presentárselo en condiciones de que rápidamente se dé cuenta de lo esencial, y del lugar en que se halla lo que más puede interesarle. A este efecto, la división bien hecha en capítulos, su articulado y el extracto de los párrafos al margen, si bien presenta dificultades tipográficas, es aconsejable. Nada de ello estorba para una lectura reposada, y en cambio se facilita el aprovechamiento del tiempo, que vale a veces más de lo que cuesta un libro mal confeccionado bajo este aspecto.

Modos de dar a conocer la producción del libro

Pasaremos por alto los diversos medios de que hoy se dispone para estar al tanto del movimiento editorial, catálogos, encartes, anuncios en diarios y revistas, etc., etc. Mencionaremos las llamadas bibliotecas circulantes, que se han extendido muy poco por nuestro país, siendo, en cambio, una modalidad especialísima en otras partes, que no suscitan en general grandes simpatías entre los editores.

Bibliotecas como índice de cultura

En cuanto a las bibliotecas públicas, su número e importancia marcan como índice seguro el grado de cultura de un período histórico.

Se dice que la Biblioteca de Alejandría contenía 350.000 volúmenes, y la de Córdoba en tiempos del Califato, 400.000.

En la época actual, la Biblioteca de París contiene tres millones de libros; el British Museum, dos y medio millones, y nuestra Biblioteca Nacional, un millón.

En los Estados Unidos existen quince mil bibliotecas con cien millones de volúmenes, y aproximadamente guardan la misma proporción Francia, Austria y Alemania. No tengo datos referentes a España; pero son una excepción las regiones, y las hay ciertamente, en que este aspecto de la educación popular está debidamente atendido. Como dato curioso, aunque poco concluyente, citaré que en Inglaterra hay doce lectores de biblioteca por cada mil habitantes, y en Vendrell, modesta población de Cataluña, siete lectores por millar de habitantes.

Ya Cicerón reclamaba para cada hogar una biblioteca, y Carlyle decía que una colección de libros constituye una Universidad. En «El arte egipcio», de Worringer, publicado en castellano por la «Revista de Occidente», se lee la siguiente frase de un poema didáctico de algunos siglos antes de Cicerón, en el

(1) Datos del libro de Unwin ya citado.

El Sol

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

LARRA, 8 ⌣ APARTADO 249

MADRID

Reputado como el mejor orientado en política internacional * Selecta colaboración nacional y extranjera no igualada por ningún otro diario español * Redacción a cargo de publicistas especializados en los distintos problemas mundiales * Amplia red informativa atendida por más de mil corresponsales telegráficos * El que goza de más crédito en Hispanoamérica por la preferente atención que presta a los países de habla española * Y en el aspecto material una confección irreprochable, no obstante imprimirse sus grandes tiradas a velocidades no superadas hasta el día. ⌣ ⌣ ⌣ ⌣

LA VOZ

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

LARRA, 8 ⌣ APARTADO 249

MADRID

El más ameno y popular de España y cuyo éxito de difusión no tiene precedente en la historia del periodismo español * Reseñas de corridas de toros, deportes y una amplia información de todas partes * Todo suceso de interés vibra con intensa emoción en sus páginas * El estar equipados sus talleres con moderna y potente maquinaria permite un alcance de noticias muy superior al de los demás diarios de la noche. ⌣ ⌣ ⌣ ⌣ ⌣ ⌣ ⌣ ⌣ ⌣ ⌣ ⌣ ⌣

viejo Egipto: «Es una desgracia ser soldado... pues la única dicha consiste en dedicarse a los libros durante el día, y en leer por la noche.»

Considérese lo que para egipcios y romanos tenía que representar la adquisición de lo que entonces eran llamados libros, con la facilidad de manejo, baratura y variedad de los que hoy se producen a diario, y hemos de confesar que el hecho de que no haya una biblioteca en cada casa, por modesta que sea, debería ser causa de rubor para nuestra sociedad moderna.

Es doloroso escuchar que en este sentido en varias ciudades españolas se ha notado un notable retroceso desde 1876 a principios del siglo actual, y los arquitectos podrían testimoniar con los proyectos de sus plantas para viviendas que no se siente todavía por gentes cuya fortuna podría permitírselo una verdadera necesidad de destinar lugar especial y privilegiado a la biblioteca, al santuario donde se halla a nuestra disposición en todo momento, para entablar el diálogo, el espíritu de las pasadas generaciones, lo mejor de las presentes y la referencia de los hechos más gloriosos de que la humanidad puede envanecerse.

Enemigos del libro

El libro tiene también sus enemigos. La carcoma, entre los animales inferiores, y el fanático de cierta especie, entre los superiores.

El papel en que se imprime no diremos que sea su enemigo; pero tiene una vida efímera, que le pone en peligro.

No son tampoco buenos amigos del libro los que los piden prestados. Y son falsos amigos los que pretenden enriquecer las Bibliotecas públicas a costa del editor, condicionando los permisos de publicación o amparo de derechos mediante tales regalos.

En cambio, no es el periódico un enemigo del libro, como un poco humorísticamente dice Salaverría. Por el contrario, el periódico estimula la lectura del libro, y si es cierto que muchos se contentan con leer la hoja cotidiana, ésos son los que si no hubiera periódicos no leerían nada.

El periódico es un libro vivo cuyas páginas cambian a diario. Es dinamismo. Tampoco la radio es enemiga del periódico y desempeña respecto a él un papel semejante al del diario respecto al libro. Todos son jalones que marcan el progreso ilimitado del espíritu, venciendo al espacio y al tiempo.

Principal motivo de que se aspire a su difusión

No es siempre el libro el heraldo que precede a la expansión agresiva, que en el mejor sentido representa para una nación la invasión de productos manufacturados en otros países.

El libro francés, por sí solo y con la ayuda de los Gobiernos de la República, penetra gallardamente en toda la América de origen hispánico, y, no obstante, son los artículos y manufacturas norteamericanos, alemanes e ingleses de todo género los que prevalecen en aquellas naciones; pero aunque este argumento, frecuentemente empleado, no tenga gran peso, lo tiene en cuanto que los buenos libros son índice de valoración espiritual, llevando aparejada una influencia moral que todos, individuos y colectividades, aspiramos íntimamente a ejercer sobre los demás, y en cuyo simple ejercicio está su recompensa más preciada.

Segunda parte: EL LIBRO ESPAÑOL

Número de individuos capaces de leer libros en español en España e Hispanoamérica

Se ha fantaseado mucho acerca del enorme mercado que se ofrece al libro español, por el hecho de ser este idioma el que hablan veinte naciones con cien millones de habitantes, y se ha culpado a los editores de no tener iniciativas ni espíritu comercial al no sacar el partido debido de tan dichosa circunstancia. Conviene, por lo tanto, puntualizar en lo que sea posible, y no es mucho.

España, con sus veintidós millones de habitantes, e Hispanoamérica, con más de cincuenta y ocho millones, pasan de ochenta millones, sin llegar a los cien; pero, además, hay que restar unos trece millones de razas aborígenes de América que no conocen nuestro idioma. Quedan sesenta y siete millones, de los que hay que deducir el 24 por 100, que es la población menor de diez años, y si del resto deducimos el 42 por 100 de analfabetos (promedio que no será menor en América), nos queda en realidad una cifra algo menor de treinta millones de individuos que hablan español y pueden leerlo repartidos en una inmensa extensión superficial, inversamente proporcional a la intensidad cultural y con un escaso número de grandes capitales comparables con las que son urbes gigantescas de otras nacionalidades y lenguas.

Número de posibles lectores en inglés

La población de la Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá alcanza a 174 millones, que, sumados a 65 millones de sus dominios y posesiones en las demás partes del planeta, exceptuando la India, representan 239 millones.

El analfabetismo es de 3,4 por 100 en Inglaterra, Escocia y Australia, 7,7 por 100 en los Estados Unidos y algo mayor en los Dominios y Posesiones. El promedio de 8 por 100 es superior a la realidad; pero tomando esa cifra y deduciendo previamente el 24 por 100 de población inferior a diez años, nos da un número de presuntos lectores de libros escritos en inglés de 167 millones, cerca de seis veces más que los españoles.

Pero no solamente hay que enfrentar esas cifras, sino que debe tenerse en cuenta que aunque el desarrollo de la cultura no se halla condicionado en absoluto por el analfabetismo, es muy general que coincidan a la larga, y que la desproporción entre los analfabetos de lengua inglesa y española nos es, por desgracia, desfavorabilísima.

En otros idiomas

Nos superan también grandemente los pueblos que hablan alemán, y cito en último término el francés, porque si bien la estadística es difícil de aplicar, nadie ignora que a las clases cultas del mundo entero les es asequible dicho idioma, y que el libro francés tiene un mercado universal y precisamente muy intenso en España, Portugal y América, desde el sur de Río Grande hasta el estrecho de Magallanes.

Insuficiencia de datos oficiales de libros españoles exportados

Los datos oficiales referentes a la exportación del libro español son deficientes, interviniendo para dificultarlos un factor tan importante como el creciente uso del envío postal, no registrado en los documentos oficiales aduaneros.

No se explica, a mi juicio, satisfactoriamente la baja que acusan las estadísticas de exportación del libro a casi todas las Repúblicas americanas en estos últimos años por el desarrollo que haya adquirido la industria editorial indígena, pues en el caso más favorable su influencia sería más lenta y no tendría un carácter tan uniforme en casi todas ellas. Insisto en creer que si bien nuestra exportación librera para América no crece en las proporciones que sería de desear, no ha disminuído sensiblemente.

Es lastimoso que la floración de decretos relacionados con la producción y expansión del libro, y la proliferación de sus organismos oficiales, no se haya preocupado de poner los medios para conseguir dato tan esencial con gran exactitud. El que revise cuanto por conjeturas se ha escrito puede elegir entre cifras tan distintas como dos millones y veintiocho millones de pesetas anuales, siendo la primera cifra deducida de la «Estadística del comercio exterior de España», publicada por el Consejo de la Economía Nacional en 1925, y la segunda la que da la Cámara Oficial del Libro de Barcelona en su Memoria de 1923.

Datos de exportación de una casa editorial de libros de autores españoles y exportación de libros de autores americanos

Por mi cuenta puedo decir que sin tener datos de cifras absolutas de otras casas, de la producción de una de las casas editoriales más importantes de España realizada en 1925, la mitad fué destinada a América, y que esta mitad se repartió por igual en dos grupos de naciones. Uno de ellos comprendía la Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay. El otro, el resto de la América española.

De los 10.782 volúmenes del gran Diccionario de la Academia que se vendieron en un año, se colocaron 6.397 en España y 4.385 en América, en la proporción aproximada de 60 y 40 por 100, respectivamente.

En cuanto a la venta de libros editados en Madrid de autores americanos contemporáneos, especialmente de obras literarias y alguna científica, la misma casa editorial ha publicado el año 1926 once títulos, de los que en un año se han vendido 25.154 ejemplares, de ellos 7.508 en España y 17.646 en América, o sea en la proporción de un tercio y dos tercios, respectivamente.

Conveniencia de la supresión de trabas a la introducción de libros en aras de la cultura

Si todas las naciones ponen el mayor empeño en fomentar sus exportaciones y más especialmente las de sus productos acabados, es natural que la exportación del libro, que además de su valor material es vehículo del pensamiento, sea favorecida por las simpatías de los Gobiernos y de los pueblos.

Pero, además de ese aspecto, los supremos intereses de la cultura demandan una gran libertad comercial para favorecer el intercambio de los instrumentos de su difusión, entre los cuales destaca en lugar preferente el libro.

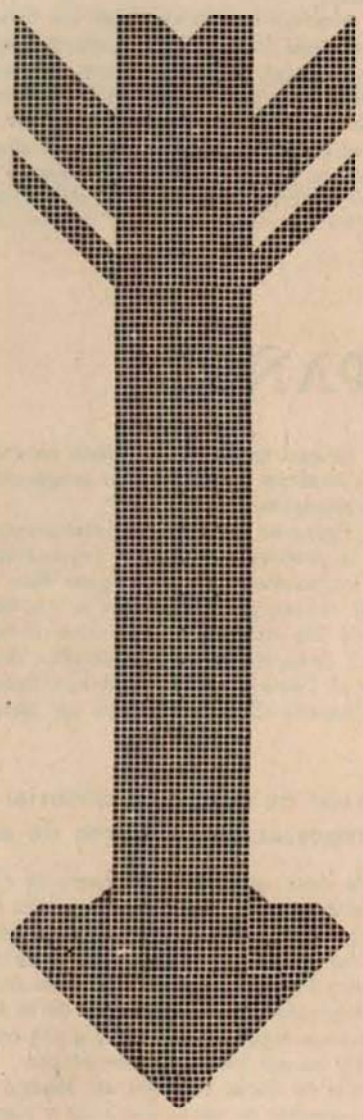
Y como el interés de autores y editores está en el progreso cultural de su país, toda medida que pueda dificultarlo será a la larga perjudicial para ellos, aunque de momento y mirando sus inmediatos efectos pueda parecerles lo contrario.

Únicas medidas de excepción para países que se negaran a Tratados de propiedad intelectual

En el intercambio de libros, a mi entender, no deberían existir trabas de ningún género, ni francas ni disfrazadas y cualquiera que fuese su origen o el idioma. Tan sólo estaría justificado por motivos morales dificultar la punible acción de aquellos países que, por egoísmo mal entendido o mala fe, se negasen a firmar Tratados de propiedad intelectual. Y aun esto, porque la producción de tales países sería seguramente tan menguada como su conducta poco escrupulosa.

La Libertad

GRAN DIARIO DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA



Es el periódico mejor escrito y de más completa información / Brillante Redacción / Colaboración amplísima, escogida entre las mejores firmas / Publica a diario 10 grandes páginas, y 12 los domingos y martes.

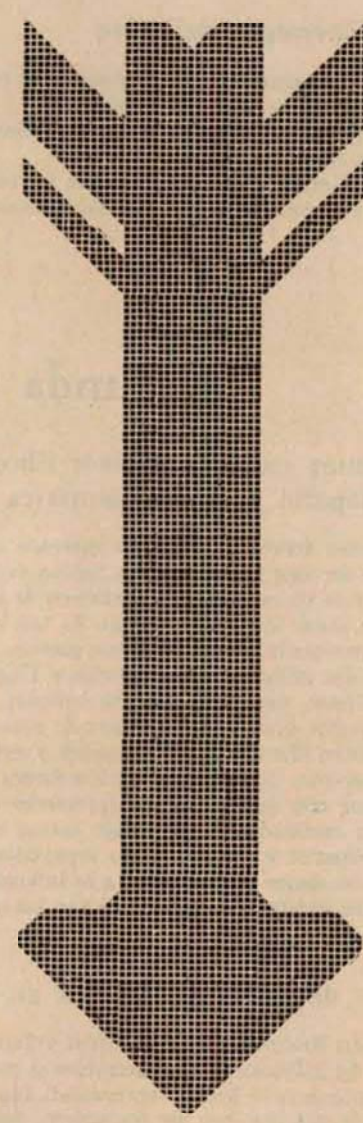
La publicidad es eficasísima en las páginas de LA LIBERTAD, por su gran difusión, y porque es leída por todas las clases sociales.

◇

ADMINISTRACIÓN
SAN ROQUE, 7 - MADRID

INFORMACIONES

EL MÁS IMPORTANTE DIARIO GRÁFICO DE LA NOCHE



Publica amplia información telegráfica y telefónica de España y del Extranjero, y la más completa actualidad gráfica de todo el mundo.

◇

LEA USTED
INFORMACIONES
ES EL PERIÓDICO
MEJOR INFORMADO

◇

ADMINISTRACIÓN
MADERA, 8 - MADRID

Recordemos a este efecto que precisamente con motivo de la Exposición de que es exponente EL LIBRO DE ORO se ha convocado a una Conferencia hispanoamericana para tratar de un Convenio uniforme sobre propiedad intelectual que rija en todos los países de lengua española.

Pobreza del negocio librero en España y países hispanoamericanos

No son pocos los escritores españoles que cargan sobre el librero toda o gran parte de la responsabilidad de que el libro sea caro y se venda poco; pero ya hemos visto en otro lugar de este artículo que por lo menos, cuando su comisión no excede del 25 por 100, no es exagerada si se compara con lo que absorben otros detallistas. No obstante, es cierto que en muchísimos casos no pone gran interés en la venta de libros; aunque ello, más que señal de negligencia, es indicio de la pobreza del negocio, que en la mayor parte de los pueblos, lo mismo en España que en América, tiene que ir acompañado de la venta de otros artículos de más venta, tales como objetos de escritorio, tabacos y sus accesorios, y quincallería en general.

No hay en España escuelas de librería, en las cuales pudieran formarse dependientes y agentes comisionistas, modalidad que en todas partes tiene cierta importancia y que la alcanza máxima en nuestro país por realizarse a plazos la venta de libros cuando exceden del precio de cincuenta pesetas y a veces desde menor precio.

El libro regional catalán

Al tratar del libro en general y del español en particular no sería justo omitir el hecho, favorable o no, según el punto de vista en que uno se coloque, del considerable desarrollo alcanzado por el libro escrito en catalán durante estos últimos años.

La Editorial Catalana, los impresores Oliva de Vilanova, y la fundación Bernat Metge, con otras muchas, lanzan obras de todo género, admirablemente presentadas y que obtienen un éxito de venta que parece poco menos que imposible de lograr si se piensa en la limitación geográfica del catalán, comparada con la extensión universal del castellano.

De los mil ejemplares que hace algunos años se tiraban como primera edición, se ha pasado a cuatro y cinco millares, superando a los tres mil ejemplares que comúnmente se tiran en su primera edición de la mayor parte de las novelas, ensayos y producciones parecidas que se imprimen en castellano.

Paralelamente pululan las revistas y he contado 51 existentes, de las cuales 24 son de reciente creación.

Si el tema de libros y revistas en catalán fuese principalmente de orden político, podría discutirse su conveniencia; pero como los asuntos tratados son tan variados como los que sirven de motivo al desarrollo editorial en los países más cultos, no veo motivo en tal expansión sino para congratularnos de que pueda servir de estímulo y acicate para iguales empresas en las demás regiones españolas, ya empleen en ellas la lengua vernácula o el para mí sin par idioma castellano.

Bosquejo y semejanza del estado editorial en Italia

Guardadas ciertas diferencias, en Italia acontece algo parecido que en España, en cuanto a la escasa difusión del libro, y por ello merece la pena de consignarse. El mercado interior es mucho más importante que el nuestro, pero carecen de una salida como la que los libros escritos en castellano tienen en América, no obstante superarnos en las cifras de inmigración de aquellas Repúblicas. En otro orden nos llevan ventaja. Son más numerosas las traducciones de libros técnicos al italiano que al castellano, y es natural si se comparan las pujanzas industriales respectivas.

La Exposición internacional del Libro celebrada en Florencia el año 1922, y a la que concurrió nuestro país haciendo buena figura, puso de manifiesto la importancia editorial de Italia y su exquisito gusto.

No obstante, el Congreso de los editores celebrado en Roma el mes de noviembre de 1926, al ocuparse de la crisis del libro señala como esencia del problema que se lee poco, que si se aprende a leer en las escuelas luego no se lee, que los editores no se especializan y lanzan demasiadas obras sin interés. Piden ayuda al Gobierno y «energía fascista». Proponen la creación de un consorcio de editores para favorecer la exportación con ayuda del Gobierno, y, finalmente, solicitan la ayuda de los autores para desarrollar estas iniciativas.

La Escuela del Libro, de Milán

Como creación práctica señalaremos la Escuela del Libro, de Milán, de cuyos reglamentos y cursos no es éste lugar para entrar en detalles. Tiene nada menos que 629 alumnos, de los cuales 89 han acudido a la sección diurna de aprendizaje, que comprende dos cursos anuales de siete horas diarias de escuela y de práctica de oficina en cada curso. Hay dos cursos por la tarde diferenciados, de un año cada uno, de complemento de aprendices, que han sido frecuentados por 396 alumnos. A los cursos dominicales para el perfeccionamiento calificado de operarios gráficos han concurrido 116. Otros 20 acudieron a los cursos superiores de decoración del libro, que son también dominicales, y ocho alumnos concurrieron el mismo año 1926 a los cursos de composición mecánica, que se dan por las tardes y los domingos.

Opiniones de escritores españoles sobre la escasa importancia del libro en nuestro país

En definitiva, está plenamente confirmado que la prosperidad del libro es función de la cultura del pueblo, y por muchos que sean los millones de seres humanos que hablen nuestro hermoso idioma, el libro español se desarrollará mezquinamente, no tanto por el gran número de analfabetos en España y América, sino porque una cosa es poder leer y otra saber y gustar la lectura.

En «El Sol» decía una vez Ortega y Gasset, ocupándose de este problema: «Se comienza por inculpar a los escritores, se sigue por acusar a los editores, luego se enjuicia a los libreros y se concluye por caer en la cuenta de que estamos haciendo libros para pueblos que no leen, que no han menester de ellos.» Y no es menos cierto lo que dice Araquistain: «Si el nivel de la producción intelectual media de Europa es todavía más alto que en España, yo lo atribuyo, más que a diferencias de aptitud creadora, a diferencia de estímulos sociales.» Y esto queda corroborado cuando compara Ortega el amor al libro y a la cultura, de la sociedad francesa media, con la española, cuya burguesía toma como motivos de conversación (y en voz alta) «asuntos caseros, chabacanos, repugnantes, testimonio de la angostura del horizonte donde aquellas almas viven. Síntoma en parte y en parte causa de esa angostura espiritual, pobreza de ideas, torpeza de costumbres, es el horror al libro.»

Proclamaba Costa como programa resumido el de «Escuela y despensa». Los españoles hemos empezado, merced probablemente a un conjunto fortuito de circunstancias ajenas a nuestra voluntad, por lo segundo. En general, es visible un progreso material en la vida española de los pueblos y ciudades; pero quien siga con atención el apostolado de Luis Bello observará cuánto nos falta para alcanzar un mediano nivel en la enseñanza de nuestra numerosa población infantil.

Hay que inculcar en el niño el amor al libro y al árbol, si España aspira a vivir mejor y a influir espiritualmente en el mundo.

Esos amores dulcificarán las costumbres, y con ello ganarían el «suelo y el vuelo», los cuerpos y las almas. No sería necesaria tanta Guardia civil y sobrarían muchas cárceles.

Esto presupone que los libros que se publiquen sean bellos y buenos, como sintéticamente dice Pérez de Ayala, y que el mecenazgo del Estado, ya que en España son excepción los Mecenas de la aristocracia o de la finanza, vaya encaminado a mejorar la instrucción pública en todos sus grados, desde la escuela elemental al Doctorado.

Cambio radical que sería necesario en la estructura del presupuesto nacional

No es labor breve la que se requiere para hacer de España un pueblo instruído. El esfuerzo decidido de una generación que alterase radicalmente la proporción de las cifras del presupuesto nacional, dedicando a enseñanza lo que hoy llevan otras atenciones, que van siendo, por fortuna, poco menos que innecesarias ante el anhelo universal de paz, traería con la generación siguiente un cambio radical que haría ya innecesarias medidas un poco arbitristas, como las que, a falta de aquellas condiciones, deben adoptarse para impedir la decadencia del libro español, y llamo decadencia a mantener una estabilización, que es retroceso al compararlo con otros avances.

Deberes del Estado hacia la industria del libro

Partiendo del principio repetidamente proclamado de que por ningún motivo debe dificultarse la penetración del libro y de todos los exponentes de la cultura, el Estado, no a título de subvención, sino de compensación, tiene entretanto deberes que cumplir con la industria del libro.

Organismos oficiales y numerosas disposiciones que no han obtenido resultados satisfactorios

La «Gaceta» ha sido pródiga desde hace ocho o diez años en decretos y reales órdenes relacionados con el fomento del libro español, y no son pocos, ni escasos en representaciones oficiales y privadas, los organismos creados, ni los actos públicos encaminados a aquel objeto, entre los cuales citaremos la Conferencia nacional del Libro y la Fiesta anual del Libro. Y, sin embargo, lo que se hace, que es bastante, aunque poco en comparación con lo que debería hacerse, para no perder la posibilidad de una comparación alentadora y no descorazonadora con el progreso editorial de casi todos los países civilizados, es exclusivamente resultado de la iniciativa privada. En la Exposición internacional del Libro celebrada en Leipzig el antepasado verano, el libro español ocupaba un lugar muy secundario, y lo superaban en variedad de materias, presentación y belleza las producciones de países nuevos y que tienen frescas aún las consecuencias de la pasada guerra, y cuyos idiomas tienen reducidísimo campo de acción.

Cómo debería enfocarse el problema por parte del Estado

Si es una realidad indiscutible que la protección arancelaria es incompatible con el elevado fin cultural del libro, es obligación del Estado evitar que sobre la producción del libro español pesen gravámenes que lo encarezcan siempre y de ellos pueda ser aliviada sin perjuicio de otros intereses.

Lo es igualmente adoptar aquellas medidas y crear las organizaciones adecuadas para abordar y resolver con acierto el problema de la exportación del libro. En este sentido, el Estado debe favorecer, no al editor como ente aislado, sino a su corporación, otorgando créditos a través de organismos bancarios que descuenten los efectos a largos plazos sobre las ventas realizadas, e incluso anticipando a la misma Corporación, bajo su responsabilidad colectiva, las sumas necesarias para el establecimiento de depósitos de libros en las capitales de las Repúblicas americanas y en todos los países en que sea deseable la expansión del libro español. Nuestro exagerado individualismo, quizás cabilismo, no se doblega para formar agrupaciones sino cuando es inmediato y muy directo el lucro resultante.

«PRENSA ESPAÑOLA»

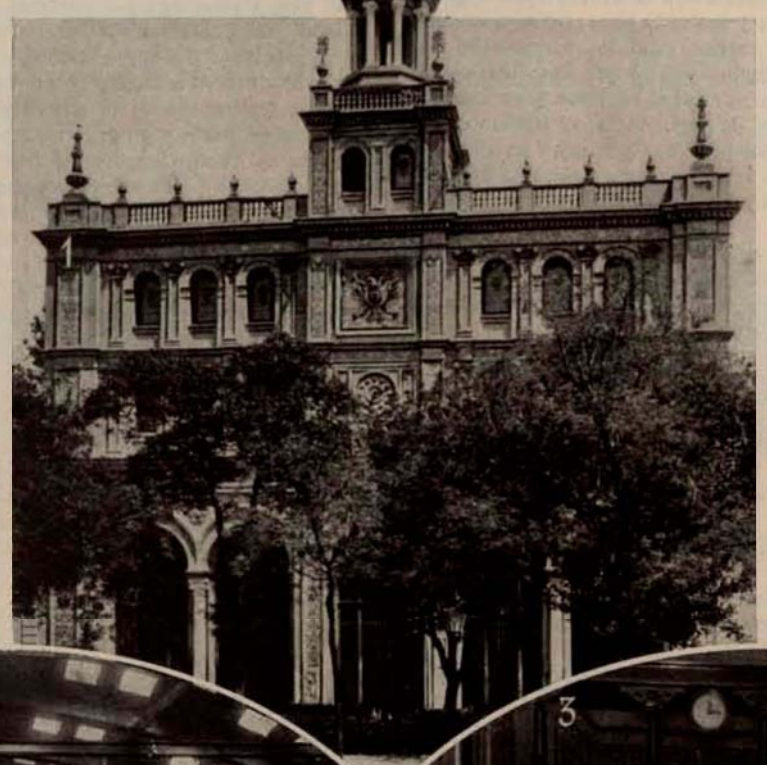
La revista más artística y variada de España, de más amena lectura, es

Blanco y Negro

Fundada en el año 1891 por D. Torcuato Luca de Tena.

Museo, por sus dibujos y láminas; enciclopedia, por el texto; resumen gráfico de la vida española y exterior; reflejo de la actualidad en el teatro, deportes y modas.

Ejemplar, una peseta.



El gran diario gráfico, el de mayor circulación en España, es

A B C

Fundado en junio de 1905 por D. Torcuato Luca de Tena.

En sus números, hasta de 80 páginas, recoge hora por hora la palpitación de la vida universal; sus cinco ediciones difunden cotidianamente más de 300.000 ejemplares por toda la nación y 32 países extranjeros.

En toda España, 10 cénts.







1, NUEVA FACHADA DEL PALACIO DE "A B C" Y "BLANCO Y NEGRO", RECAYENTE AL PASEO DE LA CASTELLANA. 2, LA NAVE PRINCIPAL DE LOS TALLERES, QUE SE AMPLIAN AHORA CON OTRAS PERPENDICULARES, DE ANALOGAS DIMENSIONES, QUE SE DESTINAN A INSTALACIONES DE NUEVAS ROTATIVAS

3. SALA GENERAL DE REDACCION, INMEDIATA A LA BIBLIOTECA Y ESCRITORIOS AISLADOS. 4, FACHADA DEL EDIFICIO FUNDACIONAL, EN LA CALLE DE SERRANO, 55, CONSTRUIDO EN 1897 Y QUE ENLAZA CON LOS EDIFICIOS INTERIORES HASTA EL PASEO DE LA CASTELLANA, CON UN FONDO DE 120 METROS

También debe tenerse en cuenta que la inyección de excesivo oficialismo en estos organismos los condena muchas veces a la esterilidad.

Siendo apetecible que se hagan buenos libros, abundantes, bien presentados, de precio económico, que se dé a conocer su aparición, que se facilite su lectura a los que lo deseen, aunque no dispongan de recursos propios para adquirirlos, que se exporten como vehículos de nuestro pensamiento por todos los lugares de la tierra, y especialmente por aquellos países en que viven españoles emigrados o descendientes de nuestra raza puros o mezclados, ¿qué procedimientos deben ponerse en práctica para despertar estímulos, concertar inteligencias y aunar voluntades a tal fin independientemente de la acción del Estado?

Entidades corporativas separadas de autores, editores, impresores y libreros

En primer lugar sería necesario dividir lo que la realidad separa, sin perjuicio de una síntesis final realizada a base de la armonía de los conjuntos.

Los autores deberían formar su entidad corporativa bien definida, los editores, a su vez, se integrarían en una asociación que sería distinta de la de los libreros y de la de los impresores.

Necesidad de una agrupación de amigos del libro

Pero deslindados y agrupados como antes se dice cuantos intereses materiales, industriales o económicos coinciden en la publicación del libro y su expansión, creemos necesaria una agrupación desinteresada en el orden material, que impulse y ampare el anhelo espiritual que el libro cristaliza en sus páginas.

Esta agrupación vendría a representar entre nosotros algo que sintetizase a «The National Book Council», cuyo objetivo social en Inglaterra es promover la lectura del libro y su más amplia difusión, y a «The Society of Bookmen», grupo de cincuenta autores, editores, libreros, impresores, encuadernadores y otras artes relacionadas con el libro, cuyo objeto es iniciar esquemas para el avance del libro y su comercio.

Las Cámaras del Libro y el Comité Oficial

Las Cámaras Oficiales del Libro de Madrid y Barcelona tienen en su misión alguna semejanza con esta última Sociedad; pero su carácter oficial quizás desnaturaliza el que debería ser su principal objetivo, faltando aquí para su eficacia la base de las separadas Asociaciones de autores, editores, libreros e impresores, que habrían de llevar a su seno, para armonizarlas, sus diferentes resoluciones.

Cómo debería formarse la Academia o Hermandad de Amigos del libro

La Academia del Libro o de los Amigos del libro, la Hermandad, el Consejo, la Junta o como quiera llamarse aquí, lo que son el Consejo Nacional del Libro y la Sociedad de Hombres del libro en Inglaterra, debería ser de iniciativa privada, formada por un núcleo reducido y fijo de miembros con corresponsales también honorarios, a la manera de los llamados correspondientes en otras Academias.

El desarrollo de las ideas que allí surgiesen tendría que encomendarse como recomendación a las Asociaciones ya citadas de autores, editores y libreros y a las Cámaras Oficiales.

El ser miembro de esta Hermandad debería ser un honor y un sacrificio voluntario.

A mi entender, podrían ser admitidos en esta Agrupación, dentro de un limitado número, no solamente los próceres amigos del libro, sino los editores, autores, impresores, bibliotecarios, libreros y personalidades que marcadamente hayan demostrado con sus obras que, aparte de un legítimo interés material, son sinceros amantes del libro por lo que en sí es y representa. Los nombres del duque de Alba, Ortega, Marañón, Concha Espina, duquesa de Pastrana, Gustavo Gili, Menéndez Pidal, Oliva, Cambó, Pérez de Ayala, Calleja, «Azorín» y otros muchos acuden inmediata e involuntariamente a mi memoria.

Ellos constituirían el órgano desinteresado, abnegado y el más adecuado para la trascendental función cultural que les estaría encomendada.

España, productora de hombres superiores

En el curso de la Historia, España ha producido hombres de primera magnitud que, cual árboles gigantescos en la llanura, demuestran la fertilidad de un suelo que sólo espera el riego de la instrucción para producir con mayor abundancia los frutos más exquisitos de la inteligencia. Cubramos de escuelas el territorio nacional y difundamos el amor al libro haciéndolo bello, interesante y asequible a todos. De esa manera lograremos que los árboles aislados lleguen a formar un bosque.


Cosmopolis
الاتحاد
estampa
CHRYSLER
REVISTA DE LAS ESPAÑAS
ABC
la pantalla
ARQVITECTVRA ESPAÑOLA
SPANISH ARCHITECTVRE
AFRICA
NUEVO MUNDO
EL LIBRO DE ORO A LA PRENSA ESPAÑOLA
ATLÁNTICO
LA SEMANA GRAFICA
EL CULTIVADOR MODERNO
Agricultur
Revista agropecuari
LEHA
MADRID
EL FINANCIERO
Núm. 1
LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA
El Dia Gráfico
INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN
IBERICA
EL PROGRESO
APLICACIONES
DE LAS CIENCIAS
BLANCO Y NEGRO
REVISTA GENERAL DE MARINA
MEMORIAL DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO
MADRID

Al calor de la necesidad social de la vida moderna, nació el periodismo, propiamente dicho, como la más genuina manifestación del triunfo de la democracia y del Derecho de gentes.

Es en Inglaterra, en la época del Parlamento Largo y de la revolución de 1649, cuando empieza a dibujarse el periódico de tipo moderno. La antigua gaceta o noticiero se transforma en un órgano de crítica, que trata preferentemente de las cuestiones de la política cotidiana.

En España, el periodismo político se inicia a fines del siglo XVIII, con la publicación del «Diario de Barcelona», y adquiere un gran desarrollo en la guerra de la Independencia. Las Cortes de Cádiz decretaron la libertad de imprenta, excepto en materias religiosas. Abogaron por ella Calvo de Rosas y el canónigo Morales, frente al ilustre Jovellanos, que, temeroso de los desmanes de la Prensa, consideraba aquélla prematura.

Con la revolución de 1820 renacen vigorosamente los antiguos periódicos. Hacen su aparición en el palenque público «El Conciso», «El Universal», «El Imparcial» y el famoso «Zurriago», que es como símbolo del periodismo de aquella época, caracterizada por la pasión y las enconadas luchas de clases. Literatura ésta de combate, cuya medula estaba en la violencia del ataque personal, la suspicacia, el rencor y la desconfianza de todo lo que significara prestigios o poderes constituídos.

Fué de importancia decisiva para el periodismo español la aplicación del Estatuto de 1834, a partir del cual surgen una gran cantidad de periódicos, entre los que destacó la notable «Revista Española».

La vida aumenta cada día en complejidad. A medida que la cultura media del pueblo crece, los periódicos, por su propia ley biológica, evolucionan. Ya no son las pendencias políticas y los sentimientos sectarios lo único que apasiona al público. La cultura popular tiene hoy una serie de preocupaciones nobles, llenas de inquietudes espirituales y científicas.

Los periódicos, órganos de la opinión, se han provisto de nuevos ropajes. Lo que han perdido en pasión lo han ganado en intensidad, llegando a ser verdaderas enciclopedias del saber humano, al alcance de todos.

En España se ha producido la paradoja, que casi pudiéramos llamar milagrosa, de crearse periódicos sin lectores. Y no simples periódicos, sino buenos periódicos. La mejor prueba de ello es nuestra gallarda demostración en el reciente Certamen internacional de la Prensa, en Colonia.

El LIBRO DE ORO, que ha aspirado a encerrar en sus páginas la mayor dosis posible de espíritu periodístico, por lo que tiene de divulgador y de síntesis global de la vida española, se honra enviando un fraternal saludo a la Prensa en general, sin distinción alguna de matices, como homenaje de admiración y de afecto sinceros.

EL ORZÁN

LA CORUÑA · Año XII — Núm. 3.439

DIARIO INDEPENDIENTE

PLAZA DE MARIA PITA, 7

Domingo 2 de Junio de 1929

El Sol

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

FUNDADO POR PABLO IGLESIAS

Año XLV.—Núm. 8.378 — Madrid, miércoles 22 de mayo de 1929 — Precio del ejemplar, 10 céntimos.

LA VOZ

EL PUEBLO VASCO

DIARIO INDEPENDIENTE

Redacción, Administración, Oficinas y Talleres: LEDESMA, 4

BILBAO

NUEVO DIA

DIARIO DE LA PROVINCIA DE CACERES

PRECIO DE SUSCRIPCION

PAGO ADELANTADO

NUMERO SUELTO DIEZ CÉNTIMOS

FRANQUEO CONCERTADO

TELÉFONO NUM. 175

NUMERO SUELTO DIEZ CÉNTIMOS

REGION

Como buen asturiano, amarás a Asturias sobre todas las cosas. Amar a Asturias no excluye, antes fortalece, el amor a España.

Diario de información gráfica y literaria, desligado de todo compromiso con personas, entidades y agrupaciones políticas.

La Voz de Asturias

DIARIO DE INFORMACIÓN

FRANQUEO CONCERTADO

Año VII.—Núm. 1.899 | Apartado de Correos núm. 39 | Martes, 21 de Mayo de 1929 | Redacción y Admón. Gil de Jaz, 3-OVIEDO | Precio: 10 cts.

EL TRIBUNO

DIARIO REPUBLICANO FEDERAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Canarias, un mes	Ptas.	0'00
En la Península y posesiones españolas trimestre	»	6'50
Extranjero, trimestre	»	9'00

Redacción y Administración TOMÁS GUEVEDO NÚM. 27 (antes Trariana)

Número corriente, 10 céntimos

ANUNCIOS Y RECLAMOS

Precios convencionales

Comunicados, de 25 a 50 céntimos línea

Esquelas fúnebres, 15 pesetas

Esquelas de aniversario, 10 pesetas

PAGO ADELANTADO

Número atrasado, 20 céntimos

AÑO XIV — Las Palmas de Gran Canaria ___ de _____ de 192 __ — Nº ____

La Gaceta Literaria

ibérica-americana-internacional

LETRAS — ARTE — CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Gómez Carbajosa

30 CÉNTIMOS

HERALDO DE ZAMORA

DIARIO DE INFORMACIÓN, POLITICO E INDEPENDIENTE

Número suelto, céntimos. — Últimos telegramas de Madrid, Provincias y Extranjero. — Número atrasado, 25 céntimos.

Zamora

La Voz de Aragón

Fundador: Francisco Aznar Navarro

Oficinas: Coso, 37 (Plaza Constitución) — SOCIEDAD ANÓNIMA — Número suelto, 10 Céntimos



EL SIGLO FUTURO

DIARIO CATÓLICO

FUNDADO POR DON RAMÓN NOCEDAL Y ROMEA EL 19 DE MARZO DE 1875

Año LIV.—Número 16.558 — Madrid, lunes 20 de mayo de 1929 — 2.ª época.—Año XXX.—Número 8.727

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cuesta de Santo Domingo, 16, principal. Teléfonos números 12154

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

SUCURSAL Y TALLERES: Paseo de la Alhambra, 5, bajos. Teléfono número 10220

El País Vasco

SAN SEBASTIAN — 23

EL TELEGRAMA DEL RIF

Diario apolítico defensor de los intereses de España en Marruecos

Propietario y Fundador: CÁNDIDO LOBERA GIRELA

DIARIO DE NAVARRA

FRANQUEO CONCERTADO — PERIÓDICO INDEPENDIENTE

INFORMACIONES

TENERIFE

Oficinas: Ruiz de Padrón, 15
Apartado de Correos . . . 100
Teléfono 181
Telegramas . . . . . TARDE
Franqueo concertado

LA TARDE

Diario de información general

TENERIFE

Canarias, un mes . . 2 pesetas
Península, trimestre . 6 »
Extranjero » . 12 »
Ejemplar » . 10 cénts
Pago adelantado

MURCIA

Redacción, Oficinas y Talleres: JARA-CARRILLO, 1
Apartado de Correos, 54
25 ejemplares, 1,75 ptas.

El Liberal

MURCIA

Suscripciones: 7'50 pesetas
Número suelto, 10 cts.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

DOS EDICIONES DIARIAS

Director: Ricardo Serna Alba — Administrador: Manuel Quiroga Lavilla

EL CORREO DE ZAMORA

DIARIO CATÓLICO - FUNDADO EN EL AÑO 1897

Dirección, Redacción y Administración, Ramos Carrión, 74.—Apartado núm. 20.—Teléfono 126

Redacción y Administración: Calle del Duque de Alba, 4
Teléfono 11.550 - Apartado de Correos 223
Precio 10 CENTIMOS

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO EN 1868 POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

BANCO DE AHORRO Y CONSTRUCCIÓN

Gaceta de Tenerife

DIARIO CATOLICO - ORGANO DE LAS DERECHAS

Director: Adolfo Fariña Mora

Santa Cruz de Tenerife. Viernes 24 de Febrero de 1928

Domingo 26 Mayo de 1929

El Norte de Castilla

DIARIO INDEPENDIENTE DE VALLADOLID

FUNDADO EN 1854

EL DIA MAS CIRCULA EN LA REGION CASTELLANA

Año 78. - Número 22.813

ANUNCIOS

Comunicados desde 0'50 pesetas línea. Esquelas, anuncios de defunción y anuncios a precios convencionales.

Edición 1 Madrugada, hora 2 : hora 1

Número suelto 10 céntimos

El Liberal

DIARIO DE LA TARDE

LAS PALMAS, Sábado 27 de Marzo de 1929

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En Canarias un mes	Ptas. 0'00
En la Península, trimestre	» 0'00
En el Extranjero	» 0'00

Número atrasado, 50 céntimos

EL NOTICIERO BILBAINO

DIARIO INDEPENDIENTE. DEFENSOR DE LA UNIÓN VASCONGADA

FUNDADO POR DON MANUEL ECHEVARRIA

AÑO LV — Sábado, 25 de mayo de 1929

La correspondencia se dirigirá a nombre del Director o Administrador, calle de la Rúa, número 25, Librería de Núñez. Teléfono 37.

Talleres: Ramos del Manzano, 42. - Teléfono número 67.

Número suelto DIEZ cts.

El Adelanto

DIARIO DE SALAMANCA

Precio de subscripción en toda España

SEIS ptas. al trimestre.

Anuncios y esquelas, precios por tarifa. - Comunicados y remitidos, precios convencionales.

Todos los pagos anticipados

25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

La Libertad

Número suelto, 10 céntimos

Mayo — 21 — Lunes

LA VOZ

AÑO II — DIARIO INFORMATIVO — LAS PALMAS (GRAN CANARIA)

El clima de Canarias es el mas delicioso del mundo.

Temperatura máxima en Gran Canaria 22° Cen.

Id. mínima 15° Cen.

Núm. 211

LA PRENSA ESPAÑOLA

por

José Francos Rodríguez

Presidente de la Asociación de la Prensa

Muchos la consideran ahora como resultado, y tal vez fin, del moderno industrialismo, lo cual equivale a cambiar lo que es instrumento de quien la maneja en fundamento suyo. El periodismo significa elemento difusor de realidades, pero además interpreta, esclarece, comenta opiniones puestas por él a la luz del día. La prensa tiene espíritu y no se conforma con avenirse al papel de transmisor de noticias escuetas; como posee alas quiere volar y por ello constituye fuerza social, de poder extraordinario. Es tan grande que diariamente se advierten señales de su influjo, no anulado por cuantos obstáculos encuentra su natural desenvolvimiento. Al revés, le acrecientan los empeños contrarios, pues, como dijo Ayala, un poeta del siglo pasado:

«El río, cuanto más lleno,
oculta mejor su fondo,
y a medida que es más hondo
aparece más sereno.»

Así el curso de la prensa no se interrumpe, y obediente siempre a las leyes, unas veces deslízase alborotada y ruidosa, y en otras ocasiones, tranquila y contenida, pero cumpliendo en todos los momentos su papel insustituíble en el conjunto social.

A los papeles donde se narra y comenta cuanto sucede en la tierra, a veces los temen y aun los maldicen quienes por razón de oficio, de gusto y acaso de vanidad, están mezclados en las contingencias del vivir. La prensa, cuando ensalza, ¡qué buena es!; cuando censura y contraría, ¡qué odiosa! Claro que los periódicos tienen, como todas las obras humanas, flaquezas y defectos que no debe borrar la lisonja, pero es injusto achacarles culpas que no nacen de su acción y menos desconocer los altos servicios que prestan. No tienen el monopolio de la discreción, pues sus más lamentables exageraciones, cuando las cometen, porque podían cometerlas, no se acercan ni en cien leguas a las realizadas por el parlanchín de café que todo lo sabe; los señores respetables de tertulia donde se define respecto de la actualidad, sin apelaciones de ninguna clase; el político del quiero y no puedo que para sustituir cuanto ignora lo suple con fantasía, y la gente de escalera abajo, capaz de convertir lo blanco en negro y de forjar con lo más liviano e insignificante el suceso más trascendental y temeroso.

La prensa española se ha engrandecido en estos últimos años de manera esplendorosa, y debe contar con la misma independencia que sus compañeras del mundo. Posee méritos sobrados para ostentarse. Al través de los años y durante el siglo XIX vivió al cobijo de la política, que absorbía la mayor parte de su actuación. En tan largo período no perdió nunca su carácter genuino. Pródiga, desprendida, exaltada, no miró jamás al interés, ni se inquietó por las ganancias, sin cuidarse jamás del porvenir. Por los periódicos pasaron por lo general, respondiendo con alardes esperanzados, cuantos hombres hubo de alta condición; a las hojas de los periódicos fueron todos los políticos de valía y ellos nutrieron las filas de los partidos. La prensa española en la pasada centuria vivió eternamente unida a la política, siguiendo el rumbo de sus inquietudes y agitaciones, siempre en sentido de avanzar. Cuantos intervinieron en la cosa pública, presidentes de Gobierno, ministros, directores generales, senadores, diputados, tomaron antes asiento en las redacciones de los periódicos, unos por poco tiempo, otros de manera fija, y los grandes artistas de la pluma, autores dramáticos y novelistas, estuvieron asimismo en la colectiva labor. El duque de Rivas, autor de «Don Álvaro»; García Gutiérrez, de «El Trovador»; Hartzenbusch, de «Los amantes de Teruel»; Alarcón, quien compuso «La Alpujarra»; tantos otros que iluminaron la literatura nacional con su ingenio, se hallaron en el periódico, sosteniéndole con su esfuerzo. Él acreditó el brío, la hermosura de que hizo gala, y la historia de España está escrita con artículos y crónicas redactados por quienes viven ahora en la región inmortal, pero acompañados por el recuerdo con que premia el mundo a su héroes. Fué aquel período de nuestra prensa brillante, pues apenas existe hecho ni se registra nota sin estar unida a quien estuvo, poco o mucho, algún tiempo, en contacto con el trajín incesante de las hojas volanderas diarias. No pudo ser, no fué seguramente baladí ni secundario el efecto labrado con ellas por la cultura. Las representó de manera importante y hasta decisiva, y tuvo siempre el carácter que la distingue.

Al empezar el siglo XX principió también a desarrollarse y crecer el periodismo hispano. El chico se hizo mozo, sus facultades nativas se aumentaron extraordinariamente, multiplicándose del mismo modo inclinaciones y deseos, perdiendo el contacto íntimo con la política. Se operó después la mutación hoy completa y admirable. El periódico, espejo fidelísimo del mundo, copia sus transformaciones y ya no es arma especial ni refleja concretamente un sector de inquietudes; habla de todos, para todo, con todos y sin casarse con nadie. Se especializa; no cree en la omniscencia, atiende a cada cual según lo que sabe; oye las voces doctas y enteradas y no se pone las prendas que le dieron hechas, sino que elige las conformes con su obligación.

El movimiento advertido en España por lo que se refiere a la prensa es general, representa modificaciones trascendentales. Basta examinar ligeramente cómo se agrupan nuestros periodistas, conocer sus aspiraciones, apreciar sus tendencias y deducir sin el menor esfuerzo cómo representan una fuerza social de propia y positiva pujanza. Perdió los caracteres que la distinguían hace veinte años, y muéstrase ahora como corresponde a las exigencias del mundo actual. Sin alardes inútiles ni bambollas perniciosas, atenta únicamente a su misión indispensable.

Refiriéndonos al número, bastará que contemos las Asociaciones de Prensa constituídas en España, para convencernos de cuál es la fuerza representada por ellas. En Álava hay una Asociación, en Vitoria, la capital; en la provincia de Alicante, tres: Alicante, Elche y Alcoy; en Almería, una; en Badajoz, otra; en Baleares, otra, residente en Palma de Mallorca; en Barcelona, una Asociación de prensa diaria, un Sindicato profesional de periodistas, una Asociación de periodistas y un Centro de reporteros. Además, a la misma provincia corresponden las Asociaciones de Manresa, Sabadell y Tarrasa. En Burgos está constituída en la capital una Asociación; en Cádiz, cinco: las de Cádiz, Algeciras, Jerez de la Frontera, Línea de la Concepción y San Fernando; en Castellón de la Plana, una; en Ciudad Real, dos: la de la capital y la de Valdepeñas; otra en Córdoba; cinco en Galicia: la de la Coruña, las de Lugo, Orense, Pontevedra y Vigo. En la cabeza de cada una de las provincias siguientes existe una Asociación: en Gerona, Guadalajara, León, Lérida, Logroño. En Málaga, dos: la de la propia Málaga y la de Antequera; como en Murcia: la de la capital y la de Cartagena. En Madrid, la Asociación de la Prensa, antigua, con gran arraigo, cuenta con edificio propio, el más hermoso de cuantos pueden ofrecer las ciudades más importantes de Europa, refiriéndonos a agrupaciones de esta índole. Además de la Asociación de la Prensa de Madrid existe la de Previsores, relacionada con aquélla, de la cual recibe apoyo. Otra en Navarra; dos en Oviedo: la capital y Gijón; una en Palencia, Salamanca, Santander, Segovia; en Sevilla, además de la Asociación de la Prensa, hay una Agrupación de periodistas; una en Soria; en Tarragona son tres las Asociaciones: la de Tarragona, Reus y Tortosa; Toledo, Valencia, Valladolid, Vizcaya, Zamora y Zaragoza tienen sendas corporaciones. Además, están constituídas en la zona española de África tres Asociaciones: la de Ceuta, Larache y Melilla. La distribución de los elementos periodísticos es completa en nuestro país. Están organizados para el trabajo y apercibidos con el fin de cumplir su misión.

Se comprende cuán radical ha sido el cambio verificado en la prensa española, que no teme a comparaciones de ninguna clase. Su desarrollo es completo y su eficacia indiscutible; llena la misión que le está encomendada, más difícil, complicada, minuciosa y extendida que antes.

Pudo decir un escritor autorizado, el Sr. Barrés, que ahora el periodismo, además de informador, ornado de cronistas, poetas, dramaturgos, novelistas, críticos, historiadores y filósofos, tiene tanto de Foro como de Academia; de relato verídico de adivinación como de actualidad, pues en lo presente hay algo del pasado y mucho de lo porvenir. Véase en su esfuerzo incesante, labor meritoria, juzgada no con prevenciones recelosas, entorpecedoras del pensamiento, sino mediante criterio amplio, expansivo, sin el cual se favorece a la hipocresía, medra la pequeñez y duerme sosegada la insuficiencia.

Las hojas diarias donde referimos cuantos acontecimientos conmueven o satisfacen la curiosidad del mundo allanan dificultades esparcidas por la tierra, suprimen antagonismos, exteriorizan diferencias y producen, por tanto, beneficio general. Por eso somos eficaz propulsor de la transformación en el sentido de tolerancia impuesto en la vida, y por lo mismo también debemos procurar la constante relación de gaceteros pertenecientes a diversos países. Pero unidos por aspiraciones comunes, como si un hilo invisible nos comunicase iguales impulsos, empeños y deseos, cuanto está condensado en la impresión que con el calificativo de ideal resume los afanes constantes de la noble y fecunda actividad humana.

Al concepto moderno de la Prensa se aplica la española por cuantos medios pueden enaltecerla. Hace treinta años, el número de nuestros diarios importantes era reducido; hoy se cuentan muchos periódicos en Madrid y todas las provincias admirablemente escritos, variados y tratando de universales temas. Puede asegurarse que forman conjunto como el formado por los pueblos más cultos. En España, la prensa se ha engrandecido esplendorosamente y no necesita el concurso de la lisonja para lucir cualidades que brillan con sólo ser apreciadas por la justicia. En el año 1929, y con motivo de las Exposiciones, podrán verla de cerca cuantos países en varios continentes rinden culto al progreso; para servirle están siempre propicias las mil hojas inspiradas por tendencias distintas, pero unidas fundamentalmente. Conocemos la responsabilidad que nos cupo en suerte y procuramos, pensando en ella, atender cuanto nos dice.

REAL SANATORIO DEL GUADARRAMA

A 1.750 metros de altura



Fachada principal

CENTRO DE CURA DE LA TUBERCULOSIS

Distante 58 kilómetros de Madrid, por carretera, y nueve de la estación de Cercedilla, con servicio de automóviles desde el Sanatorio a dicha estación.

Pensiones completas, incluída asistencia médica, de 20 a 40 pts.

Magnífica calefacción, agua caliente y fría en todas las habitaciones, teléfono, ascensor, cuartos de baño, galerías de cura al Mediodía para todos los enfermos, etc.

DIRECTOR MÉDICO:

Dr. F. R. de Partearroyo

Madrid, Príncipe de Vergara, 25

Teléfono 56.378

Correspondencia: CERCEDILLA (Madrid). Teléfono 35 de Villalba

Por su sequedad de ambiente y por su intensa soleación, está especialmente indicado para las curas de invierno. Es el único método curativo que el tiempo sancionó como indiscutiblemente bueno y donde el enfermo adquiere la mejor educación profiláctica y terapéutica.

VISITAD BARCELONA

RECOMENDAMOS HOTEL ORIENTE

300 HABITACIONES

200 BAÑOS EN PLENA RAMBLA



HOTEL ESPAÑA

CALLE DEL LICEO

LOS PREFERIDOS DE LA COLONIA HISPANO-AMERICANA

SANIDAD | HIGIENE | BENEFICENCIA

La Higiene, Sanidad y Beneficencia en España

por

Severiano Martínez Anido

Vicepresidente del Gobierno. Ministro de la Gobernación

I

LABOR DEL MINISTERIO EN LO REFERENTE A HIGIENE Y SANIDAD

ADMINISTRACIÓN CENTRAL.—En los presupuestos generales del Estado se elevaron las consignaciones para todos los servicios de la Administración sanitaria, desde pesetas 3.300.000, que figuraban en los presupuestos de 1923-24, hasta 15.000.000, que se consignan en la actualidad para los gastos ordinarios y extraordinarios de dichas atenciones. Se han aumentado, por consiguiente, casi 12.000.000 de pesetas, o sea el 300 por 100 de las cifras consignadas anteriormente.

Con las cifras del presupuesto ordinario, que venían a representar 13.000.000 de pesetas, se cubren las atenciones sanitarias del Estado, destinándose 1.500.000 pesetas para dotación del personal y 11.500.000 para los servicios sanitarios que sostiene la Administración pública.

Estos servicios se refieren a las organizaciones destinadas a la comprobación de las enfermedades infecto-contagiosas y a la lucha profiláctica contra las mismas.

Del primer orden son: El Instituto nacional de Higiene de Alfonso XIII y el servicio epidemiológico central; y del segundo: el Hospital de epidemias, el Parque central de desinfección, los Sanatorios antituberculosos de altura, Sanatorio de Lago y marítimos de Oza (Coruña), Pedrosa (Santander), Malvarrosa (Valencia), el Preventorium de Guadarrama para niños pretuberculosos y las Enfermerías Victoria Eugenia, del Hospital del Rey, para el tratamiento de los enfermos de esta naturaleza. Además se subvencionan las hospitalizaciones de esta clase que hacen las Diputaciones y Ayuntamientos, con el 50 por 100 de su precio de coste y sostenimiento, siendo 16, hasta la fecha, las Enfermerías que se han construído.

Se comprenden, por otra parte, entre los servicios de la lucha profiláctica, los de los Dispensarios antivenéreos de Azúa y Martínez Anido en Madrid, modelo de organizaciones de esta clase, y se subvencionan todos los de capitales de las provincias y cabezas de partido.

También se atienden los servicios de la lucha antipalúdica, comprendiendo el Instituto Antimalárico de Navalmoral de la Mata y los Dispensarios de la misma naturaleza en las provincias de Cáceres, Badajoz, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Tarragona, Zamora, Valladolid y algunas otras provincias.

Se ha desarrollado la lucha y profilaxis contra el tracoma y la anquilostomiasis, el kalazar y la fiebre recurrente, habiendo conseguido disminuir en un 50 por 100 el índice de morbilidad de estas enfermedades, y respecto a la anquilostomiasis, se han declarado ya inadecuadas 38 minas, gracias a los trabajos de saneamiento que se han realizado en ellas.

En lo referente a la profilaxis y lucha contra las enfermedades infecciosas en general, se ha logrado hacer prácticamente negativa la existencia de la viruela, habiendo rebajado la mortalidad desde 1.214 defunciones, ocurridas en 1924, a 157, registradas hasta el 31 de diciembre de 1928.

La misma favorable influencia se ha obtenido en las demás enfermedades infecciosas, produciéndose una disminución» en la mortalidad de un «20 por 100», aproximadamente, y mucho mayor en lo que se refiere a la fiebre tifoidea.

Con las cifras del presupuesto extraordinario, que asciende a 12.000.000 de pesetas para distribuirse en dos trienios, que empezaron el año 1926, se han hecho o se están realizando las obras siguientes:

1. Construcción de un pabellón para viruela en el Hospital del Rey.
2. Construcción del Sanatorio de Torremolinos (Málaga), en ejecución.
3. Construcción del Sanatorio de Sierra Nevada (en ejecución).
4. Construcción de un pabellón de colonias en el Sanatorio de Malvarrosa (Valencia), que está ya funcionando.
5. Obras de consolidación del Sanatorio de Lago (realizadas).
6. Construcción de Sanatorios antituberculosos.
7. Construcción de un Preventorium de niños en la Sierra de Guadarrama (próximo a inaugurarse).
8. Construcción del Sanatorio marítimo de Sabinosa en la costa catalana (Tarragona). En ejecución.
9. Construcción de una Enfermería Victoria Eugenia para tuberculosos.
10. Construcción de una Enfermería para la lucha contra el tracoma.
11. Construcción del Instituto del Cáncer. Entretanto se realizan las obras se ha habilitado un edificio (Parisiana) que reúne las condiciones necesarias.
12. Obras de ampliación del Parque Central de Sanidad.
13. Construcción de dos pabellones de emigración.
14. Construcción de la Estación sanitaria para la vigilancia de portugueses en Medina del Campo.
15. Construcción de la Escuela Nacional de Sanidad, cuyas obras están ya subastadas y empezarán seguidamente.
16. Construcción de la Escuela Nacional de Psiquiatría. En período de planeación.
17. Adquisición del edificio para instalar la Escuela Nacional de Puericultura (ya se ha realizado).

Los beneficios conseguidos sobre la fiebre tifoidea obedecen al gran número de obras que se han realizado durante esta etapa de Gobierno por los Ayuntamientos y Diputaciones subvencionados por el Estado. La estadística de obras de esta clase puede resumirse así:

615 Ayuntamientos hicieron obras de abastecimiento de agua.
928 íd. realizaron mejoras en las condiciones.
159 íd. han hecho alguna construcción higiénica.
108 íd. pequeñas edificaciones sanitarias.
231 íd. realizaron obras médico-sociales.

Y en la inmensa mayoría de Ayuntamientos y Diputaciones se han creado Instituciones que procuran el mejoramiento colectivo.

En otro orden de reformas, gran número de Municipios han hecho revocos y enjabelgados de edificios, pavimentación moderna, alcantarillado, servicio de policía urbana, cementerios, mataderos, mercados y plazas de abastos, casas de socorro, laboratorios, establecimientos de puericultura, grupos escolares, asilos y refugios y gran parte de lo que la Higiene y la Sanidad previenen y la asistencia pública puede exigir para el cumplimiento de los deberes colectivos.

Con las anteriores organizaciones y reformas se ha conseguido en cinco años de campaña sanitaria revalorizar los índices de salud, rebajar la morbosidad y disminuir notablemente la mortalidad por enfermedades infecciosas.

En orden a la mortalidad general, se ha llegado a rebajar la cifra de 23,41 por 1.000, en 1923, a 19,66, que resultó en el balance sanitario de 1928.

En cuanto a la mortalidad por enfermedades infecciosas, la rebaja ha sido del 5,70 por 1.000, en 1923, a 3,44, en 1928. Se ha obtenido, por consiguiente, una economía de vidas en el quinquenio de 1923-28 de 425.950. Capitalizadas solamente las enfermedades evitables, se ha logrado una disminución de 37.840 en los cinco años, que con una tasación mínima dan una economía de 133.000.000 de pesetas.

Como el Estado ha gastado en los cinco últimos años 40.000.000 de pesetas, aproximadamente, se ha obtenido anualmente un beneficio de NOVENTA Y TRES MILLONES DE PESETAS.

ADMINISTRACIÓN PROVINCIAL Y MUNICIPAL.—Además de las consignaciones especiales que hacen las Diputaciones para obras de carácter sanitario social, destinan el 2 por 100 de sus presupuestos para subvencionar las obras sanitarias de los Municipios.

Totalizadas estas cifras, bien puede asegurarse que dichos organismos provinciales destinan a obras sanitarias de la provincia «3.000.000 de pesetas».

OBRA LEGISLATIVA EN RELACIÓN CON LA HIGIENE Y SANIDAD PÚBLICA.—Durante los cinco años de actuación de este Gobierno, se han dado las más importantes disposiciones para asegurar el abastecimiento de agua de los Municipios. Tales son las Reales disposiciones de 9 y 11 de junio de 1925, 9 de septiembre de 1926 y 8 de junio de 1928.

Sobre policía de alimentos se han publicado los reglamentos que previenen las condiciones que deben éstos reunir para el consumo y las sanciones que debe aplicarse a los infractores.

Para mejorar las condiciones de higiene y salubridad de los pueblos y de las viviendas, se han publicado también disposiciones especiales; se ha reglamentado la inspección sanitaria de los establecimientos, edificios y vehículos de servicio público, según el Reglamento de 22 de mayo de 1929.

Sobre la instalación, apertura y funcionamiento de los establecimientos insalubres, incómodos o peligrosos, se aprobó el Reglamento de 17 de noviembre de 1925.

Para el régimen de Balnearios y aguas minero-medicinales, se publicó el Estatuto de 25 de abril de 1928.

Se reglamentó la preparación y venta de especialidades farmacéuticas por Real decreto de 9 de febrero de 1924.

Igualmente se reglamentó la construcción de Sanatorios y residencia de tuberculosos por Real orden de 1 de agosto de 1928, y el ingreso en los mismos de los enfermos que deban acogerse a sus beneficios.

Se reglamentó la preparación y venta de especialidades farmacéuticas.

Se publicó el decreto-ley de 30 de abril de 1928 sobre restricción por el Estado de la distribución y venta de estupefacientes.

Se creó el Instituto Técnico de Comprobación, encargado de controlar dichos preparados.

Se aprobó el nuevo Estatuto de Balnearios.

Se modificaron las principales normas sobre policía sanitaria de cadáveres.

Se dieron disposiciones especiales para establecer una eficaz profilaxis contra todas las enfermedades infecciosas, especialmente contra la fiebre tifoidea, la difteria, el paludismo, la tuberculosis, el cáncer, la lepra, el tracoma, la anquilostomiasis, la fiebre de Malta y enfermedades de origen venéreo, y se amplió el servicio epidemiológico central para completar la acción profiláctica de los Municipios y Diputaciones en materia de enfermedades infecciosas.

Se crearon los Institutos provinciales de Higiene, dándoles efectividad por virtud del Reglamento de Sanidad provincial de 20 de octubre de 1925.

Se organizaron los servicios sanitarios de los Ayuntamientos, según el Reglamento de Sanidad municipal de 9 de febrero de 1925.

Se organizaron los servicios del Instituto Nacional de Puericultura, así como los correspondientes a la protección y defensa del niño.

Se creó la Escuela Nacional de Sanidad, centro donde se hace la preparación de los funcionarios oficiales de este ramo.

Se reorganizaron los Cuerpos sanitarios, especialmente el de subdelegados e inspectores municipales de Sanidad; se aprobaron nuevos Estatutos para los Colegios médicos, y se dieron disposiciones que garantizan los servicios sanitarios de nuestros puertos y fronteras.

Se reglamentaron los servicios de las Sociedades de asistencia médico-farmacéutica, creando las Comisarías central y provinciales, y se reorganizó el servicio de médicos tocólogos, practicantes y comadronas municipales.

II

EN LO REFERENTE A BENEFICENCIA

Se hizo una reorganización de todos los servicios de la Beneficencia oficial y privada, reglamentando los correspondientes a cada una de ellas.

Se dotó de material, completando las instalaciones quirúrgicas, hidroterápicas y de Rayos X y radiumterapia del Hospital de la Princesa.

Se mejoraron las construcciones manicomiales del Estado.

Se creó la residencia de ciegos, institución nacional que ha de tener los establecimientos necesarios para el internado, protección y residencia de todos los ciegos, y se dictaron, en fin, múltiples disposiciones para garantizar el funcionamiento y la eficacia de los servicios correspondientes a todas las instituciones hospitalarias de refugio y protección de enfermos indigentes, valetudinarios y desamparados. Esto en cuanto a la Administración central, porque las Diputaciones y Municipios han realizado gran número de obras para construir edificios, o adaptar los que tenían con destino a hospitales, manicomios, maternidades, orfanatos, refugios, casas de socorro, asilos de niños e instituciones de puericultura y protección a la infancia.

Tal es, sumamente extractada, la obra que realizó el ministerio de la Gobernación en el período de Gobierno del general Primo de Rivera.

La labor de la Dirección general de Sanidad

por su Director general

Antonio Horcada

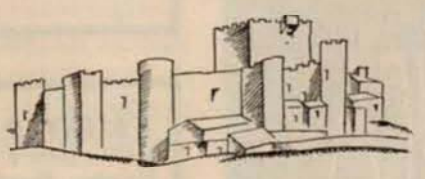
Defiriendo muy gustosamente a la cortés invitación del LIBRO DE ORO, en la que se solicita unas cuartillas para incorporarlas a tan importante obra, que contribuirá con su divulgación a mostrar ante los extranjeros que nos visiten durante el tiempo de nuestras Exposiciones de Sevilla y Barcelona el índice cultural, social, económico, sanitario, riqueza nacional de nuestra patria, etc., etc., nada más natural que sea la Dirección General de Sanidad la encargada de poner de manifiesto —con la brevedad esquemática que la índole de la publicación requiere— el estado actual de nuestra situación sanitaria nacional.

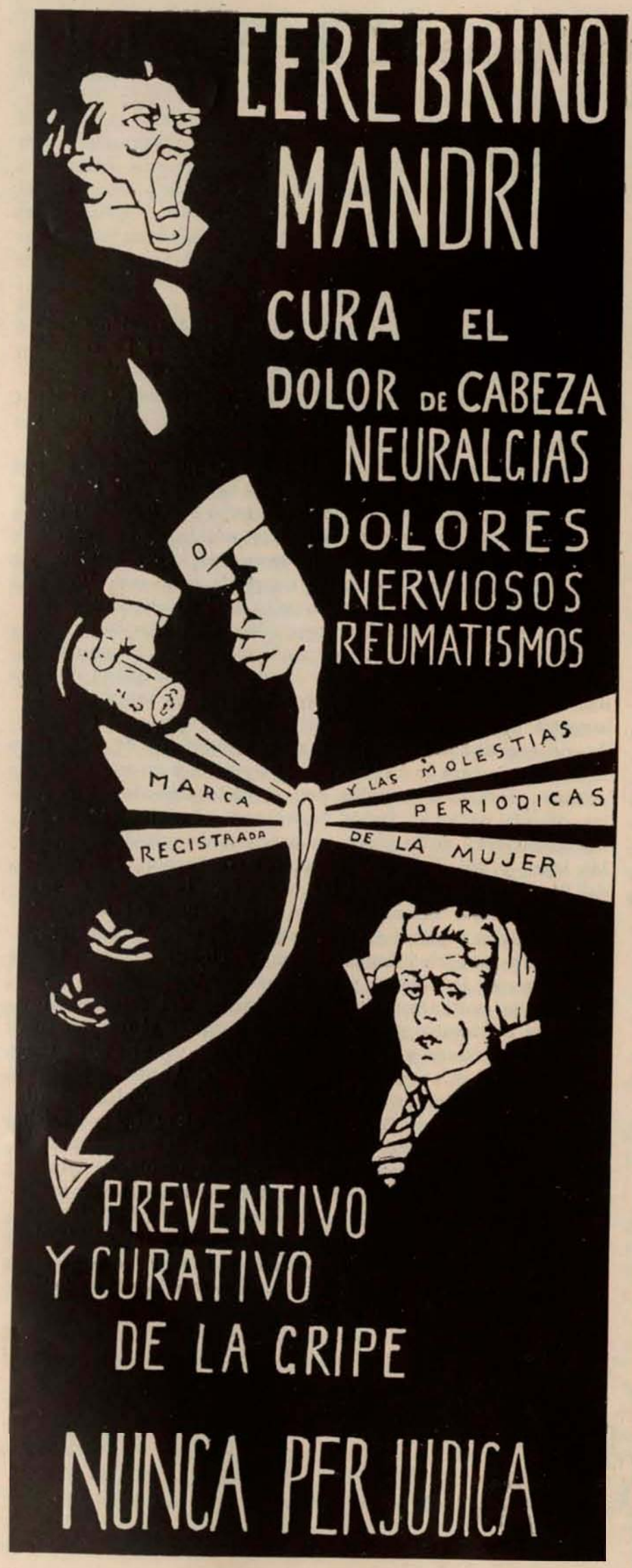
No puede decirse que nuestro estado sanitario nacional fuera muy halagüeño en comparación con los países europeos, antes del advenimiento del régimen de Dictadura. Buenas leyes, magníficas leyes sanitarias, bien ordenadas y recomendadas, poca «conciencia» sanitaria en los encargados de hacerlas cumplir, indiferencia o pesimismo en el pueblo, resultados prácticos insignificantes, índices de morbilidad y mortalidad altos, retraso sanitario muy alarmante, mortalidad 20,76 por 100.

«Régimen de Dictadura». Promulgación del Estatuto Municipal y Reglamento de Sanidad que lo desarrolla y especifica, marzo de 1924 y febrero del 25. Independencia y autonomía municipal. Mayores recursos de las Haciendas locales, saneamiento financiero de los Ayuntamientos, mayor severidad y «honestidad» en el empleo de los ingresos, planes sanitarios, resurgimiento de la autoridad municipal y del crédito de los Ayuntamientos. Empieza la obra sanitaria en la mayoría de las poblaciones, villas y pueblos, se despierta un poco la conciencia sanitaria nacional. La Dictadura y el Gobierno que le sucede apremia a las Corporaciones para el pronto desarrollo de la obra sanitaria, estimula con mayores créditos en el presupuesto de sanidad, triplica éste en cuatro años, subvenciona las obras sanitarias con crecidos créditos, coloca algunos servicios importantísimos bajo su protección económica exclusiva, aumenta personal sanitario de gran competencia y elegido con gran selección por concursos y oposiciones, empiezan nuestros índices de morbilidad y mortalidad a señalar la ventaja y adelanto en nuestro estado sanitario, desciende éste en el año 1928 a 18,40 por 100, más de dos enteros, que representan 48.000 habitantes ganados a la muerte cada año.

¿Puede estar safistecha la dictadura y su Dirección General de Sanidad con lo consignado en estos años? La contestación debe ser negativa: representa, más que una hermosa realidad, una esperanza, un alentador optimismo; la visión de lo que se puede obtener con la continuación de la obra y métodos empleados para conseguirlo, pero no la meta de sus aspiraciones; hay que perseverar con más ahinco si es posible, con mayor tesón; hemos visto que la solución de los problemas de nuestro mejoramiento sanitario son factibles; sólo se requiere Gobiernos que atiendan el problema, Corporaciones que le secunden, pueblo que desee vivir con más salud y más higiénicamente, que forme concepto de lo que ello significa en el progreso y porvenir de la nación; el resultado no se hará esperar; dentro de pocos años, continuando en este propósito con firmeza y sin conformarse con lo obtenido, nuestros índices podrán formar el mismo nivel que el de las naciones europeas más adelantadas; tenemos sobre ellas la inmensa ventaja de una mayor natalidad, que, aun contando con que siga el rumbo, la marcha decreciente de todas las naciones, siempre lo hará con más lentitud y en menor proporción; contamos también con el mejoramiento de nuestra riqueza nacional, factor básico para el mejoramiento de las condiciones de la vida, coadyuvante de primer orden de las leyes y prácticas sanitarias; solamente por el aumento del bienestar económico de las clases más indigentes de una nación se nota inmediatamente el descenso del índice de mortalidad de algunas enfermedades que, como la tuberculosis, gastro-enteritis infantil, tracoma, paludismo, hacen buen maridaje con la pobreza y la miseria.

Debemos confiadamente ser optimistas del resurgimiento sanitario de nuestra nación y esperar andando el resultado de la obra ya iniciada y en parte desarrollada por el doctor Murillo, ilustre, infatigable y competentísimo antecesor en el cargo, refrendada con el mayor entusiasmo por el excelentísimo señor ministro de la Gobernación, al que con justicia se denomina «Ministro Sanitario», y completar esa obra salvadora con el perfeccionamiento de lo implantado, estimulando continuamente a los Ayuntamientos y Diputaciones para que completen el saneamiento de sus poblaciones y cumplan exactamente, o hasta el límite de lo posible, los Reglamentos de Sanidad municipal y provincial que cambiarían en muy pocos años el índice sanitario de nuestra nación.







SANATORIO SAN ESTEBAN

OYARZUN (Guipúzcoa)

Dr. Larrea **Teléfono 61-55** **Dr. Vidarte**

Para las enfermedades del sistema nervioso
Neurosis - Curas de régimen
Toxicomanías

«OZONOPINO RUY-RAM»

En España y fuera de España es el único desinfectante y desodorante con perfume del bosque que limpia la atmósfera de polvo, humo y gérmenes infecciosos. Venta en todas partes.

Sevilla, *Barrios Márquez y Cía.*
Madrid, *el higienista inventor, Isidoro Ruiz, Carretas, 37, pral.*

HOTEL ORIENTE

SEVILLA

Plaza San Fernando

Precios moderados

EL MEJOR DE SEGUNDO ORDEN

Balneario de Carlos III-Trillo

1.º de julio a 15 septiembre—Clima de montaña: 780 metros—**Nervios, Reuma, Escrófula y Piel**—Servicio directo desde Madrid: tres horas

Informes: HOTEL DE LOS LEONES DE ORO, CARMEN, 30, MADRID

LAS INDUSTRIAS BIOLÓGICAS

POR

Jerónimo Durán de Cottes

Coronel Médico

Es indudable que el progreso científico e industrial de las naciones se apoya fundamentalmente en el auxilio que el Gobierno y la masa nacional prestan a su desenvolvimiento.

Por lo que respecta a las ciencias biológicas, esta influencia se manifiesta y desenvuelve en forma escalonada a partir de los laboratorios de enseñanza e investigación, que, representando un avance positivo en la vida nacional e internacional, en el orden científico se traduce en el desenvolvimiento progresivo de las industrias que de la biología se derivan, ya perfeccionándolas, ya originando otras nuevas.

La producción científica de sujetos aptos, la existencia de centros industriales donde puedan desenvolverse aplicaciones prácticas de los conocimientos adquiridos, la protección del Estado a los productos nacionales por una acertada política arancelaria de limitación, que en la mayoría de los países existe, y el apoyo nacional colectivo, son los factores primordiales para el desarrollo de las industrias que de las ciencias biológicas se derivan.

En España se han creado algunos centros docentes donde han podido darse enseñanzas respecto a la evolución científica mundial de la biología, que elevan la cultura y facilitan el ejercicio de funciones profesionales en particular; pero nada práctico de aplicación para la creación y desarrollo de industrias que satisfagan las apetencias de la higiene y de la salud pública y privada.

Solamente la iniciativa individual, buceando en el extranjero y por su propio esfuerzo, ha llegado a realizar aplicaciones industriales, creando importantes laboratorios de producción y buscando por este medio la forma de sustraer a la explotación extranjera aquello que nos es de todo punto necesario producir.

Regulada y perfeccionada la producción suficientemente para atender a nuestras necesidades, no existe razón alguna que abone nuestra excepcional situación y en virtud de la cual considerable número de millones de pesetas pasen a poder del extranjero, por exportar éste a España productos biológicos y farmacológicos de igual naturaleza que los elaborados por nosotros.

Hoy que, afortunadamente, el Gobierno actual, con la creación de la Oficina de Control, vigila la bondad de los productos en forma que no sólo reclama su pureza y potencialidad, ajustándose a la norma establecida por la Sociedad de las Naciones que unifica potenciales de ellos, cualquiera que sea la nación donde se elaboren, sino que castiga todo fraude, nuestra enorme pérdida económica solamente puede ser imputable a una débil política de proteccionismo o a la falta de patriotismo colectivo.

Es de toda evidencia que la difícil trama de las relaciones internacionales crea a los Gobiernos dificultades que le imposibilitan en ocasiones para desarrollar una amplia política de proteccionismo que es preciso confesar sería siempre, por débil que fuera, lo suficientemente eficaz si el espíritu nacional respondiera con su patriotismo en defensa de nuestras industrias y en consecuencia de nuestra economía nacional.

La mayoría de las naciones se protege de la invasión de nuestros productos biológicos y farmacológicos cerrándoles sus fronteras, como ocurre con Francia, Inglaterra, etc., y en modo alguno debemos pretender que nos las abran a pretexto de intercambio, pues con esta solución, que parece lógica, nada conseguiríamos, pues merced a su patriotismo no utilizarían nuestros productos aunque invadiéramos su territorio.

Sin intercambio, abiertas nuestras fronteras y aceptados por nosotros sus productos, buenos y malos y algunos peores que malos, vertemos nuestro dinero como sangre que fluye de uno de los troncos vasculares más próximos al corazón; fuerza es, pues, para evitarlo acudir a este mismo órgano, haciendo que no lance más sangre en dirección del vaso abierto, sino hacia aquellos que por su completa integridad le conservan y mantienen la vida.

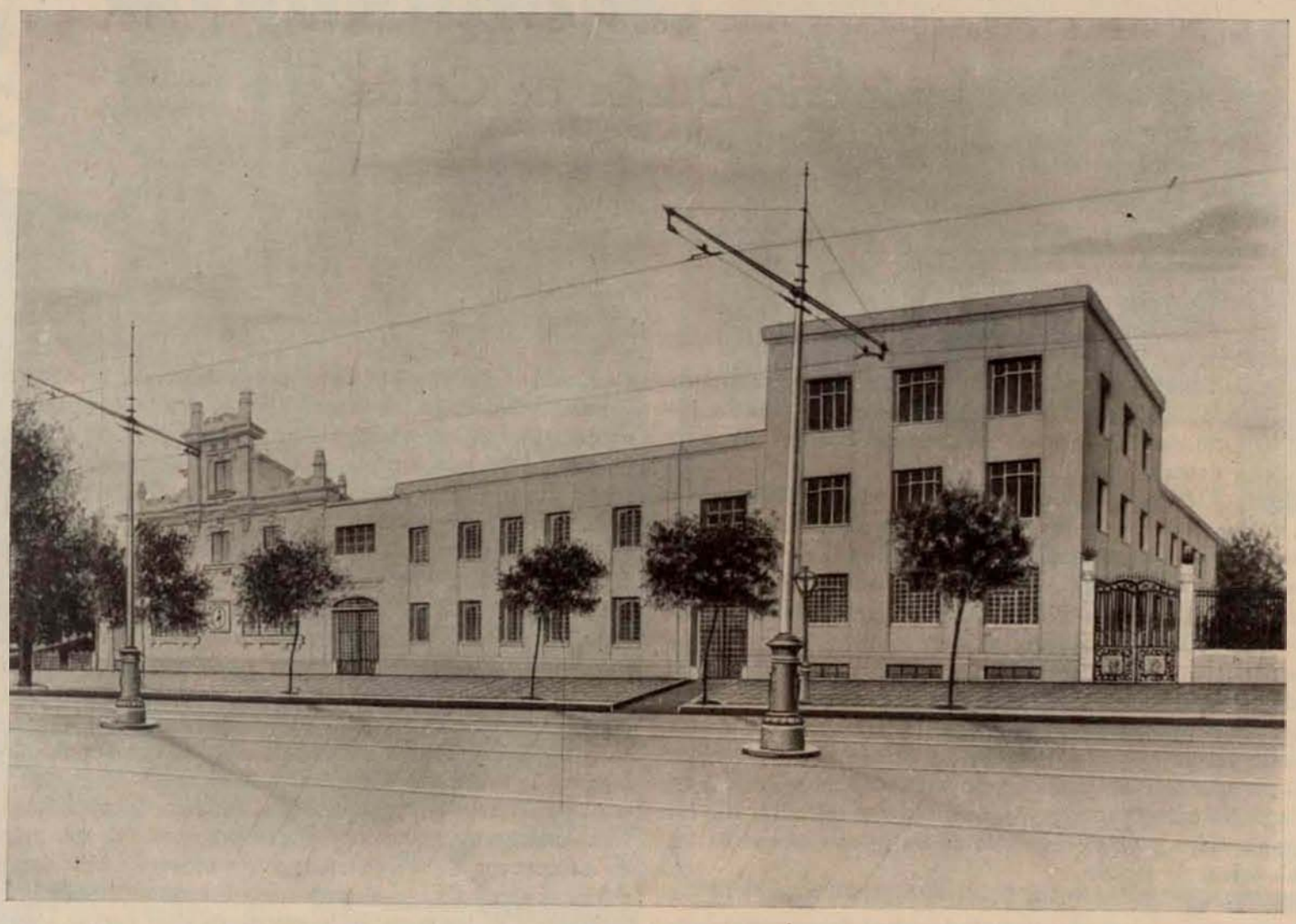
Al patriotismo hay que dirigirse, encauzando y exaltando su actuación en forma que evite el hecho vergonzoso de que gran número de médicos conscientes de que nuestros productos biológicos y farmacológicos se regulan igualmente que en el extranjero, superándoles en la mayoría de los casos, no se nutren de ellos para el ejercicio de la profesión, por entender que de esta forma aparentan una cultura universal que sería positiva si sus recetas fueran el fruto de un trabajo comparativo de unos y otros productos que en ningún caso realizan.

Este deseo de especial significación ante el vulgo amortigua los naturales sentimientos de patriotismo que indudablemente existen en toda la clase médica española, pero que, no hallándose en tensión, como en otros países ocurre, no se hacen patente en todo momento de la vida profesional.

Cuando la fuerza expansiva del mundo industrial tiende a romper las vallas de las nacionalidades, se infiltra en aquellas naciones que no oponen suficiente resistencia, poniéndose así de relieve la semejanza existente entre aquellas que ceden a la presión y que por este solo hecho demuestran que algo común existe en su estructura y constitución étnica, y así ante el caso que analizamos existe un núcleo de naciones constituído por España y las Repúblicas sudamericanas que se comportan de igual manera, obedeciendo a sus características de raza, con sus grandes virtudes y sus debilidades.

Es suficiente la lectura de las revistas médicas sudamericanas para darse cuenta, por los anuncios de gran número de productos extranjeros intercalados en el texto, que se hallan en igualdad de condiciones que nosotros, a pesar de su constante y progresiva labor científica, traducida en la práctica por la existencia de importantes y valiosos laboratorios de biología.

En esta situación, los pueblos ibero-americanos constituyen un grupo de excepción que debe unirse y compenetrarse. La unión iberoamericana ha de ser una realidad práctica que en este caso tiene una excepcional importancia, por afectarles precisamente en una industria que tan ligada lleva la ciencia a la utilidad económica.



INSTITUTO DE BIOLOGÍA Y SUEROTERAPIA

Laboratorios IBYS y THIRF reunidos

MADRID / BRAVO MURILLO, 45

Capital social: 2.500.000 pesetas / Fundado en el año 1919

Dedicado a la preparación de productos biológicos para medicina humana y veterinaria (Sueros, Vacunas, Opoterapia), farmacológicos y para diagnóstico.

Instalación modelo en sus Laboratorios, es considerado como uno de los primeros de Europa.

Invitamos a los Médicos, Farmaceúticos y Veterinarios ibero-americanos a que visiten nuestro Instituto, donde tendremos un gran honor en recibirles.

INDUSTRIAS SANITARIAS *SOCIEDAD ANÓNIMA*

por el

Dr. Luis Albéniz

Uno de los aspectos de actividad industrial menos cultivado en nuestro país, ha venido siendo el de las industrias sanitarias. España era tributaria del extranjero por casi la totalidad de su consumo, tanto en material sanitario como en instrumentales y dotaciones de sus hospitales, clínicas y farmacias.



Afortunadamente, una poderosa entidad, Sociedad anónima, titulada «Industrias Sanitarias», que tuvo su germen en la antigua «Casa Hartmann», ventajosamente conocida en todo el mundo hace años, se ha enfrentado con las necesidades sanitario-industriales, y merced a un esfuerzo tan inteligente como amplio y perseverante, alcanza ya la gran victoria de cubrir buena parte de las exigencias de nuestro mercado sanitario. Una gran fábrica de apósitos y toda clase de material para curación de heridas funciona en Barcelona; en la misma ciudad se han instalado, con los elementos más modernos, grandes talleres mecánicos donde se construye con verdadera perfección toda clase de mobiliario clínico, aparatos de esterilización y desinfección, lavadoras mecánicas y cocinas de vapor, depuradores y potabilizadores de agua, sin olvidar el instrumental quirúrgico y los utensilios para farmacias y laboratorios.



En su aspecto comercial, «Industrias Sanitarias» tiene establecidas centrales de venta en Barcelona, Madrid, Sevilla y Valencia, y en ellas se expenden no sólo los productos de su fabricación, sino toda clase de artículos sanitarios procedentes de las mejores marcas mundiales, pudiendo asegurarse que es, en estas sucursales de venta, el primer sitio donde los médicos, farmacéuticos e higienistas pueden encontrar los últimos adelantos en material e instrumental de sus respectivas competencias.

Esta completa organización justifica el hecho de que sea la Sociedad anónima «Industrias Sanitarias» constantemente requerida para la provisión de hospitales, sanatorios, farmacias, laboratorios, etc., etc., y que sus célebres apósitos esterilizados «Hartmann» constituyan la clase unánimemente aceptada en toda organización sanitaria, incluso en las pertenecientes al Ejército y la Marina.



El esfuerzo realizado por «Industrias Sanitarias» merece toda clase de elogios y el constante favor que en España está recibiendo. En el concepto mercantil, «Industrias Sanitarias» puede y debe ser tenida como modelo de la más completa y bien pensada organización.



A la Cruz Roja Española

Victoria Eugenia

LA CRUZ ROJA EN ESPAÑA

POR EL

MARQUÉS DE HOYOS

Comisario Regio de la Cruz Roja Española

La Cruz Roja española, fundada en el año 1864, debe su actual organización, vigoroso desarrollo y próspero creciente florecimiento a Su Majestad la Reina D.ª Victoria Eugenia, cuyas felices iniciativas, vigilante dirección y amor bien probado a este humanitario Instituto han tenido entusiastas ejecutores, que, siguiendo tan altos ejemplos y secundando los augustos deseos e indicaciones, se esforzaron en llevarlos a la práctica con éxito notorio que demuestra el acierto en la orientación señalada por la Egregia Señora y lo beneficioso de sus caritativos y patrióticos afanes.

Una de las mayores preocupaciones de S. M. ha sido y es la de que disponga la Cruz Roja, no sólo de ambulancias bien instruídas y dotadas, prontas a acudir, con verdadera eficacia, allí donde sean necesarios sus servicios; de enfermeras perfectamente capacitadas para el desempeño de su bienhechora misión; de numerosos Dispensarios, donde sean atendidos con esmero cuantos enfermos pobres necesiten asistencia, sino de Hospitales que, construídos con arreglo a los últimos adelantos de la arquitectura sanitaria, dispongan de todos los elementos que la ciencia de curar exige y organizados de tal modo que alejen del herido la amargura de verse entre extraños y en lugares donde parece que sólo la tristeza impera con señorío desconsolador y deprimente.

Para lograr tan piadoso anhelo, al crearse los Hospitales de Madrid, Barcelona, Valencia, Alicante, Jaén, Córdoba, Burgos, Sevilla, Bilbao, San Sebastián, Zaragoza, Melilla, Larache y otros, casi todos ellos edificados de nueva planta, se procuró que llenasen tan laudable condición, habiéndolo conseguido en proporciones tan satisfactorias que las plazas en ellos se disputan como si fueran establecimientos de reposo y de recreo.

Igual ha ocurrido con los Hospitales temporales que durante la última campaña de Marruecos se situaron en Córdoba, Málaga y Tetuán, y con el casi definitivo de Cala Bonita, cuya descripción fué objeto de un concienzudo y laudatorio estudio escrito y publicado por el ingeniero suizo M. Haccius.

No se limitó a esto, con ser tanto, la labor de la Cruz Roja, impulsada constantemente por S. M. Dispuso, mientras duró la última campaña de África, un completo servicio de aviación sanitaria, que los prestó muy eminentes; y para compensar en algún modo las penalidades del soldado en las inhospitalarias tierras mogrebinas se organizó el simpático servicio del aguinaldo, obra que ofreció múltiples dificultades, vencidas todas con perseverante esfuerzo, al que contribuyó con su personal ayuda S. A. R. la Srma. Infanta doña Luisa de Orleáns que, por sí misma, distribuyera en los campamentos africanos los obsequios que en la península se recogieron. Esta hermosa actuación está ampliamente reseñada en un magnífico libro editado por nuestra Suprema Asamblea.

Pero en donde han culminado las nobilísimas aspiraciones de S. M. es en el magnífico «Dispensario Central», edificado ad-hoc en la hermosa Avenida Reina Victoria, de Madrid, y del que se darán datos completos, con abundante información gráfica, en un folleto que se prepara y que será repartido el día ya próximo de la solemne apertura oficial.

Puede asegurarse que, hoy por hoy, no hay en Europa ningún establecimiento de índole análoga superior al de España, según lo han afirmado, reconocido y proclamado cuantas eminencias médicas del extranjero lo visitaron hasta el día.

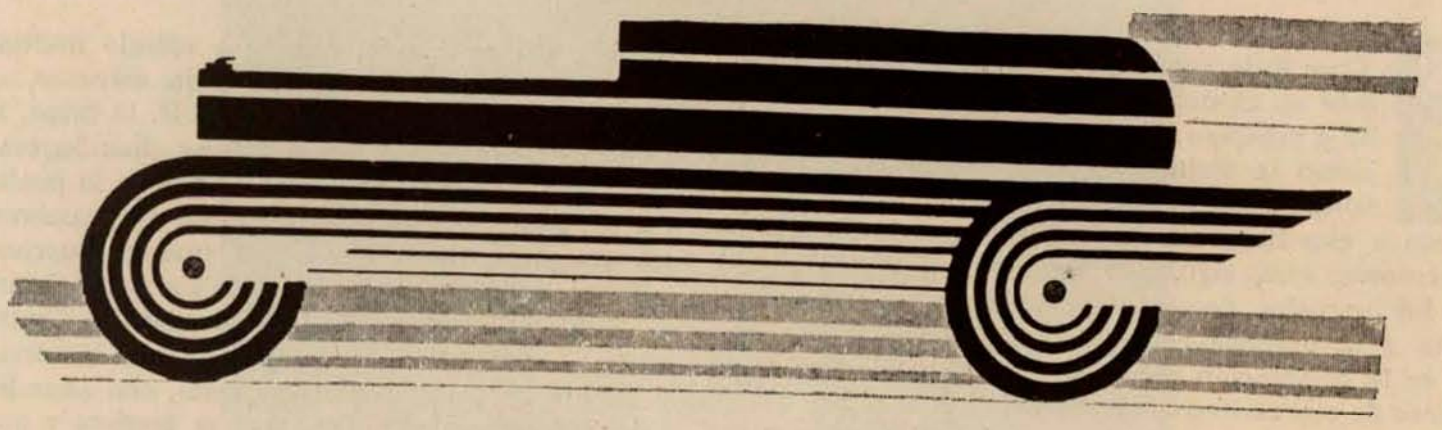
Como la angustia del espacio impide extenderse en noticias detalladas, que serían innumerables, respecto al poderoso incremento logrado por la Cruz Roja española desde que S. M. la Reina D.ª Victoria asumió la jefatura suprema de la Institución, baste decir que, actualmente, cuenta, en cifras redondas, con «cien mil» asociados, de los que «veinte mil» son señoras; de ellas, «tres mil trescientas treinta y seis» damas enfermeras; más «quince mil» niños agrupados en la Sección juvenil; y los camilleros, que forman 300 ambulancias.

Existen organizadas 340 Asambleas y Comisiones locales en España, con 50 Cooperadoras y Delegaciones en el extranjero. El número de Dispensarios, Consultorios y Gotas de Leche se eleva a 250, habiéndose prestado en el año 1927 «seiscientas diez mil» asistencias en los Dispensarios, «doscientas noventa y dos mil» estancias en los Hospitales y «veintinueve mil» servicios por las ambulancias, que, con nuestros establecimientos sanitarios, coadyuvaron activamente a todo género de campañas profilácticas y de educación sanitaria.

España y su Cruz Roja deben, pues, inmensa, inextinguible gratitud a S. M. la Reina D.ª Victoria, que juntamente con S. M. la Reina D.ª María Cristina, presidenta de nuestra Asamblea local de San Sebastián, y de S. A. la Infanta doña Luisa, presidenta de la de Sevilla, y de SS. AA. D.ª Isabel, D.ª María Luisa y D.ª Beatriz, que también presiden otras Juntas, han hecho de este benéfico Instituto uno de los organismos más útiles a la Humanidad y a la Patria.

CHRYSLER
"PLYMOUTH"

La última creación de Chrysler:
un coche de lujo al alcance de todos.



CHRYSLER 65
CHRYSLER 75
CHRYSLER 80

Motor con culata "Silver Dome" de alto rendimiento.
Frenos Hidráulicos de compensación automática...
Ballestas montadas en aisladores de goma.....
Cigüeñal de siete cojinetes, contrapesado y equilibrado estática y dinámicamente.

Exclusiva para España: S. E. I. D. A. (S. A.)
Exposición Avenida de Pi y Margall, 14 - Madrid.
Auto Ibérica, S. A. Sierpes 86 - Sevilla.
Ricardo Moroder, Plaza de Tetuán, 6 - Valencia.
Ricardo Ruiz Ballota, Azafranal, 9 - Salamanca.
Garage Carrión, Mantilla C. Valladolid.
B. Iban. Independencia 10 - León.

LA CULTURA FÍSICA NACIONAL
Los deportes en España

por

ACISCLO KARAG

LA IMPORTANCIA DEL DEPORTE

En las grandes ciudades como en las poblaciones de relativa importancia, por doquiera que se extienda la mirada, surge a la contemplación del espectador un campo deportivo. Se han puesto de moda las carreras pedestres y ciclistas, y ya, a cada paso, se ven por los paseos a adolescentes que corren entrenándose para esas pruebas. El pugilato, conceptuado como deporte brutal, ha adquirido a grandes pasos numerosos adeptos; el automovilismo, la aviación y el motociclismo, es decir, los deportes motoristas, van propagándose con pasos firmes; la afición al alpinismo, así como a los deportes de nieve, progresa de una manera ostensible; y se puede decir lo mismo de otras innumerables manifestaciones como el «hockey», atletismo en sus diversas variedades, patinación, «golf», lucha, «basket-ball», polo, «rugby», natación, «lawntennis», aerostación, etc., etc.

Las regatas, en sus dos aspectos remo y vela; el tiro y los deportes hípicos y cinegéticos, que se practican en España desde tiempo inmemorial y pueden ser considerados como deportes propios, han logrado mayor incremento.

Y lo que probablemente llamará la atención del que visita a España es el apasionamiento por el «football», que llega hasta la exaltación: los grandes partidos constituyen el único tema de las conversaciones, la fanática devoción por un jugador o un club motiva las más acaloradas disputas, y ya, en cualquier hora del día y casi en todas las calles, aun las más céntricas, se ven a dos bandos disputándose a patadas una pelota de cuero.

Obsérvase un movimiento irresistible de la juventud hacia los ejercicios físicos al aire libre, hacia los deportes más variados. ¿Por qué? Es que todo el mundo se da cuenta de que la práctica de la educación física, el cultivo de los «sports» procura hombres sanos física y moralmente, y que la extremada disciplina, como la delicada hidalguía, inspiradas por todos los reglamentos deportivos, desarrollan considerablemente el espíritu de justicia, de tolerancia y de nobleza, tan imprescindible en la vida moderna.

El deporte significa, en el sentido propio de la palabra, la «liberación del cuerpo», empleando la expresión de Humbert. Los desgastes formidables de energía física y mental que caracterizan la época en que vivimos arruinan deplorablemente la constitución humana. Por otro lado, está reconocido que la sociedad está constantemente amenazada en su existencia por males diversos, tales como la tuberculosis, alcoholismo, etc. Ciertamente, nuestro cuerpo aspira a redimirse de semejantes vicisitudes, de las cuales no pueden sustraerse la mayoría, aun con la mejor voluntad del mundo; en condiciones favorables, lucha, se defiende, resiste, se esfuerza por evitar la degeneración.

El deporte procura de antemano un considerable beneficio al atraer al hombre hacia la naturaleza, al aire y a la luz. Los habitantes de las grandes ciudades, en particular, tienden a la pereza, obligados por la necesidad, por la fuerza de las cosas, a encerrarse entre las cuatro paredes de una oficina más o menos estrecha, de trabajar en fábricas donde se respira un aire viciado. Y en los ratos de ocio se dirigen a los cafés, se entregan a la bebida o al juego de las cartas. En estas condiciones, el espíritu, como el cuerpo, se degenera. Los deportes, en cambio, nos llevan fuera, al aire libre, beneficioso para el cuerpo y el espíritu. El deporte debe ayudar a rendir el bello y vigoroso cuerpo humano tal como la naturaleza nos lo enseña. El «sport» es el educador del carácter, de la belleza del cuerpo, de la gracia y de la fuerza.

El «sport» supone el buen funcionamiento de todos los órganos internos, el spíritu libre, la necesidad de acción muscular, la velocidad en los movimientos, la agilidad, la energía, la aptitud a todos los géneros de ejercicios naturales o utilitarios, el equilibrio perfecto del cuerpo, la alegría de vivir.

El influjo de la cultura física, de los deportes, en la preponderancia de las naciones, se ha observado en todo tiempo, y el hecho de que en todos los países del mundo coincidió el apogeo deportivo con la grandeza política, desde tiempo inmemorial, desde la época esplendorosa de Grecia y de Roma hasta Inglaterra y los Estados Unidos, prueban que no hay obra más benemérita que coadyuvar y estimular la formación de «sportsmen», de ciudadanos física y moralmente sanos.

El incremento deportivo en estos doce o quince años últimos es verdaderamente halagador para la juventud española. Quiere decir, sencillamente, que se prepara para el porvenir, pues alguien ha dicho, y con sobrada razón, que sólo vivirán y serán dueños de sus destinos los pueblos de músculos vigorosos, de voluntad y de cultura.

* * *



Santander: Llegada de América del balandro «Niña», primero en la regata de Nueva York a Santander, en el verano de 1928
(Foto Marqués Sta. María del Villar)

Después de indicar, a grandes rasgos, el incremento de los deportes en España, creemos interesante concretar un poco, exponiendo el desarrollo de las distintas actividades, que lo haremos por orden alfabético.

Destacaremos exclusivamente lo más saliente de cada cosa, porque, de lo contrario, con un poco que se nos deslice la pluma, nos extralimitaríamos sobre la extensión fijada para este trabajo. Y sin más preámbulos vamos al grano.

AEROSTACIÓN

No ha llegado a popularizarse debidamente, porque el precio de los materiales resulta inaccesible a la inmensa mayoría de los deportistas. Su práctica está circunscrita al elemento militar.

No disponemos de pruebas nacionales de aerostación. La actividad española se patentiza casi exclusivamente en el concurso internacional por la Copa Gordon Bennett, en el que se ha tomado parte asiduamente en estos últimos años.

ATLETISMO

Es de las ramas deportivas que progresan lentamente en España. No obstante esto, se han mejorado casi todas las marcas establecidas hace cuatro o cinco años, y si bien es verdad que distan de los «records» mundiales, ya se aproximan a las marcas internacionales corrientes, por lo que la mejora es indiscutible.

AUTOMOVILISMO

Se ha progresado considerablemente en materia automovilista; en primer término, por la enorme difusión de los coches, y en segundo lugar, por el buen número de pruebas, con las que una gran masa de público, antes indiferente, va compenetrándose.

Respecto a la primera parte, para juzgar con claridad el incremento de la locomoción automovilista, los números son siempre más elocuentes que las palabras.

Hace seis años, esto es, a fines de 1922, había en toda España unos 50.000 automóviles; o con más precisión, vehículos mecánicos, puesto que en esta cifra se engloban camiones y motos. Sólo ha bastado un quinquenio para cua-

druplicar casi este número, pues a estas fechas debe haber alrededor de 200.000. Entonces había un porcentaje ridículo por «coches» y por «habitantes». Hoy, sin llegar a la saturación, la proporción es aceptable. «Grosso modo», calculamos que por cada 1.000 habitantes hay ocho coches, o lo que es lo mismo, cada 125 españoles disponen de un coche.

En cuanto a la parte puramente deportiva, desde 1923, San Sebastián da la nota más interesante cada año, gracias a su conocida Semana, que consta, por lo menos, de dos grandes pruebas internacionales, que han hecho desfilar por el circuito de Lasarte las mejores marcas especializadas en carreras y los más notables corredores europeos.

Después de San Sebastián, viene inmediatamente Barcelona, donde el Real Automóvil Club, el Moto Club y Penya Rhin rivalizan en sus organizaciones. No hay que olvidar que Cataluña cuenta con el único autódromo existente en España, el de Sitges o Terramar, donde periódicamente se celebran concursos interesantes.

AVIACIÓN

En aviación, España se encuentra a la altura de las circunstancias. Aquí se fabrican ya en la actualidad cuantos elementos necesita su Aviación militar.

Se pueden fabricar anualmente unos 200 aviones en la fábricas civiles y 100 en los talleres militares, en Cuatro Vientos (Madrid) y Tablada (Sevilla) principalmente. La construcción de motores de aviación alcanza también la cifra de unos 300, construídos todos en las fábricas particulares.

De aviones, además de los talleres militares, existen las fábricas de Loring, Construcciones Aeronáuticas y La Hispano. No tardarán en abrirse, al parecer, otras dos fábricas.

Los motores los fabrican La Hispano y Elizalde. Dentro de poco se nacionalizará la industria de un motor de refrigeración por aire. En Cádiz se construyó el hidro con el que Franco realizará la vuelta alrededor del mundo, habiendo comenzado la construcción en serie de los hidroplanos necesarios.

La Aviación posee más de 600 aeroplanos y algunos hidros.

Una de las cosas de que más satisfecha y orgullosa está la aviación española es de su Escuela de Mecánicos.

Actualmente, la nota más saliente en la aviación internacional la da el autogiro Cierva con sus interesantes pruebas realizadas en Inglaterra y Francia.

Se cuenta con no pocos aviadores civiles y no falta el elemento femenino.

BILLAR

¿Quién es el estudiante que no es billarista? He aquí un deporte que cuenta con un número considerable de adeptos.

Pero lo interesante aquí, lo que hemos de resaltar, es la constitución de varias Federaciones regionales, entre ellas la Española, que así se llama la que reside en Madrid, la Catalana y la Vizcaína. Entre todas se ha formado la Federación Nacional, entidad que ha de regir los destinos de este «sport» en el país.

CARRERAS DE CABALLOS

¿Hace falta citar una fecha? El día 23 de abril de 1841 ha sido el punto de partida de la organización de las carreras modernas de España. Fué el día en que se constituyó, bajo la iniciativa del duque de Osuna, una sociedad para fomentar y mejorar la cría caballar. El 20 de abril de 1843 se celebraron las primeras carreras públicas españolas en un hipódromo, junto al Manzanares, denominado de Casa Blanca. En 1844 todavía se celebraron allí las carreras, hasta la construcción del hipódromo de la Casa de Campo.

El hipódromo, que existe en la actualidad, se inauguró en el mes de mayo de 1845, celebrándose en él varios días de carreras.

Durante veinte años, el deporte hípico en España pasó por las más diversas vicisitudes, no arraigando en gran escala, principalmente por la falta del elemento popular, que es el que dió y da vida a todos los hipódromos del mundo.

En el hipódromo de la Casa de Campo no volvieron a celebrarse carreras de caballos. Se explica por el destronamiento de la Reina al año siguiente.

Aun se conserva la pista; pero, en la actualidad, sirve exclusivamente para el entrenamiento de los caballos de S. M. el Rey Don Alfonso, cuyos colores en el «turf» datan del año 1916.

Si exceptuamos las mencionadas pruebas, gran parte de la afición hípica ha venido de Gibraltar, comunicándose a las ciudades de Andalucía, donde con más o menos regularidad existieron en Málaga, Jerez y Sevilla. Estas pruebas andaluzas se remontan al año 1854.

Recuperada la Monarquía, volvió a renacer el «turf» español con más fuerza y estabilidad. Hacia 1875 se celebraron carreras de caballos en Jerez, Sevilla, Granada, Sanlúcar, Gibraltar, Lisboa y Oporto; esto es, en siete hipódromos.

La evolución ascendente que se registró de 1874 a 1879 no ha podido continuarse hasta 1880.

Cádiz, Sevilla y Jerez anularon entonces sus pruebas de otoño y las extraordinarias, reduciéndose sus carreras a las de primavera. Las carreras de Córdoba y Granada se redujeron también, y no es esto lo peor, pues Málaga dejó de celebrar carreras.

Con la construcción del hipódromo de la Castellana (Madrid) en 1878, las carreras de caballos en España han ido progresando poco a poco, aunque sin llegar nunca a la altura, no ya de Francia, ni siquiera de Bélgica, Italia, Alemania y Austria.

En 1881 se fundó el Gran Premio de Madrid, prueba que se ha corrido hasta la fecha sin interrupción.

Hasta fines del siglo pasado, el «turf» español ha gozado de gran esplendor. Y en los comienzos de éste comenzó a declinar.

Los premios eran exiguos, y propietarios y jinetes se dedicaron más bien a criar y preparar sus caballos para los concursos hípicos. Alrededor de diez reuniones al año había en Madrid, otras tres en Sevilla, y casi no había más.

La inauguración del hipódromo de Lasarte en 1916 dió lugar al esplendor del «turf» español, que nunca se registró en los anales de su historia. Durante la gran guerra puede decirse que las mejores carreras del continente eran las españolas. Propietarios ingleses, italianos, belgas y franceses han sido asiduos concurrentes en las organizaciones españolas. Los franceses son los que se han mantenido más tiempo, y siguen hasta la actualidad.

En 1922 se disputó un premio de medio millón de pesetas, el más cuantioso que se ha concedido en los hipódromos de Europa, de todo el mundo si exceptuamos los Estados Unidos.

Normalizadas las carreras de caballos en otros países, hacia 1924 flojearon un poco. Pero se ha aprendido mucho, y si bien es verdad que los propietarios españoles no supieron o no quisieron aprovecharse de las circunstancias, hoy día se dispone de un aceptable contingente de caballos de pura sangre, tanto en actual entrenamiento como sementales y yeguas de vientre.

El estado actual es altamente satisfactorio, puesto que, exceptuando el período 1916-1924, supera a cualquier período anterior del «turf» en España.

CICLISMO

Nunca como en estos últimos años se han disputado tantas pruebas ciclistas. Clubs importantes, a veces sin tener la especialidad en la materia, sino simplemente por disponer de una sección ciclista; diarios y revistas y las casas que representan a alguna marca, son los que organizan a menudo los más variados concursos, ya en velódromo, ya en carretera. De la primavera al otoño no se encuentra ningún domingo libre; con más o menos importancia, el aficionado tendrá siempre en ese día una carrera ciclista.

En este «sport», el País Vasco y Cataluña son los que se destacan por sus organizaciones, por el número y la calidad de sus pruebas. El ciclismo madrileño ha pasado por las más diversas vicisitudes; ocupó algún tiempo el primer puesto; después quedóse en plan secundario, y hoy trata de volver por sus antiguos fueros.

Para carreras en pista, en la región catalana es donde se confeccionan los mejores programas. Por esto no es de extrañar que allí esté lo mejor y el mayor número de especializados en tal modalidad.

Ahora bien; por la escasez de velódromos en otras partes, las pruebas en carretera dominan por completo la situación. Son, por cierto, esta clase de carreras las que atraen más desde el punto de vista espectacular. De los numerosos concursos de gran fondo, dos son los que se destacan en el programa español: la Vuelta al País Vasco y la Vuelta a Cataluña. A través de muchas regiones o provincias, Asturias, Cantabria, Andalucía, etc., se disputan carreras similares.

CONCURSO HÍPICO

Hace diez o doce años, el concurso hípico siguió una evolución totalmente opuesta al «turf». Al incremento de éste correspondía una decadencia del otro, y viceversa. En la actualidad, las dos manifestaciones hípicas caminan paralelamente.

Antes, los concursos hípicos se organizaban exclusivamente en las capitales donde había una entidad afiliada a la Real Sociedad Hípica Española; actualmente se organizan concursos en todas las capitales y poblaciones de cierta importancia. Ha aumentado el número de los concursantes, jinetes y caballos, debido al incremento en las dotaciones metálicas, que ya llegan a compensar los gastos y al propio tiempo sirven de estímulo.

ESGRIMA

Los españoles siempre se han distinguido en este deporte, lo cual se explica porque en la esgrima antigua España fué la única, y en cuanto a la moderna, hay que tener presente que se dispone de una escuela propia, un arma, la espada netamente española, que difiere de la italiana y de la francesa.

Nunca se han organizado como ahora tantos torneos, tantos asaltos públicos.

Los franceses son algo en el mundo esgrimístico. Pues bien; en los varios «matches» internacionales en Burdeos, en Madrid y otras partes, los tiradores españoles han triunfado las más de las veces.

La Federación Nacional cuenta ahora en su seno con hombres de gran actividad, entre otros el duque de Gor y el conde de Asmir. Ellos han establecido debidamente la reglamentación deportiva, y no se puede dudar que se ha de marchar hacia una prosperidad sin precedentes en esta materia, deporte, ciencia y arte a la vez.

«FOOTBALL»

Naturalmente, como en muchos países, es el «football association» el que ocupa el lugar preeminente, el más popular de los deportes que se practican en España. Hace unos cuarenta años que se conoce aquí; sin embargo, sólo en esta última década ha ofrecido una creciente actividad, especialmente a partir de los Juegos Olímpicos de Amberes, en cuyo concurso se reveló ante el mundo entero al clasificarse en segundo lugar. A contar del partido ganado de un modo memorable sobre Dinamarca, el incremento de la afición ha aumentado en una



VELÁZQUEZ

EL INFANTE DON BALTASAR CARLOS
O INFANTE DON BALTASAR CARLOS
INFANT DON BALTHASAR CARLOS

MADRID
MUSEO DEL PRADO

progresión fantástica, para llegar al estado actual, de verdadero florecimiento. El «football» se practicaba casi exclusivamente en las regiones del Norte, en Cataluña y en Madrid; pero hoy día se puede afirmar, sin temor a equivocaciones, que no hay ningún pueblo español con 3.000 habitantes que no cuente con su equipo fulbolístico.

Diez años atrás eran contados los partidos cuyo público llegaba a 5.000. A estas fechas es el mínimum en los partidos de campeonato regional. Se cuadruplica el número en la eliminación propia del campeonato nacional y se registran encuentros en los que se congregan de 30 a 35.000 personas.

Claro está, la parte económica está en relación directa. Antes de 1920, muchos clubs se conformaban con una recaudación de 2.000 a 3.000 pesetas. En la actualidad, son muchos los partidos en que el billetaje sobrepasa de las 75.000 pesetas. Se ve que desde el punto de vista espectacular se ha dado un gran salto.

El «football» español, en cuanto a juego en sí, carece de una modalidad definida; es más, se podría afirmar que existen todas las variantes, debido al temperamento de cada región y en algo la influencia de los más diversos entrenadores. Hay equipos que supeditan su juego al pase corto, y otros al largo; unos confían en su velocidad, y otros en el dominio de sus elementos sobre el balón. Y son muchos los que combinan dentro de lo posible todos esos estilos. Un mayor escudriñamiento permite destacar dos características: el coraje y la individualidad, que han dado lugar al juego adelantado. En este aspecto, el famoso árbitro belga M. Barette logró sintetizarlo diciendo: «Los españoles juegan perpendicularmente a la meta.»

En sus relaciones internacionales, el «football» español ha desempeñado un papel brillantísimo. De los Juegos Olímpicos de Amberes a los de Amsterdam, ningún país puede presentar un historial tan magnífico. De los 27 partidos jugados en total, tres partidos se empataron y sólo se han perdido cuatro.

No se cuenta en lo apuntado la actuación en la ciudad holandesa citada con motivo de la última Olimpíada. Dejó algo que desear, pero es preciso tener en cuenta dos factores importantes: no se presentó el mejor equipo, como lo hicieron los demás países, y, por otra parte, la organización dejó mucho que desear.

«GOLF»

Hay un progreso evidente en este deporte aristocrático; no ha mucho sólo se contaba con el terreno de la Puerta de Hierro, de Madrid; después, convencidos de su utilidad, aparecieron los eslabones de Neguri (Bilbao) y de Lasarte (San Sebastián). Parecía que este «sport» se circunscribía a lo apuntado, cuando, de pronto, los santanderinos nos sorprenden con unos magníficos «links». E inmediatamente, Tablada (Sevilla), y no tardarán seguramente otras capitales en imitar.

Santander no se conforma con un solo terreno de «golf», y ya han comenzado los trabajos de otro.

Existe una «challenge» nacional; pero las pruebas más salientes son las de los campeonatos sociales, con todas las modalidades posibles. Falta la organización de un campeonato nacional más amplio.

Si descontamos Inglaterra, los españoles se encuentran a buena altura en este deporte, en relación con los demás países europeos. Se han celebrado ya varios partidos internacionales contra Francia y se ha ganado siempre.

Hemos hablado desde el punto de vista «amateur», que es lo que domina lógicamente.

Para animar la temporada de los distintos clubs, el de la Puerta de Hierro principalmente, se celebran todos los años varios partidos entre profesionales, con carácter internacional. Con poca esfera de acción, el profesional español no es de categoría en el momento actual. Relativamente, se cotiza más el «amateur».

«HOCKEY»

A pesar de tratarse de un juego similar al «football», es practicado por un círculo reducido y atrae a no muchos espectadores. Un deporte parecido se ha practicado en España, en Cantabria y Castilla, hace bastante tiempo; pero el «hockey», conforme a la organización moderna, sólo cuenta unos dieciséis o dieciocho años.

Se ha adelantado mucho en estos últimos seis años; su práctica estaba reducida a contados clubs, y hoy día participan en el campeonato de España cinco regiones, que son: Centro, Cataluña, País Vasco, Asturias y Levante. Los mejores jugadores están indiscutiblemente en Madrid y Barcelona. E indiscutiblemente también, el mejor equipo es el Athletic madrileño, actual campeón nacional, título que ostenta por séptima vez.

«LAWN-TENNIS»

Sin que haya llegado a popularizarse, como era de esperar, el número de aficionados ha aumentado en bastante escala. Pero nos hemos quedado con la cantidad; falta la calidad; no han aparecido estrellas de primera magnitud en los «courts» españoles, y esta es la razón de las actuaciones medianas que se han registrado en estos últimos años en los concursos internacionales, desde el alejamiento de Alonso y Gomar y casi de Flaquer.

Si los jugadores no demuestran una gran clase, en cambio se cuenta con una jugadora excepcional. Nos referimos a Lilí Álvarez, considerada justamente como una de las mejores raquetistas del mundo. Ha jugado especialmente en los campos ingleses y franceses más renombrados y siempre se clasificó en los puestos de honor.

LUCHA

Diferente del pugilato, esta modalidad deportiva no llama mucho la atención de los españoles.

Se cuenta con varios «amateurs», pero no de gran clase. En el campo profesional es donde se cuenta con un buen elemento, con el navarro Javier Ochoa, que indudablemente se le puede considerar entre los diez primeros luchadores de grecorromana en el mundo.

Los espectadores, por su parte, no responden a la lucha «amateur»; siempre han preferido a los profesionales. Esto quiere decir que la afición se aumentaría considerablemente si se contara con una organización en regla de los campeonatos o concursos entre profesionales.

MOTOCICLISMO

La actividad motociclista tiene sus más y sus menos. En Barcelona persiste la misma afición, pero en el resto del país ha disminuído en general, observándose cierto abandono en las entidades encargadas de estimular este deporte del pequeño motor.

Aumenta, indudablemente, el número de motos; pero la proporción anual es demasiado exigua, debido tal vez al abaratamiento de los coches. Y la falta de competencia de las marcas ha influído en el estado actual del motociclismo, que arrastra una vida lánguida. Esto es lamentable, puesto que en otra época, en estos últimos años, se ha demostrado que España cuenta con grandes corredores motociclistas, cuya pericia se ha patentizado en todos los concursos internacionales celebrados aquí y en algunas excursiones por el autódromo francés de Linas-Montlhery y por la Isla del Hombre, con motivo del «Tourist Trophy» inglés.

Madrid va ocupando un lugar secundario, pues se ha llegado al extremo de que desaparezca—acaso momentáneamente—la carrera de las Doce Horas, una interesante prueba incluída en el calendario internacional.

NATACIÓN

Esta manifestación deportiva no está muy desarrollada si hemos de tener en cuenta la gran extensión del litoral español. Sin embargo, se han mejorado todas las marcas establecidas hace tres o cuatro años, lo cual es un indicio de un mejoramiento indiscutible. Al igual que en atletismo, dichas marcas distan de las mundiales, pero son poco más o menos las internacionales corrientes.

Barcelona domina por completo la situación. Allí se celebran los mejores concursos; las mejores organizaciones y la mayor parte de los títulos y «records» nacionales pertenecen a nadadores catalanes. La piscina del Club de Natación de Barcelona es una de las mejores de Europa.

En este año es cuando se observa mayor preocupación, pues los clubs más importantes del interior se preocupan de la construcción de piscinas.

PELOTA VASCA

Deporte por excelencia del País Vasco, se ha puesto más en boga en estos últimos años en las restantes regiones de España. De todos los juegos, tal vez es el más atlético, el más vivo, el más variado y el más emocionante.

En el Norte, todos los pueblos le rinden verdadero culto en trinquetes y ángulos. Después de las Vascongadas, es Madrid en donde se juega más, y después en Barcelona. Las distintas modalidades cuentan, poco más o menos, con los mismos partidarios; esto en cuanto a los jugadores, porque, desde el punto de vista del espectador, son, sin duda alguna, más numerosos los que se inclinan por el remonte. Los deportistas pueblerinos se inclinan actualmente por el juego a mano.

En este deporte, no ha mucho estaban apagados los «amateurs»; pero en estos últimos años ha resurgido un gran movimiento en favor de la pelota, creándose varias federaciones regionales, que han influído considerablemente para despertar el entusiasmo entre los aficionados a este noble juego. Muchos clubs se preocupan ahora de inculcarlo en sus asociados.

POLO

Practicado por aristócratas asiduos de los campos de Hurlingham, Roehampton y Ranelagh, en Inglaterra, no es extraño que en España se contara siempre con buenos polistas. Desde tiempo inmemorial, varios equipos españoles conquistaron buenos éxitos, así en Francia como en Inglaterra.

Más que de conjunto, porque no ha sido frecuente la excursión de equipos, aisladamente, los jugadores españoles han desempeñado siempre excelente papel en el extranjero. En Inglaterra, particularmente, son conceptuados como jugadores de gran clase S. M. el Rey Don Alfonso, el duque de Peñaranda, conde de la Maza, los marqueses de San Miguel y Villavieja y otros. El duque de Peñaranda ha formado parte de los equipos Quidnunc y Freeboters, que han ganado la Hurlingham Champion Cup en los años 1913 y 1921, respectivamente.

En un principio, sólo en Madrid y Barcelona se practicaba este magnífico deporte. Luego, como lugar de verano, Santander entró en el concierto, y más tarde, Bilbao.

El polo español hace concebir grandes esperanzas para el porvenir. Porque, circunscrito no ha mucho a un círculo muy reducido, hace dos años que se ha

extendido hacia el Ejército, al igual que en Inglaterra, Estados Unidos e India, países donde está más en boga.

Tenemos actualmente muchos equipos militares de polo, no sólo en la guarnición de Madrid, sino de todas las regiones, en especial Valladolid, Córdoba, Sevilla y Jerez. Es posible que en la actualidad se cuente con 200 polistas militares. Prosperará este deporte, porque el Alto Mando conoce su poderoso influjo, la necesidad de fomentarlo.

PUGILATO

He aquí un deporte de una evolución sorprendente, insospechada. Todavía en 1921, las veladas pugilísticas durante el año se contaban con los dedos de las manos en la capital de España. Y hay que pensar que en Madrid y en Barcelona es donde estaban en boga, si es que cabe esta palabra. Se conceptuaba como una inglesada o un americanismo imposible; nadie pensaba que cuajaría aquí ante la protesta de un sinfín de moralistas.

Sin embargo, ha bastado una media docena de años escasamente para afianzarse, de tal modo que hoy día puede considerarse que ha tomado carta de naturaleza.

Se ha organizado debidamente este deporte, y hoy en todas las capitales españolas se celebran reuniones pugilísticas. Sabemos de algunos sitios en que se han celebrado varias en un mismo día, rivalizando en la organización. Han surgido púgiles de todas las regiones, no pocos de clase.

Y, lo que son las cosas: en esta manifestación deportiva, de las más recientes en cuanto a su introducción y a la que se han puesto más reparos, es donde España ha rayado a gran altura. Se dió un verdadero salto; ignorados para el resto del mundo, de la noche a la mañana se ha pasado a la celebridad.

En el momento actual se cuenta con dos campeones europeos: Paulino Uzcudun en la categoría de gran peso, y Luis Rayo en el peso ligero. No hace todavía un año se contaba con cuatro nada menos: los dos citados, Antonio Ruiz en la categoría de peso pluma y Víctor Ferrand como peso mosca. Es más: de no haberse ausentado Hilario Martínez en la época que citamos, pudo ser el campeón de los «welters», en lugar de Bosisio, por ejemplo.

La campaña brillante realizada por Uzcudun en los Estados Unidos, hace què el púgil guipuzcoano comparta con el futbolista Ricardo Zamora, después del duque de Toledo, la popularidad entre los deportistas españoles.

El título de campeón europeo de Paulino Uzcudun no es fácil que se escape de sus manos, a no ser por una cuestión puramente reglamentaria, sin combatir.

REGATAS A LA VELA

Tiene el inconveniente de ser un «deporte de ricos» y el que no pueda practicarse en todas partes. De todas formas, en el desenvolvimiento del «yachting» español se observa una actividad inusitada. Ahora, cualquier puerto de importancia tiene su Club de regatas, y se han creado no pocas pruebas nuevas.

Desde tiempo inmemorial, los del litoral cantábrico dominaron siempre la situación, y en este aspecto, Bilbao, Santander y San Sebastián ocupan los puestos de vanguardia. Los barceloneses no andan muy lejos.

El balandrista español ha demostrado en cuantos concursos internacionales ha participado su gran clase.

«RUGBY»

Este deporte es de hoy. Comenzó a practicarse en Barcelona, y de allí ha venido a Madrid. Por el momento, son dos las poblaciones donde se cultiva casi exclusivamente. Al principio hubo dos entidades que han querido ejercer la hegemonía del «rugby» español: una barcelonesa y otra madrileña; pero, afortunadamente, las dos han comprendido que su pretensión era un absurdo, y se ha formado la Rugby Unión Española.

Novatos por completo, han querido aprender, y los federativos han organizado ya varios partidos internacionales, ambos contra Francia. Se perdió por un tanteo abrumador, lo cual carece de significación, porque todos los países han pasado por lo mismo: Francia misma, hoy uno de los países más fuertes en «rugby», perdió su primer partido contra los ingleses nada menos que por 76 puntos.

TIRO

El deporte del tiro ha arrastrado una vida lánguida, debido principalmente a que las clases directoras no han prestado las debidas atenciones ni han comprendido todo el significado de la cuestión. Con la implantación de la dictadura, y gracias a una reciente disposición emanada del presidente del Consejo, ha comenzado a desarrollarse en mejor forma, procurando que las entidades encargadas de encauzar esta manifestación, principalmente el Tiro Nacional, puedan desarrollar intensamente su programa.

Los tiradores españoles han demostrado grandes méritos en cuantos concursos internacionales han participado. De todas las pruebas se acreditaron en los concursos de 1912, 1924 y 1927. Y últimamente en Amsterdam, este año, con motivo de los Juegos Olímpicos.

OTROS DEPORTES

Esto se ha hecho demasiado largo y hemos de terminar. Tal vez hemos dejado en el tintero a varios deportes. Es altamente satisfactorio poder indicar que en todos, aunque en menor escala, se ha seguido la evolución de todos los deportes en general.



Las regatas de balandros, principalmente en el Norte, han arraigado, contando con el apoyo decidido de S. M. el Rey.

LA HACIENDA PÚBLICA ESPAÑOLA

en el momento de la Exposición de Sevilla

por

José Calvo Sotelo

Ministro de Hacienda

La Exposición de Sevilla, en cuanto a su aspecto económico se refiere, forma parte del noble esfuerzo que la economía española, en general, viene realizando durante estos últimos años para recuperar el tiempo perdido y colocarse al nivel que le corresponde. Trátase, por un lado, de apercibirse a una producción y una circulación más intensas, a cuyo fin es preciso mejorar la tierra y renovar y aumentar el utillaje industrial y el del tráfico. Trátase, por otro lado, de ampliar el consumo, ensanchando y organizando tanto los mercados interiores como los exteriores.

A estas exigencias de los tiempos han respondido las Haciendas públicas (Estado y Corporaciones locales), que no son sino parte y reflejo de la Hacienda nacional, planeando presupuestos extraordinarios para obras de instalación y renovación; presupuestos y planes que no siempre han merecido el juicio favorable de los críticos, pero que no por eso hemos de dejar de mirarlos con fe y esperanza, como nuncio de un porvenir mejor. Las Exposiciones, por su parte, sirven al designio aludido de ensanchar y organizar los mercados, en cuanto tienen de propaganda o feria de muestras, y de poderoso medio de fomentar el turismo.

Para dar una rápida nota informativa de la situación de la Hacienda pública en el momento de celebrarse la Exposición sevillana, me referiré a sus dos elementos principales: el plan financiero y el estado del crédito.

Adoptada la resolución de ejecutar el sistema de obras públicas que para la reconstitución de la economía nacional tenía demandado la opinión desde principios del siglo, el Gobierno creyó oportuno separar del presupuesto de gastos ordinarios los gastos calculados para el desarrollo de aquel sistema de obras, con objeto de no agravar con la totalidad de su importe la carga de los contribuyentes actuales. Se formuló, pues, un presupuesto extraordinario, que ha de nutrirse mediante empréstitos periódicos y de cuantía previamente determinada. En realidad, cuantos medios financieros utiliza el Estado provienen, salvo una parte mínima, de los contribuyentes; pero, con el mecanismo del crédito, la presión tributaria, que habría de concentrarse en los diez años y medio (plazo de desarrollo del plan de obras), se diluye en cincuenta años (plazo de amortización de la deuda), haciéndose así más ligera y, sobre todo, más equitativa. No sería justo, en efecto, sobrecargar al contribuyente de hoy con todo el peso de una empresa cuya plena frutación habrá de cosechar el contribuyente de mañana.

Existen, por consiguiente, en el actual plan financiero del Estado dos presupuestos: uno ordinario y otro extraordinario.

En cuanto al presupuesto ordinario, es por demás halagüeño comprobar que, a pesar de haber aumentado, como aumentaron todos los presupuestos estatales, en virtud del crecimiento del radio de acción que el Estado alcanza en estos tiempos, no sólo ha dejado de saldarse con déficit, sino que desde el año 1927 se salda con un excedente de ingresos. El déficit, constante a partir de 1909 y que rebasó el millar de millón en 1921-22, se ha transformado en un superávit de 13,58 millones para 1927, y de más de 186 millones (liquidación definitiva) para 1928. Los ingresos ordinarios han aumentado, pues, considerablemente: de 2.953 millones que importaron en 1922-23 han pasado a 3.524 millones en el último ejercicio.

Las causas de este notable incremento de la renta fiscal deben buscarse en tres direcciones principales.

En primer lugar, el superior rendimiento de los tributos producido por la gestión administrativa. La mayor parte de los servicios fiscales han sido reorganizados e intensificados—reorganización fundamental en algunos casos, como el el de la Inspección—sobre la base de un mayor estímulo a los funcionarios (participación indirecta en los incrementos de recaudación, práctica de los trabajos en horas extraordinarias y de los trabajos a destajo) y una más estrecha disciplina y más vigilante contacto entre el Centro y las Delegaciones provinciales (viajes a provincias, visitas, Asamblea de delegados en 1928, publicación de las Memorias de las Delegaciones, etcétera). La ciudadanía fiscal ha sido también fomentada mediante la labor instructiva de los inspectores, el llamamiento a los contribuyentes para colaborar con el Fisco, formando parte de Juntas y Jurados, y el ofrecimiento de ocasiones y facilidades para declarar y para pagar. Contra el ciudadano remiso se ha intensificado la persecución de las ocultaciones y la revisión de las valoraciones, y se ha establecido una penalidad fiscal más severa.

BANCO HISPANO-AMERICANO

Domicilio social:
Plaza de Canalejas, 1
MADRID

Dirección telegráfica: HISPAMER

Capital y reservas	132.000.000
Cuentas corrientes	1.162.400.000
Depósitos de valores. . .	2.600.400.000
Suma total del Balance en 31 de enero de 1928 . .	4.057.800.000

Sucursal del Sur:
C. del Duque de Alba, 15
MADRID

40 sucursales en capitales de provincia - 68 sucursales en pueblos

Tiene corresponsales en todas las plazas importantes del mundo y en las localidades de España donde aun no está establecido

El creciente desarrollo en los negocios y vasta extensión dada a sus relaciones en el extranjero, y especialmente en América, por este establecimiento, durante el transcurso de más de un cuarto de siglo que lleva de existencia, responde a una perfecta organización que le permite ofrecer a su clientela cuantas comodidades y facilidades pueden encontrarse en Banco montado a la moderna, en las siguientes operaciones:

Apertura de créditos comerciales en España y en todos los países del extranjero.

Emisión de cartas de crédito circulares o limitadas sobre España y todos los países del extranjero.

Transferencias de fondos por telégrafo a todas las principales plazas del mundo.

Emisión de giros y órdenes de entrega sobre España y extranjero.

Compra y venta de valores en todas las Bolsas nacionales y extranjeras.

Descuentos de efectos comerciales simples o documentarios sobre todas las plazas de España y del extranjero.

Negociación de cupones.

Cajas de seguridad para el servicio de su clientela.

Servicio de Caja de Ahorros mediante libretas.

Apertura de cuentas corrientes a la vista con bonificación de intereses al 2 % anual hasta nuevo aviso.

Admisión de imposiciones a 3, 6 y 12 meses plazo a diferentes tipos de interés.

Apertura de cuentas corrientes con interés en moneda extranjera.

Apertura de cuentas corrientes con garantía de valores, metales preciosos y monedas.

Préstamos con garantía de valores, metales preciosos y monedas.

Cobro de toda clase de efectos, recibos, cupones y títulos amortizados.

Admite depósitos en custodia de valores y efectivo en sus Cajas.

Compra y venta de monedas extranjeras.

SUCURSALES QUE TIENE ABIERTAS EN LAS CAPITALES DE PROVINCIA

Albacete, Alicante, Almería, Ávila, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Burgos, Cáceres, Cádiz, Castellón de la Plana, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Granada, Guadalajara, Huelva, Huesca, Jaén, La Coruña, Las Palmas, Logroño, Lugo, Málaga, Murcia, Orense, Palma de Mallorca, Pamplona, Pontevedra, Salamanca, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Segovia, Sevilla, Soria, Teruel, Toledo, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

SUCURSALES QUE TIENE ESTABLECIDAS EN PUEBLOS

Alcañiz, Alcira, Alcoy, Antequera, Aranda de Duero, Azuaga, Barbastro, Béjar, Cabra, Calahorra, Calatayud, Cartagena, Caspe, Cullera, Carmona, Don Benito, Écija, Jerez de la Frontera, Jumilla, La Palma del Condado, Linares, Loja, Lorca, Mahón, Medina del Campo, Medina de Rioseco, Mérida, Monforte, Morón, Motril, Olot, Onteniente, Osuna, Plasencia, Pozoblanco, Reinosa, Ronda, Sabadell, Sanlúcar de Barrameda, Santa Cruz de la Palma, Santiago, Soria, Tafalla, Tarrasa, Tarancón, Talavera de la Reina, Torrelavega, Tudela, Túy, Utrera, Valdepeñas, Valverde del Camino, Vélez Málaga, Vigo, Villafranca del Panadés, Villagarcía, Villarreal, Villena, Vivero, Zafra.

FILIALES: Banco de San Sebastián en San Sebastián con sus sucursales en: Alegría, Ataun, Azcoitia, Azpeitia, Beasaín, Cestona, Deva, Éibar, Elgóibar, Fuenterrabía, Hernani, Irún, Legazpia, Mondragón, Oñate, Orio, Oyarzun, Pasajes, Rentería, Segura, Tolosa, Usurbil, Vergara, Villabona, Villafranca, Zarauz, Zumárraga y Zumaya.

Otra causa más halagüeña ha sido el auge natural que la riqueza imponible ha experimentado durante estos años de paz social y política. Aun cuando sólo algunos impuestos (Derechos reales y Timbre) fueron objeto de recargos dignos de mención, la recaudación ha aumentado en todos ellos, salvo muy contadas excepciones, de manera constante. Para el ejercicio corriente, el alza de la recaudación durante el primer semestre transcurrido se cifra, según los datos provisionales, en 80,9 millones respecto del primer semestre del año anterior, y en 123,5 millones respecto de las previsiones presupuestarias. El considerable tributo que la riqueza nacional aporta a los gastos públicos nò puede, pues, decirse que obedezca a una excesiva presión tributaria. La capacidad de ahorro y capitalización de la economía nacional no han sido en modo alguno perjudicadas, antes bien prosiguen su rápida marcha hacia adelante. El ahorro, que en 1923 sumó 1.616,76 millones, según los datos de Bancos y Cajas de Ahorros, llegó en 1927, según los mismos datos, a 2.318,13 millones, mientras que en 1928 sólo las Cajas de Ahorros dan una cifra de 1.849,76 millones, contra 1.629,81 en el año anterior. En cuanto a las emisiones de capital, en 1928 alcanzaron 2.220,6 millones, contra 1.327,4 en 1923.

Por último, la tercera causa del crecimiento de los ingresos está en haber alumbrado nuevas fuentes que, como el Monopolio de Petróleos, derivan hacia el Tesoro público los beneficios de carácter monopolístico que disfrutaban empresas extranjeras y empresas nacionales al servicio y bajo la dependencia de aquéllas. En 1928, el Monopolio de Petróleos ha proporcionado al Tesoro público 109,53 millones, más 2,93 en concepto de dividendo en las acciones liberadas que se le adjudicaron, o sea 112,93 millones en junto. A igualdad de consumo, el Tesoro hubiera percibido en el antiguo régimen de importación y venta libres 60,27 millones por derecho de aduana; es decir, 52,19 millones menos.

En cuanto al presupuesto extraordinario, ya se indicó que el Gobierno actual no ha inventado las causas que lo hicieron necesario. El Gobierno se encontró con un problema de obras públicas y de reequipamiento de los servicios del Estado que estaba planteado desde principios del siglo y que los Gobiernos anteriores no habían podido resolver. El presupuesto extraordinario no ha servido, como en la práctica de otros países y del mismo nuestro sirvió algunas veces, para aligerar el pasivo supuesto ordinario y lograr así la apariencia de un equilibrio, ya que, según se dijo, el pasivo, los gastos del presupuesto ordinario, lejos de disminuir, han aumentado. El presupuesto extraordinario viene a recargar en un 10 por 100 el presupuesto ordinario, pues importa 3.539 millones a emplear en diez años, contados desde 1926. Se proyectó financiar totalmente estos gastos extraordinarios con el recurso extraordinario del crédito, y, en efecto, van ya emitidos hasta ahora, a tal propósito, empréstitos por valor de 1.225 millones. Pero la aparición en el presupuesto ordinario de un superávit, que parece consolidado, permitirá, y permite ya desde luego, reducir la apelación al crédito, cubriendo en parte los gastos extraordinarios con recursos tan definidamente extraordinarios como son los que aportan los excedentes de ingresos. Esto es lo que significa la aplicación de 62 millones del superávit de 1928 a ciertas partidas que han sido desglosadas del presupuesto extraordinario y consideradas como integrando el presupuesto ordinario.

No menos importante que el equilibrio o superequilibrio del presupuesto ha sido para la situación de la Hacienda pública el saneamiento de su crédito. Ningún procedimiento existe para adquirir y conservar el crédito como pagar las deudas; pagarlas de un modo sistemático, en forma que no haya en perspectiva vencimiento alguno que por su volumen o por sus condiciones pueda coger en falta al deudor. Actualmente, la Hacienda pública tiene toda su deuda sistematizada y dedica al servicio de la misma la cuarta parte de sus ingresos. Desde el año pasado paga o amortiza no sólo la Deuda contratada como amortizable, sino parte importante de la Deuda contratada sin obligación de amortizar, es decir, la llamada Deuda perpetua, cuyo volumen de 8.668 millones quedó reducido en 3.407 millones, que fueron convertidos en amortizable. Sistematizó también en 1927 la considerable y agobiadora Deuda flotante, consolidando los 5.225 millones de Obligaciones del Tesoro, los cuales fueron asimismo convertidos en Deuda amortizable, con una diferencia de interés en beneficio del deudor. Existe, además, una Caja de amortización que acelera el proceso cancelatorio y que, desde el año actual, destina 50 millones a la recogida y quema de Deuda amortizable. La Deuda del Estado español, casi toda ella interior, pues de la Deuda perpetua exterior sólo quedan unos 72 millones en manos de extranjeros, sin ser pequeña, está muy lejos de alcanzar las proporciones que alcanza la de los principales países europeos. Importa unos 18.500 millones; es decir, poco más del quíntuplo de la renta fiscal, y sus dos terceras partes se hallan en marcha de amortización.

La Exposición de Sevilla coincide, pues, con un estado de la Hacienda pública que puede mirarse con toda serenidad y con las más firmes esperanzas para el porvenir de la economía nacional.

LOS PREVISORES DEL PORVENIR

Asociación Mutua de Ahorro para Pensiones Vitalicias

Legalmente constituída en España desde 1904 e intervenida por una Delegación Permanente del Estado y

BANCO POPULAR DE LOS PREVISORES DEL PORVENIR

Entidad de crédito autorizada por escritura pública y R. O. del Ministerio de Hacienda, fecha 5 julio 1926.

S. M. el Rey Don Alfonso XIII está inscrito en la Asociación con el número 109.501 y es entusiasta accionista de su Banco Popular.

La Asociación tiene más de *130 millones de pesetas* en títulos de la Deuda Nacional y ha repartido en pensiones *más de 27 millones*. El Banco se fundó con una emisión de 10 millones, cubierto entre los asociados de la entidad, y tiene que ampliar su capital.

Domicilio de ambas entidades: **Madrid, Avenida Conde de Peñalver, 22**
Apartado de Correos 366

Véase en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla.-Instalación 80 del primer pabellón de Galerías Comerciales.

Banco de Crédito Local de España

Créditos contratados hasta 30 de junio de 1929: Pesetas 375.873.181,00

El Banco tiene el privilegio de emisión de las *Cédulas de Crédito Local*, que se cotizan diariamente en las Bolsas como efectos públicos y significan un crédito preferente y privilegiado sobre los Ayuntamientos y Diputaciones contratantes

Las Cédulas son admitidas por el *Banco de España* en garantía de préstamos y cuentas de crédito. El Banco de Crédito Local realiza también la pignoración, prestando hasta el 80 por 100 del valor efectivo al 5 1/2 por 100 de interés anual

Cotizaciones de las Cédulas de Crédito Local en el día 30 de junio de 1929: 6 % = 102,90 % (cupón 1 de julio); 5 1/2 % = 97,30 % (cupón 1 de julio); 5 % interprovinciales = 91,75 % (cupón 30 de junio)

LA CAPACIDAD ECONÓMICA DE ESPAÑA

por

Vicente Gay Forner

Director general de Industria



uánto vale económicamente España? ¿Qué puede valer?

Estas son las dos preguntas que pueden formularse si se quiere plantear claramente el problema de la evaluación económica española. Las estadísticas y estimaciones cifradas de que se dispone hasta ahora comprenden sólo parte de la realidad económica de España, y aun dentro de este campo de restricción numérica no queda comprendido todo el valor activo de nuestra economía nacional, porque la estadística es incompleta; además, hay una potencial de energías que todavía no han entrado en actividad, campos inexplotados, cuyos desenvolvimientos ofrecen perspectivas grandes.

Si nos asomamos a la rama de producción agrícola, encontramos que sólo ciertos productos están registrados, pero no todos, y algunos de ellos, muy importantes, no han sido ni debidamente estimados por los conocedores de la materia, aun habiendo sido objeto de medidas de política económica en su parte arancelaria. Ni el cáñamo, ni el lúpulo, esparto y los derivados e industrias agrícolas, son objeto de estudio estadístico adecuado. Las lanas, las pieles, la leche, las aves, los huevos, la apicultura... ¿A qué seguir? Todo esto constituye un venero de riqueza que forma parte integrante de la renta nacional.

Pero vayamos a la riqueza industrial.

Los escasos datos de que dispone tienen origen más bien fiscal.

La rebusca de productos sobre los que aplicar el impuesto ha hecho averiguar parte de la extensión de las industrias, pero quedándose bien lejos de la realidad. Por este motivo, la estimación de la riqueza industrial de España se ha hecho a ojo de buen cubero.

No es indiscreción decir desde estas columnas que uno de los propósitos que animan al actual ministro de Economía Nacional, el conde de los Andes, es acometer la labor de la organización estadístico-económica de España. El campo de estudio es grande. Ahí está la rama industrial eléctrica, la siderúrgica y metalúrgica, la textil y sus correspondientes extensiones, que forman una masa de riqueza que no se conoce ni aun con la debida aproximación.

La capacidad es, pues, muy superior a lo que la simple visión de las estadísticas puede proporcionar. Francia, por ejemplo, dispone de una red eléctrica nacional, cuyas aplicaciones proporcionan grandes rendimientos a la economía nacional. Todo el territorio queda abarcado por una red que tiene múltiples aplicaciones industriales. Pero es que Francia ha podido disponer a su debido tiempo de capitales suficientes para la explotación de una obra magna como es la electrificación.

Por lo que se refiere a España, la electrificación, basada en la red eléctrica nacional, puede proporcionar insospechadas ventajas a muchas partes de la actividad económica del país. Calcúlese lo que significa el disponer de una energía cuyo coste sería menor en un 10 por 100, por lo menos, al que hoy se tiene que pagar en el consumo eléctrico. Puede decirse que hasta para cocinar se tendría energía eléctrica suficiente.

Para la construcción de la red se presentan, como es sabido, cuatro grandes proyectos. No sería difícil sistematizar estos propósitos y acometer con garantías de éxito la gran obra de la red eléctrica nacional. Lo importante es que la fuente de energía es cierta. ¿Qué es lo que falta? La aportación del capital necesario, que, por ser de gran volumen, no siempre la actividad privada y los capitales privados pueden atender y proporcionar, al menos sin las garantías del Estado.

Esta sería una de las obras más grandes que se pueden realizar en España, la que cambiaría de aspecto en pocos años el campo evaluatorio de la riqueza nacional.

Júzguese, pues, la capacidad económica de España, no sólo por lo que hay cifrado, sino también las posibilidades inmediatas o muy próximas que se ofrecen en el país. Así se podrá trazar una imagen muy superior a los bosquejos de que se dispone en la actualidad.

El caso de España no es el único. Hay países que tienen enterrado aún el tesoro más grande de todo su patrimonio nacional y que ofrecen campo inmenso para desplegar energías fructíferas. No sólo en el espacio libre de los países nuevos y de colonización, sino también en las viejas tierras de Europa existen las condiciones.

La obra por realizar es todavía grande. Sólo que, dada la moderna constitución capitalista, no basta con una orden del Estado para lograr la concentración de masas de hombres que trabajen y de dinero que ayude. Las arcas del Tesoro, por una parte, y el mercado de capitales por otra, son las fuentes y los recursos que han de nutrir las grandes obras, y eso no se consigue sin llenar antes muchos requisitos.

Una gran voluntad al servicio de estas empresas nacionales de tanta trascendencia es la mejor garantía de su realización. Por fortuna, esto no nos falta hoy. El país goza de paz y tiene estímulos para el trabajo. Un anhelo de engrandecimiento hace latir los pechos y llena las voluntades de enérgicas resoluciones. No tendríamos tantas esperanzas si no existieran realidades. Como el arpa abandonada de Bécquer, que sólo espera la mano que sepa arrancar sus dormidas armonías, hay en los pueblos sanos y bien dotados cuerdas que son trabajo y riqueza, que sólo esperan un impulso para que suene el ritmo creador de la vida.

BANCO INTERNACIONAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Dirección telegráfica: BANKINTER

CASA CENTRAL: MADRID

Sucursales y Agencias en varios puntos de España y Norte de África

SUCURSAL EN SEVILLA: TETUÁN, 16

PRINCIPALES OPERACIONES:

Compra y venta de valores a plazos y al contado. Adelantos sobre valores y apertura de cuentas corrientes, con garantía de los mismos. Custodia de toda clase de valores y gestión de las operaciones relacionadas con los mismos, como canje, renovación de cupones, etc. Cobro y negociación de cupones españoles y extranjeros. Emisión de giros y órdenes telegráficas de pago sobre plazas de España y del extranjero. Cartas de crédito. Aperturas de cuentas corrientes en pesetas o monedas extranjeras, a la vista o a plazos.

TRAVELER'S CHEQUES :-: ACCEPTED HERE

VIAJES MARSANS

Agencia de turismo más importante de España

FORFAITS·CRUCEROS·EXCURSIONES

BILLETES DE FERROCARRIL

PASAJES MARÍTIMOS Y AÉREOS

CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

AGENTES UNIFORMADOS EN LAS PRINCIPALES FRONTERAS Y ESTACIONES

AGENCIAS EN:

BARCELONA - MADRID - SEVILLA - VIGO - PALMA DE MALLORCA ZARAGOZA - VALENCIA - GRANADA - CÓRDOBA - MÁLAGA - SANTA CRUZ DE TENERIFE

Representantes de las más importantes Agencias del globo y Corresponsales especiales de THE AMERICAN EXPRESS Co.

BANCO DE BILBAO

FUNDADO EN 1857

Capital social: pesetas 100.000.000 :: Capital emitido desembolsado (60 millones) y reservas (65 millones)

Pesetas 125.000.000

Domicilio social: Bilbao

DIRECCIÓN TEL.: BANCOBAO

ALCOY	LEÓN	SAGUNTO PUERTO
ALGORTA	LONDRES	SALAMANCA
ARANDA DE DUERO	MADRID	SANGÜESA
BARACALDO	MEDINA DE POMAR	SAN SEBASTIÁN
BARCELONA	MELILLA	SEVILLA
BERMEO	MIRANDA DE EBRO	TAFALLA
BRIVIESCA	ORDUÑA	TÁNGER
BURGOS	PALENCIA	TARRASA
CASTRO URDIALES	PAMPLONA	TUDELA
CÓRDOBA	PARÍS [nuevo	VALENCIA
DURANGO	PEÑARROYA-Pueblo-	VIGO
ELIZONDO	PONFERRADA	VITORIA
ESTELLA	REUS	ZAMORA
GUERNICA	SABADELL	ZARAGOZA

PRINCIPALES OPERACIONES EN ESPAÑA

GIROS, TRANSFERENCIAS, CARTAS DE CRÉDITO, ÓRDENES TELEGRÁFICAS sobre todos los países del mundo.

DESCUENTOS, PRÉSTAMOS, CRÉDITOS EN CUENTA CORRIENTE SOBRE VALORES Y PERSONALES.

ACEPTACIONES, DOMICILIACIONES Y CRÉDITOS COMERCIALES en Bilbao, Barcelona, Madrid, París, Londres, Nueva York, etc., para el *comercio de importación*, en limitadas condiciones a los cuentacorrentistas. Descuento de L/. documentarias y simples por operaciones del *comercio de exportación*.

PRÉSTAMOS SOBRE MERCANCÍAS en depósito, en tránsito, en importación y en exportación.

OPERACIONES DE BOLSA en las de Bilbao, París, Londres, Madrid, Barcelona, etc. Compra-venta de valores.

DEPÓSITOS DE VALORES, CUPONES, AMORTIZACIONES, conversiones, canjes, renovaciones de hojas de cupones, empréstitos, suscripciones, etc.

CUENTAS CORRIENTES Y CONSIGNACIONES: A la vista $2\frac{1}{2}$ %; a 8 días preaviso 3 %.

IMPOSICIONES EN LIBRETAS SIN VENCIMIENTO FIJO: $3\frac{1}{2}$ %.

IMPOSICIONES A PLAZO: $3\frac{1}{2}$ %, $3\frac{3}{4}$ % y $4\frac{1}{4}$ %, a 3, 6 y 12 meses, respectivamente.

CUENTAS CORRIENTES E IMPOSICIONES EN MONEDA EXTRANJERA, NEGOCIACIONES DE FRANCOS, LIBRAS, DÓLARES, etc., afianzamientos de cambio extranjero.

EN PARÍS Y LONDRES

EL BANCO DE BILBAO en Londres, único Banco español que opera en Inglaterra, y la Sucursal de París, actúan ante todo para fomentar y facilitar el comercio anglo-español y franco-hispano, dedicándoles toda su atención, efectuando todas las operaciones antedichas y de un modo especial el servicio de aceptaciones, domiciliaciones, créditos comerciales, cobros y pagos sobre mercancías, en condiciones muy económicas.

Las operaciones de cambio, Bolsa, depósitos de títulos, forman parte de la actividad de dichas Sucursales, las que, a petición, remitirán condiciones detalladas.

EL DINAMISMO DE GUIPÚZCOA

por

VÍCTOR ARTOLA

Director-gerente del Banco Guipuzcoano

Quisiéramos que en este gran Certamen, en que cada país de Ibero-América y cada región de la madre España van a presentarse a los ojos del observador bajo sus galas y características peculiares, supiera también nuestra Guipúzcoa, en su participación, destacar las suyas propias, con las que, honrándose a sí misma, enaltece a la Patria.

La más reducida, como territorio y población, de todas las provincias españolas, su pasado y su presente le confieren entre ellas, por derecho propio, un lugar de primer orden.

Guipúzcoa ha dado a la Patria hombres tan insignes como Elcano, Legazpi, Urdaneta, Oquendo, Churruca, San Ignacio, el P. Lerchundi... admirables ejemplares de la energía y tenacidad vascas, que, bajo diversos aspectos, fueron obreros de la expansión de la civilización y el genio españoles por los ámbitos del mundo.

Pero no vive sólo de recuerdos, no es solamente pretérita la grandeza de Guipúzcoa. País pobre de recursos naturales (constantemente se lee, repetida, esta afirmación en nuestros viejos Fueros), no la dotó la Providencia de ricas minas, ni su quebrado suelo se presta a una agricultura feraz. Mas lo que no recibió de la Naturaleza han sabido suplirlo el espíritu emprendedor y la iniciativa de sus hijos.

Estas virtudes raciales, a cuyos orígenes no es extraña la sólida constitución familiar vasca, se manifiestan en una Administración pública (Diputación y Municipios) apta, eficiente, ejemplar; en una lealtad y rectitud, tradicionales, en observar los tratos —del crédito que goza en América el apellido vasco son testigos de excepción nuestros hermanos de allende el Océano—; en un espíritu de trabajo y de ahorro, su consecuencia natural, que constituye una de sus fuerzas... Tales son los factores de orden moral y psicológico que, en la vida económica moderna, se ponderan y aprecian cada vez más, por sus consecuencias en el orden de las realizaciones prácticas.

¿Cuáles han sido éstas en Guipúzcoa?

No busquéis aquí, salvo contadas excepciones, las manufacturas inmensas, ni las grandes fortunas personales. Del mismo modo que su característica económica es la «mediana y la pequeña industria», la riqueza privada se halla más repartida y subdividida, lo cual es un índice de mayor bienestar colectivo y un elemento de arraigo y conservación social de los más adecuados para dar base estable a una economía.

Junto a industrias primarias como la siderúrgica, la papelera y la textil, que tienen importante representación, existe una gama variadísima de industrias secundarias o auxiliares, que, empezando por la armera y la del mueble, que son de las más significadas y ocupan una numerosa mano de obra, acaban en pequeñas fábricas o talleres en que se producen un sinnúmero de artículos por demás heterogéneos, reclamados por la vida y el «confort» modernos, que gracias a esas actividades modestas, pero fecundas, permanecen dentro de la fabricación nacional y son sustraídas a la importación extranjera.

Tampoco tenéis en Guipúzcoa ejemplares de esas formidables empresas de energía hidráulica, pero puede decirse que, para alimentar en fuerza a esa pequeña industria, hasta el último hilillo de agua de nuestros montes está aprovechado, ¡y ésta sí que es una riqueza natural no despreciable!

La industria naval no es considerable en este pueblo de grandes marinos, pero son donostiarras los primeros que en Europa aplicaron ya en 1879 la navegación a vapor a la pesca de altura, que es una de las industrias extractivas más importantes. En este orden marítimo, entra el puerto de Pasajes en una era de transformación y desarrollo insospechados, como puerto de exportación, importación y pesquero (pesca de altura y del bacalao en los bancos de Terranova), de los que mucho puede esperarse.

Comprueba todo ello que, contando con recursos naturales de un alcance ciertamente no excepcional, las actividades guipuzcoanas han sabido desarrollarlos y valorizarlos positivamente.

Una de estas actividades complementarias es la industria del «turismo», en la cual ha sido quizá la primera región española que se dedicó a organizarlo de un modo racional. Lo pintoresco de sus paisajes de tierra y mar, su agradable clima, la facilidad y calidad de sus comunicaciones, el adelanto urbano de su espléndida capital —San Sebastián— y de sus pueblos, la buena instalación de sus hoteles y —sobre todo ello— el carácter acogedor de los habitantes, que con una tradición turística de cerca de un siglo (que en esta materia ultramoderna es ya algo remoto en la fecha), se esfuerzan en hacer grata la estancia del visitante, es otro factor de riqueza llamado aún a mayores rendimientos de los conocidos.

Hemos aludido antes a la ejemplar administración de nuestras Corporaciones públicas, que desde el terreno de su acción oficial han sido impulsoras, alentadoras o, por lo menos, coadyuvantes al sentido progresivo y emprendedor de las energías guipuzcoanas. Este espíritu que anima a nuestras Corporaciones populares es algo tradicional entre nosotros. Sus bien orientadas iniciativas y su criterio, de siempre, de dotar bien los servicios que les están encomendados, ha producido sus frutos. El guipuzcoano se enorgullece de su pública administración, de sus instituciones benéficas, de sus bien atendidas carreteras, etc., y pretende mostrarlas como ejemplares ante propios y extraños, respondiendo al emblema de su blasón: «Fidelissima Vardulia, nunquam supperata!» El ferrocarril eléctrico del Urola (37 kilómetros), construído por la Provincia, es la más reciente mejora introducida.

Cuenta Guipúzcoa también con una Banca propia, autóctona, de positiva importancia y espíritu expansivo, aparte las representaciones de establecimientos forasteros que poseen aquí sus sucursales. La red bancaria guipuzcoana, por lo mismo que se trata de una provincia, aunque pequeña, de población densa, no puede ser más completa: no hay localidad de mediana cuantía en que falte alguna oficina bancaria. Fuera del orden mercantil, pero dentro del económico, en el aspecto de estímulo y drenaje del ahorro popular, posee Guipúzcoa dos instituciones de ahorro antiguas y prestigiosas (las Cajas Provincial y Municipal de San Sebastián), que ejercen sus funciones de modo digno de todo encomio. La Banca propiamente local, con las citadas Cajas, reunidos sus saldos acreedores de imponentes o depositantes, suman capitales que se elevan a más de 339 millones de pesetas en metálico (datos del 31 de diciembre).

Hemos de terminar esta mal hilvanada «semblanza» económica con una afirmación bien rotunda de confianza en el porvenir incesante de Guipúzcoa y de la Patria española, que camina por vías de progreso y adelanto incuestionables, dentro de un ambiente de paz y de orden, necesarios para el desarrollo de la industria y del comercio, así como a la expansión de los mismos fuera del territorio nacional.

Que las dos grandes Exposiciones que España tiene abiertas sean el más eficaz exponente de su riqueza y potencialidad: ¡una etapa decisiva en su marcha siempre adelante!



LA EQUITATIVA

Fundación Rosillo

Domicilio y oficinas en su edificio propiedad:
Alcalá, 71 MADRID Alcalá, 71

Oficinas auxiliares:
Barcelona, Vía Layetana, 54; **Bilbao,** Gran Vía, 3
Sevilla, Rioja, 17; **Valencia,** Plaza de Castelar, 4

Seguros sobre la vida
Ahorro intensivo
individuales y de grupos
Seguros contra incendios
Seguros de accidentes
Reaseguros

CUPÓN DE CONSULTA

Nombre .....

Dirección .....

Edad ..... *Profesión* .....

Cantidad a asegurar .....

Objeto del seguro .....

Autorizado por la Jefatura Superior de Comercio y Seguros

Cifras del último balance	Pesetas
Activo	88.469.863
Pasivo.	85.736.531
Beneficio del año . .	2.733.332
Seguros-Vida en vigor	274.992.597
Reservas matemáticas	52.440.727
Primas del ejercicio .	12.098.881

Distribución del beneficio	Pesetas
Para los asegurados .	2.306.333
Para los accionistas .	365.343
Para los consejeros .	40.594
Pasado a cuenta nueva	21.062

El 85,03 % de los beneficios ha sido para los asegurados.

Modernas orientaciones de Seguros

por

Fermín Rosillo

El tema que nos han propuesto—y que con placer aceptamos—los editores del LIBRO DE ORO DE LA EXPOSICIÓN IBERO-AMERICANA DE SEVILLA tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Así como podemos difundir las orientaciones de la industria aseguradora mundial, contribuyendo a su realización, no es menos cierto que son de tal naturaleza las actualmente preponderantes, que conviene tratarlas con discreción y serenidad, para evitar suspicacias que no están en el ánimo de quien únicamente se propone servir a la verdad.

La gran enseñanza de la guerra ha sido la de poner de relieve el valor extraordinario que hay que conceder, en la vida moderna, a la organización interna y al desarrollo económico e intelectual de cada país, considerado aisladamente. Es decir, que para el mejor equilibrio de la colectividad internacional conviene que cada nación disfrute de la personalidad más destacada, de la máxima prosperidad, pues, a medida que cada país vaya aumentando su fortaleza, con superior eficacia cooperará a los eminentes fines que le corresponden dentro de la armonía universal de los pueblos. Antes de 1914 había, aparentemente, las mismas ideas; pero la superioridad que se deseaba era más bien armada que pacífica. Por este error de aplicación de unas doctrinas—acertadas en sus enunciados, pero equivocadas en la práctica—causó tan extraordinario interés el libro de Normann Angell, el cual hacía desaparecer el andamiaje y dejaba al descubierto la obra perniciosa que se estaba realizando.

Entre la doctrina y su aplicación había una desviación ideal que producía efectos contrarios a los perseguidos. La doctrina era de «nacionalización», su aplicación llevaba al «nacionalismo». De una tendencia pacífica se iba a una realización guerrera y agresiva.

Desde la paz se ha rectificado el camino, aplicando más acertadamente la doctrina. Y hoy se va francamente, en todos los pueblos, a la «nacionalización» de las industrias, y, «por tanto, a la del seguro», que es el tema que a nuestra modesta personalidad se le ha encomendado que trate en las presentes páginas.

La misma moderada prudencia que ponemos en la enunciación de nuestro pensamiento, formado a base del examen de la legislación que viene apareciendo en el extranjero, solicitamos de aquellos que nos hagan el honor de leernos. Hemos tenido buen cuidado de marcar una línea divisoria entre dos conceptos antagónicos, y significamos con franqueza nuestra preferencia por el más acertado y humano. Preferimos a toda otra una política de «nacionalización», porque no entraña odio al extranjero, sino amor profundo al propio país, que es el sentimiento más noble que se puede tener. Ajena a la xenofobia—ideario inferior que nace de la envidia y que se desarrolla por la falta de capacidad para igualar o superar—, la nacionalización sirve de emulación honrada y toma por fundamento una íntima y absoluta confianza en el valer racial, denota un dominio de la voluntad en un ansia de superación y un convencimiento, exento de dudas, de la capacitación de los elementos nacionales.

Por lo demás, no sería España la que abriese la marcha en esta tendencia nacionalizadora, pecando más bien de retrasada que de avanzada. Según datos estadísticos que merecen absoluto crédito, en pocos países está tan floreciente, en materia de seguros la industria exótica como en el nuestro. En Alemania y en los Estados Unidos, las Compañías extranjeras que trabajan el Ramo de Vida representan menos del 1 por 100, con relación a las nacionales, de la total recaudación de primas; en Italia, el 1,19 por 100; en Inglaterra, el 5,36 por 100; el 9,48 por 100 en Francia; el 5,90 por 100 en Suiza; el 10,35 por 100 en la Argentina, etc., etc.

¿En qué proporcion está en España el seguro extranjero? Contestaremos con datos oficiales, considerando, por lo tanto, como nacionales a algunas filiales. Según los datos publicados por la Comisaría de Seguros (1), las primas recaudadas por las Sociedades en el Ramo de Vida (excluídas «tontinas» y «chatelusianas») ascendieron a un total de 53,2 millones de pesetas, de los cuales lo habían sido por Sociedades extranjeras 22 millones, y por las españolas 31,1 millones de pesetas. «Es decir, que la recaudación de primas de las Sociedades exóticas en este ramo representa más del 41 por 100 del total.

Conocidos estos antecedentes, se comprenderá con facilidad que existe un problema de nacionalización del Seguro en España, que es preciso afrontar y resolver con toda la urgencia que el caso requiere.

Ya hemos visto que en muchos países está resuelto en gran parte, ya que, por la pequeña proporción que en ellos ocupa la industria extranjera, puede afirmarse que la industria nacional tiene de hecho la preponderancia. No obstante lo cual, países como Italia, en los que aparece tan floreciente la industria aseguradora nacional, han dictado las leyes oportunas para que las mercancías adquiridas en el extranjero por entidades y particulares de nacionalidad italiana, que han de ser transportadas a Italia, «se aseguren en Compañías italianas».

Las leyes mejicanas actuales exigen que los nacionales se aseguren contra toda clase de riesgos en las Compañías mejicanas. Y a los que no las cumplen se les aplican penas severísimas.

En Egipto ha presentado el ministro de Hacienda un proyecto de ley al Parlamento en el que se dispone: a) que las Compañías extranjeras que operen en dicho país han de tener cierto número de consejeros de nacionalidad egipcia, así como determinado porcentaje del personal; se pide también que una parte del capital ha de ser egipcio y que los balances se publicarán en Egipto.

En Chile, la ley, muy reciente, es también más radical que ésta a que acabamos de referirnos, pues por su artículo 1.º confiere únicamente a las Sociedades nacionales el derecho a ejercitar la industria aseguradora en todos sus ramos. En el segundo artículo de la misma ley se dispone que el capital de las Compañías de seguros ha de ser chileno, o de extranjeros radicados en Chile, por lo menos en sus dos terceras partes. Aun más terminante es el artículo 5.º, que está redactado así:

«El reaseguro lo harán las Compañías de Seguros sólo entre las Compañías nacionales establecidas en el país, de acuerdo con la presente ley, quedando absolutamente prohibido cubrir riesgos en instituciones que no sean chilenas. La primera contravención a esta disposición será penada con una multa equivalente a diez veces el monto de la prima cedida; la segunda, con la orden de suspender sus operaciones, que le dará la Superintendencia.»

Y a tal punto están decididos en Chile a nacionalizar el ejercicio del seguro, que en el artículo 22 se dispone que «las Compañías extranjeras no podrán emitir pólizas en Chile noventa días después de promulgada la ley; que las que cubran riesgos marítimos, de transportes, contra incendios, terminarán por completo sus operaciones en Chile quince meses después de promulgada la ley.»

Demostrado queda que ni en la realidad ni en la práctica sería España una excepción en esta tendencia protectora de la industria del seguro. Ni siquiera puede emplearse el argumento de que sería prematuro el adoptarlas, pues las Sociedades nacionales trabajan desde hace muchos años en materia de seguros tan perfectamente como las mejores del extranjero, empleando modalidades de pólizas que igualan, cuando no superan, a las de las Compañías exóticas. A la inspección de la Comisaría de Seguros están sometidas en su «totalidad financiera» las Sociedades españolas, mientras que las extranjeras lo están «únicamente en la de sus sucursales»; por lo que resulta evidente que las entidades aseguradoras españolas ofrecen mayores garantías, técnicas y morales, que las extranjeras.

Si la cuestión tiene un punto de vista particular, que no puede desdeñarse, tiene otro de más importancia, que el Estado debe considerar. Por lo que a las Compañías se refiere, es natural que aspiren a obtener una protección que merecen por haber naturalizado, con su esfuerzo propio y luchando contra toda suerte de dificultades y prejuicios, una industria de procedencia extranjera. Se las equipararía, en este caso, a otras industrias que disfrutan de ella hace tiempo, no porque tengan en su haber más méritos, sino porque supieron tener habilidad y tenacidad bastantes para lograrlo. Mas no es solamente el interés de las Compañías el que resultaría servido con dicha protección. Lo sería mucho más el del Estado. Es evidente que, en su mayor parte, los millones que anualmente perciben las Compañías extranjeras por los servicios aseguradores que en España prestan van a nutrir las riquezas de los países a que pertenecen, con lo cual el haber nacional sufre, año tras año, una amputación de numerario. No siendo necesario—como no es—, ¿por qué razón ha de sufrir semejante pérdida la economía nacional? Con la mejor elocuencia, que es la que se funda en un razonamiento lógico y justo, ha estigmatizado el señor ministro de Hacienda, en discurso pronunciado ante la Asamblea Nacional, la emigración de capitales realizada por los que «tienen desconfianza en España y creen ciegamente en todo lo que no sea español, la exportación apoyada únicamente en el pesimismo derrotista que anida en muchos españoles, siempre dañina para la economía nacional».

La preferencia que torpemente manifiestan algunos compatriotas nuestros (a los que—justo es decirlo—han dado el mal ejemplo ciertas Corporaciones oficiales) por Compañías extranjeras, radica en el señuelo de la superioridad ajena sobre lo de casa, pensamiento tan desprovisto de fundamento que no resiste el menor examen. No hay razón que abone por lo de fuera en perjuicio de lo propio, y hora es ya de que el legislador español procure salvaguardar el porvenir de una industria que honra a España y que rinde beneficios que se intensificarán de día en día.

Ya que las nuevas orientaciones en materia de seguros son las de nacionalización, no dejemos pasar el momento, que puede ser tan favorable a la economía española.

---

(1) «Estadísticas de las primas de seguro y su desenvolvimiento en España», publicadas en 1927 por la Dirección general de Comercio, Industria y Seguros.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

FUNDADA EN 1880

VIDA
&
RENTAS
VITALICIAS
EN
TODAS SUS
COMBINACIONES

TRANSPORTES
MARÍTIMOS
TERRESTRES
&
DE VALORES

FONDOS DE GARANTÍA EN 1927:

101.416,601'36 ptas.

DETALLE DE LOS FONDOS DE GARANTÍA:

Capital social suscrito	Ptas.	15.000,000'00
Reserva estatutaria	»	170,801'39
Reserva para eventualidades	»	600,000'00
Reserva para fluctuaciones de valores	»	1.500,000'00
Reserva matemática (Ramo de Vida)	»	80.333,636'00
Reserva de beneficios para los asegurados de Vida	»	819,763'00
Reserva para riesgos en curso (otros ramos)	»	716,287'71
Reserva para siniestros y seguros vencidos	»	1.880,334'75
Fondo de beneficios	»	395,778'51
	Ptas.	101.416,601'36

REPRESENTADOS COMO SIGUE:

Obligaciones de los accionistas	Ptas.	10.500,000'00
Propiedad inmueble, préstamos hipotecarios, nudas propiedades, etc.	»	16.536,611'13
Valores mobiliarios	»	56.270,828'70
Anticipos sobre pólizas de seguros Vida de la Compañía	»	7.508,605'14
Préstamos sobre valores	»	75,000'00
Rentas, efectos y primas vencidas pendientes de cobro	»	1.671,734'97
Depósitos en Bancos, Caja y Deudores diversos menos acreedores	»	8.853,821'42
	Ptas.	101.416,601'36

DETALLE DEL ÚLTIMO QUINQUENIO:

	1923	1924	1925	1926	1927
Fondos de garantía en fin del ejercicio	82.353,631'90	86.850,978'56	91.339,884'88	97.024,280'13	101.416,601'36
Capitales de los seguros de Vida en curso	236.868,934'75	249.746,516'30	264 241,413'87	282.715,428'61	298.799,943'20
Primas cobradas en cada año	11.563,764'71	12.254,177'57	12.695,933'23	13.523,324'75	14.505,980'00
Primas devengadas por el Ramo de Transportes	1.560,170'01	2.601,258'33	2.749,467'62	3.240,037'99	2.490,428'69
Sumas pagadas a los asegurados durante el ejercicio	7.666,439'69	7.892,208'19	8.739,657'31	10.043,273'69	10.182,638'68
Sumas pagadas a los asegurados desde la fundación de la Compañía	116.511,186'21	124.403,394'40	133.143,051'71	143 186,325'40	153.368,964'08

Las cifras que anteceden hacen inútil todo comentario sobre el progreso no interrumpido del **Banco Vitalicio de España** y la merecida confianza que el público le otorga.

DOMICILIO SOCIAL:

RAMBLA DE CATALUÑA, 18
BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID:
ALCALÁ, 25

INSPECCIÓN REGIONAL Y DELEGACIÓN EN SEVILLA:
PLAZA SAN FERNANDO, 21

(EDIFICIOS DE SU PROPIEDAD)

DELEGACIONES EN TODAS LAS CAPITALES DE ESPAÑA :: AGENCIAS EN TODAS LAS POBLACIONES DE ESPAÑA

AUTORIZADO POR LA CENSURA DE LA INSPECCIÓN MERCANTIL Y DE SEGUROS

NUESTRO COMERCIO DE EXPORTACIÓN

por

José Armenteras y Vintró

Vicepresidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona
y Presidente de la Sección de Exportación de la Casa de América.

Desaparecido el esplendor efímero que las circunstancias especiales de la post-guerra crearon al Comercio español exterior, España ha sentido y siente la necesidad de preocuparse seriamente de la organización estable de nuestras exportaciones.

La lucha con las naciones concurrentes en nuestros antiguos mercados es cada día más enconada y difícil, y si bien no faltan esfuerzos aislados de particulares o de entidades que con clara visión de la realidad vienen realizando una labor utilísima para el sostenimiento de nuestro comercio de exportación, se nota falta de cohesión en las iniciativas y carencia de plan regulador de una verdadera política de exportación.

Las posibilidades de nuestra exportación son hoy más acusadas en el campo de algunos de nuestros productos agrícolas que en los mineros nanufacturados.

Diferentes causas han contribuído a la merma de nuestra exportación de minerales, sobre todo de los extraídos en las zonas costeras, que por su facilidad de transporte al puerto de embarque son más fácilmente explotables; pero no hay duda que las condiciones de explotación de algunos yacimientos mineros sujetos a otras soberanías, especialmente por la baratura de la mano de obra, hace sumamente difícil el envío de nuestros minerales a los centros metalúrgicos de Europa en condiciones ventajosas y remuneradoras para nuestra Economía.

La producción industrial española halla asimismo para su expansión exterior grandes obstáculos. De un lado existen los países industriales que gracias a la depreciación de su moneda se encuentran en condiciones de producir a menos coste y por lo tanto de vender al extranjero más barato que nosotros, y de otro, la desorganización industrial casi absoluta creada por la guerra en los países que se vieron envueltos en ella, ha hecho sentir a sus fabricantes con apremio la necesidad de organizarse colectivamente para conquistar los mercados perdidos y lanzarse a la conquista de otros nuevos, creando todo ello una capacidad invasora, contra la cual poco pueden ciertamente la energía y la actividad aisladas de la mayor parte de nuestros productores.

Los productos naturales de nuestro suelo ofrecen, por su bondad y su estima mundial, mayores perspectivas para la exportación, pero tienen también en contra la reducción de algunos mercados y la competencia que, a base de nuestros mismos productos, el aceite, por ejemplo, nos hacen algunas de las naciones competidoras.

España necesita, por otra parte, importar una masa considerable de primeras materias, maquinaria y productos manufacturados extranjeros que elevan a cifras crecidas el total de sus importaciones, produciendo como consecuencia un desnivel considerable en nuestra balanza comercial. Nada más elocuente que un resumen estadístico para facilitar la comprensión del problema y demostrar la necesidad imperiosa de fomentar nuestro comercio exterior.

Valores de la importación efectuada por España en el último quinquenio:

Años	Pesetas
1923	2.926.557.807
1924	2.947.418.964
1925	2.249.550.629
1926	2.153.521.652
1927	2.585.520.702

Valores de la exportación en el mismo período:

Años	Pesetas
1923	1.526.780.228
1924	1.790.775.037
1925	1.584.736.649
1926	1.605.588.511
1927	1.895.281.539

Descomponiendo, en cifras globales, nuestra exportación a Europa y a América durante los últimos cuatro años, prescindiendo del resto de nuestras exportaciones, resultan los siguientes valores:

Años	A Europa	A América
1924	1.134.097.145	466.560.349
1925	998.358.921	442.001.965
1926	1.013.391.805	459.208.219
1927 (nueve meses)	961.500.000	341.069.000

El desnivel comercial, a pesar de disminuir en los tres últimos años la cifra de las importaciones y acusar una cierta reacción en 1926 y 1927 las exportaciones, es, no obstante, francamente desfavorable para nuestra Economía.

La pequeña alza registrada por nuestra exportación en los últimos años está orientada hacia Europa, Alemania y Francia, que en 1925 importaron, respectivamente, de España por valor de 104.128.257 y 255.649.871 pesetas; en solo tres trimestres de 1927 importaron 125.554.000 y 313.617.000 pesetas.

En cambio, nuestra exportación a América permanece estacionada y lánguida, con disminución sensible respecto a los productos manufacturados.

Importa fijar la atención en este hecho, porque, a mi entender, del encauzamiento de nuestra exportación a América depende en buena parte la mejora de nuestra balanza comercial y la consolidación de España como nación exportadora.

No he de ocuparme aquí, dada la finalidad concreta de este artículo, de otras soluciones que pueden traer a nuestro país el dinero abundante que tanto aprovechan otras naciones, como Francia e Italia, gracias a la organización de su turismo internacional, ni de los problemas que suscita la reducción de nuestra cifra de importaciones, para que este aumento de ingresos y disminución de gastos repercuta favorablemente en nuestra Economía.

Es indiscutible que prestando la atención debida a aquellas importantes cuestiones el balance general de nuestro comercio mejorará sensiblemente; pero sin perder de vista dichos problemas, cuya solución requiere una labor lenta y trabajosa, el Estado y el Comercio español deben preocuparse seriamente como problema más apremiante y de realización más inmediata de la reorganización de nuestro comercio de exportación con relación a América principalmente, por ser el más genuinamente español y el que mayores posibilidades ofrece para los exportadores, sobre todo en artículos manufacturados.

Es difícil, dada la situación de nuestra industria y la organización de los mercados europeos, pensar en una gran intensificación de nuestro comercio en Europa; América, en cambio, y sobre todo los países iberoamericanos, están reclamando de nosotros una mayor actividad espiritual y comercial, y sus clamores y estímulos deben ser aprovechados convenientemente en beneficio mutuo, para fomentar el intercambio de la producción intelectual e industrial entre España y aquellos nuevos Estados.

Generalmente la labor americanista desarrollada en España ha sido influída por un lirismo poco eficiente.

España debe asegurar con los países americanos un trato de reciprocidad y de simpatía especialísima.

No lo reclaman solamente nuestros lazos de sangre y nuestras afinidades de cultura; lo exige el afecto, acrecentado en los últimos tiempos en forma tal que muchos importadores americanos prefieren—cosa insólita en el comercio—mantener sus relaciones con nuestros productores a costa incluso de pequeños quebrantos económicos, antes que permitir que la competencia extranjera siga invadiendo sus mercados y nos obligue a abandonar nuestras posiciones.

La exportación a América debe ser, pues, una preocupación constante para nuestros Gobiernos, ya que constituye, junto con nuestra expansión espiritual a aquellos países hijos de España, el problema más arduo y más importante, sin duda, de nuestra política exterior.

The Anglo-South American Bank, Ltd.

CASA CENTRAL: LONDRES

Capital autorizado £ 10.000.000 — Capital suscrito £ 8.734.660
Fondo de Reserva £ 3.256.422 — Capital desembolsado £ 4.367.330

Sucursales:

BARCELONA, Pl. de Cataluña, 9 — SEVILLA, Pl. Constitución, 16-18
MADRID, Gran Vía, 21 y 23 — VALENCIA, Pascual y Genís, 24
BILBAO, Estación, 6 — VIGO, Príncipe, 45
CORUÑA, Cantón Pequeño

El Banco, además de las otras operaciones corrientes, efectúa Giros telegráficos, libra Letras y expide Cartas de crédito sobre todos los países en que tiene representación. Se encarga de la compra y venta de valores, cobro de dividendos, negociación y cobranza de Letras de cambio, cupones, Bonos amortizados, y abre cuentas corrientes a la vista y a plazo, a tipos convencionales.

Representado por sucursales e instituciones afiliadas en:
Inglaterra, Francia, Bélgica, Estados Unidos, Méjico, Guatemala, Nicaragua, Salvador, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay, Venezuela.

Espaciosos almacenes, situados a cinco minutos del puerto de Barcelona, a disposición de nuestros clientes y del comercio en general.
CAJAS DE ALQUILER

BANCO CENTRAL

MADRID, Alcalá, 31
AGENCIA N.º 1: Goya, 89

Capital autorizado . . . . . pesetas 200.000.000
Capital desembolsado . . . . . „ 60.000.000
Fondos de reserva . . . . . „ 20.000.000

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE BANCA

SUCURSALES: Albacete, Alcalá la Real, Alcázar de San Juan, Alcoy, Alicante, Almansa, Almería, Andújar, Antequera, Archena, Arenas de San Pedro, Arévalo, Arjona, Astorga, Ávila, Ayora, Badajoz, Baena, Balaguer, Barcelona, Barco de Ávila, Beas de Segura, Bellpuig, Benavente, Berja, Campo de Criptana, Carcabuey, Carcagente, Carmona, Cazorla, Cebreros, Cervera, Cistierna, Ciudad Real, Córdoba, Daimiel, Don Benito, Dos Hermanas, Elche, Enguera, Haro, Hellín, Igualada, Jaén, Játiva, La Bañeza, La Carolina, La Roda, León, Lérida, Linares, Logroño, Lora del Río, Lorca, Lucena, Málaga, Manresa, Manzanares, Marchena, Martos, Mataró, Medina del Campo, Mora de Toledo, Morón de la Frontera, Murcia, Nájera, Novelda, Ocaña, Olivenza, Orihuela, Oropesa, Osuna, Oviedo, Peñaranda de Bracamonte, Piedrahita, Ponferrada, Porcuna, Priego de Córdoba, Puente-Genil, Quintanar de la Orden, Reus, Ronda, Sahagún, San Clemente, Santa Cruz de la Zarza, Sevilla, Sigüenza, Sueca, Talavera de la Reina, Tarancón, Toledo, Tomelloso, Tortosa, Torredelcampo, Torredonjimeno, Torrijos, Trujillo, Úbeda, Utrera, Valencia, Vera, Villa del Río, Villablino, Villanueva del Arzobispo, Villanueva de la Serena, Villarrobledo, Villarrubia de los Ojos y Yecla.

FILIAL: BANCO DE BADALONA (Badalona)

El Banco Central tiene abiertos, con carácter exclusivo, para sus servicios bancarios,
DOS PABELLONES EN LA EXPOSICIÓN IBERO-AMERICANA

SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS

Por primera vez en España, se ha establecido en el Banco Central un Servicio de Relaciones Extranjeras, con objeto de intensificar el intercambio con los países extranjeros, cuyo Departamento pone a disposición de los clientes nacionales y extranjeros del Banco un centro de información que les será de gran utilidad en el desarrollo de sus negocios.

Este plan de reorganización es vasto y comprensivo, pero no difícil ni de costosa realización. Requiere, ante todo, un exacto conocimiento geográfico de los respectivos países donde el comercio se realiza, de las situaciones económicas y fases que atraviesan los distintos mercados, de su psicología colectiva y de los rasgos característicos de su comercio.

El gusto español predomina, no obstante, en muchos de aquellos países y, por lo tanto, ofrecen excelente base para la intensificación de nuestros mercados.

Se necesita, sin embargo, procurar por todos los medios posibles que la producción española se halle en condiciones de competir con la concurrencia extranjera, hoy más que nunca empeñada en conquistar aquellos mercados.

Por ser la producción base y nervio de nuestro comercio exterior no deben, a mi entender, acometerse organizaciones externas ni desarrollar una propaganda extensiva e insistente de nuestros productos si antes no contamos, como factores imprescindibles, con la bondad y baratura de los que se destinan a la exportación.

La exportación depende de una manera directa de la producción. Una producción buena y barata tiene la exportación asegurada por los vehículos normales, casi automáticamente, sin necesidad de organizaciones especiales y sin más propaganda, cuando se trata de mercados propicios, como los americanos, que su simple exhibición por los agentes viajeros y el trato continuado con los compradores.

Es necesario que nuestros productores se percaten debidamente de este punto capital y aborden resueltamente el problema de la organización de la producción, que es el más decisivo para la exportación española.

Predomina entre los productores españoles, y lo propio cabría decir quizás entre los comerciantes, pues es un achaque acentuado de nuestra psicología colectiva, un acusado individualismo que impide la organización debida para la fabricación de los artículos destinados a la exportación en condiciones de resistir la concurrencia.

Cada fabricante suele tender a la producción de un gran número de artículos, y claro está, por un fenómeno bien conocido que se da lo mismo en el orden intelectual que en el orden económico, todo lo que gana en extensión pierde en intensidad y sus productos manufacturados múltiples, aun siendo buenos, son más caros.

Debe rectificarse este sistema vicioso para ir resueltamente a la producción especializada y barata, única fácilmente exportable. Es preciso pensar en la sindicación de productores de géneros similares para que cada uno de ellos se dedique preferentemente a unos cuantos artículos, los que mejor produzca, abandonando los demás en manos de los que constituyen a su vez para ellos su especialidad.

Esta sindicación productora debiera ir además acompañada de la sindicación comercial, para la compra de las primeras materias, reducción de gastos de oficinas mediante la centralización de las mismas y adopción de todas aquellas medidas que tiendan a disminuir los gastos de producción.

No pretendo establecer aquí, ni la limitación de este artículo lo permite, un plan orgánico, ni sentar siquiera las bases de esta sindicación, cuyo desarrollo debe ser maduradamente preparado, pero sí lanzar una idea que no es una innovación ni un proyecto para ensayo, sino la fórmula adoptada por países eminentemente exportadores, como Alemania e Italia, los cuales están intensificando su exportación de una manera alarmante para nosotros, gracias a haber sabido organizarse en condiciones de lucha, contra las cuales, hay que decirlo con franqueza, con nuestro actual sistema de producción nos sentimos a menudo desarmados.

Importa en gran manera aprovechar estos momentos en que, como antes he apuntado, una parte considerable del mercado americano requiere constantemente con patrióticas exhortaciones a nuestros exportadores para que cuiden y atiendan la bondad del producto y reduzcan en lo posible sus precios, pues nada en definitiva tiene mayor poder eliminatorio en el comercio que vender en condiciones de inferioridad en el producto o en su precio, y en consecuencia, aquellas consideraciones de amistad y de simpatía serían pospuestas al lucro, que es el móvil determinante de las especulaciones mercantiles, y tendríamos que ceder al mercado extranjero, por deficiencias de producción, unas posiciones conquistadas y mantenidas tras incalculables y costosísimos esfuerzos.

Asegurada la producción barata y constante para surtir los mercados americanos en todo momento, complacer sus gustos y aficiones peculiares, la propaganda de nuestros artículos, su venta y su introducción en aquellos mercados no presenta gran complicación.

Por fortuna, la organización de nuestro comercio de exportación a América es antigua y bien resuelta.

Existen en España una serie de casas exportadoras gracias a las cuales cruzan periódicamente el Atlántico muestrarios completísimos y sumamente costosos de nuestra producción nacional, y viajantes expertos y seleccionados están ofreciendo constantemente a los consumidores americanos toda la gama variada de nuestros productos de exportación.

Gracias al contacto directo de los agentes viajeros y a veces de los mismos titulares de las casas de exportación con los clientes americanos, la labor informativa de los mismos tiene ventajas inapreciables. Conocen sus gustos, sus quejas, las modas, los caprichos, incluso de los mercados, de un modo directo. No necesitan informarse, pues son informados directamente, siendo su visión la más perfecta posible, porque es constante y fruto de la experiencia de largos años.

Ellos son quienes pueden asesorar a los productores en cada momento con más previsión y acierto, explicar los artículos que más se venden y aquellos que se venderían también si nuestra producción los lanzase al mercado convenientemente y atendiera con oportunidad las demandas de los consumidores.

Debe, pues, dejando aparte viejas querellas, pensarse seriamente en establecer un firme y duradero contacto entre los productores y exportadores mediadores, teniendo en cuenta que un mediador llega donde el productor no puede alcanzar, que busca y obtiene mercados y clientela que no se podrían conseguir sin su existencia.

Dedicados los productores a su función privativa, aunando sus esfuerzos, su producción puede llegar a un estado de perfección que borre toda diferencia con la producción extranjera concurrente y aun la supere en estimación, facilitando entonces considerablemente su venta por la bondad misma del producto, cuya propaganda no podrá nunca hacerse con eficacia y en forma adecuada sin los medios de que disponen las casas exportadoras.

Separadas, como funciones distintas, la producción y la exportación, el productor encontrará en la persona del exportador la seguridad de la marcha normal de sus ventas y en el pago de las mismas, sin los inconvenientes de unas operaciones que no pueden fiscalizar y que le suponen siempre gastos y riesgos enormes.

Hay que ir con decisión y valentía a la solución de este importante problema. Siempre que esta cuestión se ha planteado en el terreno científico ha sido resuelta a favor de la existencia de los mediadores de la exportación.

Basta citar el Congreso Nacional para la exportación celebrado en Milán en 1922 y el Primer Congreso del Comercio Español en Ultramar, que apoyaron resueltamente la división de funciones como sistema más adecuado y eficaz para la propulsión del comercio exterior.

Prácticamente así se ha resuelto también la cuestión en las grandes naciones exportadoras. Nadie ignora la importancia decisiva que para el comercio exterior de aquellos países vienen teniendo de tiempo las casas exportadoras de Londres, de París y de Hamburgo.

Es preciso pensar asimismo para la reorganización de nuestro comercio con América en la selección de la labor de los mediadores.

La función exportadora requiere conocimientos técnicos abundantes y grandes gastos para su mantenimiento y desarrollo. No puede, por lo tanto, improvisarse esta función y ser realizada por el primer transeúnte.

El exportador debe ser hombre de fe y de una idealidad no corriente. Naturalmente, todos los comerciantes y productores de un país persiguen un fin práctico e informado de un deseo de legítimo lucro. Desconocerlo o negarlo, pensando en actuaciones puramente altruístas, sería un desatino; pero tampoco aquellos comerciantes cuya vida mercantil se desarrolla por estímulos completamente egoístas pueden figurar con éxito entre la falange de exportadores que España necesita para mantener y reconquistar los mercados de América.

Es siempre difícil formar estas selecciones individualmente. El comercio no es una carrera o profesión sujeta a pruebas de suficiencia y de probidad; pero lo que no puede obtenerse en el campo libre de la actuación personal hay que alcanzarlo mediante la concentración de los elementos exportadores en grandes Asociaciones o Federaciones que, sin perder de vista el fin práctico de las operaciones que persiguen sus asociados, aúnen el trabajo aislado de éstos, hagan prevalecer el espíritu colectivo en todo momento y aparezcan influídas por la voluntad decidida y consciente del deber de la mayoría de sus miembros, curtidos en los negocios de la exportación a América, conocedores perfectos de sus riesgos y de sus bondades y atentos al ideal de fomentar para España nuevos mercados que mantengan con ella, a través de una vida económica floreciente, los lazos de convivencia espiritual que deben predominar siempre en nuestras relaciones con los países iberoamericanos.

Con estos elementos, a saber: producción especializada y barata; información viva y constante de aquellos mercados y selección de mediadores dirigidos por nobles aspiraciones, pueden los Gobiernos españoles trazar una política amplia de exportación a América, en la seguridad de que sus esfuerzos, mantenidos a base de tratados de comercio en que se establezca un trato de reciprocidad y de favor, incluso, sagazmente otorgado a las Repúblicas iberoamericanas, darán a nuestro comercio de exportación la prosperidad y desarrollo que todos anhelamos.

FUNDADO EN EL AÑO 1899

BANCO GUIPUZCOANO

Dirección telegráfica y telefónica: BANCOGUI

SAN SEBASTIÁN

Capital . . . . . 25.000.000 de pesetas
Desembolsado . . . . . 12.500.000 » »
Reservas . . . . . 12.500.000 » »

SUCURSALES Y AGENCIAS

BILBAO*, C. del Banco de España, 2 / ANDOAÍN / AZCOITIA* / AZPEITIA / BEASAÍN / CESTONA / DEVA* / ÉIBAR / ELGÓIBAR / FUENTERRABÍA / IRÚN* MONDRAGÓN / MOTRICO / OÑATE / OYARZUN / PLACENCIA DE LAS ARMAS / PASAJES / RENTERÍA* / SEGURA* / TOLOSA / VERGARA VILLABONA / VILLAFRANCA* / ZARAUZ / ZUMÁRRAGA / ZUMAYA*

* EN EDIFICIOS PROPIEDAD DEL BANCO

HISTORIAL

El BANCO GUIPUZCOANO, que es uno de los establecimientos más antiguos e importantes de su región, fué fundado el año 1899 por un grupo de hombres de negocios. El capital social, que en sus comienzos fué de cinco millones de pesetas, por el natural desarrollo de las operaciones del Banco, hubo de ampliarse primero, en 1917, a diez millones, y más tarde, en 1920, a veinticinco millones de pesetas, dividido en 50.000 acciones de a 500 pesetas, con un desembolso del 50 por 100, o sea de doce y medio millones. Los fondos de reserva que han ido acumulándose ascienden a 12.500.000 pesetas, representando, por consiguiente, el 100 por 100 del capital desembolsado. La marcha favorable del BANCO GUIPUZCOANO puede apreciarse por los datos contenidos en el siguiente cuadro:

Año	Cifra total de los Balances	Depósitos en efectivo	Valores en custodia	Cartera	Préstamos y créditos
31 Dic.					
1900	46.241.757	6.059.310	33.614.089	2.294.612	3.891.315
1905	106.430.734	8.001.955	89.430.734	3.667.153	4.899.286
1910	149.524.359	13.298.829	125.369.540	7.968.645	6.374.196
1915	234.624.590	24.802.994	190.424.731	15.455.490	6.306.612
1920	512.860.333	80.426.501	318.157.154	39.622.600	23.770.350
1925	621.452.975	83.374.969	452.629.405	20.619.931	31.688.189
1928	627.807.148	115.150.417	436.655.117	16.777.160	43.327.842

Año	Gastos generales y contribuciones	Beneficios alcanzados	Dividendos reparti'os		Fondos de reserva	Efectos de comercio registrados
1900	72.582	248.459	4 %	120.000	30.000	32.608
1905	107.453	536.869	7 %	210.000	475.000	75.709
1910	180.129	774.224	8 %	240.000	1.300.000	201.306
1915	288.029	704.367	9 %	270.000	2.170.000	380.138
1920	844.959	3.347.658	12 %	1.412.350	9.000,000	614.910
1925	1.272.141	3.283.057	12 %	1.611.170	10.750,000	742.102
1928	1.767.366	4.342.428	12 %	1.594.048	12.500.000	936.527

TODA CLASE DE OPERACIONES DE BANCA, BOLSA Y CAMBIO
CORRESPONSALES EN TODOS LOS PAÍSES

LAS CÁMARAS DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DEL REINO

por

Antonio Valcárcel

Secretario del Consejo Superior de dichas Cámaras



ué son las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación? ¿Qué misión tienen? ¿Cómo actúan?

He aquí tres preguntas que yo podría contestar con unas palabras mías. Pero como el dominio de la materia en quien define es el factor más eficaz para encerrar en unas cuantas frases todo un cuerpo de doctrina, al dar respuesta a las preguntas formuladas séame permitido, en bien del lector y para honor mío, pedir prestada su autoridad a las siguientes palabras que el ilustre secretario de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona, D. Bartolomé Amengual, pronunció no ha mucho y en ocasión memorable en la vida de las Cámaras:

«Las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación son intérpretes cerca de los Poderes públicos de las aspiraciones, deseos y necesidades de los elementos cuyos intereses representan. Estas Cámaras, creadas por el Estado, y por el Estado directa o indirectamente sostenidas, son factores de colaboración. Son, en primer término, Cuerpos consultivos del Estado, y el Estado se ha obligado a consultarlas sobre sus proyectos en relación con las actividades económicas, y son, en segundo término, Corporaciones con facultades administrativas para realizar servicios en provecho del comercio, la industria y la navegación. Su derecho a proponer reformas, a oponerse con su dictamen a otras y hacer la crítica de los proyectos de ley, emana, no sólo del de petición concedido a todos los ciudadanos, sino también, y principalmente, de su carácter de Cuerpos consultivos de la Administración pública. Como tales Cuerpos consultivos, el Estado tiene el derecho de exigirles discreción en la crítica, mesura en la oposición, espíritu constructivo. Los que creyeran que esta discreción, esta mesura, esta modalidad colaboradora y constructiva resta eficacia a la actuación de las Cámaras, desconocerían por completo cuáles son los verdaderos resortes del éxito de las campañas emprendidas en pro o en contra de una reforma. En realidad, las Cámaras pueden esforzarse cuanto lo consideren conveniente en la defensa de los intereses que representan; pero lógicamente no podría explicarse que el Estado hubiese creado Corporaciones que no hubieran de ser sus auxiliares, sus colaboradoras, sus asesoras, dentro de las lindes que les fueron trazadas por la Ley, el Reglamento por que se rigen y su propia naturaleza jurídica y económica.»

* * *

¿Qué representan las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación?

Las Cámaras son la organización corporativa oficial de las actividades mercantiles, industriales y nautas de España. Si uno se refiere a la condición de contribuyentes que tienen los elementos agrupados en las Cámaras, se ha de decir que estas Corporaciones representan a quienes pagan el tributo que corresponde por el ejercicio de las actividades antes indicadas.

Si uno se fija en la cuantía numérica de los elementos en nombre de los cuales las Cámaras actúan, podrá afirmarse que, según las últimas estadísticas publicadas, estas Corporaciones tienen un cuerpo electoral cuya expresión fiscal es la siguiente: más de seiscientas mil cuotas de Contribución Industrial y los negocios que pagan por Tarifa 3.ª de Utilidades, o sea las Compañías anónimas comanditarias, colectivas, limitadas, y entidades de naturaleza civil que ejercen el comercio.

Las clases integrantes de las Cámaras no sólo son contribuyentes, sino recaudadoras de múltiples impuestos, cuyo importe ellas anticipan al Tesoro y después difunden entre los consumidores. Así miradas las cosas, puede afirmarse que cerca de un 50 por 100 del presupuesto de ingresos del Estado se recauda de estas clases o por medio de ellas. Con relación a lo que suman las contribuciones directas e indirectas en dicho presupuesto, lo que pagan y recaudan los elementos mercantiles, industriales y nautas representa más del 70 por 100.

RÉGIMEN Y FUNCIONAMIENTO DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN

Dependen estas Corporaciones de la Dirección general de Comercio y Abastos en el ministerio de Economía Nacional y se rigen por Ley de 29 de junio de 1911, el R. D. Ley de 26 de julio de 1929 y Reglamento de 26 de julio de 1929.

Las Cámaras someten anualmente a la Dirección general de Comercio sus presupuestos de ingresos y gastos y la liquidación de los mismos.

Cada Cámara tiene una demarcación territorial, y los comerciantes e industriales, y en su caso los nautas, radicados en aquélla constituyen el cuerpo electoral, que se divide en secciones, y éstas se subdividen en grupos y categorías, a fin de establecer la debida proporcionalidad de los intereses representados por los vocales que dicho cuerpo electoral elige.

La renovación de los vocales se hace por mitad cada tres años.

Cada Cámara tiene un presidente, uno o dos vicepresidentes, un tesorero y un contador, renovados trienalmente, y un secretario permanente. Las personas que desempeñan estos cargos forman la Mesa de la Cámara.

Las Cámaras deben celebrar, por lo menos, una sesión mensual. La asistencia a las sesiones es obligatoria, y los acuerdos, salvo los relativos a régimen interior, no pueden mantenerse reservados y han de hacerse públicos.

ATRIBUCIONES DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN

Las Cámaras, como Cuerpos consultivos, deberán ser oídas sobre los proyectos de Tratados de Comercio, sobre la reforma de los Aranceles y Ordenanzas de Aduanas, Aranceles consulares, arbitrios de puertos, tarifas de ferrocarriles y transportes marítimos que el Estado subvencione; sobre las modificaciones de los valores oficiales de las mercancías; sobre los impuestos que afecten al Comercio, la Industria y la Navegación; sobre el establecimiento de monopolios; sobre los proyectos de Obras públicas relacionadas con la vida mercantil e industrial que hayan de realizarse dentro de su circunscripción; sobre usos y prácticas mercantiles en las plazas de su territorio y sobre la creación de Bolsas oficiales de Comercio, Colegios de Corredores, Almacenes generales de Comercio o de depósito, zonas y depósitos francos, etc.; sobre las reformas del Código de Comercio y sobre los proyectos de leyes sociales.

Pueden las Cámaras proponer al Gobierno cuantas medidas crean convenientes para el progreso, encauzamiento y regulación de la vida económica; realizar por sí mismas las obras y servicios que estimen útiles para los intereses económicos en general; intervenir corporativamente como amigables componedores entre los elementos que representan y emitir arbitramentos periciales sobre la calidad de las mercancías; perseguir los delitos y faltas que se cometan en perjuicio de los intereses del Comercio, la Industria y la Navegación, así como los abusos y maquinaciones de mala fe.

SERVICIOS QUE PRESTAN LAS CÁMARAS DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN

Las Cámaras están obligadas a formar estadísticas del Comercio, la Industria y la Navegación; a facilitar, dentro de sus medios, informes acerca de dichas manifestaciones de la vida económica, y a fomentar y auxiliar la expansión económica de España.

PLUS ULTRA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS GENERALES

(Antes CENTRO CATALÁN DE ASEGURADORES)

Fundado en 1887

Domicilio social y Dirección: MADRID, Plaza de las Cortes, 6

Subdirección: BARCELONA, Calle de las Cortes, 633

Capital suscrito . . . . . pesetas 4.000.000
Capital desembolsado . . . » 1.150.000

TRANSPORTES / INCENDIOS
COSECHAS / VIDA / ACCIDENTES
RESPONSABILIDAD CIVIL
MAQUINARIA / ROBO

Autorizada la publicación, por la Inspección Mercantil y de Seguros, el 22 de octubre de 1925.



MATÍAS BLANCO COBALEDA

BANQUERO

SALAMANCA

Valores | Banca | Cambios

Caja de ahorros

BANCO DE VIZCAYA

Gran Vía, 1 / BILBAO

Capital: ptas. 50.000.000
Reservas: » 37.000.000
Balance: 1.813.574.287,50

◆

Agencias urbanas en:
San Francisco, 36
Portal de Zamudio, 4
Deusto (Ribera), 59

◆

123 Agencias
en diferentes provincias

◆

CAJAS DE ALQUILER



TIPOS DE INTERÉS QUE ABONA

Cuenta corriente

A la vista . . . . 2,50 %
Especiales . . . . 3,00 %

Imposiciones

A 90 días . . . . 3,50 %
A 6 meses . . . . 3,75 %
A un año . . . . 4,25 %

Caja de Ahorros

3,50 %

SUCURSALES EN: MADRID (Nicolás M.ª Rivero, 8 y 10), BARCELONA (Paseo de Gracia, 8 y 10), VALENCIA (Bajada de San Francisco, 5), SAN SEBASTIÁN (Avenida de la Libertad, 10), VITORIA (Prolongación de la calle de San Prudencio), TARRAGONA (Méndez Núñez, 12 bajo), ALICANTE (Paseo de los Mártires, 2) - Alcalá de Henares, Alcira, Algemesí, Algorta, Amorebieta, Aranjuez, Baracaldo, Bermeo, Briviesca, Burriana, Calahorra, Carcagente, Castro Urdiales, Denia, Desierto-Erandio, Durango, Éibar, Elizondo, Gandía, Gavá, Guernica, Haro, Irún, Lequeitio, Liria, Marquina, Martorell, Medina de Pomar, Miranda de Ebro, Nules, Ondárroa, Portugalete, San Baudilio de Llobregat, San Feliú de Llobregat, San Julián de Musques, San Miguel de Basauri (Dos Caminos), Sagunto, Santo Domingo de la Calzada, Sestao, Sueca, Tolosa, Utiel, Valmaseda, Vendrell y Villanueva y Geltrú.

ESTE BANCO REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA

Las Cámaras publican revistas o boletines y hacen Memorias comerciales en que estudian el desarrollo de la actividad económica en su territorio.

Las Cámaras fomentan de diversos modos la cultura comercial, y cada una, según sus recursos, pone al alcance de sus electores los medios de ilustración convenientes para aleccionarlos en el cumplimiento de los deberes y en el uso de los derechos propios de quienes ejercen el Comercio, la Industria o la Navegación, facilitando, además, las relaciones comerciales de plaza a plaza y con el extranjero.

LA MULTIPLICIDAD DE LOS INTERESES REPRESENTADOS EN LAS CÁMARAS

En estas Corporaciones tienen su representación, debidamente clasificados, desde los grandes Bancos hasta los profesionales en Artes y Oficios.

Con semejante multiplicidad y convivencia de intereses, las decisiones de las Cámaras alcanzan un sentido general de que carecerían los acuerdos de organismos representantes de un interés específico dentro de la vida económica.

En las Cámaras se compensan y armonizan las aspiraciones, y las soluciones que se adoptan son fieles orientadoras del Poder público, porque jamás pueden estar inspiradas por un criterio de gremio y, menos, ser una resultante absoluta de la opinión de un partido económico o del predominio de un sector de la vida económica. Las Cámaras son un tamiz y una reducción a común denominador, el interés general, de los varios y hasta contrapuestos intereses que se mueven en la esfera del Comercio, la Industria y la Navegación. En ello radica el valor de la opinión de estas Corporaciones.

CÁMARAS QUE EXISTEN

Cámaras de Comercio: Madrid.

Cámaras de Comercio y Navegación: Barcelona y Guipúzcoa, en San Sebastián.

Cámaras de Industria: Madrid, Barcelona y Guipúzcoa en San Sebastián.

Cámaras de Comercio e Industria: Álava, en Vitoria; Albacete, Alcoy (Alicante), Arévalo (Ávila), Astorga (León), Ávila, Badajoz, Béjar (Salamanca), Briviesca (Burgos), Burgos, Cáceres, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Gerona, Granada, Guadalajara, Huesca, Jaén, Jerez de la Frontera (Cádiz), La Carolina (Jaén) León, Lérida, Linares (Jaén), Logroño, Lorca (Murcia), Manresa (Barcelona), Miranda de Ebro (Burgos), Murcia, Orense, Orihuela (Alicante), Navarra, en Pamplona; Palencia, Reus (Tarragona), Ronda (Málaga), Sabadell (Barcelona), Salamanca, Santiago (Coruña), Segovia, Soria, Tarrasa (Barcelona), Tárrega (Lérida), Teruel, Torrelavega (Santander), Toledo, Valladolid, Valls (Tarragona), Zamora y Zaragoza.

Cámaras de Comercio, Industria y Navegación: Algeciras (Cádiz), Alicante, Almería, Ayamonte (Huelva), Cádiz, Cartagena (Murcia), Castellón, Ceuta, Coruña, Ferrol (Coruña), Gijón (Oviedo), Huelva, Lugo, Málaga, Melilla, Menorca, en Mahón; Motril (Granada), Oviedo, Palamós (Gerona), Las Palmas (Canarias), Palma de Mallorca (Baleares), Pontevedra, San Feliú de Guixols (Gerona), Santa Cruz de Tenerife (Canarias), Santander, Sevilla, Tarragona, Tortosa (Tarragona), Túy (Pontevedra), Valencia, Vigo (Pontevedra), Villagarcía (Pontevedra) y Vizcaya, en Bilbao.

CONSEJO SUPERIOR

Integrado por diez representantes elegidos por las Cámaras, las cuales a este efecto se distribuyen en diez zonas, y otros cuatro designados por el propio Consejo, este organismo actúa por delegación de aquellas Corporaciones, para evacuar las consultas que le formulen el Gobierno o sus ministros en relación con los intereses representados por las Cámaras, para estudiar cuantos problemas económicos considere conveniente y para preparar las Asambleas de Cámaras y ejecutar los acuerdos de las mismas.

TRADICIÓN DE LAS CÁMARAS

Nuestras Cámaras de Comercio, Industria y Navegación coinciden en la historia de la vida económica corporativa con los organismos de su clase que existen en todos los países civilizados. Pero, si bien se ajustan al ejemplo francés, según se dice ya en el preámbulo del R. D. de 9 de abril de 1886, no son, como expresión corporativa del Comercio, la Industria y la Navegación, una institución exótica.

En esta materia, España no ha significado una excepción en el mundo, antes al contrario, y aquí, como en todas partes, los comerciantes no han sabido ni podrán jamás vivir aislados. La comunidad de intereses los ha coligado y les ha llevado a dar vida a juntas y asociaciones, consulados y hermandades que supieron elaborar el derecho mercantil, tanto sustantivo como procesal, e informar en la honradez los usos y costumbres.

Reorganizadas las Cámaras primero en 1901, y más tarde y como hoy funcionan por la ley de 1911, vinieron a ser, después de varios organismos oficiales que representaron al Comercio, la verdadera continuación de las tradiciones de la vida corporativa mercantil e industrial de España.

Basta leer las afirmaciones y las peticiones de las Cámaras, en su Asambleas, desde la histórica de Zaragoza (1898) hasta las de Valencia (1909) y Valladolid (1923), para apreciar toda el ansia sincerísima de progreso espiritual y material que anima a estos organismos, cuyo ideario, inspirado por la más firme voluntad patriótica, es fruto de una clara visión de las causas y los remedios de las grandes cuestiones nacionales.

Ante los problemas de la vida española, las Cámaras han sabido pedir en su día urgente solución para que fuesen un hecho los criterios de Gobierno que el país necesitaba, el perfeccionamiento del sufragio, la nivelación de la Hacienda, el reparto equitativo de la carga tributaria, la austeridad en los gastos, la eficiencia de los servicios, el mejoramiento de la instrucción pública, el abaratamiento y la sencillez del enjuiciamiento, la solución cordial y previsora de las cuestiones sociales, la acertada difusión del crédito, la organización de los transportes con criterio económico, y tantas otras cosas más que han integrado un programa de aspiraciones, cuya síntesis pudiera hacerse con las palabras de paz, trabajo, bienestar de todos en España y amor a España por parte de todos.

Ninguna ocasión han perdido las Cámaras de difundir la ciudadanía, viendo en ella la única fuerza capaz de dar a España grandeza moral y material, y así, por ejemplo, continua ha sido la inquietud de las Cámaras por el fiel cumplimiento de las obligaciones tributarias, expresión primaria y excelente del patriotismo práctico. Por ello, sin duda, en ocasiones como las antes citadas, la voz de estos organismos, vibrante para exaltar el deber ciudadano y llamar a todos al cumplimiento de él, ha llegado a poseer los acentos mismos del alma del país, ansiosa de dignidad, puesta a hacer examen de conciencia a las puertas del porvenir.

Las Cámaras, con su Consejo, en todo momento atentas a las realidades de la vida económica, estudian cada problema con miras absolutamente objetivas, para elaborar el más desapasionado y leal asesoramiento del Poder público, con fórmulas cuyo pensamiento fundamental es el bien del país; y día por día estos organismos han procurado evidenciar que su actuación está guiada por el convencimiento de que se ha de opinar en materia económica sin olvidar que el desenvolvimiento de las actividades vitales de un país no es cosa de un instante histórico, sino que debe partir de la herencia recibida del pasado y analizar la realidad presente, para preparar honestamente el porvenir con la mira puesta en las generaciones venideras, las cuales juzgarán a las actuales y dirán de ellas si cumplieron o no con su deber, según que se hayan rendido al egoísmo de pensar sólo en su época, o hayan acertado a sentir su grave responsabilidad ante el futuro.

Mirando hacia América, las Cámaras han experimentado en primer término la necesidad, no menos hija del afecto, aunque más hecha carne de realidad que las palabras sentimentales, de que España y los países que de ella recibieron nobles dotes históricas formen una gran comunidad de bienes morales y materiales, en la que, con un intercambio de valores espirituales, se elabore el sentido de una civilización propia, y dentro de la cual, con la conciliación de intereses, la coordinación de las modalidades de las producciones y el mutuo conocimiento de la demanda y la oferta, servido por un atinado estudio de las conveniencias ajenas y de las propias facilidades crediticias y de transporte, se cree la unidad económica hispano-americana, merced a la que se ahorre toda pugna, se aliente concertadamente la capacitación productiva de los países y se oponga sólido valladar al imperio de las nuevas formas de minar la independencia de los Estados, ideadas para buscar la victoria en las luchas que, cada día y cada vez con más tenacidad, destreza y aun astucia, se entablan por dominar mercados y conquistar clientelas.

Tal es la tradicional posición en que su labor coloca a estas Corporaciones, tradición simbolizada en la venerable figura del presidente del Consejo Superior, D. Basilio Paraíso, siempre luminoso cerebro y actividad siempre incansable, de quien las Cámaras han aprendido que el principio de todo derecho ciudadano está en el deber de amar a España sobre todas las cosas, hasta el sacrificio, sin tasa ni condiciones.

La prosperidad de la República de Colombia

por

Pedro Sanz Maquera

Es un hecho digno de ser observado el extraordinario desarrollo que está alcanzando la República de Colombia, por virtud de sus inmensas riquezas naturales, de sus ejemplares instituciones políticas, de su excelente administración y de la laboriosidad y vigor de su raza.

Colocada en el centro de las dos Américas, con extensas costas sobre los océanos Atlántico y Pacífico, con magníficos puertos y bahías, su posición topográfica no puede ser más favorable para la comunicación internacional.

No obstante estar situada entre los trópicos, en su extenso territorio—tan grande como dos veces y media el de Francia—se experimentan todas las estaciones y todos los climas, debido a su configuración montañosa. Los Andes se abren como un abanico al sur del país, y a la vez que le proporcionan todos los halagos, todas las variedades de la escala climática, dan origen a una tupida y extensa red fluvial que riega y fecundiza todas las regiones del país y facilita las comunicaciones.

En el país prosperan todos los cultivos agrícolas de todas las zonas y latitudes del globo y que se desarrollan con la exuberancia propia de una tierra virgen y riquísima en principios vitales. Su territorio es, por lo tanto, especialmente apto para el desarrollo de la agricultura y la ganadería.

Colombia es uno de los países más favorecidos por la naturaleza en toda clase de riquezas, que se ofrecen como fácil premio del esfuerzo inteligente y perseverante del hombre. Abundan en profusión los más valiosos y codiciados metales: oro, platino, plata, hierro, cobre, cinc, antimonio, etc., y los minerales de mayor empleo en la industria: petróleo, carbón, asfalto, sal y muchos otros. En sus bosques crece silvestre una inmensa variedad de maderas y plantas susceptibles de todas las aplicaciones. En sus extensas pampas y «llanos» pueden prosperar millones de cabezas de ganado, de los cuales se cuentan en la actualidad más de diez millones. Su riqueza potencial en energía hidráulica es, se puede decir, ilimitada, por las muchas y grandes caídas de agua, algunas de las cuales pasan de 160 metros de altura. Por todas estas circunstancias es Colombia uno de los países americanos de mayor porvenir y de más lucrativa inversión de capitales extranjeros.

Son incontables las industrias que se pueden desarrollar vigorosamente en ese país, donde no existe la ruinosa competencia que en los europeos, ni los agobios fiscales que dificultan los mejores esfuerzos y las más bellas iniciativas, ni los de malestar social que surgen en países pletóricos de producción y de brazos. En Colombia, al contrario, hay la más amplia libertad industrial, los impuestos y contribuciones son muy moderados y el orden público está asegurado por la práctica de ejemplares principios de gobierno y administración y por una tradición pacifista de veintiséis años. Colombia no necesita para engrandecerse y prosperar sino vías de comunicación y capitales que desarrollen sus industrias.

Relegada desde entonces a segundo plano la política partidista y apasionada, que en los países jóvenes y turbulentos es el mayor obstáculo del progreso, se ha consagrado la nación entera al desarrollo material y espiritual del país y ya principian a cosecharse los frutos excelentes de ese esfuerzo ejemplar y quizás único en la historia de América. Pese a las montañas y a las grandes dificultades de toda índole, adelantan progresivamente las vías de comunicación que han de dar salida a tan múltiples riquezas. Afluyen los capitales extranjeros, y como hace cincuenta años a la áurea tierra de California, se dirigen ahora a Colombia emigrantes de todos los países. De esa manera, en pocos años, Colombia se está transformando, de la nación pobre y desconocida que era, en la floreciente República cuyas bellas cualidades cívicas y cuyo adelanto material sirven de admiración a los extranjeros que la visitan.

Exponentes de la favorable situación económica y financiera de Colombia son las estadísticas que exhiben el desarrollo de su comercio internacional, el crédito exterior, el incremento de sus rentas públicas, el crecimiento de su población, el ensanche normal de su circulación monetaria y todos los demás renglones de actividad que guardan entre sí perfecta armonía, no obstante el vigoroso crecimiento de cada uno; véanse estas cifras comparativas de algunas de las principales fases de tal desarrollo:

	1923		1927	
Exportaciones	60.257.000	pesos.	178.514.000	pesos.
Importaciones	61.206.000	»	175.765.000	»
Comercio Ext. gral	121.463.000	»	254.279.000	»
Deuda Pública	38.988.000	»	80.279.000	»
Per Capita	6,50	»	11	»
Valor export. Café	43.387.000	»	90.434.000	»
Activo de los Bancos	88.000.000	»	211.161.000	»
Numerario circulante	38.069.000	»	97.986.000	»
Rentas nacionales	33.535.000	»	86.012.000	»
Habitantes	7.000.000		7.500.000	

Como se ve, el aumento ha sido extraordinario en todos los renglones.

Siendo el café el principal producto de exportación de Colombia, diremos algunas palabras sobre esta industria, que tan rápido incremento ha tenido en el país.

Colombia exporta por año dos y medio millones de sacos de café de 60 kilos, del cual el 80 por 100 es vendido en Estados Unidos. El café colombiano se distingue por su exquisita calidad, resultante de la favorable distribución de los elementos orgánicos que lo integran y que le comunican el más fino aroma, el gusto más exquisito y grande propiedades estimulantes. Por todo esto es conocido con el nombre de «Café Suave» por antonomasia, nombre con el cual no se quiere significar que sea «flojo», sino de exquisito sabor.

El Gobierno de Colombia, en su deseo de fomentar vigorosamente el intercambio comercial entre los dos países, y para hacer conocer a Colombia en España, ha establecido una oficina de información comercial, que suministra gratuita y rápidamente toda clase de informaciones sobre todos los aspectos de la vida comercial de aquel país. Toda persona o entidad que desee establecer alguna relación con dicha República, o conocer cualquier detalle que le interese sobre ella, puede dirigirse a dicha oficina, que tiene su domicilio en Barcelona, plaza de Urquinaona, núm. 11.

Desarrollo y porvenir de la Marina mercante española

(Apuntes para un estudio)

por

Salvador Canals

I

La historia de la Marina mercante española es la de una perenne contradicción entre la notoria personalidad marítima de España y una «mentalidad de tierra adentro», casi constantemente enseñoreada de la gobernación del país.

Una nación peninsular, sin otra salida terrestre al mundo que la que le brinde la frontera con otra del más vehemente nacionalismo económico; una nación en cuyo extensísimo litoral se asiente la parte más vivaz, más resuelta y emprendedora de su pueblo; una nación que al través de los mares conquistó sus mayores glorias y sus más justificados títulos a la gratitud de la humanidad y que al otro lado de los mares conserva en naciones florecientes prolongaciones fecundas y vigorosas de la raza común; una nación que recoge en sus aguas litorales pesca que por su cantidad y su variedad es una de las más ricas del mundo, ¿cómo no ha de ser una nación por esencia marítima?

Pues a esta nación de tan marcada característica marítima se le ha gobernado durante siglos completamente de espaldas a la mar y a la obra de su pueblo sobre los mares. Quien no lo sepa de lo pasado lea la obra admirable de D. Luis de Salazar. Quien desee comprobarlo respecto de lo presente, abra cualquier colección de periódico contemporáneo, y en él verá en cada ocasión en que el tema surge, lo mismo en las deliberaciones del Parlamento, que en las resoluciones de los Gobiernos, que en la crítica de las unas y de las otras, una general incomprensión, cuando no un manifiesto desdén por ese problema fundamentalísimo de la vida nacional.

Bueno será que esta observación sea la primera a desarrollar en el estudio sobre el tema.

II

Todavía en la última década del siglo pasado ocupábamos el quinto lugar entre las potencias marítimas del mundo. Sólo Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos iban por delante de nosotros. Pues ya en la primera década del presente siglo habíamos retrocedido al duodécimo lugar. Nos habían pasado por delante en el transcurso de pocos años Noruega, Italia, Japón, Holanda, Suecia, Austria-Hungría y Rusia.

Influyó considerablemente en ese retroceso la decadencia de la navegación a vela, que había sido siempre la predilecta de nuestra gente de mar, que con ello respondía a la vibrante idiosincrasia individualista de nuestro pueblo. En 1881 todavía contábamos con 1.889 veleros, con un arqueo total de 326.438 toneladas, y sólo teníamos bajo nuestra bandera 347 vapores, con 233.695 toneladas. Nos rezagamos en la evolución de la vela al vapor, y como también en el desarrollo económico marchábamos a paso de velero sin vientos favorables, sucesivamente fueron desplazándonos de nuestro puesto en el escalafón marítimo aquellas otras naciones.

Durante un breve eclipse de aquella «mentalidad de tierra adentro», se logró sacar adelante la ley de 14 de junio de 1909, que fué para la vida del litoral español, a pesar de su modestia—el total coste de la protección que contenía no excedía de los veinte millones de pesetas—, un luminar de esperanza y un acicate de las voluntades que desfallecían. En 1908, aquel tonelaje en buques de vapor, que desde 1881 hasta entonces, en veintisiete años, había subido penosamente de 233.695 toneladas a 676.026, saltó desde esta cifra, en cuatro años, a la de 801.612 toneladas en 1913, elevándose a 884.324 en 1914.

Véase cuál ha sido la evolución al través de la guerra de las diez primeras naciones marítimas del mundo, ya que por efecto de aquélla quedaron fuera de la cuenta Austria-Hungría y Rusia. La estadística es de millares de toneladas de registro bruto en buques de vapor o a motor y de más de cincuenta toneladas:

	1928		1914		Coeficiente desarrollo
Inglaterra	19.754	36,78	18.892	51,84	4,6
Estados Unidos	11.154	20,76	2.027	5,56	450,2
Japón	4.140	7,70	1.708	4,68	142,3
Alemania	3.738	6,95	5.135	14,09	27,2
Italia	3.349	6,23	1.430	3,91	134,1
Francia	3.256	6,06	1.922	5,27	69,4
Noruega	2.954	5,50	1.957	5,37	50,9
Holanda	2.809	5,23	1.472	4,03	90,8
Suecia	1.412	2,63	1.015	2,78	93,1
España	1.138	2,16	884	2,47	28,7

Muy modesto es el crecimiento de nuestro coeficiente, a pesar de los grandes beneficios realizados por la Marina mercante durante la guerra; pero téngase en cuenta: primero, que hubo que reponer no poco tonelaje perdido, y segundo, que se logró un gran rejuvenecimiento de la flota civil nacional. No es verdad ya lo que tantas veces se ha dicho con razón sobre la longevidad abusiva y antieconómica de nuestro material flotante comercial. En la estadística de 1927, última completa, los 321 vapores o motonaves de mil o más toneladas de carga máxima se clasifican, según edad, en esta forma:

En plena eficiencia (de uno a diez años), 81 buques con 392.177.
En eficacia relativa (de diez a veinticinco años), 62 buques con 271.306.
Viejos (más de veinticinco años), 178 buques con 566.379.

En cuanto a unidades, el 44 y medio por 100 de los buques resultan en edad de eficiencia total o relativa. En cuanto a tonelaje de carga máxima, cerca del 54 por 100.

Distribuído ese material según su aplicación más adecuada, o sea los de mil a cuatro mil toneladas de carga máxima para el cabotaje y los de más de cuatro mil para las demás navegaciones, la distribución es ésta:

Buques de 1.000 a 4.000 toneladas C. M., 184 con 461.022.
Buques de más de 4.000 toneladas C. M., 137 con 768.845.

III

Es tanto más deplorable la inatención o la indiferencia generales para los problemas de nuestra Marina mercante cuanto que ésta tiene dos enemigos formidables en la posición geográfica de España y en la escasez o irregularidad del tráfico español exterior.

El ditirambo excesivo a nuestros medios naturales es para mí una forma del pesimismo con que, por lo común, nos juzgamos a nosotros mismos los españoles. Cuando recientemente he visto en una publicación autorizada reproducidas las alabanzas de Alfonso el Sabio a las riquezas naturales de España, me ha dado pena por ese heroico labriego español que, luchando con las mayores inclemencias de la naturaleza, logra, sin embargo, que sea la tierra la principal base de sustentación de nuestro pueblo. Algo análogo sucede con los marinos en lucha con nuestra posición geográfica. Situados en la ruta natural o más conveniente para una gran parte de las navegaciones de gran cabotaje o de altura, nuestro pabellón no puede decir que tenga por seguro más tráfico nacional que el de cabotaje. Un sobordo que costee con alguna holgura los gastos de entrada en puerto para rellenar huecos de bodega o aliviar el quebranto de un retorno en lastre, permite fletes con los que no puede competir el armador nacional, que pone a la carga sus buques para asegurar a la producción del país un servicio regular y directo a los mercados de consumo. En ese régimen de fletes de merodeo se hace la mayor parte de la exportación de nuestra producción frutera.

Y ello se agrava por la escasez e irregularidad de nuestra exportación nacional. No se puede dar por cancelado aquel principio de que la mercancía sigue a la bandera que tan bien sirvió a Alemania para el fomento de su Marina mercante y, consiguiente o simultáneamente, para el de su Marina de guerra; pero tampoco se le puede tomar al pie de la letra, si no se quiere recaer en despilfarros infructuosos o en graves desengaños. Para que la mercancía siga al pabellón es menester que haya mercancías en condiciones de salir con éxito al mercado exterior. Entre aquel desarrollo grandioso de la flota comercial alemana, que era en 1914 la segunda del mundo, y el simultáneo desarrollo de toda su industria y de todas sus actividades comerciales, no hay una relación de causalidad, sino una relación de natural y bienhadada coincidencia. El transporte, terrestre o marítimo, es ciertamente un estimulante de la producción; pero sólo cuando ésta existe o puede existir, y es mucho más frecuente que la producción cree el transporte que éste aquélla.

Por otra parte, nuestros puertos no podrán serlo jamás de penetración a otros mercados europeos. Nuestra única frontera—la de Portugal no es más que la pared medianera entre las casas de dos hermanos—no da paso directo más que a un país como Francia, que tiene en el Atlántico y en el Mediterráneo propios puertos de penetración que la República habrá de defender enérgicamente contra la rivalidad de cualquier puerto español. Si el tráfico directo es pobre, por las razones dichas, y el indirecto o de tránsito nos está vedado, ¿cómo no ha de necesitar la Marina mercante española, si ha de progresar, de una constante y afortunada atención por parte de todos?

IV

No reza lo dicho con la navegación de cabotaje. Constituyendo ésta, en España como en todas partes donde ello es posible, un monopolio del pabellón nacional, la competencia de otros pabellones no puede perjudicarnos. Tampoco ahí se da aquella escasez e irregularidad de tráfico, pues cada día es más intenso y más cuantioso el intercambio entre unas y otras comarcas de España.

Pero también al progreso de la Marina mercante adscrita al cabotaje se oponen tres graves dificultades: embarazos y carestías en los puertos, competencia del ferrocarril y desorganización caótica entre los navieros mismos.

El tráfico de cabotaje está directamente intervenido por la Aduana, por la Sanidad, por la Comandancia de Marina y por la Junta de Obras del Puerto; acosado por las organizaciones obreras de éste, y asediado por todo género de intermediarios entre el naviero y el cargador, traduciéndose todo ello en trámites que entorpecen y en gastos que abruman al flete, del cual se pierde para el barco de un 30 a un 40 por 100 antes de comenzar a costear los gastos de la explotación.

Al amparo de ese encarecimiento del transporte por mar, extraño al trans-

ROMEO RIBOT y Cía

SOCIEDAD LIMITADA

AGENTES DE ADUANAS COLEGIADOS

ADUANAS
EMBARQUES

AGENTES GENERALES DE
WELTIFURRER
COMPAÑIA HISPANO-ALEMANA
RASTATT

TRÁNSITO INTERNACIONAL

SEGUROS
CONSIGNACIONES

SUCURSALES
TARRAGONA
PORT-BOU
CERBÈRE

AGENCIA EN
MADRID
Doctor Velasco, 6

TELEGRAMAS Y
ROMEBOT

TELEFONEMAS
BARCELONA

JOSÉ A. CLAVÉ, 5
BARCELONA

porte mismo, el transporte por tierra le hace sin graves dificultades una ruda competencia. Se da el contrasentido de que, así como las tarifas generales son determinadas por el Gobierno, a pesar de que su base es tan objetiva y tan precisable como el coste de la explotación y el beneficio legítimo al capital, la tarifa especial está a la libre disposición del Ferrocarril, y éste la maneja como le conviene, ya para combatir otros medios de transporte, ya para favorecer a unas comarcas contra otras. En toda estructuración racional del tráfico interior del país debería entrar la coordinación del terrestre con el marítimo, sobre todo en un país peninsular y de orografía tan compleja y dificultativa del transporte terrestre como nuestra España.

Pero de poco serviría el remedio de esos dos grande males, si no surgiera de los navieros mismos, o se les impusiera, una organización armónica entre ellos, que cerrara las puertas a las competencias, mucho más duras que las que en las otras navegaciones sufre nuestra Marina mercante. Así ahora acontece que por coincidir la obligatoriedad efectiva de consumir carbón nacional con una lucha a brazo partido entablada entre tres grandes empresas navieras, es más elevado el flete del carbón que el de muchas cargas generales que pueden soportarlo mucho más alto.

V

Por la ocasión en que se publica este libro y por editarse bajo los auspicios de institución tan respetable como la Unión Ibero-Americana, capítulo aparte habría de dedicarse en este estudio a las comunicaciones marítimas regulares entre España y las naciones iberoamericanas. Dejaron éstas de ser, por efecto del desastre de 1898, una obligación de la soberanía del Estado, que los propios presupuestos coloniales levantaban, para convertirse en una conveniencia política de la Nación que la Nación misma había de sufragar. Este carácter político nuevo de aquellas comunicaciones consentía, sin duda, a los Gobiernos suprimirlas; pero a la vez les obligaba, de mantenerlas, a mantenerlas bien, puesto que lo contrario sería ridiculizar en vez de servir a aquellas conveniencias de la Nación.

Desde 1898 hasta 1910 subsistieron aquellas comunicaciones como de precario, en angustiosa vida vegetativa, y yo puedo dar testimonio de las amarguras que pasaban los ministros, cada año o cada dos años, para que se aprobara el crédito para pagar la subvención a la Compañía Trasatlántica, que no pocos clasificaban entre las «cargas de justicia». En la ley de 14 de junio de 1909 se le dió un carácter más serio y más estable; pero reduciendo todo el auxilio del Estado a una subvención promedia de poco más de nueve pesetas por milla recorrida, a riesgo y ventura del contratista y fuese cual fuese la marcha de la explotación. Contenía otras cosas la ley, que eran otros tantos auxilios indirectos, a veces más eficaces que los directos mismos; pero todos ellos quedaron en el suntuoso mausoleo de la propia ley, en su artículo 18, que aun está por cumplir.

La mejora de la situación fué muy débil y efímera, pues a los cuatro años del nuevo contrato estalló la guerra europea, que la Compañía Trasatlántica, ligada por unos itinerarios regulares y por unas tarifas de máxima percepción, no pudo aprovechar sino a medias y merced a los fletes de retorno; pero en cuanto pasó la guerra, y hubo que seguir pechando con los altos costes por ésta creados y con la carestía de la construcción nacional, el concesionario cayó en una crisis profunda, que justificó la medida de 1922, por la cual se elevaba la subvención a un promedio de 28 pesetas por milla recorrida y, sobre todo, se daba a ésta el carácter de revisable cada dos años, en baja o en alza, según que los ingresos excedieran o no alcanzaran a los gastos, comprendidas entre éstos las percepciones del concesionario tasadas sobre el valor de sus buques.

Apenas transcurrido el primer bienio se echó de ver que era indispensable la revisión, puesto que la subvención resultaba gravemente insuficiente, y en vez de acordarse aquella revisión se estableció un sistema nuevo; el Estado avalaría las emisiones que la Compañía necesitara hacer, bien para cubrir déficit, bien para costear nuevas construcciones, pero reteniendo de la propia subvención la anualidad precisa para intereses y amortización de todos esos empréstitos. Es decir, que la subvención, que no bastaba para nivelar en el presente los gastos y los ingresos, había de servir también para liquidar lo pasado—pago de déficit—y conquistar el porvenir—empréstitos para nuevas construcciones.

No fué aquel R. D. de 1925, aunque enunciado así lo parezca, un absurdo, puesto que se rebajaban en él las percepciones del contratista y podía confiarse en que esa disminución de las cargas consintiera cubrir los empréstitos nuevos, ya que aquel Gobierno, consciente de su carácter provisional, no quería asumir la responsabilidad de elevar por sí la cuantía de la subvención, y por esto dejaba la puerta abierta para que otros Gobiernos más estables o fueran a otra solución que no podía consistir más que en aumentar el gasto o en reducir los servicios o en ambas cosas a la vez, o rescindieran el contrato, renunciando al servicio de aquellas conveniencias políticas de la Nación, cuya realidad y precedencia respecto de las del Tesoro sólo el Poder público podía apreciar.

El caso previsto en el propio R. D. llegó mucho antes de lo que se esperaba, y pendiente está de la resolución del Gobierno una nueva solución que no podrá ser eficaz más que si reposa sobre la base de dos hechos innegables: primero, que el tráfico hispanoamericano jamás podrá costear sino una parte mínima de tales servicios, siendo por consiguiente indispensable que el Estado subvenga tan cuantiosamente como sea menester a cubrir la deficiencia, y segundo, que la minoración de la carga y su posible rendimiento no se podrá alcanzar más que reduciendo los servicios a lo que requieran las conveniencias políticas que los justifican y prestándolos bien, pero dentro de aquella decorosa modestia que al tráfico mismo corresponde. Es evidente que no se puede invitar a atravesar el Atlántico en buques de siete a nueve mil toneladas y con marcha efectiva de trece a catorce millas; pero no es menos evidente que el tráfico español jamás podrá sostener, sin un sacrificio enorme del Tesoro, «linners» de 25.000 toneladas y 20 ó 22 millas de andar. Si en naciones que son grandes centros de turismo constituye la explotación de esos barcos un negocio muy pobre, ¿qué será en nuestra España? No hace falta asumir tan formidable sacrificio para que queden decorosamente servidas aquellas conveniencias políticas de la Nación.

VI

El fomento y desarrollo de nuestra marina mercante en las demás navegaciones de gran cabotaje y de altura no podrán servirse adecuadamente sino rectificando un poco el prejuicio general de que no puede aquélla ser protegida sino en tanto cuanto aproveche directamente a la economía propia del país. Así lo estableció la ley de 1909 y lo rectificó el R. D. de 1925; pero no creo que se haya dado aún con la solución definitiva y eficiente de esa dualidad de criterios. No puede confundirse con este problema el de aumentar la participación de la bandera nacional en los tráficos exteriores de España, pues la industria de navegación, cuando se lanza a la «intemperie» de las grandes competencias mundiales, no es una industria auxiliar, sino que lo es por sí misma, con vida propia y autónoma.

Noruega tiene, proporcionalmente a su territorio, a su población y a su tráfico marítimo, una Marina mercante muy superior a la nuestra, y, sin embargo, el pabellón nacional apenas transporta el 50 por 100 de aquel tráfico; pero reporta a la economía nacional, navegando en tráficos extraños al propio país, grandísimos provechos. No depende de la nación importadora o exportadora la determinación del pabellón que ha de cubrir las importaciones que reciba o las exportaciones que realice. Juegan en ello las conveniencias del comprador y de los intermediarios, que no pueden suprimirse, además de jugar, por encima de todo, la ley de la oferta y de la demanda. Se necesita un poderío marítimo avasallador para poder imponerse a esta ley y a aquellos intereses, y cuando el poder marítimo no es suficiente para pesar en la balanza mundial de los fletes, es más práctico buscar por el mundo los que más convengan que empeñarse vanamente en rescatar del pabellón extranjero los tráficos nacionales. No le preocupan a Noruega para su balanza de pagos con el exterior los millones que por fletes paga a otros pabellones, porque lo compensa con lo que el propio devenga en el servicio de otras economías.

En la ponderación de todo esto se ha de buscar la fórmula que permita estimular el desarrollo de esa parte de la Marina mercante nacional.

VII

Y no sería completo el estudio para el cual se redactan estos apuntes si no se aludiera en alguno de éstos al problema de la construcción naval en el país, que tan enlazado está con aquél, puesto que se trata de otra industria del litoral y para la cual contamos con elementos propios en grado muy superior a otras naciones que, a pesar de eso, marchan en primera línea entre los constructores navales del mundo.

Esa industria, como todas las de transformación metalúrgica, tropieza en España con la dificultad de la protección a las industrias que les suministran sus primeras materias. En un buque recientemente construído para pasaje y carga, de 4.311 toneladas de arqueo bruto, y cuyo coste para el armador ha sido de 6.054.607,57 pesetas, los derechos arancelarios correspondientes a los materiales empleados en la construcción ascienden a 1.485.579 pesetas, o sea un 24,53 por 100 del coste o del precio. El Estado ha salido al paso a esa dificultad con las primas a la construcción naval, que en el caso que cito ha alcanzado una suma equivalente a aquel montante de los derechos de Aduanas; pero ni el remedio es completo ni es ésa la única deficiencia de nuestra industria de construcción naval.

No es completo el remedio, porque no se prima todo lo que se construye, sino lo que cabe dentro de una determinada cifra anual, y no tienen los constructores que reducir la producción a lo que tal cifra consiente, o tienen que resignarse a la merma del tipo de prima. Estas, además, no se liquidan ni se cobran sino al año o a los dos años de hecho el gasto por el armador dueño del buque, cosa que representa otra merma de la protección, que deja, por otra parte, intactos los demás aspectos del problema.

Por ejemplo, la escasez de mercado y, consiguientemente, del trabajo para los astilleros, lo cual impide el normal aprovechamiento de sus medios y aumenta la carga unitaria de los gastos generales. Si se elevara el crédito concedido para estas primas y los armadores pudieran llevar más de prisa sus programas de construcción, estos males se atenuarían; pero sería a la vez indispensable asegurar el normal aprovisionamiento de los materiales precisos mediante una inteligencia entre siderúrgicos y transformadores, previa la coordinación de aquéllos, y siempre que la construcción naval nacional se habilitara para trabajar para otros mercados además del nacional, cuya capacidad de absorción es limitada.

Nuestras leyes exigen la construcción nacional, con algunas limitaciones, en todos los servicios subvencionados y en los que, como el de cabotaje, están vinculados al propio pabellón. No habría inconveniente en que se suprimieran aquellas limitaciones para todos los buques que tienen acotado el propio campo de acción, a salvo de competencias; pero a condición de que se tenga en cuenta la carestía que eso representa del material flotante, ya al determinar la cuantía de las subvenciones, ya al controlar la tarificación de los fletes si a esto se llegara.

Respecto de los buques que han de salir a la competencia con los de otro origen en el mercado universal, la cosa varía de aspecto, y en relación con ellos, subvencionados o no, la prima ha de ser suficiente para cubrir la diferencia de coste entre la producción propia y la de los competidores, si no se ha de respetar el derecho del armador a ordenar sus construcciones donde más le convenga, siempre que sean adecuadas al progreso y mejora del respectivo tráfico.

VIII

Los Estados Unidos han apelado a todo género de esfuerzos y de gastos para tener una gran flota comercial, y el dato antes recogido sobre el incremento de ella entre 1914 y 1928 lo acredita. El «Shipping Board», administrador oficial de esas iniciativas, ha enajenado, con pérdida enorme, los mejores buques que había adquirido en busca de una más eficiente explotación entre las iniciativas privadas. Recientemente enajenó un lote de once barcos con un registro total de 187.922 toneladas y que para el Tesoro americano representaban un desembolso de 51.183.033 dólares por 16.082.000 dólares. El sacrificio tiene importancia. Y, sin embargo, no logra la República norteamericana consolidar esa obra, pues no encuentra ni capacidades experimentadas en esos negocios, ni tripulantes propios para esos buques. Le falta, en suma, el factor hombre. ¿Por qué no ha de prosperar y desenvolverse la Marina española, que en el litoral cuenta tan abundantemente con ese factor esencial?

GRAND HOTEL DE PARÍS

SEVILLA

DE PRIMER ORDEN

Garrouste-Arroniz

Madrid

Calle del Caballero de Gracia, 58

Casa establecida en el año 1860 y dedicada especialmente al servicio de

mudanzas en vagones capitonés para España y el extranjero, así como de expediciones para todos los países del mundo.

Encargada por los Ministerios de cuantas Exposiciones se celebran, entre las últimas las de Arte Decorativo, en París, y de Arte Español celebrada este año en Bruselas, La Haya y Amsterdam. Servicio de corresponsales en todas las principales capitales del mundo.

FRANCISCO ABASCAL

ALMACENISTA EXPORTADOR

LA VICTORIA

ACEITUNAS SEVILLANAS

SEVILLA

EXPORTADORES DE ACEITE



EXPORTADORES DE ACEITUNAS

J. DE OLMEDO Y CIA S. EN C

SUCESORES DE

ANTONIO DE OLMEDO Y GUERAU

COSECHEROS Y EXPORTADORES DE ACEITUNAS Y ACEITE DE OLIVA

-OLIVES AND OLIVE OIL-

SEVILLA

APARTADO Nº 26

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA

(OLMERAU)

La riqueza minera nacional y su ordenación

por

Santiago Fuentes Pila

Director general de Minas y Combustibles

MENAS METÁLICAS

La riqueza en menas metálicas en España radica principalmente en sus yacimientos de cobre, hierro, mercurio, plomo y cinc, siguiendo a éstos, aunque en menor importancia, los de estaño, manganeso, wolfram, etc.

La producción de minerales cuyo componente esencial es alguno de los citados cuerpos ha sido, en toneladas, durante el quinquenio 1923-1927, la siguiente:

	1923 Tons.	1924 Tons.	1925 Tons.	1926 Tons.	1927 Tons.	Total Tons.	Promedio Tons.
Cinc	102.313	116.721	167.939	201.335	132.178	720.486	144.097
Cobre	255.866	283.866	327.282	286.642	380.983	1.534.639	306.928
Piritas ferrocobrizas	2.163.554	1.615.233	3.354.200	3.650.391	3.602.870	14.386.248	2.877.250
Hierro	3.453.333	4.612.817	4.442.872	3.181.589	4.960.394	20.651.005	4.130.201
Pirita id.	488.987	597.132	5.040	4.398	7.824	1.103.381	220.676
Mercurio	16.852	15.192	22.593	30.008	51.350	135.995	23.199
Manganeso	28.635	20.840	36.072	44.947	36.870	167.364	35.473
Plomo	182.135	198.953	207.779	216.043	195.626	1.000.536	200.106
Estaño	53	94	224	545	4.329	5.245	1.049
Wolfram	28	199	73	148	197	645	129

Es digna de señalarse la rápida progresión en el aumento de producción de mineral de mercurio, por ser debida en su totalidad a la mina del Estado de Almadén (Ciudad Real).

El valor de la producción de estos minerales a bocamina fué el siguiente:

	1923 Pts.	1924 Pts.	1925 Pts.	1926 Pts.	1927 Pts.	Totales Pts.
Cinc	16.835.268	18.981.592	21.351.273	17.771.292	14.157.122	89.096.547
Cobre	8.883.088	12.286.905	14.594.811	7.260.641	9.189.309	52.215.734
Piritas ferrocobrizas	41.070.841	42.476.196	62.450.502	50.825.379	48.983.385	245.806.303
Hierro	39.149.795	58.164.289	44.530.093	33.697.432	50.179.666	223.721.275
Pirita id.	9.290.753	14.045.753	48.938	39.582	71.820	23.496.846
Mercurio	3.186.180	3.301.955	5.519.565	5.007.711	8.617.374	25.632.785
Manganeso	810.160	1.153.490	1.576.807	1.721.418	1.387.332	6.649.207
Plomo	74.951.065	106.466.792	124.883.021	112.246.040	64.799.179	483.331.097
Estaño						
Wolfram	202.500	267.800	531.600	539.230	977.220	2.518.350

Destaca en este cuadro, como no podía menos, la gran baja experimentada por los minerales de plomo a partir de 1925, que culmina en el último año de los que figuran en el mismo. En 1925, a una producción de 208.000 toneladas de mineral correspondió un valor de 125.000.000 de pesetas; en tanto que en 1927 correspondió un valor de 65.000.000 de pesetas a una producción de 195.000 toneladas. Cayó el precio medio por tonelada de mineral desde 600 pesetas, aproximadamente, a 333 ptas., lo cual justifica la atención que el Gobierno concedió a este problema, cuya solución encontró en la forma que más adelante veremos.

Se refleja igualmente en el cuadro la marcha satisfactoria de la mina de Almadén a que antes hemos aludido.

En el ramo de beneficio de minerales se han obtenido los siguientes resultados:

	1923 Tons.	1924 Tons.	1925 Tons.	1926 Tons.	1927 Tons.	Total	Promedio
Cinc	10.922	12.770	15.122	16.064	16.531	71.409	14.282
Cobre	45.266	36.346	39.409	36.330	56.675	214.026	42.805
Hierro	413.365	582.432	528.237	486.846	590.467	2.601.347	520.270
Mercurio	1.144	898	1.277	1.594	2.493	7.406	1.481
Manganeso	1.189	1.909	1.545	1.643	2.196	8.482	1.696
Plomo	127.514	141.849	153.567	149.514	144.023	716.467	143.293
Lingote de acero	462.601	540.013	445.493	608.430	671.020	2.727.557	545.511

A cuyos productos corresponden los siguientes valores a pie de fábrica, en millares de pesetas:

	Ptas.	Ptas.	Ptas.	Ptas.	Ptas.	Total Ptas.	Promedio Ptas.
Cinc	10.846	17.757	15.122	16.093	14.342	74.160	14.832
Cobre	60.639	66.394	69.894	84.240	93.392	374.559	74.912
Hierro	12.892	13.347	9.607	10.224	10.386	56.456	11.291
Mercurio	10.802	8495	14.430	17.455	27.308	78.490	15.698
Manganeso	654	1.088	850	903	878	4.373	875
Plomo	91.742	139.113	168.714	144.278	96.478	640.325	128.065
Acero	216.140	275.384	180.739	165.172	187.409	1.024.844	204.969

El valor de la tonelada de productos de plomo bajó desde 1.100 pesetas en 1925 hasta 670 pesetas en 1927.

PERSONAL OBRERO

En la extracción de minerales y su beneficio se ha empleado el número de obreros que se indica a continuación:

	Cinc	Azogue	Cobre	Hierro	Piritas	Plomo	Estaño	Lingote de hierro	Lingote de acero	Manganeso Wolfram	Total
1923	3.794	1.443	6.763	12.984	4.098	16.516	156	11.142	6.972	466	64.334
1924	2.569	1.448	4.531	16.405	6.627	19.795	220	13.125	8.094	428	73.242
1925	3.511	1.565	2.953	14.616	10.555	21.142	280	13.702	8.358	455	77.137
1926	3.856	1.275	2.889	13.613	12.170	23.483	246	14.890	8.174	502	81.117
1927	3.701	1.125	3.830	14.790	11.284	17.870	346	12.867	5.269	486	71.568

CRIADEROS Y RESERVAS

CINC.—La región más considerable en criaderos de este metal se extiende al norte de España, desde el este de Asturias por Santander y las Vascongadas, hasta Navarra, alcanzando su máxima importancia en la provincia de Santander, que en los Picos de Europa posee menas de superior calidad, exentas de plomo, cosa muy poco frecuente.

Es también interesante la Sierra de Cartagena, si bien se presente en ella pocas veces la blenda pura, que generalmente va acompañada de la galena.

Son igualmente dignos de ser citados los criaderos de Albacete, que asimismo existen con diversa importancia en Lugo, León, Lérida, Córdoba, Huelva, Málaga, Granada y Extremadura.

Pueden estimarse las reservas de menas de cinc en junto en 21.000.000 de toneladas, aproximadamente, comprendiente en esta cifra los criaderos reconocidos y los de existencia probable o posible.

HIERRO.—La riqueza nacional en minerales de hierro es extraordinaria en cantidad y calidad, por ser innumerables las localidades en donde se encuentra, constituyendo en ocasiones criaderos de gran importancia.

En el Congreso Geológico de Estocolmo se estimaron nuestras reservas en unos 700 millones de toneladas, cifra que no puede considerarse exagerada si se incluyen todas las variedades de minerales.

Las reservas totales de Europa se cifran, según el mismo Congreso, en unos 12.031 millones de toneladas, y las mundiales en 23.119 millones, resultando para las de nuestro país una proporcionalidad, en relación con aquéllas, del 5, 8 por 100 y 3 por 100, respectivamente.

Corresponden a los criaderos de Bilbao, de renombre mundial, unos 60 a 70 millones de toneladas de la cifra indicada, después de haber sido extraídos de los mismos más de 170 millones.

Asturias cuenta, según el eminente ingeniero D. Luis Adaro, con unas 25.400.000 toneladas, apenas explotadas en una mínima parte, pero que es indudable constituyen una reserva interesante para el porvenir.

Los criaderos de Santander y Murcia están en notoria decadencia; en cambio, los son los de León y Galicia, apenas iniciada su explotación, así como los de Guadalajara y Teruel, cuyo aprovechamiento ha empezado y alcanzan una buena cubicación. Son dignos de consideración asimismo los de varias provincias andaluzas. En resumen, las reservas pueden distribuirse como sigue:

Bilbao	50.000.000
Asturias	252.000.000
León y Galicia	200.000.000
Teruel y Guadalajara	100.000.000
Andalucía	40.000.000

PIRITAS.—Las reservas mundiales de piritas fueron apreciadas en el Congreso Geológico de Madrid en la siguiente forma:

	Actuales Tons.	Probables Tons.	Posibles Tons.	Totales Tons.
Europa	355.782.795	234.139.558	97.336.000	687.258.353
Asia	101.533.192	58.041.135	7.500.000	167.074.327
África	-	-	1.700.000	1.700.000
América	1.550.000	32.000.000	10.000.000	43.550.000
Oceanía	6.235.280	933.150	1.000.000	8.168.430
Total	465.101.267	325.113.843	117.536.000	907.751.110

La región europea principalmente piritosa es España.

La provincia de Huelva posee las mayores masas de pirita de las más importantes del mundo, en explotación desde tiempos antiquísimos.

Los recursos actuales de nuestra nación se evalúan en más de 272 millones de toneladas; es decir, el 80 por 100 de las europeas y un 60 por 100 de las mundiales.

El total de sus reservas actuales, probables y posibles, se estima en unos 485 millones de toneladas, que representan el 60 por 100 de las totales de Europa y más del 53 por 100 de las de todo el mundo.

Existen numerosos criaderos de piritas, aunque de muy diversa importancia, aparte de los indicados de Huelva, en León, Asturias, Santander, Galicia, Burgos, Cuenca, Logroño, Guadalajara, Soria, Córdoba, Jaén y Sevilla.

PLOMO.—España es la región más rica de Europa en criaderos de plomo; en 25 provincias ha sido objeto de explotación, figurando en primer término las de Jaén, Almería y Murcia.

En el último año que abarcan estas notas fué la primera nación europea en cuanto a producción, ocupando el quinto lugar en la mundial, de la que le correspondió un 9 por 100 próximamente.

Existen numerosos criaderos, más o menos explotados, en la provincia de Lugo, en sus confines con Asturias, donde aparecen también en diversos lugares.

También hay algunos filones en las Vascongadas y Navarra, yendo a veces acompañado el plomo por el cinc.

Los Pirineos aragoneses y catalanes contienen numerosos criaderos, apareciendo generalmente en éstas mezcladas las menas de plomo con blenda y biritina.

Se ha explotado la galena en la provincia de Gerona, y en la de Barcelona se ven numerosos filones, si bien con mucha ganga.

CRÉDIT LYONNAIS

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1863

Capital completamente desembolsado	Francos	408.000.000
Fondo de reserva	»	800.000.000
Total.	Francos	1.208.000.000

CASA SOCIAL: LYON
Palais du Commerce

CASA CENTRAL: PARIS
19 Boulevard des Italiens

914 SUCURSALES EN FRANCIA, ARGELIA, TÚNEZ Y MARRUECOS

AGENCIAS EN EL EXTRANJERO: Londres, Bruselas, Amberes, Alejandría, Ginebra, Constantinopla, El Cairo, Port-Said.
AGENCIAS EN ESPAÑA: Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, San Sebastián.
CORRESPONSALES EN PORTUGAL: Credit Franco-Portugais, Lisbonne, Porto.
RED DE CORRESPONSALES EN LAS PRINCIPALES PLAZAS DEL MUNDO

Dirección telegráfica: CREDIONAIS

El Crédit Lyonnais efectúa por cuenta de su clientela operaciones de
BANCA, CAMBIO Y BOLSA

COMPRA Y VENTA DE MONEDAS EXTRANJERAS
CARTAS DE CRÉDITO CAJAS DE ALQUILER

BALANCE AL 31 DE DICIEMBRE DE 1928

ACTIVO	Francos
Efectivo en caja y en las de los Tesoreros del Estado y de los Bancos. .	972.859.710,33
Cartera y Bonos de la Defensa Nacional.	8.472.577.057,99
Adelantos con garantía y Dobles. . .	731.648.804,23
Cuentas corrientes.	3.074.680.824,87
Cartera Títulos (acciones, bonos, obligaciones y rentas).	4.267.311,79
Cuentas de orden y varios	461.385.968,36
Inmuebles.	35.000.000, —
Total Francos.	13.752.419.677,57

PASIVO	Francos
Depósitos y Bonos a la vista. . . .	4.668.987.477,50
Cuentas corrientes.	7.097.656.109,49
Cuentas exigibles después de cobro. .	196.494.453,77
Aceptaciones	336.695.912,04
Bonos a vencimiento.	307.846.198,57
Cuentas de orden y varios.	643.947.307,20
Saldo de la cuenta «Pérdidas y Ganancias» (ejercicios anteriores). . .	18.542.219,—
Reservas varias.	227.250.000,—
Capital completamente desembolsado.	255.000.000,—
Total Francos.	13.752.419.677,57

AGENCIA DE SEVILLA: CALLE SIERPES, 87

Todas las operaciones corrientes de Banca, Cajas de Alquiler, Cartas de Crédito, Compra y Venta de monedas extranjeras

ALMACENES PARA ACEITES, CEREALES Y MERCADERÍAS EN GENERAL
CALLE DE ARJONA, 4

Las minas en explotación de Bellmunt (Tarragona) son importantes.

Existen numerosos criaderos en León y Logroño. Son importantes los de Ciudad Real, y en cuanto a Andalucía, los filones de Linares y La Carolina son los conocidos de más antiguo, los más productivos y de marcha más regular y constante. Entre ellos se encuentran los de la mina «Arrayanes», que explota el Estado. Córdoba posee bastantes criaderos, algunos de gran importancia, y en Huelva aparecen con carácter accidental. Las Sierras de Lújar, Nevada y Gádor son ricas en filones, y de la última se ha extraído en menos de un siglo más de 1.500.000 toneladas de mineral. Igualmente dignos de mención son los de Sierra Almagrera.

Murcia posee en su sierra de Cartagena abundancia de menas de plomo con cinc y hierro, objeto de explotación desde muy antiguo.

En Extremadura aparece el plomo en varios criaderos irregulares.

En junto, las reservas de minerales de plomo en España actuales, probables y posibles, pueden evaluarse aproximadamente en unos 30.000.000 de toneladas.

MERCURIO.—Asturias cuenta con varios yacimientos de cinabrio, que aparece unido a las piritas arsenicales y cobrizas.

La ley del mineral, con raras excepciones, es muy pequeña.

En Santander aparece este mineral, aunque en pequeña escala, en los Picos de Europa.

Los criaderos de Almadén (Ciudad Real), conocidos desde la antigüedad más remota, explotados directamente por el Estado, son de fama mundial y objeto actualmente de intensa producción.

Las reservas nacionales de estas menas pueden estimarse en unos 5.000.000 de toneladas, aproximadamente.

ESTAÑO Y TRUNGSTENO.—Criaderos de estos minerales se encuentran en Galicia, Zamora, Salamanca, Extremadura, Córdoba, etc.; en la sierra de Gredos aparecen algunos filones, sin importancia industrial.

El estaño aparece también en ocasiones unido al plomo en Murcia. Por la irregularidad de estos criaderos y la forma de presentarse las menas, no es posible calcular las reservas con alguna aproximación.

MEDIDAS EN FAVOR DE LA MINERÍA

La medida del Gobierno más trascendental de las dictadas en estos últimos años en relación con el laboreo y beneficio de los minerales objeto de estas notas es la creación del Consorcio del Plomo, tanto por lo feliz de la concepción como por lo acertado de su desarrollo y lo beneficioso de los resultados.

La crisis que venían atravesando las explotaciones de plomo en España, a causa de la importante y sostenida baja de las cotizaciones de este metal en los mercados extranjeros, que habiendo alcanzado una cotización para la barra de más de 40 libras esterlinas en enero de 1925 cayó hasta menos de 21 libras en 1927, se hizo tan aguda para esta rama de la minería, que el Gobierno de S. M. se creyó obligado a buscar solución a problema de tan capital interés nacional, y con este objeto creó primeramente los Sindicatos oficiales de mineros de plomo de Linares —La Carolina y Cartagena—, Mazarrón, con vistas al posible abaratamiento de los gastos de laboreo mediante la racional agrupación de las minas de las respectivas zonas y la mejora de sus instalaciones y concediendo con carácter temporal primas reintegrables a los explotadores de las minas sindicadas; y posteriormente dió solución acertada y completa al problema, abarcándolo en toda su integridad, mediante una nueva estructuración de la industria del plomo, en sus tres elementos primordiales; es decir, las explotaciones mineras, las fundiciones y las fábricas de productos elaborados, cuyo Consorcio creó de acuerdo con las bases establecidas en el R. D. de 9 de marzo de 1928, entre las cuales figuran como de primordial importancia; el reparto de los beneficios globales obtenidos por esta industria entre los elementos que integran la producción; la regularización de precios en el mercado nacional; la formación de fondos reguladores para auxilios a la minería y mejora de los elementos de elaboración, en sustitución de las primas reintegrables.

El Consorcio quedó constituído en 20 de abril de 1928 por la mina «Arrayanes», los expresados Sindicatos oficiales y las principales entidades minero-fundidoras, fundidoras y elaboradoras de plomo, conservando todos sus componentes plena libertad para la dirección y explotación de sus respectivas industrias; está regido por un Consejo de Administración del Consorcio, y mensualmente fija los precios de venta para el mercado nacional de la barra de plomo y sus elaborados, que somete a la aprobación del señor ministro de Fomento.

Corresponde al Consorcio la compra-venta exclusiva de dicha barra y elaborados, cuyos productos de fabricación nacional son de consumo obligatorio para todas las empresas e industrias protegidas o que utilicen alguna concesión administrativa y en cuantas instalaciones se utilicen para la distribución, utilización o evacuación de aguas, objeto de concesión, o de otros flúidos producidos por aquellas empresas o industrias.

También le está reservado al Consorcio la compra-venta de la plata necesaria al mercado nacional, así como la del plomo viejo.

Es una de las principales misiones del Consejo constituir y administrar el fondo especial de auxilios a la minería, a cuyo efecto destina una parte de los beneficios obtenidos por el Consorcio; del resto dedica una parte, que no puede exceder del 10 por 100 del total de aquéllos, a fondo de reserva, y el sobrante lo distribuye entre las entidades mineras y minero-fundidoras que integran el organismo, en proporción a las toneladas métricas de plomo contenidas en los minerales que procedentes de las minas enclavadas en España explotan y son aportadas a las fundiciones de las entidades adheridas.

Estas son las principales características del Consorcio del Plomo, debido a la feliz iniciativa del señor ministro de Fomento, cuyo éxito proclaman cuantos se interesan por el desarrollo de la industria nacional.

Puede considerarse medida sumamente beneficiosa para la minería, pues afecta a una de sus más importantes ramas, el Real decreto-ley de 14 de diciembre de 1926, que redujo considerablemente las tarifas del impuesto de salida a los minerales de hierro, fijadas en el Real decreto de 2 de septiembre de 1922, de acuerdo con el art. 4.° de la Ley de Reforma Tributaria de 26 de julio del mismo año.

ORGANIZACIÓN DEL RECONOCIMIENTO DEL SUBSUELO ESPAÑOL PARA INVESTIGAR NUESTRA RIQUEZA MINERA

De estos trabajos está encargado el Instituto Geológico y Minero de España, que en la actualidad ha intensificado notablemente el reconocimiento del subsuelo español para investigar la riqueza minera en él contenida, merced a la atención que el Gobierno ha prestado a estos estudios, dotando a este centro de todos los medios necesarios para cumplir su misión en la forma mejor.

Las investigaciones se realizan por medio de estudios geológicos, de estudios geofísicos, de sondeos y de análisis de todas clases en sus laboratorios. Los estudios geológicos se dividen en dos grandes grupos: Estudios de detalle de determinadas regiones de reconocida importancia minera, y estudios generales, que se concretan en la confección de un mapa geológico general de España en escala de 1: 50.000 con todos los detalles de los mejores del extranjero y del cual van hasta ahora solamente publicadas dos docenas de hojas.

Con tal objeto se ha dividido España en siete regiones, que, con la de Marruecos, dan un total de ocho, quedando al frente de cada una un jefe conocedor de la región, con un secretario que lleva la gestión administrativa, formando parte de ella los ingenieros más especializados en la clase de estudios que han de realizarse.

Cada hoja está basada en la correspondiente al Instituto Geográfico, utilizando su topografía, que en casi todas ha sido necesario poner al día, especialmente en lo que a vías de comunicación se refiere, dado el progreso que en comunicaciones se registra.

Se unen a las hojas los cortes geológicos necesarios y se acompaña una Memoria explicativa, en la cual se hace la historia geológica y minera de la región; la bibliografía y un estudio muy completo de la Geografía física, hidrología, estratigrafía, tectónica, minería y cuanto de especial en este aspecto puede necesitar el geólogo y el minero que con ellas desee trabajar.

* * *

Los estudios geofísicos se utilizan para determinar principalmente la topografía subterránea y la composición del subsuelo hasta profundidades próximas a 1.000 metros, empleando los métodos gravimétricos, sísmicos, eléctricos, magnéticos y acústicos.

Las primeras investigaciones geofísicas se hicieron por empresas extranjeras, especializadas en cada uno de los diversos métodos, mientras que las actuales las realiza directamente el Instituto Geológico, por haber adquirido el material especial necesario para ello.

Los resultados obtenidos con la aplicación de estos métodos han sido verdaderamente brillantes, y especialmente se ha señalado un gran éxito al encontrar por su empleo la continuación al sur de la cuenca carbonífera de Villanueva de las Minas, donde un sondeo señalado por ellos cortó el centro de la zona, dando a conocer cinco capas de hulla perfectamente explotables que constituyen una gran riqueza nacional.

El Instituto ha publicado la primera obra conocida en el mundo donde se describen estos métodos, sus fundamentos y los resultados obtenidos en las aplicaciones, para que los conocimientos en ella expuestos puedan ser aprovechados por todos y sirvan para formar un plantel de ingenieros especializados en esta difícil materia.

Sobre esta base, el Instituto ha creado la sección de Geofísica, con el material más perfecto que hoy en día se conoce y con un selecto personal de ingenieros que se han especializado en su manejo.

Entre los aparatos de que dispone esta sección podemos mencionar el equipo compuesto de cuatro balanzas de torsión de Eötvos-Schweydar, con las que se aprecia una variación de la gravedad de una milmillonésima parte de unidad del sistema, cuya unidad de peso es el gramo; la de longitud y la de tiempo, el segundo.

Estos delicadísimos aparatos están dotados de registro fotográfico y trabajan automáticamente, sin intervención de persona alguna, después de preparados y puestos en punto, antes de empezar cada observación.

Entre los aparatos sísmicos mencionaremos la serie de doce sismógrafos con aparato registrador fotográfico que permite obtener sismogramas en que se pueden medir los tiempos que emplean las ondas en propagarse, con la precisión de una milésima de segundo.

Con el mismo grado de apreciación se marca en ellos el instante de la explosión de la carga de dinamita que se emplea para producir las ondas sísmicas.

La Sección de aparatos magnéticos comprende dos equipos completos de variómetros Schmidt, para medir la componente vertical y las horizontales.

Entre los eléctricos se encuentran las dínamos y alternadores accionados a mano, por medio de un motor de gasolina, que producen la corriente necesaria para las aplicaciones prácticas, y los aparatos de medida para el trazado de curvas equipotenciales y perfiles de equirrestividad.

También se cuentan entre los aparatos de esta Sección los que sirven para medir el grado geotérmico y la radioactividad de las rocas o minerales.

Con el material descrito, esta Sección presta ayuda eficaz a la industria minera, ya sea por medio de consejos e informes que orienten las investigaciones en determinado sentido, ya sea efectuándolas por sí misma, en los casos que el interés nacional aconseje a la Superioridad esta resolución.

* * *

Los sondeos es otro de los sistemas para el reconocimiento de nuestras riquezas mineras, habiendo realizado en este año los siguientes:

Para investigación de aguas artesianas se han perforado en Almería dos sondeos, uno en Turre y otro en Níjar, de 518,60 mts. y 500,30 mts. de profundidad, respectivamente, cortándose en el primero dos manantiales, uno de ellos surgente a los doscientos ochenta y cuatro metros de profundidad y de un gasto de 20 litros por segundo de agua salitrosa, y el otro también de agua salitrosa, a los 294 mts. y un gasto de 42 litros por segundo.

En el de Níjar no se cortó ningún manto artesiano.

En el sondeo de Alcalá de Henares (Madrid) se llegó a una profundidad de 1.000,97 mts. cortándose cinco niveles acuíferos surgentes a la profundidad de 70,80; 375; 512; 531,40 y 556 mts., con los gastos de 101; 6; 12; 44 y 11 litros por minuto.

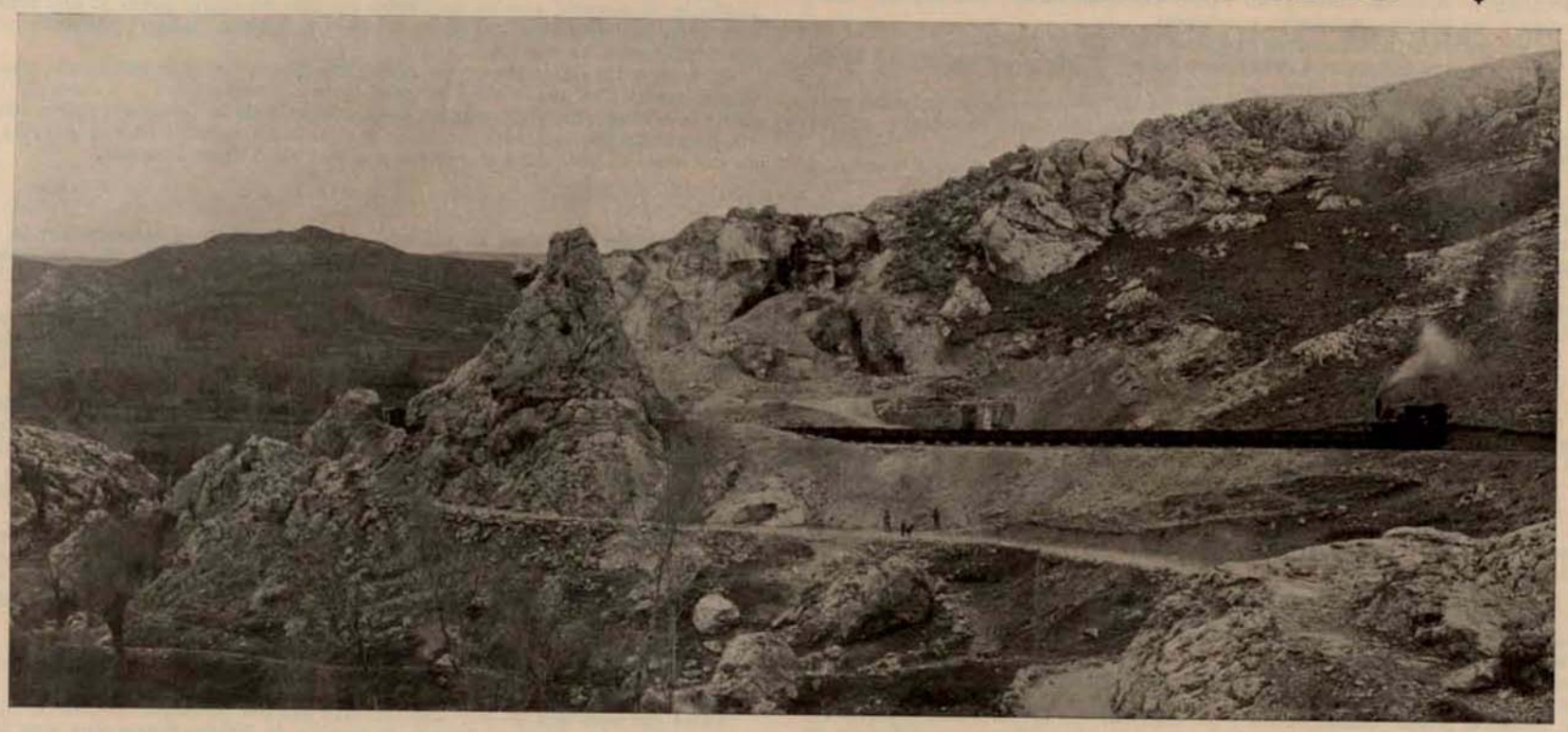
De todos estos mantos sólo el primero tiene aguas puras; los restantes son salitrosos y, por lo tanto, impropios para ser utilizados.

Para investigaciones de carbón se dió el sondeo del Viar (tercer sondeo), en el que se llegó a la profundidad de 405,35, sin cortar carbón, quedando el fondo en la formación granítica.

Para investigaciones de petróleo se dieron los sondeos de Ajo (Santander) y Robredo Ahedo (Burgos), que llegaron, respectivamente, a las profundidades de 1.200,78 y 1.010,46 mts., sin que en ninguno de ellos se obtuviera resultado satisfactorio.

En la actualidad se están perforando para investigaciones de aguas los de Tabernas (Murcia) y Corvera (Almería).

MINAS
Y FERROCARRIL DE UTRILLAS



Sociedad anónima domiciliada en Zaragoza, constituída el año 1900 con un capital de 12.000.000 de pesetas.

Propietaria de las minas de lignito de la cuenca carbonífera de Utrillas (Teruel) y del ferrocarril de Utrillas a Zaragoza (125 kms.), obteniendo de la explotación de aquéllas cien mil toneladas anuales de carbón aplicable a todos los usos industriales y domésticos.

Fábrica de briquetas y ovoides de carbón

en Zaragoza,

con una producción de diez toneladas de aglomerados por hora

Dirección postal: Apartado núm. 69, Zaragoza
Dirección telegráfica y telefónica: Utrillas-Zaragoza

Para investigar petróleos se perfora en Bornos (Cádiz) y Fuentetoba (Soria), habiéndose cortado en el segundo un banco de areniscas impregnadas de asfalto con una concentración de esta sustancia de un 17 por 100, y se tiene esperanza de cortar a la terminación del sondeo (unos 450 mts.) otros dos bancos impregnados.

Para investigaciones de carbón se está efectuando el segundo sondeo en Villanueva de las Minas (Sevilla), para ver si comprobamos con el corte obtenido en el sondeo anterior, con el que se cortó el centro de la cuenca.

Todos los sondeos que se han ejecutado y que se están ejecutando investigan principalmente petróleos, carbones y sales potásicas, como igualmente aguas artesianas, habiendo tenido gran éxito los de investigaciones de sales potásicas, que han encontrado una de las cuencas de esta sustancia más importante del mundo en Cataluña, ocupándose actualmente el Instituto en determinar los límites de la misma.

* * *

Los estudios de laboratorio son también de gran aplicación para el reconocimiento de nuestro subsuelo, y a los análisis hechos en el Laboratorio Químico se debe el hallazgo de la supuesta cuenca potásica de Navarra, cuyo estudio y reconocimiento va a empezarse inmediatamente, por señalar las aguas riqueza de potasa comparable con las que tienen las fuentes más ricas de la región potásica de Cataluña.

Los estudios ópticos en el laboratorio han permitido encontrar regiones diamantíferas insospechadas, cuyo estudio continúa haciendo el Instituto, así como señalar otros muchos elementos minerales de gran importancia, aun cuando no sean aún de explotación industrial, y los laboratorios de espectrografía funcionan con toda intensidad, ocupándose en la actualidad de estudiar la edad de las rocas para fijar su posición relativa y resolver muchos casos dudosos.

Todos estos trabajos son de una época sumamente reciente y aun no han dado los frutos que son de esperar al irse aplicando todos los elementos y medios con que el Instituto ha sido dotado para hacer el reconocimiento del subsuelo español, donde han de existir importantísimas riquezas que serán puestas en evidencia, merced a la organización intensiva que a estas investigaciones ha dado el actual ministro de Fomento, al convertir el antiguo Instituto Geológico en Instituto Geológico y Minero de España.

COMBUSTIBLES

Al Directorio militar se debe la iniciativa en la política de combustibles, siendo la primera manifestación en 1924 el nombramiento de una Comisión para que emitiera un dictamen sobre la situación de la industria hullera en Asturias.

Poco tiempo después se formó la Comisión de Combustibles, y en atención a la importancia, cada día más considerable, de este organismo se transformó, en enero de 1926, en el Consejo Nacional de Combustibles, dependiente de la Presidencia del Consejo de ministros, y que empezó a funcionar a poco tiempo de regir los destinos de la nación el Gobierno sucesor del Directorio militar.

Este Consejo tiene por función primordial proponer las normas para la mejor organización de la economía de las materias combustibles, como último asesoramiento del Gobierno de S. M. Está integrado por diversos y positivos valores y en él se conciertan los pareceres de productores y consumidores de combustibles, la representación del trabajo manual y la de los elementos de importación y distribución con la suficiente del Estado.

Por el decreto de constitución fueron asignadas al Consejo como atribuciones principales, en relación con los combustibles sólidos, el establecer la clasificación comercial de los carbones y las normas de los servicios generales de transporte y distribución de combustibles y de ordenación de depósitos flotantes y francos. La propuesta de regular la producción por el posible otorgamiento de exención de derechos de Aduanas y otros impuestos fiscales a las empresas productoras, así como la concesión de auxilios económicos; la condición de determinar respecto a la regulación de jornada y régimen de salarios de las minas de carbón, así como el procedimiento de la rápida tramitación de expedientes administrativos y judiciales, referentes a la industria del carbón, y en general cuantos asuntos conciernan a la buena marcha de la industria minera, a fin de que los carbones sean suministrados al mercado en condiciones de precio y calidad adecuados a las exigencias de la economía del país.

En relación con los combustibles líquidos se confirió al Consejo, entre otras, la misión de proponer las medidas de gobierno encaminadas al desenvolvimiento de la industria de los aceites minerales en el país, asegurar su abastecimiento con éstos y preparar el plan de aprovechamiento de alcoholes y otros combustibles de origen vegetal.

En 1926 se dictó por la Presidencia del Consejo de ministros un R. D., prorrogado por algunas variaciones en 23 de abril de 1927, en el cual se impone a las industrias que hubieran recibido protección del Estado la obligación de consumir carbón nacional a los precios fijados en el decreto en relación con los costes productores, disponiendo que los productores se constituyeran en Sindicatos, a fin de asegurar los suministros de carbones nacionales a las empresas obligadas a utilizarlos.

El Consejo dedicó fundamentalmente su atención en el año 1927 a elaborar el proyecto de Régimen de la economía del carbón, que quedó convertido en disposición legal por el Real decreto-ley de 6 de agosto de 1927, inspirado en un espíritu de sacrificio por parte de productores y utilizadores del carbón, así como del propio Estado, ante los riesgos de la situación europea creada por la guerra y también ante el deber de servir al resto del país. El planteamiento definitivo del problema geográfico del carbón de España, cuyos principales focos de consumo y zonas de producción son excéntricos y opuestos, y el remedio a esta causa de carestía y mal abasto por un enlace orgánico de minas, ferrocarriles, puertos y depósitos que por su carácter público defienda a los consumidores menos resistentes, que son el mayor número.

Es también designio del nuevo régimen de la economía del carbón la definición de calidades y clasificación de tipos y la decisión de intervenir oficialmente en el precio y condición, producción y destino de los carbones, para que ni una industria nacional carezca del combustible necesario, ni un minero español caiga en el paro por desvío de los consumidores entregados sin justificación a la importación extranjera.

Esta conjugación en la economía española de la producción y en el consumo está desarrollada en el decreto en 12 bases y abarca en conjunto el problema hullero de la nación, manteniendo el principio del consumo obligatorio antes citado, estableciendo la forma de regular los precios de venta, organizando el aspecto comercial de las adquisiciones y distribución de los carbones y creando la Caja de Combustibles del Estado, dotada con determinados ingresos.

La misión de esta Caja es, por una parte, la de otorgar préstamos de orden comercial, y por otra la de facilitar anticipos a las empresas, a fin de lograr que coloquen sus instalaciones y los medios de producción en condiciones tales que se logre un efectivo abaratamiento en el coste.

Desde la publicación de este Estatuto, la labor fundamental del Consejo, reorganizado en forma que por la existencia de Comités ejecutivos de combustibles sólidos y líquidos resultara más intensa la labor realizada, ha dedicado su atención principal a implantar el nuevo régimen establecido, que fué puesto en vigor por Real orden de 12 de febrero de 1928, después de haber sido admitidas en él empresas hulleras que representan más del 75 por 100 de la producción.

Otra labor del Consejo, convertida en decreto-ley en agosto de 1927, fué el proyecto de ordenación de depósitos flotantes de combustibles, cuestión de alto interés nacional, pero que, no obstante el propósito reflejado en diversas leyes y disposiciones de fechas antiguas y más próximas, que han tendido a dar ordenación jurídica y administrativa al problema, es lo cierto que estos intereses vivían todavía en situación de lamentar, porque mientras la industria hullera señalaba a los almacenes flotantes de carbón como una de las causas de su malestar, la Administración otorgaba concesiones de depósitos en precario sin ofrecer estabilidad alguna a entidades cuya solvencia debiera ser garantizada y sin precisar nada en cuanto a nacionalidad de las empresas que no cabe admitir sean extranjeras, ya que se trata de establecimiento permanente en aguas jurisdiccionales españolas.

Con respecto a combustibles líquidos, realizó el Consejo estudios de positiva importancia en relación con el aprovechamiento posible en nuestro país, cumpliendo el decreto-ley que ordenaba el estudio de la aplicación de los alcoholes en mezcla con los combustibles, a fin de dar salida al sobrante de la producción nacional. Presentó en su día al Gobierno las bases de un proyecto que permitiría, con beneficio del Tesoro, dar salida al mencionado sobrante de alcoholes industriales, convenientemente preparados, mediante la rectificación, para utilizarlos en mezcla con las gasolinas.

En abril de 1928 se creó, bajo la dependencia del ministerio de Fomento, la Dirección general de Minas y Combustibles, a la cual pasó el Consejo nacional de Combustibles en la misma forma que estaba constituído y que todavía conserva, y en esta misma Dirección general se formó una Sección de combustibles, que es la encargada de realizar los trabajos propios de la administración que tienen relación con estas sustancias.

Creada ya la Dirección general de Minas y Combustibles, el Consejo nacional de Combustibles estudió y elaboró un proyecto de decreto que a propuesta del ministro de Fomento firmó S. M. el Rey (q. D. g.) en julio de 1928, y que se refiere al ordenamiento del comercio de carbones en los puertos, el cual regula las relaciones comerciales entre productores, consumidores y almacenistas de carbón mineral, mediante el establecimiento de organizaciones sindicales y convenios entre éstas y los productores nacionales para la adquisición de carbones, en armonía con la capacidad de absorción de cada zona, con lo cual se hace menos penosa la inspección por parte del Estado y resulta más fácil el cumplimiento de las obligaciones impuestas.

Este decreto, con las disposiciones complementarias, ha sido de gran beneficio para la industria hullera nacional y ha constituído un nuevo éxito para el Consejo nacional de Combustibles, al que se debe en gran parte la solución del grave problema que amenazó seriamente la vida de muchas minas españolas.

RESERVADO PARA EL

GRAN HOTEL

DE

SALAMANCA

INAUGURACIÓN:

DICIEMBRE

1929

FABRICA DE UTENSILIOS Y BATERÍA DE COCINA

CLEMENTE FERNÁNDEZ

TELÉFONO Nº [illegible]

Oficinas y Talleres PASEO IMPERIAL, 12

MARCA REGISTRADA

MADRID



PERLAS DEL TURIA

ESPECIALIDAD DE LA CASA

VIUDA DE UMBERT - Valencia Puerto

FÁBRICA DE ELABORACIÓN DE ARROCES

Grandes diplomas de Honor y varias recompensas obtenidas en distintas Exposiciones por la perfecta y esmerada elaboración en clases finas.

Patentes de invención números 66.790 y 68.462

Inmenso surtido y lujosa presentación en saquitos de tela y bolsitas de papel de 500, 1.000 y 2.000 gramos para la exquisita marca

PERLAS DEL TURIA

Fabricación especial de sémola para sopa.

Sociedad Anónima

G. y A. Figueroa

Avenida de Pi y Margall, 11

Madrid

Plata

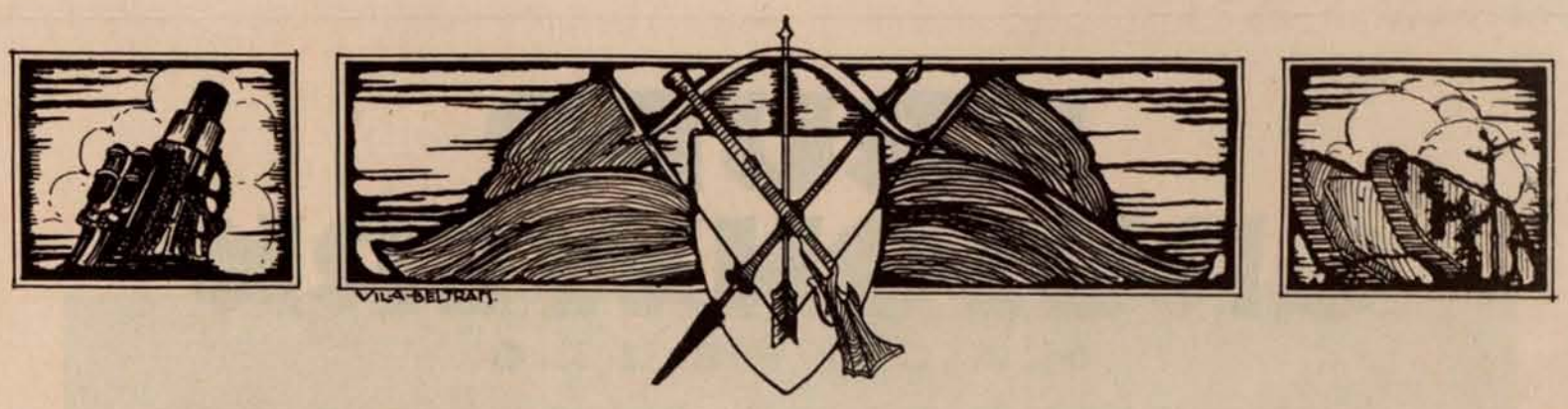
Plomo en barra

Plomos elaborados

Tubo plancha, munición y colores,

de la antigua y acreditada marca «Figueroa»

Fábricas de elaborados en Barcelona, Sevilla, Madrid



Historia del desarrollo de las armas blancas,

arrojadizas de mano y portátiles de fuego en España

por

Andrés Trapote Lejerén

Comandante de Artillería

Aunque los estudios prehistóricos han adquirido gran amplitud, no puede fijarse con precisión el origen de las primeras armas, pues hasta que empezó a desarrollarse esta ciencia, los autores que de ellas trataban no llevaron su origen más allá de los dos o tres mil años antes de Jesucristo, y ahora, que las decenas de siglos se manejan con desahogo y por todas partes se encuentran restos de hombre fósil y flechas, hachas, etc., trabajados por su mano, no se puede fijar fecha, sin peligro de quedarse rezagado,

Sin meternos, pues, en el dominio de la arqueología, a quien pertenecen estos estudios, hasta que puedan entroncarse sin solución de continuidad al arte de la guerra, nos limitaremos a describir ligeramente el desarrollo de las armas de mano en nuestra península.

En todos los tiempos han tenido fama las armas trabajadas y templadas en España: con los cartagineses; con los romanos, cuyas espadas de Calatayud (Bilbiles), Bilbao y el mismo Toledo adquirieron gran reputación por su excelente temple; con los árabes, que en el siglo IX llevaron al mayor grado de florecimiento la fabricación de las armas en Toledo, sobresaliendo también durante su dominación las hojas construídas en Almería, Murcia, Sevilla y Granada; en fin, la reputación de habilidad y destreza de los españoles en esta industria se mantuvo a igual altura en épocas posteriores, como lo atestigua la gran estimación que tuvieron las construídas en Valencia y Cataluña y el floreciente comercio que de este ramo sostenían los judíos en Barcelona a principios del siglo XIII.

Los artífices españoles pusieron en sus obras el carácter sobrio, propio de nuestra raza y libre de influencias extrañas; nuestra industria armera alcanzó la mayor celebridad en el siglo XVI, cuando bien ha podido decirse que nuestros espaderos ponían la ley al mundo.

De entonces viene la fama de las hojas toledanas, que continúa en nuestros días, en que la Fábrica Nacional de Toledo, dirigida por el Cuerpo de Artillería, sigue produciendo estas armas, con las modificaciones y amplitud debidas a la moderna estructura de nuestro Ejército.

Se fundó esta Fábrica el año 1761, de orden de Carlos III, y desde entonces ha ido aumentando e introduciendo nuevas fabricaciones, produciendo en la actualidad, además de las armas blancas, cartuchería, instrumental quirúrgico de magnífica calidad, etc.

Existen también en Toledo, así como en Albacete y otras ciudades, pequeñas industrias dedicadas a este ramo de armería.

El «puñal», arma ofensiva corta, para herir de punta, debió derivarse poco a poco del tosco cuchillo de piedra, que como el hacha, la maza y la flecha, era una de las armas primitivas, y se continuó usando en siglos sucesivos, con los peculiares caracteres o con la hoja más ancha y más larga, como transición hacia la espada.

El «hacha», derivada de la primitiva de piedra, fué primero de bronce y con un corte; luego, para aumentar su eficacia, se le puso otro en el lado opuesto o también un martillo o punta acerada, y en esta forma se empleó entre la gente de guerra del siglo XVI.

La «maza» es otra de las armas más antiguas: se reducía al principio a un fuerte palo, que iba engrosando desde la empuñadura hasta terminar en una cabeza erizada de salientes o puntas, que más adelante se reforzaron con hierro u otros metales.

La «daga» es también un arma corta como el puñal, pero generalmente con uno o dos filos, guarnición y gavilanes; empezó a generalizarse a fines del siglo XV y se ve ya habitualmente empleada en el siglo XVI.

La «espada» es del más remoto origen de los pueblos; los romanos construyeron espadas ibéricas de diversos tamaños. El arma denominada fulcata es la que puede considerarse como modelo genuino de la espada española.

El «sable», más moderno que la espada, es de origen oriental y ha tenido formas muy variadas hasta nuestros días.

La «lanza», de origen remotísimo, tuvo muchas modificaciones y alcanzó su apogeo en los siglos XV y XVI, que fué el período más brillante de la Caballería. Esta arma ha ido en decadencia desde entonces y sólo la tradición la hace subsistir.

Las usadas hoy por nuestros regimientos de Caballería son de asta acanalada tubular de acero.

La «pica» y la «media pica», derivadas de la anterior, se usaron por la Infantería desde fines del siglo XV al XVIII, cuando esta arma empezó a adquirir preponderancia en los combates.

A partir de este siglo fueron sustituídas por las bayonetas, que en el siglo XIX fabricaban nuestros armeros en Mieres, y actualmente por el cuchillo bayoneta, de Toledo.

La «alabarda», introducida en España hacia el año 1420; su hierro y moharra participan de la forma de la lanza y del hacha.

Las armas arrojadizas de mano fueron en España las siguientes:

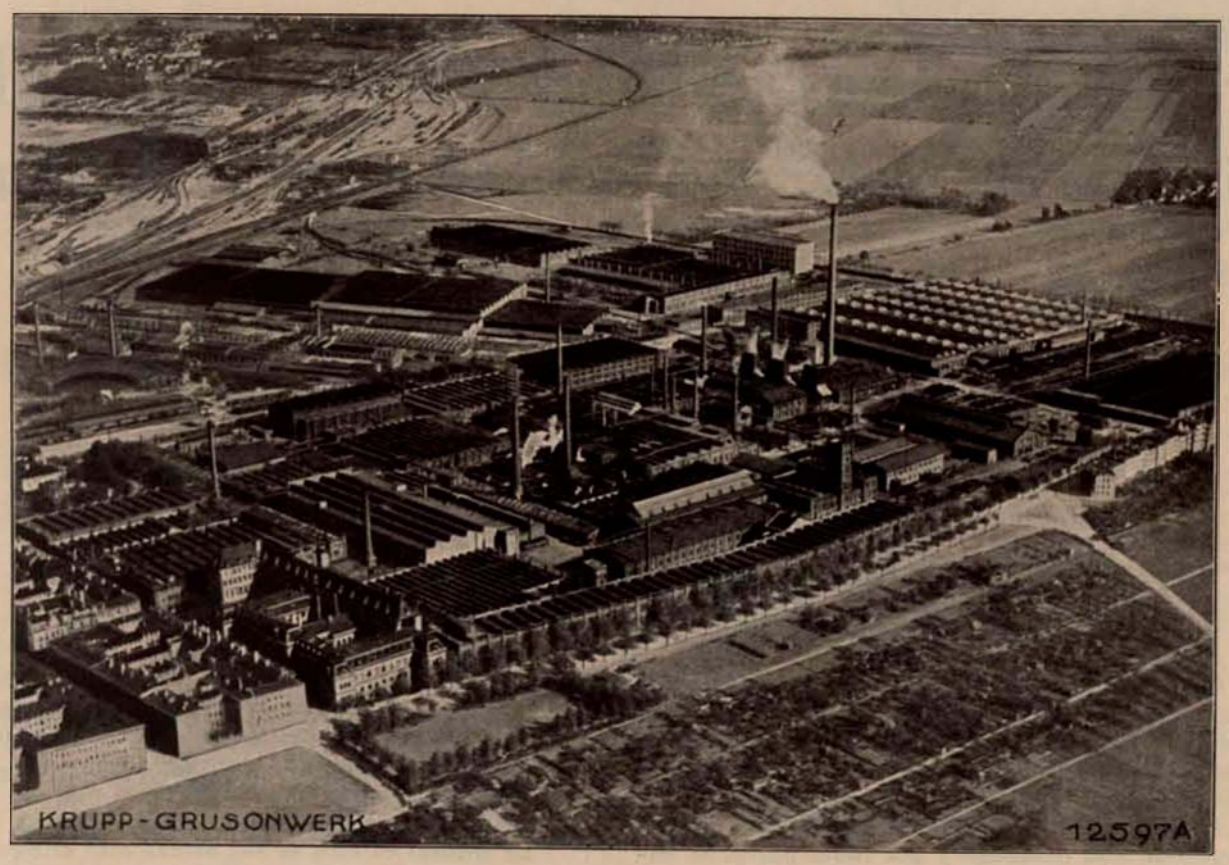
La «honda», conocida de todos, en la que se hicieron célebres nuestros mallorquines.

El «arco», de invención inmemorial y de uso constante en la Edad Media. Su forma general era de varga lisa de una sola curva, algo más gruesa en su parte central, variando sus dimensiones de 1,50 a 2 metros, y con él podían arrojar la flecha los más hábiles arqueros hasta unos 240 metros.

La «ballesta», arma manual de tiro de la Edad Media, no es otra

KRUPP GRUSONWERK

MAGDEBURG



Máquinas e instalaciones para la trituración y para fabricar cemento, cal, balasto y materias químicas. Molinos trituradores para la industria y la agricultura / Máquinas e instalaciones completas para la **preparación y la fusión de minerales** / **Laminadores y prensas de metales** / **Máquinas para fabricar cables metálicos** / Máquinas para preparar corcho, linóleo, caucho, celuloide, pólvora y otros explosivos / **Prensas hidráulicas para embalar** cáñamo, algodón, kapok, lana, tabaco, pieles, etc. / **Máquinas para industrias tropicales:** trapiches de caña de azúcar, máquinas para la preparación de cáñamo de Sisal, de cerezas de café, de hojas de té, de caucho bruto y de frutas de palmera / **Grúas de toda clase,** instalaciones de carga y descarga / **Instalaciones para obras hidráulicas.** Fundición dulce y fundición endurecida echada en coquilla. Fundición de acero moldeado. Acero duro
Instalaciones para fábricas de aceite de semillas

REPRESENTANTES: Enrique Behrmann, Madrid, Montalbán, 18, pral. Apartado 100 / **Enrique Behrmann, Valencia,** Saluders, 1; Apartado 222 / **Ernesto Leonhardt, Barcelona,** Trafalgar, 23; Apartado 314 / **Rehmann, Lerch y Cía., San Sebastián,** Avenida de la Libertad, 23; Apartado 2 / Rodolfo **Lutter, Oviedo,** Uría, 60; Apartado 72



VELÁZQUEZ

LA RENDICIÓN DE BREDA
A RENDIÇÃO DE BREDA
THE SURRENDER OF BREDA

MADRID
MUSEO DEL PRADO

cosa que el arco perfeccionado, y su aparición fué precursora de las armas de fuego.

Las conocidas con el nombre de estribera tenían en su extremo anterior un alojamiento para introducir el pie, y todas un dispositivo para montar el arma, llamado armatoste, y otro para dispararla, denominado llave.

Lanzaban como proyectil la flecha o el bodoque, que era una bola de hierro.

El descubrimiento de la pólvora hizo aparecer un motor de procedencia diversa, y su aplicación como fuerza motriz produjo efectos mayores que los obtenidos hasta entonces.

La utilización de esta fuerza en las armas portátiles se presentó cuando ya estaba muy generalizado el uso de la artillería en Europa (1), retraso debido, seguramente, a ser aquella época el período más brillante y de mayor preponderancia de la Caballería, al peso excesivo de las primeras armas y al riesgo que ofrecía su servicio, y quizás también a la repugnancia que sentían los caballeros a utilizarlas en la guerra.

Como primera arma portátil de fuego se considera el CAÑÓN DE MANO, que se reducía a un tubo de hierro o bronce, sujeto a una tosca caja o palo largo. El tubo estaba dividido en dos partes: una, destinada a encaminar el proyectil, llamada caña, y otra más corta, denominada recámara, donde se alojaba la carga y que después se unía a la primera toscamente.

Al cañón de mano sucedió la CULEBRINA DE MANO, que significaba ya un progreso, por ser el tubo de una sola pieza, que también iba sujeto a una caja de madera.

Para poder usarla, dado su excesivo peso, se la dotó de una horquilla o bastón, y para hacer fuego se utilizaba al principio un alambre al rojo y después una mecha suelta o empleando el botafuego.

Con el objeto de ser utilizada por la Caballería se le aumentó la longitud de la extremidad de madera, a fin de que el jinete pudiera apoyarla en el peto de su coraza, tomando entonces el nombre de PETRINAL.

La culebrina estuvo en uso durante la mayor parte del siglo XV y los primeros años del siglo XVI.

La ESPINGARDA sustituyó a la culebrina, siendo ya un arma más perfecta, y teniendo, además, la ventaja de que su culata, modificada, podía ser apoyada en el hombro para disparar.

Se conoció en España en el segundo tercio del siglo XV y se usó hasta principios del siglo XVI.

En el sitio de Toledo, en 1447, ya se empleó la espingarda, y se encuentra también en la convocatoria de los Reyes Católicos para el sitio de Granada.

Como resultado de las observaciones hechas por Gonzalo de Córdoba en las campañas de Italia, se construyó a fines del siglo XVI la ESCOPETA para uso de la Caballería.

Esta nueva arma suponía un notable adelanto y era de cargar por la recámara; pero duró poco tiempo, quizá debido a la complicación de sus mecanismos y a su imperfecta obturación.

Apareció entonces el ARCABUZ, que tenía las dos ventajas de la ligereza y solidez. Generalmente pesaba de 14 a 15 libras y calzaba pelotas de plomo de 3/4 de onza, teniendo últimamente un peso inferior a cuatro kilogramos.

Sin embargo, los primitivos necesitaban horquilla para disparar.

El desarrollo rápido de esta arma, en el cual influyó la aparición de la llave de serpentín (invento español), sirvió para confirmar una vez más nuestro puesto a la cabeza de los países de Europa y el señalado honor de inaugurar todos los adelantos militares en el siglo XVI.

Poco después se dió un gran paso en el perfeccionamiento de estas armas, que consistió en suprimir la mecha y ejecutar la inflamación de la pólvora por medio de unas chispas producidas por el roce de una pequeña rueda en una piedra dura, que generalmente era de sílice o de ágata, lo que se llevaba a cabo con una llave llamada «llave de rueda».

A mediados del siglo XVI, Simón Marcuarte, armero del Rey Felipe II, inventó una llave denominada «llave de Miquelete o a la Española», que sustituyó a la de rueda.

En esta llave, las chispas se producían por el choque de una piedra contra una pieza de acero. Su buen funcionamiento dió a conocer que se podría llegar a una arma ventajosa cuando el mecanismo estuviera cubierto y fueran menores las dimensiones de sus piezas, idea que sirvió de orientación en los futuros estudios.

Apenas se había generalizado el arcabuz, cuando ya hizo su presencia el MOSQUETE, arma que utilizó el duque de Alba en la campaña de Flandes, en 1568, y que coexistió con el arcabuz durante un largo período.

Se diferencia el MOSQUETE del ARCABUZ en la forma de la culata y en que su peso y su calibre son mayores.

El primitivo también se disparaba apoyándolo en una horquilla; pero más tarde se redujo su peso a seis kilogramos.

Como resultado de modificaciones sucesivas en las armas anteriores, se dió a conocer en el siglo XVIII el fusil, nombre que se empleó primero para designar la piedra colocada en el pie del gato y que después se generalizó a toda el arma, ya con bayoneta.

En un principio, la bayoneta era una hoja con un mango de madera, que reemplazaba a la pica al ser colocada en la boca del cañón, lo que impedía hacer fuego.

La bayoneta de cubo subsanó este defecto, y el fusil adquirió gran importancia, tanto para el ataque como para la defensa.

El primitivo fusil tenía 19 mm. de calibre y persistió durante un siglo, sin más variación que la reducción del calibre a 16 mm.

La llave a la española fué modificada, tomando la denominación de llave a la francesa, en la cual quedaban preservados sus elementos de los agentes exteriores, y se utilizó en el fusil, en España, en el segundo tercio del siglo XVIII.

Los progresos, que a partir de entonces se sucedieron con rapidez, pueden considerarse formando los cinco grupos siguientes: cebo fulminante; rayado; retrocarga; repetición y automatismo, además de la disminución del calibre.

A fines del siglo XVIII fueron descubiertas las pólvoras fulminantes, que poseen la propiedad de estallar al choque; pero no pudieron ser aplicadas a las armas de guerra hasta la aparición, en 1820, del fulminato de mercurio, de la llave de percusión y de la cápsula fulminante, que sirvieron de base para la transformación del armamento de chispa en el de percusión, llamado vulgarmente de «pistón».

Fué adoptado como reglamentario en 1846 el fusil de pistón, denominado modelo 1836.

Seguían por entonces los trabajos para aumentar el alcance y precisión de las armas, y para resolver el problema se reanudaron los estudios sobre el rayado, ya iniciados en el siglo XVI y abandonados ante las dificultades que se presentaban.

Para evitar el viento en el interior del arma, causa principal de la falta de alcance y precisión, se ensayaron varios sistemas, entre ellos el de vástago en el fondo de la recámara, llamado en España «macho en la recámara», al que siguió el de «bala expansiva Minié» en 1849, cuya bala tenía un vacío en la parte posterior, cilíndrica, en la que se ajustaba un sombrerete de hierro, destinado a penetrar en aquél al inflamarse la carga, dilatando la bala y obligándola a tomar las rayas.

En España se usó la bala cilindro-ojival, que recibía el nombre de BALA ESPAÑOLA, empleándose por primera vez en la carabina rayada modelo 1857, en la que se utilizaba la llave de cadeneta, inventada en esa época.

Aunque las primitivas armas portátiles eran de recámara postiza y en España fueron empleadas armas de este sistema por los escopeteros del Gran Capitán, fué abandonada por su imperfecta obturación al idearse la baqueta, que permitió cerrar por completo la recámara y cargar las armas por la boca.

A principios del siglo XIX reapareció la retrocarga, ya con caracteres de estabilidad, empleando todavía el cartucho de papel (1).

Luego se construyeron las armas de aguja, que significaban un progreso notable, y, en fin, se presentaron las de cartucho metálico, que, con las mejoras introducidas en el cierre, resolvió el problema satisfactoriamente.

La primera arma de retrocarga reglamentaria en España fué del sistema «Berdan» (de aguja), con cierre de charnela, denominándose «fusil modelo 1859, reformado en 1867».

Como resultado de los estudios y experiencias llevados a cabo en aquella época, se adoptó en 1871 el fusil REMINGTON, de 11 mm. de calibre, y más tarde la tercerola, el mosquetón y la carabina del mismo sistema.

Esta arma, además de que era sólida y sencilla, reunía grandes condiciones balísticas, lo que hacía que fuera considerada como la mejor de Europa.

Buscando aumentar la velocidad de fuego se volvió a pensar en el arma de repetición, cuya historia se remonta al siglo XVI; pero el

(1) España es el primer país de Europa que usó la artillería, pues aparece ya como hecho comprobado que actuó en el sitio de Baza en 1312, por el Sultán de Granada; en Alicante en 1331, y en los sitios de Tarifa en 1340 y Algeciras en 1343.

(1) Los arcabuceros empezaron llevando la carga en un frasco de cuero o cuerno y las balas en un pequeño saco. En el siglo XVI se adoptó una bandolera de cuero, de la cual pendían los cartuchos de cuero o madera cubiertos de papel, llevando cada uno pólvora para una carga y un frasco con el cebo.

Desde mediados del siglo XVII se usaron los cartuchos de papel; pero los de culote reforzados con la cápsula en él no se empezaron a emplear hasta el siglo pasado, en los fusiles de aguja. Más tarde se perfeccionaron, poniéndoles el culote de latón, y, por fin, se llegó a los cartuchos metálicos que se usan actualmente.

Un gran avance industrial español

La sociedad constructora «Unión naval de Levante»

No cuenta aún cinco años de existencia la Sociedad «Unión Naval de Levante», y merced a su bien calculada organización y a la pericia y tenacidad de sus elementos directivos, ha pasado a ocupar lugar preferente en el ramo de la industria constructora de España. Como verdadero modelo podría citarse a esta entidad, nacida con la ayuda financiera de la Compañía Trasmediterránea—y con el inicial propósito de servir especialmente las necesidades de esta poderosa organización explotadora de las comunicaciones marítimas—, y hoy puesta en situación, por los medios con que cuenta y por el crédito que ha ganado con sus primeras obras, de competir con ventaja, no sólo con el resto de las entidades constructoras del país, sino con muchas del extranjero, ya que es evidente que la producción de la «Unión Naval de Levante» es tan rápida, tan perfecta y quizás más económica que la de muchas grandes Casas constructoras de Europa y América.

Diecisiete obras ejecutadas en sus astilleros de Valencia en el transcurso de apenas cinco años, testimonian la capacidad de trabajo de la «Unión Naval». Las motonaves «General Primo de Rivera», «Plus Ultra» y «General Sanjurjo», construídas por encargo de la Trasmediterránea y para el servicio de las comunicaciones entre España y África, y España y Canarias, son buena prueba, con el rendimiento que vienen prestando, de la perfección con que se construye en «Unión Naval». En la actualidad, sus astilleros terminan tres nuevos barcos que la citada Compañía destinará al servicio entre España y Baleares, o entre Barcelona y Valencia, y que serán, como los anteriormente citados, modelo en cuanto a buenas condiciones marítimas, «confort», velocidad y resistencia al trabajo para el que se destinan.



Dique flotante

Como nota singular, precisa subrayar el hecho de que en «Unión Naval de Levante» se trabaja con elementos propios nacionales, y que todo en sus obras, desde la confección de planos hasta el más ínfimo detalle de las construcciones, es fruto de la industria nacional y de la mano de obra y dirección técnica española. Sobre mil trescientos obreros valencianos tienen constante ocupación en los astilleros y talleres de «Unión Naval», y han alcanzado tal pericia y capacidad productiva, que repetidamente en actos y documentos públicos han sido objeto de los mayores elogios, pronunciados por las más altas autoridades técnicas de la industria constructora naval.

A más de los talleres y astilleros de Valencia, cuenta «Unión Naval» con los magníficos talleres de Barcelona «Nuevo Vulcano», dedicados a la reparación naval, construcción de máquinas y calderas y material ferroviario. En ellos trabajan al pie de mil obreros. Cuenta asimismo con los astilleros de Tarragona y con un dique flotante y taller de reparaciones en Málaga.

La capacidad de trabajo de «Unión Naval» la ha permitido afrontar la construcción de motores de aviación con arreglo al modelo «Júpiter», motores refrigerados por aire, que constituyen el último adelanto en materia de locomoción aérea.

Sin hipérbole puede, pues, asegurarse que «Unión Naval» es una entidad modelo que honra a España y confirma los beneficios de una buena organización industrial.



Astillero de Valencia



Vista del taller de maquinaria

fusil de este sistema se empleó por primera vez en la guerra de «Secesión americana».

A mediados del siglo pasado, ya se usó en España el revólver sistema «Colt».

Después de laboriosos estudios y trabajos experimentales efectuados, como siempre, por el Cuerpo de Artillería, fué declarado reglamentario el fusil de repetición MAUSER ESPAÑOL, de calibre 7 mm., modelo 1893, de depósito central para cinco cartuchos.

Este fusil ocupa su puesto a la cabeza de los mejores, y sus excelentes condiciones han sido contrastadas en distintas guerras y fué muy elogiado por diversos agregados militares, testigos presenciales en operaciones de campaña, en sus informes a sus respectivos Gobiernos.

Finalmente, siguiendo los perfeccionamientos y el afán de aumentar la velocidad de fuego, se llegó a las armas automáticas, verdaderos prodigios de construcción mecánica.

De las armas cortas automáticas se construyen hoy en España infinidad de modelos en Ermúa, Guernica, Éibar, Elgóibar, Placencia, Barcelona, etc., localidades donde ha alcanzado esta industria tal perfeccionamiento, que pueden rivalizar con las extranjeras.

El fusil ametrallador, que lo podemos considerar como arma portátil, tiene ya un valor positivo, reconocido y puesto de manifiesto en la gran guerra.

En la Fábrica de Armas se ha proyectado y construído últimamente el fusil ametrallador TRAPOTE, superior a los actualmente conocidos, no sólo por su pequeño peso, pocas piezas, robustez, etcétera, sino por tener la propiedad, que no posee hasta la fecha ningún fusil, de poder disparar con él desde 50 a 600 disparos por minuto, a voluntad del tirador.

Esta cualidad es de un valor inapreciable, pues, además de evitar el gran gasto inútil de municiones y cañones, proporciona la disciplina en el fuego, tan necesaria en esta clase de armas, e imposible de lograr en los fusiles ametralladores actuales.

España se puede sentir orgullosa de haber construído siempre su armamento portátil de fuego.

En el siglo XVI, que seguíamos orientando al resto de Europa, se encontraba en España floreciente la industria armera.

En Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra, Cataluña, etc., se construían armas en gran cantidad, como lo prueba la existencia de contratos de 15.000 carabinas con Juan Hernúa, de Éibar; de 5.000 mosquetones con Juan Orbea, de 6.000 mosquetones con Juan Ibáñez, de Placencia, etcétera.

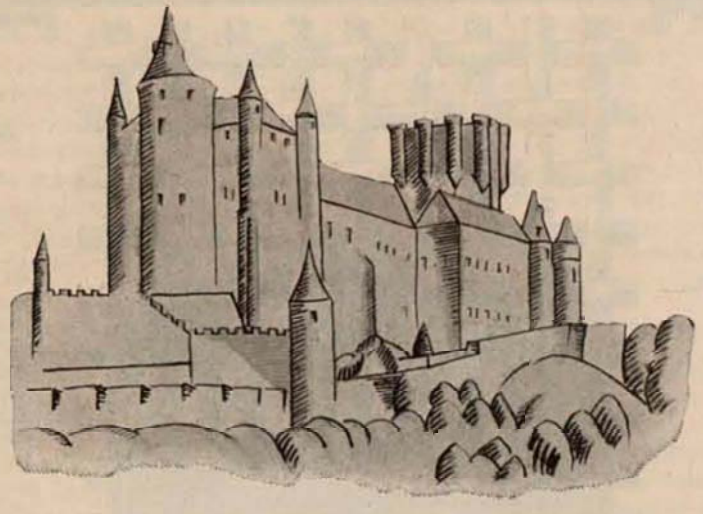
Unido esto a la fama que habían alcanzado los hierros de producción española, ponen de manifiesto nuestros progresos y justifican que figuráramos a la cabeza de las naciones.

En esta época empieza la intervención del Cuerpo de Artillería en la construcción y adquisición de armamento, que ha continuado hasta la fecha, bastando para su elogio el saber que siempre fuimos en vanguardia en todo adelanto en este género de industrias.

Ya a mediados del siglo XVI existían a cargo del Cuerpo de Artillería un número muy crecido de factorías, entre ellas la Fundición y Maestranza de Medina, la Fábrica de Burgos, ídem de Perpiñán, Fundición de La Coruña, Maestranza de Barcelona, minas, etc., etc.

A últimos del siglo XVIII, con el fin de unificar la producción de armas, se ordenó que la mayoría de los gremios se trasladaran a Oviedo, fundándose entonces la FÁBRICA DE ARMAS, donde tanto han brillado por sus estudios e inventos artilleros ilustres como ELORZA, LARROSA, FREIRE-BRULL, LOSADA, ORDÓÑEZ, BOADO, FERNÁNDEZ LADREDA, etc., etc., cuyo progreso actual la pone a la altura de las mejores del mundo.

Diciembre 1928.



EXPERIENCIAS INDUSTRIALES S. A.

MATERIAL DE GUERRA: Bombas de aeronave, espoletas, aparatos de puntería para artillería de ejército y marina, proyectores y aparatos de señales de todos tamaños para costa y barcos ** MATERIAL FERROVIARIO de tracción eléctrica ** Trabajos en acero inoxidable para ferrocarriles y barcos

CUCHILLERIA inoxidable industrial y doméstica

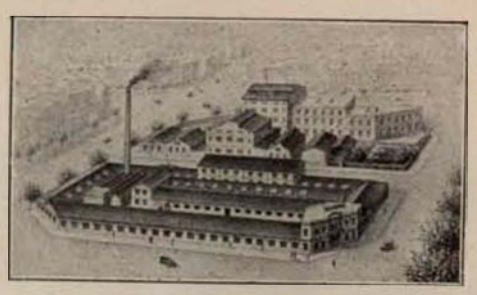
DIRECCIÓN Y TALLERES:
ARANJUEZ (Madrid)
TELÉFONO 54
DIRECCIÓN TELEGRAFICA
Y TELEFÓNICA: "EXPINDUS"

★ 1854 ★

CONCUERDA ESTE AÑO 1929 CON EL 75.° ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA CASA, EN ESPAÑA LA MÁS ANTIGUA, que se dedica a la fabricación de toda la gama de Tejidos metálicos de todas clases y fuerzas, circunstancia que no concurre en ninguna otra fábrica conocida.

Debido a los continuos perfeccionamientos introducidos en su maquinaria, no tiene competencia en lo que respecta a la perfección, resistencia y duración de los artículos que produce.

Fundada en Madrid en 1854 por don Francisco Rivière, fué trasladada a Barcelona (San Martín de Provensals) y grandemente ampliada el año 1883. Posteriormente, hace 23 años, adquirió y agrandó considerablemente la trefilería de Casa Antúnez, donde actualmente se fabrican todas las clases de Alambres para su transformación en ambas fábricas; más tarde, hace diez años, instaló en Villarreal de Urrechua la fabricación de Aros de madera para cedacería, produciéndose hoy en estas distintas fábricas numerosas especialidades, cuyas principales indicamos a continuación:



Fábrica y anexos de San Martín de Provensals

FÁBRICAS RIVIÈRE

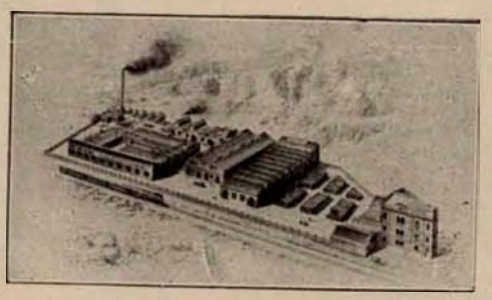
FUNDADAS EN 1854

Ronda de S. Pedro, 58.--BARCELONA
Casa en MADRID: Calle del Prado, 4.

★ 1929 ★

ESPECIALIDADES

TEJIDOS METÁLICOS EN TODAS SUS VARIEDADES : ENREJADOS DE ALAMBRE PARA TODAS APLICACIONES : ALAMBRADOS DECORATIVOS : ESPINO ARTIFICIAL : ALAMBRE ESPINOSO PRIVILEGIADO : CERCA RÍO PRIVILEGIADA MATERIAL PARA CERCADOS : ALAMBRES DE TODAS CLASES : ARTÍCULOS DE ALAMBRE : PUNTAS DE PARÍS : MUELLES Y RESORTES DE ACERO : CADENAS DE ALAMBRE : CABLES METÁLICOS : CORDÓN METÁLICO INVIOLABLE PARA PRECINTOS : CRIBAS Y CEDAZOS DE TODAS CLASES : AROS DE MADERA PARA CEDACERÍA : SOMIERS, CAMAS Y CATRES : TEJIDOS SEMIMETÁLICOS, DE CAÑA O MADERA, PARA SOMBRAJOS Y OTRAS APLICACIONES : CHAPAS PERFORADAS DE TODOS METALES : LÁMPARAS DE SEGURIDAD PARA MINAS



Fábrica de Casa Antúnez

LA INDUSTRIA DE LAS FABRICACIONES DE GUERRA EN ESPAÑA

POR

CÉSAR SERRANO

Teniente Coronel de Artillería, Secretario de la Dirección Superior Técnica de la Industria Militar Oficial, del Ministerio del Ejército

Todos los países están obligados a nacionalizar sus industrias para servir, llegado el caso, a sus respectivas defensas, no solamente para que respondan sin improvisaciones peligrosas a esta suprema necesidad, sino también para que al satisfacer plenamente estas elementales previsiones repercuta en sus Erarios a lo largo del tiempo de paz, ya que Defensa y Economía nacional marchan continuamente consorciadas.

España, en este punto, se ofrece decidida y francamente dentro de un camino de realidades consoladoras. En efecto: el Gobierno de S. M., inspirándose en sabias legislaciones del año 18, que establecieron las fundaciones firmes y las cimentaciones sólidas para apoyar en ellas ideas iniciales tendentes a preparar nuestras organizaciones mediante las cuales se catalogaran industrias, se propulsasen empresas y se enlazasen con fuerte lazo los esfuerzos y actividades de las industrias militares del Estado con las Empresas de toda magnitud de orden privado, ofreció con los RR. DD. de 1 de noviembre y 24 de diciembre de 1926, orgánicos de la «Dirección Superior Técnica de la Industria Militar Oficial», las bases esenciales de creación y desarrollo de este organismo, de directa dependencia de la Presidencia del Consejo de ministros, con la que se relaciona a través de los ministros del Ejército y de Marina.

Como continuadora efectiva en el desarrollo del magno programa que inició la extinguida Junta Central de Movilización de Industrias Civiles, justifica esta Dirección ser en realidad una «Dirección Superior de las Industrias para la Defensa Nacional» por su organización compleja y solemne y por la cooperación que en ella prestan las valiosas personas técnicas que la integran; no es un Centro más, es una perfecta organización para tener en activa circulación las corrientes de trabajo recíprocas con las industrias militares mediante la Sección de Fabricaciones y con las civiles por sus servicios de estadística y movilización industrial por intermedio de las Juntas y Comisiones regionales de esta movilización.

Con esta labor se ha consolidado el trabajo de siglos, pues la fabricación del material de guerra siempre ocupó en España, con relación a las extrañas, el primer puesto en calidad, gracias al incesante esfuerzo del personal director de los establecimientos fabriles oficiales, que no han perdonado esfuerzo para estar constantemente en situación de aplicar la última palabra del progreso científico en sus trabajos de proyecto, de fabricación y de laboratorio; tal ha sido la labor tenaz realizada por el Cuerpo de Artillería. Así vienen resultando las características de las fabricaciones de guerra de nuestra industria militar, características de precisión y de la más alta calidad en todas sus condiciones técnicas, transmitidas a la industria civil que trabaja con todo género de facilidades que aquélla le presta solícitamente.

En este aspecto de coordinación de fábricas militares y civiles nos concretaremos a señalar algunas particularidades llenas de promesas de lo que puede esperarse de la labor de esta «Dirección Superior»: Las fábricas oficiales de Trubia y Sevilla, con las privadas de Reinosa, Cádiz y Placencia de las Armas (Guipúzcoa), construyen toda clase de artillería y sus municiones. La oficial de Oviedo, con el auxilio que en próximo futuro ha de prestarle la zona armera vascongada de Éibar, Guernica, Zaldívar, Placencia y Ermúa, agrupadas en novísima «Cámara Oficial Armera», están capacitadas para la fabricación de armamento portátil de fusiles, carabinas, mosquetones, armas de repetición y ametralladoras. Las fábricas oficiales de Granada y Murcia y las privadas de la Unión Española de Explosivos y de la Fabricación Nacional de Colorantes y Explosivos producen éstos y todas las pólvoras requeridas por las necesidades militares, obteniendo con fabricaciones propias las primeras materias precisas. La Pirotecnia y Fábrica de Artillería de Sevilla, la también oficial de Toledo y las privadas de Córdoba (Electromecánica), Talleres de Guernica, de Esperanza y Unceta, también de Guernica, Umea y Telmar, en Madrid, etc., pueden proveer abundantemente de artificios de fuego de toda clase y de municiones arrojadizas de aeronave (bombas explosivas e incendiarias), granadas de mano, etc. Las fábricas de Toledo y de Éibar—oficial la primera—, con sus producciones de armas blancas y trabajos damasquinados, son bien conocidas en el mundo entero. Las fábricas militares de Sevilla y Toledo, alimentadas, así como la de Trubia, de los latones militares fabricados en empresas privadas de Lugones, Córdoba, Lejona, con los cobres electrolíticos que obtienen en Córdoba y Lugones, aseguran el suministro de las necesidades de toda clase de cartuchería de guerra. Los Talleres militares de Cuatro Vientos y Establecimiento industrial del Cuerpo de Ingenieros, juntos con «Construcciones Aeronáuticas» e «Industrias SANQUI», ambas de Getafe; la «Hispano», de Guadalajara; «Loring», en Carabanchel Alto, y otros más, producen toda clase de aparatos de aviación y sus accesorios. El Cuerpo de Ingenieros, en sus talleres de Madrid, Carabanchel Alto y Guadalajara, fabrica todo el material de las unidades de Ingenieros. Diversas empresas privadas, como «Talleres Telmar» y «Telefunken», «S. I. C. E.» y «Erickson», de Madrid; los Talleres Echevarría, en Legazpia, y muchos otros, aseguran la producción de elementos de radiocomunicación, enlaces, material de pontoneros, de zapadores y minadores. Los establecimientos oficiales de Sanidad Militar y la Fábrica de Armas de Toledo producen cuanto a la cirugía y a la medicina militar interesa, llamando poderosamente la atención el instrumental quirúrgico de dicha última fábrica militar, guardadora celosa de su prestigio mundial, especialmente en el tratamiento de los aceros. Los establecimientos fabriles del Cuerpo de Intendencia, y en Zaragoza la casa Carde y Escoriaza, fabrican holgadamente cocinas, hornos de campaña y todo el material de ambulancias y parques móviles. Finalmente: la «Comisión Oficial del Motor y del Automóvil» y el «Consejo Superior de Aeronáutica» tienen en pleno desarrollo sus trabajos para conseguir la nacionalización del automovilismo y de la aviación, industrias que pronto estarán en franca marcha y poco habrá que esperar para que escalen la cumbre de su trabajo por la incorporación a tan importante industria de paz y de guerra de toda clase de elementos, sistemas y métodos que en nada tendrán que envidiar a los mejores del extranjero.

Conservar en grado de creciente eficacia estas importantísimas fabricaciones, propulsar el establecimiento de otras complementarias, aunarlas, metodizando sus procedimientos y cooperando técnicamente a su desarrollo, incluso con prestación de personal, máquinas y sistemas sancionados en las fabricaciones de orden oficial, es labor abrumadora que distingue los cometidos de la «Dirección Superior». Sus trabajos y sus esfuerzos por cumplir patrióticamente la misión que le ha sido impuesta son a modo de esencia y compendio de todos los trabajos y todos los esfuerzos sumados que realiza la complejísima industria militar y civil que ella dirige, encauza, interviene y aun crea. En sus programas, como cometido peculiarísimo de la «Dirección Superior», está la propulsión de las industrias básicas nacionales que permitirán valerse a la Nación en paz y en guerra por sus propios medios sin auxilio extraño, ahorrándose importaciones cuantiosas de grandes tonelajes, que traducidos a dinero representan mayores sangrías en las posibilidades y en los recursos que cualquier otra que exige fatalmente la guerra. Esta última parte, que es lo primordial en las actuaciones y planes de la Dirección Superior, permitirá hacer más íntima la relación con las Repúblicas hispanoamericanas, cuya colaboración en su doble calidad de compradoras de productos terminados y vendedoras de ciertas materias que no da el riquísimo suelo español, no es sólo aconsejable, sino estimable en el más alto grado.

Creemos que todo lo someramente expuesto bastará a justificar la necesidad de que la «Dirección Superior Técnica de la Industria Militar Oficial» reciba de todos los españoles las máximas asistencias, como recibe de los Poderes públicos toda la colaboración imprescindible en la consecución de sus altísimos programas.

Marzo 1927.



Vista de la fábrica OERLIKON

MAQUINARIA ELÉCTRICA

TURBINAS Ð VAPOR
FERROCARRILES
ELÉCTRICOS GENE-
RADORES · GRUAS ·
TRANSFORMADORES
MOTORES ETC

OERLIKON

PARA ESPAÑA
CASA CENTRAL
MADRID
HUERTAS 11
BARCELONA
VIA LAYETANA. 13
BILBAO
GRAN VIA. 3

PARA PORTUGAL

LISBOA
RAMALHO ROSA - Eng
PORTO
P. BRAND - Eng

PARA AMERICA

BUENOS AIRES
OERLIKON OFICINA TECNICA
RIO JANEIRO
SOCIEDAD SUIZA
LA PAZ (BOLIVIA)
OSCAR OBRIST
CARACAS
GUINAND FRÈRES
MEXICO
CIA TECNICA Y MERCANTIL
SANTIAGO CHILE
KUEPFER HERMANOS

LA SEDA ESPAÑOLA

por

Federico Bernades

Comisario Regio de la Seda

Fué en las riberas del Cuerno de Oro donde, bajo Justiniano, se experimentó por vez primera el cultivo de la seda en el continente europeo. Belisario, enviado al Mediterráneo occidental a sojuzgar las colonias bárbaras, trajo con la civilización bizantina el uso cortesano del oro y de la seda. El primero se producía ya en los placeres del Guadalquivir y del Darro, en los cuarzos pizarrosos de León y en los bloques pétreos de Almería; la seda, desconocida, se propagó por Iberia, cultivada por los soldados de las legiones de Belisario.

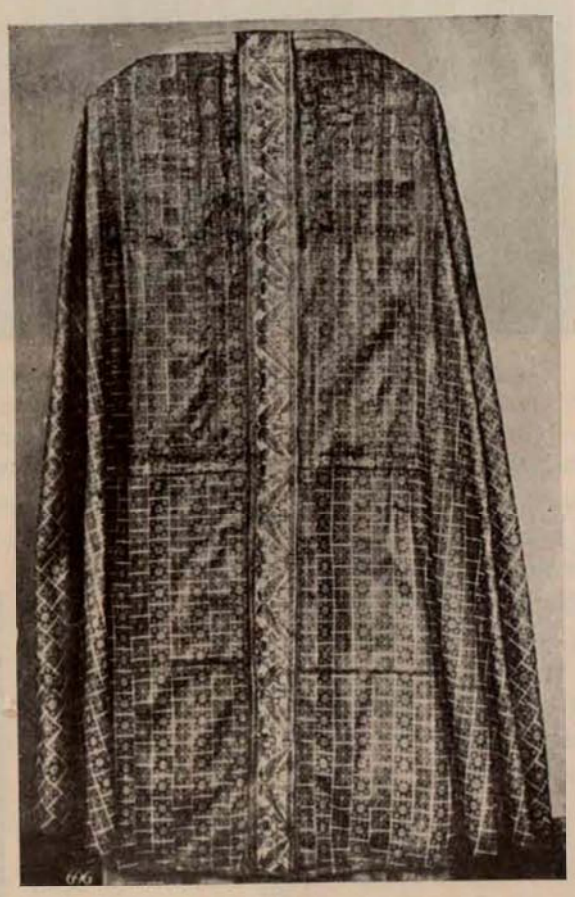
Poco a poco, casi toda España fué sedera y la seda se valoró, como en Roma, a peso de oro. «Absit ut auro fila pensetur: libra enima auri tunc libra serici fuit.»

La sericicultura llegó a convertirse no sólo en una fuente de riqueza, sino en una ocupación distinguida, a la que se dedicaban con igual ahinco ricos y pobres. Sabido es que Isabel la Católica era habilísima en la confección de tapices.

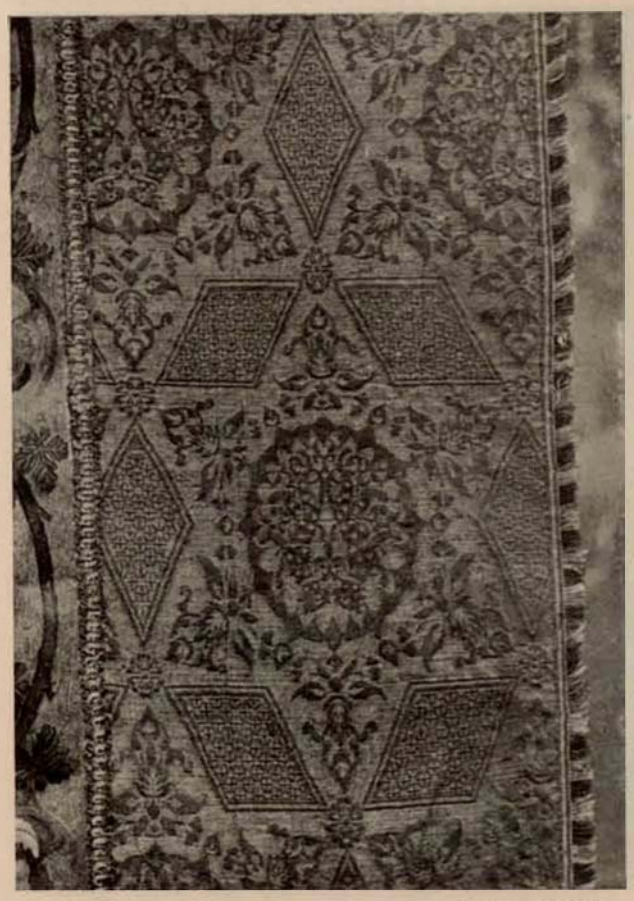
Hacia el año 1500 existían en Castilla 6000 telares y 10.000 en Andalucía. Cien años más tarde, Valencia poseía 6000 telares y Murcia unos 14.000. En el siglo XVI, según refieren las crónicas del tiempo, la sericicultura y las artes de la seda ocupaban en Andalucía cerca de un millón de habitantes.

Los tejidos que se producían en España gozaban de universal renombre. De Toledo salió, tejida en riquísima seda, la fastuosa capa de Carlomagno, y en el siglo XVII el manto de la Virgen del Sagrario, obra de arte asombrosa, que muestra el dominio de los obreros toledanos en estas difíciles labores.

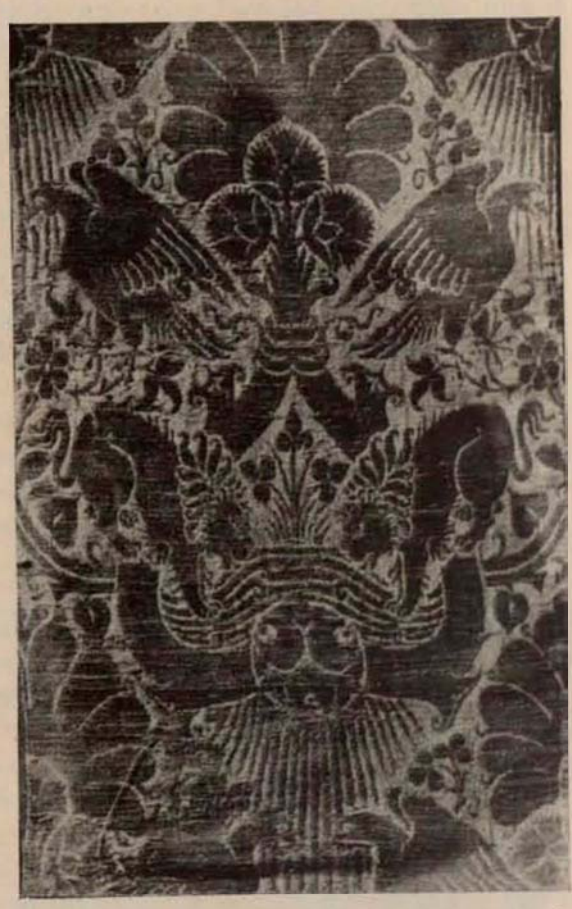
Todos los estilos conocidos tienen bellos ejemplares en seda española. Desde el tejido de tipo copto al influenciado por el primitivo estilo egipcio, desde el ornamento oriental de línea griega y romana al francamente arabesco, desde el flamenco al gótico



El terno de San Valerio, de gusto hispano-árabe, tejido en Almería en el siglo XIII; la capa es un rarísimo ejemplar de colorido y ejecución. (Archivo Mas)



Tejido del terno de San Valerio, del siglo XVIII (Archivo Mas)



Tejido de seda del siglo XIV; sus colores azul, amarillo, siena y sepia, se combinan con admirable armonía; no puede negarse una bella originalidad y depurado estilo. (Archivo Mas)

y desde el adaptado al gusto del Renacimiento hasta el floreal del siglo XVIII y al más reciente tipo isabelino, todos han sido reproducidos en ricos lienzos y tapicerías, con profusión de colores que los siglos han podido apenas apagar, no sólo en seda pura, sino mezclada principalmente con hilos de oro y plata. Nuestras Catedrales y nuestros Museos encierran verdaderos tesoros en sedería

La crianza del gusano y sus industrias culminan en el año 1600, en que se recolectaron unos 50.000.000 de kilos de capullo. Pero inmediatamente comienza la decadencia. En 1700 se producen apenas 12.000.000 de kilogramos, y paralelamente desaparecen los telares de Sevilla, de Granada, de Córdoba y de Toledo.

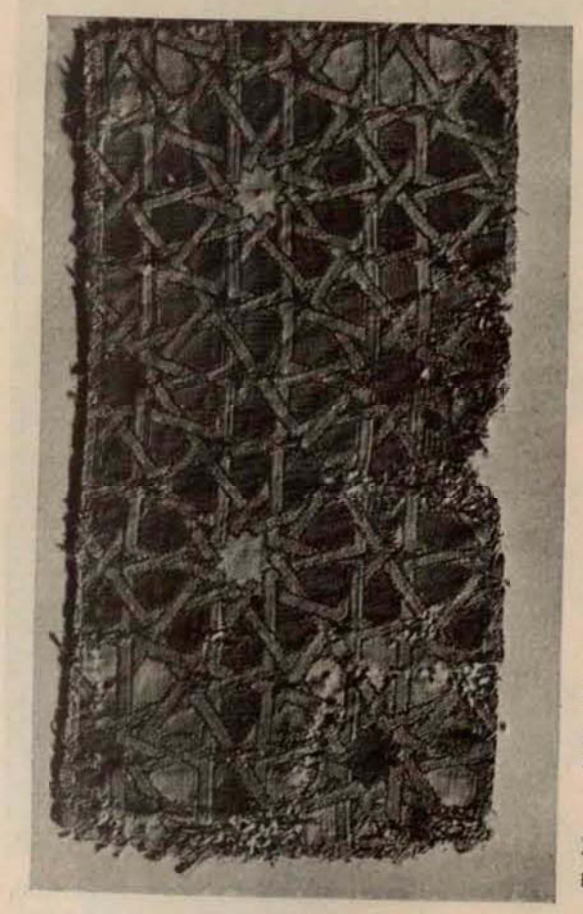
En esta decadencia influyen numerosas causas. Entre las principales deben citarse los gravámenes que se impusieron a la seda por considerar suntuaria la industria y, hacia mediados del siglo XIX, la aparición de la pebrina, terrible enfermedad del gusano, que después de largos estudios pudo ser vencida por el genio de Pasteur.

En la actualidad, España produce apenas un millón de kilogramos de capullo, que tiene valor principalmente por su calidad inmejorable, y con el que se fabrican tejidos que perpetúan la antigua tradición sedera española.

Desde hace pocos años, el Estado ha iniciado una activa campaña para lograr el renacimiento de la industria sericícola, confiando esta labor a la Comisaría de la Seda.



Riquísimo tapiz de estilo flamenco que se conserva en el Aula Capitular de la Catedral de Tarragona. Es del año 1480. Muestra una apacible escena del Buen Gobierno. Ha sido reputado como el mejor trabajo en seda del mundo. (Archivo Mas)



Tejido también del siglo XV, de tipo mosaico; posee reflejos de tinte característico en los colores rojo, verde, amarillo y azul; es de origen granadino. (Archivo Mas)



Franja toledana brocada en dalmática del siglo XVIII. Se admira en Lérida. (Archivo Mas)

LA INDUSTRIA DEL YUTE EN ESPAÑA

por

D. Santiago Trías

Presidente de la Asociación de Fabricantes de Yute

Hasta hace unos veinte años, la industria del yute en España tenía escasa importancia. Una producción de unos 12 a 15.000.000 de kilogramos repartida en pocas fábricas, constituía la riqueza de la fabricación de este textil en nuestra Península.

Pero desde entonces las cosas han variado por completo, pues hoy son ya 36.052.000 kilogramos los que se producen entre las 84 fábricas de hilados y tejidos que están esparcidas por Cataluña, Norte, Levante, Andalucía y Castilla, con 40.000 husos y 4.000 unidades telares, teniendo empleados aproximadamente unos 9 a 10.000 obreros.

Así como el consumo de artículos de algodón corre parejas con el estado de prosperidad y holgura de un país, el consumo de artículos de yute, sacos en su gran parte, y trenza para alpargatas, sigue la proporción del movimiento industrial de la Nación.

Por esto en España, donde durante estos últimos años las fábricas de abonos químicos, cementos, harinas, etc., han aumentado en proporción tan grande su producción, el aumento en la producción de sacos ha sido enorme, pues la actual producción equivale a unos 25 millones de sacos al año, contra una producción, en 1912, de 12.500.000 al año, aplicados proporcionalmente a

Sacos para envasar abonos químicos.
» » » cementos.
» » » cereales.
» » » harinas.
» » » frutos secos.
» » » azúcar.
» » » pimentón.
» » » sal.
» » » varios productos industriales.

Esta industria es, pues, hoy una de las más necesarias para nuestra economía y elemento importantísimo para el transporte y utilización de la mayor parte de la riqueza industrial y agrícola de España.

En general, las fábricas de yute son poco visitadas, a pesar de la importancia de muchas de ellas y del gran capital invertido. Es industria que no atrae la curiosidad general, pues la transformación de la primera materia hasta convertirla en tejidos no tiene en general detalles de curiosidad pintoresca ni puede ofrecer los atractivos que ofrecen las fábricas de textiles más delicados, como el mismo algodón en alguna de sus aplicaciones, la seda, la viscosa, etc.

Podemos dar una ligera idea:

El yute es una fibra que se colecta en la India Inglesa casi exclusivamente. Son plantas semejantes a las cañas, de todos conocidas; se cortan y se ablandan luego en agua para suavizarlas y hacerlas aptas para ser manipuladas.

Hay diversas clases, según la región donde se cultivan, el modo de cuidarlas y el modo de cortarlas, pues en esto especialmente consiste el que de los tallos de la parte superior de las plantas se obtengan las calidades limpias y de larga fibra, en tanto que de la parte próxima a la tierra se obtienen clases sucias, más duras y con raíces que sólo sirven para calidades inferiores.

El yute, cuando está ablandado en los mismos caudalosos ríos de la India, se seca y se embala prensado en balas, que se envían ya a las fábricas para su transformación.

En éstas, las balas, después de abiertas y repasados los manojos, deben pasarse por una máquina que, mediante una ligera irrigación de aceite y de agua, da elasticidad a las fibras, de por sí rígidas y quebradizas, adquiriendo su máximum de suavidad, conservando los manojos, una vez impregnados de aceite y agua, amontonados durante cuarenta y ocho horas en grandes pilas, donde un principio de fermentación permite trabajar el yute en condiciones de elasticidad suficientes para que no se rompan las fibras en su paso por las máquinas de hilarlo.

Hecho esto, el proceso es ya parecido a la hilatura de algodón, pues haciendo pasar los manojos a través de máquinas con diversos bombos cubiertos de apretadas puntas de acero, lo peinan, colocando sus enredadas fibras en posición paralela, lo que permite ya hacerlo pasar por las máquinas, que le dan un nuevo peinado y lo convierten en cintas de unos cinco centímetros de ancho, y luego a otras máquinas que las adelgazan más y más hasta producir una cinta retorcida como un hilo basto y grueso como mecha.

Así va este hilo o mecha a las máquinas de hilar, donde a fuerza de una nueva torsión y estiraje del mismo se produce un hilo más fino, apto ya para el tejido.

El hilo así obtenido es fino y resistente, y puede aguantar la manipulación de los telares, donde se trabaja como el hilo de algodón para tejidos llanos y de pocas pasadas.

El tejido se plancha en prensas de cilindros calentados por vapor, se corta en las medidas que les corresponden para las diversas clases de sacos, y éstos se cosen en unas maquinillas parecidas a las máquinas caseras de coser, naturalmente con agujas proporcionadas a la resistencia del tejido que deben coser y al género de hilo empleado para ello.

Una fábrica, para producir un promedio de 5 millones de sacos al año, necesita, aproximadamente, un personal no inferior a 1.000 obreros, y el capital necesario, entre edificios, maquinaria, circulante, etc., no baja de 4 a 5.000.000 de pesetas.

En conjunto, creemos que el capital empleado en España en la fabricación de manufacturas de yute no es inferior a 60.000.000 de pesetas.

Creemos que estas cifras dan más que nada idea de su importancia y son merecedoras de la mayor atención por parte de todos los que se interesan en la prosperidad de nuestra riqueza patria.

INDUSTRIA LINERA · S · A ·

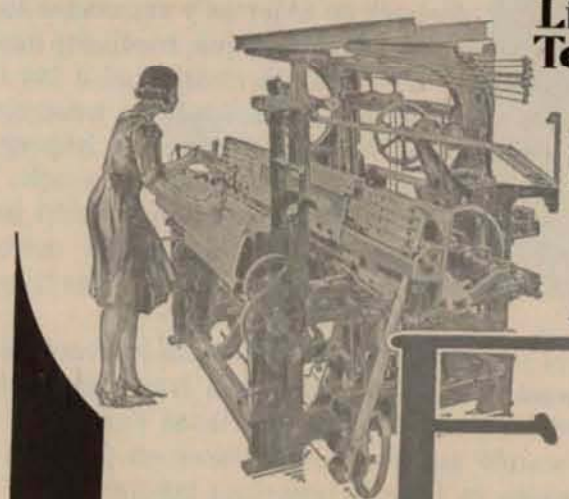
Despacho: Rambla de Cataluña, 23
DIRECCION POSTAL: APARTADO 279
DIRECCION TELEGRAFICA: INDUSTRIALINERA

BARCELONA

Fábrica de Tejidos de Lino y Pañolería de Lino y Algodón

CASA EN MADRID

GRAN PREMIO EXPOSICION HISPANO FRANCESA, ZARAGOZA 1908
MEDALLA DE ORO EXPOSICION NACIONAL DE VALENCIA 1910



Lienzos para ropa de cama
Tejidos de Lino para mantelería

Artículos blancos y de colores sólidos para confecciones interiores de Señora y Caballero.

Pañuelos de Lino blancos
Pañuelos alta fantasía

MARCA REGISTRADA

ESTA Casa, sucesora en 1917 de la que durante más de veinte años giró bajo la razón social de «Hijos de Antonio Feliú», exhibe sus productos en uno de los «stands» del pasillo central del Pabellón de las Industrias Catalanas. Suministra telas especiales a las Factorías nacionales de aeroplanos militares y, recientemente, equipó el suntuoso Gran Hotel Alfonso XIII con todas las ropas de mesa y cama fabricadas exclusivamente en lino, confeccionadas y bordadas.

Obtiene el blanco perfecto acreditado por las fábricas irlandesas, sin detrimento de la fibra, en grandes prados naturales a pleno sol, procedimiento más lento que el químico, pero de resultados excelentes para la resistencia y duración de los tejidos. Asimismo todos sus tintes, los hilos para pañuelos de fantasía como los de las telas de hilo de color, son absolutamente sólidos, conservando a través del tiempo su tono y brillantez iniciales.

Sus artículos pueden adquirirse en todos los comercios de España y en los de las más importantes plazas ibero-americanas, y su marca registrada, distintivo de calidad en los tejidos de lino y pañolería de bolsillo en toda su infinita variedad de clases, es perfectamente conocida del público inteligente, que, alejado de toda sugestión creada por los métodos de propaganda moderna, en el transcurso de los años les ha dado la preferencia.



·PRADO DE BLANQUEO NATURAL·

La industria de conservas en España

por

A. REDAL

Director de «El Conservero Español»

Una de las industrias nacionales más importantes y que representa una riqueza incalculable es la industria conservera española. Sin duda, por estar diseminada por toda la península en muchos cientos de fábricas, no produce esta industria la impresión de grandiosidad; es una fuerza industrial subdividida que no ha ejercido la necesaria publicidad colectiva para su divulgación, que ha crecido, que ha avanzado en un prodigioso esfuerzo de estos laboriosos industriales que, contando con sus propios medios y neutralizando con ellos las dificultades para su expansión y progreso, han llegado a imponer sus artículos en todos los mercados.

El vasto litoral de España encuentra en la pesca la primera materia para la industria de conservas de pescado, y la agricultura, principal fuente de riqueza, proporciona a los conserveros de vegetales los ricos frutos tan apreciados en todas partes. Por esto, por la abundancia de la materia prima que produce nuestra patria, la industria conservera española es eminentemente nacional, ya que, transformando esa riqueza, la exporta, constituyendo así una saneada renta que tanto contribuye al progreso económico del país.

Son aproximadamente un millar las fábricas de conservas de pescados y vegetales que radican en España; puede calcularse ahora los grandes intereses que representan; desde los pescadores del litoral, pasando por los agricultores de las zonas de producción y finalizando con los miles de obreros y obreras que intervienen directa o indirectamente en la elaboración de conservas, son un conjunto de intereses tan enorme, que bien podemos afirmar que constituyen, acaso, el más importante bloque económico del país.

Hasta ahora, estas fuerzas industriales carecían de esa cohesión necesaria para integrar sus aspiraciones comunes y defender colectivamente su industria de la indiferencia con que era mirada por los altos poderes; hoy, la organización marcha progresivamente con la creación de las Asociaciones conserveras regionales y la Federación de esas Asociaciones, que ha sabido, a fuerza de constancia, llegar a interesar de los gobernantes la protección a que se ha hecho merecedora.

Efectivamente, hace muy pocos meses fué constituído el Comité oficial mixto de fabricantes de conservas de frutas y hortalizas; la intervención del Gobierno comienza a notarse de una manera práctica y eficaz; los representantes de la industria ejercen positiva influencia dentro de las entidades oficiales, y en el ministerio de la Economía Nacional guardan siempre una natural deferencia a la representación de esta fuerza económica de la nación.

Tal es la importancia de esta industria, que, aun contando con dos importantes centros de producción de hojalata, como son Altos Hornos y Basconia de Bilbao, más de un 50 por 100 de la hojalata consumida por la industria conservera nacional tiene que importarse de Inglaterra, por ser insuficiente la producción de esas fábricas españolas para surtir las fábricas de conservas, radicando aquí el principal aspecto del problema, al que han dedicado en todas ocasiones los conserveros toda su atención.

Es natural que mientras la industria nacional no produzca esta materia en cantidad suficiente para llenar las necesidades nacionales, los conserveros aspiren a la entrada libre de la hojalata extranjera, o, por lo menos, a que la admisión temporal tenga todas las garantías de una medida tan justa como necesaria.

La producción de conservas es susceptible de ampliarse en gran escala, y para ello es preciso conquistar nuevos mercados y no perder los conquistados. Aquí es donde la actuación del Gobierno tiene que dar de sí toda la eficacia para elevar esta industria al lugar que le corresponde, por la laboriosidad y constancia de los conserveros que a ello les hace acreedores, y, desde el punto de vista del egoísmo nacional, por los ingresos saneados que la exportación de conservas proporciona a los intereses generales de la Nación.

CONSERVAS A. PEDREROL

EXPORTACIÓN DE
CONSERVAS
DE TODAS
CLASES

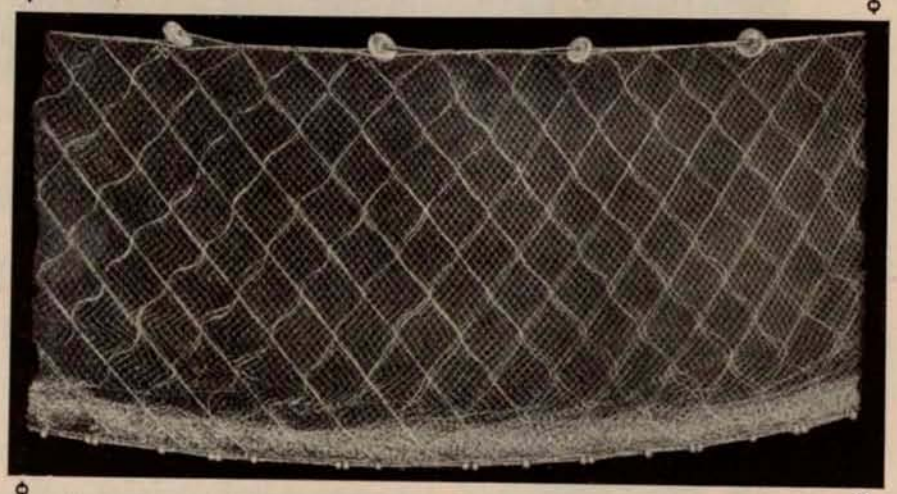
EXCEPTUANDO PESCADOS

BARCELONA

FÁBRICA EN MOLÍNS DE REY
DESPACHO: ANCHA, 3

VDA.
E HIJOS
DE

JOSE BORRULL



Trasmallo

REDES, HILOS Y ARTES PARA PESCA Y CAZA

Detrás Palacio, 2, y plaza Ollas, 9

BARCELONA

Productos de fabricación

OLMA

Cojinetes de engrase automático por anillo de tipo universal americanos con sus correspondientes silletas, y de rodillos para vagonetas en varios tipos.

Cajas fundidas para rodamientos a bolas.

Manguitos de unión, anillos de retención, ménsulas y demás accesorios para transmisiones mecánicas.

Llaves de hierro maleable para toda clase de cerraduras.

Cadenas de eslabones desmontables de hierro maleable, sistema «Ewarts».

Piezas de recambio para maquinaria agrícola.

Especialidad en fundición de piezas de hierro maleable al crisol, fundición de hierro colado, bronce, latón y aluminio.

Fundiciones y Talleres
«OLMA» Cía., Ltda.
DURANGO (VIZCAYA)



Fabricación nacional de **Básculas, Balanzas, Arcas, Maquinaria, Muebles metálicos, Puertas metálicas para calle «Acorazada» y «Acorazada-Malla»,** patente de invención n.° 103.021, **Ballestas reforzadas y onduladas** de varios tipos. **Fundiciones de hierro. Telones metálicos para teatros.**

LA PESCA MARÍTIMA EN ESPAÑA

IDEAS GENERALES Y RESUMEN

por

ODÓN DE BUEN

Director general de Oceanografía.

NECESIDAD DE UN BUEN INVENTARIO DE LA RIQUEZA PESQUERA DE ESPAÑA

No ha tenido nunca nuestro país un buen inventario de su riqueza pesquera. Y es, sin embargo, el mar, para nosotros, bien pródigo en mercedes. No son sólo nuestras costas abundantes en pesca, sino también variadas en especies, y entre éstas se hallan las más apetecidas como alimento del hombre.

Y la estadística, el inventario anual de la riqueza pesquera, tiene que ser forzosamente la base firme de cuanto se intente realizar para la conservación y el fomento de las industrias de ella derivadas, para lograr la permanencia del manantial productor, para legislar tendiendo a una mejor explotación, para conocer bien las fluctuaciones de abundancia y escasez y averiguar sus causas, evitando sus perjuicios, para una organización conveniente que evite los riesgos de los malos tiempos.

La riqueza pesquera, como la agrícola, tienen la enorme ventaja de la «rotación incesante», que multiplica su valor al infinito si se procura, con una sabia explotación, no secar el manantial; riqueza que en cada período de tiempo, indefinidamente, se renueva, es fuente de caudal inagotable en el que no debe haber nunca merma, y puede constituir la base de un crédito sólido, más sólido que el de los metales preciosos, siendo el cimiento más seguro de la potencia económica de un pueblo.

Y por ello, la producción pesquera, como la agrícola, han de ser objeto de solícitas atenciones que tengan como forzosos puntos de partida: una rigurosa estadística anual, y un cuidadoso e incesante estudio de los medios en que se realiza la vida de las especies espontáneas o cultivadas.

La falta de estudios fundamentales y de estadísticas precisas, causa a la riqueza pública graves daños, que pueden llegar a ser irreparables. La incultura y la desidia son los principales enemigos de la riqueza, porque dejan libre campo a la codicia.

Por lo mismo que intervienen factores varios en el desenvolvimiento de la vida en el mar, y que la presencia o la falta de las especies, base productiva de la pesca, y aun el tamaño y el estado de madurez, se relacionan con las variaciones del medio marítimo, y por ello con los cambios atmosféricos y con la sucesión de las estaciones, las estadísticas han de tener en cuenta todos estos factores si han de sacarse de ellas las enseñanzas necesarias al buen régimen y a la consiguiente reglamentación de la pesca.

Una estadística de pesca es trabajo complejo, nada fácil y bastante costoso si ha de tener la base científica necesaria, y sin esta base tiene escaso valor.

Así se explica que no haya existido nunca en España un buen inventario de la riqueza pesquera. Han faltado estudios científicos previos, una buena orientación y un organismo adecuado.

La estadística debe hacerse por especies, por cortos períodos de tiempo y por zonas o por áreas marinas de idénticas condiciones naturales. En cada especie debe tenerse en cuenta la edad, el estado sexual, el tamaño. Conviene conocer bien la biología de cada pez útil, los períodos y lugares de puesta, las emigraciones, el alimento en cada período.

Las unidades de medida son distintas en cada región y no tienen en algunos casos fijeza, pudiendo variar mucho; reducir a kilos todas las medidas, ha sido labor pesada, nada fácil y propensa a errores.

Hemos determinado con exactitud el nombre científico de las especies que se pescan en nuestras costas; la confusión en esto era extraordinaria. Se juzgaban como peces distintos los diversos estados de una misma especie, o se denominaban con el mismo nombre especies diferentes. Peces que se consumen por cientos de toneladas no aparecían como viviendo en las costas de España, y seguían en el catálogo de los frecuentes en el mercado algunos rarísimos en él. Además, la pesca intensiva de arrastre, cada vez a mayores profundidades y en zonas más extensas, ha vulgarizado el consumo de especies que hace pocos años eran rarezas de museo. Desde hoy, respecto a la determinación específica, poco tendremos que corregir.

Los períodos de desove y la emigración de las especies más frecuentes son bastante conocidos y estudiamos en detalle tan importantes problemas con toda la intensidad que permiten los medios de que disponemos.

La estadística de la sardina, el atún, la anchoa y la merluza está seriamente deducida. Es lástima que no puedan trazarse en la mayoría de los casos gráficos comparativos de varios años, por meses, para poder relacionar la abundancia o escasez con las variaciones del medio marino; pero nos faltan muchos datos, siquiera fueran aproximados, de años anteriores. En algunas zonas esta comparación es posible y pudiera ser que llegaran a definirse bien las causas de las alternativas de aparición y desaparición; pero nuestras costas son de condiciones variadísimas, y en muchos casos la ley deducida en una zona no podrá aprovechar a otra.

Lo que puedo afirmar es que los estudios hechos hasta ahora y los datos recogidos directamente o deducidos con buen criterio permiten asegurar que es enorme la cuantía de la pesca en nuestras costas y que se aproxima la captura anual de pescado a las 500.000 toneladas.

Y otra afirmación haré resueltamente: que dispone España de una organización adecuada para estos fines con la «Inspección de estudios científicos y estadísticos de Pesca»; ligeras reformas que unifiquen el plan y centralicen los trabajos y que permitan la observación continua y directa de la pesca en cada zona litoral, mayor suma de medios, más personal especializado, y el establecimiento de piscifactorías para la repoblación de nuestras rías y albuferas, bahías y estanques litorales, permitirán completar la obra, multiplicando su eficacia.

Hay en España un organismo adecuado; sólo falta ampliarlo, corregir algunas pequeñas deficiencias y, sobre todo, darle mayor amplitud, mayor libertad de acción y medios suficientes.

REGIONES PESQUERAS DE ESPAÑA

Las condiciones naturales variadas de los mares que bañan las costas españolas, aunque no suficientemente definidas por un estudio detallado y completo, permiten señalar con cierta claridad las siguientes regiones:

Región primera: Del Cantábrico.—Comprende el golfo de Gascuña y la costa cantábrica, hasta el cabo de Peñas. Hay una zona transitoria entre el cabo de Peñas y la Estaca de Vares. A esta región referiremos las estadísticas de las provincias vascongadas, de Santander y Gijón; pueden constituirse tres zonas dentro de la región.

Región segunda: Atlántica del NO.—Desde el límite de la anterior hasta el Miño. En ella incluímos la pesca de toda Galicia. Hay dos zonas bastante bien limitadas: «Rías altas», con su capital pesquera en la Coruña, y «Rías bajas», con el centro pirncipal en Vigo.

Región tercera: Atlántica del S.—Desde la frontera portuguesa hasta Tarifa.

El estrecho de Gibraltar puede bien incluirse hasta Tarifa en la región atlántica y desde Tarifa en la región mediterránea del S. La bahía de Algeciras es de régimen mediterráneo, según han demostrado los estudios hechos y publicados por el Instituto Español de Oceanografía.

Región cuarta: Mediterránea del S.—Provincia marítima de Algeciras y provincias de Málaga, Granada y Almería, hasta cabo de Gata.

Región quinta: De Levante.—De cabo de Gata a cabo San Antonio. Las condiciones de esta región continúan hasta Formentera.

Región sexta: De Tramontana.—Desde el límite de la anterior hasta la frontera francesa, comprendiendo el golfo de Valencia hasta el de Lyón, es decir, la costa valenciana y la de Cataluña.

Región séptima: De Baleares.—Con una zona mallorquina, otra de Menorca y otra de Ibiza y Formentera. Realmente, esta última tiene caracteres pesqueros muy semejantes a los de la región de Levante.

ARTES DE PESCA, NÚMERO Y VALOR

Sólo podemos anotar datos globales obtenidos de la suma de los parciales que cada Memoria consigna. En toda la costa española existen:

348.735 artes de pesca, con un valor de 68.423.071 pesetas.

Se hallan aquí reunidos los más variados artefactos, desde la potera para calamares, que cuesta apenas una peseta, hasta las tarrafas de más de 100.000 pesetas de coste.

Lo que sí resalta desde luego es este hecho, de importancia económica y muy característico de la riqueza pesquera: que con artes por un valor de 68 millones y medio, apenas, de pesetas, se captura anualmente pesca por valor de unos 400 millones.

Y las redes duran años, y la pesca se repite con las mismas artes varios períodos de tiempo. Sería curioso saber cuánto pescado habrá obtenido cada red durante su vida.

Pescas críticas, con artes de dimensiones fijas, en los mismos parajes en que los pescadores realizan normalmente su trabajo, serían base firme para obtener deducciones de importancia económica.

Tampoco podemos hoy deducir, de los informes que poseemos, el valor medio de cada arte. En cada región se emplean medios muy distintos, y las artes que tienen igual nombre en diversas regiones no son iguales, de ordinario: varía la malla, varía la forma y varían mucho las dimensiones.

EMBARCACIONES

Se han distribuído, desde luego, en dos grupos: de vela y remo y de motor. No hay datos aún que permitan clasificarlas por el tonelaje todas y por la fuerza las que emplean motores. Entre éstas tampoco conocemos con exactitud la clase de combustible que queman.

Los datos globales son:

EMBARCACIONES DE VELA Y REMO:	
Número	29.055
Toneladas	82.258
Valor, pesetas	43.288.715
EMBARCACIONES CON MOTOR:	
Número	1.549
Toneladas	35.582
Valor, pesetas	68.094.177
TOTALES:	
Número	30.604
Toneladas	117.840
Valor, pesetas	111.382.894

VALOR REUNIDO DE ARTES Y BARCOS: 179.805.963 pesetas.

La misma consideración que hicimos en el párrafo de artes de pesca podemos hacer aquí, englobando los datos de estos dos importantes factores: «con un capital de 180 millones de pesetas se captura anualmente pesca por valor de 400 millones», y aquel capital no se renueva por anualidades, sólo gasta un tanto por ciento no muy elevado, mientras el producto se renueva cada año.

Es indudable que aumentan de modo extraordinario el número y el tonelaje de las embarcaciones de motor, disminuyendo las de vela y remo.

Sólo una entidad, la «Asociación general de Industrias pesqueras y sus derivadas», contaba en 1919 con 202 vapores, casi todos de los puertos de las rías bajas de Galicia (1). Durante aquel año fueron dados de baja, por venta, 24, y se aumentaron 38.

En la Memoria de 1920 aparecen inscriptos en la misma Asociación 218 vapores; se habían vendido 26 y aumentaron 44. Consignan que en 1 de enero de 1921 había en los talleres de las rías bajas buen número de vapores pesqueros en construcción.

Imposible hacer aquí un resumen detallado del coste de las varias embarcaciones que en cada concepto aparecen englobadas.

Las «tarrafas» usan barcos de vapor de unas 65 toneladas, que tienen un coste medio de 125.000 pesetas.

Las «parejas» de arrastre se componen de dos embarcaciones de vapor de 55 toneladas, con un valor de 100.000 pesetas cada una.

El «trol» es de unas 250 toneladas, y cuesta alrededor de 300.000 pesetas.

La «pareja de vela» consta de dos embarcaciones, con un valor de 22.000 pesetas, más la «enviada», que suele tener motor auxiliar y que puede valorarse en 10.000 pesetas.

La «bonitera del Cantábrico», de 10 a 15 toneladas, tiene un coste medio aproximado de 1.000 pesetas por tonelada. Emplean máquinas de vapor, algunas de triple expansión.

El Sr. Roldán consigna en su Memoria de las Vascongadas (volumen II, página 135) que estando en San Sebastián llegó a aquel puerto un barco construído en Fuenterrabía, de 17 toneladas, con motor de gasolina de 25 a 30 caballos, para destinarlo a la pesca. Es el primero de esta índole construído en España de que tenemos noticia oficial.

Respecto al progreso de los motores, a la disminución de las embarcaciones de vela y remo y a las ventajas de esta transformación, es particularmente instructiva la gráfica que el Sr. Roldán traza en su Memoria (pág. 136, vol. II), que prueba no sufrieron las consecuencias de la galerna ni de la guerra las embarcaciones de motor.

Son muchos los puertos pesqueros en que se adaptan a los viejos tipos de embarcaciones motores auxiliares.

TOTAL DE PESCA EN 1920

El resumen de los datos que consignan las diversas Memorias regionales conduce a las cifras siguientes:

En kilogramos: 401.677.680.
En pesetas: 392.622.420.

De las 400.000 toneladas de pescado, próximamente, corresponden:

	Toneladas
Al Atlántico (comprendido el golfo de Gascuña)	231.000
Al Mediterráneo	68.000

El total de la pesca en los mares españoles de la Península es próxima a

300.000 toneladas.

Las otras 100.000 toneladas corresponden a Canarias, a las costas de Marruecos y a las pesquerías canario-africanas. De estas importantes regiones ya nos ocuparemos en párrafo aparte.

Es lamentable que este ensayo de estadística a la moderna, hecho sin medios suficientes y casi sin precedente alguno, no permita establecer en cada región, de un modo exacto, diferencias en tiempo y por especies. Algo diremos muy instructivo, pero incompleto, respecto a ciertos pescados, siquiera para sentar una base y trazar una orientación a las estadísticas de años venideros, que es de esperar puedan hacerse en condiciones mejores. De todas maneras, resaltará la preponderancia grande que tienen en nuestras costas algunas especies.

Las «regiones atlánticas» suman en kilogramos de pescado:

	Kilogramos
Cantábrico	54.624.563
Atlántica del NO.	118.912.561
Atlántica del S.	57.324.187
TOTAL	230.861.341
EL MEDITERRÁNEO:	
Zona del S.	34.982.122
Levante, con Valencia	11.993.850
Cataluña	17.935.610
Baleares	2.886.000
TOTAL	67.797.582
Canarias: en sus costas	3.275.500

(1) Memoria correspondiente al año 1919, publicada en el «Boletín de Pesca», vol. V, página 213 y siguientes.

De más a menos, la pesca del año aparece repartida según el estado siguiente:

	Kilogramos
Rías bajas	94.373.166
Sur atlántico	57.324.187
Costa de Marruecos	51.405.257
Pesquerías canario-africanas (1)	48.338.000
Sur mediterráneo	34.982.122
Coruña y Ferrol	24.539.395
Cataluña	17.935.610
Santander	17.821.693
Asturias	12.897.600
Guipúzcoa	12.824.300
Alicante	11.993.850
Vizcaya	11.081.000
Canarias	3.275.500
Baleares	2.886.000
TOTAL	401.677.680

Las épocas del año de mayor pesca, en general, pueden deducirse del tráfico del pescado por las líneas férreas.

BALLENAS, CORAL Y ESPONJAS

Una nota nueva ofrece la pesca marítima en España, digna de consignarse y de un interés económico considerable. Me refiero a la factoría para la pesca y aprovechamiento de cetáceos establecida en la bahía de Algeciras (véase la Memoria del Dr. Fernando de Buen, tomo I). El primer mes en que funcionó se capturaron 35 piezas, la mayor parte «ballenatos». Después, las capturas han aumentado en vez de decrecer.

En cambio, son casi nulas en España las pescas del coral y de esponjas.

El coral se obtiene tradicionalmente de dos zonas: en derredor del cabo de Creus, en la provincia de Gerona, y cerca de cabo Formentó, en el N. de Mallorca.

Se encuentra, además, en la proximidad de las islas Columbretes.

En Mallorca (Pollensa y Alcudia) hubo hace unos veinticinco años 20 embarcaciones, con 100 hombres, que en verano pescaban coral y lo vendían en Liorna. Llegó a cobrarse a 62,50 pesetas el kilogramo.

En la provincia de Gerona había una empresa que explotaba el coral por zonas, variables cada cinco años. La última zona explotada fué la de Cadaqués, los años 1914, 15 y 16. Obtuvo:

En 1914,	526 kilogramos,	que valieron	14.117 pesetas.
En 1915,	495 »	»	12.270 »
En 1916,	270 »	»	11.700 »

Desde entonces no se ha pescado. Realmente es el coral una pesca costosa y poco productiva; en Mallorca la han abandonado, porque produce más dedicarse a la captura de langostas.

MARISQUEO

No hay datos ni completos ni aproximados; pero puede formarse, por algunas estadísticas locales, clara idea de la importancia del marisqueo en ciertas regiones de España.

De Asturias y Galicia reunimos notas que alcanzan a 4.500.000 kilogramos. Sólo los distritos de Ferrol y Coruña produjeron más de tres millones y medio de kilos. En Puebla de Caramiñal el marisqueo llegó a 700.000 kilogramos.

De «almejas», llegamos a contar unos 5.000.000 de kilogramos. Neda, en Galicia, da cerca de 3.000.000 de aquel molusco y de berberechos. Menorca tiene rico criadero en Mahón, donde marisquean, de noviembre a abril, unos 25 hombres, que recogen 250 docenas diarias de almejas y escupiñas. Santander da 255.000 kilogramos; Coruña y Ferrol, más de 1.000.000; Vigo, 223.000. Málaga exportó por ferrocarril más de 200.000 kilogramos; Garrucha obtuvo 150.000.

Muy decaída está la industria ostrícola; apenas si merece la pena consignar los datos estadísticos.

En cambio, las muergas o mangos de cuchillo («Ensis») abundan en algunas zonas del norte. En Laredo, una sola casa preparó 1.350.000, que se pagaron a 0,25 pesetas el 100.

MEJILLONES

Toma incremento la industria mejillonera, principalmente en Cataluña. Barcelona, en 116 viveros, produjo cerca de tres millones de kilogramos. Valencia, en 16 viveros, 150.000 kilogramos. Tarragona, en cuatro viveros, kilogramos 61.650.

En el norte, sólo tenemos datos de Coruña y Ferrol, en donde la producción se aproximó a 1.000.000 de kilogramos.

La recolección de mejillones para el consumo local y aun para la exportación, en la zona de la baja marea, en el norte, supone seguramente cifras considerables; pero no tenemos datos concretos. En algunos puntos los emplean como abono. En muchos lugares recogen los de pequeño tamaño para enviarlos a engordar en los viveros.

LANGOSTA

No cabrá a nadie duda de que la pesca y el engorde de langosta en España constituye lucrativa industria. Y aunque los datos que poseemos sean muy incompletos, alcanzan un total, en 1920, de cerca de

medio millón de kilogramos.

Son lugares de mayor producción:

	Kilogramos
Menorca	34.000
Mallorca (sólo Alcudia 57.337)	70.000
Santander	40.000
Cetarias de Asturias	28.000
Cetarias de Ferrol y Coruña	23.000
San Ciprián	25.000
Cedeira	17.000
Muros	20.000
Costa de Levante	10.000
Ibiza y Formentera	5.750
Cataluña	14.720

(1) Los datos éstos no merecen gran confianza; son seguramente exagerados. Quizá se refieran a existencias de pescado seco de varios años, sumadas a la pesca de 1920.

Y el precio de este crustáceo alcanza a veces cifras superiores a siete pesetas kilogramo, siendo cinco pesetas el más frecuente.

OTROS CRUSTÁCEOS

La pesca de algunas sabrosas especies va tomando gran desarrollo. Me refiero, principalmente, a las «cigalas», «cigarras» o «magantos» («Nephrops») y a las «gambas» («Pandalus», «Parapenoeus longirostris»). La pesca de arrastre, cada vez más intensa y cada día en mayores extensiones, ha vulgarizado estos crustáceos, habituándose en las grandes ciudades a consumirlos en cafés, bares, restaurantes y cervecerías, a toda hora y en cantidad enorme, a la vez que «cangrejos» («Eriphia», «Carnicus») y «langostinos» («Penoeus»).

Son estos últimos los más apreciados y los que alcanzan precios más altos. No menos de 100.000 kilogramos registran las estadísticas parciales, pero esta cifra es mucho menor de la realidad.

Sólo en Sanlúcar de Barrameda no baja de 100.000 pesetas diarias, durante todo el invierno, la venta de langostinos. En la desembocadura del Ebro y lugares próximos se pescaron, en 1920, unos 36.000 kilogramos. Son los lugares de mayor producción. En Santa Pola llegaron a 11.000 kilogramos; a 6.000 en Vinaroz; 5.000 en Torrevieja; 10.000 en Gandía; 3.500 en Valencia.

Los datos de los otros crustáceos, muy incompletos, se acercan a 1.000.000 de kilogramos. Más de medio millón exporta Málaga; 100.000 proceden del Atlántico S.; más de 150.000 pertenecen a Asturias.

No hay datos precisos de «Nephrops.»

Los «percebes» («Pollycipes»), tan sólo en Coruña y Ferrol, se aproximan a 1.000.000 de kilogramos.

Las «bocas del Puerto» («Gelasimus») son genuinamente españolas. En la zona en que vive este crustáceo en las provincias de Huelva y Cádiz se capturaron bien cerca de medio millón de kilogramos.

PULPOS Y CALAMARES

Es tan considerable el número de «pulpos» («Octopus») que se pescan en algunas zonas, que sorprenderían las cifras totales. No disponemos de ellas y daremos idea de la importancia de la pesca de estos cefalópodos, anotando: que en la lonja de Vigo se vendieron en 1920 más de 180.000 kilogramos; en Santa Eugenia de Riveira, 160.000; en Muros y Noya, 17.800 kilogramos; en Levante (Mediterráneo) tenemos datos hasta 164.000 kilogramos.

Los «calamares» («Loligo») se pescan por todo el litoral español con relativa abundancia. Santander anotó en 1920 más de 200.000 kilogramos; Levante (Mediterráneo), 20.000; unos 30.000 kilogramos aparecen en las estadísticas de las rías bajas de Galicia.

Gran parte del pulpo que se pesca se seca, constituyendo un alimento de reserva en muchos pueblos.

PESCA DE SARDINAS

Es, indudablemente, la pesca más importante del litoral español; los datos recogidos por los inspectores y los que hemos podido deducir, con grandes probabilidades de veracidad, dan en cifras redondas

118.000.000 de kilogramos.

de sardina capturada durante el año 1920.

Esta pesca puede distribuirse, por zonas, del modo siguiente:

	Kilogramos
ATLÁNTICO:	
Golfo de Gascuña y Cantábrico	15.242.000
Galicia	41.000.000
Sur atlántico	36.110.000
TOTAL	92.352.000
MEDITERRÁNEO:	
Zona sur	15.556.000
Levante	3.000.000
Cataluña	6.632.000
TOTAL	25.188.000

La importancia extraordinaria que tiene para la economía nacional la pesca de la sardina, me ha impulsado a disponer que se reúnan en un tomo cuantos datos se tienen acerca de la biología de este clupeido y de su pesca en España, confiando este trabajo al jefe de los Laboratorios de Inspección, y es de desear que se termine y se publique pronto.

PESCA DE MERLUZAS

Tras de la sardina debe colocarse, por su valor económico, la merluza, de la que tampoco tenemos datos completos, pero sí muy aproximados.

Según las estadísticas regionales, se pescó en el litoral español de la península una cantidad próxima a

20.000.000 de kilogramos.

Es, seguramente, la merluza el pescado que se consume en mayor proporción, en fresco, en los mercados del interior de España. Pero la mayor parte de la que se consume procede de la costa atlántica de Marruecos. De aquella amplia zona desembarcaron en nuestros puertos, durante el año 1920, no menos de

40.000.000 de kilogramos.

De modo que la merluza capturada por buques españoles en aquel año se aproximó a

60.000.000 de kilogramos

Distinguen los pescadores y el vulgo con el nombre de «pescadilla» a la merluza joven, que a veces (en el mercado) no supera en tamaño al de una sardina grande; a la mayor la llaman también «pescada». En la que se consume domina mucho la pescadilla. Cada día disminuyen en tamaño las grandes merluzas. Verdad es que la intensidad de la pesca de arrastre, dado el número de vapores que a ella se dedican, no permite un desarrollo considerable a los ejemplares.

La producción, de más a menos, fué la siguiente en las costas peninsulares de que tenemos datos concretos:

	Kilogramos
Rías altas de Galicia	9.075.000
Rías bajas	5.500.000
Asturias	1.868.000
Alicante y Valencia	1.150.000
Guipúzcoa	917.000
Santander	1.068.000
Cataluña	326.000
Vizcaya	102.400
TOTAL	20.026.400

PESCA DE ATÚN Y OTROS ESCÓMBRIDOS

Con el «atún» (científicamente «Orcynus thynnus») se pescan otras especies de peces de la misma familia (escómbridos). Son las siguientes:

Atún: «Orcynus thynnus» (L)..
Bonito del Cantábrico: «Germo alalonga» (Gml.).
Bonito del sur y del Mediterráneo: «Pelamys» («Sarda») «sarda» (Bloch).
Melva: «Auxis thazard» (Lacép.).

Además, sobre todo en el S. de España, según el tamaño de los atunes, reciben éstos vulgarmente diversos nombres.

Del «Orcynus thynnus» se denominan (1):

	Peso medio — Kilogramos
Atunes	100 a 120
Atuarros	45 a 50
Albacoras	10 a 12
Cachorretas	5 a 6

Son escasos los puertos españoles en que no se capturan estos peces. Por su tamaño, que le da gran valor, es digno de especial interés el atún, y de él tenemos datos bastante exactos, así del número de individuos como de su pesca (2).

Desde el Guadiana a Tarifa se calan temporalmente (de abril a agosto), todos los años, grandes artes fijos, las almadrabas, que son costosísimas y ocupan cinco a seis millas cada una. Pescan el atún, que en la buena estación se reúne para marchar hacia el estrecho de Gibraltar a desovar («emigración de derecho»), y vacío, hambriento, regresa a dispersarse, para comer, por el Atlántico inmediato («emigración de revés»). Y el atún, según la edad, tiene tamaños distintos. En las almadrabas se capturan desde cuatro o cinco kilogramos hasta 200 y aun 300. Se citan raros ejemplares que hayan pasado de 400 kilogramos.

En la zona cantábrica, al curricán, se pesca en gran cantidad el bonito del norte («Germo alalonga»). Y allí mismo, y en el Estrecho y en el Mediterráneo, se capturan atunes por el mismo procedimiento.

Almadrabas de menor cuantía hay caladas en las costas mediterráneas, y en derredor de las Baleares artes aun más reducidas, que se denominan «almadrabillas». Son en éstas y en aquéllas más frecuentes el bonito del S. («Pelamys sarda») y la melva («Auxis»).

Las costas españolas en que se capturan estos escómbridos pueden distribuirse como sigue:

a) Zona cantábrica.—Pescan, al curricán, principalmente, el bonito del norte («Germo»).

b) Zona del mar de España (cabo San Vicente a Tarifa).—Máxima pesca del atún con potentes almadrabas.

c) Zona mediterránea.
   1) Subzona del bonito del S. y de la melva.
   2) Subzona del atún (Alicante e Ibiza).
   3) Subzona balear, o de almadrabillas.
   4) Subzona catalana del atún.

d) Zona canaria.

En números redondos, la pesca de estos escómbridos produjo en 1920:

14.000.000 de kilogramos.

que importaron

19.000.000 de pesetas

distribuyéndose, por zonas, en las cantidades siguientes:

	Kilogramos	Pesetas
Zona cantábrica	5.846.979	8.466.918
Zona del mar de España	6.317.187	7.974.700
Zona mediterránea:		
Subzona del bonito y melva	1.087.387	1.163.053
» del atún (Alicante e Ibiza)	149.025	241.705
» balear (almadrabillas)	223.222	426.501
» catalana (sólo atún)	123.820	320.400
Zona canaria	213.000	63.900
TOTALES	13.960.620	18.667.177

En la «zona cantábrica», Guipúzcoa, Vizcaya y Asturias dan unidos kilogramos y pesetas del atún y del bonito del N. («Germo»).

Debemos advertir que no figura Galicia en la estadística de 1920, porque no se habían dedicado allí aún a la pesca del bonito del norte; pero en años posteriores se ha iniciado con éxito esta pesca, que quizá produzca rendimientos de consideración.

En la «zona del mar de España» calaron 12 grandes almadrabas, que produjeron

777.130 ejemplares con 6.317.187 kilogramos,

que importaron

8.000.000 de pesetas.

Debe tenerse en cuenta que en los datos totales influyen mucho en el número de individuos y escasamente en el peso ciertas pequeñas especies, como la melva y el bonito del S.

---

(1) Véase la Memoria de la costa suratlántica, por F. de Buen.

(2) Escritas estas líneas en 1923, debo consignar que, por acuerdo internacional, se estudia intensamente el atún de nuestras costas, y serán objeto los resultados de estos trabajos de publicaciones especiales.

Como ejemplo de ello anotaré estos datos. Las siete almadrabas que calaron del Guadiana a Cádiz, capturaron 49.906 ejemplares, distribuídos como sigue:

ATUNES («ORCYNUS»):	
Atunes	18.373
Atuarros	2.570
Albacoras	1.494
Cachorretas	83
TOTAL	22.520

con un peso de 3.203.475 kilogramos.

Otras especies	27.386

con un peso de 54.763 kilogramos.

Subzona mediterránea del bonito y melva.—Comprende esta región las almadrabas siguientes: aguas de Ceuta, Torre García, Ancón de cabo de Gata y Calabardina de Cope (Águilas).

Varía aquí completamente el carácter de la pesca; son las especies capturadas en las almadrabas de reducidas dimensiones; en ellas predominan el bonito del S. y la melva. Sólo se captura algún atún pequeño (atuarros).

En cambio, de cuando en cuando, con diferentes artes, principalmente con las jábegas, se capturan grandes atunes sueltos o en grupos pequeños; raras veces algún grupo de crecido número de individuos.

Aun cuando la melva y el bonito son de pequeño tamaño, debo llamar la atención acerca de su valor económico, puesto que se capturan en nuestras costas algunos millones de individuos y pueden ser objeto de transformaciones industriales de cierta importancia.

Subzona mediterránea del atún (Alicante e Ibiza).—Varias almadrabas se calan en estas costas.

Subzona balear.—Hay numerosas almadrabillas, que capturan melva y bonito; además, se pescan estos escómbridos y grandes atunes por diversos procedimientos.

El total, en 1920, de esta pesca, alcanza a 223.222 kilogramos, con un valor de 426.501 pesetas. En estas cifras dominan los atunes de gran tamaño.

Subzona catalana.—En los datos que hemos reunido sólo está comprendido el atún. No obstante, se pescan la melva y el bonito, aunque no en las cantidades de las zonas cercanas al Estrecho.

La zona de Canarias es rica en grandes escómbridos; se pescan con carnada de caballa y con artes de anzuelo, especialmente en la isla de Gomera.

El total de estos peces alcanza a 213.000 kilogramos y su valor es bien escaso allí, pues está calculado en 63.900 pesetas, a 30 céntimos de peseta el kilogramo.

ANCHOA, ESPADÍN Y ALATCHA

Además de la sardina, figuran en las estadísticas, con pesca intensiva, otros clupeidos: la «anchoa», el «espadín» y la «alatcha». La primera tiene importancia muy grande.

La «anchoa» («Engraulis») recibe también los nombres vulgares de «bocarte», «boquerón» (la joven), «chova», etc.

De ella tenemos datos directos del golfo de Gascuña y del Cantábrico; los hemos deducido en las otras zonas con toda la aproximación posible, entresacándolos de los datos globales o acudiendo a procedimientos indirectos.

Calculamos que la pesca de la anchoa alcanzó en 1920 a

29.000.000 de kilogramos,

siendo la costa de Málaga (S. mediterráneo) la que obtuvo mayor rendimiento, pues debió aproximarse a 9.000.000 de kilogramos. Siguieron en importancia Santander y Vizcaya, con más de 5.000.000 de kilogramos; Guipúzcoa y Gijón, con más de 2.000.000; Cataluña y rías bajas, con más de 1.000.000; rías altas, sur atlántico y Alicante, con más de 600.000 kilogramos.

Los datos directos, bastante exactos, del norte, dan:

	Kilogramos	Pesetas
Para Santander (con valor próximo a una peseta por kilogramo)	5.747.000	5.747.000
Para Vizcaya	5.161.000	4.115.000
Para Guipúzcoa	2.483.000	1.865.000
Para Asturias	2.172.000	1.778.500
TOTALES	15.563.000	13.505.500

La pesca de la anchoa se descuida algún tanto en las zonas en que abunda la sardina (Galicia y S. atlántico), y se trata de un clupeido del cual pueden obtenerse grandes rendimientos. Su abundancia en España es extraordinaria.

Lo mismo ocurre con el «espadín» o «trancho» («Clupea sprattus»), que aun hace pocos años se despreciaba por nuestros pescadores de Galicia.

Abunda de Santander a Vigo de tal manera, que, según el doctor Alaejos, sólo en Santander, el 4 de mayo, en la bahía, se capturaron 500 kilogramos. Allí le llaman «lacha».

De Coruña y puertos próximos tenemos anotadas capturas que pasan de 100.000 kilogramos.

Y en la lonja del Belbés, en Vigo, se subastaron en 1920 hasta 1.351.100 kilogramos de «Clupea sprattus», cuyo precio medio no llegó a 0,35 de peseta.

En Muros se anotan 130.000 kilogramos, con un precio ínfimo de 0,10 pesetas el kilogramo.

Los datos exactos de que disponemos alcanzan a un total de 4.000.000 de kilogramos.

Es una pesca que si se intensifica puede producir también rendimientos de consideración.

La «alatcha» («Clupea aurita») se captura en grandes cantidades en nuestro litoral mediterráneo y en la costa mediterránea de Marruecos. La pesca con luz ha multiplicado la producción anual. No disponemos de datos completos. Sólo la Memoria del Sr. Franco nos los ofrece de la zona de Levante, y allí se capturaron 261.000 kilogramos próximamente.

Menos apreciada su carne que la de la sardina y la anchoa, osciló su venta entre 0,65 y una peseta. Los 261.000 kilogramos se vendieron en 189.000 pesetas, según cálculo aproximado.

PESCA DE LA CABALLA

También llamada «verdel» y «sarda»; se pesca muy intensivamente y se la prepara en conserva. Las cifras de que disponemos no dan el producto real de esta especie. Pasan, no obstante, de

5.000.000 de kilogramos,

a los cuales podemos agregar medio millón más que traen los barcos pesqueros alicantinos, de la costa de África.

Sólo Vigo subastó en su lonja más de 2.000.000 de kilogramos, y llegó al millón casi la provincia de Santander.

También es una pesca que, bien organizada, puede rendir más.

PESCA DEL BESUGO

Es el «Pagellus centrodontus», el que procede de las regiones cantábrica y atlántica del NO. Otros pageles reciben en el Mediterráneo el mismo nombre vulgar.

La estadística del verdadero besugo, el que se pesca en Asturias y Galicia, alcanza la cifra de

6.827.019 kilogramos.

Entre joven («Buraz») y viejo («Ollomoll»), por la lonja de Vigo pasaron, en 1920, 4.562.255 kilogramos; en Coruña se capturaron 885.000 kilogramos, y en Santander, 585.556.

OTRAS PESCAS

Las hay muy generales, que tienen importancia, y otras, más o menos localizadas, que no dejan de sumar suficientes kilogramos para ejercer alguna influencia en el resultado total de la pesca.

Por ejemplo, del «jurel», «chicharro» o «sorell» («Trachurus»), Vigo subastó 14.000.000 de kilogramos, que valieron 11.523.799 pesetas, y Santander, bien cerca de 500.000 kilogramos. En Levante, Valencia, Cataluña y Baleares, se pesca en abundancia.

La «llampuga» («Coriphoena hippurus») se pesca en agosto y septiembre en pequeñas zonas de Baleares y Levante. Santa Pola vendió 39.000 kilogramos, y en Baleares se capturaron más de 30.000 kilogramos.

«Agujas» y «papardas» («Belone bellone» y «Scombresox saurus») se pescan en tan gran cantidad, que son objeto, en algunas localidades, de preparación industrial.

Del «Scombresox» (paparda), en Santander se capturaron

1.147.573 kilogramos.

Siento no poder dar otras estadísticas, aunque no fueran completas, del caramel, los lenguados, gallos, salmonetes, pargos, pageles, bogas, congrios, corvinas, peces espada, obladas, etc., etc., que se incluyen bajo el epígrafe de «varios» en casi todas las estadísticas parciales.

PERSONAL EMPLEADO EN LA PESCA

Es muy difícil precisar este importantísimo dato. En términos generales, las estadísticas parciales consignan las cifras siguientes:

	Personas
Vascongadas	8.500
Santander	7.190
Asturias	2.700
Rías altas de Galicia	24.000
Rías bajas	36.790
Región suratlántica	11.070
Región submediterránea	9.800
Levante	15.390
Cataluña	11.070
Baleares	5.760
Zona española de Marruecos	3.220
Canarias	1.950
TOTAL	137.440

Pero este resultado no tiene gran exactitud; pueblos numerosos viven de la pesca y para la pesca; aun cuando no salgan las poblaciones enteras al mar, en las faenas pesqueras, directa o indirectamente, intervienen hombres, mujeres y niños.

En otros pueblos simultanean todas las personas útiles las faenas de la pesca con los trabajos en el campo.

Además, adquirirá su verdadera significación esa cifra total cuando de ella figuren aparte hombres, mujeres y niños; cuando estén perfectamente diferenciados los cargos que en las modernas embarcaciones dividen la tripulación: maquinistas, fogoneros habilitados o no, patrones de pesca o de navegación, mecánicos, auxiliares y marineros.

Nótese que en algunas Memorias parciales se ha hecho ya esta diferenciación y los datos anotados tienen un gran interés social y económico, sobre todo cuando al número de personas se agregan los jornales medios y la participación en el producto de la pesca.

Esta orientación han de tener las estadísticas del personal en los futuros trabajos que se realicen: basta obtener cifras exactas y conceptos claros, que permitan un juicio completo de la cuantía del factor humano en las diversas actividades que exige la pesca marítima y necesitan las industrias derivadas y auxiliares.

PREPARACIÓN DE PESCADO EN SECO

Repasando las estadísticas regionales y oyendo a sus autores, se puede formar claro juicio de un problema pesquero que tiene gran interés social y puede tenerlo mucho mayor.

En diversas zonas de España se deseca gran cantidad de pescado que, o se consume en la localidad y en pueblos próximos, o se exporta.

Pescado curado hay que constituye un artículo de lujo; me refiero a la «mojama» obtenida de los atunes; alcanza precios muy altos. Citaremos, como ejemplo, estos tres casos:

Cartagena importó de Ayamonte e Isla Cristina, en 1920, 40.000 kilogramos de mojama; 30.000, Valencia; 27.000, Alicante. Los precios fueron próximos a 12 pesetas kilogramo. Y en Andalucía y en Madrid, en todos los grandes centros de población, se consume mucho.

En algunos puertos gallegos se produce bastante congrio seco, del que se exporta gran parte, según me dicen, para Cuba. Existen secaderos de importancia. En Cornelle secaron unos 60.000 kilogramos; 75.000 en Corcubión y 60.000 en Mugía.

Pero el pescado seco para alimentación de pobres hogares se produce en mayor escala de lo que pudiera creerse. Las especies más generalmente emplea-

El Pabellón de la Perfumería GAL



ERA lógico que la Casa Gal, haciendo honor al alto puesto que ocupa en la industria española de perfumería, concurriera a esta Exposición Ibero-Americana. He ahí reproducido el elegante pabellón que presenta, construído bajo la dirección del arquitecto D. Vicente Sáenz y Vallejo, según proyecto del notable artista Federico Ribas. El importante mercado que en el Extranjero, particularmente en los paises ibero-americanos, poseen sus acreditados productos, es otra razón que justifica esa feliz iniciativa. La creciente expansión de sus negocios ha llevado a la Perfumería Gal a establecer Casas filiales en Buenos Aires, Londres, Nueva York, Amsterdam y Copenhague.

Ese lindo pabellón constituye una nota simpática para los visitantes de allende el Atlántico y contribuye a robustecer el lazo de confraternidad que a ellos nos une.

ARTURO BALLESTER

TETRADINAMO

ENÉRGICO RECONSTITUYENTE
EN DOS FORMAS: ELIXIR É INYECTABLE

JARABE BEBÉ

los rebelde de los adultos
los terina de los niños

EUSISTOLINA

PREPARADO
CARDIOTÓNICO
Y DIURÉTICO

SEPTICEMIOL

MUTASAN

INYECTABLE

TRATAMIENTO BISMÚTICO
DE LAS ESPIROQUETOSIS

LABORATORIO
FARMACÉUTICO

BURJASOT

PONS MORENO Y C.ª

VALENCIA (ESPAÑA)

das son: pequeños escualos, rayas o bastinas, pulpos, diversos escómbridos, argentina (capellán, pez plata).

Hemos visto preparar en seco gran cantidad de peces voladores («Exocaetus»). En Ceuta llegaron a prepararse más de 50.000 kilogramos en 1920.

En general, el precio del pescado seco no pasa de una peseta el kilogramo, salvo el bonito y alguno que otro escómbrido.

El pulpo, los escualos y bastinas se secan en cantidades muy grandes en Galicia, costa de Santander, costa andaluza y Baleares.

La melva, el bonito, la caballa, se secan cada año en mayores proporciones. Puede afirmarse que la producción alcanza a más de dos millones de kilogramos anuales. Villajoyosa, Mazarrón, Garrucha, preparan algunos cientos de miles de melva. Y es éste un pescado del que se podrían capturar y secar cantidades muchísimo mayores aún.

Debe intentarse multiplicar los secaderos y favorecer la desecación de escómbridos y de escualos y rayas principalmente, proporcionando al hogar del pobre un alimento económico y sano; cualquier esfuerzo en este sentido tendría éxito.

Pero donde la producción del pescado seco alcanza proporciones inusitadas es en Canarias.

De 1920 tenemos estos datos:

	Kilogramos
Se consumieron en Las Palmas	4.000.000
Ídem en Tenerife	2.100.000
Quedaron en las fábricas	17.596.000
TOTAL	23.696.000

Es de interés nacional que los secaderos se multipliquen en nuestras costas, estudiando bien la producción para que el pescado seco tenga sabor agradable y el mayor valor alimenticio, y que el mismo problema se resuelva bien en Canarias, proporcionando al mercado millones de kilogramos de alimento bueno y barato, que pueda llegar a todos los hogares, y emancipando a la economía nacional de la importación extranjera de bacalao y pez palo, que sumó (según datos oficiales), en 1920, 55.245.321 pesetas, mientras se amontonaban en los almacenes de Canarias millones y millones de kilogramos de pescado seco, que no tenía salida.

PESCA EN LA COSTA DE MARRUECOS

La practicaron embarcaciones de Melilla, Ceuta, Arcila y Larache estacionadas en aquellos puertos, y otras que afluyen a las aguas marroquíes procedentes de los puertos de la Península (sur mediterráneo, sur atlántico, Alicante y Cataluña.)

El total en 1920 fué el siguiente:

51.405.157 kilogramos,

que valieron

56.004.496 pesetas.

Melilla.—Cuenta en su matrícula 160 embarcaciones, con un tonelaje próximo de 500 toneladas; son de vela y remo; alguna hay con motor auxiliar. Pescaron, además, en sus aguas: una pareja de vapor de Pasajes y otra de Luanco; además, 64 de vela procedentes de Torrevieja, Santa Pola, Mazarrón, Almería, Águilas, etc.; pero todas vendieron en Ceuta la pesca y ésta sumó 4.191.359 kilogramos, con un valor de 5.029.630 pesetas. Existen varias fábricas que prepararon una parte del pescado, exportándose a España y al extranjero, de pesca y productos varios de ésta, 3.191.265 kilogramos. Mar Chica proporcionó este año 19.650 kilogramos de pescado.

Ceuta.—Es un importante centro pesquero. Se capturó en aquellas aguas, en 1920, 4.147.515 kilogramos de pescado, que valieron 5.184.393 pesetas. Se dedicaron a la pesca 367 embarcaciones (16 con motor auxiliar), con un tonelaje de 1.853 toneladas y un valor de 1.165.000 pesetas. Existían nueve fábricas de conservas, que emplearon 143 hombres y 1.012 mujeres.

Arcila y Larache.—Dan escaso rendimiento: 108.000 kilogramos en la primera población y 72.000 en la segunda. Seguramente en años venideros adquirirá en estas costas considerable importancia la pesca.

De la Península, y atraídas por la riqueza pesquera de la costa marroquí, acuden numerosas embarcaciones de puertos enclavados en las regiones peninsulares más o menos inmediatas.

De la «región S. mediterránea» pescaron en aguas de Marruecos 20 vapores, con un tonelaje de 2.019 toneladas y valor de pesetas 3.675.000; además, 545 embarcaciones de vela, con un total de 2.372 toneladas y un valor de 1.434.500 pesetas. Los artes eran 1.683, y valían 2.659.332 pesetas; capturando en total:

31.107.473 kilogramos de pescado, evaluados en
31.373.183 pesetas.

Del «S. atlántico» salen a pescar en la inmediata costa africana embarcaciones de Huelva, Cádiz, Sevilla y Barbate.

Esta última localidad, ya en la entrada del estrecho de Gibraltar, envió de octubre a abril unas 80 embarcaciones (algunas con motor auxiliar) a pescar de cabo Espartel a Casablanca, y capturaron 5.960.000 kilogramos de pescado, con un valor de 4.980.000 pesetas.

De Sevilla salieron vapores que recorrían la costa más allá de cabo Mogador, obteniendo unos 4.000.000 de kilogramos.

De la «región alicantina», 143 embarcaciones (110 del Campello, 19 de Santa Pola y 14 de Tabarca) marcharon a las costas de Marruecos, con 1.144 tripulantes, y pescaron 1.092.000 kilogramos de pescado, valorados en 1.197.000 pesetas.

Esas tripulaciones, cuyo valor y pericia son dignos de admiración, recorren, de abril a fin de agosto, desde cabo Espartel hasta Agadir, capturando bonito, caballa, melva y escualos, en laúdes de 15 a 20 toneladas de arqueo, de excelentes condiciones para aguantar el mar duro de aquella región.

Y de Cataluña salieron seis troles, con 1.518 toneladas, 2.067.000 pesetas de valor y 115 hombres de tripulación, obteniendo de pescados selectos (únicos que conducen a Barcelona) 834.810 kilogramos, valorados en 2.096.290 pesetas. Pescaron sólo de junio a diciembre.

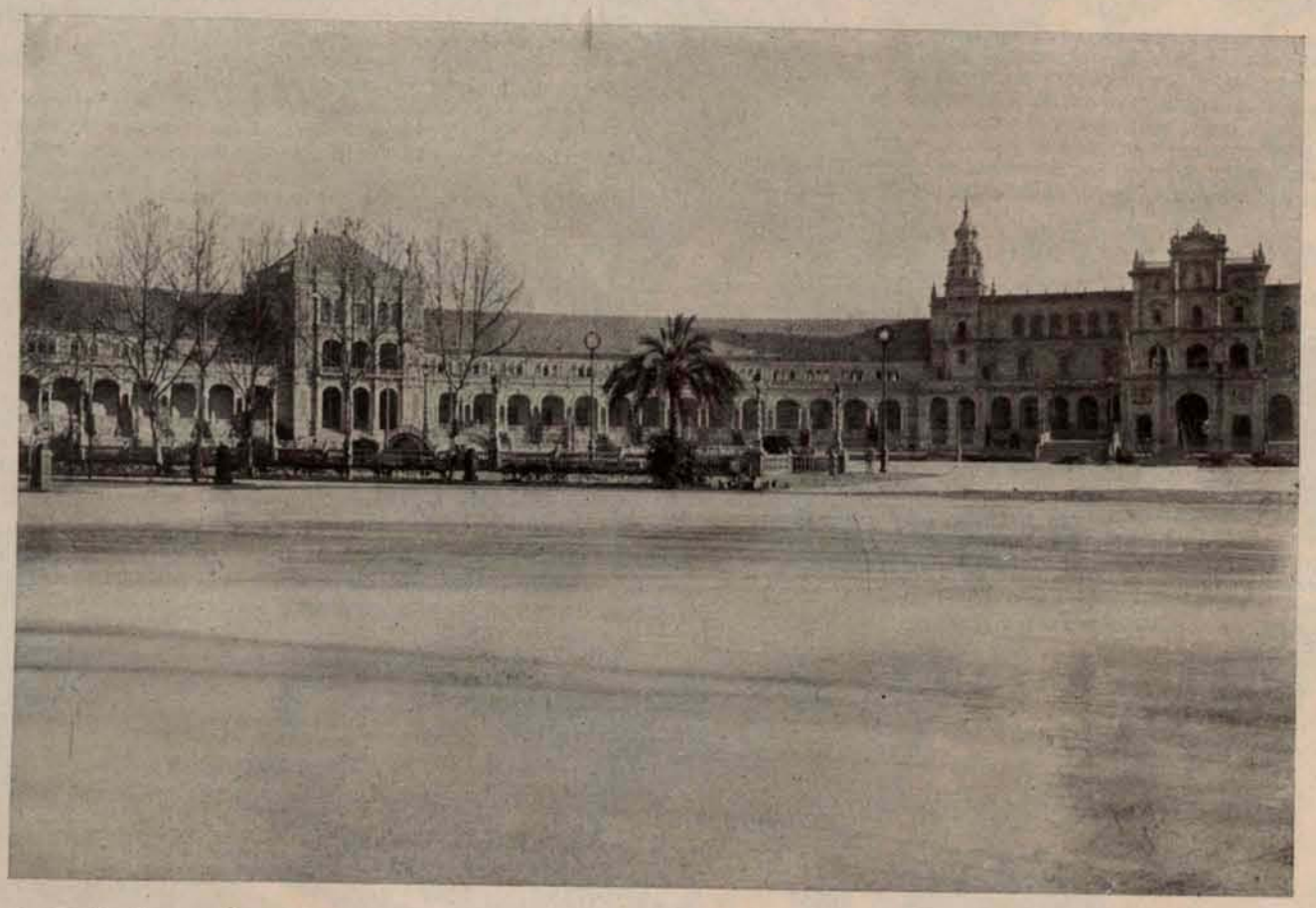
No es preciso encarecer la importancia extraordinaria que tiene para España el fomento de la pesca en la costa africana, que ya reviste grandes proporciones. Conviene organizarla bien, hacer la explotación de un modo racional para que, favorecidos por la menor distancia, no tengamos competidor posible, en aguas libres sobre todo. Y con medios cada día más poderosos, extender nuestro radio de acción hasta alcanzar las grandes pesquerías canario-africanas, ideal que puede realizarse en día no muy lejano y que aumentaría extraordinariamente la riqueza nacional.

Con los datos reunidos en este resumen basta para poder afirmar que una sana política debe atender en nuestro país, con los mayores esfuerzos posibles, al fomento de la riqueza pesquera, tan abundante, tan variada, de tanto valor alimenticio y de tan barata explotación.



ASFALTOS

COMPAÑÍA PENINSULAR DE ASFALTOS (S. A.)



Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Plaza de España, pavimentada con losetas de asfalto comprimido, fabricadas por esta Compañía.

Pavimentos de asfalto fundido
Asfalto comprimido monolítico
Losetas de asfalto comprimido

MADRID
Avenida del Conde de Peñalver, 21 y 23
Teléfono 11246
Fábrica: Cerro de la Plata

BARCELONA
Paseo de Gracia, número 110
Teléfono 74613
Fábrica: San Andrés de Palomar

VALENCIA
Conde de Montornés, número 2
Teléfono 12327
Fábrica: Avenida del Puerto, 219

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA Y TELEFÓNICA: COMPENDAS

LA ARQUITECTURA EN ESPAÑA

POR

FRANCISCO JAVIER DE LUQUE

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

Es la Arquitectura vestigio fiel del estado de cultura del hombre para todo lugar y tiempo. Es la más firme y precisa manifestación de sus necesidades. Es el más perenne testimonio de las vicisitudes de su historia.

Formándose la Arquitectura en el maravilloso consorcio de la Ciencia y del Arte, su condición participa en su estructura y su ropaje de la dignidad de aquélla y de la nobleza de éste. Y así, en el campo de lo espiritual caracteriza y expresa las direcciones del entendimiento hacia los más puros y recónditos ideales de los que, por las firmes convicciones que su fe y su razón les dicta, nacen imágenes y formas patentizadas luego mediante los mágicos aciertos del genio en la producción de las exquisiteces del Arte. En el campo físico determina y refleja las direcciones del entendimiento hacia el propósito de conocer las secretas leyes de la materia con ansia de amplias y fecundas utilizaciones, no sólo en el modo de conseguir la permitida realidad y vida perdurable de aquellas imágenes y formas, sino de satisfacer con otras sus crecientes necesidades corporales, lográndolo también por los felices destellos del genio en el avance de la Ciencia y de la Industria.

Empero, su germen y desarrollo obedece a su condición esencialmente social. Y así, ni las amplísimas libertades del Arte ni los poderosos recursos de la Ciencia son los factores únicos de su proceso; la Arquitectura no se aviene a una evolución metódica y progresiva con un rumbo fijo; en cada una de sus orientaciones múltiples, numerosas causas la hacen perfeccionarse o decaer, afianzarse o desaparecer por modos tan varios y distintos como lo son las circunstancias del medio ambiente en que se producen.

Finalmente, la Arquitectura es labor humana, fecunda y trascendente, no exenta de larga duración en su proceso evolutivo, ni de cercén en su existencia. La lentitud en la marcha de la humanidad débese muy principalmente a las perturbadoras hazañas a que el hombre es inducido por el desenfreno de cuantas pasiones, francas unas veces, disfrazadas de pretendida razón las más de ellas, mueven sus afanes de conquista, de expansiones comerciales o de prestación cultural, traducidas casi siempre en cruentas luchas y réprobos hechos, causas de una situación social que mejor merecería llamarla anómala si la anomalía no superase tan reiteradamente en duración a la modalidad contraria de paz y concordia, de rectitud y justicia, de sosiego y bienestar. Y aun en los períodos tranquilos no cesa la agitación; el mando del vencedor sobre el vencido, cuando no es la astucia o el talento de éste en ingeniosa ganancia ante la indiferencia de aquél o la pujante fuerza espiritual de los humildes sobreponiéndose al engreimiento y ufanía del orgulloso, mantienen el desequilibrio para imponerse el que más pueda. Y todo ello afecta de inmediato modo a la Arquitectura, ya entorpeciendo o quebrando su marcha natural, ya maltratada, con menos piedad que el tiempo, por la devastadora piqueta, que o borra hasta dejar sin huella nobles y valiosos esfuerzos o, encarada con bellísimos ejemplares, los desfigura o prostituye, haciéndolos perder la unidad y pureza de su alcurnia.

La arquitectura de un pueblo no puede separarse de su historia; hay que tomarla como su mejor cronista, porque la escribe con los más firmes caracteres, si difíciles de interpretar a veces, con el sello de la confianza más absoluta en todas. Es la huella que mejor guía nuestros juicios para investigar y reconstituir.

De aquí que para cuanto se relaciona con la Arquitectura en España haya necesidad de acudir a su vieja, accidentada e interesante historia, dictados que en grado superlativo le corresponden y a los que debe el privilegio, sobre toda otra nación, de poseer tan numerosos monumentos arquitectónicos y en un tan alto grado de riqueza, belleza y variedad conjuntas. Para buscar la razón basta apreciar los dones naturales de nuestro suelo, brindando siempre admiración y codicia, consumiendo a torrentes el oro y sacrificando innúmeras vidas por poseerlo, y recordar los positivos valores de haber dado emperadores a Roma, de aquellas nuestras Universidades de Córdoba y Salamanca, que radiaron como potentes faros para alumbrar los más remotos parajes, hasta donde llegó también la fama de nuestros artistas, de aquellos nuestros hechos de armas que encontraron ocasión no igualada para hacerlas brillar de modo continuo por los reflejos del sol, y de aquel nuestro feliz designio por el que fuimos encargados de redondear ál mundo.

Tampoco se debe ni se puede prescindir, en el análisis de su desarrollo, de las observaciones que en cuestiones técnicas y artísticas nos sugiera el detenido estudio de nuestra riqueza monumental. En la historia estarán las causas; pero en la técnica están sus consecuencias.

Y no parezca extraño que en las producciones destinadas al culto busquemos las normas de la Arquitectura y que el número de templos supere a todo otro linaje de edificios monumentales. En España, como en todo otro lugar, el hombre dió preeminente preferencia a la idea religiosa, por ser la que más hondamente afecta, mueve y levanta su espíritu, y por lo mismo a la que atiende con especiales cuidados, mayor enaltecimiento y más heroicas defensas. Sus peculiares edificios reveladores son de la índole y condiciones del culto rendido a sus creencias. De aquí que a la religión por encima de todo se deban los más grandes y admirados edificios y en ellos donde más ancho campo se muestre al estudio del desarrollo e influencias de las arquitecturas que los inspiraron. En ellos, como en ningún otro, la piedra, la madera, el hierro,

Swiss Firm

Gustavo Guggenbuhl

International Shipping and Forwarding Agent
Custom House Broker and Insurer

Av. Pi y Margall, 5 — **MADRID**

Hernando Colón, 13 — **SEVILLA**

Specialized in the packing, transporting and clearing of Antiques, Works of Art, Tapestries, Earthenware, etc.

Agents in all principal ports and cities - Cable Address: Forwarding. Best References at Disposal

---

Escobillas de todas clases para todas las MÁQUINAS ELÉCTRICAS Y COCHES AUTOMÓVILES

CABESTREROS, 5 / MADRID **C. Móstoles**

TRANSPORTES terrestres y marítimos

Wagones Capitonnés para mudanzas. Guardamuebles

Pedro Fluiters - Madrid

Oficinas: ALCALÁ, 10 (Teléfono 10.039). Almacenes y cocheras: CADARSO, 16, y MURCIA, 10 y 12 (Teléfono 16.330)

Dirección telegráfica: FLUITERS - Agentes y corresponsales en todos los países

---

BANCO DE AHORRO Y CONSTRUCCION

SOCIEDAD COOPERATIVA DE CRÉDITO

Intervenida permanentemente por el Estado, según R. O. 5 de agosto 1926 y R. D. 2 de noviembre 1928

Apartado de Correos 827 - Prim, 5 - MADRID

Una de las casas construídas por el Banco



Intervenido permanentemente por el Estado

Datos correspondientes al 20 de agosto 1929

Capital suscrito: 88.723.000 pesetas - Número de socios: 73.181
Edificios construídos: 210; Edificios en construcción: 65; Fincas rústicas entregadas: 42

Su garantía radica en edificios, terrenos, fincas rústicas y valores del Estado español, en los que tiene todas sus inversiones En el último ejercicio repartió el 6 por 100 a toda clase de cuentas. No hay mejor ni más segura colocación del dinero Los asociados tienen derecho a que se les construya una casa o se les compre una finca agrícola, aportando el 25 por 100 de su coste y adelantando el BANCO el 75 por 100 restante

---



la cerámica, el vidrio y cuantos medios la arquitectura maneja, los combina y dispone idealizados y espiritualizados en un grado máximo como conviene a sus nobles destinos.

En fecundidad e interés síguenles los túmulos o lugares destinados a perpetuar las cenizas de los seres queridos o admirados; los palacios donde tenían residencia singularizadas actividades y determinados empleos de la administración, de la polémica, de la comodidad, del recreo o del sacrificio, y, por último, la vivienda vulgar, que, como todo lo insignificante, lo que perduró lo fué tan sólo por la fuerza de su mayor profusión.

Refiriéndonos a España, ¿cómo encerrar en los límites de un artículo el bosquejo histórico de su Arquitectura? Sólo reduciendo el propósito, como así lo haremos, a brevísimas pinceladas.

Ciertamente, no puede vanagloriarse España de contar con la prioridad de un estilo arquitectónico histórico en el fecundo terreno de la creación artística; seguramente faltóle ocasión, ya que mucho significan y dicen los grandes atisbos malogrados por bien ajenas causas al medio necesario para no ser interrumpida la marcha iniciada. Mas téngase por cierto que el mudejarismo, si no tiene la superior categoría de un estilo, tiene al menos una irresistible fuerza arrolladora y un marcado predominio que le eleva a lugar de especial merecimiento.

Pero si nuestra Arquitectura fué siempre trasplante de la de otros países, no puede negarse que impregnó a sus producciones de toda época y condición de inspiraciones peculiarmente propias, españolísimas, y con ello queremos decir de libérrimos antojos y caprichos tan acertados y gentiles en su aspecto artístico como inconfundibles y favorablemente comentados.

Nuestra es la célebre cueva de Altamira, superior en valor y mérito a toda igual manifestación de este arte prearquitectónico; en nuestro suelo todavía quedan interesantes vestigios de la Arquitectura tartesia, que pregonan la cueva de Menga en Antequera y no pocos dólmenes y menhires, y de la que fué de fenicios, griegos y púnicos es muestra viva el templo del Cerro de los Santos y presunto modelo el templo de Hércules tirio, que con Gades afanosamente guardan las aguas de las costas gaditanas. Amadas reliquias nos legaron romanos y vándalos, alanos y visigodos, acusándonos con sus acueductos, templos, necrópolis, foros, teatros y palacios de gran valor arquitectónico y sus admirables esplendores la modalidad del poder y del deleite, los grandes vicios y la viril pujanza del materialismo de la época romana; pero también con su rápida decadencia, cómo fué más potente el espiritualismo de quienes puesta su fe en las parábolas del Divino Maestro no se arredran ante los obstáculos, al parecer insuperables, de un Marco Aurelio, ni al mayor aún de un Arrio seguido de hombres feroces, formados y curtidos en las entrañas de Egipto y de la Siria. Vence sobre todas las teogonías el sacrificio del Hombre más humilde en la Cruz redentora, y la perseverancia adquiere alas gigantescas subyugada por el poder del talento que culmina en un San Isidoro y del martirio que ejemplariza una Santa Rufina. Es la Iglesia la única que consigue capacitarse para legislar y la que da triste suerte a la arquitectura pagana para sustituirla por otra bien modesta y desorientada, que unas veces acepta las modalidades bizantinas y otras se sugestiona por gustos asiáticos, pero que, en medio de sus vacilaciones, apunta en su haber las primicias del arco de herradura y el ajemezado de importantes consecuencias.

Pronto en la ruta que penosamente emprendiera la Arquitectura cristiana primitiva y que con más libertad la visigoda iba orientando, nuevos obstáculos reducen considerablemente su esfera de acción y de modo casi general no sólo la imposibilita, sino que destruye despiadadamente gran parte de su paciente labor. Otra raza, confiando en la oportunidad que le ofrecen el reposo místico de nuestros conventos y el cansancio de tanta lucha anteriormente sostenida, se apresta para ocupar nuestro suelo y convertirlo en mansión terrena de los elegidos de Mahoma. El impulso arrollador que la sacó de la Arabia para extenderla por la norteña costa africana no la detiene ni ante los bajos cubiertos por las aguas mediterráneas, ni ante los altos de la formidable cordillera pirenaica. Esta raza, sostenida por sucesivas y posteriores aportaciones de sangre asiática y africana, se establece de un modo aparentemente definitivo, y de tal manera se estimula que desarrolla esa nueva civilización cuyas modalidades determinan no sólo una de las más altas manifestaciones de la belleza arquitectónica, cuyos esplendores bastara a patentizar la imponderable suntuosidad de un Medina-Azzahara, hoy reducida a unas ruinas que penosamente vamos desenterrando en la falda de la sierra cordobesa, sino a caracterizadas escuelas, con novedades estructurales de tan singular importancia como la bóveda nervada, que se adelanta en siglos a la de crucería, y la trascendente savia que como rastro nos dejara de una particular composición y ornamentación que en nuestras manos y con su gracia y donaire, no exenta de sugestiva y razonada técnica, se infiltra, entremete, mistifica, pero siempre invade el campo de otras arquitecturas, dándonos ocasión para mostrarnos orgullosos de producir un Arte el más propiamente nuestro en su característica modalidad.

La musulmana arquitectura se nos inicia recogiendo elementos de bien diversa prosapia, a los que técnicamente da homogeneidad, y diestra, sobre todo, en el manejo del ladrillo, sus expansiones, que limitaremos a nuestro suelo, marcan esas diferencias en el arte taifal, almohade y almoravide notadas en las líneas puras y clásicas de nuestra Giralda, en las amplias libertades de las construcciones de Toledo y Zaragoza o en la belleza singularmente expresiva del Alcázar sevillano, tan único en su género como lucido de una ornamentación pletórica de gracia y fantasía. Y aun le pertenece el arte nacerita, cuya distinta orientación quizás la deba a influencias persas; su pobrísima estructura es vestida de galas que fingen riqueza sólo cierta en el derroche de imaginación e ingenio con que fueron ideados y ejecutados sus elementos ornamentales; de tal modo fué conseguida la soñada belleza de la Alhambra, ese alcázar granadino que atrae la curiosidad del turista de todos los países.

Causas históricas, ciertamente de fundamental trascendencia, aun desarrolladas en más largo período de tiempo, repiten en la agarena la suerte de la arquitectura romana. Aquel puñado de godos que, compenetrados con los naturales del país, al tiempo de la invasión arábiga levantó el estandarte cristiano en los montes astures, inicia la reducción del poder de la Media Luna en la ocupación de nuestro solar, y, no obstante la fusión de la raza islamita con la indígena popular, de la que surge la vigorosa raza castellana, es ésta la que consigue devolverla a las tierras africanas. No parezca extraño que una civilización inferior se sobreponga a los esplendores de su predecesora del califato. Son el temple guerrero, la austeridad y los altos ideales patrióticos y religiosos los factores de nuestra fuerza poderosa, ocasionalmente y con natural enlace vigorizada aún con el provecho de aquellas ampliaciones de dominio geográfico que alcanzan no sólo a un nuevo mundo con sus aportaciones de riquezas, sino a las comarcas de Europa, por donde pasean nuestras banderas victoriosas, con su contagio de artísticas producciones. Desde que, libres del terror milenario con su gran corriente de peregrinos, nuestra Arquitectura tomó nuevos bríos de florecimiento que siguió constantemente ayudada por los empeños de las Órdenes monásticas y la atención de monarcas y magnates, no es de extrañar que período tan movido, variado y complejo, se reflejara paralelamente en ella, y de modo natural igualmente fuera

NUEVA SOCIEDAD GENERAL DE CONSTRUCCIONES, LTDA.

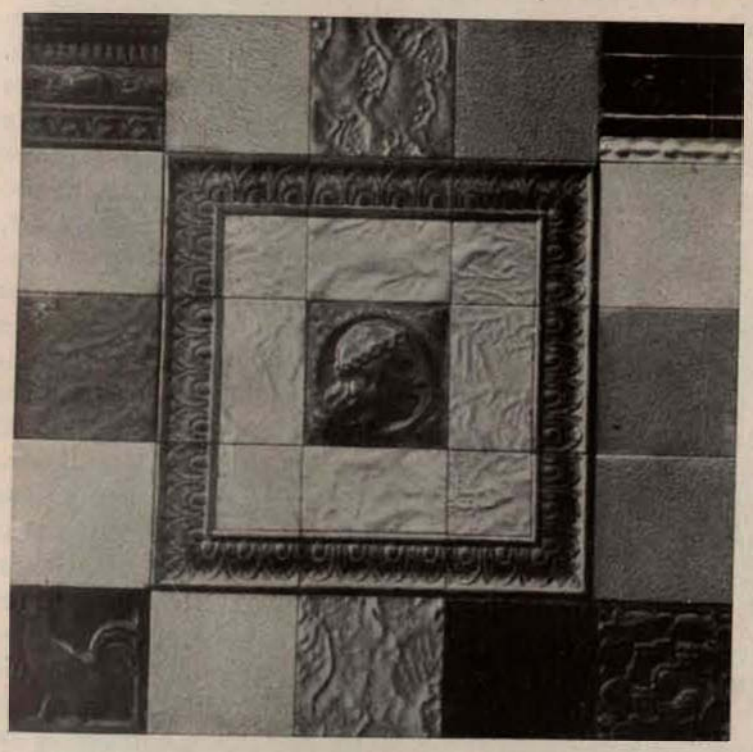
HORMIGÓN ARMADO
CONSTRUCCIONES EN GENERAL

*

OFICINA CENTRAL: **SAN SEBASTIÁN** / 31 de Agosto, 20 / Teléfono 11861
SUCURSALES: **MADRID** / Plaza de Oriente, 2 / Teléfono 15611
BARCELONA / Vía Layetana, 41 / Teléfono 3841 A

Sociedad Española de Cementos Portland

MARCA «HISPANIA»



CEMENTO PORTLAND ARTIFICIAL — SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CEMENTOS PORTLAND — MADRID — "HISPANIA"

ORNAMENTACIÓN E HIGIENE

«KERAMENT» (esmaltes sobre nuestro cemento). Patentado.
En forma de baldosines, frisos, cornisas, esculturas
de tamaños y colores diferentes

Pedidos, a las oficinas:

ALCALÁ, 41 Teléfono 16182 MADRID

movido, variado y complejo su desarrollo. Pero mal avenida la espiritualidad de nuestra religión a los cánones de la arquitectura musulmana, despiadadamente la mutila y maltrata con afanes de su total destrucción, elige las formas seguidas por las mismas ideas en el Asia y Persia, manifestándose primeramente con tradición romana, aun cuando adopte elementos secundarios y ornamentales mahometanos que, si bien inician un principio de mudejarismo, no se afianzan. Pone interés en el románico de nuestros vecinos de Francia, primeramente con una tendencia purista en lo popular que tuercen y desvían el parecer de monjes y los caprichos de moda de realezas y aristocracias, bifurcándose en el proceso de su nacionalización con caracteres distintos, según la estructura sea pétrea o de ladrillo; conserva en la primera el arcaísmo de su origen francés, aunque con forma tosca y sencilla, y en la segunda abre paso al influjo agareno, dándole con ello una modalidad más genuinamente española y bien definida en el romano-morisco de Sahagún. De formidable podemos calificar la arquitectura de este período, preferida en sus interesantísimos templos, castillos y palacios; pero es época veleidosa, débil y apegada al extranjerismo, y con el siglo XIII hace su aparición el arte ojival, por ser del gusto cisterciense y estimarlo a modo de cortesía (si cabe la frase) con las personas reales extranjeras que compartieron nuestra Corona. Son, pues, a los monjes del Cister, a las bodas de Alfonso IX, San Fernando y San Luis de Francia y al capricho de poderosos magnates a los que debemos la entrada del arte ojival en nuestra patria. Mas conviene dejar sentado que este arte es recibido, no como el principio arquitectónico que técnicamente le diera origen, sino como un arte litúrgico, esto es, admitido sin fe, sin comprenderlo, apropiándoselo en sus formas externas, pero sin el enlace, la razón y la significación técnica a que ellas responden, como arte ajeno a la raza, al clima y a la tradición.

Ello explica la carencia de unidad y de armonía, por no decir indiferencia, que diéramos a su composición, con tanta más libertad ideada cuanto menos era la cooperación de artistas extranjeros; hácese así aristocrática en Castilla, pobre y popular con resabios románicos en Galicia o con progenie anglonormanda en Andalucía, sin que en tales aspectos dejara de influir también la época, según la cual ofrece un período de severo purismo, otro de más ricos exornos y otro decadente con esas manifestaciones flamígeras, felizmente no llevadas al exceso, que tomaron en su país natal.

Entre los numerosos templos, castillos, palacios, hospitales isabelinos y hasta modestas viviendas de esta Arquitectura, es la catedral de León la de más puro estilo y, por tanto, la más extranjera, y la de Toledo la de más amplias libertades de composición y mayor acercamiento a nuestro modo de sentir y expresar, siendo por ello la «más española» de todas nuestras catedrales.

Espacio mayor del que disponemos merecería el mudejarismo, del que, con Calzada y otros escritores, creemos ver sus primeros artistas formados entre los prisioneros de Pelayo en el siglo VIII. Ciertamente, sólo marcan los límites precisos de su desarrollo los siglos XI y XVI, entre los que, sin ningún proceso formal evolutivo, marca su auge el siglo XV. Es un arte de prestación mora al servicio del cristiano, y goza de tal veleidad y mudanza de época y comarca como de caracteres de sumisión o libertad, pero con una técnica tan despreocupada y de tan sugestivo ingenio que arraiga lo mismo en lo popular que en lo aristocrático, en el hacer conforme a nuestros gustos o a los del extranjero, a quienes alguna vez también conquista y seduce.

La dominación de los Austrias, si bien contiene el «Siglo de Oro» de las letras españolas, en la Arquitectura sólo ofrece el advenimiento renacentista, que mina la existencia de lo mudéjar y ojival, y con fluctuaciones más o menos brillantes entre lo clásicamente desnudo y lo platerescamente profuso hace raya con un particular y exótico ejemplo, ese maravilloso Escorial, demostración de los límites de expresión que la Arquitectura puede alcanzar con el acierto cumbre del artista que lo produce. No se repite el caso con el cambio de dinastía ni con las intervenciones barrocas y churriguerescas, de las que nuestra Arquitectura se nutre con algunos muy felices aciertos. Pero desde aquella citada maravilla del Arte hasta nuestros días no se dejó ver otro porvenir risueño para nuestra Arquitectura que los de la época de aquel Carlos III, que tantos ejemplos hubo de legarnos en el orden de las fecundas actividades.

Conformes con el citado autor moderno y sintéticamente dicho, «nuestra Arquitectura aparece dotada de un originalísimo y extraordinario sentimiento de lo pintoresco, de fantasía y de brío expresivo, cualidades románticas opuestas al equilibrio y disciplina de lo clásico».

Y para terminar: en nuestros días, España hizo esfuerzos por mover hacia nuevas direcciones los derroteros del Arte con intentos de lograr un nuevo tipo de Arquitectura. ¿Constituía una necesidad? Quien busque su explicación no dude hallarla en lo que de modo tan claro y preciso como meditado y justo dice mi querido maestro D. Manuel Zabala en su discurso de recepción en la Academia de Bellas Artes (páginas 20 a 23). Bien quisiéramos aquí reproducirlo, pero nos falta espacio; baste agregar que en tan difícil empeño es inútil proceder a ciegas y esperar del acaso. El momento tiene, como todo otro análogo, su necesaria preparación en la Historia.

Felizmente pasaron aquellas extravagancias del llamado estilo modernista, y nuestra Arquitectura marcha unas veces con marcada desorientación y otras apoyada en tradicionales estilos barrocamente estilizados. Un solo temor nos asalta: que cuaje el extranjerismo con marcada predilección por la Arquitectura norteamericana, que, como es sabido, nació de todas.

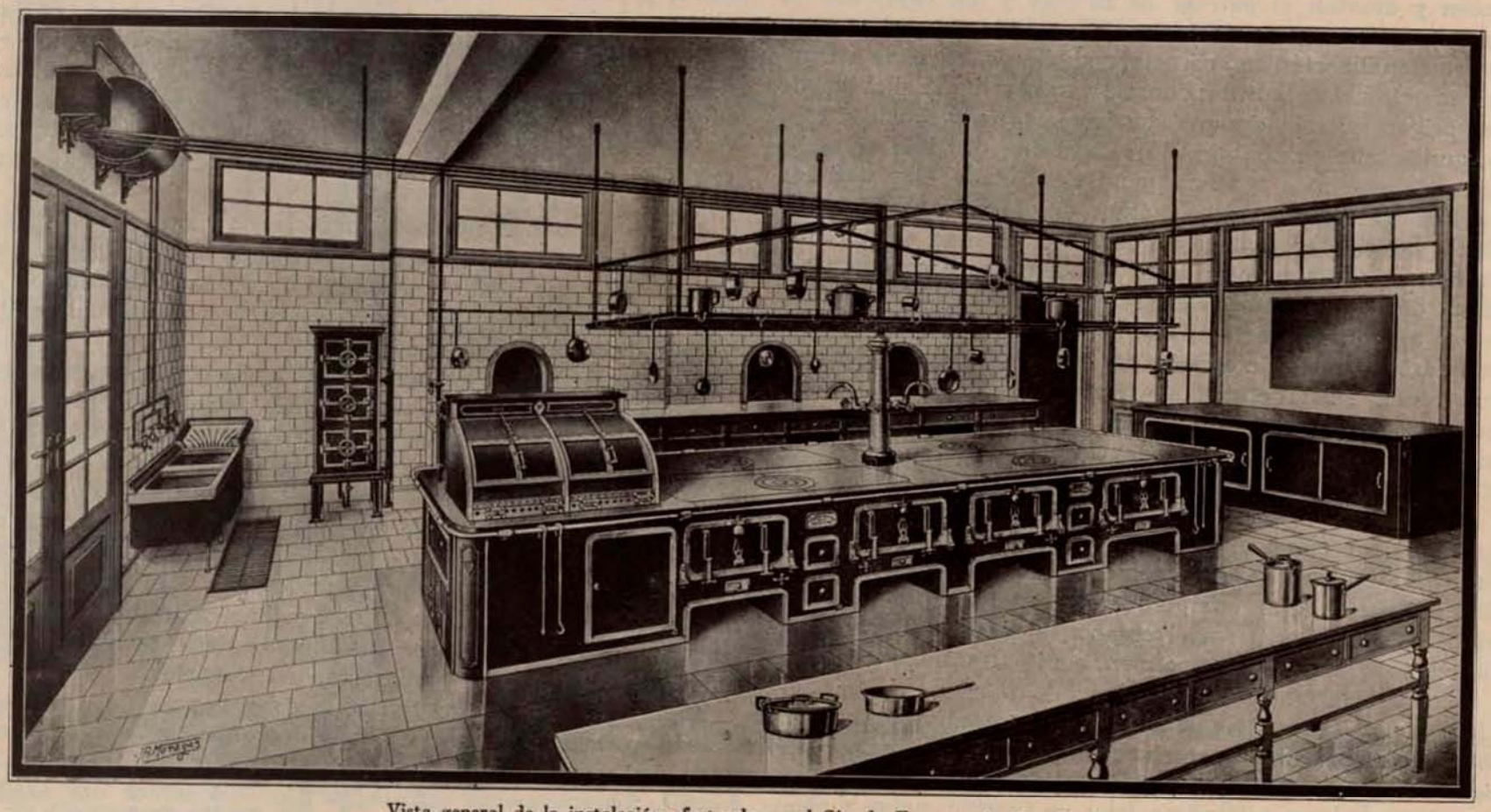
Mucho cabría decir de todo esto que la concisión nos veda.

Yo al menos creo que nos sobran tradición y genio artístico para no ser copistas ni segundones, y la voz general me da la razón. Son hoy las dos Exposiciones de Sevilla y Barcelona punto obligado de mira y objeto de natural comentario, como brotes los más modernos de nuestra Arquitectura. Es opinión general que, abstracción hecha de las particulares arquitecturas que expresan modismos americanos, y refiriéndonos tan sólo a producciones de nuestros artistas, las que poderosamente llaman la atención y reciben mayor número de alabanzas son: en Sevilla, las que, como la Plaza de España o el Palacio del Aceite, son netamente sevillanas en sus normas concretas; y en Barcelona, el llamado «Pueblo Español», reproducción de jirones de nuestras esparcidas pero castizas arquitecturas. Lo uno y lo otro me ahorran todo esfuerzo demostrativo.

Ante el dilema de un extranjerismo o el de volver los ojos a nuestra vieja Arquitectura, buscando la necesaria adaptación a las necesidades modernas, no hallo duda. Tan sólo por ser nuestras debemos demostrarles nuestra veneración en el empeño de recibir de ellas el favor de sus inspiraciones.

J. CAÑAMERAS

FÁBRICA DE FUMISTERÍA Y FUNDICIÓN - FUNDADA EN 1850



Vista general de la instalación efectuada en el Círculo Ecuestre de Barcelona

COCINAS - CALDERAS - TERMOSIFONES
CALEFACCIÓN - HORNOS - SECADEROS

Salamandras, Estufas, Tostadores, Carretillas, Vagonetas,
Bancos, Mesas y Sillas para cafés, paseos y jardines.
Prensas p. copiar cartas, Balanzas, Ventiladores, Fraguas

INSTALACIONES COMPLETAS PARA HOTELES, COMUNIDADES, PALACIOS Y CASAS PARTICULARES

Casa central
BARCELONA
Diputación, 415-423, y Sicilia, 226-232
Teléfono 50723

J C E

Marca registrada

Sucursal
MADRID
Espoz y Mina, núm. 15
Teléfono 15812

La industria de la construcción

POR

Luis Massó y Simó

Hablar de la industria de la construcción en España es más propio de un extenso libro que de un breve artículo, ya que se trata de tema importantísimo sobre el que hay muchas cosas que decir. Nos vemos, pues, forzados a condensar una materia muy amplia en un esquema a manera de cuadro sintético de conjunto: el lector debe perdonarnos lo mucho que hemos de omitir, puesto que tan sólo podremos presentar unas cuantas notas que sean como los ejes directores, el esquema, haciendo resaltar los aspectos más importantes y típicos de dicha materia.

CONCEPTO DE INDUSTRIA

Para mejor inteligencia de cuanto hemos de decir conviene empezar por hacer notar que el tema que nos ocupa tiene dos aspectos. Puede considerarse la edificación española en sí, dando a la palabra «industria» el más amplio sentido. Las catedrales españolas fueron construídas, indudablemente, sin finalidad alguna de lucro, y, no obstante, son fruto de la industria española de la construcción.

Pero la palabra «industria» tiene también un sentido crematístico correspondiente a hechos económicos que cada día adquieren una más decisiva importancia. También deberá merecer nuestra atención este aspecto.

IMPORTANCIA DE LA EDIFICACIÓN ESPAÑOLA

En su grandeza pretérita ha sabido escribir nuestra patria su historia con los toscos y duros materiales de la construcción, y ha levantado monumentos que son ingentes testigos de dicha grandeza y timbres indiscutibles de honor de nuestra raza.

No hemos de catalogarlos—cosa ajena a la finalidad de este artículo—, pero sí hemos de llamar la atención sobre la grandeza de la edificación histórica española.

Dos edificios existen en España que merecen ser señalados como comprobación de esta grandeza y que corresponden a dos épocas de extraordinario esplendor de nuestra patria: la Alhambra de Granada y el Monasterio del Escorial. Ellos solos, sin contar las innumerables joyas arquitectónicas que ennoblecen nuestro suelo, constituyen una ejecutoria en lo relacionado con la construcción, cual no puede presentarla pueblo alguno en el mundo.

Pero hay otro hecho culminante que debemos señalar para mayor realce de la importancia de la construcción española. Nuestra patria ha sabido poblar todo un mundo, al que ha llevado, con su lengua, su carácter y su ideología, su industria de la construcción. Los caracteres netamente españoles de la edificación hispano-americana ensanchan la altísima importancia de esta manifestación de nuestra raza.

Además, la palabra «construcción» tiene un sentido más extenso que la palabra «edificación». En construcciones que no son edificios, pero que son obra del arquitecto, del ingeniero, del cantero y del albañil, ha sobresalido España. La construcción de grandes presas en época en la que la técnica no disponía de los actuales elementos, es una verdadera gloria de nuestra ingeniería.

Además, debemos dirigir una ojeada sobre la construcción actual en España. Si la historia es grandiosa y lo demuestran edificios como los dos que hemos citado por su culminación y otros tantos, como el Palacio Real, las catedrales de Burgos, Toledo, Sevilla, etc., el Alcázar de Toledo, la Mezquita de Córdoba y tantos más, también existen construcciones recientes dignas de ser tomadas en consideración, y en la actualidad, el gran Certamen de Sevilla que motiva este LIBRO DE ORO y el de Barcelona dan muestra a todo el mundo de lo que es en la actualidad la industria de la construcción en España y—dado el que siempre esta industria culmina en las épocas de apogeo histórico—de la grandeza de la España actual.

TRES ASPECTOS DEL PROBLEMA

Para estudiar debidamente la edificación en España consideraremos tres aspectos del problema, que son como tres facetas distintas con caracteres particularísimos.

Primeramente, las grandes edificaciones; en segundo lugar, las edificaciones generales que constituyen el conjunto de hogares, que son como el lazo de unión de nuestra raza con nuestro suelo al permitir la vida familiar, lo que pudiéramos llamar la España edificada; finalmente, el aspecto moderno del problema con arreglo a las orientaciones actuales de la humanidad que tienden a mirar todas las cosas desde el punto de vista social: las viviendas de los humildes, de los asalariados, de los trabajadores, tema digno de la mayor preocupación por parte de todos y que en España tiene características especiales dignas de ser tomadas en consideración.

LAS GRANDES EDIFICACIONES

No hemos de insistir en recordar las grandes obras de nuestros abuelos. Para el cuadro sintético nos bastan con las brillantes notas de color antes apuntadas. Es indiscutible la grandeza de nuestra historia arquitectónica, de la que podemos indudablemente enorgullecernos.

Pero hemos de llamar la atención sobre el resurgimiento actual español, que se traduce en la constante erección de grandiosos edificios.

España se engrandece de continuo en todos los órdenes, y en esta marcha constante, obra de nuestra laboriosidad, hacia la culminación, vamos solemnizando nuestro engrandecimiento con edificios grandiosos. Madrid se ha transformado en pocos años en una gran capital, comparable con cualquiera extranjera, y la belleza de sus grandes edificaciones es punto que debe quedar aquí señalado. Barcelona no se ha quedado atrás y es una de las poblaciones más bellas del mundo. Sevilla atraviesa un período de activa transformación, e igual les acontece a Valencia, Bilbao, Zaragoza, Vigo, etc. San Sebastián es un modelo de buen gusto en cuanto se relaciona con la construcción.

No hemos de entrar en el campo vedado de las comparaciones; pero sí hemos de hacer resaltar este prurito de engrandecimiento que viene a ser la medida del optimismo racial en su marcha ascendente. Tal vez haya otros países en los que las grandes construcciones modernas sean más importantes que en España; pero en la variación nos encontramos ahora en una rama ascendente de la curva que acusa una enorme vitalidad en nuestra patria.

LA ESPAÑA EDIFICADA

Hay que hacer resaltar primeramente la variedad estructural de esta importantísima parte de nuestra patria.

La patria no es solamente el suelo que pisamos, ni el conjunto de los habitantes que la integran; parte importantísima de ella es el conjunto de los edificios habitados, las poblaciones tan queridas por sus habitantes, y ellas, formadas por un conjunto de hogares nidales de las familias. Y estas poblaciones españolas, prescindiendo de su parte monumental, refiriéndonos únicamente al conjunto de casas habitadas por el conjunto de españoles, a lo que hemos llamado la «España edificada», presenta una variedad estructural inmensa.

Uno de los principales elementos de la grandeza de España es su variedad, plenamente acusada en sus distintas regiones dentro de la unidad nacida del espíritu fraterno y fundamentada en el patriotismo.

Esta variedad de caracteres y costumbres de las diferentes regiones, acentuada por la variedad de climas, da a las casas españolas una diferenciación inmensa.

Por una parte tenemos a Galicia, eminentemente rural. Sus casas son muy diferentes a las de Cataluña, eminentemente ciudadana, y aun en los campos son distintas. Por otra parte tenemos Andalucía, en donde otras costumbres, otro temperamento y otro clima determina otra manera típica y genuina de edificar las casas. Valencia es el país característico de las tradicionales barracas. En las Vascongadas están las casonas de colorido inconfundible. Hay poblaciones, como Toledo y Salamanca, en las que el elemento histórico es preponderante, tal vez con perjuicio de las condiciones urbanísticas y de habitabilidad que imponen los tiempos modernos. Madrid mismo, a pesar de ser una gran capital, pese al cosmopolitismo que la invade, tiene colorido característico en cuanto a sus viviendas.

Así, pues, lo característico en la «España edificada» es la variedad, dentro de la cual hay una unidad general que corresponde a lo que pudiéramos llamar un «aire de familia».

Dedicado el presente libro a «Catálogo Oficial y Monumental de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla» y destinado, por lo tanto, a los innumerables extranjeros que han de acudir al Certamen, es impropio ocuparnos en este artículo de interioridades que solamente a los españoles deben interesarnos, señalando aspiraciones de mejoras y deficiencias que sería bueno corregir; pero, dado su carácter informativo, no debemos ocultar que tales deficiencias existen, como en todas partes, consecuencias seculares del proceso del crecimiento de nuestras poblaciones y constituyendo problemas de urbanística que en todo el mundo se han señalado con el adelanto de esta ciencia. También debemos señalar la labor fructífera y digna de encomio de nuestros gobernantes para remediar tales imperfecciones. España tiene los mismos problemas que todos los pueblos y trabaja continuamente para resolverlos.

LA VIVIENDA SOCIAL

Otro problema universal que también se ha presentado en España es el de la vivienda de las clases modestas: el que nos complacemos en llamar de la «vivienda social».

Corrientes ideológicas irresistibles van convenciendo a todo el mundo de la importancia de la vivienda como base de la vida familiar, sobre la que se ha de fundamentar la de la sociedad. No solamente las ideas actuales establecen claramente el derecho de toda familia a disponer de un domicilio sano y adecuado, sino que, además, resalta la evidencia de que para la sociedad en general y, en consecuencia, para todos los hombres, es «conveniente» el que las clases trabajadoras dispongan de hogares en tales condiciones, en los aspectos de higiene fisiológica y moral y como estrategia dulcificadora de la lucha de clases y de la nerviosidad proletaria.

El problema no está resuelto totalmente en España, como ocurre en todas partes. Presenta, como en todas ellas, caracteres agudos. Se imponen soluciones rápidas y enérgicas. Pero al señalar su existencia debemos dar a conocer el camino emprendido para su resolución y la marcha seguida por dicho camino.

No será inoportuno aclarar aquí que la resolución de este problema de dotar a las clases trabajadoras de hogares propios sanos, acogedores y alegres que les hagan plácida la vida familiar, únicamente puede ser alcanzada por la cooperación.

Tratándose de un problema social, son los Gobiernos llamados a intervenir, facilitando su resolución; pero ésta no está entre sus manos, debiendo limitarse su actuación a encomendársela a la cooperación, dándole todo género de ayudas y facilidades.

Para informar del estado actual de la cuestión de la vivienda social en España debemos dar al lector una idea sobre la vigente ley de casas baratas, que es una de las más liberales del mundo, ya que, cuando se trata de viviendas obreras edificadas por la cooperación y que han de pasar a ser propiedad del beneficiario, llega el Estado a proteger la edificación con préstamo del 70 por 100 del valor total con el 3 por 100 de interés a treinta años para la amortización, una prima del 20 por 100 de dicho valor y la exención completa de toda clase de impuestos.

Muy laudable es dicha ley, que únicamente tiene el defecto de no encomendar exclusivamente a la cooperación la resolución del problema, y de que su aplicación sea demasiada lenta y difícil, por las tramitaciones burocráticas. Pero de ella debe únicamente interesarnos la protección prestada a la cooperación, y sobre ésta es sobre lo que debemos fijar preferentemente la atención.

España está algo retrasada respecto al resto del mundo en la esfera cooperativista; pero corre a pasos agigantados para ponerse al nivel general.

Por otra parte, el problema de la vivienda social se ha de resolver tanto por la cooperación como por el ahorro; es decir, por el ahorro cooperativo. Y el ahorro modesto en España crece de año en año de manera realmente consoladora.

Las Cooperativas de ahorro y construcción tienen en España una vida amplia y un crecimiento verdaderamente extraordinario que las coloca en primera línea en el mundo entero, ya que doblan su capital suscrito en poco más de un año y nueve meses, mientras que las Cooperativas extranjeras que progresan más rápidamente tardan en realizar dicha dobla un plazo de dos años y tres meses.

Para resumir esta información en cuanto se refiere al problema de la edificación de casas para obreros, nos limitaremos a manifestar que la cooperación, con o sin la ayuda del Estado, acogiéndose o no a los beneficios derivados de la ley de casas baratas, viene trabajando activamente en España y propendiendo a resolver tan interesante problema.

ASPECTO INDUSTRIAL

Fijándonos, finalmente, en el aspecto industrial, manifestaremos que la técnica española de la construcción no tiene nada que envidiar a la de otros países. Muestra gallarda dan de su alcance nuestros arquitectos con los edificios de la Exposición de Sevilla. Asimismo los obreros que en ellos han puesto sus manos han demostrado conocer bien su oficio.

El obrero español de la edificación es honrado, trabajador y, en general, entusiasta de su oficio y un verdadero artista. Al ser introducidos nuevos procedimientos, alguno tan diferente de los tradicionalmente empleados como el del cemento armado, los obreros, nada rutinarios, han sabido ponerse al corriente y han sido excelentes colaboradores de los técnicos.

ASPECTO ECONÓMICO

Para terminar estas notas rápidas y dar una última pincelada que permita formarse idea aproximada de tan complejo conjunto, debemos dar noticia del encarecimiento general de la construcción, que viene a doblar su costo a los precios anteriores de la guerra. Parte procede del aumento de los jornales indispensable para que el obrero pueda vivir con el actual crecido costo de la vida; pero dicho aumento de los jornales influye relativamente poco sobre el encarecimiento de la construcción, siendo mayor la influencia del aumento de precio de los materiales.

Este encarecimiento trae como consecuencia una disminución de la edificación, con la consiguiente escasez de viviendas, que viene a complicar más el problema de la vivienda social. También influye de manera decisiva sobre la solución de dicho problema, que, como ya hemos dicho, y principalmente a causa de la carestía de la edificación, solamente puede ser resuelto por vías cooperativas que contribuyan a abaratar el costo de las casas de los menesterosos.

LA SIDERURGIA Y LA METALURGIA EN ESPAÑA

Aun cuando la industria del hierro y del acero se halla brillantemente representada en España por regiones como Santander, Asturias, Cataluña, Valencia y otras, el hecho verídico es que el país vasco merece todos los honores, por ser la cuna de la siderurgia europea.

En el año 1758 antes de Jesucristo utilizaron los caudillos vascos armas sacadas del hierro que se elaboraba en las clásicas ferrerías, de las que salieron los hierros que tantas veces después habían de ser gloria de España en la Reconquista y en la guerra de la Independencia, en América, en Flandes y en Italia.



Una factoría siderúrgica, en Vizcaya.

Asimismo ellas eran las abastecedoras de Francia e Inglaterra, en donde llamaban «Bilboa» a determinados hierros exportados desde Bilbao por el río Nervión o Calibe, llamado así rememorando a la tribu Calibe del Asia Menor, en la región meridional del Cáucaso, que enseñó a los griegos el arte de fabricar el acero o calibs (hijo de Marte).

Cuando derogaron los Reyes de España, Señores de Vizcaya, la disposición del Fuero que impedía la salida de España del mineral de sus montañas, se embarcó abundante para Inglaterra, surtiendo los hornos altos que allí se establecieron hacia mediados del siglo XV para obtener el hierro fundido.

Mientras tanto, las primitivas ferrerías se perfeccionaban para abastecer a la nación española y a su vasto imperio colonial, llegando a tener tal importancia que en el año 1550 había en Vizcaya y Guipúzcoa 300 ferrerías, que elaboraban anualmente unas 21.000 toneladas de hierro.

En el año 1784 funcionaban en Vizcaya 141 ferrerías, que producían aproximadamente de 5.770 a 6.480 toneladas anuales, y ello por la sequía de los ríos y por la falta de carbón vegetal, ya que se iban dedicando cada vez más los montes a heredades de sembradío.

De estas ferrerías, la que más completa se conserva es la de Lebario, en Abadiano, a 30 kilómetros de Bilbao. En ella están los fuelles o «barquines» de tabla con los que soplaban en el crisol a la masa incandescente de carbón y mineral, y el «martinete», en el que golpeaban la masa semifundida para obtener los hierros estirados que habían de salir al mercado.

Todo ello se movía por mediación de dos ruedas de madera con paletas—a semejanza de los molinos harineros—, las que al choque del agua conducida por un canal accionaban una serie de balancines de gruesa madera, que con chirridos y golpes seguían los desvelos del tirador, quien conducía los trabajos de los fundidores y del que desmenuza la «vena» calcinada.

Las ferrerías, que trataban masas de 10 a 15 kilogramos al principio y de 150 a 200 kilos después, funcionaron, aun después de aparecer el primer horno alto, como martillos de forja para sartenes y rejas de arados, principalmente hechos de paquetes soldados de hierros viejos (chatarras).

Ellas fueron las iniciadoras, las que pusieron los jalones de esta obra gigantesca de que hoy nos orgullecemos.

En el Museo Arqueológico y Etnográfico de Bilbao existe una reproducción en miniatura de esta famosa ferrería, de esta veterana insigne, que merece todos los cultos.

Dotada esta miniatura de un mecanismo que da movimiento a sus distintas secciones, pone de relieve, ante la mirada del curioso visitante, el enorme trabajo, el ímprobo esfuerzo de aquellos hombres denodados, que lucharon con un fervor inigualable por el triunfo de sus aspiraciones.

En el año 1843 surgió el primer horno alto al carbón vegetal, próximo a Bilbao, y con él, aunque más tarde, vino el pudelaje inventado por míster Henry Cort y la laminación de perfiles. Siguió a este horno otro establecido en Guriezo (Santander) en 1847, con su correspondiente pudelaje y laminación, siendo el precursor, a su vez, de otra instalación en Baracaldo (Vizcaya), sobre los ríos Nervión y Galindo, con hornos altos al carbón vegetal, hornos Chenot y laminación; esto fué en 1854, para luego montar, en 1870, dos hornos altos al coque (de origen inglés), con su correspondiente serie de hornos de pudelaje, hasta que, en 1902, la fusión de unas cuantas fábricas vizcaínas fué la que dió a la industria el impulso hacia adelante, que ya no había de abandonar nunca.

Rindiendo el homenaje debido a un hombre de energía indomable y de certeras iniciativas, se hace imprescindible, al llegar a este punto, mencionar el nombre de D. Víctor Chávarri y Salazar, a quien la siderurgia vizcaína debe casi todo lo que es.

La ferrería prehistórica y el horno alto al carbón vegetal han sido, pues, los que en sucesivas transformaciones y ampliaciones dieron a conocer nuestro «Arrabio hematites» en los mercados de Francia, Inglaterra, Italia y Alemania, adonde han exportado las factorías españolas, llevando a esos países—si no el convencimiento absoluto—una demostración evidente de que en España tenemos de todo.

Así como el primer horno al carbón vegetal fué el origen de la presente planta siderúrgica de «Altos Hornos de Vizcaya», la antigua ferrería de Astepe, en Amorebieta (Vizcaya), fué la antecesora de la actual «Fábrica de Hierros y Aceros de Astepe», de D. Fernando Jáuregui, que juntamente con la de «Santa Ana de Bolueta» (S. A.), hoy renovada, evocan su honroso pasado.

Actualmente existen en España las instalaciones siderúrgicas y metalúrgicas siguientes: «Altos Hornos de Vizcaya», «Compañía Siderúrgica del Mediterráneo»—situada en Sagunto (Valencia)—, «Echevarría», «Basconia», «Compañía Euskalduna», «Talleres de Deusto», «Santa Ana de Bolueta», «Fábrica de Hierros y Aceros de Astepe», en Vizcaya; «San Pedro de Elgóibar», «Unión Cerrajera», «Compañía Auxiliar de F. C.», en Guipúzcoa; en Álava, «Fábrica de Hierros de Araya y Ajuria» (S. A.). En Navarra, las «Fundiciones de Vera». En Santander, «Nueva Montaña», «Construcción Naval» en Reinosa, «José María Quijano». En Asturias, «Duro Felguera», «Fábrica de Mieres», «Moreda y Gijón» y la «Fábrica de Trubia» (del Estado). En Cataluña, «Material para Ferrocarriles y Construcciones», «Altos Hornos de Cataluña», «Torras Herrería y Construcciones» y otras.

La explotación de nuestros minerales se realiza utilizando excavadoras mecánicas, modernas instalaciones de lavaderos, transportes aéreos y por ferrocarril, todo lo cual, unido a los hornos de calcinación de los carbonatos, os darán una idea de la situación actual de nuestra siderurgia.

Los principales yacimientos que abastecen de mineral a nuestra siderurgia son los siguientes: «Sierra Menera», en la provincia de Teruel; minas «San Luis», «Abandonada», «Malaespera», «Montefuerte», «El Morro», etc., próximas a Bilbao, y las minas «Elvira» y «Parcocha», juntamente con las de «Orconera Iron C.º Ltd.», «Sorpresa», etc., etc., de las zonas de Triano y Somorrostro, con las situadas en Sopuerta y Galdames, y las de «Dicido» y «Setares», en el confín de Vizcaya con Santander.

La producción de mineral de hierro en España el año de 1927 fué de 4.906.300 toneladas, de las cuales se exportaron cerca de 4.000.000.

Al hablar de la siderurgia española es fuerza citar en primer término a los ALTOS HORNOS DE VIZCAYA, empresa de 125.000.000 de pesetas de capital y que dispone de 45.580.000 pesetas en obligaciones.

Las fábricas de la Sociedad radican en los términos municipales de Baracaldo y Sestao (Vizcaya), en la margen izquierda del río Nervión, próximas a los distritos mineros de Triano, Somorrostro y Galdames y en una de las zonas industriales más importantes de España

Para el aprovisionamiento de primeras materias cuenta con minas de hierro, arrendadas hasta su agotamiento, en el distrito de Galdames, con importantes participaciones en el mineral arrancado por la Compañía «Orconera Iron Ore» y la Sociedad minera «Franco-Belga», y con la concesión y propiedades de la disuelta Sociedad «Luchana Minig C.ª Ltd.».

Ejerce, además, el control de la Sociedad «Hulleras del Turón», que extrae al año más de 500.000 toneladas de carbón, propio para la fabricación de coque, de sus yacimientos de Asturias, y de la Sociedad «San Francisco del Desierto», que también se dedica a la fabricación de hierro y acero, con instalaciones de una batería de hornos de coque con recuperación de subproductos, dos altos hornos, tres hornos de acero (básico), laminación y demás elementos auxiliares.

Aparte de los elementos de que la Sociedad dispone para producir directamente toda fuerza necesaria, tiene concertado un contrato especial con la

La Maquinista Terrestre y Marítima S. A.
Barcelona



Esta Sociedad, fundada en el año 1856, genuinamente española, por ser español su capital y el personal empleado en sus talleres y oficinas, dedicada a construcciones mecánicas y metálicas, es una de las más importantes entidades de España en el ramo metalúrgico.

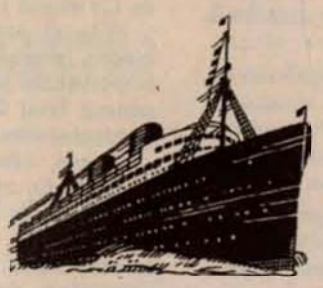
Dicha Sociedad ha contribuído poderosamente a la construcción nacional de nuestra Marina de guerra, por cuanto de sus talleres procede la casi totalidad de las máquinas y calderas y maquinaria auxiliar de los buques de la escuadra española puesta a flote a fines del pasado siglo, entre ellos los cruceros «Princesa de Asturias», «Cardenal Cisneros», «Reina Regente» y «Extremadura» y el acorazado «Carlos V», habiendo también construído las grandes calderas multitubulares de los acorazados «España» y «Alfonso XIII», de la reciente escuadra.

Proceden también de estos talleres el dique flotante y deponente del puerto de Barcelona, de 8.000 toneladas, y el dique flotante del Arsenal de Cartagena, de 6.500 toneladas, de potencia ascensional.

La construcción de puentes metálicos, tanto para carreteras como para ferrocarriles, constituye una de las principales especialidades de «La Maquinista Terrestre y Marítima». Entre otros muy importantes, esta Sociedad ha construído el gran puente basculante sobre el Canal de Alfonso XIII, en Sevilla, cuya vista fotográfica figura en esta página.

«La Maquinista Terrestre y Marítima» ha sido objeto de una notable ampliación en diciembre de 1917, a fin de dedicarse a la construcción de locomotoras en gran escala y lograr que la industria nacional se baste para satisfacer las necesidades de las Compañías ferroviarias españolas en esta clase de máquinas.

El número de locomotoras construídas en estos talleres alcanza ya la cifra de 400, máquinas que han merecido de los técnicos los mejores elogios por su perfección y satisfactorio funcionamiento.





El convertidor de una factoría siderúrgica.
(Foto L. Nueda.)

Hidroeléctrica Ibérica, que le proporciona la energía eléctrica procedente de sus grandes centrales.

Cuenta la Sociedad con una flota de siete vapores, con 29.000 toneladas de carga total.

FÁBRICA DE BARACALDO.—Está instalada en la orilla izquierda de la ría, a ocho kilómetros de Bilbao y ha sido objeto de sucesivas y constantes mejoras.

Hay montadas en esta fábrica cinco baterías de hornos de coque para una producción diaria de 80 toneladas y con instalación de recuperación de subproductos.

Dispone también de cuatro hornos con 16 estufas y cuatro turbo-soplantes, con una producción por horno de 250 toneladas de hierro líquido, destinada a alimentar los «Bessemers» de 250 y 600 toneladas, respectivamente; dos convertidores con capacidad de producción de 800 toneladas diarias de acero Bessemers; tres hornos «Siemens-Martin» básicos de 75 toneladas por colada, instalados con todos los medios auxiliares más completos.

Los grupos «Ilgner» se hallan instalados con tres motores de 2.000 kilovatios cada uno, ocho dínamos de gobierno de a 1.500 kilovatios, y los correspondientes convertidores de excitación, motores, dínamos, transformadores, aparatos de gobierno y ventiladores y cuadros de ventilación.

Se dispone de un tren Blooming con cilindros de 1,041 milímetros de diámetro por 2.750 milímetros de tabla, laminando lingotes de acero de 2.000 a 5.000 kilogramos y transformándolos en desbastes y movido todo eléctricamente.

El tren reversible está compuesto de cuatro cajas: la primera, «Universal», con cilindros de 2.600 mm. de tabla por 850 de diámetro, pudiendo laminar planos de 200/100 mm. de ancho; la segunda, con cilindros de 2.100 mm. por 850 mm., y la tercera y cuarta, de 2.390 y 2.100 mm. de tabla, por 850 mm.

Con este tren, además de los planos, se pueden laminar vigas hasta de 700 milímetros, toda clase de carriles, ángulos, perfiles, etc.

TALLER DE ACABADO DE PERFILES.—Consta de tres naves de 235 milímetros de largo: la llegada de materiales descubierta y con 14 ms. de ancho, donde se hallan instaladas las máquinas de acabado de carriles, perfiles, placas y eclises, la tercera descubierta, con 30 ms. de ancho, destinada a expediciones.

SERVICIOS AUXILIARES.—Para servicio de las necesidades de la industria, hay talleres de carpintería, ajuste, calderería, forja, material refractario, etc.

En un edificio adecuados se halla instalado el Laboratorio químico-mecánico, con todos los adelantos necesarios para la investigación de las primeras materias y productos fabricados.

La evacuación de escorias y escombros se efectúa por medio de tres buques gánguiles, de 600 a 800 toneladas, que las transportan y arrojan en alta mar.

FÁBRICA DE SESTAO.—Está situada en la orilla izquierda de la ría, a dos kilómetros de la fábrica de Baracaldo y unida por un ferrocarril propio y excelentes medios de comunicación, tanto terrestre como marítima.

Hay instaladas cuatro baterías del sistema «Carves», de 36 hornos cada una, y dos del tipo «Solvay», de 30 hornos una y 50 otra, produciendo las seis baterías, en veinticuatro horas, 570 toneladas de coque. Todos los hornos tienen recuperación de subproductos.

HORNOS ALTOS.—La instalación es de tres hornos, 11 estufas «Cowper» y cuatro máquinas soplantes, con producción de 250 toneladas de lingote cada horno en veinticuatro horas.

HORNOS DE ACERO.—En amplia nave se hallan instalados ocho hornos «Siemens Martin» básicos, de 20 a 25 toneladas de producción por colada, con todos los medios auxiliares en esta clase de instalaciones.

LAMINACIÓN.—En un conjunto de naves metálicas, ocupando una extensión de 38.000 m.², se hallan instalados los siguientes trenes: Tren Mayor, Mediano, dos Pequeños, Fermachine, Chapa gruesa, mediana y fina, con sus hornos recalentadores y demás medios auxiliares.

TREN CONTINUO.—Está instalado en un edificio metálico de cuatro naves paralelas, de 25 a 27 ms. de ancho por 185 ms. de largo. Empezó a funcionar en el año 1919.

La parte continua es de nueve cajas, movido por motores eléctricos de 1.000 y 600 HP.

La parte semicontinua consta de un tren mediano, de 400 mm., con cinco cajas y un tren pequeño de 300 mm., movido por dos motores eléctricos de 1.000 y 600 HP.; cada tren tiene su correspondiente enfriador de 60 ms. de largo y demás elementos necesarios.

TALLER DE FORJA.—En un edificio de tres naves metálicas de 130 milímetros de largo por 52 ms. de conjunto. En la nave central hay montadas dos prensas de 2.000 y 800 toneladas de potencia, respectivamente; en las otras dos naves están los hornos calentadores y de recocido y las máquinas y herramientas para el terminado de las piezas.

Todas las dependencias están servidas por medio de vías con más de 80 kilómetros.

TALLERES DE TRANSFORMACIÓN.—En distintos talleres fabrican chapa galvanizada y ondulada, hojalata, cubos y baños.

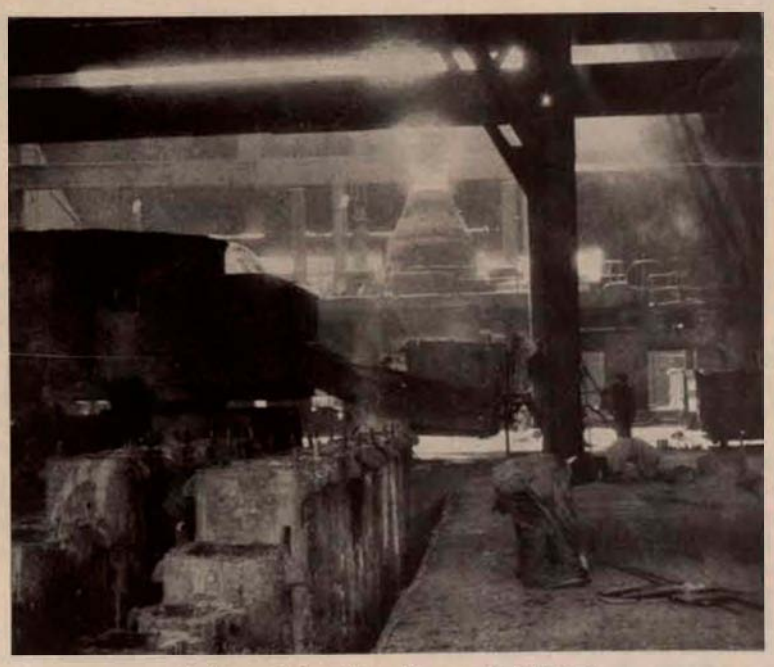
INSTITUCIONES BENÉFICAS.—Esta Sociedad ha prestado preferente atención al bienestar moral y material de su personal, mediante la creación y sostenimiento de instituciones de enseñanza, como la escuela de párvulos y otra escuela graduada de primera enseñanza, y subvenciones importantes a otros Centros docentes.

Además tiene instituída una Caja de Ahorros, Cuartos de Socorro, Sanatorio quirúrgico para cumplimiento de la ley de Accidentes de trabajo, clínicas a cargo de especialistas para las afecciones de la vista, garganta, nariz, oído y estómago, en las que gratuitamente se asiste a los obreros y a sus familias; una clínica de obstetricia y ginecología, también gratuita, para las mujeres de obreros y empleados. Subvenciona la Caja de pensiones para viudas y huérfanos de sus empleados.

ARTÍCULOS QUE FABRICA.—Coque.—Sulfato Amónico.— Alquitrán.— Naftalina.—Benzol, Toluol y homólogos.—Lingote de hierro.—Ferromanganeso.—Aceros Bessemer, Siemens-Martin y eléctricos.—Aceros especiales, al carbono, níquel, cromo-níquel y otras composiciones.—Tochos, Palanquillas, Angulares, Vigas, Tes, Hierros en U, Hierros en Z, redondos, cuadrados, triangulares, hexagonales, octogonales, trapezoida-



Fundiendo acero.



Talleres de los Altos Hornos de Vizcaya.
(Foto L. Nueda.)

les, cañas, pasamanos, parrillas, zorés, bulbs, llantas, pletinas, flejes, alambres, perfiles especiales, etc.

Chapas gruesas, de alta tensión, de blindaje, triples, finas, galvanizadas, estriadas, onduladas, emplomadas.—Chapas magnéticas, para transformadores y dínamos.—Carriles grandes y pequeños para ferrocarriles y tranvías y sus accesorios.—Piezas forjadas de acero, herrajes para timón, elementos para cañones, proyectiles, ejes, rotadores, ruedas, bielas, rodas, codastes, rejas, garroteras, etc.—Hierros fundidos.—Hojalata, cubos, baños galvanizados, latería para fabricación de conservas, envases.—Construcciones metálicas.

COMPAÑÍA SIDERÚRGICA DEL MEDITERRÁNEO está instalada en el puerto de Sagunto (Valencia), ocupando una superficie de 66 hectáreas.

Su capital es de 50 millones de pesetas en acciones y 60 millones en obligaciones.

Sus dependencias están servidas por el ferrocarril minero de Ojos Negros, que tiene un recorrido de 205 kilómetros, que abastece la factoría de minerales, calizas, etc., construído, así como el puerto de Sagunto, por la Compañía minera de Sierra Menera, también bajo la gerencia de los señores Sota y Aznar. El ferrocarril eléctrico, propiedad de la Sociedad, con vía de ancho normal y cinco kilómetros de recorrido, une las dependencias de la fábrica con las estaciones de Sagunto del ferrocarril del Norte y Central de Aragón, por donde salen los productos elaborados con destino a todos los mercados del interior de la nación.

Los servicios entre las distintas dependencias de la industria se efectúan por una red de vías de unos 30 kilómetros, con ancho de un metro y servidas por locomotoras eléctricas.

En línea a la costa, y dentro de la zona del puerto, hay un muelle de atraque de unos 200 ms. de largo, construído de hormigón armado, con sus correspondientes vías y grúas eléctricas, con que se efectúan los servicios de carga y descarga de los materiales transportados por vía marítima, y una instalación especial para la descarga de carbón automáticamente.

Dispone de 70 hornos de coque, con recuperación y regeneración de calor.

Dos altos hornos de unos 23 ms. de altura, de 370 a 420 toneladas de hierro líquido, están instalados con los más perfectos y completos adelantos.

Cuatro hornos de acero Siemens-Martin básicos y con 75 toneladas por colada de capacidad, y un mezclador de cuba con 600 toneladas de hierro líquido de capacidad, están análogamente montados con todos los adelantos.

La instalación del departamento de laminación es de lo más perfecto de su género, teniendo una capacidad anual de 300.000 toneladas.

Esta factoría dispone de las restantes instalaciones complementarias propias de un establecimiento industrial de este género.

COMPAÑÍA ANÓNIMA «BASCONIA». Esta Compañía se constituyó con fecha 30 de noviembre de 1893, con el exclusivo objeto de dedicarse a la fabricación de hojalata.

Se halla enclavada dicha factoría en la anteiglesia de San Miguel de Basauri, barrio de Dos Caminos, a la orilla izquierda del río Nervión y a cinco kilómetros de Bilbao.

Cruzan la factoría las líneas de Ferrocarriles Vascongados, de Santander a Bilbao y del Norte de España, así como la del tranvía de Bilbao a Durango y una carretera que empalma con la de Bilbao a Pancorbo, por lo cual todos sus departamentos están en contacto con las redes exteriores.

El número de obreros es, aproximadamente, de unos 2.200 en total.

Posee tres saltos de agua, que se hallan situados en las cercanías de la industria.

Es propietaria de minas de carbón, graso y semigraso, en la cuenca de León (Puente Almuhey).

El departamento de hornos de acero consta de cuatro hornos Siemens-Martin básicos, de 25 toneladas de capacidad cada uno; dos grandes grúas cargadoras; una grúa de colada de 40 toneladas, y otras instalaciones auxiliares, con un gran parque de chatarra de 200 ms. de longitud y 30 ms. de luz, con una grúa electroimán de ocho toneladas para carga y descarga.

El departamento de fundición está completa y perfectamente instalado, y el de laminación consta de un tren trío de 750 mm. de diámetro de tres cajas, con cilindros de 3.200 mm. de tabla e instalaciones auxiliares; un tren mediano de 500 M. M. de dos cajas y 1.600 M. M. de tabla; un tren de alambre, trío de dos cajas de 200 mm. de diámetro por 1.000 mm., de tabla el primero y 600 el segundo; un tren de fermachine de nueve cajas, de 240 mm. de diámetro por 500 mm. de tabla las primeras cajas y 600 las últimas; todos ellos con hornos de recalentar, potentes motores eléctricos e instalaciones secundarias completísimas.

La laminación de chapa comercial se hace en un departamento en el que hay instalados un tren de chapa gruesa, trío «Lauth», donde se lamina chapa de tres a 25 mm. de grueso, con anchos hasta de 1.500 mm. y longitud de 15 ms., aproximadamente. Este taller está completado con un dúo, acoplado al tren para la fabricación de chapa estriada; un motor de 1.500 HP. con volante de 65 toneladas, que mueve el tren de chapa gruesa, y uno de chapa fina complementario; dos potentes tijeras que cortan hasta espesores de 30 mm. de grueso inclusive; una grúa de cinco toneladas; dos hornos de recalentar de chapa gruesa, uno doble de recalentar para la chapa fina, un horno de recocido, una grúa de 35 toneladas y otras instalaciones.

El departamento de hojalata consta de trece trenes galeses completísimos y muy modernos.

El tren trío consta de seis cajas para el satinado de la chapa

El departamento de recocido dispone de cinco hornos, grúa de maniobra de cinco toneladas y otras instalaciones auxiliares.

El departamento de discos consta de seis prensas cortantes, y el de los cubos está provisto de maquinaria completa y moderna, con una capacidad anual de producción de 5.000.000 de piezas.

El departamento de pals se halla dotado de toda maquinaria necesaria para el estampado de la chapa y labrado de la madera, con una producción anual de 3.000.000 de piezas.

El taller de construcciones metálicas consta de tres naves, con grúas para maniobras de 10 toneladas de capacidad, surtidas de toda clase de maquinaria moderna, e instalaciones auxiliares, con objeto de poder producir hasta 6.000 toneladas anuales.

Esta factoría tiene instaladas una completa central termoeléctrica y los talleres auxiliares de trefilería, ajuste, forja, carpintería, construcciones eléctricas y cerámicas.

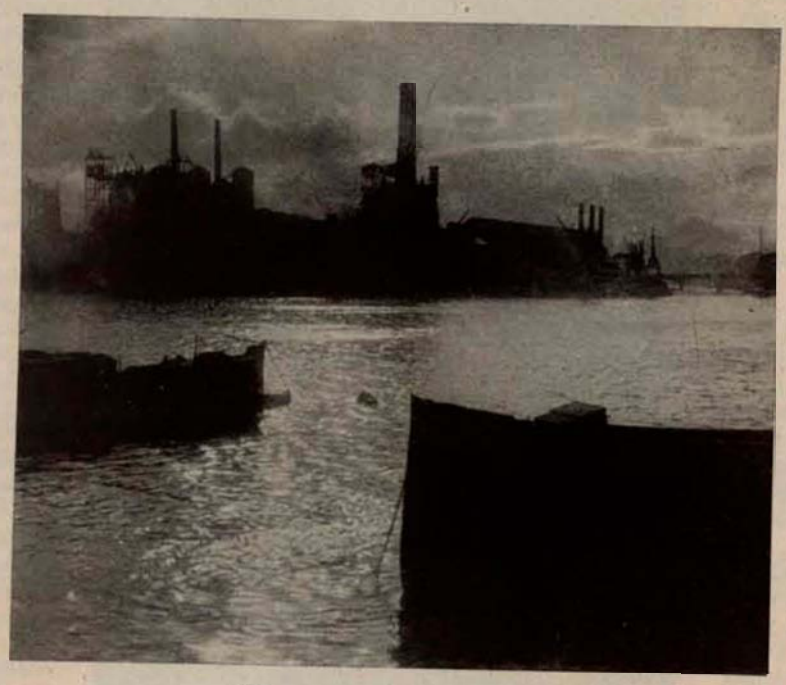
S. A. ECHEVARRÍA.—Esta Sociedad se dedica a la fabricación de aceros finos al carbono, aceros especiales de construcción y aceros de herramientas, rápidos, etc., empleando aleaciones de metales especiales, como el tungsteno, vanadio, molibdeno, cromo, níquel, etc. También fabrica perfiles de hierro para el comercio, clavos de herrar, herraduras, alambres de hierro y acero y sus derivados.

Para la fabricación de aceros empieza por la fabricación de coque metalúrgico, que ha de contribuir a la producción de un lingote de hierro muy limpio de azufre y fósforo. Esta fabricación se hace en la fábrica de Santa Águeda.

En la fábrica de Recalde se fabrican los aceros, se laminan o forjan, se recuecen y dan los tratamientos especiales que necesitan en cada caso, y se expiden al comercio. En esta fábrica está instalado el laboratorio control y de estudio de todos los productos fabricados; los hornos eléctricos para su fabricación; tren laminador desbastador de 650 mm., otro de 350 mm., otro semiautomático para la fabricación de alambre (Fermachine), y se está instalando un tren para perfiles comerciales de aceros especiales con cilindros de 500, 400 y 350 mm.

En esta fábrica se producen también los clavos de herrar y las herraduras. En la fábrica de Castrejana se fabrican el alambre y sus derivados, puntas de París, tachuelas, remaches, etc.

«BABCOCK & WILCOX».—La Sociedad Española de Construcciones «Babcock y Wilcox», fundada en 1918, posee vastos talleres en Galindo (Vizcaya), en un valle situado en la jurisdicción de Sestao y San Salvador del Valle, que se comunica con la ría de Bilbao por el río Galindo y con las grandes redes ferroviarias nacionales por la vía existente en la factoría que enlaza con la del Ferrocarril de Triano.



Vista Parcial de la S. A. Altos Hornos de Vizcaya.
(Foto L. Nueda.)

Sus 15 naves dedicadas a talleres, los almacenes y las oficinas de la Sociedad ocupan más de 35.000 metros cuadrados de superficie cubierta, poseyendo, además, una gran cantidad de terreno destinado a parques para material, servicios de vías, etc.

Se dedica a la construcción de los siguientes materiales:

Calderas de todas clases, material ferroviario fijo y móvil (incluso locomotoras de la mayor potencia), grúas y construcciones metálicas de todas clases, tubos de acero sin soldadura, piezas fundidas de hierro, bronce y aleaciones, etc.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIÓN NAVAL.—Aun cuando de esta Empresa ya nos hemos ocupado al principio de la descripción de España, al tratar de la Marina de guerra, hemos de citar nuevamente, al tratar de la siderurgia y metalurgia españolas, las producciones de ésta, una de las principales firmas industriales de España, que en sus diversos astilleros, talleres y factorías construye con la máxima perfección toda clase de buques, tanto mercantes como de guerra, toda clase de máquinas marítimas y terrestres (turbinas de vapor, motores Diessel, etc.), material ferroviario de tracción y de arrastre, material de artillería, construcciones metálicas, etc., etc., en sus diversas propiedades, en Sestao, Reinosa, Cartagena, La Carraca, Cádiz, El Ferrol, etc.

COMPAÑÍA EUSKALDUNA.—Esta factoría, fundada en el año 1900, se dedicó en principio a la reparación de buques, ampliando más tarde sus iniciativas a la construcción de los mismos. Posteriormente, y como consecuencia de la crisis que sufrió la construcción de buques después de la guerra, dedicó sus activivades a otros ramos de construcción, principalmente a la reparación y construcción de locomotoras y toda clase de material ferrovia-

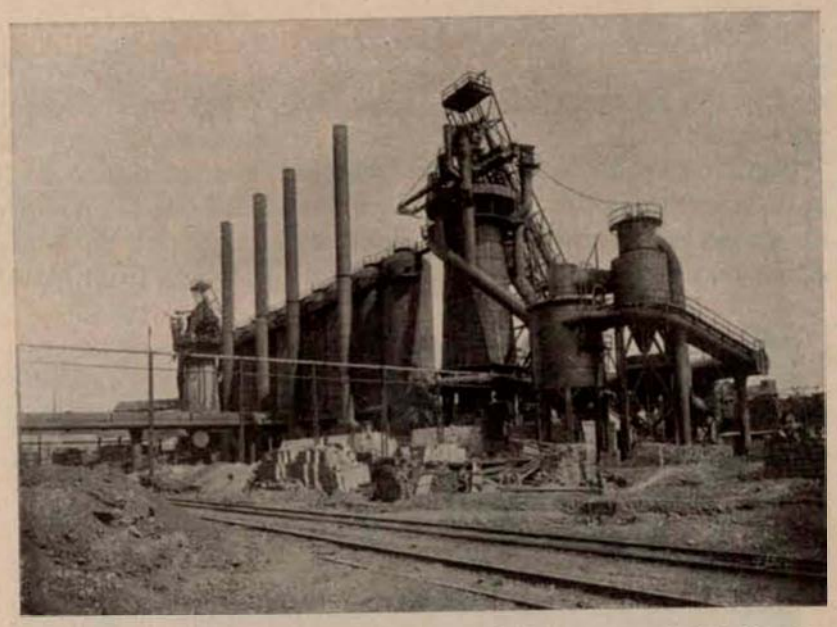
rio, formando actualmente esta clase de construcciones una de sus mayores actividades.

La Compañía Euskalduna ocupa en la jurisdicción de Olavega una extensión de 858.570 pies cuadrados, disponiendo en dicha superficie de diques secos y gradas para la reparación y construcción de buques, además de talleres de forja, fundición, maquinaria y montaje.

Dispone de tres diques con capacidad para buques hasta de 11.000 toneladas de carga, y de dos gradas hasta 160 ms. de longitud.

Dispone también, en terreno de Elorrieta, de talleres de fundición de aceros, y fabricación de aceros especiales, con todo lo cual es posible independizarse en la mayor parte de las construcciones.

La actividad de estos talleres viene a confirmar el que, a pesar de no ser muy largo el plazo de tiempo en que viene dedicándose a la construcción de buques, ya son cerca de 80 cascos lanzados al agua, algunos de ellos de 10.000 toneladas.



Un detalle de los hornos altos de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo, en Sagunto (Valencia).

Todo cuanto decimos de la construcción de buques podemos aplicar a la de locomotoras, construcción a la que se dedica esta Compañía desde hace poco más de cuatro años, habiendo acomodado sus talleres a esta clase de construcción, hasta el punto de permitir la construcción de más de 50 locomotoras anuales, sin desatender ninguno de los otros ramos de construcción a que se dedicaba con anterioridad.

Asimismo se dedica, entre otros trabajos, a los de construcciones metálicas, puentes, grúas, etc., coches y vagones del ferrocarril, material de carreteras, apisonadoras, escarificadoras, etc., y, en fin, toda clase de trabajos de forja, fundición y ajuste.

LA COMPAÑÍA ORCONERA IRON ORE CO. LTD.—Está domiciliada en Londres y se constituyó con el objeto de explotar un grupo de minas de hierro situadas en Vizcaya y arrendadas por noventa y nueve años.

La producción total de las minas de esta Compañía en todas sus clases es de 850.000 toneladas anuales.

LA SOCIEDAD ANÓNIMA MINERA FRANCO-BELGA explota minas vizcaínas, con una producción anual media de 250.000 toneladas de las distintas clases de mineral.

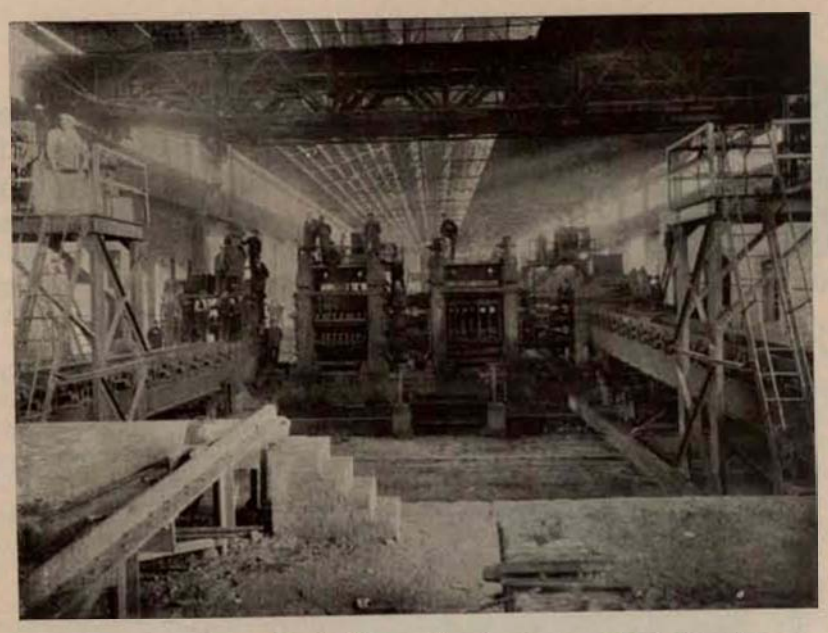
LA COMPAÑÍA MINERA DE SETARES explota dos zonas mineras: la de Setares, en Vizcaya, y la Saltacaballo, en la provincia de Santander.

LA COMPAÑÍA MINERA DE DICIDO, S. A., explota unas minas situadas en la provincia de Santander, de las que anualmente se extraen unas 200.000 toneladas de mineral.

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES ELECTROMECÁNICAS está instalada en Córdoba, dedicándose a la producción de cobre electrolítico, fundición de latón y demás aleaciones del cobre; la transformación de estos metales, así como el aluminio, en chapas, flejes, barras, discos, alambres y tubos; la fabricación de conductores eléctricos de cobre y aluminio y material eléctrico.

* * *

LA CAPACIDAD METALÚRGICA DE ESPAÑA.—Hoy día en España se construyen máquinas de tantas clases, órdenes y tipos como en cualquier otro país. Su riqueza metalífera, su situación geográfica, sus yacimientos de carbones, invitan y estimulan a los capitales para invertirse en nuevas empresas y al Estado para que conceda un trato de preferencia a la producción nacional, con objeto de poder competir con las industrias metalúrgicas extranjeras y aun poder exportar a otras naciones nuestros productos en favorables condiciones mercantiles.



Tren de laminación de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo, en Sagunto (Valencia).

La producción industrial de España excede con mucho de los seis mil millones de pesetas, y de esta cifra la siderurgia y la metalurgia contribuyen con más de mil millones anuales.

El porvenir metalúrgico en España tiene las más amplias perspectivas de desarrollo si se logra que la nacionalización del beneficio de los minerales vaya paralela a la nacionalización en el consumo de manufacturas metalúrgicas. Pueden reducirse las cifras enormes de importación si se da preferencia al producto nacional y se transforma en España una mayor parte del mineral que se exporta.

* * *

Es tal la capacidad e importancia que en España tienen la siderurgia y metalurgia, que aun con la nota detallada reseñando las principales fábricas no se da una sensación exacta de su grandeza.

Los hierros de España siempre han tenido una admirable cotización en el extranjero. La guerra europea nos brindó la ocasión de demostrar nuestra potencialidad siderúrgica, y así vimos cómo en el Sindicato Internacional de Carriles, constituído durante la citada guerra, formaba parte muy principal la S. A. Altos Hornos de Vizcaya. Con este motivo, esta entidad laminó gran cantidad de carriles, haciendo ello que en la actualidad casi la totalidad de los trenes que ruedan por California lo hagan sobre carriles españoles. Sentimos que nuestro poco espacio no nos permita hacer una minuciosa descripción de todas y cada una de las grandes fábricas que en su aspecto de transformadores tienen una importancia de consideración en nuestra economía nacional.

Compañía Hispano-Americana de Electricidad

Esta Compañía explota sus negocios de producción y venta de energía en Suramérica. El núcleo principal de los mismos lo constituye la Fábrica de Electricidad de Buenos Aires, que provee de energía a la ciudad del mismo nombre, y mediante sus filiales, Sucursal Avellaneda y Compañía Argentina de Electricidad, a diversos importantes partidos de la provincia de Buenos Aires.



Vista de la Supercentral durante su construcción.



Edificio de la Administración, en Buenos Aires.

En Mendoza y alrededores, su filial, la Empresa de Luz y Fuerza, explota idénticos negocios y además el servicio de tranvías.

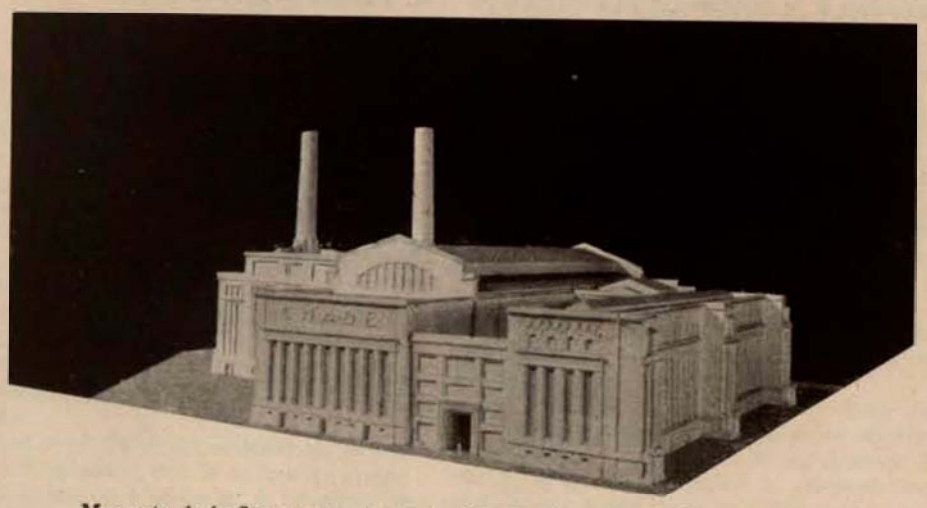
El desarrollo experimentado por los negocios de esta Compañía ha sido realmente notable.

Bastará mencionar que la producción de sus centrales fué en 1920 de 309.054.625 kwh. y que en 1927 ha sido de 588.595.570, lo que representa un aumento de más de 90 %, y que el número de sus clientes en Buenos Aires ha pasado de 139.163 en 1920 a 255. 241 en 1927, o sea un aumento de más de 83 %.

Siguiendo esta Compañía su tradición, consistente en anticiparse siempre a las necesidades de su clientela, ha construído en los terrenos del nuevo puerto de la ciudad de Buenos Aires una supercentral capaz para una potencia final instalada de 700.000 kw., cuya inauguración tuvo lugar en julio del año 1929, con una potencia inicial de 105.000 kw.

Naturalmente, han sido adoptados en su construcción todos aquellos adelantos que la técnica ha conquistado en los últimos años y que la experiencia ha consagrado como de mayor rendimiento y seguridad.

La explotación de esta nueva Central asegurará a la Compañía la obtención de una importante economía en la producción de corriente, y al mismo tiempo permitirá atender al crecimiento constante del consumo de la ciudad de Buenos Aires y de sus alrededores.



Maqueta de la Supercentral construída en el puerto de Buenos Aires.

LA RIQUEZA AGRÍCOLA ESPAÑOLA

por

JOSÉ VICENTE ARCHE

Presidente del Consejo Agronómico.

Si siempre es difícil calcular la producción agrícola de un país, no es tarea fácil tampoco darla a conocer en contados renglones.

De las 50.521.002 hectáreas del territorio nacional se calculan: veinte millones, en números redondos, en cultivo; veinticinco millones de prados naturales, baldíos, eriales, dehesas y montes, y el resto, cinco millones largos, ocupados por zonas urbanas, caminos, carreteras, ferrocarriles, ríos y terrenos improductivos.

Los veinte millones de hectáreas cultivadas tienen, según los datos estadísticos publicados por el Consejo Agronómico, como resumen de las estadísticas anuales o periódicas formuladas por los ingenieros jefes de las Secciones Agronómicas provinciales, el siguiente aproximado reparto:

Cereales y leguminosas	14.800.000 hectáreas
Olivar	1.720.000 »
Viñedo	1.340.000 »
Plantas industriales	650.000 »
Raíces, tubérculos y bulbos	480.000 »
Árboles y arbustos frutales	450.000 »
Praderas artificiales	465.000 »
Plantas hortícolas	88.000 »
Cultivos especiales	7.000 »
Total	20.000.000 hectáreas

De esta superficie, el total cultivado de regadío apenas llega a 1.500.000 hectáreas, cifra que aumenta constantemente, contribuyendo no poco a tan conveniente ampliación la intensa labor de las Confederaciones Hidrográficas, fecundo acierto del actual ministro de Fomento, señor conde de Guadalhorce.

En el reparto de cultivos antes apuntados se advierte desde luego la importancia excepcional del concepto «cereales y leguminosas».

Destaca entre los primeros el trigo, cereal del que se cultivan aproximadamente 4.200.000 hectáreas, que dan cosechas medias, entre secano y regadío, de 38 millones de quintales métricos. Ambas Castillas, Andalucía, Aragón, la región leonesa y Extremadura figuran entre las zonas más trigueras.

Sigue al trigo en importancia la cebada, sembrada en 1.600.000 hectáreas, con rendimientos medios de 18 millones de quintales; el centeno, del que se siembran 740.000 hectáreas, productoras de 6.700.000 quintales como cosecha media; la avena, con otras 600.000 hectáreas y rendimientos aproximados a cinco millones de quintales; el maíz, muy generalizado en Galicia, Cantabria y las provincias vascongadas, de cuyo grano hay que importar crecida cantidad todos los años para atender a las necesidades ganaderas, por lo que sería muy conveniente la mayor difusión e intensificación de este cultivo: la cosecha media se estima en siete millones de quintales obtenidos en 480.000 hectáreas.

Figuran asimismo en el grupo de cereales cultivados en nuestro país el arroz—del que exportamos una importante cantidad—con producción media de 2.500.000 quintales métricos conseguidos en 43.000 hectáreas emplazadas en Levante y Cataluña: el mijo, cuya principal zona de cultivo es Cataluña; el panizo, la escaña, el tranquillón o mezcla de trigo y centeno, el alpiste, la zaina, etc. Todos, a partir del arroz, en muy reducidas extensioncs.

Con los cereales alternan en secano y en regadío, en siembras de otoño y de primavera, muchas e importantes leguminosas.

Son muy generales en nuestro país la algarroba, con cerca de 200.000 hectáreas de superficie y una producción total media de 1.000.000 de quintales métricos; el garbanzo, cultivo clásico, del que se siembran otras 200.000 hectáreas, de éstas unas 40.000 con riego, obteniéndose una cosecha media de 2.000.000 de quintales; los yeros, de cultivo y utilización análogos a los de la algarroba, pero de área mucho más limitada; la lenteja, que se cultiva especialmente en la provincia de Salamanca; los guisantes, almortas, judías—muy empleadas estas últimas en alternativas de regadío—, alverjones, altramuz, alholvas, cacahuete—cultivo circunscrito a Levante—, etc., etc.

El olivar es una de las principales riquezas de la España agrícola. Somos el primer país productor de aceite de oliva. Nuestros olivos rinden una cosecha media de 20.000.000 de quintales métricos de aceituna, productores de 3.712.000 quintales métricos de aceite. El año 1927-28, de cosecha excepcional, se obtuvieron 6.656.400 quintales métricos de aceite, lo que representa el 61,05 por 100 de la cifra mundial.

El aceite de oliva español constituye una de las principales partidas de nuestra exportación. En 1928 salieron de España a diversos países 106 millones de kilos.

Muy importante es asimismo la producción vitícola. Aunque mermada notablemente el área de cultivo de la vid como consecuencia de la invasión filoxérica, lo que hoy existe, en su casi totalidad sobre patrón americano, produce una cosecha aproximada de 34 millones de quintales métricos de fruto, capaces de dar unos 19 ó 20 de mosto. Y si entre los aceites hay calidades como los de La Laguna, Borjas Blancas, Puente Genil, Tortosa, Sevilla, etc., de merecida fama, nuestros vinos andaluces, de la Rioja, Cataluña, etc., gozan de justo crédito y son objeto de considerable exportación.

Varias producciones destacan en el apartado «Raíces, tubérculos y bulbos». Son éstas: la remolacha azucarera, objeto de importantísima siembra en Aragón, Andalucía oriental, las Vascongadas, Castilla y otras regiones, calculándose en 62.500 hectáreas las sembradas al año y en 16 millones de quintales métricos los rendimientos medios; la patata, cuya mayor zona de cultivo reside en Galicia, dedicándosela asimismo mucha extensión en ambas Castillas, Cantabria, la región leonesa, Levante, Aragón, etc., etc.

Se la calcula una superficie de plantación de 308.000 hectáreas y un rendimiento de 36 millones de quintales métricos, siendo objeto de especial exportación la patata temprana de la comarca de Mataró y la de Levante.

Y como bulbo, la cebolla, objeto, sobre todo la valenciana, de una importante exportación. La remolacha semiazucarera y forrajera, los nabos, zanahoria, achicoria, azafrán, ajos, etc., etc., figuran asimismo dentro del referido apartado.

Ocupan pequeña extensión las plantas textiles lino y cáñamo, siendo muchísimo mayor la ocupada por el esparto. Adquieren cada día más amplitud ciertos cultivos forrajeros, entre los que sobresale la alfalfa, siguiéndole el trébol, la esparceta, la veza para forraje, el sorgo, la zulla, etc., etc.

Se perfecciona y extiende más cada día la horticultura y van asimismo divulgándose y ensayándose ciertos cultivos protegidos por el Estado; nos referimos al tabaco y algodonero.

La praticultura, algo descuidada, necesita de facilidades y estímulos conducentes al aumento de la extensión dedicada a prados artificiales y a la mejora de los naturales y artificiales que hoy existen. El desarrollo de la ganadería nacional implica la creación, mayor cada día, de estas producciones del suelo, muy encajadas en la zona noroeste de España.

Aunque en la enumeración vayan las últimas, tienen valor excepcional las frutas de España. La naranja, cuya partida de exportación representa al año 216 millones de pesetas; las uvas de mesa de la provincia de Almería; los higos secos, de los que España es el primer productor del mundo; las almendras, avellanas, plátanos, melones, ciruelas, castañas, nueces y tantas otras, constituyen los renglones más destacados de nuestro comercio exterior y pesan con muchos millones de pesetas en la balanza comercial.

Las múltiples y notables producciones anuales del suelo español, de las que sólo hemos citado las más salientes, fueron valoradas hace algunos años por el Consejo Agronómico en 9.202.000.000 de pesetas, cifra que hoy día será mayor. Si a ella añadimos el considerable renglón de la riqueza ganadera, parte integrante e inseparable de la Agricultura, y cuyo rendimiento anual fué recientemente valorado por la Asociación general de Ganaderos en 3.326 millones; y si asimismo no olvidamos lo que significa nuestro patrimonio forestal, nos daremos cuenta del máximo interés de estas producciones que cría y sostiene la madre tierra y de que todos los esfuerzos y sacrificios que hagamos para conservarlas y acrecentarlas deben parecer siempre pocos.



SITUACIÓN DE LA FINCA

La explotación agrícola «Ventosilla» se halla situada en la provincia de Burgos, término municipal de Gumiel del Mercado, en la margen derecha del río Duero.

Dista unos doce kilómetros de Aranda de Duero, otros tantos de Roa, y está atravesada por la carretera de Aranda a Palencia, en un trayecto de unos seis kilómetros.

La extensión superficial de la finca es de 3.000 hectáreas, de las que son actualmente de regadío unas 500, repartiéndose el resto en partes iguales entre el secano y el monte. El regadío admite una ampliación, hasta llegar, aproximadamente, a las 1.000 hectáreas.

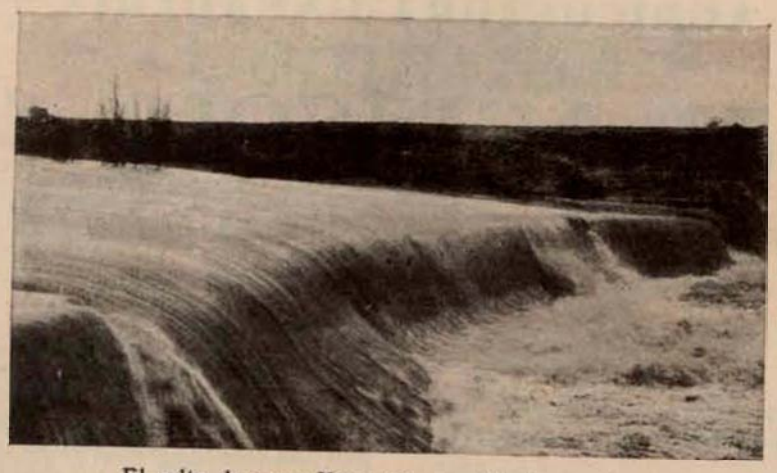
«Ventosilla» se encuentra en una comarca en la que las precipitaciones acuosas son escasas y mal repartidas. La lluvia caída anualmente representa una altura de 350 milímetros.

La temperatura media anual es de unos 11 grados; la máxima anual pasa de los 38° en agosto, y la mínima llega a los 10 bajo cero; pero en años excepcionales se han registrado bajas hasta de menos de 17°.

Las tierras de la finca son de formación cuaternaria, y los aluviones antiguos constituyen una tierra de labor de mediana calidad en general, notándose diferencias grandes en su composición, aun dentro de la misma parcela. Los terrenos de mejor calidad corresponden a los regadíos de la vega de Gomejón.

SALTO DE AGUA

La industrialización de esta finca se ha hecho a base de un magnífico salto de agua, en el río Duero, cuya presa tiene seis metros de altura, y la potencia es de 500 HP. en dos equipos iguales de turbina y alternador, de 250 HP. efectivos cada uno, cuya ampliación se proyecta en breve a 1.000 HP.



El salto de agua Ventosilla, en día de crecida.

EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS ESPAÑOLAS

VENTOSILLA



Una de las cinco cuadras recién construídas, para ochenta vacas de capacidad cada una. Adviértase el henil y los ventiladores, sobre el establo.

Con parte de esta fuerza se atiende a todas las necesidades de la finca, quedando un sobrante, que se utiliza para suministrar fuerza y luz, fuera de ella.

La distribución de la energía se hace en toda la finca por una línea de alta tensión a 12.000 voltios, cuya longitud es de 24 kilómetros.

SECANO

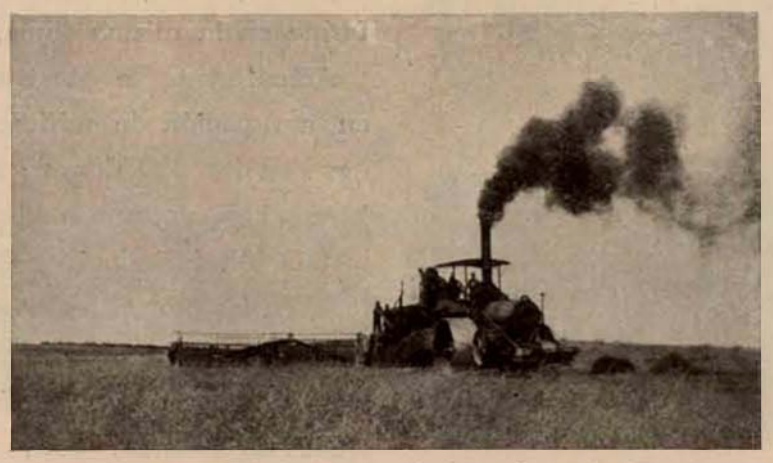
Las tierras de secano ocupan más de 1.000 hectáreas, y se cultivan de año y vez, produciéndose principalmente trigo.

Las labores de barbechera se hacen esmeradamente, y en ellas se utiliza un tren de laboreo eléctrico. La energía procede del salto propio antes descrito.

El tren de laboreo consta de dos transformadores, que rebajan la tensión a 750 voltios, y dos carros motores, y con la tracción funicular de doble tiro con cable largo, separando los carros a una distancia habitual de 500 metros, se puede labrar la tierra sin mover los transformadores en una anchura hasta de un kilómetro, lo que permite trabajar continuadamente en una superficie de 50 hectáreas. Con este tren pueden darse labores profundísimas, que podrían pasar de los 0,40 metros si se estimara conveniente.

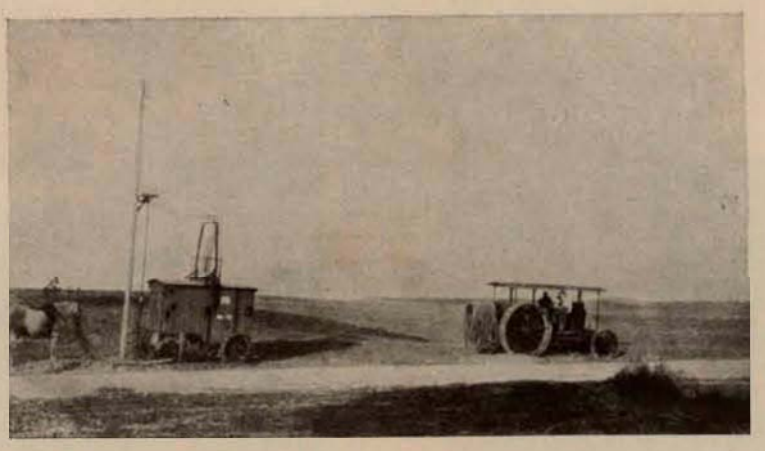
Últimamente se ha adquirido un segundo tren de laboreo, con el cual se puede dar, además de las labores profundas, otras su-

perficiales hasta 0,20 metros, con su cultivador de rotación compuesto de rejas, discos y gradas, ejecutando así de un solo pase una labor perfecta.



Una gran cosechadora, empleada en la recolección

La labor profunda diaria (0,30 metros) puede estimarse en unas ocho hectáreas, y la labor superficial (0,15 metros) en más de veinte; y en esta magnitud superficial y en la facilidad de profundizar estriban principalmente las ventajas de estos novísimos, potentes y económicos equipos de laboreo.



Equipo eléctrico de arar. Poste de alta tensión, transformador de baja tensión y uno de los carros tractores

REGADÍO

Los terrenos en regadío actual se hallan situados casi totalmente en la vega del río Gamejón, que afluye al Duero, en la misma finca. El cultivo es esencialmente forrajero, ocupando las praderas naturales y artificiales una gran extensión. Se obtienen en cantidad la remolacha y el maíz forrajeros, patata y algo de trigo y cebada.

El regadío se establece por tres grandes acequias de 14 kilómetros de longitud, que dominan la totalidad de esta vega y que toman el agua del río Gomejón.

La posible ampliación del regadío se podrá hacer a base de las aguas del Duero, que permitirán regar tanta superficie como la que existe en riego en la actualidad, haciendo el total de las 1.000 hectáreas que hemos citado al comienzo.

GANADERÍA

La explotación de «Ventosilla» es principalmente ganadera, transformándose en la finca los productos casi totales del regadío y parte de los de secano.

El ganado vacuno se compone hoy día de unas 110 vacas lecheras, unas 60 novillas y otras tantas terneras. Existen varios sementales de magnífica genealogía y entre ellos los descendientes del famoso toro «Segis», importado de Norteamérica.

La raza explotada es la holandesa y se obtiene por vaca una producción anual de unos cinco mil litros.

Actualmente se construyen—para las cabezas existentes y las de una gran ampliación que se proyecta, hasta 400 vacas—magníficos establos con heniles proporcionados; en breve se construirán silos modernos, todo ello dotado de los últimos adelantos, persiguiéndose tenazmente la abundancia y pureza hasta el límite de la producción.

De ganado lanar se crían en la finca unas mil cabezas, que se espera ampliar hasta el triple, y se estudia la introducción del ganado cabrío para aprovechamiento de algunas zonas de monte.

El ganado de cerda, que utiliza en parte de su alimentación los residuos de las industrias lácteas, se compone hoy de unas 40 cabezas, número cuya variación será consecuencia del desarrollo que ellas puedan adquirir.

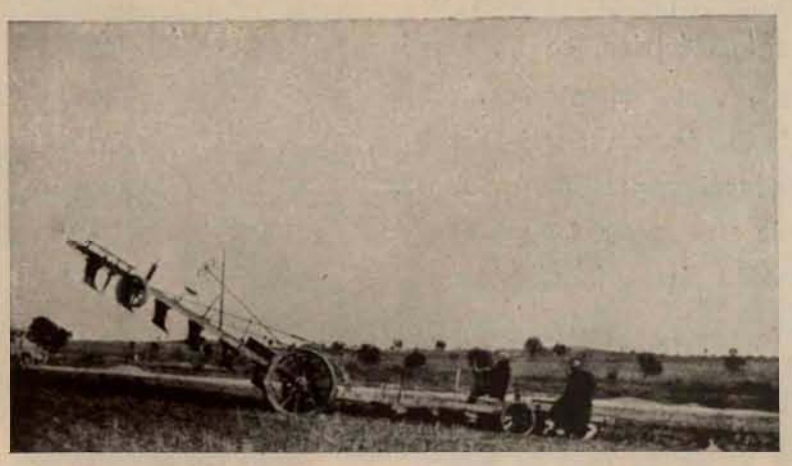
Para las necesidades del laboreo de las tierras se dispone en la finca de unas 80 cabezas de ganado mular, que habitan una cuadra ya construída en perfectas condiciones.

ESTERCOLEROS

La necesidad de enriquecimiento de las tierras, y, en consecuencia, la perfecta elaboración de las materias orgánicas, base del abonado, han hecho necesario pensar en dotar a la explotación de un estercolero moderno que se proyecta para su próxima construcción, tratándose de instalar lo más perfecto que la ciencia del campo ha dado a conocer en construcciones de tanta importancia.

AVICULTURA

Por la importancia que ha adquirido la explotación de aves en «Ventosilla», y por el estado de perfeccionamiento de su industria, hacemos epígrafe aparte de esta cuestión.



Grado de balancín, empleado en el tren eléctrico de laboreo

Los parques de reproductores, ponedoras y cría ocupan una superficie de unas 15 hectáreas, gozando las gallinas de un régimen de semilibertad. Las razas explotadas son la Leghorn blanca, la Wyandotte y la Rhode-Island, y el número de ponedoras pasa actualmente de 3.000.

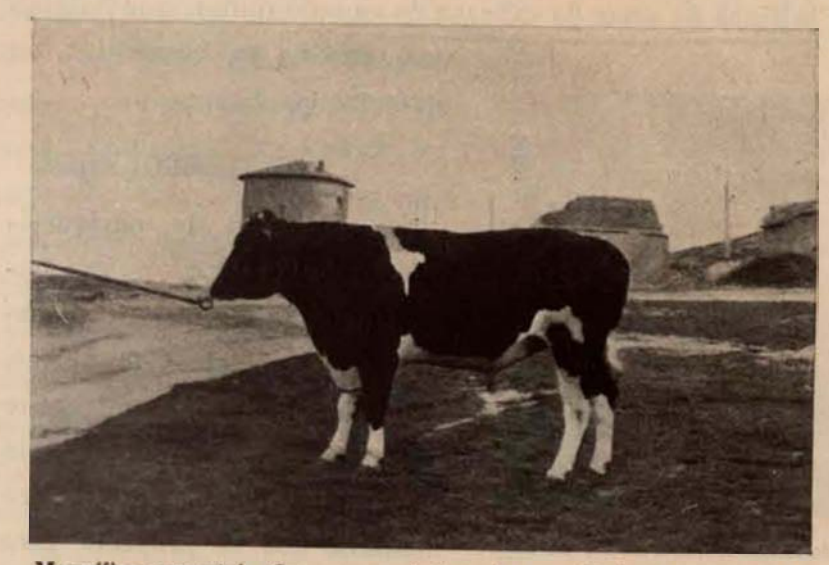


Novillas holandesas, en una pradera

Los gallineros son todos de una planta, y su construcción está adaptada a los modelos más perfectos que los adelantos de la avicultura han dado a conocer.

La incubación en esta campaña permitirá producir unos 60.000 pollitos a base de una incubadora de 12.000 huevos que se elevará a dos en la nueva sala ya construída al efecto. Para la obtención de las adecuadas temperaturas se utiliza la calefacción eléctrica, y previniendo cualquier crecida del Duero que paralice temporalmente la producción de energía eléctrica, se ha instalado una pequeña central a base de un Semi-Diesel para aceites pesados, evitando de esta forma las posibles pérdidas en la incubación y cría.

Los procedimientos de explotación avícola y la aplicación de las normas de selección han llegado a su perfeccionamiento en esta finca, constituyendo la avicultura una de sus producciones más saneadas.



Magnífico semental, «Governor matador», de raza Holstein americana, hijo de una vaca de más de 14.000 litros de producción, en un año



Famoso toro semental «Carnation Segis», hijo de la campeona del mundo, de producción lechera, «Segis Preterge», que dió 23.110 litros de leche en dos años consecutivos

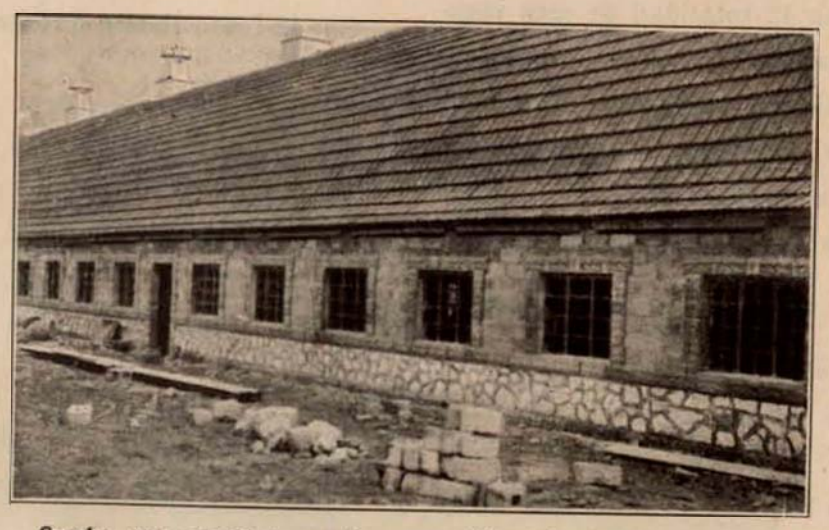
INDUSTRIAS DERIVADAS

La leche se exporta en parte en naturaleza, con todas las garantías de la asepsia más depurada, y en parte se transforma en la misma finca.

Actualmente se construye, en agrupación de edificaciones con los establos de que hemos hablado, una moderna instalación de industrias lácteas, en las que se comprende la obtención de la manteca, queso, leche en polvo, leche higienizada, etc., teniéndose intención de llegar a obtener incluso leche vitamínica a la altura que exigen los más recientes conocimientos de la dietética.

TALLERES, OFICINAS Y VARIAS EDIFICACIONES

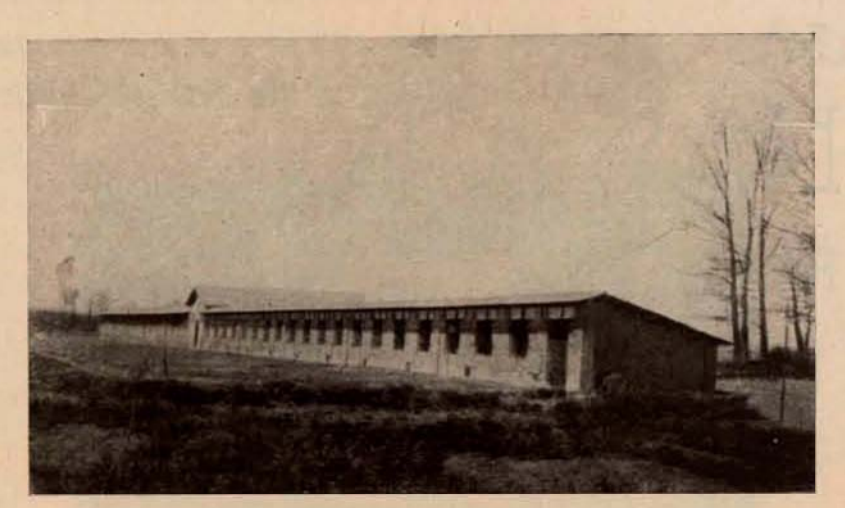
La reparación de la maquinaria y la construcción de elementos necesarios se realiza en dos talleres, uno mecánico y otro de carpintería, que existen, de reciente construcción, en la finca. Adosados a estos talleres y dando vistas a un amplio patio central, se encuentran los almacenes donde se guardan máquinas, útiles, herramientas y vehículos de transporte y un gran depósito de recambios, en el que se guardan las piezas perfectamente catalogadas.



Cuadra con capacidad para 80 vacas. Nótese junto a la cornisa la abertura de 30 cms. para ventilación constante

En edificio adosado están las oficinas de administración de la finca. La tendencia a fijar en la explotación el personal

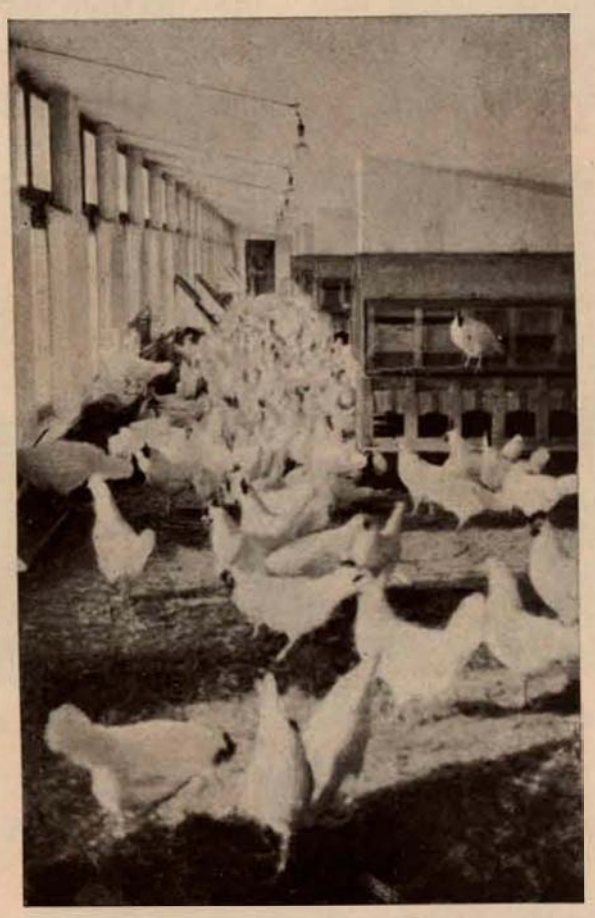
necesario, dotándolo de medios que le hagan agradable el trabajo y la vida del campo, ha hecho mejorar notablemente



Exterior de un gallinero industrial, para 1.000 ponedoras

las edificaciones ya existentes para viviendas de obreros y pensar en la construcción de otras nuevas en número suficiente para instalar con holgura el personal fijo, en familias, cuyos menores reciben instrucción en la escuela de la finca.

La explotación tiene también una iglesia adecuada, sita en el centro del grupo de las edificaciones.



Interior del mismo gallinero

RESUMEN

La idea que ha sugerido la realización de este magno negocio agro-pecuario e industrial es la de la explotación «integral del campo», produciendo, consumiendo y transformando dentro de la finca todos los elementos de secano y del regadío, para así darles su verdadero valor, que quedaría anulado con la carestía de los transportes.

Empresa de tamaña envergadura, verdadero modelo en sus aspectos agrícola, ganadero y de industrias preliminares y derivadas, no hubiera sido posible realizarlo sin el constante desvelo del propietario de la finca, Excmo. Señor D. Joaquín Velasco, que ha sabido dar al enorme esfuerzo que su creación representa todo el rendimiento de una intervención técnica necesaria para fijar los límites de cada producción y enlazar perfectamente todas ellas, obteniendo así la proporción adecuada a la capacidad económica de la finca «Ventosilla».

Ejemplo éste de constante enseñanza para todos y de manera muy especial para los grandes propietarios, tan numerosos en España, de fincas de similar capacidad económica y que, sin embargo, por prácticas y métodos mal aplicados, por interpretación errónea de sus posibilidades, no obtienen de aquéllas más que insuficientes resultados y, en algunos casos, un rendimiento exclusivamente definido por su prodigalidad.

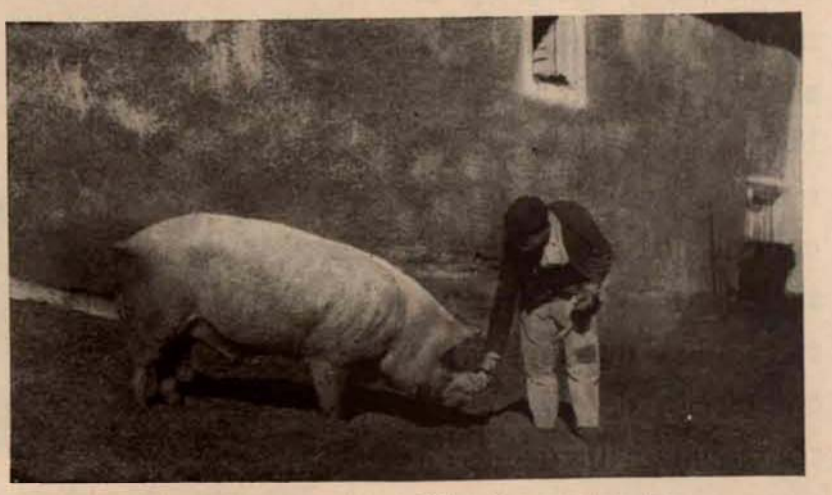
Y así, estas mejoras ya señaladas marcan en la explotación de las propiedades españolas un bien definido adelanto que hace a «Ventosilla» digna en todo momento de parangonarse con análogas propiedades del extranjero.

Por todo ello merece el Sr. Velasco los plácemes más sinceros, y unido a éstos el ferviente deseo de una continuidad feliz para sus esfuerzos en pro de la agricultura y ganadería nacionales, exponente de ejemplaridad para todos y de eficaz contribución al engrandecimiento nacional.

Desde 1 de enero ha sido nombrado director gerente de esta importante explotación el prestigioso ingeniero agrónomo don Ramón Olalquiaga Borne.

* * *

El LIBRO DE ORO se complace en poner de manifiesto el espléndido desarrollo de una de las mejores explotaciones agrícolas españolas, que pone de relieve el grado de perfección a que es posible llegar con una inteligente armonía de industrialización de la agricultura y ganadería en nuestra península, aplicando los procedimientos modernos a las características del suelo y clima.



Semental de raza York-Shire, de gran tamaño

LA CASA
GONZALEZ BYASS y CIA.
JEREZ DE LA FRONTERA

La Casa González Byass fué fundada, el año 1835, en Jerez de la Frontera por el excelentísimo Sr. D. Manuel María González.

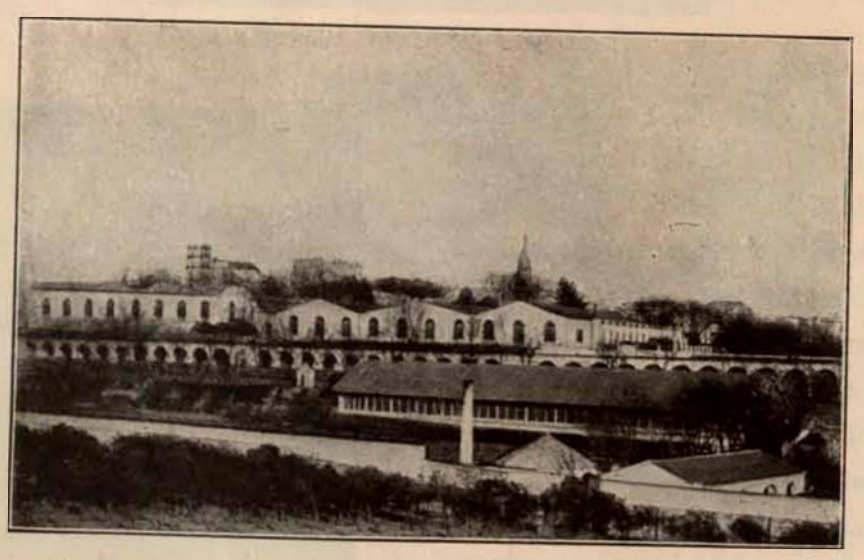
Los establecimientos González-Byass representan en Jerez una ciudad dentro de otra ciudad, por su extensión y por el número de empleados y obreros que utilizan.

Solamente las bodegas son de una superficie tan extensa, que ocupan un barrio entero, y encierran en todo tiempo más de 120.000 hectolitros de vino.



Viña «Amorosa». Una de las varias viñas que posee la Casa González-Byass en el pago de «Carrascal».

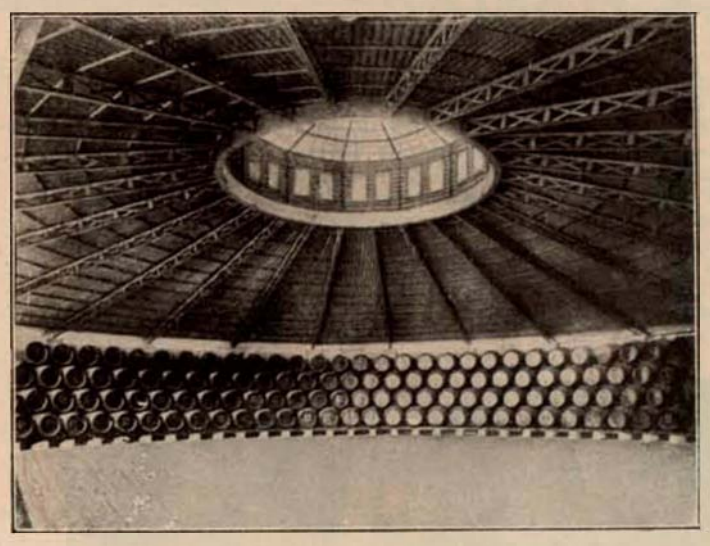
La visita a esta colosal instalación, verdaderamente atrayente para el extranjero que pasa por Jerez, es de las más interesantes y, ciertamente, única en el mundo. Después de cruzar por las salas de recibir y los escritorios, el turista es conducido a la enorme bodega de exportación, de 4.000 metros cuadrados de superficie, compuesta de diez naves conteniendo alrededor de 7.000 pipas de 500 litros; la sala de degustación y la de muestras, en las que se conserva una botella tipo de cada envío que hace la casa, con objeto de poder servir siempre al cliente exactamente la misma clase y calidad de vino, retienen la atención del visitante; a poca distancia está la instalación para limpieza de los barriles; la bodega «Rotonda», la célebre bodega denominada «La Concha», de forma circular, con 92 metros de circunferencia. En este lugar fueron servidos los banquetes ofrecidos el 27 de febrero de 1882 al Rey Don Alfonso XII y a la Reina Doña María Cristina, y en mayo de 1904 a Su Majestad Don Alfonso XIII, y otros varios en ocasiones posteriores.



Vista general del establecimiento de crianza y exportación de vinos y de aguardientes estilo coñac.

La bodega llamada de los «Doce Apóstoles» también es soberbia. En ella existen doce toneles conteniendo cada uno 75 hectolitros de las soleras más exquisitas de la casa González-Byass; entre otras: las marcas «Néctar», «Romano», «Matusalén», «Tío Pepe», «Solera 1847»; este último llamado «Solera del Rey», por ser, como el «Tío Pepe», vinos que constantemente se envían

al Palacio Real para el consumo de S. M. el Rey. En este mismo departamento figura un décimotercer tonel que contiene, aproximadamente, 200 hectolitros de vino, de la cosecha de 1862, de uva prensada ante la augusta presencia de la Reina Doña Isabel II.



Interior de la bodega «La Concha».

La visita a esta Casa, verdadero modelo de instalación, deja impresión perdurable, lamentando no poder seguir enumerando, por falta de espacio, las maravillas que guarda.

La sucursal de Oporto constituye asimismo un establecimiento moderno y magnífico, y sus bodegas inmensas encierran siempre un «stock» considerable de los mejores vinos de la región, poseyendo el monopolio exclusivo de la recolección del renombrado viñedo de «Roriz», de los más apreciados y antiguos de la comarca del «Douro». Fué plantado en el siglo XIX.

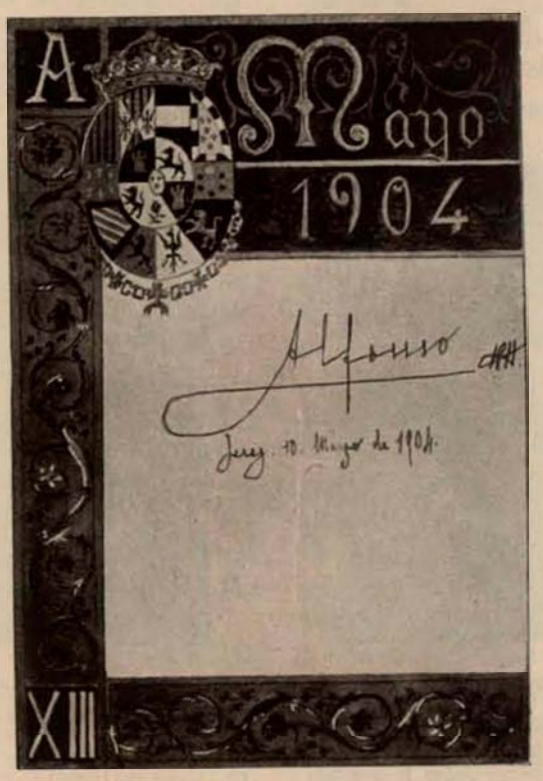
Hemos de hacer resaltar el enorme desarrollo adquirido últimamente por el negocio de coñac. Puede afirmarse que los coñacs de González-Byass ocupan puesto preferente en el comercio mundial. En Madrid, como en el resto de España, el público concede sus favores al «Tres Copas», que ha triunfado ruidosamente, así como las especialidades «Soberano» e «Insuperable».



Interior de una de las bodegas de la casa.

Asimismo tienen casi monopolizado el consumo los exquisitos vinos de esta Casa. Harto conocidos son el «Tío Pepe», «Viña A B», «Fino Gaditano» y su famosa «Solera 1847», para que tengamos que cantar sus excelencias aquí.

La Casa González-Byass es honra legítima de Jerez y sólo su engrandecimiento pueden todos desear.



Hoja del álbum que honró con su firma S. M. Don Alfonso XIII, el 10 de mayo de 1904.

OSBORNE Y COMPAÑÍA

PUERTO DE SANTA MARÍA

El nombre genérico de Vinos de Jerez, hoy universalmente conocido, no se aplica solamente a los que se crían en las clásicas soleras en las bodegas de Jerez de la Frontera, sino a todos los que se producen en su término. Puede afirmarse, por ejemplo, que el Puerto de Santa María, situado a media hora de Jerez, es un centro no menos importante para la exportación de vinos, y existen en esta población casas que son superiores en importancia a muchas de las establecidas en Jerez.

Entre éstas merece citarse la casa de los Sres. OSBORNE Y C.ª Fué fundada esta casa, en el año 1772, por sir James Duff Gordon, cónsul



en aquella fecha de S. M. británica en Cádiz, bajo la razón social de Duff Gordon y C.ª Empezó, desde luego, su negocio con los mejores auspicios, alcanzando en corto espacio de tiempo los más lisonjeros resultados y el mayor éxito en sus negocios. En 1820 se retira el socio Sr. Duff Gordon, quedándose solo, único y exclusivo propietario de la referida marca el Sr. D. Tomás Osborne, abuelo de los actuales dueños, señores Conde de Osborne y hermanos.

Algunos, pocos, pero elocuentísimos datos bastarán para dar idea de la importancia de esta casa.

En 1849, entre sesenta y nueve casas exportadoras de Jerez y del



Puerto de Santa María, correspondió a la que nos ocupamos el quinto lugar, embarcando en aquel año 1.495 botas.

Crece la fama de los vinos de Jerez, se extiende por todo el mundo y llega en 1870 a su mayor apogeo, y la Casa OSBORNE sigue el progreso de la región, extendiendo sus relaciones comerciales y consolidando su prestigio tan sólidamente, que cuando se inició la decadencia de estos famosos vinos, ocasionando la ruina de más de sesenta casas exportadoras, la de los señores OSBORNE Y C.ª no sólo se mantiene firme, sino se coloca a la cabeza de todas las entonces existentes, llegando a exportar en aquellos años de decadencia mayor cantidad de vinos que la que habían exportado las más importantes casas en los tiempos del mayor apogeo del negocio, habiendo conservado siempre aquel primer puesto, conquistado merced a la inteligencia y laboriosidad de los Sres. Osborne.

La descripción de las suntuosas bodegas de la Casa OSBORNE Y C.ª necesitaría un largo y bien escrito artículo, especialmente dedicado a este objeto. Su espacio, distribución, elementos y condiciones para la crianza y conservación de los vinos generosos responden a la grandísima importancia de la casa, y en ellas hay generalmente depositados de cuatro a cinco millones de litros de los más finos y exquisitos vinos de esta región. Su exportación en 1909 alcanzó la enorme cifra de dos millones doscientos mil litros envasados en cuatro mil cuatrocientas botas.

La impresión que se experimenta en estas bodegas, con su elevada techumbre, sus esbeltas pilastras y su extensa superficie, es grandísima, por las riquezas que acusan las largas andanas de botas, algunas de ellas conteniendo añadas muy viejas, el ambiente saturado del aroma de excelentes vinos, y la animación que le presentan las varias operaciones del trasiego, del embotellado, etc., etc.

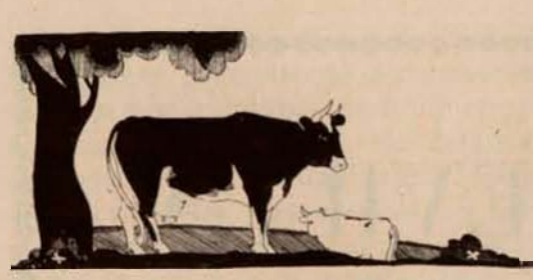


Merecen mencionarse también los grandes y bien montados talleres de tonelería, en los que se construyen excelentes vasijas de inmejorables condiciones y de todas dimensiones, con todos los detalles de lujo y ornamentación que requieren los mercados más exigentes.

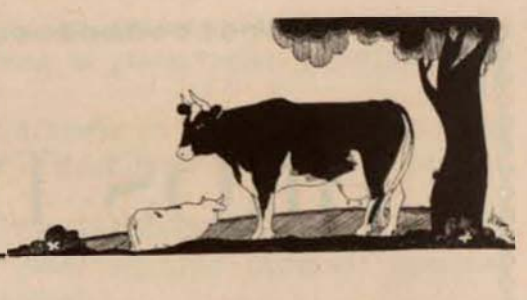


La exportación de esta casa comprende todas las clases de vinos de Jerez, mereciendo citarse entre sus marcas especiales el amontillado EL CID, notable por su extraordinaria vejez y delicada finura; el FINO QUINTA y el FINO COQUINERO, que son tan apreciados y que no faltan en ninguna mesa y en ningún establecimiento de importancia de España y del extranjero; el COÑAC OOO y el VETERANO, de tipos inconfundibles y exquisitos: COÑAC CARABELA SANTA MARIA, de soleras viejísimas.

Los inmejorables productos de la Casa Osborne y C.ª son altamente apreciados y conquistan rápidamente los más importantes mercados, en todos los cuales compiten ventajosamente con las más acreditadas marcas.



GANADERÍA



La ganadería española desde el punto de vista higiénico y sanitario

por

Félix F. Turégano

Director de la Estación de Patología pecuaria.

En la historia de la ganadería española hay una fecha memorable que marca, en su aspecto higiénico y sanitario, la línea divisoria de su pasado y su presente.

Es esta fecha la de la promulgación de la ley de epizootias, 18 de diciembre de 1914, dictada con el solo objeto de fomentar la profilaxis de los ganados contra las enfermedades infectocontagiosas y adoptar las medidas encaminadas a evitar su difusión. Un gran paso, que el país ganadero recibió con unánime aplauso y que, lejos de defraudar las esperanzas puestas en ella, ha sido el mejor baluarte para la defensa de la riqueza pecuaria.

Antes de esa fecha, y sin alejarnos mucho de ella, hasta 1908, en que se creó el Cuerpo de inspectores de Higiene y Sanidad pecuarias, la ganadería del país era víctima de numerosas dolencias, no siempre bien diagnosticadas, y, por lo general, mal tratadas, dando lugar, a veces, a verdaderos desastres.

Descuidadas y, mejor dicho, abandonadas las prácticas higiénicas en cuanto a alimentación, albergues y prevención de las enfermedades, no podía esperarse otra cosa que el descenso creciente de nuestras explotaciones pecuarias.

Verdad es que el medio, nuestro país, esencialmente pecuario, y el empeño tenaz de algunos hombres, dieron al traste con las viejas rutinas, sin reflejar el quebranto, que, sin ser tan grande, se hizo más ostensible en otros sectores de la producción nacional. Aun así y todo, nuestra riqueza pecuaria paga a las epizootias un canon tan crecido como difícil de señalar.

Creemos—y no por causas imputables a los encargados de recopilar los datos—que los publicados mensualmente por el ministerio de Economía Nacional son muy deficientes. Conocemos bien a nuestra población rural para suponerla capaz de denunciar en todo instante las enfermedades y las bajas que tiene, cuya ocultación es corriente, más que por temor a las medidas sanitarias, por si ello implica falta de libertad para aprovechar las reses muertas, así ello le cause daños cuantiosos y siempre superiores a los beneficios que cree obtener.

Tal vez radique en esto la persistencia de las enfermedades, que con la a veces ¡deficiente! preparación de las vacunas, o el mal uso de ellas, tanto influye en los citados desastres.

Ya nos conformaríamos con los datos que arroja la estadística oficial, y como ellos no pueden servir de base, hemos de atenernos a los registrados particularmente por algunos inspectores de Higiene y Sanidad pecuarias, ya que ellos se aproximan más a la realidad que los de dichas estadísticas.

Según estos datos, puede calcularse en un 4 ó 5 por 100 el total de las pérdidas que anualmente originan a la ganadería nacional las enfermedades infectocontagiosas y parasitarias, y si ésta representa un valor de unos seis mil millones de pesetas, alcanzarán las pérdidas a «¡trescientos millones de pesetas!» Cifra ésta superior a nuestros presupuestos de Instrucción pública (160 millones), Fomento (291 millones), Marina (159 millones), etc.

Un detalle. Sólo por glosopeda se perdieron en el quinquenio último—según cifras oficiales—treinta millones de pesetas. Y si esto ocurre ahora, ¿qué no sucedería en pasadas épocas?

Estamos convencidos, y por estarlo lo exponemos con toda sinceridad, de que la causa esencial de tales pérdidas, de la difusión y persistencia de esas manchas morbosas en la ganadería, obedeció y obedece a que las diferentes clases sociales miran estas cuestiones con la mayor indiferencia.

Las enfermedades que se distinguen por su gran potencial expansivo está hoy demostrado que sólo pueden vegetar donde no se conoce la higiene. Ésta es el más encarnizado enemigo de esas plagas sociales que se llaman enfermedades infectocontagiosas y parasitarias de los animales y del hombre. Pero la higiene está mal entendida por la mayoría de los españoles. Creen muchos que con el aseo personal, el aire y el sol está todo resuelto, y no hay tal cosa.

Bueno es el aseo; bueno es respirar aire puro; bueno el baño de sol; pero con todo eso y no declarar los focos primeros de las enfermedades infectocontagiosas y parasitarias, y no practicar el aislamiento a su debido tiempo y por todo el tiempo necesario, y no someter lo contaminado a las desinfecciones y demás recursos terapéuticos, no hemos conseguido lo que del aseo, del aire puro y del sol esperábamos.

La higiene, para poder ser verdadera higiene, lo cual quiere decir completa, debe abarcar todos los extremos de que consta.

El concepto actual de la higiene está basado en el conocimiento que tenemos de los agentes infecciosos. Hay que enseñar a todo el mundo que el agente causal de las enfermedades

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

HIJOS DE YBARRA - SEVILLA

COSECHEROS
Y
EXPORTADORES
DE

ACEITES

FINOS PUROS DE OLIVA

Propietarios de las haciendas de Olivar:

Bujalmoro, Cónica, Don Rodrigo, Santa Eufemia, Santa Ana, Santiponce, Doña María, Quintos, San José de Buena Vista, Lópaz.

Exportación a todos los países del mundo consumidores del artículo

Agentes en todas las plazas de España

Agentes en América:

Casas en	Buenos Aires:	Hijos de Ybarra, Delegación: Calle Bartolomé Mitre, 1.899
	Nueva York:	Sres. Briones & Co. Inc. (Filial), 52, Stone Street
Agencias	Río Janeiro:	Sres. Troncoso Hnos. y Cía.—Caixa postal núm. 388
	Santos:	Sres. Troncoso Hnos. y Cía.—Caixa postal núm. 144
	Méjico:	Sres. Klotz y Pinson.—Apartado núm. 616
	Montreal (Canadá):	Sr. Aboosamra Kouri.—313, Notre Dame St. East.
	Lima:	Sres. Pons y Otten.—Apartado núm. 1403
	Chile:	Sres. Claramunt Juanet y Cía., de Concepción
	Caracas:	Sr. D. Juan J. Biesa.—Avenida Sur, 133
	Guatemala:	Sres. S. García y Cía.—Apartado núm. 270
	Colombia:	Sres. Pablo E. Muñoz y Cía.—Barranquilla
	Costa Rica:	Sres. Cañas Hermanos.—San José de Costa Rica
	Montevideo:	Sr. D. José Pérez y Pérez.—Cuareim, núm. 1.641
	Habana:	Sr. D. Nicolás Merino.—Esperanza, 5
	Puerto Rico:	Sres. F. Carrera y Hermano.—Mayaguez
	,,	Sres. Mier y Martínez y Cía.—San Juan de Puerto Rico
	Paraguay:	Sr. D. José San Martín.—Asunción
	Rep. dominicana:	Sr. D. Benigno Pérez Martínez.—Santo Domingo
	Filipinas:	Sres. Ruiz y Rementería, S. en C.—Manila

infectocontagiosas y de algunas parasitarias es un ser vivo infinitamente pequeño, de dimensiones tan diminutas que se cuentan por milésimas de milímetro; que el número de ellos alcanza cifras fabulosas, siendo para ellos el millón cuenta corriente y hasta insignificante. El billón, esa cifra enorme que sirve a los matemáticos en sus cálculos abrumadores, es lo normal en esas gregarias invisibles que llevan la desolación y la muerte a la sociedad humana y a nuestros animales domésticos.

Que últimamente hemos progresado en el orden higiénico y sanitario, no hay que dudarlo; pero, aun así y todo, queda mucho que andar para llegar a lo que deben ser nuestras aspiraciones.

No se puede con una dotación de 600.000 pesetas—que tal es lo presupuestado para los servicios de Higiene y Sanidad pecuarias—atender a personal y material, investigaciones, fabricación de sueros y vacunas, construcción y reparación de lazaretos, indemnizaciones por sacrificio y laboratorios, etc. Y esto se da para defender una riqueza evaluada en unos seis mil millones de pesetas.

¡Una dotación de 600.000 hombres, «con el material correspondiente», para defender una línea fronteriza de 6.000.000.000 de kilómetros! Que es como si tuviéramos un individuo cada diez kilómetros, sin más elementos que una lanza para combatir a un enemigo dispuesto a atacar por todas partes.

Están, pues, justificadas esas pérdidas de trescientos millones, que con un poco de buena voluntad por parte de todos, Estado, técnicos y ganaderos, podría reducirse en poco tiempo a un 50 por 100. Y con ello, es decir, con la décima parte de ese ahorro, podríamos tener—bien retribuído—un personal entusiasta e independiente, que más que a la función burocrática se dedicaría a contactar con los ganaderos, a estudiar las dolencias de diagnóstico y tratamiento desconocido o dudoso, a prodigar en conferencias los medios de higiene y tratamientos para la preservación y extinción de las epizootias.

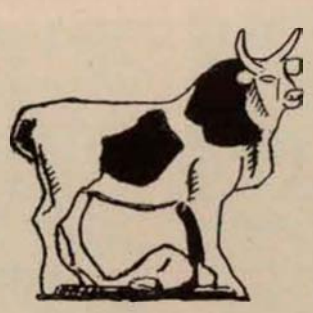
Con ese ahorro podrían atajarse en sus comienzos los focos de infección, sacrificando e indemnizando en mayor cuantía de lo que hoy se hace.

Podría acordarse la vacunación obligatoria contra algunas epizootias, que de otro modo seguirán causando enormes daños a la ganadería nacional.

En fin, llegaríamos a la revisión de nuestras disposiciones sanitarias, para exigir con mayor rigor y justicia el cumplimiento de las mismas.

De otro modo, y a pesar del interés que estos problemas merecen al Estado, con la creación de Centros para el estudio de la patología y terapéutica animales, no podrá hacerse nada; se ocultará o denunciará tarde la aparición de las enfermedades; con gran perjucio, no podrán decretarse los sacrificios necesarios; se seguirá abusando de la aplicación de sueros y vacunas; habrá resistencia ante el cumplimiento de los preceptos sanitarios y hasta el personal encargado de vigilar éste se hará indiferente a todo.

En resumen: que si las morbosis infectocontagiosas persisten y se propagan con tanta rapidez es porque no hacemos por evitarlo todo lo que la higiene y la sanidad exigen. Acaso nuestros ganaderos, más atentos a la mejora de los animales, mediante la adopción de adecuados métodos zootécnicos, no han puesto todo su interés en estas cuestiones. Y si ello es así, tengan presente que no basta producir mucho y buen ganado; es preciso conservarlo; además, a menos enfermedades, más riqueza pecuaria, mayor producción en carne, leche y huevos, etc., que, en buena traducción, equivale a mayor salud, mejor bienestar y más prosperidad de los pueblos productores.



REFINADORES Y EXPORTADORES DE

ACEITES PUROS DE OLIVA



Miguel G. Longoria y Cía. (S. en C.)

Dirección cablegráfica:
«Guadalquivir»

Sevilla (España)

Apartado de Correos
número 145



VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO

Riqueza caprina española y especialización lacticífera de la misma

por

Zacarías Salazar

Ingeniero Director de la Estación Pecuaria Central.

Desde muy antiguo tuvo en España gran importancia la explotación de la especie caprina, y así lo reconocieron los escritores agrícolas más ilustres de pasadas edades, entre los que citaremos dos de ellos, por cierto andaluces, de la época romana uno, y de la árabe el otro. Ambos en sus inmortales obras hacen indicaciones maestras sobre la explotación del ganado que nos ocupa.

Dice Columela en su Tratado de «Re Rustica», refiriéndose a la cabra: «No repugna este ganado las zarzas, no le ofenden los espinos, y más que todos le agradan los arbustos y sitios llenos de matas; los arbustos que le gustan son el madroño, el alaterno y el cítiso silvestre, y no menos las matas de carrasca y chaparro que no descuellan. Un macho cabrío se tiene por excelente cuando tiene debajo de las quijadas dos verruguillas que le cuelgan del pescuezo, el cuerpo muy grande, las piernas gruesas, el cerviguillo gordo y corto, las orejas caídas y pesadas, la cabeza pequeña, el pelo negro, espeso, lucio y muy largo, pues también se esquila (Virgilio, Georg., libro 3, v. 313) para que sirva en las campañas y para velas a los infelices marineros. Pero a los siete meses es suficientemente hábil para la generación, porque es tan poco contenido en la liviandad, que cuando está todavía mamando cubre a la madre. Este ganado en un clima templado lo adquiriremos mucho, pues en el tempestuoso y lluvioso siempre tiene cuernos. A este ganado le perjudica el calor, pero más el frío, porque las heladas del invierno destruyen el feto de las hembras que están preñadas. Y, sin embargo, no son sólo el calor y el frío causa de los abortos, sino también la bellota y otros alimentos.»

El otro autor a que nos referimos al princpio, el erudito Abu Zacaria, nos refiere en su libro de agricultura: «Hay cabras de orejas de palmo y medio de largo, y otras las tienen tan largas que tocan con ellas en el suelo. En pocas tierras se trasquilan las cabras como las ovejas. Dícese que si al macho de cabrío que huye del ganado se le cortan las barbas cerca de la primavera, permanece constante alrededor de él; y también se dice que cortándoselas antes de la estación del invierno no desampara el sitio. Según la Agricultura Nabathea, si apacentares con yeros este ganado y otros de los cuadrúpedos, será mucha su leche; pero no conviene este pasto a las cabras preñadas.»

La importancia del ganado cabrío en nuestra península es de fácil deducción, si consideramos que el territorio nacional constituye el país más montañoso de Europa, después de Suiza, y que nuestro clima extremado y nuestro suelo en gran parte esteparío, producen esa vegetación sufruticosa y arbustiva tan adecuada y tan del agrado de la cabra.



Cabra de raza murciana, de estabulación, con ubre de extraordinario desarrollo.

La cabra serrana se encuentra en España en todas sus provincias, con marcada aptitud carnicera principalmente, aunque donde el clima y la alimentación les son propicios producen abundante leche. Ambos productos de la cabra son mirados con prevención en algunas regiones, y, en cambio, en otras son alimentos predilectos del mercado, dependiendo esta dualidad de parecerse por lo que a la carne se refiere, por el distinto estado de cebo, aunque se lleva la cabra o el borrego al matadero, pues ambas son las clases de carne que de ordinario están en competencia. Sabido es que el engorde es opuesto a toda producción glandular, como pasa con la de los órganos reproductores y lo mismo con las glandulillas existentes en la piel de los cápridos que originan la hircina o sustancia desagradable que presta a la cabra su sabor a cabruno. Enviemos al matadero ganado cabrío bien cebado, los machos castrados, a ser posible, antes de los siete meses, y no estando en celo, como suele suceder en otoño, y su carne será por lo menos tan buena como la mejor de borrego, a la que se prefiere en muchos pueblos, como ya hemos dicho. Para nada nos referimos a la carne de cabrito (choto en Levante), por tratarse de producto de general apreciación.



Ejemplar de raza murciana de estabulación.

La prevención contra la leche de cabra, aparte de su sabor desagradable cuando se trata de cabras deficientemente cuidadas y alimentadas, obedece al temor de contaminación por el microbio productor de la fiebre maltesa (micrococcus melitensis Bruce); aunque no es menor el peligro de adquirir graves enfermedades con el uso de la leche de vaca, como es la tuberculosis y la misma fiebre de Malta, si se llega a comprobar la identificación de su microorganismo específico con el del aborto contagioso de los bovinos (Bacterium abortus Bang), como opinan modernamente algunos ilustres bacteriólogos. Tanto para la cabra como para la vaca es, por tanto, indispensable la pasteurización o hervido de la leche, de no tratarse de animales de garantida sanidad, pues aunque con esta operación la leche pierde en parte sus propiedades nutritivas, se tiene, en cambio, la tranquilidad de no contraer dolencias como las ya mencionadas.

En cuanto a la producción de leche de la cabra serrana es, como hemos dicho, muy variable, desde la cantidad estrictamente indispensable para su cría, hasta la de uno y dos litros durante ocho o diez meses después de muerto el cabrito, siempre que se dé a la cabra ración suplementaria de grano en el establo, como hacen en la región central, donde dan al ganado aproximadamente medio kilo de algarroba por cabeza, al objeto de aumentar la producción con que surtir al mercado de Madrid. El cabrito es destetado a los quince días, pesando de tres a cuatro kilos una vez destripado, cuyo valor asciende a 2,50 pesetas kilo.

Esta producción láctea de la cabra serrana es, desde luego, muy aceptable si tenemos en cuenta que este animal sufre los rigores del invierno y del estío muchas veces a campo raso, en dehesas sin albergue alguno o, cuando más, de tipo rudimentario y defectuoso, aguantando en esta forma el rebaño, impasible, nevadas y tormentas, tan corrientes en el inhospitalario clima castellano, tanto más si tenemos presente que la cabra habita los lugares de mayor altitud. En tales condiciones no puede exigirse a la cabra una mayor producción lechera, pues sabido es de los ganaderos el axioma que dice: «Que tanto el frío como el calor roban la leche», indicando lo inadecuadas de tales circunstancias climatológicas para la producción lactífera. Algún lector objetará que alguna raza muy lechera, como las suizas de vacuno, han sido originadas en los fríos climas de la Europa central, olvidando que en tales países pasa el ganado encerrado en sus establos todo el invierno, alojamientos de bien templada temperatura principalmente por la poca altura de sus techos, visitando tan sólo los pastizales de las espléndidas montañas alpinas, a la vez que en el verano lo hacen los turistas para disfrutar del agradable clima estival.

La evolución hacia la producción lechera operada modernamente en todas las razas susceptibles de esta mejora, se ha venido realizando en España con la cabra desde muy antiguo, y si bien en un principio sólo debió existir la cabra montaraz, útil tan sólo para la producción carnicera, hoy día cuenta España con la mejor raza caprina lechera del mundo, extendida por todo el litoral mediterráneo, con las variedades o subrazas hijas de pequeñas diferencias de clima y régimen, pero que tiene su centro o núcleo de mayor perfección en la huerta murciana. Lo mismo que el árabe convive con sus afamados caballos, que son la admiración de propios y extraños, así el huertano de Murcia convivió antes y

ahora dentro de sus típicas barracas con la cabra, compartiendo sus hijos con los tiernos chotos su pan y sus naranjas.

La cabra murciana era hace algunos años de color caoba y cornuda en su mayoría; pero los gustos actuales y la influencia de la cabra granadina han originado el actual tipo, que es negro y mocho. Su alzada es de 70 centímetros, y su peso medio es de 50 kilos, con cabeza descarnada, perfil recto, orejas estrechas y horizontales, aunque no caídas, cuello fino y largo, dorso recto, ubres de piel fina, patentes pezones y amplia base, no carnosas, alargadas ni estrechas (pitorreras), pelo corto, diferencia con la cabra malagueña, que tiene pelo largo en el dorso y nalgas, y brillante, buenos aplomos y fina pezuña, dando lugar a un animal de gran vivacidad y de aspecto marcadamente femenino. La producción de leche puede llegar a seis litros diarios, bajando a dos litros cuando, como en Lorca, por ejemplo, la cabra tiene que buscar su alimento en la hoja de los árboles que bordean los caminos o en los ejidos y eriales.

Con respecto al ordeño, es en Levante una práctica sancionada por la experiencia el no agotar totalmente las ubres, para que la producción láctea no disminuya. Este proceder parecerá perjudicial a toda persona entendida en la explotación de la vaca lechera, a la que, como es sabido, debe siempre ordeñarse a fondo, si se quiere sostener su buena productibilidad. Creemos, sin embargo, pueden armonizarse estas ideas, teniendo presente la sequedad de los climas en que generalmente vive la cabra, circunstancia que exige se le deje algo de leche en la glándula productora, que evite su desecación y establezca ese ambiente húmedo tan propicio a la secreción lechera, y que naturalmente existe en los países en que la vaca presenta esta actitud en grado máximo.

La práctica del ordeño se efectúa entre los cabreros levantinos limitando continuadamente la porción inferior de la ubre con los dedos índice y pulgar y apretando alternativamente con los restantes.

La alimentación dada a la cabra murciana puede expresarse en la forma siguiente:

DESIGNACIÓN	Cantidad de alimentos	Materia seca	PRINCIPIOS DIGESTIBLES			Coeficiente almidón	Unidades nutritivas (Almidón) (Mn+Mg ×2,4+ Mh) C	Relación nutritiva I (Mg×2,4 +Mh):Mn
			Proteína — Mn	Materia grasa — Mg	Materia hidrocarbonada Mh	— C		
Habas	15	12,79	3,15	0,13	7,42	0,97	10,55	
Pulpa fresca, remolacha, nabos, etc.	20	2,24	0,08	»	1,62	0,94	1,59	
Alfalfa verde	175	43,92	6,12	0,70	16,27	0,79	19,03	
Ramillas, acacia u olivo	5	4,38	0,27	0,03	1,29	0,41	0,66	
Totales (b)		63.33	9,62	0,86	26,60		31,83	1 : 2,9

En cuanto a las necesidades nutritivas de la cabra son, por 50 kgs. de peso vivo:

	Unidades nutritivas Totales	Proteína
Sostenimiento	600 gramos	50 grs.
Producción (4 lits.)	164 × 1,5 × 4 = 984 »	35 × 1,5 × 4 = 210 »
Totales	1584 »	260 »

$$\text{Relación nutritiva} = \frac{1}{(1584 - 260) : 260} = \frac{1}{5} \text{ (aproximadamente).}$$

De la comparación de los cuadros anteriores se desprende que la alimentación dada a la cabra es aceptable por lo que se refiere a unidades nutritivas (valor almidón), pero que se administra un exceso de nitrógeno que pudiéramos ahorrarlo, puesto que este elemento es el más caro de los que integran toda ración alimenticia.

Podemos, desde luego, afirmar que la cabra murciana es mimada en su alimentación y cuidados, llegándose a transportarla en carritos, cuando el pasto está lejano, y a colocarles bragueros que sostienen sus ubérrimas ubres, y, en una palabra, correspondiendo a los beneficios de este animal tan útil y necesario que apenas falta en ninguna casa de las huertas levantinas para proveer a la familia del preciado líquido en sus necesidades domésticas diarias, pues no en vano se llamó a la cabra la vaca del pobre.



Macho cabrío de raza murciana.

También la estadística nos ayuda a darnos cuenta de la importancia que en España tiene el ganado cabrío examinando los estados siguientes, que ponen de manifiesto el primero la parte alícuota que aquél representa del censo pecuario nacional. En un segundo estado se comparan los censos de ganado cabrío de los distintos países del globo, y, finalmente, en cuadros subsiguientes exponemos el censo por regiones de nuestra riqueza caprina, así como su producción y valor anuales.

CENSO
PECUARIO DE ESPAÑA

(Consejo Agronómico)

Caballos	635.192
Asnos y mulos	2.147.800
Vacuno	3.419.972
Cerda	4.140.273
Lanar	18.653.135
Cabrío	3.803.763



Ejemplar de cabra malagueña.

ESTADÍSTICA MUNDIAL DEL GANADO CABRÍO

NACIONES	Número absoluto de cabezas	Número de cabezas por Km²	Número de cabezas por 100 habitantes
EUROPA			
España	3.803.763	7,5	18,2
Francia	1.424.870	2,6	3,6
Italia	2.714.887	9,47	8,0
Alemania	3.533.970	6,5	5,6
Bélgica	241.045	8,1	3,7
Dinamarca	38.984	1	1,5
Portugal	1.034.218	11,6	20,6
Suiza	362.117	8,7	10,3
Suecia	68.887	0,1	1,2
Noruega	295.442	0,9	12,7
AMÉRICA			
Méjico	4.208.011	2,1	30,9
Estados Unidos	1.949.605	0,2	2,5
Argentina	3.945.086	1,3	60,8
Chile	343.810	0,4	10,5
OTROS PAÍSES			
Japón	83.352	0,1	0,1
India inglesa	22.350.610	7,6	8,6
Túnez	342.249	2,7	17,4

CENSO DEL GANADO CABRÍO EN ESPAÑA

REGIONES	N.° de cabezas	Por kilómetro cuadrado	Por 100 habitantes	Cabras lecheras	Porcentaje de cabras lecheras
Central	626.314	7,17	24,00	192.451	32,83
Castilla la Vieja	262.314	5,49	22,00	119.466	53,40
Cataluña	190.579	5,10)	7,60	89.680	50,20
Levante	273.119	7,95	11,00	80.873	28,50
Andalucía oriental	571.055	13,57	28,00	261.563	46,75
Andalucía occidental	453.937	10,04	22,80	295.814	66,00
Extremadura	528.176	12,58	49,00	223.367	41,50
León	251.798	5,38	20,00	75.314	31,50
Galicia	132.049	4,50	6,20	49.332	36,50
Vascongadas	97.027	5,51	9,30	60.188	66,00
Cantabria	107.335	6,56	10,00	24.464	23,00
Aragón	249.343	4,75	21,00	91.143	41,00
Islas Canarias	62.980	8,66	12,34	46.230	72,00
TOTALES	3.803.763	7,52	18,21	1.609.885	45,39

PRODUCTOS DEL GANADO VACUNO EN ESPAÑA

REGIONES	LECHE litros	QUESO Kilos	CARNE Kilos	DESPOJOS Kilos	PIELES
Central	18.912.950	310.125	2.519.612	678.538	192.846
Castilla la Vieja	12.774.299	164.218	1.160.087	275.028	91.498
Cataluña	19.449.428	24.068	2.295.560	609.255	203.085
Levante	25.351.297	141.384	2.445.511	617.346	205.712
Andalucía oriental	38.549.729	539.127	2.383.702	592.653	197.551
Andalucía occidental	33.683.063	923.809	3.434.094	825.045	275.015
Extremadura	15.340.826	812.676	2.496.054	649.908	216.636
León	7.983.489	131.837	1.263.477	225.042	75.014
Galicia	5.112.863	97.691	720.429	197.397	65.799
Vascongadas	5.981.300	43.072	182.527	52.938	17.646
Cantabria	1.182.167	92.718	136.316	25.299	8.433
Aragón	8.146.909	61.213	685.791	209.049	69.683
Islas Canarias	11.481.655	699.660	430.311	151.221	50.407
	203.949.975	4.041.598	20.253.471	5.008.719	1.669.325

VALOR DE LA PRODUCCIÓN CAPRINA ESPAÑOLA

PRODUCTOS	Unidad kgs.	Cantidades	Precio	Valor
Carne	»	20.253.471	2,5	50.633.677,5
Leche	»	203.949.975	0 5	101.974.987 5
Queso	»	4.041.598	3	12.124.794,0
Despojos	»	5.008.719	1	5.008.719
Pieles	una	1.669.325	7	11.685.275
			Total ptas	181.457.453,0

Como vemos por los anteriores cuadros, es España el país de Europa en donde se explota mayor número de cabras y aun debieran éstas sustituir a muchos desmedrados rebaños de ovejas que viven en nuestras serranías, las cuales con las cabras alcanzan su máximo aprovechamiento.

También resuelve la cabra mejor que la vaca el problema del abastecimiento lechero de los habitantes de los países cálidos, en donde la vaca no prospera fácilmente; pero en este caso debieran instalarse cabrerías para explotar la cabra estabulada al estilo de las modernas vaquerías.

Es, por último, la cabra un animal como hecho para nuestro país, pues hasta retrata las virtudes de nuestra raza, ya que el español, como este bello animal, es altivo y amante de la independencia, enérgico y de carácter vivaz y expresivo, rústico y frugal para la alimentación, resistente a las enfermedades, prolífico, apasionado y ardiente para el amor... ¿Que la cabra es enemiga del árbol? ¡Hasta en eso es la cabra tan española!

El ganado lanar y la producción de lana

por

Juan Díaz Muñoz

Ingeniero agrónomo. Asesor de la Asociación General de Ganaderos del Reino.



Gran abolengo tiene el ganado lanar español en la influencia que ha ejercido en diversas naciones del mundo poseedoras hoy día de renombradas cabañas. Los españoles en su asombrosa obra colonizadora, llevaron sementales nacionales que mejoraron grandemente, cuando no contribuyeron a crear la riqueza pecuaria del país, y hasta alguno, que no fué descubierto por los expresados guerreros, que consagraron su actividad al engrandecimiento de la metrópoli, dándole dominios nuevos, es muy posible deba a la fatalidad para los españoles que tripulaban el barco que, al ser apresado, capturaron todo su cargamento, entre el que figuraba algunas reses lanares, la introducción de los primeros sementales, plantel de una renombrada estirpe productora de excelente lana.

No sólo fueron las naciones americanas colonizadas por los españoles, sino que las mismas europeas, Francia y Alemania, acudían a los reyes para que les concedieran la exportación de los merinos que iban a acrecer sus cabañas, o las de los grandes duques. La casualidad me deparó el contemplar la reproducción de un cuadro en el que en el Jardín ducal de Dresde (Alemania) —año 1765— se recuerda la llegada de los sementales merinos españoles, que iban a mejorar, por cruzamiento, los existentes en Sajonia, de gran renombre en el mundo.

A Suecia en el 1725 se llevaron también sementales; así como a Holanda, al Piamonte, Austria; hasta 400 merinos fueron transportados al Cabo de Buena Esperanza en 1782. Y por el Tratado de Basilea se concedía el derecho de que el Gobierno francés pudiera sacar hasta 5.000 cabezas de lanar para la mejora de su ganado.

Lo que precede demuestra la estimación que gozó el lanar nacional al que, como ya se indica, se debe una parte muy principal como mejorante del existente en otros países.

España, por sus variadas condiciones de topografía, suelo y clima, es, sin duda, la nación europea que presenta más diversidad de ellos, y un nivel medio, después de Suiza, más elevado, presentando condiciones muy apropiadas en una gran extensión para la cría del lanar, y prueba palpable de ello son los índices lanares de cada país, comparativamente con España:

	Densidad ganado lanar por 100 Habitantes	Hectáreas
Gran Bretaña	5,4	105,4
Alemania	6,5	8,7
Checoeslovaquia	6,82	7,0
Polonia	7,25	5,6
Dinamarca	8,7	0,7
Países Bajos	8,7	20,4
Austria	9,0	7,1
Bulgaria	16,0	86,00
Suecia	25,6	3,8
Francia	26,3	19,8
Italia	28,7	37,8
España	87,76	38,4
Grecia	107,0	51,0

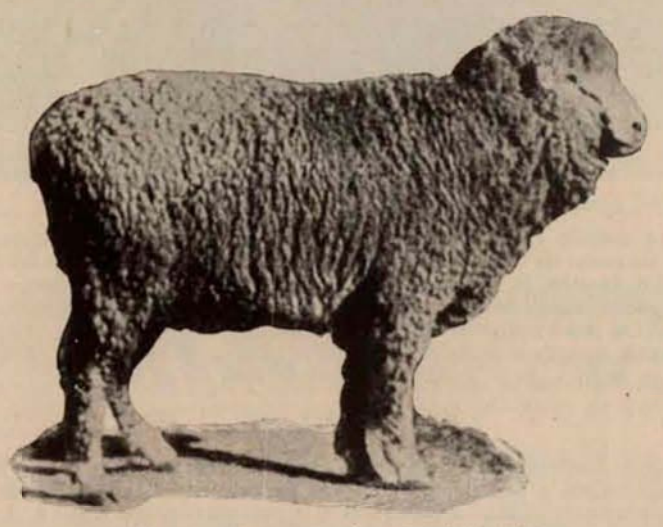
De las naciones europeas corresponde a España una de las mayores densidades por 100 habitantes, y ocupa un importante orden en cuanto al número de cabezas por 100 hectáreas.

Si exceptuamos las provincias costeras, o marítimas, situadas en el S., así como las de N. y NO., de clima contrario a las anteriores, con grandes precipitaciones, las máximas españolas y de poca oscilación térmica, donde la producción para el ganado vacuno es favorabilísima, adquiriendo la máxima densidad por el desarrollo alcanzado en ellas por los pastos, en todas las demás provincias españolas el número de cabezas por 100 hectáreas rebasa a la de la mayoría de los países europeos de clima mexofítico, como ocurre en gran parte del territorio nacional, que lleva como secuela una vegetación poco desarrollada, y que no tiene otro aprovechamiento que el que puede proporcionar tomado «a punta» por el lanar que campea, y que apurando los pastos pierde prematuramente en algunas comarcas la boca.

Puede decirse que el lanar contribuye a la valoración de gran parte del territorio español, difícil, por no decir imposible, de encontrar otro animal que en los secarrales pueda hallar su alimento.



Oveja churra.

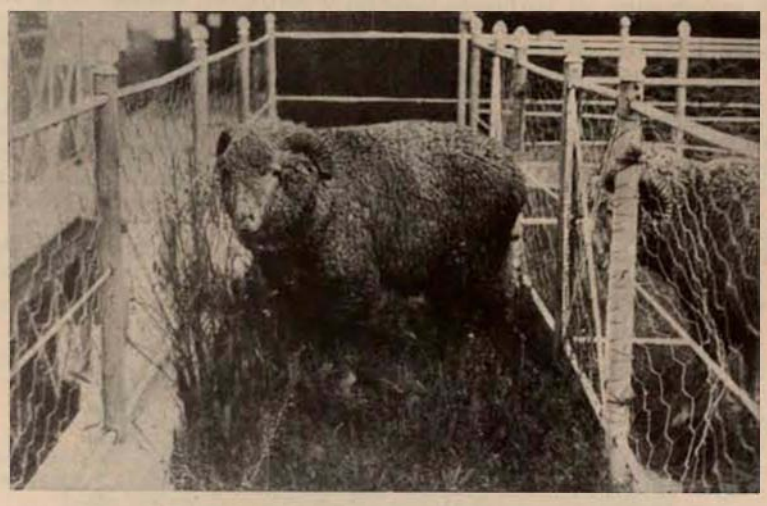


Morueco de raza merina, trashumante.

En el siguiente cuadro se puede apreciar la densidad ganadera por provincia:

PROVINCIAS	Lanar	Cabeza lanar por k. c.
Álava	85.121	27,95
Albacete	302.125	20,32
Alicante	71.725	12,36
Almería	160.593	18,29
Ávila	465.251	57,81
Badajoz	2.150.597	99,34
Baleares	289.922	57,82
Barcelona	121.314	15,77
Burgos	1.122.195	79,05
Cáceres	784.957	39,32
Cádiz	100.010	13,65
Canarias	28.678	3,94
Castellón	203.128	31,41
Ciudad Real	618.991	31,35
Córdoba	437.210	31,85
Coruña	86.515	10,94
Cuenca	790.525	45,97
Gerona	257.593	43,92
Granada	380.910	30,40
Guadalajara	601.121	49,30
Guipúzcoa	82.271	43,65
Huelva	165.578	16,40
Huesca	751.521	49,60
Jaén	405.122	30,05
León	436.225	28,36
Lérida	278.591	22,92
Logroño	295.011	58,52

PROVINCIAS	Lanar	Cabeza lanar por k. c.
Lugo	141.925	14,36
Madrid	372.695	46,57
Málaga	76.950	10,56
Murcia	152.720	13,49
Navarra	509.825	48,52
Orense	100.621	14,41
Oviedo	138.221	12,68
Palencia	432.725	51,30
Pontevedra	50.961	11,60
Salamanca	825.526	66,99
Santander	135.684	24,85
Segovia	341.591	49,19
Sevilla	334.725	23,80
Soria	801.052	77,63
Tarragona	22.195	34,19
Teruel	925.621	62,46
Toledo	716.592	46,69
Valencia	121.991	11,13
Valladolid	327.189	40,04
Vizcaya	76.179	35,17
Zamora	410.598	38,68
Zaragoza	910.712	52,26



Morueco de raza merina, trashumante.



Lote de ovejas merinas, trashumantes.

Con un sentido rigurosamente científico, acaso pudiera considerarse como sólo dos las razas de lanas existentes en España: originaria la una del N., el merino; del S. la otra, la churra; sus cruzas durante muchísimo tiempo han dado lugar a poblaciones que han fijado sus caracteres; mas las indicadas razas representan los polos opuestos entre las actuales, ya que el merino, si produce excelente lana, apenas es lechero; siéndolo la churra en alto grado, aunque su lana, que se califica como colchonera, nos da idea de su calidad.

* * *

Las razas lanares que existen en España son las merinas en sus modalidades: trashumante y estante, productoras de excelentes lanas; la manchega y churra, de inferior calidad a las merinas, y respectivamente entre sí productoras de leche, con la que se elaboran los quesos manchegos y de Villalón; la rasa o aragonesa, no tan diferenciada como las anteriores, produciendo mejor lana que la churra y manchega, cuyo rendimiento en leche es inferior. En la región de clima lluvioso existe la lacha, productora de gran cantidad de leche, raza que juzgamos como de menor representación en la cabaña española, en la que los merinos predominan, siguiéndole en orden los manchegos; la churra, con la rasa, ocupan el lugar inmediato.

Hacer una descripción detallada de cada raza nos llevaría demasiado espacio, privando de otros aspectos muy interesantes; por otro lado, el señalar cifras como límites, es expuesto a error, ya que los diversos medios en que viven y la manera como se explotan producen individuos de muy diverso desarrollo.

Si indicáramos que el merino, por todos sus caracteres, parece especializado a la producción de lana, que recubre casi todo su cuerpo, adivinándose en algunos ejemplares los ojos casi tapados por aquélla, que desciende hasta la pezuña, claro es que perdiendo en calidad. Tiene el merino tallas muy diferentes; el que trashuma, de gran rendimiento en su lana, es inferior en alzada al estante en fértiles valles, en los que la lana producida no es de los excelentes caracteres que la anterior.

El examen de las «fotos» servirá para hacerse cargo de esta raza, así como de las otras, mejor que su lata descripción, fácil de hallar, por otra parte, en las publicaciones que del lanar se ocupan. La mayoría de los rebaños existentes son blancos, pues el ganado negro, que con alguna intensidad abunda en las comarcas pobres en épocas pasadas, aminórase visiblemente, siendo sustituído por el blanco, cuya lana tiene más estima en el mercado. Puede decirse que el merino, por la forma de explotarse el trashumante, si se exceptúa las provincias del litoral, y aun de éstas las del N., que tienen pastos en alguna montaña, por casi todas las demás está repartido en diferentes épocas el merino, y, sin duda, es en Extremadura y Ciudad Real, y más concretamente en los valles de la Serena y Alcudia, durante el invierno, donde se encuentra el ganado merino trashumante productor de la mejor lana, no sólo por la calidad, sino por su rendimiento —hasta el 46 por 100 en alguna partida—, diferenciándose grandemente en cuanto a este extremo de la estante de Barros, de lana cargadísima, que apenas rebasan el 33 por 100. Intermedio contra estos números, en cuanto a rendimiento, tenemos la gran masa de entrefino de los Monegros, cuyo rendimiento oscila alrededor del 43 por 100, sensiblemente análogo al manchego e inferior al churro, cuya media es superior al 50 por 100.

La producción total de lana sucia en España es de unos 40 millones de kilos, agrupándose en ellos los de tan diversa clase producida por las razas existentes: desdela trashumante de más de 9 cms. de longitud, muy rizada, elástica en alto grado, de tacto agradable; gran finura en las hembras, hasta de 18,6 micras, por lo regular mayor que en los machos, que tienen mecha más larga, pero más gruesa, menos resistencia, llegándose a apreciar la rotura en algunas hembras con 26 miligramos por micra cuadrada; la estante, de longitud por lo regular algo inferior, aminorándose la resistencia de 17 miligramos por micra, elasticidad y aumento del grosor de 23 a 34 micras observadas, y de una longitud de mecha de 7 a 9 cms. en algunos rebaños estantes en zonas fértiles y cercanas al mar.

El comercio comprende la diferente calidad de las lanas del estante con las denominaciones de estante fina, corriente y entrefina, limitando esta última con las mejores lanas manchegas, en algunas de las que aparecen pelos muertos y fibras desigualmente nutridas, de grosor, por lo menos, análogo al de las merinas más bastas, y largas, con algún menor rizamiento, elasticidad y resistencia; hasta las producidas por la churra o colchonera, de gran longitud, veinte y más centímetros, y en algunos ejemplares con un grosor de 45 micras, de escasa aplicación en la industria. La lana merina, en sus diferentes clases, estimamos se acerca al 60 por 100 de la total producción; es decir, unos 24 millones de kilos, de los que la casi totalidad es blanco, tendiendo a desaparecer el negro, y notándose en estos últimos años una visible mejora en el ganado lanar.

La exportación de lana sucia durante el trienio 1952 a 1927 fué de 19.553 quintales métricos, representando un valor de 9.782.510 pesetas; y la importación, de 5.212, justipreciada en 2.395.139 pesetas. Nos es favorable, pues, la balanza en 17.041 quintales de lana sucia y 7.387.381 pesetas; siendo Bélgica, Francia y Alemania, por sí, o como reexportadoras, los principales mercados que absorben la exportación, tejiéndose una grandísima parte de la producción española, el 95 por 100, por la industria nacional.



Lote de ovejas manchegas.

RIQUEZA BOVINA DE ESPAÑA

Su importancia, aptitudes y productos que proporciona al país

por

SANTOS ARÁN

Inspector general de Higiene y Sanidad pecuarias.

La riqueza en ganado vacuno de España es considerable, mucho más importante desde luego de lo que suele presumirse, y además, se encuentra en franco desenvolvimiento, no sólo numéricamente, sino en lo que se refiere a su mejora y a la transformación de sus aptitudes.

La cantidad de ganado de un país puede apreciarse por dos procedimientos: por el numérico, que tiende naturalmente a representar por cifras la estadística de aquél, y el indirecto, que viene a establecer la cuantía de la riqueza por la cantidad de productos que anualmente suministra.

Acaso este procedimiento sea el mejor, el menos expuesto a errores, porque tiene su contraste en el consumo de carne, en la producción de leche, de queso y de manteca, en los cueros que la ganadería ofrece al comercio, etc.

De los datos estadísticos que hemos podido recoger referentes al consumo de carnes de vacuno en España y a la producción de leche, tanto para el consumo directo como para su transformación en queso y manteca, se deduce que se aproxima a cuatro millones de cabezas el contingente bovino de España, con un aumento paulatino de cabezas de unas 500.000 desde hace diez años hasta la fecha.

De la población bovina, el número de hembras aptas para la reproducción no es inferior a 2.200.000, formando el resto los bueyes, toros y terneras.

Considerando la fecundidad de la vaca, no ya del 70, sino del 60 por 100, para no hacer intervenir en las necesidades del consumo todo lo que nace, sino lo que se cría, lo que no se muere en la primera fase de su vida, resultará que el vacuno ofrece para las diversas necesidades 1.320.000 cabezas anuales, que, según las estadísticas publicadas y el contraste valioso del mercado, dicen que llenan las necesidades nacionales.

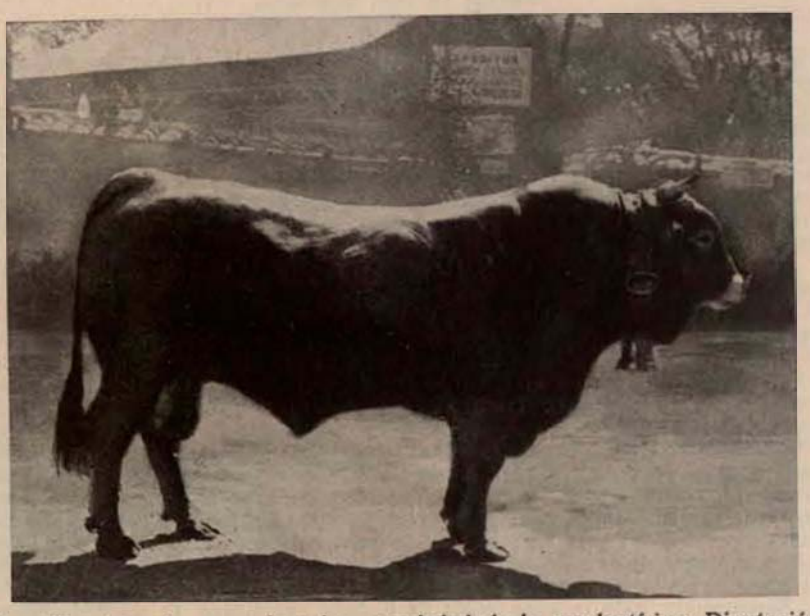
Por si esto fuera poco, podemos señalar el hecho de la escasísima importación de ganado vacuno para carne y la poca aceptación que tienen las carnes congeladas, que no han logrado, a pesar de las campañas hechas y de los apoyos en su favor, desplazar, ni por la calidad ni por el precio, a las carnes nacionales.

Si se hacen importaciones, se refieren principalmente a ganado de aptitud lechera, en su inmensa mayoría terneras para la recría, porque España ha evolucionado intensamente hacia el ganado lechero; pero hasta en este aspecto el país produce cuanto necesita y se halla en camino de franca mejora por la adopción de los métodos modernos de genética y de comprobación de rendimiento, que la Asociación General de Ganaderos ha logrado incorporar a las prácticas pecuarias del país, gracias a su prestigio, a su organización en todas las provincias españolas y a su influencia, que llega a los más apartados rincones.

Es muy común suponer que España en el orden pecuario no está a la altura de otros países, que sus ganaderos no han acertado a adoptar los mejores métodos, ni sus técnicos a orientarles, ni el Estado a depararles aquellas tutelas económicas, sanitarias y culturales que riqueza tan básica para la prosperidad del país requiere.

Ello, sin duda, es un error, no sólo apreciado en conjunto, sino referido al caso particular del ganado vacuno.

La producción del vacuno está regulada por dos factores, que en realidad son uno solo: por el factor tierra y por el factor agua, que se sintetiza bajo la denominación de fertilidad. Donde el agua actúa como elemento fertilizante y es posible la producción forrajera, estamos en cantidad y en calidad de ganado lechero a la altura de los países más progresivos.



Magnífico toro de raza pirenaica, propiedad de la excelentísima Diputación de Guipúzcoa.

De la estadística que publicó en 1923 la Asociación General de Ganaderos se deduce que en el norte y en el oeste de la península se explota tanto ganado, y éste se muestra tan lechero como en las naciones del centro de Europa, muy favorecidas por el régimen de lluvias.

Tal acontece con Oviedo, Santander, Vizcaya, Guipúzcoa y Galicia, donde se produce muchísima leche y las vacas alcanzan un promedio elevado de producción.

En estas zonas no tenemos nada que envidiar; caminamos en franco desenvolvimiento hacia el ideal que supone satisfacer las necesidades del mercado, producirse los animales que sustituyan o reemplacen al que no esté en buenas condiciones como productor y adoptar los mejores métodos de mejora para el ganado y de cooperación para la defensa de los intereses de la ganadería bovina.

Así, por ejemplo, Suiza posee 18 vacas por cada 100 habitantes, y Oviedo tiene 20; Alemania, 13, y Guipúzcoa, 15; Holanda, 18, y Lugo, 20; Francia, 17, y Santander, 16; y, en fin, Vizcaya está a la altura de Bélgica en este aspecto, con 10 vacas por cada 100 habitantes.

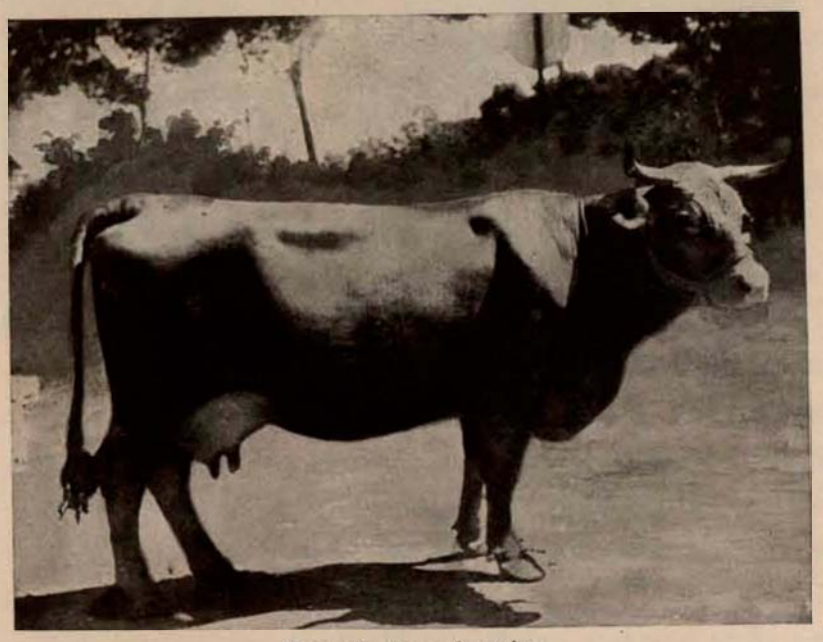
Si examinamos el problema con relación al conjunto del territorio, estamos en condiciones algo inferiores; pero considérese la proporción de terrenos de secano, nuestro clima, la influencia de nuestro sol, la poca y desigual distribución del agua de lluvia, y se verá que nuestros ganaderos trabajan en la medida de lo posible.

En el secano, el progreso es evidente; los aprovechamientos de terrenos útiles de dehesas susceptibles de cultivo, han influído en la reducción del ganado vacuno de explotación en régimen pastoral; pero, en cambio, se nota el constante incremento de la producción de leguminosas para piensos y de forrajeras de secano, aprovechando las lluvias invernales. Además nótese que nuestros secanos sostienen una cantidad importante de ganado lanar.

De las estadísticas oficiales sobre las superficies dedicadas al cultivo en los últimos veinte años se deduce que las tierras aplicadas a la obtención de piensos han experimentado un incremento del 418,7 por 100. Esto tiene una significación importante, porque indica que hay más cabezas que alimentar y que se presta más atención al cuidado del ganado en las épocas de escasez. Y si consideramos que el lanar y caprino sólo excepcionalmente reciben piensos suplementarios, llegamos a la conclusión de que la mayor parte de los forrajes y piensos obtenidos se dedican a la alimentación del vacuno.

De todo ello, en síntesis se deduce que, donde llueve, el ganado español aprovecha el suelo y alimenta por hectárea igual número de cabezas, por lo menos, que en el centro de Europa, muy favorecido por la lluvia, nieves y, por consiguiente, por ríos caudalosos, origen de canales y medios diversos de irrigación.

En el secano, donde el sol abrasador esteriliza todo intento de producción permanente de forrajes, la ganadería española no tiene en general nada que en-



Vaca de raza pirenaica.



Novilla de raza asturiana.

vidiar, pues los ganaderos realizan constantes esfuerzos por alcanzar piensos que permitan aumentar la explotación del ganado.

Sin perjuicio de conservarse núcleos típicos de ganado vacuno, colectividades étnicas de gran mérito en zonas de secano y en algunas del norte de España es indudable que las piaras desaparecidas por roturación de dehesas y dificultades para su económica alimentación en sistema pastoral, se han acumulado con creces en las poblaciones grandes y pequeñas, sometidas a régimen de estabulación permanente unas veces y mixto otras, formando la gran población vacuna de aptitudes lecheras.

Andalucía, Extremadura, Valencia, etc., donde hace veinte años eran, no ya desconocidas las vacas lecheras, sino que de ellas se tenía la idea de que por el clima resultaba imposible su explotación, han alcanzado tal importancia en pocos años, que se cifran por varios millares las que se explotan, han organizado los ganaderos paradas de sementales, gastado importantes sumas en importarlos de excelente origen, y en los momentos que esto escribimos se está organizando con gran celo la comprobación del rendimiento lácteo como base indispensable para su mejora.

Es de notar que en España está muy acentuada la separación de los productores de ganado vacuno lechero y de los consumidores del mismo. Hay zonas importantes en Santander, Asturias, Vascongadas, etc., en las cuales se produce y recría mucho ganado que no sólo proporciona leche abundante para el consumo directo y para la transformación en las importantes fábricas del país, sino que provee de ganado a los centros urbanos que precisan de ganado selecto en plena producción para la estabulación permanente.

Santander y toda la zona norte de España constituye un mercado permanente de vacas lecheras, del cual salen cientos y cientos de vagones para Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla y demás grandes capitales de la península. Y tal arraigo va adquiriendo esta producción, que provincias como Sevilla y Valencia, donde hace quince años era completamente desconocida la explotación del vacuno lechero, se va organizando en mercado de vacas lecheras para otras ciudades de la región.

No se crea que por esto se ha perdido completamente el ganado típico de cada región, allá donde es posible y económica su explotación. Cierto que en las provincias de abundantes lluvias y de acentuada producción forrajera, las razas suiza y holandesa han absorbido casi por completo las colectividades locales. Tal ha acontecido en Santander con la raza pasiega, desaparecida, y la tudanca y campóo, muy reducidas; con las típicas de Asturias, con la Pirenaica, no sólo en las Vascongadas, sino también en Navarra, Alto Aragón y Pirineo catalán, etcétera. Esto ha motivado la creación de las razas holandesa y suiza nacionales, que figuran en nuestros concursos de ganados como colectividades independientes de las importadas. Pero aparte de estos casos, que han influído poderosamente en la producción de leche, queso y manteca, con evidentes beneficios para nuestra balanza comercial, por lo que a aquellos productos se refiere, existen todavía, y merecen preferente atención, razas típicas notables por su gran desarrollo, por proporcionar buenos animales para el consumo y, sobre todo, animales de trabajo, auxiliares valiosísimos de la agricultura, que, sin duda, no tienen rival en el mundo.

Por eso, donde ya se produce mucha leche, está diseminada o muy dividida la población pecuaria, o los medios de comunicación no se prestan a una explotación intensiva lechera, es conveniente intensificar la mejora del ganado tradicional o típico de cada región.

En este sentido se realizan trabajos muy plausibles en Galicia, donde la experiencia que se tiene sobre el particular demuestra que a beneficio de la adaptación del ganado vacuno al medio se pueden obtener vacas muy lecheras, que si hoy figuran en escaso número, en cambio demuestran lo que se puede hacer con la gran población bovina de Galicia, que se eleva a 1.357.225 cabezas.

Tan importante es la riqueza de esta región, que constituye el principal centro de oferta de ganado para carne, con la cual se surten los principales centros consumidores como Madrid, Barcelona y otras plazas del Norte, habiendo ocasiones en que región tan ganadera como Andalucía, y a pesar de encontrarse en el extremo opuesto, ha necesitado recurrir al mercado gallego para disponer de carne.

Puede asegurarse que sin la gran producción de Galicia, que une a su cantidad una gran calidad, sería evidente el peligro de las carnes congeladas o importadas en pie, con todos los perjuicios que las compras en el extranjero representan para la economía de un país.

Es asimismo importante el núcleo de ganado de Caso (Asturias) que se trabaja por conservar.

Las vacas de León se distinguen por la gran riqueza grasa de su leche, que en muchos casos llega al 9 por 100.

Las Vascongadas, celosas del ganado típico del país, no obstante haber introducido mucho ganado holandés y suizo, e implantado paradas oficiales para acentuar su mejora, conservan y seleccionan la raza pirenaica de aptitudes mixtas, que tan útiles servicios presta a la agricultura regional.

En Castilla tenemos la raza del Barco y Piedrahita (Ávila), ganado que podemos llamar de gran porte, que produce colosos de mil y más kilos. Sus vacas, explotadas unas veces en estabulación por los modestos labradores, resultan magníficas para los trabajos agrícolas, por su peso, por su docilidad y por lo bien que adquieren la doma. No obstante dedicarlas al trabajo, son bastante lecheras, a cuya influencia se debe el rápido crecimiento de los becerros y la excelente calidad de su carne, por lo que la citada región es mercado importante para el abasto. Existen ganaderos que explotan este ganado en piara trashumando a Extremadura, a las dehesas del Guadiana, y tal es su belleza, que en diferentes ocasiones el propio ganado extremeño se ha cruzado con el Barqueño.

De sus naturales aptitudes lactíferas puede dar idea el hecho de que algunas vacas mixtas de suizo Schwitz y Barqueño dan muchísima leche; así, en el Concurso especial celebrado en Madrid, una mestiza alcanzó el primer premio.

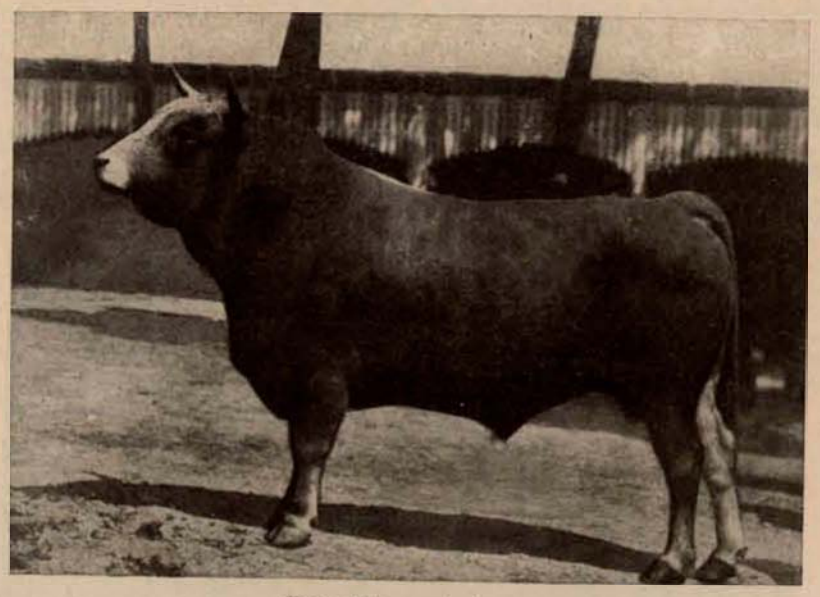
En la huerta de Murcia, famosísima por tan diversos conceptos y típicos matices agro-pecuarios, existe una población bovina de caracteres étnicos esencialcialmente diferentes a las del resto del país. Ganado de color caoba, con tonalidad oscura hacia las extremidades, y asimismo oscuras las mucosas alrededor de las aberturas naturales, con cuernos dirigidos hacia abajo, en forma análoga al garonés francés, de gran agilidad para el trabajo, de mucho fondo y rapidez para la carreta, que contrasta con la lentitud característica del buey, goza de una estimación justificada entre los horticultores murcianos y antes la tuvo entre los industriales de las ciudades cuando el ganado vacuno se utilizaba en muelles y estaciones para el transporte urbano de grandes pesos.

Es de aplaudir el deseo de los ganaderos de Murcia de prestar gran atención a este problema para conservar este núcleo étnico y aplicarle los modernos métodos de mejora.

Claro está que entre todas estas razas hay ejemplares impuros, pues no ha sido posible evitar que unas veces por capricho, otras por imitación y algunas por buscar con más o menos lógica una mejora, se hayan realizado cruzamientos; pero a través de todas las formas y colores, lo esencial y propio del ganado del país persiste y se consolida, ofreciendo materia excelente para confeccionar un prototipo «standard», hacia cuya ejecución coincidan todos los esfuerzos y la aplicación de los oportunos métodos de mejora.

Después de muchos años de propaganda parece ser que se ha logrado interesar a la gran masa ganadera por estos problemas y que la realización de la comprobación del rendimiento en el vacuno productor de leche y de los modernos conocimientos sobre la reproducción y mejora del ganado en los de carne y trabajo, ha de afianzar más el mérito y la preponderancia de la especie bovina, que marca cual ninguna otra el grado de cultura de bienestar y de prosperidad de un país.

España puede mostrarse orgullosa de cuanto ha realizado en los últimos años en materia de fomento pecuario, y la acentuada evolución hacia la producción de leche de su ganadería bovina le permite actualmente, sobre todo si el consumo no aumenta, eliminar todo peligro de importación y bastarse con sus propios medios para surtir los mercados interiores de carne, de leche y de manteca, suministrando además cueros, abonos, etc., que son materias importantísimas para la agricultura y para otras industrias.



Toro típico asturiano.

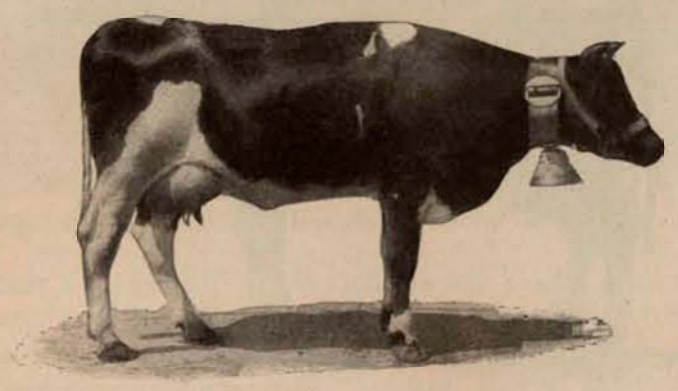
LA INDUSTRIA LECHERA EN ESPAÑA

por

Gregorio Matallana

Una de las modalidades de la riqueza ganadera que se ha desarrollado más intensamente en el último cuarto de siglo ha sido la producción de leche y lacticinios. Este hecho no afecta sólo a España, como es sabido, sino que tiene carácter mundial; pero acaso sea nuestro país uno de los que más rápida y vigorosamente avanzan siguiendo aquella orientación. De día en día, la demanda de leche es mayor, y para atenderla se desarrolla intensamente la producción aun en las localidades más pequeñas.

Son causas generales de esta evolución el conocimiento, cada vez más extendido entre los consumidores, de las excelentes cualidades de la leche como alimento, y la feliz circunstancia de resultar en la leche la unidad nutritiva a más reducido precio que en todos los otros alimentos de origen animal.



Vaca de raza holandesa.

Por otra parte, la transformación del pienso en leche es normalmente más ventajosa que la transformación en carne, y ello viene a impulsar la evolución de la ganadería hacia aquella producción.

Tiene, sin embargo, la industria lechera española caracteres peculiares derivados del medio en que la misma se desarrolla, y así la producción anual de leche, que alcanza la cifra de 1.080 millones de litros, está integrada por 803 millones de litros de leche de vaca, 204 de leche de cabra y 73 de leche de oveja, que son las tres únicas especies que se explotan por esta aptitud.

En ningún país guarda semejantes proporciones la leche de cabra y la de oveja con la de vaca.

La sequedad de nuestro clima, la accidentación del territorio y la flora que en tal medio vive prestan más adecuado acomodamiento a la cabra y a la oveja que a la vaca lechera en la mayor parte del país, y consecuencia de ello es ese elevado porcentaje con que a la producción global contribuyen aquellas dos especies.

Esas condiciones de medio se reflejan también en la especialización del ganado, pues sabido es que nuestras cabras son las más lecheras del mundo, y que algunas razas de ganado lanar alcanzan muy elevadas producciones. La distribución geográfica de las especies productoras de leche se ajusta también a las condiciones climáticas del territorio, y así podemos observar cómo la vaca lechera ocupa todas las provincias del norte, la oveja las frías mesetas de Castilla y la Mancha y la cabra las templadas zonas del sur y Levante, sin que pueda considerarse alterado el hecho apuntado por la difusión de la vaca lechera industrialmente explotada para el abastecimiento de los núcleos de población.

De la cantidad total de leche producida se destinan al consumo directo 800 millones de litros; a la fabricación de quesos, 141 millones; a la de manteca, 76; a la de leche condensada y otros productos lácticos, 17, y el resto para la alimentación de las crías.

Otro hecho peculiar de esta producción española revelan estas cifras, cual es la reducida cantidad de leche destinada a la industria.

En casi todos los países del mundo se industrializa próximamente la mitad de la leche producida; pero en el nuestro no ocurre así, sino que la población consume, al estado natural, el 74 por 100 del volumen total de leche obtenida.

Se destina a la elaboración de queso el 13 por 100 de la producción y solamente el 7 por 100 para la fabricación de manteca. Si se exceptúa Italia, en todos los demás países aquellas proporciones son inversas, es decir, que se destina a la fabricación de manteca mucha mayor cantidad de leche que a la de quesos.

La excepción de España e Italia a esa regla general está sobradamente justificada por el hecho de que esos dos países son en los que se produce más aceite del mundo, y la población consume preferentemente esta grasa vegetal, mucho más barata y de un poder energético más elevado que la manteca.

Otra vez vuelven a reflejarse aquí las condiciones naturales de nuestro país.

Bien se comprende ahora por qué España no es ni puede

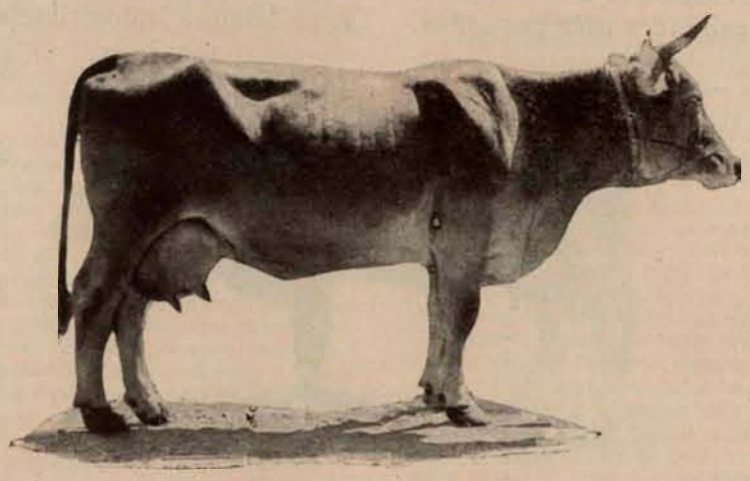
ser país mantequero, no obstante elaborarse en algunas regiones tan exquisita manteca que logró la más alta distinción en un certamen internacional; y, en cambio, puede ser país quesero, o, mejor dicho, lo es ya dentro del escaso desarrollo industrial actual. Se fabrican en España cinco millones de kilogramos de manteca y 25 millones de kilogramos de quesos. Éstos están elaborados, en su mayor parte, con leche de oveja.

La fabricación de quesos casi en totalidad, y buena parte de la de manteca, se realiza por los mismos ganaderos, y ello impide que los productos tengan una absoluta uniformidad; pero, no obstante, se elaboran clases selectas y de día en día se difunden más extensamente los procedimientos racionales de fabricación, permitiendo esperar en breve plazo un notable perfeccionamiento de aquellos productos y más especialmente de los quesos.

Otros productos lácticos, cual la leche condensada, se elaboran en España en cantidad suficiente para las necesidades del consumo y de excelente calidad, porque así lo es también la leche natural y principalmente la obtenida de las razas del país, de elevada riqueza mantequera y rica en caseína.

Todo hace esperar, por tanto, que la industria lechera prosiga el vigoroso desenvolvimiento alcanzado en tan breve tiempo, a lo que contribuirá seguramente la transformación en regadío de grandes zonas de nuestro país que necesariamente será preciso destinarlas a la producción forrajera, que permitirán sostener una numerosa ganadería.

El valor actual de la producción anual de leche rebasa la cifra de 550 millones de pesetas, y dadas las disponibilidades del país, cabe esperar triplicarla mediante la difusión de los métodos de selección y mejora de la ganadería que el productor viene poniendo en práctica con noble emulación.



Ejemplar hispano-suizo

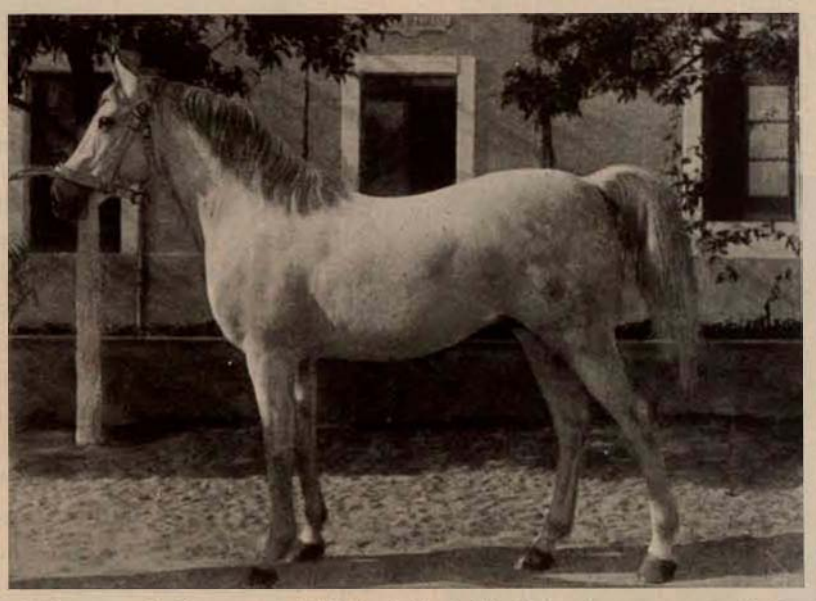
EL GANADO CABALLAR EN ESPAÑA

por el

Teniente Coronel de Caballería Inocente Vázquez

No existen datos fijos que de un modo concreto nos describan los caracteres de la producción equina en la antigüedad; pero es lo cierto que España fué siempre productora de excelentes caballos, y basta una pequeña ojeada retrospectiva por la historia de nuestra patria para ver a través de sus páginas que España, forzosamente, tuvo que ser cuna de todo lo selecto.

Desde tiempos remotos hubo gran fusión entre los habitantes de la Península y las poblaciones de la costa norte de África; como individuos de igual raza, sus relaciones iban estrechándose, y, lógicamente pensando, a la homogeneidad de sus habitantes seguía la de sus animales domésticos, motivo suficiente para nuestros zootécnicos, cuando afirmaban la existencia de una sola raza caballar, con sus variaciones morfológicas, en el litoral de la metrópoli y las costas norteafricanas. La raza que el sabio A. Sanson nos clasifica en el «Equinus caballus africanus».



«Alfange», caballo semental del Depósito de Córdoba, de pura sangre árabe

Frente a este sabio surge Piettremant, sustentando su teoría de atribuir a este caballo africano un origen asiático, definiéndole como raza caballar mongólica, caballos domesticados en el Asia central por los protomongoles. De la Ariana, cuna de los caballos africanos, partieron las invasiones de los nuevos berberiscos; hicieron alto en Palestina; de allí expulsados, siguieron a Egipto, franquearon el Nilo y continuaron hacia las costas del litoral africano. Pero este mismo Piettremant quiere hacer la separación rotunda entre esta raza y la verdadera asiática, la llamada por él Ariana, la de los caballos de perfil recto, y dice: «Cuando los arias emprendieron sus primeras emigraciones encontraron por todos lados a sus afines los mongoles, y ya una enfrente de otra, las dos razas asiáticas siguieron hacia occidente, mezcladas unas con otras, y algunas, en escaso número, conservaron su pureza.»

Las guerras encendidas durante muchos siglos de dominación hallaron en el arma caballo poderoso elemento de defensa y ataque, lo estimaban en su justo valor, y se despertaba el estímulo para producirlo, echando raíces tan hondas, que al amparo del medio excelente de nuestro suelo, pese al tiempo transcurrido y a todas las conmociones que a través del tiempo ha experimentado España, aun surgen caballos con belleza y aptitud que delatan sus tipos ancestrales.

Aquellos caballos hicieron célebre durante la dominación cartaginesa a sus jinetes, y la fama de los guerreros númidas y mauritanos, montados en caballos berberiscos, llenaron de gloria a sus núcleos de caballería ligera.

Pero, en verdad, cuando el caballo español adquirió gran fama fué desde la dominación de nuestra patria por los árabes. Durante aquella dominación introdujeron miles de caballos orientales que poblaron Andalucía, y aquellos califas y emires, que se dedicaban a producir reproductores excelentes, dieron enorme preponderancia al caballo, despertando en el alma del pueblo musulmán aquella idolatría por sus corceles.

De aquí parte nuestra importancia caballar, al empezar a acoplar aquellos caballos importados de África por los invasores con nuestras yeguas peninsulares. Éstos eran de dos tipos diferentes: uno berberisco, y otro asiático. El primero, de *frente ancha* y convexa, perfil ligeramente encorvado, sin llegar nunca a ser acarnerado; el segundo, de cabeza cuadrada, tipo oriental, perfil recto.



«Doradito», de pura raza española, procedente de la ganadería de J. Morube, y en servicio en el mismo Depósito

Del cruce de nuestras yeguas indígenas con estos dos tipos resultaron los dos tipos de caballos españoles que existieron en nuestra nación desde la edad media, o sea caballo español tipo africano y caballo español tipo oriental.

Éstos se conservaron durante muchos siglos, fomentándose mucho

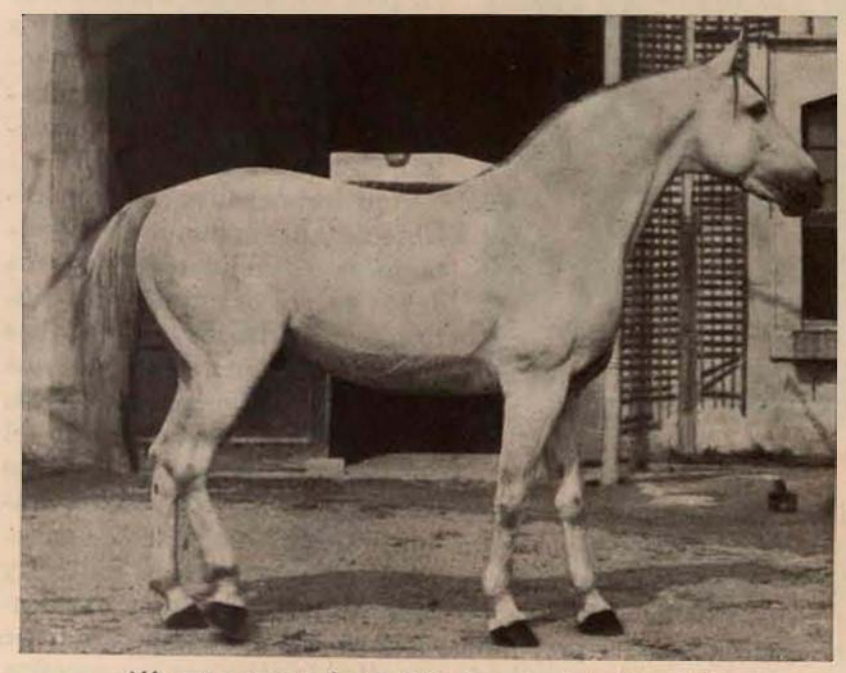


«Español I», caballo semental de raza hispanoárabe y 1,70 metros de alzada, del mismo Depósito

la cría caballar en tiempos de Felipe II, y debido en su mayor parte a las Órdenes religiosas, pues, poseedoras en aquel entonces de grandes extensiones de terreno, tenían numerosas yeguadas; con selección escrupulosa las fueron conservando, y en todos los monasterios y abadías poseían paradas de sementales para la cubrición de las yeguas de los particulares.

El cruzamiento de las yeguas de orígenes españoles con el caballo berberisco y el oriental berberisco, durante los ocho siglos de dominación árabe, dió por resultado en nuestra población caballar lograr un caballo de mayor alzada y más robusto que los importados, tan veloz como ellos, sobrio y vigoroso en extremo, siendo, en unión del árabe puro, los mejores caballos de guerra que existían en el mundo. Y esto lo prueba que Inglaterra viniese a España por nuestras yeguas; que Francia, en 1665, importó sementales españoles de tipo asiático y perfil recto; Austria hizo lo mismo para el Aras Imperial de Kladrub, eligiendo tres caballos y 24 yeguas andaluzas, y, por último, hasta América fueron nuestros caballos.

España, que veía el apogeo de su riqueza caballar en aquel entonces, orientó su antigua y copiosa legislación para me-



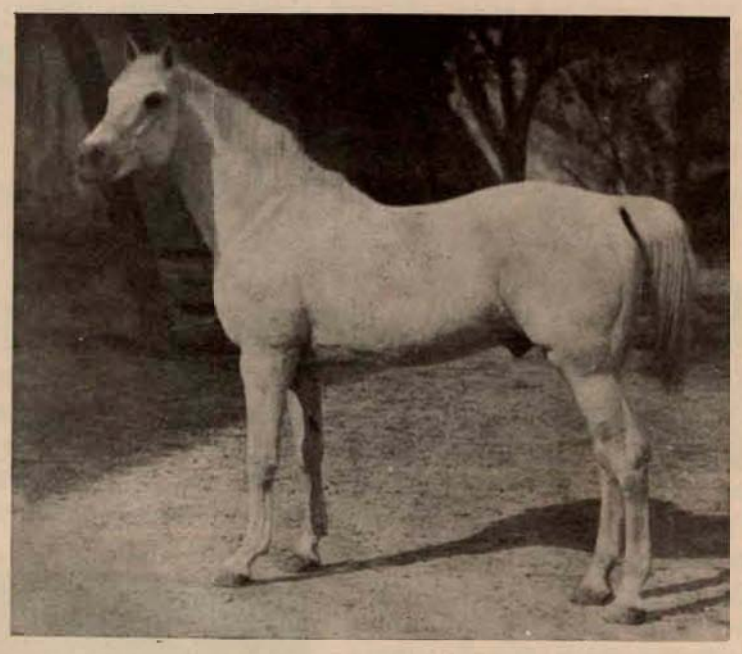
«Alá», pura sangre árabe, hijo del semental «Wan-Dick»

jorarla y defenderla, viendo con agrado cómo las eminencias de la Hipología en Francia e Inglaterra pusieron nuestros caballos a la altura que lo merecían, pudiendo afirmar que no hay en Europa ninguna raza de caballos de silla en la cual no haya intervenido la sangre española.

Y buena prueba de ello, entre los muchos juicios que en el extranjero hacían de nuestros caballos, citaré uno de los más imparciales: el de Salomón de Arone, caballerizo de Enrique el Grande y discípulo del más eminente hipólogo de la época, D. Juan Pignatelli, establecido en Nápoles, que dice:

«Entre todos los caballos, coloco en primer rango al caballo español y le considero el más hermoso, el más notable, el más valiente y el más digno de que lo monte un gran rey. Y hasta comprendo que aquellos caballos, que son, naturalmente, grandes corredores, siempre el español es el que corre con más vigor, con más arte y el que mejor para sobre sus piernas.»

En estado tan floreciente la producción caballar, como queda expuesto, motivado por una serie de punibles cruzamientos mal entendidos, la llevaron a un momento de crisis, y ésta fué la intervención de caballos napolitanos en el reinado de Carlos III. Aquellos reproductores, con sus cabezas acarneradas, largas y pesadas, con cuellos cortos y gruesos y grupa caída, corvejones acodados, cuartillas largas, débiles tendones y lejos de tierra, modificaron los caracteres morfológicos de nuestros caballos de tal manera, que perdieron su



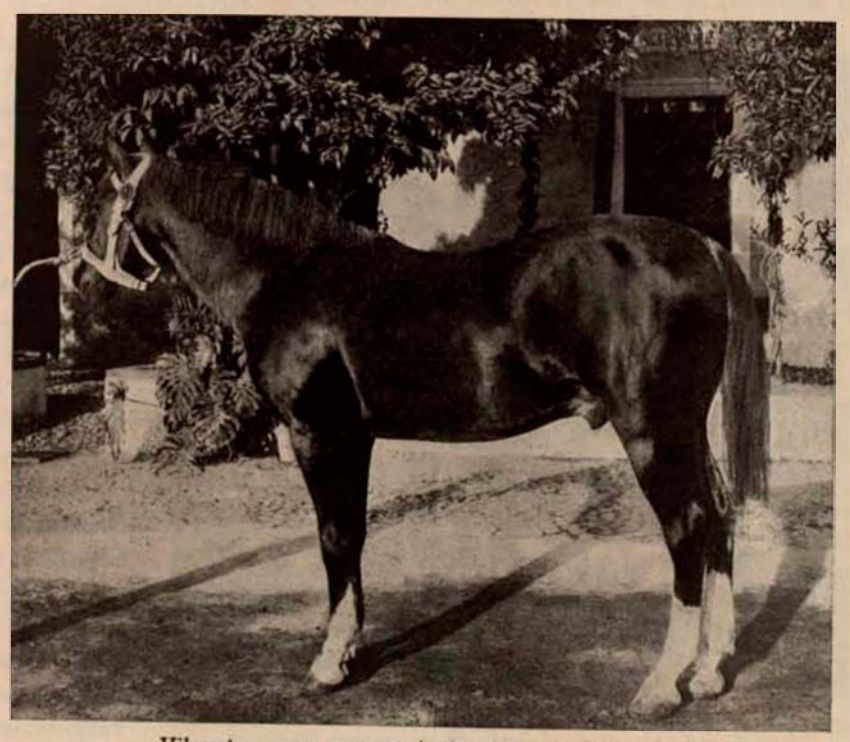
«Wan-Dick», pura sangre, de 1,62 m. de alzada, caballo tipo, de la cría caballar árabe, importado para el servicio de sementales en España

belleza y buena conformación, al mismo tiempo que ligereza.

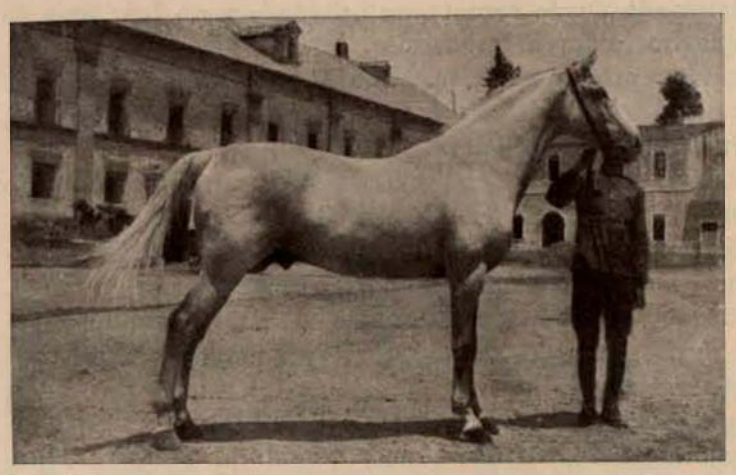
De esta moda de cruzamiento se salvaron pocas ganaderías; pero una de ellas, los monjes cartujos no la acataron, insistiendo con la raza española, de tipo oriental, de la cual proceden aquellos hermosos caballos de Zapata, Calero, Romero, Domecq; esta última ganadería compró a D. Antonio A. Romero, proveedor de los últimos cartujos, los caballos y yeguas que tenía, y continuó conservándolos.

Pero no sólo a nuestro país hizo daño la infusión de sangre napolitana, sino que lo mismo ocurrió en las demás naciones de Europa. Francia, en el año 1776, se dejó llevar también y cometió igual torpeza que nosotros, importando ésta caballos de perfil acarnerado, y fué tan grande el daño que causó en Normandía, que Luis XVI ordenó a su caballerizo el príncipe de Lambex la compra de sementales árabes para las Arás de Pin y Pompadour, con el fin de remediarlo. Alemania importó 281 sementales napolitanos, y fué tal el perjuicio que causaron en las yeguas bohemias, que Federico Guillermo II ordenó una compra en Oriente, e Inglaterra, para también remediarlo y fundando el Arás de Freibruck (Baviera) a base de yeguas españolas de la raza Imperial, con acarnerados napolitanos y polosinos, teniendo que cruzarlas nuevamente con el árabe.

No obstante, pese a este daño causado a la ganadería espa-



«Vilayeto», pura sangre árabe, hijo de «Wan-Dick»

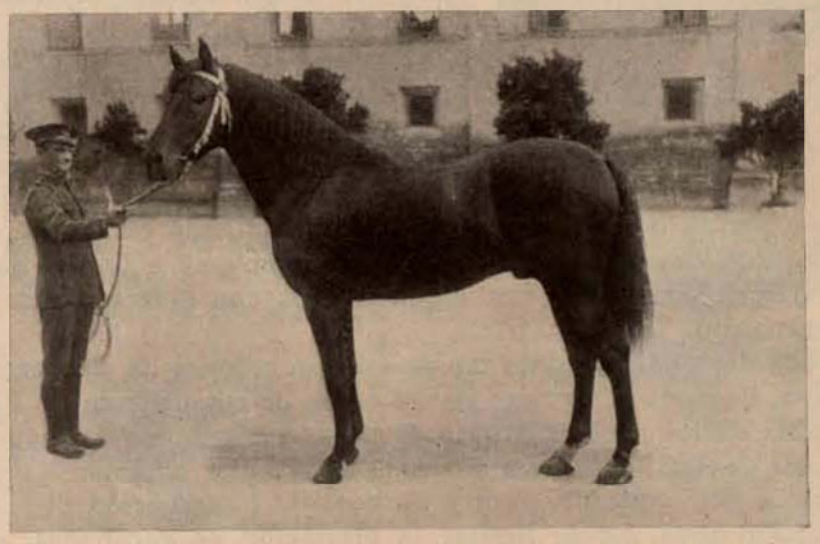


«Wicher», pura sangre árabe, hijo de «Wan-Dick»

ñola en la última decena del siglo pasado, entró otra moda por el caballo Norfolk y su afín el Hackney, causando mayores estragos que el napolitano el cruzar nuestras yeguas con estos mestizos, obteniendo productos deficientes en su espalda vertical, húmero tendiendo a la horizontal, lejos de tierra y débiles de tendones y menudillos.

Nuestras ganaderías se dieron cuenta pronto de tan funestos resultados, y, afortunadamente, la reacción vino rápidamente, como no podía menos de suceder, acoplando sus yeguas con reproductores árabes y españoles de los pocos que se habían salvado de tanta impureza.

El Estado, dándose cuenta de la marcha poco próspera de su cría caballar, por disposición de 6 de noviembre de 1864, dispuso que el departamento de Guerra se hiciese cargo de todo lo concerniente a la producción caballar, quedando, no obstante, trabajando la industria civil, con sus paradas de caballos y garañones.



«Hotel», caballo semental del Depósito de Córdoba, de raza española

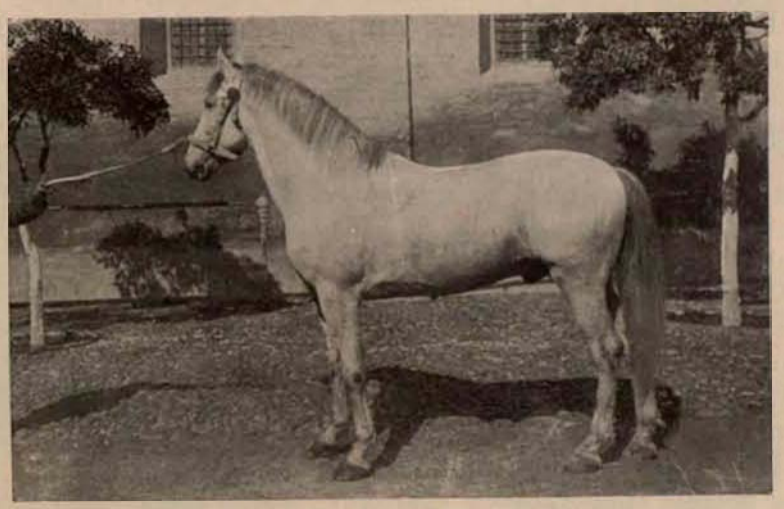
El preámbulo del Real decreto firmado por el general Norsear decía: «La Cría Caballar, que es uno de los servicios más importantes de la riqueza pública, hace tiempo que se encuentra en estado de notoria postración.»

La Reina Regente María Cristina, por decreto de 24 de febrero de 1897, ordenó la creación de una Junta, denominada de la Cría Caballar del Reino, integrada, además del personal dependiente del ramo de Guerra, por representantes del ministerio de Fomento y la producción.

Más tarde, asesorado el ramo de Guerra por la Asociación general de Ganaderos, reconoció de nuevo que era preciso el establecimiento de un Centro directivo, compenetrado con los criadores, coordinando las iniciativas particulares con las exigidas por las necesidades del Ejército.

A partir de esto, la actuación de la Asociación general de Ganaderos ha sido tan intensa como digna de todo elogio; perfectamente capacitada y con orientación fija, acordó con los elementos directivos de Guerra el llegar a fijar las sangres mejoradas para el ganado de silla, b-A-aa-I- y P. B. de tiro, y no admitir ninguna más, con el fin de ir desterrando los innumerables mestizos que los malos acoplamientos nos habían legado. Organizó sus concursos, adjudicando los primeros premios a los caballos españoles de perfil recto y tipo oriental, dando de lado al caballo de perfil convexo.

Tuvo la resolución de conservar y mejorar la raza española, no sólo por patriotismo, sino por sus excepcionales condiciones de belleza, temperamento y robustez; pero considerando únicamente como raza española la de origen árabe, caracterizada por el perfil recto y tipo oriental. Aconsejó a los criadores el cruzamiento de yeguas españolas con sementales árabes.



«Rey VI», caballo de raza española, del mismo Depósito de Córdoba

Los productos, según sean machos o hembras, con yeguas o sementales ingleses, para lograr el caballo anglo-árabe H°.

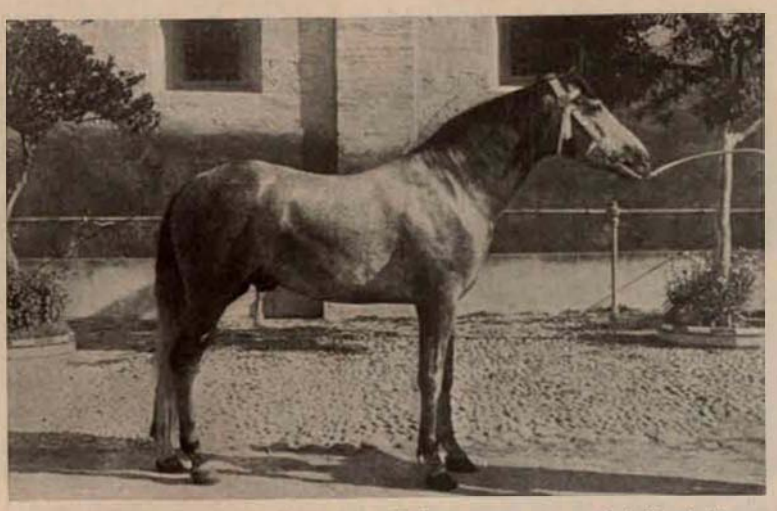
Pero el Estado ha llegado a más en la producción caballar con la instalación de yeguas oficiales, que como escuela de ensayos son de inmensa importancia.

Para el español abrió el registro genealógico de la Yeguada, inscribiendo en primer lugar, y reseñándoles, los ejemplares fundadores de la misma.

La Sección española constaba de 14 yeguas; ocho de casta cartujana romanita, todas fueron cubiertas por el semental cartujano «Señorito».

En la Sección árabe-hispano se reunieron hasta 24 yeguas, que fueron beneficiadas para eliminar parte de las de sangre árabe de la piara, por estar demasiado acentuadas en todas las características del árabe, con el semental español «Voluntario».

«Sección árabe».—Los ejemplares de esta yeguada son de fama universal, por su extraordinaria perfección. Sin perder las características de raza, los productos nacidos en Jerez han adquirido mayor alzada y corpulencia, pudiendo asegurarse que no hay actualmente ninguna nación de Europa que posea el plantel de ejemplares árabes que nosotros poseemos.



«Otomano», caballo de raza española, pura sangre, del Depósito de sementales de Córdoba

No hay que olvidar que, en Andalucía, las provincias de Sevilla y Cádiz tienen la misma isoterma que la Arabia, Siria y Mesopotamia, igualdad de altura, de curvas y de nivel. Andalucía, con sus dos zonas térmicas, sus vientos y su suelo, constituye un medio idéntico al de África y al de Oriente.

El tipo árabe de la yeguada de Jerez es más perfecto que el que producen las yeguadas similares de Francia e Inglaterra. Las yeguas fundadoras fueron traídas la mayor parte de Oriente, así como las reproductoras, cubriéndoselas entre ellos el gran procreador «Wan-Dick», ejemplar de 1,62 metros, nacido en Urakaya (Rusia), comprado al conde Branitsky en 4.500 rublos; y otro, el «Ecanderich», nacido en Bagdad (Turquía asiática), perteneciente a la variedad Seglani.

El famoso «Wan-Dick», semental preponderante en la herencia, ha sido bastante para regenerar notablemente nuestra producción árabe en España. En cuantos acoplamientos se empleó, incluso en yeguas españolas, y hasta en las angloárabes, pues se empleó en la creación de la anglo-árabe española, lo delatan sus hijos «Alá», «Wicher», «Vilayeto», y todos sus nietos, pues ha vivido veintiocho años, dando más de 100 descendientes, de ellos 57 machos y 49 hembras pura sangre, y el último año de su vida cubrió en la Yeguada militar y dió dos potros, «Laborable» y «Lacayo», que han quedado para sementales.

Estas Secciones, española, árabe y árabe-hispano, de nuestra Yeguada militar, están emplazadas en el cortijo de San José (Medina-Sidonia, Cádiz); teniendo otra Sección de anglo-árabe en el cortijo de Buenavista, de Sierra Carbonera (San Roque, junto a Gibraltar); otra Sección de pura sangre inglesa en la finca «Munibe» (Marquina, Vizcaya); y por último, la Sección postier-bretona, en la masía de Conanglell (Barcelona), sumando un total de unas 230 yeguas de vientre.

Con lo expuesto anteriormente queda patentada la situación caballar de nuestra patria, que hoy, perfectamente orientada, se abre paso en Europa como mercado de reproductores árabes, hasta el punto de que por el potro «Alá», hijo de «Wan-Dick», fué ofrecida al Estado, para importarlo en América, la cantidad de 200.000 pesetas.

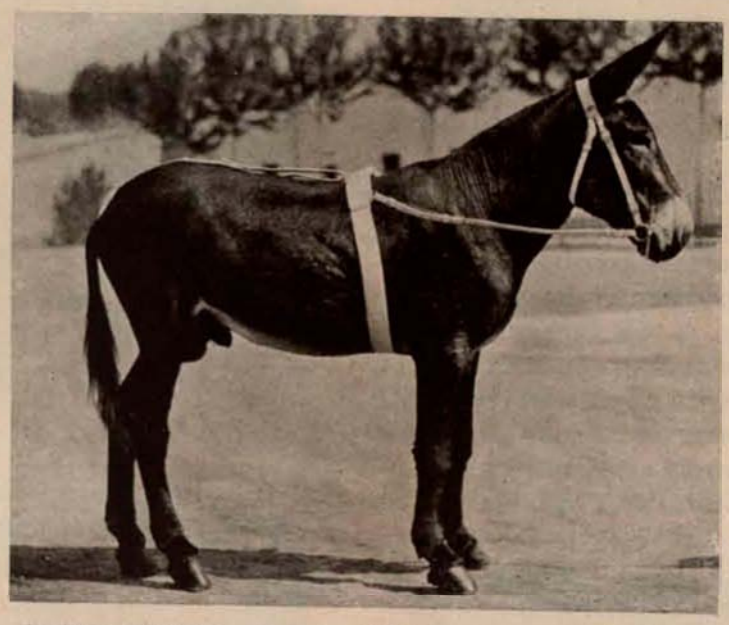
NUESTRO PAÍS, COMO PRODUCTOR DE GARAÑONES

Figura España como población criadora de garañones en primera línea, por su cantidad y calidad. El garañón español es muy estimado desde remota antigüedad, y no hay país de Europa que no lo haya importado.

Los centros productores son: en Cataluña, la Plana de Vich; las provincias de León y Zamora, en Castilla; Córdoba, en Andalucía, e islas Baleares.

Con relación al garañón catalán, se abrió en Vich un libro genealógico de esta raza, fijando las características del prototipo catalán. También está fijado el tipo del garañón zamorano, como puede verse por las dos fotografías a la vista.

Se ha llegado a estos tipos después de una estudiosa selección y una serie de concursos organizados por la Asociación general de Ganaderos del Reino, en todos los cuales llegó a la adopción de una escala de puntuación, a base de datos biométricos o mensuraciones, quedando perfectamente diferenciados los dos tipos.



Garañón «Picatoste», de raza catalana y 1,50 m. de alzada, en servicio en el Depósito de sementales de Hospitalet del Llobregat

Hoy se realizan exportaciones a los más apartados países, sin reparar en gastos. Las naciones de Centro y Suramérica, así como los Estados Unidos y Francia, que, no obstante producir sus garañones de «poitou», compra para la metrópoli y Argelia, en Cataluña. Algunas naciones de América, entre las que contamos los Estados Unidos de Norteamérica, han comprado hembras y machos para realizar operaciones de mejora, y vuelven a nuestro mercado con los productos obtenidos, defendiendo los buenos ejemplares, sin pensar que todo ello tiene por origen sangre exportada de España.

El Estado, no sabemos si es con buen o mal acierto, ha intervenido en el mercado de garañones, adquiriendo un número limitado de ellos para nutrir sus Depósitos de sementales, al objeto de defender la hibridación, sin perjuicio de la Cría Caballar, facilitando en las Paradas públicas garañones que han de acoplarse a yeguas mayores de doce años, o a algunas otras con defecto de conformación.

La demanda que han tenido estos garañones ha sido excesiva, llegando a alarmar por la causa de condicionar las Paradas de los pueblos a base de llevar un garañón formando parte de ellas; pero entendiendo el Estado que la industria mulatera tiene vida próspera y no necesita intervención ni protección suya, ha de limitar la prestación de garañones, en primer término, a los ganaderos particulares, y en segundo, a todas aquellas Paradas que estén emplazadas en zonas perfectamente ganaderas, y donde es de necesidad fomentar la producción caballar.



Semental «Va-nu-Pieds I», de raza de tiro ardenés, de tiro pesado



Semental «Urcel», de raza bretona, para tiro semipesado



Semental «Tirte», de raza Postier-Bretón, para tiro ligero

Caballos del Depósito de sementales de Hospitalet (Barcelona), a cargo del Arma de Caballería

ESPECIE PORCINA

España posee una riqueza considerable de ganado de cerda, que seguramente en los años de buena producción rebasa la cifra de cinco millones de cabezas. Decimos años de buena producción, porque hasta hace muy poco tiempo ésta ha sufrido oscilaciones considerables, por estar la riqueza porcina española bajo la influencia de dos factores esencialísimos que la restringían, causando enormes pérdidas a los que se dedicaban a esta especial explotación.

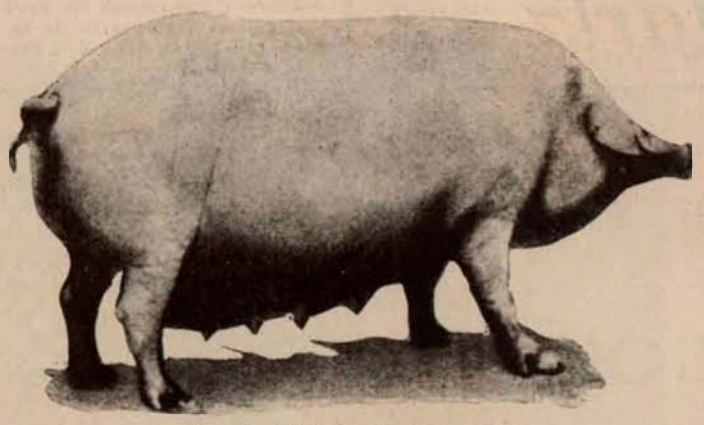


Macho de raza ibérica.

En efecto, la peste porcina por un lado, y la llamada vulgarmente «lagarta» u oruga de los encinares por otro, han venido causando grandes perjuicios, sintiéndose su influencia en el número de cabezas que se producía.

La primera de las causas señaladas, es decir, la peste porcina, ocasionaba mayores perjuicios, ya que al destruir por completo las crías, y en no pocas ocasiones las madres, restaba capital y entusiasmos, y además se constituía en ejemplo pernicioso para el sostenimiento de la industria.

La segunda causa, con ser muy lamentable, sobre todo en el mediodía de España, donde tanto abundan los encinares, se podía contrarrestar con otros piensos, que al ser más caros elevan, naturalmente, el costo del kilo de tocino.



Ganado ibérico, negro lampiño.

Afortunadamente, el primer problema se ha resuelto, y por lo que se refiere a la difusión del procedimiento de suerovacunación en España, cabe a la Asociación general de Ganaderos la satisfacción de haber contribuído de un modo directo a despertar entre los ganaderos la confianza en el procedimiento, montando incluso un laboratorio para producir sueros y virus y conocer prácticamente los efectos del método profiláctico en cuestión. Hoy nadie duda ya, y la única aspiración, puesto que siempre hay un más allá, consiste en que se adopten las debidas garantías para que los productos sean siempre buenos y en que se trabaje con la mira de lograr una vacuna que resulte más económica.

En resumen: la riqueza porcina, gracias al esfuerzo de la ciencia veterinaria, ha encontrado el factor de defensa ansiado, y con él nuestra producción se sostiene ampliamente dentro del límite de sus necesidades, con disponibilidades para exportar su sobrante, si las condiciones de los mercados exteriores lo permiten.

Poco cabe decir con relación a nuestras razas que no sea conocido. España explota el ganado porcino en dos formas muy peculiares: en estabulación, donde el suelo está muy fraccionado o dividida la tierra, y en sistema mixto, de pastoreo y establo, en las grandes dehesas y montes del mediodía de España y en algunas provincias del centro.

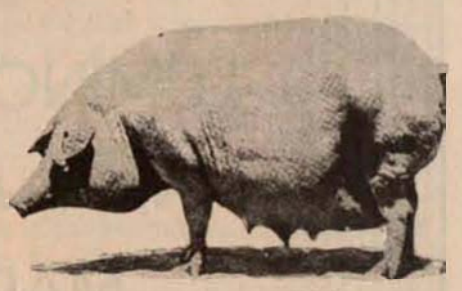
En la estabulación se explotan las razas más conocidas y difundidas por su precocidad, como la «York» y «Large Black», y en menos escala la «Berkhire» y «Tamworth». En cambio, está muy difundida la llamada del «modelo de Vitoria», sobre todo en el centro de la Península, Rioja y Vascongadas; la raza céltica en el norte, y la ibérica, en las Baleares.

En el sistema mixto, en el sur —Andalucía, Extremadura y Salamanca—, la raza ibérica, destacándose entre éstas las subrazas lampiñas o sin pelo, las semilampiñas y las con pelo; y entre éstas, las que lo ofrecen de color rojo y las de pelo negro.

La raza ibérica lampiña y semilampiña se encuentra preferentemente en Córdoba y ribera del Guadiana, en Extremadura. Excelente por su precocidad, conformación y calidad de sus carnes, no se extiende, sino que más bien se restringe su explotación, debido a ser muy sensible al frío.

En cambio, la de pelo colorado se ha generalizado por su rusticidad, buena conformación y precocidad, adaptándose muy bien en la primera edad al régimen de pasto, consumiendo con gran provecho la producción herbácea de los manchones y baldíos, y asimismo es un factor importante para las rastrojeras. Luego consume la bellota, tanto de encina como de alcornoque, que se produce en sus extensos y magníficos arbolados.

Algunos núcleos de ganado típico, que en otras épocas se explotaba en España, como el céltico, en sus variaciones morfológicas impuestas por el medio, en Galicia, Asturias y Aragón; la llamada raza «gabana», en Murcia, etc., van cediendo el puesto a otras razas más precoces, siendo las preponderantes la ibérica, en el sur, y la denominada del «modelo» o vitoriana, en el centro y norte, habiendo asimismo muchos que explotan el «York», el «Large Black» y mestizos en diferentes grados de sangre y fusión, procedentes de la unión de estas razas de origen inglés con las de cada región.



Hembra de raza ibérica.

En España tiene mucha importancia la industria de salazones y de embutidos, y perdura en el campo, sobre todo, la costumbre de sacrificar una o varias cabezas para el propio consumo, lo cual explica nuestra gran producción y el importante comercio de que es objeto esta especie.

CHAMPANA "EMPORIUM" *(Gran marca nacional)*
Cavas en Fontrubí (Cataluña), España
Mosto de uvas, sin alcohol *- Mosto al natural, pasteurizado - Mosto concentrado al vacío - Mosto achampañado, espumoso - Mosto aperitivo - Quinado - Vermouth*
Para la correspondencia y pedidos:
JAIME ESTEVE, calle Viladomat, 33, BARCELONA

Juan Bautista Darmendrail - Segovia
LANAS Y PIELES

VINOS FINOS DE MESA
del Excmo. Sr. CONDE DE GÜELL — Despacho: Asalto, 5; Teléfono 18.454
BARCELONA

LAS UVAS DE ALMERÍA

Conocidas en todos los mercados del mundo por su excelente sabor, por su fino aroma y por su color delicado. Tienen la virtud de conservarse inalterables durante mucho tiempo y poder ser ofrecidas al consumo cuando otras frutas faltan.



Sus cualidades medicinales, además, hacen que la ciencia médica las aconseje como conservadoras de la salud humana.

Calle de la Aduana, 27
MADRID
Tel. 13.132

Tintas Martz

De todas clases
Producto español

ANTONIO FONTQUERNI
Cosechero y comerciante en vinos varios finos de mesa, marca "Manso Carreros", que se sirven en los vapores de la Compañía Trasatlántica y en los mejores hoteles.
Premiados con medalla de oro en la Exposición de Milán, y medalla de oro, con diploma de Gran Premio, en la Exposición Internacional de Alimentación, de Barcelona. — *BARCELONA, Avenida Icaria, 106.*

ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE
LUMINOTECNIA
Fray Luis de León, 15
MADRID



EL TURISMO EN ESPAÑA

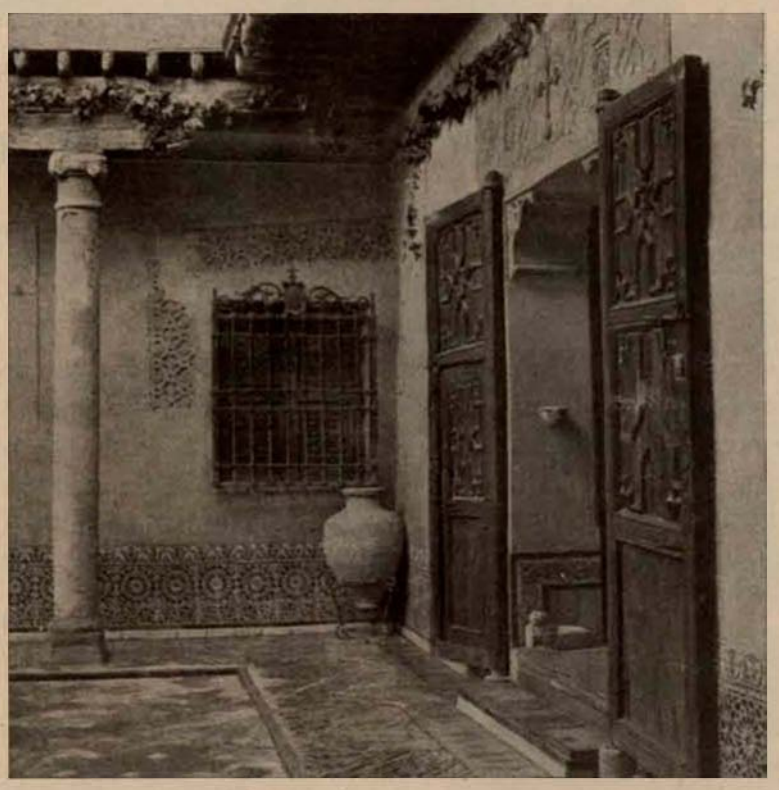
POR EL

MARQUÉS DE LA VEGA INCLÁN

Ex Comisario Regio de Turismo.

En la obra, tan modesta como perseverante e intensa, que inició y ha desarrollado en España la Comisaría Regia de Turismo, impulsada y sostenida por Su Majestad el Rey, obra que con su privilegiada clarividencia percibió el ilustre y malogrado D. José Canalejas, y que ha merecido, por lo menos, la atención, respeto y cortesía de cuantos gobernantes le sucedieron, de esta labor ha sido poco aficionada a hablar la Comisaría Regia, prefiriendo una actuación constante para realizar esta obra fundamentalmente de cultura en que forzosamente ha habido que vencer resistencias de técnicas rutinarias, de intereses creados, de desconocimiento y de otras ignorancias, codicias y miseria espiritual que lleva aparejada toda obra precursora.

La vida, cada día más corta para nosotros, nos obliga a no perder momento en charlas ni discursos que nunca nos entusiasmaron; pero hoy, ante el requerimiento de la Unión Ibero-Americana para el LIBRO DE ORO que publica con motivo de la Exposición de Sevilla, aportamos la colaboración solicitada, que tanto nos honra y envanece.

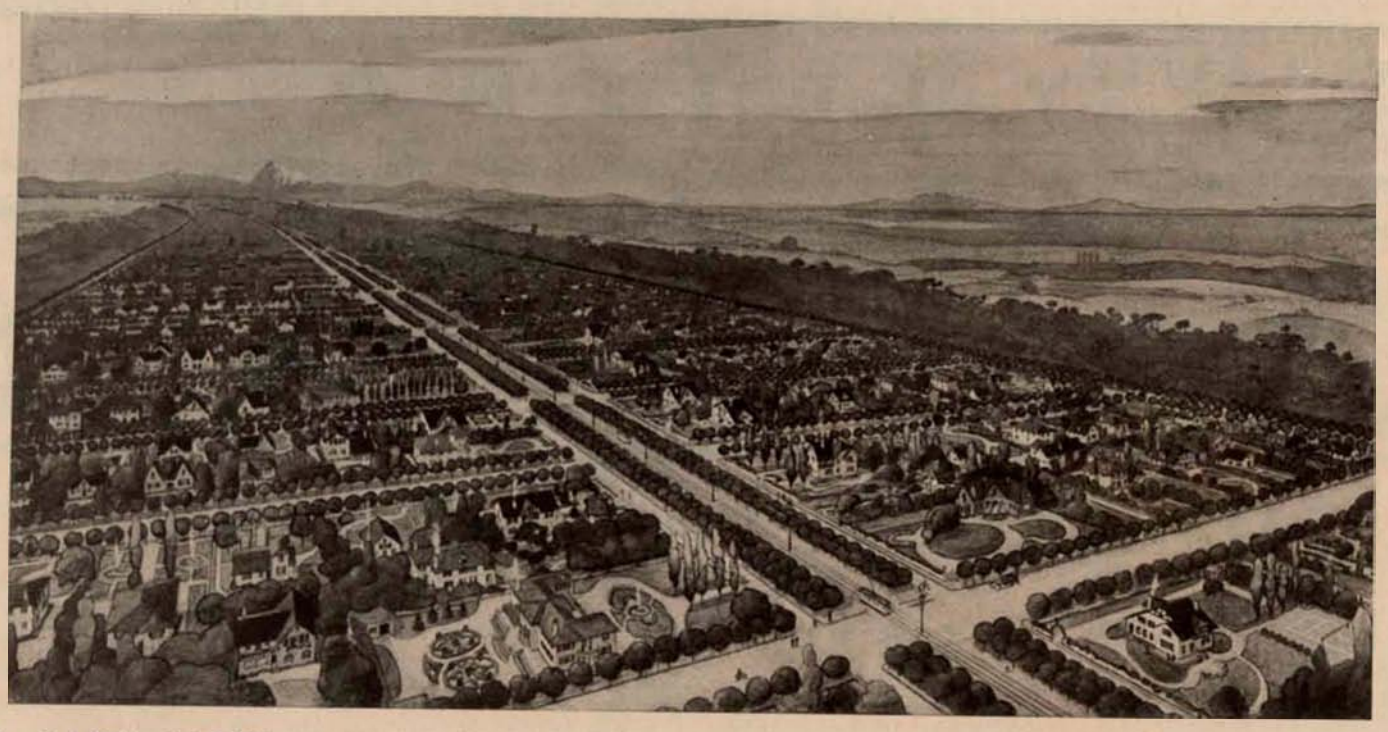


Rincón de un patio de la Casa del Greco, en Toledo. (Foto Luis Nueda.)

América, desde las vastas planicies de la Pampa Argentina; las opulentas comarcas de Chile, Bolivia y el Perú; las exuberantes selvas brasileñas hasta las perlas antillanas y los Estados Unidos; el Nuevo Mundo, en una palabra, desde el Atlántico al Pacífico, este debe ser el objeto de nuestra preocupación y nuestros constantes esfuerzos en una comunidad de sentimientos e intereses, para que el poderoso atractivo que nuestros países seculares inspiran a estos pueblos de sangre nueva y generosa, ávidos de rendir el homenaje de su curiosidad a otras generaciones y al arte de otras edades, encuentre nuestros países preparados para acoger sus peregrinaciones incesantes, cuya influencia es tan grande para el desarrollo de relaciones intelectuales, económicas y sociales.

En los siete viajes redondos realizados al Plata, América Central y Antillas, y especialmente en una visita oficial a los Estados Unidos hace algunos años, tuvimos ocasión de conversar con los personajes más importantes, que hasta hace poco han sido árbitros de los supremos intereses del Nuevo Mundo, y algunos nos expusieron su opinión sobre estos grandes éxodos de ciudadanos americanos, sobre cuya suprema aspiración para descansar en breves paréntesis de su existencia febril y laboriosa es visitar Europa, y especialmente la capital de Francia. Pues bien; varios de dichos gobernantes eran marcadamente hostiles a estos viajes, que juzgaban onerosos para la riqueza pública al hacer emigrar de América sumas enormes en provecho del viejo continente.

En virtud de dicha política proteccionista del dinero americano, se procuró fomentar las excursiones a las comarcas del oeste para dar a conocer las bellezas de California, la variedad de su clima y de sus paisajes, el encanto de sus bosques de naranjos y limoneros en Pasadina y en Los Ángeles, el contraste de sus montañas y sus playas del Pacífico, y la solemnidad de sus selvas y de los árboles gigantescos de sus parques nacionales. Como país de turismo, nada es más atractivo que toda la región californiana, desde San Diego, en la frontera de Méjico, hasta el norte de San Francisco. Pocas comarcas la sobrepujan desde tal aspecto. Las empresas de ferrocarriles y otras organizaciones patrióticas han prodigado sus esfuerzos de toda clase y sus propagandas más costosas en libros y folletos mag-



«PARA CADA FAMILIA UNA CASA; EN CADA CASA UNA HUERTA Y UN JARDÍN»

CIUDAD LINEAL

NUEVA ARQUITECTURA RACIONAL DE CIUDADES

inventada y llevada a efecto como ensayo en los alrededores de Madrid por su autor y fundador de la Compañía Madrileña de Urbanización,

DON ARTURO SORIA Y MATA

La primera barriada, casi totalmente construída, mide más de 5 kilómetros de longitud por una anchura normal de 500 metros y cuyo eje es una avenida de 40 metros de anchura, poblada de abundante arbolado al margen de sus paseos y caminos carreteros, recorrida por tranvías eléctricos y de cuya arteria parten las ramificaciones de conducción de agua y luz.

Un centenar de calles transversales, que afluyen a la principal, parcelan la cinta en manzanas, y éstas a su vez lo están en lotes de varios tamaños, donde se alzan diversas edificaciones, preponderando las viviendas unifamiliares, todas rodeadas de jardín.

Un paseo en tranvía o a pie a lo largo de la Ciudad Lineal es la excursión más higiénica y grata que puede ofrecerse a los habitantes de Madrid y a los visitantes de provincias o del extranjero.

La Empresa fundadora vende, a pagar durante veinte años, terrenos para edificar en la segunda barriada de la Ciudad Lineal, que comprende desde la carretera de Aragón hasta el pueblo de Vicálvaro.

La construcción de *chalets* y viviendas coordinadas a su peculiar forma de urbanización, es una especialidad de esta Compañía, y facilita folletos con planos, proyectos y presupuestos acomodados a todas las necesidades y fortunas, a pagar al contado y a plazos.

La concepción de la Ciudad Lineal, que resuelve la justa parcelación, explotación, propiedad y vivienda de la tierra, es la norma de las ciudades higiénicas del porvenir, en las que los espacios libres han de ser cuatro veces mayores que los construídos, para goce del sol, del aire oxigenado y de las perspectivas de las frondas y jardines.

La comunicación rápida está asegurada por vías férreas de tracción eléctrica que recorren la Ciudad en su dirección longitudinal.

Información gratuita la proporcionan la

COMPAÑÍA MADRILEÑA DE URBANIZACIÓN / MADRID / Apartado 411



La Casa del Greco en Toledo...

níficamente editados y en fotografías repartidas con profusión. A pesar de todo, la corriente turística hacia California queda muy restringida. Aparte de algunos ricos potentados o personas relacionadas en el oeste, el americano del norte prefiere embarcar para Europa, y soporta mejor la travesía del océano que las fatigas de cuatro días de ferrocarril en viaje a California.

De mi investigación personal y de los informes recogidos de diversos puntos, resulta que esta preferencia, el deseo de visitar Europa, es general en todas las clases sociales. El opulento millonario de la Quinta Avenida gasta, efectivamente, en dicha visita la mitad quizá de su presupuesto de viajes, y alojándose en el Ritz o en el Maurice puede realizar economías; y el modesto industrial que puede vivir en tiempo normal en Francia, en Italia o en España por treinta pesetas diarias, en vez de cincuenta en Nueva York, lo que le permite a la vez reducir sus gastos, distraerse, descansar y, sobre todo, satisfacer sus deseos de conocer el arte francés, italiano o español. Ésta es, a pesar de las restricciones y tarifas prohibitivas que los Gobiernos americanos quieren imponer a tal éxodo, la razón primordial por la que la joven América no dejará de ofrecer, en progresión siempre creciente, su tributo de curiosidad a la vieja civilización europea, y éste es el turismo más provechoso, debiendo cuantos se consagran a él aplicar sus esfuerzos mancomunados y métodos apropiados para hacer nuestra hospitalidad más agradable, y desarrollar aquel movimiento en la proporción en que todo crece y se multiplica en aquel prodigioso país transoceánico.

En cuanto a las prácticas, organizaciones y proceso del Turismo en España, no hemos de hacer demasiado enfadosos estos renglones enumerando los puntos principales que desde que se nos confió esta ardua tarea estamos desarrollando sobre los temas del monumento o exhibición de la España artística monumental y pintoresca, del desarrollo progresivo de nuestras comunicaciones ferroviarias, marítimas y por carreteras y, en fin, del alojamiento en general. Respecto a éste, el mejoramiento es constante; Madrid es una de las poblaciones del mundo, si no de más profusión de hoteles, sí de suficiente cantidad, así como de pensiones al alcance de todas las fortunas, para poder alojar a las masas que en progresión creciente acuden a España.

En cuanto al progreso de las carreteras y desarrollo de los ferrocarriles, los extranjeros que visitan Italia y Francia y aquí acuden con la preocupación de antiguas leyendas, que hoy, afortunadamente, carecen de fundamento, tienen la palabra con sus elogios.

Por lo que se refiere al monumento, tanto en Francia como en Italia y en España, países cuya historia se pierde en los remotos orígenes de las primeras colonias, varios siglos antes de Jesucristo, el elemento primordial de toda obra turística considerada desde un punto de vista elevado y sin rebajar tan alta idea al nivel de una vulgar agencia de viajes, el principal motivo y tema de atracción es, en nuestra opinión, el monumento: entiendo por él cuanto integra la exhibición de nuestro inmenso museo de arte.

Este será precisamente el atractivo más constante para todos los países jóvenes que admiran con religiosa veneración lo que a ellos les falta, encontrando aquí esculpidos en los viejos sillares la historia, la tradición y el arte que se pierde en los remotos tiempos de la prehistoria.

Alrededor de estos puntos fundamentales, la propaganda es constante, habiendo publicado esta Comisaría cerca de doscientos volúmenes, sin desatender lo que representa el alpinismo, pudiendo envanecernos en España



con su Museo...



repleto de obras de arte...



y rincones de sencillez apacible, históricamente conservados, deja un recuerdo inolvidable en sus visitantes.



HOTEL FLORIDA

200 habitaciones, con baño, teléfono, etc.

Gran restaurante

MADRID

Plaza del Callao (Gran Vía)





Hotel de Roma

Hotel con
todo confort moderno
Precios moderados
Situación
céntrica

YOTTI Y C.ÍA
Avenida del Conde de Peñalver, 9 (Gran Vía)

MADRID

Grand Hotel

(antes «CUATRO NACIONES»)

BARCELONA

TELÉFONO 204 A

de los grandes y patrióticos esfuerzos realizados por las organizaciones de montaña. España cuenta con grupos alpinos de tanta importancia como los de la Sierra de Guadarrama, próxima a Madrid; los admirablemente organizados en Cataluña; los de Gredos, en Extremadura y Castilla; de la Alpujarra, en Granada; de los Picos de Europa, en Santander y provincias limítrofes, y, por último, los de nuestros Pirineos, independientes de otros menos conocidos, pero interesantísimos, y que en fecha próxima quizá serán una de las características más especiales en España. Hoy se están organizando sobre la base de una Federación nacional, que presidimos con singular envanecimiento.

La gran riqueza hidrológica medicinal esperamos que pronto ha de ser conocida y eficazmente cotizada, una vez concedida toda la prestación a que tiene derecho esta rama del turismo por las entidades y hombres fundamentalmente interesados en su legítimo desenvolvimiento.



El Parador de la Sierra de Gredos...

Estas y otras bien conocidas manifestaciones que integran el turismo español empiezan a ser estimadas en el mundo, hasta el extremo que no hace muchos meses tuvo necesidad el que suscribe, en la constante labor de propaganda que practica especialmente en París, de limitar la afluencia de las muchedumbres que aquí acudían, pues aun cuando la capacidad de alojamientos, ferroviaria y de carreteras aumenta y se mejora en progresión creciente, tenemos el deber de moderar estas corrientes viajeras, que ante una excesiva congestión serían contraproducentes.



...construído en los montes de su nombre, dominando maravillosos panoramas...

Y como la verdad no es más que una, ya que hasta aquí no hemos tasado gratos y halagadores optimismos, no debemos ocultar tampoco algunos pequeños lunares y peligros que por haber sido exóticos en esta noble tierra española, de sentimientos cordiales y generosos, ni quizá nombre adecuado encontremos en nuestra rica habla castellana.





es un centro de excursiones de montaña, y de reposo, imponderable, instalado con toda suerte de comodidades para el turista...

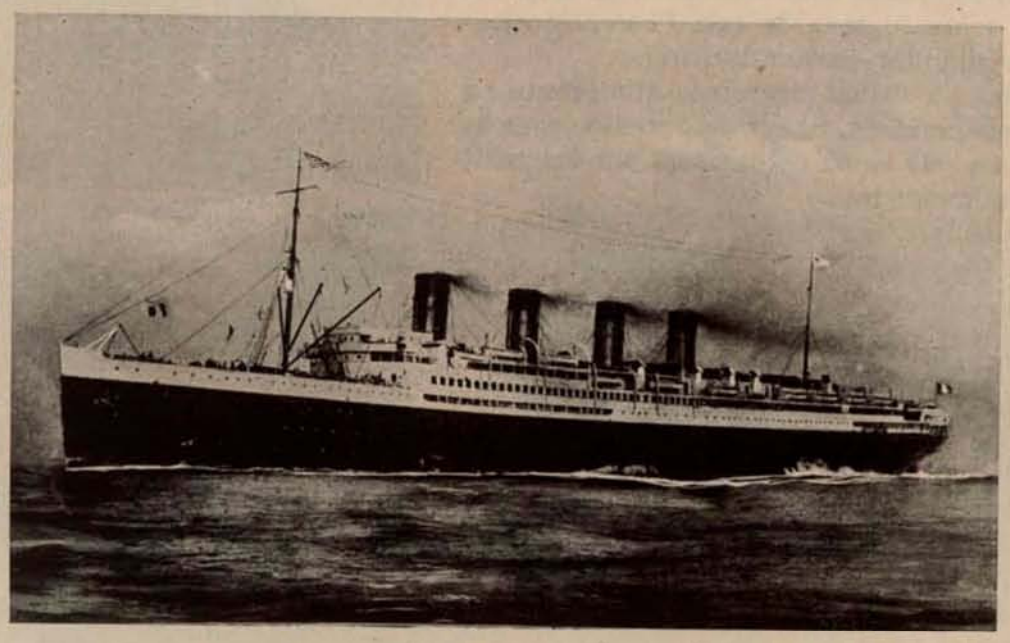
Una de estas manifestaciones, a la que no daremos más importancia que la de toda cizaña que crece siempre en campo de rica mies, es el «arrivismo», como planta de extranjero suelo, que desaforadamente ambiciona alcanzar éxitos sin base legítima ni con aquellos fundamentos elementales sobre que debe sustentarse toda obra, en particular si es de negocios más o menos inocentes o complicados, que desatentados afanes y codicias pueden complicar, dificultar o envilecer la naciente y ya eficaz y remuneradora obra del turismo español, en sus aspectos cultural, social y económico.

En cumplimiento, pues, de este deber y de estimación y cortesía a la Unión Ibero-Americana, así como del cometido que se consigna en el apartado 5.º del artículo 2.º del Real decreto de creación de la Comisaría, que encomienda a esta entidad DESARROLLAR POR LOS MÉTODOS MÁS EFICACES LAS RELACIONES ESPIRITUALES, SOCIALES Y ECONÓMICAS QUE ENLAZAN AMÉRICA CON ESPAÑA; ante tales imperativos, la Comisaría da toda su prestación a la obra de la Exposición Ibero-Americana, como a Sevilla misma, al fundar el Patronato de Casas baratas, los nuevos jardines del Alcázar con la Puerta de Marchena, la urbanización y embellecimiento del Barrio de Santa Cruz y otras obras, conservando monumentos, con más de una docena de publicaciones de propaganda en favor de Sevilla, etc., etc., aportando, además, otros elementos de divulgación dirigidos a todos aquellos que enorgullecerse deben de haber nacido en tierra española, y muy especialmente para enviar con esta propaganda y este saludo a otros continentes y países lejanos mensaje cultural que estreche el vínculo que debe unir a millones de seres en una sola familia, patria única, espiritual y eterna de cuantos nacieron en tierras donde se habla la lengua castellana.

COMPAGNIE GÉNÉRALE TRANSATLANTIQUE

Vapores Correos Franceses







Línea HABANA-VERACRUZ

Travesía 15 días, por los vapores-correos de gran lujo

«ESPAGNE» «CUBA» «MEXIQUE»

Salida el 21 de cada mes de Saint-Nazaire
con escala en Santander, Gijón, La Coruña, La Habana y Veracruz
Numerosas salidas suplementarias

LE HAVRE – PLYMOUTH – NEW YORK

Travesía 8 días – Por los grandes trasatlánticos-correos de gran lujo

«ILE-DE-FRANCE» «PARIS» «FRANCE»

BURDEOS – VIGO – NUEVA YORK

por los vapores de clase única

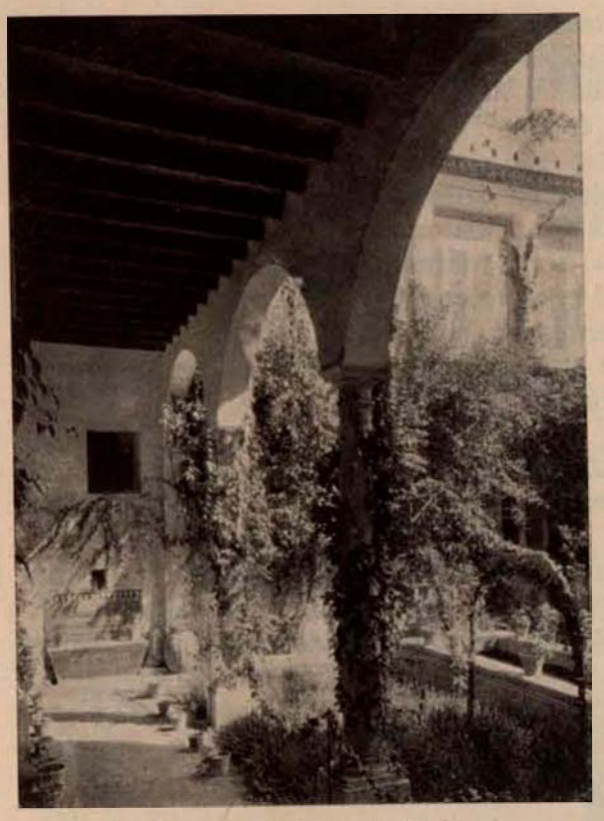
«CHICAGO» «ROUSILLON» «LA BOURDONNAIS»

Para toda clase de información diríjase a la agencia en

Dirección tel.:
"Sleeping Madrid"

MADRID, Calle del Arenal, 3

Teléfonos
11150, 11158, 11159



La Casa de América, en Sevilla,

NOTAS DE REDACCIÓN

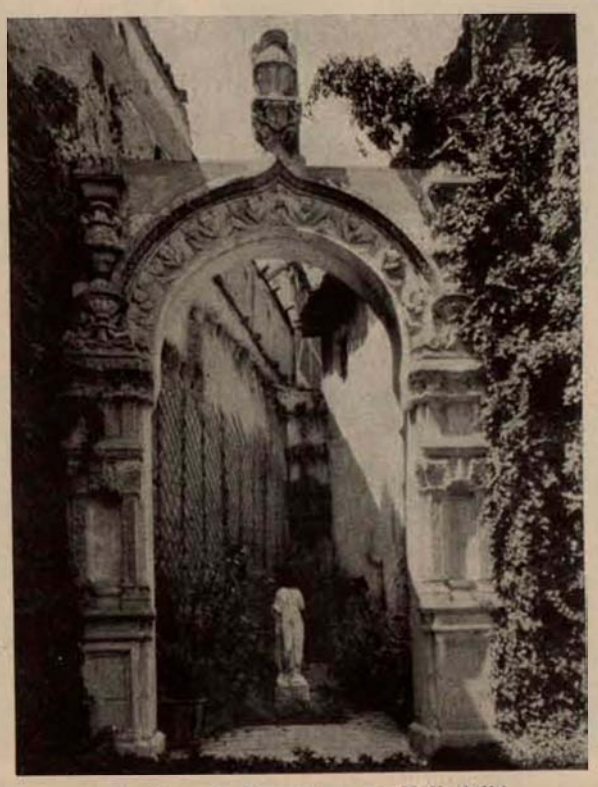
La reorganización de la dirección oficial del turismo en España, ha sustituído la Comisaría Regia por un Patronato Nacional, con amplias facultades y medios, al cual se le ha confiado esta labor. Por ello, la parte de turismo de esta obra va dirigida por este Patronato Nacional, como autoridad superior oficial. Inicia este epígrafe la colaboración del marqués de la Vega Inclán, apóstol del turismo en España, y a cuya personalísima labor se deben: la Casa de Cervantes, en Valladolid; la Sinagoga del Tránsito y la Casa y el Museo del «Greco», en Toledo; el Museo Romántico, en Madrid; la Casa de América, la reforma del barrio de Santa Cruz, el Patio del Yeso y los jardines del Alcázar, en Sevilla; el Parador de Gredos, en la sierra de su nombre; publicaciones, archivos, exposiciones, museos, jardines, congresos, etc., etc.

EL BARRIO DE SANTA CRUZ, EN SEVILLA: La restauración, o mejor dicho, salvación de este trozo, de la antigua judería y su transformación en ciudad-jardín, se hizo con objeto de conservar esos bellísimos rincones para ornato y orgullo de Sevilla.

Adquiridas numerosas casas de la barriada, se reedificaron con admirable sentimiento artístico, que sigue de manera singular el carácter del conjunto de las edificaciones del barrio. Pavimentadas las calles, dotadas de saneamiento, se trazó un jardín alto en la muralla que separa el barrio del Alcázar, muralla que aparece ahora cubierta de hiedras, geranios



toda llena del embrujo de la ciudad,

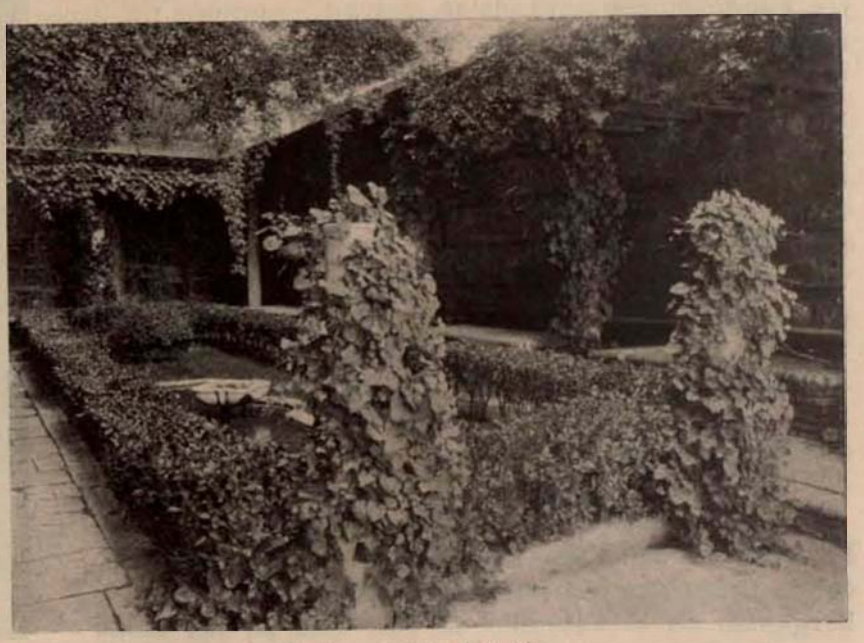


y la Casa de Cervantes, en Valladolid,

y rosales trepadores, que forman un toldo sobre la calle, para unirse con más flores y enredaderas que trepan desde los jardines inmediatos y desbordan por los tapiales. Las fachadas de estas viviendas se ocultan tras un manto de rosales; como los balcones y las azoteas, rebosan de flores que perfuman el ambiente y decoran las perspectivas, en forma inexpresable, adivinándose los contiguos jardines del Alcázar por su olor embriagador a azahares y por las copas esplendorosas de árboles que se elevan sobre la muralla.

Aun cuando de estas obras nos volveremos a ocupar al describir las ciudades respectivas, hemos de llamar la atención del turista sobre este barrio de Santa Cruz, que es uno de los más encantadores hechizos de la sin par Sevilla.





son lugares evocadores de la más refinada belleza, en los que el turista encontrará atractivos inolvidables.



El Museo Romántico, en Madrid.

LA SINAGOGA DEL TRÁNSITO, LA CASA Y EL MUSEO DEL «GRECO», EN TOLEDO: También en la que fué Judería de Toledo se encuentran enclavados esta Sinagoga, esta Casa y este Museo, ligando una vez más el arte y la historia de España, en forma perdurable, a la raza hebrea. Vivió en este emplazamiento el poderoso Samuel Leví, privado de D. Pedro I de Castilla; la morada del judío estaba en comunicación con la Sinagoga. Consérvanse las cuevas y bóvedas y sótanos en donde es tradición que Samuel Leví guardaba sus tesoros incalculables. En 1585 ocupó una de las casas construídas sobre estas ruinas Dominico Theotocopuli, llamado el «Greco». Allí pintó su maravilloso cuadro del «Entierro del conde de Orgaz», acabando en la citada casa su vida.

Ante la ruina y proyectada demolición de los restos de estas moradas, el marqués de la Vega Inclán las adquirió, conservándolas y restableciendo en ellas la fisonomía de la última mansión del «Greco», reuniendo en salas contiguas un Museo de pintura con numerosas obras de Theotocopuli, Valdés Leal, Carreño, Mazo, Murillo y Herrera el Viejo, así como muebles e imágenes de la época. Tanto esto como los anteriores aposentos, el jardín que los rodea, cercado por un muro cubierto de hiedra y con macizos de flores, y restos del espléndido decorado de viejas construcciones, frente al Tajo austero, y los cigarrales ribereños, y la maravillosa Sinagoga del Tránsito, contigua, muestran al turista lugares de evocación y arte, difícilmente superables.



conserva el espíritu de la época y muestra

LA CASA DE CERVANTES, EN VALLADOLID: Próximo al demolido Hospital de la Resurrección, donde Cervantes inmortalizó el coloquio de Cipión y Berganza, en el Campillo de San Andrés, las casas que labró Juan de las Navas se elevaban en abandono y ruinoso estado. Para evitar la desaparición de la casa en donde vivió Cervantes y su familia, en el Rastro, el marqués de la Vega Inclán, con el apoyo decidido y entusiasta de S. M. el Rey, creó una institución que adquirió estos edificios, consolidándolos y restableciendo en ellos, en decorado, mobiliario y estructura, el estilo de la época en que vivió el inmortal autor del «Quijote». En 1916 fueron cedidas estas edificaciones al Estado, el cual se ocupa de su sostenimiento. Uno de los aposentos ha sido dedicado a Biblioteca Cervantina, que está extraordinariamente concurrida por lectores asiduos.

EL PARADOR DE GREDOS: Situado en el macizo central, es magnífico punto para excursiones alpinas, deportes de invierno y admirable lugar de verano. A 1.660 metros de altura, con espléndido paisaje y clima saludable, ofrece todas las comodidades: teléfono, telégrafo, correo, calefacción central, baños, habitaciones para una o dos personas y comedores particulares, con servicios inmejorables y modernísimos.

EL MUSEO ROMÁNTICO EN MADRID: Con amoroso desvelo han sido recogidos y distribuídos con esmero artístico recuerdos y joyas pictóricas, escultóricas, de artes industriales decorativas, manuscritos y libros, mapas y estampas de la época romántica, de valor incalculable.

Es de sumo interés, no ya para el investigador, sino también para el amante de lo bello, que en este Museo, en su biblioteca y archivo y en su patio (reconstrucción de uno antiguo madrileño), ha de disfrutar de gratísimas emociones artísticas.



riquezas artísticas de positivo valor al visitante.

Constitución, fines y organización del Patronato Nacional del Turismo

Por R. O. de 25 de abril de 1928 fué creado el Patronato Nacional del Turismo, en el que se centralizó la que debe ser vasta y compleja gestión oficial con respecto al turismo en España, aspecto interesantísimo, desde diversos puntos de vista considerado, para naciones que, como la nuestra, tantos testimonios históricos de grandeza política y de supremacía artística puede exhibir, y en la que las bellezas naturales y los más variados climas de excelentes condiciones higiénicas, sus playas y sus montes, sus valles como sus aguas, sus numerosas ciudades, muchas de primer orden, sus costumbres típicas, nada tienen que envidiar a las de aquellos que con más éxito cultivan el turismo en el mundo.

No había dejado de pensarse anteriormente en España en el turismo como fuente de riqueza y prestigio nacionales; por reconocerlo comienza el preámbulo del R. D. de constitución del Patronato; pero, en el orden oficial, se había realizado un esfuerzo, mínimo por los medios materiales, máximo por la inteligencia y celo que en él puso la Comisaría Regia del Turismo, creada el 19 de julio de 1911, refundida hoy en el Patronato Nacional del Turismo.

A los recursos materiales indispensables para la magnitud del intento y a la inteligencia y celosa aplicación de los mismos, ha atendido el actual Gobierno español, facilitando aquéllos en proporciones que permiten realizar amplia labor; encomendando la dirección y responsabilidad de ésta a personalidades de notoria competencia, ilustración, independencia y tan conocedoras del turismo en el extranjero como de las condiciones que, para dar vigor al nacional, España posee; y nombrando personal especialmente capacitado, idóneo y entusiasta.

Con el Patronato Nacional del Turismo aspira el Gobierno a asegurar el enlace entre los elementos que cooperan a la atracción turística, exteriorizando su acción en todas las variadísimas y complejas manifestaciones que integran la finalidad perseguida, realizando una obra cultural patriótica, a fin de que el turista encuentre en su recorrido por España aquellas satisfacciones del espíritu y aquellas comodidades materiales que amablemente le invitan a prolongar su estancia y a repetirla, animándole también a ello la seguridad de que en sus visitas a lugares artísticos e históricos ha de encontrar personal apto, con preparación suficiente, que le ilustre y haga resaltar ante sus ojos el verdadero valor, no el ficticio ensalzado por la ignorancia o el interés, de cuanto de notable encierra el preclaro solar español.

Fin, pues, del Patronato Nacional del Turismo es fomentar éste, y, por tanto, misión suya el mejoramiento e implantación de cuanto tienda a estimularlo y no sólo evitar motivos de molestia moral o física para los extranjeros que nos visitan, sino que resulten atendidos y halagados hasta en los más pequeños detalles.

La actuación del Patronato Nacional del Turismo en el año que tiene de vida ha sido realmente extraordinaria de actividad y resultados; porque, a más de su organización en España y de las más importantes de sus representaciones en el extranjero, puede afirmarse que en él ha llevado a la práctica en gran parte la iniciación general del programa a desarrollar, bosquejado en el R. D. de creación y en los reglamentos aprobados por la Presidencia del Consejo de ministros.

El Patronato Nacional del Turismo propugna divulgar en todos sus aspectos el conocimiento de España, y a tal efecto se consideran misiones suyas catalogar todos los lugares monumentales y pintorescos de España; desarrollar la conservación de la riqueza artística, velando por su fiel custodia; estudiar cuanto a la reparación de monumentos se refiera; fomentar y organizar los deportes que tengan carácter turístico; favorecer la difusión de publicaciones e itinerarios de arte.

Redactar publicaciones divulgadoras de España desde el punto de vista turístico; procurar esta divulgación en revistas españolas y extranjeras y prensa de todos los países; disponer conferencias y certámenes para dar a conocer cuanto España encierra de atrayente para el turista; crear a estos fines los organismos necesarios en el extranjero; fomentar la educación artística y la formación de guías aptos.

Organizar excursiones y caravanas de aficionados y estudiantes a lugares artísticos, históricos y pintorescos; intervenir y organizar, a los fines del turismo, los transportes por carreteras, ferroviarios, marítimos y aéreos; estimular la buena conservación de las vías de comunicaciones a aquellos lugares y el fomento y perfección de los medios de transporte en cuanto al Patronato le sea factible; realizar, en nombre del Gobierno, las inspecciones de hoteles; facilitar informaciones sobre el estado de las vías de comunicación; procurar que sean más profusas las indicaciones útiles para el viajero en carreteras y caminos; gestionar la habilitación de veredas y rutas para hacer accesibles lugares interesantes desde el punto de vista artístico y pintoresco, hoy desconocidos.

El Patronato Nacional del Turismo, que depende de la Presidencia del Consejo de ministros, está regido por un Comité directivo y ejecutivo, con residencia en Madrid, constituído por diez miembros: un presidente, tres vicepresidentes delegados generales (que tienen a su respectivo cargo las Delegaciones de Viajes, de Arte y de Propaganda), seis subdelegados regionales y un secretario general.

Este Comité directivo y ejecutivo encarna la suprema dirección del Patronato, constituyendo el órgano de administración central, de la que depende la provincial, para la que ha sido distribuída España en seis regiones: Región Central, con sede en Madrid; Cantábrica, en Santander; de Cataluña, Aragón y Baleares, en Barcelona; de Levante, en Valencia; de Andalucía, Canarias y protectorado español en Marruecos, en Sevilla, y Occidental, en Salamanca.

Al frente de cada región se halla uno de los subdelegados que, como queda dicho, forman parte del Comité directivo y ejecutivo.

La organización oficial turística se completa con las Juntas o Representaciones provinciales de Turismo, que, dependiendo de la Subdelegación regional a que pertenecen, ostentan la Representación oficial del Patronato, y de las que a su vez dependerán las Representaciones locales, que en las respectivas provincias aconseje establecer el interés turístico de determinadas poblaciones.

Anejo al Patronato Nacional del Turismo existe el Consejo General del Turismo, con misión de enjuiciamiento, análisis y crítica respecto de la actuación de aquél.

Son presidente y secretario general de dicho Consejo los del Comité directivo y ejecutivo, cuyos miembros, en su totalidad, forman parte de aquél, que está integrado, además, por cuatro vocales ciudadanos, de nombramiento del jefe del Gobierno; por los directores generales de Bellas Artes, Ferrocarriles y Tranvías, Obras Públicas y Comercio, Industria y Seguros, como vocales natos; y como vocales representativos: uno del Real Patrimonio, otro de la Dirección General de Marruecos y Colonias, otro del Consejo Superior Ferroviario, otro del Consejo Superior Bancario, otro del Patronato del Circuito de Firmes especiales, otro del Real Automóvil Club, otro de las Compañías de Navegación, otro de los Transportes aéreos, otro de los Transportes por automóvil, otro de la industria hotelera y tres de representación artística e histórica, nombrados por el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Tal es, a grandes rasgos, el Patronato Nacional del Turismo en cuanto a su constitución, fines y organización.

LA COMPAÑÍA HAMBURGUESA SUDAMERICANA

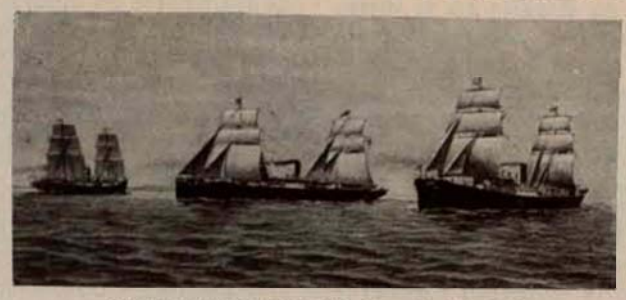
DE AYER
- A HOY -

Después de haber declarado los Estados suramericanos su independencia, abrieron sus puertos a la navegación y tráfico internacional, y entonces fué cuando también los comerciantes hamburgueses entablaron sus relaciones comerciales con aquellos países, en donde se establecieron sus casas propias. El intercambio de mercancías entre Alemania, Brasil, Uruguay y Argentina creció rápidamente; haciéndolo al principio con veleros que mandaron importantes casas de Hamburgo. El deseo del gremio de comerciantes hamburgueses de establecer una línea regular con barcos a vapor, tal como existía ya a mediados del siglo pasado entre Inglaterra y la América del Sur, se realizó después de la fundación del Imperio alemán, al estar en perspectiva un importante desenvolvimiento de la economía nacional alemana y del comercio dedicado a la exportación.

El día 4 de noviembre de 1871 se reunieron en junta once de las casas comerciales más renombradas de Hamburgo y fundaron la Hamburg-Südamerikanische Dampfschifffahrts-Gesellschaft, al frente de la cual se puso D. Enrique Amsinck. Con un capital en acciones de 375 millones de marcos, dividido en 5.000 acciones de 250 taler cada una, adquirió la nueva Sociedad de la Hamburg-Brazilian Steamship Company los tres vapores ingleses «Brazilian», de 980 toneladas registro; «Santos», de 758 toneladas registro, y «Río», de 1.000 t. r., con los que la casa Aug. Bolten, Wm.Miller's Nachfolger había hecho ya antes de la guerra de 1870 el servicio al Brasil. Las oficinas de la nueva Compañía se instalaron en el edificio de la razón social Johannes Schuback & Soehne, situado en el «Cremon».

Con estos tres pequeños buques y otros que fueron alquilados empezó la «Hamburg-Sud» su servicio regular con salidas mensuales desde Hamburgo vía Lisboa para los puertos del Brasil Central, Bahía, Río y Santos.

En aquella época adquirieron para los comerciantes hamburgueses extraordinaria importancia los puertos del Brasil Central, por la creciente exportación de productos ultramarinos, tales como tabacos, cacao, azúcar de caña, café, etcétera, mientras que los demás puertos brasileños en el este, así como también aquellos del Río de la Plata, quedaban en segundo lugar. Por consiguiente, se había prestado en las dos primeras décadas, después de la fundación de la «Hamburg-Sud», especial atención a que se sostuviera un tráfico regular con los puertos primeramente mencionados, y así es que de los tres barcos que se podían despachar regularmente al mes desde el año 1878, a consecuencia del continuo engrandecimiento de la flota, dos de ellos iban con destino al Brasil y tan sólo uno al Río de la Plata. Aunque se aumentaron en el año 1881 las salidas para los puertos del Río de la Plata, téngase en cuenta que los vapores de dicha línea tocaron en los viajes de regreso también los puertos del Brasil, razón por la que estos últimos contaron con cuatro embarques mensuales. En 1888 se amplió el servicio para Río de Janeiro y Santos con salidas semanales, alternativamente vía Pernambuco y Bahía. También se había intentado establecer un tráfico regular con los puertos del norte y sur del Brasil. Después de mejorada la barra de Río Grande, se pudo establecer en el año 1892 una comunicación regular con el sur del Brasil, vía Paranaguá y Desterro, y también el servicio sobre el Lago dos Patos, mediante remolcadores y gabarras para reexpedir los cargamentos desde Río Grande a Porto Alegre.



Los tres primeros barcos de la Compañía. Año 1871.

Con el comienzo de la década 1890 se señaló una nueva era en el desarrollo de la «Hamburg-Sud», por adquirir los Estados del Río de la Plata rápidamente una creciente importancia comercial. Hasta entonces habían sido los Estados de Norteamérica los principales proveedores de grano para Europa; pero por necesitar dicha República la casi totalidad de este producto para su población, cada día más en aumento, tenían que buscar los Estados de Europa, también en pleno desarrollo industrial, otros países suministradores de grano, y así hubo una demanda grande de trigo y productos agrícolas en general de la Argentina. Por consiguiente, llegó a tener el tráfico para el Río de la Plata un extraordinario interés para la Compañía «Hamburg-Sud», la que se vió obligada a poner salidas semanales para el Río de la Plata. Hubo que aumentar la flota, y así es que en los años 1894 hasta 1897 se inauguró el nuevo servicio con otros 16 barcos de moderna construcción y de 3.000 a 4.800 de tonelaje registro.

El continuo desarrollo de la Argentina atrajo desde principios de la década 1890 muchísimos labradores de Europa, que iban allá para emplearse en el período de la cosecha, y muy especialmente desde el norte de España se embarcaron a este fin hasta 10.000 españoles anualmente para la Argentina, los que regresaban luego otra vez a su país para dedicarse a las faenas del campo en España. Gran contingente de emigrantes presentó también Portugal, de donde se embarcaron miles de labradores para Brasil, para conseguir empleo en las grandes plantaciones de café del Estado de Sao Paulo. Gran parte de estos emigrantes, a los que hay que sumar también los labradores de Polonia y Rusia que salieron vía Hamburgo y un número importante de colonos alemanes que iban al sur del Brasil, llevó la Compañía Hamburguesa-Sudamericana. Con el continuo enriquecimiento de los Estados de la América del Sur, y al hacer éstos más estrechas sus relaciones comerciales con los países europeos, aumentó, como es natural, también el tráfico de la clase de cámara, y para corresponder a los deseos de estos pasajeros de cámara, la «Hamburg-Sud» aumentó su flota con barcos grandes y rápidos de la llamada clase «Cap», que reunían inmejorables condiciones en cuanto a seguridad y «confort».

En el año 1900 inauguró la «Hamburg-Sud» su servicio rápido para el Río de la Plata con los vapores correos «Cap Frío», «Cap Roca» y «Cap Verde», que eran buques de 5.800 t. r. y 12 millas de velocidad, con una capacidad para 80 pasajeros de cámara y otros 500 en la tercera clase. Al ver la Compañía la gran aceptación que merecían estos vapores «Cap» por parte de los pasajeros, se decidió a intensificar el servicio rápido con vapores correos, y mandó construir en el año 1904 el «Cap Blanco» y «Cap Ortegal», de 7.500 t. r.; en 1906 y 1907, el «Cap Vilano» y «Cap Arcona», de 9.500 t. r.; en 1911, el «Cap Finisterre», de 14.500 t. r., y en 1914 el vapor «Cap Trafalgar», con 18.700 t. r., con cuya flota ocupó la Compañía «Hamburg-Sud» el primer lugar en el servicio para la América del Sur; habiendo llegado a transportar en los citados barcos y otros, dedicados especialmente al servicio de los emigrantes, en el año 1912 unas 75.000 personas a ultramar.

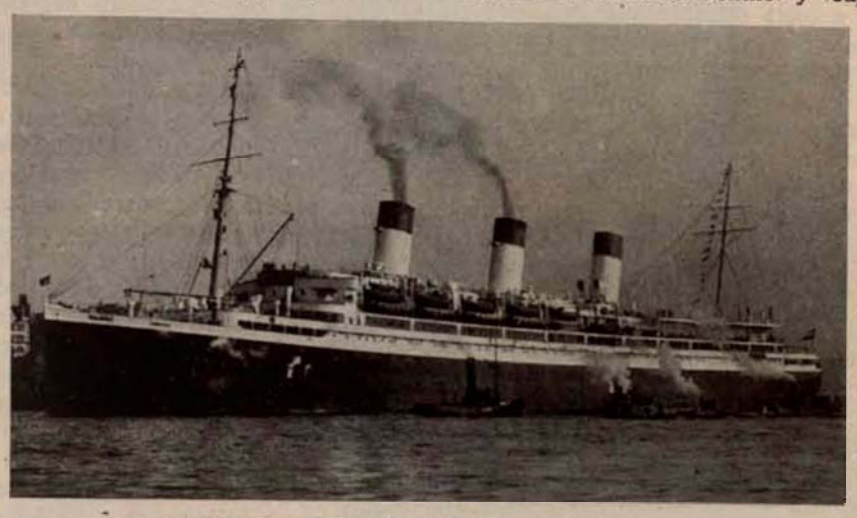
En igual proporción se desarrollaron también los demás servicios; el tráfico para el Brasil, con su importante exportación de café, se perfeccionó, habiéndose aumentado las salidas para los puertos del Brasil Central y Sur con vapores mayores y de más rapidez. En 1901 se estableció una línea nueva al Amazonas y los puertos del norte del Brasil. Para facilitar un servicio regular en la costa del Brasil se hizo con el «Cruzeiro do Sol», bajo bandera brasileira, el transporte de pasajeros y carga, cuyo servicio pasó más adelante a manos de la Sociedad brasileña «Lloyd Brasileiro». A fin de ayudar a la explotación de Patagonia, la parte sur de la Argentina, fueron destinados al servicio de cabotaje de «La Línea Nacional del Sur», de la que se hizo cargo años más tarde la Compañía General de Navegación «Argentina».

Para atender a los distintos servicios, disponía la Compañía «Hamburg-Sud», en el año 1914, de una importante flota que se componía de 57 vapores con aproximadamente 350.000 t. r. Las instalaciones de estos barcos se ajustaron en todo a los fines a que habían de dedicarse con especialidad, como, por ejemplo, los «Cap», de gran rapidez, para pasajeros, y luego todos los demás tipos como los llamados «Bahía», «Río», los vapores grandes y pequeños del tipo «Santa», más unas 181 embarcaciones auxiliares, remolcadores, gabarras, etc., estacionadas en Hamburgo y los puertos de la América del Sur.

El desenvolvimiento, siempre creciente, de la Compañía «Hamburg-Sud» se detuvo bruscamente al estallar la gran guerra, y a consecuencia del tratado de Versalles perdió la Compañía toda su flota, y así tuvo que empezar de nuevo.

Los primeros barcos que fueron mandados por la Compañía «Hamburg-Sud», después de la guerra, para la América del Sur», eran los tres pequeños veleros «Lisa», «Hoherweg» y «Hedwig», cada uno con un cargamento de unas 220 a 320 toneladas de sal, con destino a Río Grande del Sur y Puerto Alegre. En 1920 y 1921 reanudó la Compañía el tráfico con Brasil y la Argentina mediante vapores alquilados, que iban bajo bandera escandinava y holandesa. Al llegar a Buenos Aires el primer vapor de propiedad de la Sociedad (el llamado «Argentina») se le hizo un recibimiento entusiasta por toda la población de la gran capital, con lo que quedó demostrado eficazmente que los vapores de la «Hamburg-Sud» podían contar de nuevo con una acogida favorable y la aceptación por parte de todos los pasajeros.

Al reconstruir la «Hamburg-Sud» su flota, desde luego puso especial empeño en establecer una línea con vapores rápidos, dotados de todos los adelantos de la técnica moderna, para ofrecer a los señores pasajeros el máximo grado de comodidad y seguridad. El 16 de febrero de 1922 pudo emprender su primer viaje el «Cap Polonio», que era entonces el barco más grande de Alemania (21.000 toneladas registro, desarrollando 18 millas de velocidad); con éste y los dos vapores correos «Antonio Delfino» y «Cap Norte», bien pronto pudo conquistar la «Hamburg-Sud» otra vez el primer lugar en el tráfico de pasajeros para la América del Sur. Para atender al pasaje de tercera clase aumentó la flota con los vapores «España», «La Coruña», «Vigo» y «Villagarcía», que reúnen inmejorables condiciones en cuanto a alojamiento y manutención del pasajero de dicha clase. Directamente para el sur del Brasil salieron de cuatro en cuatro semanas los vapores «Madeira», «Tucumán», «Bilbao» y «Argentina», teniendo todos ellos instalaciones para tercera clase, y el primero inmejorable acomodación de primera clase. Al servicio con los puertos del Brasil Central se destinaron los vapores «Río de Janeiro», «Santa Teresa», «Tenerife», «Entrerríos», «Santa Fe», con salidas quincenales y dedicados especialmente al servicio de carga, regresando algunos de estos barcos vía puertos del norte de Brasil.



El «Cap Arcona», de 27.000 toneladas y 21 millas de velocidad.

En época más reciente todavía, y teniendo en cuenta el creciente favor que dispensaba el público a los vapores de esta Compañía, se construyeron tres buques a motor iguales, llamados «Monte Sarmiento», «Monte Olivia» y «Monte Cervantes», solamente para pasajeros de tercera clase, en que éstos van alojados de tal forma como antes solamente solían ir los de primera clase y los de lujo. Trajeron estos buques una verdadera revolución en lo que se refiere a la instalación en tercera clase, con los que el trato de los que tienen que emigrar ha mejorado enormemente y se ha dignificado más que con todas las leyes tutelares.

La corona a la flota moderna se puso con la construcción del «Cap Arcona», de 27.000 toneladas y una marcha de 21 millas, que permite realizar el viaje de Vigo a Buenos Aires en doce días y medio. Como la descripción de este coloso —que estando en puerto constituye la mayor atracción de Vigo para forasteros y curiosos— llenaría un libro, hacemos punto final, pero no sin antes mencionar la inteligente labor del agente general de la «Hamburg-Sud» en España, D. Gustavo Kruckenberg, de Vigo, que en los pocos años que lleva al frente de la representación ha sabido captarse las simpatías de todo el mundo.

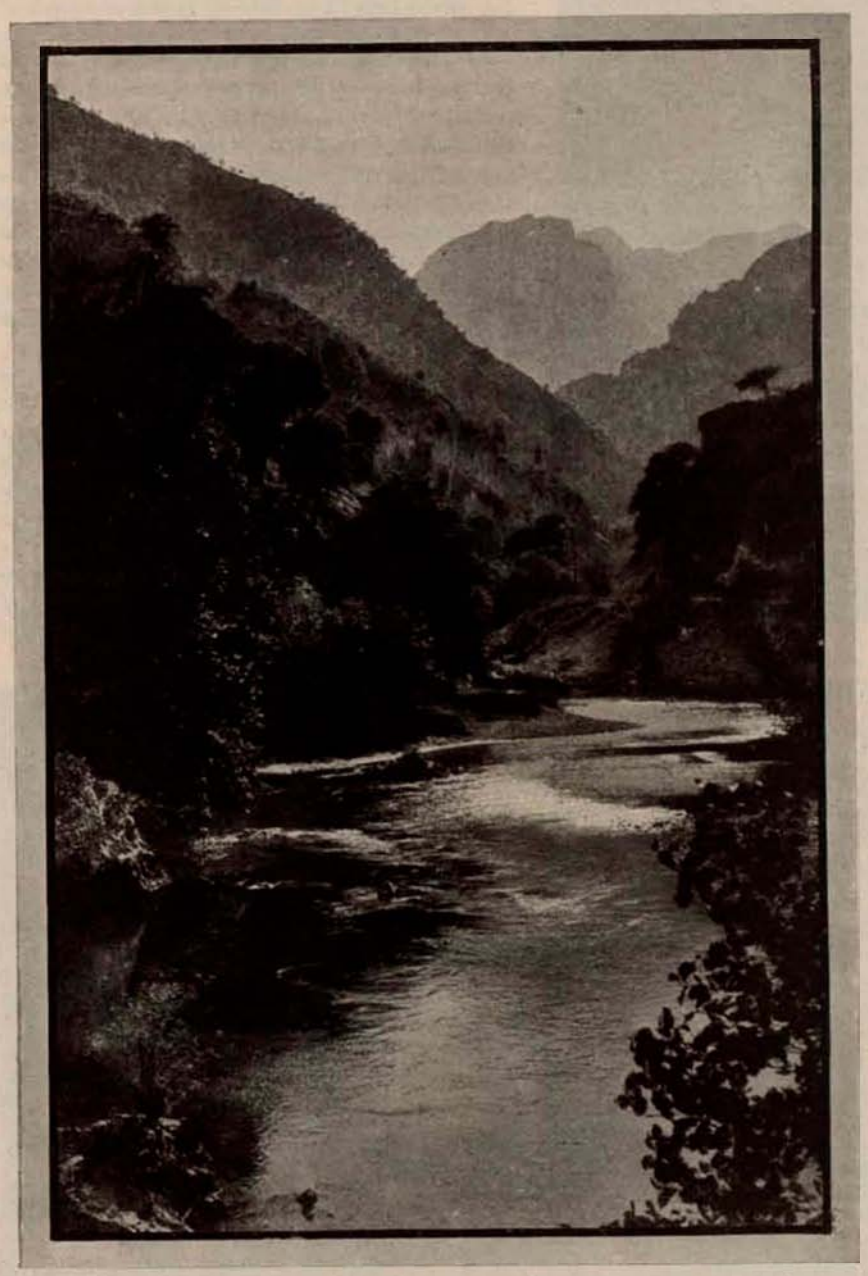
La riqueza turística de España

por
José Ortiz y Muñoz
del
Patronato Nacional de Turismo

Si algún país puede ser llamado por antonomasia «país del turista», no es otro que España. El turista es el viajero de la emoción estética y del interés plural. Profundas y variadas sensaciones, intensidad y diversidad; he aquí lo que el turista persigue a través del mundo. Pues bien; en parte alguna puede hallarlo todo en un conjunto de maravillas como dentro del perímetro español. Las sensaciones y las emociones que España le presente serán valiosas, hondas por sí mismas y por contraste. Porque España es el país de la variedad. De la variedad en todo. La Geografía, el Arte, los tipos, las costumbres, los caracteres muestran una España rica y diversa que basta para satisfacer las exigencias mayores, tanto del turista erudito y culto como del simple viajero curioso que quiere gozarse en la múltiple maravilla de la naturaleza.



La carretera del Pontón, en la provincia de Santander. Al fondo, los Picos de Europa
(Foto L. Nueda)



El camino de la Hermida, bordeando el río Deva, en la provincia de Santander
(Foto Mqs. Sta. M.ª del Villar)

LA TIERRA Y EL MAR

La tierra y el mar, esos dos elementos cuya combinación estética produce la más bella armonía geográfica de un país, ofrecen en España una insospechada riqueza de matices. Poseemos en el norte el mar áspero y bravío y en el sur y en el este el mar latino, interior, de una suavidad espléndida y magnífica. Si seguimos el perímetro costero a partir de la provincia de Gerona, encontramos la «costa brava» con sus ensenadas y promontorios, que no ceden en belleza a los de la Costa Azul y son más naturales, más valientes. Síguense luego las playas dulces y extensas de una pendiente suave, alternadas con los severos acantilados. Playas de Tarragona, de Valencia, de Alicante, y en el sur las playas apacibles, de horizontes claros, desde Málaga al Estrecho. En el norte se disfruta el panorama único de las rías gallegas, en las cuales el mar se hace amigo de la tierra y penetra hacia adentro entre promontorios de verdura, formando puertos naturales bellísimos que, como el de Vigo, figuran entre los más seguros y amplios del mundo. En toda la costa cantábrica, la tierra feraz y montañosa vive en comunicación intensa con el mar y es toda una con él en la grandiosidad de una zona agreste que forma una faja de quinientos kilómetros, paisaje bravo y grandioso.

El mar que así abraza la tierra española se muestra en todos los sentidos pródigo con ella. El Cantábrico y el Mediterráneo la ofrecen pesca abundante y riquísima. Las sardinas y la merluza que se pescan en el norte y los boquerones del sur, por no hablar sino de lo más abundante y conocido, aseguran a todo el que por España viaje una fresca y copiosa provisión de pescado sabrosísimo que en todas partes saben preparar y que gracias al aceite, sin igual en el mundo, adquiere un sabor y un «punto» que no puede adquirirse en cocinas extranjeras.

Con toda esta variedad marina que España posee le supera aún la variedad del territorio. Puede afirmarse que en este punto todos los tipos de turista habrán de encontrar su panorama más querido. El alpinista encontrará elevadas montañas escarpadísimas con zonas de nieves perpetuas. Así, el enorme macizo pirenaico que corre por toda la frontera francesa y alcanza majestuosas elevaciones en las provincias de Huesca y de Lérida, alternadas con valles como el de Arán, de una perspectiva bravía. En la provincia de Santander están los Picos de Europa, abundantes en caza mayor, y desde los cuales se disfruta un panorama inmenso. En la provincia de Madrid, en la sierra del Guadarrama, existen numerosos refugios de entidades deportivas perfectamente organizados para los alpinistas. En el sur, Sierra Nevada, cerca del mar, presenta en su ladera meridional el espectáculo más vario y sorprendente de Europa. En la cumbre del Muley Hacén, habitada por las nieves perpetuas, se produce la flora nórdica, y al pie mismo de la cordillera está la vega de Motril, riquísima en caña de azúcar y en productos tropicales. Toda la flora, desde el Polo al Ecuador, recogida y presentada al viajero en una faja de tierra.

El caminante de la llanura y de la estepa, el aficionado a la tierra de sol, tiene las llanuras de Castilla; quien ama los paisajes bucólicos, llenos de verdura y del cantar del agua, puede recorrer Galicia, Asturias y las Vascongadas; los amantes del vergel, de las flores, de los naranjales, de las palmeras, hallarán colmados sus deseos en Valencia, en Murcia, en Málaga, en Sevilla... No hay paisaje que carezca en España de su representación.



La carretera de La Toja, bordeando la ría de Marín (Foto Mqs. Sta. M.ª del Villar)

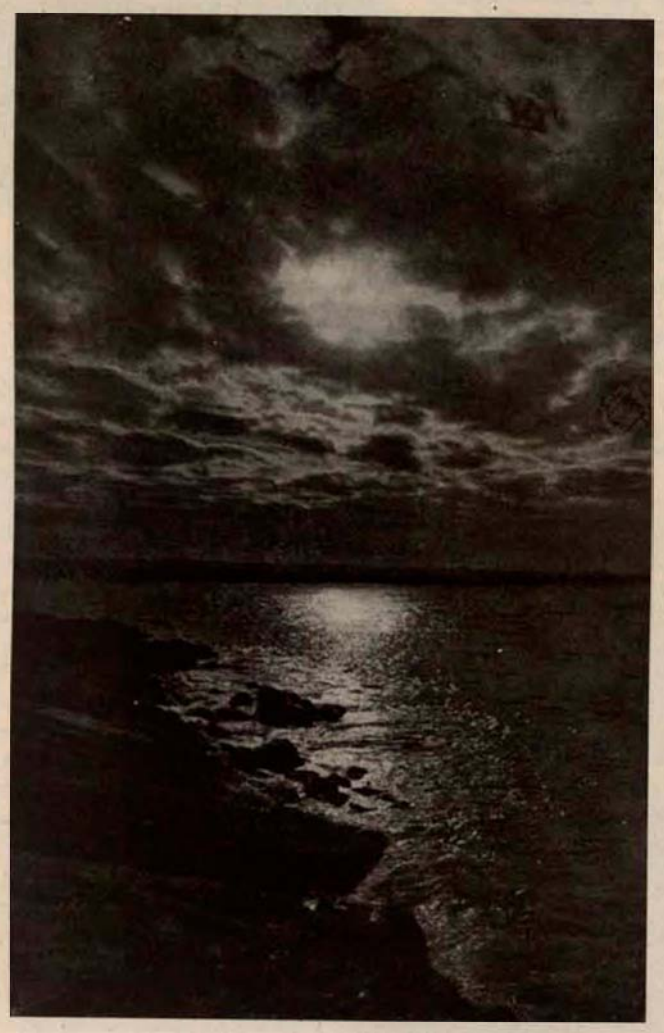
CONTRA LA LEYENDA

Hay que observar, sin embargo, todo este espléndido panorama, toda esta visión estética preliminar de un desglosamiento de los más atrayentes matices, para cautivar el espíritu de quien por primera vez al pisar la frontera española se pregunta qué hay en España. Hasta no hace mucho tiempo en algunos países, y todavía en no pocos, España sigue mereciendo un concepto dudoso. Es el país de la eterna leyenda malsana y grotesca. No hay tranquilidad en sus ciudades y en sus campos. La vida es insoportable e incómoda, porque no se puede caminar por sus carreteras derruídas y salvajes, ni existe comunicación viable por sus arcaicos ferrocarriles. Sus hospederías son sucias, mal acondicionadas, sin el «confort» que exige la vida moderna y, además, carísimas. En España se explota a todo el mundo. Hasta aquí habla sólo la ignorancia o la perfidia. Porque España es bien distinta, sobre todo desde hace algunos años a esta parte. Y a esta realidad no puede menos de rendirse el viajero que acaso «temerariamente» se introduce en nuestro país.

UN NUEVO EDÉN PARA LOS AUTOMOVILISTAS

Empecemos por el más material de los conceptos: el de las comunicaciones. No hace muchos días, un ilustre «sportman» británico, Mr. Charles L. Freeston, del Real Automóvil Club de Londres, declaraba solemnemente que las carreteras españolas eran las mejores del mundo para los deportistas del automóvil. Y añadía: «Voy a describir a España en mi libro como un nuevo paraíso para los viajeros automovilistas.» La cariñosa afirmación del deportista londinense es un testimonio excepcional. España posee hoy día cerca de 60.000 kilómetros de inmejorables carreteras. Con gran acierto, el Gobierno español ha podido apreciar la significación que encierran para el turismo, sobre todo en esta era, en que adquiere su máximo desarrollo el uso del automóvil. Y poseído de esta idea, ha puesto en práctica un magno proyecto, por el que se establece el Circuito Nacional de Turismo de Firmes especiales, denominación dada en general a tales circuitos rápidos. Tres secciones, Noroeste, Sur y Este, comprende el nuevo circuito, que alcanza una cifra global de 7.086 kilómetros, susceptible de nuevos aumentos. Cada sección abarca también un grupo de itinerarios, en los que se atraviesan los principales centros turísticos. Los firmes están hechos con materiales especiales, que dan a la carretera una seguridad a prueba de los años y un aspecto de suavidad y tersura que hace las delicias de los automovilistas.

Como complemento de los firmes especiales, las grandes exigencias del tráfico turístico han movido a elementos sociales y financieros a proyectar con la subvención del Estado la rápida construcción de tres autopistas, dos de gran interés general y una local, que son Madrid-Valencia, Madrid-Irún y Oviedo-Gijón. Finalmente, se ha autorizado el estudio de una nueva e importante autovía Sevilla-Lisboa, que atravesará regiones ricas y pintorescas y será una comunicación excelente entre las dos naciones hermanas.



Puesta de sol en la bahía de la Coruña (Foto Moscoso

Tal es, contra todas las leyendas, la situación privilegiada de las carreteras españolas, dignas de figurar entre las primeras del mundo.

LOS FERROCARRILES

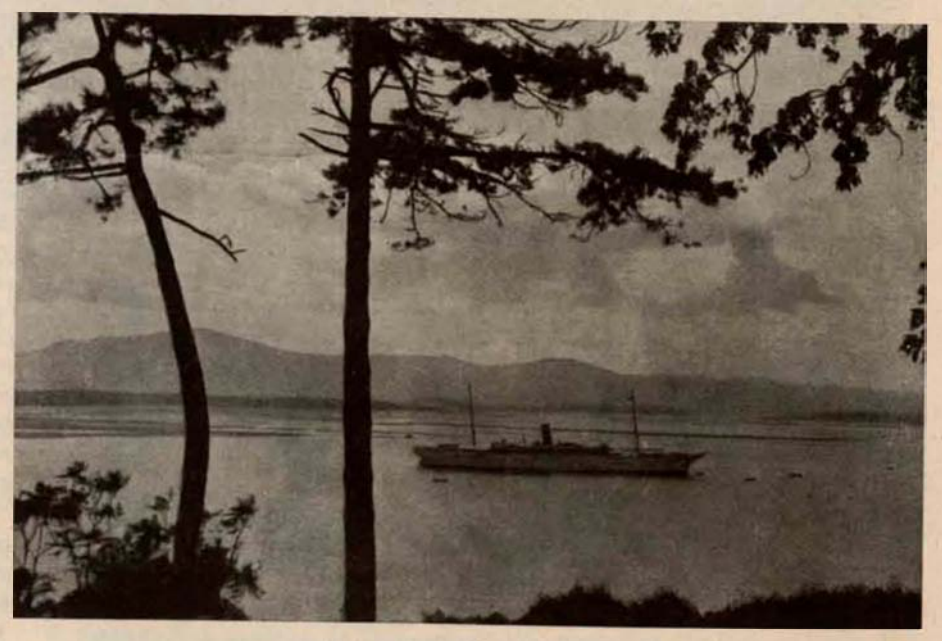
La misma apología hay que hacer de nuestros ferrocarriles al hablar de las comunicaciones para el turismo español. Naturalmente, no pretendemos colocar por su extensión a nuestra red ferroviaria entre las primeras de Europa. El elevado costo de establecimiento que impone nuestro accidentado suelo ha hecho que la densidad de la red ferroviaria española sea pequeña. Esto no obstante, puede decirse que nuestros ferrocarriles han entrado en una fase progresiva desde hace cuatro años a esta parte y que han mejorado de tal manera, que pueden colocarse en buen lugar entre los demás de Europa. La red española está formada por 16.140 kilómetros. La explotación se hace en general con locomotoras térmicas. Hasta hace muy poco no se ha aprobado el plan de 1.500 kilómetros de electrificaciones de grandes líneas, que está llamado a alcanzar un gran porvenir en España, dados los accidentes del perfil de nuestro suelo. Baste decir que al cruzar el Guadarrama la línea alcanza una cota de 1.400 metros sobre el nivel del mar, que es la altura máxima de vía normal en Europa.

En los momentos presentes se está construyendo una red de ferrocarriles complementarios de 10.849 kilómetros. También se está ampliando la capacidad de las grandes líneas, mediante las dobles vías, la construcción de nuevas estaciones, apartaderos, etc. Respecto a las locomotoras y coches, se ha progresado de tal manera, que los de las grandes líneas españolas pueden competir perfectamente con sus análogos extranjeros. Del mismo modo se ha incrementado la velocidad hasta el punto de alcanzar muchos de nuestros trenes una media de 60 kilómetros por hora, cifra elevada si se piensa en los accidentes de nuestro suelo.

LA HOTELERÍA

De las comunicaciones más importantes en la vida moderna, la atención del turista va directamente a otro punto de vital interés: la comodidad de la estancia. Digamos en este aspecto con orgullo que España satisface por completo esta necesidad. La leyenda, por fortuna, se va desvaneciendo. En nuestro país existen no sólo un buen número de hoteles de primer orden para el gran turista europeo y americano, sino centenares de residencias gratas y confortables para el turista de pocos recursos.

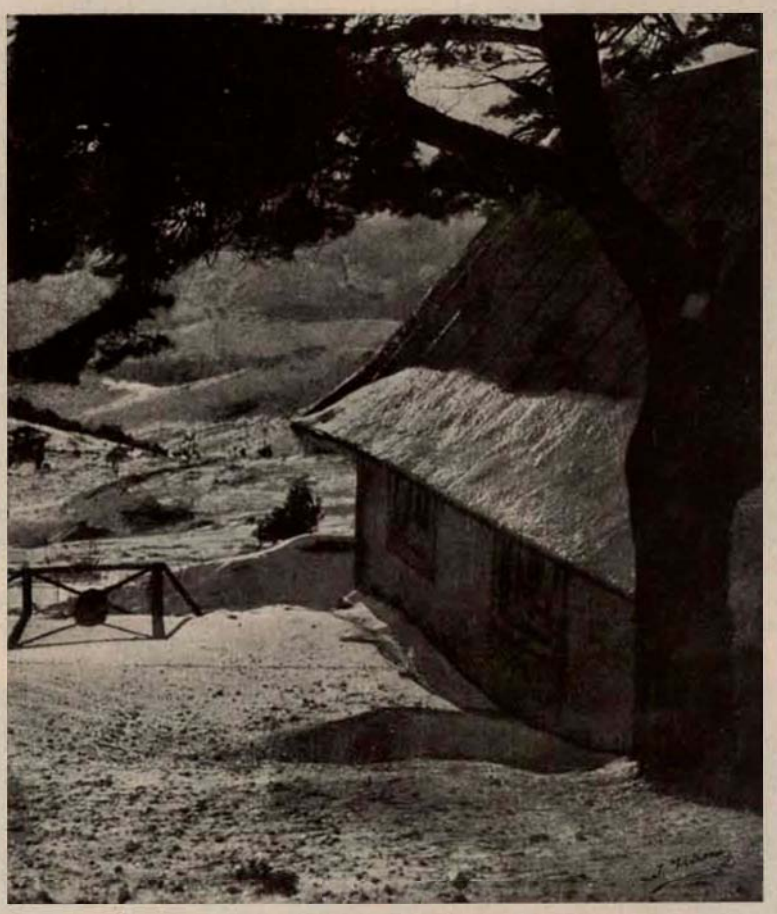
Ha publicado recientemente el Patronato de Turismo una documentada guía de hoteles que puede ser de gran utilidad. En ella, sólo con la fuerza objetiva de los datos, se desmienten las dos acusaciones lanzadas contra la hotelería española: escasez de hospedajes y carestía de los mismos. Rara es, en efecto, la ciudad turística española de alguna importancia que no ofrezca un hotel de primer orden. No digamos nada de Madrid y Barcelona, de San Sebastián



La bahía de Santander (Foto Mqs. Sta. M.ª del Villar)

y Santander, cuyos primorosos hoteles pueden colocarse al lado del propio Negresco de Niza. En Sevilla, cuya escasez de hospedajes ha circulado tanto por el extranjero, existe hoy día un número considerable de nuevos hoteles modernos, que se han construído para las solemnidades de la Exposición Iberoamericana. Imprescindible la cita del «Alfonso XIII», verdadera maravilla de elegancia, arte y «confort». Respecto a los abusos de los hoteles, hay que consignar que se ha ocupado muy recientemente el Gobierno español de remediarlos, dictando medidas severas. Citemos la R. O. de 11 de diciembre de 1928 por la que, según la gravedad del abuso, se imponen multas de 100 a 5.000 pesetas, y las que siguieron apareciendo en la «Gaceta» en enero y febrero de 1929.

Nos encontramos, pues, con que España ofrece una estancia grata al turista en los hospedajes, por lo que respecta a las condiciones indispensables del «confort» y la economía. Hay que añadir, además, que aun dentro de esto mismo presenta también muchas veces otro aspecto agradabilísimo también. Nos referimos al encanto de las hosterías típicas. El viajero que llega a España viene, por lo general, ya impresionado del ambiente de otras ciudades europeas. Necesita hallar el contraste aun en el propio hotel. En este punto, España colma por completo su curiosidad. Puede brindarle el placer de sentirse albergado en un lugar cómodo y característico. Recordemos aquí la deliciosa perspectiva que ofrecen esas típicas hosterías españolas, tan multiplicadas en nuestro suelo. ¡Qué sensación no han de efrecer al turista, por ejemplo, las hospederías del barrio de Santa Cruz, de Sevilla, enclavadas en una calleja que es todo un poema soñador de tradiciones y leyendas históricas, o el parador Gil Blas de Santillana, cerca de Santander, en aquel ambiente del siglo XVI! Completan esta agradable comodidad las excelencias de los manjares españoles. No hay libro sobre España en que no se manifieste la grata sorpresa del turista escritor ante nuestras comidas. Habrá acaso quien diga que son poco delicadas; pero todos coinciden en que son muy sabrosas. Cada región ofrece un plato característico, compuesto de elementos alimenticios de primera calidad. Larga sería la relación de nuestros jamones y embutidos, de nuestros cereales, de nuestras legumbres, de la gama variadísima y exquisita de nuestras frutas, tan famosas en todo el mundo. Y, ¿qué no decir de nuestros vinos, tan varios, tan propios para todos los momentos del buen comer? No hay quien desconozca en el mundo los vinos de Jerez y de Málaga, la olorosa manzanilla sanluqueña y los deliciosos caldos de la Rioja, Valdepeñas y el Priorato, tan excelentes para la mesa.



La Sierra de Guadarrama.



Camino de Sierra Nevada

Terminemos este pequeño resumen de la hotelería española citando una nueva empresa que para comodidad de los viajeros automovilistas acaba de acometer el Patronato Nacional de Turismo. Se han inaugurado ya numerosos albergues provistos de «garages» en los puntos mejor situados de las grandes carreteras, donde el turista puede cómodamente descansar, como lo haría en un hotel, pues están dotados aquéllos de inmejorables servicios de comidas y «toilettes».

LA VARIEDAD CLIMATOLÓGICA

Asegurada la agradabilidad de la estancia, puede gozar el turista, en primer término, sin salir de España, de toda suerte de condiciones climatológicas que le permitan vivir cómodamente en cualquier estación del año. Sucesivamente, las estaciones engalanan con sus mejores atavíos prestigiosas ciudades y regiones de España. Unos bien combinados cambios de residencia pueden permitir al viajero disfrutar constantemente de un clima templado, sin extremos, y de los momentos mejores de la vida social y típica de las ciudades a que se traslade. Si bien es cierto que España en todos los momentos de las estaciones presenta rigores, la enorme variedad de su suelo, de condiciones geográficas tan heterogéneas, produce climas tan diversos que casi no existe una plena diferenciación meteorológica en el conjunto del país. En todo instante queda al rigor de la estación un margen en determinadas regiones, que justifican la frase de Alfonso el Sabio: «España es como el paraíso de Dios.»

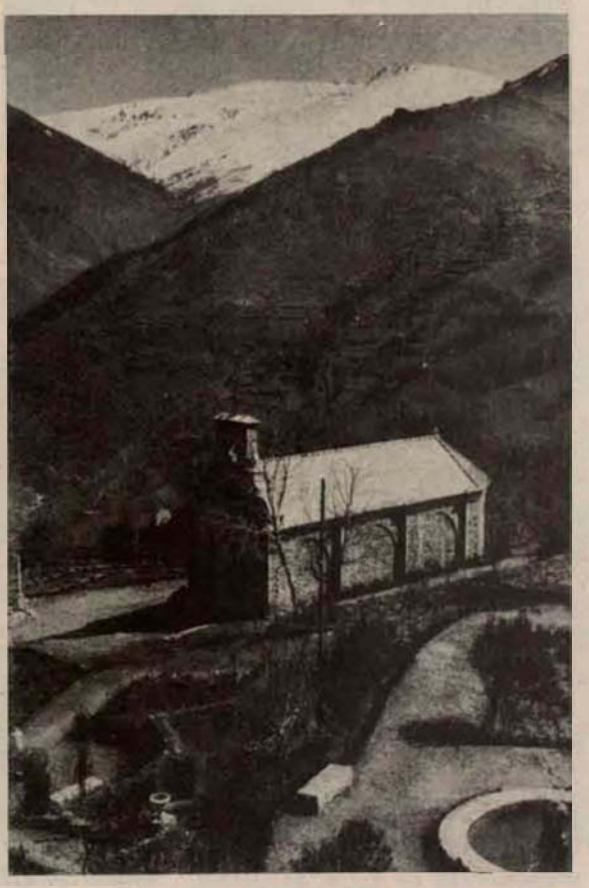
LA PRIMAVERA ESPAÑOLA

Para la primavera, el indicado punto de residencia es Sevilla. Es el momento en que un cielo incomparable cubre la capital andaluza, y las flores de sus maravillosos jardines muestran su lozanía y esparcen su perfume más grato. Sevilla es entonces, sin hipérbole, una ciudad embriagadora. El parque de María Luisa, uno de los rincones más bellos del mundo, ofrece al paseante un delicioso refugio. Al igual, los demás jardines sevillanos, como los del Alcázar y Murillo. Además, los naranjos de las calles están en flor y toda la ciudad parece en la noche perfumada un jardín de ensueño. El barrio de Santa Cruz, limpio y aromado, es encantadoramente pintoresco y emotivo. Impresionan las callejas tortuosas, cuyos balcones se enlazan con el follaje y las flores de las macetas.

En la época primaveral dispónese Sevilla a celebrar sus más importantes fiestas: la Semana Santa y la Feria. No es de este lugar su descripción. En los más apartados rincones del mundo se sabe que las procesiones de Semana Santa en Sevilla son un espectáculo único e incomparable. Las imágenes bellísimas, las cofradías tradicionales, el profundo sentimiento religioso de la multitud... todo contribuye a sembrar la emoción. Cuando en la madrugada del Viernes Santo hace su salida la venerada imagen de Jesús del Gran Poder, estamos en el momento culminante de las manifestaciones del alma de Sevilla. Arte emoción religiosa y popular. Y, cubriéndolo todo, un cielo puro, y envolivendo personas y cosas un aire tibio, sembrado de perfumes. Primavera-Sevilla. Dos términos inseparables.

LOS REFUGIOS DEL ESTÍO

Llegan los calores del verano, y tal vez el turista se diga que en España hace demasiado calor. ¡Como si el clima de España pudiera encerrarse en un solo concepto ni

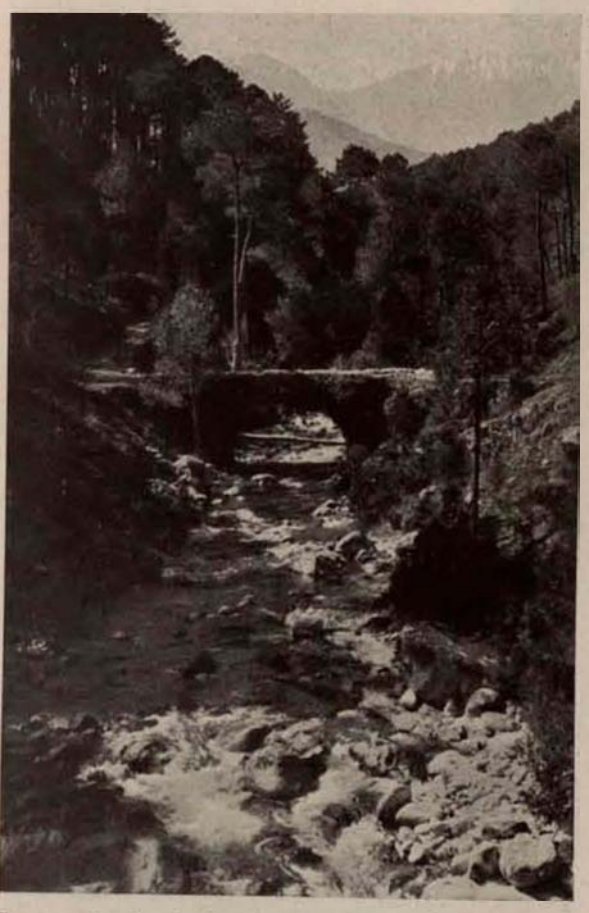


Una capilla cerca de la cumbre de Sierra Nevada
(Fotos Mqs Sta. M.ª del Villar)

por un instante siquiera! Durante el estío, llaman al viajero con poderosa atracción las playas cantábricas. Todo el litoral, desde Finisterre hasta el Bidasoa, puede considerarse incluído; pero particularmente dos ciudades, San Sebastián y Santander, merecen ser señaladas como incomparables puntos de residencia para el verano. San Sebastián, ciudad limpia, lujosa, recogida, con grandes hoteles a todo «confort», diversiones, casinos, terrazas y una playa —la Concha— amplia y suave, media luna de arena inundada por las más apacibles brisas marinas, compite ventajosamente con los más afamados lugares de verano. Los Reyes, la aristocracia, el Cuerpo diplomático, cuanto de más selecto hay en tierra española, no pasan el verano sin acudir a San Sebastián. Lo mismo puede decirse de Santander, con su playa del Sardinero, su amplia y majestuosa bahía y sus pintorescos alrededores. Santander tiene también como motivo de atracción el ser uno de los focos culturales de España. La Biblioteca de Menéndez Pelayo, preciosa colección de más de 100.000 volúmenes, es



Navacerrada, junto a Madrid, centro de deportes de montaña e invierno, con hoteles, clubs y ferrocarril eléctrico de enlace con el de Madrid a Hendaya



Los montes de Gredos, rodeados de pinares, con «Los Galápagos» al fondo

un hogar intelectual para todo el estudioso.

MADRID, CIUDAD OTOÑAL

En otoño comienzan las lluvias a caer mansamente sobre la costa cantábrica. Ha llegado entonces el momento de Madrid. La capital de España renace de un pesado letargo en cuanto llegan los últimos días de septiembre y primeros de octubre. En los meses de verano ha huído todo lo más brillante, para engalanar las playas o los cercanos lugares de la Sierra. En otoño es el regreso, y la vida bulliciosa comienza otra vez. Madrid disfruta de un otoño por manera luminoso y templado. No hay gran capital europea que pueda mostrar la luz otoñal de Madrid. En todas ellas, la neblina y el humo, esos dos grandes enemigos de las aglomeraciones urbanas, van dejando sobre los edificios una pátina negruzca y opaca. Madrid es la gran ciudad de los edificios blancos. Bajo el sol de otoño, todo en él vive y rebulle. Comienza la temporada teatral y de conciertos, los salones artísticos... Madrid en otoño es un gran foco de atracción europea.

ESTACIONES DE INVIERNO

Por último, tiene España en invierno algunos de esos refugios templados, verdadero privilegio de países favorecidos por la naturaleza en grado eminente. Málaga y Alicante, la primera una gran ciudad del sur, la segunda una capital levantina, pasan inviernos enteros con temperaturas de 15 a 20 grados, precisamente en los momentos en que las grandes olas de frío suelen sembrar la desolación en Europa entera. Cuando en el invierno de 1928 a 1929 había nieve en Cannes y en Niza, y la Costa Azul aparecía triste y helada, Málaga *y Alicante sonreían bajo el sol*. Ambas son ciudades muy bellas, con buenos hoteles y residencias, puntos ideales para el turista que huye del frío. Del mismo modo, casi toda la costa meridional andaluza irradia una suave corriente templada que hace insensible el invierno. En la vegetación exuberante, en la luminosidad del sol, en la intensidad azulada del cielo, parece que es perpetua la primavera. La mayoría de estas deliciosas poblaciones andaluzas no han conocido jamás la nieve.

BALNEARIOS DE ESPAÑA

Hasta ahora no hemos parado la atención más que en el turista sano. Pero hemos de pensar también en el enfermo, en el que necesita su cura de aguas y apetece buenos balnearios, lo mismo desde el punto de vista estrictamente medicinal que en el aspecto del «confort» y de la belleza. Y he aquí por dónde la innumerable riqueza del territorio español satisface también completamente esa necesidad. Pasan de noventa los balnearios de importancia que existen en España, que bien podría llamarse el país de las aguas medicinales, lo mismo que el de los paisajes bellos o el de la variedad magnífica. La lista completa de balnearios no es de este lugar. Bastará que recordemos algunos cuya fama se acrecienta de día en día. Tal así, Panticosa, en el corazón del Pirineo, en la provincia de Huesca; Solares, en la provincia de Santander; Alhama de Aragón, en la provincia de Zaragoza; Marmolejo, en la provincia de Jaén; Archena, en la de Murcia; Mondariz y la Toja en Pontevedra; Cestona, en Guipúzcoa; Montemayor, en Cáceres, etcétera.



La cascada «Cola del Caballo», en el Monasterio de Piedra



Los Pirineos aragoneses (Fotos Mqs. Sta. M.ª del Villar)

PAISAJES Y JARDINES

Y este viajero que atraviesa España en todas direcciones, ya en busca del punto más adecuado para soportar bien los rigores de una estación o persiguiendo el balneario donde ha de hallar el alivio de sus males, ¿qué paisajes contempla? Por fuerza hemos de referirnos otra vez a esa nota de variedad que constantemente da España ante los ojos de quien la visita. Todo género de paisajes admirables por su grandeza bravía o su dulzura suave se pueden encontrar en España. Como tipo de paisaje abrupto, de una grandeza sombría: Despeñaperros, los infiernos de Loja, el Tajo de Ronda...



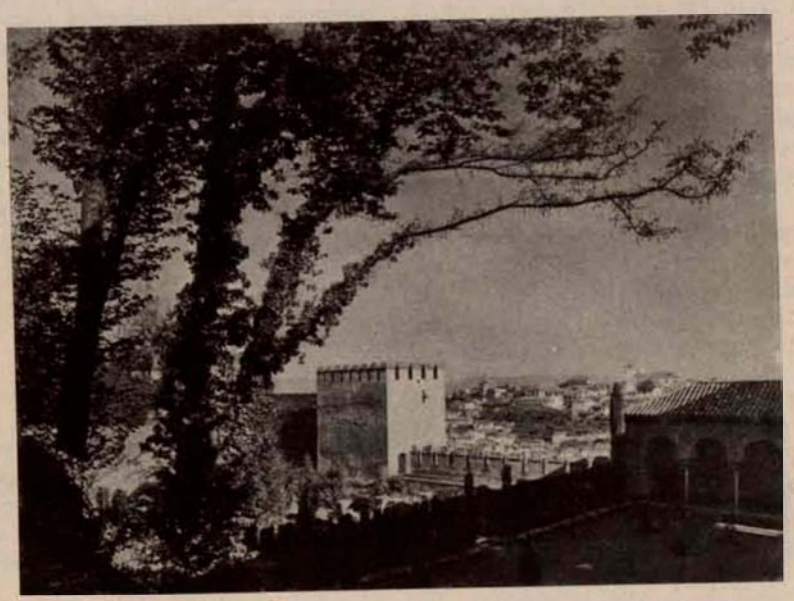
El jardín de los poetas, en la Alhambra de Granada



Los jardines de la Alhambra, y al fondo el Generalife

Ejemplo de paisaje montañoso y agreste, la sierra del Guadarrama, los Pirineos, la sierra de Gredos, el puerto de Reinosa, el puerto de Pajares... Lugares de idilio, las rías gallegas; campos fecundos y productivos, los avellanales de Tarragona, los naranjales de Valencia, los palmares de Elche, los olivares de Sevilla, los viñedos de las provincias de Córdoba y de Cádiz y los de la Rioja en Logroño; tierras soleadas, esteparias, de inmensos horizontes, en Castilla, en Aragón, en la Mancha; paisaje único de roca volcánica, erizada, fantasmagórica, la montaña de Montserrat, en Barcelona...

Más aún. Todo esto es lo natural, lo que la naturaleza brinda generosamente. ¿Y el paisaje preparado, adornado por el hombre? ¿Qué ofrece España al amante de los bellos jardines? De norte a sur y de este a oeste, las residencias reales y señoriales, los viejos alcázares presentan una variedad riquísima de bellos jardines de todos los estilos. Barcelona cuenta con el Laberinto y el Parque Güell; Mallorca, con el jardín de Alfabia; Valencia, con el de Monforte; Pontevedra, con el de la Oca; la provincia de Madrid, con los de la Moncloa en la capital, los maravillosos de Aranjuez y los de El Escorial en el monasterio de este nombre; la provincia de Segovia, con los de La Granja, sembrados de fuentes y de surtidores de encanto; Sevilla, con el parque de María Luisa y los jardines del Alcázar; Granada, con los de la Alhambra y el Generalife, etc.



La Alhambra de Granada

Naturaleza bravía, naturaleza cultivada, naturaleza engalanada, pasmosa variedad de climas; he aquí lo que en este aspecto ofrece al turista la tierra española.



El Generalife, jardín de ensueño

LOS DEPORTES TURÍSTICOS

Los deportes se hallan en España en una etapa de pleno y activísimo desarrollo. Puede asegurarse que el extranjero que nos visite hallará facilidad para cultivar su deporte favorito en cualquier época del año.

Los deportes marinos, todo lo que puede comprenderse bajo la palabra inglesa «yachting», tiene su principal asiento en el Cantábrico; pero en términos generales se puede afirmar que no hay puerto de relativa importancia que no cuente con su club náutico y organice regatas de todo género.

Las ciudades españolas que van a la cabeza en este punto son Santander, San Sebastián y Bilbao, donde las regatas tienen ya una tradición. El extranjero más exigente hallará en esas ciudades todos los elementos para el cultivo de los deportes náuticos y la compañía de excelentes deportistas que serán a la vez amistosos y temibles competidores. Siguen en importancia a las tres ciudades citadas Barcelona, Gijón, La Coruña, Alicante, y después —ya lo hemos dicho— todas las que posean un puerto de alguna importancia.

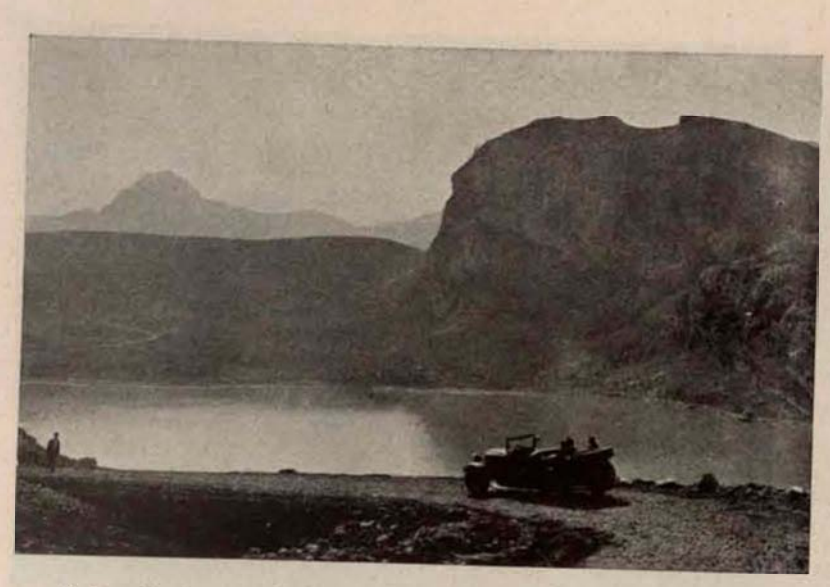
Otro deporte que ha progresado enormemente entre nosotros es el «golf». Hasta hace pocos años sólo existía el Real Golf Club de Puerta de Hierro, que posee un buen campo en Madrid. Hoy pueden citarse al lado de éste, como campos de «golf» de primer orden y en el mejor estado, el de Neguri, en Bilbao; el de Lasarte, en San Sebastián; el de Sevilla, el de Málaga y otros. Santander, que creó una Sociedad de «golf» hace dos años, cuenta ya con dos campos magníficos. Los cultivadores de este deporte en España son, por lo general, buenos jugadores.

El «polo», deporte aristocrático por excelencia, se hallaba hasta hace unos dos años recluído en los límites estrechos de la más elevada sociedad. Recientemente ha pasado a ser uno de los deportes militares y son, por lo tanto, en buen número los equipos de «polo» con que contamos. Los principales centros polistas de España se hallan en Madrid, Barcelona y Bilbao.

Las carreras de caballos, el gran deporte moderno, que tanto



Las fuentes de Granada, en el Generalife





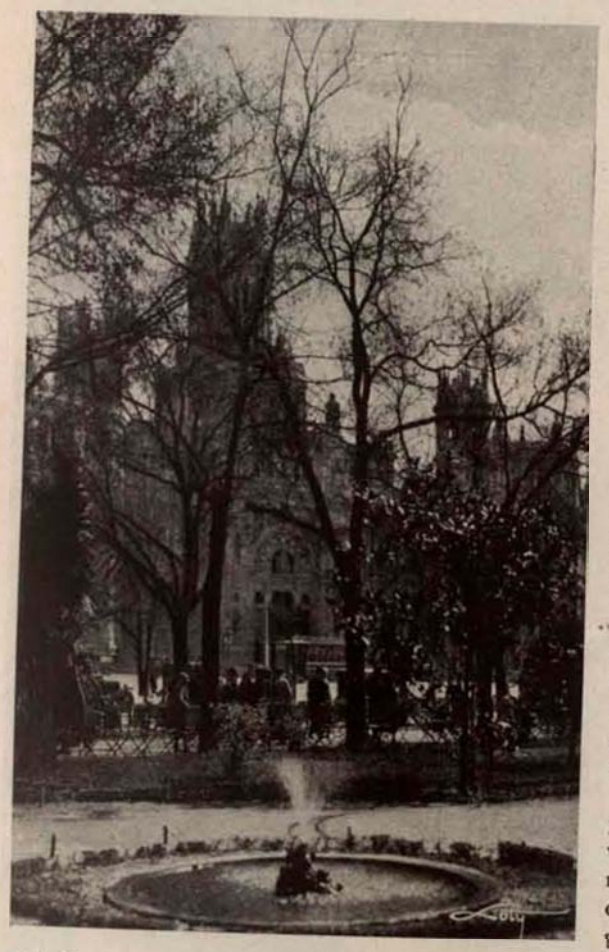
El lago Enol, cerca de las cumbres de los Picos de Europa, y los Pirineos, y las sierras y montes decoran toda la Península, ofreciendo al turista excursiones imposibles de lograr, por su variedad y belleza, en ningún otro país del mundo

(Fotos Mqs. Sta. M.ª del Villar)

concurso de gente atrae, se cultiva con éxito en las principales ciudades españolas. Este año de 1929 figurará Sevilla a la cabeza de este deporte, con la celebración de unas espléndidas carreras de otoño. Los centros donde existen hipódromos en condiciones, donde se corren cuantiosos premios, son, además de Sevilla, Madrid, San Sebastián y Barcelona. En cuanto a concursos hípicos, puede decirse que los hay en todas las capitales de provincia y ciudades importantes, que los celebran con motivo de sus ferias y fiestas anuales. Los concursos hípicos de más valía son los de Madrid y Barcelona y luego los de Burgos, Ferrol y San Sebastián.

El automovilismo tiene dos focos de atracción de verdadera importancia: San Sebastián y Barcelona. En estas ciudades se organizan las principales pruebas. San Sebastián presencia los concursos de más carácter internacional, a los cuales concurren los principalos corredores de Europa. En Barcelona tienen lugar más cantidad de pruebas y existe un bello autódromo, uno de los pocos con que cuenta el continente europeo.

En Barcelona, precisamente, se celebrará el 20 de octubre de este año la prueba motociclista más importante del mundo. Se correrá el Gran Premio de Europa. Pronto contará la capital de Cataluña con verdaderos motódromos con pista de ceniza, que son la última palabra de este deporte. En cuanto al ciclismo, está verdaderamente desarrollado. Dos pruebas —la Vuelta al país vasco y la vuelta a Cataluña— se celebran anualmente entre otras, y a ellas acuden los primeros ciclistas europeos.



Madrid, centro y capital de España, reúne las simpatías y bellezas con profusión...

(Foto Loty)

No podemos pretender en esta ojeada rapidísima sino la enumeración de los aspectos deportivos de importancia real. El «tennis», por ejemplo, es un deporte cultivadísimo entre nosotros, y es notable el progreso en cantidad de los elementos a él dedicados.

Para los deportes de invierno cuenta España con dos grandes centros organizados que celebran importantes concursos de esquís: el Guadarrama, en la provincia de Madrid, y La Molina, en el Pirineo catalán, provincia de Gerona. Este último es de mayor importancia para el turista, porque en él se verifican grandes concursos internacionales.

Considerando los deportes desde el punto de vista estrictamente turístico, no hemos hablado de los deportes espectaculares, que han alcanzado en España extraordinaria difusión. Tal así el «fútbol» organizado hace tiempo en todas las provincias y que es, sin duda, el espectáculo deportivo que más poder de atracción ejerce sobre la multitud.

Por último, una fiesta eminentemente popular y española, que acaso no pueda llamarse deporte, no debe quedar con todo sin una alusión en este lugar. Nos referimos a la fiesta nacional de los toros. Se ha fantaseado tanto por los desconocedores de la fiesta acerca de su supuesto carácter bárbaro, con olvido de las circunstancias que la hacen alegre y luminosa entre todas, que conviene fijar sin pasión los términos. Por otra parte, el toreo cuenta con aficionados de calidad entre nuestros visitantes del extranjero, y es una nota típica y popular, cuyo interés no puede desconocerse y cuyo valor representativo hay que comprender. Las corridas de toros se celebran durante la primavera y el otoño en todas las poblaciones importantes de España. En algunas también continúan durante la estación veraniega.

EL ATRACTIVO INTELECTUAL

Sobre todas estas excelencias materiales ofrece España al turista un panorama espléndido de goces intelectuales y sentimentales. Pensemos, en efecto, en el viajero culto y estudioso que ama el silencio del archivo o la biblioteca, que siente en su espíritu la noble atracción del pasado histórico. Para él guarda España un verdadero paraíso de los deleites intelectuales más puros. Reorganizados, en su mayoría, *magníficos*, en flamante situación, los archivos españoles se presentan hoy a los ojos del hispanista con una atracción irresistible. Si Gautier y Mérimée, si Prescott y Wáshington Irving pudieran volver a ellos, se les pasarían los días en sabrosa meditación y nunca saldrían de sus ámbitos. El Archivo nacional histórico, el de la Corona de Castilla, que guarda como precioso tesoro la antigua ciudad de Simancas; el de la Corona de Aragón; el magnífico de Indias, que conserva en la maravillosa Casa Lonja la ciudad de Sevilla, por no citar sino los de capital importancia, ¡cuántos preciosos datos y maravillas no encierran sobre la historia del mundo, cuando España llevaba la hegemonía de Europa y civilizaba todo un nuevo continente! Del mismo modo son centros culturales de gran atracción para los espíritus cultivados la Biblioteca



mientras Toledo, la capital artística, casi en el centro también de la península, atesora prodigios de arte con verdadero derroche

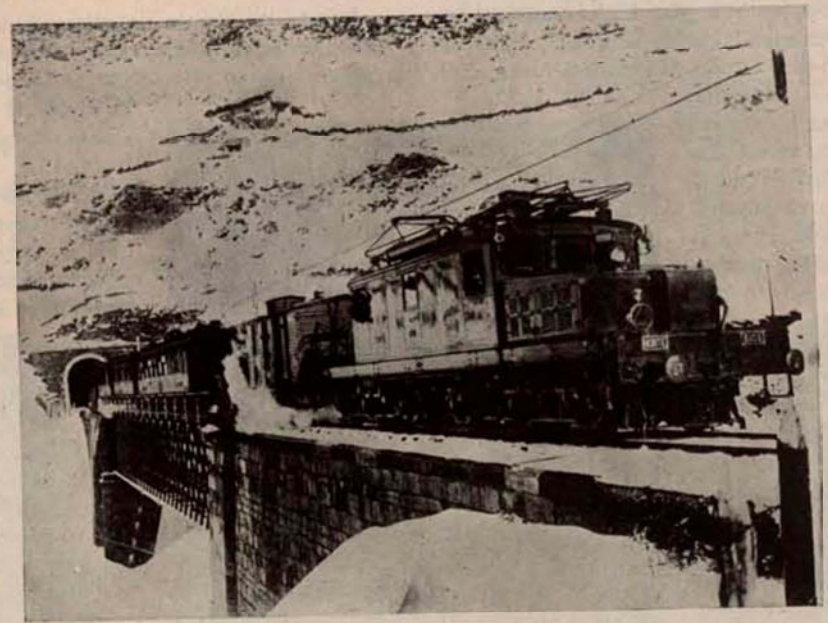




La Semana Santa en Sevilla es única en el mundo, por sus Cofradías y sus procesiones singularísimas, que constituyen un encanto más de la ciudad imponderable

Nacional madrileña, por donde ha desfilado la legión de historiadores más selecta de Europa; la Biblioteca Colombina, de Sevilla; la de Menéndez Pelayo de Santander; la biblioteca «América», de Santiago de Compostela; el Centro de Estudios Históricos, de Madrid; el «Institut d'Estudis Catalans», en Barcelona; la magnífica Biblioteca Escurialense, tan rica en preciados manuscritos.

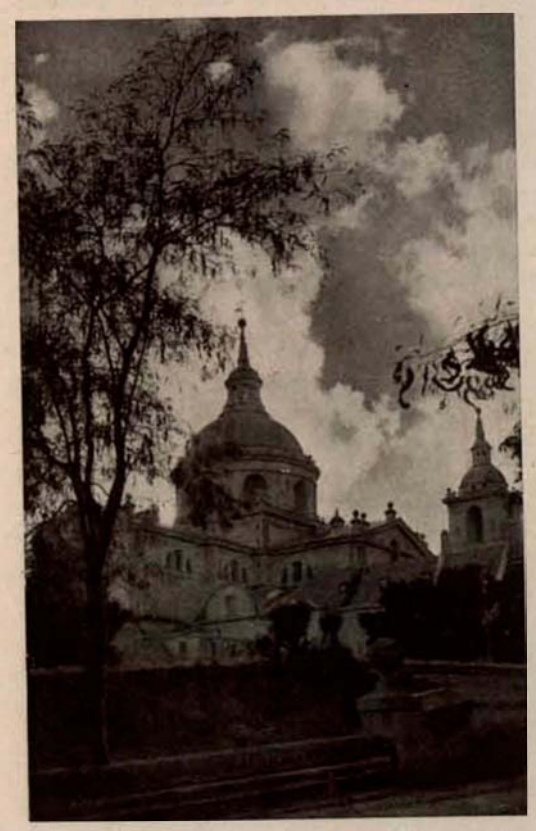
Al lado de estos focos de cultura deben figurar para el turista los cursos para extranjeros que organizan nuestras Universidades, particularmente la de Madrid, y el Centro de Estudios Históricos, y los agradables cursillos veraniegos que desde hace años se dan en la pintoresca ciudad de Jaca, junto a los Pirineos, donde se ha establecido una espléndida residencia de estudiantes.



Los ferrocarriles españoles, parte de ellos electrificados, ofrecen al viajero panoramas de todos los aspectos, al par que las más modernas comodidades

EL PARAÍSO DEL ARTE

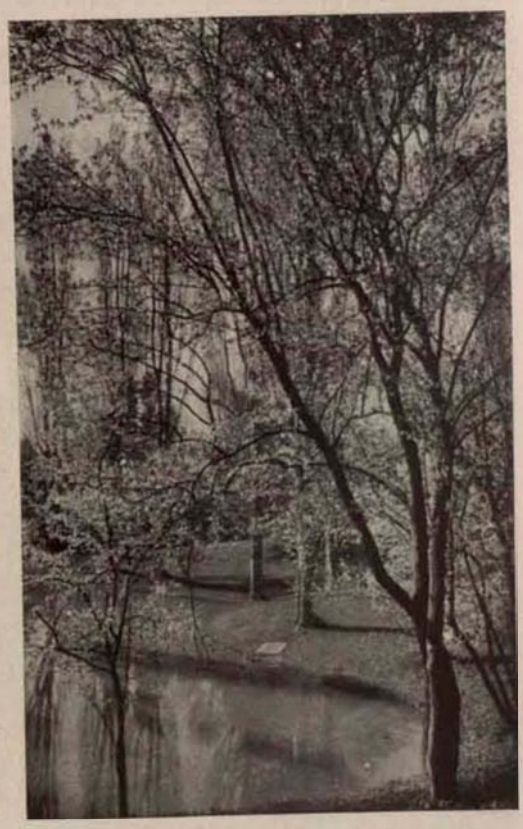
Con el deleite espiritual corre pareja el del sentimiento que suscita la contemplación del arte. En este punto casi resulta superfluo exaltar las maravillas de España, que ofrece, sin duda, la síntesis más completa de todos los estilos y escuelas. En este mismo libro se reseñan mil aspectos variadísimos del arte español y está fuera de nuestro propósito, meramente expositivo, el análisis minucioso de nuestra incomparable riqueza monumental y artística. Pero es fuerza pensar en el viajero del arte. Si siente el placer de contemplar las misteriosas curiosidades prehistóricas, España le brindará los dólmenes de la Cueva de Menga, los Millares de Almería, las «taulas» y «talayots» de Baleares o la encantadora Cueva de Altamira, prodigioso museo de pintura prehistórica. Está fuertemente impresa en nuestro suelo la huella de la civilización ibérica, y cada día salen a la luz nuevos monumentos de arte curioso y singular. Si el turista gusta de la magnificencia del arte romano, ha de saber que no existe en el mundo un acueducto como el de Segovia, ni puente más bello que el de Alcántara. Y podrá en Mérida, en Tarragona, en las poéticas ruinas de Itálica reconstruir toda la historia romana de nuestro territorio, que tanto asimiló la cultura del poderoso imperio y tan ilustre serie de oradores, poetas, filósofos y artistas le devolvió.



Las riquezas artísticas de España: El Escorial, Toledo, Sevilla, Salamanca, Guadalupe, Santiago, Ávila, Granada...

El arte visigodo, que implanta en España el pueblo civilizador que sustituye al romano, florece en las basílicas de San Juan de los Baños, de Palencia, y San Pedro de la Nave, de Zamora, entre otras. El románico tiene monumentos venerables en San Isidoro, de León; en la Colegiata de Toro, en Zamora y en Salamanca. La nota más original en este estilo la ponen en España las basílicas asturianas del siglo IX, que son los más claros preliminares románicos en el mundo, y la nota cumbre la soberbia catedral compostelana, con su Pórtico de la Gloria, digno del paraíso. El arte ojival se encuentra en nuestro país gallardamente representado en las catedrales de León, Burgos, Toledo, Salamanca y Sevilla, esta última el templo mayor de España y la basílica gótica más amplia del mundo. Finalmente, entra en nuestra patria con notable pujanza la corriente renacentista y se reproduce con un carácter propio y nativo en todas sus variedades. Recordemos la catedral de Granada, el Ayuntamiento de Sevilla, la Universidad de Alcalá, el Alcázar de Toledo. Luego, dentro del mismo estilo, la influencia italiana que impone el arquitecto Machuca en el Palacio de Carlos V, en Granada, y, sobre todos estos monumentos, con la pureza de las severas líneas herrerianas, la mole ingente de El Escorial. Y llega a España el barroquismo, donde impone los nuevos cánones Churriguera, y se multiplica asombrosamente la orfebrería de piedra en la Plaza Mayor, de Salamanca; en el Palacio de Dos Aguas, de Valencia; en la riquísima Cartuja granadina, para advenir después la influencia académica, que culmina en el Palacio Real de Madrid, uno de los primeros de Europa.

Consideración especial merece, por su singularidad extraordinaria, el arte árabe, que deja en nuestro país tesoros únicos, de soñadora contemplación. Tres monumentos hemos de citar tan sólo, por ser los representativos de las tres fases sucesivas que atraviesan el arabismo artístico en España. El período llamado de formación produce la maravilla de la sin igual mezquita cordobesa, con sus centenares de columnas de jaspe y mármol, que construye Abderramán I, el instaurador del emirato independiente, y que termina su hijo Hixem. El de transición o sevillano se plasma en la ga-



... y los jardines y parques españoles son de un encanto imposible de imaginar

(Fotos Loty)

llarda torre hispalense, la Giralda, prodigio de esbeltez arquitectónica, y en el regio Alcázar de Sevilla, que se termina en plena época mudejárica. El de perfección o granadino, en fin, culmina en la Alhambra, el bello palacio de los reyes nazaritas, cuya contemplación justifica por sí sola un viaje al turista amante de las artes.

La escultura española corre pareja con esta espléndida floración arquitectónica. Es sobresaliente en todos los estilos y variedades, y omitimos su descripción general para fijarnos tan sólo en su aspecto más característico y único. Cuando en Europa se generaliza el barroquismo, España produce dentro de él una forma nueva: la imaginería. Es numerosísima en nuestro país la lista de los imagineros o escultores que labran la madera y la encarnan para llenar de magníficas imágenes religiosas los altares de nuestros templos. Destaquemos a la cabeza de los imagineros a Juan Martínez Montañés, sobre el que se hace un detallado estudio en otro lugar de este libro, y citemos los nombres inmortales en la plástica española de Juan de Mena, Gregorio Hernández, Juni, Berruguete, Salcillo, Roldán y La Roldana.



En Madrid hay hoteles de la mayor capacidad de Europa...

Tres núcleos principales, además de toda la riqueza pictórica esparcida por catedrales e iglesias, ofrece España como atracción turística para el estudioso de la pintura. En primer lugar, el Museo del Prado de Madrid, donde existe la colección más rica del mundo. Los primitivos españoles, Tiziano, Rubens, Velázquez, Goya y «el Greco», no se pueden estudiar plenamente sin recorrer sus salones. En ellos existen de cada escuela un grupo representativo de obras de incalculable valor. La italiana es de las más completas. No falta en ella la representación de la escuela romana, de la lombarda, de la veneciana, de la florentina. La misma de Umbría y la paduana están representadas con curiosísimos cuadros, como el «Tránsito de la Virgen», de Mantegna. No digamos nada de la escuela flamenca, desde los primitivos Van Eych y Van der Weiden hasta la propia escuela de Rubens y sus sucesores. Pero lo más maravilloso, sin duda, en nuestro primer Museo son los salones de Velázquez y Goya, los dos más altos valores de nuestro arte pictórico.

Al lado del Museo del Prado han de citarse los provinciales de Sevilla y Valencia. El primero es fecundo en obras de la gran escuela sevillana que presiden Murillo, Zurbarán, Valdés Leal y Pacheco. El segundo es en primitivos aragoneses y valencianos el más fecundo de España, y además presenta magníficos cuadros de los grandes maestros Ribalta y el «Espagnoletto». Citemos, por último, el de Barcelona, con su soberbia colección de primitivos; la sacristía de la catedral de Toledo, con su espléndida colección de «Grecos», completada por el famoso cuadro de la iglesia de Santo Tomé, «El entierro del conde de Orgaz»; la sacristía de El Escorial, cuyo testero preside el cuadro de la «Sagrada Forma», de Claudio Coello, y el Museo de Escultura policromada de Valladolid.



... y en Sevilla el más lujoso del mundo...

Esta riqueza natural y artística española está animada por el dinamismo pintoresco de una vida donde acaso se cifre más que en ningún otro motivo la variedad tan singular que ofrece España como el más sorprendente de sus atractivos. Aquí tiene cabida una gama infinita de matices psicológicos. En pocos países se da, en efecto, en un todo armónico nacional, en un alma única y definida, la serie de tipos, caracteres y costumbres tan diversas que forman el cuadro del regionalismo español. Al lado de la vida externa cosmopolita y europea de nuestras grandes urbes, la vieja intimidad de las viejas ciudades españolas, que conservan el aroma de su historia tradicional. Junto a los hombres fuertes de Vasconia y los recios temperamentos de Cataluña, la dulzura de los galaicos y la alegría expansiva de los proverbiales andaluces. Y estos matices, más que psicológicos, casi etnológicos, se multiplican en la variedad de las costumbres, en el colorido de las fiestas, en el contraste de las canciones, en el porte de las mujeres, en los encantos de la vida diurna de trabajo y en la escondida y cristiana del hogar.

Anotemos aquí, entre los festejos más característicos, los «mayos» de Galicia, las célebres fallas valencianas, las populares verbenas madrileñas, las ferias andaluzas. Lúcense en tales fiestas los trajes típicos y constituyen los bailes y danzas su más poderoso atractivo. Hay que citar, entre éstos, a las proverbiales jotas aragonesas, la dulce sardana de Cataluña, los melosos bailes gallegos, como la «muñeira», acompañados por el son de la gaita, el «aurrescu» vasco y las alegres seguidillas andaluzas.

Otra serie de fiestas que alcanzan en España un extraordinario esplendor son las procesiones religiosas y las típicas romerías. No hay población en nuestro país que no celebre su Semana Santa o el día de su Patrón con procesiones, en las que resaltan armónicamente combinados los matices históricos, artísticos y pintorescos. Sobre todas descuella la Semana Santa de Sevilla, donde al arte se le une la riqueza en los fastuosos mantos y en las alhajas que lucen las imágenes. Al lado de la sevillana hay que citar la de Murcia, con las célebres esculturas de Salcillo; la de Valladolid, donde recorren triunfalmente la ciudad los «pasos» de Gregorio Hernández y Juan de Juni, y, finalmente, la de Málaga, que ha tomado notable incremento en estos últimos años.

Finalmente, son muy populares en España las romerías a santuarios religiosos, donde descuellan los mil matices de tipismo en que es tan fecundo el pueblo español. No podemos olvidar, porque nos dejó imborrable recuerdo, la del Rocío, en Andalucía, en la que los romeros recorren en atadas carretas la vasta llanura marismeña del Guadalquivir hasta el santuario de Almonte.





con instalaciones tan completas, artísticas y suntuosas, que prueban el alto grado de perfección a que ha llegado la industria hotelera en España (Fotos Loty)

LAS BELLEZAS DE ESPAÑA

EL TURISMO Y LAS COMODIDADES

CARTA ABIERTA A UN EXTRANJERO CURIOSO

POR

LUIS NUEDA

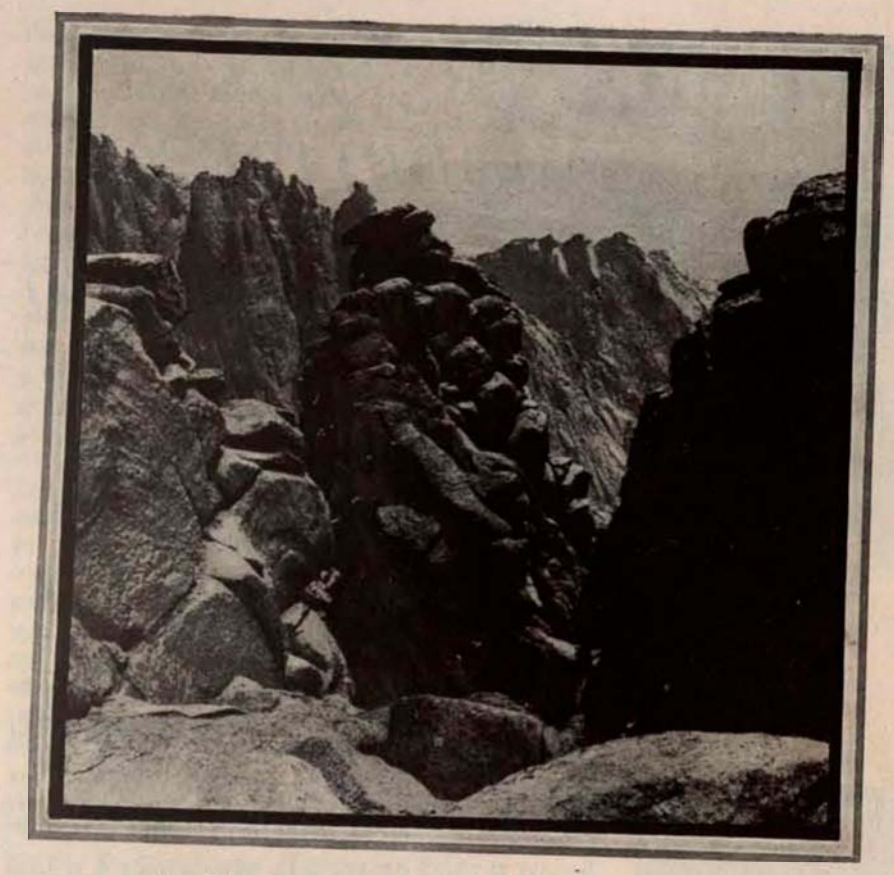
Me place de tal modo marchar a campo traviesa, huyendo de la fácil andadura de los caminos trillados, que para responder cumplidamente a su amable epístola no sé cómo conciliar la mundana cortesía con aquella mi arraigada afición. Decirle —según usted desea— cuáles son los puntos de España que consi-dero dignos de figurar en un programa de recorrido para personas de refinado gusto artístico y amantes de las bellezas naturales, equivaldría a redactar una voluminosa guía de viajeros..., *y a mí me faltan la habilidad y la vocación necesarias para esos menesteres. Me hallo, pues, frente a un primero y nada despreciable obstáculo. Pero, además: suponiendo que yo fuera capaz de planear un itinerario ideal —cosa que está muy lejos de la realidad—, ¿cómo habría de atreverme a recomendársele a usted, ignorando si sus gustos y aficiones se hallan de acuerdo con los míos y desconociendo igualmente su criterio acerca de la cuestión* comodidades?...



El altar mayor de la Catedral de Toledo. (Foto L. Nueda.)

Piense usted que para los aficionados a ese género de turismo, tan en boga actualmente y que —al decir de los cronistas que alentaban el apedreamiento de caravanas de extranjeros en París— tiene por objeto principal hacer estudios comparativos experimentales de la rapidez y lujo de los ferrocarriles y de la suntuosidad de instalaciones y los primores culinarios de los hoteles, España no es una tierra de promisión. Excepto media docena de grandes capitales y otras tantas líneas férreas de importancia, mi país no puede interesar a esos sibaritas que juzgan incómodo... y hasta depresivo no viajar siempre en cochecama y no hospedarse en un Astoria, *un* Carlton, *un* Schweizerhof *o un* Ritz. *En cambio, a quienes tengan de la comodidad un concepto más amplio y otorguen a las piedras viejas, a los cuadros y a otros recuerdos históricos una importancia no menor que la correspondiente a unos* Œufs à la Meyerbeer *o a una* Suprème de Turbot, *España puede brindarles numerosas poblaciones y regiones enteras que, por diferentes conceptos, merecen ser exploradas... aunque no todos los hoteles de ellas sean* Palaces *y lo quebrantado del terreno impida, muchas veces, a los ferrocarriles marchar con la vertiginosa velocidad acostumbrada en otros países de suelo menos escabroso. Y, en fin, crea usted que para aquellos pocos que consideran la emoción estética superior a los deleites materiales, y para los que prefieren yantar en una posada de aldea, y aun dormir a cielo abierto, antes que ver profanada la quietud augusta y rota la sublime armonía de la Naturaleza con el bullicio irritante y la odiosa estructura de un* Grand Hotel *moderno edificado al pie de riscos inaccesibles, en el sagrado misterio de un bosque o junto a la blancura inmaculada de las nieves eternas... para ésos, España abre generosamente los brazos y se ofrece toda entera con la plétora inagotable de sus encantos.*

Ahora bien: dada esa variedad de facetas que el turismo en España puede ostentar, ya comprenderá usted que si yo redacto un itinerario pensando en los trafagantes del primer grupo indicado, va a resultar tan exiguo que mis compatriotas, y tal vez



«Los Galayos», en la Sierra de Gredos. (Foto L. Nueda.)

usted, se indignarían... con muchísima razón. Si atendiese a los de la segunda categoría, iba a tener que transcribir el Baedeker*..., y mi genialidad y modernismo son todavía harto escasos para disculpar un plagio. En fin, si, permitiéndome suponer que usted comparte las ideas del tercer grupo, le recomendase toda España como digna de su visita, es posible que desdeñase mi consejo, por creerle hijo de un patriotismo exagerado.*

Resulta, pues, que, dadas esas dificultades, creo preferible desistir de la para mí estéril e ingrata labor de hacer programas turísticos, esperando que usted sepa absolverme de la aparente descortesía que ello representa. Y para que no pueda pensar que cuanto dejo dicho es sólo un galante efugio, encaminado a abreviar la respuesta a su carta, dentro del escaso tiempo de que dispongo comentaré otros extremos de la misma que, como español, entiendo que no debo dejar sin algunas observaciones.

Conste, ante todo, que no padezco hipertrofia de la circunvolución del patriotismo. Yo amo la tierra en que nací; amo, con amor entrañable, su hermosa lengua; amo sus bellos paisajes... y amo otras muchas cosas, cuyo amor no ofusca mi razón ni me impide conocer y lamentar nuestros defectos..., aunque no me solace describiéndolos y afeándolos. Pero, ese mi patriotismo se halla tan distante de la pa'riotería a' uso, que jamás ha influído, ni puede influir, en la sinceridad e independencia de mis juicios. No tema usted, pues, ver coartada mi imparcialidad por ningún otro sentimiento.

* * *

Empezaré por declararle, sin ambages, que nunca pensé que las falsas españoladas, literarias, pictóricas y cinematográficas, que por el extranjero corren como moneda de buena ley tuviesen poder bastante para sugerir ciertas dudas en el ánimo de las personas cultas. Veo, por la carta de usted, que yo estaba equivocado y que el mal, desgraciadamente, tiene mayor importancia de la que mi optimismo le atribuía, puesto que también la gente ilustrada toma en serio esos esperpentos y a veces los acepta como fuentes de información.

No sé con qué argumentos podría yo demostrarle que ni España es un plantel de toreadores *y majas; ni por aquí quedan más bandidos que los que en cualquier otro país se codean a diario con las personas honorables; ni nuestra tierra es una inmensa pandereta como las que, en miniatura, compran algunos de los turistas que nos visitan. Se ha gastado en vano tal cantidad de tinta para refutar esas patrañas, que empiezo a dudar de la posibilidad del éxito. Sin embargo, el reconocimiento de las dificultades no implica una forzosa resignación con ellas, y, aun juzgando titánica la empresa, creo que los hombres de buena voluntad debemos emprender una cruzada contra las majaderías inventadas por unos cuantos mercachifles, más o menos* intelectuales, *que, en realidad, sólo buscan el éxito económico de sus negocios. Claro está que tenemos los enemigos dentro y fuera de casa y que aquéllos son los más peligrosos; pero quizás ninguno es invencible. Ya existía aquí una* Comisaría regia de Turismo, *presidida por hombre tan devoto de nuestro tesoro artístico como el marqués de la Vega Inclán, y es probable que, poco a poco, merced a la labor de esa Comisaría primero, y del actual Patronato Nacional del Turismo, bien orientado y dirigido, llegue a saberse en el extranjero que en España hay algo más interesante que las mantillas y chulerías, las corridas de toros y las ferias y verbenas con que hoteleros, empresarios de espectáculos, literatos y* cineastas *procuran conquistar algunas pesetas...,*



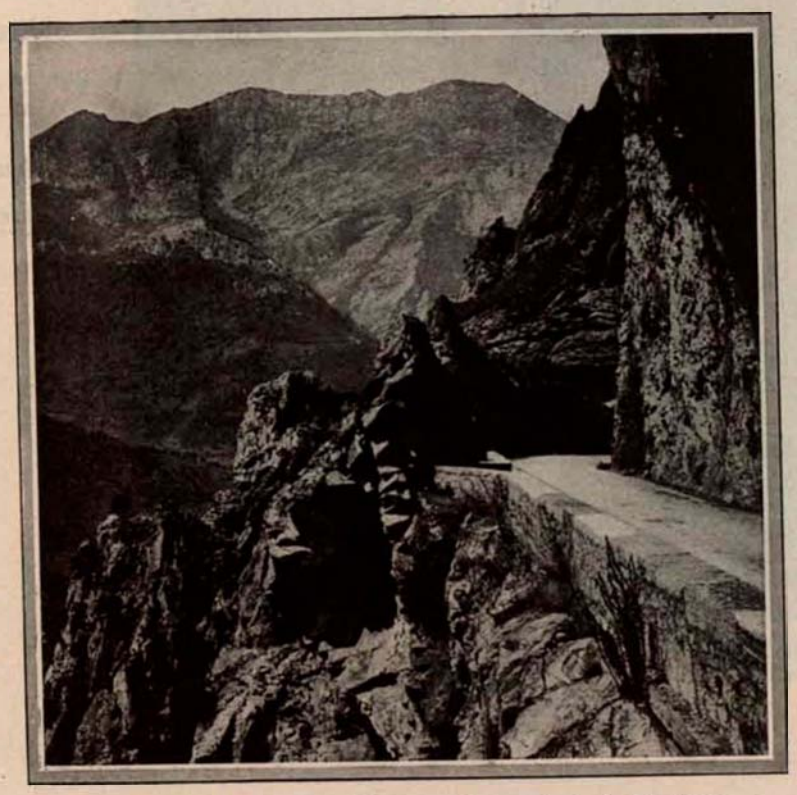
Macizo de «Los Galayos». (Foto L. Nueda).

sin preocuparse del descrédito que acumulan sobre su patria ante las personas de buen gusto.

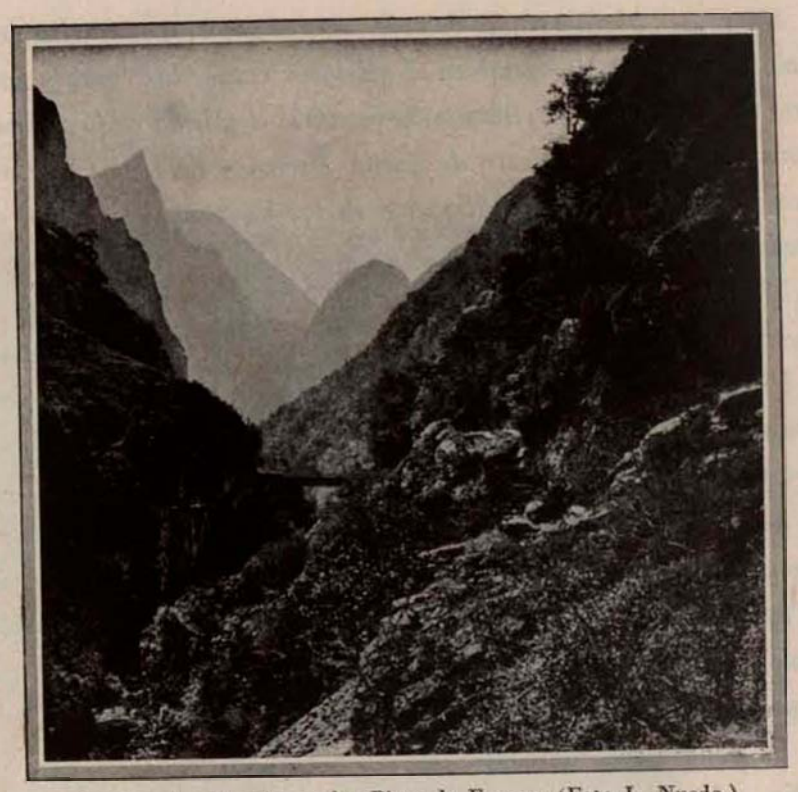
Recomiendo a usted lealmente que olvide esos carteles anunciadores de festejos que, según me afirma, le causaron un efecto contraproducente, aconsejándole que se abstuviera de visitar un país tan... goyesco. *Es verdad que en Francia, Suiza, Alemania, Italia, Holanda, Turquía y hasta en Bosnia y Herzegovina se hace, por todos los medios imaginables, una propaganda eficacísima de los* paisajes *y* monumentos *nacionales, mientras que en España la inventiva propagandista no va más allá de esos carteles que tanto enojan a usted, y, en ellos, la inspiración de los artistas casi nunca acierta a salir de los estrechos límites de un circo taurino, un traje de luces, unas mantillas y quizá algunos encapuchados con reminiscencias inquisitoriales... Mas, a pesar de todo eso; a pesar del cascote literario con que han querido ocultarse los progresos y bellezas de España, y a pesar de las imbecilidades cinematográficas que nos presentan al mundo viviendo una perpetua mascarada compuesta de frailes, monjas, toreros, chisperos y bandidos, yo le aseguro a usted que mi hermoso país vale la pena de ser visitado por las personas ávidas de gozar los más deliciosos placeres estéticos.*

No. España no es una plaza de toros. No es un vivero de fanáticos y chulos; no es una paramera; no es la tierra mísera y maloliente, seca y erial, sórdida e incivil que pintan sus enemigos... ¡y algunos de sus hijos!... España tiene llanuras esteparias y terruños sedientos. Pero...

Un lírico sabría decirle a usted cómo España es la tierra privilegiada en que el mismo rayo de sol, rútilo y deslumbrante, que besa la nieve de la montaña, resbala por la ladera hasta perderse entre los áureos frutos de un naranjo; en que una misma ráfaga de brisa estremece las frágiles corolas purpúreas de la di-



La carretera de Cangas a Riaño, en la provincia de Santander. (Foto L. Nueda.)



Camino del Pontón, en los Picos de Europa. (Foto L. Nueda.)

gital alpestre, y lleva su caricia temblorosa hasta las hojas de las plantas tropicales; se embalsama con el perfume sutilísimo de heniles y pomaradas en las regiones norteñas, y es humo aromático de encinas y retamas, pinocha y jara al pasar sobre las aldeas de Castilla; se satura con los agrestes olores del cantueso y el romero, los piornos y tomillares, en las serranías, y trema agitada por la vibración de un soberano acorde de perfumes al recibir los efluvios de ese pomo de esencia incomparable que son las provincias meridionales y levantinas, donde se mezclan las fragancias de azucenas, rosas, claveles, jazmines, nardos, azahares...

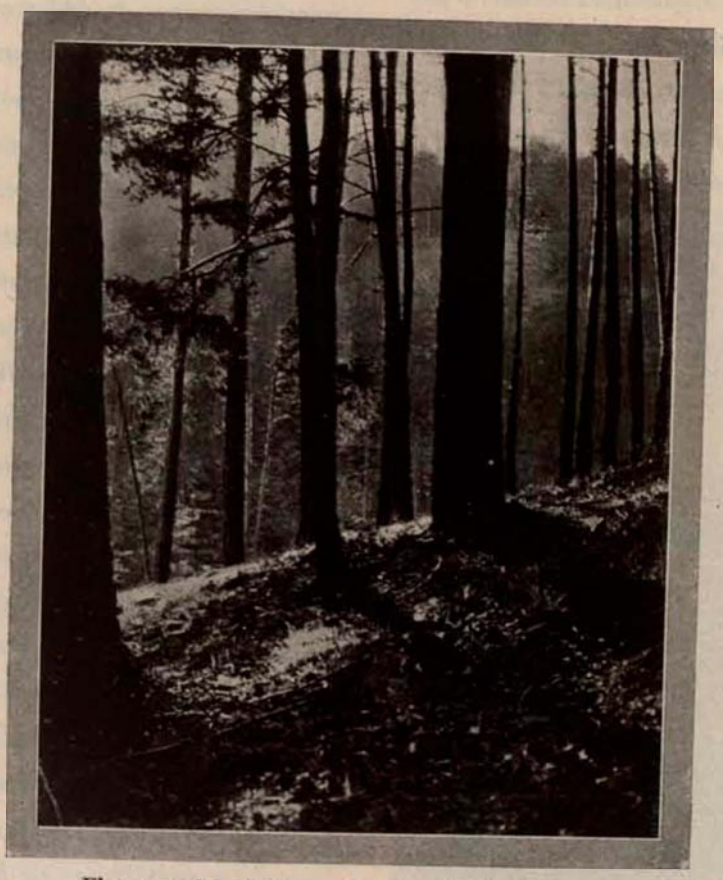
Un enamorado de la Naturaleza quizá lograse persuadir a usted de que España es un trasunto de la infinita variedad de manifestaciones que lo bello puede reunir sobre un pedazo de tierra. Y, para eso, le describiría los encantos que atesora la plácida y deleitable región navarro-guipuzcoana..., y las húmedas, fértiles, verdeantes praderías de Galicia, Asturias y Santander... y los vergeles, viñedos, florestas y olivares que se llaman Andalucía, Valencia, Cataluña, Rioja..., y los campos cultivados y los huertos olorosos y exuberantes que son gala y ornato de una gran parte del territorio. Y le hablaría a usted de la sublime majestad de esa bravía costa cantábrica, donde las olas saltan a los caminos y hacen trepidar los acantilados...; y de las incomparables rías de Pontevedra, Villagarcía, Arosa, Marín... todo calma y tranquilidad; y de las cimas blancas y altaneras del Pirineo, que se yerguen sobre los valles de Ordesa, Arán, Panticosa y Ansó, cuya indiscutible hermosura es reconocida... hasta por nuestros vecinos, los galos; y de los atormentados picachos, riscos y cuchillares de la sierra de Gredos, que dan una sensación tal de cataclismo geológico que nunca, nunca se olvida...; y de los fantásticos caminos de los Picos de Europa; y de las cumbres inmaculadas de Sierra Nevada; y de los magníficos bosques del Paular, Valsaín, la Fuenfría...

Un contemplativo capaz de más serenos goces, un espíritu delicado que supiese recogerse en sí mismo y evocar las cosas y hombres de otras épocas..., intentaría cantarle el poema de la parda y dura Castilla, de la tierra de Santa Teresa y de Isabel la Católica, de los vencidos de Villalar y de los místicos del Greco, del cardenal Jiménez de Cisneros y de nuestro señor Don Quijote de la Mancha..., tierra de héroes y de santos, tierra guardadora de tesoros emotivos, tanto más preciosos cuanto menos superficiales...

Un artista, en fin, le explicaría la plétora de maravillas que encierran nuestros museos, nuestras ciudades, nuestros monasterios, nuestras catedrales... Y le diría cómo España es un libro de historia viva del Arte, cuyas páginas, iniciadas por el hombre primitivo con las ingenuas y admirables pinturas rupestres de sus cavernas, fueron continuadas y enriquecidas por una pléyade de escultores, arquitectos, pintores, escritores y poetas, que supo colocar el nombre de su patria tan alto, tan alto, que aun no ha podido ser manchado por el lodo de la mentecatez, la envidia y la calumnia...

* * *

Si, a falta de las glosas y descripciones que yo no sé hacer, usted se conformase con un consejo desinteresado y leal, le diría, poco más o menos, lo siguiente: Venga usted a España. Las personas de refinada educación estética, y no los turistas del montón, deben venir a conocer esta encantadora tierra mía, en la seguridad de que sus bellezas naturales y artísticas les dejarán un recuerdo imborrable. Y en la seguridad, también, de que por aquí mujeres y hombres vestimos como en el resto de la Europa civilizada, no existen ya inquisidores ni salteadores de caminos, y no son mal mirados los ciudadanos que rehuyen asistir a la llamada «fiesta nacional». Por lo que usted me dice en su carta, creo que le va a costar trabajo creerme; pero yo le aseguro —confidencialmente— que hay muchos millares de españoles que jamás entran en una plaza de toros, quizá porque su sensibilidad enfermiza les impide divertirse con el martirio de unos pobres animales o porque carecen del desarrollo del gusto artístico necesario para saborear ciertas exquisiteces... o tal vez por ambas cosas al mismo tiempo. Sea por la causa que fuere, lo cierto es que no sólo sienten repugnancia por la fiesta, sino que consideran tan poco interesantes a los lidiadores como a los jiferos que sacrifican las reses para el consumo público. Por consiguiente, no haga usted caso a quienes le digan que en España es obligatoria —o poco menos— la asistencia a las corridas de toros. Y deseche también esa opinión de que los españoles adoramos el flamenquismo, el cante jondo, *la vida de claustro o el* far niente. *Aquí —como en el resto del globo— hay gran diversidad de gustos, actividades y caracteres; pero la flamenquería no es más que una lacra social que no empaña la aristocrática distinción y la noble hidalguía, generales y proverbiales en este pueblo; si hay partidarios de los cantos populares de la Bética, son muchos menos que los que saben apreciar otras melodías regionales, la* musica di camera *y los conciertos y obras de nuestras orquestas y teatros líricos, que nada tienen que envidiar a los primeros del mundo; si en España hay religiosos, también existen librepensadores, teósofos, evangélicos y otros numerosos creyentes, e incrédulos, en cuyas opiniones no se mete nadie; y, por último, si no faltan entre nosotros los haraganes e ignorantes, abundan más —afortunadamente— los hombres laboriosos y de talento. Y en el libro de oro de las conquistas de la ciencia y de los triunfos artísticos se hallan inscritos los nombres gloriosos de cientos y cientos de españoles...*



El puerto del Paular, en la sierra de Guadarrama.
(Foto L. Nueda.)

... Perdóneme usted si con esta ya larguísima epístola no supe corresponder a su curiosidad como hubiera deseado; pero atribúyalo a mi ignorancia, que no a mi descortesía. Si la amabilidad de usted me obligaba a ser complaciente, créame que lo fuí cuanto permitió mi torpeza.

Y, sin querer fatigarle con nuevas divagaciones, muy afectuosamente le saludo.



MURILLO

NIÑOS COMIENDO FRUTA
MENINOS COMENDO FRUCTAS
CHILDREN EATING FRUIT

MUNICH
ANTIGUA PINACOTECA

El Real Automóvil Club de España

por su Secretario general

Carlos Resines

El Real Automóvil Club de España es una Sociedad constituída para facilitar en nuestro país la práctica del automovilismo y el desarrollo de esta industria; procurar la mejor conservación posible de las carreteras y caminos; procurar facilidades para el cruce de fronteras; fomentar el empleo de nuevos carburantes; cooperar a la realización de manifestaciones automovilistas internacionales; agrupar a todos los partidarios del automovilismo para la defensa de sus intereses; procurar a sus miembros todas las ventajas y facilidades posibles, y, en resumen, fomentar el automovilismo en todas sus manifestaciones y las industrias que a su amparo se creen.

La importancia del R. A. C. E. ha sido reconocida por los Gobiernos y dió lugar a que se le considerara Cámara Oficial, constituyendo un centro consultivo que tiene una verdadera autoridad en todas las materias relacionadas con el automovilismo, en cuyo beneficio realiza una importante labor. Esta entidad tiene un puesto en la Junta de Transportes mecánicos, en el Consejo oficial del Motor y del Automóvil, en la Comisión Permanente del Automóvil, en el Patronato del Circuito de Firmes especiales y en el Patronato Nacional del Turismo, en cuyos organismos ejerce una constante intervención, siempre en defensa de los intereses generales y de los que especialmente le están encomendados.

Numerosas son las ventajas que ofrece a sus socios, y en breve extracto enunciaremos algunas de las más importantes.

Por lo que al paso de fronteras se refiere, el R. A. C. E. pone, gratuitamente, a disposición de sus socios pases especiales para la exportación temporal de automóviles, valederos para un año, y trípticos para cruzar las fronteras sin necesidad de efectuar en ellas depósitos o fianzas de ninguna clase o recurrir a la intervención de agentes intermediarios. Los países para los cuales expide trípticos son los siguientes:

Austria, Bélgica, Bulgaria, Checoeslovaquia, Dinamarca, Egipto, España, Estonia, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Hungría, Italia, Lituania, Luxemburgo, Noruega, Polonia, Portugal, Rumania, Suecia, Suiza y Yugoeslavia.

Para facilitar los viajes en automóvil de sus socios que se propongan recorrer varios países, les facilita gratuitamente los documentos llamados «Carnets de Passages en Douanes», que presentan grandes ventajas cuando se trata de cruzar varias fronteras, simplificando las operaciones de carácter administrativo. Dichos documentos son valederos para las Aduanas correspondientes a los países siguientes:

Alemania, Austria, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Checoeslovaquia, Dinamarca, Egipto, España, Estonia, Finlandia, Francia y Argelia, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Italia y Tripolitania, Letonia, Luxemburgo, Noruega, Polonia, Portugal, Rumania, Suecia, Suiza y Yugoeslavia.

Asimismo facilita gratuitamente a sus socios los permisos internacionales de circulación y conducción de automóviles, de acuerdo con lo establecido en el Convenio Internacional de París de 1909. Estos documentos dan derecho a los socios a conducir sus automóviles en los países convenidos y que, prácticamente, cubren el territorio de Europa, sin que tengan que someterse a un examen de aptitud para conducir, pudiendo circular libremente, sin someter sus coches a reconocimiento.

Todos los socios tienen derecho a solicitar una tarjeta de presentación para los Clubs corresponsales del R. A. C. E. en el extranjero, a los que pueden acudir para adquirir cuantas informaciones les sean necesarias. Dicha tarjeta, provista de la fotografía del socio, se facilita gratuitamente y permite utilizar los servicios de los diferentes Clubs y obtener los descuentos que se señalan en cada uno de los hoteles extranjeros que figuran en la lista que se entrega al propio tiempo que la referida tarjeta de presentación.

También en el orden internacional debemos señalar las guías y mapas especialmente preparados por la Association Internationale des Automobile-Clubs Reconnus, que ponemos a disposición de nuestros socios, a precio de coste, y que les permiten trazar los mejores itinerarios para sus excursiones por Europa.

En lo que concierne al transporte de automóviles por ferrocarril, el R. A. C. E. facilita «carnets» kilométricos utilizables en las líneas del Norte, M. Z. A., Andaluces y Sur de España, con tarifa especial, pudiendo efectuarse el transporte en vagones cerrados especiales, de cuya obtención se encarga la Secretaría del Club. Éste se encarga también, con carácter completamente gratuito, de gestionar las reclamaciones necesarias a las Compañías ferroviarias cuando se producen averías en los coches transportados.

Utilísimo es el servicio de información relativo al estado de carreteras, que permite a los socios conocer la situación de las mismas antes de emprender un viaje y decidirse por aquella que se encuentre en mejor estado. Estos informes se adquieren en cada caso particular, por correo o por telégrafo, sin que en ningún caso represente gasto alguno para el socio.

Independientemente de las guías y mapas publicados por el Real Automóvil Club de España existen itinerarios preparados de los recorridos más frecuentes dentro de la Península, en número de 34, que se entregan gratuitamente a los socios, y en el que se recopilan todas las disposiciones vigentes que regulan la materia automovilista, tanto desde el punto de vista de circulación como de tributación de vehículos con motor mecánico. En dicha publicación aparecen también datos de interés e informaciones de carácter práctico para cuantos se propongan viajar con sus coches por Europa.

Entre otros servicios tiene montada una sección que se ocupa, gratuitamente, de efectuar las operaciones de alta y baja en los impuestos, así como de asesorar a los señores socios en caso de reclamaciones y denuncias. Asimismo se encarga de gestionar la matrícula de los coches pertenecientes a sus socios en el Registro de la Jefatura de Obras públicas, así como de obtener los duplicados de los permisos de circular y conducir y patentes que hubiesen podido sufrir extravío.

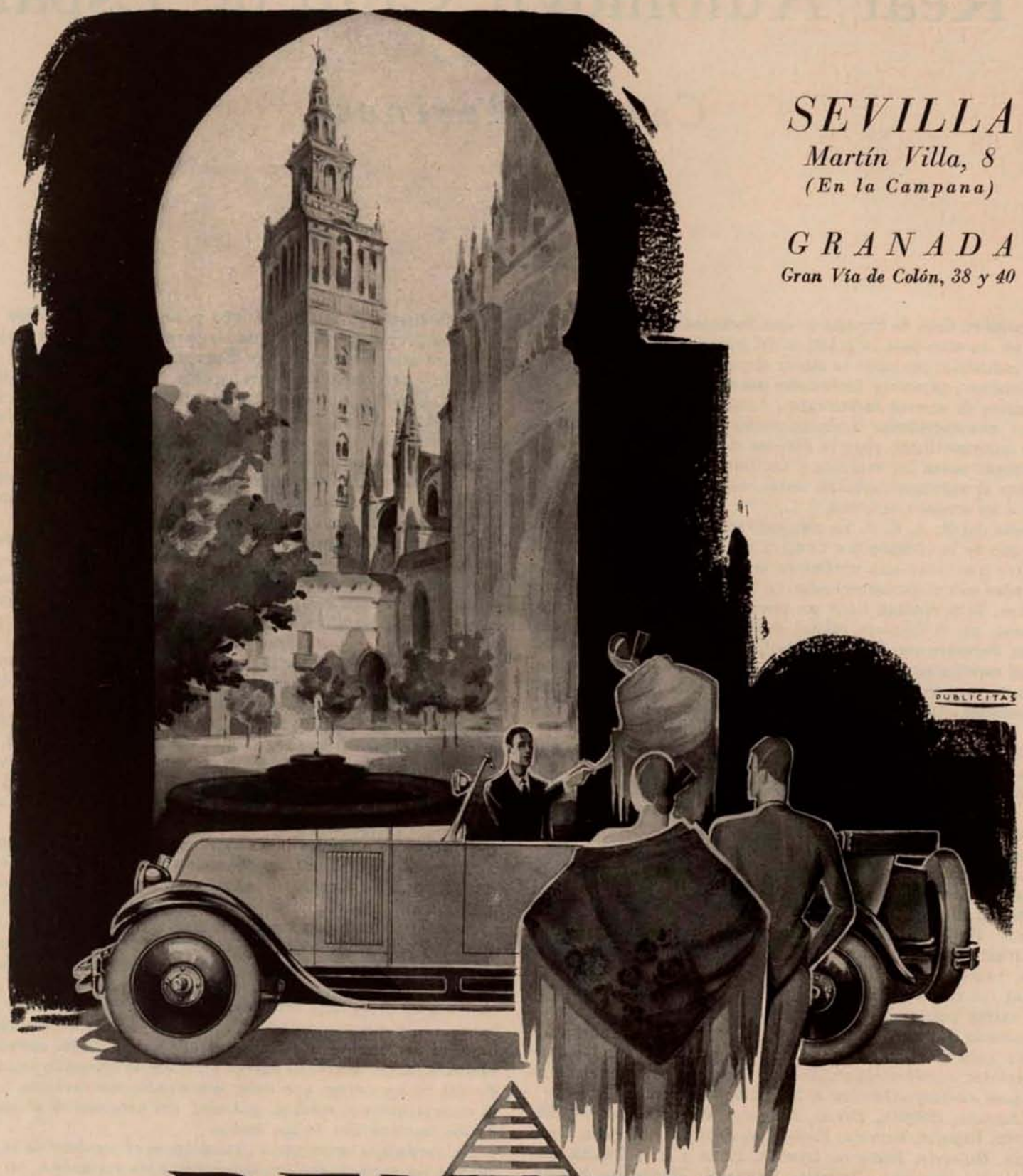
Para no hacer demasiado extensa esta enumeración, nos limitaremos a citar el servicio médico-quirúrgico, completamente gratuito para los socios, y que comprende la asistencia, en casos de accidente del trabajo, al personal inmediatamente al servicio de los automóviles de los socios, a las personas que fueran víctimas de atropello y que el socio dueño del coche estime que debe prestársele este servicio, y, por último, el reconocimiento médico, gratuito, del personal al servicio inmediato de los automóviles de los socios.

De verdadera importancia también es el servicio de seguros, que se realiza en condiciones excepcionales para los socios, en virtud de un convenio especial realizado con la Compañía aseguradora.

Debemos añadir a lo expuesto que, a pesar de que el servicio de trípticos se establece sobre la base de la reciprocidad y que en ninguna nación americana es valedero este documento, el Real Automóvil Club de España, en su deseo de conceder las mayores facilidades posibles a los turistas americanos que vienen a España con sus coches, ha puesto trípticos españoles a disposición del Automóvil Club Argentino, del Automóvil Club de Cuba, del Automobile Club of America y de la American Automobile Association.

Además, este R. A. C. E. está dispuesto a facilitar sus trípticos a todos los Automóviles Clubs de Suramérica, siempre que éstos hayan obtenido la afiliación a la Association Internationale des Automobile-Clubs Reconnus.

Será siempre un honor y un motivo de satisfacción para el Real Automóvil Club de España el recibir a los socios de los Clubs automovilistas americanos a su paso por España, pudiendo tener la seguridad de que serán siempre cordialmente acogidos y que se les facilitarán todos los informes que puedan precisar en relación con el automovilismo.



SEVILLA

Martín Villa, 8

(En la Campana)

GRANADA

Gran Vía de Colón, 38 y 40

RENAULT

S. A. E. DE AUTOMÓVILES RENAULT - MADRID (Casa Central)

Avenida de la Plaza de Toros, 7 y 9

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

LA AERONÁUTICA EN ESPAÑA

por

M. MORENO CARACCIOLO

Vocal del Consejo Superior de Aeronáutica.

Al comenzar el siglo XX funcionaba en España un servicio de aerostación militar constituído por un reducido grupo de oficiales de Ingenieros, mandados por el comandante D. Pedro Vives.

Entre los mejores pilotos de globo libre figuraban los tenientes D. Alfredo Kindelán y D. Emilio Herrera. Poco después, el deporte aéreo hizo prosélitos entre algunos hombres civiles. El duque de Medinaceli y D. Jesús Fernández Duro tuvieron globo propio, en los que realizaron atrevidas excursiones aéreas, y el año 1905 fundaban Vives y Fernández Duro el Real Aero Club de España.

Más tarde, los hermanos Wright, en América, lograban vencer la acción de la gravedad con un aparato más pesado que el aire, el aeroplano, que pronto tomaba carta de naturaleza en Europa.



Autogiro «La Cierva», notable descubrimiento español de gran trascendencia.

El campo de la aeronáutica se ensanchaba, y los pilotos de globo libre acudían a los campos de aviación para ejercitarse en el manejo de los nuevos aparatos. Kindelán y Herrera pasaron de la barquilla del aeróstato a la carlinga del avión.

Empezaba a formarse una aviación militar española, sin que faltasen, desgraciadamente, las víctimas que sellaban con su sangre los primeros pasos de la nueva arma de combate, cuando una agresión de los moros en las cercanías de Melilla originó la trágica campaña de Marruecos.

Los campos africanos tienen el triste privilegio de estrenar el avión como arma aérea. Antes de que la guerra europea perfeccionase e intensificase la aviación militar, efectuaban nuestros pilotos reconocimientos y bombardeos aéreos. En uno de ellos recibieron el bautismo de sangre los aviadores militares Ríos y Barreiro, heridos, en 1913, en Tetuán (África). En esta fecha efectuó España la primera intervención militar de los aviones, empleados también al año siguiente por los italianos, en Trípoli.

En el año 1914, la guerra se apodera de la aeronáutica y sólo se piensa en perfeccionar la potencia ofensiva de las aeronaves militares. El problema de Marruecos absorbe todas las energías de la aviación española; las escuelas de pilotaje lanzan oficiales aviadores que completan su aprendizaje bombardeando al enemigo y hasta abasteciendo posiciones sitiadas.

Se forma así un plantel de pilotos de guerra que luego han de realizar maravillosos «raids» y viajes aéreos cuando la campaña de Marruecos permita fijar la atención en las aplicaciones pacíficas de la aeronáutica.

El comandante Carrillo, derribado en plena juventud, después de haber recibido cerca de un millar de balazos en su avión y de haber regresado tres veces al aeródromo, llevando a bordo el cadáver del observador, muerto por los disparos enemigos, es un símbolo y un resumen de aquella época heroica y abnegada que tal vez no se ha apreciado en su justo valor.

Hecha la paz en Marruecos, comienzan las hazañas, más científicas que deportivas, de la aeronáutica militar con el vuelo de Franco, Durán y Ruiz de Alda a la Argentina, el de Loriga y Gallarza a Filipinas y el de Jiménez e Iglesias a la América española.

La aviación empieza a adquirir un carácter civil, sin perder del todo su aspecto militar. Una línea aérea, la de Sevilla-Larache, comienza a funcionar con éxito creciente en 1921. Sus aparatos son aún del tipo militar, y su misión principal es unir con la península una importante plaza africana. Pero es una empresa civil, dirigida por un ingeniero y piloto civil, D. Jorge Loring, y subvencionada por la Dirección general de Comunicaciones, a la que presta importantísimos servicios. Las cartas, que tardaban tres días en llegar a Larache, alcanzan su destino en dos horas escasas. La línea, servida por pilotos y mecánicos españoles, funciona con perfecta regularidad, sin que ninguno de sus pasajeros sufra un accidente mortal.

En 1927, la Unión Aérea Española, que había realizado con éxito el transporte aéreo de heridos en África por cuenta de la Cruz Roja, obtiene la concesión de una línea aérea entre Madrid, Lisboa y Sevilla. Al terminar el año funcionan las líneas Madrid-Lisboa y Madrid-Sevilla, y la Compañía Iberia inaugura la línea aérea Madrid-Barcelona, que al enlazar con la de Barcelona-Marsella pone a España en contacto con las grandes redes europeas.



Hidroavión «Dornier Wall» construído en Cádiz (tipo similar al del «Plus Ultra»)

Al año siguiente, en 1928, el Gobierno español anuncia un concurso y otorga la concesión de todas las líneas aéreas de utilidad pública a la Compañía formada por la fusión de la Unión Aérea española y de la Compañía Aero Hispania, integrada por la Iberia, por la Compañía de la línea Sevilla-Larache y por la totalidad de los fabricantes españoles de aviones, motores y accesorios. Un importante grupo de entidades bancarias aportó a la empresa su apoyo financiero.

Tres fábricas españolas comienzan a construir aviones y llegan en poco tiempo a alcanzar un grado de perfección extraordinario.

La casa Loring, que había comenzado por construir aviones Fokker, termina un aeroplano proyectado por el ingeniero militar D. Eduardo Barrón, que satisface plenamente las exigencias del servicio de aviación militar, y con el que se obtienen rendimientos insospechados, y construye una avioneta extraordinariamente original, notable por su carga útil y la seguridad de su vuelo.

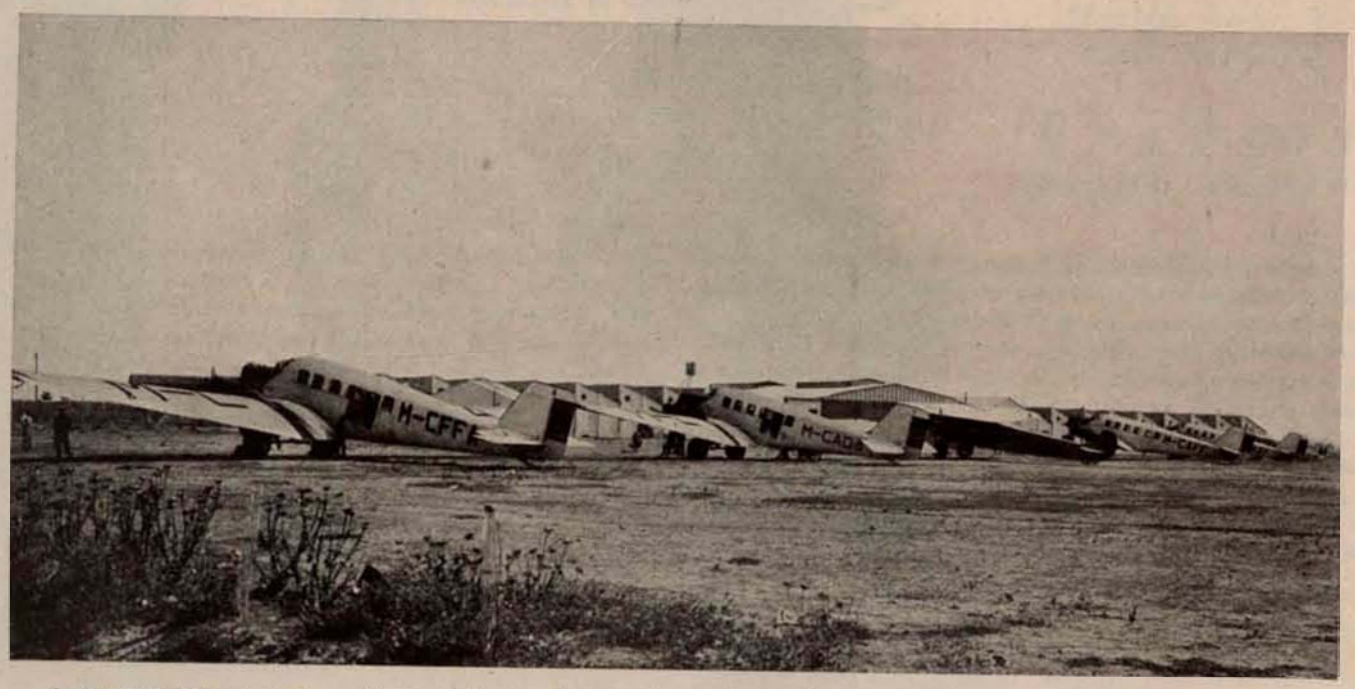
La fábrica Hispano, de Guadalajara, construye los aviones Havilland, primero, y los Nieuport, después, en condiciones que permiten compararlos ventajosamente con los similares extranjeros.

Y, por último, la Sociedad Construcciones Aeronáuticas construye una serie de aeroplanos Breguet, entre los que se destaca el «Jesús del Gran Poder», que ha realizado uno de los vuelos más importantes del mundo, y comienza la construcción de los hidroaviones Dornier, inaugurando la fabricación de prototipos con el de una avioneta metálica que abre por primera vez sus alas unos meses antes de la aparición de este escrito.

Dos fábricas de reconocida importancia industrial emprenden la construcción de motores de aeroplano: la Hispano-Suiza y la casa Elizalde construyen motores para la aeronáutica militar, con los que realizan brillantes «raids» nuestros aviadores.

España posee en los momentos actuales una industria potente, capaz de satisfacer todas las necesidades de la aeronáutica militar y civil, y un número considerable de pilotos, expertos para realizar las múltiples tareas aéreas de la paz y de la guerra, formados en la Escuela de Albacete, organizada por la Compañía Española de Aviación y que puede presentarse como modelo. También el Real Aero Club de España forma pilotos entre sus socios, y son varios los aviadores civiles que se han dedicado con éxito a la enseñanza de pilotos.

En estas condiciones puede ser interesante pasar revista a las posibilidades aéreas españolas: a lo que puede hacerse en un porvenir próximo y a los ideales que hoy nos parecen utópicos y serán realidades dentro de pocos años.



Aviones trimotores para pasajeros, de los que hacen el servicio regular de Madrid a Sevilla, Madrid a Barcelona y Madrid a Biarritz

Madrid, centro de la vida española, está a unos quinientos kilómetros de distancia de las ciudades importantes más alejadas de él. Esta distancia puede salvarse en tres horas y media de vuelo; pero también puede recorrerse en una noche de ferrocarril, y el reducido coste del transporte ferroviario y la posibilidad de utilizarlo durante la noche son hoy día dos armas que le dan una indiscutible ventaja sobre el transporte aéreo.

Sin embargo, el enlace entre dos puntos situados en los extremos opuestos de la península, tales como San Sebastián y Sevilla, por ejemplo, puede ser resuelto por el avión en términos que se escapan de las posibilidades del ferrocarril y del automóvil. Para ello es preciso que converjan en Madrid las líneas aéreas, que tengan su salida a las primeras horas de la mañana, en los puntos de la periferia, y que salgan de Madrid los aeroplanos hacia el mediodía, para rendir viaje por las tardes en los aeródromos extremos de la península.

Ofrece esta organización los inconvenientes de obligar a los viajeros a salir a hora demasiado temprana y de dificultar, por la misma causa, la información meteorológica. También es de importancia la molestia que sufren los viajeros cuando, en verano, salen de Madrid en las primeras horas de la tarde, y las dificultades que origina el calor a esas horas en la sustentación del aparato y en la marcha de los motores.

Es de esperar, sin embargo, que un aumento en la velocidad de crucero de los aviones permita modificar en breve plazo los horarios y hacer posible la puntual correspondencia de todas las líneas aéreas convergentes en Madrid.



«Jesús del Gran Poder», sexquiplano del tipo Breguet, construído en Getafe.

Hay, además, cuatro líneas de importancia mundial, que deben formar la base de la red aérea española: las que unan a la península con Francia, Italia, Portugal y África, con prolongación hasta Canarias y América del Sur.

Es inútil encarecer la importancia de la comunicación fácil y rápida entre España y Portugal. El tren que sale a media noche de Madrid no llega a Lisboa hasta las tres de la tarde del día siguiente. Un aeroplano que despegue en Madrid a las nueve de la mañana estará a las doce y media en Lisboa.

La comunicación con Francia es aún de mayor importancia. No son las razones sentimentales de amistad entre países hermanos, apartados el uno del otro más por la incomprensión que por el espacio, sino las razones de índole práctica, que nos fuerzan a buscar a través de Francia la comunicación con Europa.

Entre París y Madrid hay algo más de 1.000 kilómetros. Son ocho horas de vuelo y alguna más que absorben las paradas indispensables para no consumir con el combustible una gran parte de la carga útil del avión. En verano es de fácil realización la empresa. En invierno es más difícil y exige la seguridad de encontrar alumbrados los aeropuertos cuando el viento contrario o las perturbaciones atmosféricas prolonguen la duración del viaje.

Y esta necesidad de iluminación de campos hace pensar que esta línea debiera ser nocturna, balizada por faros luminosos y radiofaros, con aparatos multimotores que alejasen el peligro de aterrizaje por avería de motor. El viajero que saliese de Madrid a las once de la noche podría estar en París a las ocho de la mañana del día siguiente y regresar al otro día sin haber perdido más que una sola jornada de trabajo.

Los hidroaviones que salgan de Barcelona con dirección a las islas Baleares podrán alcanzar en poco tiempo las costas de Italia, y también podrán rendir viaje ne Génova los que salgan de Barcelona y vuelen sobre Marsella y la Costa Azul.

Pero la comunicación entre las islas Baleares y la península puede resolverse por vía marítima con más facilidad que la unión de España con el protectorado español en Marruecos y con el archipiélago canario.

El viaje desde Cádiz o Sevilla a Canarias en avión ofrece una enorme economía de tiempo y de molestias sobre el marítimo.

En unas diez horas podrá irse desde Sevilla a Canarias, primera escala de la comunicación aérea con América del Sur, para después tocar en las islas de Cabo Verde y llegar por último a las costas del Brasil.

Esta línea aérea entre España y la América del Sur es, sin duda alguna, la más importante de todas. Las enormes posibilidades económicas de la América del Sur atraen hacia sus costas el tráfico de Europa, y España es la estación terminal del viejo continente.

Hoy día el viaje entre España y América del Sur se puede hacer en dirigible en mejores condiciones que en aeroplano. Es cierto que Jiménez e Iglesias han saltado desde Sevilla hasta el Brasil; pero ha sido en un avión de «gran raid», en el que casi toda la capacidad de carga útil se consagraba a la gasolina. Un avión que salga de España con dirección a América del Sur ha de hacer forzosamente escalas si quiere llevar alguna carga útil, y nunca será ésta suficiente a satisfacer las necesidades del tráfico. Un dirigible, en cambio, puede ir en un solo vuelo desde Sevilla hasta Buenos Aires y aprovechar las excelentes condiciones meteorológicas del trayecto. Porque así como el camino de la América del Norte está

sembrado de perturbaciones atmosféricas, el de la América del Sur dispone de los vientos alisios, que empujan a la aeronave en el viaje de ida, y de los contraalisios (algo más elevados), que la protegen a la vuelta.

La fórmula económica que aconseja el dirigible para distancias largas y el avión para las cortas dará lugar a una línea de dirigibles entre Sevilla y Buenos Aires y a una extensa red de líneas de aviones sobre la península.

Los aeroplanos deben permitir salvar en un día la distancia entre Irún y Cádiz, Barcelona y Vigo, Sevilla y Barcelona, y deben asegurar la comunicación con París, Lisboa, Marsella, Génova y Roma.

Tanto el personal como el material de las líneas aéreas debe y puede ser español. Disponemos de pilotos habilísimos, de mecánicos expertos, de ingenieros competentes y de fábricas equipadas para suministrar los aviones necesarios.

El autogiro de La Cierva es una prueba de la altura alcanzada por el nivel científico español en materias aeronáuticas. Sin un ambiente apropiado y sin la colaboración del Laboratorio aerodinámico de Cuatro Vientos, con las ingeniosas balanzas de Olivié y de Herrera, se hubiera, sin duda, retrasado el éxito rotundo obtenido por La Cierva con su invento.

El interés con que el Gobierno atiende al progreso de la navegación aérea se ha demostrado con la creación del Consejo de Aeronáutica, primero, y de la Dirección General de Navegación Aérea, después. Al frente de estos servicios, el general Soriano, de brillante historia militar y aeronáutica, ha estimulado la instalación de los aeropuertos, habiéndolos creado ya en Madrid, Valencia y Burgos, y estando pronto a organizar las Juntas de Aeropuertos en otras poblaciones importantes. También se debe a su iniciativa la fundación de la «Concesionaria de Líneas Aéreas Subvencionadas», que explota hoy las líneas aéreas de servicio diario entre Madrid y Sevilla y Madrid y Barcelona y la de servicio alterno entre Madrid y Biarritz, preparándose para establecer en plazo breve las uniones aéreas entre Madrid y París, entre Barcelona y Baleares y entre Sevilla y Canarias. La pericia de sus pilotos, que cuentan por millares sus horas de vuelo; su completa información meteorológica y su organización de campos de socorro, hace ocupar a las líneas aéreas españolas el primer puesto, en orden a la seguridad, entre todas las del mundo.



Escuadrillas de aviones construídos en España

¿Cuál será el porvenir de la aeronáutica española? Puede afirmarse que será espléndido. No sabemos aún las sorpresas que nos reserva el porvenir. El autogiro, al evitar las pérdidas de velocidad y suprimir la necesidad de extensos campos de aterrizaje, abre horizontes insospechados a la seguridad y a las posibilidades económicas de las líneas aéreas. El motor Diesel, suprimiendo el peligro de incendio y abaratando el gasto de combustible, ha de producir también una revolución en los transportes aéreos. Tal vez los propulsores de reacción permitan los vuelos a grandes alturas y a velocidades que se acerquen al millar de kilómetros por hora.

Pero lo que es seguro es que la situación geográfica de España será siempre privilegiada, que ha de ser la estación terminal de Europa, el camino obligado para África y América del Sur y el centro probable de la red mundial de comunicaciones aéreas.



Avioneta Loring.

CET

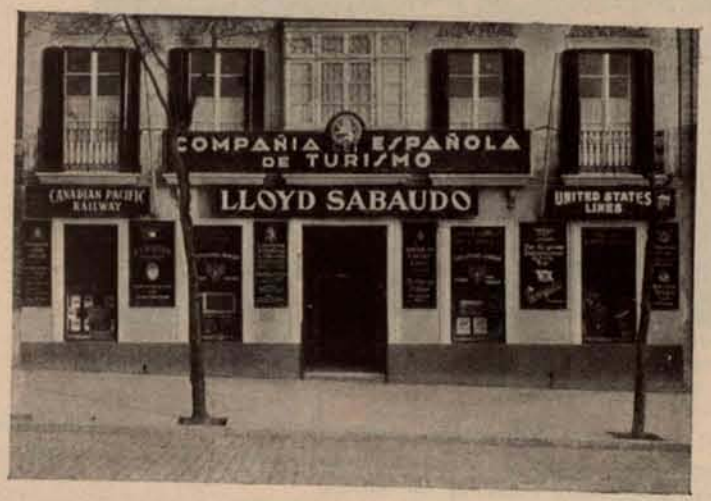
COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE TURISMO

CAPITAL SOCIAL
2.500.000 PESETAS

SOCIEDAD ANÓNIMA

LA MÁS PERFECTA ORGANIZACIÓN TURÍSTICA NACIONAL

Para sus viajes por España y extranjero utilice los servicios de la C. E. T.



Fachada

Sucursal Sevilla: Santo Tomás, 17



Hall interior

BILLETES DE FERROCARRIL

de todas clases para toda Europa

PASAJES MARÍTIMOS Y AÉREOS

de las principales Compañías de navegación

SERVICIOS DE VISITA A LA CIUDAD Y EXCURSIONES COLECTIVAS

en autocars de gran lujo y automóviles particulares, acompañados de correspondiente guía

Formación de trenes especiales - Peregrinaciones, asambleas, congresos, etc.
Intérpretes en las fronteras, puertos y principales estaciones

Informaciones gratuitas verbales y por correspondencia
Agentes de las principales entidades de turismo del extranjero
Corresponsales en todas partes

CENTRAL: BARCELONA, Rambla de Santa Mónica, 29 y 31

SUCURSALES

MADRID
Carmen, 5

BARCELONA
Plaza de Cataluña, 1

SEVILLA: Santo Tomás, 17

VALENCIA
Doctor Romagosa, 2

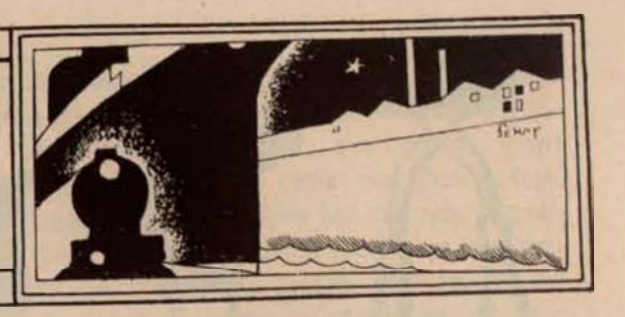
SAN SEBASTIÁN
Plaza de Guipúzcoa, 11

PALMA
Siete Esquinas, 6

TELEGR.: CETURISMO



OBRAS PÚBLICAS



EL CIRCUITO NACIONAL DE FIRMES ESPECIALES Y LAS CARRETERAS Y CAMINOS DE ESPAÑA

por

RODOLFO GELABERT

Director General de Obras Públicas

LO QUE ES EL CIRCUITO NACIONAL DE FIRMES ESPECIALES. SU CONSTITUCIÓN, FINES Y FUNCIONAMIENTO

Por Real decreto-ley de 9 de febrero de 1926 fué creado el Circuito Nacional de Firmes especiales, regido por un Patronato o institución mixta, compuesto de elementos de Administración y de los usuarios interesados en la circulación por las carreteras nacionales, con representación de las Diputaciones provinciales, del Real Automóvil Club de España, Cámaras de Transportes por carretera, Comisaría Regia del Turismo, etc., habiéndose ampliado posteriormente la representación a otras entidades asimismo interesadas en el buen estado de las carreteras.

Este organismo, dotado de cierta autonomía y regido por un Comité ejecutivo, formado por representantes de los usuarios, del ministerio de Hacienda, y los técnicos directores de las obras, es el encargado de administrar los recursos que se le confieren, procedentes, los propios, de los tributos especiales creados sobre los Ayuntamientos, Diputaciones y vehículos, y otros en forma de subvenciones, con cargo a los presupuestos ordinario y extraordinario del Estado, siendo de esperar que los recursos propios con el tiempo basten para todas las atenciones, incluso las de conservación de las carreteras a su cargo.

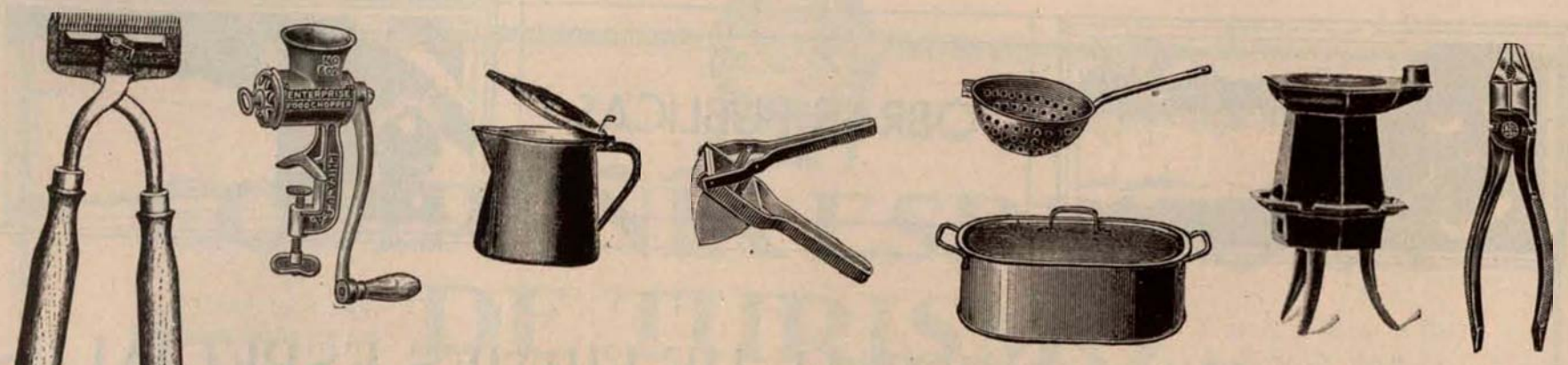
La inversión de estos recursos, regulada por los presupuestos y planes anuales de obras aprobados por el Gobierno y el pleno del Patronato, se hace por el Comité ejecutivo, con la intervención de los organismos de Hacienda, en la misma forma que en la administración del Estado, con análogas garantías y con la cooperación de elementos interesados ajenos a la Administración pública. De este modo, el contribuyente, que ha de tributar con nuevos impuestos, presencia, mediante su intervención, no sólo cómo se invierten los recursos, sino que también aprecia las mejoras, que, una vez realizadas, le han de resarcir con creces de sus desembolsos. mediante la economía y comodidad que representará para el tráfico el perfeccionamiento de las carreteras.

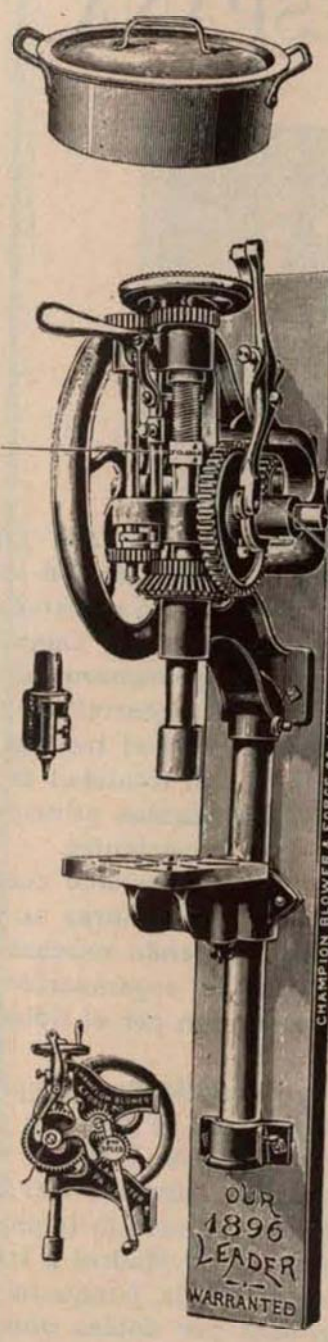
En el Real decreto de creación del Circuito se asignaron a éste un cierto número de carreteras de las existentes, cuya conservación estaba a cargo de las Jefaturas de Obras públicas de las provincias, formando en conjunto unos 7.000 kilómetros en 14 itinerarios que, partiendo de Madrid unos (los radiales), habían de establecer la continuidad y perfeccionamiento de las comunicaciones directas entre la capital y las regiones y provincias más alejadas; y los transversales o periféricos, que, enlazando los primeros, se desarrollan próximos a las costas y fronteras, atendiendo en el trazado de unos y otros a dejar servidas, no sólo la casi totalidad de las capitales de provincias, sino también los pueblos principales y centros de atracción y de turismo más importantes.

Este plan de 7.000 kilómetros podrá ser ampliado cuando las circunstancias lo aconsejen; y ya a estas horas se han incorporado algunas otras carreteras, existiendo muchas peticiones de ampliación, prueba de que la organización ha respondido a los propósitos que se perseguían por el Gobierno de S. M. y a los anhelos de la nación.

Por recentísima disposición se han modificado y ampliado los itinerarios primitivos, dividiéndolos en 13 radiales y 10 transversales, que partiendo los primeros de Madrid, o de éstos en dirección a la periferia, llevan los números I al XIII, corriendo la numeración de ellos a «sinex-trorsum» (contraria a las agujas del reloj), empezando por el de Madrid a Irún y terminando en el de Madrid a Francia por la Junquera. Los itinerarios transversales van designados por dobles números correspondientes a los radiales que enlazan. Es una designación clara y sencilla que, marcada con profusión en las carreteras y en los manuales de turismo, permitirá al que desconozca el país seguir el camino deseado sin vacilaciones ni falsas maniobras.

Dentro del plan general de 7.000 kilómetros, se marcó en la superior disposición creadora del Circuito un plazo máximo de cinco años para ejecutar los primeros 4.000 kilómetros, y se concedía carácter de preferencia a determinados itinerarios para facilitar las comunicaciones desde la frontera francesa a la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, punto de vista considerado durante la actuación del Patronato, dedicando todas sus actividades y la mayoría de sus recursos,

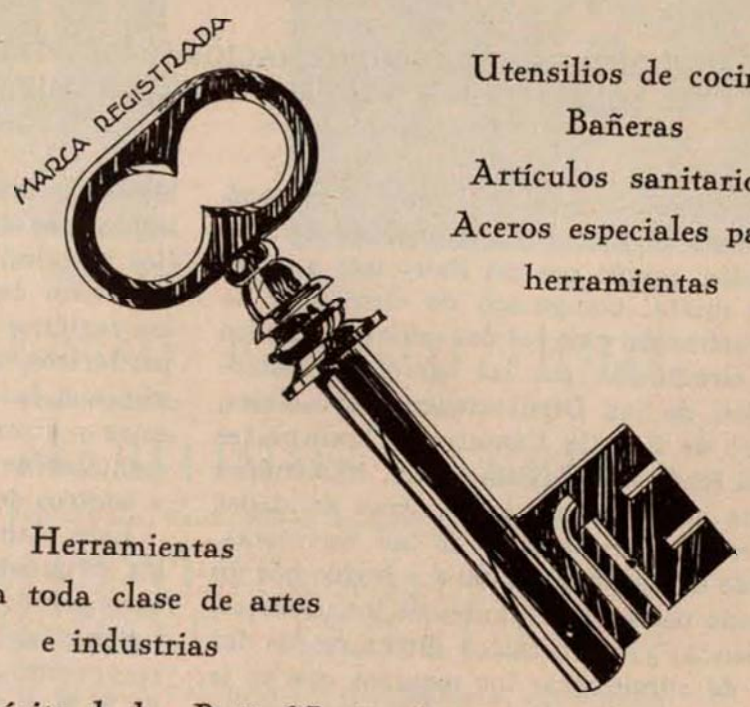




Barrio Márquez y Cía

Sucesores de Baras Hermanos y Cía.

Almacén de Ferretería y Quincalla



Utensilios de cocina
Bañeras
Artículos sanitarios
Aceros especiales para herramientas





Herramientas
para toda clase de artes
e industrias

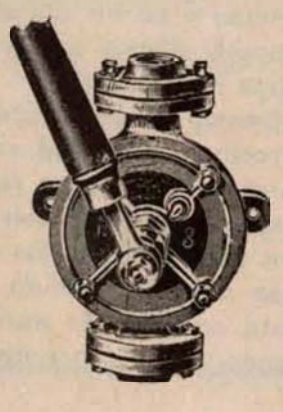
Depósito de la «Bujía Nacional»
para automóviles y motores de aviación

LA LLAVE ~ SEVILLA

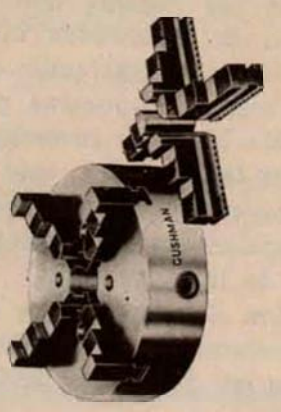
Federico de Castro, 45, 47, 51, 53 y 55















tanto a las carreteras que conducen y afluyen a Sevilla, como a las de Barcelona, lo que se ha logrado, salvo pequeños detalles, imposibles de terminar en el corto plazo disponible, puesto que la labor eficaz no empezó hasta principios del año 1927, en que pudieron ya tener efectividad los trabajos de las contratas. También se ha concedido atención preferente a los itinerarios de Madrid a Toledo, casi ultimado; al de Mérida a Sevilla, y a todos los costeros desde Bilbao a la Coruña, de Cádiz a Barcelona, y la no menos interesante de Bailén a Granada y Motril, en todos los cuales se concentran ahora los trabajos más importantes.

Para el desarrollo de esta labor se dividió el Circuito en tres secciones técnicas, con un ingeniero jefe cada una al frente e ingenieros y personal destacados en los puntos más convenientes de los itinerarios. Este personal actúa con arreglo a los reglamentos de Obras públicas, a cuyo Cuerpo pertenece, y a las órdenes de un director técnico, inspector general, denominándose las secciones Noroeste, Este y Sur, según los tres sectores en que se ha dividido el territorio.

rasantes y curvas; modificando y construyendo numerosas obras de fábrica y accesorias, para amoldarlas a dichas rectificaciones y darles un aspecto decoroso, que en su gran mayoría dejaban de ostentar. Dentro de estas rectificaciones, entra el ensanche, peraltado y visualidad de las curvas, supresión de los badenes, tan molestos y aun peligrosos para el tránsito; mejora o supresión de travesías, pasos a nivel y, en suma, de todos aquellos casos difíciles y molestos de que estaban llenas las antiguas carreteras, construídas y conservadas antes con puntos de vista bien distintos de los que hoy precisa considerar para las necesidades del tráfico moderno de automóviles.



PROGRAMA DE MEJORAS Y LABOR REALIZADA HASTA LA FECHA

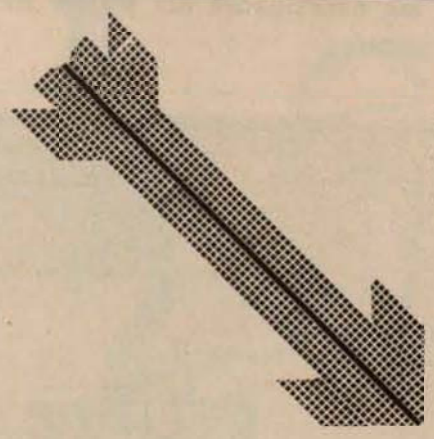
El programa de mejora de los itinerarios asignados hoy al Circuito se basa en el aprovechamiento de las carreteras existentes, mejorándolas todo lo posible, mediante ensanches parciales, correcciones o verdaderas rectificaciones de trazado,

Entra asimismo en el programa del Circuito la labor que pudiéramos llamar de estética o de señalamiento, aunque bien se puede considerar esta última como de comodidad y aun de seguridad de la circulación, pues si bien las indicaciones contribuyen al buen aspecto de las carreteras, es su principal objeto advertir a la circulación, y principalmente a los automovilistas, los peligros que pueden encontrarse en el camino, la dirección que deben seguir en todo momento para llegar sin vacilaciones a su destino, y aun la distancia que les falta recorrer. El estudio de estas indicaciones es algo complicado y su realización costosa, por su gran número y diversidad, debiendo consignarse que de los tanteos y experiencias realizados se está en camino de llegar a una relativa perfección.

Pero el punto más interesante, y en el que la labor del Circuito ha de ser más apreciada y agradecida, es la transformación

FÁBRICA DE

ARTÍCULOS DE FERRETERÍA



HIJOS DE MENDIZÁBAL

DURANGO (Vizcaya) - Apartado 1. Teléfono 2

Dirección telegráfica: Mendizabalza

Artículos que fabrica la casa:

CLAVAZÓN

Puntas de París, Grampillones, Escarpias, Tachuelas para calzado, Tachuelas para toneleros, Tachuelas de celosía, Clavos cuadrados, Clavos puerta campo, Remaches.

CADENAS Y ACCESORIOS

Cadenas de eslabón recto, Cadenas de eslabón ovalado, Cadenas tipo «Vulcano», Cadenas tipo «Titán», Cadenas galvanizadas. — — Toda clase de cadenas en formas, como ronzales, ramalillos, bueyes, trabas, cejadores, tirantes, estacas, cabezadas, cabras, balanzas, etc., etc. Mosquetones, Casquillos. Muletillas, Ganchos, Anillas, Hebillas, etc. etc.

TORNILLERÍA

Tornillos de cabeza hexagonal, Tornillos de cabeza cuadrada, Tornillos de cabeza redonda, Tornillos para arados, para sillas, para sommiers, para ruedas, Tornillos de presión, Tornillos de mecánica, etc., Tuercas hexagonales y cuadradas.

BATERÍA DE COCINA ESTAÑADA

Espumaderas, Cacillos, Parrillas, Cazos, Calderillos, Cacerolas, Moldes para flan, Peroles, Besugueras, Vasos cilíndricos y cónicos, Coladores, Ollas cilíndricas, Marmitas, Platos de mesa, Platos para el ejército, Pailas, etc.

MATERIAL PARA LECHERÍAS

Bidones para el transporte de leche, de chapa de hierro de doble baño de estaño, en tamaños desde uno hasta cincuenta litros de cabida y en las clases de tapa de enchufe y y tapa de cierre hermético. Cubos de ordeño graduados y sin graduar en tamaños de 10, 12 y 15 litros. Filtros para leche.

BATERÍA DE COCINA DE ALUMINIO

Cacerolas, Ollas, Fiambreras, Cazos, Vasos, Tazas, Pucheros, Cueceleches, Lecheras, Jarras, Chocolateras, Palmatorias, Cacillos, Espumaderas, Platos, Cafeteras, Flaneros, Embudos, Cubos, Coladores, etc., etc.

SARTENERÍA

Sartenes, doble altas, medio hondas, lionesas y ligeras, con borde. En cascos, con mango o con asas. En clases pulida o estañada.

radical de los firmes antiguos. Por algo de ella ha tomado su nombre la Institución.

Este problema, fácilmente soluble cuando se trata de cortos kilometrajes, es verdaderamente pavoroso cuando las circunstancias obligan a transformar rápidamente varios miles de kilómetros. Las naciones más fuertes, económicamente hablando, trabajan hace años para su resolución, y, a pesar de todos los esfuerzos, se dista mucho de haber atinado con una solución general y satisfactoria. El estudio del tráfico en su naturaleza e intensidad proporciona una primera norma acerca de la clase de firme que deba adoptarse en cada tramo o caso particular. Las circunstancias locales, clima, naturaleza del terreno, materiales de que se dispone, etc., proporcionan también elementos de juicio necesarios para resolver acertadamente; y, por último, los recursos económicos con que se puede contar limitan aún más, muchas veces, la solución, obligando casi siempre a «quedarse cortos».

En España, desgraciadamente, las estadísticas de tráfico son muy incompletas, y en el corto tiempo disponible para desarrollar los trabajos del Circuito no había que pensar en una organización cuyo principal factor es el tiempo. De suerte que ha sido preciso operar a base de referencias y de las propias observaciones, sin pretender aquilatar demasiado, lo que por otra parte no tendría objeto, dado el incremento que experimenta el tráfico en cuanto se mejoran las condiciones de las carreteras, y en particular del firme. Los diversos sistemas adoptados, y su orden de resistencia, son los siguientes:

ADOQUINADOS.	con cimiento y juntas de mortero. sobre hormigón y juntas de arena. mosaicos sobre hormigón.
HORMIGONES DE CEMENTO .	hormigón mosaico. empedrado concertado. blindado. hormigón de cemento en masa.
PAVIMENTOS ASFÁLTICOS . .	hormigón asfáltico. macadam asfáltico. riegos asfálticos más o menos profundos. macadam con riego superficial. alquitranados.

El grupo de los adoquinados se emplea con preferencia para los tráficos intensos y pesados, en que domina la llanta metálica. El segundo grupo, en orden de resistencia, cuando aparecen casi equilibrados el tránsito pesado y el de llanta de goma, con vehículos de velocidad. Y el grupo de los asfaltos, cuando domina esta última clase de tráfico; llegando a los últimos términos de la escala (riegos) cuando se aspira obtener, dentro de un firme relativamente económico, suavidad en la rodadura y supresión del polvo. Entran también en juego otra porción de circunstancias en la elección de firmes, que no son del caso detallar.

Dentro de estas normas generales, el Circuito ha proyectado y construído ya numerosos kilómetros de firmes sobre las principales carreteras, cuyo estado ha merecido generales elogios.

Los itinerarios más adelantados son:

Madrid a Francia por Irún	485	kilómetros.
Madrid a Francia por la Junquera . . .	786	»
Madrid a Córdoba, Sevilla y Cádiz . . .	691	kilómetros
Madrid a Toledo	69	»
Suma	2.031	kilómetros.

Además se encuentran en construcción avanzada 2.855 kilómetros, de los que próximamente están terminados unos 890 kms., quedando simplemente en régimen de conservación unos 2.132. De suerte, que los 7.018 kms. que hoy tiene el Circuito a su cargo se encuentran en la situación siguiente:

Terminado	2.921, o sea un 41,6 %
En construcción. . .	1.965, o sea un 28,0 %
En conservación. . .	2.132, o sea un 30,4 %

Si nos fijamos en el estado general de los firmes, desde el aspecto de la rodadura, el resultado de la comparación entre lo que eran al finalizar el año 1926 y lo que son en la actualidad es bastante elocuente para apreciar la labor desarrollada por el Circuito. En efecto, en 31 de diciembre de 1926, es decir, antes de empezar las reparaciones, existían 2.735 kilómetros en buen estado de conservación, 2.746 en mediano estado y 1.535 en mal estado. Y en la actualidad dichas cifras corresponden a las siguientes: 5.811 buenos, 928 medianos y 279 malos. Es decir, que en el plazo transcurrido entre ambas fechas (unos treinta meses), la longitud de carreteras en buen estado es 2,13 veces mayor; mientras que se ha reducido a un 18 % el número de kilómetros malos.

Cierto es que tales resultados no se han alcanzado sino a costa de la inversión de cuantiosas sumas, que no vamos a detallar y que se encuentran a disposición de todos en las Memorias que anualmente publica el Patronato. Pero sí podemos afirmar que hasta ahora las cifras no exceden de las previstas y que, por tanto, caen dentro de las previsiones y límites en que fué planteado el problema por el Gobierno de S. M.

RESULTADOS QUE SE ESPERA ALCANZAR

Si causas de fuerza mayor no se oponen al estricto cumplimiento de lo dispuesto, el plan preferente de los 4.000 primeros kilómetros podrá quedar terminado en el año 1931, y entonces se encontrarán en perfecto estado las comunicaciones de Madrid con la frontera francesa, tanto por Irún como por la Junquera; las de Madrid con Galicia, Castillas Nueva y Vieja, Vascongadas, costas de Levante y Andalucía, Madrid a Sevilla y Cádiz por Córdoba, Bailén-Granada-Motril y Sevilla a Mérida; quedando para el resto del plazo, o sea para el año 1935, las terminaciones de Madrid-Valencia y Cartagena, Madrid a Sevilla por Extremadura y frontera de Portugal, Toledo-Guadalupe-Mérida y algunos otros itinerarios transversales de menos importancia.

Con este programa, las carreteras del Circuito, dentro de cinco o seis años, podrán formar una red extensa y perfeccionada, facilitándose notablemente las comunicaciones de turismo e industriales. Y como al propio tiempo se irán aplicando los mismos principios técnicos a las que permanecen a cargo de las Jefaturas de Obras públicas y de las Diputaciones provinciales, no ha de tardar mucho el día en que la red general de caminos españoles llegue a ser un orgullo nacional.

La obra de la repoblación forestal de España

por

Octavio Elorrieta

Director General de Montes.

De poco tiempo a esta parte se ha despertado, al compás de otras actividades y preocupaciones, el amor a los árboles, el deseo de ver poblados nuestros yermos y calveros y el ansia de la vida en la montaña.

En todas las organizaciones públicas y privadas se incluye entre sus aspiraciones y figuran en sus programas la repoblación de árboles, y se concede una gran importancia a su obtención y desarrollo; por eso desde el programa del partido obrero español, que hace tres años incluye la repoblación forestal en la lista de sus aspiraciones, hasta las Sociedades Alpinas, Amigos del Árbol, Protectora de Plantas y Animales, Patronato del Turismo, Parques Nacionales, La Estética del Paisaje, y, por otra parte, las Corporaciones provinciales y muchos Municipios, todos se aprestan a realizar la obra de la repoblación forestal, organizando viveros y plantaciones y demostrando que la preocupación, cada vez más extendida por el país, invade todos los sectores de la vida nacional.



Dunas del golfo de Rosas.—Parte conocida por la Huerta de Reixach, antes de emprenderse los trabajos de fijación y repoblación de las arenas.

El ministro de Fomento, con la certera visión de los problemas nacionales que le caracteriza, aprovecha este momento propicio para iniciar una obra de reconstrucción forestal y organiza no sólo los servicios oficiales a él encomendados, sino que, recogiendo actividades sociales e industriales que con los montes se relacionan, estimulando a cooperar en su obra a las Diputaciones, Municipios y particulares, a las industrias maderera, resinera, corcheras, la del papel, los carbones, cortezas tánicas, etc., etc., y abriéndolas el amplio cauce por donde deben marchar organizadas con el fin de obtener un rendimiento mayor que defienda a la vez la producción nacional, incorpora todos estos esfuerzos a la dirección que desde el ministerio imprime personalmente a cuantos asuntos a él están confiados, y logra el fin total y completo que se propone.

Por otra parte, descorrido el velo que ocultaba a la mayoría de los españoles nuestra desastrosa situación forestal, y con el balance derivado de los hechos que nos dice que la mitad del territorio español está despoblado de árboles y no admite otro cultivo que el forestal, inicia de un modo resuelto y en forma hasta hoy no acometida la repoblación de montes, consignando un crédito de cien millones de pesetas para la misma, a la vez que desenvuelve la organización económica de aquéllos, destinando el suelo a cada una de las producciones más adecuadas, relacionando los intereses ganaderos con los forestales y dentro de estos últimos empleando toda la gama de productos de que es susceptible el suelo español, y haciendo que de esta rica variedad de producción, a la vez que da a cada porción del terreno su destino más apropiado, se obtenga un rendimiento insospechado hasta hoy en los anales de la producción forestal española.

El intento merece un sincero aplauso; es quizá de todas sus obras aquella en que es más necesaria toda la inteligencia y las grandes dotes organizadoras que el conde de Guadalhorce ha puesto al servicio del país en otros sectores de la producción y de las obras públicas.

La obra de la repoblación forestal de media España no es un problema fácil ni que pueda acometerse sin una sólida preparación técnica por parte de los directores y de una cultura social en el país que ha de recibirla. En las zonas del litoral, singularmente las del N. y NO. y el Atlántico en general y en lo alto de algunas de nuestras cordilleras, es de éxito seguro y de gran porvenir; pero en el resto de nuestras estepas y terrenos degradados por el abandono y por el mal empleo o destino que se dió a los mismos, es obra que ha de poner a prueba el temple y la tenacidad de los hombres de la generación actual.

Como caso excepcional de esta repoblación, y que se sale del juicio anteriormente expuesto, lo constituye toda la extensión que en España tienen los recomidos robledales, y cuya restauración pudiera ser empresa fácil y de resultados positivos en plazo breve para un Gobierno fuerte como el que nos rige.

Con la consignación del presupuesto extraordinario y la repoblación de los robledales podrá llegarse a la reconstrucción de más de un par de millones de hectáreas, y con pequeñas limitaciones que pudieran ponerse a la propiedad particular en bien de las necesidades futuras nacionales, sobre todo en combustibles vegetales, bien puede asegurarse que entrarían en producción utilizable en un plazo muy breve cuatro o cinco millones de hectáreas.

Hasta ahora, las provincias que han emprendido esta repoblación al amparo del presupuesto extraordinario, y del cual han de percibir el 50 por 100 del costo de la misma, son las siguientes: Orense, Lugo, Coruña, Pontevedra, Oviedo, Vizcaya, Burgos, Logroño, Cuenca y Madrid, cuyo valor total asciende a 74 millones de pesetas. A éstas hay que añadir la repoblación iniciada por el Ayuntamiento de Alcubierre en los Monegros, cuyo presupuesto asciende a 1.182.806 pesetas; la que realiza el Patronato de las Hurdes con todas las mejoras inherentes a ella, que asciende a ocho millones de pesetas; la que se está realizando en



Dunas del golfo de Rosas.—La parte conocida por la Huerta de Reixach, después de fijadas y repobladas las arenas.



Cuenca del Segre.—Cono de deyección del torrente Enseu, en el año 1902.

Sierra Nevada, que, además de resolver problemas de tanta trascendencia como es el sostenimiento de aquellas laderas y la defensa de vegas tan importantes como la de Motril, es una hermosa demostración de las variadas condiciones del clima español, y que seguramente ha de ser en el porvenir un atractivo para los forasteros, que podrán admirar en aquellas laderas una vegetación que varía desde lo tropical hasta las cumbres perpetuamente nevadas con vegetación alpina, y como complemento de todo ello se realizan por el Servicio nacional de



Cuenca del Segre.—Barranco y cono de deyección del torrente Enseu, después de corregido y repoblado.

Montes en los distritos forestales y en las Divisiones hidrológicas los trabajos de repoblación y ordenación que a ellos corresponden, y que hasta ahora han ascendido a 10 millones de pesetas.

Con esta magnífica obra, no acometida hasta hoy y debida exclusivamente a la iniciativa personal del conde de Guadalhorce, aceptada por el Gobierno que nos rige y autorizada por S. M. el Rey, que con tanto calor y entusiasmo acoge siempre cuanto a la repoblación forestal se refiere, se coloca seguramente uno de los más firmes puntales de la reconstrucción nacional española, porque ello hará que empiece a producir un suelo hasta hoy totalmente empobrecido y abandonado, y así habremos conquistado sin sacrificio alguno de hombre parte de nuestro territorio, despoblado hasta ahora.

Pero no se limita a esto la obra de la reorganización que el conde de Guadalhorce ha emprendido. Por no alargar un artículo que no cabe dentro del espacio que a cada una de las manifestaciones de la actividad nacional se dedica en este número, y por presentarlo al mismo tiempo en forma más clara y concisa, ya que por primera vez se define el cuadro de la reorganización forestal, diremos que ésta abarca los siguientes extremos:

I.—REPOBLACIONES FORESTALES DE CARÁCTER GENERAL

a) Las emprendidas ya por las Diputaciones y Consorcios con los Municipios; repoblaciones de carácter económico e industrial para obtener pastas de papel, celulosa en general, postes para entibaciones, rollizos y maderas de pequeñas dimensiones.

b) Repoblaciones con fines de colonización; repoblaciones de carácter mixto forestales y pastorales, en combinación con el cultivo agrario.

c) Repoblaciones para la defensa del suelo; corrección de torrentes y ramblas, repoblaciones que realizan hoy las Confederaciones hidrográficas y las Divisiones hidrológico-forestales; repoblaciones de suelos movedizos, dunas del litoral y continentales.



Dunas de Torroella de Montgrí.—Aspecto del avance de la duna invadiendo los terrenos de cultivo.

II.—ORGANIZACIÓN ECONÓMICA DE LOS APROVECHAMIENTOS DE LOS MONTES (ORDENACIÓN DE MONTES)

Maderas, resinas, corchos, combustibles vegetales, celulosas, pastos y montanera.

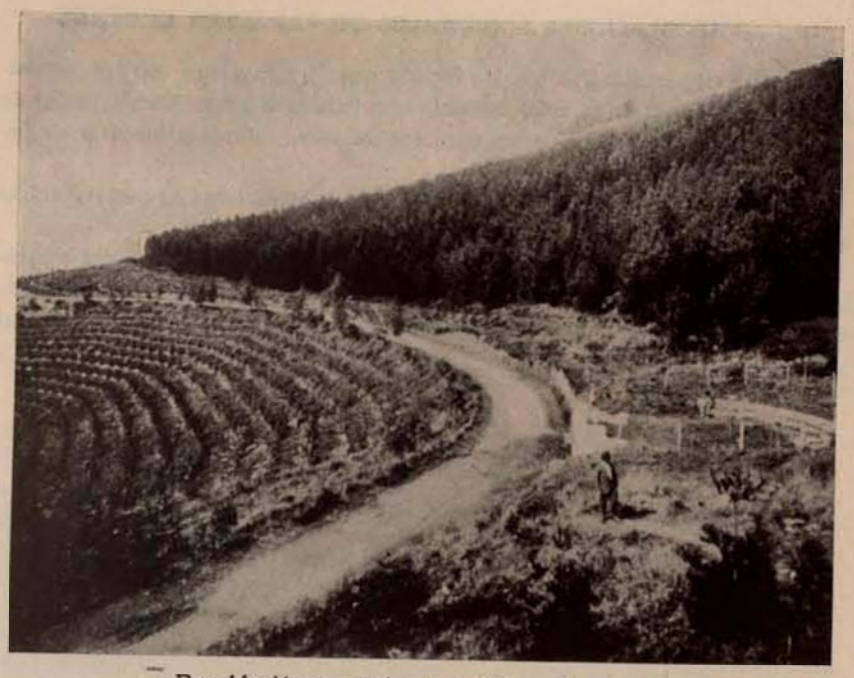
Transportes y vías de saca de los montes; terrestres y fluviales.

Consorcio resinero, formado por la Mancomunidad de pueblos dueños de montes productores de resinas y el Sindicato de todos los fabricantes españoles.

Industria maderera.—Junta de racionalización de la misma, que estudia el aprovisionamiento, la regulación de la madera importada, la producción nacional y su empleo y, en suma, la organización maderera del país.



Dunas de Torroella de Montgrí.—Aspecto de la duna que invadía los cultivos, después de fijada y repoblada.



Repoblación y camino forestal en Ganguren (Vizcaya).



Preparación de fajas para su plantación con eucaliptos, en los montes de Galdames (Vizcaya).

Comisaría regia del corcho, de los alcornocales públicos y de propiedad particular y la industria corchera nacional.

Explotación de los montes bajos para combustible y pastoreo de los mismos, su ordenación y conversión en forma de aprovechamiento más intenso.

La organización pastoral de las montañas; reglamentación de la ganadería en los montes.

Aprovisionamiento de todas las industrias cuyas primeras materias procedan de los montes: papelera, seda artificial, alcanfor, celuloide, explosivos, carburantes vegetales, etc., etc.

III.—LA PROPIEDAD FORESTAL PÚBLICA

Su defensa contra los incendios y contra las plagas.

Desarrollo del servicio fitopatológico forestal.

Cargas e impuestos que gravan a la propiedad forestal.

Patrimonio forestal del Estado.

Montes de los Municipios, de otras Corporaciones y establecimientos públicos.

Catálogo de los montes. Estadística de la producción forestal y Mapa forestal de España.

Deslindes y amojonamientos, inclusión y exclusión de montes por razones de orden social, técnico y económico.

IV.—FOMENTO DE LA RIQUEZA FORESTAL PRIVADA

Viveros y suministros de semillas y plantas.

Régimen forestal de los montes particulares; limitaciones a la propiedad privada en materia de corta, planes de resina y otros aprovechamientos; incendios y plagas en general.

Asociaciones forestales de carácter particular.

Federaciones de propietarios de montes públicos y privados para los efectos de la ordenación de determinadas comarcas forestales.

V.—ENSEÑANZA Y EXPERIMENTACIÓN

Escuela de Ingenieros; Escuela práctica de Cercedilla; Escuela de ayudantes de Montes.

Instituto forestal de Investigaciones y experiencias.

Instituto de Biología forestal, Fauna, Flora y Acuicultura; Sección de Fitopatología.

VI.—ESTÉTICA FORESTAL

Parques Nacionales; repoblaciones para el embellecimiento del paisaje.

Con sólo este índice se comprende el exuberante desarrollo que la fecunda e inagotable iniciativa del ministro de Fomento ha dado al problema forestal español, desconocido hasta hoy para la mayor parte de los ciudadanos y base fundamental de la restauración de nuestro suelo.

LA REORGANIZACIÓN FERROVIARIA EN ESPAÑA

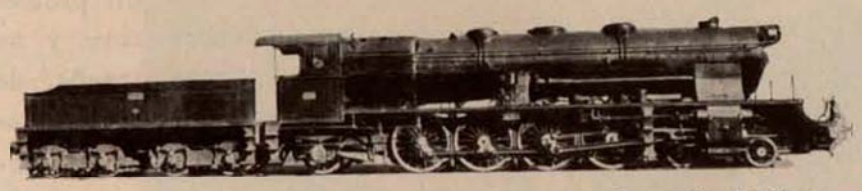
POR

ANTONIO FAQUINETO

DIRECTOR GENERAL DE FERROCARRILES

La vida poco próspera que han tenido en general las Compañías ferroviarias en España ha sido la causa determinante de que durante cuarenta años se paralizara casi en absoluto la construcción de nuevas líneas de interés general, sin que las leyes por las que se concedían subvenciones, garantías de interés y anticipos a las Empresas concesionarias lograran atraer capitales en medida apreciable, quedando frustrados, por tanto, los brillantes resultados que para el fomento de la construcción de ferrocarriles presumían sus autores.

Pero la verdadera crisis ferroviaria comenzó en el siglo XX,



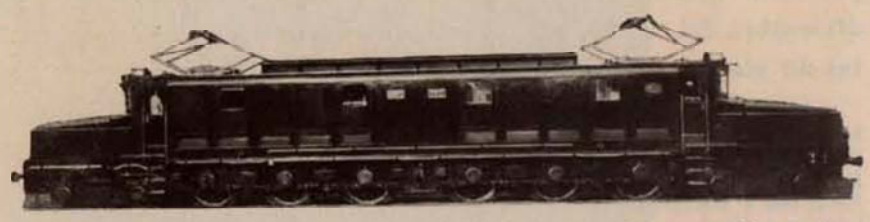
Locomotora de vapor, tipo 4.600, de servicio en la Compañía del Norte, para trenes de gran velocidad y gran peso

agravándose poderosamente durante la guerra europea y después de ésta, porque ella acentuó las causas productoras de la creciente carestía de la vida, motivando entonces las clamorosas peticiones de auxilio del Estado, llegándose a una situación en extremo angustiosa que, si los Gobiernos anteriores no soslayaron, tampoco resolvieron; pues las soluciones de anticipos reintegrables y auxilios económicos para los pagos de adquisición de material móvil y de tracción, y aumento de haberes del personal, autorización para elevación de tarifas, etcétera, si permitieron alargar la vida económica de algunas Empresas, ya al pie de declararse en quiebra, dejaron sin resolver el problema en cuanto a su aspecto más trascendente de relación con la economía nacional.

El problema ferroviario no era sólo el de mantener la vida financiera, más o menos lánguida, de las Compañías ferroviarias; era, y es, el de la ineludible necesidad de poner la capacidad ferroviaria a la altura de la riqueza nacional, perturbada gravemente por la insuficiencia de capacidad de transporte de las líneas en explotación; era, y es, el de servir las exigencias, cada día más apremiantes, de mejorar la valoración de nuestro suelo y las riquezas agrícolas, mineras e industriales del país, completando una red arterial pobre, a la que hay que servir con otra apropiada de vías secundarias.

Las Compañías, con un material deficiente y viejo, sin capacidad financiera—que disminuye cada día conforme se aproxima el momento de la reversión al Estado—para realizar la amplia transformación y ampliación de instalaciones absolutamente necesarias, convencidas de que los grandes capitales que en tales menesteres invirtieran no disponían de plazo suficiente para su amortización, se limitaron a ejecutar con gran parsimonia el establecimiento de algunas dobles vías y estaciones de clasificación.

Y ni el capital nacional ni el extranjero acudieron a remediar la escasez de nuestras redes con la construcción de nuevas líneas. — Para resolver tan graves e importantes problemas, buscando la más perfecta coordinación entre los intereses políticos, sociales y económicos, adoptando soluciones capaces de armonizar las especiales situaciones de las distintas Empresas ferroviarias, sin desconocer los derechos de todas y cada una, pero poniendo por encima de cualquier conveniencia los intereses generales del país, aliviando al Tesoro público de las cargas de los anticipos, creó el Gobierno el Consejo Superior de Ferrocarriles y de-

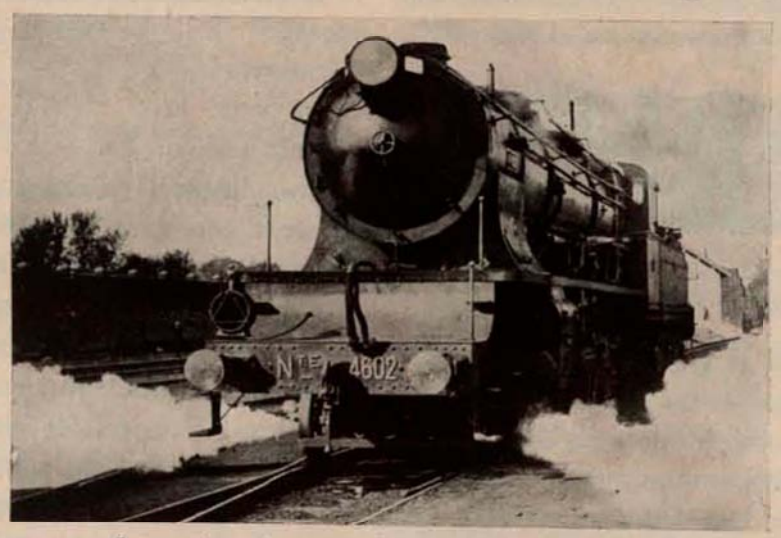


Locomotora eléctrica para grandes velocidades y grandes pesos, tipo 7.200, utilizada por la Compañía del Norte

cretó el establecimiento de un nuevo régimen de consorcio o asociación directa del Estado con las Empresas concesionarias, por el que aquél tomó a su cargo la aportación de los capitales necesarios para la mejora y ampliación de las líneas existentes y la construcción de líneas nuevas, creando la Caja Ferroviaria, nutrida con la Deuda Ferroviaria amortizable del Estado, por un capital nominal de dos mil seiscientos millones, y cuyos fondos se incrementarán, entre otros recursos, con la devolución de los anticipos hechos a las Compañías y con la participación que al Estado corresponda en los productos de la explotación por los capitales aportados; dejando en libertad a las Empresas de acogerse o no a los beneficios de tal consorcio; pero obligando a todas a satisfacer, en cuanto sus contratos con el Estado determinan, las necesidades que deben servir; y marchando sin precipitaciones, siempre peligrosas, y más en cuestiones tan arduas y complejas como ésta, pero sí con el paso dili-

gente que se precisa, dada la lenta marcha seguida antes de ahora; seguro de dar cima a una obra que acreditará, y está acreditándolo ya, que España tiene capacidad técnica y financiera más que suficiente para poner todos sus servicios públicos a la altura de los mejores del mundo.

Autorizada la Caja Ferroviaria del Estado a emitir Deuda por mil trescientos millones de pesetas, se van cubriendo con parte de estos recursos, y con cargo a la cuenta de mejoras y ampliaciones de líneas, las necesidades más perentorias; sumando las cantidades invertidas hasta el 1 de enero del corriente año en adquisición de nuevo material de tracción y móvil y servicio eléctrico, trescientos dieciocho millones de pesetas, y lo gastado en establecimiento de dobles vías, refuerzos de puentes, etc., ciento setenta y seis millones de pesetas; obras todas realizadas o en curso de ejecución por las respectivas Empresas, bajo la inspección del Estado, y cuyos efectos se sienten ya poderosamente en la economía nacional, cuando aun puede decirse que se está en los preliminares de la labor.



Locomotora de vapor, tipo montaña, serie 4.600

Lo invertido en obras de esta naturaleza en los ferrocarriles que explota el Estado ascendía en igual fecha de 31 de diciembre de 1928 a tres millones seiscientas cincuenta y tres mil cuatrocientas seis pesetas.

Por otro lado, el Estado realiza la construcción de nuevas líneas comprendidas en el «Plan preferente de urgente construcción de ferrocarriles», aprobado por Real decreto-ley de 5 de marzo de 1926, ampliado en 3 de diciembre del mismo año, y que comprende las líneas siguientes de vía ancha:

	Longitud aproximada en kilómetros	Coste aproximado sin material móvil
Madrid a Burgos (doble vía)	282	233.255.000
Soria a Castejón	103	36.307.000
Zamora a Orense y Coruña	459	386.550.000
Betanzos a Meirama	33	17.760.000
Cuenca a Utiel	112	63.600.000
Baeza a Lérida por Albacete, Utiel y Alcañiz	753	435.300.000
Alcañiz a Caspe	30	21.700.000
Alcoy a Alicante	66	35.500.000
Totana a Pinilla	20	4.250.000
Jerez a Almargen	120	55.500.000
Huelva a Ayamonte	61	21.000.000
Puertollano a Córdoba	118	78.900.000
Talavera de la Reina a Villanueva de la Serena	188	105.850.000
Toledo a Bargas	18	6.200.000
Plasencia a la frontera portuguesa	73	30.600.000
Pamplona a Los Alduides	60	6.000.000
Circunvalación de Madrid (en estudio)	60	80.000.000
Totales:	2.556 kms.	1.618.272.000 pts.

Y los de vía estrecha de

	Longitud aproximada en kilómetros	Coste aproximado sin material móvil
El Ferrol a Gijón	312	120.500.000
Fuengírola a Algeciras	110	41.700.000
Villamanta a Arenas de San Pedro	106	29.000.000
Totales:	528 kms.	191.200.000 pts.

Y se ha atendido, claro es, con preferente atención, a dar cima a la construcción de los ferrocarriles proyectados por el Estado con anterioridad al establecimiento del régimen ferroviario, que son los de Ripoll a Puigcerdá, Val de Zafán a San Carlos de la Rápita, Lérida a Saint-Gironés, Murcia a Caravaca, Mazarrón a Cartagena, Jaca a Canfranc, con la estación internacional de Canfranc y túnel de Somport, que arrojan un total de 521 kilómetros y suponen un gasto de 343 millones de pesetas, sin contar el material móvil.

Por ley especial se construye el de Ontaneda-Burgos-Soria-Calatayud, que dentro del año actual tendrá en explotación desde Cidad a Calatayud.

Aunque sin alcanzar todo el desarrollo que el Gobierno desea, por múltiples circunstancias que imponen mayor circunspección, se procede, con la máxima actividad que aquéllas permiten, a la electrificación de determinadas líneas y secciones, habiéndose terminado la del puerto de Pajares y marchando bastante adelantadas las de Vitoria a Los Mártires, Ripoll-Puigcerdá, Alsasua a Irún, Palma al Puerto de Sóller, Ferrocarriles Vascongados y Barcelona a San Juan de las Abadesas.

Es otro de los propósitos fundamentales del Gobierno el llegar a una nueva estructuración o agrupación de líneas, conforme a las exigencias geográficas y comerciales, promoviendo y facilitando fusiones; mas constituye ello un problema de índole delicadísima y no cabe en una ligera reseña, de la naturaleza de la que estamos haciendo, el señalar las dificultades que impiden la rápida realización total de la idea, que habrá de beneficiar grandemente a todas las explotaciones ferroviarias; y por el momento tiene que limitarse su imposición a un grupo de Compañías, habiéndose ya procedido al rescate de las de Madrid-Cáceres-Portugal y Oeste de España, agrupándolas en una sola Empresa, que con la denominación «Ferrocarriles del Oeste de España» comprende las líneas de Madrid-Cáceres-Portugal, Plasencia a Astorga, Medina del Campo a Salamanca, Medina del Campo a Zamora, Ávila a Salamanca, Salamanca a la frontera, Monforte a Vigo y Pontevedra, con ramal a Valencia de Miño, Santiago a Carril y Pontevedra y Betanzos a El Ferrol; y que explotará, cuando se terminen, las de Bargas a Toledo, Zamora a Santiago y Coruña con ramal a Betanzos, y enlace de Betanzos a El Ferrol con la base naval de El Ferrol: dando un total de 1.587 kilómetros en explotación y 2.093 al terminarse la construcción de las líneas más arriba dichas.

Conservando y mejorando el espíritu de las leyes de 1908 y 1912, dictadas para el mejor desarrollo de los ferrocarriles de interés nacional o local, se promulgó en 29 de abril de 1927 un Real decreto, del que se deben esperar óptimos resultados.

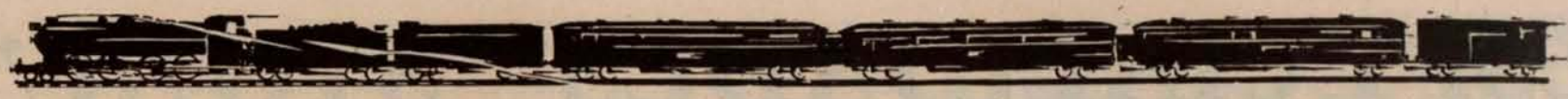
Con arreglo a él, han sido concedidos y están en construcción los ferrocarriles de Caminreal a Zaragoza, Ujo Collanzo y Zafra a Villanueva del Fresno; hallándose en tramitación, con arreglo al mismo, las líneas de Cistierna a Palanquinos, Logroño a Pamplona, Rairos a San Esteban, Medina del Campo a Benavente, Molina a La Encina, Baza a la Encina, Torre del Mar a Zuegena, Cangas de Tineo a Pravia por Cornellana, Cornellana a Forcinas, Badajoz a Fregenal, Tárrega a Balaguer y enlace de la estación del Norte con la del Metropolitano transversal en la plaza de Cataluña (Barcelona).



MURILLO

LA SAGRADA FAMILIA
A SAGRADA FAMILIA
THE HOLY FAMILY

MADRID
MUSEO DEL PRADO



LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES

por

MANUEL BELLIDO

Ingeniero Jefe de Caminos, Canales y Puertos.

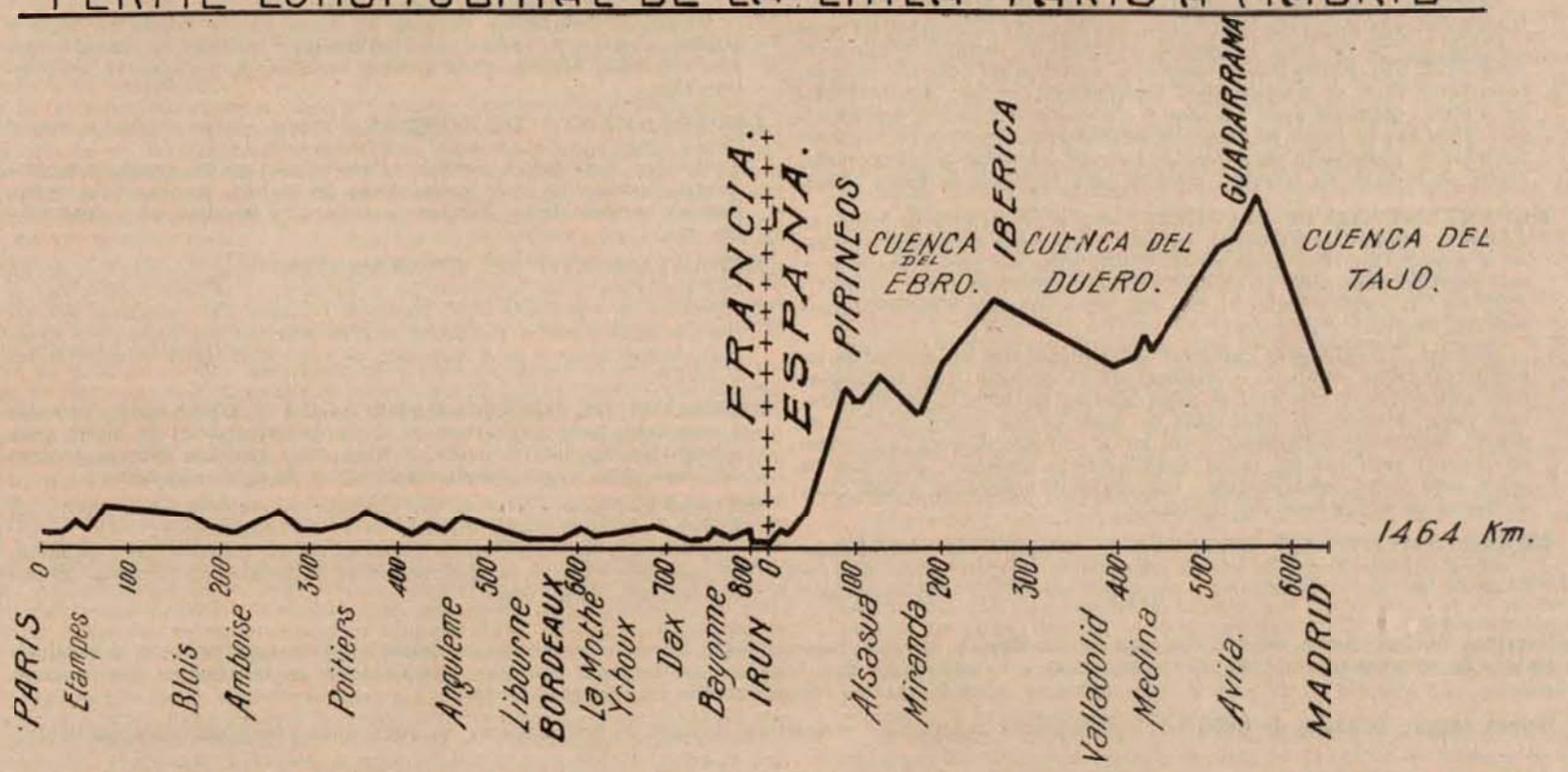
Nada más satisfactorio para un español, y más aún para un ingeniero español, que tener una oportunidad para poner de manifiesto la situación de nuestra patria, en lo que se refiere a comunicaciones ferroviarias. Uno de tantos tópicos, depresivos para España, como han circulado por el mundo, es el de que aquí es poco menos que un suplicio tener que emprender un viaje por ferrocarril, y se encarecen las incomodidades que se experimentan, el tiempo que se tarda, hasta el número de señales de partida que se hacen a los trenes en las estaciones...; pongamos las cosas en claro.

Para el viajero extranjero en general, para el turista, lo que interesa son las grandes líneas de comunicación, y éstas, en España, ofrecen las mismas comodidades que en los demás países; los expresos y rápidos de Irún, de Barcelona, de Sevilla, nada tienen que envidiar en ningún aspecto a los trenes directos del extranjero. Ya sabemos que las otras líneas transversales, de menor tráfico y recorridos cortos, están peor atendidas; pero esto es lo que sucede en todas partes, y es injusto establecer comparación entre un tren de Valladolid a Ariza y uno de los internacionales de París a Calais o de P. L. M., como lo sería comparar los trenes de Toulouse a Narbonne con los rápidos de Madrid a Irún.

Lo que sucede en España, y esto es irremediable, es que todo el país está de tal modo surcado de grandes cadenas de montañas, que aquí no son posibles los ferrocarriles suaves de pendientes y con largas alineaciones rectas, en los que se pueden desarrollar tan grandes velocidades como en los de casi todas las demás naciones; entrando en España desde cualquier punto que sea, lo primero que hay que hacer es ganar bruscamente el gran desnivel que hay entre el mar y la llamada meseta central, que se extiende en casi todo el territorio con alturas comprendidas entre 600 y 900 metros sobre el nivel del mar, y aun después, dentro de ella, toda la serie de cordilleras, en las que hay elevaciones de 2.000 metros, son otros tantos obstáculos para la circulación rápida de los trenes; y así es todo el país por dondequiera que se vaya, y por esta causa estamos obligados a trazar nuestros ferrocarriles con pendientes de 15 y de 20 milésimas y a multiplicar las curvas de radios relativamente pequeños, todo lo cual son otras tantas barreras que se oponen a las grandes velocidades; cuando vemos nosotros que en Francia, sobre la línea de París a Orleáns, la suavísima rampa de Etampes les parece una traba para la circulación, pensamos en los enormes desniveles que tenemos que vencer hasta en la engañosa llanura de Castilla, y quisiéramos que todos los detractores de nuestros ferrocarriles, cuando hablan, tuvieran a la vista, de un modo expresivo para ellos, estas dificultades que la naturaleza opone y que tenemos que vencer a fuerza de rodeos, de aumentos de coste inverosímiles y de paciencia para oír después las críticas de los que no se hacen cargo de la diferencia de terrenos.

En muchos artículos de revistas y periódicos se ha publicado el gráfico que insertamos y que representa el perfil longitudinal de la línea de París a Madrid; no es, por tanto, una novedad; pero nada hay tan significativo como esta comparación, que pone de manifiesto cuanto decimos. Aun para los profanos, salta a la vista que el terreno desde París a Irún es una continuada llanura, mientras que en el momento que se entra en España sube rápidamente, y es fácil comprender la explicación de la diferencia de marcha; la prueba es que nuestra vía es de igual solidez que las de las grandes líneas extranjeras, y nuestras locomotoras de la misma y aun superior potencia; de modo que, a igualdad de peso de los trenes, la velocidad debía ser, por lo menos, idéntica, porque las reglas de mecánica no varían según los países. ¿A qué se deberá, pues, la menor velocidad de marcha de nuestros trenes? Esto, que por intuición comprende todo el mundo sin más que fijar la atención en el gráfico, se traduce fácilmente en números comparando las longitudes reales y las longitudes virtuales de las secciones francesa y española. Sabido es que se llama longitud virtual a la longitud en recta y horizontal equivalente, en cuanto a esfuerzos de tracción, a la real con sus pendientes y curvas; pues bien, las longitudes reales de las secciones de este perfil son de 822 kilómetros la francesa y 641 la española, y, en cambio, las longitudes virtuales son 1.190 y 1.478 kilómetros, respectivamente; es decir, que «colocándonos en las mismas condiciones», el recorrido en España es 288 kilómetros más largo que el que hay en Francia, y si los trenes franceses (sud-express) tardan once horas veinte minutos de París a la frontera, a una marcha media virtual de 105 kilómetros por hora, los españoles (los rápidos), en diez horas cincuenta y cinco minutos hacen una velocidad virtual de 144,4 kilómetros por hora. Por consiguiente, si todo el trayecto de París a Madrid fuera una línea recta horizontal, nuestros trenes llevarían una velocidad «superior en 39 kilómetros por hora» a la que llevarían los trenes franceses, y esto, que sabíamos los profesionales, es preciso que lo sepa todo el mundo, para que se haga justicia a nuestros servicios ferroviarios.

PERFIL LONGITUDINAL DE LA LINEA PARIS A MADRID



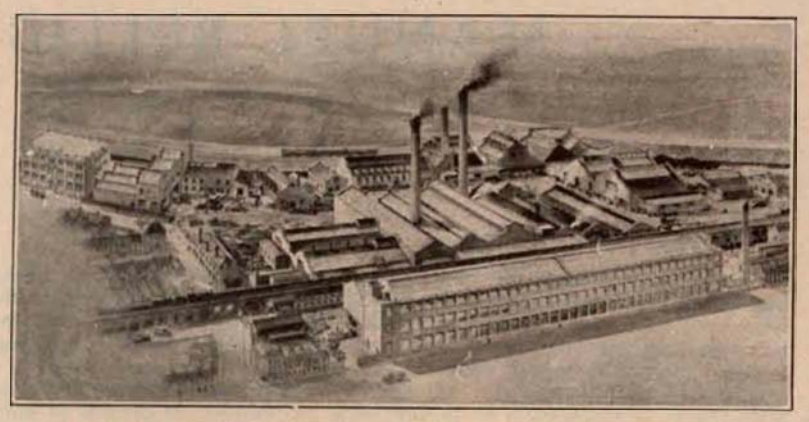
* * *

La espantosa tragedia de la guerra mundial marca en España el comienzo de una era de renovación, engrandecimiento por el trabajo y expansión en todos los órdenes, materiales y espirituales, que sólo los ciegos por pasiones políticas o por rivalidades y celos pueden negar, aunque no las desconozcan. España, en aquellos años terribles para la Humanidad, tuvo el rasgo de virilidad, de independencia, de dignidad de raza, de no tomar partido por ninguno de los dos bandos beligerantes, en cuyas querellas no tenía participación, y esto

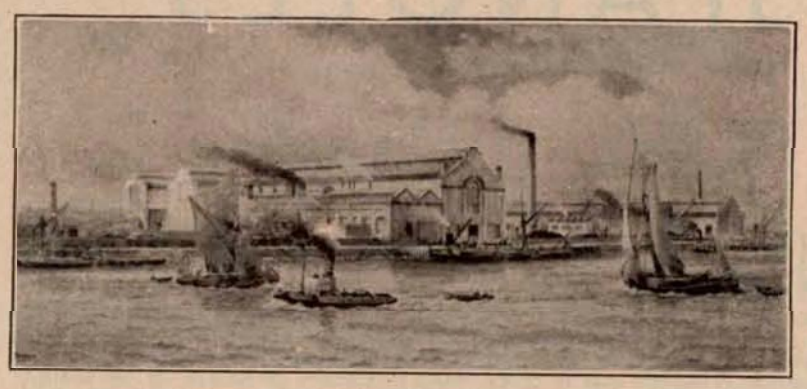
ESPECIALIDADES "STONE"

J. STONE & Cº., LTD., LONDRES (Inglaterra)

INGENIEROS Y TALLERES DE FUNDICIÓN CON UN SIGLO DE EXPERIENCIA



OFICINAS Y FÁBRICAS: DEPTFORD, LONDRES (INGLATERRA)



TALLERES: CHARLTON, LONDRES (INGLATERRA)

A continuación damos a ustedes una lista condensada de nuestras especialidades, las cuales tienen una reputación mundial

DEPARTAMENTO DE FERROCARRILES.-*El sistema de alumbrado eléctrico para coches de ferrocarril «STONE» es el más antiguo y aun continúa siendo el principal, después de treinta y tres años. Se puede viajar por todo el mundo en coches alumbrados con nuestro sistema.*

Aparatos para cocinar y calentar, instalaciones de ventilación y refrigeración, aparatos para elevar agua, equipos para alumbrado de locomotoras, accesorios para alumbrado eléctrico de coches, ventiladores «IMPERISTON», acumuladores eléctricos, aparatos para destilar el agua, cojinetes y cajas de engrase para locomotoras, buques, etc., válvulas de bronce, cojinetes para vagones y coches de ferrocarril, bronce «J» para virotillos de cajas de fuego de locomotoras, frenos para vagones, sistemas de suspensión para vagones-tanques, elevador de locomotoras, piezas de metales no ferrosos, metales para cojinetes de todas clases.

DEPARTAMENTO DE MARINA.-*Nuestras fundiciones de bronce en Charlton, Londres (Inglaterra), son las fundiciones de hélices mayores en el mundo. En ellas se hacen las hélices para los barcos mayores y más rápidos, tales como el «MAJESTIC», «BERENGARIA», «MAURETANIA», «AQUITANIA», etc., etc., así como para toda la Marina mundial mercante y de guerra.*

Sistema «STONE» para controlar hidráulicamente las puertas de los compartimientos estancos o mamparos; el primero que se empleó para este objeto y que aun se sigue usando en todo el mundo. Metales para cojinetes de toda clase de motores marítimos, bombas de aceite, ventanillos o troneras y sus luces correspondientes, accesorios en general para barcos, tubos condensadores Chromar, puntillas de cobre para botes, remaches, etc., engranajes de reducción y toda clase de piezas de fundiciones no ferrosas.

DEPARTAMENTO DE MOTORES Y MÁQUINAS AÉREAS.-*Nuestras especialidades son usadas extensamente por los principales fabricantes del mundo de motores y máquinas aéreas. Es muy interesante el notar los grandes adelantos que se han efectuado en los últimos años con máquinas equipadas con nuestras especialidades, incluyendo: Cobham's Flight London—Melbourne, Hinkler's Flight London.—Australia, Captain Campbell's «Blue-Bird».—World's motor speed record, 1928. Lient Welster's Flight.—Scheider Trophy, 1927, etc.*

Piezas de metales no ferrosos de todas clases, bogies en bruto y acabados, barras de bronce fosforoso huecas y macizas, cojinetes y medios cojinetes, bombas para aceites, metales para cojinetes, etc., lubricantes.

DEPARTAMENTO DE BOMBAS.-*Nosotros hemos hecho la mayor bomba centrífuga para trabajos subterráneos en Inglaterra.*

Bombas centrífugas, bombas rotativas para aceite, guarapos y otros flúidos, bombas turbinas para minas de carbón, bombas para pozos, bombas semirrotativas, bombas para barcos, bombas para contratistas, etc.

DEPARTAMENTO DE ENGRANAJES.-*Desde 54.000 a 1, en una cajita que mide solamente 12 × 12 × 12", se hace posible con el engranaje de reducción H.R. Nosotros podemos dar cualquier aproximación desde 5.000 a 1 a 1.000 a 1 en una cajita y hacemos el único engranaje de balance en el mercado, así como también el reductor de velocidades.*

TRABAJOS DE HIERRO PARA AGUA Y DESAGÜE.-Válvulas y accesorios para suministros de agua, construcciones de hierro para alcantarillados, distribuidores, bombas, etc.; aparatos «Morris», racores «DU-EX» para hacer conexiones de gas y de agua a presión.

METALES.-*Tenemos uno de los mayores laboratorios metalúrgicos de Inglaterra, el cual está a disposición de nuestros clientes.*

Bronces y metales blancos de todas clases, metales para cojinetes de cualquier clase de máquinas, piezas de metales no ferrosos, bronce de aluminio, latón, etc.

Nuestras fábricas llevan establecidas más de un siglo, y nuestras especialidades tienen una reputación mundial. Esta experiencia y el continuo trabajo de investigación en todo cuanto se refiera a la metalurgia han llegado a perfeccionar nuestras especialidades de tal manera que podemos satisfacer los más exactos requerimientos de nuestros clientes.

Hemos editado catálogos de todas las especialidades antedichas, y nuestros Agentes se complacerán en suministrar cualquier otro particular.

AGENTES PARA ESPAÑA

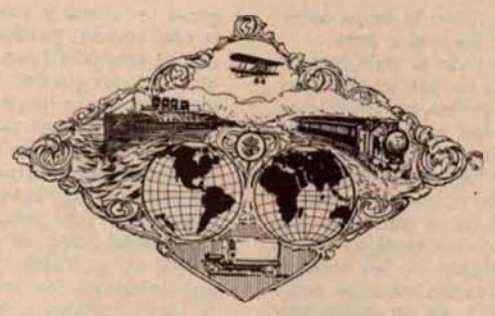
Anglo-Spanish Industrial Association.—Fernanflor, 4.—Madrid.
James Sanderson.—Isaac Peral, 17.—Cádiz.
Viuda de Manuel Igartúa.—Alameda de Recalde, 1.—Bilbao.

AGENTES PARA COLOMBIA

Urquhart, Carvalho & C.° Ltd. Bogotá (Colombia).

AGENTES PARA LA ARGENTINA, PARAGUAY Y URUGUAY

Evans Thornton & C.°—465 Calle Defensa.—Buenos Aires.



AGENTES PARA EL BRASIL

M. Almeida y Compañía.—San Paulo y Río Janeiro.

AGENTES PARA CHILE, BOLIVIA Y PERÚ

H. S. Porter, Castilla (Post Box), 2.667, edificio de la Bolsa, oficina 215, Santiago.

AGENTES PARA PORTUGAL

E. Pinto Basto & C.° Ltd.—64 Caes do Sodre.—Lisboa.
The Engineering C.° Of Portugal Ltd.—12 Rue dos Remolares.—Lisboa.

Oficina Técnica Central en España y Concesionarios para la fabricación española de los equipos de alumbrado eléctrico para ferrocarriles «Stone-Liliput»

ANGLO SPANISH INDUSTRIAL ASSOCIATION / Fernanflor, 4 / MADRID

J. STONE & COMPANY LTD

DEPTFORD, LONDRES (Inglaterra)

Sucursales y agencias en todas partes del mundo

la salvó de la ruina general. Pudiera pensarse que el rápido y fácil engrandecimiento que la guerra ocasionó a los pocos países que quedaron neutrales fué el origen de nuestro resurgimiento, pero no es así; aquellas riquezas, al menos en su mayor parte, se disiparon en las especulaciones sobre divisas extranjeras depreciadas, y la cuantiosa afluencia de capitales perdió su mejor ocasión de emplearse en bien de nuestra industria y economía nacional. Otra es la causa, y está tan patente que basta, para reconocerla, hacer una comparación entre la manera de pensar, de escribir y, sobre todo, de actuar antes y después de aquella época; el nerviosismo general, al que era imposible sustraerse, en España se tradujo en un prurito de moverse, de negociar, de trabajar, de desarrollar alguna actividad, que transformó nuestra anterior idiosincrasia.

Largos años, siglos más bien, de decadencia y abandono, llegaron a hacernos creer que España no era capaz de nada, y habíamos caído en el pesimismo más funesto; pero llegó el momento en que realizamos el milagro de mantener nuestra personalidad, y después el otro de abastecer ampliamente a los beligerantes, sin que faltara nada para nuestro propio sustento, y entonces nos dimos cuenta de la enorme potencia productora de nuestro suelo, de la capacidad de nuestra industria y de la fertilidad del trabajo; adquirimos la confianza en nosotros mismos, apreciamos el rendimiento de que era capaz nuestro esfuerzo, y como hombres nuevos, los españoles, tachados de indolentes, hemos reaccionado y nos hemos convertido en un pueblo febrilmente trabajador y que se basta a sí mismo en todos los órdenes.

Y ésta fué la causa y éste el origen del formidable resurgimiento de España; está a la vista en todos sus aspectos; pero ya que hemos de ceñirnos al de las comunicaciones ferroviarias, sólo hemos de decir que en nuestro suelo y con nuestros exclusivos medios y recursos se fabrican y construyen desde los materiales de todas clases para las obras, hasta las más modernas e ingentes locomotoras de vapor y los carruajes de todo lujo de los expresos.

Faltaba sólo una dirección que encauzara tantas energías, que orientara su aplicación y que estableciera una paz interior, que es indispensable para que los pueblos vivan y se desenvuelvan, y la Providencia, generosa con España, que, sin duda, lo merecía, en los momentos más críticos nos deparó aquella dirección, aquella autoridad, que, rodeada de hombres eminentes, supo dar aplicación a los esfuerzos de todos, aprovechar las inteligencias y coordinar el trabajo, para engrandecer a España.

Entonces fué cuando, por vez primera, cristalizó en hechos la idea apuntada hace ya cerca de un siglo por el ilustre ingeniero de Caminos D. Juan Subercase, de que «el Gobierno puede emprender con grande utilidad de la nación muchas líneas de caminos de hierro que para una empresa serían ruinosas, porque no le producirían ningún dividendo; el dividendo de los Gobiernos consiste únicamente en el aumento de la riqueza pública y del bienestar de los gobernados». Ya era tiempo, porque discutiendo los modos de estimular la construcción de los ferrocarriles, sin conseguirlo, hacía más de cincuenta años que en España no se aumentaba sensiblemente nuestra red ferroviaria, que hoy sólo tiene 16.140 kilómetros en explotación.

Y la iniciación no puede ser más importante, porque en la actualidad se están construyendo a la vez, con toda intensidad, más de 3.000 kilómetros de ferrocarriles de vía normal, muchos de ellos de doble vía y en las zonas más accidentadas de España, con los solos recursos del Tesoro; es decir, que el Estado español se construye ya sus ferrocarriles, sin cooperación de empresas y sin acudir absolutamente para nada a la fabricación extranjera. Pero el Estado hace más, porque a la vez costea a las Compañías existentes todos los gastos de ampliaciones de primer establecimiento, estaciones, dobles vías, electrificaciones, etcétera; de modo que, en la actualidad, todo el gran impulso que se aprecia en las construcciones ferroviarias procede de la cooperación del Estado con sus propios recursos, y este magnífico espectáculo que estamos dando es una muestra de vitalidad extraordinaria.

En un artículo de esta naturaleza no hemos de cansar al lector con la relación de ferrocarriles y obras que se están llevando a cabo; baste como idea del esfuerzo que representan decir que el promedio de coste de estas líneas es de 1.000.000 de pesetas por kilómetro, lo que no debe sorprender a nadie que conozca medianamente la orografía de nuestra patria, y que estos 3.000 kilómetros son únicamente la primera parte, considerada más urgente, de un plan más vasto que alcanza hasta ahora a 10.849 kilómetros de ferrocarriles, con los que se completará nuestra red, que de este modo ya permitirá intensificar la vida industrial y comercial interior; era un error, que para España ha sido funesto, esperar a que haya riqueza bastante para justificar la construcción de ferrocarriles, asegurándoles desde luego tráfico abundante, en lugar de anticiparse a ese tráfico, estimulándolo y permitiéndolo, porque sin comunicaciones no puede haber industrias ni explotaciones de ninguna clase. Hoy se ha cambiado de criterio, porque una empresa no puede permitirse la abnegación de sacrificar los intereses de su capital durante muchos años, esperando a que se vaya creando la riqueza que ha de sostener el ferrocarril; pero, para el Estado, el punto de vista es otro, y así como siempre ha construído carreteras y puertos, de las que no obtiene rendimiento directo, lo mismo y con los mismos fines puede construir ferrocarriles, y eso está haciendo, y además, como para ello no requiere importar materias ni energías del exterior, todo el coste de las obras se reparte en la economía nacional, dando lugar a un período de actividad y efervescencia que sólo bienes puede traer.

En este aspecto de nacionalización de los ferrocarriles también hemos de llamar la atención, porque es interesante. Puede creerse, y hay quien aun lo supone, que nuestras líneas férreas están dominadas por el capital extranjero y dirigidas por técnicos extranjeros también, y es un error; si en otros tiempos el capital español no predominaba en las empresas ferroviarias, en la actualidad puede afirmarse que es tan exigua la proporción en que participa el extranjero, que apenas tiene significación alguna, y si se conserva el Comité de París de algunas de las Compañías tiene por única misión la de mantener la relación con las Compañías francesas, con las que enlaza en las fronteras, para facilitar las relaciones de itinerarios y de tráfico internacional. En cuanto a personal, hace ya muchos años que en nuestros ferrocarriles no intervienen más que los ingenieros españoles, en todas las líneas y en todas las secciones de su administración, desde los directores hasta los últimos empleados.

En otro orden se manifiesta también la transformación y mejora de nuestras líneas férreas, cual es el de las electrificaciones que se están llevando a cabo. Hace cuatro años se inauguró el nuevo sistema de tracción en la rampa de Pajares, de la línea de Asturias, y el resultado, si no sorprendente, porque a nadie podía sorprender ya, ha superado a los optimismos de los mayores defensores de la tracción eléctrica, y si en el orden económico las ventajas han sido tan considerables, para el viajero son decisivas, porque se trataba de una sección de 44 kilómetros, con pendiente de 20 milésimas, en que hay más de 26 kilómetros de túnel, y las molestias eran verdaderamente intolerables, mientras que hoy el recorrido es uno de los mayores encantos para el turismo, que puede gozar de aquellos imponentes panoramas de montaña, comparable sólo con los más hermosos del mundo. En la actualidad están ya terminados los trabajos de electrificación del trayecto de Irún a Alsasua y de las líneas de Barcelona a Manresa y San Juan de las Abadesas, a los que seguirán los de Madrid a Segovia y Ávila y otros, hasta unos 2.500 kilómetros que alcanza el plan aprobado por ahora y que en breve se sacará a concurso. Aparte, otras electrificaciones de ferrocarriles, no han requerido el auxilio del Estado, como los Vascongados, y Bilbao a Plencia, ambos funcionando ya, con tracción eléctrica.

* * *

Aun nos resta examinar un nuevo aspecto de la actual política ferroviaria, y que no es seguramente de los que menos influencia han de alcanzar en la prosperidad, tanto de las líneas en el orden financiero, como de la economía general del país; nos referimos a la estructuración de la red, actualmente constituída por numerosas Compañías, de las cuales, aparte de las tres principales, Norte, M. Z. A. y Andaluces, hay muchas que difícilmente luchan solas, y en todo caso se comprende la imposibilidad de una explotación racional con tantos Consejos de administración, tantas organizaciones diversas, tal desigualdad y aun competencia de tarifas.

Es de mucho tiempo, y no ya en España, sino en todas partes, la preocupación por la multiplicidad de concesiones y de Compañías independientes que explotan los ferrocarriles; entre nosotros, por primera vez se anunció el propósito de buscar la solución a los numerosos inconvenientes de todos los órdenes que se originan, por el Sr. Cambó, que propuso la estructuración de la red española de ferrocarriles, aunque no llegó a realizarse el estudio; el estatuto del nuevo régimen ferroviario, establecido por el actual Gobierno, aborda la cuestión, y en la actualidad se ha puesto en práctica en una primera agrupación que se ha constituído con el nombre de red del Oeste, a la que muy pronto seguirán otras, informándose en los mismos principios y remediando necesidades del mismo orden.

El sistema seguido es el verdaderamente racional: en primer lugar, hay que reconocer que es muy difícil que las Compañías, por sí solas, lleguen a entenderse de tal modo que realcen las fusiones necesarias para constituir esas agrupaciones de líneas que sean, a la vez, las que convengan a los intereses públicos; hoy mismo, aun entre las grandes Compañías del Norte y M. Z. A. hay líneas que debían cambiarse una a otra, para hacer una estructuración racional, de tal modo están entrecruzadas, y, sin embargo, no se hace. Por otra parte, es algo axiomático que el Estado debe tener en su mano la posibilidad de dirigir, en un momento dado, la explotación de los ferrocarriles; son tales y de tal cuantía los intereses nacionales que se juegan, que no pueden quedar a merced exclusiva de Compañías que no siempre los tienen armónicos con aquéllos.

Por ambas razones, la estructuración de líneas debe hacerse con intervención del Estado, el cual, por sus representantes, ha de vigilar la explotación. El tipo de la red del Oeste es un modelo en todos sus aspectos; en ella se han agrupado líneas que pertenecían a la Compañía de Medina del Campo a Zamora y Orense a Vigo, las de Medina del Campo a Salamanca y de Salamanca a la frontera portuguesa y las que actualmente pertenecen al Estado, a saber: Plasencia a Astorga y Madrid-Cáceres-Portugal, Ávila a Salamanca y Betanzos a Ferrol. A ella se habrán de incorporar también, cuando estén terminadas, las líneas que el Estado construye actualmente en esa zona, y que son la de Zamora por Orense y Santiago a la Coruña, con su ramal a Betanzos, y la de Bargas a Toledo. En total, 1.587 kilómetros en explotación, que llegarán a 2.095 al terminarse las construcciones que están en marcha con gran actividad.

Esta red será explotada por una Compañía que se ha constituído, creando acciones y obligaciones, con las cuales paga a cada una de las antiguas Compañías, que se extinguen, su capital y sus cargas financieras, después de haber realizado un estudio minucioso del valor actual de cada uno de estos títulos, en relación con la situación de los ferrocarriles a que estaban afectos; en el Consejo de administración de esta Compañía entran representantes de todos los intereses, y es claro que uno de ellos, y en lugar preeminente, tanto por el valor de su aportación como por lo que significa, es el del Estado, para lo cual el primer presidente del Consejo será uno de sus representantes, y designado por el ministro de Fomento, quien igualmente nombrará el director de la Compañía.

El prolijo y minucioso cálculo que se ha hecho del valor de cada uno de los títulos representativos del capital de las Compañías y de las líneas del Estado y el estudio de la distribución de beneficios entre las nuevas acciones y obligaciones, de particulares y del Estado, y en las diversas épocas de la explotación, es tan notable que no dudamos en afirmar que lo que tanto se ha pensado y perseguido sin éxito hasta ahora se ha realizado al fin y a la perfección; no se ha lastimado ningún derecho legítimo, se han vencido todas las resistencias, y queda triunfante el interés público, para el que todo eran trabas con tantas Compañías diferentes y servicios combinados (y no siempre bien combinados) y el principio de la supremacía del Estado.

A la postre, también sale ganando la explotación económica de aquellas líneas, por disminuir sus gastos generales, lo que se ha de traducir en mejor coeficiente de explotación. ¿Quién duda que la supresión de cinco Consejos de administración y cinco gerencias, además de la reducción de personal, por los servicios comunes, entraña una economía inicial que por sí sola es una ventaja positiva? A nuestro juicio, esta obra de la estructuración es tan trascendental, que la consideramos el más grande acierto del Gobierno en materia ferroviaria, en la cual ya hemos visto que se está dando un avance extraordinario y no igualado en ninguna parte.

Es propósito del Gobierno que el 1 de enero próximo se haya realizado la estructuración de la red principal de ferrocarriles, y así, es de esperar que, con arreglo a los mismos principios y ya con menos trabajo, se habrán de constituir otras redes, agrupando por regiones las líneas dispersas, y antes de mucho tiempo se habrá realizado en España lo que infructuosamente se persigue en otros países, quizá demasiado enamorados del respeto a los intereses, no sólo particulares, sino aun personales podríamos decir, y de la libertad de movimientos, aunque para esos mismos intereses la situación no sea tan halagüeña como ellos mismos reconocen.

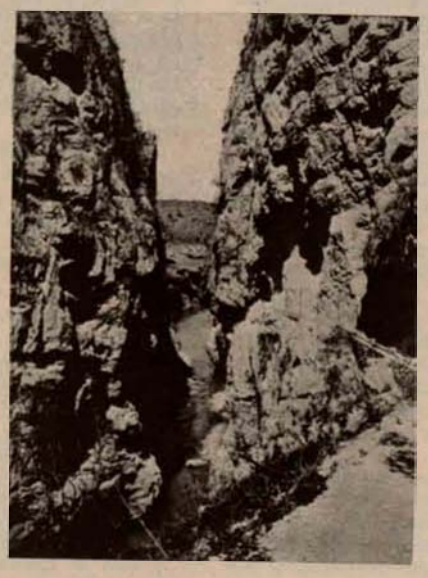
Tal es el cuadro que ofrece España en materia de ferrocarriles; no hemos llegado a la perfección, pero estamos en camino de ella y bien encarrilados; nos falta completar nuestra red; pero lo estamos haciendo a marchas forzadas y con nuestros propios medios, sin hipotecar nuestra independencia ni gravar de un modo serio a las generaciones venideras, porque la Deuda ferroviaria que se emite para pago de tantas atenciones tiene su interés asegurado en el rendimiento de los ferrocarriles y en el considerable aumento de riqueza que ellos proporcionan al país. Podemos mirar el porvenir con optimismo y sentirnos satisfechos por haber tenido la suerte de presenciar el resurgimiento de España.

La Confederación Sindical Hidrográfica del Segura

por su Delegado de Fomento

Gustavo Piñuela

La Confederación Sindical Hidrográfica del Segura, organismo creado por soberana disposición, es uno de los hornos en donde se ha de fraguar la regeneración agrícola, económica y social de España, obra que con tanto acierto como fe y decisión ha acometido el Gobierno actual, con las pautas o normas trazadas por el ministro de Fomento, conde de Guadalhorce.



Confederación o reunión de elementos interesados en el aprovechamiento integral de un río como es el Segura, de antiguo utilizado por hombres activos, amantes de su región feraz y privilegiada, en dar a la tierra el único elemento que a ella le falta, el agua, para que generosa y pródiga devuelva en forma de múltiples y sazonados frutos el trabajo empleado en cultivarla, escuela de riegos de antaño practicados con rara habilidad; Confederación, repetimos, donde otras comarcas inmediatas de feraces tierras privadas hasta ahora de los beneficios del riego de aquéllas, contemplan, con la ansiedad del sediento que espera hartura, el oportuno momento para ejercitar a su vez la preparación de que fueron objeto con la contemplación de sus paisanos, maestros en el arte de regar.

Zonas donde la sabia práctica de los riegos, llevada al último límite de su perfeccionamiento, logra conseguir el milagro bíblico al aprovechar caudales exiguos insuficientes a todas luces para realizar un cultivo intensivo como el en ellas existente.

Regiones en período de educación, gracias a la iniciativa privada, en la práctica beneficiosa de la transformación de cultivos, pero educación difícil, lenta y costosa en general.



Y finalmente, como elementos necesarios para la vida moderna de los pueblos e indispensables para el progreso de la industria agrícola, los múltiples aprovechamientos de la energía de un río como el Segura, que siendo el de mayor pendiente de los ríos principales españoles, pero el de menos caudal y recorrido, parece como si se apresurara a sepultar en el mar sus energías para hurtarlas al aprovechamiento de los hombres activos empeñados en conquistarlas.

Esto es en la actualidad la Confederación del Segura, todo variedad de intereses, todo vida, un mucho de realidades y enorme caudal de esperanzas en un porvenir próximo, en el que, gracias a la marcha vertiginosa comunicada por sus elementos organizadores, pueda ser una realidad con la satisfacción de todos los anhelos el ideal perseguido por la obra de las Confederaciones de que ni una sola gota de agua caída en nuestras cuencas vaya a parar al mar sin antes haber entregado dócilmente su energía o haber rendido a la tierra su acción fertilizante.

Característica fundamental de la obra realizada por la Confederación del Segura y de la orientación impresa ha sido la socialización llevada a cabo hasta ahora con el rescate del Pantano de Puentes, y las aguas de particulares de Lorca que dando a la tierra la propiedad del agua, cosa imprescindible y primordial, creen hacienda propia de la naciente Confederación, base del porvenir económico y de su desenvolvimiento financiero y social.

Como ejes, como cimientos de la obra total confederativa, los embalses, construídos unos, en construcción o proyecto otros, en corto número, pero robustos como a su fin de apoyo corresponde, acertadamente elegida su ubicación y estudiadas sus condiciones; Puentes y Valdeinfierno, los más antiguos, que tan útiles fueron y son; Talave y Alfonso XIII, que tantos beneficios reportan actualmente, sobre todo; Cierva, Taibilla y Fuensanta, de los que se espera logren el cómodo bienestar de la estabilidad de los regadíos, hoy insatisfechos; Camarillas y Zenajo, que procurarán el sostenimiento del edificio completo o el aprovechamiento integral de los ríos de la cuenca.

Sobre estos cimientos ha de edificarse el espléndido edificio que a éste le cabe, dadas las excepcionales condiciones de su región, intensificación general de cultivos, selección de productos buscados en los mercados a precios de excepción, aumento de valor de su riqueza rústica, bienestar, aumento de población y contribución al acervo común del progreso y engrandecimiento patrio. Los materiales están acumulándose día por día, los brazos de los naturales del país aguardan trabajando a comenzar la elevación, es el momento actual.

Dificultades no han de faltar en el porvenir (obstáculos o retrasos, todas las obras los tuvieron) ; pero, pese a todo, como los cimientos son robustos, sobre ellos, con voluntad, se culminará al fin el edificio, y cuando esto se haya logrado podremos, los que con su participación hayan contribuído a esta obra de regeneración regional y nacional, sentir la satisfacción del deber cumplido, el más puro y elevado de los goces del espíritu.

La Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro

Noticia sobre su organización y sobre los trabajos que ha efectuado y proyecta

por

M. Lorenzo Pardo

Entre todos los nuevos organismos, en general, de funcionamiento más o menos autónomo, que nacieron al conjuro de la idea inicial del actual ministro de Fomento, excelentísimo señor conde de Guadalhorce, de hacer intervenir con participación estimulante a los propios intereses afectados por las Obras públicas españolas, ninguno más amplio y comprensivo, eficaz para el presente y aleccionador para el porvenir, que los que llevan el expresivo título de Confederación Sindical Hidrográfica.

Su éxito creciente responde a una inmediata y fácil previsión. Trátase, en efecto, de los intereses fundamentales del país; de su agricultura, necesitada en grandes extensiones, donde llueve poco, de agua para riego, un riego que ya se practica, aunque en gran parte con caudales irregulares o discontinuos, eventuales e inseguros; de su industria, mal abastecida de combustiles escasos y de difícil y costoso transporte; de su comercio, indotado de los grandes cauces de salida y penetración de mercancías básicas, voluminosas y pesadas; de la seguridad de sus vegas, donde, merced a un clima bienhechor y a los efectos de un sol radiante, casi continuo, se ha desarrollado una producción espléndida que ha compensado, en algunos lugares con creces, la escasez del resto; de la misma vida humana, por fin, amenazada unas veces por la inundación que lleva tras sí la abundancia excesiva, otras por la contaminación no dominada naturalmente por la insuficiente dilución que consiente la escasez.

En gran parte del territorio español, el agua como único elemento, que falta cuando más precisa, es el mayor tesoro apetecible, el de mayor difusión y más fecundos efectos. Regiones hay en que la propiedad territorial, en gran parte ejercida por los propios cultivadores por razón de su mismo valor, lo adquiriría extraordinario, superior a cualquier otro de Europa y comparable al de carácter urbano, al de los solares de nuestras grandes ciudades, si dispusiera de un riego seguro y abundante.

Sin llegar a estos términos, que pudieran calificarse de extremos en el cuadro general de la economía europea, el aprovechamiento para fines agrícolas de las aguas superficiales circulantes, en gran parte perdidas por las dificultades opuestas al arbitrio ejecutivo más fácil e inmediato por su irregular circulación, representaría un aumento productivo de importancia comparable a la de la máxima producción actual de todo el país.

Algo semejante podríamos decir de la industria que se fomenta mucho más por economía en la fuerza motriz, como lo fué la del pasado siglo por la del combustible, que por la existencia abundante y próxima de primeras materias que no faltan ciertamente en España, algunas con acusado carácter de exclusividad.

Pero lo que dijimos de la Agricultura no podría traducirse en términos análogos para la Industria, cuya misma naturaleza es de transformación escalonada y múltiple. Lo que para aquélla es factor, podría ser exponente para una industria tan general como podría llegar a serlo la española, favorecida con una enorme variedad de materias, condiciones y climas.

De aquí que el problema del agua, de su aprovechamiento regular, de su distribución equitativa, de su conservación y administración, ha sido fundamental, esencialísimo, para gran parte del territorio, hasta llegar a alcanzar caracteres de generalidad y el elevado nivel en que se encuentran las grandes conveniencias nacionales.

Contra lo que se cree, los riegos no fueron importados por ninguno de los pueblos que por invasión temporalmente triunfante ocuparon en siglos remotos nuestro suelo, sino que son de genuina tradición indígena e impuestos a la necesidad de las primeras poblaciones estables por la misma Naturaleza. Los árabes, de quienes tal se dijo, adquirieron aquí su conocimiento, que perfeccionaron en tiempos de extremada cultura. Igualmente, en los tiempos modernos tampoco puede señalarse el momento de una verdadera invención; todos los Poderes constituídos se han dedicado a su impulso con variada fortuna en las épocas ascendentes y constructivas, y si se repasan las historias parciales de nuestras principales obras de riego, puede ser observado un perfecto jalonamiento de la nacional.

Pero la época actual, que señala uno de esos momentos, se caracteriza por un concepto distinto y por un nuevo estímulo, cuya fecundidad empezamos a percibir. El nuevo concepto consiste en la generalización, en la armonía, en el acoplamiento de intereses, en la suma de esfuerzos bien orientados. El estímulo nuevo depende de la perspectiva clara de un beneficio próximo, de la misma responsabilidad que lleva aparejada la participación en las decisiones fundamentales. Los mismos interesados son artífices del propio beneficio, que al generalizarse se hace nacional; el Estado ayuda con el apoyo de su aval y acepta una participación en los gastos que corresponde a la que en su día ha de tener en concepto de aumento contributivo de la nueva riqueza que se crea.

Los interesados responsables del gasto tienen que medir sus fuerzas para que cada empresa parcial de la que responden sea remuneradora en el plazo previsto para su completo desarrollo. El país entero contribuye con su esfuerzo actual, con un trabajo que se remunera justamente, y con el trabajo de antigo acumulado en forma de capital en reserva, y aun queda amplio margen de trabajo en potencia para consentir el desarrollo de los extensos planes concebidos.

La Confederación del Ebro fué la primera organizada como tributo rendido a la grandeza de su cuenca, al nombre y singularidad del histórico río, al genio de sus hombres, entre los cuales descuella más de un significado precursor. Ello ha sido lógico, porque en su región, situada a pie del mayor colector de aguas de la península a que el Ebro da nombre, existen extensos terrenos que las esperan de antiguo y las utilizarán con éxito redentor, verdaderas estepas castigadas por sequía implacable; porque análogamente se ofrece a la industria hidroeléctrica un manantial copioso de energía de aprovechamiento vigorosamente iniciado; porque, tanto en un orden como en otro, las posibilidades del país equivalen a la mitad, aproximadamente, de las totales de la nación. Y ha sido también justo, porque, además de ser en esta zona donde la aplicación del principio podría alcanzar antes importancia verdaderamente nacional y caracteres de ejemplaridad contagiosa, era donde la labor de los precursores y el verbo de los apóstoles de la redención económica por el agua habían despertado los espíritus al convencimiento y a la esperanza, facilitando los caminos de la acción.

Cuando aparecieron inopinadamente en la «Gaceta», en un mismo día, los RR. DD. constituyendo las Confederaciones y disponiendo la inmediata organización de la del Ebro, concediendo e imponiendo a un tiempo el uso de la función estimulante y sus beneficios claramente presumibles, el país se sorprendió, tanto o más que por la novedad del sistema y por las concesiones de autogobierno que se le entregaban, por la cuantía y extensión del plan que se ofrecía ante sus ojos.

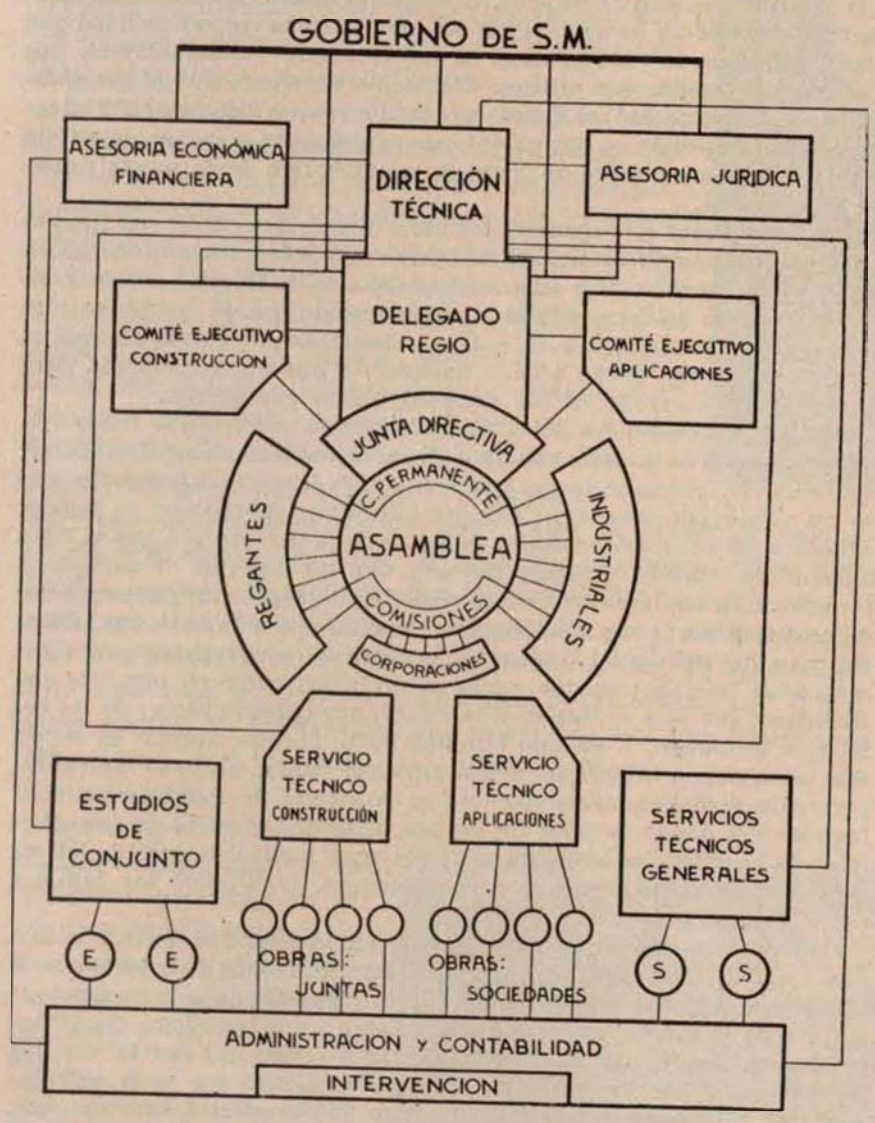
Pero la sorpresa pasó pronto, transformándose en completa asimilación, cuando reconoció que lo que se le anunciaba en intensísimas propagandas era recuerdo y reverdecimiento de otras anteriores, que no pasaron sin dejar una huella profunda y en su fondo depositado una fecunda semilla que tarde o temprano debía dar su fruto.

El carácter de novedad subsistió en la impresión de conjunto, en la subordinación de todas las iniciativas a un plan metódico de máximo rendimiento, en la necesidad de una colaboración íntima. Pero hasta este aspecto ha sido asimilado también y puede estimarse como incorporado a la lista de las ideas básicas que determina esa coincidencia de juicios en que consiste la opinión popular. Esta opinión, llevada al seno de una asamblea deliberante por generosa disposición de un Gobierno excepcional que aspira a apoyarse en el sentir colectivo, en aspiraciones elevadas y sinceras, se ha dado perfecta cuenta de que el máximo bien es incompatible con la singularidad, de que no puede alcanzarse en lo individual, ni siquiera en los estrechos límites de una localidad o de una región, y de que es preciso ampliar mucho esos límites para que pueda ser completo y satisfactorio; y que lo mismo que sucede en lo geográfico o territorial ocurre con carácter general

en lo agronómico y aun más ampliamente en todos los aspectos y fases de la economía nacional; de que la fuerza está en el mutuo apoyo y colaboración de la agricultura con la industria, del regadío con el secano, del campo con el monte, de la acción con la justicia, de la economía con la generosa amplitud, del pasado con el presente, de los derechos actuales con las mejoras posibles, de la iniciativa con la disciplina y la coordinación, de la independencia con el buen gobierno. Y hoy día se reconoce por todos que la misma amplitud del propósito y del campo de acción constituye la mayor garantía del éxito y un motivo fundado de esperanza en la vertebración de la economía española y en la aurora de un espíritu nacional nuevo.

Era natural que una empresa de tan grandes alcances, de frondosidad tan progresiva y desbordante, no cupiera en los mezquinos linderos de un organismo de carácter burocrático y que el carácter estatal que contiene el germen de la administración de todo empeño colectivo

ORGANIZACIÓN GENERAL



se acentuara aquí mucho más exaltando los principios que sirven de base a los organismos característicos de esta época de grandes obras —las Sociedades anónimas—, y aun a las más complejas conocidas, como son las agrupaciones puramente sindicales, verdadero conjunto de conjuntos.

El carácter estatal de esta organización está claramente definido en el funcionamiento de la Confederación del Ebro a que esta nota se refiere. Así vemos representados todos los poderes integrantes de la organización de un Estado moderno dotado de una constitución avanzada.

El poder legislativo está encarnado en una Asamblea general integrada por representantes directos de todos los intereses, lo mismo de los que ya se han creado y son fundamentos de derechos alegables, como de los del porvenir, los nonatos y en potencia; lo mismo de los individuales que de los colectivos, de los rurales que de los urbanos, de los agrícolas que de los industriales, y en general de cuantos tienen relación próxima con el aprovechamiento de las aguas, lo que equivale a decir en tierras del Ebro que son los más importantes y vivos.

El Poder ejecutivo está representado por la Junta de gobierno, en la que la Asamblea delega la puesta en práctica del plan de obras y trabajos a ejecutar durante el curso del año económico en que rige; Junta de gobierno de la cual es a un tiempo inspiración e instrumento, cerebro pensante y brazo ejecutivo, la Dirección técnica, de la que dependen todos los servicios activos.

El Poder judicial lo está por el Comité de arbitrajes, que actúa con jurisdicción propia e incluso con eficacia coactiva, apoyado en la autoridad de los otros poderes y amparado en disposiciones reglamentarias que en su día aprobó la Asamblea y confirmó el Poder público.

Por último, el poder moderador radica en las facultades de la presidencia de la Asamblea, ejercida por un delegado regio, depositario de la confianza del Gobierno de la nación, que puede poner el veto a los acuerdos de la Asamblea; en las actuaciones y facultades de los delegados oficiales de los departamentos ministeriales; en la necesidad de aprobación superior de planes globales y nuevas disposiciones propuestas; todo ello, además, con estricta sujeción en lo esencial con las leyes sustantivas y fundamentales del Estado de que la Confederación forma parte activa.

La Asamblea está formada por seis grupos de síndicos: miembros oficiales perpetuos; representantes de los usuarios del río principal; síndicos de las zonas afluentes, cuyo número actual, según el reglamento que define el derecho y procedimiento electorales, es de 37; representantes de las grandes obras de riego; representantes de las Sociedades industriales establecidas en la cuenca; síndicos designados por las entidades oficiales. Con carácter accidental forman también parte de la Asamblea representantes de los intereses afectados por los grandes embalses.

El funcionamiento de la Asamblea recuerda el de los Cuerpos legislativos más conocidos; de ella forman parte varias Comisiones: Actas, Presupuestos y Cuentas, Legislación, Fomento y Arbitrajes, esta última con reglamento especial y funcionamiento autónomo. Todas ellas pueden ser convocadas en sesión plena durante el funcionamiento de la Asamblea y todas disponen de una Comisión más reducida, de carácter ejecutivo, que puede ser convocada en cualquier momento.

La Asamblea de la Confederación del Ebro, además de entender en las disposiciones fundamentales de su propia organización y en la aprobación de los tres planes que le han sido sometidos por la Dirección técnica, ha estudiado y propuesto el reglamento general orgánico de la Confederación, reformas en la legislación vigente sobre expropiación forzosa, establecimiento del servicio del Crédito agrario, constitución de Juntas hidronómicas, Policía de canales y pantanos, contribución a las obras de embalses reguladores de iniciativa particular, auxilio a las obras de riego, reglamento para la tramitación de expedientes de concesión de aguas públicas y expropiación de terrenos y otras varias relacionadas con el plan en su aspecto hidráulico, agronómico, forestal y económico, mereciendo el honor de ver en la «Gaceta de Madrid» varias de sus propuestas articuladas.

Los órganos ejecutivos son, como dijimos, la Junta de gobierno y la Dirección técnica. La Junta de gobierno, que deja de actuar cuando funciona la Asamblea, constituye en las restantes épocas, o sea en las normales, la máxima representación y la mayor autoridad, estándole reservadas las funciones ejecutivas decisivas que no son de la especial competencia de la Dirección técnica, directa y personalmente designada por el señor ministro de Fomento. La Junta de gobierno está constituída por los delegados oficiales, miembros permanentes de la Asamblea, y por síndicos que ésta nombra.

Puede dar una idea clara del modo de actuar de la Junta de gobierno de la Confederación del Ebro la siguiente estadística de los acuerdos tomados durante el período que media entre la constitución de la entidad, junio de 1926, y análoga fecha del año actual, o sea los dos años de gestión.

Número de sesiones, 41.—Proyectos de reglamentos e instrucciones, 17.—Subastas y concursos. Aperturas y adjudicaciones, 50.—Expedientes de expropiación, 11.—Informes y dictámenes, 148.—Propuestas e iniciativas, 108.—Mociones, 49.—Ruegos de los vocales, 6.—Peticiones de otras entidades, 38.—Número total de acuerdos certificados, 324.

Si se prescinde de las primeras reuniones de carácter verdaderamente constituyente y preparatorio, en las restantes el promedio de acuerdos certificados por sesión es de unos 12; el máximo, correspondiente a la sesión de 27 de febrero de 1928, ha sido de 21. Las sesiones son largas, de varias horas; las ordinarias son dos por mes en fechas consecutivas; se discute amplia y concienzudamente, leyendo los textos íntegros, y todos esos acuerdos en tan crecido número han podido ser tomados sin llegar a la votación, a la que sólo se ha recurrido en un caso, dando por resultado una minoría individual.

En la Asamblea, en cambio, aparte de las votaciones reglamentarias para la provisión de cargos, se han celebrado varias, e igualmente ha

ocurrido en las Comisiones, señalándose así el carácter libre y democrático de la representación ejercida.

La Dirección técnica tiene como funciones esenciales: la formación y redacción del plan de trabajos y presupuesto general de la Confederación, plan que es anual, pero que puede ser ampliado o reformado en el curso del año si media aprobación de la Asamblea, a la que directamente se dirige, y la merece del ministro de Fomento, y la ejecución del contenido de ese plan dentro del plazo de su vigencia.

Para el cumplimiento de este doble cometido ordenador y ejecutivo dispone la Dirección técnica de dos clases de organismos o elementos, unos de carácter consultivo y condición esencialmente técnica y otros de carácter verdaderamente ejecutivo.

Los primeros son dos: un Consejo técnico de Construcción y otro de Aplicaciones. Del primero forman parte, con el director, el jefe del negociado de Obras, el de la División Hidráulica del Ebro y los vocales que aquél convoque. Desde el primer momento lo fueron todos los ingenieros con categoría de jefe que lo eran de servicio y un subalterno, que ejerce las funciones de secretario; en la actualidad, tal Consejo, cuya capacitación es completa para el ejercicio de su delicada función y cuya competencia es extremada, está formado por nueve ingenieros de Caminos, entre los que contamos al director y al secretario.

Análogamente, el Consejo de Aplicaciones está formado por el director como presidente, los ingenieros de las distintas especialidades asesores de la Dirección y jefes de los Servicios de Agricultura, Montes, Minas e Industrial. Un subalterno ejerce también la secretaría, y pueden ser convocados, como lo han sido alguna vez, otros especialistas, lo mismo en el orden jurídico y administrativo que en el técnico.

Un resumen estadístico análogo al presentado al tratar de la Junta de gobierno ilustrará al lector suficientemente sobre el modo de actuar y la intensidad de la actuación de estos Consejos.

	Construcción	Aplicaciones
Número de sesiones	47	11
Acuerdos	232	78
Proyectos examinados	56	53
Estudios generales e informes técnicos.	4	4
Presupuestos reformados.	3	0
Concursos, estudios y propuestas de adjudicación.	34	4
Recepciones.	1	0
Liquidaciones	3	0
Certificados expedidos	35	3
Testimonios	68	31

Los dos Consejos funcionan con arreglo a reglamentos detallados que se cumplen con todo rigor, lo mismo en la práctica de diligencias anteriores y posteriores a la convocatoria que durante el curso de la sesión y en el trámite de los acuerdos.

Como ejemplo de reglamento de orden interior copiamos la representación gráfica y sintética de los diversos trámites reglamentados, lo que, en unión de un modelario completo reseñado en el mismo gráfico y coleccionado en la correspondiente instrucción, ha facilitado considerablemente la actuación de estos organismos.

Con el mismo criterio y semejantes medios se han dictado y puesto en práctica las siguientes instrucciones completas para el desarrollo de otros tantos preceptos del reglamento general y puesta en marcha de los correspondientes servicios.

INSTRUCCIONES.—1, Subastas y Concursos.—2, Locomoción.—3, Almacenes.—4, Consejo técnico de Construcción.—5, Consejo técnico de Aplicaciones.—6, Pedido de consignación y provisión de fondos.

REGLAMENTOS.—I, Tramitación de expedientes de concesión de aguas públicas.—II, Arbitrajes.—III, Tramitación de expedientes de expropiación forzosa.—IV, Crédito agrícola.

Para su función ejecutiva, la Dirección técnica puede organizar, según el reglamento general, los siguientes negociados:

1.º, Central y Secretaría.—2.º, Asuntos generales, archivo y estadística.—3.º, Aguas.—4.º, Obras.—5.º, Aplicaciones.—6.º, Estudios generales.—7.º, Servicios técnicos generales.—8.º, Contabilidad.—9.º Personal.

Todos ellos están en marcha y son varios los que disponen de normas de organización articulada y precisa.

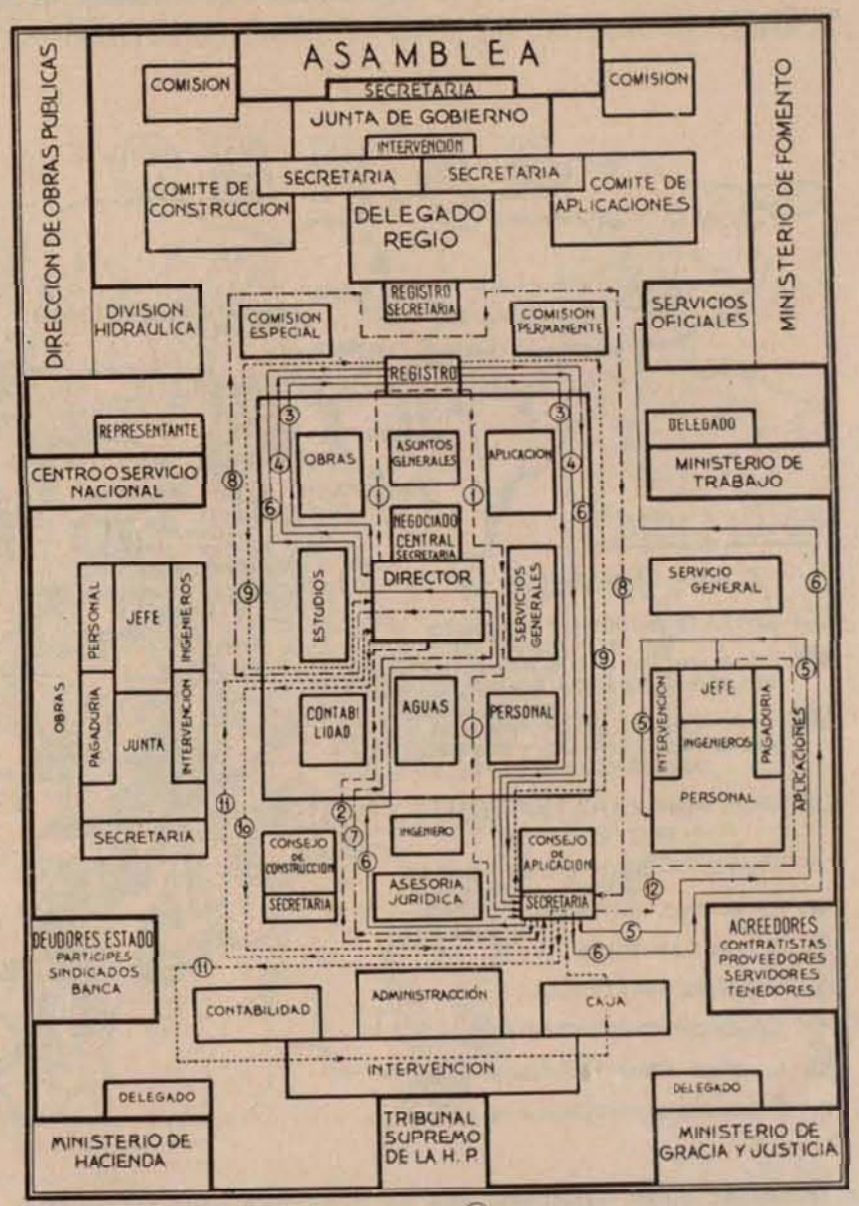
Dos de los negociados corresponden al ejercicio de otras tantas funciones asignadas a la Dirección y muy características del sistema coordinador que fué base de la organización prevista: los servicios técnicos de carácter general y los estudios de igual condición que afectan a la distribución de los recursos disponibles, a la interdependencia de las distintas zonas e incluso a su posible competencia.

Merecen especial mención los primeros, que constituyen un rasgo esencialísimo de la organización del conjunto, cuya conveniencia, prevista desde el primer momento, ha venido a confirmar el tiempo, corto si se quiere, pero muy pródigo ya en sugestiones y enseñanzas.

Los servicios técnicos de carácter general consienten poner a contribución con el mayor provecho la competencia especializada de los funcionarios, lo mismo de los que se dedican metódicamente a resolver problemas de naturaleza análoga que de aquellos otros que al verse libres de ellos pueden dedicarse con más desembarazo a la que les es propia, en general la constructiva, sin la pérdida de tiempo que exige la dispersión de la atención sobre cuestiones que a la entidad le son planteadas normalmente, pero a cada ingeniero rara vez. Otros servicios tienen carácter complementario o auxiliar.

CONFEDERACION SINDICAL HIDROGRAFICA DEL EBRO Nº 5 BIS

INSTRUCCION PARA FUNCIONAMIENTO DE LOS CONSEJOS TECNICOS



Los incluídos en el plan vigente y organizados en su casi totalidad han sido los siguientes: Servicio Hidrográfico.—Sección de Estadística matemática.—Servicio Meteorológico.—Servicio Geológico.—Laboratorios.—Trabajos geográficos y Cartografía.—Servicio pericial de valoraciones.—Trabajos y proyectos de Arquitectura.—Servicio Sanitario e Inspección Social.

De la importancia de estos servicios dan clara muestra los libros y folletos llevados a la serie de publicaciones monográficas (1) de la Confederación; pero la completarán algunos datos estadísticos.

(1) Está en prensa el tomo XXV.

El negociado de Expropiaciones, organizado al quedar aprobado por Real orden de 30 de mayo de 1928 el formulario dispuesto por Real decreto de 23 de marzo del mismo año, ha intervenido, en el período que media entre 15 de mayo y 1 de septiembre de 1928, en 43 expedientes comprensivos de 2.729 fincas, examinando en gestiones directas 750 titulaciones. Está ultimada la expropiación del término de Barasona, provocada por el embalse del mismo nombre alimentador del Canal de Aragón y Cataluña, se ocupa de las de Santolea, Canal Victoria Alfonso, Campóo (Pantano del Ebro), Obras de Riegos del Alto Aragón... y de otras muchas menos importantes.

El Servicio de Valoraciones, de carácter pericial, ha realizado con distintos objetos las de un número de fincas que alcanzará en la fecha actual una cifra considerable del orden de las 75.000.

La Estadística matemática, orientada por el momento hacia la ordenación y aprovechamiento de los datos fundamentales, lluvias y aforo de caudales circulantes por los cauces superficiales, ha registrado en cuadros gráficos de un modelo especial detenidamente estudiado 453 curvas de régimen anual, correspondientes a 48 estaciones, de las cuales una escasa parte tiene carácter oficial, de servicio público. En

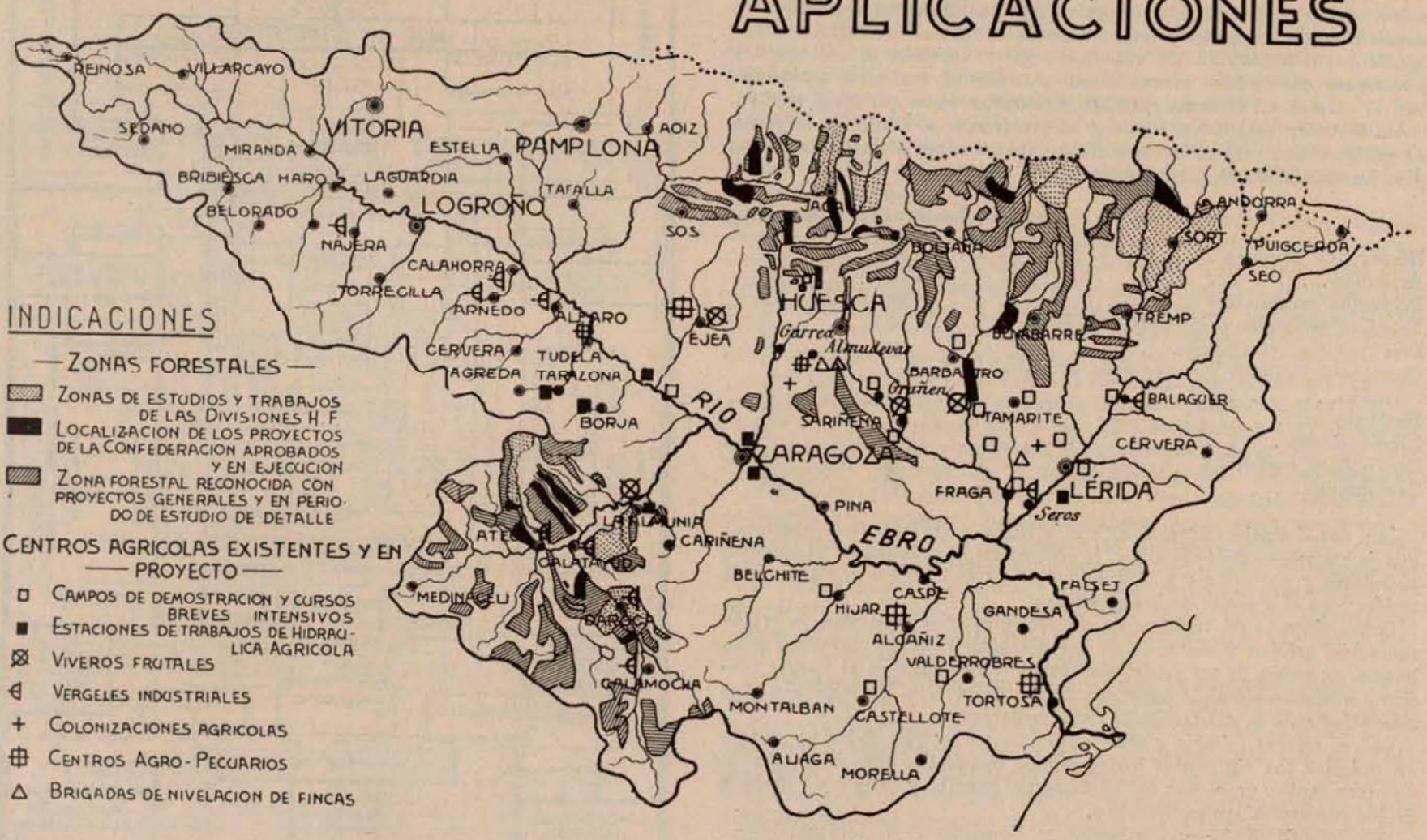
cala 1/5.000, verdadero trabajo de estereofotogrametría aérea, y el plano parcelario a escalas 1/2.000 o mayores, de significado carácter catastral, todos ellos en grandes cantidades y marcha acelerada capaz de suministrar en corto plazo un registro general de la cuenca, y, por último, por medios propios y personal de plantilla.

El Servicio meteorológico se realiza en colaboración con el nacional, cuya escasa red local se suplementa hasta convertirla en una de las más densas y eficaces de Europa con vistas a la previsión hidrográfica y defensa de plantaciones y cosechas.

El Servicio geológico se ha limitado por el momento a los trabajos de reconocimiento e informe con aplicación inmediata a las obras del plan. Con independencia se efectúa el reconocimiento parcial con sondeos.

El de Arquitectura ha cumplido su misión dotando a las obras en general, y en particular a las de carácter civil, del aspecto que corresponde a una sensibilidad despierta, a una cultura superior, logrando efectos y sugestiones perfectamente compatibles con el más estricto criterio de economía. Ha colaborado también eficazmente en la preparación de varias exposiciones, concursos y certámenes.

APLICACIONES



la actualidad puede asegurarse que no hay información hidrográfica sobre la cuenca del Ebro que no haya sido recogida y analizada por los elementos técnicos de la Confederación.

La mayor parte de estos gráficos copiosísimos han sido traducidos en fórmulas algebraicas cuyo valor sería enorme si en la elección de las estaciones hubiera presidido un criterio único de orden científico y en las operaciones de medida el rigor, el método y la sincera probidad que informan los trabajos «puramente analíticos».

Entre los servicios técnicos de carácter general merecen especial mención el cartográfico, el geológico, el meteorológico, el de arquitectura o construcciones civiles y sanitario.

El fundamental servicio cartográfico, destinado a suministrar elementos básicos para todos los trabajos, se lleva a cabo por tres medios complementarios y concurrentes: por acuerdo con el Instituto Geográfico y Catastral, con el que se ha convenido el adelantamiento del plano topográfico a escala 1/50.000, cuyas minutas a 1/25.000 son utilizadas a medida de su formación; por contrato con la Sociedad Española de Fotogrametría Aérea, que realiza tres clases de trabajo: el fotoplano a escala 1/10.000 con expresión de relieve por curvas de nivel en hojas adaptadas al plano topográfico oficial, tipo nuevo de representación sintética de enorme valor morfológico; el plano de detalle a es-

Por último, el Sanitario sigue las inspiraciones del profesor Sr. Pittaluga, asesor técnico de la Dirección; estudia y aplica los medios de previsión, profilácticos, destinados a evitar la propagación con carácter social, epidémico, de las endemias propias del regadío en su período de adaptación humana, como el paludismo y la anquilostomiasis; las que se originan por rápida aglomeración en poblados incapaces o en pleno campo, de fuertes contingentes humanos con ocasión de los trabajos; las infecciones de origen hídrico... Prepara también sobre amplísima y sólida base estadística un estudio de la vivienda rural y de su mejora, adaptada a las realidades del trabajo agrícola y pecuario.

Aparte de estos elementos activos, sobre los cuales la falta de espacio impide dar más detalles, intervienen en la función ejecutiva dos grupos técnicos importantes que son los instrumentos esenciales, las verdaderas fuerzas de choque en esta lucha: los encargados de las «obras» y de sus «aplicaciones».

El grupo encargado del estudio y ejecución de las obras está formado por seis grandes divisiones, al frente de cada una de las cuales está un jefe competente y experimentado.

Las cuatro primeras son, por decirlo así, territoriales; las dos últimas, dedicadas al curso mismo del Ebro, son lineales.

Las obras en curso y estudio responden a un plan de conjunto para

el más completo aprovechamiento de las aguas disponibles en la cuenca. En líneas generales, este plan consiste en la producción de fuerza en las cabeceras y tramos superiores, en el aprovechamiento agrícola por derivación en el tramo medio y en aprovechamientos mixtos con preponderancia de una conjunción de industrias y navegación en el tramo bajo del curso del río principal, preponderancia que no excluye, sino que, por el contrario, garantiza la obra de colonización del delta mediterráneo, que ha sido una verdadera conquista nacional. Dentro de este marco, las obras se relacionan entre sí armónicamente con los recursos disponibles en cada cuenca parcial y dentro de cada río en cada tramo, estableciéndose el enlace por medio de una regulación del régimen y del contacto entre las zonas parciales, que llega a dar la impresión de unidad en el destino.

La limitación del espacio disponible no consiente más que una rápida enumeración. Las obras más importantes del plan son:

1.ª DIVISIÓN.—Pantano del Ebro y de Amós Salvador.—Pantano de Yesa y Canal de las Bardenas.

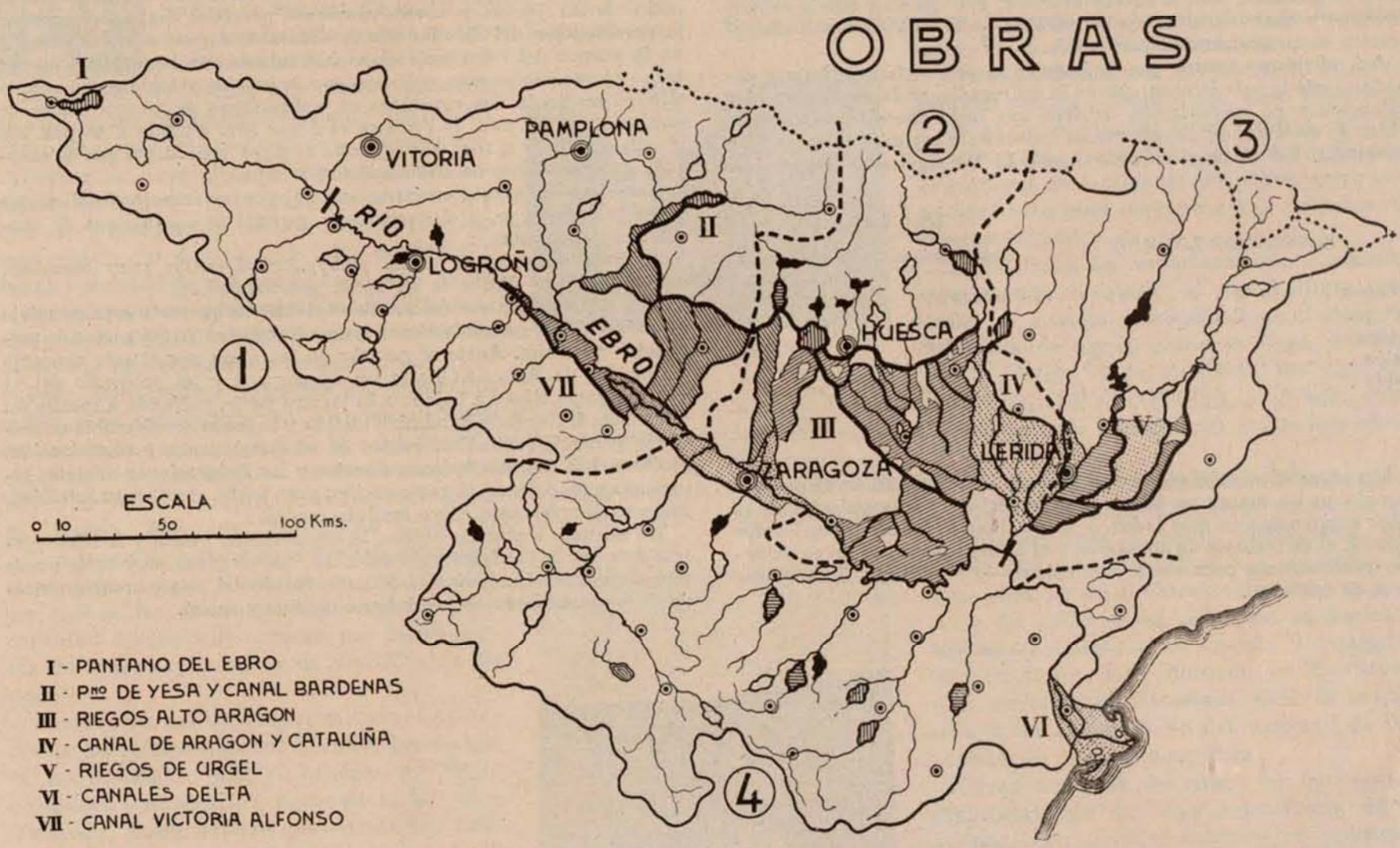
2.ª DIVISIÓN.—Pantano de la Sotonera y Canal de Monegros.—Pantano de Mediano y Canal del Cinca.—Pantano de las Navas.—Ardor del Ebro en la cabecera, embalse cuyo efecto útil será triplicar la capacidad productiva del río en su zona media y más interesante.

La zona de riego asegurado conquistada para la producción y la vida nacional, hoy casi ausente de un país estepario e inhabitable, será del orden de unas 700 a 750.000 hectáreas, con las que se podrá llegar a alcanzar en la cuenca del Ebro la superficie del regadío en toa España.

En el orden industrial se ofrece la posibilidad de alcanzar con obras estudiadas, en curso, construídas y en explotación parcial, una estimable cifra, superior quizá al millón de caballos, más de doble de la actual.

El plan ofrece, por último, la posibilidad de lograr una regularización que haga económica y provechosa la obra trascendental de acondicionar para el comercio como vía de transporte el tramo bajo del Ebro desde la confluencia de todos los aportes pirenaicos hasta el mar, lo que equivale a penetrar con el económico transporte flotante hasta el propio corazón del país, rebasando los caracteres nacionales de esta gran obra.

La marcha serena, metódica y segura que ha llevado en el curso de



guis (recrecimento).—Santa María de Belsué.—Vadiello, Calcón y Escalerón, Laguna de Sariñena.

3.ª DIVISIÓN.—Pantano de Barasona y Canal de Aragón y Cataluña.—Pantano de San Lorenzo y Canal inferior de Urgel.—Regularización del Segre y riegos superiores.

4.ª DIVISIÓN.—Pantanos de Moneva y Almochuel.—Las Torcas.—Santolea.—Gallipuén.—Pena.—Cueva Foradada.—Josa y Montsant.

5.ª DIVISIÓN.—Canales de Tauste e Imperial (en explotación).—Canal Victoria Alfonso (antes Lodosa).—Riegos del Bajo Aragón.

6.ª DIVISIÓN.—Navegabilidad del Ebro.—Canales y riegos del delta y zona litoral.

Pueden, además, incluirse como integrantes del estudio del plan general de aprovechamiento algunos embalses y cauces ya construídos y en explotación, entre ellos, como más importante, el de la Peña.

Algunas de estas obras han sido objeto de noticias, informaciones, monografías y aun libros, de fácil acopio y de los que nada cabe recoger aquí; baste para ofrecer la idea general, de conjunto, de la importancia y extensión del plan, la exposición de algunas cifras sintéticas.

La capacidad regularizadora de los embalses proyectados y en curso representa la considerable cifra de 1.500 millones de metros cúbicos, de los cuales una tercera parte corresponde al embalse regulariza-

su desenvolvimiento, más rápido de lo que pudieran prever los más optimistas, plantea problemas fundamentales, cuya imprevisión hubiera sido temeraria. Aun en país tan preparado por la propaganda y por la ejemplaridad era preciso prever el porvenir, organizarse para vivir cada hora que espera en el tono que exija el momento. No se limitó la preparación del elemento humano indispensable a la organización de las agrupaciones escalonadas a que ha de llegar el beneficio, hasta difundirse en la gran masa de las individualidades beneficiadas y activas, sino que se ha ofrecido a la vista de estas individualidades el apoyo, la tutela, la enseñanza y, por fin, los medios económicos de lograr con el beneficio particular el elemento diferencial y básico de la riqueza pública.

El Servicio agronómico de la Confederación se ha multiplicado en el cumplimiento de esta función básica, dando en la actualidad, al cabo de muy poco tiempo, la misma impresión que en la gran industria esos aparatos de arranque o esas máquinas excitatrices, pequeñas en sí, pero que provocan la acción de las fuerzas más potentes.

En un principio, sólo podrá retenerse la emigración y más difícilmente invertir su sentido, por efecto de las obras mismas que han llegado a emplear la elevada cifra de 15 a 20.000 hombres; hoy, y desde ahora más cada día, puede ser atraída esa población que la energía

nacional iba perdiendo en cruel sangría inatajable, por la producción agrícola mejorada, por las necesidades de una colonización abierta al ansia de propiedad de quienes no han logrado disfrutarla.

La obra de conjunto ha exigido trasplantes muy levemente sensibles en relación con el beneficio logrado; pero ofrece ya medios de vida agrícola y sedentaria, vida verdaderamente civil y nacional, no solamente a los que ha movilizado, sino a otros muchos a quienes arrastraron hacia territorios y países ajenos circunstancias adversas que han cesado por fortuna.

Como era natural, el mayor empeño fué puesto en las obras en marcha, varias de las cuales han sido terminadas y abiertas a la explotación. El plan armónico en lo geográfico, en lo físicamente geográfico, no lo es menos en lo social; todo procura combinarse para la propicia explotación del suelo sobre cuya base económica ha de fundarse el crédito del porvenir necesario para las mismas obras, como éstas lo son para las explotaciones sucesivas en forma de escala ascendente que es preciso remontar peldaño por peldaño, seguramente, sin desmayos ni desvanecimientos.

Análoga armonía que entre lo industrial y lo agrícola puede señalarse en los planes entre los diversos aspectos de la producción del suelo, entre la del regadío y la del secano, entre la agrícola y la forestal y la pecuaria, porque en esa armonía, que tiene su reflejo en tan distintos y aparentemente ajenos matices de la vida nacional, está el secreto de su prosperidad perdurable.

Así, al mismo tiempo que se impulsa la producción agrícola y especialmente la más intensa, que es la del regadío, se desarrolla un plan extensísimo de restauración arbórea que lleva aparejadas bastantes obras de creación de nuevas masas forestales y algunas de corrección torrencial. En el plan de 1929 figurarán las siguientes superficies:

CUENCAS DE LOS RÍOS	HECTÁREAS	
	Expropiaciones	Repoblaciones
Aragón	1.437,73	775,20
Cinca	562,00	250,00
Gállego	5.200,00	107,00
Jalón	7.000,00	4.000,00
Segre	1.123,00	250,00
	15.322,73	1.882,20

Las superficies señaladas en el adjunto croquis marcan el proceso seguido en los planes anteriores y la importancia trascendental de la labor emprendida en este orden, y si imaginamos superpuestos los dos croquis, el de trabajos de aplicación y el de obras —lo que no se ha hecho gráficamente para evitar confusiones—, se deducirá la armonía de la de conjunto.

Claro es que la necesidad de atender a las múltiples exigencias de la organización de una empresa de estos vuelos ha consumido mucho tiempo y febriles actividades; pero, a pesar de ello, el avance logrado hubiera sido mayor si se hubiese dispuesto de suficientes proyectos aprobados en forma de instrumento legal de ejecución. No ha sido así, por desgracia; salvo algunos pocos, muy pocos, los demás han tenido que irse preparando y se preparan, comenzando por los fundamentos básicos de que se carecía en gran parte, como mapas, planos, nivelaciones, regímenes de lluvia, estadísticas de producción, de movimientos migratorios...

Aun así, el avance ha sido considerable; aisladamente pueden citarse obras terminadas ya, como los pantanos de Gallipuén, Cueva-Foradada, Moneva y Las Navas. Otras muy próximas a su terminación, como Amós Salvador, Arguis, Pena, Santa María de Belsué y, sobre todo, el Canal Victoria Alfonso, que lo estará en el plazo de un año, ahorrando más de diez en lo que quedaba, lo que representa en junto un incremento de superficie regable de unas 40 a 50.000 hectáreas en fines de 1929.

Los planes sucesivos importaron 35 millones en 1926, 61 en 1927 y 105 en 1928. Los gastos efectivos importarán al final de 1928 unos 85 a 90 millones, a los que ha podido atenderse con el remanente en poder de las Juntas y administraciones parciales 6.275.000 pesetas; la participación del Estado, que es constante e igual a lo que invertía en la cuenca del Ebro para obras hidráulicas que importaron en esa fecha 33.700.000 pesetas, y 50.000.000 de pesetas obtenidas del crédito público mediante dos emisiones en obligaciones de 50.000 títulos de 500 pesetas cada uno, la primera el 6 por 100, emitida a 98 por 100 y cotizada ahora a 104, y la segunda al 5 por 100, al 97, que es aceptada en operaciones de afianzamiento a la par.

Las obras sacadas a concurso son 42, por un importe total de pesetas 59.231.875,32, y el movimiento general de operaciones de contabilidad el siguiente:

Segundo semestre de 1926, 23.873.611,86.—Año 1927 completo, 248.660.740,93.—Probable en 1928, 300.000.000,00.

Muy digno de tenerse en cuenta es el dato de que toda esta compleja organización no ha motivado un aumento relativo en los gastos de personal y generales. Antes se gastaba en las obras por el solo concepto de sueldos de Dirección hasta un 15 por 100 y un promedio del 13 por 100, cuya cifra ha bajado a la tercera parte, subiendo a menos del 9 por 100, incluyendo la administración y la masa considerable de servicios generales, estudios, gastos de establecimiento y organización, etcétera. Las representaciones directas y las Delegaciones oficiales representan un 0,004, y el gasto será en gran parte, si no en su totalidad, cubierto por derrama entre los interesados.

Tal es, muy a grandes rasgos, la organización básica y la labor emprendida por la Confederación del Ebro, que en plazo muy corto puede transformar los fundamentos de la economía del país y crear un estado de espíritu nuevo en los órdenes político y social.

La Confederación Sindical Hidrográfica del Duero

por el Delegado de Fomento

Eduardo Fungairiño

Muy diversas modalidades presentan las cuencas de los diversos ríos principales de España, y hemos de señalar en la del Duero, cuya Confederación ha sido creada en tercer lugar, dos características bien significadas.

Es una el corto número de obras realizadas en ella, tanto de aprovechamiento industrial como de riegos, escasez debida a diversas circunstancias, cuya cita no interesa a los fines de este artículo, y es la segunda la dificultad que la implantación de los riegos tiene en esta región, no debida a la falta de deseo y tenaz voluntad de sus pobladores, sino, entre otras causas más generales, a las dificultades que la altitud, y con ello el clima, implica en los aprovechamientos agrícolas.

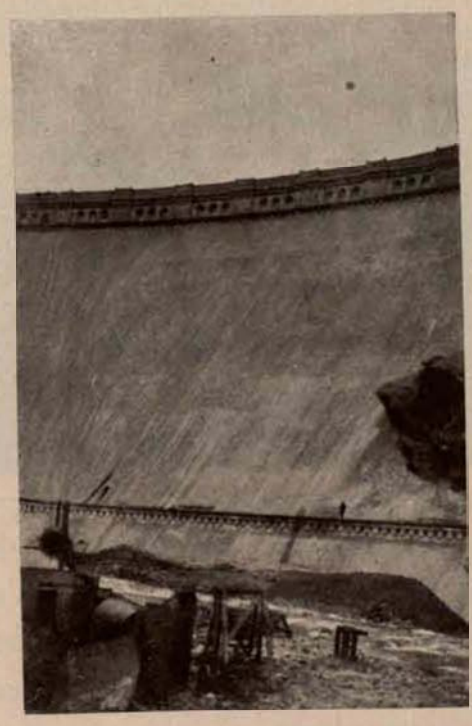


Canal de Castilla.

Pero interesantes muestras de apropiados cultivos se encuentran en grandes altitudes en los orígenes de ríos de la vertiente sur de la cordillera Cantábrica y esparcidas en diversos lugares de la cuenca, Astorga, Benavente, Barco de Ávila, Carrión, Saldaña, Herrera de Pisuerga, Aranda, Tudela, Roa, etc., señalando éstos como más salientes.

Y a tenor de estos riegos podían extenderse en estas zonas y crearse en otras, siempre que se les dotase de agua segura y en cantidad de que hoy carecen por insuficiencia de embalses y obras de distribución de riegos.

Las dos vertientes, importantísimas en recursos hidráulicos por las grandes nieves que se acumulan en sus montañas, sur de la cordillera Cantábrica y norte de la Carpeto-Vetónica, puede decirse que envían sus caudales de agua al río principal, al Duero, sin obstáculo alguno que detenga la marcha de sus avenidas, que en vez de ser proveedoras, recogidas en embalses, son siempre devastadoras y perjudiciales.



La presa del pantano Príncipe Alfonso.

En toda la vertiente sur de la cordillera Cantábrica se encuentra construído y en funcionamiento un solo pantano, llamado Infante Jaime, en el río Ribera, afluente del Pisuerga, de una capacidad efectiva de 9,5 millones de metros cúbicos; otro a punto de terminarse, llamado Príncipe Alfonso, en el río Carrión, de 66 millones de metros cúbicos de capacidad, y está iniciada la construcción de otro, llamado de la Requejada, en el río Pisuerga, cuya capacidad es de 60 millones de metros cúbicos, aproximadamente.

En la vertiente norte de la Carpeto-Vetónica (Guadarrama, Gredos, Béjar, etc.) no existen otras obras de este género que el pantano del Águeda, sobre el río del mismo nombre, próximo a terminarse; un embalse de una Sociedad particular, de escasa cabida, en la Laguna del Duque (provincia de Salamanca), y otro que se está terminando, denominado del Burguillo, sobre el río Duratón, en la provincia de Segovia, también de propiedad particular.

Correspondiente a la cordillera Ibérica, de grandes recursos hidráulicos, pero inferiores a los de las montañas antes citadas, está en construcción, comenzada sobre el río Duero, el pantano de la Cuerda del Pozo, cuya capacidad será muy cercana a 150 millones de metros cúbicos.

El río Esla, de importantísima corriente, con grandes avenidas; el río Tormes, que tiene impetuosas y devastadoras riadas; los afluentes de aquél, como el Cega, Porma, Orbigo, Torio, Tera y Aliste; los ríos Arlanza y Arlanzón, el Riaza, el Pirón, el Cega, el Adaja, etcétera, por no citar sino los más importantes, no tienen obras de embalse.

En estos últimos años, la iniciativa del Estado y la particular han dado lugar a la preparación de algunos proyectos, en tramitación más o menos adelantada, que tienden ya a cubrir faltas, tan sensibles, de estas obras, y así el Estado terminaba su proyecto del pantano del Arlanzón, la Sociedad Hispano-Portuguesa se apresta a construir uno en el río Esla (llamado de Ricobayo), y el vizconde de Escoriaza tiene la concesión de la construcción del pantano de Bachende, en el mismo río Esla.

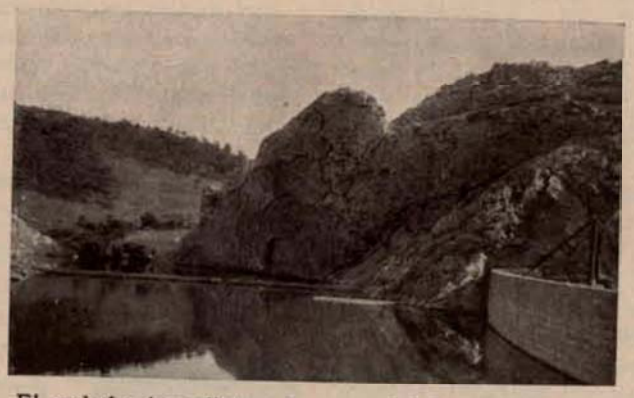
Obras antiguas de riegos se encuentran repartidas, sin ser muy numerosas, en la cuenca, con grandes defectos de construcción, que requieren, a más de numerosas obras de reparación y mejora, el ordenamiento y modulación de sus regadíos.

No son muy numerosas las demás obras de riego construídas con arreglo a las prácticas de la técnica moderna. Además de dos que son de propiedad particular, el Canal del Duero (Sociedad Industrial Castellana) y el del Príncipe de Asturias (señor vizconde de Escoriaza), tenía el Estado construídos el de Castilla, derivado del Pisuerga; el llamado de Alfonso XII, derivado del mismo; el de la Reina Victoria, derivado del Duero; el de Tordesillas, que deriva del mismo; la acequia de Palencia, derivada del Carrión, y las pequeñas acequias de Herrera, derivadas del Canal de Castilla, estando en construcción otra acequia, también derivada de éste, denominada de la Retención.

Baste citar que la extensión total de la cuenca es de 79.000

kilómetros cuadrados, que la actual zona regable, integrando pequeñas parcelas diseminadas, no excederá de 78.000 hectáreas, cuando puede pretenderse llegar a 400.000, para comprender el magno problema que se presenta en esta cuenca para llegar al aprovechamiento integral de sus aguas y para considerar que ha de ser en tal día tan grande el contraste entre la situación actual y la situación en el porvenir, que en ninguna región como la castellano-leonesa puede causar tantos beneficios la creación de una entidad como la Confederación.

Pretender en esta cuenca presentar al año, próximamente, de constituirse todo el programa de obras nuevas, sería imposible, por la necesidad de un conocimiento geográfico o hidrográfico de la misma que aun no se tiene y que con la mayor rapidez se está llevando a cabo; pero desde luego han podido ya fijarse y proyectarse obras de utilidad inmediata y factibles técnica y económicamente.



El embalse inmediato a la presa del Pantano Infante Don Jaime.

En los ríos Cega, Eresma, Moros, Riaza, Tormes, Arlanza, Tuerto, Luna, Torio, Bernesga, Porma, Cea, Duerna y Tera se han fijado, de un modo más o menos preciso, emplazamientos de embalses reguladores o alimentadores de zonas de riego, algunos de los cuales tienen ya su proyecto terminado, y están también planeados otros en ríos en que ya existen en construcción, como el Duero, Pisuerga y Carrión, para aprovechar algo más el caudal que hoy les sobra después de llenar los embalses en construcción.

Tienen ya proyecto terminado, y se comienza la tramitación para llevarlos a la realización, el de Villameca, en el Tuerto, con capacidad próxima de 30 millones de metros cúbicos; el de La Maya, en el Tormes, con volumen de 380 millones; el del Casuar, en el Riaza, con capacidad variable de 22 a 50 millones, según la altura de la presa, que dependerá de sondeos que se están efectuando. Se procede con rapidez a realizar los estudios de los restantes.

Al mismo tiempo se van preparando los estudios de los canales, complemento de aquellas obras, como son el de Aranda, ya terminado; otros dos derivados, como el anterior, del Duero, en la provincia de Zamora; el del Pisuerga, derivado del río del mismo nombre, cuyo primer trozo está ya subastado, y otros de menor importancia.

Paralelamente a la labor que acaba de exponerse, los servicios agronómico y forestal realizan los trabajos de aplicación, tan importantes, aquél con sus ensayos, con sus experimentaciones, con sus estudios agronómicos, realizando toda la labor educativa para que la aplicación de los riegos sea beneficiosa y útil, y éste fomentando riqueza, de la que se pueden esperar tan halagüeños resultados que pueden servir como parte muy primordial para asegurar la vida económica de la Confederación dentro de un período de veinte años.

La escasez de espacio nos obliga a no hacer otra cosa que esbozar lo que puede hacerse en esta Confederación, que con la cooperación de los usuarios puede transformar, gracias a la genial idea del excelentísimo señor conde de Guadalhorce, tan bien acogida por el Gobierno de S. M., a los reinos de Castilla y León en una región próspera y en una región rica, cual lo merece la comarca que fué cuna de las grandes hazañas de nuestra historia patria y que puede ahora llegar a ser uno de los fundamentos más sólidos de la prosperidad hispana.



El Canal, junto a Frómista.

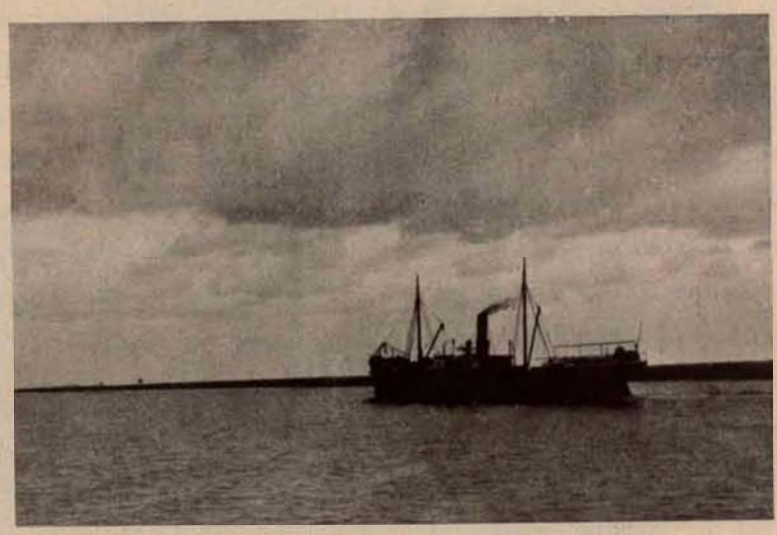
La Confederación Sindical Hidrográfica del Guadalquivir

por su Delegado-Regio Presidente

Carlos Cañal

Las Confederaciones sindicales hidrográficas, feliz iniciativa del ministro de Fomento, conde de Guadalhorce, responden a una realidad viva, y vienen a llenar un vacío, que la legislación anterior a la aparición del Real decreto-ley de 5 de marzo de 1926, que creó dichos organismos, intentaba suplir, en vano.

Porque, con ser buenas y eficaces, nuestra ley de aguas del 79 y diversas disposiciones posteriores, referentes a la materia, la falta de visión unitaria de lo que geográfica e industrialmente es uno —la cuenca de cada río principal— ha venido originando forzosos desaciertos y errores cuantas veces se trató de conseguir el aprovechamiento integral de la gran riqueza que nuestros ríos poseen en estado potencial, y que se perdía, por ausencia precisamente de esa unidad de concepción y desarrollo que debe presidir en empresas de esa naturaleza, y que asegura el éxito de las mismas.



Buque navegando por el Guadalquivir (Foto Marqués Sta. M.ª de Villar)

A consecuencia del contrario errado criterio, proyectos sabiamente estudiados, pero fragmentarios y carentes de amplia visión de conjunto, fracasaban sin remedio, y frente a la aglomeración de iniciativas, a las veces innecesarias, en determinada parte o tramo de una cuenca importante, echábase de ver la ausencia de proyectos, de evidente urgencia en otros sectores de la propia cuenca. Y llegaba a ocurrir más, pues unos planes dañaban a otros, originando verdadero caos, que retrasaba indefinidamente el alumbramiento de importantísimas fuentes de riqueza.

Tan grave daño ha sido remediado en su propio origen, merced a la genial concepción del conde de Guadalhorce, quien, gran conocedor del mal, ha creado estos organismos perfectamente idóneos —las Confederaciones sindicales hidrográficas—, subordinados a la administración central del Estado, pero dotados al par de amplia autonomía, y como cada una de las Confederaciones abarca la totalidad de la cuenca del río que le da nombre, comprensiva siempre de extensas comarcas, que sobrepasan los límites de una o más provincias, donde radican por lo general importantes intereses y posibles aprovechamientos de las aguas, realízase de esta suerte el ideal perseguido en orden a la integral utilización de tal riqueza, merced a la acción de órganos propios, dotados de la indispensable unidad de pensamiento y de ejecución.

La adecuada estructuración de las Confederaciones sindicales hidrográficas permite atender a todos sus fines con plena eficacia, ya que tanto en sus Juntas de gobierno como en sus Asambleas generales (verdaderos poderes ejecutivo y legislativo del organismo confederal) hállanse ampliamente representados todos los intereses afectados de la cuenca. Y a mayor abundamiento, las delegaciones oficiales de varios departamentos ministeriales, con el Delegado Regio en la presidencia, representan la debida intervención del Estado en estas entidades de alta importancia nacional, que completan su fisonomía con una vasta organización de servicios técnicos y los indispensables de carácter administrativo.

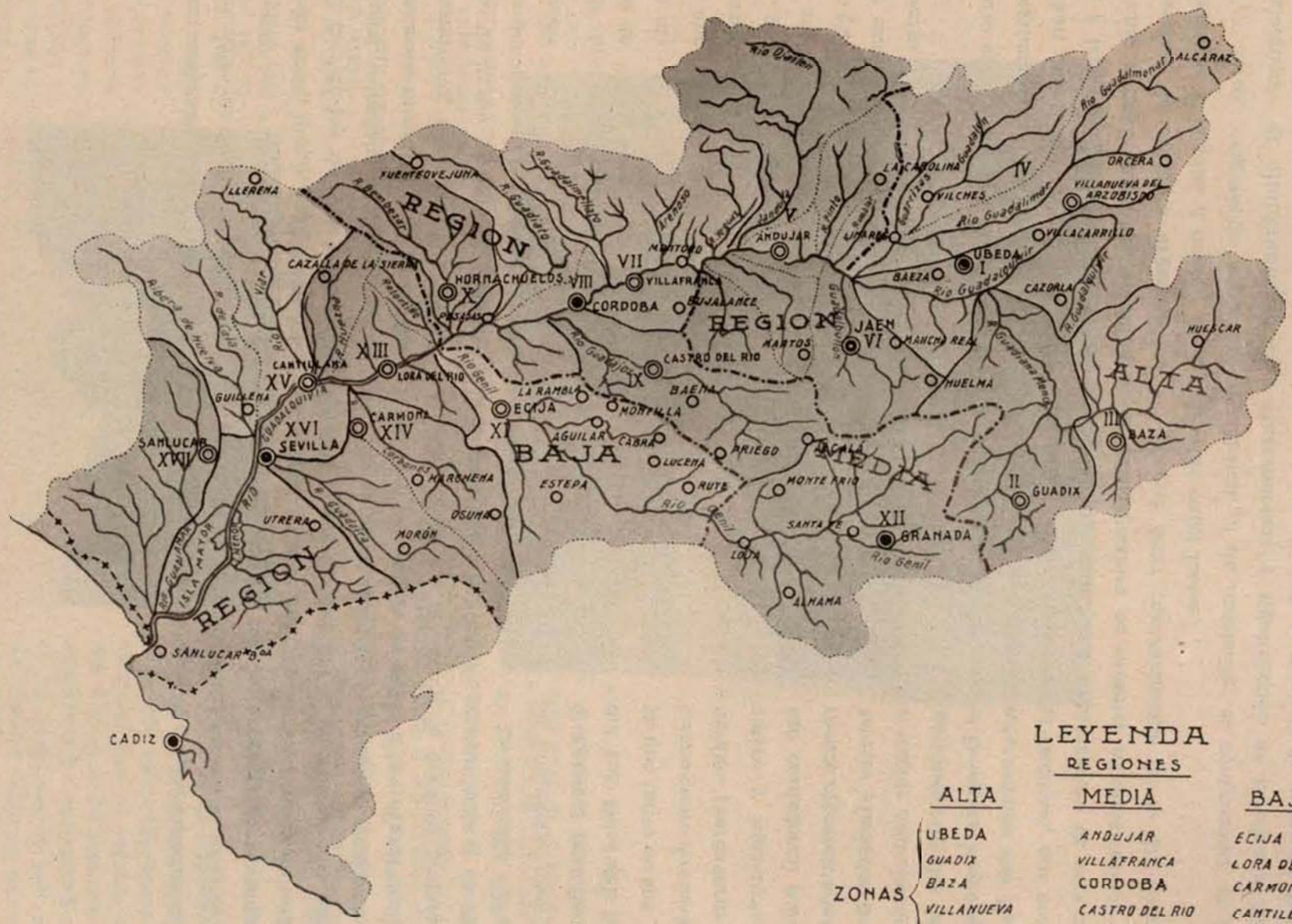
¿Y qué decir concretamente de la del Guadalquivir, objeto de estas líneas?

Difícil, si no imposible, es compendiar en un artículo la trascendencia y significación de la obra a realizar, ya que nuestro río ha sido víctima de la ausencia de visión de conjunto en el plan de aprovechamientos posibles en su cuenca. Es ésta la tercera de España en extensión; recorre el Guadalquivir y recorren sus afluentes feracísimas comarcas, pletóricas de promesas, en el doble aspecto agrícola e industrial, que apenas se trocaron todavía en realidades. ¿Por qué? Muy

CONFEDERACIÓN SINDICAL
HIDROGRÁFICA
DEL
GUADALQUIVIR

CUENCA DEL GUADALQUIVIR

1
2.000.000



LEYENDA

REGIONES

ZONAS	ALTA	MEDIA	BAJA
	UBEDA	ANDUJAR	ECIJA
	GUADIX	VILLAFRANCA	LORA DEL RIO
	BAZA	CORDOBA	CARMONA
	VILLANUEVA	CASTRO DEL RIO	CANTILLANA
	DEL ARZOBISPO	HORNACHUELOS	SEVILLA
	JAEN	GRANADA	SANLUCAR LA MAYOR

principalmente, por la enorme irregularidad del curso del Guadalquivir, impetuoso y devastador en la época de grandes lluvias y harto perezoso en el estío. Tan irregular es su curso, que el coeficiente que señala los caudales extremos es de doce a trece veces superior al de los demás ríos de análogos recorrido y cuenca.

Y, como es natural, en tanto que la regulación no sea un hecho, todo cuanto se proyecte o ejecute, en el curso medio y bajo del río, tanto en aprovechamientos agrícolas como en industriales, se hallará expuesto a contingencias desagradables, que dificultan o vedan el comienzo de obras de indudable beneficio, retardando o restando eficacia a otras. Las causas del mal señalado radican principalmente en la naturaleza de los afluentes de la orilla derecha, en la alta cuenca (Sierra Morena), que, alimentados únicamente por el agua de lluvia, corren despeñados, cual verdaderos torrentes, en invierno, engrosando enorme e inesperadamente el caudal del Guadalquivir, en tanto que en verano cesan en absoluto de alimentar al río principal. De ahí que el 90 por 100 de los aprovechamientos han tenido que refugiarse en los ríos de cabecera y en los de la margen izquierda, el Genil principalmente, que, autorregulados por las nieves de la Penibética e Ibérica, han permitido la implantación de regadíos, desde tiempos remotos, en el NE. de Jaén y Granada, donde existen también aprovechamientos industriales de cierta importancia.

Sin esfuerzo se advierte por lo dicho la necesidad de un vasto plan de embalses en la alta cuenca, que eviten las avenidas y otros daños en el invierno, y que almacenen el agua sobrante para el estiaje, que es cuando más necesidad de ella existe, lo mismo para riegos que para la industria, y de la construcción de esos grandes embalses derivarán aprovechamientos importantísimos, tanto de índole agrícola como industrial. Se transformarán en regadío centenares de miles de hectáreas hoy poco productivas, con la obligada parcelación, el consiguiente alivio del problema social y la mejora de los cultivos actuales; y en cuanto a los aprovechamientos industriales, el porvenir se ofrece prometedor. Pensemos en las ventajas que reportará a nuestra región andaluza el disponer de electricidad abundante y barata, que dará vida próspera a las industrias electroquímicas, electrometalúrgicas y textiles, grandes consumidoras de energía, así como permitirá la explotación de minas ahora abandonadas, por el excesivo costo de la fuerza motriz, cuya aplicación, en fin, a los campos y a las industrias domésticas tan provechosos resultados dará; y la electrificación de ferrocarriles, cada vez más extendida en el mundo, muy necesaria en España, a causa de las fortísimas rampas, permitirá aumentar la rapidez y abaratar el coste de los transportes. Los riegos actuales, escasísimos en Córdoba y Sevilla, podrán llegar a beneficiar 250.000 hectáreas, y a más los existentes en Granada y Jaén —alrededor de 120.000 hectáreas— mejorarán en eficacia, cuando el aprovechamiento integral de la cuenca sea un hecho. Los 55.000 HP. de hoy se aumentarán en 300.000 más. El río Guadalquivir, regulado su cauce, libre de avenidas y canalizado hasta el corazón de Andalucía, permitirá la navegación hasta Córdoba, y con adecuadas obras hasta Baeza.

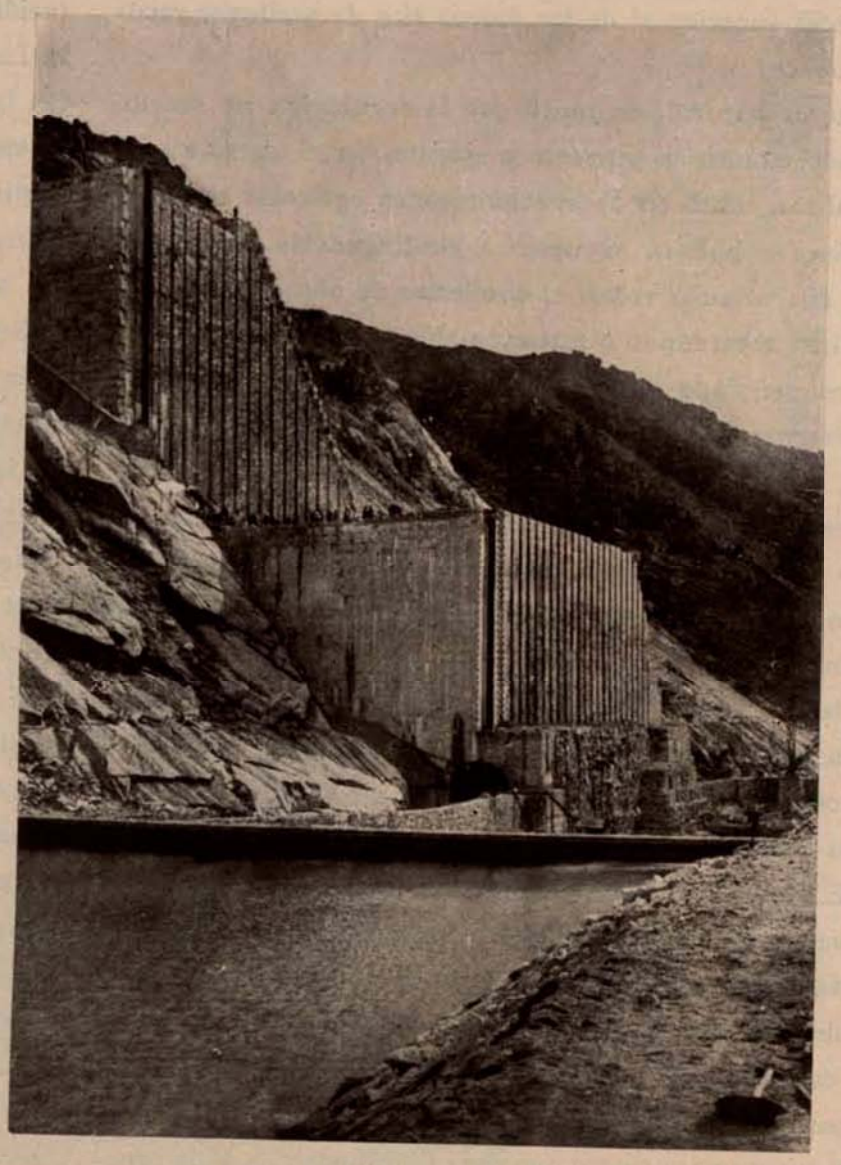
Si es cierto que queda muchísimo por hacer, ya existen grandes trabajos, en curso o en explotación, tales como el pantano del Jándula, y el del Guadalmellato, los canales del Jandulilla, Guadalmellato y Valle Inferior del Guadalquivir, y las instalaciones de «Mengemor», las Compañías Granadina y Sevillana de Electricidad, «Canalización y Fuerzas del Guadalquivir», etc. En proyecto existen tres pantanos: el del Tranco de Beas, el del Rumblar y el del Guadiato.

Labor estimable la realizada hasta ahora; gigantesca la que queda por llevar a cabo, que, sin duda alguna, podremos ver en gran parte ejecutada en unos cuantos años, merced a la idea salvadora de un ministro que, en el articulado de un Real decreto, acertó a recoger y aprovechar todo el ímpetu estéril de nuestros grandes ríos, para transformarlo en corriente majestuosa y fecunda, que regando la tierra, produciendo energía eléctrica y facilitando la navegación, venga a producir riqueza colectiva y bienestar individual en toda España, y muy especialmente en nuestra cuenca del Guadalquivir.

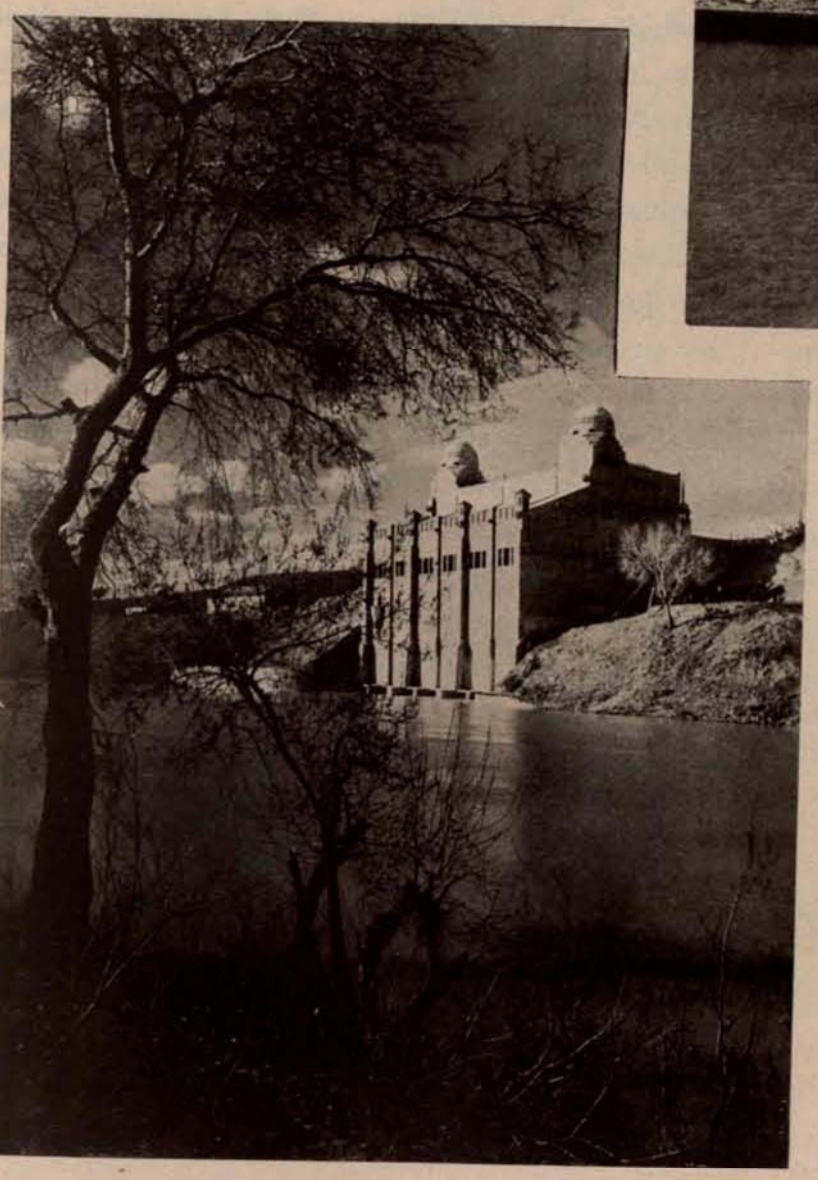
Vista de algunas obras realizadas por la Confederación del Guadalquivir



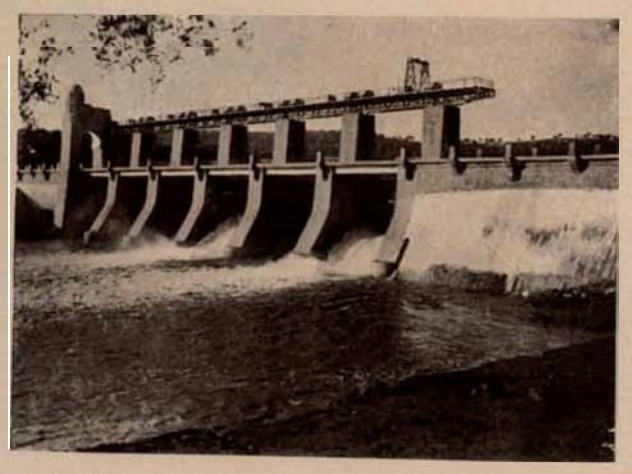
Un partidor en la zona del «Valle Inferior»
(3.ª División técnica)



El pantano del Jándula. Vista desde aguas arriba.
(1.ª División técnica)



Subcentral eléctrica en el salto del Carpio.



Salto del Carpio (10.500 HP.) (2.ª División técnica)



GOYA

LA FAMILIA DE CARLOS IV (GRUPO CENTRAL)
A FAMILIA DE CARLOS IV (GRUPO CENTRAL)
THE FAMILY OF CHARLES IV (CENTRAL GROUP)

MADRID
MUSEO DEL PRADO

SECCIÓN

II

LAS REGIONES



isitando España, con algún detenimiento, se contempla la diversidad tan extraordinaria de tipos, costumbres, idioma y características que ofrecen sus pobladores, así como las variedades de climas, paisajes y producción. De acuerdo con ello, en esta obra, a la par que respetamos la división territorial política actual, agrupamos las provincias, para su descripción, en las regiones históricas, obedeciendo ello a la semejanza de sus principales características.

Indicamos a continuación los grupos regionales que establecemos para hacer las descripciones de las provincias españolas:

ANDALUCÍA: Provincias de Almería, Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén, Málaga y Sevilla.

ARAGÓN: Provincias de Huesca, Teruel y Zaragoza.

ASTURIAS: Su provincia.

BALEARES: Su provincia.

CANARIAS: Provincias de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife.

CATALUÑA: Provincias de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona.

CASTILLA LA NUEVA: Provincias de Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid y Toledo.

CASTILLA LA VIEJA: Provincias de Ávila, Burgos, Logroño, Palencia, Segovia, Soria y Valladolid.

EXTREMADURA: Provincias de Badajoz y Cáceres.

GALICIA: Provincias de la Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra.

LEÓN: Provincias de León, Salamanca y Zamora.

LA MONTAÑA: Provincia de Santander.

MURCIA: Provincias de Albacete y Murcia.

NAVARRA: Su provincia.

VALENCIA: Provincias de Alicante, Castellón y Valencia.

VASCONGADAS: Provincias de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya.

MARRUECOS Y COLONIAS.

LAS REGIONES ESPAÑOLAS

por

EDUARDO MARQUINA

De la Real Academia Española.

CASTILLA

Trilla en el bronce de su era
la espiga trivial de la hora
y ensarta, en los pedazos de su lanza guerrera,
sus útiles de labradora...

Llanura en la altura, Castilla
nace y muere en su propio Tabor;
la Transfiguración para ella es, en rigor,
episodio vulgar de anécdota sencilla.

Campesina maravillosa,
la patena del sol la inmuniza y preserva,
y oro es en ella toda cosa:
la palabra empeñada como el tallo de yerba.

¡Castilla intacta y secular,
de los aires barrida y bruñida en el sol,
se enfriarán los siglos y aun serás el altar
donde vele sus armas el Hidalgo español!

ARAGÓN

Recio Aragón, casa de reyes;
franco Aragón, solar de labradores;
molde estricto de leyes
y vasta escuela de legisladores;

Aragón cumplidor, Aragón caballero,
tierra pródiga en obras y en voces avara;
noble Aragón, alcalde ibero,
la sentencia en los labios y en las manos la vara:

te colocó el Destino de manera
que partes con tres reinos el llano o la montaña
y tú, en vez de erigirte obstáculo y barrera,
como argamasa juntas frontera y frontera
y eres el nudo que ata la gavilla de España.

Dios conserve en tus silos el trigo acendrado
que es harina de nuestro pan;
Dios conserve tu canto que siempre ha sonado
para la Patria en horas de afán.

Dios te conserve, Aragón, como eres:
talla vetusta y línea de gracia que halaga
en el rancio vestir de tus mujeres
por las fragosidades de tus tierras de Fraga;

Dios conserve, Aragón,
en tus hombres, rasos de cara,
la entereza de corazón,
el pañuelo, la faja, el calzón y la vara.

Dios conserve en las nuevas sentencias
de tus gentes del pueblo la sal
que ya se revestía de latinas cadencias
en los dísticos de Marcial.

Dios conserve en tus tinas de barro
el vino espeso y la parda aceituna;
y la «jota» que salta grácil de tu guitarro
para cruzar el Ebro en las noches de luna...

Dios te eternice, Aragón sobrio y fino,
más arriero seguro que loco aventurero,
en la saca tus trigos, la saca en el pollino
y tú andando a tu paso que no marra camino
para trillar tu propio sendero
entre tu hogar y tu molino.

ANDALUCÍA

(¡Tregua a la españolada y al país
abigarrado de abanico!...
No te veo desde París,
Andalucía: en tierra de tus agros radico.)

Andalucía fuerte y fiera,
dulzor de dátil africano,
agua en acequia soterrada y mano
de mujer entre pita y chumbera.

Forjadora incansable de temas
inéditos que afirmas tu yunque en Occidente,
para enmarcar en nuevas diademas
de una incógnita España la inmaculada frente.

Pozo bajo la parra,
azul de sombra, en blanco enjalbegado,
y en que, templando, una cigarra
el único bordón de su guitarra,
lo hace sonar a sed, desesperado...

Recia España ulterior, Andalucía
de las cepas de fuego en las lomas
y las casas como palomas
y las cuevas profundas que tamizan el día.

Andalucía hispana y mora
de higos pasas en tu alacena;
pedestal gigantesco de la Alhambra en que llora
la infinita quejumbre agarena;

luz y calor de Andalucía,
Córdoba desdeñosa y Sevilla riente,
Granada altiva, Málaga bravía
y Jaén recortado y silente:
tierra del «andalús»
exasperada en dardos del sol que, todavía,
pasando estás de Mahoma a Jesús
por el camino blanco de María,
cuando España incolora desfallezca y sucumba,
¡dale a beber tu sangre en tu mano!
y cuando Europa decline, en su tumba,
¡levanta, y haz vibrar tu estandarte africano!

GALICIA

Apenas entrevista en fugaz correría
entre azuladas piedras lindares,
de tu región del Bierzo, Galicia, todavía
guardo un blando perfume que trasciende a pomares.

Híspida en el paisaje, la rueca en su mano
y el pañolón abrumador
sobre las mechas grises y el verde rostro anciano,
de una vieja, al pasar, recogí el estupor...

Flota al viento el zurullo de la lana, confuso;
se esparce un son de lejanas campanas
y hay no sé qué en la vieja y el copo y el huso,
de Parca inmemorial que hila vidas humanas...

VASCONIA

Agua ignorada en cuenco de rocas,
grano de trigo que, tenaz,
perdurando a través de las tormentas locas
de la Historia, aun tendría germinación feraz;

vida enterrada y muerte viva,
persistencia, Vasconia entrañable y adusta:
en tus montes, la comitiva
de las nieblas, augusta;

en tu hermético idioma,
restos incognoscibles de una historia truncada;
pasmo en tus campesinos y el humo, en la loma,
de una casita aislada...

Crisálida secular,
¿saldrás de tu meditación?
¿Romperás algún día, a preguntas del mar,
tu mutismo de gestación?

Vasconia adusta y entrañable,
alma eremita en paraje rocoso,
trasciende eternidad de tu inefable
prometer silencioso...

Y aunque callas y envuelves tu interna valía
de tu verbo y tus nieblas en los velos profundos,
te delata la algarabía
de esa gabarra, Bilbao, en tu ría,
sonora a fiebre y comercio de mundos.

CATALUÑA

Carne morena de mujer
entre los Pirineos y la espuma del mar,
te sorprende el amanecer
recogiendo en tus bosques leña para tu hogar.

Cataluña gentil, de prosapia latina,
el olivo, la vid y los agros cuidados
son tus ropas de fiesta; hay no sé qué genuina
bulla de agora griega en tus claros mercados.

Y hacendosa, pero afanosa,
en la andanza y la danza maestra, levantas
a la luz de tus albas la rueca y la rosa
y cuentas... y cantas!

Haces de esfuerzos, ligereza;
y de hábitos, novedad;
pulpa blanda de fruta que tiene, en su corteza,
un agraz de rusticidad...

Cataluña esencial y sustanciosa y honda,
cabe entera, en tu mano, la cosecha presente;
pero, de tus pinares, salpican la fronda
indefinibles oros de palmeras de Oriente.

LA ARQUITECTURA REGIONAL ESPAÑOLA

por

PEDRO MUGURUZA

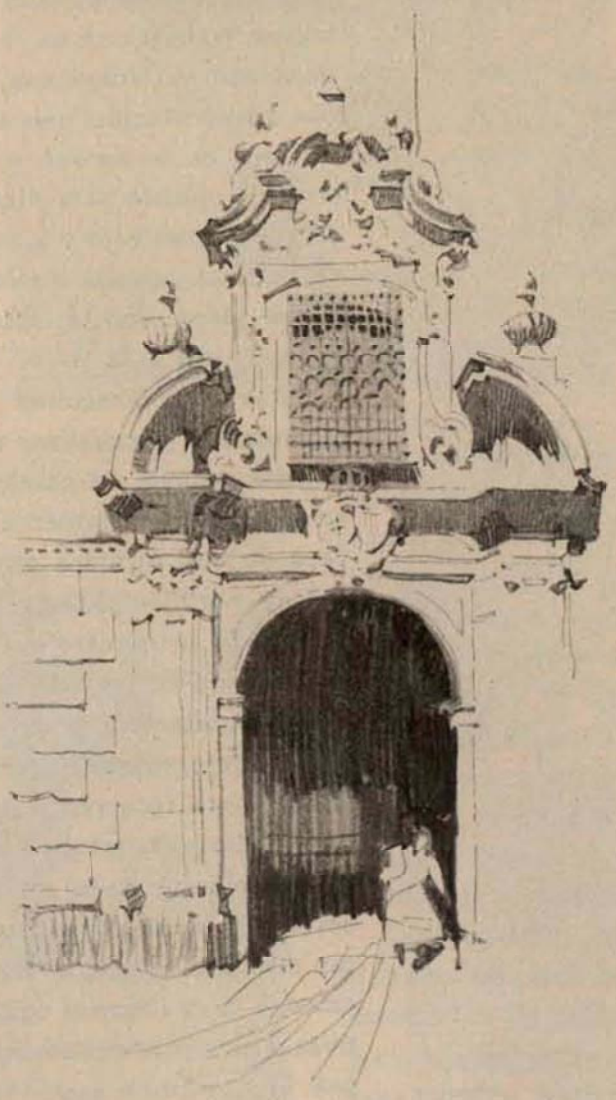
Arquitecto-Catedrático de la Escuela de Arquitectura, de Madrid

Existió hace unos años, y aun queda entre algunas gentes, una fórmula de arte, definida en dos palabras: «Estilo Español».

Medraron al amparo de esta moda anticuarios y buscadores de antiguallas, y a pretexto de nobiliarias expansiones o de amor a lo antiguo, sólo se hizo de ambas imitación y motivo de lucro; dándose muchas veces de lado a un estudio de nuestras tradicionales formas de construcción o decorativas y amparándose frecuentemente una falta de criterio o de buen sentido estético en la reproducción de un elemento o un conjunto (sancionada su belleza por la crítica en el curso de los años); cuando no se recurría a la traslación íntegra o parcial de conjuntos o elementos arquitectónicos a nuevos lugares o edificios.

Pasado el turbión de la moda, al cabo de los años quedó algún remanso en que pudiera ser analizada la razón de ser de tal movimiento y las posibilidades de buscar un mejor cauce a la natural inclinación de las gentes hacia la familiar arquitectura.

Asombra un poco a quien recorra España libre de prejuicios y con algún espíritu analítico que haya podido intentarse resumir en dos palabras la expresión de nuestras tan distintas formas de arquitectura, y que, por los motivos que fueren, dieran las gentes o sus guiadores en amparar bajo esa bandera tradicional unas preferencias limitadísimas, dentro de las fórmulas renacentistas, y aun en ese campo, mirando sólo a los tipos más divulgados de Salamanca, de Burgos, de Zaragoza, de Toledo. Ese intento de catalogación no puede interpretarse sino como el corriente deseo de resumir en pocas palabras la expresión de una idea: esto puede hacerse, en arquitectura, en el caso fácil de estilos Luis XIV, XV o XVI, donde el gusto o el capricho de un hombre impone unas formas que se repiten servilmente; o bien, por concepto bien distinto, en el caso de Norteamérica, donde al existir un grupo bien definido de obras de nuestros misioneros sobre California, Arizona, etc., tan distinto de los nacidos en las restantes y posteriores influencias, han dado la calificación de «Estilo Español» a toda la nueva arquitectura inspirada en aquellos monumentos; arquitectura que se extiende con gran preferencia sobre California y Florida, mistificada también en muchos casos por la introducción de elementos italianos y franceses; como consecuencia de un espíritu mercantil, de explotación de la moda imperante.

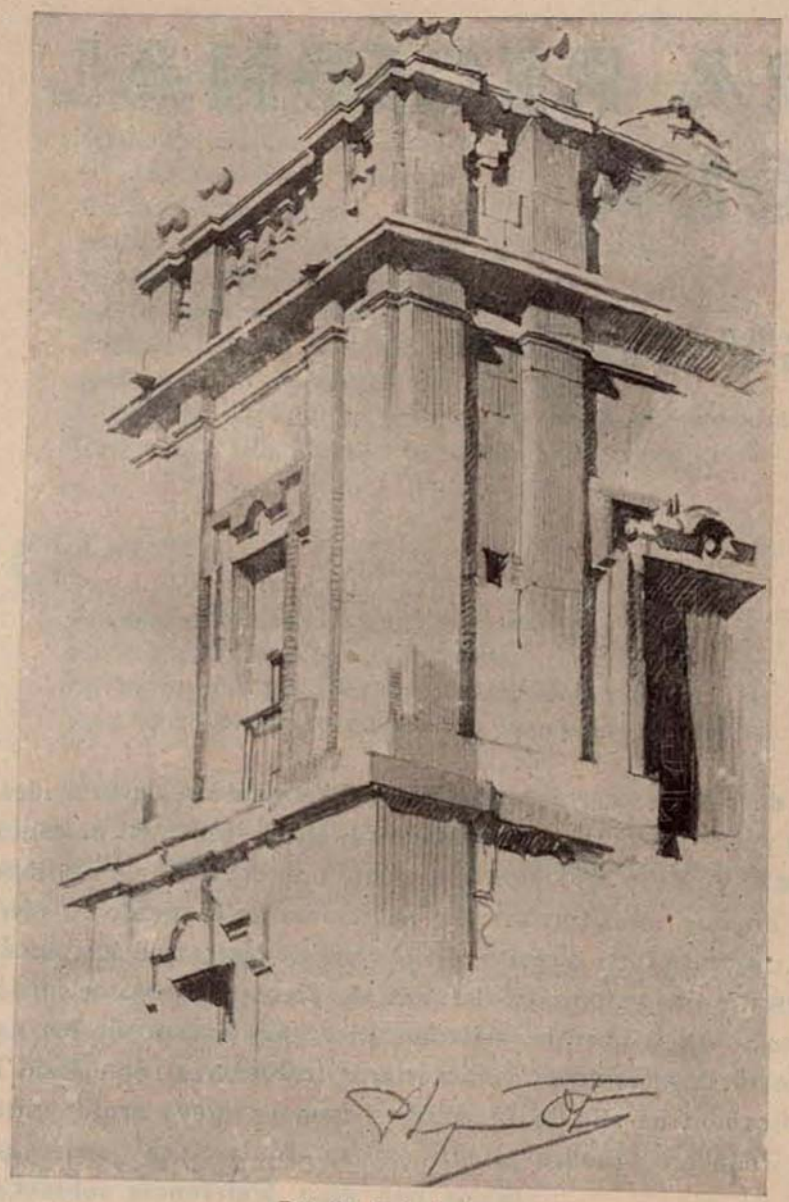


Murcia
Portada de la Fábrica de la Seda

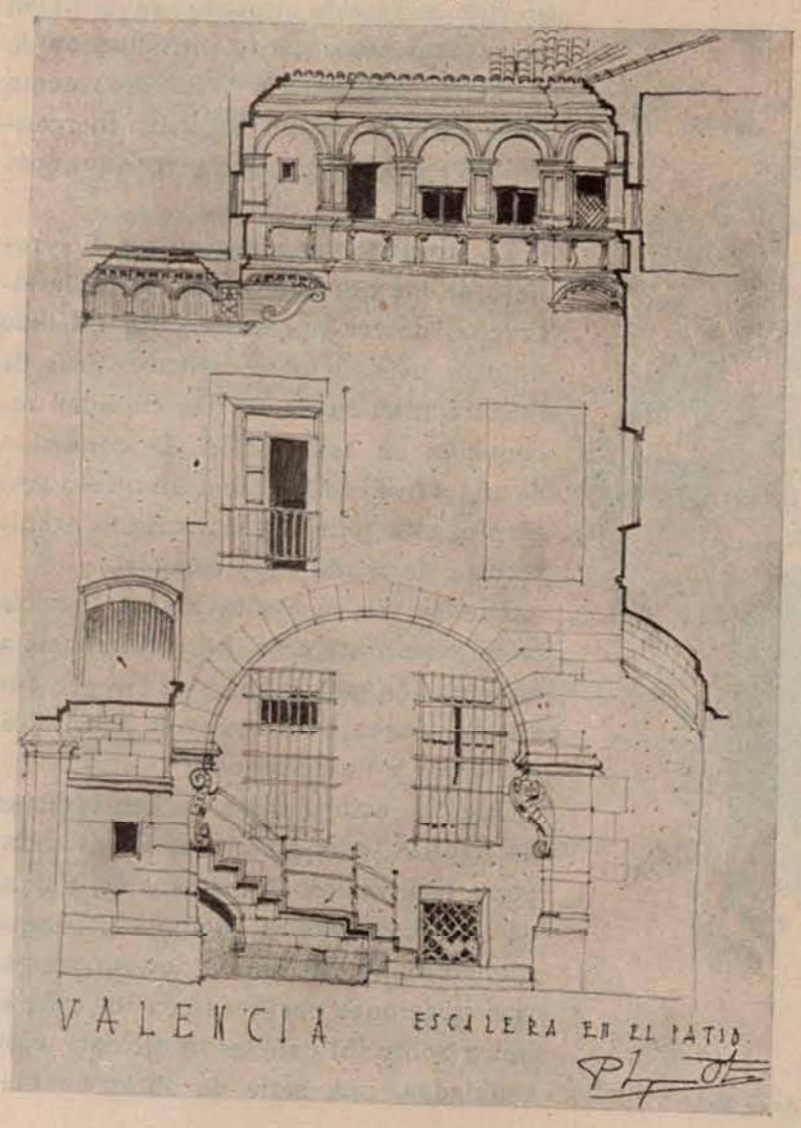
La arquitectura, que es un fiel reflejo de las normas de vida y de la situación de los pueblos, acusa en todo nuestro país algunas características de nuestra manera de ser: la cualidad reconocida de asimilación, la condición de adaptarse fácilmente a un nuevo ambiente, está reflejada en nuestra arquitectura de modo muy especial.

Ruskin, en su exaltación de Venecia como tesoro artístico, hace referencia a su situación geográfica y al choque que en ella tienen concurrencias orientales, del norte y de occidente.

Algo de esto pudiera decirse también de España, país abierto en otros tiempos a la invasión de influencias, y donde singularmente se produce el choque mahometano que vino a dar, en sus varias relaciones pacíficas con los cristianos y sobre influencias de Oriente, bien señaladas, una serie de obras de ma-



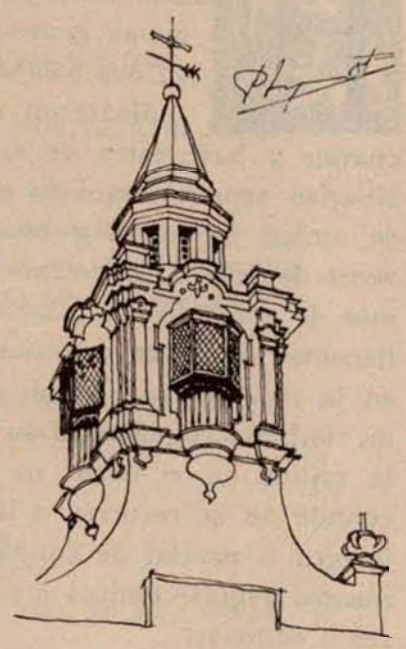
Detalle de fachada



tices muy diversos, y, sobre todo, a crear o robustecer ese espíritu de fácil adaptación que nos es tan familiar y propio.

En España no es fácil seguir la marcha de la arquitectura estableciendo ese paralelismo cronológico de épocas y estilos, relativamente fácil en otros países: se producen las relaciones entre los diversos reinos en forma inconexa, si se atiende a la vida del conjunto de la Península: las épocas de esplendor llegan a unos y otros en épocas bien distintas: sus alarifes y maestros perciben las fórmulas de arte arquitectónico del extranjero con diferencias de décadas y, a veces, de siglos.

En este punto se camina en nuestro país de sorpresa en sorpresa, pues ha de contarse siempre con la condición de personalismo, tan nuestro; a veces extendido a una familia de dos o tres generaciones, que marcan en una localidad nuevas normas arquitectónicas, en las que suele ser tan interesante como la influencia aportada el sello puramente personal que a sus obras imprimen. Unas veces cristaliza esto en un estilo, como es el caso de Churriguera, tan difamado en las peregrinas críticas que de su obra se hicieron, y otras veces, como sucede en los Vandelvira, se localiza su obra en una zona reducida (Jaén, Úbeda) y sólo tiene fugaces apariciones en algunos otros puntos levantinos; en otros casos acaban con la segunda o tercera generación, según ocurre en el más modesto de los Ibero; formado el padre en las fórmulas clásicas de San Lorenzo de El Escorial, marcha, al terminarse éste, hacia el norte, y tras breves trabajos en el recorrido, viene a dar en Guipúzcoa, donde hace con su aportación una torre de iglesia, que es de agrado a las gentes y sirve de modelo para otras obras, encargadas a su hijo y a su nieto, donde termina aquella iniciada fórmula, que se pierde con la descendencia directa de quien la trajo.



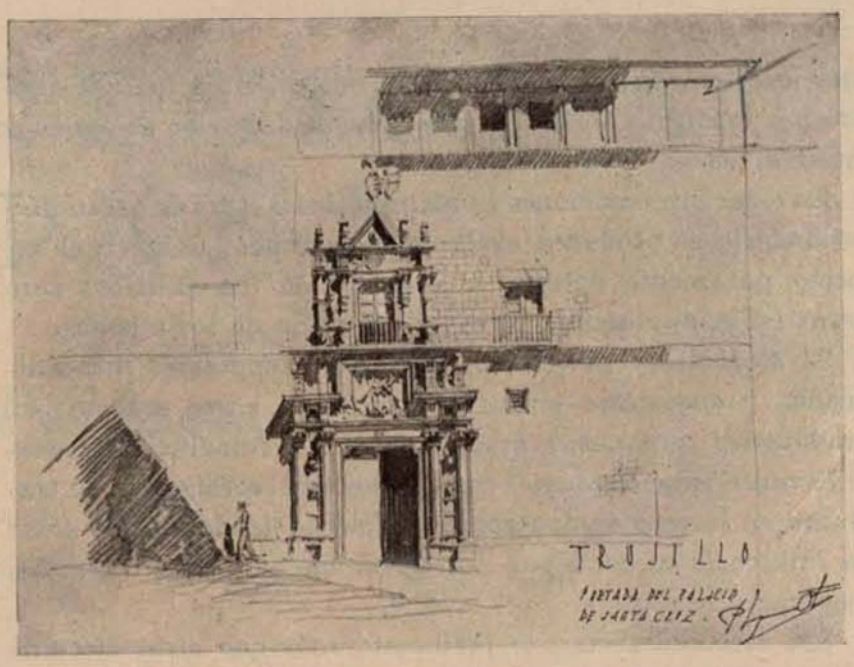
Estas consideraciones breves de orden general, y otras que no alcanzaré a puntualizar en esta corta exposición, hacen ver la dificultad grande de catalogar también las arquitecturas regionales en grupos perfectamente limitados, ya que, por regla general, se pasa de una forma a otra por gradaciones imperceptibles.

Hay, por ejemplo, una dilatada extensión, que apenas se frecuenta sino en sus puntos extremos y que es de todo punto interesante; tal vez una de las que con más integridad se conservan en su aspecto arquitectónico.

Una peregrinación por Extremadura, arrancando de Llerena y Zafra, para recorrer seguidamente toda la zona de Mérida, Trujillo y Cáceres, terminando hacia el norte en Plasencia y Béjar, nos hace pasar de la deliciosa arquitectura meridional a la ya más severa de la región salmantina, fundiéndose las características de tan diferentes tipos, de manera insensible, a lo largo de una cadena extensa de bellísimos edificios, de singulares tradiciones constructivas y de temas ornamentales exquisitos, en los que siempre campea un profundo sentimiento de proporción y una tranquila sobriedad, sólo interrumpida a veces por los gruesos eslabones que

son, casi siempre, los palacios crecidos al calor de riquezas que vinieron de América.

Otro tanto sucede a lo largo de la costa cantábrica, donde se desenvuelve, con matices diversos, un tipo de edificación muy de acuerdo con el clima brumoso y húmedo del golfo de Vizcaya: sobre planta cuadrada o rectangular, cerrada la casa con fuertes muros de piedra, sillar o mampostería; coronada con grandes aleros y cubierta con teja canal, afirmada a veces con grandes lajas de pizarra o de piedra para oponer alguna resistencia a los ramalazos de la galerna. Más al interior, sobre la cadena montañosa paralela al mar, se extiende igualmente una serie de tipos que, si en su disposición son análogos al anterior, tienen algunas diferencias en sus estructuras, más abundantes en elementos leñosos; apareciendo el ladrillo, siquiera sea como material secundario y, por excepción, como ornamental.



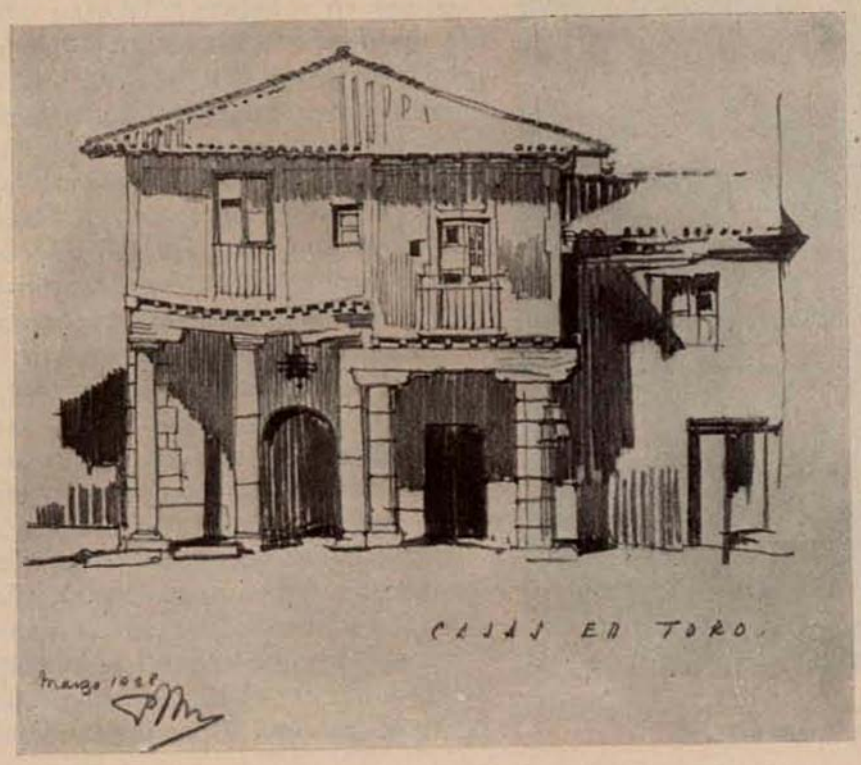
En esa sucesión paralela de tipos, bien análogos, es ya fórmula admitida una calificación rotunda de «estilo vasco», «estilo montañés», etc., siendo, a mi juicio, punto menos que imposible limitar unos de otros, allí donde las costumbres han sido casi idénticas, donde los materiales apenas se diferencian en su clase; marcando, por tanto, variantes imperceptibles en su uso.

Más fácil es de definir y limitar, en cambio, la arquitectura gallega, donde existe un material, la piedra granítica, en cuyo peculiar empleo se producen formas típicas y elementos característicos.

En la meseta castellana predomina el tipo norteño, con la modificación sustancial que en sus formas produce una diferencia notoria en la labra de piedra y una menor abundancia de madera; adquiriendo el ladrillo y el material térreo gran importancia; y bien sea por espíritu o situación de pobreza, por la decantada austeridad o porque las condiciones meramente materiales así lo imponen, es lo cierto que toma poco arraigo en el centro de España el tipo italiano de casa - palacio, que aparece importado en algunos lugares; únicamente por las condiciones de cultivo del campo adquiere una cierta independencia de la casa, como tal, la parte destinada a la agricultura, que en la vertiente cantábrica y sus estribaciones se localiza en términos generales dentro de la casa misma.



Independientemente del carácter que a los tipos de vivienda de cada región corresponde, es de notar la serie de influencias extrañas que reciben todas, por regla general; éstas son de diversas clases, por cuanto se refiere a su procedencia, a la forma de invadir las regiones y a su manera de intervenir.



La procedencia de ellas es de diversa condición: unas veces son artistas flamencos, alemanes o italianos, que vienen llamados o traídos por nuestros Reyes, singularmente hasta los tiempos de Carlos I y Felipe II; otras son los artistas españoles enviados a aquellos países a estudiar el nuevo arte que producen; en estos dos casos, el género de influencia es de distinto matiz y de diferentes consecuencias; pero en ambos se produce de dentro a fuera; o sea que al iniciar sus obras en el centro de la Península y en las residencias reales, las consecuencias de estas nuevas modalidades se extendieron hacia la costa, en una serie de copias o interpretaciones, más o menos frecuentes y variadas.

Al descubrirse América se crea una nueva influencia, más singular aún que aquéllas: el género de vida y los elementos materiales del país hallado tienen gran influencia en España; y es posiblemente tan interesante como el arte creado por los españoles en América la evolución que se ocasiona aquí como consecuencia de la impresión que aquel país produce en quie-

nes lo colonizan; marcándose esta evolución de fuera a dentro por razón natural del origen y lugar de arribo de los conquistadores.

En estas intervenciones fundamentales y otras de orden más secundario se producen evoluciones distintas; unas en el aspecto puramente exterior o aparente de los edificios; pero otras en la disposición, forma y extensión de los mismos.

El Mediodía y Levante ostentan tipos populares más animados y sugestivos en su disposición y en su aspecto: las tradiciones romanas y árabes dejan, en Andalucía, Murcia y Levante singularmente, costumbres que arraigan y se traducen en formas verdaderamente típicas; siendo más de notar la influencia romana por Andalucía que en esas otras dos regiones.

Los materiales marcan realmente, más que otras circunstancias, las diferencias que existen dentro de la región andaluza. Granada y Cabra, por ejemplo, con la riqueza de sus maderas, mármoles y piedras, se producen en formas que responden a un mismo espíritu y llevan en su técnica distintos matices de los que apuntan en otros lugares como Sevilla, donde los materiales térreos y cerámicos tienen un mayor predicamento. De igual manera en Levante, el tipo de casa levantina, más cerrada que la andaluza, pero de todos modos abierta al sol y a la luz (en las masías catalanas y las torres de Valencia y de Murcia), pasa por fases bien distintas en una sucesión suave de modos de producirse; viniendo toda ella a recibir intervenciones muy curiosas, producidas por su relativo contacto con Cuenca y Aragón, verdaderas escuelas de maestros en el arte del ladrillo.

Añadamos a esto la especial predilección con que, en la parte meridional de esa zona, se reciben las formas del barroco francés y se producen (incluso en la cerámica valenciana) motivos decorativos y ornamentales muy peculiares.

En esta trama de causas grandes y pequeñas se mueve y gira la arquitectura de nuestra patria; el arte popular, por demás austero y fuerte, se forja en la hábil aplicación de los materiales que le da la tierra: el clima determina disposiciones de locales en las viviendas y define en parte el género de vida: las tradiciones y costumbres antiguas ponen matices muy diversos también en ellas, y modifican aspectos fundamentales o accesorios en la disposición de los edificios, manteniéndose casi siempre el carácter claro y sencillo de su estructura y de su apariencia. Pasan ráfagas de moda, épocas de esplendor que enriquecen y complican la vida, multiplicando formas y modalidades de todo orden: formas que crecen en los grandes centros donde evolucionan y se adaptan al medio ambiente, al espíritu local, siendo como un tamiz en el que queda toda la ampulosidad ornamental, llegando así al arte popular tan sólo la esencia de aquellas formas, depurada con una interpretación ingenua y sencilla. Ha sido frecuente conducir la curiosidad general por los campos tan extensos de nuestra monumental riqueza, dando un poco de lado a las expresiones populares de nuestra arquitectura.

La admiración a la Casa del Cordón, de Monterrey o de Pilatos, hizo dejar un poco al margen el estudio de la quinta castellana y el cortijo andaluz; en el repetido recorrer de las ciudades consagradas se olvidaron un poco los típicos pueblos, más oscuros y modestos, pero, precisamente por ello, más sinceros en su expresión, más definidores del verdadero carácter que domina a todas las formas de la arquitectura española.